

SERIE MAYOR. VOL. 13

JORGE A. SOLER DÍAZ
JOSEP A. CASABÓ BERNAD
(COORD.)

NUEVOS DATOS PARA EL CONOCIMIENTO
DE LA PREHISTORIA EN LA COMARCA
DE LA MARINA ALTA, ALICANTE

2017

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE ALICANTE -MARQ-

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

Nuevos datos para el conocimiento de la Prehistoria en la comarca de La Marina Alta, Alicante
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Serie Mayor, núm. 13
Jorge A. Soler Díaz y Josep A. Casabó Bernad (coord.)

© MARQ. Diputación de Alicante
Maquetación: Luis Sanz
Impresión: Gráficas Azorín
D.L.: A 534-2017
ISBN: 978-84-15327-79-0

Foto portada: materiales de Coveta del Penyó (Xaló), Coveta de la Garganta (Teulada), Cova del Monte de Pego (Pego) y de las siguientes cavidades de Pedreguer: Coveta de Mirabarques, Abric de l'Ocaive 3 y Cova del Barranc de la Parra 1.

Página derecha: materiales de las siguientes cavidades de Pedreguer: Cova del Barranc del Càfer 2 y Cova del Barranc de la Parra 3.



En septiembre de 2015 tuve la oportunidad y el privilegio de visitar la excavación arqueológica de una cavidad de La Marina Alta, cuyo estudio viene siendo desde 2007 uno de los objetivos principales que guarda el completo programa de intervenciones ordinarias que aborda el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, en este caso en colaboración con el Ayuntamiento de Pedreguer. Dentro de la Cova del Randero, de la mano de sus directores científicos, fui consciente del enorme esfuerzo que significa ahondar, con criterio riguroso, en la tierra para extraer un imprescindible y antiquísimo legado. En ese encuentro delante de un vaso cerámico milenario, sorprendentemente entero, supe que lo que se venía descubriendo en esa cavidad constituía sólo una pequeña imagen de la Prehistoria de este privilegiado territorio y que desde hacía años se llevaba a cabo un proyecto de recuperación de información a partir del estudio de colecciones extraídas de modo irregular en la década de los noventa del siglo XX.

Ahora se recoge en esta monografía un cúmulo importante de novedosos datos para el conocimiento de la Prehistoria de estas tierras que se asientan en el extremo más oriental de la Península Ibérica. Se nos presentan aquí, tras una ardua labor de recuperación científica, cavidades, abrigos y emplazamientos al aire libre que atestiguan una intensa ocupación desde el Paleolítico Superior a la Edad del Bronce. Testimonios que nos remiten a la vida de aquellas gentes que ocuparon esta privilegiada comarca y también a los rituales y creencias vinculados a la muerte, porque buena parte de los conjuntos que aquí se tratan provienen de cuevas que, como las antes conocidas de Calaveres de Benidoleig, Cendres de Teulada o Montgó de Xàbia, sirvieron también para acoger restos humanos y las evidencias materiales que acompañaban a los difuntos.

En la base de esta magnífica obra subyace la vocación y la amistad entre el conservador de Prehistoria del MARQ, Jorge A. Soler Díaz, y el que fuera director del Museu Arqueològic i Etnogràfic de Xàbia, Josep Casabó i Bernad, quienes a lo largo de más de dos décadas han llevado a término este reto, sabiendo implicar a distintos investigadores, presentándonos con todo 19 estudios que, a resultas de guardar una colaboración pluridisciplinar, abordan desde distintas perspectivas un riquísimo fondo arqueológico que ahora, debidamente revisado y estudiado, se convierte en una enorme fuente documental que ve la luz en esta ya prestigiosa *Serie Mayor* que edita el MARQ. Nunca serán los resultados finales porque afortunadamente hay distintas excavaciones y programas de investigación en marcha, de los que seguramente surgirán nuevos retos; pero sí una buena plataforma de conocimiento para acercarnos a los habitantes que antes disfrutaron estas tierras. Potenciar esa investigación será siempre un deber de las administraciones implicadas, a sabiendas de que de los resultados de ese compromiso trasciende un conocimiento que por nuestro nos une e identifica.

César Sánchez Pérez
Presidente de la Diputación de Alicante

El número 13 de la *Serie Mayor* del MARQ nos ofrece un nuevo panorama de conocimiento de la comarca de la Marina Alta, un área de referencia para la investigación de la Prehistoria de la fachada mediterránea peninsular, por cuanto que recoge yacimientos arqueológicos de enorme importancia. El interés de los estudiosos es más que centenario, si se recuerdan las pesquisas que a finales del s. XIX realizara nuestro primer prehistoriador, Juan Vilanova i Piera, en la Cova del Moro de Benitatxell, o la intención que en la segunda década del siglo XX mostrara el Abate Breuil por excavar en la conocida Cova de les Calaveres de Benidoleig.

Desde sus inicios el Museo Arqueológico Provincial de Alicante ha mantenido una atención especial por esta comarca que alberga en su destacado relieve imprescindibles testimonios que remontan a la ocupación paleolítica. En lo que a las ediciones se refiere, de las excavaciones practicadas en la Cova del Montgó de Xàbia en la década de los años treinta deviene una interesantísima colección, publicada en 2007 en la serie de *Catálogo de Fondos del MARQ*; y del extenso programa de investigación que se desarrolla en la Cova de les Cendres, la monografía publicada en el número 6 de esta misma *Serie Mayor*, en el que se recoge la secuencia de la ocupación neolítica de esa importante cavidad de Teulada.

Ahora los doctores, Jorge A. Soler Díaz y Josep Casabó i Bernad, editores científicos de este volumen, reúnen 19 colaboraciones donde se nos dan a conocer materiales de una sesentena de yacimientos, la mayor parte de ellos inéditos. Se trata de cuevas, abrigos y emplazamientos al aire libre, ahora bien identificados, y catalogados como lugares de habitación o enterramiento del Paleolítico a la Edad del Bronce. Recuperando los contextos y ahondando en los estudios de objetos de diferente naturaleza se le da el mejor sentido a una amplia colección, producto de actuaciones irregulares realizadas en los años noventa del siglo pasado. Ha sido ingente el trabajo de recuperación e investigación desarrollado para conseguir este extenso volumen, llevado a cabo gracias a la colaboración entre el MARQ y el Museu Arqueològic i Etnogràfic Municipal "Soler Blasco" de Xàbia. La vocación, el tesón y el esfuerzo de todos los que lo subscriben se ve ahora reflejado en esta magnífica edición que supera las expectativas de un catálogo para convertirse en una obra de referencia.

César Augusto Asencio Adsuar
Diputado de Cultura y Vicepresidente de la Fundación C. V. MARQ

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| PRESENTACIÓN | |
| <i>Manuel H. Olcina Doménech y Joaquim Bolufer Marqués</i> | 14 |
| PRÓLOGO | |
| <i>Mauro S. Hernández Pérez</i> | 16 |
| <i>I. EL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”. PROCEDENCIA E INVENTARIO DE LOS MATERIALES DEPOSITADOS EN EL MUSEU ARQUEOLÒGIC I ETNOGRÀFIC “SOLER BLASCO” DE XÀBIA</i> | |
| 01. TRABAJOS DE DOCUMENTACIÓN PARA LA RECUPERACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE YACIMIENTOS DE CRONOLOGÍA PREHISTÓRICA EXCAVADOS DE MODO NO REGLADO EN LOS FINALES DEL SIGLO VEINTE EN LA COMARCA DE LA MARINA ALTA, ALICANTE | |
| <i>Jorge A. Soler Díaz</i> | 21 |
| 02. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA COMARCA DE LA MARINA ALTA. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS VINCULADOS AL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” | |
| <i>Francisco Javier Molina Hernández, Jorge A. Soler Díaz y Josep Casabó i Bernad</i> | 45 |
| 03. CATÁLOGO DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” DEPOSITADO EN EL MUSEU ARQUEOLÒGIC I ETNOGRÀFIC SOLER BLASCO DE XÀBIA | |
| <i>Jorge A. Soler Díaz, Josep Casabó i Bernad, Daniel Belmonte Mas, Guillermo Molina Burguera Virginia Barciela González, Consuelo Roca de Togores Muñoz, Olga Gómez Pérez y Óscar Magdaleno Montes</i> | 117 |
| 04. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO Y PALEOPATOLÓGICO DE RESTOS HALLADOS EN YACIMIENTOS FUNERARIOS DEL IV-II MILENIO A.N.E. DE LA COMARCA DE LA MARINA ALTA | |
| <i>Consuelo Roca de Togores Muñoz y Susana Gómez González</i> | 203 |
| 05. APROXIMACIÓN A LOS HÁBITOS ALIMENTICIOS Y CULTURALES DE LAS POBLACIONES DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” | |
| <i>Susana Gómez González y Consuelo Roca De Togores Muñoz</i> | 243 |
| 06. INVENTARIO DE LOS RESTOS DE FAUNA DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” Y SU SIGNIFICACIÓN | |
| <i>Miguel Benito Iborra</i> | 251 |

II. ESTUDIOS DE MATERIALES

| | |
|---|-----|
| 07. DE NUEVO SOBRE LOS ÍDOLOS OCULADOS “TIPO PASTORA”. A PROPÓSITO DE LA PRESENTACIÓN DEL CONJUNTO DE ELEMENTOS IDEOMORFOS IDENTIFICADO EN EL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” <i>Jorge A. Soler Díaz</i> | 283 |
| 08. ANÁLISIS TAFONÓMICO DE LOS ÍDOLOS OCULADOS SOBRE HUESOS LARGOS DE OVICÁPRIDOS DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” <i>Miguel Benito Iborra</i> | 371 |
| 09. A PROPÓSITO DE LAS DENOMINADAS “VARILLAS PLANAS” DE HUESO DE LAS CUEVAS DE ENTERRAMIENTO DEL IV Y III MILENIO DE LA MARINA ALTA (ALICANTE) <i>Juan Antonio López Padilla</i> | 379 |
| 10. EL SILEX DE LA MARINA ALTA A TRAVÉS DEL ESTUDIO DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” <i>Francisco Javier Molina Hernández</i> | 395 |
| 11. CARACTERIZACIÓN DE LOS ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL DEL NEOLÍTICO FINAL/CALCOLÍTICO DE LA COLECCIÓN “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”. MATERIAS PRIMAS, TECNOLOGÍA Y USO <i>Virginia Barciela González</i> | 405 |
| 12. LECTURAS DE LA CERÁMICA PREHISTÓRICA PROCEDENTE DE LA COLECCIÓN “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” <i>Olga Gómez Pérez</i> | 423 |
| 13. NUEVOS OBJETOS METÁLICOS DEPOSITADOS EN EL MUSEO ARQUEOLÒGIC I ETNOGRÀFIC “SOLER BLASCO” DE XÀBIA <i>José Luis Simón García</i> | 447 |
| 14. MATERIALES DE CRONOLOGÍA PROTOHISTÓRICA E HISTÓRICA DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” <i>Joaquím Bolufer Marqués</i> | 453 |

*III. NUEVAS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LA PREHISTORIA
DE LA MARINA ALTA*

| | |
|--|-----|
| 15. YACIMIENTOS Y MATERIALES PALEOLÍTICOS DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” <i>Josep Casabó i Bernad</i> | 461 |
| 16. TERRITORIOS Y ESPACIOS SOCIALES EN LA PREHISTORIA DE LA MARINA ALTA: DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES CAMPESINAS A LA EDAD DEL BRONCE. <i>Gabriel García Atiénzar y Francisco Javier Molina Hernández</i> | 479 |
| 17. PANORAMA DE LOS CONTEXTOS FUNERARIOS DEL NEOLÍTICO FINAL A LA EDAD DEL BRONCE EN EL EXTREMO ORIENTAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. COMENTARIOS A LA LUZ DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” <i>Jorge A. Soler Díaz, Consuelo Roca de Togores Muñoz y Francisco Javier Molina Hernández</i> | 497 |
| 18. ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO EN LA COVA DEL COCOVÍ (RÀFOL D'ALMUNIA, ALICANTE) <i>Virginia Barciela González y Francisco Javier Molina Hernández</i> | 565 |
| 19. PROSPECCIONES RECIENTES EN LA MARINA ALTA. TRABAJOS DE DOCUMENTACIÓN DE YACIMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL TÉRMINO DE CASTELL DE CASTELLS <i>José David Busquier Corbí</i> | 573 |

Hace una veintena de años, en 1998 a través del Conservador de Prehistoria, Jorge A. Soler Díaz, y con la autorización correspondiente, se hizo efectivo en el MARQ el depósito para la revisión y estudio de la mayor parte de los materiales que conformaban el conjunto que en esta monografía se presenta como “Fondo Arqueológico La Marina 1995”, tomando como referencia el alcance geográfico del mismo y el año de su ingreso en el Museu Arqueològic i Etnogràfic “Soler Blasco” de Xàbia.

La colaboración entre los dos museos se ha hecho patente a lo largo de estos años al objeto de sacar adelante este relevante proyecto que recupera una ingente colección producto del expolio. En primer término, desde el Museo de Xàbia, se procedió a un primer cotejo de la mano del que fuera su director Josep Casabó i Bernad, realizándose a partir de su depósito en el MARQ el dibujo e inventario de una colección que, una vez catalogada, de algún modo necesitaba certificar su origen, procurando la documentación de todos los yacimientos arqueológicos del que procedía un enorme número de piezas.

Tras una primera identificación, que vinculaba piezas y contextos en Xàbia, al objeto de reconocer los yacimientos sobre el terreno, en 2006 desde el MARQ se realizó una campaña de prospección que no pudo alcanzar la totalidad de cuevas, abrigos y emplazamientos al aire libre solo marcados en mapa en una primera ronda de entrevistas con el aficionado que acopiara los conjuntos. El trabajo de identificación se pudo completar con la oportunidad que se presentaba con la excavación que, de manera ininterrumpida y dentro del programa de excavaciones arqueológicas del Museo Arqueológico de Alicante, se viene planteando desde 2007 en la Cova del Randerero de Pedreguer, municipio que acoge el mayor número de los yacimientos de este Fondo Arqueológico. Aprovechando las estancias que procuraban las campañas arqueológicas para recorrer concienzudamente la comarca, se consiguió complementar los datos que soportaban las series materiales, para dar sentido a una colección en la que sobresalen los elementos prehistóricos, concretamente los que testimonian el uso funerario de cavidades entre el IV y el III milenio antes de nuestra era y los vinculados a la ocupación paleolítica – epipaleolítica del territorio.

La respectiva especialización científica de los coordinadores de esta monografía en las dos vertientes mayoritarias que ofrece la colección consigue una obra de segura referencia en el ámbito académico en la que participan una quincena de investigadores que procuran los estudios vinculados al registro antropológico, arqueozoológico y a la cultura material, así como a los trabajos de investigación del territorio desde una perspectiva tanto habitacional como funeraria. La reunión en esta monografía del nutrido y bien acreditado elenco de especialistas de la prehistoria le otorgan una extraordinaria solidez científica. Sus artículos no dan como resultado una amalgama de trabajos o suma inconexa sino que conforman un libro de gran coherencia expositiva. Todos los aspectos de la cultura material y trascendente de las sociedades prehistóricas de la Marina Alta se exponen para conformar el panorama de la presencia humana más remota en esta comarca valenciana. Los 19 capítulos que integran este libro son sin duda el resultado de un gran esfuerzo, facilitado por la colaboración que, desde la mutua confianza, a lo largo de todos estos años han sabido guardar los dos museos, tratando de acomodar en sus programas y según sus posibilidades aquellas acciones que redundaran en este mejor conocimiento de las etapas más remotas de la ocupación de La Marina Alta.

El empeño en contextualizar lo que inicialmente se planteara como un digno catálogo de materiales, ahora se traduce en todo un compendio de información cuyo costoso proceso nos lo glosa y recuerda bien el principal protagonista de este proyecto de recuperación, investigación y edición en el primer capítulo de la obra.

Culmina entonces en esta preciosa monografía un proyecto de años, del todo comprometido con la investigación de la Prehistoria de la Marina Alta, sin poner de ningún modo el punto y final a una colaboración que, de otra parte y dentro del mismo encuadre cronológico ha permitido participar con la Fundació CIRNE de la excavación de la necrópolis calcolítica de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia y la realización de la exposición que en 2012 y 2013 sobre la misma se materializara en ambos museos. Acciones de esta índole hacen ver las ventajas de ir de la mano en proyectos de largo alcance, algo solo posible cuando el compromiso institucional se afianza con el personal. Siendo estrecho ese marco de relaciones, y en la seguridad de asistir y facilitar nuevas metas para acercarnos a todos la Prehistoria de La Marina Alta nos queda como directores hacer ver nuestra satisfacción por los buenos resultados, así como expresar nuestro agradecimiento a los coordinadores y autores de esta monografía que convierten una de las páginas más tristes de nuestra historia, la de aquel expolio, en una mejor base para acercarnos a todos un legado milenario.

Parecería, sobre todo a aquellos no familiarizados con la prehistoria, que la publicación de esta gruesa obra casi agotara el estudio de este periodo de la historia humana en el territorio que abarca. No lo creemos puesto que la investigación es cada vez más intensa y profunda y de ella nacerán nuevos hallazgos que darán lugar a nuevas interpretaciones. Pero sí es evidente que el libro que ahora sale a la luz se convertirá en el fundamento imprescindible del progreso científico en la materia que trata.

Como directores de museos hemos de reivindicar el importante papel en la investigación que estas instituciones detentan. En ocasiones hemos oído o leído su cuestionamiento, pero a la vista está que esta monografía y otras decenas originadas en los museos y por personal de los museos desmienten la apreciación de que sólo han de servir como espacios de depósito de bienes o de difusión a través de las exposiciones. Todo lo contrario, el Museu Arqueològic de Xàbia y el Museo Arqueológico de Alicante no abandonarán el apoyo a los proyectos especializados y su transmisión a la sociedad.

Por último resta felicitar a los coordinadores y estudiosos colaboradores por el prolongado esfuerzo que ha culminado en este grueso volumen y animar a proseguir con la dura pero bella actividad de profundizar en el conocimiento de esta parcela del Saber humano.

Manuel H. Olcina Doménech
Director Técnico del MARQ
Museo Arqueológico de Alicante

Joaquim Bolufer Marqués
Director del Museo Arqueológico y Etnográfico
Municipal "Soler Blasco" de Xàbia

Esta monografía que edita el MARQ en su prestigiosa *Serie Mayor* recoge importantes novedades de la Prehistoria de las tierras más orientales de la Península Ibérica. La acusada orografía y la disposición inmediata al mar, hace de la comarca de La Marina Alta un lugar de extraordinario interés para comprender el desarrollo de los primeros pobladores. Sujeto a un proceso de investigación más que centenario, el territorio antes ya se nos revelaba rico yacimientos arqueológicos, algunos de ellos muy notorios, por conocidos desde hace décadas como las cavidades de Montgó de Xàbia y Cendres de Teulada que, excavadas en distintas épocas y de un modo muy diferente, ofrecen materiales que afectan una secuencia de ocupación milenaria, por cubrir desde el Paleolítico Superior a la Edad del Bronce.

Un territorio privilegiado, que también integra importantes manifestaciones artísticas prehistóricas, si se trae a colación las plaquetas y cantos grabados hallados en las cuevas del Tossal de la Roca, en la Vall d'Alcalá, y del Barranc, en Fleix, y se recuerda el asiento de las cavidades de Fosca y Reinós, en la Vall d'Ebo, y Comte, en Pedreguer, que por ahora son los únicos santuarios rupestres de Arte Paleolítico descubiertos en provincia de Alicante; los dos primeros a resultas de una prospección sistemática intensa que consiguió descubrir y registrar decenas de enclaves neolíticos con motivos rupestres pintados adscritos a los artes Macroesquemático, Levantino y Esquemático, sobresaliendo aquel de Pla de Petracos, en Castell de Castells, por la entidad de las manifestaciones que contiene.

Un auténtico cúmulo de emplazamientos de cronología prehistórica, muchos de ellos sin embargo mal conocidos, por quedar afectados por intervenciones no regladas desarrolladas en los años setenta del siglo pasado por aficionados, no siempre bien aconsejados. En los primeros años de mi ejercicio docente en la Universidad de Alicante traté de impulsar la realización de cartas arqueológicas y la catalogación de los objetos que se mostraban en vitrinas de museos carentes de datos, debiendo destacar en la Marina Alta la labor que en la segunda mitad de los ochenta a ese respecto desarrolló José Luís Simón García, dando a conocer los fondos que se recogían en los museos de Xàbia y Denia y en la colección museográfica de Gata, a partir de un programa de *Ayudas a la Investigación*, que logré impulsar el Instituto de Estudios "Juan Gil Albert" de la Diputación de Alicante, consiguiendo que sus resultados se compilaran en forma de artículos, en volúmenes que redactaban jóvenes investigadores. De aquel programa participó también Jorge A. Soler Díaz, quien de modo paralelo recorrió las mismas instituciones para recopilar los materiales propios del Neolítico Final y el Calcolítico, procedentes de cuevas de enterramiento localizadas en la comarca, e incluirlas en el corpus que iba preparando al objeto de redactar una Tesis Doctoral que, no sin esfuerzos, logré que culminara 1997, para leerla en 1998 en la Universidad de Alicante. En esos desplazamientos, Jorge conoció a Josep Casabó i Bernad, quien por entonces era Director del Museo de Xàbia, a la vez que un experto en Paleolítico de reconocida vocación y prestigio, surgiendo entre ellos una amistad que ha sido el principal motor de todo este logro que ahora me invitan a prologar.

He tenido el privilegio de seguir de cerca este proyecto de recuperación, cuyos inicios conocí hace más de dos décadas, cuando a finales de 1995, Jorge me transmitiera la importancia de lo que en el Museo de Xàbia acababa de mostrarle Josep. Puedo contar que, como Director de la Tesis del primero, tuve que llamarle al orden a los efectos de que se centrara en la culminación de su dilatado y exhaustivo trabajo de doctorado y no cayera en la tentación de incluir en el mismo, el enorme volumen de objetos procedentes de cuevas de enterramiento múltiple que en las series recién ingresadas en ese museo acababan de depositarse en cajas carentes de inventario y con pocos datos sobre su procedencia anotados en neerlandés. Eran muchas las cavidades que se mentaban en una sucinta relación que afectaba a unos sesenta yacimientos inéditos de habitación y enterramiento, buena parte de los cuales contenían elementos de la distinta especialidad de ambos investigadores, y su estudio, intuía, no iba a ser nada sencillo.

A quiénes no conozcan la complejidad de sacar adelante un proyecto de esta envergadura y no sepan de la brillante trayectoria de los coordinadores y de varios de los 16 firmantes que consiguen los 19 artículos que de manera pensada y ordenada se recopilan en este volumen, les puede llamar la atención el largo tiempo invertido para lograr su consecución. Es de muy agradecer al MARQ la pronta edición de estos *Nuevos datos para el conocimiento de Prehistoria de La Marina Alta, Alicante*, por lo que la dilación del proceso debe imputarse a todos los esfuerzos y vicisitudes que se nos relata en el primero de los artículos, texto que se acompaña de un apéndice donde de manera rigurosa se abordan los documentos que validan la procedencia de las series materiales.

El origen irregular de las colecciones que se presentan en este volumen ha constituido todo un acicate para dar sentido a un patrimonio carente de contexto, y ahí ha resultado clave la constancia que a lo largo del tiempo han sabido mantener los impulsores de este trabajo, promoviendo no solo la catalogación de los objetos, sino también la precisa localización y documentación de los yacimientos arqueológicos. A nadie debe escapar que en los veinte años transcurridos se ha ganado en conocimientos y avanzado en las técnicas de toma de datos de los que se vale tanto la prospección arqueológica como el estudio especializado de los objetos, necesitados de análisis y medios técnicos para ahondar en el conocimiento de su naturaleza, procedencia o manufactura.

De los autores, muchos de ellos doctores, permítanme que les diga que varios han sido o fueron alumnos míos en diferentes promociones, y que me emociona verlos juntos en una monografía caracterizada por un enorme rigor científico. Ya lo he expresado en otras ocasiones, porque ya son varios los libros que le he prologado al Conservador de Prehistoria del MARQ, que una de sus principales virtudes es saberse acompañar de buenos especialistas, consolidando a lo largo de los años equipos como el que ahora atiende la sistemática excavación de la Cova del Randero, en Pedreguer. Las fructíferas campañas de esta cavidad de la Marina Alta sirvieron de base para la planificación y ejecución de la magnífica prospección que finalmente recupera estos contextos que antes fueron excavados clandestinamente.

Es apabullante la documentación fotográfica y gráfica que atienden los capítulos que refieren la prospección y los catálogos de materiales, antropológico y de fauna. Solventado minuciosamente el registro en un primer apartado, en el segundo se compilan los estudios de materiales, planteándose trabajos, alguno de los cuales, como el extenso y exhaustivo que recoge los ídolos oculados sobre huesos largos, podrían haber sido objeto de buenas monografías de carácter específico. Son colaboraciones científicas rigurosas que desde nuevas perspectivas analizan las varillas planas óseas y el enorme conjunto de elementos de adorno de distinta naturaleza que caracterizan los ajueres funerarios; o que atienden la procedencia de los elementos tallados en sílex, abordan al detalle fragmentos de las manufacturas cerámicas y la naturaleza y tipología de los elementos metálicos; no faltando una aproximación a los contados elementos de cronología histórica que integran el que a partir de ahora se denomina "Fondo Arqueológico La Marina 1995". Se observan muchas piezas que podrían ser motivo de portada del libro y por ello de manera muy acertada algunas se nos presentan conformando conjuntos que ilustran las portadillas que anteceden los diferentes apartados que componen el volumen, cuya calidad ya es seña de identidad de las ediciones del MARQ.

Las síntesis recogidas en el último apartado dan una perspectiva enormemente completa, por sistematizar las novedades de los registros inéditos con los datos previos, agrandando ese rico panorama al que hacía alusión al inicio de estas líneas de presentación, confirmando con creces la importancia que en lo arqueológico atiende el extremo oriental del sistema bético. Lo que se obtuviera a resultas de un lamentable expolio se compila y valora para ofrecer buenas síntesis sobre la ocupación del Paleolítico; los territorios y espacios sociales desde el Neolítico a la Edad del Bronce; así como la sistematización de un enorme conjunto de cuevas de enterramiento, conjuntando datos resultantes de la historia de la investigación, localización geográfica y registro antropológico y material. Las líneas finales de este volumen nos presentan un nuevo emplazamiento con Arte Rupestre y los resultados de un programa de prospección reglada en esa zona interior de la comarca que afecta el término de Castell de Castells, que espero que sus yacimientos algún día puedan excavar de manera sistemática para alcanzar a comprender las relaciones de La Marina Alta con otras comarcas interiores.

Cuando cierro este texto puedo compartir con Jorge el sentimiento agrisulce al que alude en las líneas que siguen, porque descubriendo la entidad del expolio soy consciente de lo mucho que se ha perdido. Sin embargo esa percepción no empaña la enorme satisfacción que siento por los trabajos recogidos en las más de 580 páginas de esta monografía. Compilación que revela tanto el acierto de la gestión de aquel enorme ingreso que en 1995 se produjera en el Museu Arqueològic i Etnogràfic “Soler Blasco”, como el ulterior traslado para su estudio a los laboratorios del MARQ. Todo lo que en definitiva testimonia la enorme vocación y profesionalidad de los implicados, que a lo largo de años pusieron su mejor empeño en la recuperación de este legado, cuya presentación y estudio hacen de este libro una obra de referencia.

Mauro S. Hernández Pérez
Catedrático de Prehistoria. Universidad de Alicante

I.
EL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”.
PROCEDENCIA E INVENTARIO DE LOS MATERIALES
DEPOSITADOS EN EL MUSEU ARQUEOLÒGIC I ETNOGRÀFIC
“SOLER BLASCO” DE XÀBIA





Materiales de las siguientes cavidades de Pedreguer: Cova del Barranc de la Parra 1, Abric de l'Ocaïve 2, Coveta del Campell y Cova del Barranc del Càfer 2; y materiales de las siguientes cavidades de Beniarbeig: Penya del Gos Flac 2 y Cova de la Penya del Gos Flac 4.

01.

**TRABAJOS DE DOCUMENTACIÓN PARA LA RECUPERACIÓN
DE LA INFORMACIÓN DE YACIMIENTOS DE CRONOLOGÍA
PREHISTÓRICA EXCAVADOS DE MODO NO REGLADO
EN LOS FINALES DEL SIGLO VEINTE
EN LA COMARCA DE LA MARINA ALTA, ALICANTE**

JORGE A. SOLER DÍAZ

*Para Josep Casabó y Ximo Bolufer, sucesivos directores
del Museu Arqueològic i Etnogràfic de Xàbia.
Por su ánimo, paciencia y confianza.*

1. ANOTACIONES SOBRE EL DESARROLLO DE UN DILATADO PROCESO DE INVESTIGACIÓN

A caballo entre los finales de los 80 y primeros años de la década de los 90 del siglo XX se realizó una prospección irregular, centrada fundamentalmente en el territorio de La Marina Alta que afectó a un buen número de yacimientos de cronología prehistórica, muchos de ellos, luego o a la vez, también excavados de un modo tan sistemático como ajeno a lo profesional. El *Museu Arqueològic i Etnogràfic Soler Blasco* de Xàbia (en adelante, Museo) conserva una documentación, comentada aquí en el apéndice que acompaña este texto introductorio que, elaborada por el aficionado que realizara todas esas intervenciones, constituye la única fuente que avala el origen de un ingente lote de materiales que, por su año de ingreso en el Museo y en atención al territorio, se propone denomine, “Fondo Arqueológico La Marina 1995” (en adelante, *Marina 95*).

Trazaré estas líneas de presentación con la perspectiva que supone su redacción una veintena de años después de aquellos acontecimientos, para de modo desapasionado, tratar de transmitir la complejidad que ha supuesto la recuperación documental en campo y despacho de lo poco que puede reconocerse de los contextos que, en los yacimientos arqueológicos violentados, acogieron las series materiales que se presentan en el capítulo tercero de este volumen, que tengo la suerte de coordinar con Josep Casabó i Bernad, quien siendo Director del Museo nos las mostró por vez primera en 1997, acumuladas en variopintas cajas, ofreciéndome la oportunidad única de participar de su estudio. La amistad que nos une ha sido la máxima en esta colaboración, sólo posible en el marco de cooperación reglada que, en el proyecto que a continuación se describe, han guardado el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (en adelante, MARQ) y el Museo.

Sin ninguna duda, la complejidad ha sido el principal factor de la dilación de este proceso de recuperación que en sus inicios asumió en solitario Josep Casabó, trazando una relación de los conjuntos materiales y tratando de averiguar el origen de lo hallado, haciéndose acompañar de aquel que lo encontrara y entregara, tarea ingente a la vez que dificultosa, en la que puso todo su empeño y, permítaseme, coraje. Su traslado profesional en 1998 a Castellón para ejercer como Arqueólogo Territorial de la Conselleria de Cultura, hizo que el subscribe, con el incondicional apoyo del Arqueólogo Territorial que la Generalitat Valenciana dispone para Alicante, José Luis Simón García, le relevara en esa responsabilidad, consiguiéndose insertar ese proyecto dentro de la líneas de investigación que desarrolla el MARQ, en primer término con el inventario y la catalogación

de los objetos, tras el traslado debidamente autorizado por la Dirección General de Patrimonio del fondo *Marina 95* a las dependencias de Alicante, algo que se concretó en 1998, para devolverse a la institución de Xàbia en 2017, culminado este estudio y tras distintas prórrogas, también concedidas por el mencionado organismo de la Administración.

Todos los que han seguido la trayectoria del Museo Arqueológico de Alicante saben que a caballo entre el s. XX y el XXI la institución entró en un proceso de crecimiento, a todas luces prioritario, por lo que esa primera tarea de inventario consiguió resolverse en primer borrador hacia 2003. A partir de esa fecha, con Josep Casabó nos planteamos situar de un modo preciso sobre el terreno todos los emplazamientos de referencia, levantando croquis de las cavidades a la vez que completando un repertorio fotográfico de la totalidad de los parajes. La enorme dificultad que revestía la visita directa a la sesentena de emplazamientos y la comprensión de los mismos, nos hizo considerar la necesidad de plantear un proyecto de prospección que, con la correspondiente autorización por parte de la Administración Autonómica, fue asumido por el MARQ, dentro del programa de actuaciones ordinarias de arqueología que la institución museística preveía para el año 2006, bajo la dirección del que suscribe.

Los resultados de esa prospección realizada durante el verano de aquel año, siendo satisfactorios, no acabaron de resolver la ubicación de todos los conjuntos, a la vista de la dificultad de lectura e imprecisión de la base documental -*mapas básicos* elaborados por el aficionado marcando puntos y otras referencias sobre fotocopias de mapas a escala 1:50.000- que acompañara el depósito. Siendo conscientes de esa carencia, se planteó la necesidad de ahondar en el proceso de identificación de cavidades y asentamientos al aire libre, aplicando una metodología que de manera precisa permitiera continuar con el objetivo situar los distintos enclaves en el paisaje, a la vez que comprender su entorno desde el punto de vista de una prospección actual.

El desarrollo de esa fase vino a coincidir con la fortuna de iniciar a partir de 2007 las campañas de excavación sistemática en uno de los yacimientos que atiende el fondo *Marina 95*, la Cova del Randero de Pedreguer, donde de manera anual el MARQ atiende una compleja excavación arqueológica, cuya base ha sido idónea para completar el registro documental, visitando o revisitando entre 2009 y 2015 la totalidad de los yacimientos para, culminar y ampliar las descripciones, trazar o completar croquis o realizar extensos reportajes fotográficos, tareas todas que ahora se recogen en el capítulo segundo de este volumen y que creo imposibles de realizar a plena satisfacción de no haber contado con la entrega, dedicación y experiencia de Francisco Javier Molina Hernández.

Mientras tanto, en el MARQ se consideró igualmente imprescindible profundizar en los estudios de los materiales, aportaciones que han terminado por modificar en buena medida aquel corpus que se consiguiera en 2003, elaboradas por los especialistas que firman apartados concretos en este extenso volumen. Destacaré ahora, en este repaso introductorio a las líneas que a continuación desarrollo, la última página de

esa labor de clasificación, haciendo constar el ingente esfuerzo de la Técnica de Colecciones del MARQ, Consuelo Roca de Togores Muñoz, y de Virginia Barciela González a la hora de repasar y cotejar con el inventario definitivo el ingente lote de objetos antes de su devolución al Museo. También diré que los directores de ambas instituciones, Museo y MARQ, Joaquim Bolufer Marques y Manuel Olcina Doménech, han apoyado firmemente el desarrollo de este dilatado proyecto, que en algún momento llegué a pensar que podría no culminar, facilitando todos los trámites que, con enorme generosidad por parte del Museo, han permitido que durante años se pudiera disponer de las colecciones de referencia en el MARQ. También diré que durante todo ese tiempo he encontrado el más firme apoyo en mi Profesor, Mauro Hernández Pérez, cuya más sentida contribución ha sido la de hacerme ver la necesidad de redactar estas líneas desde el sosiego y la templanza, y también de mi estrecho colaborador, Juan A. López Padilla, que siempre ha estado pendiente de todo lo que podía aportar este precioso proyecto, y cuya última contribución ha sido procurar el cuidado de la edición de este magnífico volumen diseñado por Luis Sanz, participando Jose M^a Moreno de su corrección y brindándonos José Ramón Domenech Ferrándiz un imprescindible soporte técnico informático.

Pero hablaba de la perspectiva, del tiempo transcurrido y ahora también de la distancia que por asunción propia en todo este proceso he mantenido con aquel que acopiara la ingente colección, algo que ahora me permite valorar de manera profesional una documentación manuscrita generada por una praxis irregular y del todo limitada por carencias claras de formación, que sin embargo creo imprescindible presentar en un apéndice a este primer capítulo, no tanto por su lectura, que sinceramente podría ahorrarse aquel lector únicamente interesado en la Prehistoria del territorio, sino como documento probatorio que, como Conservador de Museo, expongo para dar credibilidad a la procedencia de las series materiales, recuperando las anotaciones de quien las encontrara, como primer testimonio que sirve para ayudar a entrever la funcionalidad de aquellos contextos inéditos cuya seña de identidad, de no disponer de esta documentación, podría verse menoscabada en la verosimilitud de su procedencia¹.

Su lectura ha sido posible gracias a María José Varó García, quien conoce bien la lengua neerlandesa, y a la que agradezco profundamente la paciente ayuda para la comprensión de los manuscritos contenidos en dos carpasanos elaborados por quien gracias a la mediación de Enric Martínez García y a la aptitud receptiva que mostraron Josep Casabó i Bernad y José Luis Simón García entregara al Museo en 1995 las colecciones y los documentos que al respecto de las mismas generara.

Con la información proporcionada por una lectura documental que, de modo consciente, pospuse para el final, se sostiene este volumen que trata de recuperar algo del contexto arqueológico que durante milenios acompañó piezas

¹ En este sentido es justo agradecer que la entrega del material se acompañara de esa documentación, y también la cooperación que con el Museo mantuvo quien la generara, a la hora de proceder a una primera identificación de los conjuntos y su procedencia.

que hoy constituyen un importante legado, siempre huérfano por quedar desprovisto de todos los datos que hubieran podido disponerse de haberlas extraído de manera regular, tras alcanzar una debida formación, con un proyecto bajo el brazo compartido con otros profesionales y científicos, disponiendo en cualquiera de los casos de los permisos emitidos por la Autoridad correspondiente y asumiendo no sólo la conciencia del profesional que guarda el código deontológico que atiende la praxis arqueológica, sino la del mero vecino o residente que se enorgullece de guardar el mayor de los respetos a los vestigios que dejaron los que nos precedieron en la habitación y disfrute de estas tierras.

Será por ello que, culminado el trabajo, no dejo de tener un sentimiento agrídulce porque diré que la enorme satisfacción que finalmente motiva la ingente tarea realizada y el inmenso agradecimiento que siento por todos los que han ayudado a la consecución de este logro, es parangonable a la tristeza que provoca el saber de las pérdidas que supusieron todas esas actuaciones en una comarca que en los mediados del siglo XX, era un auténtico vergel para la arqueología prehistórica; y que en distintas etapas -porque el drama que aquí subyace tiene tan claros como rotundos precedentes-, se ha visto a la par que desposeída de imprescindibles datos arqueológicos, enriquecida por series de piezas, huérfanas de la información que hubiera podido proporcionar sus contextos, como éstas del fondo *Marina 95*, o esas tan relacionadas con la mismas por su vinculación comarcal y cronológica, que conforman la Colección Museo-gráfica del Ayuntamiento de Gata de Gorgos (Simón García, 1988), lo que sin paliar esas pérdidas de información, al menos permite su contemplación en vitrina.

2. LA AFECTACIÓN DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Tras el complejo descifrado y lectura de la documentación conservada en los carpesanos que acompañan los materiales, llama la atención la intensidad de la búsqueda que se realizara de manera irregular. En los *mapas básicos* comentados en el apéndice que acompaña este primer texto, no solamente se dispone de una compleja señalética que revela un plan de prospección de los yacimientos de los que procede el fondo *Marina 95*, muchos de ellos tan recónditos como inéditos, sino también el marcado de un sinnúmero de puntos que señalan, emplazamientos de distinta índole, iglesias y otros monumentos muchos de ellos conocidos y todos caracterizados por tener un valor para la investigación arqueológica. Desde luego, también sorprende el conocimiento de campo y la agudeza del que descubre lo inédito, a quien no se le escapan las diferentes acepciones culturales de lo que visita e identifica, señalando de manera harto sucinta algunas características como la función habitacional o funeraria de cavidades, la presencia de pinturas rupestres en las mismas, la existencia de estructuras en asentamientos al aire libre o, por ejemplo, la localización en superficie de sílex o cerámica, datos de seguro aprovechables para investigaciones de futuro.

Se comprende entonces las acciones realizadas hasta los mediados de la última década del s. XX como una serie de

actuaciones planificadas que parten de la documentación de un registro conocido para situar los yacimientos inéditos sobre los que se iría excavando o recogiendo material en superficie. De los más de 180 sitios que el aficionado registra o que, no señalados en los *mapas básicos*, se identifican a partir de la etiquetas que acompañan las colecciones ahora inventariadas (Tabla 5), puede considerarse que, el acopio irregular, afectó un mínimo de 60 sitios arqueológicos, en su mayor parte de cronología prehistórica. Una observación detallada de la relación de yacimientos permite considerar su mayor adscripción a esa zona de la comarca que en la cartografía que maneja se identifica con el tercio central (S3, en el sistema que ideara el aficionado) de la Hoja 822 -Benisa- del mapa 1:50.000 del S.G.E., consignándose el centro de mayor actividad en el término de Pedreguer (Tabla 1). Más esporádicas resultaron las excursiones a áreas más alejadas, como aquella que se delimita en el tercio occidental y más interior de ese mapa (S4) y las que se identifican fuera de la cartografía que maneja.

| | | |
|-----------------|----|--------|
| Alcanalí | 1 | 1,7 % |
| Beniarbeig | 9 | 1,7 % |
| Benidoleig | 1 | 1,7 % |
| Benimeli | 1 | 1,7 % |
| Denia | 1 | 1,7 % |
| El Verger | 2 | 3,3 % |
| Lliber | 1 | 1,7 % |
| Murla | 4 | 6,6 % |
| Oliva | 1 | 1,7 % |
| Parcent | 2 | 3,3 % |
| Pedreguer | 22 | 36,6 % |
| Pego | 4 | 6,6 % |
| Rafol d'Almunia | 1 | 1,7 % |
| Sagra | 1 | 1,7 % |
| Teulada | 1 | 1,7 % |
| Tormos | 1 | 1,7 % |
| Vall de Alcalá | 1 | 1,7 % |
| Vall de Laguar | 4 | 6,6 % |
| Xabia | 1 | 1,7 % |
| Xaló | 1 | 1,7 % |
| | 60 | 100 % |

Tabla. 1. Número de yacimientos afectados por las actuaciones que conforman el fondo *Marina 95*, según términos municipales.

La acción en el municipio de Pedreguer es especialmente intensa, afectando a 22 yacimientos, buena parte de ellos cavidades de inhumación múltiple vinculables a ese *Eneolítico*, que fuera observando siguiendo el curso de barrancos inmediatos a elevaciones homónimas como los del Càber (nºs -de registro en el catálogo de yacimientos- 27 a 29), l'Ocaive (nºs 38-41), o el de la Parra, donde descubre y afecta a ocho emplazamientos (nºs 30-37), en un afán que no



Figura 1.1. Mapa de la Marina Alta con los municipios contemplados en la Tabla 1. Se expresa el número de yacimientos afectados en cada término municipal.

se detiene ante el reto de acceder a cavidades más aisladas como aquellas del Barranc de Les Fonts (nº 23), Campell (nº 24), o esa otra de Mirabarques (nº 25), ampliando ese mapa de sitios que los precursores en cuanto al modo de actuar del *Centro Espeleológico Gatense* (Aparicio Pérez et alii, 1979, 378-379), ya han señalado en el término excavando irregularmente en los alrededores del enclave de la Edad del Bronce de la Penya del Cingle (Pascual, Costa y Ballester, 2004, 64), de donde proceden las series paleolíticas que en la colección Museográfica de Gata se muestran de la Cova de la Penya del Cingle (Casabó Bernad, 2004, 267), en vitrina inmediata a la que recoge los materiales de la Cova del Randero (Simón García, 1988; Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014). De ambas cavidades (nº 42 y nº 26) el aficionado también acopia materiales, visitando el poblado próximo a la primera de ellas o Alt de la Penya del Cingle (nº44) y el inmediato Abric de la Penya del Cingle (nºs 43), refiriendo esos emplazamientos con la denominación de la urbanización “Monte Pedreguer”.

Guardando el mismo objetivo y preferencia la acción se extiende con intensidad a los términos inmediatos de Beniarbeig y Benidoleig, donde excava en las cavidades de inhumación que se localizan en el Barranc del Gos Flac, donde identifica seis yacimientos (nºs 5-10), observándose en la colección del Museo, series materiales de cuatro de ellos.

Esa localización se acompaña de una observación de material al aire libre en parajes de ambos términos, recogiendo que sepamos elementos en un emplazamiento de Benidoleig (nº11: Tossal de la Cendra), otro de Beniarbeig (nº 2: Beniarbeig 1) y en un tercero de este término que también se extiende al vecino de Sanet i Negrals (nº2: Penyetes Roges).

Otro foco vinculado al fondo *Marina 95* y también presente en la Colección de Gata, es el del Banc de les Coves (nºs 17-21), donde identifica cinco cavidades que denomina “Murla” de las que al menos dos se conocían previamente con las denominaciones de Abric del Banc de les Coves y Abric de la Campaneta (Soler Díaz, 2002, I: 193-196). Los yacimientos que de este conjunto señala quedan entre los términos de Murla y Parcent, acometiendo la excavación de algunos yacimientos que, como otros adscritos a los barrancos antes citados, debieran presentar una estratigrafía que acogería industrias de diferentes fases culturales.

Más lejos del centro de actuación la intervención de aquel tuvo una especial incidencia en el término de Pego, donde si bien sin recoger un exceso de materiales identifica tres cavidades - Monte Pego (nº 46), Villa Argentina I (nº47) y Villa Argentina II (nº48)- y un asentamiento al aire libre en el área del Barranc de Rupaix (nº45). La acción planificada también afecta a los términos inmediatos de Benimeli, Sagra, Tor-

mos y El Verger, donde de manera respectiva excava la Cova del Campillo (nº12), recoge materiales en los asentamientos al aire libre localizados en el Pla del Avenc (nº14) y el Tossal Banyó (nº50) y en las cavidades de la Cova dels Gerrots (nº52) y el Abric de Segaria de El Verger (nº14), actuando en el término de Denia² en la conocida Cova del Cantil (nº12) en la misma sierra del Montgó (Soler Díaz, 2002, I: 201), donde se ubica, en la ladera que da Xàbia, la cueva homónima más conocida (Soler Díaz -Ed.-, 2007).

Alcanza incluso la Safor, visitando la Cova de la Solana de l'Almuixich, y La Vall de Alcalá y La Vall de Laguar, en el interior de la comarca de La Marina, donde recoge materiales en superficie en 5 parajes al aire libre - El Molinet (nºs 53), Benimaurell (nº54), Pou de Vinyals (nº 55), Campell 1 (nº56) y Fontilles (nº 57)-, resultando sorprendente todo lo que acopia en este último, donde se peina la superficie de tal modo que ahora es difícil localizarlo y del que al poco trasciende referencia, con ocasión de comentar su registro metálico (Simón García, 1998: 124).

De sus excursiones por las sierras de Teulada procede el interesante conjunto de materiales de una de las cavidades que identifica en La Garganta (nº51), una cueva que excava tan exhaustivamente como aquella Penyo de Xaló (nº59) de la que extrae un interesantísimo conjunto de ídolos oculados. Finalmente, en Lliber sondeó el Abric de la Penya Rota (nº16), un yacimiento que, acaso por esa acción se protegiera, tras el aviso de Juan de Dios Boronat Soler, reconocido arqueólogo de la zona, impulsando en 1994 el Arqueólogo Territorial de Alicante, José Luis Simón García, la protección del abrigo mediante mallazo, obra que sobre el terreno seguiría el primero, quien a su vez informaría al Director del Museo, de averiguaciones que permitían identificar al autor de todas las acciones, consiguiéndose iniciar el proceso que a su vez consiguió la recuperación para la ciudadanía del ingente fondo que ahora convenimos en denominar *Marina 95*.

3. SOBRE LOS TRABAJOS DE CAMPO PLANTEADOS PARA LA RECUPERACIÓN DE LA INFORMACIÓN

A la vista de lo que se entregara en el Museo puede imaginarse la sorpresa y desazón que provocara la entidad del expolio realizado. De manera acertada por parte de la administración competente se valoró que la única vía posible de recuperar información sobre la procedencia de los hallazgos era contar con la colaboración de aquel que provocara tamaño dislate, quien además de aportar la documentación cartográfica y escrita antes comentada, debía acompañar al Director del Museo receptor de los objetos a los diferentes emplazamientos donde se habían extraído los vestigios materiales, algo para lo que, me recuerda Jo-

sep Casabó, todo hay que decirlo, se mostró colaborador. Sin poder alcanzar todos los emplazamientos, esas visitas se realizaron con cierta regularidad hasta 1997, con el único objetivo de señalar los hallazgos, valiéndose de las indicaciones que se refieren en los mapas básicos antes comentados. Luego los desplazamientos se hicieron más esporádicos, organizándose alguna visita dentro del marco de colaboración que, a los efectos de conseguir investigar los fondos que integran el depósito *Marina 95*, guardaría el Museo con el MARQ, tras el depósito temporal de los materiales en las dependencias de este último. Buen testimonio de las últimas actuaciones son esas fotografías que restan de visitas de Josep Casabó a la Penya del Gos Flac en 2004 y al Ocaive en 2005 (Figs. 1.2 y 1.3), en compañía del entonces colaborador del MARQ y de este proyecto en concreto, Daniel Belmonte Mas.



Figura 1.2. Visita a la Cova del Gos Flac 2. Agosto 2004

En la Tabla 2 se recoge la numeración que se adjudica a cada uno de los registros que se vinculan al depósito *Marina 95*, las denominaciones correctas y contrastadas con Joaquim Bolufer y Josep Casabó con la información bibliográfica si la hubiere; y la información genérica, la adscripción cultural y su situación cartográfica según la documentación manuscrita (DM) elaborada por el aficionado y comentada en el apéndice. Igualmente se hace constar la existencia fotografías (F) y planimetrías (P) realizadas fundamentalmente por Josep Casabó entre 1995 y 2005, así como el primer número de identificación (1ª) que en el Museo se diera a los yacimientos donde aquel excavara o recogiera materiales.

2 Habrá que indicar que sin contemplarse en este volumen, y tal y como se detalla al final del apéndice que acompaña este texto, con este conjunto debe relacionarse, en lo que afecta a su acopio, el depósito que en 1994 se realizara en el Museu Arqueològic de Denia, remitido a la excavación otras cavidades de ese término municipal - Pic de l'Àguila, Ampla del Montgó, Cantil y Alqueria de Ferrando-, ya abordadas en trabajos previos (Soler Díaz, 2002, I: 201; Casabó, 2004: 269-282).

| Nº. Denominación Museo. Localidad/ «Denominación en DM» /Bibliografía | Tipo en DM | Períodos en DM | M | F | P | 1ª |
|---|---|---|----|---|---|----|
| 1. Abric de La Coma. Alcanalí. / «Alcalalí V»/Inédito | Cueva de ocupación temporal | Epipaleolítico | S3 | | | 11 |
| 2. Beniarbeig I. Beniarbeig, Sanet i Negrals/Inédito | Sílex | No especificado | K3 | X | | 17 |
| 3. Cova Rafalet. Beniarbeig/ «Rafalet»/Inédito | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | X | | 24 |
| 4. Penyetes Roges. Beniarbeig y Sanet I Negrals./ «Penetes roches»/Inédito | Asentamiento aire libre Asentamiento aire libre | Edad del Hierro Edad del Bronce | S3 | | | 22 |
| 5. Cova de la Peña del Gos Flac 1. Beniarbeig/«Barranco de la Peña del Gos flac I»/Inédito | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | | | |
| 6. Cova de la Peña del Gos Flac 2. Beniarbeig./«Barranco de la Peña del Gos flac II»/ Inédito | “?” en cueva Enterramiento “?” en cueva | Edad Romana Campaniforme Edad del Cobre Epipaleolítico | S3 | X | | 47 |
| 7. Peña del Gos Flac 3. Beniarbeig./ «Barranco de la Peña del Gos flac III»/Inédito | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | | | |
| 8. Cova de la Peña del Gos Flac 4. Beniarbeig./ «Barranco de la Peña del Gos flac IV»/ Inédito | Enterramiento | Edad del Cobre Epipaleolítico | S3 | | | 50 |
| 9. Cova de la Peña del Gos Flac 5. Beniarbeig./ «Barranco de la Peña del Gos flac V»/ Inédito | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | X | | 48 |
| 10. Cova de la Peña del Gos Flac 6. Beniarbeig./ «Barranco de la Peña del Gos flac VI»/ Inédito | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | X | | 49 |
| 11. Tossal de la Cendra. Benidoleig. Benidoleig/«Tossal sendra»/ Inédito | Asentamiento aire libre Villa Asentamiento aire libre | Medieval cristiano Época Romana Neolítico | S3 | X | | 26 |
| 12. Cova Campillo. Benimeli./ Inédito | No considerado | Sin especificar | | | | 12 |
| 13. Cova del Cantil o del Barranc de l'Heura. Denia. / (Soler, 2002) | Señalada como cueva | Sin especificar | | | | 54 |
| 14. Pla de l'Avenc. El Verger. | No considerado | Sin especificar | | X | | 21 |
| 15. Abric de Segària 2. (El Verger). | No considerado | Sin especificar | | X | | 15 |
| 16. Abric de la Peña Rota. Lliber/(Peña Roja)-Lliber III | Enterramiento | Edad del Bronce | S3 | X | | 3 |
| 17. Abric del Banc de les Coves 1. Parcent./ «Murla I»/ Abric del Banc de les Coves (Soler, 2002) | Enterramiento Cueva de habitación Cueva de ocupación temporal Cueva de habitación | Campaniforme Edad de Cobre Mesolítico Epipaleolítico Paleolítico Medio | S3 | X | | 38 |
| 18. Abric del Banc de les Coves 2. Parcent./ «Murla II»/Inédito | Enterramiento Cueva de habitación | Edad del Cobre Epipaleolítico | S3 | | | |
| 19. Abric del Banc de les Coves 3. Murla./ «Murla III | Enterramiento | Edad del Cobre Epipaleolítico | S3 | | | 42 |
| 20. Abric del Banc de les Coves 4. Murla./ «Murla IV»/ Abric de la Campaneta (Soler, 2002) | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | X | X | 51 |
| 21. Abric del Banc de les Coves 5. Murla./ «Murla V»/ Inédito | Enterramiento Cueva ocupación temporal | Edad del Cobre Epipaleolítico | S3 | X | X | 43 |
| 22. Tossal del Port. Murla./Inédito | Sílex | No especificado | K4 | X | | 13 |
| 23. Cova del Barranc de les Fonts. Pedreguer/(Costa, Ballester y García, 2009) | Cavidad | No especificado | K3 | X | | 28 |
| 24. Coveta del Campell. Pedreguer./ «Campell»/ Inédito | Enterramiento Enterramiento | Edad del Bronce Campaniforme Edad del Cobre | S3 | X | X | 30 |
| 25. Coveta de Mirabarques. Pedreguer./ «Barranc de Mirabarques»/Inédito | Campaniforme Edad del Cobre | Enterramiento | S2 | X | X | 27 |
| 26. Cova del Randero. Pedreguer./ «Cueva de la Llosa de Camacho»/(Soler, Gómez y Roca, 2012) | Edad Media Arabe Campaniforme Edad del Cobre Neolítico Mesolítico Epipaleolítico Paleolítico Superior | ? Cueva Enterramiento Enterramiento Habitación Habitación Habitación Habitación | S3 | | | 2 |
| 27. Cova del Barranc del Càfer 1. Pedreguer./ «Foyas I»/(Costa, Ballester y García, 2009) | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | X | X | 41 |
| 28. Cova del Barranc del Càfer 2. Pedreguer./ «Foyas II»/(Costa, Ballester y García, 2009) | Enterramiento No especificado | Edad del Cobre Epipaleolítico | S3 | X | X | 40 |
| 29. Cova del Barranc del Càfer 3. Pedreguer/(Costa, Ballester y García, 2009) | Cueva | No especificado | K3 | X | X | 29 |
| 30. Cova del Barranc de la Parra 1. Pedreguer./ «Barranco 1 Benidoleig I»/Inédito | “?” en cueva. Enterramiento | Edad Media. Árabe Edad del Cobre | S3 | | | 31 |

| Nº. Denominación Museo. Localidad/«Denominación en DM» /Bibliografía | Tipo en DM | Períodos en DM | M | F | P | 1ª |
|---|--|--|----|---|---|----|
| 31. Cova del Barranc de la Parra 2. Pedreguer./ «Barranco 1 Benidoleig II»/Inédito | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | | | 32 |
| 32. Cova del Barranc de la Parra 3. Pedreguer./ «Barranco 1 Benidoleig III»/Inédito | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | | | 33 |
| 33. Cova del Barranc de la Parra 4. Pedreguer./ «Barranco 1 Benidoleig IV»/Inédito | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | | | 34 |
| 34. Cova del Barranc de la Parra 5. Pedreguer./ «Barranco 1 Benidoleig V»/Inédito | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | | | 35 |
| 35. Cova del Barranc de la Parra 6. Pedreguer./ «Barranco 1 Benidoleig VI»/Inédito | “?” en cueva. Enterramiento | Edad Media. Árabe Edad del Cobre | S3 | | | |
| 36. Cova del Barranc de la Parra 7 -Cova del Comte- Pedreguer./ «Barranco 1 Benidoleig VII»/(Boronat, 1986; Costa, Ballester García, 2009). | Cueva de habitación y grabados Cueva de habitación No especificado | Neolítico Epipaleolítico Pal. Superior | S3 | X | | 36 |
| 37. Cova del Barranc de la Parra 8. Pedreguer./ «Barranco 1 Benidoleig VIII» | Enterramiento | Edad del Cobre | S3 | | | 46 |
| 38. Abric de l'Ocaive 1. Pedreguer./ «Ocaide V»/Inédito | No especificado Enterramiento | ¿Edad del Hierro? Edad del Cobre | S3 | | X | 9 |
| 39. Cova de l'Ocaive 2. Pedreguer./ «Ocaide II»/Inédito | ¿Enterramiento? | Edad del Cobre Epipaleolítico | S3 | X | X | 10 |
| 40. Abric de l'Ocaive 3. Pedreguer./ «Ocaide III»/Inédito | ¿Enterramiento? | Edad del Cobre | S3 | X | X | 45 |
| 41. Abric de l'Ocaive 4. Pedreguer./Inédito | No señalado | No especificado | | | X | 1 |
| 42. Cova de la Penya del Cingle 1. Pedreguer./«Monte Pedreguer I»/Aparicio et alii, 1983; Casabó, 2004; Costa, Ballester García, 2009) | “?” en cueva Enterramiento “?” en cueva “?” en cueva | Edad Media. Árabe Edad del Hierro Edad del Bronce Epipaleolítico Pal. Superior | S3 | X | X | 4 |
| 43. Abric de la Penya del Cingle 2. Pedreguer./«Monte Pedreguer III»/Inédito | Enterramiento | Edad del Bronce | S3 | | X | 5 |
| 44. Alt de la Penya del Cingle. Pedreguer./«Monte Pedreguer II»/(Costa, Ballester y García, 2009) | Sin especificar Asentamiento al aire libre | Edad Media Árabe Edad del Bronce | S3 | | | |
| 45. Barranc de Rupaix. Pego./ «Barranco de Rupias»/Inédito | Asentamiento fortificado aire libre XXX | Edad del Hierro No especificado | S4 | | | 6 |
| 46. Cova del Monte de Pego. Pego./Inédito | No considerado | No especificado | | | | 44 |
| 47. Cova de Villa Argentina 1. Pego. /Inédito | No considerado | No especificado | | | | 7 |
| 48. Cova de Villa Argentina 2. Pego./Inédito | No considerado | No especificado | | | | 8 |
| 49. Cova del Cocovi. Rafol d'Almunia | Enterramiento Habitación temporal | Edad del Bronce Edad del Cobre Epipaleolítico Paleolítico Superior | | | | |
| 50. Tossal del Banyó. Sagra./Inédito | Yacimiento al aire libre | No especificado | K3 | X | | 20 |
| 51. Coveta de la Garganta. Teulada. / «La Garganta I»/Inédito | Enterramiento | Edad del Bronce | S2 | X | X | 25 |
| 52. Cova dels Gerrots. Tormos/«Tormos I»/Inédito | No señalado | No especificado | K3 | | | 18 |
| 53. El Molinet. La Vall d'Alcalá./Inédito | No considerado | Sin especificar | | X | | 23 |
| 54. Benimaurell. La Vall de Laguar./Inédito | Sílex | No especificado | K4 | X | | 14 |
| 55. Pou de Vinyals. Benimaurell, La Vall de Laguar./Inédito | Sílex | No especificado | K4 | X | | 16 |
| 56. Campell 1. Campell, La Vall de Laguar./Inédito | Sílex | No especificado | K4 | X | | 19 |
| 57. Fontilles. La Vall de Laguar./ (Simón García, 1998: 124) | Asentamiento aire libre Asentamiento aire libre | Campaniforme Edad del Cobre Neolítico | S4 | X | | 37 |
| 58. Cova Montgó. Xàbia./ «Cova del Mongó»/(Soler, 2002; Soler, 2007) | Cueva Cueva de enterramiento Cueva de habitación Cueva de habitación Cueva de habitación | Edad del Hierro Edad del Bronce Campaniforme Edad del Cobre Neolítico Epipaleolítico Pal. Superior | S2 | | | 39 |
| 59. Coveta del Penyó. Xaló./«Barranc del Cull»/Inédito | “?” en cueva. Enterramiento | Edad Media. Árabe Edad del Cobre | S3 | X | | 52 |

DM. Documentación manuscrita; M. Mapas; F. Fotografías; P. Planimetrías; 1ª. Primera denominación.

Tabla 2. Yacimientos prospectados o excavados vinculados al fondo Marina 95



Figura 1.3. Visita a la Cova del l'Ocaïve 2. Agosto 2005.



Figura 1.4. Yacimientos visitados en una primera fase de recuperación de datos -1995/2005- (I). 1: Beniarbeig I. Beniarbeig, Sanet i Negrals (nº 2); 2: Cova de la Penya del Gos Flac 2. Beniarbeig (nº6); 3: Cova de la Penya del Gos Flac 5. Beniarbeig (nº9); 4: Cova de la Penya del Gos Flac 6. Benidoleig (nº 10); 5: Tossal de la Cendra. Benidoleig (nº 11); 6: Pla de l'Avenc. El Verger (nº 14); 7: Abric de Segària. El Verger (nº 15); 8: Abric de la Penya Rota. Lliber (nº16); 9: Abric del Banc de les Coves 1. Parcent (nº 17).



Figura 1.5. Yacimientos visitados en una primera fase de recuperación de datos -1995/2005- (II). 1: Abric del Banc de les Coves 4. Murla (nº 20); 2: Abric del Banc de les Coves 5 (nº 21); 3: Tossal del Port. Murla (nº 22); 4: Cova del Barranc de les Fonts. Pedreguer (nº 30); 5: Cova del Campell. Pedreguer (nº 24); 6: Coveta del Mirabarques. Pedreguer (nº 25); 7: Cova Rafalet. Beniarbeig (nº 7); 8: Cova del Barranc del Càfer 2 (nº 28); 9: Cova del Barranc del Càfer 1 (nº 27)

La observación de esas fotografías que se acompañan de breves descripciones revela que no se trataba tanto de una prospección, sino más bien de una comprobación urgente de la ubicación a partir de los 4 mapas básicos (K1-K4), de esos emplazamientos, siempre a partir de la intensa entrevista que en el Museo mantuviera con el aficionado y teniendo a la vista esa documentación cartográfica que, puedo asegurar, resulta enormemente difícil de descifrar. De esa urgencia por documentar los emplazamientos es testimonio la sucinta descripción manuscrita de 54 emplazamientos con las coordenadas en grados, minutos y segundos extraídas directamente del mapa 1:50.000³, conforme a la situación que había marcado y que en las entrevistas en el Museo re-

memoraría el aficionado; la veintena de croquis de plantas que se realizaran sobre el terreno; y esas preciosas imágenes que se ofrecen de una treintena de emplazamientos que luego se han mostrado enormemente útiles, y que en esa primera fase de trabajo de campo se consiguieron localizar (Figs. 1.4-1.7). Cifra que se eleva un mínimo teniendo en cuenta que algunos, como la Cova del Cantil (nº 13), la del Randero de Pedreguer (nº 26) o la del Montgó Xabia (nº 58), por conocidos, no se consideró necesario visitar. Algunas de las fotos testimonian lo costoso de aquellas excursiones; otras son vistas generales, de yacimientos al aire libre, como tomas que posponían la acción de localización precisa para cuando pudiera iniciarse un programa de prospección⁴.

3 12 páginas din A4 y rotulador manuscritas a bolígrafo azul y rojo, con anotaciones en rotulador verde referidas a la caracterización cultural de los yacimientos. Documentación en valenciano elaborada por J. Casabó con 54 enclaves muy sucintamente descritos que incluyen uno de la Safor, que podría corresponder a la Solana de l'Almuixich (Aparicio Pérez et al., 1979), donde el aficionado recogió una cuenta de collar. Para las denominaciones sigue las referencias que proporciona de los dos mapas del Servicio Geográfico del Ejército de los que se sirviera el aficionado (funda 97). Los nombres y el número de orden que ahí se determinan es el que se siguen en la relación de materiales que el Museo cedió en depósito temporal al MARQ para su estudio.

4 En paralelo y por encargo del Ayuntamiento de Pedreguer a los efectos de procurar su protección en el Plan de Ordenación Urbana, Pascual Costa (2000) realizaría una prospección entre diciembre de 1999 y enero de 2000, localizando mediante coordenadas cartográficas pocos de los asentamientos vinculados al fondo *Marina 95*, algunos de ellos ya con anterioridad referenciados: Cova del Barranc de les Fonts (nº23), considerando se trata de la misma cueva que la Cova de la Penya del Cingle; Cova del Randero (nº26); Cova del Comte (nº 36); el conjunto del Barranc del Càfer; y el Alt de la Penya del Cingle (nº44), de los que se indicaba la existencia de materiales en los museos de Denia y Xàbia y en la Colección Museográfica de Gata.



Figura 1.6. Yacimientos visitados en una primera fase de recuperación de datos -1995/2005- (III). 1: Cova del Barranc del Càfer 3. (nº 29); 2: Cova del Barranc de la Parra 7-Cova del Comte- Pedreguer (nº 36); 3: Cova de l'Ocaïve 2. Pedreguer (nº 39); 4: Abric de l'Ocaïve 3. Pedreguer (nº 40); 6: Cova de la Penya del Cingle 1. Pedreguer (nº 42); 6: Barranc de Rupaix. Pego (nº 45); 7: Tossal del Banyó. Sagra (nº 50); 8: Coveta de la Garganta. Teulada (nº 51); 9: El Molinet. La Vall d'Alcalá. (nº 53).



Figura 1.7. Yacimientos visitados en una primera fase de recuperación de datos -1995/2005- (IV). 1: Benimaurell. La Vall de Laguar. (nº 54); 2: Pou de Vinyals. Benimaurell, La Vall de Laguar. (nº 55); 3: Campell 1. Campell, La Vall de Laguar (nº 56); 4: Fontilles. La Vall de Laguar (nº 57) y 5: Coveta del Penyó. Xaló (nº 59).

Como antes se ha indicado ese proyecto se materializó en 2006. Partiendo de la información gráfica, fotográfica y escrita compilada por Josep Casabó, solicitó desde el MARQ el permiso a la Conselleria de Cultura, para la realización de una prospección remitida a la comarca de La Marina Alta, para la localización de esos yacimientos de los se disponían sucintas anotaciones manuscritas. Disponiendo del correspondiente permiso⁵, el proyecto se materializó en el campo de junio a septiembre de aquel año, consiguiéndose con todo el primer documento oficial que, con título *Prospecciones en yacimientos prehistóricos de la Marina Alta*, se presentó a la Dirección General como informe preliminar de la actuación de campo desarrollada. En 53 fichas en ese trabajo se conseguía compilar la información de un número equivalente de emplazamientos, tras su localización mediante Sistema de Posicionamiento Global (GPS), fotografiado y comprobación o realización de planimetrías.

Con Mario Díaz Meléndez, nos propusimos que la información contemplara datos sobre el acceso, una descripción en general más completa del yacimiento que incluyera nuevas fotografías, su grado de afectación, tratando de documentar las catas practicadas en los diferentes contextos y la comprobación cuando no realización de los croquis de secciones y plantas, a efectos de procurar la regularización de la información. Cobraba forma el mapa de dispersión de aquellos yacimientos (Fig. 1.8) intervenidos de manera irregular, considerando una procedencia de las colecciones que luego se ha podido corroborar del todo, tras las consulta de la información que sobre los mismos elaborara el aficionado.

No obstante, todavía estábamos lejos de alcanzar la meta que nos habíamos marcado, una vez que ese informe preliminar presentaba serias carencias de toponimia⁶, y de modo general del conocimiento del territorio, del entorno y de los propios yacimientos, algunos de los cuales todavía se mostraban ilocalizados. Como antes dije, la residencia estacional en Pedreguer, a los efectos de dirigir las excavaciones que el MARQ acomete en la Cova del Randero, facilitó una plataforma idónea para conocer mejor terreno y para plantearnos revisar emplazamientos a los efectos de implementar de modo general una documentación de campo que en sí misma ahora constituye el capítulo más extenso de esta monografía⁷.

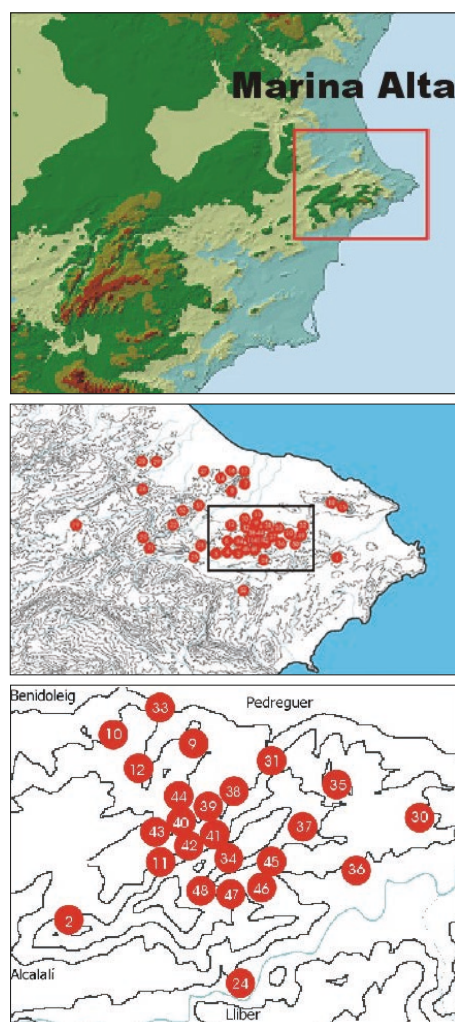


Figura 1.8. Mapa con la ubicación de los yacimientos vinculados al fondo Marina 95 incluidos en el informe *Prospecciones en yacimientos prehistóricos de la Marina Alta*. Archivo MARQ 2006.

Ahora, de la mano del primer firmante de esa importante parte del volumen hemos podido comprender la actividad de prospección de un modo, por mejor distinto, considerando datos que se nos revelan enormemente importantes para aproximarse a los contextos y, con ello dar un mayor sentido al ingente lote de materiales que constituye el fondo *Marina 95*. Con premisas similares a las que se asumen en la revisión que, en los últimos años, se viene efectuando de los emplazamientos con arte rupestre (Barciela González y Molina Hernández, 2014 y Hernández Pérez et alii, 2014), y tras un largo proceso, aquellos datos de los yacimientos vinculados al fondo *Marina 95* que se empezaron a tomar en los mediados de los noventa en el gabinete del Director del Museo, ahora se ven enriquecidos por la perspectiva que aporta el conocimiento de la geología, o la valoración del paisaje, el entorno inmediato o la visibilidad que disponen las cavidades, que en distintas etapas pudieron servir de habitación o enterramiento, y los asentamientos en llano o en alto, algo de lo que en este volumen toman buen partido los estudios especializados que, desde el Paleolítico a la Edad del Bronce, repasan la comarca con ocasión de comentar ya

5 Proyecto autorizado por la Conselleria de Cultura, Educació i Esport el 22 de junio de 2006 (Exp. 2006/0755-A). Los trabajos de campo corrieron a cargo de Mario Díaz Meléndez, durante años participante de las excavaciones dirigidas por el que suscribe en la Cova d'En Pardo de Planes. Del informe resultante existe un ejemplar en el Archivo que dispone el MARQ.

6 Por haber seguido las denominaciones presentes en el documento referenciado en la nota 3, basados en la cartografía del Servicio Geográfico del Ejército de las que previamente se habían extraído coordenadas cartográficas. Por ejemplo Ocaide en vez de Ocaive o Barranc del Càfer en vez de Barranc del Càfer.

7 A esos efectos dentro del mismo proyecto de investigación que en el presupuesto del MARQ se destinara para esa cavidad de Pedreguer se consignó una partida para profundizar en el conocimiento del entorno, lo que permitió financiar la acción que se consigna en el texto.

no sólo los materiales, sino también, por fortuna y tras un arduo esfuerzo los contextos, recuperando algo de ese vergel arqueológico que pudo ser la comarca de La Marina.

Disponiendo de la toponimia correcta y el posicionamiento preciso, el *Catálogo de yacimientos vinculados al fondo "La Marina 1995"*, se ve incrementado hasta 59 emplazamientos por la necesidad de no dejar de lado algunos referenciados en la documentación manuscrita por el aficionado en los que no se anotan materiales pero que se revelan importantes por disponer una completa información sobre las agrupaciones de cavidades que en conjunto se muestran muy ricas en hallazgos⁸, y otros no contemplados en el traslado de fondos al MARQ y luego redescubiertos en los depósitos del Museo como el Alt de la Penya del Cingle de Pedreguer (nº44), o en la bibliografía como es el caso de la Cova del Cocoví de Rafol d'Almunia (nº 50), registro también vinculado a la acción del aficionado, del que se menta la presencia de puntas escotadas de asignación paleolítica, por el momento no aparecidas (Casabó Bernad, 2004, nota 44), que aquí cobra un interés especial, al provocar con su inclusión, de una colaboración sobre el arte rupestre de cronología neolítica, que en la documentación en holandés solo se menciona, para darse a conocer en esta monografía.

4. SOBRE EL DESARROLLO Y PROBLEMÁTICA DE LOS TRABAJOS DE INVENTARIO, REGISTRO Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES QUE INTEGRAN EL FONDO MARINA 95

También, en lo que afecta a registro, inventario y estudio de la colección se planteó desde el principio una actuación por, reglada, estuviera autorizada por las administraciones competentes. Primero por el Ayuntamiento de Xàbia⁹, que junto a Jose Luis Simón y Josep Casabó Bernad, nos permitía empezar a estudiar los objetos en las dependencias del Museo, y luego por la Dirección General de Patrimonio Artístico para procurar su traslado al MARQ¹⁰, a los efectos

de facilitar el acceso de un equipo que, con sucesivas incorporaciones, al final logra esta edición, que acompaña la catalogación, de estudios especializados, cuya intención de publicación ya se hacía constar en la Resolución que, a los efectos del traslado, suscribía el entonces Jefe de Servicio, Francesc Llop i Bayo, dando muestras de una confianza que muy afortunadamente han prolongado aquellos que luego han ido ocupando esa Jefatura que aquí agradezco y hago constar.

En Xàbia el primer objetivo había sido conseguir un inventario básico de las series materiales ingresadas a los efectos de la regularización administrativa. Ahí se produjo el cambio en la denominación de algunos yacimientos y el signado de las series que no habían sido sigladas por quien las encontrara, que quedaron custodiadas en las mismos envases de carretes fotográficos y cajas de calzado, puros y cerillas en las que éste las conservaba tras limpiarlas, al objeto de no perder las referencias, acompañadas algunas etiquetas en holandés (Fig. 1. 9), muchas de ellas con anotaciones métricas inexplicadas por quien las localizara y por tanto ahora de poca utilidad. Todo, eso sí, en el buen estado que los coleccionistas procuran a lo propio, con excepción de algunos huesos barnizados (Fig. 1.10), mermando por ello su estudio e imposibilitando su datación¹¹.

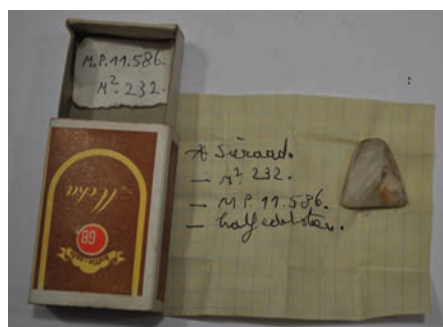


Figura 1.9. Caja de cerillas con azuela pulimentada y etiqueta en holandés sobre su localización y signatura



Figura 1. 10. Cráneo de la Cova del Barranc del Càfer 2 barnizado

- 8 Caso de las cavidades 1 y 3 del conjunto del Gos Flac de Benidoleig (nºs 5 y 7), de la 2 del Banc de les Coves (nº 18) y de la 6 del Barranc de la Parra (nº 35).
- 9 Tras instancia de 13 de junio de 1997 del Conservador de Prehistoria del Museo Arqueológico Provincial de Alicante que suscribe este texto, mediante Resolución del Alcalde Presidente -859/97-, de fecha 26 de junio de 1997, en la que se autoriza el estudio de los materiales arqueológicos de la colección a Josep Casabó, Jose Luis Simón García y Jorge A. Soler Díaz.
- 10 Tras instancia de 17 de febrero de 1998 suscrita por Josep Casabó, Jose Luis Simón García y Jorge A. Soler Díaz, mediante Resolución de la Dirección General de Patrimonio Artístico, de 11 de marzo de 1998, comunicada en escrito por el Jefe de Servicio de Patrimonio Arqueológico, Etnológico e Histórico, Francesc Llop i Bayo. Registro de Salida de fecha 13/03/1998, núm. 9031- "Con fecha de 10 de marzo del corriente esta Dirección General ha emitido la siguiente Resolución: "Autorizar el traslado de los fondos de la colección De-Wit de 15 de marzo a 30 de septiembre del corriente, depositados en el Museo de Jávea al Museo Arqueológico Provincial de Alicante, para que puedan ser investigados y posteriormente publicados dentro de un programa que pretende profundizar en el conocimiento de la Prehistoria de la Marina Alta, adoptando las medidas de seguridad establecidas para estos casos". El plazo que se daba era hasta el 31 de diciembre de aquel año, ampliándose tras sucesivas instancias suscritas por el que suscribe y al principio también por José Luis Simón, emitidas desde la Dirección General hasta la última de fecha 8 de mayo de 2017, remitida por la Jefa de Servicio de Museos, Carmen Sagrañez González, donde se establece un plazo de devolución un año.

- 11 Como ocurre en dos cráneos y un maxilar de la Cova del Barranc del Càfer (nº 28) y en uno de la Cova del Barranc de la Parra nº 1 (nº 30). Ver en el capítulo 4, suscrito por Consuelo Roca de Togores y Susana Gómez.

Luego, en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, se sentaron las bases del inventario del fondo *Marina 95* que en este volumen se presenta, inmersos en un proyecto mayor e infinitamente más complejo, pues esa iniciativa coincidía con las tareas de clasificación, empaquetado y traslado de la totalidad de los fondos que custodiaba esa Institución Provincial, en la que ejerzo como Conservador de Prehistoria desde hace 28 años, a la nueva sede que se reconoce internacionalmente como MARQ, tras la materialización de un intenso proyecto museográfico del que participé de su dirección y ejecución.

En ese intenso y apasionante quehacer, con Guillermo Molina y Daniel Belmonte, por entonces jóvenes contratados temporales del todo implicados en preparativos de la sala de Prehistoria del MARQ, me recuerdo a caballo entre las dos sedes del Museo Provincial, la antigua del Palacio de la Diputación y la nueva que remodelara con fines museísticos el antiguo Hospital Provincial, aprovechando los escasos momentos que disponíamos comenzando un primer inventario del fondo *Marina 95*, disfrutando al observar con sorpresa y detenimiento distintas piezas extraídas de aquellas variopintas cajas, para describirlas y luego dibujarlas, tarea gráfica conseguida gracias al ímprobo esfuerzo de Daniel y también de Juan A. López Padilla, primero a lápiz y luego valiéndose de una técnica informática de dibujo vectorial, que ahora es común, pero que por entonces sólo manejaban manos expertas, y cuyos resultados ahora agradezco infinitamente, porque con ocasión de esta tardía publicación, me ha permitido remontar y reordenar de manera distinta aquellos excelentes dibujos, impolutos por digitales, cuyos originales en lápiz ya muestran cierto envejecimiento, por haberse trazado en aquel precioso a la vez que ajetreado cambio de siglo.

5. SOBRE LA PUBLICACIÓN DEL FONDO MARINA 95

El fondo *Marina 95* fundamentalmente recoge elementos, objeto de la especialidad de los dos coeditores de este volumen, hace años afianzada en la redacción de sendas Tesis Doctorales (Casabó Bernad, 1995 y Soler Díaz, 1997), que al poco de formalizar el depósito temporal de los materiales en Alicante, empezaban a cobrar el formato propio de su publicación, en forma de sendas monografías que recogen otros materiales de la comarca de la Marina Alta, propios de yacimientos asimilados al Paleolítico Superior y Epipaleolítico (Casabó Bernad, 2004) y de cavidades funerarias características del Neolítico Final - Calcolítico (Soler Díaz, 2002). Guardando esa colaboración científica, no fue difícil consensuar criterios tipológicos, a la vez que estimar cuáles eran las colaboraciones que debían acompañar la presentación de los materiales, del todo facilitadas por el depósito temporal en el MARQ.

Aunque el plazo de ese depósito pueda considerarse dilatado, son muchas las ventajas que a lo largo de casi dos décadas ha supuesto la disposición de la colección en el Museo Arqueológico de Alicante, por diversas razones, porque de manera obvia no se trataba únicamente de realizar ese inventario, que debimos culminar hace tantos años que no lo recuerdo con precisión, y que recientemente, en

2014, se ha visto paradójicamente enriquecido por fondos que no llegaron a depositarse en Alicante, procedentes del poblado del Alt de la Penya del Cingle, cuyos dibujos elaborados en Xàbia debo a Oscar Magdaleno Montes. En primer término expondré que ha sido una suerte disponer del equipo humano del MARQ, que en distintos momentos ha encontrado el hueco para abordar en sucesivas veces los registros de antropología física y fauna, el utillaje óseo o los ídolos oculados y que a la vez, gracias a la vinculación que el MARQ guarda con las universidades de Alicante y Valencia, a la colección se han acercado especialistas externos surgidos en diferentes promociones que han puesto su vocación e interés en el metal, la cerámica, el sílex o en los elementos de adorno, aportando un hacer y unos conocimientos que hace unos años no imaginábamos; y también de la Miguel Hernández, recordando las aportaciones que para el registro antropológico se realizaron desde el Departamento de Medicina Legal, de la que llegó a trascender una nota publicada digitalmente en un congreso especializado (Cloquell Rodrigo et al., 1999).

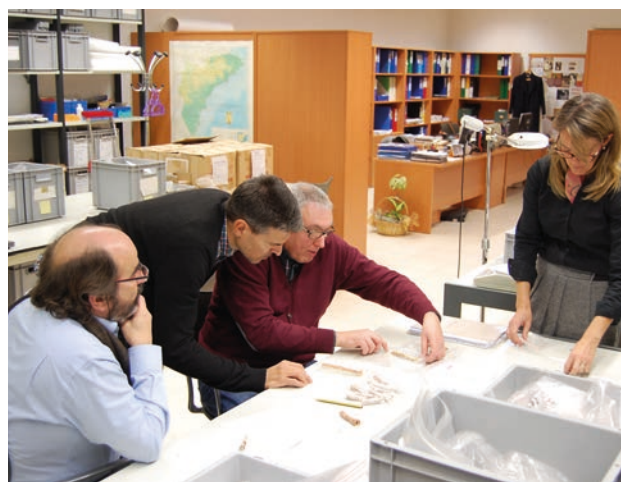


Figura 1.11. Sesión de trabajo en el Departamento de Ingresos y salidas del MARQ. Jorge A. Soler Díaz, Juan A. López Padilla, Miguel Benito Iborra y Consuelo Roca de Togores Muñoz. 2016.

La institución que ha acogido temporalmente el fondo *Marina 95* suma a ese equipo humano excepcional que, a los efectos de la investigación que sustenta este volumen, dispone o recibe, buenas instalaciones y medios que encuentran su mejor sentido en el servicio a la investigación de fondos propios o, como éstos vinculados a otros museos de la provincia, todo lo que ha permitido visualizar con lupa, fotografiar, dibujar o documentar digitalmente unos objetos que se devuelven al Museo de origen correctamente ordenados, empaquetados en cajas regulares e inventariados. En esas mismas dependencias Consuelo Roca de Togores y Miguel Benito han podido expandir en distintas ocasiones los registros óseos antropológicos y de fauna, para su identificación y estudio, y también para la selección a los efectos de extracción de muestras que ha permitido la datación de contextos funerarios sitios en el término de Pedreguer: Barranc del Càfer II (nº 28), Ocaive II (nº39); Barranc de la Parra III (nº 32) y V (nº 34), batería de fechas que se engrandece si a las mismas se

añade todas las que ya se disponen para el conjunto funerario de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia, un yacimiento de enorme interés por lo que contiene, a la vez que excepcional por habernos llegado en un buen estado de conservación, o las que se obtienen del programa que se viene desarrollando en la Cova del Randero de Pedreguer, remitidas a una horquilla cronológica más amplia, que atiende la ocupación habitacional neolítica y la propia de una función funeraria muy afectada en su conservación (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014; Soler Díaz et al., 2016).

Recursos humanos, técnicos y también presupuestarios, debiendo a la Universidad de Alicante las analíticas de las que se benefician los elementos metálicos, y a la institución provincial el esfuerzo de inversión en distintas fases a lo largo de todo el trabajo descrito, asumiendo una prospección específica en el programa anual de intervenciones ordinarias de 2006, trabajos posteriores de campo para la comprobación de datos y de revisión de materiales vinculados al proyecto de excavación ordinaria de la Cova del Randero, o la asunción del coste de analíticas específicas dentro de una partida que, de modo general, el MARQ dispone para trabajos y estudios técnicos, como las que atienden a las dataciones de C14 realizadas sobre muestras de las cavidades antedichas, ahora tan útiles para poder enmarcar los materiales funerarios que ofrecen los contextos del fondo *Marina 95*.

Si a todo eso se añaden los importes que se derivan de la maquetación e impresión de esta cuidada edición, no cabe más que agradecer a los responsables políticos y técnicos que a lo largo de todos estos años han encabezado la gestión del MARQ, por haber sabido entender la importancia de un proyecto que ahora, con esta publicación, a todas luces sobrepasa la primigenia intención de presentar de manera detallada una completa relación de elementos, guardando un formato de catálogo de materiales al estilo de aquel procuráramos de la Cova del Montgó de Xàbia (Soler Díaz, -Ed-, 2007).

La puesta sobre papel de los resultados de los trabajos de la prospección, del catálogo y del estudio de las series de materiales que aportan distintos especialistas se acompaña en este volumen con trabajos de síntesis que se valen de los nuevos datos para trazar un panorama de conocimiento de la Prehistoria de la comarca de la Marina Alta, mucho más amplio que el que podía haberse planteado, al poco de ingresar los objetos que integran el fondo *Marina 95* en el Museo. Las datos que se consiguen para trazar una visión de conjunto del Paleolítico y el Epipaleolítico; de la ocupación del territorio desde el Neolítico a la Edad del Bronce; de las cavidades de inhumación múltiple características del Neolítico Final y del Calcolítico; y de una referencia concreta al Arte Rupestre neolítico, a partir de la presentación de los motivos de la Cova del Cocoví, consiguen un volumen de información muy diferente al que podría haberse desarrollado hace dos décadas, cuando en una comarca todavía no sobrepuesta a un primer envite de excavaciones irregulares, planteadas a lo largo de la década de los setenta y ochenta, se produjo el expolio de objetos que ahora se presentan y se estudian.

Desde luego, no todo eran sombras, si se recuerdan los primeros inventarios que elaborara J.L. Simón sobre los materiales del Museo (1987), de la Colección de Gata de Gorgos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (1988) remitidos a la comarca; las aportaciones de J. D. Boronat (1986) al respecto del poblamiento neolítico de la Marina; y el impulso que supusiera la compilación de estudios promovida desde el Museo por Josep Casabó en el número 13-14 de la *Revista Aguaites*, presentando un excelente estado de la cuestión sobre el entorno del Montgó con colaboraciones destacadas dedicadas al paisaje del Montgó (Fumanal García, 1997) o la Marina (Badal García, 1997), a los datos sobre las intervenciones en los yacimientos paleolíticos de la Cova Foradada de Xàbia (Fumanal et al. 1997) y Cendres de Teulada (Villaverde et al., 1997); la secuencia neolítica (Bernabeu y Orozco, 1997), una primera lectura del aprovechamiento funerario de las cavidades antes consignadas eneolíticas (Soler Díaz, 1997), o un estado de la cuestión sobre la Edad del Bronce (Simón García, 1997), aprovechando el medio para dar a conocer las pinturas rupestres de la Cova del Barranc del Migdia (Casabó, Martínez y San Pedro, 1997).

Ese era el auténtico marco del inicio de este proyecto de recuperación de datos, en un territorio que aún maltratado por el expolio, es referencia por esa investigación en yacimientos principales que ya ofreciera buenas secuencias en el Abric del Tossal de la Roca de la Vall de Gallinera (Cacho et al., 1995), la Cova de les Cendres de Teulada (Llobregat et al. 1981), la Cova de Cova de Bolomini de Beniarbeig-Benimeli (Mata Parreño, 1986; Guillem et al., 1992) o la Cova de Santa Maira de Castell de Castells (Aura et al. 2000), y que, en lo que afecta a la prospección, es asiento principal de ese proyecto de mayor alcance que permitiera la catalogación e investigación de enclaves principales de Arte Rupestre que, a resultas de una intensiva y modélica prospección, descubre emplazamientos de Arte Paleolítico y de las distintas mentalidades artísticas neolíticas (Hernández Ferrer y Catalá, 1988); y de otros ceñidos a la geografía concreta que en su curso afecta el llamado *Riu de Gorgos* (Molina Balaguer, 2000).

Tras una veintena de años se culmina el proyecto de recuperación del fondo *Marina 95*, guardando un modelo de presentación de datos que permite aproximarse a la ocupación prehistórica de un territorio, cuyo conocimiento pudiera ser más nítido si encontrara su continuación en una presentación que guardara un formato similar de los yacimientos que antes aportaran materiales a Colección Museográfica de Gata de Gorgos. Pese al expolio el panorama es a todas luces mejor, sumándose a la continuidad de la excavación (Román Monroig y Villaverde Bonilla, 2014) y publicación de síntesis de la Cova de les Cendres (Bernabeu y Molina -Eds-, 2009) y de Santa Maira (Aura Tortosa, 2008), la apertura de nuevos proyectos impulsados desde el Museo y el MARQ como las intervenciones de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia y las de la Cova del Comte y Cova del Randero de Pedreguer, y las prospecciones regladas provocadas por procesos municipales de catalogación de bienes patrimoniales, incorporando aquí a modo de avance los resultados de la muy reciente de 2016 del término de Castell de Cas-

tells, proyecto modélico que permite avanzar sus resultados en el *corpus documental* que impulsa la Dirección General de Patrimonio. Su inclusión en este volumen cobra un especial sentido, porque da cuenta de la rehabilitación de quien acopiara los materiales del fondo *Marina 95*, ahora del lado de los que defienden el Patrimonio, poniendo a disposición de esa causa todo su conocimiento del entorno.

De este modo, si Foradada, excavada a inicios de la década de los noventa (Casabo Bernad, 1997 y 1998), completaba la larga secuencia ocupacional que viene ofreciendo Cendres con la determinación de una fase Auriñaciense (Casabo Bernad, 2004b); Comte, cuya identificación se produjo a partir del seguimiento del expolio aquí narrado (Cova del Barranc de la Parra VII -nº 36-), es un proyecto que arranca con enormes perspectivas, por recoger en la vertiente costera de la Marina un auténtico santuario de Arte Paleolítico con signos y motivos zoomorfos (Casabó *et al.*, 2014), antes referenciado en las cavidades más interiores de Reynos y Fosca de la Vall d'Ebo (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988). En la Cova del Randero se profundiza en el conocimiento de su ocupación paleolítica, ofreciendo excelentes resultados en lo que afecta al uso del yacimiento como redil en el V milenio a.n.e. y más recientemente como necrópolis funeraria característica del III milenio a.n.e. (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014; Soler *et al.*, 2016), contexto y uso que en la Cova del Barranc del Migdia se descubre sorprendentemente bueno ofreciendo por ello una oportunidad única de investigación (Bolufer *et al.* 2013; Soler *et al.* 2016).

El papel de los museos en acciones divulgativas ha sido definitivo, no estando de más recordar aquellas emprendidas por el MARQ y el Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante para la puesta en valor de Pla de Petracos (Soler Díaz y Pérez Jiménez, 2004), lo que ahora encuentra su continuidad en los proyectos de puesta en valor de conjuntos con Arte Rupestre de La Vall de Gallinera; o el programa que encabezara el Museo de Xàbia a la hora de difundir las excavaciones practicadas en la Cova del Barranc del Migdia, un proyecto que impulsa bajo el patrocinio de la Fundación CIRNE con la colaboración del MARQ, con la realización de una exposición temporal itinerante realizada con una ayuda del Ministerio de Cultura que dispone un catálogo editado por la institución provincial (Bolufer Marqués *et al.*, 2013). Culminaré indicando que es especialmente loable a la vez que significativo que esa Fundación privada encabezada por, Enric Martínez quien, como antes refiero, jugó un papel crucial a la hora de conseguir que los materiales dados a conocer en esta monografía alcanzaran el Museo, promueva proyectos que atienden a la investigación y divulgación de la Prehistoria, lo que es un dato tremendamente significativo a la hora de valorar ese proceso de cambio que se vive en la comarca que, desde la conciencia del daño que afecta su patrimonio, ahora se define como referente de acciones que hacen ver a la ciudadanía la importancia de ese pasado que nunca más debe maltratarse.

En ese marco de esperanza y renovación encuentra acomodo ahora la publicación de este volumen que, a la vez que contribuye a poner sobre la mesa datos de enorme interés, relata un episodio que debe conocerse para no repetir-

se, dando fórmulas para la recuperación de información de materiales y emplazamientos que, a todas luces, sería muy importante se dispusiera para la totalidad de un número ingente de yacimientos de la comarca, de los que apenas trasciende una relación de materiales recogidos en almacenes o expuestos en vitrinas. El esfuerzo que ahora culmina contribuye de modo notorio a afianzar un panorama a todas luces mejor, al disponerse, no sólo de más conocimientos, sino también de resultados de distintas acciones que han procurado una mayor concienciación de la ciudadanía con respecto al tratamiento del Patrimonio, como legado que debe perdurar, para el conocimiento y disfrute de las generaciones venideras.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los letrados Josep Albert Cortés i Garrido y a Joan Trull Ahuir la lectura del borrador de este texto y las sugerencias que me hicieron para su edición.

APÉNDICE

Lectura de la documentación manuscrita que atiende el Fondo Arqueológico La Marina 1995.

JORGE A. SOLER DÍAZ

La documentación que acompaña el fondo *Marina 95* se conserva en dos carpasanos con documentos suscritos en neerlandés¹². En uno se reúnen mapas y un cuaderno que revelan el alcance de una prospección irregular planificada. En otro se recogen manuscritos sobre los materiales y los yacimientos.

1. DOCUMENTOS QUE SUSTENTAN LA PROSPECCIÓN IRREGULAR

a. Cartografía

La documentación básica dispone cuatro **mapas básicos**¹³, correspondiendo el primero (Fig. 1.12) “KAART 1” (K1) a la Hoja 823 -Jávea- del mapa que, a escala 1:50.000, ofrece el Servicio Geográfico del Ejército¹⁴- y los otros tres al resultado de dividir en tres partes iguales la Hoja 822 -Benissa- de la misma serie, siendo el tercio oriental el del mapa K2 -“KAART 2”-, el central el del mapa K3 -“KAART 3”- y el occidental el del mapa K4 -“KAART 4”-. En el reverso de este último se ofrece una tabla de símbolos (Fig. 1.13), representados en la Figura 1.14 con la traducción de lo que originalmente se escribe en holandés¹⁵. Estos mapas plegados fueron los que, quien los hiciera, llevaría al campo, siendo la base documental que ha permitido visitar en diferentes y costosas etapas casi todos los yacimientos inéditos que ahí se consignan.

Los mapas básicos se calcaron sucesivas veces en gabinete, elaborando un total de 36 **mapas en papel vegetal**¹⁶ que, por épocas o etapas culturales, se agrupan en 10 conjuntos¹⁷. Cada conjunto integra 2 o 4 mapas en papel vegetal identificados con la letra S -como abreviatura de *Serie*- y el número (de 1 a 4) que corresponde al **mapa básico** “Kart” del que se calca (K1, K2, K3 ó K4).

b. Cuaderno de tapas de cartulina amarilla¹⁸

La lectura de este manuscrito es imprescindible para descifrar la cartografía expuesta. Integra dos partes. En la parte primera indica los yacimientos visitados o localizados, consignándolos en cuatro listas “**Serie Kaarten**” (serie de mapas) n^os 1, 2, 3 y 4. En éstas¹⁹ se recopila la información que se ha pasado a limpio en los **mapas de papel vegetal**, correspondiendo el número de serie (S1 a S4) al del **mapa básico** o “KAART” (K1-K4). A título de ejemplo se reproduce la primera página de la “Serie Kaarten” 1 (Fig. 1.16). En la “Serie Kaarten” n^o 1 se recoge un total de 39 yacimientos, en la n^o 2, 26, en la n^o3, 75, y en la n^o 4, 22. No todos los emplazamientos reflejados en los cuatro **mapas básicos** están recogidos en la “Serie Kaarten”. Es el caso por ejemplo de aquellos que solamente se sostienen en la localización de sílex o cerámica.

12 Su lectura ha sido posible gracias a la ayuda de María José Varó García, de la Fundación C.V. MARQ.

13 Se trata de 4 fotocopias en papel de los mapas 1:50.000 con los símbolos indicados en rotulador rojo, azul, verde y negro. Su estado de conservación denota que fueron manejados intensamente.

14 Edición de 1969 Depósito Legal M 14087 -1959.

15 -“Bronstijd muur”: [la palabra “Bronstijd” tachada]: muro de la Edad del Bronce; -“Paleolitische woongrot”: Cueva de habitación del Paleolítico; -“Moors”: morisco (árabe); -“Bronstijd openlucht nederzetting”: Asentamiento al aire libre de la Edad del Bronce [Indica que si pone una “N” es neolítico]; -“Bronstijd woongrot”: Cueva de habitación de la Edad del Bronce; -“Versterkte iberische nederzetting”: Poblado ibérico fortificado; -“Begraving grot. Cueva de enterramiento”; -“Be[?]r[a ú o]ving grot. Cueva de...; -“L.V. Rom.”: L.V. Romano; -“Roman schip”: Barco romano; -“Romains gel[...]: [...] romano; -“Romains grafveld”: Cementerio romano; [...] neol [...]:[...] neolítico [...]; -“Sillex”: Sílex; -“Aardewerk”: Cerámica; -Moorse bron: fuente morisca; -“Bronstijd aardewerk”: Cerámica de la Edad del Bronce; -“Iberisch aardewerk”: Cerámica ibérica; -“Aardewerk?? (iberisch)”: ¿Cerámica? (ibérica); -“Grot”: cueva; -“SN Sillex natural”: SN sílex natural; -“M. Mesolithicum”: M Mesolítico; -“WS. Wandschilderingen”: pinturas rupestres; -“Sillex [...ht]”: Sílex...; -“Bron”: Bronce; -“P. Paleo”: P. Paleolítico; -“Christelijk: Cristiano”; -“H[...]: ¿?; -“Mogelijke site”: Posible yacimiento; -“Zone met fossielen”: zona con fósiles; -“Shelett[...].niet nader te dataren”: Localización? sin asignar a periodo; -“Mogelijke vindplaats”: Posible referencia.

16 Vegetales tamaño DINA 3, representándose las curvas de nivel y las poblaciones con rotulador negro y los cursos fluviales con rotulador azul. Mediante letras, símbolos y números de transferencia en seco (*letraset*) se indican las cotas y el emplazamiento de los yacimientos. En columna anexa en cada mapa, también elaborada con *letraset*, se relacionan los diferentes yacimientos localizados.

17 Los conjuntos son: Paleolítico Medio “Midden-Paleol.” (2 mapas: S3 y S4), Paleolítico Superior “Laat-Paleo.” (4 mapas: S1-S4), Epipaleolítico “Epipaleol.” (4 mapas: S1-S4), Mesolítico “Mesol.” (2 mapas: S1 y S3) Neolítico “Neol.” (4 mapas: S1-S4), Edad del Cobre “Kopert.” (4 mapas: S1-S4), Edad del Bronce “Bronst.” (4 mapas: S1-S4), Edad del Hierro “Ijzert.” (4 mapas: S1-S4), Época romana “Rom.” (4 mapas: S1-S4) y Edad Media “Middelle.” (4 mapas: S1-S4).

18 Cuaderno de tapas amarillas. Medidas 30 x 23 cm. Cubiertas en cartón amarillo. 20 hojas de 28 x 21,5 cm encuadradas por tres grapas metálicas. No numeradas. Idioma holandés, con denominaciones en Castellano y Valenciano, no siempre correctas. Manuscrito en bolígrafo azul. Parte primera: 8 hojas. 15 páginas escritas: 1-3 [blanco] 5-16. Una hoja de separación (páginas 17-18). Parte segunda: 11 hojas. 12 páginas escritas: 19,21,23,25,27,28,29,31,33,35,37 y 39.

19 La consulta de estas listas es imprescindible para la comprensión de la documentación al contener el significado de las abreviaturas que figuran en las leyendas de los mapas en papel vegetal. Ejemplos P.D.M. (Punta de Moraira), L.L.D.C. (Cueva de la Llosa de Camacho) ó C.D.O. (Castillo de Orba).

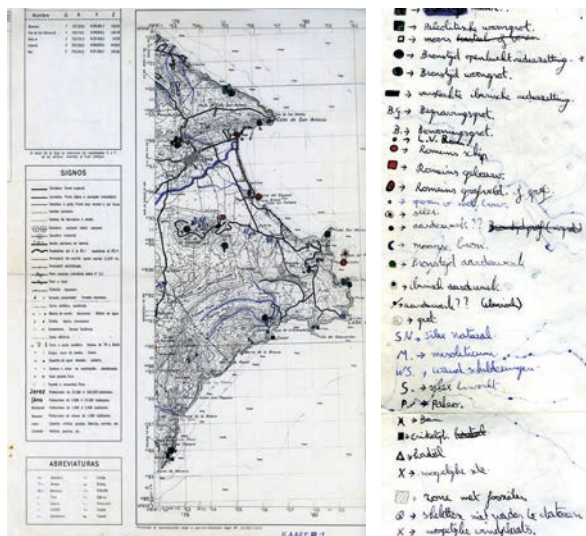


Figura 1.12. Mapa básico 1

Figura 1.13. Símbolos del reverso del mapa 4

| | | |
|--|----------------------------------|---------------------------|
| ■ MURO EDAD DEL BRONCE | ● CEMENTERIO ROMANO | WS. PINTURAS ALPESISTRES |
| □ CUEVA DE HABITACION PALEOLITICO | ○ NEOLITICO | S. SILEX (E) |
| □ MORISCO | ● SILEX | P. PALEOLITICO |
| ● ASENTAMIENTO AL AIRE LIBRE E. BRONCE | ● CERAMICA | ■ EDAD DEL BRONCE |
| ○ CUEVA DE HABITACION EDAD DEL BRONCE | ○ FUENTE MORISCA | ■ CRISTIANO |
| ■ POBLADO BERICO FORTIFICADO | ● CERAMICA DE LA EDAD DEL BRONCE | △ TI |
| B.g. CUEVA DE ENTERRAMIENTO | ● CERAMICA BERICA | × POSIBLE YACIMIENTO |
| D. CUEVA DE IS | ● CERAMICA BERICAT | ○ ZONA CON POSIBLES |
| ● L.V. ROMANO | ● CUEVA | ○ LOCALIZACION SIN BARRAS |
| ● BARCO ROMANO | ● S.N. SILEX NATURAL | × POSIBLE REFERENCIA |
| ■ FERRONARIO | M. MESOLITICO | |

Figura 1.14. Tabla de símbolos del reverso del mapa básico 4 con su significado traducido al castellano.

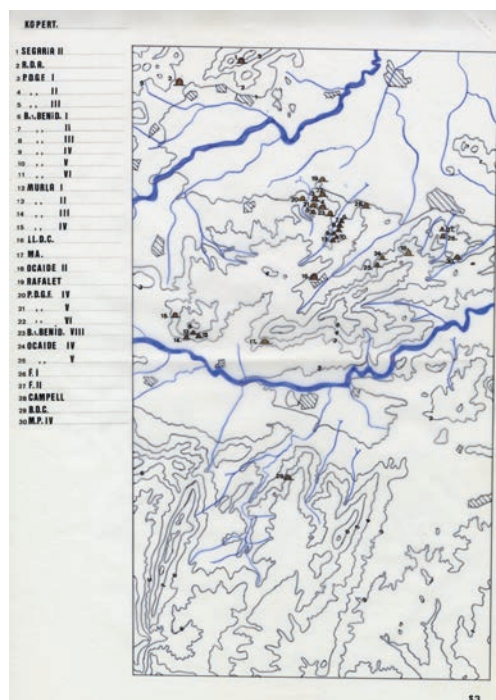


Figura 1.15. Mapa en papel vegetal correspondiente a la Edad del Cobre calcado del mapa básico 3

Serie Kaarten n. 7.

| | | | |
|-------------------------------|--------------|---------------|---------|
| 1. San Antonio L.V. | - moors | midleleeeuws. | Jzvee |
| 2. Tossal de Rodat | - " | " | " |
| 3. Illud | - " | " | " |
| | - crist. | " | " |
| 4. Javea | - " | " | +moors |
| 5. Torre del Rostichol | - " | " | " |
| 6. " D'ambelo | - " | " | " |
| 7. castell Granadella | - " | " | " |
| 8. capesades I. | - moors | " | " |
| | - Romeins. | " | " |
| 9. capesades II. | - moors | midleleeeuws. | " |
| | - Romeins. | " | " |
| 10. capesades III. | - moors | midleleeeuws. | " |
| | - Romeins. | " | " |
| 11. Relateli | - moors | midleleeeuws | " |
| | - Romeins. | " | " |
| 12. atrovira I. | - moors | midleleeeuws. | " |
| | - Romeins. | " | " |
| 13. atrovira II. | - moors | midleleeeuws. | " |
| | - Romeins. | " | " |
| 14. Punta de moraira (P.D.M.) | - crist. | midleleeeuws. | Moraira |
| | - ijzertijd. | " | " |
| 15. Essalut | - moors | midleleeeuws. | Jzvee |
| | - ijzertijd. | " | " |
| | - Bronstijd. | " | " |

● = grottopograf.

Figura 1.16. Primera página de la "Serie Kaarten" n° 1

En la segunda parte se ordena esa información por épocas considerando 10 tablas de referencia "Type Vindplaats" (Referencia de tipo), una por cada una de las épocas o etapas culturales contempladas: Edad Media, Época Romana, Edad del Hierro, Edad del Bronce, Edad del Cobre, Neolítico, Mesolítico, Epipaleolítico, Paleolítico Superior y Paleolítico Medio²⁰. Sobre los yacimientos en éstas se indica diferentes características o aspectos²¹, en gran medida equivalentes a los recogidos en el anverso del mapa básico 4 (Fig. 1.13). El

20 Middeleeuwen, Romeins, Ijzertijd, Bronstijd, Kopertijd, Neolithicum, Mesolithicum, Laat Paleolithicum, Midden-Paleolithicum. De la Edad Media distingue restos cristianos (crist.) e islámicos (moors). En algunos registros señala también la Cultura del vaso campaniforme -klokbeekcultuur-, sin llegar a elaborar un mapa específico para los mismos, quedando integrados en la relación de la Edad del Cobre todos los yacimientos que contienen elementos asimilables a ese concepto.

21 Con cierto esfuerzo, en las "Type Vindplaats" se leen los siguientes términos, considerados por orden alfabético:

- "begraving": enterramiento; - "grafveld": cementerio; - "gravures": grabados; - "grot": cueva; - "nederzetting": asentamiento. En ocasiones lo cita abreviado "nederz."; - "openlucht": al aire libre. En ocasiones lo cita abreviado "openl.". - "Castel": castillo; - "kerk": iglesia; - "toren": torre; - "tijdelijk": ocupación temporal; - "valsmunterij": falsificación; - "vrachtschip met amforen": cargamento con Ánforas; - "versterkte": fortificado; también "versterking" - "Villa": villa romana; - "wandschilderingen" pinturas murales (rupestres); - "wijnfabriek" fábrica de vino (lagar); - "woongrot": habitación en cueva. Quedan por poder leer contados términos vinculados a la época romana, para nosotros ilegibles.

orden numérico que se sigue en las tablas “Type Vindplaats” coincide con el de las leyendas recogidas en los mapas calcados en papel vegetal por lo que, sin necesidad de entrar en contacto con quien actuara, puede recuperarse la asignación que éste dio a cada uno de los asentamientos. A título de ejemplo en la Figura 1.18 se reproduce la relación entre los diferentes soportes documentales aplicada para lo que estima como Neolítico, a efectos de la comprensión del proceso de recuperación de la información que, tras el estudio de la documentación, se consigue.

| TYPE VINDPLAATS | | | |
|-----------------|--------------|------------------------|------------------------|
| Neolithicum | | | |
| na. S1. | na. S2. | na. S3. | na. S4. |
| 1 Wongrot. | 1 Wongrot. | 1 Wongrot. | 1 Gruwv. medaeretting. |
| 2 " " | 2 " " | 2 Gruwv. medaeretting. | |
| 3 got, tydelyk. | 3 Bepaaring. | 3 Wongrot. | |
| | | 4 Gruwv. medaeretting. | |
| | | 5 " " | |

Figura 1.17. Tabla “Type Vindplaats” dedicada al Neolítico

2. SOBRE LA INFORMACIÓN QUE SE OBTIENE DE LOS DOCUMENTOS QUE SUSTENTAN LA PROSPECCIÓN IRREGULAR

No tiene objeto presentar aquí toda la documentación que se consigue descifrar, por cuanto que, por épocas integra yacimientos y monumentos sobradamente conocidos. Sí se puede comentar en su conjunto para hacer ver el carácter exhaustivo de la misma, sorprendiendo el alcance de la toma de datos que se realiza a la vez que la recogida de material en superficie o mediante remociones en la sesentena de yacimientos arqueológicos que se relacionan en los capítulos de la prospección e inventario de este volumen. A pesar de los errores, el conocimiento del terreno y del yacimiento tipo es increíble para alguien que no es un profesional de la arqueología, se maneja con dificultades en las lenguas oficiales de la Comunidad Valenciana y, que de manera harto sorprendente para un foráneo, muestra sobrados conocimientos del territorio.

De este modo, tanto la distinción por épocas, como la asimilación de conceptos tales como ocupación temporal, enterramiento o asentamiento fortificado, o el mismo hecho de la consulta si no bibliográfica verbal en sus contactos con profesionales del entorno, para situar en el mapa yacimientos tan conocidos como castillos o cuevas emblemáticas como la de Les Cendres de Teulada (Llobregat et al., 1982) o Les Calaveres de Benidoleig (Aparicio et al., 1982), son acciones demostrativas de lo que el aficionado aprende de la arqueología profesional.

| Hoja 823 Jávea | Hoja 822 Benisa Tercio oriental | Hoja 822 Benisa Tercio central | Hoja 822 Benisa Tercio occidental | |
|----------------|---------------------------------|--------------------------------|-----------------------------------|-------|
| S1 | S2 | S3 | S4 | TOTAL |
| 39 | 26 | 75 | 22 | 162 |

Tabla 3. Cómputo de yacimientos del registro en las “Serie Kaarten”, conforme a las delimitaciones geográficas (S1-S4) que guardan los mapas en papel vegetal.

En total se identifican en las listas “Serie Kaarten” un total de 162 enclaves (Tabla 3), registro especialmente intenso en la franja costera de la comarca (S1) y en la parte central de la misma (S3 y S2). En una parte importante de éstos confluyen elementos materiales y/o de índole estructural que permiten consignar distintas cronologías en un solo yacimiento. Es algo de lo que es consciente a partir de lo que escucha, de lo que pudiera consultar en la bibliografía o de lo que observa en el terreno, dando cuenta en sus parcas anotaciones de las estratigrafías en cuevas, de la existencia de materiales asimilables a la Edad del Bronce en parajes en alto donde se levantaron fortalezas medievales o, entre otros ejemplos, de la recogida sobre el llano de objetos de diferente cronología.

En la acción prevalece la Prehistoria, algo que se anota no solamente en el mayor recuento de enclaves con materiales asimilables a esa época (Tabla 4), sino también en la composición del registro material que integra el corpus de yacimientos que justifica esta publicación, donde prevalecen materiales asimilables a lo que en esa documentación manuscrita se estima propio del Paleolítico / Epipaleolítico y la Edad del Cobre.

La acción no queda ahí. En el inventario de los yacimientos del fondo hay varios que, señalados en los mapas básicos (K1-K4), acaso por no considerarse importantes o suficientemente definidos a los efectos de su inclusión en algún período, no se contemplan en esa relación que sustentan los mapas en papel vegetal “pasados a limpio”²². A éstos se suman otros que tampoco se registran por quedar fuera del territorio que delimitan las hojas 823 y 822 del Servicio Geográfico del Ejército²³.

22 Caso de Beniarbeig I de Beniarbeig (nº -de identificación en el catálogo- 2), Tossal del Port de Murla (nº22); de la Cova del Cantil o del Barranc de l’Heura (nº13) de Denia; de la Cova del Barranc de les Fonts (nº23), la Cova del Barranc del Càfer 3 (nº29) y el Abric de l’Ocaive 4 (nº41) de Pedreguer; Tossal del Banyó de Sagra (nº50); Cova dels Gerrots de Tormos (nº52); Benimaurell (nº54), Pou Vinyals (nº55) y Campell 1 (nº56) de la Vall de Laguar.

23 Caso de la Cova del Campillo de Benimeli (nº 12); del Pla de l’Avenc de El Verger (nº14) y El Abric de Segària 2 (nº15) de El Verger; la Solana de Oliva (nº60); Coveta del Monte de Pego (nº46), Cova de Villa Argentina 1 (nº47) y Cova de Villa Argentina 2 (nº48) de Pego; y El Molinet de la Vall d’Alcalá (nº53).

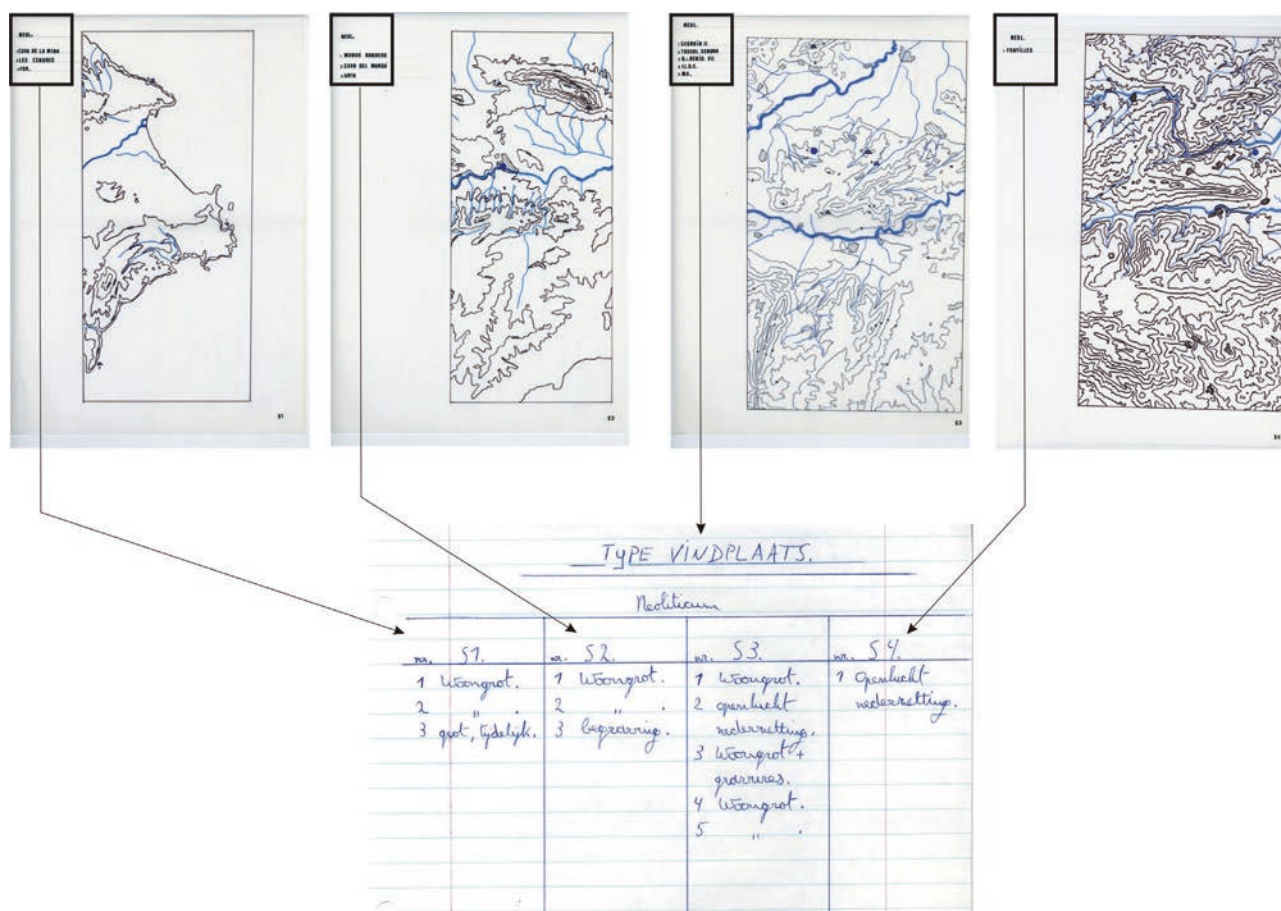


Figura 1.18. Relación del contenido de las tabla Type Vinplaats con las leyendas de los mapas de la "Serie Kaarten" consignada para el Neolítico. La misma relación existe para los demás periodos.

| | S1 | S2 | S3 | S4 | Total |
|----------------|----|----|----|----|-------|
| E. Media | 18 | 4 | 21 | 9 | 52 |
| E. Romana | 15 | 2 | 8 | 2 | 27 |
| E. Hierro | 6 | 6 | 14 | 6 | 32 |
| E. Bronce | 11 | 11 | 22 | 8 | 52 |
| E. Cobre | 3 | 7 | 30 | 1 | 41 |
| Neolítico | 3 | 3 | 5 | 1 | 12 |
| Mesolítico | 2 | 0 | 2 | 0 | 4 |
| Epipaleolítico | 4 | 3 | 16 | 2 | 25 |
| P. Superior | 3 | 3 | 7 | 2 | 15 |
| P. Medio | 0 | 0 | 2 | 3 | 5 |

Tabla 4. Asimilación a los diferentes periodos de los enclaves que se anotan en las "Serie Kaarten"

Tal y como se recoge en la Tabla 5 la mayor parte de los emplazamientos señalados en la cartografía se adscriben a los términos de Xàbia y Pedreguer, concentrándose en este último la mayor parte de los yacimientos de los que proceden los materiales adscritos al fondo Marina 95 (Tabla 1).

2.4. Sobre la información manuscrita y gráfica que atiende a la excavación y registro

El segundo de los carpesanos contiene información sobre la excavación que efectuara en el yacimiento de Banc de les Coves I (nº17) y el inventario de materiales de ese registro y de otros que ahora también integran el fondo Marina 95, referidos al Barranc de la Parra de Pedreguer, y a una serie de elementos, hallados en una cavidad del Montgó, no localizados en el conjunto material por nosotros inventariado.

a) Los datos que se leen de las actuaciones en el Abric del Banc de les Coves I de Parcent

Conforme a la documentación traducida, Banc de les Coves I, para el Murla 1, fue el yacimiento al que el aficionado prestó más atención, inventariando y signando (MR - nº correlativo) la totalidad de las piezas. Entre las notas de inventario hay distintos apuntes sobre el criterio de clasificación que estima, tablas de formas, recuentos o algunos dibujos originales e incluso alguna referencia bibliográfica²⁴, todo lo que prueba que tenía algún interés por clasificar todo lo que

²⁴ La escasa información bibliográfica que maneja (funda 84) remite al volumen del Eneolítico en el País Valenciano (Alcoy, 1984) referenciado los artículos A. González Prats sobre el poblado de Les Moreres de Crevillente y de Joan Bernabeu sobre el concepto del Eneolítico.

| | S1 | S2 | S3 | S4 | NC* | Tot. |
|------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|
| Teulada | 2 | 7 | | | | 9 |
| Xabia | 37 | 6 | | | | 43 |
| total S1 | 39 | | | | | |
| Denia | | 10 | | | 2 | 12 |
| Gata | | 3 | | | | 3 |
| total S2 | | 26 | | | | |
| Alcanalí | | | 6 | | | 6 |
| Beniarbeig | | | 5 | | 1 | 6 |
| Benidoleig | | | 5 | | | 5 |
| Benimeli | | | 1 | | 1 | 2 |
| Benissa | | | 9 | | | 9 |
| Lliber | | | 3 | | | 3 |
| Murla | | | 3 | 2 | 1 | 6 |
| Orba | | | 1 | | | 1 |
| Parcent | | | 2 | 2 | | 4 |
| Pedreguer | | | 25 | | 3 | 28 |
| Pego | | | 1 | 4 | 3 | 8 |
| Rafol de Almunia | | | 1 | | | 1 |
| Sagra | | | 2 | | 1 | 3 |
| Sanet i Negrals | | | 3 | | | 3 |
| Xaló | | | 8 | | | 8 |
| total s3 | | | 75 | | | |
| Orba | | | | 1 | | 1 |
| Tárbena | | | | 1 | | 1 |
| Tormos | | | | 3 | 1 | 4 |
| Vall de Ebo | | | | 2 | | 2 |
| Vall de Laguar | | | | 7 | 3 | 10 |
| total s4 | | | | 22 | | |
| El Verger | | | | | 1 | 1 |
| Oliva | | | | | 1 | 1 |
| Vall de Alcalá | | | | | 1 | 1 |
| Total NC* | | | | | 19 | |
| Total | 39 | 26 | 75 | 22 | 19 | 181 |

NC*: No contemplados en la Serie Kaarten

Tabla 5. Cómputo de enclaves referidos en la documentación comentada en el texto o en las etiquetas que acompañan el registro material del fondo Marina 95, según término municipal.

hallara. Además se dispone de un plano y una sección que permite extraer algunos datos de lo que fueron sus actuaciones en este importante yacimiento de la Marina.

Del mismo se conservan un centenar de hojas manuscritas metidas sueltas o agrupadas en más de ochenta fundas de plástico para archivo en carpasano que, numeradas por nosotros, contienen toda la información sobre el registro material. En las mismas, tras una de portada con la información

básica del yacimiento²⁵, describe los elementos, considerando distintos epígrafes o apartados, referidos fundamentalmente a la etapa que asignara al Eneolítico.

En primer término se refieren las conchas²⁶, luego aborda los fósiles²⁷, y después los restos humanos para dedicar a su exposición una hoja repleta de anotaciones harto imprecisas que refieren el registro de huesos craneales y del esqueleto postcraneal²⁸, quedando agrupados en conjuntos un tanto peculiares de cuya relación, en atención a los cráneos, podría deducirse la presencia de varios individuos, tres o más, cuyos restos, conforme a la mención de huesos postcraneales, no conservándose enteros, no guardarían una posición anatómica cuando se extrajeron.

En lo que respecta a los materiales, en diferentes grupos describe los elementos signados (MR-1 a MR-1181) mediante texto corrido o con su enumeración en tablas. Para este trabajo debió tomarse su tiempo, disponiendo sobre la mesa distintos lotes, para clasificarlos en agrupaciones establecidas con criterios harto peculiares, que luego se tratan porcentualmente. En primer término se aborda un conjunto de fragmentos cerámicos carentes de decoración, con la notable excepción de uno inciso campaniforme, considerando diferentes grupos²⁹ de los que ofrece dibujo.

De modo seguido (MR-48/MR-56) se describen los elementos líticos que en el inventario que se traza en el capítulo 3 de este volumen se adscriben al Neolítico o al Calcolítico³⁰; los elementos de adorno sobre hueso y marfil que con esas

25 (Funda 0), en la hoja denomina y ubica al yacimiento de enterramiento que asigna al Eneolítico y entre interrogantes al Mesolítico. Indica que se sitúa a unos 400 m sobre el cauce del río Xaló y que la entrada se encuentra orientada al sureste bajo un banco de piedra empinado debajo del Seguíll.

26 Apartado I -Cómputo de las conchas de la capa Eneolítica y Apartado II -porcentajes de las especies identificadas-, donde indica la recogida de 1008 elementos malacológicos (funda 1), con un par de hojas con anotaciones en castellano sobre las especies tomadas de algún manual (fundas 2-3). Expone que la mayoría de las especies contempladas en esa clasificación son las de gastrópodos terrestres -*Helix aspersa* o *pomatias* (686 ejemplares), *Pomatias elegans* (116 ejemplares), *Discus rotundatus* (25 ejemplares), *Rumina decollata* (36 ejemplares)-. También se anota la presencia de especies acuáticas *Lymnaeidae* (130 ejemplares) o *Naticarius* (2 ejemplares).

27 El apartado III (funda 4) trata los fósiles hallados en la capa eneolítica, contabilizando un total de 1356 ejemplares y el IV los porcentajes de las especies que identifica. Indica que la mayoría son "Muntfossielen" o fósiles en forma de moneda -seguramente *Nummulites*- (1.256 ejemplares) y los que clasifica como *Terebratula biplicata* (66 ejemplares).

28 Los apartados V y VI (funda 5) recogen una información muy imprecisa sobre los huesos humanos hallados, exponiendo de una parte los huesos del esqueleto postcraneal (V) y, por otra, cráneos y dientes (VI). Se da cuenta de su anotación en el capítulo de inventario suscrito por Consuelo Roca de Togores.

29 De los fragmentos cerámicos (fundas 6 y 7) (MR-1/MR-47), ofrece algunos dibujos (funda 8) que se ordenan conforme a una clasificación morfológica básica de 11 agrupaciones (1-11) que atienden sólo a fragmentos.

30 Se recogen en diferentes hojas (Fundas 9-10), observando en una el calco de los contornos de los elementos en sílex -grupo XII, en su clasificación- y el colgante o brazal en piedra pulimentada -grupo XIII-. Los útiles y elementos de adorno en hueso y marfil y los metálicos (funda 10) se detalla en los grupos IV y XV, observándose también dibujos (funda 11). Entre los metálicos incluye erróneamente un grupo de cuentas en piedra, algunas de color verde (MR-66).

etapas se relacionan y los metálicos (MR-57 / MR-66), conjuntos de los que también ofrece dibujos (Fig. 1. 19).

Tras unas hojas donde indica que distingue tres agrupaciones de adornos, cuyos criterios descriptivos -por ejemplo, sección y dimensiones-, desarrolla³¹, aborda en tablas la descripción. Para las conchas el criterio principal son las especies³², mientras que para las cuentas (MR-67 / MR-956) lo importante es el color, computándose una mayoría de blancas (631 unidades) y verdes (182) sobre otras de color rojo (25), gris (6) o marrón (1); todo a lo que se suma una documentación de interés relativo al tratarse de un análisis a base de cálculos porcentuales básicos de los distintos rasgos que establece para la clasificación de lo recogido en las tablas previas. Finalmente en dos tablas que integran varias hojas presenta el resto del material en sílex (MR-1007 / MR-1181) de posible adscripción paleolítica o epipaleolítica, que de manera significativa se separa del conjunto, contabilizando un total de 175 piezas.

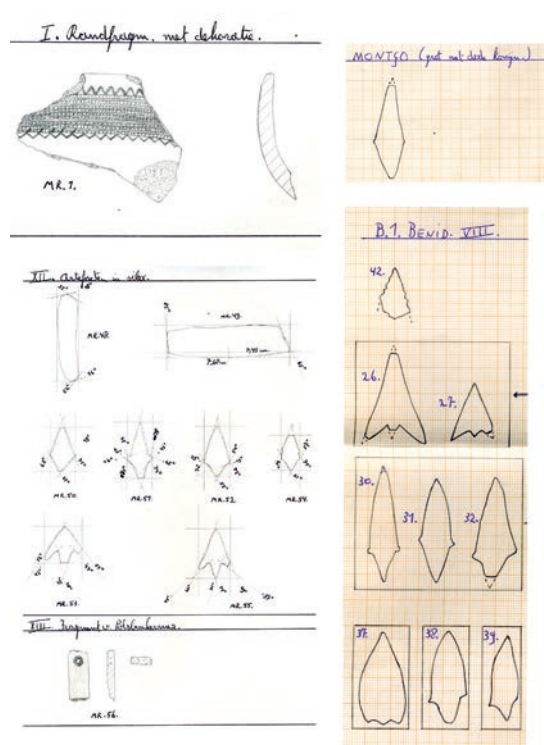


Figura 1.19. Selección de los dibujos presentes en la documentación del Museu de Xàbia. En blanco y negro dibujos del Abric I del Banc de les Coves de Pedreguer; en color silueta de una punta localizada en la Cova del Pic de l'Àguila de Denia (Montgó) y del Abric VIII del Barranc de la Parra de Pedreguer (B.Benid. VIII).

31 I. cuentas circulares en piedra, II otros adornos que "no son cuentas circulares en piedra" y III: adornos en concha. Documentación sobre "tipos" recogida en las fundas 12-14. Las tablas de los elementos de adorno se conservan en las fundas 15-68 y el comentario de las mismas se recoge en varias hojas conservadas en las fundas 69-81. Las hojas que contienen la piezas en sílex de cronología paleolítica- epipaleolítica se recogen en las fundas 82-83.

32 Distinguiendo las de gasterópodos -*Tricola pullus* (6: MR-957 / MR-962); *Turboella parva* (1: MR-963); *Persicula miliaris* (26: MR-964 / MR-992); *Arqueogasterópodos* (9: MR 993 / 1001); *Cypraea* (MR 1002: 1)- y *Dentalium* (4: MR- 1003/MR-1006).

Más interés tienen los documentos recogidos en dos cuadernos, cuya información remite a una planta y a una sección de los trabajos de excavación irregular que efectuara en el abrigo. En el primero de ellos -"cuaderno azul"³³- se recogen medidas resultantes de algún sistema triangulación, que refieren al "Plano 1a", mientras que en el segundo -"cuaderno de portada fotográfica"³⁴-hace una relación de los hallazgos que considera más significativos y que refieren al "Plano 1b", aportando dibujos a mano alzada que permiten su identificación en la relación de materiales de nuestro inventario³⁵; y también señala la dispersión de huesos humanos³⁶, no llegando a precisar la presencia de los huesos de fauna que sí figuran en el registro que se relacionan en el capítulo 5 de este volumen, ni tampoco de la serie de piezas líticas que parecen previas al hecho funerario que afecta a la cavidad. Las siguientes páginas de ese cuaderno contienen unas leyendas que no acaban de coincidir con los dos croquis que nos llegan de aquellas actuaciones irregulares que deben corresponder al "Plano 1b" que, como el "Plano 1a", en la documentación no se recogen, acaso porque ambos planos no se llegaron a elaborar, quedando solamente los mentados croquis, posiblemente como bocetos (Fig. 1. 20).

b) Los inventarios manuscritos de distintas cavidades del Barranc de la Parra de Pedreguer y de la Sierra del Montgó

Los criterios que se observan para el Abric del Barranc de les Coves I no se aplicaron a los otros yacimientos vinculados al fondo Marina 95 de los que apenas resta la documentación antes expuesta en cuanto a su localización en el "cuaderno de tapas de cartulina amarilla". Sólo en el caso del Barranc de la Parra se dispone de inventarios de hojas manuscritas a bolígrafo en holandés con listados de materiales para los emplazamientos I; II; III; IV; V; distin-

33 Cuaderno de tapas de cartón azul claro. 20,5 x 16 mm. Páginas rayadas, 10 manuscritas a bolígrafo. Etiqueta blanca con título en holandés. Traducido: "Medidas de la Gruta nº 1 de Murla relacionadas con el plano". En la esquina superior derecha de la portada se lee "Bij-Plan. 1.a". Se conserva en la funda 85.

34 Cuaderno con tapas de papel con portada fotográfica a color con imagen de auto de época con instrumentos musicales. 20,5 x 16 mm. Páginas rayadas, 15 manuscritas a bolígrafo, con croquis de elementos materiales. Centrado arriba se lee "Bij Plan 1.b." Se conserva en la funda 86.

35 Ahí se recogen 6 de las 7 puntas de flecha en sílex que integran el registro material que se presenta en el capítulo 3 de este volumen (nº 1-5 y 5a de esa relación), el fragmento de colgante en piedra pulimentada o brazal de arquero (nº6), un pequeño fragmento distal de un útil apuntado en hueso, los cuatro fragmentos de plancha metálica (nº8), el colgante sobre pieza dentaria, ahí "en forma de grano de café" (nº9), la lámina de botón de marfil (nº10), el fragmento de punzón de cobre (nº11), quizá un fragmento de cuenta cilíndrica en hueso (nº12), el colgante elíptico en piedra (nº13), el raspador sobre lámina (nº14), la placa en sílex tabular con retoque (nº15), una lámina con posible retoque denticulado (nº16) no identificada en nuestra relación, ocho fragmentos cerámicos lisos de los que no aparta dibujo (nº18) y el fragmento de cuenco campaniforme (nº19). Por lo demás alude a dos concentraciones de cuentas de collar (nº 28 y 28a) y dos colgantes en concha -quizá conchas perforadas- (nº 29 y 29 a).

36 Haciendo constar dos concentraciones de huesos largos "concentración de huesos de la pierna" (nº17 y 17a), cuatro craneos (nºs 22, 23, 24 y 25), dos fragmentos de mandíbula (nºs 26y 26a) y dos fragmentos de cráneo (nº27 y 28).

guiendo en éste dos conjuntos funerarios, el enterramiento 1 y el 2; y VIII³⁷, señalándose en principio algunas pérdidas en el caso del enterramiento 2 de Barranc de la Parra V y en el del Barranc de la Parra VIII que, enunciadas en las notas que se disponen en la presentación de los registros en el capítulo tercero de este volumen, afectan a contados pero significativos elementos como los metálicos. Se trata de inventarios realizados a texto corrido o mediante tablas descriptivas en las que, con criterios similares a los considerados para “Murla I”, se recogen los distintos elementos. Muy posiblemente el aficionado guardó la intención de registrar todo lo que extrajera, algo que quedó interrumpido con la entrega del material al Museo y que en sus documentos finaliza con la intención del registro de la Cova del Campell, del que consta una hoja donde sólo rubrica “Campell” como encabezado.



Figura 1. 20. Croquis de la planta y sección de la excavación desarrollada en el Abric I del Banc de les Coves de Pedreguer.

Del Abric V del Barranc de la Parra sí merece la pena destacar la localización entre los elementos del registro material de dos anotaciones que hacen referencia a un enterramiento

37 De todos ellos se presenta la transcripción de esa relación manuscrita de materiales en nota al pie, dentro de su respectiva exposición en el capítulo 3, donde se recoge el registro de materiales por yacimientos del fondo Marina 95.

to hallado en posición primaria, testimoniado a partir de un croquis que se reproduce en la figura 1.21³⁸.

Finalmente, debe hacerse constar que hay una relación manuscrita de un conjunto no localizado en el fondo Marina 95 denominado “Montgó”³⁹, que se acompaña de la silueta de una punta de flecha (Fig. 1.19) que identifico como una publicada previamente (Soler Díaz, 1997b: Fig. 5; 2002, I: 201; II: Lam. 65: 17), depositada en el Museu Arqueològic de Denia⁴⁰ entre los materiales de la Cova del Pic de l’Àguila, cavidad que queda a la izquierda de otra que se denomina Cova Ampla del Montgó, que no es la grande de Xàbia por todos reconocida (Soler Díaz -Ed.-, 2007), sino otra que, como la inmediata del Pic de l’Àguila y la más alejada de la Alquería de Ferrando, se abre en la vertiente de la sierra que se adscribe al término de Denia.

Por tanto el alcance de las acciones que se documentan sobrepasa lo que atiende el ingente fondo Marina 95, destacando del depósito del Museo de Denia el registro de la Cova de la Alquería de Ferrando⁴¹, cavidad que, como la del Abric

38 Nota A) Van achter in de grot: Het skelet lag met de rug op de grond de benen opgetrokken en naar links gelegd of gevallen. Het skelet lag tevens met het hoofd naar de binnenkant van de grot toe. Het is een skelet graf waarvan de persoon is begraven (ondiep) en later met een weinig aarde is toegedekt.

Al fondo de la cueva: el esqueleto yace con la espalda en el suelo. Las piernas elevadas y hacia la izquierda acostado o caído. El esqueleto yace también con la cabeza hacia el interior de la cueva. La tumba donde la persona está enterrada (poco profunda) está cubierta con un poco de tierra.

Nota B) -Voorin de grot en in het midden kwamen eveneens skelet delen en tanden tevoorschijn als ook kraaltjes gemaakt van kleine [ilegible]slakjes van 2 typen. Of deze te maken hebben met het graf achterin de grot is nog niet duidelijk.

En la cueva delante y en el medio aparecen también partes de esqueleto y dientes, así como cuentas hechas de pequeñas conchas (j) de caracoles de dos tipos. Si esto tiene que ver con la tumba del fondo de la cueva aún no está claro.

39 En la documentación se conserva un listado “Montgó” (funda 95), donde dice encontraría un “conejo muerto”. En papel milimetrado dibuja la silueta de la punta de flecha romboidal que se identifica en la siguiente relación, no consignándose en el fondo La Marina 95 ninguna de las piezas que en esta nota se contemplan: punta de flecha con retoque bifacial en sílex (nº 1 de esa relación); bolsa con piedras (nº2); bolsa con fragmentos de madera (nº 3); bolsa con jacintos de compostela (nº 4); piedra blanca (nº 5); un incisivo humano (nº 6); un fragmento de incisivo (nº7); dos fragmentos de punta de flecha en sílex (nº 8); semillas quemadas (nº9); seis cuentas enteras de concha (nº 10); un fragmento de cuenta en concha *Cypraea* (nº 11); una cuenta en concha de *Tricollia* (nº12); mitad de cuenta circular en caliza blanca (nº 13); cuatro cuentas enteras circulares en caliza blanca (nº 14-17).

40 Junto con otros materiales cuya relación a grosso modo puede encajar con los arqueológicos que en la nota previa se detallan dentro de una bolsa con etiqueta “Denia T. 94-1 (10). Sector Cova Ampla. Coveta Esquerda”. No presentes en mi Tesis Doctoral (Soler Díaz, 1997), esos materiales y los de las otras cavidades que ahora se refieren en el texto los conocí a mediados de los noventa de la mano de J. Casabó, pudiéndolos incorporar a la publicación de la misma (Soler Díaz, 2002; 201).

41 Integrado por materiales extraídos de una excavación que agranda hasta los 6 m2 una intervención previa desarrollada por el Centro Espeleológico Gatense. Con los mismos acudiría en 1990 el aficionado al Museo de Xàbia, informando el entonces Director de éste al Museo de Denia, institución que procuraría el depósito de esos materiales y de los otros antes referidos (Casabó Bernad, 2004: 280).

l del Banc de les Coves, dispone de documentación sobre la excavación que elaborada por el mismo, fue dada a conocer por J. Casabó, quien expone que en la cueva, por debajo de un nivel de enterramiento asimilable al Eneolítico, presenta un Magdalenense que incluye elementos líticos y óseos; algo que parece se define a partir del método que empleara el aficionado, distinguiendo 10 capas de las que las cuatro superiores tendrían relación con el uso funerario que se le adjudica (Casabó Bernad, 2004: 269 y 280), evidenciado por la presencia de restos humanos y elementos líticos característicos como puntas de flecha (Soler Díaz, 2002, I: 201; II: Lams. 65: 15 y 16).



Figura 1.21. Croquis del enterramiento del Abric V del Barranc de la Parra

Quizá para entonces, el aficionado disponía de buena parte de la colección reunida. La silueta de la punta, que mi buena memoria asimila a aquella de la Cova del Pic del Àguila que documenté en Denia, se aprecia en la documentación con otras de las cavidades I y VIII del Barranc de la Parra de Pedreguer (nº 30 y nº 31) y del registro habitacional de Fontilles de la Vall de Laguar (nº57)⁴², lo que permite considerar que cuando trazó esas siluetas de utillaje lítico característico acopiaba piezas de yacimientos distantes, acaso explorados hacia el final de los años ochenta, cuyos registros en su mesa de algún modo comparara, no dejando de lado una labor de campo que, por saber interrumpida en torno a 1994, durara varios años.

42 Se trata de tres hojas en papel milimetrado de formato din A4 (Funda 96). En la primera se dibuja la silueta de 1 punta del Barranc I de Benidoleig y 17 del Barranc VIII de Benidoleig (para nosotros Barranc de la Parra I y VIII de Pedreguer respectivamente). En otra hoja se advierten 21 siluetas de puntas de flecha localizadas en el asentamiento de Fontilles y en una tercera sólo la de la cavidad del Montgó que ahora se identifica como la de la Cova del Pic de l'Àguila de Denia.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, J., PÉREZ, M., VIVES, E., FUMANAL, P. y DUPRÉ OLLIVIER, M. (1982) *La Cova de les Calaveres (Benidoleig, Alicante)*. Serie Trabajos Varios Del S.I.P., 75, Valencia.
- APARICIO, J., SAN VALERO, J., MARTÍNEZ, J.V., MOROTE, G., MARTÍNEZ, J.M., LATORRE, F., CISNEROS, F., LÓPEZ, P., SANCHIS, J.R., MARTÍNEZ, J.S., MARTÍNEZ, F. y ESTEVE, C. (1983): Departamento de Historia Antigua. Actividades arqueológicas de 1979 a 198. *Varia II*. Departamento Historia Antigua de la Universidad de Valencia. Serie Arqueológica nº 9, Valencia: 201-495.
- AURA TORTOSA, J.E. (2008) Coves de Santa Maira (Castell de Castells, la Marina Alta, Alacant). Campaña de 2008. *Saguntum*, 40: 227-232
- AURA, J.E., SEGUÍ, J., PÉREZ, M., VERDASCO, C., COTINO, F., PÉREZ, C., SOLER, B., GARCÍA, O.; VIDAL, S., CARBALLO, I. y NEBOT, B. (2000): Les Coves de Santa Maira (Castell de Castells, la Marina alta, Alacant): primeros datos arqueológicos y cronológicos. *Recerques del Museu d'Alcoi* 9: 75-84.
- BADAL GARCÍA, E. (1997) El paisatge vegetal de la Marina, a partir dels carbons prehistòrics. *Aguaites*, 13-14: 23-37.
- BARCIELA GONZALEZ, V. y MOLINA HERNANDEZ, F.J. (2014) Prospección y contextualización de arte rupestre en la comarcas alicantinas de l'Alcoià, El Comtat, La Marina Alta y La Maria Baixa. 1ª Anualidad: sectores geográficos 4 y 6. En M.H. Olcina y Jorge A. Soler Eds. *Arqueología en Alicante. II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino*. Revista *Marq. Arqueología y Museos*, Extra 01, Alicante: 176-182.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, LI. -Eds- (2009) *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. MARQ, Serie Mayor 6, Alicante.
- BERNABEU AUBÁN, J. y OROZCO KÖLER, T. (1997) El Neolític Antic a la Marina Alta. *Aguaites*, 13-14: 117-126.
- BOLUFER, J., BORONAT, J.D., ESQUEMBRE, M.A., ROCA DE TOGORES, C., y SOLER, J.A. (2013) Art i Mort al Montgó. La Cova del Barranc de Migdia de Xàbia. Rituales funerarios en un santuario del III milenio a.C. *Art i Mort al Montgó*. Fundación C.V. MARQ, Alicante: 9-60.
- BORONAT SOLER, J. D. (1986) El poblamiento neolítico en la Marina Alta. *Primer Congrés d'Estudis de la Marina Alta*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante: 105 -118.
- CACHO, C., FUMANAL, M.P., LÓPEZ, P., LÓPEZ, J.A., PÉREZ M., MARTÍNEZ, R., UZQUIANO, P., ARNANZ, A., SÁNCHEZ, A., SEVILLA, P., MORALES, A., ROSELLÓ, E., GARRALDA, M.D., GARCÍA, M. (1995): El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del Tardiglaciario al Holoceno inicial. *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº. 4: 11-101
- CASABÓ BERNAD, J.A. (1995) Las sociedades depredadoras entre el final del Pleistoceno Superior y el Holoceno. Un ejemplo: la Comunidad Valenciana. Universidad de Valencia, Tesis doctoral, 621 páginas.
- CASABÓ BERNAD, J.A. (1997) Cova Foradada (Xàbia). Aproximación a la economía y al paisaje de la costa norte alicantina durante el Paleolítico Superior Inicial. *Cuaternario y Geomorfología*, 11 (1-2), 1997: 67-80.
- CASABÓ BERNAD, J. (1998) Les societats depredadores del Montgó. Estratègies d'aprofitament de recursos a Cova Foradada. 1. Comentari geomorfològic i sedimentologia del seu registre. Revista *Aguaites*, 13-14: 63-75.

- CASABÓ BERNAD, J.A. (2004) *Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. Serie Mayor, 3, MARQ, Alicante.
- CASABO BERNAD, J.A. (2004b) Cova Foradada (Xàbia). Un asentamiento de cazadores recolectores del Paleolítico Superior. *Xàbia. Arqueología y Museo*. Museos municipales en el MARQ. Fundación C.V. MARQ, Alicante: 44-61.
- CASABÓ BERNAD, J., BORONAT, J.D., COSTA, P., ESQUEMBRE, M.A. y BOLUFER, J. (2014) Cova del Comte (Pedreguer, Alicante), nuevo yacimiento con arte parietal paleolítico en el litoral mediterráneo. En M^oS. Corchón y M. Menéndez (eds.) *Cien años de arte rupestre paleolítico*. Universidad de Salamanca, Salamanca: 285-299.
- CASABÓ, J.A., MARTÍNEZ, E. y SAN PEDRO, J. (1997) Arte rupestre al Montgó. *Aguaits*, 13-14: 183-221.
- CLOQUELL, B., RODES, F., CHIARRI, J., SOLER, J., ROCA DE TOGORES, C., AGUILAR, M. y MARTÍ, J.B. (1999) Paleopatología oral en el Calcolítico del norte de la provincia de Alicante. *V Congreso Nacional de Paleopatología. Alcalá la Real (Jaén) del 29 de abril al 2 de mayo de 1999*: 146-156. Edición en cd.
- COSTA CHOLBI, P. (2000) Prospecció del Terme Municipal de Pedreguer. CD ROM Actuaciones Arqueológicas de la Provincia de Alicante.
- COSTA, P., BALLESTER, T., y GARCÍA, P. (2009) *Pedreguer, memòria d'un poble*. Ajuntament de Pedreguer, Pedreguer.
- FUMANAL GARCÍA, M^a.P. (1997) Els paisatges del Montgó i del seu entorn. Aspectes geomorfològics i evolució quaternària. *Aguaits*, 13-14: 7-21.
- FUMANAL, M^a.P., LÓPEZ, P., LÓPEZ, J.A., PÉREZ, M., MARTÍNEZ, R., UZQUIANO, A., ARNANZ, A., SÁNCHEZ, A., SEVILLA, P. MORALES, A., ROSELLÓ, E., GARRALDA, M^a.D. Y GARCÍA-CARRILLO, M. (1995) El Tossal de la Roca (Vall d' Alcalá, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del tardiglaciario al Holoceno inicial. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 11-101.
- FUMANAL GARCÍA, M^a.P., OLMO, J., MARTÍNEZ, R. y CASABÓ, J. (1997) Les societats depredadores del Montgó. Estratègies d'aprofitament de recursos a Cova Foradada. *Aguaits*, 13-14: 49-75.
- GUILLEM P.M., GUITART, I., MARTÍNEZ, R., MATA, C. y PASCUAL J.L.L. (1992) L' ocupació Prehistòrica de la Cova de Bolumini (Beniarbeig-Benimeli-Marina Alta) a Cova de Bolumini (Beniarbeig-Benimeli-La Marina Alta) *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, Denia: 31-52.
- HERNÁNDEZ, M.S., FERRER, P. y CATALÀ (1988) *Arte Rupestre en Alicante*, Alicante, 1988.
- HERNÁNDEZ, M.S., GARCÍA, G., BARCIELA, V., MARTORELL, X. y MOLINA, F.J. (2014) Actualización y realización del inventario de los yacimientos arqueológicos con Arte Rupestre de la Comunidad Valenciana. Provincia de Alicante. En M.H. Olcina y Jorge A. Soler Eds. *Arqueología en Alicante. II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino*. Revista *Marq. Arqueología y Museos*, Extra 01, Alicante: 170-175.
- LLOBREGAT, E., MARTÍ, B., BERNABEU, J., VILLAVARDE, V., GALLARD, M^a D., PÉREZ, M., ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. (1981) Cova de les Cendres (Teulada, Alicante), informe preliminar. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 34: 87-111.
- MATA PARREÑO, C. (1986) Cova de Bolumini. *Arqueología en Alicante, 1976-1986*. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", Alicante: 22-23.
- MOLINA BALAGUER, LL. (2000): El poblament prehistòric en la vall mitjana del riu Gorgos (Marina Alta, Alacant). *Saguntum-PLAV*, 32, Valencia: 77-96.
- ROMAN MONROIG, D. y VILLAVARDE BONILLA, V. (2014). Excavacions en la Cova de Les Cendres (Teulada-Moraira, La Marina Alta): campanyes 2010-2011. En M.H. Olcina y Jorge A. Soler Eds. *Arqueología en Alicante. II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino*. Revista *Marq. Arqueología y Museos*, Extra 01, Alicante: 82-98.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1987) "Xàbia a l'Edat del Bronze". *Xàbiga*, 3: 7 y ss.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997) Les societats del II mil.lenni a.C. al Montgó. *Aguaits*, 13-14: 157-174.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1988) Catálogo y estudio de los fondos prehistóricos (del V al II milenio) de los Museos de La Marina Alta. *Ayudas a la Investigación, 1986-87*, V. III, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante.: 105-122.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 93, Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997) Cuevas de inhumación múltiple en el País Valenciano. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, 2.900 páginas, 242 figuras.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002) *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 17 - MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia-Diputación Provincial de Alicante, Madrid - Alicante. Dos volúmenes I: 416 páginas y II: 318 páginas.
- SOLER DÍAZ, J.A. -Ed- (2007) *La Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7. Diputación de Alicante. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997) La Cova del Montgó" en el marc del fenomen funerari del III mil.lenni a.C a la Marina Alta (Alacant), *Aguaits*, 13-14: 127-156.
- SOLER DÍAZ, J.A. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (2004) El santuario de Pla de Petracos. Su protección y difusión. *Pla de Petracos. Patrimonio de la Humanidad*. MARQ. Diputación de Alicante: 39-71.
- SOLER, J.A., GÓMEZ, O. y ROCA DE TOGORES, C. (2014) Excavaciones en la Cova del Randero de Pedreguer. Antecedentes y avance de resultados. En M. Olcina y J.A. Soler Eds.: *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino*. *Arqueología en Alicante en la primera década del s. XXI*. Revista *MARQ. Arqueología y Museos*, Extra 01, Alicante: 189-195.
- SOLER, J.A., ROCA DE TOGORES, C., ESQUEMBRE, M.A., GÓMEZ, O., BORONAT, J.D., BENITO, M., FERRER, C., y BOLUFER, J. (2016) Progresos en la investigación del fenómeno de inhumación múltiple en La Marina Alta (Alicante). A propósito de los trabajos desarrollados en la Cova del Randero de Pedreguer y en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del S.I.P., Diputación de Valencia, Valencia: 323-348.
- VILLAVARDE, V., MARTÍNEZ, R., GUILLEM-CALATAYUD, P.M., BADAL, E., ZALBIDEA, L. y GARCÍA, R. (1997) Els nivells magdalenians de la Cova de les Cendres (Teulada, Moraira). Resultats del sondeig del quadre A-17. *Aguaits*, 13-14: 77-115.

02.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA COMARCA
DE LA MARINA ALTA. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS
VINCULADOS AL “FONDO ARQUEOLÓGICO
LA MARINA 1995”

FRANCISCO JAVIER MOLINA HERNÁNDEZ

JORGE A. SOLER DÍAZ

JOSEP CASABÓ I BERNAD

Inocencio Sarrión Montañana. *In Memoriam*

METODOLOGÍA:

El estudio del “Fondo Arqueológico La Marina 95” (en adelante, *Marina 95*) proporciona la oportunidad de profundizar en el análisis de la ocupación prehistórica de la comarca de la Marina Alta, un territorio en el que desde hace décadas se conoce un denso registro arqueológico, extraído esencialmente de las numerosas cavidades que jalonan su geografía. La necesidad de recuperar la procedencia de los materiales que lo integran sustenta un amplio proyecto de prospección arqueológica, uno de los más ambiciosos que hasta la fecha atiende la comarca, cuyos resultados se presentan en este trabajo. Expuestas las vicisitudes que ha conllevado los motivos y proceso de realización¹ por parte del Museu Arqueològic i Etnogràfic Soler Blasco de Xàbia (en adelante, Museo de Xàbia) y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, (en adelante MARQ), debe comentarse aquí la metodología seguida para la recuperación de datos de los yacimientos en los que intervino aquel² que de manera irregular acopiara los materiales arqueológicos que integran los conjuntos depositados en 1995 en el Museo de Xàbia.

El trabajo se sostiene en primera instancia en un análisis detallado de la documentación que elaborara el propio aficionado en holandés, procediendo a un costoso descifrado de los emplazamientos indicados en 4 mapas básicos a escala 1: 50.000 que en su extensión atienden a la Hojas 823 - *Jávea*- y 822 -*Benisa*- editadas por Servicio Geográfico del Ejército (1969). Teniendo esa información y un trabajo básico de recuperación de datos en el campo elaborado entre 1995 y 2006, a partir de 2009 y hasta 2015 se volvieron a visitar los emplazamientos, a los efectos de culminar las tareas de posicionamiento y descripción, procurando completar la documentación, gráfica, planimétrica y fotográfica, que incluyera una descripción geomorfológica de todas las cavidades y yacimientos de los que procedieran los materiales y de aquellos próximos inéditos de necesaria mención, tanto por consignarse también en la documentación que aportara el aficionado, como a los efectos de completar el análisis del territorio al circunscribirse a un conjunto o valle concreto.

Los criterios seguidos han sido los de la prospección de carácter extensivo (Fernández Martínez, 1994), fundamentada esencialmente en el análisis de toda la documentación previa, y luego en una planificación que ha tomado como centro del territorio en estudio La Cova del Randero (Pedreguer), de modo que las diversas salidas de campo se realizaron siguiendo el criterio de proximidad con respecto esa cavidad sometida a la vez a un intenso programa de investigación (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014). El proceso de trabajo atiende una metodología multidisciplinar, de modo que además de la localización y descripción geográfica de cada yacimiento, se ha descrito la geología, el origen geomorfológico, los accesos y la vegetación existente en la actualidad.

1 Ver el capítulo 1 de este volumen, suscrito por Jorge A. Soler Díaz

2 Referido en este texto con la abreviatura de E.

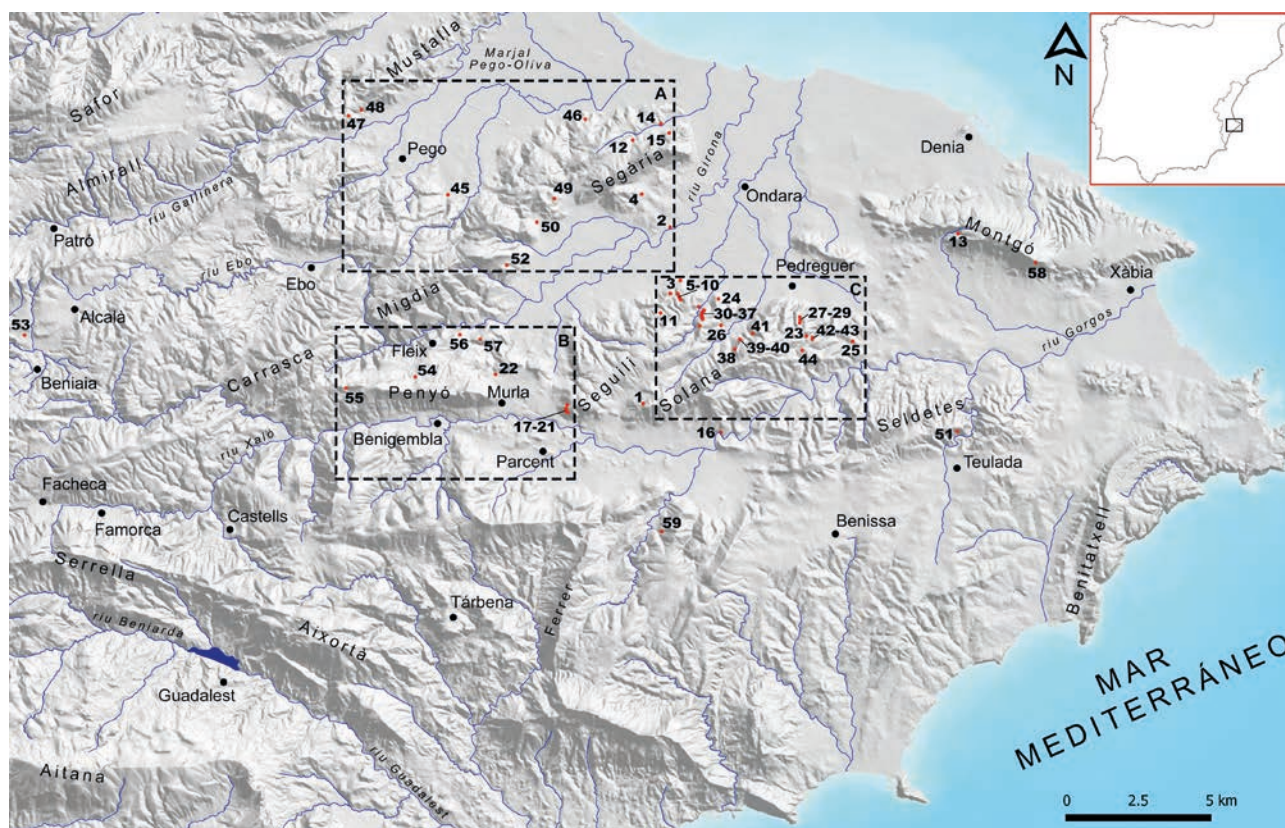


Figura. 2.1. Mapa general con la ubicación de los yacimientos prospectados: 1. Abric de la Coma. Alcanalí; 2. Beniarbeig I. Beniarbeig; 3. Cova Rafalet. Beniarbeig; 4. Penyetes Roges. Beniarbeig y Sanet i Negrals; 5. Cova de la Penya del Gos Flac 1. Beniarbeig; 6. Cova de la Penya del Gos Flac 2. Beniarbeig; 7. Cova de la Penya del Gos Flac. Beniarbeig; 8. Cova de la Penya del Gos Flac 4. Beniarbeig; 9. Cova de la Penya del Gos Flac 5. Beniarbeig; 10. Cova del Gos Flac 6. Beniarbeig; 11. Tossal de la Cendra. Benidoleig; 12. Cova del Campillo. Benimeli; 13. Cova del Cantil. Denia; 14. Pla de l'Avenc. El Verger; 15. Abric de Segària 2. El Verger; 16. Abric de la Penya Rota. Lliber; 17. Abric del Banc de les Coves 1. Parcent; 18. Abric del Banc de les Coves 2. Parcent; 19. Abric del Banc de les Coves 3. Murla; 20. Abric del Banc de les Coves 4. Murla; 21. Abric del Banc de les Coves 5. Murla; 22. Tossal del Port. Murla; 23. Cova del Barranc de les Fonts. Pedreguer; 24. Coveta de Mirabarques. Pedreguer; 25. Coveta del Randero. La Llosa de Camatxo – Pedreguer; 27. Cova del Barranc del Càfer 1. Pedreguer; 28. Cova del Barranc del Càfer 2. Pedreguer; 29. Cova del Barranc del Càfer 3. Pedreguer; 30. Cova del Barranc de la Parra 1. Pedreguer; 31. Cova del Barranc de la Parra 2. Pedreguer; 32. Cova del Barranc de la Parra 3. Pedreguer; 33. Cova del Barranc de la Parra 4. Pedreguer; 34. Cova del Barranc de la Parra 5. Pedreguer; 35. Cova del Barranc de la Parra 6. Pedreguer; 36. Cova del Barranc de la Parra 7 o Cova del Comte. Pedreguer; 37. Cova del Barranc de la Parra 8. Pedreguer; 38. Abric de l'Ocaive 1. Pedreguer; 39. Cova de l'Ocaive 2. Pedreguer; 40. Abric de l'Ocaive 3. Pedreguer; 41. Abric de l'Ocaive 4. Pedreguer; 42. Cova de la Penya del Cingle 1. Pedreguer; 43. Abric de la Penya del Cingle 2. Pedreguer; 44. Alt de la Penya del Cingle. Pedreguer; 45. Barranc de Rupaix. Pego; 46. Cova del Monte de Pego. Pego; 47. Cova de Villa Argentina 1. Pego; 48. Cova de Villa Argentina 2. Pego; 49. Cova del Cocoví. Rafol de Almunia; 50. Tossal del Banyó. Sagra; 51. Coveta de la Garganta. Teulada; 52. Cova dels Gerrots. Tormos; 53. El Molinet. La Vall de Alcaldá; 54. Benimaurell. La vall de Laguar; 55. Pou de Vinyals. La Vall de Laguar; 56. Campell 1. La Vall de Laguar; 57. Fontilles. La Vall de Laguar; 58. Cova del Montgó. Xàbia; 59. Coveta del Penyó. Xaló.

Para ese análisis y en lo que afecta a la geología se ha contado con las publicaciones locales del IGME y con obras de síntesis (Vera Torres, 2004), recurriendo a guías y monografías para la elaboración de las descripciones geográficas y entorno natural (Beüt i Belenguer, 1980; Alfonso, Riera y Ruso, 1984; Bermúdez, Reus y Solieres, 1990). Las herramientas cartográficas empleadas han sido los mapas geológicos del Instituto Geológico y Minero de España (MAGNA, 2ª serie) a escala 1/50.000 en su versión vectorial, diversos mapas topográficos a escala 1/25.000, tanto del Instituto Cartográfico Nacional como del Institut Cartogràfic Valencià, y fotos aéreas e imagen Lidar a 1 m/píxel de resolución. La georreferenciación de los yacimientos, y la señalización de los accesos se han realizado mediante GPS. Esta información ha sido tratada posteriormente mediante el programa SIG de acceso libre QGIS. Debe aclararse que en ningún caso

se procedió a la recogida de materiales arqueológicos de superficie, procurando su documentación fotográfica cuando estos ofrecían información sobre el carácter o cronología del yacimiento.

Para la presentación de datos de cada uno de los 59 emplazamientos se establecen los siguientes puntos a desarrollar desde el cuaderno de campo:

- Número de orden, denominación del yacimiento y término municipal donde se localiza.** Todos los yacimientos que se detallan se adscriben a la comarca de la Marina Alta. Se enumeran por términos municipales siguiendo un criterio alfabético
- Acceso y situación topográfica.** Los yacimientos se refieren usando GPS, datum ETRS89. La representación gráfica se realiza en mapa topográfico oficial del Insti-

tuto Cartogràfic de la Generalitat Valenciana a escala 1:10.000. En todas las cavidades se toma la orientación geogràfica de la boca de la cavidad.

—**Geomorfología y entorno:** se abordan las principales características geomorfológicas del entorno del yacimiento, la clasificación geológica de la formación sedimentaria donde se localiza y las causas de su formación (tectónicas, càrsticas, etc). También se anota la floresta y los usos tradicionales del terreno inmediato al mismo. Se aporta la fotografía del paisaje tomada desde el enclave.

—**Identificación:** se da cuenta de las distintas visitas realizadas al yacimiento durante el proceso de prospección y de las acciones planteadas en las mismas. Se describen las condiciones actuales y las alteraciones provocadas por las excavaciones no regladas cuando se observan. Igualmente se hace ver si hay material arqueològico en superficie.

—**Descripción del yacimiento:** se describen las principales características del contexto arqueològico y se aporta documentación fotogràfica del mismo. En los casos de cavidades se aporta un croquis aproximativo de la planta.

—**Procedencia del material depositado.** Se recuperan datos de la documentación que generara el aficionado (E. en la ficha) y de la entrevista que se le realizara al mismo en el Museo de Xàbia: denominación, acciones planteadas por aquel y valoración que el mismo hiciera del yacimiento

—**Materiales:** se menciona si existen elementos hallados en el yacimiento contemplados en los catàlogos de materiales arqueològicos, antropològicos o arqueozoològicos expuestos en los capítulos, 3, 4 y 6 de esta monografía, donde se enumeran registros por número de orden.

—**Valoración cultural:** en función de los datos expuestos se determinan la etapa cultural a la que se adscribe el yacimiento.

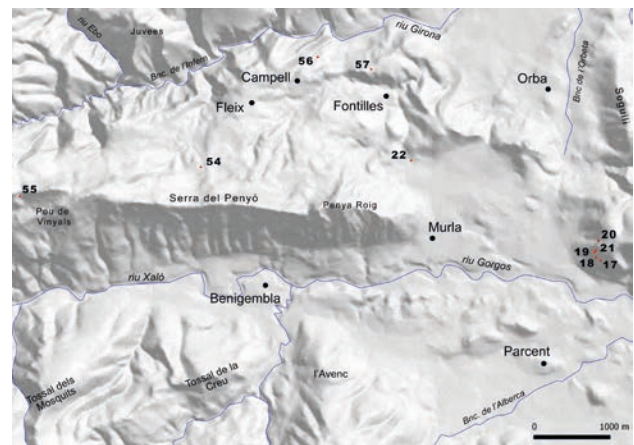


Fig. 2.1 (B). Àrea Infern-Penyò-Seguli.

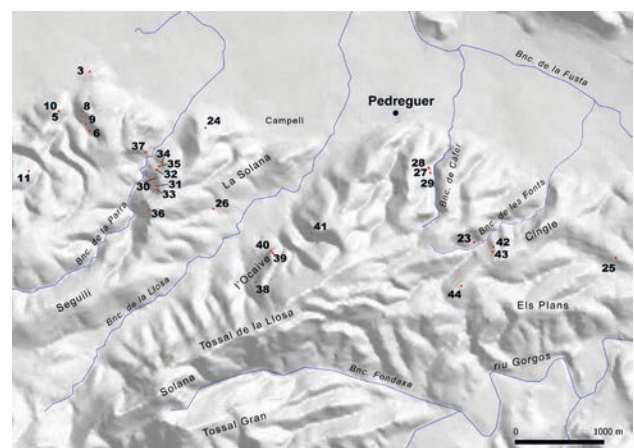


Fig. 2.1 (C). Àrea Pedreguer.

1. ABRIC DE LA COMA. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Alcanalí.

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÀFICA: el abrigo de la Coma se localiza en la estribación este de la sierra del Castell de La Solana, en la vertiente noroeste del alto de la Coma, bajo un pequeño crestón rocoso que sirve de hito geogràfico para su localización. El yacimiento queda ubicado en una zona de gran visibilidad, y buenas comunicaciones, ya que hacia el suroeste corre el riu Xaló con acceso fácil a la zona de Parcent, y hacia el norte corre el Barranc dels Plans, accediendo a la zona de Pedreguer. El acceso se realiza desde la CV-720, dirección Alcanalí-Llosa de Camatxo, quedando a menos de 1 Km en línea recta de la primera localidad. En el Km 1 se asciende por una pista a mano derecha, que nos conduce a las partidas de les Comes y les Mallades. Se sigue ascendiendo por la pista hasta llegar a lo alto de unas casetas. En este punto se ve el crestón rocoso hacia el noreste, teniéndolo como referencia nos dirigimos hacia el campo a través, atravesando zonas de cultivo abandonadas. El acceso presenta cierta dificultad por la profusión de matorral y porque, para acceder al abrigo, hay que cruzar un angosto paso.

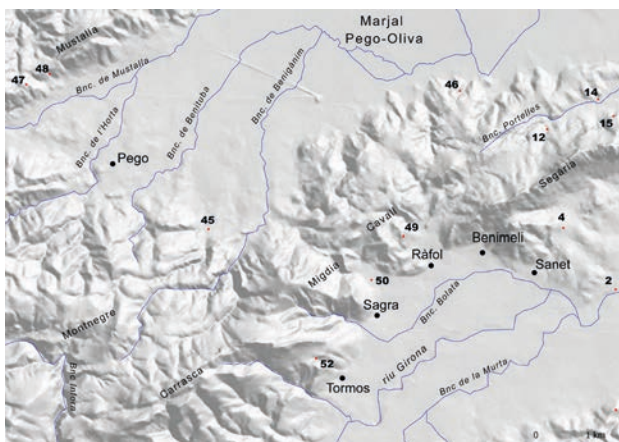


Fig. 2.1 (A). Àrea Mustalla-Migdia-Segària.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|----------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| LA COMA | X: 758.477,9476 Y: 4.294.311,949 | 424 | 350°N |

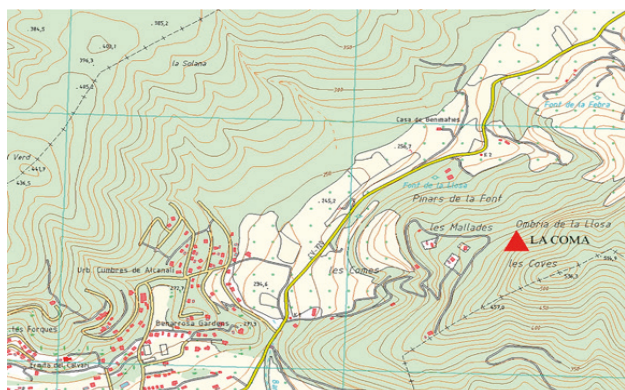


Figura 2. 2. Situación topográfica de La Coma. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (2-2) Orba, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: La Coma se localiza en calizas del Cretácico Inferior Cenomaniense-Turonienense, pudiendo estar asociado el crestón rocoso a una falla existente entre las calizas cretácicas y las margas langhienenses. El origen del abrigo es debido a procesos erosivos que han afectado al afloramiento rocoso, creando inestabilidad de algunos de los bloques que han acabado por ceder. En concreto existe un gran bloque caído que fue usado antaño como muro para estabular ganado. El entorno está profusamente poblado de matorral, con abundantes ejemplares de espino, aliaga, jara y palmito. Algunos ejemplares de olivo o acebuche indican que antaño la zona pudo ser utilizada para el cultivo de esta especie.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y coordena en mapa, a partir de la entrevista a E. Luego, en las visitas de 2006 y 2011 que promoviera el MARQ se fotografía, se realizan croquis de la planta y sección y se

georreferencia y describe el yacimiento y su entorno, observándose en su interior una zona con remociones recientes, probablemente donde se realizara la cata que a continuación se alude, así como la presencia de restos de cerámica torneada, posiblemente medieval-islámica. El abrigo presenta toda vía sedimentación que en principio podría no estar revuelta.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: La Coma es un pequeño abrigo adaptado como corral mediante la construcción de un pequeño murete de piedra seca de 0,5 m de altura que lo recorre longitudinalmente, aprovechando como cierre Oeste la propia pared del abrigo y como cierre Este un gran bloque caído y apoyado contra la pared, el cual deja un hueco que funcionaría como acceso al redil. La longitud del abrigo es de 7,5 m por unos 3 m de ancho máximo. En superficie se reconocen zonas con relleno sedimentario, aunque gran parte está ocupado por afloramiento rocoso. La zona mejor conservada parece ser la que está debajo del bloque caído. Se documentan fragmentos de cerámica a torno.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. denomina al yacimiento como “Alcalalí V”, lo asimila al “Epipaleolítico” y lo estima como una cavidad de ocupación temporal. De la entrevista que se le hiciera consta, procede el material que se relaciona de la realización de una cata cuadrada de 30 cm de lado por otros 30 cm profundidad.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada, útiles óseos y cerámica. Contiene restos de fauna.

VALORACIÓN CULTURAL: la escasez de restos que integran la colección no permite muchas precisiones, salvo avalar la ocupación prehistórica del abrigo, por otra parte usado en época histórica como corral. Los fragmentos de lámina de formato grande posibilitan una asimilación genérica al Neolítico Final - Calcolítico, etapas con la que podría relacionarse el fragmento de cerámica a mano.



Figura 2.3. Vista panorámica desde la Coma. En primer plano la sierra de Següili, al fondo la sierra de Segària y el mar.

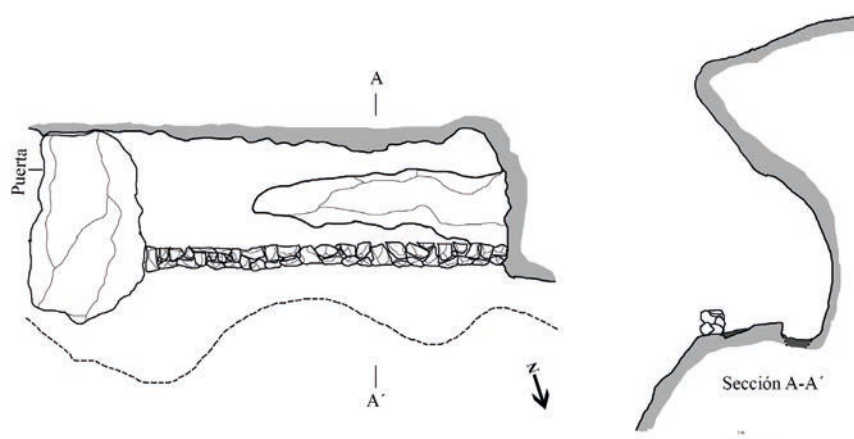


Figura 2.4. Planimetría y vistas del yacimiento de La Coma.

2. BENIARBEIG I. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Beniarbeig

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el acceso al yacimiento Beniarbeig I se realiza por la CV-729, tomando la pista que en el punto kilométrico 5,3 se dirige al Molí Pla, antes de atravesar el riu Girona. El yacimiento se ubica en el llano que se extiende entre las sierras de Següily y Segària, dispersándose alrededor de un área considerable, sin determinar, junto al margen izquierdo del riu Girona, alcanzando la partida de les Costeres. En las sierras de las proximidades se constata una ocupación prehistórica importante, como es el caso de la Sierra de Segària, en la que se documenta una cavidad con materiales pleistocénicos, Cova Negra, y otra gran cavidad con materiales de cronología Neolítico - Edad del Bronce, la Cova Bolumini, así como otras pequeñas cavidades con enterramientos eneolíticos.



Figura 2.5. Situación topográfica de Beniarbeig I. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-1) Pedreguer, escala 1:10.000.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS 89 | ALTITUD m/snm |
|--------------|-------------------------------------|---------------|
| BENIARBEIG I | X: 759.417,2084 Y: 4.300.483,051 | 58 |



Figura 2.6. Arriba. Parte baja del yacimiento, donde se dispone el depósito cuaternario de tipo glacis, y parte elevada donde se ubica la partida les Costeres. Abajo. Materiales arqueológicos localizados durante la prospección: una pequeña lasca de sílex y un fragmento de cerámica peinada.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: los restos materiales observados en superficie están incluidos en un sedimento cuaternario de tipo depósito de glacis de acumulación, compuesto por niveles de arcillas rojas con cantos dispersos. El entorno está roturado y aprovechado para el cultivo de naranjos.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografías (Fig. 1.4: 1) y coordenadas en mapa a partir de la entrevista a E.; acciones que se completan en las visitas que promueve el MARQ, mediante nueva documentación fotográfica, georreferenciación y descripción del yacimiento y su entorno. En la visita de 2011 pudo visualizarse en superficie un fragmento de cerámica peinada y una lasca.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: la concentración de materiales arqueológicos es de baja densidad, a lo largo de una extensa área difícil de determinar debido a las transformaciones agrícolas de la zona. Al noroeste de la coordenada señalada se eleva un pequeño cerro (de unos 80 m de altura), en la denominada partida de les Costeres, constituido por arcillas terciarias. La presencia de materiales arqueológicos en su entorno y en los depósitos de glacis induce a pensar en un posible hábitat prehistórico en los alrededores de este alto, hoy en día muy alterado por procesos sedimentológicos y por transformaciones antrópicas.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. señala en su cartografía al yacimiento como área de dispersión de sílex. De la entrevista que se le hiciera, consta recogiera el material que se relaciona en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: la observación de cerámica peinada en la prospección del MARQ permite considerar la ocupación neolítica del paraje inmediato al río.

3. COVA RAFALET. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Beniarbeig

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: abrigo situado en la vertiente norte del Penyó del Gos Flac, en la partida conocida como el Rafalet, muy próxima al llano, entre los municipios de Pedreguer y Benidoleig, aunque pertenece a Beniarbeig. El acceso se realiza cómodamente desde la CV-733, tomando la misma vía que para ir a las cavidades de Penyó del Gos Flac, es decir desviándose antes de llegar al Km 4 por una pista a mano izquierda. Tras atravesar una zona abancalada, se accede a una arboleda que queda a la izquierda. La cavidad resulta difícil de localizar pues casi no resalta en el paisaje, pero muy cerca pasa una canalización de agua que siguiéndola se llega a ella.



Figura 2.7. Situación topográfica de la Cova Rafalet. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-1) Pedreguer, escala 1:10.000.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|--------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| COVA RAFALET | X: 759.777,8732 Y: 4.298.627,766 | 97 | 330°N |



Figura 2.8. Panorámica desde Cova Rafalet. Al fondo las sierras Migdia y de Segària, a la derecha el Mar Mediterráneo.

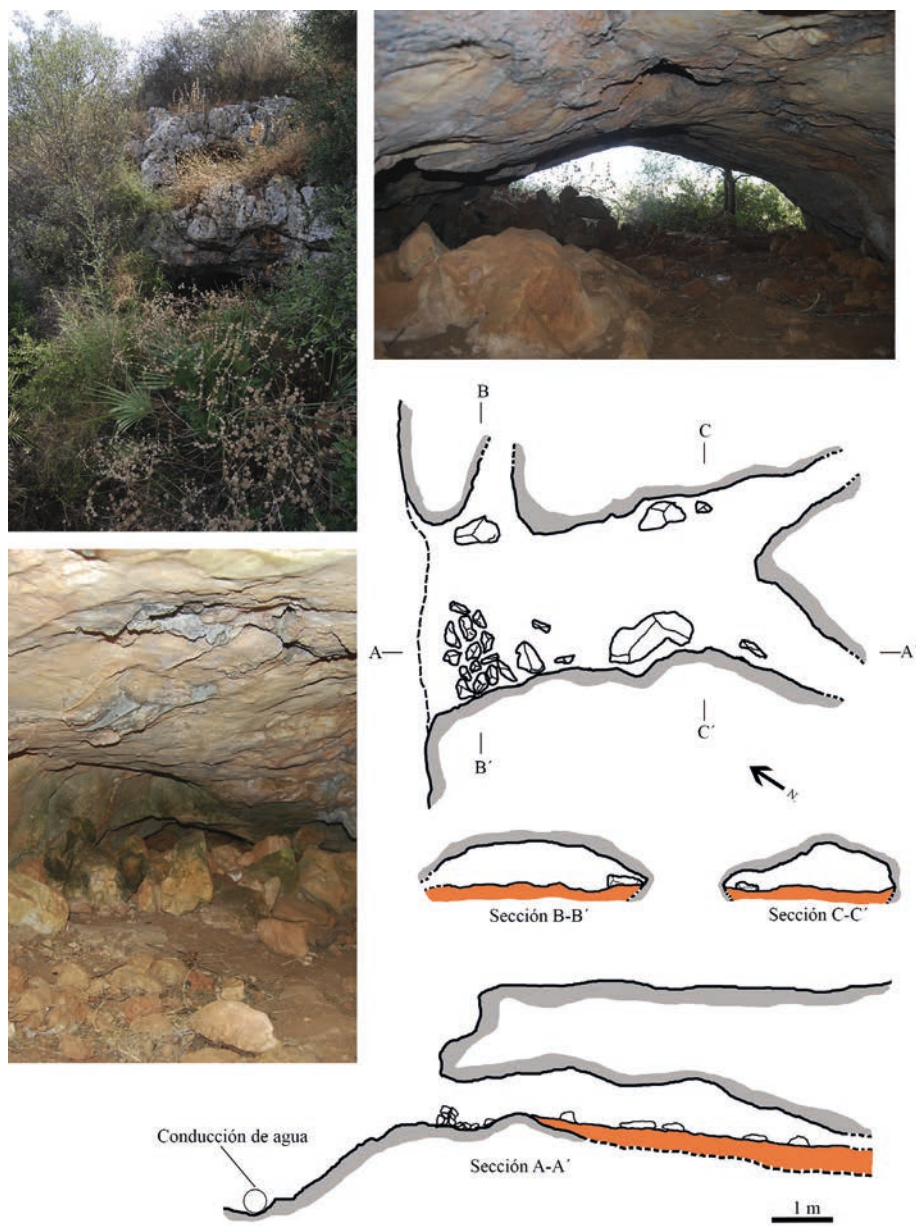


Figura 2.9. Planimetría y vistas del exterior e interior de la Cova Rafalet.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: la Cova Rafalet se abre en calizas del Cretácico Inferior Aptense, las cuales han sufrido en esta zona un fuerte proceso de erosión cárstica, posiblemente relacionado con la formación del resto de cavidades que abundan en la zona (Barranc de la Parra, Penyó del Gos Flac, Cova de les Calaveres, etc.). En foto aérea se observa un resalte en el relieve, formado por un pequeño crestón rocoso que podría señalar un contacto entre calizas y materiales más blandos (margocalizas o arcillas). Se localiza muy próximo al amplio sinclinal existente entre las sierra de Segülli y Segària, por donde discurre el riu Girona, extendiéndose en sus proximidades niveles de terraza y abanicos aluviales. El entorno de la cavidad se caracteriza por una densa, aunque raquíta, cobertera vegetal, principalmente de tipo arbustiva y de matorral, existiendo ejemplares de olivo y pino disperso. Este hecho, junto a que la boca de la cueva es muy baja, dificulta su localización.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, se fotografía (Fig. 1.5: 7) y coordena en mapa a partir de la entrevista que se le hiciera a E. En las visitas que impulsa el MARQ en 2006 y 2011 se realizan los croquis de la planta y sección, completa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno. En la primera de éstas se observa la presencia en el sedimento revuelto de fragmentos de conchas *Dentalium vulgare* y *Cerastoderma edule* vinculadas al uso antrópico de la caverna.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: la cavidad presenta un acceso a ras de suelo. No sobrepasando 1 m de altura, alcanza 3 m de anchura máxima. La forma de la boca es lenticular. Una vez dentro se abre una pequeña sala rectangular que mantiene las proporciones de la boca, alcanzando 4,5 m de profundidad. Toda la cavidad está rellena de sedimento margoso de color anaranjado con abundantes piedras de diverso tamaño. En la parte derecha de la sala existe una grieta y a ambos laterales del fondo de la cavidad dos más, estando todas ellas colapsadas por sedimento y piedras. En el lateral izquierdo de la entrada existe un pequeño muro junto a una concentración de piedras. En superficie se aprecia restos de una antigua hoguera de pastor, así como abundante material arqueológico, en especial malacofauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. indica en sus anotaciones que se trata de una cavidad de enterramiento propia de la "Edad del Cobre". De la entrevista que se le hiciera consta recogiera el material que se relaciona en superficie.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra elementos de adorno. Contiene restos humanos y de fauna.

VALORACIÓN CULTURAL: no existiendo en la relación de materiales que se acompaña nada más que restos humanos y de fauna puede estimarse el carácter funerario del yacimiento.

4. PENYETES ROGES. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Beniarbeig y Sanet i Negrals

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: yacimiento en llano ubicado entre los municipios de Beniarbeig y Sanet

y Negrals, a los pies de la falda sur de la Sierra de Segària, próximos al cerro de menor altitud del Alt de la Creueta. El acceso se puede realizar desde Sanet y Negrals, tomando el camino agrícola que conduce a la partida de les Costeres. En las proximidades pasa el Assagador de Segària. El topónimo proviene de una elevación que queda hacia el oeste, en la que existe un abrigo con el lienzo anaranjado.

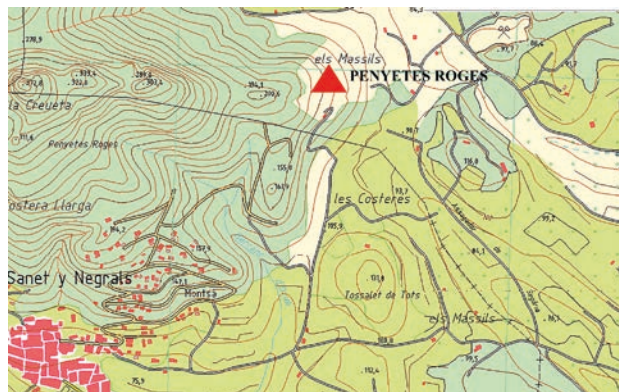


Figura 2.10. Situación topográfica de Penyetes Roges. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 822 (2-1) Sanet y Negrals y 822 (3-1) Pedreguer, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el yacimiento de Penyetes Roges se localiza en una loma de calizas albienses, próxima a la Serra de Segària. Entre esta loma y la mencionada sierra existe un cabalgamiento que crea un pequeño sinclinal conocido como Coll de Beniarbeig. En las proximidades del yacimiento se han localizado rocas conglomeráticas con nódulos silíceos, por lo que no se descarta que Penyetes Roges pudiera estar relacionado con una zona de captación de sílex. Esta información viene avalada por la localización de lascas y núcleos, tanto en la loma como en las zonas más bajas, en donde se extiende un potente depósito de ladera cuaternario. La loma donde se ubica el yacimiento tiene poca capa vegetal, aflorando la roca caliza casi en toda su extensión. La cobertera vegetal es escasa, caracterizada por matorral y arbustos de tipo espino. La parte norte de la ladera está ocupada por pino joven, posiblemente la zona esté recuperándose de un antiguo incendio o por el abandono de prácticas ganaderas intensas. En la zona llana, donde se extienden depósitos de ladera cuaternarios, estos se han roturado para el cultivo de cítricos.



Figura 2.11. Vista del yacimiento de Penyetes Roges desde sus proximidades. La máxima concentración de materiales arqueológicos se documenta en la loma derecha del primer anticlinal. Al fondo, la vertiente suroeste de Segària.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS 89 | ALTITUD m/snm |
|----------------|-------------------------------------|---------------|
| PENYETES ROGES | X: 758.420,7362 Y: 4.301.647,165 | 210 |

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y se coordena en mapa. Tanto en la identificación de 2006 como en la visita de comprobación de 2009 que promoviera el MARQ pudieron observarse elementos líticos en superficie, como lascas y núcleos. En éstas se completa la documentación gráfica y fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: el yacimiento, a falta de una prospección sistemática, ocupa un área considerable que queda por definir con precisión. El material arqueológico observado en la superficie consiste en productos de talla en sílex, en concreto lascas y núcleos de difícil adscripción cronológica.



Figura 2. 12. Sílex en un nivel detrítico y lasca retocada localizada en Penyetes Roges.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. indica en sus anotaciones que es un asentamiento al aire libre propio de la “Edad del Bronce” y la “Edad del Hierro”. De la entrevista que se le hiciera consta recogiera el material que se relaciona en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: los escasos datos que se disponen pueden hacer considerar que el paraje fuera un área de captación de sílex.

CAVIDADES DE LA PENYA DEL GOS FLAC DE BENIARBEIG

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: los abrigos del Penya del Gos Flac se ubican en la estribación norte de la Serra de Seguilí, entre las partidas el Rafalet y les Coves, próximos al municipio de Benidoleig, en concreto a ambas vertientes del Barranquet de la Cova. El topónimo lo reciben de la elevación en cuya falda se ubican tres de las cuatro cavidades (Penya del Gos Flac II, IV y V), existiendo otra elevación al sur denominada Penya Roja. Penya del Gos Flac I y VI se ubica en el margen contrario del Barranquet de la Cova, es decir en el izquierdo. El acceso se realiza sencillamente desde la CV-733, sentido Benidoleig-Pedreguer. En el Km 3,9 se toma una pista a mano derecha que conduce a una reciente urbanización. Se asciende en torno a 1 km por dicha pista, hasta alcanzar la cota de 200 m. En este punto se abandona la pista y se busca la vertiente izquierda de la Penya del Gos Flac, donde se ubican 3 de las cuatro cavidades. Para acceder a Gos Flac I y VI se debe atravesar el cauce del Barranquet de la Cova y ascender por su margen izquierda. Penya del Gos Flac III no ha sido localizada con seguridad, pudiéndose tratar de alguna de las pequeñas cavidades existentes en el margen derecho.

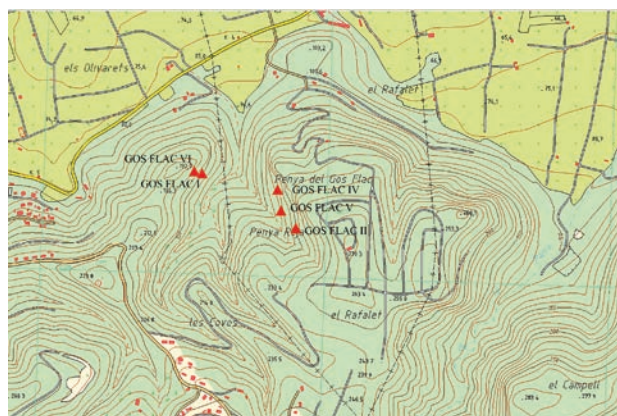


Figura 2.13. Situación topográfica de las cavidades de Penya del Gos Flac 1, 2, 4, 5 y 6. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-1 y 3-2) Pedreguer y Castell d'Aixa, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: en el Barranquet de la Cova y las elevaciones que lo circundan, entre ellas la Penya del Gos Flac, afloran calizas de tipo recifal del Cretácico Inferior Barremiense, alternando con niveles margosos más modernos que han ayudado a configurar una orografía muy quebrada. Las cavidades estudiadas se localizan todas ellas entre la cota 190 y 210 m, pudiendo estar su origen en un mismo nivel de erosión paleocárstica. El escaso desarrollo de las

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|----------------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| PENYA DEL GOS FLAC 1 | X: 759.427,4022 Y: 4.298.168,501 | 200 | 340°N |
| PENYA DEL GOS FLAC 2 | X: 759.782,135 Y: 4.297.948,63 | 207 | 280°N |
| PENYA DEL GOS FLAC 4 | X: 759.687,5306 Y: 4.298.161,914 | 168 | 45°N |
| PENYA DEL GOS FLAC 5 | X: 759.735,2865 Y: 4.298.026,352 | 198 | 250°N |
| PENYA DEL GOS FLAC 6 | X: 759.420,3125 Y: 4.298.174,56 | 193 | 320°N |

cavidades indica que este no fue muy relevante en esta zona, aunque la cercana Cova de les Calaveres es una muestra de los intensos procesos cársticos a los que han estado sometidas las calizas cretácicas. El entorno estuvo antaño aprovechado para cultivos de secano, estando todas aquellas zonas donde se conserva suficiente sedimento abancaladas para la extensión de cultivo de secano. En la actualidad el abandono agrícola, ha provocado el crecimiento de una densa capa vegetal, destacando la extensión de Pino.



Figura 2.14. Vista general de la ladera sur del Penya del Gos Flac.

5. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 1. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Beniarbeig

IDENTIFICACIÓN: E. consigna con este nombre una cavidad a la que se refiere como enterramiento de la “Edad del Cobre”. En la relación de material no existe ningún objeto con la referencia de este yacimiento, por lo que cabe suponer no recogiera ningún elemento en la misma. Visitada en 2011 se considera sólo como posibilidad se trate la que se menciona en la documentación, no observándose ningún material en la superficie. En esa visita se realiza el croquis de la planta y sección, fotografía, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: abrigo de planta ovalada, de 1,8 m de profundidad por 2,1 de anchura y 1,4 de altura máxima. La adscripción de esta cavidad como Penya del Gos Flac I es dudosa, pues no se tienen referencias sobre su ubicación ni planimetría o fotografía en la documentación estudiada. No obstante, el sedimento de su interior, compuesto esencialmente por tierra de color naranja claro y abundantes piedras de mediano y pequeño tamaño, se encuentra totalmente removido. Este parece tener escasa potencia, no observándose restos arqueológicos en superficie.

6. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 2. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Beniarbeig

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.4: 2) y coordena en mapa a partir de la entrevista a E.; en las vistas promovidas por el MARQ de 2006 y 2011 se realiza el croquis de la planta y sección, implementa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno. En la primera de éstas se observó una sedimentación al exterior de la cavidad conformada por arcillas anaranjadas y piedras de mediano tamaño, producto del vaciado de la misma, al parecer con el uso de explosivos. En una grieta inmediata se observaron cerámicas a mano dejadas ahí por otros excavadores furtivos. De la visita de comprobación de 2011 queda la referencia de la existencia en su interior de varias grietas tapadas por piedras.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: cavidad muy irregular de unos 7 m de profundidad máxima, con escasa altura no superando 1,5 m. La zona más espaciosa es la entrada, cuya boca mide alrededor de 4 m de anchura. En su interior presenta varias grietas tapadas con piedras y sedimento de color anaranjado, observándose abundantes restos de fauna en superficie. En la zona exterior de la cavidad se observa parte del sedimento, formado por arcillas y piedras, posiblemente producto del vaciado de la cavidad. Queda en su lado oeste un algarrobo que casi la enmascara.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una completa muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos y cerámica. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL: E. señala en sus notas que el registro se adscribe a la “Época Romana”, indicando en lo que atiende a la Prehistoria la existencia de materiales propios del “Epipaleolítico”, “Edad del Cobre” y “Campaniforme”, apuntando el carácter funerario de la cavidad en la “Edad del Cobre”. De la entrevista que se le hiciera consta recogiera el material en el exterior, entre el sedimento descrito.

VALORACIÓN CULTURAL: el conjunto material depositado invita considerar se trata de una necrópolis de inhumación múltiple propia del Neolítico Final - Calcolítico. No obstante el registro contiene materiales más inusuales en ese contexto como una bipunta de dorso y dos fragmentos de cerámica decorados que podrían testimoniar una ocupación previa de la cavidad diferenciada del uso funerario.

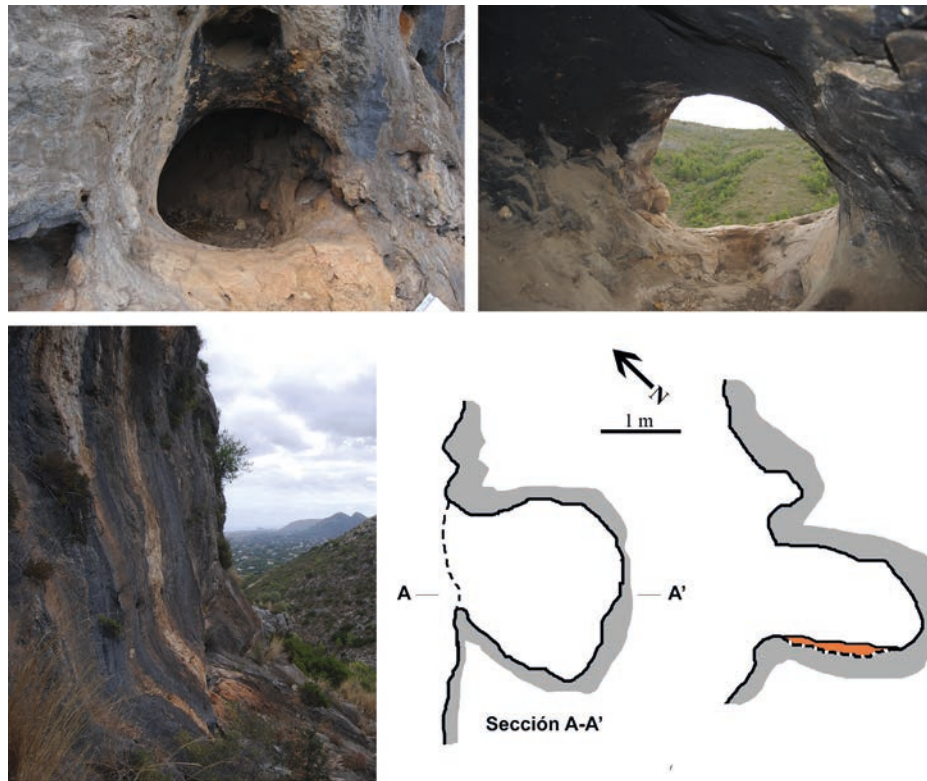


Figura 2.15. Planimetría y vistas de Peña del Gos Flac I.

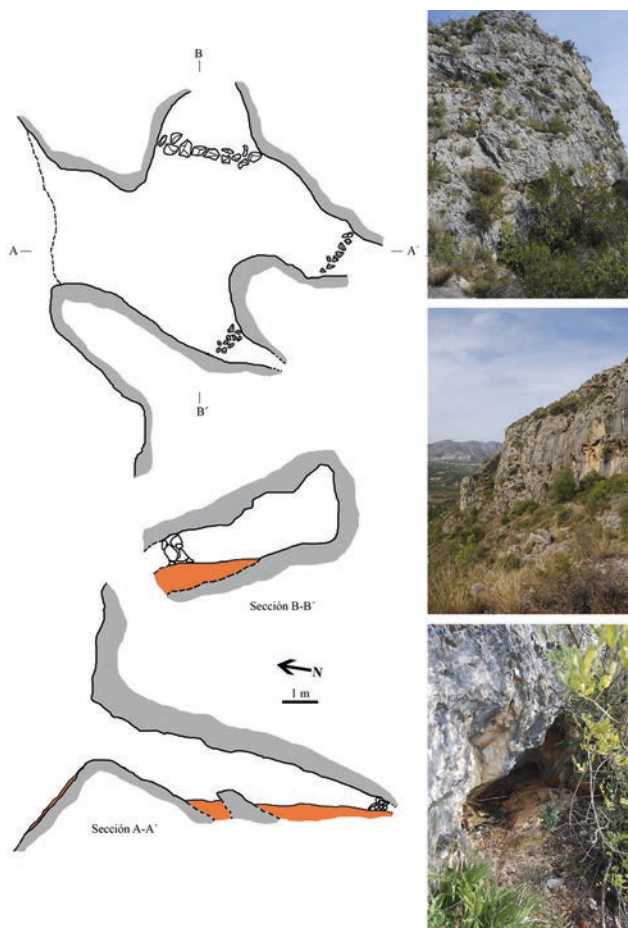


Figura 2.16. Vistas y planimetría de Peña del Gos Flac II

7. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 3. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Beniarbeig

IDENTIFICACIÓN: E. consigna con este nombre una cavidad a la que se refiere como enterramiento de la “Edad del Cobre”. En la relación de material no existe ningún objeto con la referencia de este yacimiento, por lo que cabe suponer no recogiera ningún elemento en la misma, acaso por posponer su exploración. Sobre el terreno, a partir de los datos de comprobación que el MARQ practica en 2009 puede pensarse se tratara de alguna de las grietas que se observan en el margen derecho del llamado *Barranquet de la Cova*.

8. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 4. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Beniarbeig

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. El croquis de su planta y sección se realiza en la visita que promoviera el MARQ en 2006. En la de visita de 2011 se fotografía, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: el acceso a la cavidad debe realizarse con equipo de seguridad, pues hay un desnivel superior a 3 m desde la boca de la entrada al suelo de la cornisa. Es el abrigo situado a menor altitud con respecto al cauce seco del barranco, quedando a los pies de un cortado calizo de unos 10 m de altitud. La cavidad presenta una boca estrecha, de menos de 1 m de ancho por 1 m de alto, tras la entrada se da paso a una estrecha galería de unos 9 m de

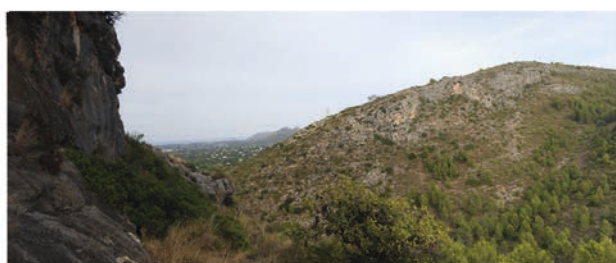


Figura 2. 17. Planimetría y vistas de la visibilidad y del abrigo de Penya del Gos Flac IV.

profundidad por 0,8 m de ancho y 1 m de altura máxima. Tras recorrer la galería se llega a una pequeña sala circular de 1,1 m de diámetro.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una completa muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos, cerámica y metal. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. se refiere a la cavidad como de enterramiento

de la “Edad del Cobre”, señalando que entre los materiales hay evidencia de una ocupación durante el “Epipaleolítico”. De la entrevista que se le hiciera consta que en el centro de la sala interior había una cata previa a la actuación de éste, quien a su vez excavó la sala interna de donde procedería el material referenciado. No se conserva ningún resto humano asimilable a este registro.

VALORACIÓN CULTURAL: a la vista del material conservado, así como de la planta de la cavidad se trata de un yacimiento de uso funerario característico del Neolítico Final - Calcolítico, si bien en su registro se determinan algunos elementos como las laminitas y una bipunta de dorso que podrían testimoniar una ocupación previa. A la falta de huesos humanos se añade como carencia del registro la escasez de recipientes cerámicos solamente testimoniados por un fragmento de cerámica lisa.

9. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 5. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Beniarbeig

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1. 4: 3) y coordena en mapa a partir de la entrevista a E.; en las visitas de 2006 y 2011 promovidas por el MARQ se realizan los croquis de la planta y sección de la cueva, se completa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: se trata de una cavidad muy reducida, ubicada entre Penya del Gos Flac IV y II. Estrecha y alargada, de apenas 50 cm de anchura y altura por 4 m de profundidad. En realidad es tan solo un pequeño agujero abierto en la vertiente occidental del Penyó del Gos Flac.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra elementos de adorno.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. considera en sus anotaciones se trata de un enterramiento de la “Edad del Cobre”. De la entrevista que se le hiciera consta recogiera el material que se relaciona excavando en el escaso sedimento que quedaba en su interior y cribándolo a continuación.

VALORACIÓN CULTURAL: aunque no se determinan huesos humanos, la sola presencia de cuentas de collar en el registro hace que pueda considerarse que en la cavidad se practicaran inhumaciones en el Neolítico Final - Calcolítico.

10. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 6. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Beniarbeig

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1. 4: 4) y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. El croquis de la planta y sección se realiza en las visitas de 2006 y 2011, cuando se completa la documentación fotográfica, georreferencia y describe el yacimiento y su entorno. En éstas se aprecian huesos en el interior de la caverna, constatando la remoción de la misma.

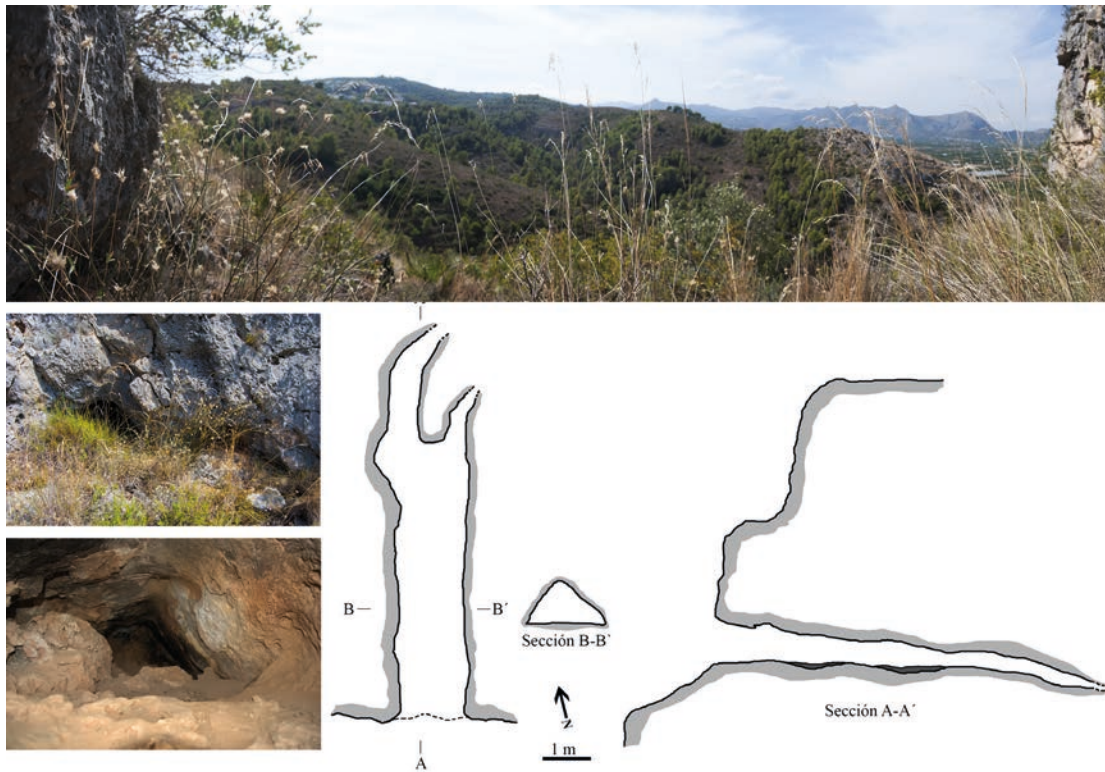


Figura 2.18. Planimetría, panorámica de visibilidad desde Peña del Gos Flac V, e imágenes de la cavidad.

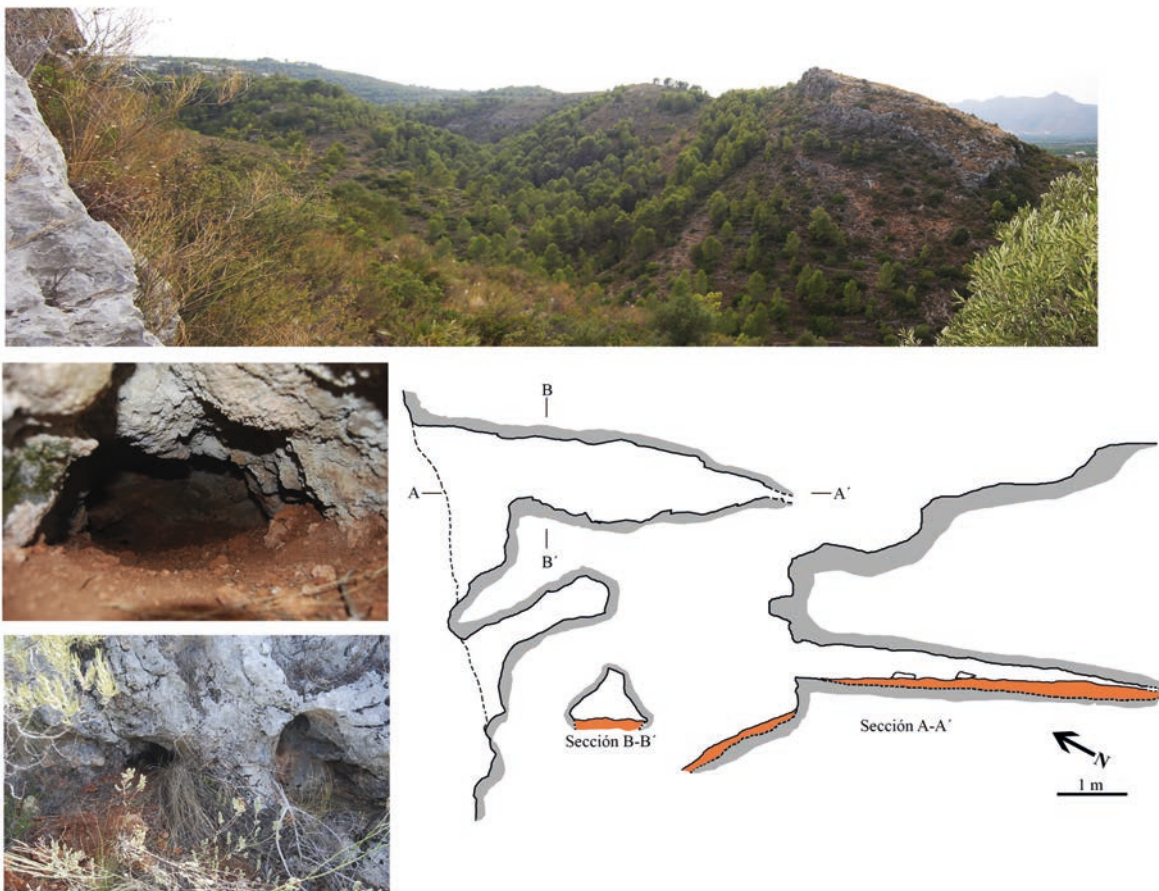


Figura 2.19. Vista desde la Peña del Gos Flac VI, de la entrada de las dos galerías y del interior de la galería derecha.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: cavidad compuesta por dos galerías, la de la izquierda de reducidas dimensiones, presentando una boca de 0,4 m por unos 2,5 m de profundidad. La galería de la derecha presenta mayor tamaño, aun así su anchura no sobrepasa 1,5 m, guardando una altura en la zona más ancha de 0,80 m. La profundidad de esta galería llega hasta los 4,5 m, estando el fondo colapsado por el relleno sedimentario y la estrechez de la cavidad. El sedimento es de color rojizo, compuesto esencialmente por margas de descomposición. La superficie se observa revuelta.

MATERIALES: contiene restos humanos.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: Según se recoge en la documentación parece que E. solamente pudo excavar en la superficie, sin que de ello trascienda nada más que restos antropológicos. En sus anotaciones considera a la cavidad como de enterramiento de la “Edad del Cobre”.

11. TOSSAL DE LA CENDRA. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Benidoleig

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el Tossal de la Cendra se localiza en la estribación norte de la Serra de Seguilí, próximo a la urbanización Panosol, al sur del municipio de Benidoleig. Se trata de un yacimiento al aire libre que ocupa la vertiente norte de la mencionada elevación. El acceso se realiza desde la CV-733, en las proximidades de Benidoleig, desde la cual parte la pista que conduce a la citada urbanización. Una vez en la urbanización tomamos un camino que, tras bordear una barranquera, conduce directamente al Tossal de la Cendra.



Figura 2.20. Situación topográfica de Tossal de la Cendra. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 822 (3-1 y 3-2) Pedreguer y Castell d'Aixa, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el yacimiento se ubica en la falda de un cerro testigo formado por calizas recifales del Cretácico Inferior Albiense. Su formación se debe al encajamiento de la red de drenaje de la Sierra de Seguilí, que en esta zona de la sierra aprovecha los niveles margocalizos cretácicos, produciendo una erosión muy abrupta con respecto a las calizas suprayacentes. El paisaje se caracteriza por una densa cobertera vegetal, abundando el pinar y matorral. La agricultura antaño fue intensa en las zonas de

ladera, quedando hoy en día en uso las parcelas de mayor calidad y que presentan mejor acceso. En el Tossal de Cendra la vegetación es muy densa, dificultando las labores de prospección. El yacimiento corre alto peligro de destrucción, pues la zona tiene una importante presión urbanística.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras anotaciones, fotografía el paraje (Fig. 1.4:5) y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En las dos visitas que impulsa el MARQ - 2006 y 2011- se comprueba la existencia de fragmentos cerámicos lisos y sílex retocado en superficie. En éstas se completa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: yacimiento al aire libre situado en la vertiente norte del Tossal de la Cendra, por debajo de la cima. Debe ser sometido a una prospección intensiva para determinar con exactitud la importancia del asentamiento.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra pulimentada

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. contempla en sus anotaciones se trata de un asentamiento al aire libre con materiales “época medieval, romana y neolítica”. De la entrevista que se le hiciera consta recogiera el material que se relaciona en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: el útil lítico, la observación in situ de materiales característicos, la ubicación topográfica y los restos arqueológicos recuperados (cerámica a mano lisa y sílex retocado), permiten avanzar se trate de un hábitat propio de la Edad del Bronce.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|---------------------|-------------------------------------|---------------|
| TOSSAL DE LA CENDRA | X: 759.075,2203 Y: 4.297.483,213 | 210 |



Figura 2.21. Vista general de la Serra de Seguilí. El Tossal de Cendra se ubica hacia el centro de la imagen, en el contrafuerte inferior, a la izquierda de Benidoleig.

12. COVA CAMPILLO. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Benimeli

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: la Cova Campillo se localiza en la ladera norte de la Serra de Segària, entre la

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|---------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| COVA CAMPILLO | X: 758.106,3786 Y: 4.303.539,581 | 132 | 360°N |

cumbre de esta sierra y la urbanización Monte de Pego. El acceso a la cavidad se realiza fácilmente a través de la pista conocida como “Camino de Segària”. Esta pista la tomamos desde la CV-728, a la entrada de Rafol d’Almunia. La pista nos conduce por toda la falda norte de Segària, llegando hasta una urbanización en el paraje conocido como la Font del Campillo. Al final de esta vemos al norte el Barranco de Portelles, y otras pequeñas barranqueras tributarias de aquel por su margen derecha. La Cova Campillo se localiza en la cabecera de la primera de las mencionadas barranqueras, junto al riachuelo que nace de la fuente de El Campillo.



Figura 2.22. Situación topográfica de la Cova Campillo. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 796 (2-4) Serra de Segària, escala 1:10.000.



Figura 2.23. Vista del entorno donde se ubica Cova Campillo. La cavidad queda en el farallón rocoso de la derecha. Al fondo las estribaciones finales de la Sierra Segària y el Mar Mediterráneo.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el paraje de El Campillo se localiza en una zona de contacto entre las margas del Mioceno Langhiense y las calizas dolomíticas del Cretácico Superior Turoniense-Cenomaniense. Es por ello que la zona es muy abrupta, existiendo asomos de roca caliza junto a pequeños valles de margas blancas. Este es el caso de la Cova Campillo, la cual se abre a los pies de un farallón ro-

coso Cretácico, y en cambio el entorno es un pequeño valle muy poblado por la vegetación, en la actualidad cultivado con diversas especies: naranjas, palmeras, etc. Destaca la densa vegetación y un gran algarrobo junto a la entrada de la cavidad.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras anotaciones y se coordena en mapa en a partir de la entrevista a E.; en la visita que promueve el MARQ en julio de 2006 se observan fragmentos de cerámica a mano muy rodados y a torno, además de una concha de *Cerastoderma edule*. En la misma se realiza el croquis de la planta y sección del yacimiento. En 2011 se efectúa una segunda visita para comprobación de datos. En ésta se completan ambos croquis, implementa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno, identificándose restos de pinturas rupestres en sus proximidades y en el exterior, y en el sedimento grisáceo y revuelto que caracteriza su interior, huesos humanos, identificándose de visu los de extremidades inferiores, además de cerámicas, elementos en sílex y malacofauna.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: la Cova Campillo es un abrigo relleno de sedimento, abierto hacia el este en la ladera septentrional de la sierra de Segària, junto al riachuelo que nace de la fuente homónima. Frente al mismo se extiende una amplia terraza, cultivada hoy en día con árboles frutales. El abrigo cuenta con 4,5 m de anchura, 5,5 m de profundidad y unos 3 m de altura en la entrada. Hacia los 3 m de profundidad la altura desciende hacia 1,5 m, abriéndose entonces una pequeña cavidad de 1,70 m de anchura de boca y 2,40 m de profundidad. Actualmente se encuentra muy tapado por la vegetación de la zona, cuya humedad permite el crecimiento rápido de enredaderas y otras especies, entre las que destacan el gran algarrobo que hay junto a su entrada. En la parte derecha del abrigo se observa un amontonamiento de rocas, formado por piedras de mediano tamaño, vinculado a un uso como corral de ganado. Conserva sedimento, si bien éste ha sido alterado en el interior y el exterior donde converge con un área cultivada.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada. Contiene restos de fauna

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. no contempla en sus anotaciones al yacimiento por ubicarse fuera de su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta recogiera el material que se relaciona en la superficie de la terraza cultivada a la que se abre el abrigo.

VALORACIÓN CULTURAL: los materiales de la colección deben adscribirse al Paleolítico Superior. La presencia de cerámica en el yacimiento y la localización de huesos humanos sobre el terreno permiten considerar el uso funerario del registro en una etapa imprecisa, propia del Neolítico Final-Calcolítico, si no más avanzada.

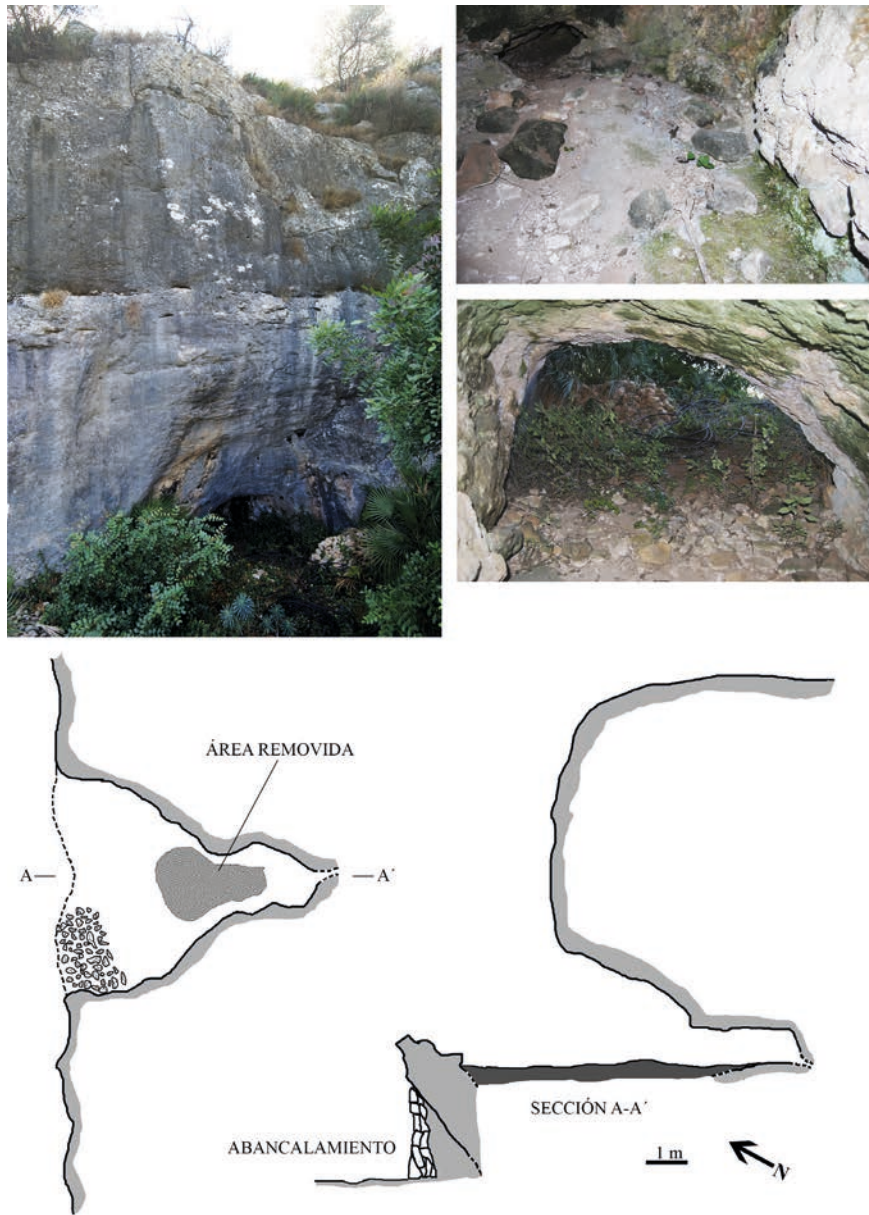


Figura 2.24. Planimetría y varias vistas de la localización del yacimiento, de su interior y de la visibilidad desde la boca.

13. COVA DEL CANTIL. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Denia

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: la Cova del Cantil se localiza en la estribación oeste de la Serra del Montgó, a los pies de un gran farallón rocoso situado en el margen izquierdo del Barranc de l'Heura, en las proximidades del poblado ibérico ubicado en la cumbre de la denominada Penya de l'Aguila. El acceso se realiza desde la CV-553, sentido Xàbia-la Xara, tomando una pista que se desvía a la derecha, justo antes de llegar al cruce de Jesús Pobre. Se asciende durante 1 Km por el Camí del Coll de Pous, tomando un sendero que se desvía a su derecha y sigue el cauce del Barranc de l'Heura o l'Hedra. Dicha pista cruza el mencionado cauce, ascendiendo hacia el yacimiento por una zona de cultivos de secano. A unos 500 m de la pared, el camino desaparece, teniendo que acceder al yacimiento monte a través.



Figura 2.25. Situación topográfica de la Cova del Barranc de l'Heura o del Cantil. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (4-1) El Montgó, escala 1:10.000.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|-----------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| COVA DEL CANTIL | X: 769.514,7117 Y: 4.300.262,825 | 314 | 170°N |

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: la Cova del Cantil se localiza en un farallón rocoso formado por calizas del Cretácico Inferior Turoniense, que debido a su mayor resistividad a los agentes erosivos en comparación con las unidades geológicas infrayacentes, han determinado una orografía muy accidentada, existiendo numerosos y pronunciados cortados. El origen de las cavidades pudo deberse a percolación hídrica en la pared del cortado, provocando la inestabilidad de algunos bloques que acabaron por ceder. Las pequeñas dimensiones de las cavidades y su morfología, señalan que en su origen no han tenido especial relevancia los procesos cársticos. La Sierra de El Montgó, hoy en día Parque Natural, es un anticlinal aislado que se localiza entre los municipios de Denia y Xàbia, muy próximo a la línea costera. Su relevancia estratégica y ecológica es importante desde la Prehistoria, como lo atestiguan sus numerosos yacimientos arqueológicos, destacando la conocida Cova del Montgó. Aún conserva un entorno natural poco transformado por las recientes actividades humanas, existiendo amplias extensiones de pino joven, junto a arbustos y matorral, palmitos y las chumberas, especies típicas de La Marina. La zona de ladera con pendiente menos acusada y suelos blandos, ha sido empleada de forma tradicional para el cultivo de secano, siendo el almendro, olivo y algarrobo los más extendidos. En la actualidad este tipo de cultivos se encuentran en desaparición.

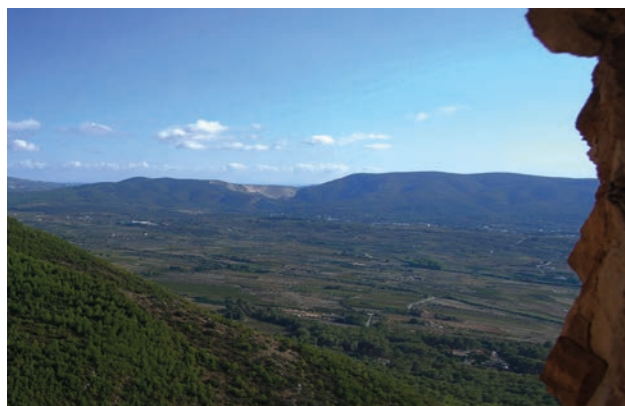
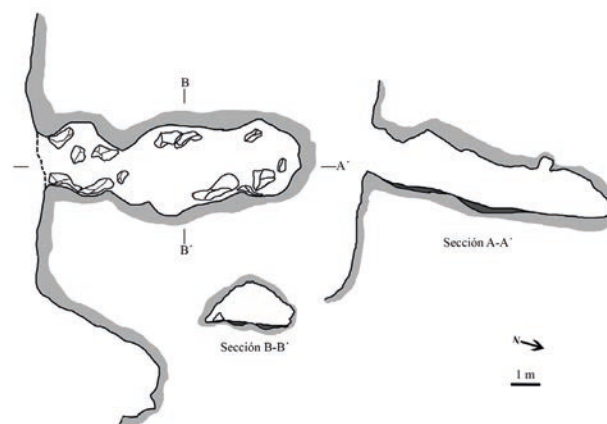


Figura 2.26. Vista desde Cova del Cantil. A la izquierda se observa El Montgó, en concreto el Alt de la Creu de Denia. Al fondo la Serra del Castellar.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras anotaciones a partir de la entrevista a E. Es la misma cueva referenciada en un trabajo previo, donde se relaciona el material depositado en el Museo de Denia, consistente en fragmentos de posibles vasos semiesféricos de tamaño pequeño y otros informes también lisos, además de huesos humanos (Soler Díaz, 2002, I: 201). En la misma referencia se apuntaba la noticia de que en la cueva se habían recogido puntas de flecha. En la visita que el MARQ promoviera en

2006 se realiza el croquis de la planta y la sección, completando los datos en la de comprobación de 2011, cuando se realiza la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.



2.27. Planimetría y vista general de la ubicación de La Cova del Cantil, con panorámicas menores del entorno y de la cavidad.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: se trata de una pequeña cavidad situada en el Montgó, en la pared septentrional del Barranc de l'Heura, cerca del Pic de l'Àguila. Formada, probablemente, por la caída de bloques por procesos de percolación hídrica se abre 3,5 metros por encima del nivel del suelo, siendo dificultoso su acceso. Su boca, de unos 1,60 m de alto por otros tantos de ancho, da paso a un corredor de unos 8,50 m de largo, con un desnivel de 1,5 m. El fondo presenta mucha humedad en sus paredes y suelo, estando la cavidad en la actualidad prácticamente vacía de sedimento.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada y pulimentada y elementos de adorno.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. señala al yacimiento como cueva. De la entrevista que se le hiciera consta que el material lo recogió en la entrada.

VALORACIÓN CULTURAL: la serie que ahora se recupera del yacimiento confirman su uso como necrópolis en el Neolítico Final-Calcolítico.

14. PLA DE L'AVENC. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de El Verger

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: yacimiento al aire libre localizado entre la Sierra de Segària y la Muntanyeta. Entre ambas elevaciones se dispone un pequeño sinclinal, denominado Racó de les Portelles, abierto por el este a la llanura litoral por donde discurre el riu Girona, quedando circunscrito por formaciones calizas. En las proximidades se localizan el Abric de Segària II, El Campillo y el poblado de la Edad del Bronce de Penya Roja. El acceso se realiza desde el Km 174 de la N-332, próximo a El Verger. En este punto sale una posta que cruza la Autovía A-7 y se dirige al Racó de les Portelles. Aproximadamente a 1 Km tras pasar la A-7, hay que desviarse por un sendero que atraviesa tangencialmente el Pla.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|----------------|-------------------------------------|---------------|
| PLA DE L'AVENC | X: 759.085,2217 Y: 4.304.115,326 | 70 |

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el yacimiento de Pla de l'Avenc se dispone sobre una cubeta rellena por margas miocénicas a la que se superpone, en el Pleistoceno medio, un depósito de pie de monte formado por arcillas rojas y cantos de caliza angulosos con encostramiento en la superficie. En la zona oeste, en la cota más baja del Pla, por donde discurre un pequeño cauce seco y sobre las arcillas rojas, existe un nivel de sedimento terroso de color gris-negro rico en materia orgánica, por lo que interpretamos que en esta zona existió antaño alguna formación semilagunar o encharcada. Al sur y al oeste se sitúa la abrupta sierra de Segària, y al norte pequeñas elevaciones alomadas cenomanienses. El entorno del yacimiento se encuentra en la actualidad roturado y aprovechado para el cultivo del naranjo, junto a zonas de huerta, estando todo el Pla transformado por las labores agrícolas mediante abanca-

lamientos, los cuales en la zona central del Pla son de escaso desnivel. La parte norte no se encuentra abancalada debido a la escasa pendiente existente.



Figura 2.28. Situación topográfica del yacimiento al aire libre de Pla de l'Avenc. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 794 (3-4) El Verger, escala 1:10.000.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía el paraje (Fig. 1.4:6) y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En una de las visitas que impulsa el MARQ (2011) se realiza la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno, localizándose en superficie elementos en sílex, como lascas retocadas y un raspador-, fragmentos de molinos de mano, fragmentos de cerámica lisa, una concha de *Glycymeris gaditanus* perforada, además de cerámica medieval, haciendo ver que la zona arqueológica podría ser más amplia que la que inicialmente se consideraba.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: yacimiento al aire libre en principio ubicado al borde de la dolina conocida como Pla de l'Avenc, y tras la prospección con la consiguiente comprobación de la dispersión de los materiales, consignado mayor al existir evidencias de ocupación prehistórica e histórica en todo el Pla. La concentración más densa se ha localizado en la zona central y norte del Pla, próximo a los afloramientos calizos de esa zona.



Figura 2.29. Vista panorámica de El Pla de l'Avenc, desde el abrigo de Segària II.

MATERIALES: en el catálogo solo se observa la presencia de restos de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. no contempla en sus anotaciones al yacimiento por ubicarse fuera de su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta recogiera el material que se relaciona en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: el paraje considerado estaría ocupado desde el Paleolítico Superior, etapa con la que podría relacionarse el material lítico observado sobre el terreno, existiendo evidencias de su ocupación durante el Neolítico, probablemente en un momento avanzado, ya que los suelos, aunque muy fértiles, tienen abundante piedra y costras calcáreas. El material que se presenta ahora es escasamente representativo.

15. ABRIC DE SEGÀRIA 2. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de El Verger

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: abrigo ubicado al pie de un cortado en la vertiente norte de la Sierra de Segària, próximos a los yacimientos de Pla de l' Avenc y Cova del Campillo. Algo más al este se ubica el alto de la Pena Roja, donde se localiza un poblado de la Edad del Bronce. El acceso se realiza desde el Km 174 de la N-332, próximo a El Verger. En este punto se toma una posta que cruza la Autovía A-7 y se dirige al Racó de les Portelles. Aproximadamente a 1 Km tras pasar la A-7, nos desviamos a la izquierda, ascendiendo por la falda norte de Segària, en busca del cortado rocoso que se observa. La abundante maleza dificulta su localización. El Abric de Segària I, localizado en el término municipal de El Verger es una cavidad con industrias vinculadas al Paleolítico y Epipaleolítico Microlaminar (Casabó, 2004).

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el abrigo de Segària 2 se ha formado en un nivel geológico de caliza microcristalina de edad senoniense. A esta unidad geológica se superponen conglomerados miocénicos. La menor resistencia de estos sedimentos puede explicar la formación de las paredes verticales de esta ladera de la sierra de Segària. La formación del abrigo, al igual que otros observados en la misma ladera que presentan semejantes o mayores dimensiones, pudo ser originarse por circulación hídrica entre ambas unidades geológicas debido a la impermeabilidad del nivel margoso. El entorno inmediato al abrigo se caracteriza por un terreno muy abrupto y con mucha vegetación, factores que, unidos a las escasas dimensiones, dificultan su localización, no siendo visible hasta hallarse a escasos metros de distancia del mismo. Al norte se abre el denominado Pla de l' Avenc, pequeño sinclinal formado por margas miocénicas y relleno durante el cuaternario por depósitos finos de descalcificación de las calizas del sinclinal, y por depósitos de ladera. Esta zona, en la actualidad, está sometida a una intensa labor agrícola, existiendo abancalamientos hasta la cota más elevada de los depósitos cuaternarios y miocénicos.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras anotaciones, fotografía (Fig. 1.4:7) y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En las dos visitas que impulsa el MARQ -2006 y 2011- se realizan los croquis de la planta

y sección, sin observar ningún material arqueológico en la superficie. En la más reciente se completa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: se trata de un abrigo de 2 m de anchura máxima en la boca por 1,6 m de profundidad, con abundantes piedras en su interior y prácticamente desprovisto de sedimento. El que conserva está revuelto.



Figura 2.30. Vista general del Pla de l'Avenc y varios materiales arqueológicos localizados en superficie: percutor de cuarzo, concha de *Glycimeris perforada* y cerámica a mano.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|---------------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| ABRIC DE SEGÀRIA II | X: 759.380,8736 Y: 4.303.790,944 | 120 | 310°N |



Figura 2.31. Situación topográfica de Segària 2. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 794 (3-4) El Verger, escala 1:10.000.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada y cerámica. Contiene restos de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. no contempla en sus anotaciones al yacimiento por ubicarse fuera de su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta recogiera el material que se relaciona en superficie, en el exterior de la cavidad.

VALORACIÓN CULTURAL: la presencia de un diente de hoz y un fragmento de cerámica posibilita considerar la ocupación del abrigo durante la Edad del Bronce.



Figura 2.32. Vista general de la falda norte de la sierra de Segària. El Abric de Segària 2 se ubica en el cortado del centro de la imagen.



Figura 2.33. Planimetría y vistas del abrigo y de la visibilidad desde el mismo.

16. ABRIC DE LA PENYA ROTA. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Llíber

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el Abric de la Penya Rota se localiza en el margen izquierdo del riu Xaló o Gorgos, a escasos metros de su curso actual, el cual forma pronunciados meandros cortando en vertical las calizas de la vertiente sur de la Serra del Castell de La Solana. A escasos metros aguas arriba del yacimiento discurre en sentido norte-sur el Barranc de la Llorença cortando dos altos, el del oeste llamado Penyes Roges y el del este Penyes Negres. El yacimiento queda enclavado en la falda sur del segundo. El acceso se realiza desde la entrada a la población de Llíber, por la CV-745 viniendo desde Xaló, desviándose para seguir el curso del riu Xaló por el llamado Barranc del Cau, del cual parte una pista que recorre el curso del mencionado río. El yacimiento se localiza en el tercer meandro.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el curso del riu Xaló o Gorgos ha realizado un importante proceso erosivo entre la Serra de Segària y la Mata. En la zona de Llíber el curso adopta una delineación meandriforme de tipo tectónico, originado por la dureza de las calizas cretácicas de los anticlinales que atraviesa. El yacimiento de Penya Rota se localiza en la parte exterior de uno de los meandros, donde los efectos erosivos han formado el cortado y las cavidades que caracterizan el entorno del yacimiento. El entorno se encuentra muy bien conservado en la actualidad, estando ocupado por pino, junto con otras especies típicas de la Marina. En la zona se constata algunos usos tradicionales, como por ejemplo el empleo de los cantos del río y de los derrubios de ladera para realizar cal, uso atestiguado por la existencia de caleras, una de ellas a escasos metros del yacimiento. Por otro lado, las zonas de vega fueron antaño cultivadas, así como las zonas activas de los meandros mediante el abancalamiento de los derrubios de ladera para confeccionar plataformas de cultivo.



Figura 2.35. Vista general desde Penya Rota.

IDENTIFICACIÓN: reconocido en la bibliografía como Abric de les Penyes Rojes (Casabó Bernad, 1990: 23), en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman anotaciones y se fotografía (Fig. 1.4:8). En las visitas del MARQ de 2006 y 2011 se realizan los croquis de la planta y la sección se completa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.



Figura 2.34. Situación topográfica de Penya Rota. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 822 (3-2) Castell d'Aixa y 822 (3-3) Benissa, escala 1:10.000.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: abrigo pequeño de 5,3 m de ancho, 3 m de profundidad y 1,9 m de altura máxima. Junto a la pared del fondo se observan restos de una brecha pleistocena. Actualmente se encuentra su superficie cubierta de piedras de mediano y gran tamaño, bajo las que se observa un mallazo de protección de la excavación. Los trabajos para la realización de dicha protección se ejecutaron bajo la dirección de Juan de Dios Boronat Soler, a instancias de la Dirección General de Patrimonio.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| PENYA ROTA | X: 761.190,4725 Y: 4.293.297,721 | 150 | 240°N |

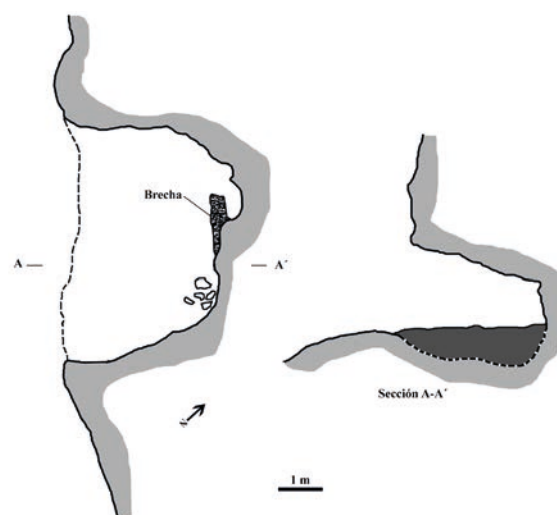


Figura 2.36. Planimetría, y vistas del emplazamiento y del interior de Penya Rota.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada y útiles óseos. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. considera en sus anotaciones que la ocupación del abrigo sería característica de la “Edad del Bronce”. De la entrevista que se le hiciera consta separara el sedimento de una actuación anterior. Cribándolo con agua, obtuvo el material que en el inventario se relaciona.

VALORACIÓN CULTURAL: a tenor del material lítico recogido podría considerarse la ocupación del abrigo durante el Paleolítico Superior. No obstante la presencia de huesos humanos en el registro confirma un diagnóstico previo que vincula al yacimiento con la vertiente funeraria característica del Eneolítico en atención a los materiales que del mismo se conservan en la Colección Museográfica de Gata de Gorgos (Casabó Bernad, 1990: 23).

CAVIDADES DEL BANC DE LES COVES

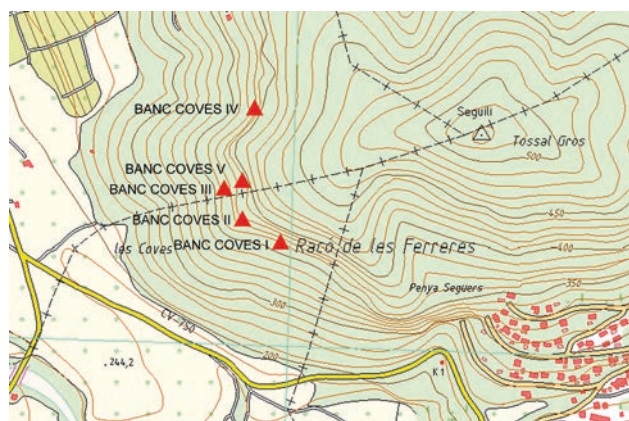


Figura 2.37. Situación topográfica de Banc de les Coves 1, 2, 3, 4 y 5. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (2-2), Orba, escala 1:10.000.

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el Banc de les Coves se localiza en un farallón rocoso existente en la falda suroeste de la Serra de Seguilí, junto al Tossal Gross, desde donde se tiene una perfecta visibilidad del valle de Parcent. En este alto confluyen los términos municipales de Alcanalí, Parcent, Murla y Orba. Las cavidades se disponen en la base de dicho cortado, quedando los abrigos 1 y 2 en el muni-

cipio de Parcent y los abrigos 3, 4 y 5 en el municipio de Murla. En la misma zona es conocida la existencia de dos yacimientos de Arte rupestre, uno denominado Abric de Seguilí (Pérez y Galiana, 1992), en el que destaca un antropomorfo esquemático y otro abrigo, de reciente localización, en la denominada Penya Seguers (Alcanalí), con pinturas de estilo levantino. El acceso más inmediato se efectúa desde el punto kilométrico 1 de la CV-750 Alcalalí-Parcent. No existe camino de acceso, por lo que desde el punto señalado se asciende monte a través atravesando un pinar hasta llegar a la base del cortado. La densa vegetación y el terreno quebrado dificultan la localización de las cavidades. En total se documentaron un total de 5, aunque en la zona existan más.



Figura 2.38. Vista general del Banc de les Coves.



Figura 2.39. Vista general desde Banc de les Coves. Al fondo la Serra de Parcent y Tossal de la Creu.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|---------------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| BANC DE LES COVES 1 | X: 755.838,2059 Y: 4.293.998,968 | 375 | 230 °N |
| BANC DE LES COVES 2 | X: 755.773,8192 Y: 4.294.040,654 | 374 | 235° N |
| BANC DE LES COVES 3 | X: 755.754,3977 Y: 4.294.111,795 | 376 | 220°N |
| BANC DE LES COVES 4 | X: 755.806,9739 Y: 4.294.266,645 | 379 | 250°N |
| BANC DE LES COVES 5 | X: 755.772,2051 Y: 4.294.133,372 | 389 | 240°N |

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el Banc de les Coves se ubica en una cresta de calizas pertenecientes al Cretácico inferior Aptiense (Lendinez y Muñoz, 1993), formada por erosión diferencial entre la caliza y los niveles margosos intercalados. Las cavidades estudiadas se localizan a cota semejante, por lo que su origen geomorfológico puede ser común, pudiendo haber sido formadas por un antiguo nivel freático. La visibilidad desde los abrigos es muy amplia, pues se observa todo el valle de Parcent y de los términos municipales de los alrededores. La inexistencia de suelos desarrollados, la prevalencia de afloramientos calizos y la orientación sur, determinan que esta zona conserve un manto vegetal poco denso, existiendo concentraciones de pino en aquellas zonas de menor pendiente. En el resto abunda el matorral y arbustos típicos de La Marina.

17. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 1. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Parcent

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.4:9) y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En la visitas planteadas por el MARQ en 2006 y 2009 se realizan los croquis de la planta y sección, se completa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno. En éstas se observa que

el abrigo estaba afectado, reconociéndose una cata de unos 2 m² y 0,40 m de profundidad. Por debajo de las piedras localizadas en la entrada sí parece conservarse un sedimento no alterado de color rojizo. Creemos se trata del mismo abrigo que el publicado como Abric del Banc de les Coves (Soler, 2002, I, 195). En este, con ocasión de comentar el material depositado en la Colección Arqueológica de Gata de Gorgos, se describe la actuación realizada en los setenta del s. XX por el que fuera Presidente del “Centro Espeleológico Gatense”, José Soler Mulet, quien recordaba haber descubierto un esqueleto en posición horizontal excavando en el abrigo. En la visita que, en compañía de aquel realizara Jorge A. Soler Díaz al final de la década de los ochenta se observó la presencia de un diente humano, una cuenta discoidal y un fragmento de otra.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: abrigo ubicado en el extremo sur del Banc de les Coves, presentando una altura algo inferior al resto de cavidades. Tiene aproximadamente 7 m de anchura por 3,5 m de profundidad máxima. El techo es irregular, alcanzando en la entrada 2,5 m de altura, descendiendo de forma acusada hasta 0,3 m hacia el interior del abrigo. En la parte exterior del mismo se disponen grandes bloques calizos por encima de un sedimento de color rojizo, con abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una completa muestra que integra industria lítica en piedra tallada y puli-

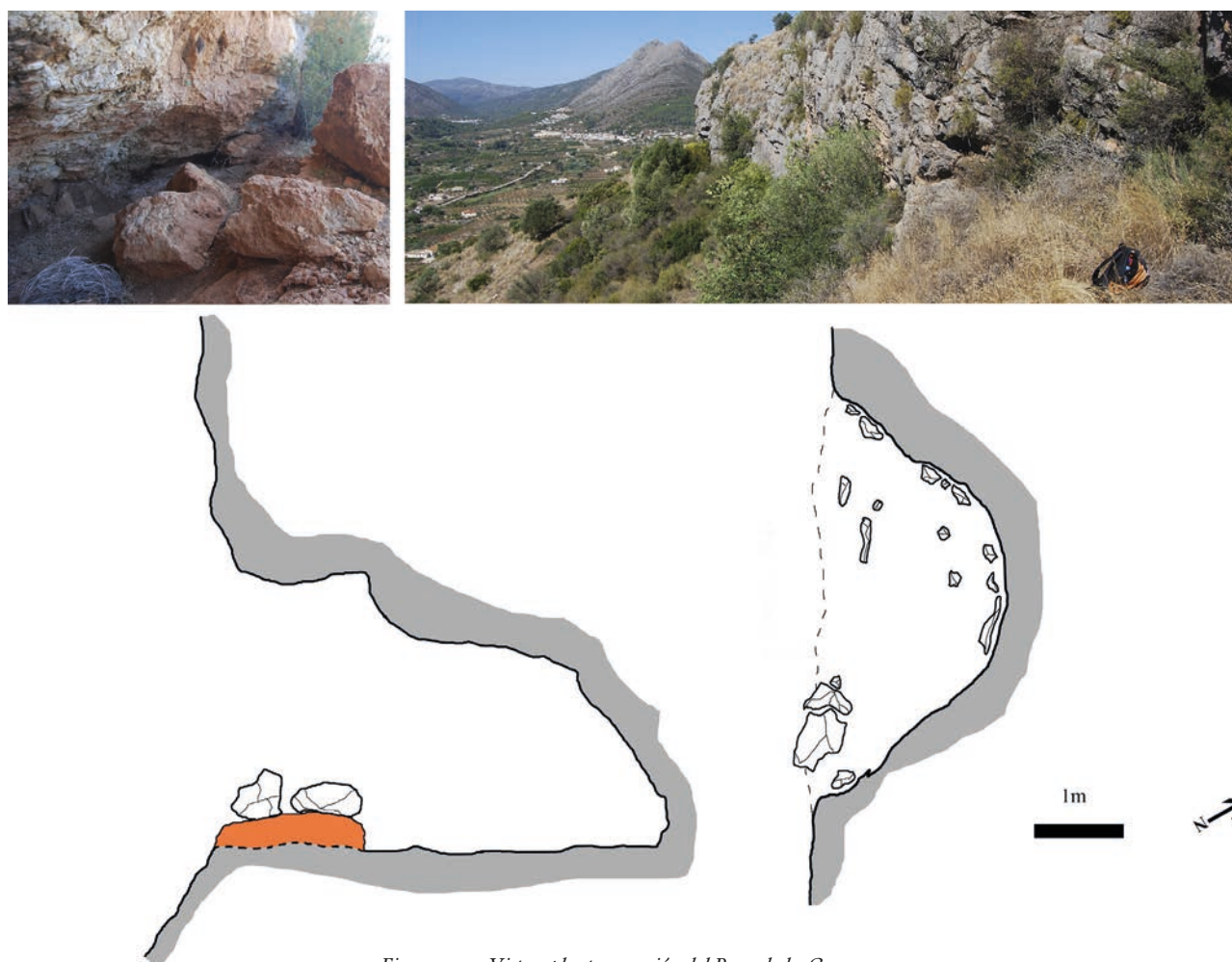


Figura 2.40. Vistas, planta y sección del Banc de les Coves 1.

mentada, elementos de adorno, cerámica y metal. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. se refiere a este abrigo en sus anotaciones como Murla I, considerando en el mismo una secuencia que cubre distintos periodos: “Campaniforme”, “Edad del Cobre”, “Mesolítico”, “Epipaleolítico” y “Paleolítico Medio”, subscribiendo su función como lugar de enterramiento y de habitación. Su actuación fue muy intensa, tratándose del yacimiento en el que puso más interés a la hora de describir su tarea -aquí referida en el capítulo previo de este volumen-, trazando algún croquis y describiendo todo el material que hallara, sobresaliendo por su número el conjunto de restos antropológicos

VALORACIÓN CULTURAL: en atención al registro material el yacimiento cubre una amplia secuencia cultural, desde el Paleolítico hasta Neolítico Final-Calcolítico, cuando se usa como lugar de enterramiento.

18. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 2. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Parcent

IDENTIFICACIÓN: E. consigna al yacimiento con la denominación de “Murla II” una cavidad a la que se refiere como enterramiento de la “Edad del Cobre” y como cueva de habitación del “Epipaleolítico”. Visitado en 2011 se considera sólo como posibilidad se trate del abrigo que se menciona en la documentación, no observándose ningún material en la superficie. En esa visita se realiza el croquis de la planta y

sección, fotografía, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: identificado como Banc de les Coves 2 por ser el único existente entre los abrigos 1 y 3 con relleno sedimentario y existir evidencias superficiales de haber sido removido recientemente. No obstante, no se tiene la total certeza debido a la escasa documentación existente. En este abrigo se observa muy bien la erosión diferencial existente entre el nivel geológico calizo y el margoso, causando un relieve escalonado en cuya base se abren diversos abrigos de pequeño tamaño. Sólo uno de ellos presenta relleno sedimentario, compuesto por tierra de color marrón claro con abundante piedra de pequeño y mediano tamaño. Sus dimensiones máximas aproximadas son 1 m de altura por 2 m de profundidad y 4 m de ancho.

19. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 3. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Murla

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que el MARQ promueve en 2006 y 2011 se realizan los croquis de la planta y la sección, fotografía, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno. En la más reciente se documentan fragmentos de cerámica sobre el sedimento grisáceo que conserva, consignándose la conservación de sedimento a partir del primer metro del desarrollo

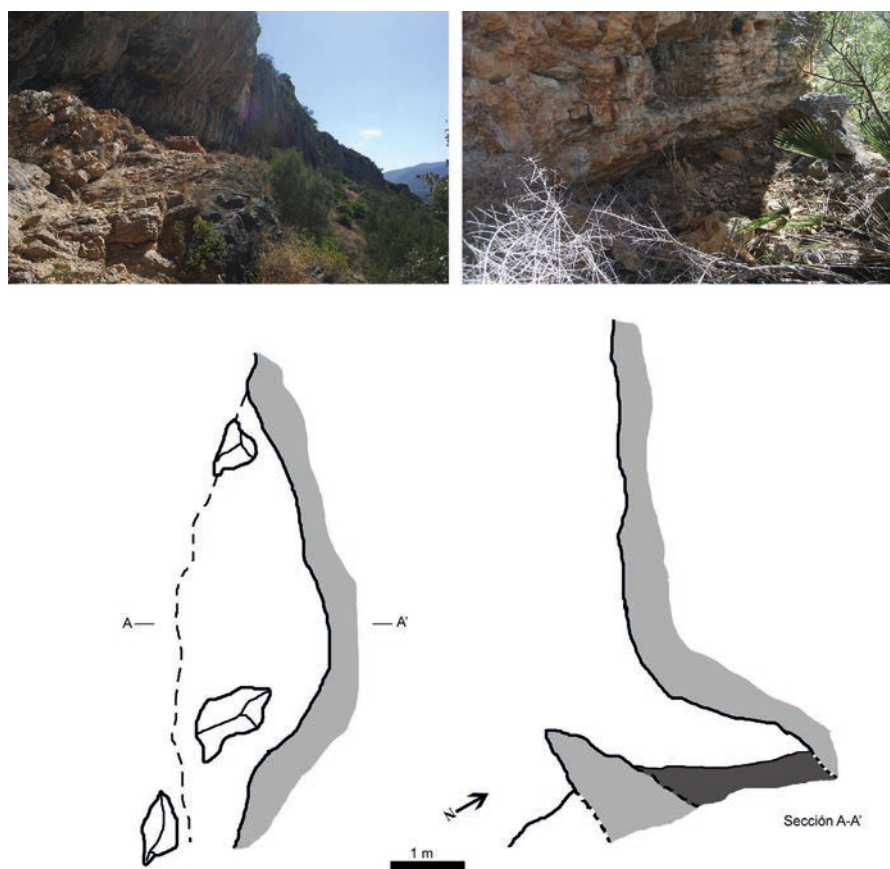


Figura 2.41. Planimetría y vistas de Banc de les Coves 2.

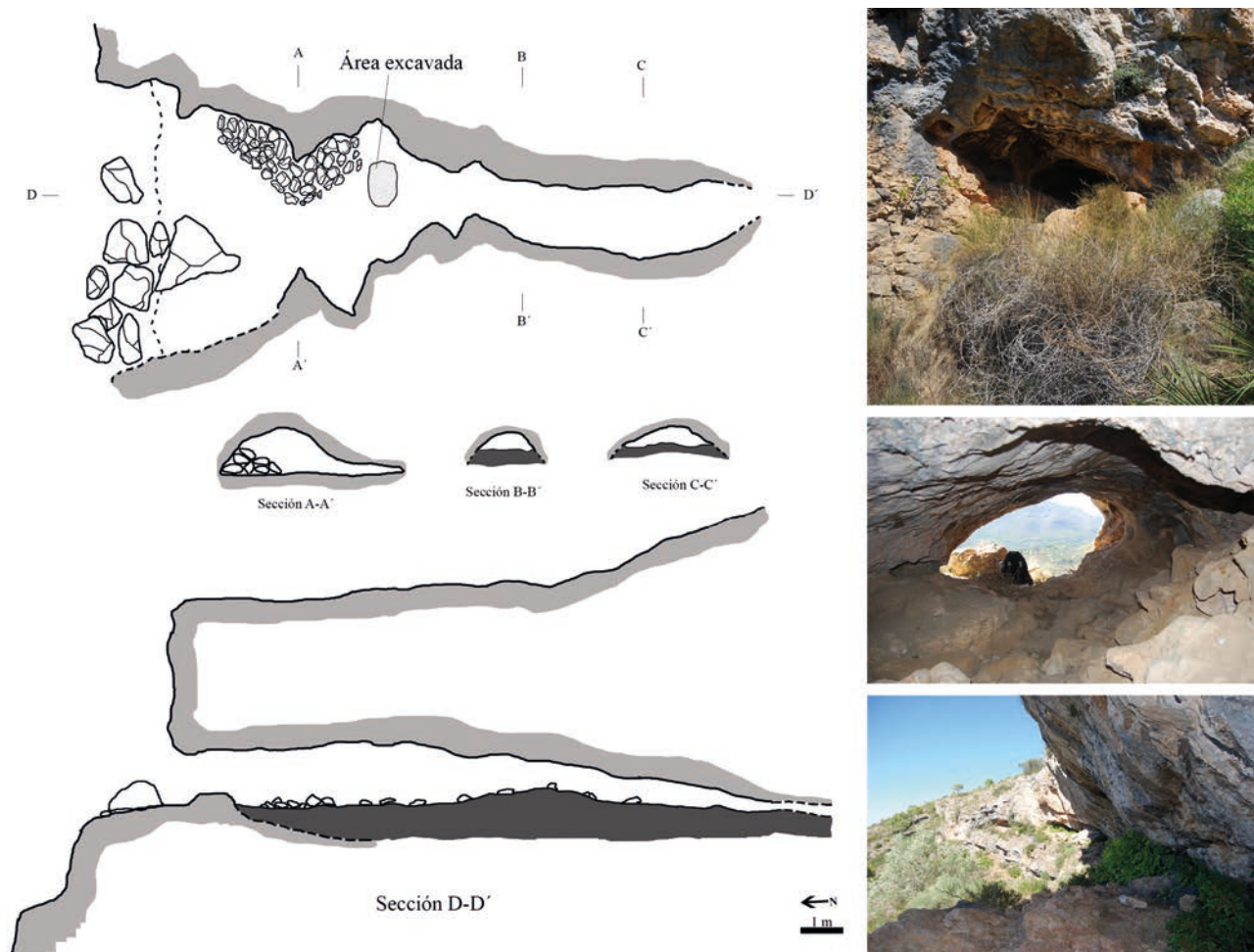


Figura 2.42. Vistas y planimetría de Banc de les Coves 3.

de la galería. Igualmente existen vestigios de una antigua cata de 0,3 x 0,3 m y 15-20 cm de profundidad.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: esta cavidad queda ubicada al suroeste de Banc de les Coves 5, cercana al Abric de Seguilí. Es la de mayor profundidad de las estudiadas, sobrepasando los 15 m, aunque el relleno sedimentario impide saber sus dimensiones exactas. Presenta un acceso de 7 m de ancho por 1 m de altura. Las paredes son irregulares y el techo con ligero buzamiento hacia el interior de la cavidad. En la parte izquierda de la entrada existe una concentración de grandes rocas, así como otra concentración de rocas de mediano tamaño en el interior de la cavidad, junto a la pared derecha. A excepción de la entrada y del primer metro de cavidad, el resto está rellena de sedimento de color gris con abundantes piedras.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno y útiles óseos. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. se refiere a esta cavidad como "Murla III", indicando su carácter funerario durante la "Edad del Cobre" y su ocupación durante el "Epipaleolítico". De la entrevista que se le hiciera consta que dentro de la cueva practicó una cata en la pared oeste 30 x 30 cm y 15 ó 20 cm de profundidad de la que extrajo

el material más antiguo. El más reciente procedería del exterior, localizándolo entre tierras previamente desplazadas del primer tramo de la cavidad.

VALORACIÓN CULTURAL: a tenor del registro podría considerarse que la cavidad hubiera sido ocupada durante el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico. El hallazgo de restos humanos y piezas características como cuentas de collar permiten proponer su asimilación a la vertiente funeraria del Neolítico Final - Calcolítico, no descartándose una ocupación neolítica previa.

20. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 4. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Murla

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.5:1), realiza un croquis de la planta y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas planteadas por el MARQ en 2006 y 2011 se completa esa información, realizándose una sección de la cavidad; fotografía, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno. En éstas se observa un sedimento grisáceo en la sala interna que integra bastantes piedras y cerámica a mano en su superficie. En la visita de 2006 se determinó la presencia de elementos en sílex en la terraza exterior y en la

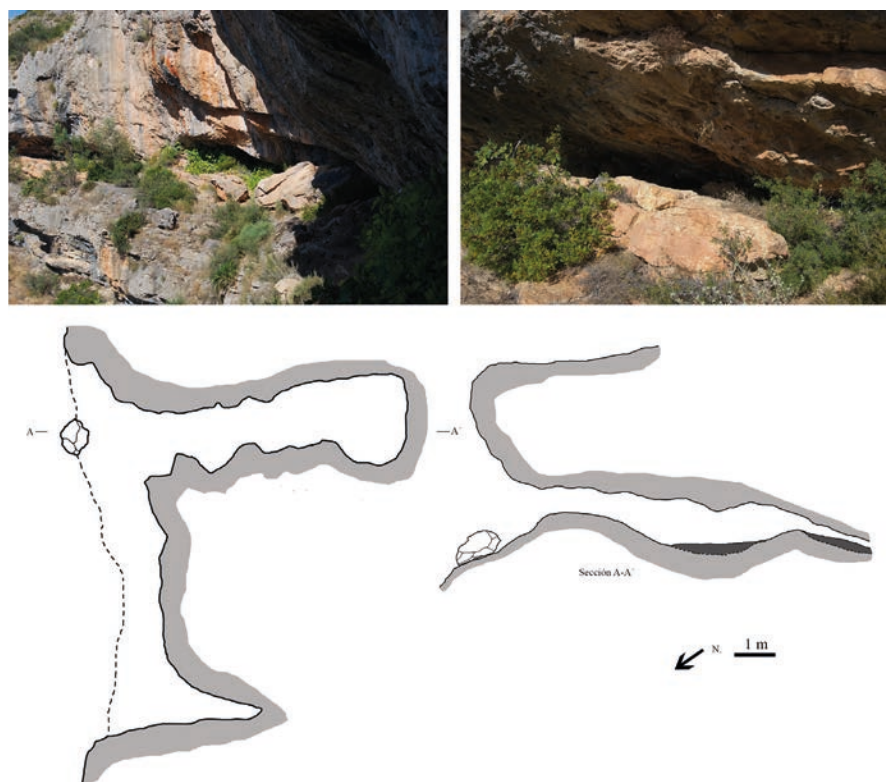


Figura 2.43. Vistas y planimetría de Banc de les Coves 4.

más reciente cerámica a mano. Conforme a la primera información en el abrigo se habría practicado una cata de 3 m x 0,8 x 0,2 m. Creemos se trata del mismo abrigo referenciado como Abric de la Campaneta visitado en los años al final de la década de los ochenta por Jorge A. Soler en compañía el farmacéutico de Benissa Juan Giner, quien conservaba en su colección particular los materiales publicados relacionados con el uso del mismo como necrópolis y como lugar de habitación (SOLER DÍAZ, 2002, I: 193-195). Dichos materiales se obtuvieron en 1981 en colaboración con miembros del “Centro Arqueológico Gatense”. Parte de ellos se encuentran en el MARQ, a resultas del depósito efectuado por quien los descubriera.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: Banc de les Coves 4 es la cavidad incluida en este estudio que se ubica más al norte de la cornisa, por encima de la denominada Venta del Surdo, estando su boca orientada hacia el suroeste. La cavidad se compone de un pequeño abrigo de 5 m de ancho por 3 m de alto. En el extremo norte se abre una gatera que da pasa a una sala de unos 3 m de ancho. El techo de la cavidad es muy bajo, no sobrepasando el metro de altura como máximo. Conserva sedimentación en la sala de la gatera, siendo este de color gris con abundantes piedras. En el farallón rocoso donde se ubica la cavidad se han localizado restos de pintura prehistórica.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra elementos de adorno.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. se refiere a esta cavidad como “Murla 4”, considerando se trata de un lugar de enterramiento propio de la “Edad del Cobre”.

De la entrevista que se le hiciera consta que los materiales que a continuación se relacionan fueron recogidos por éste en el exterior del abrigo, donde se encontraba la terrera de una excavación previa realizada por el “Centro Espeleológico Gatense”.

VALORACIÓN CULTURAL: la existencia de cuentas de collar permite considerar la asimilación del abrigo al Neolítico Final-Calcolítico, siendo seguro su uso funerario conforme a la documentación publicada sobre las actuaciones de los aficionados de Gata de Gorgos. Debe recordarse que en dicha colección se observan puntas de flecha en sílex, entre otros elementos asimilables a este yacimiento, reconociéndose otros elementos líticos que invitan a considerar una ocupación previa y diferenciada del uso funerario.

21. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 5. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Murla

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias a partir de la entrevista a E., fotografía (Fig. 1.5:2), realiza un croquis de la planta y coordena en mapa. En las visitas planteadas por el MARQ en 2006 y 2011 se completa esa información, dibujándose una sección de la cavidad; fotografía, georreferencia y describe al yacimiento y su entorno. En las mismas no se observa material arqueológico en la superficie.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: esta cavidad se localiza hacia el noreste de Banc de les Coves 3, siendo la ubicada a mayor altura de las referidas. Su boca presenta una an-

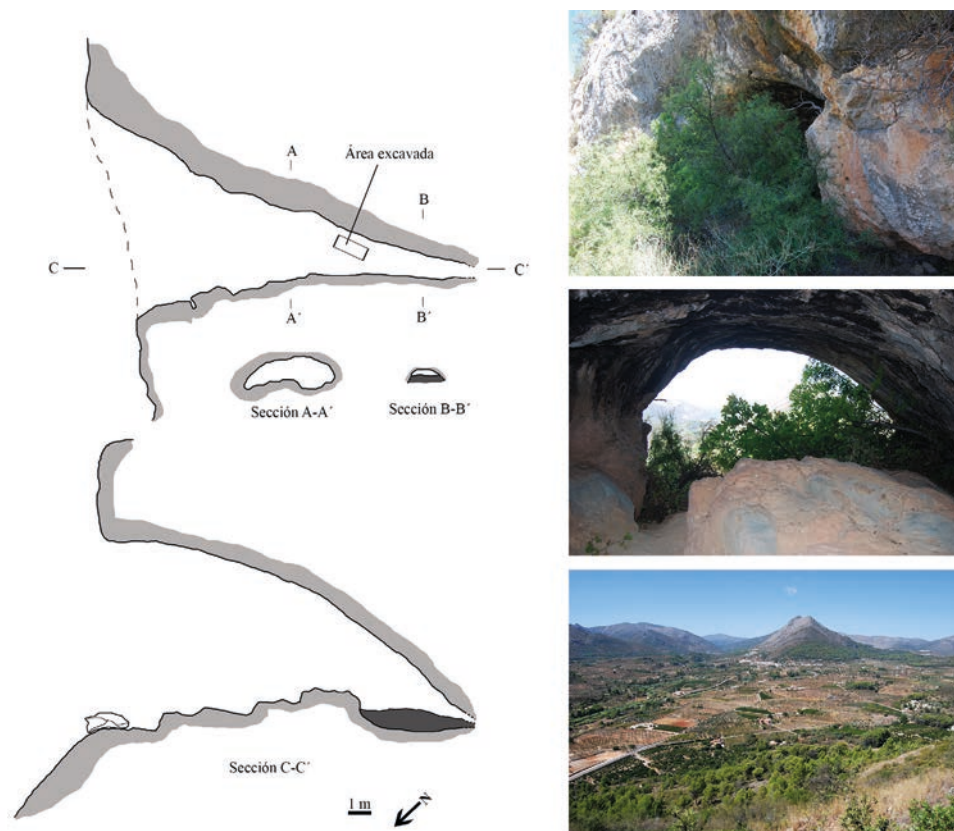


Figura 2.44. Vistas y planimetría de Banc de les Coves 5.

chura próxima a los 10 m, por unos 15 m de profundidad. La altura del techo va disminuyendo progresivamente hacia el interior, pasando de unos 6 m en la entrada hasta escasos centímetros al encontrarse rellena de sedimento, el cual se dispone en su tercio final, protegido por una elevación del suelo. Es de color gris, con abundante piedra que lo colmata, no observándose restos arqueológicos en superficie.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada y cerámica. Contiene restos de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. se refiere al yacimiento como “Murla V”, indicando se trata de una cavidad de enterramiento propia de la “Edad del Cobre”, con una fase previa de ocupación temporal, vinculada al “Epipaleolítico”. De la entrevista que se le hiciera consta excavó en el fondo del yacimiento una cata de 60 x 40 cm y 5 cm de profundidad de donde procede todo el material que a continuación se relaciona.

VALORACIÓN CULTURAL: la presencia de material cerámico liso, hace que sin desconsiderar ocupaciones previas la cavidad acoja un yacimiento propio del Neolítico Final, el Calcolítico o la Edad del Bronce.

22. TOSSAL DEL PORT. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Murla

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el Tossal del Port es una elevación de 405 m de altura ubicada entre Orba y

Murla, y muy próxima a Fontilles. El yacimiento se ubica a los pies de la falda suroeste, en la partida municipal conocida como Cotes. En un cerro próximo, separado por el Portet de Murla, se localiza el Castell d’Orba. Justo enfrente del Tossal del Port, y cerrando el valle de Murla, se localiza la Serra de Mig Dia. El acceso puede realizarse desde Murla, tomando el Camí Vell d’Orba, el cual atraviesa la partida mencionada a una distancia próxima a 1 Km.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|-----------------|-------------------------------------|---------------|
| TOSSAL DEL PORT | X: 753.297,4974 Y: 4.295.333,207 | 305 |



Figura 2.45. Situación topográfica de Tossal del Port. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 822 (2-2) Orba, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el yacimiento se ubica en un anticlinal rodeado de relieves a excepción del sur, por donde transcurre el Barranc de Guerri, afluente tributario del riu Xaló por su margen izquierdo. La geología de la zona es variada. El Tossal del Port es un cerro de edad Maastrichtiense y la Serra del Penyal es Albiense, estando ambas separadas por una depresión tectónica aflorando arcillas del Keuper por diapirismo. El resto de la cubeta está rellena por abanicos aluvio-coluviales. Es sobre este sedimento cuaternario donde se localiza el material arqueológico. El uso agrícola de la zona llana que rodea el Tossal del Port sigue siendo en la actualidad intenso, en especial dedicado al cultivo de almendro. La transformación de la zona mediante el abancalamiento ha sido notoria, aunque los desniveles no superan el metro. La ladera y cumbre del Tossal está cubierta por pino de mediana edad.



Figura 2.46. Vista del Tossal del Port al fondo derecha de la imagen. En primer término se observa sedimento aluvio-coluvial de color rojizo, con materiales arqueológicos.



Figura 2.47. Vista parcial del yacimiento de Tossal del Port.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía el entorno (Fig. 1.5:3) y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que promueve el MARQ de 2006 y 2011 se observan en superficie materiales como lascas sin retoque y cerámica a torno moderna. En éstas se completa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: las características del yacimiento aire libre son poco evidentes, no reconociéndose la extensión del mismo, al no observarse mucho material en superficie, estar afectado por el Barranc de Guerri y ocupar un área plenamente cultivada y afectada por la realización de bancales.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en la documentación de E. se señala al yacimiento como paraje con sílex. De la entrevista que se le hiciera consta que todo el material se recogió en la superficie del campo de almendros.

VALORACIÓN CULTURAL: el escaso material sólo permite considerar la ocupación prehistórica del paraje.

23. COVA DEL BARRANC DE LES FONTS. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: la Cova del Barranc de Les Fonts se ubica en la margen izquierda del barranco homónimo, una de las tortuosas barranqueras que drenan el anticlinal de la Muntanya Gran en su vertiente nordeste, quedando a 1 Km hacia el sureste del Barranc del Càfer. A diferencia de este, el Barranc de Les Fonts presenta un acceso mucho más practicable, sobre todo en su mitad inferior, existiendo en la actualidad una pista que transcurre próximo al cauce, abriéndose espacios de cultivo de secano y aprovechamiento pastoril en su margen izquierda. En uno de estos espacios agrícolas, por encima de un aterrazamiento, se ubica la Cova del Barranc de Les Fonts, quedando justo enfrente de la urbanización denominada Monte Pedreguer. El acceso se realiza cómodamente por la pista mencionada, denominada Camí del Barranc de les Fonts, la cual parte desde la CV-732 y conduce a través del mencionado barranco al paraje de Les Fonts d'Aixes. La cueva es observable desde la propia pista, aproximadamente tras haber ascendido por ella un kilómetro. En este punto nos desviamos por la margen izquierda, atravesando una zona abancalada. La cueva se abre en la base de un escalón rocoso de unos 10 m de altura, existiendo otras pequeñas oquedades por encima de esta. El acceso es algo complicado, pues hay que salvar un cierto desnivel en el que la caliza presenta superficie deslizante.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el Barranc de les Fonts está originado por la red de drenaje de la sierra de la Muntanya Gran, por lo que debe haber sufrido procesos cársticos semejantes a los del vecino Barranc de Càfer. El barranco presenta una longitud de unos 3 Km, en sentido noreste, abriéndose entre calizas dolomíticas, intrabioclásticas y margas del Cretácico superior Cenomaniense-Turonense (Lendinez y Muñoz, 1993). La cavidad estudiada, junto con otras observadas a la misma altura pero en la margen derecha del Barranc de Las Fonts, pueden tener su origen en un antiguo nivel freático que se formó aprovechando los niveles intrabioclásticos y margosos existentes en este anticlinal. Como mínimo parecen observarse dos niveles de encajamiento cárstico. El entorno está cubierto por una densa vegetación de matorral y arbusto compuesta esencialmente por romero, tomillo, aliaga, coscoja, lentisco y espino. Existen plantaciones de algarrobo y ejemplares de pino.



Figura 2.48. Situación topográfica de la Cova del Barranc de les Fonts. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-2) Castell d'Aixa, escala 1:10.000.



Figura 2.49. Vista general del Barranc de les Fonts. En el lado derecho de la imagen se aprecia la entrada a la cavidad.

IDENTIFICACIÓN: cavidad de la que se dispone una fotografía (Fig. 1.5: 4) conseguida en la primera toma de datos que en junio de 1994 realizó el Museo de Xàbia, cuando se tomaron las primeras anotaciones y se coordinó en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que el MARQ practica en 2006 y 2011 se realizan los croquis de la planta y sección, se completa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno. En éstas se observa el vaciado que caracteriza la entrada. Al fondo de la cavidad se conserva sedimento y una acumulación de piedras. En la visita de 2006 se observaron restos de fauna y algún fragmento informe de pequeño tamaño de cerámica a mano. El yacimiento ha sido referenciado (Costa, Ballester y García, 2009).

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: pequeña cavidad dispuesta en el margen izquierdo del barranco que le da el nombre y abierta sobre un escarpe a unos 4 m de altura sobre el suelo. La entrada ajustada -1 m de altura por 2 m de anchura- se abre a una sala de forma cuadrangular de 2,5 m en sus dimensiones mayores. Del lateral derecho de esa sala parte una pequeña gatera de 0,5 m de altura y anchura que, con un recorrido de 2,5 m, buza hacia el fondo 39° donde se ensancha. La profundidad total de la cavidad alcanza los 5,4 m. La sala de entrada no conserva sedimento, apareciendo éste a partir de la mitad de la gatera hasta el final de la cavidad. El sedimento es terroso, de color gris y con abundante piedra de

pequeño a mediano tamaño. La superficie del sedimento se encuentra removida, sólo pareciendo quedar intacta la parte final de la cueva.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|-------------------------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| COVA DEL BARRANC DE LES FONTS | X: 764.189,2491 Y: 4.296.672,202 | 178 | 150° N |

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada y en piedra pulimentada, elementos de adorno y cerámica. Contiene restos humanos.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. no aporta dato alguno del yacimiento en sus anotaciones. De la entrevista que se le hiciera consta recogió el escaso material que a continuación se relaciona en superficie y cribando tierras que se encontraban hacia la entrada del yacimiento.

VALORACIÓN CULTURAL: el registro material que perdura es muy escaso y poco significativo para proponer la adscripción cultural de este enterramiento con cerámica

24. COVETA DEL CAMPELL. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: cavidad localizada en la falda norte de la Sierra de la Solana, ladera arriba de la partida agrícola conocida como Campell y muy próxima a los campos de cultivo más elevados. A escasa distancia hacia el oeste están el Barranc de la Parra y la Peña del Gos Flac. Aproximadamente a 1 Km en línea recta hacia el sureste se localiza la Cova del Randero. Se accede por una pista que se toma en el km 2,2 de la CV-733 (Pedreguer-Benidoleig). La pista nos lleva hasta el inicio del piedemonte, ascendiendo posteriormente por la ladera norte de la Sierra de la Solana en busca de un pequeño cortado. No existe camino y la visibilidad de la cavidad es muy reducida, por lo que su localización se hace dificultosa.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|--------------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| COVETA DEL CAMPELL | X: 761.106,0268 Y: 4.297.980,387 | 180 | 20°N |

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: la Coveta del Campell se ha formado en calizas de edad Cenomaniense-Turonense. Esta unidad geológica se caracteriza por la presencia de niveles margosos, que debido a los procesos erosivos de ladera, pudieron dar origen a los diversos cortados existentes en esta ladera, así como a cavidades mediante circulación hídrica entre ambas litologías. El entorno se caracteriza por una cobertera vegetal de tipo matorral, existiendo pinos aislados o formando agrupaciones en aquellas zonas de la ladera donde hay sedimento. La zona llana, donde se dis-

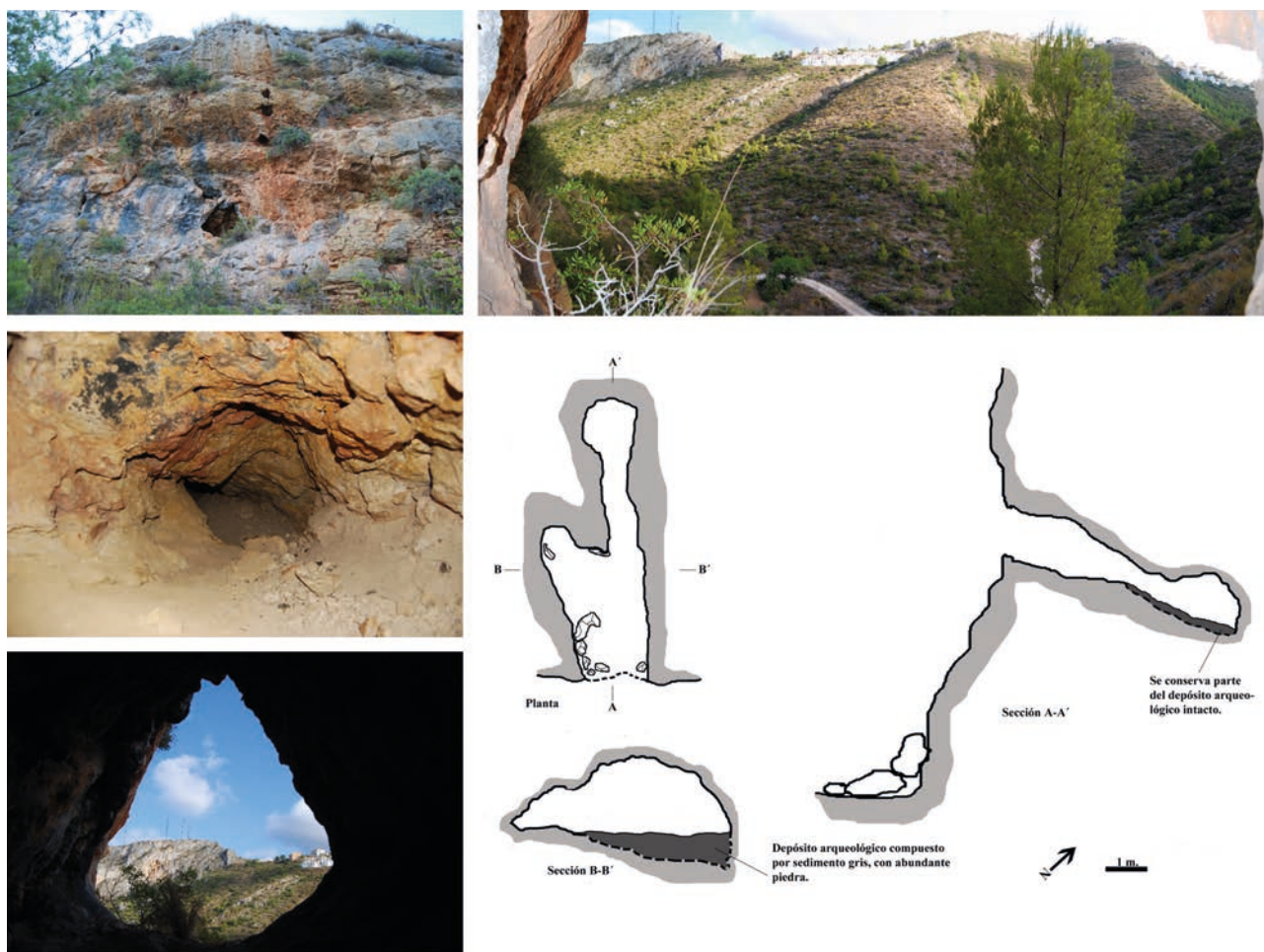


Figura 2.50. Planimetría de la Cova del Barranc de les Fonts, vistas de la cueva y de la visibilidad.

ponen sedimentos cuaternarios de ladera y aluviales, está totalmente aprovechada para el cultivo de secano y de regadío.



Figura 2.51. Situación topográfica de Coveta del Campell. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 822(3-1) Pedreguer, escala 1:10.000.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.5: 5), realizan los croquis de la

planta y la sección de la cavidad y coordena en mapa a partir de la entrevista que se le hiciera E. Dicha documentación se comprueba en las visitas que el MARQ impulsa en 2006 y 2011, cuando se implementa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno, observando en el interior de la cueva un sedimento oscuro y revuelto.



Figura 2.52. Vista panorámica desde la Coveta del Campell. En primer término la partida de El Campell, al fondo la sierra de El Montgó y el mar.

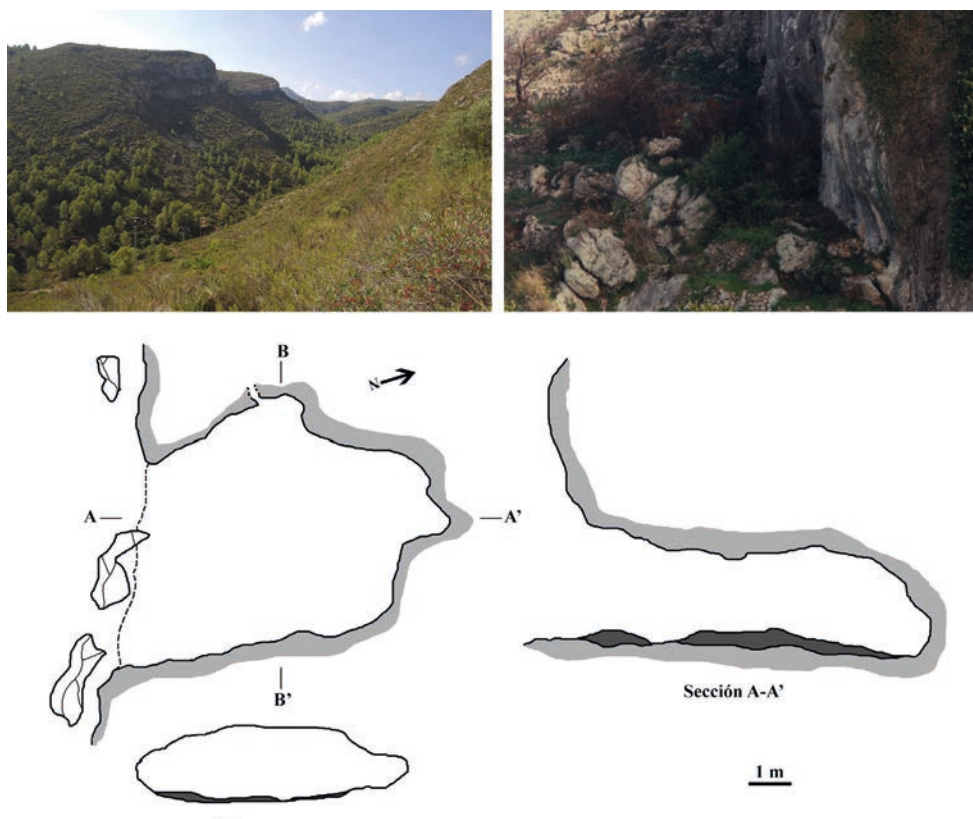


Figura 2.53. Planimetría y vistas del yacimiento Coveta del Campell (Pedreguer).

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: situada hacia la entrada del Barranc de la Parra es una cavidad pequeña abierta al pie de un cortado de 3 m de altura. De planta subcircular, de 4 m de anchura y 3 m de profundidad en sus dimensiones máximas, presenta una entrada de apenas 1 m de altura máxima.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos y cerámica. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. señala en sus anotaciones que se trata de una cueva de enterramiento propia de la “Edad del Bronce”, el “Campaniforme” y la “Edad del Cobre”. De la entrevista que se le hiciera consta que ya tenía una alteración previa y que éste excavó el yacimiento. El abundante registro material que en el inventario se relaciona hace pensar que la acción en la pequeña área fue intensa y minuciosa, cribando todo el sedimento.

VALORACIÓN CULTURAL: con elementos extraños como los dientes de hoz -acaso recogidos en las proximidades-, la relación de materiales resulta característica de un conjunto funerario propio del Neolítico Final- Calcolítico, entre los que se observan posibles fragmentos de cerámica incisa campaniforme y elementos afines como los botones de perforación en “V”. La vertiente funeraria se asegura con un conjunto importante de dientes humanos cuya sola presencia hace ver una pérdida considerable del registro óseo en el proceso de violación de la necrópolis prehistórica. Por otra parte, la forma cerámica carenada que se observa remite al Bronce

Final, etapa que podría incluir los pequeños fragmentos incisos que se relacionan, de no ser campaniformes.

25. COVETA DE MIRABARQUES. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: la Coveta de Mirabarques se localiza en la vertiente este de la sierra denominada Muntanya Gran, ubicada en la parte oriental de la Serra del Castell de la Solana. Se abre en la vertiente sur de un pequeño cortado, junto a la urbanización Monte de Pego, en el margen derecho del Barranc de Mirabarques. El acceso se realiza cómodamente por la CV-732, sentido Pedreguer-Gata de Gorgos, tomando el desvío a mano izquierda que conduce a la mencionada urbanización. Tras ascender a la calle más elevada, se accede a una pista en dirección sureste que conduce a un terraplén, actualmente con escombros. Andando hacia el sur se encuentra un cortado en sentido noroeste-sureste, quedando la cavidad en el extremo sureste. El acceso presenta dificultades, ya que existe un desnivel de 4 m entre la boca de la cavidad y la base del cortado. Durante las labores de prospección se localizaron otros dos abrigos en el cortado mencionado, aunque ninguno de ellos con evidencias de ocupación prehistórica.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|-----------------------|------------------------------------|---------------|-------------|
| COVETA DE MIRABARQUES | X: 765.814,9259 Y: 4.296.493,57 | 170 | 205°N |

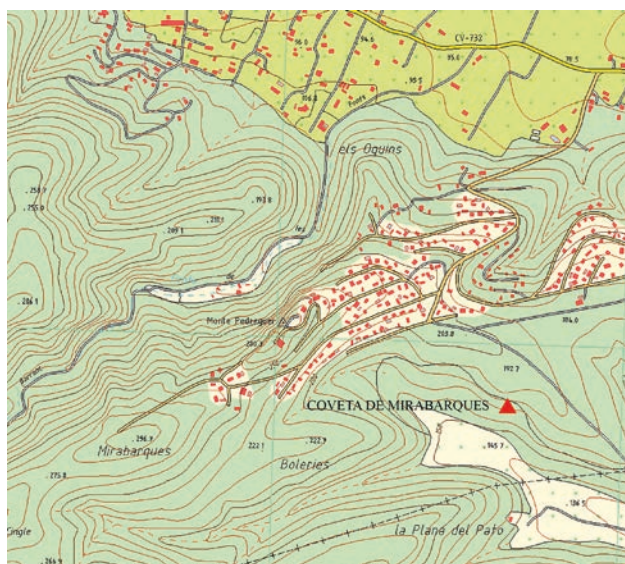


Figura 2.54. Situación topográfica de la Coveta de Mirabarques. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-2) Castell d'Aixa, escala 1:10.000.



Figura 2.55. Vista desde la Coveta de Mirabarques. El anticlinal del fondo derecha es Els Serrallars, en el término municipal de Gata de Gorgos.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: La Coveta de Mirabarques se localiza en un cortado de las calizas del Cretácico Superior Cenomaniense-Turonense, provocado por el encajamiento del Barranc de Mirabarques, uno de los cauces que forman la cabecera del riu Gorgos. El origen de la cavidad es dudoso, aunque se ubica en una zona del cortado de gran inestabilidad, por lo que pudo originarse a partir de la abertura de huecos al producirse el desplazamiento de varios bloques calizos. El resalte calizo sólo se localiza en la parte elevada del margen derecho del Barranc de Mirabarques, probablemente debido a que los sedimentos infracentes, pertenecientes al Cretácico inferior Albicense, son margocalizos y presentan menor resistencia a la erosión, provocando una ladera de suave pendiente hasta el cauce. Estas suaves laderas con sedimentos más blandos o con depósitos de ladera cuaternarios, han sido aprovechadas de forma tradicional para el cultivo de secano mediante el

abancalamiento. En la actualidad, los usos tradicionales de esta zona han desaparecido casi por completo, extendiéndose alrededor del yacimiento la urbanización Monte de Pedreguer. En la ladera contraria se extienden ejemplares de Pino joven, generalmente ocupando las zonas más pedregosas.

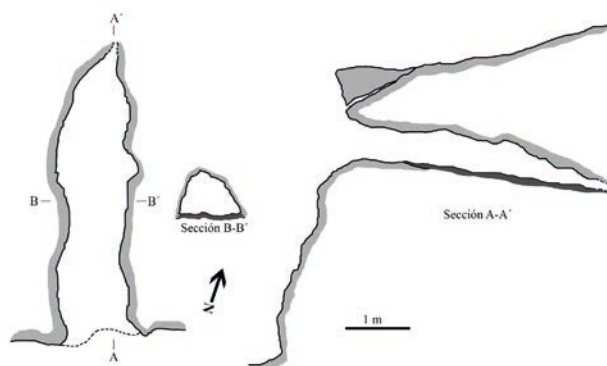


Figura 2.56. Planimetría de la Coveta de Mirabarques y vistas de la cavidad y desde la cavidad.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.5: 6), realiza el croquis de la planta de la cavidad (junio de 1994) y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. Ahí se refiere que la cueva conserva muy poco sedimento de coloración gris. El dato se confirma en las visitas del MARQ de 2006 y 2011, cuando

se completa la documentación gráfica y fotográfica, georeferencia y describe al yacimiento y su entorno, dictaminando su revuelto.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: la Coveta de Mirabarques tiene su origen en una angosta grieta formada por inestabilidad del frente del escarpe. Presenta pocas cualidades para su habitabilidad, ya que la entrada se localiza a cuatro metros del nivel del suelo, accediéndose por una angosta entrada inferior a 1 m de ancho máximo. La profundidad total de la cavidad llega a los 4 m, aunque estrechándose hasta hacerla impracticable. El sedimento conservado en su interior es escaso, de color gris oscuro.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos y metal.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. expone en sus anotaciones que se trata de una cavidad de enterramiento característica de la “Edad del Cobre” y el “Campaniforme”. De la entrevista que se le hiciera consta que el material procede de la excavación que practicó E. en el acceso a la galería.

VALORACIÓN CULTURAL: la presencia en el registro de elementos característicos como botones de perforación en “V” y punzones metálicos, avala la cronología campaniforme de un contexto funerario del que no se preservan huesos humanos.

26. COVA DEL RANDERO. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de La Llosa de Camatxo - Pedreguer

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: la parte más septentrional de la Serra de Seguilí forma un alargado espolón de suaves vertientes que es conocida como La Solana. La Cova del Randero se localiza en su ladera sureste en el margen izquierdo de Barranc de Llosa, a 100 m del cauce de ese corredor que comunica Pedreguer con Llosa de Camacho y con Alcanalí. El acceso a la cavidad se realiza desde la CV-720 tomando el desvío que conduce hacia la urbanización Muntanya la Solana II. Desde aquí tomamos una pista, que posteriormente pasa a sendero, y que nos dirige directamente a la cavidad.



Figura 2.57. Situación topográfica de la Cova del Randero. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-2) Castell d'Aixa, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: la cavidad se ha formado en sedimentos calizos pertenecientes al Mioceno inferior Aquitaniense. El origen es incierto, aunque probablemente no se deba a fenómenos tectónicos, pues no se indican fallas que afecten a esta unidad geológica (Lendinez y Muñoz, 1993). Lo más probable es que el origen de la cavidad sea cárstico y que se formase entre un paquete sedimentario de caliza arenosa y otro margocalizo o margoso que funcionaría antaño como nivel de base freático, ya que esta alternancia de litologías caracteriza a esta unidad. En el entorno abunda el matorral y el sotobosque, siendo muy común el palmito, romeros y tomillos. Las zonas con suficiente sedimentación no roturadas desde hace años están siendo ocupadas por pinares.

IDENTIFICACIÓN: la cavidad es sobradamente conocida desde que en 1979 se dieran a conocer los trabajos de criba de las tierras vertidas en el exterior del yacimiento tras el vaciado de la sala de la entrada con la intención de acondicionarla como “celler” o bodega (Aparicio et alii, 1983: 422; Boronat Soler, 1986; Casabó Bernad, 2004, 263; Soler Díaz, 2002, I, 197; Pascual, Ballester y García, 2009, 58), operación con fines comerciales en la que se encontró un tesoro de dirhemes de época emiral (Navarro Oltra, 1987, 54; Doménech Belda, 2003, 54-55). De esa operación de criba y de rebuscas en el interior por parte de los miembros del “Centro Espeleológico Gatense” resultan los materiales expuestos en la Colección Museográfica de Gata de Gorgos”. La visita impulsada por el MARQ en 2006 permitió descubrir un cúmulo de materiales acumulados en un talud junto a la entrada, donde se podía observar fragmentos de cerámica y sílex. Tras años de expolios continuados, desde 2007 la cavidad es objeto de un intenso programa de investigación por parte del MARQ (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014).

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: la cavidad presenta una entrada triangular y estrecha, que da paso a una gran sala de aproximadamente 70 m². Al fondo se estrecha considerablemente y el techo desciende bruscamente hasta el punto de impedir el paso, no pudiéndose seguir el recorrido obstruido por la potente sedimentación que le caracteriza. La morfología presenta una pronunciada inclinación hacia el norte donde de nuevo la sedimentación obstruye el paso. En los laterales se abren diversas gateras, aunque son muy estrechas y no permiten su exploración.

En planta, Randero no es sencilla, la boca triangular y estrecha da paso a un corredor de acceso a lo que convenimos en denominar *sala de la entrada*, un espacio pseudorectangular que viene a ocupar una superficie de algo más de 70 m² con unas dimensiones mayores de 11,3 m (largo), 7,4 m (ancho) y 3,5 m (alto), desde el que a su vez puede accederse a tres ámbitos denominados: *galería de la izquierda*, *galería central* y *galería de la derecha*.

Esta descripción es la que atendía la planta en el momento de la exploración que sufriera por parte de E (Fig. 2.58). En la actualidad, tras las excavaciones la cueva encuentra su continuidad a partir de la *galería de la derecha*, accediéndose a la *sala interior* y otra todavía más interna, actualmente en proceso de excavación (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014).

| TOPÓNIMO | COORDENADA UTM (ETRS 89) | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|------------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| COVA DEL RANDERO | X: 761.196,9284 Y: 4.297.050,076 | 153 | 250°N |

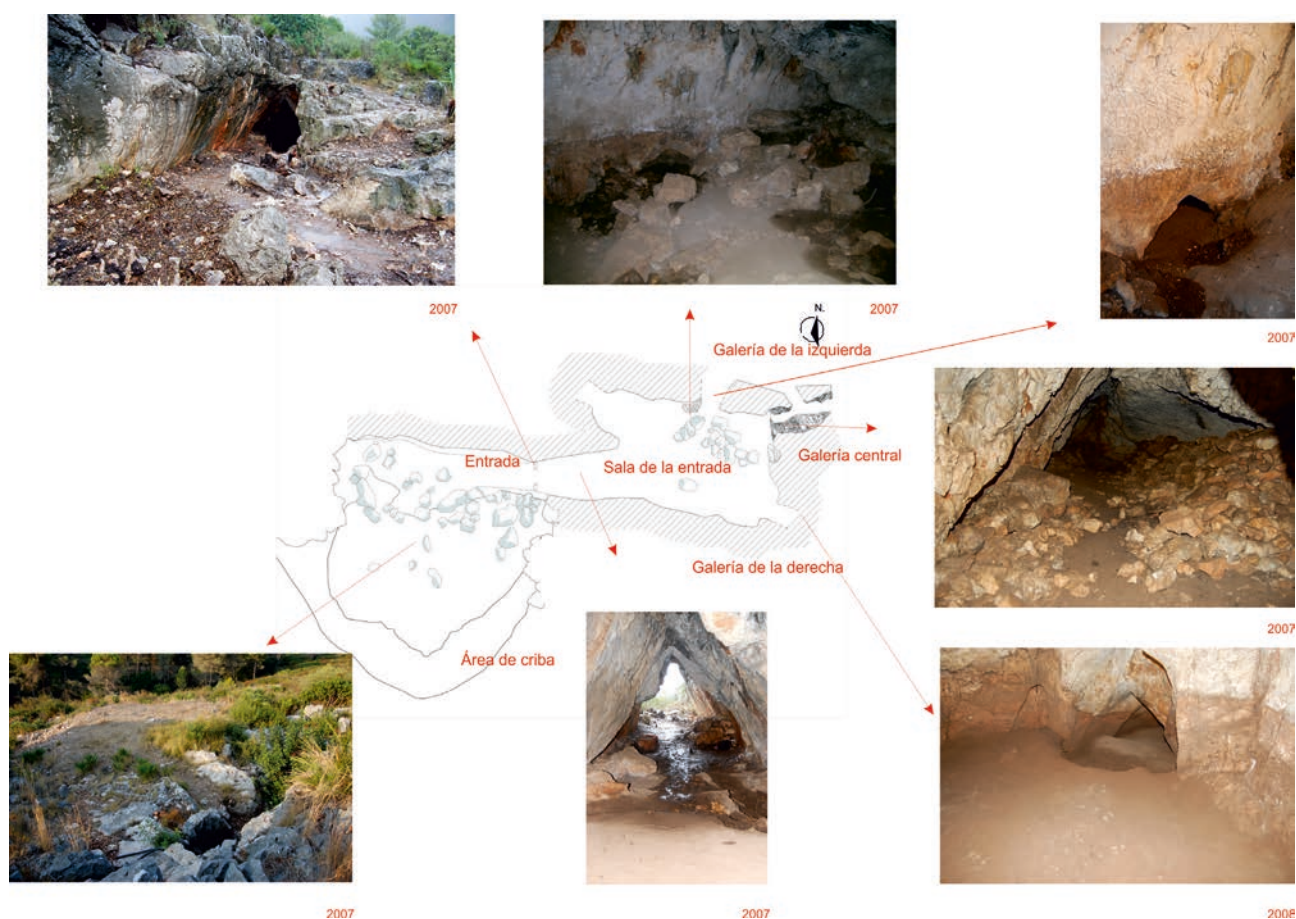


Figura 2.58. Vistas y planimetría de la Cova del Randero (Pedreguer), 2007

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica, útiles óseos y cerámica. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en las anotaciones de E. se hace constar la larga secuencia del yacimiento, señalando su uso ocupacional en todas las etapas, salvo en la “Edad del Cobre” y en “Edad del Bronce”, cuando considera sería de enterramiento. De la entrevista que se le hiciera por parte del Museo de Xàbia consta que recogió materiales en el exterior y en el interior de esta cueva.

VALORACIÓN CULTURAL: la secuencia del yacimiento atiende desde el Paleolítico Superior a la Edad Media, indicándose una importante ocupación durante el Neolítico postcardial. Tras un uso como necrópolis durante el Neolítico Final - Calcolítico, cuyos vestigios parecen muy afectados por los expolios, la cueva tiene un uso intenso durante la Protohistoria, cuando se aprovecha como almacén (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014).

CAVIDADES DEL BARRANC DEL CÀFER

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: los abrigos del Barranc del Càfer se abren en el contacto entre las calizas dolomíticas e intrabioclasticas del Cretácico Superior Cenomaniense y Turoniense, en el margen izquierdo de dicho barranco, justo al pie de un cortado que en su parte más elevada alcanza los 20 m de desnivel. El acceso presenta grandes dificultades, debido a lo angosto del terreno y a la abundante vegetación. La forma más fácil de llegar hasta los abrigos es descendiendo desde la pista que sube desde la partida de El Patronat, en la zona sureste del casco urbano de Pedreguer, a la cima de La Creu de La Llangosta. El acceso a los abrigos puede realizarse sin material de seguridad, a excepción de Càfer 2, para el cual es conveniente llevar equipo de escalada. Durante las labores de prospección se documentaron otros dos nuevos abrigos no mencionados por E., los cuales quedan al noreste de Càfer 2. El abrigo del Barranc del Càfer 2 es el ubicado más al norte de los tres, es decir queda aguas abajo de Càfer 1 y 3.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|----------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| CÀFER 2 | X: 763.665,7026 Y: 4.297.524,874 | 214 | 180° N |
| CÀFER 1 | X: 763.674,486 Y: 4.297.512,186 | 235 | 30°N |
| CÀFER 3 | X: 763.687,4985 Y: 4.297.465,342 | 209 | 35°N |

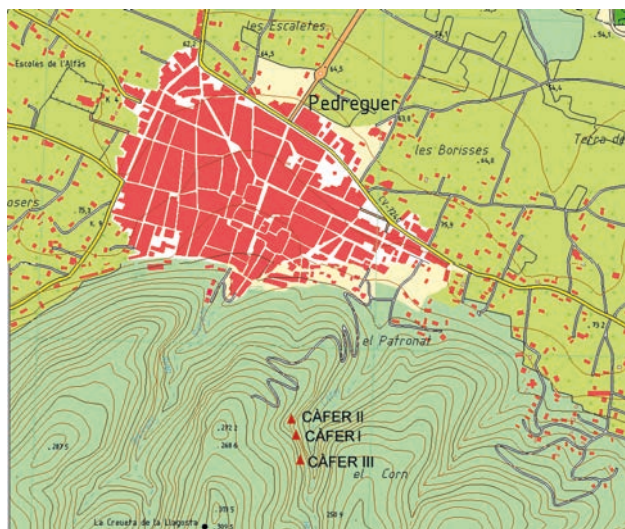


Figura 2.59. Situación topográfica de los abrigos del Barranc de Càfer 1, 2 y 3. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-2) Castell d'Aixa, escala 1:10.000.

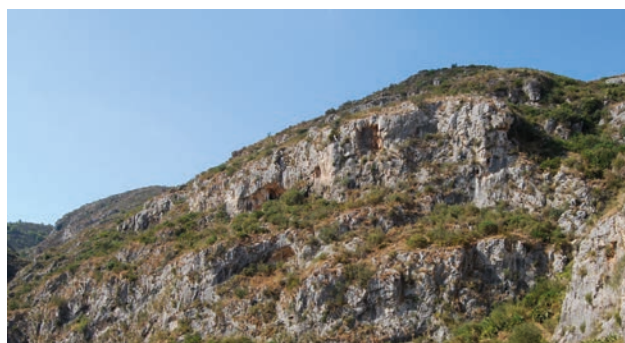


Figura 2.60. Vista general del margen derecho del Barranc del Càfer. Los abrigos se ubican en el andén superior. Càfer 1, 2 y 3 quedan ubicados en este orden, de derecha a izquierda.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO DE LAS CAVIDADES 1, 2 y 3 DEL BARRANC DE CÀFER: el Barranc del Càfer se ubica en la falda nordeste del anticlinal denominado Muntanya Gran, cuya máxima altura lo forma el pico del Castell d'Aixa (606,7 m/snm). Dicho barranco tiene un recorrido tortuoso y abrupto en sentido sur-norte, presentando una longitud de unos 2 km, iniciándose en las proximidades del pico denominado Muntanya Gran, llegando hasta las inmediaciones del municipio de Pedreguer. La geomorfología de la zona está compuesta por calizas que han sufrido un profundo proceso de erosión y remodelación paleocárstica, formando un relieve escalonado y con cortados de considerable altitud. Los abrigos parecen corresponder a antiguos paleotubos de

conducción hídrica, según parece indicar la irregularidad de sus morfologías y que muchas de ellas se encuentren obturadas o terminen en estrechas grietas. La cobertura vegetal está compuesta por una extensa capa vegetal formada esencialmente por arbustos y plantas espinosas, abundando el palmito y las acacias.

27. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 1. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.5: 9), realiza el croquis de la planta de la cavidad (junio de 1994) y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. La documentación gráfica y fotográfica se completa en las visitas que el MARQ impulsa en 2006 y 2011, cuando se georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno. En la más reciente se observa sedimento anaranjado entre rocas de diverso tamaño, huesos humanos y materiales arqueológicos en distintos ámbitos de esta caverna, de la que trascienden referencias (Costa, Ballester y García, 2009).

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: abrigo de unos 8 m de anchura, en cuyo lateral derecho se abre una grieta de no más de 70 cm de anchura y unos 2 m de altura a través de la que se accede una pequeña cavidad alargada de unos 4 m de profundidad y 0,5 m de altura. Dentro de la misma, y en su lateral derecho se accede a otra galería que guarda la misma altura, de dirección paralela a la del abrigo y unos 5 m de longitud. Se ha observado relleno arqueológico en tres zonas de la cavidad: en la entrada y en la última sala o sala de la derecha, en la que se observan cerámicas a mano y huesos humanos en superficie. El relleno arqueológico presenta tonalidad anaranjada, con abundante matriz arcillosa y rocas de diverso tamaño.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra elementos de adorno. Contiene restos humanos.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. nombra al yacimiento Foyas 1, considerándolo como un enterramiento de la "Edad del Cobre". De la entrevista que se le hiciera consta que todo el material proviene del exterior y que yacimiento ya estaba excavado. No obstante en los primeros planos se señala en la zona central de la primera de las salas la existencia de un área con enterramientos.

VALORACIÓN CULTURAL: la documentación indica la existencia de enterramientos. La parquedad del escaso material que a continuación se relaciona impide la asignación cultural del yacimiento funerario.

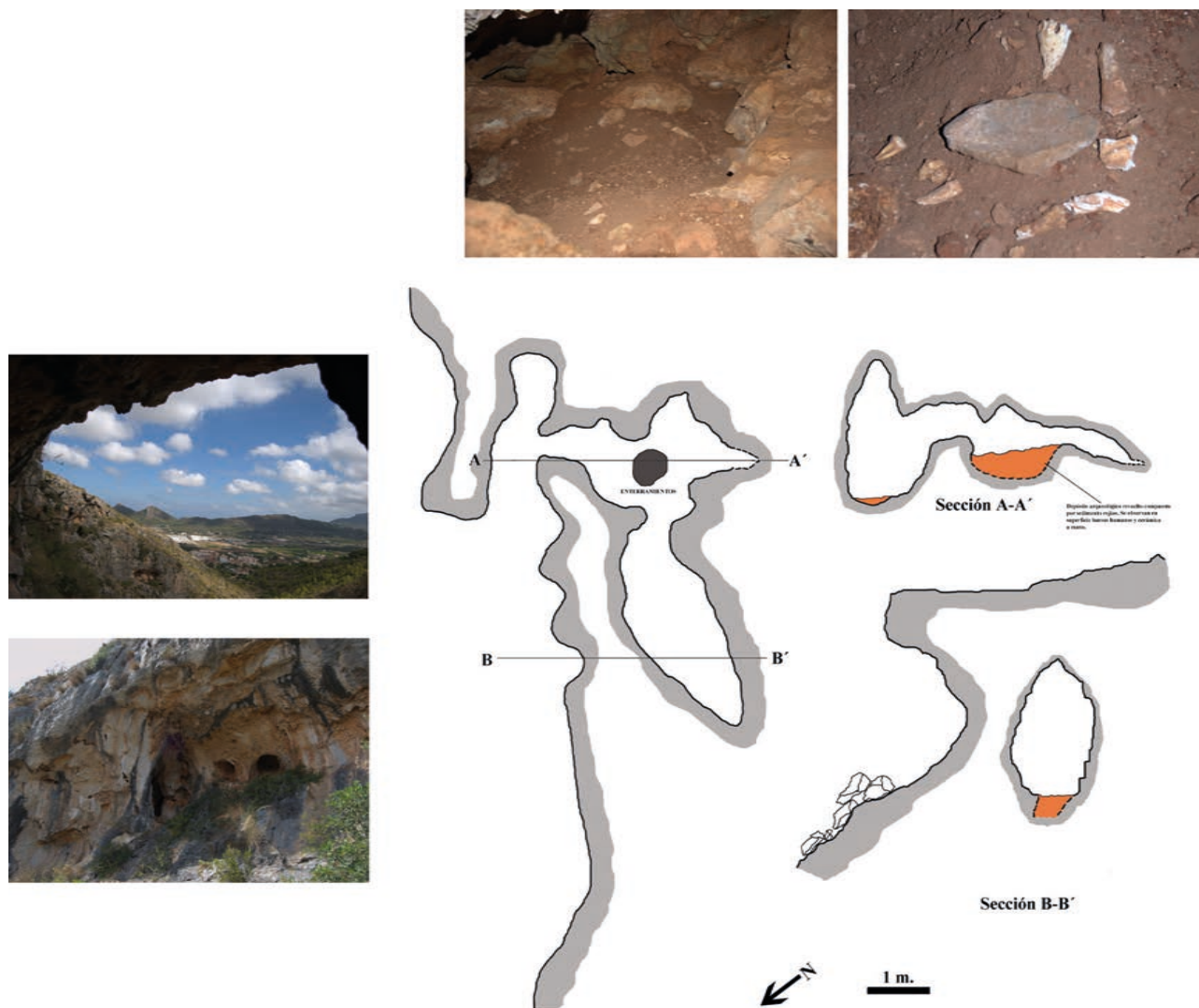


Figura 2.61. Planimetría del abrigo del Barranc del Càfer 1, vista de la entrada y de la visibilidad del abrigo. El acceso se realiza por la angosta grieta de la izquierda de la imagen. Las imágenes superiores muestran parte del relleno arqueológico en cuya superficie existen se identifican varios restos humanos.

28. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 2. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos que desarrolla el Museu de Xàbia se toman las primeras anotaciones, fotografía (Fig. 1.5: 8), realizan los croquis de la planta y sección y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que promueve el MARQ en 2006 y 2011 se completa la documentación gráfica y fotográfica, georreferencia y describe el yacimiento y su entorno, observándose todavía sedimento arqueológico en la sala interior. Del yacimiento han trascendido referencias (Costa, Ballester y García, 2009).

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: cavidad de acceso difícil, necesitado de escalada. La cueva se abre en un cortado rocoso. Se entra a través de una boca en forma de grieta estrecha de apenas 0,4 m de anchura y 0,6 m de altura que se abre en la pared. Desde ella, a través de una galería de algo más de 2 m de longitud, se llega a un pozo de 2,5 m de profundidad, que una vez descendido permite el acce-

so a una pequeña sala alargada en el sentido de la diaclasa que la generó en la que se observa la existencia de relleno arqueológico. La cavidad llega a alcanzar en esta sala los 7 m de profundidad por 4 m de altura máxima.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una amplia muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos, ídolos, cerámica y metal. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. denomina al yacimiento “Foyas 2”. De la entrevista que se le hiciera consta lo excavó totalmente, localizando enterramientos humanos en la sala en la sala alargada del fondo. En sus anotaciones indica la condición funeraria, asimilando el yacimiento a la “Edad del Cobre”. Señala una ocupación previa y propia del “Epipaleolítico”.

VALORACIÓN CULTURAL: se trata de un yacimiento totalmente vaciado con un registro excepcional que remite a un contexto funerario propio del Neolítico Final - Calcolítico. La documentación de materiales característicos como pun-

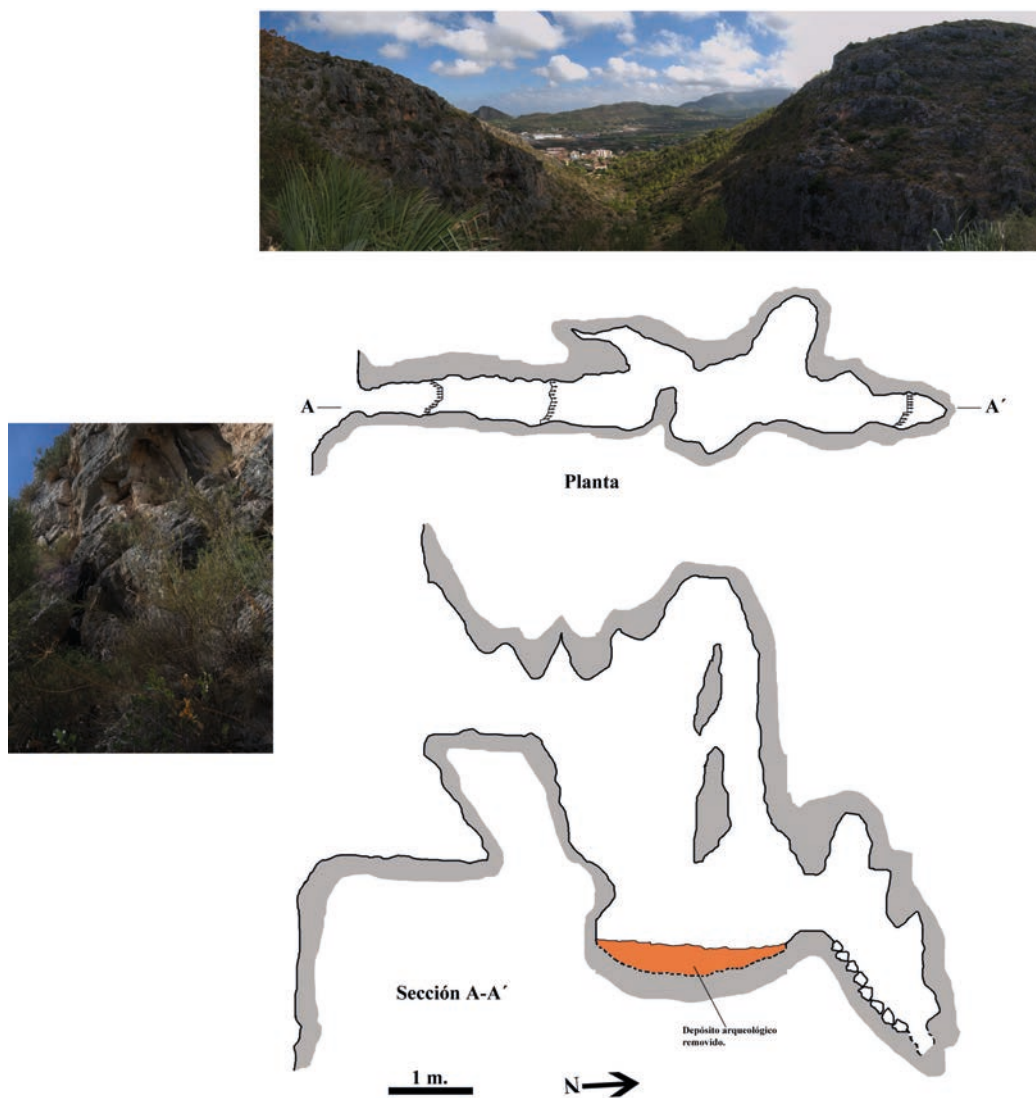


Figura 2.62. Planta, sección, vista de la boca de entrada y panorámica desde el del abrigo del Barranc del Càfer 2.

tas de dorso escotadas y azagayas óseas también avala su asimilación al Paleolítico Superior.

29. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 3. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos que promueve el Museo de Xàbia se consiguen las primeras referencias, fotografía la entrada (fig. 1.6: 1), realiza los croquis de la planta y la sección de la cueva, a partir de la entrevista a E. La información gráfica y fotográfica se amplía en las visitas que impulsa el MARQ de 2006 y 2011, cuando se georreferencia y describe el yacimiento y su entorno, confirmando el estado de revuelto en la práctica totalidad del mismo. Este yacimiento ya ha sido referenciado (Costa, Ballester y García, 2009).

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: cavidad muy pequeña y situada en la vertiente izquierda del Barranc del Càfer, al pie de un cortado. La boca apenas supera 1 m de anchura, dando a una galería de unos 4,7 m de profundidad que

se estrecha y se hace más baja a lo largo de su desarrollo y que culmina con una obstrucción de arcillas y rocas. En la zona central se observa una acumulación de rocas de mediano tamaño, existiendo una losa aplanada de caliza que por su morfología puede interpretarse como tapa cuya función fuese sellar la cavidad en el momento de su uso funerario.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. se refiere al conjunto en sus anotaciones como "Foyas 3", sin proponer adscripción cultural alguna para lo que encontrara. De la entrevista que se le hiciera consta excavó en una cata de 30 x 30 cm aproximadamente.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra elementos de adorno.

VALORACIÓN CULTURAL: los escasos elementos de adorno que se detallan señalan lo que pudo ser una necrópolis de inhumación múltiple propia del Neolítico Final-Calcolítico, totalmente perdida.

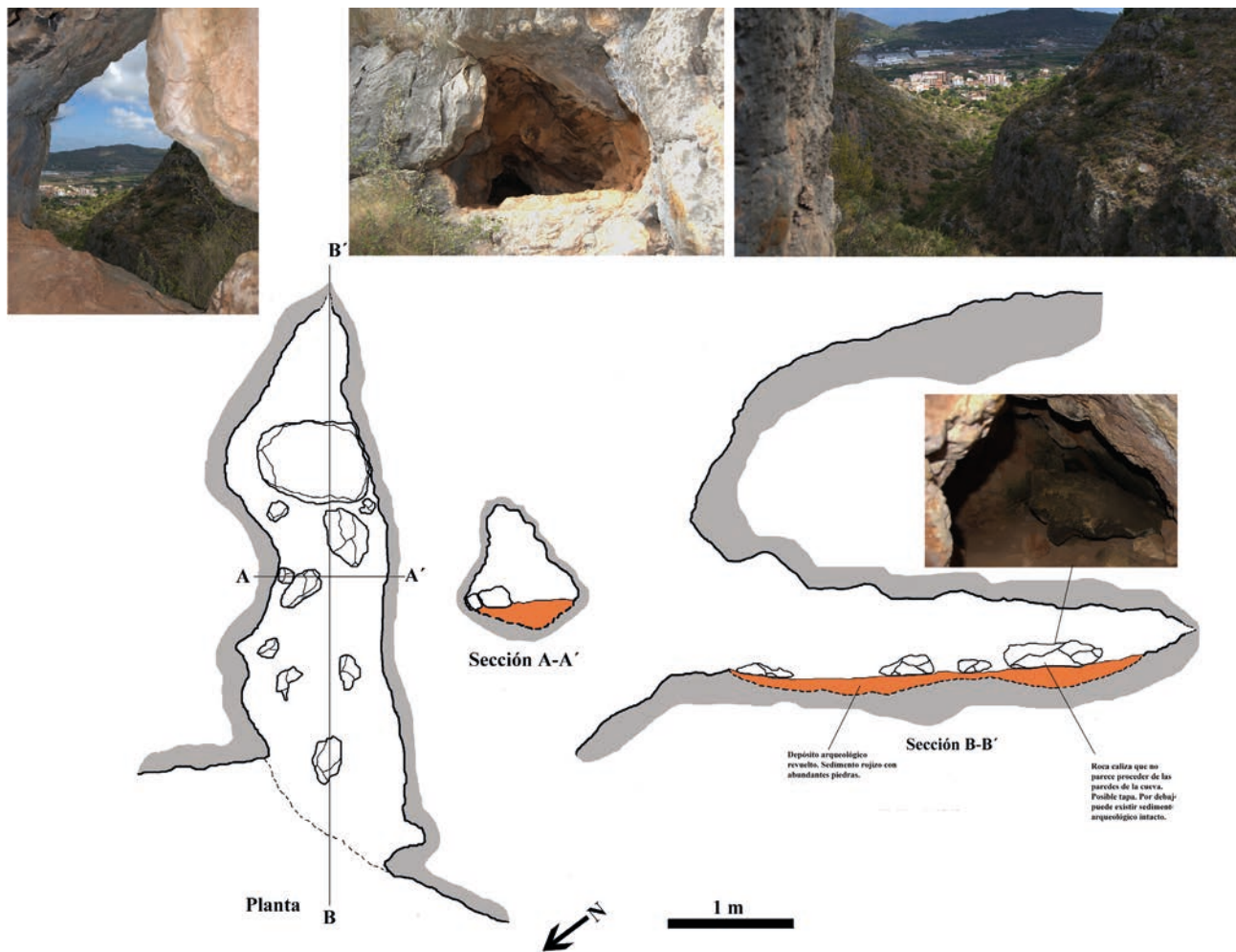


Figura 2.63. Planimetría del Abrigo del Barranc del Càfer 3, vistas del abrigo y de su visibilidad desde el interior. La imagen inferior derecha muestra la losa caliza interpretada como antigua posible tapa.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|----------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| PARRA 1 | X: 760.526,2727 Y: 4.297.397,189 | 234 m | 290°N |
| PARRA 2 | X: 760.545,4442 Y: 4.297.312,543 | 257 m | 295°N |
| PARRA 3 | X: 760.541,6515 Y: 4.297.499,426 | 223 m | 285°N |
| PARRA 4 | X: 760.553,8849 Y: 4.297.269,435 | 253 m | 275°N |
| PARRA 5 | X: 760.609,3279 Y: 4.297.577,947 | 208 m | 305°N |
| PARRA 6 | X: 760.568,4966 Y: 4.297.537,709 | 220 m | 295°N |
| PARRA 7 | X: 760.454,9949 Y: 4.297.035,797 | 262 m | 280°N |
| PARRA 8 | X: 760.420,0956 Y: 4.297.704,639 | 191 m | 10°N |

CAVIDADES DEL BARRANC DE LA PARRA

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el Barranc de la Parra se ubica entre las poblaciones de Benidoleig y Pedre-

guer, localizándose su cabecera entre las cumbres de Seguilí y la Llosa. El acceso se realiza desde la desembocadura, existiendo un camino que lleva a ella desde el Km 2,2 de la CV-733 (Pedreguer-Benidoleig). Posteriormente no existen sendas, y hay que orientarse mediante las coordenadas GPS o buscando diferentes hitos geográficos. En el caso de Parra I-VII las cavidades se abren al pie del cortado superior que queda en el margen derecho del Barranc de la Parra. La cavidad Parra 8 es la única que se ubica en el margen izquierdo del mencionado barranco, siendo fácilmente visible desde Parra 5. Durante las labores de prospección fueron localizadas, a parte de las descritas en este trabajo, un total de 17 cavidades. El acceso a Parra 7, también conocido como Cova del Comte se realiza con mayor facilidad desde la urbanización Aldea de las Cuevas, pues desde el margen izquierdo se observa bien la situación de la cavidad.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el Barranc de la Parra se sitúa en el flanco norte de la sierra de Seguilí, drenando sus aguas hacia la llanura de Pedreguer-Ondara, donde se une al denominado Barranc de l'Alberca que vierte sus aguas directamente al mar en el municipio de Denia. Es este uno de los barrancos de mayor longitud y desnivel de la mencionada sierra. Su recorrido a través de la sierra de Seguilí es enca-

jado y tortuoso, con dirección suroeste a nordeste, presentando una longitud total próximo a los 4 Km. El desnivel de sus vertientes es muy acusado, presentando diferencias de cota de hasta 80 m con respecto al cauce. La mayor parte de las cavidades se localizan en el margen izquierdo del barranco, en especial asociado a un farallón rocoso formado por erosión diferencial entre las calizas dolomíticas turonienenses y las calizas intrabioclásticas y margas del cenomeniense, lo que puede explicar el desarrollo de una antigua red paleohidrológica que formó las numerosas cavidades existentes en el Barranc de La Parra. A excepción de Parra 7 o Cova del Comte, el resto de cavidades son de escasas dimensiones. La vegetación del Barranc de la Parra es abundante, con grandes extensiones de pinar, junto con otras especies de árboles como el algarrobo y el espino. La densa vegetación de tipo matorral existente en las zonas elevadas dificulta en gran medida el acceso a las cavidades.

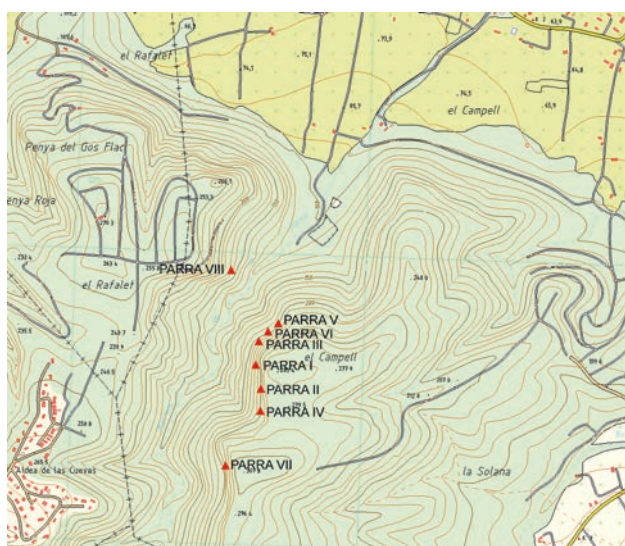


Figura 2.64. Situación topográfica de las cavidades Parra 1-8. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-2) Castell d'Aixa y 822 (3-1) Pedreguer, escala 1:10.000.



Figura 2.65. Vista general del Barranc de la Parra.

30. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 1. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos del Museo de Xàbia se tomaron las primeras referencias

y coordena en mapa a partir de la entrevista a E. Los croquis de la planta y sección se realizan en la visita que el MARQ promueve en 2006, completándose los datos en la posterior de 2011, cuando se fotografía, georreferencia y describe al yacimiento y su entorno. En la primera de éstas se apreciaron en superficie materiales similares a los que aquí se relacionan.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: cavidad alargada, de 5 m de profundidad, con una entrada de 2,5 m de anchura y 3 m de altura, situada a 3 m del suelo inmediato. De planta triangular, la cueva se estrecha hacia el fondo, guardando una altura que apenas supera 1 m. El suelo de la cavidad es plano, conservando en algunos lugares relleno sedimentario de tipo margo-arenoso de color anaranjado. En la parte izquierda de la boca de la entrada se observa una acumulación artificial de rocas.

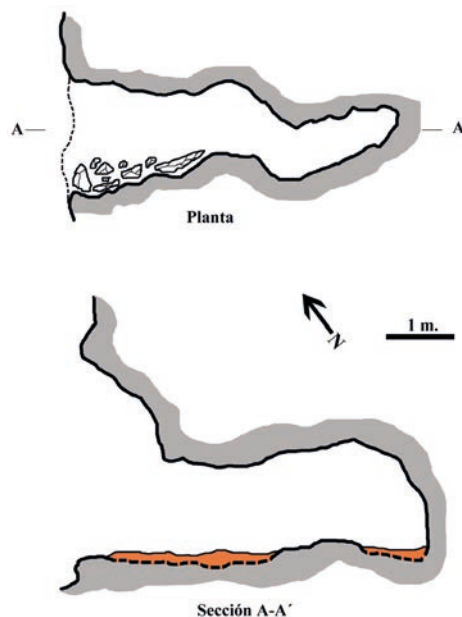


Figura 2.66. Planimetría y vistas de La Parra 1.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada, ídolos y cerámica. Contiene restos humanos. En la documentación que dispone el Museo de Xàbia existe un inventario manuscrito realizado por el mismo E.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. identifica el yacimiento como "Barranco 1 de Benidoleig I" e indica

que la cueva es de enterramiento de la “Edad del Cobre”, con materiales posteriores asimilables a la época medieval islámica. De la entrevista que se le hiciera consta que cribó todo el sedimento que estaba fuera y excavó el interior, localizando cráneos al fondo de la cavidad, junto a unas rocas. También hizo constar que a la entrada había un gran bloque que la tapaba.

VALORACIÓN CULTURAL: sin observarse materiales medievales en el registro preservado, puede considerarse que el yacimiento en atención a los huesos humanos, puntas de flecha en sílex e ídolos oculados es una cavidad de enterramiento característica del Neolítico Final-Calcolítico.

31. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 2. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos del Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y coordena en mapa al yacimiento a partir de la entrevista a E. Los croquis de la planta y sección se realizan en la visita que el MARQ promueve en 2006, completándose los datos en la posterior de 2011, cuando se fotografía, georreferencia y describe al yacimiento y su entorno. En la primera de estas visitas se observó que la cavidad conservaba sedimento en el exterior y en su interior, localizándose también y restos de fauna.

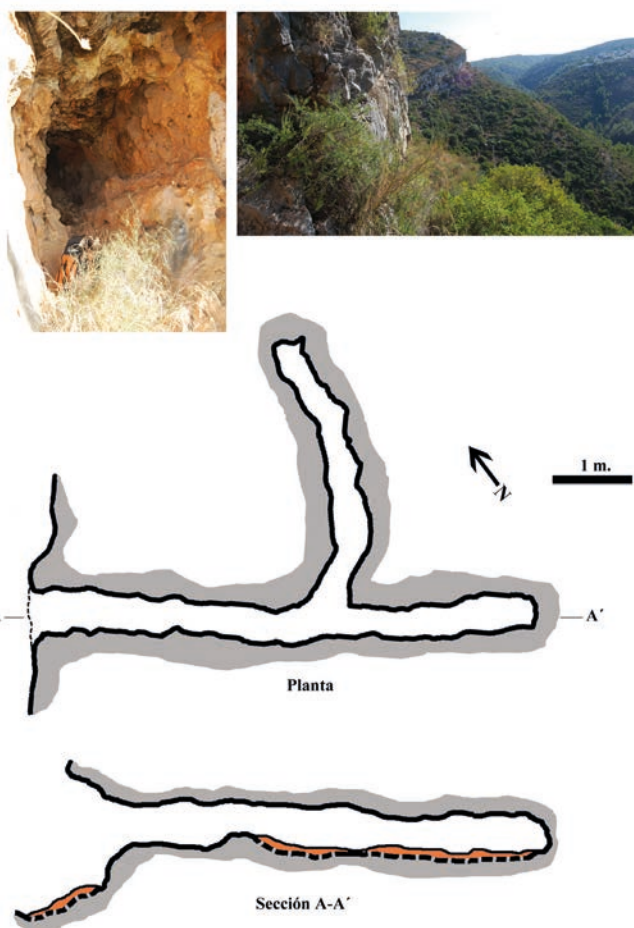


Figura 2.67. Planimetría y vistas de La Parra 2.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: cavidad con un acceso de 0,6 m de altura y 1,5 m de anchura conformada por un túnel de 0,5 m de anchura por 0,6 m de altura, de más de 5 m de profundidad. A 3,5 m, a mano izquierda, se abre una bifurcación en sentido perpendicular que, con las mismas dimensiones, alcanza 3,4 m de longitud.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada. Contiene restos humanos. En la documentación que dispone el Museo de Xàbia existe un inventario manuscrito realizado por el mismo E.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. se refiere a la cavidad como “Barranco 1 de Benidoleig II”, indicando que la cueva es de enterramiento de la “Edad del Cobre”. De la entrevista que se le hiciera consta que las dos puntas de flecha proceden del interior de la cavidad. Lo demás lo encontró cribando las tierras del exterior. Da a entender que, antes de su intervención, la cavidad estaba prácticamente vacía.

VALORACIÓN CULTURAL: la presencia de puntas de flecha y huesos humanos permite considerar a la cavidad de enterramiento y característica del Neolítico Final- Calcolítico.

32. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 3. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos del Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y coordena en mapa, a partir de la entrevista a E. Los croquis de la planta y sección se realizan en la visita que el MARQ promueve en 2006, completándose los datos en la posterior de 2011, cuando se fotografía, georreferencia y describe al yacimiento y su entorno. En la primera de estas visitas se observó fauna y tierra al exterior procedente de la excavación de la cavidad. En la más reciente se comprueba la existencia de sedimento revuelto en el interior, localizándose fragmentos cerámicos prehistóricos, restos de fauna y huesos humanos en toda la superficie, anotándose la mayor entidad de éstos en el fondo de una de las gateras. Acaso unas rocas localizadas hacia la mitad del desarrollo de la cueva, hayan protegido la sedimentación infrayacente.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: su boca de 1 m de altura y 1,5 m de anchura se abre en la base de un acantilado rocoso. Con esas dimensiones, en su desarrollo alcanza una profundidad de unos 8 m. A unos 4 m de la entrada, la cavidad se bifurca en dos gateras de 0,5 m de ancho por unos 4 m de profundidad. Tanto al exterior como en el interior, presenta relleno sedimentario compuesto por arcillas de color anaranjado-rojizo y abundantes piedras. En toda la superficie se observan huesos humanos, fauna y fragmentos de cerámica prehistórica. El relleno arqueológico parece estar totalmente removido, a excepción de un pequeño amontonamiento de rocas existente en el lateral izquierdo, hacia el tramo medio de la cavidad, por debajo del cual se observa sedimento posiblemente intacto. Indicar que en la entrada de la cavidad se ha observado una mancha de color rojizo, pudiéndose tratar de restos de pintura.

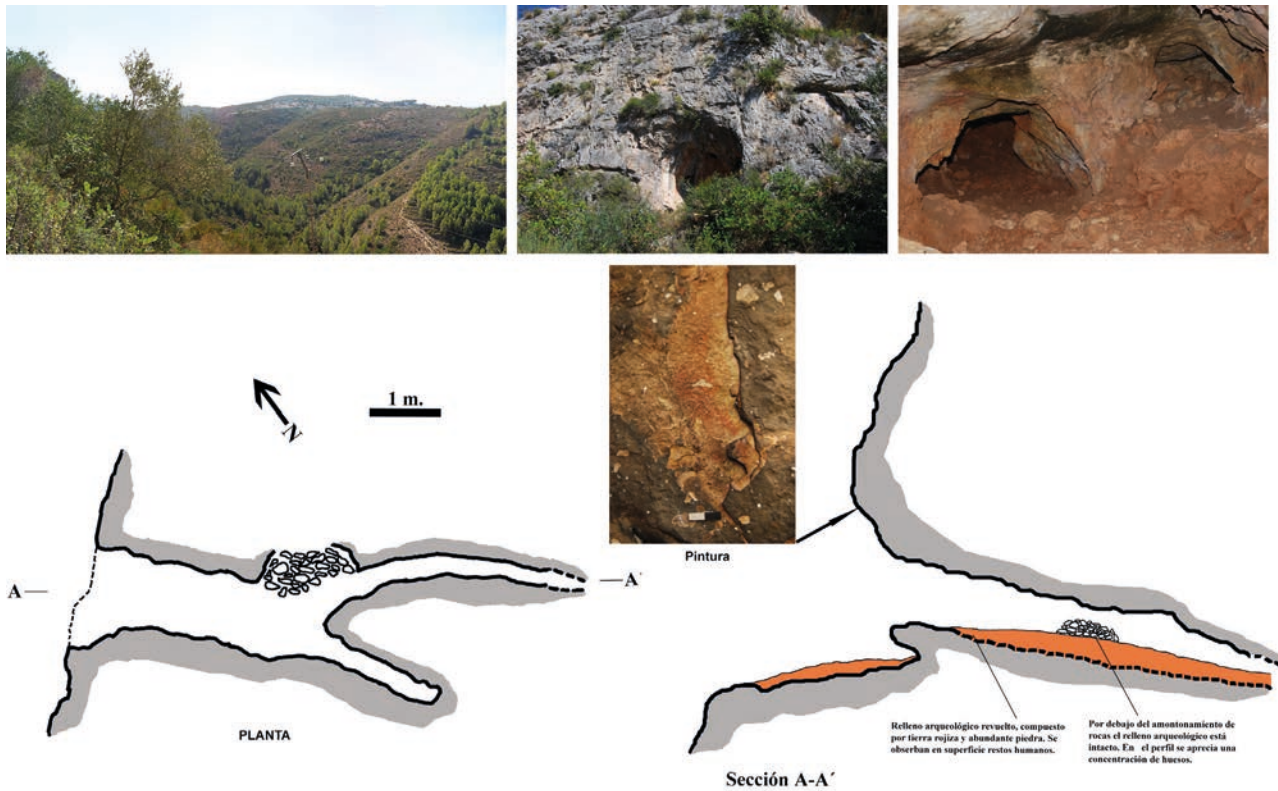


Figura 2.68. Planimetría y vistas de La Parra 3.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno y útiles óseos. Contiene restos humanos y de fauna. En la documentación que dispone el Museu de Xàbia existe un inventario manuscrito realizado por el mismo E.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. se refiere a la cavidad como “Barranco I de Benidoleig III”, indicando se trata de una cueva de enterramiento característica de la “Edad del Cobre”. De la entrevista que se le hiciera consta localizó materiales cribando las tierras del interior y también excavando el interior de un yacimiento, antes de su visita, también alterado.

VALORACIÓN CULTURAL: la existencia de huesos humanos, puntas de flecha y fragmentos de varillas planas en hueso permiten considerar a la cavidad como de enterramiento característica del Neolítico Final - Calcolítico.

33. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 4. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museu de Xàbia se toman las primeras referencias y se coordina en mapa, a partir de la entrevista a E. Los croquis de la planta y sección se realizan en la visita que el MARQ promueve en 2006, completándose los datos en la posterior de 2011, cuando se fotografía, georreferencia y describe al yacimiento y su entorno. En la segunda visita se observa que el sedimento se conserva en mitad interior de la grieta.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: grieta muy estrecha, de

0,7 x 1 m de boca, al pie de un acantilado. Alcanza 4 m de profundidad por unos 80 cm de anchura media, con acumulación de piedras en su lado izquierdo. De manera parcial conserva sedimento, teniendo mayor potencia hacia la mitad interior, donde el suelo de la cavidad presenta un ligero buzamiento que ha facilitado su acumulación. En la entrada de la cavidad también se observa sedimento de las mismas características, por lo que puede proceder de la erosión del depósito de la grieta.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que elementos de adorno y cerámica. Contiene restos humanos. En la documentación que dispone el Museu de Xàbia existe un inventario manuscrito realizado por el mismo E.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. se refiere al yacimiento como “Barranco I de Benidoleig IV”, considerando se trata de una cavidad de enterramiento propia de la “Edad del Cobre”. De la entrevista que se le hiciera consta excavó en un área pequeña en el interior en la que todavía quedaba sedimento y también localizó piezas en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: el registro material que perdura es muy escaso y poco significativo para proponer la adscripción cultural de este enterramiento con cerámica

34. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 5. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos del Museu de Xàbia se toman las primeras referencias y

se coordena en mapa a partir de la entrevista a E. Los croquis de la planta y sección se realizan en la visita que el MARQ promueve en 2006, completándose los datos en la posterior de 2011, cuando se fotografía, georreferencia y describe al yacimiento y su entorno. En esta última se observan materiales arqueológicos en la sala de la derecha con evidencias de haber sido excavada.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: abrigo de difícil acceso de 3,50 m de alto, 4 m de anchura y 4.5 m de profundidad máxima. Integra dos cavidades. La derecha más estrecha y profunda está totalmente cubierta por rocas. La izquierda, sin sedimento, tiene una grieta de desarrollo infrayacente, tapada por piedras. El yacimiento actualmente parcialmente tapado por la vegetación.

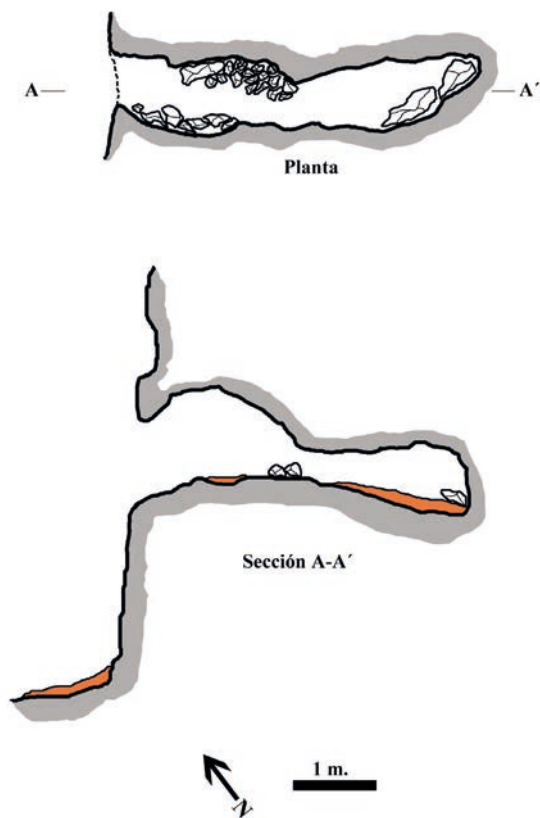


Figura 2.69. Planimetría y vistas de La Parra 4.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra en el Enterramiento I elementos de adorno e ídolos. Contiene restos humanos y de fauna. El enterramiento II recoge industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos y cerámica. En la documentación que dispone el Museu de Xàbia existe un inventario manuscrito realizado por el mismo E.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. se refiere al yacimiento como “Barranco I de Benidoleig V”, exponiendo se trata de una cueva de enterramiento característica de la “Edad del Cobre”. De la entrevista que se le hiciera consta que el material arqueológico se relaciona viene de la sala de la izquierda, donde descubre un esqueleto en muy mal estado de conservación del que trasciende un croquis (Fig. 1. 20). Lo tapó con la tierra de la criba. Este dato no se observó en las visitas al yacimiento en ninguna de las dos salas. Por otra parte, en la relación de materiales se consideran dos enterramientos diferenciados, sin que tampoco se puedan ubicar.

VALORACIÓN CULTURAL: la documentación de restos humanos y de elementos característicos como los ídolos oculados en el registro conservado revela se trataría de un contexto funerario múltiple tan perdido como excepcional y característico del Neolítico Final-Calcolítico, donde debió observarse los restos de un individuo en posición primaria y algún tipo de disposición ósea diferenciada que diera pie a distinguir dos enterramientos, uno por covacha, o quizá ambos en la misma.

35. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 6. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: reducida grieta de no más de 1 m de anchura, 0,7 m de altura y 1,4 m de profundidad.

IDENTIFICACIÓN: en la visita de 2011 que promueve el MARQ se realiza la planta y sección del abrigo y se fotografía, georreferencia y describe al yacimiento y su entorno, observando su estado de revuelto con piedras y materiales arqueológicos, cerámica a mano y fauna, en superficie. No es del todo seguro se trate del mismo abrigo que consigna E., quien se refiere al mismo como “Barranco I de Benidoleig VI”, observando indicios que le permiten proponer su ocupación en “época islámica”, a la vez que caracterizarlo como de enterramiento de la “Edad del Cobre”, sin recoger o aportar materiales de sus actuaciones.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: abrigo de reducidas dimensiones, tratándose más bien de una grieta, siendo estas de 1 m de anchura máxima por 1,4 m de profundidad y 0,7 de altura. La densa cobertera vegetal dificulta su localización, no siendo visible hasta encontrarse a escasa distancia del mismo. El sedimento es arcilloso y de color anaranjado, existiendo abundantes piedras de mediano tamaño en la superficie.

36. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 7 O COVA DEL COMTE. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en lo que atiene a este trabajo, las primeras visitas impulsadas por el Museu de Xàbia se toman las primeras anotaciones a partir de la entrevista a E.,

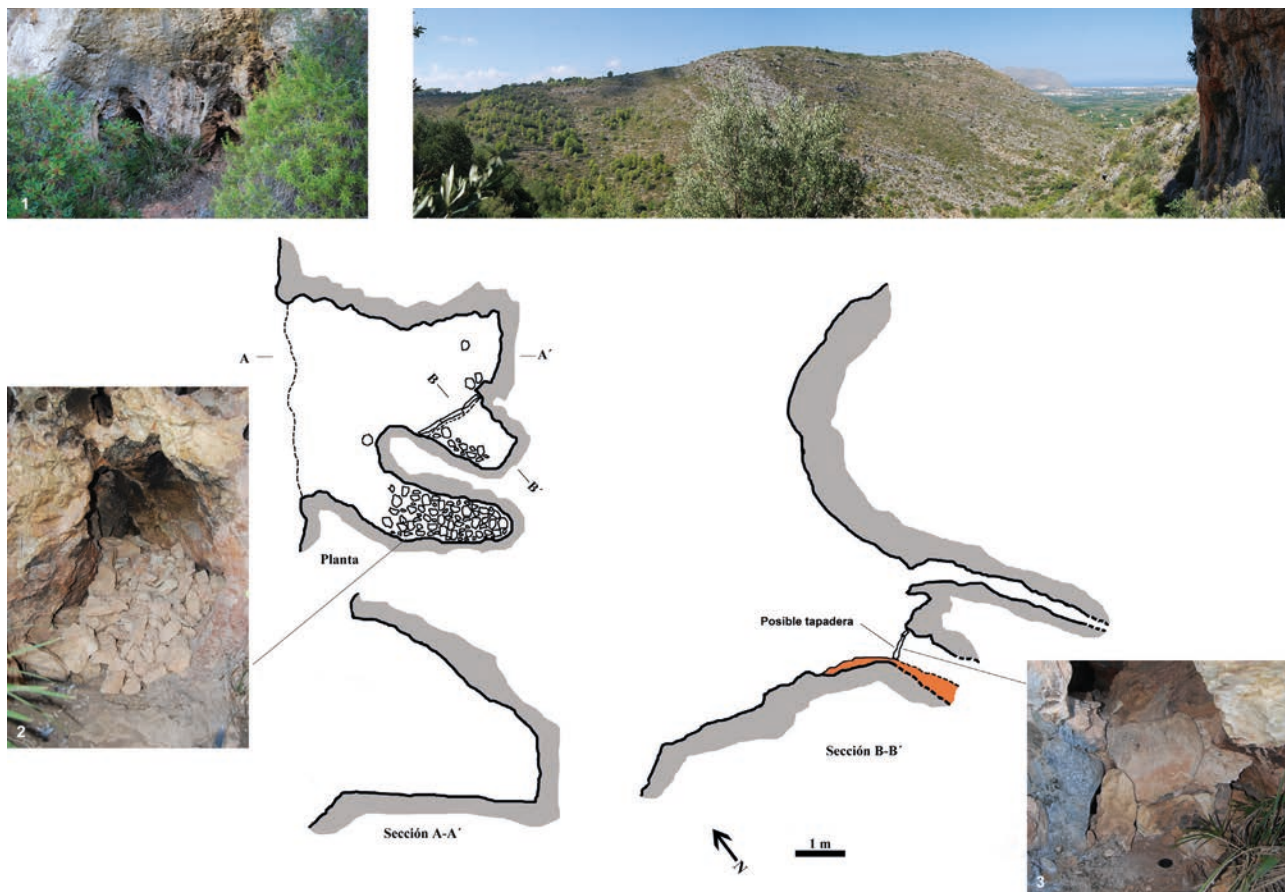


Figura 2.70. Planimetría, visibilidad y vistas específicas de La Parra 5. Imagen 2: relleno de piedras de la sala de la derecha. Imagen 3: Grieta infrayacente de la sala de la izquierda.

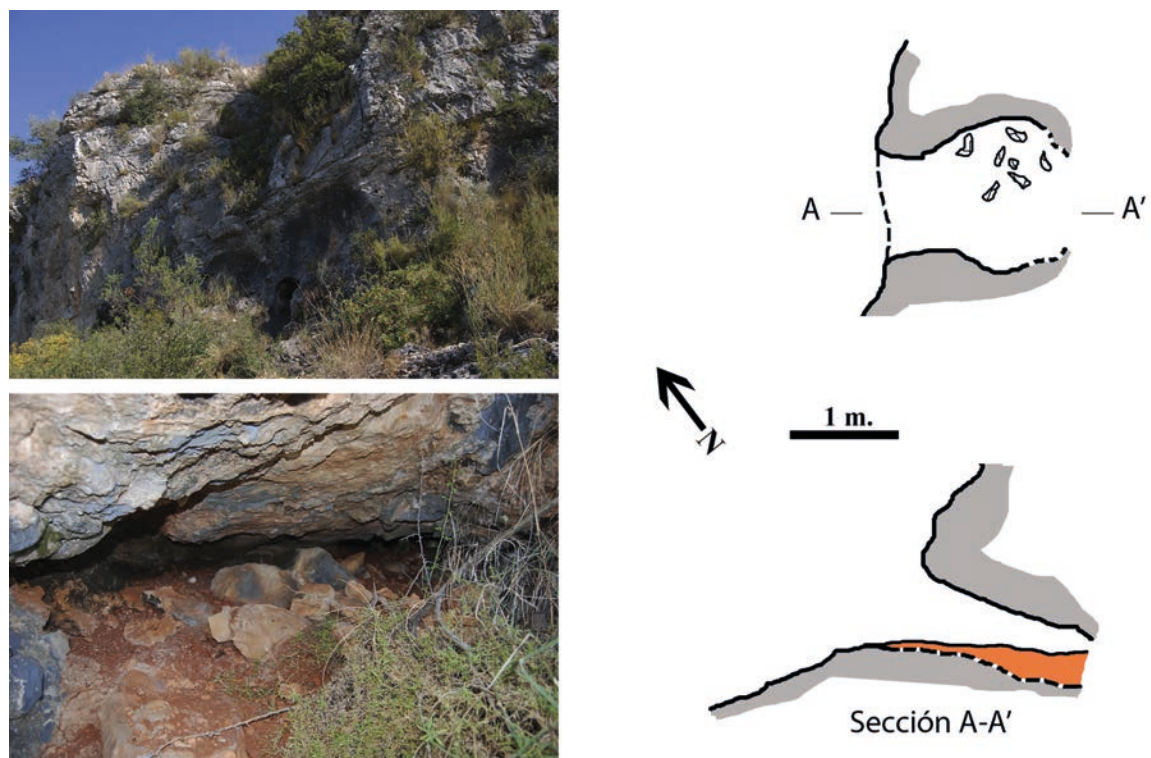


Figura 2.71. Planimetría y vistas de La Parra 6.

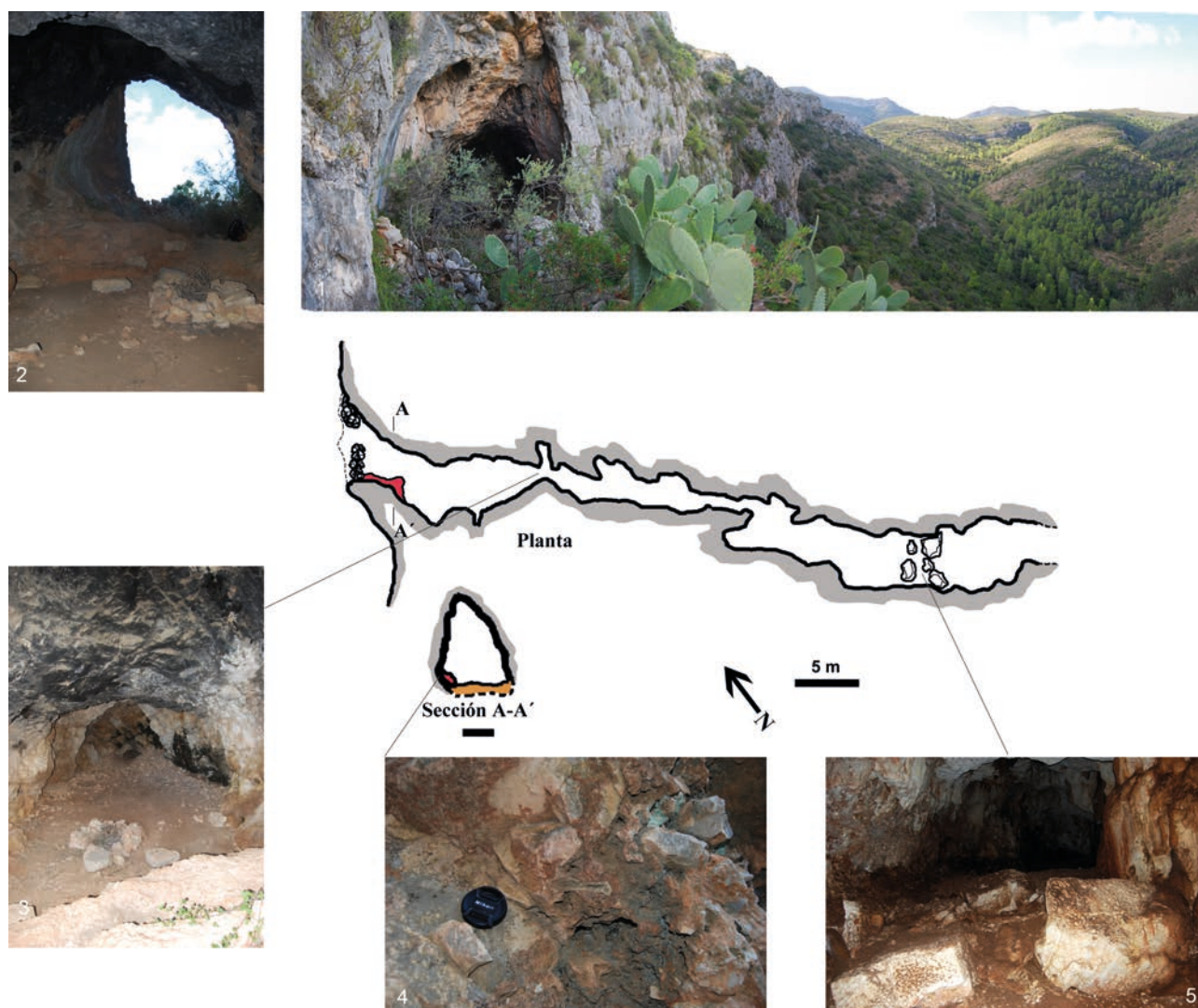


Figura 2.72. Planimetría, vista de la cavidad y detalles del interior de La Parra 7 o Cova del Comte.

coordena en mapa, fotografía la entrada (fig. 1.6: 2), realizan los croquis de la planta y sección y se observan las representaciones de arte rupestre grabadas. En las visitas que promueve el MARQ en 2006 y en 2011 se implementa la documentación fotográfica, se georreferencia y describe al yacimiento y su entorno, observando la potente sedimentación del mismo, haciendo constar la presencia de cerámica y fauna en superficie. Por su parte, también en 2011 J. Casabó constataría la presencia de paneles con arte rupestre Paleolítico. De la cavidad existen distintas referencias (Boronat Soler, 1986; Costa, Ballester y García, 2009; Casabó et al. 2014).

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: con la Cova del Montgó, la Cova Bolumini o Cova de les Calaveres, la Cova del Comte es una de las cavidades mayores de la comarca. Se ubica a mayor altitud de todas las del barranco, siendo la más próxima a su cabecera. Su localización es sencilla, pues su gran boca de entrada es observable desde el margen izquierdo del cauce, siendo el acceso a la misma costoso debido al gran desnivel. Responde a un desarrollo longitudinal que alcanza los 60 m y un desnivel de unos 12 m. Su entrada es fácilmente identificable, siendo de difícil acceso por

el desnivel que guarda con respecto a suelo inmediato. Tras pasar la entrada donde quedan restos de muros, testimonio del uso de la cavidad como redil, se accede a una sala de unos 15 m de longitud y 5 m de anchura en sus dimensiones máximas, perfectamente iluminada. En su fondo se abre una gatera de escasos 0,5 m de altura que da paso a una galería de 18 m de longitud, cuyo techo alterna tramos bajos con otros en los que la altura alcanza los 2 m. Una segunda gatera conduce a una gran sala interior de 23 m de largo por 5 m de anchura máxima, que encuentra su fin en una gatera impracticable. En esta sala se disponen grandes bloques, formaciones de espeleotemas, coladas estalagmíticas en forma de órgano, junto a otras formaciones de carbonato y los grabados geométricos y zoomorfos propios de Arte Paleolítico. Toda la cavidad se encuentra rellena por sedimento, apreciándose en superficie fragmentos de cerámica prehistórica y fauna. En su lateral derecho, próximo a la boca se conserva una brecha pleistocénica con restos de fauna.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos y cerámica. Contiene restos de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. se refiere al yacimiento en sus anotaciones como “Barranco I de Benidoleig VII”, estimando se trata de una cueva de habitación propia del “Neolítico”, etapa con la que vincula los grabados. Señala que la cavidad se ocuparía en el “Epipaleolítico” y el “Paleolítico Superior”. De la entrevista que se le hiciera, consta que el material lo recogió en superficie, dentro la primera sala.

VALORACIÓN CULTURAL: en la actualidad el yacimiento está sometido a un intenso programa de estudio dirigido por J. Casabó, debiéndose destacar los resultados en cuanto a la documentación de una excelente serie de motivos grabados adscritos al Paleolítico Superior, así como las excavaciones que se desarrollan en la sala de la entrada. En el registro hay cerámicas con decoración plástica e incisa que permiten considerar la ocupación neolítica de esta gran caverna. De otra parte en las mencionadas excavaciones se han localizado restos humanos y una punta de flecha foliácea lo que permite considerar tuviera un uso funerario propio del Neolítico Final - Calcolítico

37. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 8. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y se coordina en mapa, a partir de la entrevista a E. En las visitas que promueve el MARQ de 2006 y 2011 se realizan los croquis de la planta y sección, documenta fotográficamente y se georreferencia al yacimiento y su entorno. En éstas se comprueba el revuelto parcial del mismo.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: es la única documentada en el margen izquierdo del barranco. Se trata de una cavidad de reducidas dimensiones con una forma alargada. Presenta una boca de 0,8 m de alto x 1 m de ancho que da paso a una galería de 4,80 m de profundidad y 2 m de anchura, continuando por un pasillo estrecho de 0,80 m de ancho y un gran desnivel. En la parte media del desarrollo de la cavidad presenta mayor anchura, observándose una concentración de rocas.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una amplia muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos y cerámica. Contiene restos humanos y de fauna. En la documentación que dispone el Museo de Xàbia existe un inventario manuscrito realizado por el mismo E.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. se refiere a la cavidad como “Barranco I de Benidoleig VIII”, señalando se trata de una cavidad de enterramiento característica de la “Edad del Cobre”. De la entrevista que se le hiciera consta que todo el material procede de su excavación en el interior, donde la cavidad alcanza mayor desnivel, indicando que ahí localizó materiales medievales y prehistóricos en una zona que previamente estaba revuelta.

VALORACIÓN CULTURAL: a tenor de la existencia de huesos humanos de distintos individuos y del registro material, donde destacan las puntas de flecha, el fragmento de

ídolo oculado y los fragmentos de varillas planas puede considerarse al yacimiento como una necrópolis característica del Neolítico Final - Calcolítico.

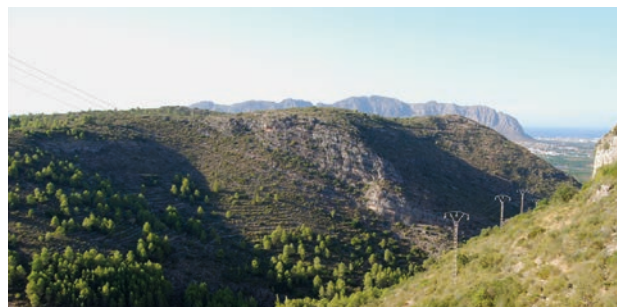


Figura 2.73. Planimetría y vista de La Parra 8.

CAVIDADES DE L'OCAIVE

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: las cavidades de l'Ocaive se sitúan en la parte central de la Sierra del Castell de la Solana, en la cara norte del cerro conocido como Muntanya Gran. Enfrente queda la partida el Campell y la Solana, donde se ubica la cavidad de Randero. El acceso a las cavidades de l'Ocaive se realiza desde el punto kilométrico 7 de la CV-720, tomando la misma pista que da acceso al Castell de l'Ocaive. Las cavidades no se localizan juntas, sino que dos de ellas se sitúan en el alto del castillo. L'Ocaive 1 se ubica en un alto situado al suroeste y l'Ocaive 4 en otro alto

situado al nordeste, distando entre ellas casi 1 km de distancia. Todas ellas presentan relativo buen acceso, a excepción de l'Ocaive 3, cuyo acceso es complicado y su adscripción imprecisa, pues las características de esta cavidad no cuadran exactamente con los datos de que se disponen.

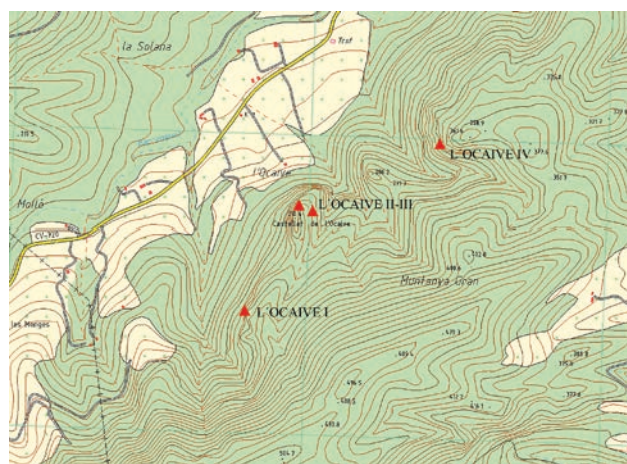


Figura 2.74. Situación topográfica de las cavidades de Ocaive 1 a 4. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-2) Castell d'Aixa, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: las cuatro cavidades de l'Ocaive que se estudian en este punto se han formado en calizas del Cretácico Inferior Cenomaniense. La irregularidad de las cavidades y su asociación a bloques compactos calizos, denotan un origen paleocárstico, posiblemente vinculado con una sucesión de dos sinclinales tumbados que favoreció la circulación y percolación hídrica, hasta formar el actual cauce por donde transcurren las aguas del Barranc de la Llosa. El entorno se caracteriza por el uso agrícola intensivo de la zona con menos inclinación y con presencia de sedimentos de ladera. Muchas de las antiguas parcelas agrícolas se encuentran abandonadas, en especial las ubicadas a mayor altura, estando en la actualidad ocupadas por pino. En las zonas de media ladera y las más elevadas, donde aflora la caliza con poco sedimento, se desarrolla una cobertera vegetal de tipo matorral, abundando las especies típicas de la Marina.



Figura 2.75. Visibilidad desde l'Ocaive 1, observándose el sinclinal tumbado de la sierra de la Solana.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| L'OCAIVE I | X: 761.684,8806 Y: 4.296.217,132 | 320 | 310°N |
| L'OCAIVE 2 | X: 761.883,2817 Y: 4.296.546,708 | 260 | 200°N |
| L'OCAIVE 3 | X: 761.856,4182 Y: 4.296.568,101 | 285 | 180°N |
| L'OCAIVE 4 | X: 762.317,6765 Y: 4.296.770,218 | 319 | 210°N |

38. ABRIC DE L'OCAIVE 1. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos que impulsa el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, se coordena en mapa y se realiza el croquis de la planta a partir de la entrevista a E. La documentación planimétrica y fotográfica se implementa y realiza en las visitas que promueve MARQ en 2006 y 2009, cuando se georreferencia y describe al yacimiento y su entorno, sin observar materiales en superficie.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: abrigo con de acceso a ras del suelo de 4 m de anchura, 8 m de altura y 8 m de profundidad en sus dimensiones máximas. Presenta la techumbre muy inclinada y con abundantes coladas de carbonato. Su sedimentación es arenosa, de color gris, con abundantes piedras. En una de estas coladas, ubicada en la parte derecha, se observa una pequeña mancha de color rojo.

MATERIALES: Contiene restos humanos.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. denomina al yacimiento "Ocaive V", indicando se trata de un enterramiento propio de la "Edad del Cobre". También estima que hay una fase propia de la "Edad del Hierro". De la entrevista que se le hiciera consta que, como se recoge en el croquis de la planta, existía una cata en la parte izquierda que no habría excavado E.

VALORACIÓN CULTURAL: no existiendo en la relación de materiales que se acompaña nada más que un resto humano de entidad, sólo puede estimarse el carácter funerario del yacimiento.

39. COVA DE L'OCAIVE 2. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos que desarrolla el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, realizan los croquis de la planta y sección, se fotografía (Fig. 1.6: 3) y se coordena en mapa, a partir de la entrevista a E. En las visitas que promueve el MARQ en 2006 y 2011 se implementa la documentación gráfica y fotográfica de la cueva, georreferenciándola y situándola en el contexto del entorno. En éstas no se observa material arqueológico en superficie.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: l'Ocaive 2 se localiza en el cerro que queda al noreste del Castell de l'Ocaive, a

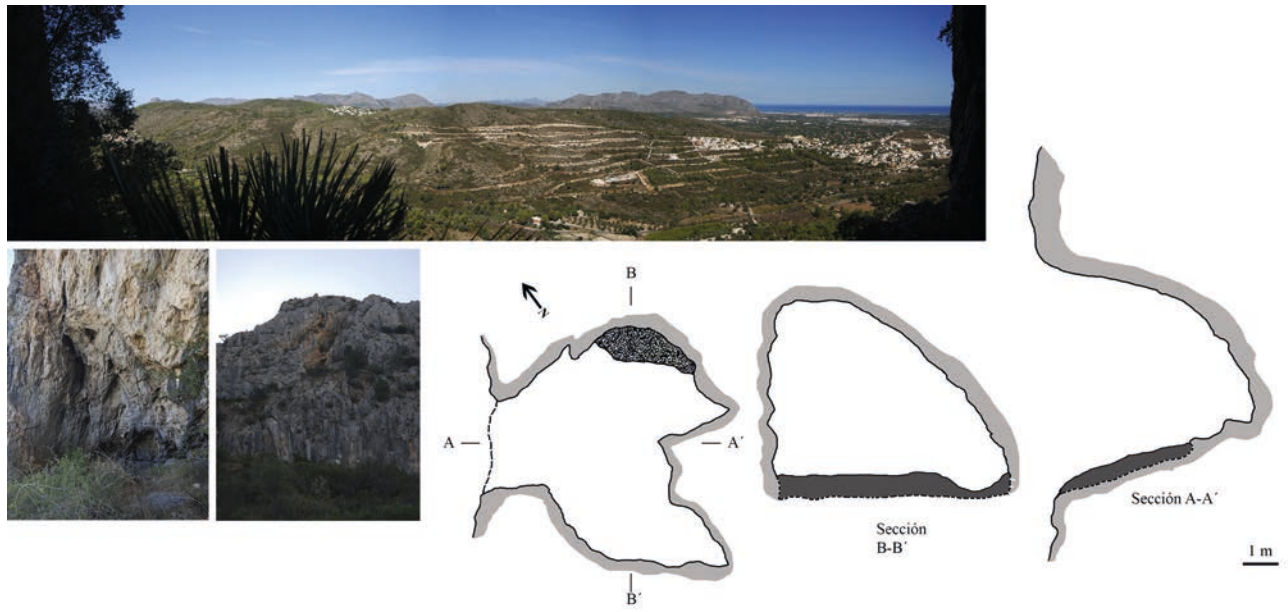


Figura 2.76. Planimetría y vistas desde la cavidad y emplazamiento de l'Ocaive 1. En la panorámica se observa en primer término la sierra de Següli y al fondo la sierra de Segària.

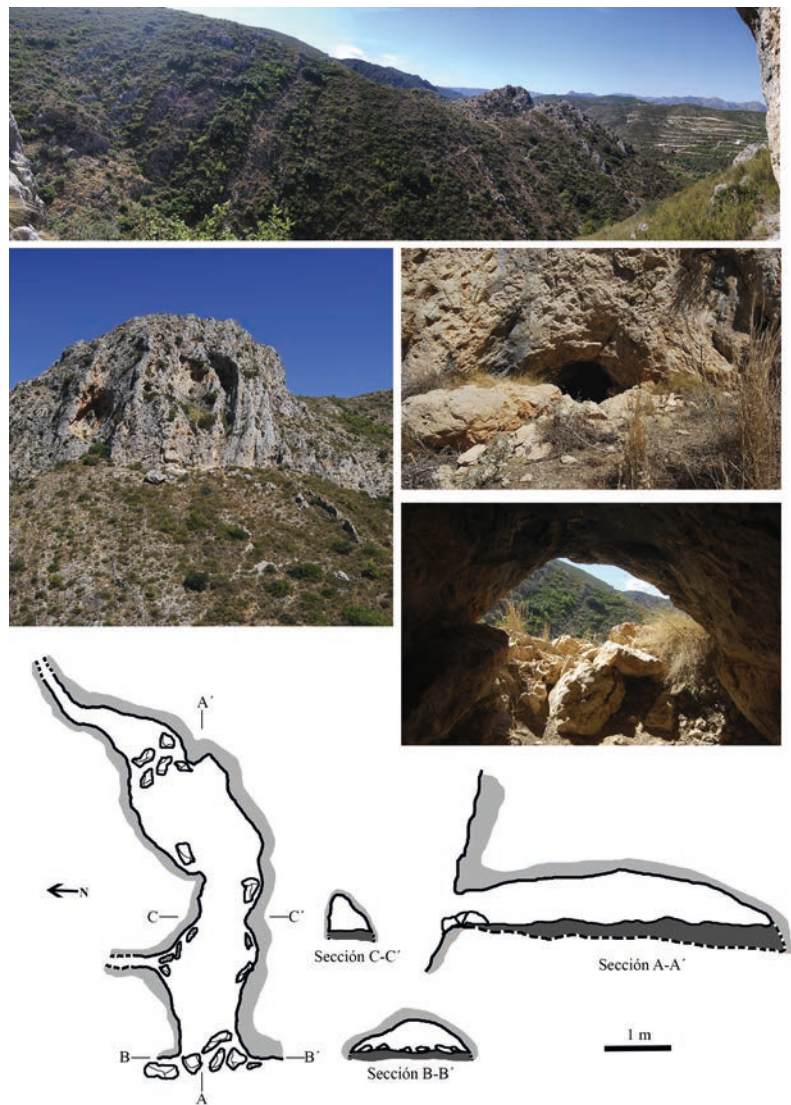


Figura 2.77. Planimetría y vistas: desde la cavidad, emplazamiento, boca de entrada e interior de l'Ocaive 2

los pies de un gran cortado, siendo la cavidad poco visible debido a la pequeña boca de entrada, la cual queda a ras de suelo existiendo rocas de gran tamaño. Se trata de una cueva de entrada pequeña baja (0,5 m de altura), estrecha (1,5 m de anchura) que da paso a un espacio alargado que, a modo de túnel de techo muy alto, presenta dos tramos en ángulo, estrechándose al inicio del segundo. En total alcanza un desarrollo de unos 7 m. En la entrada hay grandes bloques caídos, observándose en todo el desarrollo de la cavidad un sedimento de tonalidad grisácea.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una buena muestra que integra industria lítica en piedra tallada y pulimentada, elementos de adorno, útiles óseos, ídolo y cerámica. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. se refiere al yacimiento como "Ocaide II", subscribiendo se trata de una cavidad de enterramiento de la "Edad del Cobre" en la que puede señalarse una ocupación anterior propia del "Epipaleolítico". De la entrevista que se le hiciera consta que el material lo habría recogido cribando y lavando tierras de un bancal inmediato. Al parecer el yacimiento habría sido excavado por aficionados de Gata de Gorgos, si bien E. excavando en su interior localizó al menos los dos cráneos que se estiman en la relación que se acompaña con materiales concretos en cuyas etiquetas se observa esa ubicación.

VALORACIÓN CULTURAL: sin descartar una etapa previa propia de la frecuentación del yacimiento por parte de cazadores recolectores, la existencia de huesos humanos y la de materiales característicos en la relación que se acompaña permiten considerar que el yacimiento sería una cavidad de inhumación múltiple característica del Neolítico Final - Calcolítico.

40. COVA DE L'OCAIVE 3. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (fig. 1.6: 4) y realiza el croquis de la planta -junio de 1994-, a partir de la entrevista a E. En las visitas que impulsa el MARQ en 2006 y 2009 se completa la documentación gráfica y fotográfica, georreferencia y se describe el yacimiento y su entorno.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: l'Ocaive 3 es una pequeña grieta abierta en las proximidades del Castell de Ocaive, en la vertiente este del cerro, próximo a l'Ocaive 2. El acceso a la cavidad es muy complicado. Situándose a 2 m por encima del suelo inmediato es una grieta estrecha con una boca oval de no más de 0,50 m que da paso a una cavidad muy reducida de 1,70 m de longitud.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra elementos de adorno, útiles óseos, cerámica y metal. Contiene restos de fauna.

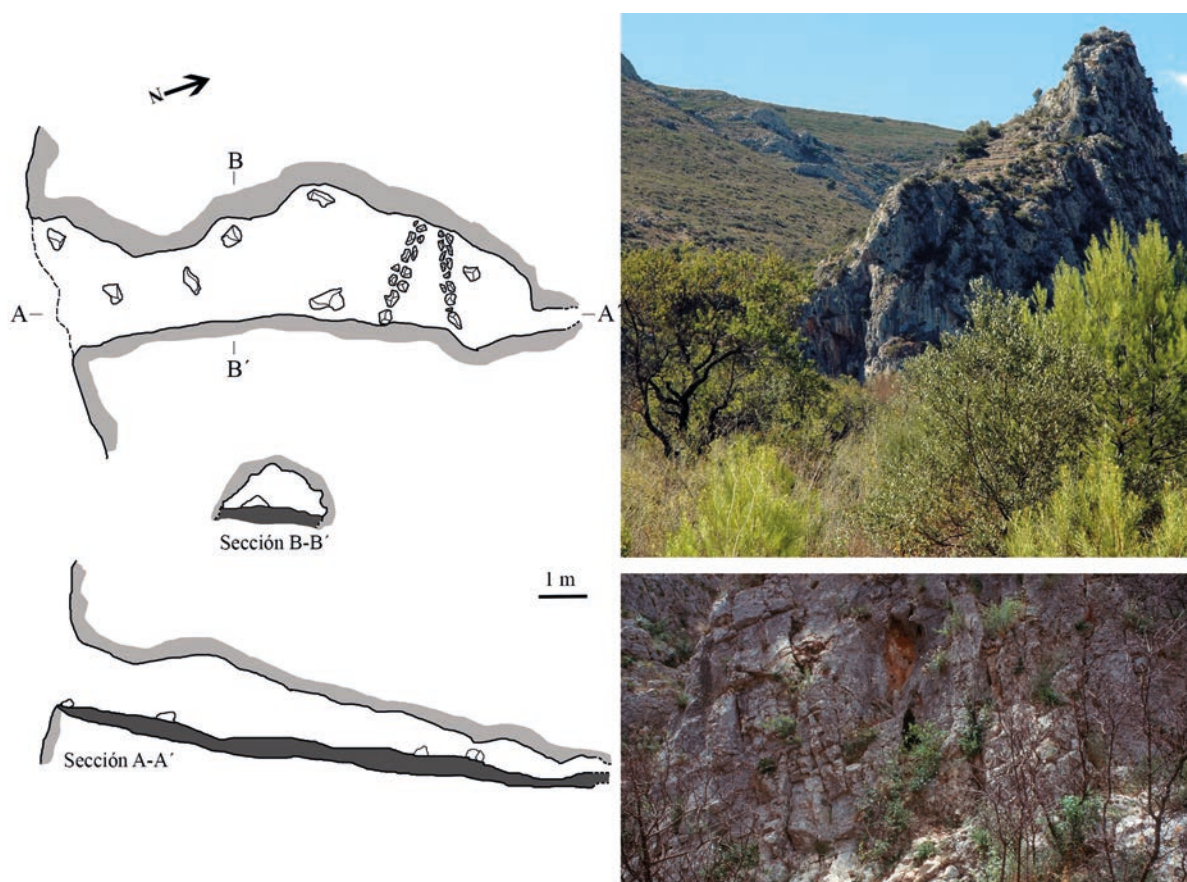


Figura 2.78. Planimetría y vistas del emplazamiento de l'Ocaive 3.

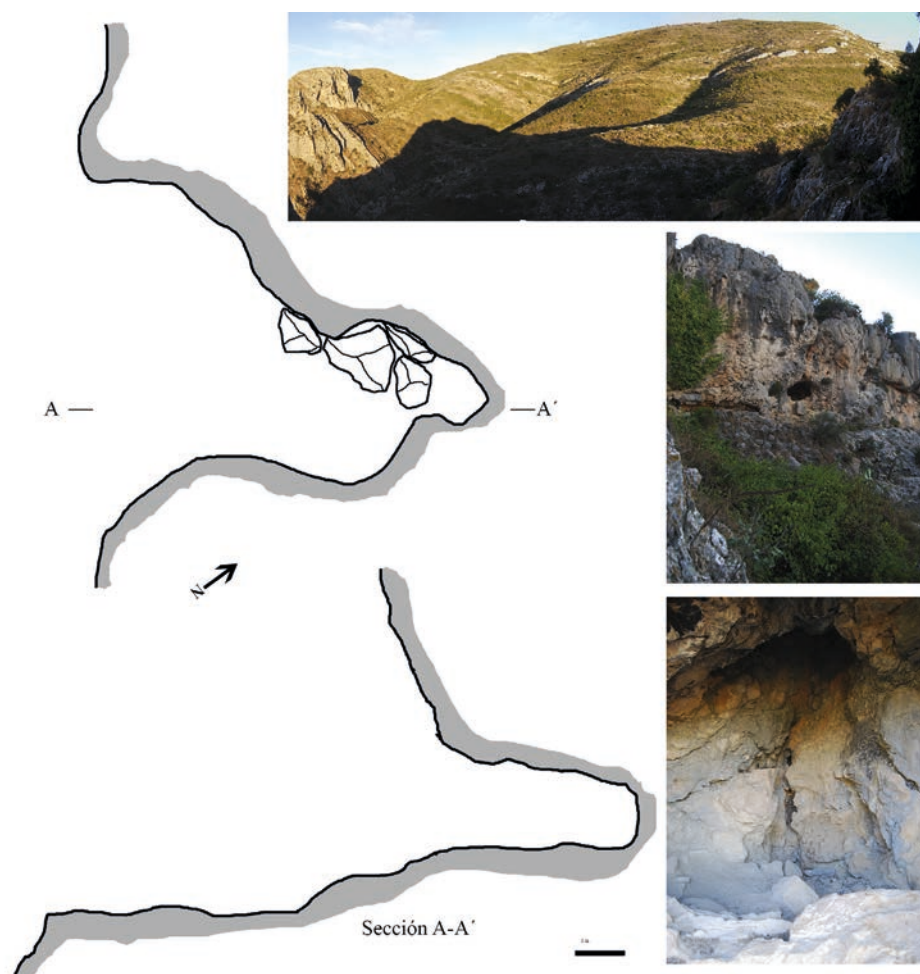


Figura 2.79. Planimetría y vista del entorno, emplazamiento e interior de la cavidad de l'Ocaive 4.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. denomina al yacimiento como "Ocaide III", considerando se trata de un posible enterramiento de la "Edad del Cobre". De la entrevista que se le hiciera consta que éste excavó la mitad de la cueva, señalando que la otra había sido excavada con anterioridad.

VALORACIÓN CULTURAL: la presencia de material característico en el escaso registro que se preserva permite considerar que la cavidad podría ser de enterramiento del Neolítico Final, Calcolítico o Edad del Bronce.

41. ABRIC DE L'OCAIVE 4. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos que impulsara el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, se realiza la planta y sección de la cavidad y se coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que promueve el MARQ en 2006 y 2011 se completa la documentación gráfica y se fotografía, georreferencia y describe el yacimiento y su entorno, haciéndose constar la escasez de sedimento en su interior.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: ubicada próxima a la cima del Castell de Ocaive, en una cornisa de difícil acceso. Presenta una gran terraza exterior de 7 m de ancho por

9 m de profundidad. Donde la pared conforma el abrigo la altura de éste es de 1,7 m y su anchura de 3 m. Dentro de la oquedad la altura descende hasta 1 m, localizándose grandes piedras en su fondo.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra cerámica. Contiene restos humanos.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. no se refiere al yacimiento en sus anotaciones. La escasez del registro que aquí se acompaña indica que la actuación de éste fue menor. De la entrevista que se le hiciera consta que observó huesos.

VALORACIÓN CULTURAL: la documentación de material cerámico y de huesos humanos en el yacimiento sólo permite considerar el uso funerario del abrigo durante la prehistoria reciente.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|--------------------|-------------------|---------------|-------------|
| PENYA DEL CINGLE 1 | X: 764.414,9519 | 258 | 300°N |
| | Y: 4.296.617,091 | | |
| PENYA DEL CINGLE 2 | X: 764.402,1405 | 262 | 275°N |
| | Y: 4.296.560,317 | | |

CAVIDADES DE LA PENYA DEL CINGLE

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: los abrigos de Penya de Cingle 1 y 2 se localizan en la vertiente septentrional de la Serra del Castell de la Solana, próximo a la cumbre y urbanización denominadas Monte Pedreguer. Ambos abrigos quedan en la vertiente derecha del Barranc de les Fonts, en la vertiente contraria, y aguas abajo, de l' Abric del Barranc de les Fonts. Existe cierta confusión en el topónimo de estas cavidades, pues en realidad la Penya del Cingle se ubica a 1 Km curso arriba del Barranc de les Fonts. El acceso se realiza desde la CV-732, tomando la pista conocida como Camí del Barranc de les Fonts que conduce, a través del mencionado barranco, al paraje de Les Fonts d'Aixes. A la altura del Monte Pedreguer ascendemos en línea recta por la vertiente derecha en busca de su cumbre. Ambas cavidades se abren en sus proximidades.



Figura 2.80. Situación topográfica de Penya del Cingle 1 y 2. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-2) Castell d'Aixa, escala 1:10.000.

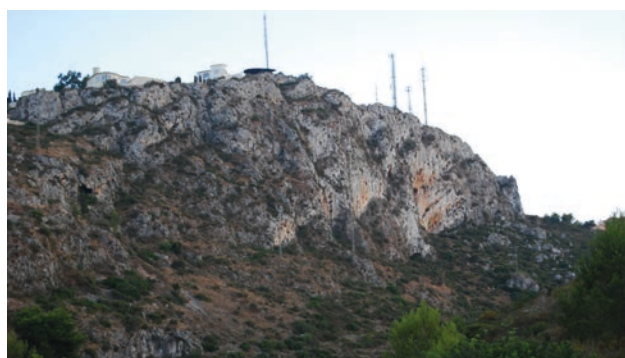


Figura 2.81. Vista del Monte Pedreguer desde Barranc de Les Fonts.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el Barranc de les Fonts está originado por la red de drenaje de la sierra de la Muntanya Gran, por lo que ha sufrido procesos cársticos semejantes a los del vecino Barranc de Càfer. El barranco tiene una longitud de unos 3 Km, en sentido noreste, abriéndose entre calizas dolomíticas, intrabioclásticas y margas del Cretácico superior Cenomaniense-Turonense. Ambas cavidades, pueden tener su origen en un antiguo nivel freático que

se formó en los niveles intrabioclásticos y margosos existentes en este anticlinal, como ya se ha indicado para el cercano yacimiento de Barranc de les Fonts. El entorno está cubierto por una densa vegetación de matorral y arbusto compuesta esencialmente por romero, tomillo, aliaga, coscoja, lentisco y espino. Existen ejemplares de pino. La zona sufrió un incendio en los años 90 del siglo XX, del cual se está recuperando.

42. ABRIC DE LA PENYA DEL CINGLE 1. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: la Cova de la Penya del Cingle es un yacimiento descubierto y excavado por el Grupo Espeleológico Gatense, quienes depositaron parte del material que recogieron en lo que hoy constituye la Colección Museográfica de Gata de Gorgos (Aparicio *et alii*, 1983; Costa, Ballesster y García, 2009). Ese conjunto ha sido estudiado por Josep Casabó (2004). En lo que respecta a este trabajo, en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se fotografía (Fig. 1.6: 6), se toman las primeras referencias y dibuja el croquis de la planta -junio de 1994- a partir de la entrevista a E. En las visitas que promueve el MARQ de 2006 y 2011 se completa la documentación gráfica y fotográfica, georreferencia y describe al yacimiento con respecto a su entorno, haciéndose constar la contención de sedimento revuelto.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: abrigo de reducidas dimensiones cuya boca de entrada se localiza a ras de tierra, justo al pie del cortado. En la actualidad la densa vegetación dificultan su localización y acceso, aunque aún es observable desde el cauce del Barranc de les Fonts. La boca de la cavidad mide unos 4 m de ancho por 3 m de altura máxima, manteniendo estas proporciones a lo largo de 6,5 m de profundidad. La cavidad contiene sedimento, aunque revuelto y con gran cantidad de piedra. Se observa una acumulación de grandes piedras en la entrada de la cavidad.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada, útiles óseos y cerámica.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. denomina al yacimiento como "Monte Pedreguer I", indicando una larga secuencia ocupacional que abarca la "Edad Media" (islámica), la "Edad del Hierro", la "Edad del Bronce" el "Epipaleolítico" y el "Paleolítico Superior". De manera expresa señala sería de enterramiento durante la "Edad del Bronce". De la entrevista que se le hiciera consta excavó en un lateral del abrigo sin llegar a la roca. La cata era pequeña, de unos 30 x 30 cm. y alcanzó los 20 cm de profundidad.

VALORACIÓN CULTURAL: el material que se acompaña debe relacionarse con la ocupación paleolítica del abrigo y con la Edad Media.

43. COVA DE LA PENYA DEL CINGLE 2. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras

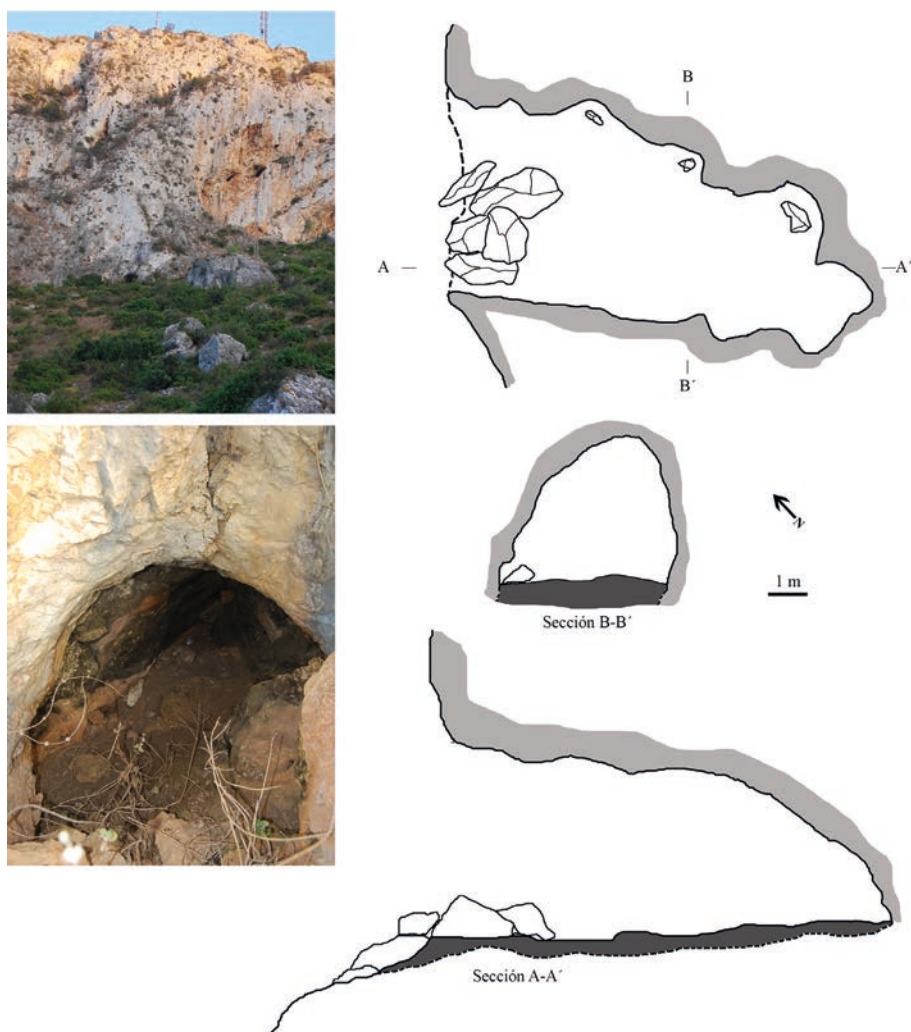


Figura 2.82. Planimetría y vistas de Penya del Cingle 1.

referencias, dibuja el croquis de la planta y sección -junio de 1994- y se coordena en mapa, a partir de la entrevista a E. En las visitas que impulsa el MARQ en 2006 y 2011 se completa la documentación gráfica, fotografía, georreferencia y describe al yacimiento con respecto a su entorno, haciéndose constar en la última la contención de sedimento grisáceo revuelto recientemente.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: pequeño abrigo de 2 m de ancho por 3 m de profundidad máxima. La boca es ovalada y está a unos 2 m con respecto al suelo, presentando fácil acceso.

MATERIALES: contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. se refiere al yacimiento como “Monte Pedreguer III”, considerando se trata de una cavidad de enterramiento de la “Edad del Bronce”. De la entrevista que se le hiciera consta que recogió material fuera de la cavidad, indicándose que en su interior existía una cata de casi 50 cm de profundidad excavada con anterioridad.

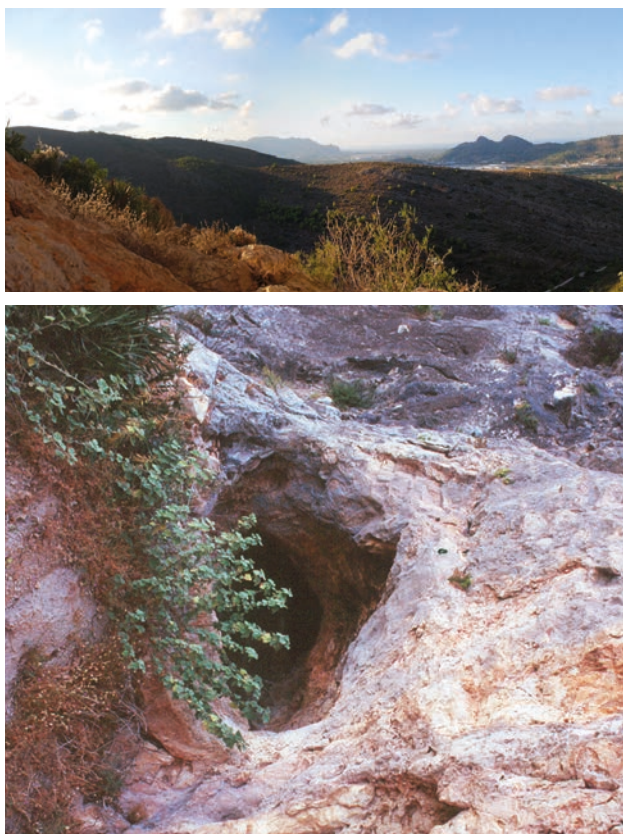
VALORACIÓN CULTURAL: el parco registro material que se acompaña sólo permite considerar la ocupación del abrigo en alguna etapa prehistórica con cerámica. Su función fu-

neraria viene atestiguada por la documentación de dientes humanos.

44. ALT DE LA PENYA DEL CINGLE. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pedreguer

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el poblado de Monte Pedreguer se localiza en la parte más elevada del monte homónimo, al sureste de Pedreguer, muy próximo a las cuevas de Penya del Cingle 1 y 2. Queda circundado al noroeste por el profundo Barranc de Les Fonts, al noreste por una extensa zona de montaña amesetada y al sur por otras laderas amesetadas, como la de Els Plans o Boleries, así como pequeñas barranqueras. Hacia el suroeste el terreno es menos abrupto y hay otras elevaciones, como la de Mirabarques o la Penya del Cingle. Muy próximo a esta última elevación existe un paso natural que comunica con l'Ocaive, justo enfrente de la Cova del Randero, así como otras que descienden tanto hacia el riu Xaló como al Barranc de les Fonts.

El acceso se realiza cómodamente por la CV-748, desviándonos en el punto kilométrico 1,5 por la urbanización que se extiende por el extremo septentrional y la ladera occidental



de dicho monte, dejándonos la carretera a los pies mismos del poblado.

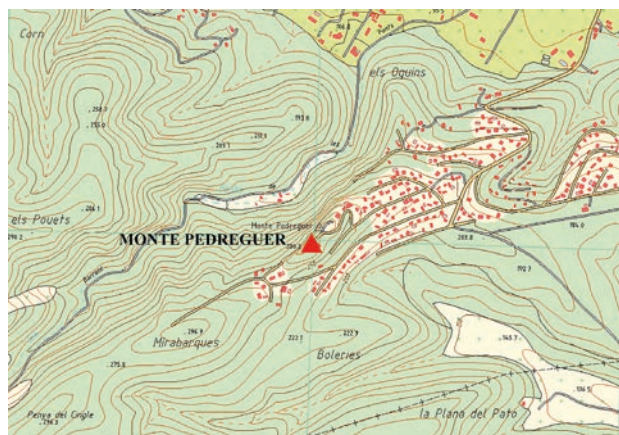


Figura 2.84. Situación topográfica del poblado Monte Pedreguer (Pedreguer). Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (3-2), Castell d'Aixa, 1:10.000.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|-----------------|-------------------------------------|---------------|
| MONTE PEDREGUER | X: 764.044,3234 Y: 4.296.172,765 | 279 |

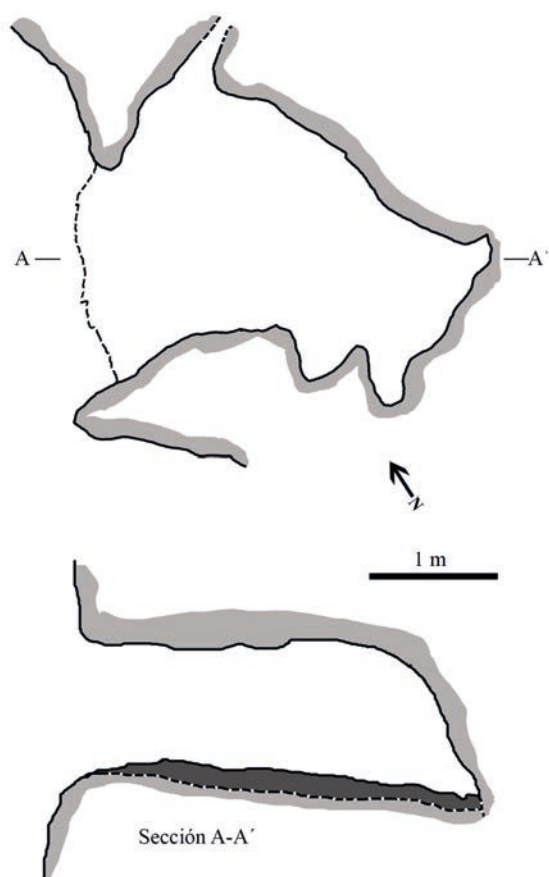


Figura 2.83. Planimetría, vista y emplazamiento del abrig de Penya del Cingle 2.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el poblado se localiza en un espolón formado por calizas del cretácico superior fuertemente carstificadas, en cuya superficie se desarrolla un lapiaz que dificulta el tránsito. Por otro lado son muy frecuentes las pequeñas cavidades rellenas de brechas, algunas de ellas con restos de macrofauna, como la documentada en el cercano alto de Mirabarques. El acceso a la parte más elevada sólo es posible por el noreste, ya que el resto del espolón calcáreo presenta paredes subverticales y terreno muy quebrado, o lo impide un enorme cantil que mira hacia el Barranc de Les Fonts. Por tanto el lugar presenta las cualidades de un bastión casi inexpugnable, con una buena visibilidad que lo convierten en un excepcional punto de control, pues desde su altura se controla perfectamente el cruce de caminos que desde la Penya del Cingle se dirige a l'Ocaive, al Barranc de Les Fonts o al riu Xaló. Hacia el noreste la visibilidad es muy amplia, abarcando todo el llano que se extiende entre Gata de Gorgos y Pedreguer, con las sierras de Segària y el Montgó al fondo (figura 2.85). Estas características explican la ocupación de esta elevación durante la Edad del Bronce y Época Islámica.

El entorno se encuentra en la actualidad muy alterado por la ampliación de la urbanización que llega prácticamente a la cima del Monte Pedreguer, instalándose incluso en las zonas de cantil. Hacia el suroeste la sierra está mejor conservada, con algunas antiguas casas de labor que conservan los hornos, pozos, eras y gran cantidad de cerámicas que señalan un intenso aprovechamiento agropastoril en Época Moderna, y probablemente Medieval. Este patrimonio etnográfico, por desgracia, está a punto de desaparecer por completo.

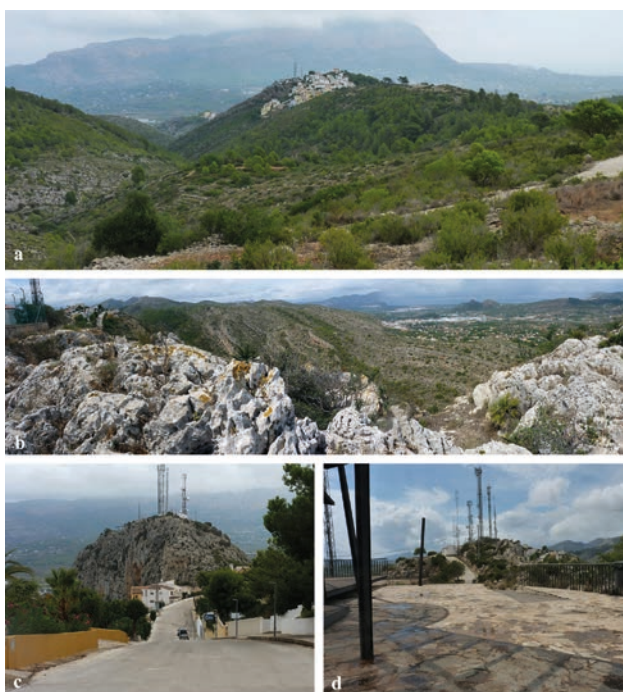


Figura 2.85. Vista de la Penya del Cingle hacia Monte Pedreguer. El poblado se localiza donde las antenas, a su izquierda el pronunciado quiebro por donde discurre el Barranc de les Fonts. Al fondo la impresionante Serra del Montgó; b.- Vista desde el Monte Pedreguer hacia el norte. Al fondo se divisa la vertiente meridional del Castell d'Aixa, el valle entre Pedreguer y Ondara la Sierra de Segarí y el Mediterráneo; c y d.- Espolón calcáreo en el que se localiza el poblado de la Edad del Bronce y Época Islámica.

IDENTIFICACIÓN: se trata de un yacimiento referenciado (Cebrián Miralles, 2008-2009; Costa, Ballester y García, 2009). En las visitas que impulsa el MARQ en 2006 y 2015 se georreferencia, fotografía y describe.

DESCRIPCIÓN DEL POBLADO: la instalación de unas antenas y un mirador han afectado las posibles estructuras que pudieran conservarse. En una pequeña plataforma no alterada que se localiza en el extremo suroeste, justo donde el espolón calcáreo es más infranqueable, se conserva un derrumbe de alguna estructura constructiva, así como algunas posibles piedras alineadas. En esta zona hay una gran concentración de materiales arqueológicos pertenecientes a la Edad del Bronce, en especial cerámica a mano, algunas cuarcitas y fragmentos de hachas pulimentadas. Los materiales arqueológicos de esta cronología se extienden ladera abajo hacia el sur, por lo que esta parece ser la zona que pudo ocupar el poblado.

La presencia de cerámica a torno es constante, tanto en la parte más elevada del espolón calcáreo, como por las vertientes. Se identifican formas pertenecientes a la Edad Media y también algunos fragmentos de borde que podrían corresponder a Época Ibérica.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos, cerámica y metal. Contiene restos de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. se refiere al yacimiento como "Monte Pedre-

guer II", indicado se trata de un asentamiento al aire libre asimilado a la "Edad Media" -islámica" y la "Edad del Bronce". En atención al registro que se acompaña es evidente que E. invirtió mucho tiempo en la acción de excavar el yacimiento.

VALORACIÓN CULTURAL: los materiales que se relacionan en el inventario resultan característicos de un poblado de la Edad del Bronce.



Figura 2.86. (a) Plataforma sureste, una de las pocas zonas no transformada que conserva algo de sedimentación. Aquí se documenta una importante concentración de materiales arqueológicos de la Edad del Bronce (b), así como restos de un posible muro (c).

45. BARRANC DE RUPAIX. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pego

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el Barranc de Rupaix se localiza al sureste del municipio de Pego, próximo al barranco del que recibe el topónimo, entre las carreteras comarcales CV-712 y CV-715. El acceso se realiza cómodamente por cualquiera de estas carreteras, las cuales cortan el mencionado barranco.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el yacimiento al aire libre de Barranc de Rupaix se sitúa en una zona orográficamente muy accidentada, con multitud de pequeños anticlinales que rodean a un sinclinal o cubeta formado por margas blancas del Terciario Inferior Langhiense (Lendinez y Muñoz, 1993). Sobre este sustrato margoso, se extienden limos rojizos y cantos de cronología pleistocénica, que contienen restos arqueológicos. La cubeta es recorrida por un cauce estacional, de escasa profundidad, que secciona el sustrato margoso en sentido sur-norte. La zona está actualmente abancalada y acondicionada para el cultivo extensivo de naranjas.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, se fotografía (Fig. 1.6: 6) y se coordina en mapa, a partir de la entrevista a E. En las visitas que promueve el MARQ en 2006 y 2011 realiza la documentación fotográfica,

georreferencia y describe al yacimiento y su entorno. En la última se observa bastante sílex en superficie, además de fragmentos cerámicos a mano y a torno.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|-------------------|-------------------------------------|---------------|
| BARRANC DE RUPAIX | X: 751.629,1945 Y: 4.301.623,605 | 100 |



Figura 2.87. Situación topográfica del Barranc de Rupaix. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (1-4) Pego, (2-4) Serra de Segària, 822 (2-1) Sanet y Negrals y 821 (2-1) Vall d'Ebo, escala 1:10.000.



Figura 2.88. Vista general del Barranc de Rupaix y de algunos materiales arqueológicos localizados en superficie.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: la prospección realizada a cabo a puesto de manifiesto la existencia de material arqueológico en superficie a lo largo de ambos márgenes del Barranc de Rupias, en concreto entre las carreteras comarcas arriba indicadas. La dispersión en algunas zonas es elevada, abundando principalmente lascas de sílex y productos de reducción no retocados. Sin embargo, el conjunto lítico recuperado por E. destaca por la abundancia de los productos configurados, entre los que cabe mencionar el hallazgo de raspadores, raederas, buriles y denticulados. El conjunto, por tanto, presenta una elevada diversidad tipológica, dato que junto a la existencia de nódulos naturales en la zona y un elevado porcentaje de restos corticales y de lascado, apuntan hacia una posible área de captación de materia prima silíceas, que tal vez pudiera retrotraerse hasta el Paleolítico Medio.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: se trata de un yacimiento al aire libre que corta un cauce estacional poco profundo y que está afectado por el cultivo extensivo de naranjas.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. denomina al yacimiento como "Barranco de Rupias", indicando que se trata de un asentamiento fortificado y adjudicándolo a la "Edad del Hierro". En las visitas efectuadas no se observan los restos constructivos que se apuntan, existiendo la posibilidad los confundiera con los bancales. De la entrevista que se le hiciera consta recogió materiales en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: el registro lítico que acompaña en la relación puede hacer considerar al yacimiento como un área de captación de sílex susceptible de retrotraerse al Paleolítico Medio.

46. COVA DEL MONTE DE PEGO. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pego

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: la Cova del Monte de Pego se localiza en la falda norte de la sierra de Segària, en el margen izquierdo de una angosta barranquera, aunque de escaso recorrido, que se abre a los pies de dicha sierra. Se enclava en la partida conocida como els Racons. Al norte se localiza el marjal de Pego-Oliva. El acceso se realiza desde la CV-700, tomando en el punto kilométrico 3,5 el desvío hacia la urbanización Monte de Pego. Dicho acceso cruza la barranquera donde se localiza la cavidad. El acceso es dificultoso, debido a la espesa vegetación y a lo abrupto del terreno.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|------------------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| COVA DEL MONTE DE PEGO | X: 756.441,7137 Y: 4.304.273,033 | 50 | 310°N |

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: la cova del Monte de Pego se ha formado en las calizas del Cenomaniense-Turo-niense, las cuales afloran en gran parte del flanco norte de

Segària. Su origen pudo ser paleocàrstico, formado probablemente por las aguas que erosionan la ladera de la sierra, creando a su vez el barranco donde se enclava la cavidad. Como se ha indicado, a escasa distancia al norte del yacimiento se localiza el borde sur de la albufera Pego-Oliva, en donde se depositaron, a lo largo del Pleistoceno superior, sedimentos de tipo fango y turbas.



Figura 2.89. Situación topográfica de Cova del Monte de Pego. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 796 (1-4) Pego, escala 1:10.000.

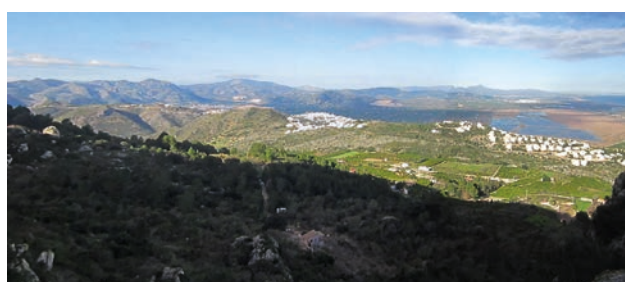


Figura 2.90. Vista general del enclave del yacimiento, el cual se ubica entre la Albufera Pego-Oliva y la urbanización Monte de Pego (la de la derecha de la imagen).

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos que promoviera el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y se coordina en mapa a partir de la entrevista a E., realizándose en las que impulsa el MARQ en 2006 y 2012 el croquis de la planta y sección, la documentación fotográfica, su georreferencia y la descripción del yacimiento y su entorno. En estas visitas se comprueba que en la cueva apenas se conserva sedimento.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: se trata de una cavidad de dimensiones muy reducidas, con una boca de entrada en alto de 1,5 por 1 m de ancho. Disminuyendo progresivamente su anchura y altura, alcanza 3 m de profundidad y una anchura máxima inferior a los 2 m. El escaso sedimento localizado en las zonas más deprimidas de su interior es oscuro y con abundancia de piedras.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra elementos de adorno, cerámica y metal. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: En sus anotaciones E. no aporta datos sobre este yacimiento por quedar fuera de su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta realizó una cata en el interior de 30 x 30 y 10 cm de profundidad de la que procede todo el material que se relaciona.

VALORACIÓN CULTURAL: la presencia de huesos humanos y de elementos característicos como cuentas de collar, posibilita se trate de una cueva de enterramiento característica del Neolítico Final-Calcolítico. La pieza metálica es de cronología posterior.

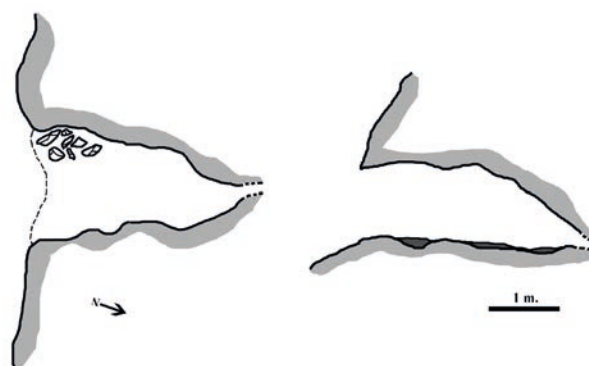
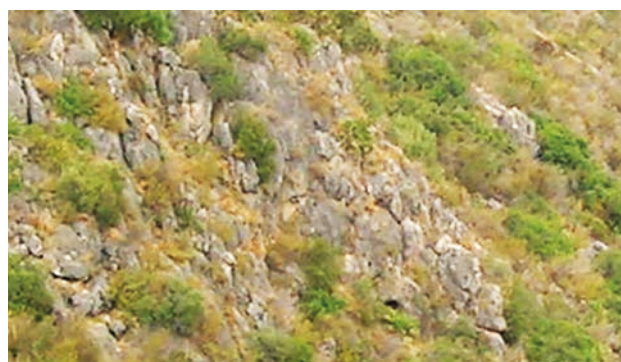


Figura 2.91. Planimetría y Vistas general y detalle de la Cueva del Monte de Pego.

CAVIDADES DE VILLA ARGENTINA

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: Villa Argentina 1 y 2 se localizan en la ladera sur de la Serra de Mostalla, entre los municipios de Adsubia y Pego. Villa Argentina 1 queda a mayor altura, en el margen derecho de una de las barran-

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|-------------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| VILLA ARGENTINA 1 | X: 748.144,1631 Y: 4.304.399,722 | 240 | 60° N |
| VILLA ARGENTINA 2 | X: 748.589,9812 Y: 4.304.598,816 | 126 | 160° N |

queras de drenaje de la sierra mencionada. Villa Argentina 2 está hacia el este, en el margen izquierdo de una pequeña barranquera. El acceso a ambas cavidades puede realizarse desde la CV-700 a su salida de Pego hacia Adsubia, desviándose en el Pont de Quintanilla por el camino de Mostalla que sale a la derecha y conduce al Carritxar. Para llegar a Villa Argentina 1 se debe ascender hasta la elevación más meridional de la Serra de Mostalla, para después desviarse por la vertiente sureste en busca del cortado donde se ubica la cavidad, la cual se visualiza durante el ascenso. Para acceder a Villa Argentina 2 se debe ir hasta la masía del mismo nombre, desde donde se observa la cavidad a escasos metros ladera arriba.



Figura 2.92. Situación topográfica de Villa Argentina 1 y 2. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 796 (1-4) Pego, escala 1:10.000.



Figura 2.93. Visibilidad desde Villa Argentina 2. En primer término la masía de Villa Argentina.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: ambos abrigos se localizan en las calizas cretácicas de la Sierra de Mostalla, asociadas a la red de drenaje del sinclinal, por lo que la formación debe estar asociada a antiguos paleocauces o niveles de percolación hídrica. El entorno está cubierto por una frondosa vegetación de matorral y pinar, haciendo dificultoso el

acceso a las cavidades. Las zonas de ladera y pie de monte, donde se disponen los depósitos de ladera, se han transformado en zonas de cultivo, en la actualidad para cítricos y almendro. El entorno está cubierto por una frondosa vegetación de matorral y pinar, haciendo dificultoso el acceso a las cavidades. Las zonas de ladera y pie de monte, donde se disponen los depósitos de ladera, se han transformado en zonas de cultivo, en la actualidad para cítricos y almendro.

47. COVA DE VILLA ARGENTINA 1. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pego

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y se coordena en mapa, a partir de la entrevista a E. En las visitas de 2006 y 2011 que promueve el MARQ se realizan los croquis de la planta y sección, la documentación fotográfica, se georreferencia y describe al yacimiento y su entorno. En la de 2006 pudo observarse testimonios de la criba del sedimento en el exterior de la cavidad. En el interior de la misma se identifican zonas con una sedimentación totalmente revuelta con restos de fauna.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: cavidad con un acceso de forma ovalada de poco más 1 m en su mayor dimensión que da paso a una sala de planta romboidal y 3 m de anchura en su centro, que va perdiendo progresivamente altura en sus 3 m de desarrollo. El sedimento que conserva es de color anaranjado.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada y elementos de adorno. Contiene restos de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. no aporta datos sobre este yacimiento por no quedar fuera de su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta que el material lo recogió en su superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: el material que se relaciona no permite más precisión que considerar la ocupación prehistórica de la cavidad.

48. COVA DE VILLA ARGENTINA 2. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Pego

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y se coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que promueve el MARQ de 2006 y 2011 se realiza el croquis de la planta y sección, la documentación fotográfica, se georreferencia y describe al yacimiento y su entorno. En éstas se comprueba la total excavación de la cavidad, observándose únicamente algunos centímetros de sedimentación en su fondo.

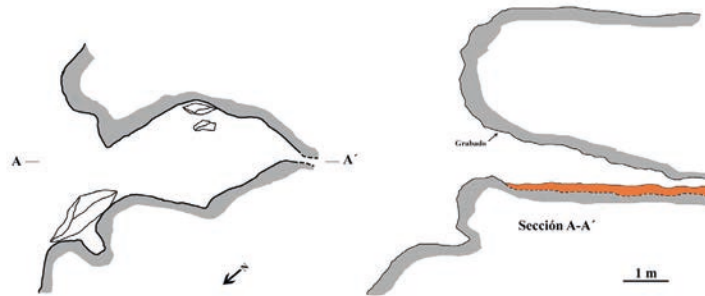


Figura 2.94. Planimetría y vistas del emplazamiento y de la boca de entrada de Villa Argentina 1.

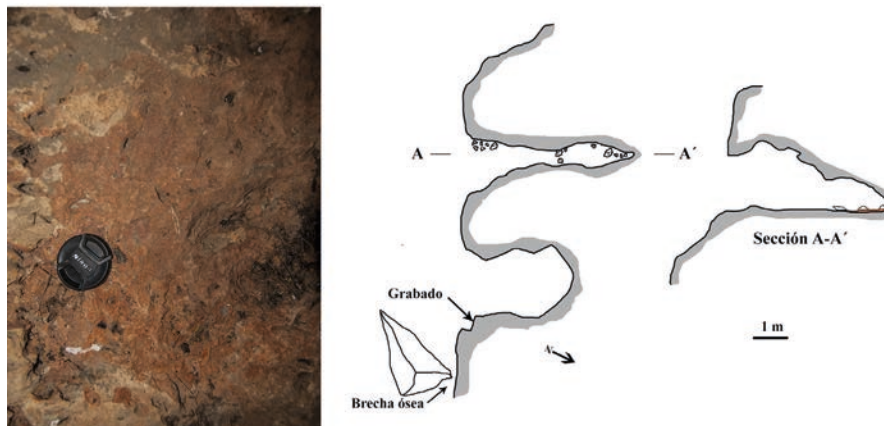


Figura 2.95. Planimetría y vistas del emplazamiento, boca de entrada y de la brecha ósea existente en Villa Argentina 2.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: cavidad con una entrada de 1,5 m de anchura y altura máxima que da paso a una sala estrecha de no más de 1 m de anchura que va perdiendo altura desde la entrada a lo largo de los 5 m de su desarrollo. En la parte izquierda de la cavidad se abre un pequeño abrigo de 1 m de anchura y 2 m de profundidad en cuya pared izquierda existe una estrella de seis puntas grabada. Así

mismo, junto a un bloque caído, se observa restos de una antigua brecha pleistocena con fauna.

MATERIAL: contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL: En sus anotaciones E. no aporta datos sobre este yacimiento por no quedar fuera de su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta que éste recogió material en superficie, sin que, a excepción de

un hueso humano, se pueda aportar ahora registro alguno.

VALORACIÓN CULTURAL: no existiendo en la relación de materiales que se acompaña nada más que un resto humano de entidad, sólo puede estimarse el carácter funerario del yacimiento.

49. COVA DEL COCOVÍ. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Rafol de Almunia

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: cavidad situada en el extremo NE de la Serra del Migdia, junto a una cresta caliza localizada en el cerro de Els Mortits, a menos de 1 km del municipio de Rafol d'Almunia. El acceso se realiza desde dicha población, tomando la pista forestal que conduce a Els Pouets y nos sitúa justo en el inicio de la cresta en cuya base se ubica la cavidad. Su visibilidad es nula, por lo que debemos ascender por la base de dicho relieve hasta llegar a unos 200 m de altura. En este punto se hace visible la boca de la cavidad.

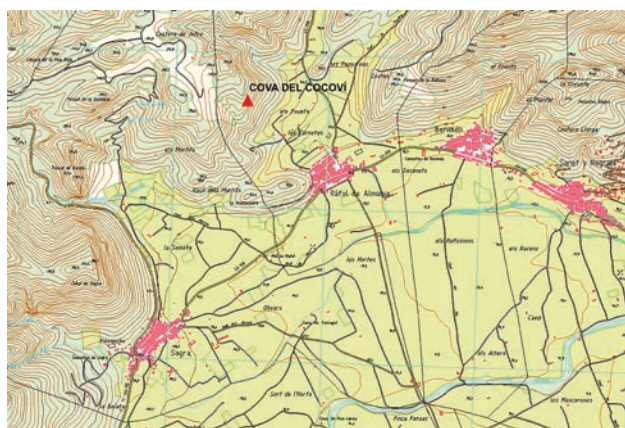


Figura 2.96. Situación topográfica de la Cova del Cocoví. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (2-1) (1-4) Sanet y Negrals, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: en la zona abundan los fenómenos cársticos, especialmente los lapiaces y las cavidades de pequeño recorrido, como el caso de Cocoví. Esta se abre al pie del farallón rocoso, probablemente debido a un cambio local de facies sedimentaria, pasando a ser de carácter más margoso. El entorno está ocupado por un denso matorral y monte bajo, así como grandes bloques desplazados con motivo de la inestabilidad del cantil. Todo ello dificulta tanto la visibilidad de la boca de entrada, como la llegada al mismo. A los pies de la cavidad la visibilidad hacia el suroeste es muy buena, observándose la parte meridional de la Serra de Segària (Fig. 2.97), el recorrido del Barranc Fondo y gran parte del Pla d'Orba.

IDENTIFICACIÓN: cavidad visitada en la campaña de recuperación de datos que promueve el Museo de Xàbia. En las visitas que impulsa el MARQ en 2006 y 2015 se realiza el croquis de la planta y sección georreferencia, fotografía y describe al yacimiento y su entorno, observándose pinturas rupestres que se describen en este volumen.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|----------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| COVA DE COCOVÍ | X: 755.358,9733 Y: 4.301.495,277 | 220 | 20°N |



Figura 2.97. Vista desde la Cova del Cocoví. En primer término la Serra de Segària y al fondo El Montgó.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: cavidad de planta muy irregular cubierta en su totalidad por mantos estalagmíticos. Presenta una cómoda entrada a modo de abrigo que en su extremo noroeste da paso a dos estrechas galerías. Una de ellas es descendente y tiene unos 4 m de recorrido. Esta rellena de sedimento con abundantes piedras y restos de fauna. En el fondo se han identificado dos grandes catas que contienen restos arqueológicos. La otra galería tiene un primer tramo de 2 m ascendente, con unos 15 m de recorrido muy irregular. En su tramo medio existe otra abertura al exterior a modo de pequeña ventana que queda a unos 4 m del suelo. Salvo su parte ascendente inicial, que corresponde a un manto estalagmítico, toda la galería está cubierta por relleno sedimentario que llega a taponarla. En su parte final hay otra cata en la que se observan restos de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL: en sus anotaciones E. considera que la cavidad es un enterramiento característico de la "Edad del Bronce" y la "Edad del Cobre" y un lugar de habitación temporal durante el "Epipaleolítico" y el "Paleolítico Superior". Los motivos rupestres los asimila a la "Época Romana". En sus pesquisas se localizaron puntas de flecha de base escotada (Casabó Bernad, 2004, nota 44) que no han sido localizadas en el Museo de Xàbia. Durante la visita en 2015 se observaron en superficie laminillas de sílex y un percutor con manchas de ocre.

VALORACIÓN CULTURAL: los elementos líticos no localizados permiten considerar al yacimiento en el Paleolítico Superior. Los motivos rupestres se adscriben al Arte Levantino.

50. TOSSAL DEL BANYÓ. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Sagra

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el Tossal del Banyó se localiza al norte del municipio de Sagra, próximo a la

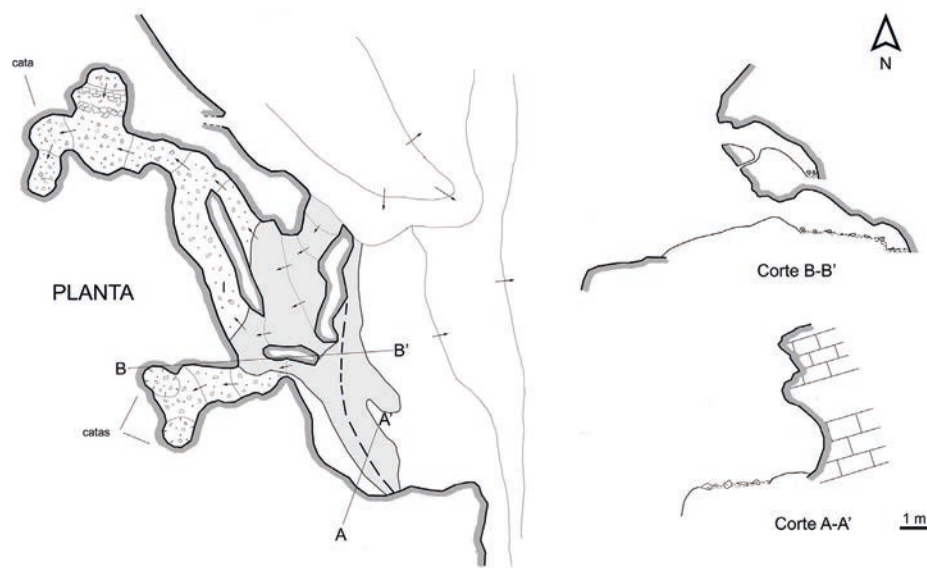


Figura 2.98. Planimetría de la Cova del Cocoví.

ladera este de la sierra de Mig Día. Ocupa una zona llana tras el angosto paso por donde hoy transcurre la CV-715, y que tuvo que ser desde antiguo una importante vía de comunicación entre la cuenca del riu Girona y el valle de Pego. El acceso se realiza fácilmente desde una pista, denominada Camí dels Mortits, que parte de Sagra y se dirige a la partida de la Senieta.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|------------------|-------------------------------------|---------------|
| TOSSAL DEL BANYÓ | X: 754.747,3544 Y: 4.300.664,173 | 110 |

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: la zona del Tossal del Banyó manifiesta ciertas singularidades a nivel local, pues en el paso angosto descrito anteriormente, es decir, en las proximidades del paraje, existe un cabalgamiento que fractura las calizas maastrichtenses, haciendo aflorar, por diapirismo, las margas triásicas del Keuper. Estas arcillas se han mezclado con los depósitos de ladera de la sierra del Mig Día, formando un abanico aluvial en la zona llana. Sobre este abanico aluvial, integrado por tierra, piedras y arcillas, se dispersa el material arqueológico. El entorno está aprove-

chado para el cultivo de cítricos, estando la zona llana bastante transformado en la actualidad debido a la realización de abancalamientos de gran desnivel.

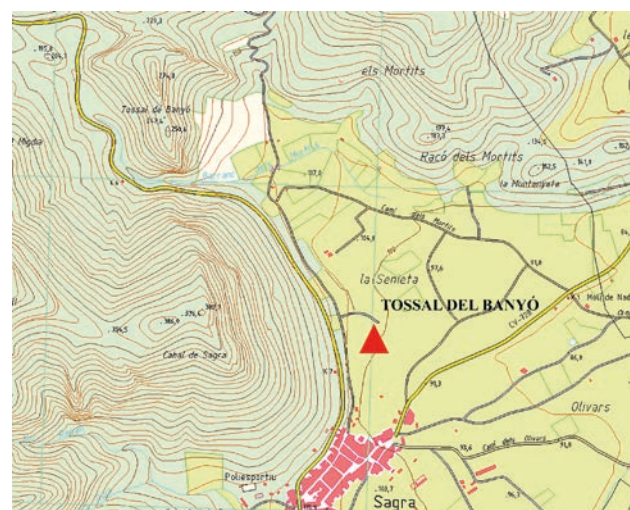


Figura 2.99. Situación topográfica de Tossal del Banyó. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 822 (2-1) Sanet y Negrals, escala 1:10.000.



Figura 2.100. Visibilidad desde Tossal del Banyó. Al fondo las sierras de Montgó y Seguí.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos que impulsara el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, se fotografía (Fig. 1.6: 7) y se coordena en mapa a partir de la entrevista a E. La documentación fotográfica se amplía en las visitas procura el MARQ en 2006 y 2011, cuando se georreferencia y se describe al yacimiento y su entorno, observándose abundante material lítico en superficie.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: yacimiento al aire libre que toma el nombre de una elevación inmediata. Ubicado en llano se encuentra modificado por la realización de bancales para la plantación de cítricos. No se conoce con exactitud la delimitación del yacimiento.



Figura 2.101. Vista del Tossal del Banyó desde el Camí dels Mortits. Al fondo izquierda, la elevación de la que toma el nombre.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. no aporta datos sobre este yacimiento por no quedar fuera de su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta que éste recogió el material que se acompaña en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: la presencia de material lítico permite considerar al yacimiento como un área de aprovisionamiento de sílex. Por cuanto que las calizas mastrichtienenses suelen liberar nódulos silíceos que pudieron terminar formando parte del depósito aluvial cuaternario, donde pudieron ser captados y procesados. Por otro lado, la presencia de margas rojas del Keuper, posibilita fueran explotadas a lo largo de la prehistoria reciente.

51. COVETA DE LA GARGANTA. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Teulada

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: la Coveta de la Garganta se localiza en el margen derecho de la Garganta de Gata, angosto estrecho que atraviesa la sierra de les Celletes, comunicando el valle de Gata de Gorgos con el de Teulada. El abrigo se abre a los pies de un gran cortado, justo enfrente de las canteras que afectan a la margen contraria, a escasos 100 m al norte de la Cova del Badall. El acceso al abrigo se realiza fácilmente desde la N-332, punto kilométrico 157, donde hay que desviarse por el margen izquierdo y atravesar el cauce conocido como Barranc de l'Horta. Luego se asciende por la ladera en sentido noroeste, buscando el cortado que se ve enfrente. Antes de la subida pronunciada debe cruzarse la vía del tren Alicante-Denia. Tras ello se asciende un desnivel de 60 m hasta llegar al pie del cortado. La cavidad es algo costosa de localizar, pues es muy pequeña y se encuentra en un resalte rocoso con la boca orientada hacia el noroeste, no siendo visible. Para acceder a ella existe un pasillo en la pared del cortado por lo que la boca se encuentra a ras de suelo.



Figura 2.102. Situación topográfica de la Coveta de la Garganta. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (4-3. Teulada, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: la Coveta de la Garganta está formada en calizas y dolomitas del Cretácico Superior Cenomaniense-Turoniense, con tramos de tipo margoso o margocalizo. Este cambio de litofacies es el causante del resalte abrupto de la ladera, pues el encajamiento de la red hídrica (actual Barranc de l'Horta) ha provocado el corte vertical del tramo superior de naturaleza más dura. En este tramo calizo o dolomítico se formó una red paleohídrica muy poco desarrollada, pues las cavidades localizadas hasta la fecha son de pequeño tamaño. Por otro lado, la inestabilidad del paquete calizo es elevada debido al sustrato margoso sobre el que se apoya, siendo este también un factor a tener en cuenta en la formación de las cavidades. El entorno se caracteriza por una cobertura vegetal de tipo rastrojo y matorral, típica de las vertientes sur de la Marina, existiendo algunos ejemplares de espino, pino, palmitos y algarrobos. El impacto ecológico y visual de las canteras del margen derecho es alto, no descartándose pudieran afectar

a algún relleno arqueológico, pues las calizas carstificadas podrían conservar rellenos sedimentarios pleistocénicos y holocénicos.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.6: 8), realiza el croquis de la planta -junio de 1994- y se coordena en mapa a partir de la entrevista a E. La documentación gráfica y fotográfica se implementa en las visitas que procura el MARQ en 2006 y 2011, cuando se georreferencia y describe al yacimiento y su entorno. En éstas se comprueba la existencia de relleno sedimentario revuelto en el yacimiento, observándose fauna en superficie.



Figura 2.103. Vista general de la Garganta de Gata. En el centro de la imagen, junto al pie del cortado, se ubica la Coveta de la Garganta.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: es una pequeña hendidura en la roca a ras de suelo, con una entrada de no más de 0,50 m en sus dimensiones mayores que da paso a un ámbito de 0,5-0,8 m de altura, 2,5 m de anchura máxima en la zona central y 6 m de profundidad hasta llegar a un punto impracticable por la acumulación de piedras y sedimento. Tiene un origen geológico incierto, una vez que puede deberse a un proceso paleocárstico que afectó a la zona, la cual aparece profusamente horadada, o a la caída de bloques por inestabilidad, factor este que parece ha determinado el aspecto actual de la cavidad. El relleno sedimentario es de color amarillento-gris, textura arenosa y abundantes piedras de diverso tamaño.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos y metal. Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. se refiere al yacimiento como “La Garganta I”, considerando se trata de un enterramiento de la “Edad del Bronce”. De la entrevista que se le hiciera consta que había una intervención previa y que, excavando al lado de la misma un paquete de unos 20 cm de profundidad, localizó el material que se acompaña.

VALORACIÓN CULTURAL: los elementos metálicos que se relacionan, permiten asignar al yacimiento como enterramiento propio de la Edad del Bronce.

| TOPÓNIMO | COORD. ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|-----------------------|---|---------------|-------------|
| COVETA DE LA GARGANTA | X: 769.483,1984 Y: 4.293.336,582 | 210 | 280°N |

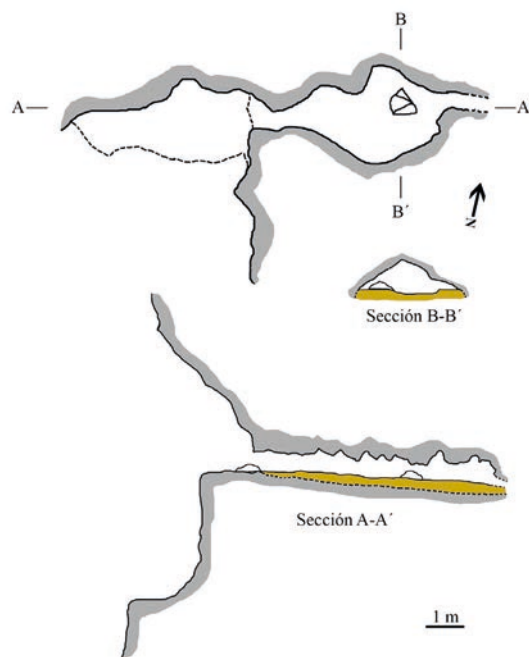


Figura 2.104. Planimetría y diversas vistas de la Coveta de la Garganta: entrada de la cavidad y vista desde el interior de la cavidad.

52. COVA DELS GERROTS. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Tormos

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: se ubica en la ladera sureste de la Serra del Mig Dia, al noroeste del municipio de Tormos del cual dista menos de 1 Km. En sus proximidades se localiza otro abrigo conocido como Cova de les Bruixes, ubicándose este en un andén superior. El acceso se realiza tomando el sendero que parte desde el cementerio de Tormos, camino que conduce hacia Ebo, ascendiendo a lo largo de 0,5 Km hasta llegar a un pequeño cortado a nuestra izquierda. En este punto nos desviamos siguiendo el pie del cortado hasta llegar a la Cova dels Gerrots.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|-------------------|------------------------------------|---------------|-------------|
| COVA DELS GERROTS | X: 753.687,979 Y: 4.299.160,433 | 310 | 190°N |



Figura 2.105. Situación topográfica de Cova dels Gerrots. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 822 (2-1) Sanet y Negrals, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: la Cova dels Gerrots se ha formado en calizas del Mioceno Inferior, probablemente en un nivel de alternancia entre marga-margocaliza y caliza bioclástica. La base impermeable pudo favorecer los procesos cársticos, como así lo indica la existencia de numerosas grietas y cavidades a lo largo de la unidad geológica. El paisaje se caracteriza por matorral en la zona de suelos pobres donde aflora la caliza, junto a zonas con arbolado, en especial pino y algarrobo, en las zonas con suelos desarrollados, como es el entorno inmediato a Tormos. En la zona inferior de la sierra se extiende un depósito aluvial, aprovechado para el cultivo de secano.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias y se coordina en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que en 2006 y 2011 impulsa el MARQ se realizan los croquis de la planta y la sección, la documentación fotográfica, se georreferencia y se describe al yacimiento y su entorno, pudiendo comprobar la presencia de cerámica a mano en superficie, sin que reste sedimento cuaternario en la misma.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: abrigo ancho, de 40 m de ancho por 15 m de profundidad máxima. Su planta es irregular con dos tramos más profundos. Muy intervenido antrópicamente en la oquedad de la izquierda exca-

vándose en el suelo margoso un pozo de 1,5 m por 1,3 m, cubierto por una estructura de ladrillo y dotado por una escalera de acceso. Es probable que el topónimo "Gerrots" proceda de este pequeño pozo, pues en sus proximidades hay gran cantidad de fragmentos de tinajas, o como las llaman en el lugar "gerras", que antaño pudieron utilizarse para la recogida de agua. En el extremo más occidental se observa una oquedad de dimensiones considerables formada por la caída de grandes bloques calizos. Esta parte de la cavidad fue utilizada antaño para la estabulación de ganado, observándose en la actualidad muros exteriores e interiores que compartimentaron el espacio, y restos de un hogar. En el fondo se aprecia un antiguo relleno brechoide con suelo estalagmítico en su base. También se han observado grietas rellenas de cristales de Aragonito, por lo que este relleno debe ser muy antiguo, probablemente formado durante el Plioceno o Mioceno. Por otro lado, no existe relleno sedimentario cuaternario a lo largo de la cavidad, en la que aflora en todo su recorrido el nivel geológico margoso o margocalizo.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que cerámica.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. no señala al yacimiento en su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta que obtuvo el material en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: el registro que acompaña solo permite considerarlo como yacimiento propio de alguna etapa prehistórica con cerámica.



Figura 2.106. Vista general del entorno desde las proximidades de la Cova dels Gerrots.

53. EL MOLINET. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de La Vall de Alcalà

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: yacimiento al aire libre ubicado en un sinclinal que se dispone entre las sierras de la Lloma de Cairola y la Serra del Xarpolar, en la partida rural conocida como Pla de les Vinyes. Hacia el norte y el sur existen dos barrancos denominados Barranc del Peregrí y Barranc de les Roxes, en los que se conocen abundantes yacimientos de cronología prehistórica. Al oeste lo delimita el cerro del Tossal del Molinet, y hacia el este se extiende el Barranc de El Molinet y la Vall d'Alcalà. El acceso puede realizarse desde la CV-712 (Margarida-Alcalà de la Jovada) o la CV-713 (Beniaia-Alcalà de la Jovada), pues a escasos 400

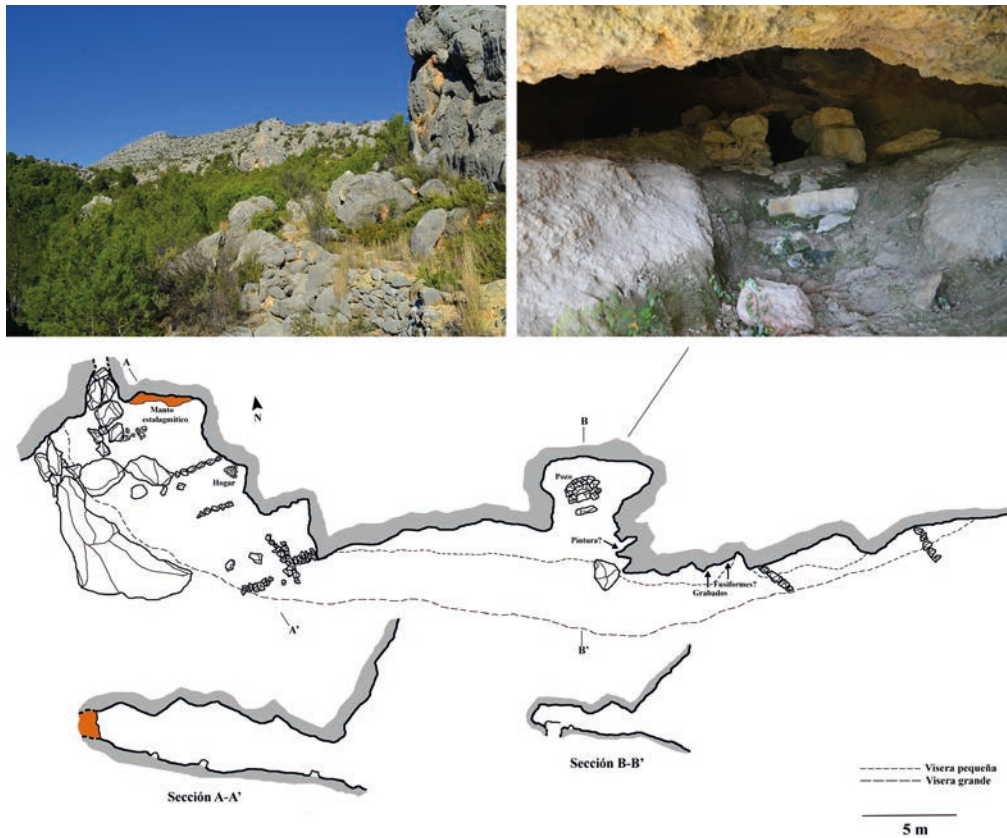


Figura 2.107. Planimetría y vistas del emplazamiento y boca de entrada.

m al suroeste de la intersección de estas dos carreteras se encuentra el yacimiento, quedando a los pies de la ladera este del mencionado Tossal del Molinet.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|------------|-------------------------------------|---------------|
| EL MOLINET | X: 736.787,6038 Y: 4.296.707,728 | 610 |

en nódulos silíceos, existiendo evidencias de su captación y empleo durante el Paleolítico y Neolítico (Faus Terol, 1996; Cacho et al., 1995; Molina Hernández, 2004). El entorno del yacimiento se encuentra en la actualidad aprovechado para el regadío, existiendo también plantaciones de cerezos, almendro y olivo. Muchas de las parcelas llevan años sin ser cultivadas.



Figura 2.108. Situación topográfica de El Molinet. Cartografía oficial de la Comunidad Valenciana, hojas 821 (3-2) Planes, escala 1:10.000.



Fig. 2.109. Vista parcial del yacimiento de El Molinet. A la izquierda la CV-712, al fondo El Tossal del Molinet.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el yacimiento de El Molinet ocupa sedimentos margosos de tipo “tap” pertenecientes al Mioceno, los cuales, por regla general, han sido aprovechados como tierra de labor desde los inicios de la neolitización (Molina Hernández, 2004). Por otro lado, el Tossal del Molinet está formado por calizas de edad Maas-trichtienses, que junto a otros afloramientos calcáreos de la zona de edad llerdiense y Serravalliense, son muy ricos

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.6: 9) y se coordena en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que en 2006 y 2011 impulsa el MARQ se implementa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe al yacimiento y su entorno,

observando en superficie cerámica informe a mano, a torno de época medieval y elementos en sílex.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: situado al aire libre al pie de la elevación homónima. Es un paraje con una buena calidad de suelo, lo que posibilita proponer su explotación agrícola en diferentes etapas.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada, cerámica y vidrio.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. no señala al yacimiento en su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta que obtuvo el material en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: los materiales arqueológicos recuperados en el yacimiento corresponden a lascas de sílex y fragmentos de cerámica a mano y común a torno. Este dato, junto a la buena calidad edáfica que presenta el suelo de la zona observándose un nivel superficial con abundante materia orgánica, apuntan a que podría tratarse de zona de explotación agrícola con diversas fases de ocupación. La habitación prehistórica del yacimiento también viene apoyada por evidencias de una densa ocupación del entorno, como así lo atestiguan el conocido yacimiento de El Tossal de la Roca, y la existencia de talleres al aire libre prehistóricos en el Barranc de Roches y La Criola (Aragonés, Cortell y Faus, 1978; Faus, 1996).



Figura 2. 110. Vistas de El Barranc de El Molinet y de un abancamiento realizado en las margas miocenas en el que se observa un nivel superior con abundante materia orgánica.

54. BENIMAURELL. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de La Vall de Laguar.

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el yacimiento al aire libre de Benimaurell se localiza al este de la población del mismo nombre, próximo a la carretera entre la población

mencionada y Fleix, en la ladera norte de la Serra del Penyò o Cavall Verd. El acceso se realiza por la CV 7210, unos 200 m antes de llegar al Km 1, justo donde se ubica la Font del Cambessot, hay que desviarse por una pista que asciende por la ladera norte de la Serra del Penyò. El yacimiento se sitúa a una distancia de unos 300 m desde el cruce, en el margen derecho de la pista.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|-------------|-------------------------------------|---------------|
| BENIMAURELL | X: 750.481,7719 Y: 4.295.246,977 | 520 |



Figura 2.111. Situación topográfica del yacimiento al aire libre de Benimaurell. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 822 (1-2) Benigembla, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el yacimiento de Benimaurell abarca una zona de margas terciarias de edad Langhiense. Estos sedimentos han sido desde inicios del Neolítico, aprovechados para el desarrollo de la agricultura. Al sur del yacimiento, ladera arriba, se dispone una zona de canchal y relieves del cretácico inferior. Hacia el norte afloran sedimentos calizos terciarios y cretácicos, destacando la presencia de sílex geológico en los niveles correspondientes al Maastrichtiense. El entorno del yacimiento está en la actualidad aprovechado para el cultivo de secano, en especial almendro y olivo. El terreno se encuentra abanclado, con márgenes que superan el metro de altura, por lo que las transformaciones han sido relevantes.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.7: 1) y se coordina en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que en 2006 y 2011 impulsa el MARQ se implementa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe al yacimiento y su entorno, observando en superficie elementos en sílex.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: yacimiento al aire libre que ocupa un área amplia evidenciada por la localización de material lítico. Se encuentra en un terreno abanclado con tierras muy aptas para el cultivo. Se desconoce su extensión total, aunque parece responder a una dispersión de materiales arqueológicos que ocupan un área amplia, con densidad muy reducida. Los restos localizados, y los que se indican en la documentación existente, responden en su totalidad a industria lítica sobre sílex, con predominio de lascas de difícil atribución cronológica.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. no señala al yacimiento en su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta que obtuvo el material en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: la localización de un foliáceo en la prospección que realiza el MARQ y la relación que aquí acompaña permite considerar que el yacimiento pudo ser un área de captación de sílex, especialmente relevante en el Neolítico Final-Calcolítico. Cabe indicar que las características macroscópicas del sílex localizado en Benimaurell coinciden con el observado en los cercanos afloramientos geológicos del Maastrichtiense. Este dato, junto con la abundancia de yacimientos de arte rupestre Neolítico localizados en el Barranc de l'Infern y una probable zona de hábitat en Fontilles, inciden en que la Vall de Laguar tuvo que ser un territorio con poblamiento relevante durante el Neolítico final.



Figura 2.112. Vista panorámica del yacimiento de Benimaurell. Al fondo la sierra de El Penyó.



Figura 2.113. Vista parcial del yacimiento y de algunas lascas de sílex.

55. POU DE VINYALS. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Benimaurell, La Vall de Laguar.

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: el yacimiento de Pou de Vinyals se encuentra en las proximidades del Coll de Garga, paso natural entre la ladera norte y sur de la Sierra de El Penyó, por donde discurre uno de los caminos tradicionales que comunicaban antiguamente Benimaurell con Benichembla. El yacimiento se localiza próximo a este paso, en unos campos de secano existentes en esta ladera, entre los altos del Castellet de Garga y Penyons de la Perereta. El acceso se realiza desde el pueblo de Benimaurell, tomando la senda excursionista de pequeño recorrido CV181, que atraviesa la falda norte de la Serra del Penyó, y que conduce a la Font de la Carrasca y al Coll de Garga.



Figura 2.114. Situación topográfica de Pou de Vinyals. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (1-2), Benigembla, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el yacimiento de Pou de Vinyals se ubica en un collado delimitado a este y oeste por dos elevaciones, existiendo una cota de diferencia en torno a 75 m. En la zona afloran calizas y margas de edad Albienense-Cenomaniense, factor que ha originado el relieve actual: los niveles de caliza corresponden a las elevaciones y el nivel de margas al collado. La zona del collado y las laderas mencionadas en el párrafo anterior han sido abancaladas y utilizadas para el cultivo, aprovechando la poca resistencia de las margas cretácicas. El terreno calizo se encuentra en la actualidad cubierto por una densa vegetación de matorral y pinar.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias fotografía (Fig. 1.7: 2) y se coordina en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que en 2006 y 2012 impulsa el MARQ se implementa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe al yacimiento y su entorno, observando en superficie elementos en sílex, destacando la localización de lascas, un foliáceo y dientes de hoz en un bancal.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: yacimiento al aire libre próximo a un camino tradicional en un campo de secano sobrelevado con respecto al entorno. Su ubicación permite el control de las cabeceras del Río Girona y Gorgos.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. no señala al yacimiento en su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta que obtuvo el material en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: el territorio que se extiende entre la falda norte de la Serra del Penyó y el Barranc de l'Infern, es rico en vestigios de ocupación prehistórica. Aparte de los abundantes yacimientos de Arte Prehistórico conocido, existen vestigios de ocupación desde al menos el Paleolítico Superior. La abundancia de dientes de hoz en el registro que acompaña hace que se pueda vincular al paraje destacado en el territorio circundante con la Edad del Bronce. Los dientes de hoz, indican la existencia de una zona de hábitat de la Edad del Bronce en las proximidades, la cual probablemente pudo estar ubicada en el Castellet de Garga, dada su proximidad y por tratarse de la elevación que presenta mejor visibilidad sobre el llano.



Figura 2.115. Vista panorámica desde Pou de Vinyals, en primer término a la izquierda el Penyó de la Perereta, al fondo las sierras de Cocoll y Carrascal de Parcent.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|----------------|-------------------------------------|---------------|
| POU DE VINYALS | X: 748.057,3565 Y: 4.294.852,497 | 760 |

56. CAMPELL 1. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Campell, La Vall de Laguar

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: yacimiento al aire libre localizado entre los municipios de Fontilles y el Campell, en la margen derecha del Barranc de l'Infern. La mayor concentración de materiales arqueológicos se dispone entre el llamado Barranc de Tamborino y la Font d'Isbert, pudiéndose extenderse hacia la partida conocida como el Polvorí.

El acceso se realiza desde el municipio de el Campell, tomando el camino que nos conduce a la Font d'Isbert. Una vez aquí nos dirigimos hacia el oeste en busca del Barranc de Tamborino.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|-----------|------------------------------------|---------------|
| CAMPELL 1 | X: 752.046,161 Y: 4.296.722,924 | 240-290 |



Figura 2.116. Vista parcial del yacimiento de Pou de Vinyals en primer término, y foliáceo localizado en el camino de acceso al yacimiento.

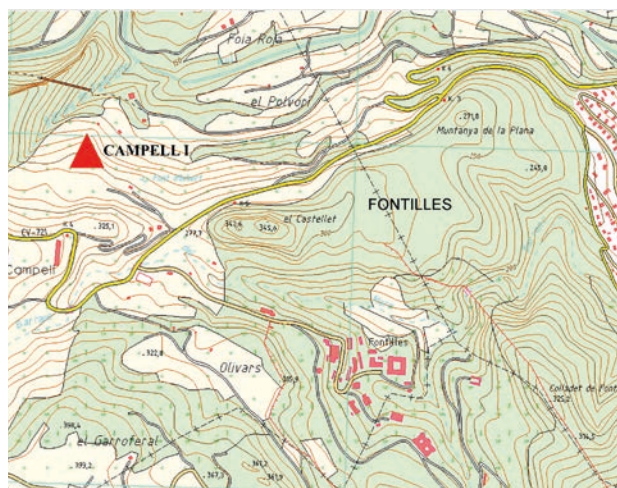


Figura 2.117. Situación topográfica del yacimiento al aire libre de Campell 1. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 822 (2-2) Orba, escala 1:10.000.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el yacimiento de Campell 1 está en un área muy modificada por el cultivo de secano. Dispone de manantiales naturales. Se dispone en una ladera de pendiente elevada formada por el encajamiento de la red hídrica, que en esta zona está muy desarrollada, muestra de lo cual es el tortuoso y profundo cauce del Barranc de l'Infern. El yacimiento ocupa sedimentos margosos cenozoicos, mezclados con depósitos cuaternarios de vertiente. La elevada pendiente ha provocado un elevado grado de erosión en la zona, por lo que los materiales arqueológicos podrían haber sido

arrastrados desde un punto indeterminado ubicado a una cota superior. Al oeste del yacimiento aflora un crestón calizo maastrichtiense en el que se han localizado nódulos de sílex geológico. El entorno se caracteriza por una elevada transformación agrícola, existiendo abancalamientos que superan los 2 m de desnivel. La zona es aprovechada actualmente para el cultivo de secano, principalmente almendro y olivo, junto algunas zonas de huerta aprovechando la existencia de manantiales naturales y de frutales, especialmente cerezo.



Figura 2.118. Vista panorámica del yacimiento de Campell 1. Al fondo el Puntal del Morrut i la Serra del Migdia. En primer término, a la izquierda la loma caliza Maastrichtiense, el Barranc de Tamborino y a la derecha las margas cenozoicas sobre las que se encuentran los materiales arqueológicos.



Figura 2.119. Vista parcial del yacimiento de Campell 1 y lasca de sílex localizada en superficie.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.7: 3) y se coordena en mapa a

partir de la entrevista a E. En las visitas que en 2006 y 2011 impulsa el MARQ se implementa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe al yacimiento y su entorno, observando en superficie elementos en sílex, destacando la localización de lascas y cerámica a torno, probablemente desplazados de un entorno superior del cauce.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: yacimiento al aire libre localizado en una ladera de pendiente elevada y conformada por encajamiento del llamado Barranc de l'Infern. Es posible que los materiales hayan sido desplazados por el curso de agua en la ladera derecha del barranco, documentándose mayor concentración entre las cotas de 290-240 m.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra industria lítica en piedra tallada y cerámica.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. no señala al yacimiento en su cartografía. De la entrevista que se le hiciera consta que obtuvo el material en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: la relación que acompaña permite considerar la ocupación de un paraje inmediato durante la Prehistoria y la Edad Media.

57. FONTILLES. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de La Vall de Laguar

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: yacimiento al aire libre situado en una vertiente amesetada donde se localiza el poblado ibérico y el castillo de Fontilles, al sur de la carretera de Orba a Campell, próximo al cruce que conduce a Fontilles. Sólo es accesible por el suroeste, estando cortado por el flanco norte por el riu Girona, y al sur por el Barranc del Moro. El acceso se realiza sencillamente desde por una senda que se toma en las proximidades del cruce a Fontilles, la cual atraviesa el Barranc del Moro y asciende por un sendero tortuoso.



Figura 2.120. Situación topográfica del yacimiento al aire libre de Fontilles. Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hojas 822 (1-2) Benigembla, escala 1:10.000.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm |
|-----------|-------------------------------------|---------------|
| FONTILLES | X: 752.763,0519 Y: 4.296.562,314 | 290 |

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: el yacimiento de Fontilles se sitúa sobre un cerro calizo de edad Turoniense-Cenomaniense. La zona es bastante compleja a nivel tectónico, existiendo una falla inversa al norte del cerro y otras fallas hacia el sur, provocando que el cerro de Fontilles presente paredes muy verticalizadas en sus laderas y, por el contrario, una zona elevada amesetada muy idónea para el asentamiento humano. La zona amesetada está cubierta por un denso matorral y por pino, los cuales proliferan más en la vertiente norte. Antaño la zona con más sedimentación de la meseta fue usada agrícolamente. También se utilizó el cerro para la estabulación de ganado, existiendo los restos de un corral.



Figura 2.121. Vista de la meseta del cerro de Fontilles. Al fondo la sierra de El Montgó.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía (Fig. 1.7: 4) y se coordina en mapa a partir de la entrevista a E. En las visitas que en 2006 y 2011 impulsa el MARQ se implementa la documentación fotográfica, georreferencia y se describe al yacimiento y su entorno, visualizando sobre el terreno una amplia dispersión de materiales, localizándose en la zona amesetada abundante cerámica ibérica, romana (ánforas, dolia, etc.) e islámica. Junto al material prehistórico bien observado en la parte más baja de la elevación se distinguen muros pétreos rectilíneos. El material prehistórico detectado está formado por lascas con o sin retoque, puntas de flecha de pedúnculo y aletas, fragmentos informes de cerámica a mano sin decorar, fragmentos óseos quemados, molinos de mano, conchas perforadas (*Glycymeris gaditanus* con apéndice perforado por abrasión y *Cardium edule*).

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: yacimiento al aire libre dispuesto sobre una pendiente amesetada de la elevación donde se localiza el castillo y el poblado ibérico homónimo. Está cubierto por pinos y un denso matorral, habiendo sido usado en el pasado con fines agrícolas. La densidad de hallazgos indica que el asentamiento prehistórico se sitúa en la zona más baja de la meseta, recayendo hacia el sur. Se trata de un lugar estratégico una vez que su emplazamiento se hace inexpugnable por sus cuatro flancos, tanto su acceso como salida, únicamente pueden realizarse por la cara suroeste. La extensión de los restos arqueológicos prehistóricos es amplia, circunscribiéndose a la zona menos

elevada de la meseta y recayendo hacia el sur. Los materiales arqueológicos prehistóricos se localizan preferentemente entre las cotas de 300 -260 m.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una amplia muestra que integra industria lítica en piedra tallada y pulimentada y cerámica. En una referencia previa se señala la presencia de un punzón metálico depositado en el Museo de Xàbia (Simón García, 1998: 124). Contiene restos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. indica que el yacimiento es un asentamiento al aire libre con materiales asimilados al “Campaniforme”, la “Edad del Cobre” y el “Neolítico”. De la entrevista que se le hiciera consta recogió el material visible en superficie, acción que debió ser intensa y repetida a la vista de la entidad de lo que a continuación se relaciona.

VALORACIÓN CULTURAL: de la larga secuencia ocupacional son testimonio los materiales medievales, ibéricos y prehistóricos. Una etapa representativa de la habitación sería propia del Neolítico Final- Calcolítico. Hay también materiales característicos de la Edad del Bronce (dientes de hoz). Hay que señalar que en el margen derecho del Barranc del Moro se ha localizado una importante concentración de industria lítica tallada, cuyas características morfotecnológicas, aún en estudio, corresponden al Paleolítico Medio. Por otro lado, el registro de huesos humanos podría testimoniar la existencia de algún enterramiento en un hábitat, antes también estimado de posible asignación campaniforme (Simón García, 1998: 124).



Figura 2.122. Vista del acceso por la ladera suroeste del cerro de Fontilles y lasca de sílex localizada en la zona alta.

58. COVA DEL MONTGÓ. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Xàbia

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: la Sierra del Montgó es un macizo aislado formado por calizas cretácicas. Su imponente orografía, que alcanza los 753 m/snm, junto a sus pronunciados escarpes y su localización en un entorno llano conformado por el valle de Gorgos, la bahía de Xàbia y el Mar Mediterráneo, lo convierten en un relieve muy destacado y de gran singularidad paisajística.

La Cova del Montgó se abre en la vertiente meridional de dicha sierra, a una altura de 429 m/snm, al pie del acantilado que recorre la vertiente sur de la misma. El acceso a la cavidad se realiza desde la carretera que une Xàbia con Denia (CV-736) desviándonos por la pista que parte en el punto kilométrico 2,2 y asciende hasta la Plana Justa, en la misma base de la sierra. Desde aquí tomamos un pequeño sendero de trazado muy irregular que nos conduce hasta la boca de la cueva, siendo este el único acceso viable a la misma.



Figura 2.123. Situación topográfica de la Cova del Montgó (Xàbia). Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (4-1) Montgó, escala 1:10.000.



Figura 2.124. Vista desde el interior de la Cova del Montgó. En primer término la bahía de Xàbia, al fondo la Serra de Benitaxell y el Mar Mediterráneo

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: la naturaleza de la Cova del Montgó se debe a fenómenos estructurales, tectónicos y litológicos. Está caracterizada por planos de estratificación y fracturas que, como líneas de debilidad, favorecen los procesos de meteorización cárstica. La base de la cueva se observan en el punto de contacto de dos litologías: las resistentes

calizas del Turonense que conforman bancos y las margas y margocalizas de Cenomaniense. (Boronat y Ferrer, 2007: 51).

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|-----------------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| COVA AMPLA DEL MONTGÓ | X: 772.223,0289 Y: 4.299.251,641 | 480 | 170°N |

DESCRIPCIÓN DE YACIMIENTO: cavidad de grandes proporciones en la boca de entrada, de forma de gran abrigo rocoso, y una parte hipogea de menor desarrollo. Ocupa una superficie total de 2.240,69 m². Se divide en boca de entrada, vestíbulo, galerías superiores, sala interior y galerías inferiores. La gran boca de entrada (76 m de ancho por 60 m de alto y 21 m de profundidad) o gran abrigo da paso a un amplio vestíbulo (36 m de ancho por 3 m de alto y 16 m de profundidad) que consigue un amplio espacio resguardado caracterizado por una potente sedimentación pulverulenta de color gris de la que procede la mayor parte de los materiales arqueológicos recogidos en diferentes museos. A la sala interior (30 m de profundidad, 11,5 m de amplitud y 3,9 m de altura) se accede a través de galerías que parten del vestíbulo. También con sedimentación arqueológica, las galerías inferiores tienen un desarrollo independiente, accediéndose a ellas por debajo de la boca de entrada (Boronat y Ferrer, 2007; 47-51)

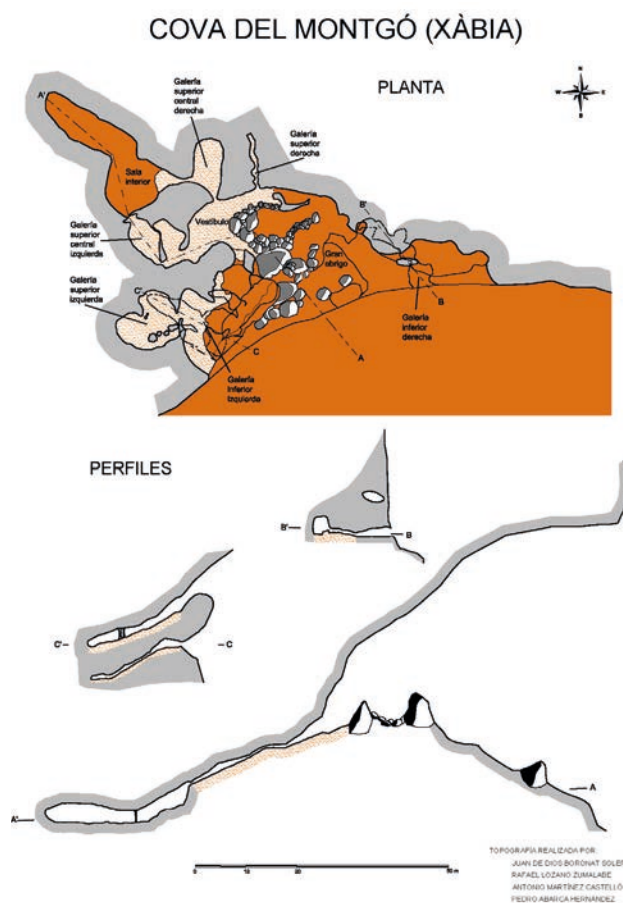


Fig. 2.125. Planta y sección de la Cova del Montgó (Boronat y Ferrer, 2007, Fig. 18)

MATERIALES: en el catálogo se recoge una exigua muestra que integra cerámica. Fondos de este yacimiento se conservan en el MARQ, el *Museu Arqueològic i Etnogràfic de Xàbia* y la Colección Museográfica de Gata de Gorgos (Soler Díaz, 1997 y 2007).

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: E. hace constar en sus anotaciones la larga secuencia ocupacional del yacimiento, indicando se trata de una cueva de habitación durante el “Paleolítico Superior”, “Epipaleolítico” y “Neolítico” y de enterramiento durante la “Edad del Cobre”, el “Campaniforme” y la “Edad del Bronce”. De la entrevista que se le hiciera consta que el material que se relaciona procede de una recogida en superficie.

VALORACIÓN CULTURAL: la excavación principal la desarrolló J. Belda Domínguez en 1936, localizando un contexto de habitación neolítica definido por una enorme variedad cerámica que hace ver su ocupación desde el Neolítico Antiguo al Neolítico Final y un nivel de inhumación múltiple evidenciado por huesos humanos y caracterizado en lo vascular por cerámicas lisas y campaniformes, todo lo que se acompaña de un amplio conjunto de elementos líticos, óseos y en menor medida metálicos. Los materiales del Paleolítico Superior se observaron en la actuaciones de final de la década de los setenta practicadas por J. Aparicio, mientras que en la excavación de 1964, que efectuara M. Tarradell en el ámbito diferenciado que caracteriza la Galería inferior derecha, se recogieron materiales característicos de la Edad del Bronce (Soler Díaz, 2007: 43).

59. COVETA DEL PENYÓ. Recuperación de datos y descripción del yacimiento de Xaló

ACCESO Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA: la Coveta del Penyó se localiza en la vertiente oriental de la sierra de El Penyó o de La Mica, al sur del municipio de Xaló, en el frente de una cresta rocosa que mira hacia el Barranc del Masserrof. El acceso a la cavidad es complicado debido al terreno abrupto y a la densa vegetación, no existiendo referencias visuales de la cavidad hasta localizarse a escasos metros de la misma. Se alcanza desde el punto kilométrico 1,5 de la CV-749, o Camí de Masserrof, dirección Bernia. En este punto parte una pista a mano izquierda que nos conduce a la falda oriental de El Penyó, desde donde deberemos ascender sin referencias atravesando una densa mata boscosa en busca de una cresta caliza que se dispone en sentido noroeste-sureste. Recorriendo la base de dicho cortado, hacia la mitad de su trayecto, vemos la cavidad a modo de grieta vertical que se abre a unos 6 m del suelo. En el entorno existen otras cavidades de reducidas dimensiones, a excepción de la Cova Negra que se ubica aguas arriba. La escasa información con la que contamos, lo abrupto del terreno y el gran número de cuevas semejantes a la descrita por E., obligan a ser precavidos en cuanto a la asignación de la que se describe como realmente la que en su día excavó el mismo.

GEOMORFOLOGÍA Y ENTORNO: la región montañosa al norte de Xaló se caracteriza por ser extremadamente abrupta, con multitud de sierras y angostos barrancos de largo recorrido. La red cárstica y las fallas que afectan a las calizas

han formado importantes cavidades, muchas de ellas con ocupación prehistórica. La zona ha estado sometida siglos atrás a un aprovechamiento agropecuario intenso. En la actualidad se conservan bosques aislados de pino que ocupan preferentemente las cotas inferiores, y denso matorral que se extiende especialmente en las vertientes septentrionales (Figura 2. 127).

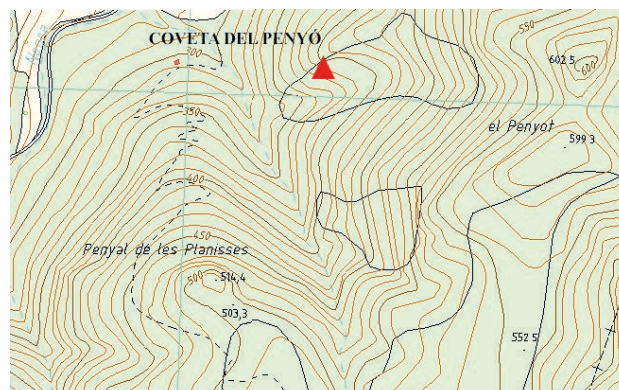


Figura 2. 126. Situación topográfica de la Coveta del Penyó (Xaló). Cartografía oficial de La Comunidad Valenciana, hoja 822 (2-3) Parcent, escala 1:10.000.



Figura 2.127. Vista desde el Alt del Ample (Xaló), vertiente nororiental de la sierra de El Penyó. La Coveta del Penyó se localiza en el asomo calcáreo en primer término. Al fondo la Vall de Les Murtes, circundada por la Serra del Ferrer y La Devesa.

| TOPÓNIMO | COORDENADA ETRS89 | ALTITUD m/snm | ORIENTACIÓN |
|------------------|-------------------------------------|---------------|-------------|
| COVETA DEL PENYÓ | X: 759.125,7513 Y: 4.289.828,281 | 380 | 180°N |

La sierra de El Penyó es un claro ejemplo de lo descrito. Se trata de una impresionante mole calcárea muy abrupta y de densa vegetación, con algunas zonas de arbolado especialmente en su vertiente nororiental. En la zona no existen caminos, tan solo algunas veredas de animales o antiguos senderos que atravesaban la sierra por el Alt del Ample y se dirigían hacia el Barranc del Cau, o bien en sentido sureste hacia les Cases de les Planisses.

Pese a lo abrupto del mencionado territorio se constata una densa ocupación desde época prehistórica, tal vez de-

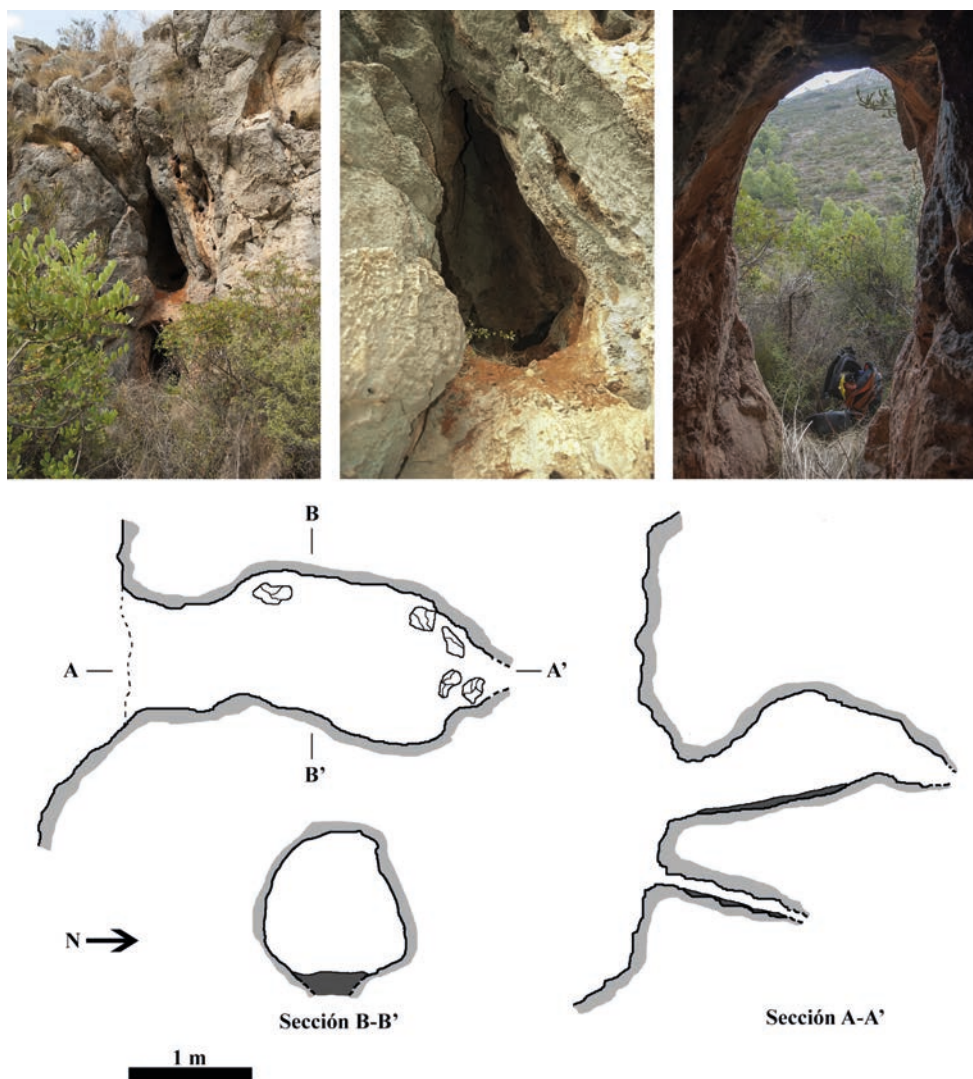


Figura 2.128. Planimetría e imágenes de la Coveta del Penyó (Xaló).

bido a que se localiza en el entorno de una importante zona de paso que comunica el valle de Xalò con la zona montañosa de las sierras del Ferrer y la Bernia, y desde estas con la zona de La Marina Baixa.

IDENTIFICACIÓN: en la campaña de recuperación de datos realizada por el Museo de Xàbia se toman las primeras referencias, fotografía de lejos (Fig. 1.7: 5) y se coordena en mapa a partir de la entrevista a E., quien erróneamente sitúa en un barranco inmediato denominado Barranc de Cau –en la documentación “Barranc del Cull”-. Prospeccionado dicho barranco y no localizada la cavidad, se referenció gracias a la fotografía referida que permitió su identificación en el inmediato Barranc de Masserof. En las visitas que en 2006 y 2014 impulsa el MARQ se implementa la documentación fotográfica, se realizan los croquis de la planta y sección, georreferencia y se describe al yacimiento y su entorno, observando se encuentra totalmente vacío.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: la cavidad es una pequeña fisura de origen tectónica formada en las calizas del Cretácico Albiense-Cenomaniense. Presenta dos pisos, el inferior es una pequeña grieta de reducidas dimensiones y

que no presenta sedimento arqueológico (figura planimetría). La parte superior sí es accesible, aunque se ha de preparar para llegar a su interior. Presenta una profundidad de 3,40 m, con una altura interior de 0,80 m en su primer metro, ascendiendo conforme nos adentramos hasta alcanzar una altura máxima de 1,50 m. El fondo de la cavidad termina en una angosta grieta impracticable.

Las paredes de la cavidad manifiestan concreciones carbonatadas originadas por la percolación hídrica. En una de estas coladas, exactamente la localizada a la derecha de la entrada y a 1 m de altura aproximadamente, se observan unas incisiones finas grabadas a modo de líneas verticales y horizontales que se entrecortan, de cronología incierta.

El interior conserva sedimento oscuro que en la actualidad está cubierto por una densa vegetación que impide observar las características de éste o la presencia de materiales arqueológicos en superficie. Así mismo no se ha podido documentar la cata realizada en su día por E., u otras actividades clandestinas que según nos informa fueron realizadas con anterioridad. No obstante, las características de la cavidad apuntan a que el relleno de sedimento debe tener escasa

potencia, ya que en algunas zonas aflora la base de la misma, y que con gran probabilidad se encuentra totalmente removido.

MATERIALES: en el catálogo se recoge una muestra que integra industria lítica en piedra tallada, elementos de adorno, útiles óseos, ídolos oculados y cerámica. Contiene huesos humanos y de fauna.

PROCEDENCIA DEL MATERIAL DEPOSITADO: en sus anotaciones E. la denomina "Coveta del Barranc del Cull", aunque dicho barranco se encuentra en la otra cara del Penyó. La considera una cavidad de enterramiento característica de la "Edad del Cobre", anotando la presencia de elementos de cronología medieval islámica. De la entrevista que se le hiciera consta que el material procede del excavado de una parte de la cavidad que antes de su visita todavía estaba intacta.

VALORACIÓN CULTURAL: la documentación de huesos humanos y de un material característico en el que destaca la serie de ídolos oculados avala se considere a la cavidad como de enterramiento del Neolítico Final-Calcolítico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO, C., RIERA, D. y RUSO, P.A. (1984) *Las Comarcas de Alicante*. Ed Marfil, 249 p, Alicante.
- APARICIO, J., SAN VALERO, J., MARTÍNEZ, J.V., MOROTE, G., MARTÍNEZ, J.M., LATORRE, F., CISNEROS, F., LÓPEZ, P., SANCHIS, J.R., MARTÍNEZ, J.S., MARTÍNEZ, F y ESTEVE, C. (1983) Departamento de Historia Antigua. Actividades arqueológicas de 1979 a 1982. *Varia II*. Departamento Historia Antigua de la Universidad de Valencia. Serie Arqueológica nº 9, Valencia: 201-495.
- ARAGONÉS, V., CORTELL, E. y FAUS, J. (1978) *Noticia sobre los orígenes humanos en la montaña de Alicante II. El Paleolítico de Beniaya. La Vall d'Alcalá. Equipo de Prospección Histórico-Arqueológica*. Ciclostilado Biblioteca Museo Prehistoria de Valencia, 3 p. Alcoy.
- BERMÚDEZ, E., REUS, M.P. y SOLIVERES, L. (1990) *Geografía de la provincia de Alicante*. Ed. Compás, 340 p, Alicante.
- BEÜT i BELENGUER, E. (1980) *Geografía elemental del Regne de València*. Ed. Marí Montañana, 112 p., Valencia.
- BORONAT SOLER, J.D. (1986) El poblamiento neolítico en la Marina Alta. *Primer Congrés d'Estudis de la Marina Alta. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert*, Alicante: 105 - 118.
- CACHO, C., FUMANAL, M.P., LÓPEZ, P., LÓPEZ, J.A., PÉREZ M., MARTÍNEZ, R., UZQUIANO, P., ARNANZ, A., SÁNCHEZ, A., SEVILLA, P., MORALES, A., ROSELLÓ, E., GARRALDA, M.D. y GARCÍA, M. (1995) El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del Tardiglacial al Holoceno inicial. *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº. 4: 11-101.
- CASABÓ BERNAD J. (1990) Avance al estudio de nuevos yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos en el noreste de Alicante. *III Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, Denia: 13-29.
- CASABÓ BERNAD, J. (2004) *Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. MARQ. Serie Mayor, 3, Alicante.
- CASABÓ, J., BORONAT, J.D., COSTA, P., ESQUEMBRE, M.A. y BOLUFER, J.D (2014) *Cova del Comte (Pedreguer- Alicante)*, nuevo yacimiento con arte parietal paleolítico en el litoral mediterráneo. En M^a Soledad Corchón y Mario Menéndez (eds.) *Cien años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014)*. Salamanca: 285-289.
- CEBRIÁN MIRALLES, R. (2008-2009) Una aproximació al poblament en la vall del riu Gorgos (La Marina Alta, Alacant) del Neolític a l'Edat del Bronze. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18 (2008-2009): 139-164.
- COSTA, P., BALLESTER, R. y GARCÍA, P. (2009) *Pedreguer, memòria d'un poble*. Ajuntament de Pedreguer, Pedreguer, Alicante.
- DOMÉNECH BELDA, C. (2003) *Dinares, dirhames y feluses. Circulación monetería islámica en el País Valenciano*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.
- FAUS TEROL, E. (1996). La industria lítica del "Barranquet de Beniaia" (La Vall d'Alcalà, Alicante): un yacimiento achelense en la región central del Mediterráneo español. *Alberri*, 9: 9-78.
- FERNÁNDEZ MÁRTÍNEZ, V.M. (1994) *Teoría y método de la arqueología*. Ed. Síntesis, 280 p., Madrid.
- HERNÁNDEZ, M.S. FERRER, P. y CATALÁ, E. (1988) *Arte rupestre en Alicante*. Alicante.
- LENDINEZ, A. y MUÑOZ, J.L. (1993) *Mapa Geológico de España. Benissa, hoja 822 (30-32)*. Instituto Geológico y Minero de España.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. (2004) La ocupación del territorio desde el Paleolítico Medio hasta la Edad del Bronce en el área oriental de las comarcas de l'Alcoià y el Comtat (Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV: 91-125.
- MOLINA, F.J. TARRIÑO, A.; GALVÁN, B. y HERNÁNDEZ, C. (2010): Áreas de aprovisionamiento de sílex en el Paleolítico Medio en torno al Abric del Pastor (Alcoi, Alicante). Estudio macroscópico de la producción lítica de la colección Brotons. *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº 19: 65-80.
- NAVARRO OLTRA, C. (1987) Un tesoro de dirhemes emirales en Pedreguer (Alicante). *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid enero de 1987, vol. III, 53-61.
- PÉREZ BURGOS, J.M. y GALIANA BOTELLA, M.F. (1992) Nova troballa d'art rupestre a la Marina Alta: l'Abric del Seguilli (Alcanalí, Alacant). *Actes del III Congrés d'estudis de la Marina Alta*. Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta e Institut Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 49-54.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 93, Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002) *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 17 - MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia-Diputación Provincial de Alicante, Madrid - Alicante. Dos volúmenes I: 416 páginas y II: 318 páginas.
- SOLER, J.A., GÓMEZ, O. y ROCA DE TOGORES, C. (2014) Excavaciones en la Cova del Randero de Pedreguer. Antecedentes y avance de resultados. En M. Olcina y J.A. Soler Eds.: *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino*. *Arqueología en Alicante en la primera década del s. XXI*. Revista MARQ. *Arqueología y Museos*, Extra 01, Alicante: 189-195.
- VERA TORRES, J. A. (2004): Geología de la Cordillera Bética. En Alfaro, Andreu, Estévez, Tent Manclús y Yébenes (eds.): *Geología de Alicante*, pp. 15-36, Universidad de Alicante.

CATÁLOGO DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”
DEPOSITADO EN EL MUSEU ARQUEOLÒGIC I ETNOGRÀFIC
SOLER BLASCO DE XÀBIA

JORGE A. SOLER DÍAZ
JOSEP CASABÓ I BERNAD
DANIEL BELMONTE MAS
GUILLERMO MOLINA BURGUERA
VIRGINIA BARCIELA GONZÁLEZ
CONSUELO ROCA DE TOGORES MUÑOZ
OLGA GÓMEZ PÉREZ
ÓSCAR MAGDALENO MONTES

*Para Enric Martínez García,
que nos recuperó este legado*

La clasificación de los materiales que integran el “Fondo Arqueológico La Marina 1995” se desarrolló en su mayor parte en el MARQ, a partir de 1998 una vez recibido el material del Museu Arqueològic i Etnogràfic Soler Blasco de Xàbia, agrupado por yacimientos, lavado y signado. Como se detalla en el primer capítulo de esta monografía se trata de un trabajo que obedece a un dilatado proceso que consigue su primera forma entre los años 2003 y 2006, con el dibujo de los principales elementos que acompañan las 39 figuras adjuntas y la exhaustiva relación de la totalidad de los elementos recepcionados. Por quedar tiempo inédito, y tras ser revisado por distintos especialistas, todo el conjunto se sometió a partir de 2013 a una segunda y provechosa revisión a los efectos de su publicación en esta monografía¹. En ese segundo impulso se matizó la clasificación y se incorporó el inventario y dibujo de una amplia selección de los elementos que se disponen del poblado de la Edad del Bronce del Alt de la Penya del Cingle, conjunto material que por su entidad no se trasladó al MARQ.

El número de orden y denominación de cada registro permite relacionar toda la información que sostiene el Fondo Arqueológico. Para una consulta completa del catálogo debe partirse del Catálogo de yacimientos (capítulo 2), donde se informa de la existencia de los restos materiales que aquí se detallan, así como de la presencia de restos humanos o de fauna, cuya relación en atención a su especificidad y complejidad se expone de manera independiente en los capítulos 4 y 6 de esta monografía.

De los 59 enclaves que se recogen en el Catálogo de yacimientos, 51 tienen registro de materiales² contemplándose en la tabla nº 1 el cómputo aproximado de elementos que recogiera el aficionado que conforma el fondo Marina 95. Su enorme cifra se incrementa si se añade el cómputo de huesos humanos, de restos de fauna y malacofauna. La ficha que sigue para la clasificación de los materiales integra los campos y responde a los criterios que a continuación se relacionan:

Encabezado: nº de identificación del yacimiento, conforme a la relación expuesta en el capítulo 2, denominación y término municipal.

Campos generales: Industria lítica (Piedra tallada y Piedra pulimentada), Elementos de adorno, Útiles óseos, Ídolos, Cerámica (a mano y a torno) y Metal, referenciándose también un apartado de Otros y de Malacofauna. En los casos en los que se requiere se separa el material de adscripción paleolítica-epipaleolítica del propio del Neolítico a la Edad del Bronce.

1 De la primera redacción de este inventario participaron los cuatro primeros firmantes, implicándose con los dos primeros los siguientes en la revisión que se practica a partir de 2013. Los dibujos en su aspecto final se deben a Daniel Belmonte, Juan A. López Padilla y Oscar Magdaleno.

2 De ocho no se relacionan elementos de cultura material en este catálogo: nº 5: Cova de la Penya del Gos Flac 1; nº 7: Cova de la Penya del Gos Flac 3; nº 10: Cova de la Penya del Gos Flac 6; nº 14: Pla de l'Avenc; nº 18: Abric del Banc de les Coves 2; nº 35: Cova del Barranc de la Parra 6; nº 38: Abric de l'Ocaive 1 y nº 49: Cova del Cocoví.

| REGISTROS | P.TA | P.PU | E.AD | U.OS | IDOL | CER.M | CER.T | MET | OTRS | MAL | TOTAL |
|---------------------------------------|------|------|-------|------|------|-------|-------|-----|------|-----|-------|
| Nº 1. Abric de la Coma | 3 | | | 1 | | 1 | 1 | | | | 6 |
| Nº 2. Beniarbeig 1 | 4 | | | | | | | | | | 4 |
| Nº 3. Cova Rafalet | | | 28 | | | | | | | 4 | 32 |
| Nº 4. Penyetes Roges | 3 | | | | | | | | | | 3 |
| Nº 6. Cova Peña del Gos Flac 2 | 17 | | 357 | 26 | | 19 | | | | 4 | 423 |
| Nº 8. Cova Peña Gos Flac 4 | 46 | | 650 | 59 | | 2 | | 1 | | 9 | 767 |
| Nº 9. Cova Peña Gos Flac 5 | | | 37 | | | | | | | | 37 |
| Nº 11. Tossal de la Cendra | | 1 | | | | | | | | | 1 |
| Nº 12. Cova del Campillo | 198 | | | | | | | | | | 198 |
| Nº 13. Cova del Cantil | 1 | 1 | 45 | | | | | | | | 47 |
| Nº 15. Abric de Segària 2 | 14 | | | | | 1 | | | | | 15 |
| Nº 16. Abric de la Peña Rota | 200 | | | 2 | | | | | | | 202 |
| Nº 17. Abric del Banc de les Coves 1 | 997 | 1 | 1132 | 2 | | 45 | | 2 | | 421 | 2600 |
| Nº 19. Abric del Banc de les Coves 3 | 75 | | 4 | 2 | | | | | | | 81 |
| Nº 20. Abric del Banc de les Coves 4 | | | 10 | | | | | | | | 10 |
| Nº 21. Abric del Banc de les Coves 5 | 7 | | | | | 4 | | | | | 11 |
| Nº 22. Tossal del Port | 8 | | | | | | | | | | 8 |
| Nº 23. Cova del Barranc de les Fonts | 3 | 1 | 14 | | | 2 | | | | | 20 |
| Nº 24. Coveta del Campell | 19 | | 25 | 5 | | 42 | | | | | 91 |
| Nº 25. Coveta de Mirabarques | 1 | | 235 | 2 | | | | 2 | | | 240 |
| Nº 26. Cova del Randero | 176 | | | 2 | | 3 | 2 | | | | 183 |
| Nº 27. Cova del Barranc del Càfer 1 | | | 26 | | | | | | | | 26 |
| Nº 28. Cova del Barranc del Càfer 2 | 138 | | 15814 | 31 | 10 | 47 | | 6 | 2 | 9 | 16057 |
| Nº 29. Cova del Barranc del Càfer 3 | | | 45 | | | | | | | | 45 |
| Nº 30. Cova del Barranc de la Parra 1 | 11 | | | | 2 | 2 | | | | | 15 |
| Nº 31. Cova del Barranc de la Parra 2 | 2 | | | | | | | | | | 2 |
| Nº 32. Cova del Barranc de la Parra 3 | 9 | | 18 | 3 | | | | | | | 30 |
| Nº 33. Cova del Barranc de la Parra 4 | | | 318 | | | 1 | | | | | 319 |
| Nº 34. Cova del Barranc de la Parra 5 | 4 | | 1267 | 21 | 2 | | | | | 6 | 1300 |
| Nº 36. Cova del Barranc de la Parra 7 | 15 | 1 | 3 | 1 | | 5 | | | | | 25 |
| Nº 37. Cova del Barranc de la Parra 8 | 61 | | 312 | 123 | 1 | 6 | 6 | | 1 | 3 | 513 |
| Nº 39. Cova de l'Ocaive 2 | 40 | 4 | 2055 | 4 | 1 | 2 | | | 1 | 47 | 2154 |
| Nº 40. Cova de l'Ocaive 3 | | | 7488 | | | 1 | | 1 | | | 7490 |
| Nº 41. Cova de l'Ocaive 4 | | | | | | 3 | | | | | 3 |
| Nº 42. Abric de la Peña del Cingle 1 | 27 | | | 1 | | | 10 | | | | 38 |
| Nº 43. Cova de la Peña del Cingle 2 | 1 | | | | | 9 | | | 1 | | 11 |
| Nº 44. Alt de la Peña del Cingle | 10 | 1 | 9 | 6 | | 94 | | 3 | | | 123 |
| Nº 45. Barranc de Rupaix | 381 | | | | | | | | | | 381 |
| Nº 46. Cova del Monte de Pego | | | 7 | | | 1 | | 1 | | | 9 |
| Nº 47. Cova de Villa Argentina 1 | 7 | | 1 | | | | | | | | 8 |
| Nº 50. Tossal del Banyó | 9 | | | | | | | | | | 9 |
| Nº 51. Coveta de la Garganta | 1 | | 6 | 1 | | | | 2 | | 2 | 12 |
| Nº 52. Cova dels Gerrots | | | | | | 1 | 1 | | | | 2 |
| Nº 53. El Molinet | 10 | | | | | 2 | 8 | | 1 | | 21 |
| Nº 54. Benimaurell | 11 | | 1 | | | | | | | | 12 |
| Nº 55. Pou de Vinyals | 9 | | | | | | | | | | 9 |
| Nº 56. Campell 1 | 9 | | | | | | 1 | | | | 10 |
| Nº 57. Fontilles | 743 | 7 | 5 | | | 4 | 3 | | 1 | 27 | 790 |
| Nº 58. Cova del Montgó | | | | | | 1 | | | | | 1 |
| Nº 59. Coveta del Penyó | 4 | 1 | 9 | 10 | 8 | 22 | 1 | | | | 55 |
| TOTAL | 3274 | 18 | 29921 | 302 | 24 | 320 | 33 | 18 | 7 | 532 | 34449 |

Piedra tallada (P.TA); piedra pulimentada (P.PU); elementos de adorno (E. AD); útiles óseos (U.OS); ídolos (IDOL); cerámica a mano (CER.M); cerámica a torno (CER.T); metal (MET); otros (OTRS); malacofauna (MAL). Tabla 1. Cómputo de materiales por campos generales.

Tratándose de un registro en el que predominan los contextos funerarios, resulta idóneo seguir los criterios de clasificación expuestos en el corpus de *Cuevas de Inhumación Múltiple* (Soler Díaz, 2002: I: 41-61), adaptándolos a una realidad más amplia, teniendo en cuenta la amplitud cronológica del registro y el carácter pluridisciplinar de esta aportación.

Tipo general y tipo específico. Se enumeran los objetos debajo de cada denominación, especificando rasgos morfológicos y medidas en mm. Se dispone de un sistema de siglas/abreviaturas específicas para la descripción del retoque en el utillaje lítico tallado³, puntas de flecha⁴ y cerámica⁵. Los objetos u agrupaciones se enumeran por guiones, detallando la signatura entre paréntesis en los que la disponen.

3 Con modificaciones, se siguen los criterios de la tipología analítica (Laplace, 1972; Fullola Pericot, 1976). En el modo se consideran las categorías simple (s), abrupto (A), simple con tendencia a abrupto (s/A), simple con tendencia a plano (s/Pl), plano (Pl), buril (B) y astillado (E). Con respecto a la amplitud se considera el carácter muy profundo (mp), profundo (p), marginal (m) y muy marginal (mm); en la dirección se observa su sentido directo (d), inverso (i), bifacial (b), alterno (a) y normal (n), que se aplica únicamente en el caso de los buriles; y en la delimitación se distingue el continuo (c) y el denticulado (dent). La muesca se indica (e). Ejemplo de lectura: s.p.d.c.: simple, profundo, directo y continuo. En el caso de los buriles y las piezas astilladas no se disponen puntos entre las siglas. Ejemplo de lectura Bnp: buril normal plano.

4 Se recuerdan aquí las nociones básicas para facilitar la lectura. Un lado del cuerpo (L) o del pedúnculo (P) puede ser recto (r), convexo (x) o cóncavo (c) con respecto al eje central. El retoque plano que las caracteriza puede ser marginal unifacial o bifacial (R1), invasor o cubriente en una cara y marginal o sin retoque en la otra (R2), invasor bifacial (R3), plano cubriente bifacial (R4) y cubriente en una cara e invasor en la otra (R5). La matriz puede ser laminar (L), especificándose cuando es simple (Ls) o no determinada (?) -las otras posibilidades se resuelven con el término entero, por ejemplo: tabular. La sección es biconvexa (S1), plano convexa (S2), trapezoidal (tra) o triangular (tri). También se indica el carácter simétrico (S) o asimétrico (A) de la pieza en su conjunto. Ejemplos de lectura referidos al registro nº 6 - Cova de la Penya del Gos Flac 2: La pieza descrita en el texto (GFII-69): Lrr Prr, R3, Ls, S2, A. se lee: punta de flecha de lados del cuerpo y del pedúnculo rectos, retoque plano invasor bifacial, elaborada sobre lámina simple, de sección plano convexa, asimétrica; (GFII-70): Lxx Prr, R5, L, S1, S. se lee: punta de flecha de lados del cuerpo convexos y del pedúnculo rectos, retoque plano cubriente en una cara y plano invasor en la otra, elaborada sobre lámina, de sección plano convexa, simétrica (GFII 71): Lxr Prr, R4, ?, S1, S se lee: punta de flecha con un lado del cuerpo convexo y otro recto y con los lados del pedúnculo rectos, retoque plano cubriente bifacial, matriz no determinada, sección biconvexa, simétrica.

5 Recurre a siglas para indicar la Clase - forma simple (A) o compuesta (B)-; el grupo -I: esférico, II: elipsoidal horizontal, III: elipsoidal vertical. IV: cilíndrico- y el tipo distinguido para el grupo esférico -I: esférico, 2: semiesférico, 3: en casquete- y para los dos grupos de semielipsoides -1: elipsoide, 2: semielipsoide y 3: en casquete elipsoide. El cuarto dígito de la descripción es el del subtipo, diferente para los vasos de la Clase A -1: sencillo; 2: con cuello-, con respecto a los vasos de la Clase B -forma del cuerpo superior: 1: cilíndrico, 2: hiperbólico, 3. troncocónico y 4. troncocónico invertido-. El quinto dígito es el indicador de la variante en función de morfología de la base -convexa (1), plana (2) o sin determinar (?)- y el sexto el de la subvariante en función de la disposición del borde -a: no diferenciado, b: recto diferenciado, c: entrante diferenciado y d. exvasado diferenciado. El vaso GFII 17 se lee Vaso de forma simple (A), del grupo esférico (I), tipo semiesférico (2), sencillo (1), con la base no determinada (?) y el borde no diferenciado (a).

Todas las medidas se expresan en mm.⁶

1. ABRIC DE LA COMA. ALCANALÍ

Piedra tallada:

Láminas o cuchillos:

Láminas sin retoque:

- (C-1): fragmento mesial de lámina de sección triangular - trapezoidal. Sílex gris. Mide: 23 x 23 x 6 mm. Fig. 3.1: 1.
- (C-2): fragmento mesial de lámina de sección triangular. Sílex gris quemado craquelado. Mide: 27,5 x 22,5 x 4 mm.
- (C-3): fragmento mesial de lámina de sección triangular. Sílex gris quemado y craquelado. Mide: 25 x 12 x 2,5 mm. Fig. 3.1: 2.

Útiles óseos

Indeterminados:

- (C-4): esquirla trabajada de útil óseo. Mide: 13 x 4 x 2 mm. Fig. 3.1: 3.

Cerámica

Cerámica lisa:

Fragmentos indeterminados:

- fragmento informe de cerámica a mano.

Cerámica a torno:

Fragmentos indeterminados:

- fragmento informe de cerámica a torno.

2. BENIARBEIG I. BENIARBEIG

Industria lítica:

Piedra tallada:

Perforadores:

- (B1-4): perforador sobre lasca. Retoque: A.p.d.c. en el lateral izquierdo y A.p.d.c. distal. Mide 20 x 20 x 10 mm.

Buriles:

- (B1-3): buril lateral sobre lasca fracturada. Bnp proximal medial. Mide 18 x 16 x 12 mm.
- Además se determinan, los siguientes elementos no retocados:
- (B1-1-2): dos lascas sin retoque.

3. COVA RAFALET. BENIARBEIG

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (s/s): veinticinco gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.
- (s/s): gasterópodo de la especie *Tricolia pullus* con una perforación en el dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor): 5 x 3 x 3 mm.
- (s/s): gasterópodo de la especie *Conus mediterraneus*, fragmentado, con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Mide (altura, anchura y espesor): 6 x 4 x 3 mm.
- (CR-12): escafópodo del género *Antalis*. Mide (altura y anchura): 9 x 3 mm.

Malacofauna:

- (s/s): dos gasterópodos de la especie *Tricolia pullus*. Miden (altura, anchura y espesor): 5 x 3 x 3 mm.
- (CR-10 y 11): dos valvas de la especie *Cerastoderma glaucum*, una de ellas fragmentada. Miden (altura y longitud): 26 x 29 mm; 22 x 20 mm.

6 Longitud, anchura y espesor (00 x 00 x 00). También se usan abreviaturas h: altura, a: anchura, e: espesor. En piedra tallada, para los geométricos: C: cuerda B: base mayor, b: base menor. Para la cerámica hc: altura conservada, D: diámetro, Db: diámetro boca; Dc: diámetro carena

4. PENYETES ROGES. BENIARBEIG Y SANET I NEGRALS

Industria lítica:

Piedra tallada:

Se relaciona el siguiente material no retocado:

- (PV-1): un núcleo piramidal. Sílex de color beige. Mide 24 x 20 x 12 mm.
- (PV-2 y 3): dos fragmentos informes de sílex.

6. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 2. BENIARBEIG

Industria lítica:

Piedra tallada:

Bipuntas de dorso:

- (GFII-72): bipunta de dorso sobre laminita de sección trapezoidal. Presenta retoque A.p.d.c. en ambos laterales. Sección trapezoidal. Sílex gris. Mide: 26 x 4 x 3 mm. Fig. 3.1: 4.

Láminas o cuchillos:

Sin retoque:

- (GFII-55): fragmento mesial de lámina simple. Sección trapezoidal. Presenta microescotaduras en ambos laterales. Tiene lustre de cereales. Sílex gris. Mide: 21 x 22 x 7 mm. Fig. 3.1: 5.

Puntas de flecha.

Romboidales saliciformes (V.2.a):

- (GFII-69): Lrr Prr, R3, Ls, S2, A. Fracturada en la punta. Sílex melado. Mide: 40,5 x 14 x 5 mm. Fig. 3.1: 6.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas obtusas

(VI.B.1.c):

- (GFII-70): Lxx Prr, R5, L, S1, S. Sílex melado. Mide: 29 x 13 x 4 mm. Fig. 3.1: 7.
- (GFII-71): Lxr Prr, R4, ?, S1, S. Sílex blanco decalcificado. Mide: 44 x 24 x 4 mm. Fig. 3.1: 8.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

- (GFII-56): núcleo irregular. Mide 15 x 14 x 12 mm.
- (GFII-57,58, 59 y 66): cuatro lascas. Miden (mm) entre 11 y 32 de longitud, 8-27 de anchura y 5-19 de espesor.
- (GFII 60, 61, 62, 63 y 64): cinco laminitas de talla. Miden (mm) entre 15 y 28 de longitud, 10-13 de anchura y 2-3 de espesor.
- (GFII-65): laminita de cresta. Mide 28 x 13 x 5 mm.
- (GFII-67): esquirla. Mide 8 x 15 x 3 mm.

Elementos de adorno :

Colgantes de concha entera:

- (GFII-120): gasterópodo de la especie *Trivia europaea*, fragmentado, con doble perforación dorsal por abrasión.
- (GFII-121): gasterópodo del género *Nassarius* con perforación dorsal. Mide (altura y anchura): 17 x 11 mm.
- (GFII-122-125): cuatro gasterópodos de la especie *Cyclope neritea* con perforación dorsal por percusión. Mide (altura y anchura): 6 x 11 mm; 4 x 9 mm.
- (GFII-126): gasterópodo de la especie *Columbella rustica* con una perforación ventral y otra dorsal. Mide (altura y anchura): 9 x 8 mm.
- (GFII-440-459): veinte gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.
- (GFII-460): tres gasterópodos de la especie *Littorina obtusata* con una perforación en el dorso por percusión, una de ellas fragmentada. Miden (altura y anchura): 12 x 14 mm.
- (GFII-466): gasterópodo de la especie *Theodoxus fluviatilis* con una perforación en el dorso Mide (altura y anchura): 4 x 7 mm.
- (GFII-439): escafópodo del género *Antalis*. Mide (altura y anchura): 12 x 4 mm.

Colgantes trabajados:

Rectos:

- (GFII-129): colgante recto en hueso con decoración acanalada, fracturado en el extremo opuesto a la perforación. Sección rectangular en la cabeza y circular en el cuerpo. Perforación bicónica. Alteración térmica. Mide: 20 x 5 x 3,5 mm. Fig. 3.1: 9.

Elípticos:

- (328): colgante elíptico en roca blanca. Sección oval. Perforación bicónica. Mide: 19 x 10 x 7 mm. Fig. 3.1: 10.
- (438): colgante elíptico en concha. Sección cóncavo convexa. Perforación bicónica. Mide: 20 x 9 x 4 mm. Fig. 3.1: 11.

Triangulares:

- (GFII-128): colgante triangular en hueso. Sección biconvexa, alterada por una fractura en una de las caras. Perforación bicónica. Termoalterado. Mide: 12 x 7 x 2 mm. Fig. 3.1: 12.

Cuentas trabajadas:

Discoidales y cilíndricas:

- (99-118, 131-327 s/s): 203 cuentas cuenta de morfología discoidal/cilíndrica. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica y bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca blanca. Miden: 4 - 7 mm de diámetro y 1 - 3,5 mm de espesor. Fig. 3.1: 13.
- (329-437): 118 cuentas cuenta de morfología discoidal/cilíndrica. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica y bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca gris. Mide: 2,5 - 7 mm de diámetro y 1 - 4 mm de espesor. Fig. 3.1: 13.

Útiles óseos:

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada (varillas planas):

- (GFII-73): fragmento mesial útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 34 x 9 x 1,5 mm. Fig. 3.1: 14.
- (GFII-74): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Mide: 27 x 9 x 1,5 mm. Fig. 3.1: 15.
- (GFII-75): fragmento mesial útil de sección plano convexa. Mide: 19 x 11 x 2 mm. Fig. 3.1: 16.
- (GFII-76): fragmento mesial útil de sección plano convexa. Mide: 21 x 8 x 2 mm. Fig. 3.1: 17.
- (GFII-77): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Mide: 18 x 7 x 2 mm. Fig. 3.1: 18.
- (GFII-78): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Quemado. Mide: 16 x 8 x 2 mm. Fig. 3.1: 19.
- (GFII-79): fragmento mesial útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 16 x 7 x 1 mm. Fig. 3.1: 20.
- (GFII-80): fragmento mesial útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 14 x 8 x 1,5 mm. Fig. 3.1: 21.
- (GFII-81): fragmento mesial útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 9 x 11 x 1 mm. Fig. 3.1: 22.
- (GFII-82): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Quemado. Mide: 8 x 6 x 1,5 mm. Fig. 3.1: 23.
- (GFII-83): fragmento mesial útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 14 x 9 x 2 mm. Fig. 3.1: 24.
- (GFII-84): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Quemado. Mide: 16 x 10 x 1,5 mm. Fig. 3.1: 25.
- (GFII-85): fragmento mesial útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 11 x 8 x 1 mm. Fig. 3.1: 26.
- (GFII-86): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Mide: 10 x 5 x 1 mm. Fig. 3.1: 27.
- (GFII-87): fragmento distal útil de sección biconvexa. Mide: 23 x 5 x 1 mm. Fig. 3.1: 28.
- (GFII-88): fragmento mesial útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 10 x 7 x 1,5 mm. Fig. 3.1: 29.
- (GFII-89): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Quemado. Mide: 11 x 10 x 2 mm. Fig. 3.1: 30.
- (GFII-90): fragmento mesial útil de sección plano convexa.

Quemado. Mide: 7 x 4 x 2 mm. Fig. 3.1: 31.

- (GFII-91): fragmento mesial útil de sección plano convexa. Mide: 14 x 5 x 1 mm. Fig. 3.1: 32.

- (GFII-92): fragmento mesial útil de sección plano convexa. Quemado. Mide: 9 x 6 x 1 mm. Fig. 3.1: 33.

- (GFII-93): fragmento mesial útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 11 x 10 x 2 mm. Fig. 3.1: 34.

- (GFII-94): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Quemado. Mide: 12 x 7 x 1 mm. Fig. 3.1: 35.

- (GFII-95): fragmento mesial útil de sección plano convexa. Mide: 13 x 6 x 1 mm. Fig. 3.1: 36.

- (GFII-96): fragmento mesial útil de sección plano convexa. Quemado. Mide: 10 x 6,5 x 1,5 mm. Fig. 3.1: 37.

- (GFII-97): fragmento mesial útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 15 x 4 x 1 mm. Fig. 3.1: 38.

- (GFII-98): fragmento mesial útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 10 x 5 x 1 mm. Fig. 3.1: 39.

Cerámica

Cerámica lisa

Formas simples

Vasos semiesféricos (A.I.2):

- (GFII-17): fragmento de borde de un vaso sencillo con la base no determinada y el borde no diferenciado (A.I.2.1.?a.). Labio redondeado. Pasta compacta con abundante desgrasante mediano y grande, visible en ambas superficies. Paredes marrones oscuras, tratadas con un alisado grosero. Cocción reductora. Mide: Db: 210 mm, hc: 47 mm, e: 11 mm. Fig. 3.1: 40.

- (GFII-15): fragmento de borde de un vaso sencillo con la base no determinada y el borde no diferenciado (A.I.2.1.?a.). Labio biselado redondeado, el cuál presenta un pequeño golpe en su parte interna. Pasta compacta con escaso desgrasante pequeño. Superficie exterior alisada, de tonalidad marrón grisácea clara, e interior erosionada, marrón amarillenta clara. Cocción reductora. Mide: Db: 130 mm, hc: 50 mm, e: 7 mm. Fig. 3.1: 41.

Fragmentos de borde:

- (GFII-13): fragmento de borde exvasado diferenciado. Labio redondeado. Pasta compacta con abundante desgrasante mediano visible en ambas superficies. Paredes marrones, la externa erosionada y la interna espatulada. Cocción oxidante. Mide: 10 mm de e. Fig. 3.1: 42.

- (GFII-14): fragmento de borde curvo exvasado. Labio roto. Pasta compacta con abundante desgrasante de color negro intenso, mediano, visible en ambas superficies. Paredes anaranjadas, externa alisada e interna erosionada. Cocción oxidante. Mide: 11 mm de e. Fig. 3.1: 43.

- (GFII-16): fragmento de borde recto exvasado. Labio redondeado con pequeño golpe en su cara interna. Pasta compacta con desgrasante mediano visible en ambas superficies. Pared externa anaranjada clara, erosionada y la externa violeta grisácea, alisada. Cocción reductora. Mide: 6 mm de e. Fig. 3.1: 44.

Fragmentos de cuerpo:

- (GFII-1-12): doce fragmentos indeterminados de cerámica a mano.

Cerámica decorada inciso-impresa:

Fragmentos de borde:

- (GFII-22): fragmento de borde recto. Labio plano. Pasta compacta con abundante desgrasante grande, visible en ambas superficies. Pared externa alisada y la interna, erosionada, de color marrón oscuro. Cocción oxidante. Presenta una decoración de dos trazos incisos convergentes (¿triángulo?) entre los que se disponen pequeños trazos realizados mediante impresión, a modo de relieve. Mide: 6 mm de e. Fig. 3.1: 45.

Cerámica decorada impresa:

Fragmentos de cuerpo:

- (GFII-18): fragmento de pared. Pasta compacta con escaso desgrasante pequeño visible. Superficies alisadas, la externa de tonalidad amarillenta, con huellas de arrastre, y la interna gris cenicienta. Cocción oxidante. Presenta una decoración de puntos pseudocirculares impresos. Mide: 6 mm de e. Fig. 3.1: 46.

Malacofauna:

- (GFII-119): fragmento de valva de la especie *Glycymeris sp.*

- (s/s): dos fragmentos de gasterópodo indeterminado.

- (s/s): gasterópodo de la familia *Naticidae* fragmentado.

8. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 4. BENIARBEIG

Industria lítica:

Piedra tallada:

Perforadores:

- (GFIV-21): perforador sobre lasca. Sección trapezoidal. Talón y bulbo suprimidos. Retoque A.p.d.c. en el lateral izquierdo. Con un retoque similar se consigue una escotadura distal. Sílex melado. Mide: 19 x 18 x 3 mm. Fig. 3.2: 1.

Laminitas de dorso:

- (GFIV-22): fragmento mesial de laminita de dorso. Sección trapezoidal. Retoque A.p.d.c. en un lado. Sílex melado. Mide: 14 x 5 x 2,5 mm. Fig. 3.2: 2.

- (GFIV-23): fragmento proximal de laminita de dorso. Sección triangular. Talón liso. Bulbo difuso. Retoque A.p.d.c. en un lado. Sílex blanco. Mide: 12 x 8 x 2 mm. Fig. 3.2: 3.

- (GFIV-28): fragmento proximal de laminita de dorso. Sección triangular. Retoque A.p.d.c. en ambos laterales. Sílex negro. Mide: 15 x 4 x 1,5 mm. Fig. 3.2: 4.

- (GFIV-29): laminita de dorso. Sección triangular- trapezoidal. Talón puntiforme. Bulbo difuso. Retoque A.p.d.c. en un lado. Sílex melado. Mide: 18 x 6 x 2 mm. Fig. 3.2: 5.

- (GFIV-30): laminita de dorso. Sección trapezoidal. Talón puntiforme. Bulbo difuso. Retoque A.p.d.c. en un lado. Sílex blanco. Mide: 17 x 5 x 2 mm. Fig. 3.2: 6.

Bipuntas de dorso:

- (GFIV-27): bipunta de dorso. Sección trapezoidal. Retoque A.p.b.c. en un lado y A.p.d.c. en el otro. Sílex melado. Mide: 37 x 5 x 3,5 mm. Fig. 3.2: 7.

Láminas o cuchillos:

Láminas sin retoque:

- (GFIV- 5): fragmento mesial de lámina simple. Sección trapezoidal. Sílex gris. Mide: 31 x 12 x 2 mm.

- (GFIV-7): fragmento mesial de laminita simple. Sección triangular. Sílex gris. Mide: 13 x 9 x 2 mm.

Láminas con retoque:

- (GFIV-18): fragmento proximal de lámina simple. Sección triangular. Talón diedro. Bulbo marcado. retoque s.m.d.c. en el lateral izquierdo y s/Pl.p.d.c. en el lateral derecho. Fractura distal limpia. Sílex gris vetado en rojo. Mide: 45 x 24 x 7,5 mm. Fig. 3.2: 8.

- (GFIV-19): fragmento proximal de lámina de semidescortezado. Sección triangular. Talón facetado. Bulbo difuso. Retoque Pl.p.d.c. en ambos laterales. Fractura distal limpia. Afectada en el anverso por un levantamiento térmico. Sílex gris negro. Mide: 34 x 20 x 4,5 mm. Fig. 3.2: 9.

Puntas de flecha:

Romboidales saliciformes (V.2.a):

- (GFIV-32): Lrr Prr, R4 (dent), ?, S1, A. Fractura lateral. Sílex gris. Mide: 19 x 12 x 4 mm. Fig. 3.2: 10.

- (GFIV-33): Lrr Pcc, R5 (dent), L, S2, S. Sílex gris. Mide: 25 x 18 x 5 mm. Fig. 3.2: 11.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas rectas (VI.B.1.a):

- (GFIV-38): Lrr PBr, R4 (dent), ?, S1, A. Sílex melado. Mide: 36 x 22,5 x 6 mm. Fig. 3.2: 12.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas (VI.B.1.b):

- (GFIV-31): Lxx Pxx, R4 (dent), ?, S2, S. Una aleta fracturada. Sílex gris. Mide: 21 x 15 x 3 mm. Fig. 3.2: 13.

- (GFIV-37): Lxx Prr, R4 (dent), ?, S1, S. Sílex marrón rojizo. Mide: 28 x 18 x 4,5 mm. Fig. 2.2: 14.

- (GFIV-39): L? P?, R4 (dent), ?, S1, A. Sílex blanco. Fracturada en la punta y en el pedúnculo. Mide: (16) x 18 x 2 mm. Fig. 3.2: 15.

- (GFIV-41): Lxr Pxr, R4, ?, S1, A. Sílex blanco. Mide: 25 x 17 x 3,5 mm. Fig. 3.2: 16.

- (GFIV-43) Lxr Pxx, R4 (dent), ?, S1, S. Sílex rojizo. Mide: 26 x 18 x 4,5 mm. Fig. 3.2: 17.

- (GFIV-44): Lcr Pxx, R5, ?, S1, A. Córtex en una cara. Sílex gris. Mide: 21 x 19 x 5 mm. Fig. 3.2: 18.

- (GFIV-45): Lxx Prr, R4 (dent), ?, S1, S. Presenta dos apéndices simétricos entre el extremo de las aletas y el pedúnculo. Sílex melado. Mide: 25 x 19 x 3 mm. Fig. 3.2: 19.

- (GFIV-46): Lrr Pxr, R4, ?, S1, A. Sílex melado. Mide: 26 x 19 x 4 mm. Fig. 3.2: 20.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas obtusas (VI.B.1.c):

- (GFIV-40): Lrr Prr, R4, ?, S1, A. Sílex gris. Mide: 24 x 17 x 4 mm. Fig. 3.2: 21.

- (GFIV-47): Lxx Prr, R4, ?, S1, S. Sílex blanco. Mide: 32 x 18 x 4 mm. Fig. 3.2: 22.

De pedúnculo y lados convergentes con una aleta obtusa (VI.B.2.c):

- (GFIV-34): Lxx Pxx, R5, L, S2, A. Sílex blanco veteado de rojo. Mide: 29,5 x 14 x 4,5 mm. Fig. 3.2: 23.

Cruciformes con aletas obtusas (VI.C.1.c):

- (GFIV-36): Lxx Prr, R3, N, S1, A. Sílex blanco decalcificado. Mide: 39 x 18,5 x 5 mm. Fig. 3.2: 24.

- (GFIV-42): Lxx Prr, R3, Ls, S2, S. Sílex blanco. Mide: 44 x 13 x 4 mm. Fig. 3.2: 25.

Cruciformes con una aleta obtusa (VI.C.2.c):

- (GFIV-35): Lxx Prr, R4, OO?, S1, A. Sílex blanco. Mide: 35 x 13 x 4,5 mm. Fig. 3.2: 26.

Geométricos

Trapezoidales:

- (GFIV-24): trapecio rectángulo de truncadura mayor larga oblicua a la izquierda. Sección trapezoidal. Retoque A.p.d.c. en ambos lados. Sílex blanco. Mide (mm): B: 22, b: 7, a: 7 y e: 3. Fig. 3.2: 27.

- (GFIV-25): trapecio con un lado cóncavo. Sección trapezoidal. Retoque A.p.d.c. en ambos lados. Truncadura menor cóncava. Ambos filos con microscotaduras. Sílex melado. Mide (mm): B: 21, b: 6, L: 24 a: 14 y e: 2. Fig. 3.2: 28.

Truncaduras de forma geométrica:

C.2.2. Trapezoidales:

- (GFIV-26): truncadura de forma trapezoidal. Sección trapezoidal. Retoque A.p.d.c., oblicuo a la izquierda. Sílex melado. Mide: 29 x 12 x 3 mm. Fig. 3.2: 29.

Dientes de Hoz

- (GFIV-20): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex melado blanco. Mide: 22 x 12 x 5 mm. Fig. 3.2: 30.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados:**

- (GFIV-8): lasca simple. Sílex Mide: 25 x 12 x 2 mm.

- (GFIV-2, 4, 9, 16 17): cinco lascas simples. Sílex.

- (GFIV-6, 10, 11, 12, 13 y 15): seis laminas de talla. Sílex.

- (GFIV-3): Núcleo irregular. Sílex. Mide 21 x 25 x 17 mm.

- (GFIV-14): esquirla. Sílex.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (GFIV-264): valva de gasterópodo de la especie *Conus mediterraneus* con perforación en el ápice. Mide (altura, anchura y espesor): 6 x 4 x 3 mm.

- (GFIV-339-439): 101 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 5 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

- (GFIV-340-443): cuatro gasterópodos de la familia *Naticidae* con una perforación en el dorso por percusión.

- (GFIV-444 y 1053): cuatro gasterópodos de la especie *Cycloperneritea* con perforación en el dorso por percusión. Miden (altura y anchura): 6 x 11 mm; 5 x 9 mm.

- (GFIV-265-266 y 1054-1055): cuatro gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación en el dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor): 6 x 4 x 3 mm y 5 x 3 x 3 mm.

- (s/s): cinco fragmentos de gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con perforación en el ápice y dorso.

Colgantes trabajados:

Rectos:

- (GFIV-102): fragmento mesial de colgante recto óseo con decoración acanalada. Muy deteriorado. Sección oval. Mide: 24 x 5 x 2,5 mm. Fig. 3.2: 31

Indeterminados

- (GFIV-93): fragmento de colmillo de *Sus scrofa*. Presenta un trabajo de pulido y talla. Posible fragmento de colgante. Sección triangular. Mide: 29 x 7 x 6 mm. Fig. 3.2: 32.

Cuentas trabajadas:

Discoidales y cilíndricas:

- (GFIV-110): cuenta de morfología discoidal. Sección plano convexa. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Lignito. Mide 13 x 10 x 4 mm. Fig. 3.2: 33.

- (GFIV-111-263/ 274-279/324-338): 121 cuentas de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección cilíndrica o troncocónica en sentido longitudinal. Sección rectangular. Roca negra, posiblemente lignito. Miden (diámetro y espesor): entre 2 x 1 y 5 x 2 mm. Fig. 3.2: 34.

- (GFIV-280): cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca o mineral verde. Mide (diámetro y espesor): 3 x 1 mm. Fig. 3.2: 35.

- (GFIV-447-793): 347 cuentas de morfología discoidal o cilíndrica. Sección plana y sección transversal circular. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca gris, negra, verde y blanca. Mide; diámetros entre: 3-6 mm; espesor entre: 3-6 mm. Fig. 3.2: 36.

- (GFIV-297-323): cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca blanca. Mide: 10 x 3 mm.

Vértebrales de ictiofauna:

- (GFIV-267-273): siete cuentas de morfología discoidal. Sección cóncava-cóncava. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Miden: Entre 2 x 2 y 4 x 3 mm.

Bitroncocónicas o globulares:

- (GFIV-297-322): veintiseis cuentas de morfología bitroncocónica o globular. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca blanca. Mide: diámetro entre: 6 y 8; espesor entre: 3 y 6 mm. Fig. 3.2: 37.

Cilíndricas:

- (GFIV-281): fragmento longitudinal de cuenta de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada en sentido longitudinal de sección cilíndrica. Hueso. Mide: 13 x 7 x 1 mm. Fig. 3.2: 38.
- (GFIV-282): fragmento longitudinal de cuenta de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada en sentido longitudinal de sección cilíndrica. Hueso. Mide: 7 x 3 x 0,8 mm. Fig. 3.2: 39.
- (GFIV-283-285): fragmento longitudinal de cuenta de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada en sentido longitudinal de sección cilíndrica. Hueso.
- (GFIV- 286/287/288/289-296): veintidós cuentas de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada en sentido longitudinal de sección cilíndrica. Hueso. Mide: diámetro entre 3 y 6 mm; espesor entre: 7 y 21 mm. Fig. 3.2: 40.

Útiles óseos:

Elementos apuntados sobre soporte modificado parcialmente, activos (punzones):

Sobre la caña entera del hueso, frágiles:

- (GFIV-94): fragmento distal de útil realizado sobre tercio de tibia de *Oryctolagus cuniculus*. Mide: 16 x 4 x 20 mm. Fig. 3.3: 1.
- (GFIV-95): fragmento distal de útil realizado sobre tercio de tibia de *Oryctolagus cuniculus*. Punta fracturada. Mide: 23 x 4,5 x 2 mm. Fig. 3.3: 2.
- (GFIV-96): fragmento distal de útil realizado sobre tercio de tibia de *Oryctolagus cuniculus*. Mide: 24,5 x 5 x 3 mm. Fig. 3.3: 3.
- (GFIV-97): fragmento mesial de útil realizado sobre tercio de tibia de *Oryctolagus cuniculus*. Mide: 36 x 6,5 x 3,5 mm. Fig. 3.3: 4.
- (GFIV-92): fragmento mesial de útil sobre tibia de *Oryctolagus cuniculus*. Mide: 40 x 6 x 6 mm. Fig. 3.3: 5.
- (GFIV-99): fragmento distal de útil realizado sobre tercio de tibia de *Oryctolagus cuniculus*. Punta fracturada. Sección cóncavo convexa. Mide: 46 x 7 x 4 mm. Fig. 3.3: 6.

Elementos sobre soporte modificado totalmente con el extremo proximal destacado y apuntados en su extremo distal.

Elementos compuestos con la cabeza decorada (Alfileres):

- (GFIV-100): fragmento de longitudinal de cabeza de alfiler exenta con decoración acanalada. Muy deteriorada. Mide: 18 x 5,5 x 2 mm. Fig. 3.3: 7.
- (GFIV-101): fragmento de longitudinal de cabeza de alfiler exenta con decoración acanalada. Muy deteriorada. Mide: 13 x 5 x 3 mm. Fig. 3.3: 8.

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada (Varillas planas):

- (GFIV-48): fragmento mesodistal de útil. Punta fracturada. Sección triangular. Mide: 47 x 7 x 3 mm. Fig. 3.3: 9.
- (GFIV-49): fragmento mesial de útil roto en 4 trozos. Sección biconvexa. Curvado en su sección longitudinal. Mide: 70 x 10 x 2 mm. Fig. 3.3: 10.
- (GFIV-50): fragmento mesodistal de útil. Sección biconvexa. Curvado en su sección longitudinal. Mide: 72 x 8 x 1,5 mm. Fig. 3.3: 11.
- (GFIV-51): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 35 x 10 x 2 mm. Fig. 3.3: 12.
- (GFIV-52): fragmento mesial de útil. Sección plano convexa. Mide: 32 x 7,5 x 3 mm. Fig. 3.3: 13.
- (GFIV-53): fragmento mesial de útil. Sección rectangular. Fractura axial. Mide: 24,5 x 10 x 4 mm. Fig. 3.3: 14.
- (GFIV-54): fragmento proximal de útil. Base recta. Sección plano convexa. Mide: 24,5 x 10 x 4 mm. Fig. 3.3: 15.
- (GFIV-55): fragmento mesial de útil. Sección rectangular. Mide: 28 x 7 x 2 mm. Fig. 3.3: 16.

- (GFIV-56): fragmento mesial de útil. Sección cóncavo convexa. Mide: 27 x 7 x 4 mm. Fig. 3.3: 17.

- (GFIV-57): fragmento mesoproximal de útil. Base redondeada. Sección rectangular. Mide: 67 x 7 x 3 mm. Fig. 3.3: 18.

- (GFIV-58): fragmento proximal de útil. Base recta. Sección biconvexa. Se aprecian restos del canal medular. Mide: 27 x 8 x 3 mm. Fig. 2.3: 19.

- (GFIV-59): fragmento proximal de útil. Base recta. Sección rectangular. Mide: 22 x 6,5 x 2,5 mm. Fig. 3.3: 20.

- (GFIV-60): fragmento mesial de útil. Sección rectangular. Muy deteriorado. Mide: 16 x 6 x 2 mm. Fig. 3.3: 21.

- (GFIV-61): fragmento mesial de útil. Sección rectangular. Mide: 20 x 9 x 1,5 mm. Fig. 3.3: 22.

- (GFIV-62): fragmento mesodistal de útil. Sección plano convexa. Mide: 19 x 6 x 2 mm. Fig. 3.3: 23.

- (GFIV-63): fragmento mesial de útil. Sección cóncavo convexa. Mide: 19 x 10 x 1,5 mm. Fig. 3.3: 24.

- (GFIV-64): fragmento proximal de útil. Base recta. Sección plano convexa. Mide: 7 x 10 x 2 mm. Fig. 3.3: 25.

- (GFIV-65): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección rectangular. Muy deteriorado. Mide: 17 x 6 x 2 mm. Fig. 3.3: 26.

- (GFIV-66): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Muy deteriorado. Mide: 34 x 7,5 x 3 mm. Fig. 3.3: 27.

- (GFIV-67): fragmento mesial de útil. Sección rectangular. Mide: 23 x 8 x 2 mm. Fig. 3.3: 28.

- (GFIV-68): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección biconvexa. Mide: 17,5 x 11 x 2 mm. Fig. 3.3: 29.

- (GFIV-69): fragmento mesial de útil. Sección plano convexa. Mide: 25 x 8 x 2 mm. Fig. 3.3: 30.

- (GFIV-70): fragmento mesial de útil. Presenta restos del canal medular. Sección plano convexa. Mide: 24 x 8 x 3 mm. Fig. 3.3: 31.

- (GFIV-71): fragmento mesial de útil. Sección plano convexa. Mide: 17 x 5,5 x 2 mm. Fig. 3.3: 32.

- (GFIV-72): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 21 x 6 x 2 mm. Fig. 3.3: 33.

- (GFIV-73): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 20,5 x 6 x 2 mm. Fig. 3.3: 34.

- (GFIV-74): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección rectangular. Mide: 16 x 5 x 2 mm. Fig. 3.3: 35.

- (GFIV-75): fragmento distal de útil. Sección biconvexa. Mide: 15 x 5 x 1,5 mm. Fig. 3.3: 36.

- (GFIV-76): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección plano convexa. Mide: 14 x 3 x 2 mm. Fig. 3.3: 37.

- (GFIV-77): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección rectangular. Mide: 15 x 5 x 2 mm. Fig. 3.3: 38.

- (GFIV-78): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 19 x 4 x 2 mm. Fig. 3.3: 39.

- (GFIV-79): fragmento distal de útil. Sección plano convexa. Mide: 10 x 6 x 2 mm. Fig. 3.3: 40.

- (GFIV-80): fragmento mesial de útil. Sección rectangular. Mide: 17 x 6 x 2 mm. Fig. 3.3: 41.

- (GFIV-81): fragmento proximal. Base recta. Fractura axial. Sección biconvexa. Mide: 20 x 7,5 x 2 mm. Fig. 3.3: 42.

- (GFIV-82): fragmento mesial de útil. Sección plano convexa. Mide: 21 x 7 x 2,5 mm. Fig. 3.3: 43.

- (GFIV-83): fragmento mesial de útil. Sección plano convexa. Muy deteriorado. Mide: 23 x 7 x 3 mm. Fig. 3.3: 44.

- (GFIV-84): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 14,5 x 5,5 x 1,5 mm. Fig. 3.3: 45.

- (GFIV-85): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección biconvexa. Mide: 13 x 4 x 1,5 mm. Fig. 3.3: 46.

- (GFIV-86): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección biconvexa. Mide: 15 x 6 x 2 mm. Fig. 3.3: 47.

- (GFIV-87): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 17,5 x 5 x 2 mm. Fig. 3.3: 48.

- (GFIV-88): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección rectangular. Mide: 16 x 6 x 1,5 mm. Fig. 3.3: 49.
- (GFIV-89): fragmento distal de útil. Sección biconvexa. Mide: 17 x 4 x 1,5 mm. Fig. 3.3: 50.
- (GFIV-90): fragmento mesial de útil. Sección rectangular. Mide: 18 x 5 x 2 mm. Fig. 3.3: 51.
- (GFIV-91): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección biconvexa. Mide: 15 x 5 x 2 mm. Fig. 3.3: 52.
- (GFIV-92): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección plano convexa. Mide: 20 x 9 x 3 mm. Fig. 3.3: 53.
- (GFIV-103): fragmento mesial. Sección plano convexa. Mide: 27 x 9 x 3 mm. Fig. 3.3: 54.
- (GFIV-104): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección plano convexa. Mide: 11 x 8 x 2 mm. Fig. 3.3: 55.
- (GFIV-105): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 17 x 7 x 1,5 mm. Fig. 3.3: 56.
- (GFIV-106): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección rectangular. Mide: 21,5 x 5 x 2 mm. Fig. 3.3: 57.
- (GFIV-106-7): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 60 x 5,5 x 3 mm. Fig. 3.3: 58.
- (GFIV-108): fragmento mesial de útil. Fractura axial. Sección cóncavo convexa. Mide: 27 x 7 x 2 mm. Fig. 3.3: 59.

Cerámica:

Cerámica lisa:

Fragmentos de borde:

- (GFIV-1): fragmento de borde ligeramente entrante con el labio redondeado. Superficies de tonalidad amarillenta clara, erosionadas. Desgrasante mediano escaso, apenas perceptible. Cocción oxidante. Mide: 37 x 47 x 7 mm. Fig. 3.3: 60.

Fragmentos indeterminados:

- (GFIV-108): fragmento informe. Ambas superficies erosionadas, muy rodado. Cocción reductora. Mide: 15 x 13 x 4 mm.

Metal

Punzones:

- (GFIV-109): fragmento de punzón de cobre de sección cuadrada. Mide 17 x 3 x 2,5 mm. Fig. 3.3: 61.

Malacofauna:

- (GFIV-1055-1066): fragmento de bivalvo indeterminado, 6 fragmentos de gasterópodos indeterminados, 2 gasterópodos del género *Melanopsis*.

9. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 5. BENIARBEIG

Elementos de adorno:

Cuentas Trabajadas

Discoidales:

- (GFV-1-37): treinta y siete cuentas de collar sobre piedra blanca de sección rectangular y perforación bicónica. Mide, mayor: 4,3 x 2 x 2 mm y menor: 3,9 x 1 x 1 mm. Fig. 3.3: 62.

11. TOSSAL DE LA CENDRA. BENIDOLEIG

Industria lítica:

P. Pulimentada:

Hachas:

- (TC-1): útil lítico de forma general triangular. Caras: convexa/convexa; bordes vistos de cara: curvos, vistos de perfil: en curva uniforme; talón visto de cara: convexo, visto de perfil: en curva uniforme; corte visto de cara: convexo; corte visto de perfil: recto. Pulimentado en el corte y piqueteado en el cuerpo. Diorita. Mide: 130 x 59,5 x 41,5 mm. Fig. 3.4: 1.

12. COVA DEL CAMPILLO. BENIMELI

Industria lítica:

Piedra tallada:

Raspadores:

- (CA-6): raspador sobre lámina. Sección triangular. Retoque s.p.d.c. proximal (frente). Sílex blanco. Mide: 28 x 19 x 8 mm. Fig. 3.4: 2.
- (CA-8): raspador doble sobre lasca retocada. Retoque s.p.d.c. en ambos lados y en ambos frentes. Mide: 27 x 22 x 13 mm.
- (CA-10): raspador sobre lasca retocada. Sección poligonal. Retoque s.p.d.c. en el lateral izquierdo; s.m.d.c. en el lateral derecho y s.p.d.c. distal (frente). Sílex gris. Mide: 23 x 18 x 8 mm. Fig. 3.4: 3.
- (CA-12): raspador en hombrera sobre lámina. Sección triangular. Retoque s.p.d.c. (escotadura) - s.p.d.c. (frente). Mide: 23 x 13 x 8 mm. Fig. 3.4: 4.
- (CA-13): raspador simple sobre lasca. Retoque s/A.p.d.c. distal (frente). Mide: 19 x 15 x 10 mm.
- (CA-15): raspador simple sobre lámina. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Mide: 31 x 16 x 4 mm.
- (CA-48): raspador sobre lasca retocada. Sección trapezoidal. Retoque s.m.a.c. en el lateral izquierdo y s.p.d.c. distal (frente). Sílex blanco. Mide: 14 x 12 x 4 mm. Fig. 3.4: 5.
- (CA-59): raspador carenado sobre lasca simple. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Mide: 37 x 19 x 13 mm.
- (CA-102): raspador simple sobre lasca. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Mide: 10 x 14 x 3 mm.
- (CA-149): raspador simple sobre lasca. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Mide: 14 x 21 x 4 mm. Fig. 3.4: 6

Raederas:

- (CA-98): raedera sobre lasca. Retoque s.p.d.c., lateral derecho. Mide: 10 x 14 x 6 mm.

Denticulados:

- (CA-3): raedera denticulada doble sobre lasca de sección trapezoidal. Retoque s.p.d.dent. lateral izquierdo y s.p.i.dent lateral derecho. Sílex beige. Mide: 33 x 24 x 8,5 mm. Fig. 3.4: 7.
- (CA-11): raspador denticulado sobre lasca carenada. Sección plano convexa con retoque s.p.d.d. lateral izquierdo y proximal. Sílex beige. Mide: 21,5 x 22 x 10 mm. Fig. 3.4: 8.
- (CA-32): denticulado sobre lasca (posible diente de hoz). Retoque s.p.a.d. lateral izquierdo. Mide: 17 x 24 x 8 mm. Fig. 3.4: 9.

Puntas:

- (CA-7): punta sobre lasca. Retoque s.p.d.c. lateral derecho. Mide: 43 x 27 x 12 mm. Fig. 3.4: 10.

Abruptos indiferenciados:

- (CA-14): lasca con retoque abrupto. Sección biconvexa. Talón facetado y bulbo marcado. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo y distal. Sílex beige. Mide: 22 x 21,5 x 6 mm. Fig. 3.4: 11.
- (CA-9): truncadura sobre lasca. Retoque A.p.d.c. distal. Mide: 25 x 17 x 7 mm.
- (CA-22): truncadura sobre lámina. Retoque A.p.d.c. proximal. Mide: 20 x 14 x 7 mm.

Perforadores:

- (CA-79): perforador sobre lámina. Retoque s.p.d.d. proximal y A.p.d.c. proximal. Mide: 25 x 10 x 6 mm. Fig. 3.4: 12.

Láminas de dorso:

- (CA-16): fragmento proximal de laminita de dorso abatido. Sección triangular. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Sílex gris. Mide: 18 x 7 x 3,5 mm. Fig. 3.4: 13.
- (CA-17): fragmento medial de laminita de dorso abatido. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Mide: 10 x 9 x 5 mm.
- (CA-18): fragmento distal de laminita de dorso abatido. Sección triangular. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Sílex blanco. Mide: 15 x 8 x 5 mm. Fig. 3.4: 14.
- (CA-19): fragmento distal de laminita de dorso abatido. Sección

triangular. Talón liso, bulbo difuso. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Sílex blanco. Mide: 12 x 4 x 2 mm. Fig. 3.4: 15.

Puntas de dorso abatido:

- (CA-20): fragmento distal de punta de dorso abatido. Sección triangular. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo. Mide: 8 x 5 x 3 mm. Fig. 3.4: 16.

Geométricos:

Trapecios:

- (CA-21): trapecio con un lado cóncavo. Sección triangular. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo y distal. Mide: 15 x 5 x 2 mm. Fig. 3.4: 17.

Puntas de dorso truncado:

- (CA-5): lámina de dorso truncado. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo y distal, asociada a un buril sobre fractura natural Bnp. Mide: 37 x 12 x 9 mm. Fig. 3.4: 18.

Buriles:

- (CA-2): buril diedro desviado doble sobre lasca. Bnp bilateral y bitransversal. Mide: 22 x 16 x 10 mm.

- (CA-4): buril diedro desviado doble sobre lasca. Bnp lateral izq y Bnp bitransversal. Mide: 25 x 16 x 5 mm. Fig. 3.4: 19.

- (CA-35): buril transversal sobre retoque lateral. Retoque A.p.d.c. lateral derecho y Bnp proximal. Mide: 24 x 21 x 8 mm. Fig. 3.4: 20.

- (CA-130): buril diedro sobre lasca. Bnp bilateral. Mide: 22 x 11 x 5 mm. Fig. 3.4: 21.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

- Lascas: 95.
- Láminas: 19.
- Laminitas de buril: 2.
- Laminitas de cresta: 1.
- Esquirlas: 7.
- Núcleos: 28.
- Piezas informes: 11.
- Piezas de origen térmico: 4.

13. COVA DEL CANTIL. DENIA

Industria lítica:

P. tallada:

Puntas de flecha.

De base cóncava (III):

- (BH-2): Lxx Bc, R4,?, S1, S. Sílex gris decalcificado. Mide: 23 x 18,5 x 4 mm. Fig. 3.4: 22.

P. Pulimentada:

Azuclas:

- (BH-1): azuela pulimentada forma de tendencia trapezoidal y sección biconvexa. Caras: biconvexas; bordes vistos de cara: recto / convexo, vistos de perfil: facetados; talón visto de cara: recto, visto de perfil: en curva uniforme; corte visto de cara: recto; corte visto de frente: recto. Pulimentada totalmente. Diabasa. Mide: 21,5x 12,5 x 6,5 mm. Fig. 3.4: 23.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (s/s): cuarenta y cinco gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); 6 x 4 x 3,5 mm y menor: 4 x 3 x 2,5 mm.

15. ABRIC DE SEGÀRIA 2. EL VERGER

Industria lítica:

Piedra tallada:

Raspadores:

- (AS-10): raspador perforador. Retoque s.p.d.c. distal; s/Pl.p.i.c. lateral derecho y A.p.d.c. proximal. Mide 20 x 18 x 6 mm. Fig. 3.4: 24.

Lascas con retoque:

- (AS-13): lasca simple de sección rectangular. Retoque s/A.p.d.c. lateral derecho. Sílex blanco. Mide 12 x 18 x 4 mm. Fig. 3.4: 25.

- (AS-2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12 y 15): once lascas con retoque simple marginal. Sílex. Miden entre 14 x 13 x 7 y 63 x 37 x 25 mm.

Dientes de hoz:

- (AS-16): diente de hoz sobre lasca de semidescortezado. Sección poligonal. Retoque Pl.p.b.dent. lateral derecho. Sílex beige. Mide 13 x 19 x 7 mm. Fig. 3.4: 26.

Cerámica:

Cerámica lisa:

Fragmentos indeterminados:

- 16 (AS-14): fragmento informe de cerámica a mano. Pasta compacta con escaso desgrasante pequeño. Cocción reductora. Mide 8 mm de e.

OTROS:

- Restos vegetales carbonizados.

16. ABRIC DE LA PENYA ROTA. LLIBER

Industria lítica:

Piedra tallada:

Raspadores:

- (PR-186): raspador sobre fragmento de lasca de sección poligonal. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y en el lateral derecho. Sílex gris oscuro. Mide: 21 x 17 x 4 mm. Fig. 3.5: 1.

- (PR-193): raspador sobre fragmento de lasca de sección triangular. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y en el lateral derecho. Sílex gris oscuro. Mide: 10 x 15 x 10 mm. Fig. 3.5: 2.

Raederas:

- (PR-194): raedera doble sobre fragmento de laminita simple de sección triangular. Retoque s.p.d.c. en ambos laterales. Sílex gris. Mide: 20 x 9 x 4,5 mm. Fig. 3.5: 3.

- (PR-195): raedera lateral sobre lasca laminar de semidescortezado de sección trapezoidal. Retoque s.p.d.c. en el lateral izquierdo. Sílex gris claro. Mide: 27 x 14 x 4,5 mm. Fig. 3.5: 4.

- (PR-196): raedera lateral sobre lasca simple. Retoque s.m.d.c. en el lateral izquierdo. Sílex. Mide: 15 x 12 x 4 mm.

Denticulados y muescas:

- (PR-185): denticulado sobre lasca. Sección poligonal. Retoque s.p.d.dent. en el lateral derecho. Sílex. Mide: 40 x 25 x 9 mm. Fig. 3.5: 5.

- (PR-192): muesca sobre lasca. Sección triangular. Retoque s/A.p.d.c. (e) proximal. Sílex. Mide: 27 x 21 x 4 mm. Fig. 3.5: 6.

Truncaduras:

- (PR-189): truncadura sobre lasca. Talón lineal, bulbo difuso. Sección trapezoidal. Retoque A.p.d.c. distal. Sílex. Mide: 15 x 12 x 4 mm. Fig. 3.5: 7.

Láminas de dorso:

- (PR-187): laminita simple. Sección trapezoidal. Talón lineal, bulbo difuso. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Sílex beige. Mide: 22 x 6 x 2,5 mm. Fig. 3.5: 8.

- (PR-188): fragmento proximal de laminita. Sección triangular. Talón puntiforme, bulbo difuso. Retoque A.p.d.c. en ambos laterales. Sílex gris oscuro. Mide: 14 x 8 x 3 mm. Fig. 3.5: 9.

- (PR-190): laminita simple. Talón puntiforme, bulbo difuso. Sección trapezoidal. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo. Sílex beige. Mide: 27 x 6 x 3 mm. Fig. 3.5: 10.

Pieza astillada:

- (PR-191): pieza astillada sobre lasca. Talón liso. Sección triangular. Retoque Epb. distal. Sílex. Mide: 22 x 15 x 7 mm.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

- Lascas: 94.
- Láminas: 38.
- Esquirlas: 28.
- Láminas de cresta: 3.
- Núcleos: 5.
- Piezas de origen térmico: 11.
- Piezas informes: 9.

Útiles óseos

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada:

- (PR-206): fragmento distal de útil óseo de sección biconvexa. Mide: 15 x 5 x 2 mm. Fig. 3.5: 11.

Indeterminados:

- (PR-214): fragmento de cuerno de ciervo. Presenta una sección aplanada, señales de pulimento y un par de incisiones oblicuas. Podría tratarse de un fragmento de varilla. Mide: 45 x 13 x 6 mm. Fig. 3.5: 12.

17. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 17. PARCENT

Industria lítica:

Piedra tallada:

Piezas de posible adscripción epipaleolítica:

Raspadores:

- (MR-1029): raspador sobre lasca. Talón liso y bulbo marcado. Retoque s.p.i.c. distal (frente). Sílex gris. Mide: 18 x 12 x 4 mm. Fig. 3.5: 13.
- (MR-1031): raspador sobre lasca retocada. Retoque s.m.d.c. distal (frente) y s.p.i.c. en el lateral izquierdo. Sección plano convexa. Sílex marrón. Mide: 15 x 19 x 7 mm. Fig. 3.5: 14.
- (MR-1035): raspador sobre lasca de semidescortezado con retoque. Talón liso, bulbo difuso. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y Pl.p.i.c. en ambos laterales. Sección poligonal. Sílex gris. Mide: 35 x 19 x 9 mm. Fig. 3.5: 15.
- (MR-1047): raspador sobre lasca con retoque. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y en ambos laterales. Sílex. Mide: 25 x 23 x 11 mm.
- (MR-1089): fragmento de raspador sobre lasca. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Sílex rojizo. Mide: 7 x 15 x 3 mm. Fig. 3.5: 16.
- (MR-1090): fragmento de raspador sobre lasca. Retoque s.m.d.c. distal (frente). Sílex gris. Mide: 7,5 x 15 x 3 mm. Fig. 3.5: 17.
- (MR-1092): raspador circular sobre lasca. Retoque s.p.d.c. en todo el contorno. Sección rectangular. Sílex blanco. Mide: 19 x 19 x 9 mm. Fig. 3.5: 18.
- (MR-1093): raspador sobre lámina retocada. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y en el lateral izquierdo. Sílex. Mide: 22 x 14 x 5 mm. Fig. 3.5: 19.
- (MR-1094): raspador sobre lasca laminar con retoque. Retoque s.p.d.c. (frente) y en ambos lados. Sección trapezoidal. Sílex marrón. Mide: 19,5 x 15,5 x 4 mm. Fig. 3.5: 20.
- (MR-1095): raspador sobre lasca. Retoque s.m.d.c. lateral izquierdo (frente). Sección triangular. Sílex blanco. Mide: 24,5 x 19 x 6,5 mm. Fig. 3.5: 21.
- (MR-1096): raspador sobre lasca. Retoque s.m.d.c. distal (frente). Mide: 24 x 18 x 4 mm.
- (MR-1097): raspador sobre lasca. Retoque s.p.d.c. (frente). Sección trapezoidal. Sílex melado. Mide: 10 x 15 x 3 mm. Fig. 3.5: 22.

- (MR-1098): raspador sobre lasca. Retoque s.p.d.c. distal (frente) Sección trapezoidal. Sílex blanco. Mide: 27,5 x 15 x 9 mm. Fig. 3.5: 23.

- (MR-1099): raspador sobre lámina retocada. s.p.d.c. distal (frente) y s/A.p.d.c. lateral derecho. Sección trapezoidal. Sílex marrón. Mide: 22 x 14 x 3,5 mm. Fig. 3.5: 24.

- (MR-1100): raspador sobre lámina con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y A.m.i.c. Sección triangular. Fractura proximal limpia. Sílex blanco. Mide: 14 x 17,5 x 3,5 mm. Fig. 3.5: 25.

- (MR-1101): raspador sobre lasca. Frente con retoque s.p.d.c. Sección triangular. Fractura proximal limpia. Sílex gris. Mide: 16 x 18 x 7,5 mm. Fig. 3.5: 26.

- (MR-1102): raspador sobre lasca retocada. s.p.d.c. distal (frente), s.p.d.c. (e) lateral izquierdo y s.p.d.c. en el lateral derecho. Sección trapezoidal. Muy afectado por levantamientos térmicos. Sílex rosáceo. Mide: 18 x 23,5 x 4,5 mm. Fig. 3.5: 27.

- (MR-1103): raspador sobre lámina. Retoque s.p.d.c. (frente) Sección trapezoidal. Sílex gris. Mide: 14 x 12 x 6,5 mm. Fig. 3.5: 28.

- (MR-1104): raspador sobre lasca con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. en el frente y el lateral derecho. Sección triangular. Fractura proximal limpia. Sílex blanco. Mide: 16,5 x 17,5 x 5 mm. Fig. 3.5: 29.

- (MR-1105): fragmento de raspador sobre lasca. Frente con retoque s.p.d.c.. Sección trapezoidal. Fractura proximal limpia, Sílex gris/blanco. Mide: 6 x 8 x 3,5 mm. Fig. 3.5: 30.

- (MR-1106): raspador sobre lasca. Frente con retoque s.p.d.c.. Fractura proximal limpia. Mide: 20 x 5 x 4 mm. Fig. 3.5: 31

- (MR-1107): fragmento de raspador con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. en el frente y el lateral derecho. Sección trapezoidal. Sílex gris. Mide: 13 x 14 x 6,5 mm. Fig. 3.5: 32.

- (MR-1108): fragmento de raspador sobre lámina. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Sección triangular. Fractura proximal limpia. Sílex gris. Mide: 19 x 19 x 9 mm. Fig. 3.6: 1.

- (MR-1109): raspador sobre lámina con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y A.m.i.c. lateral izquierdo. Sección trapezoidal. Fractura proximal limpia. Sílex beige. Mide: 14,5 x 10,5 x 4 mm. Fig. 3.6: 2.

- (MR-1110): raspador sobre lámina con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y s.m.d.c. (e) lateral derecho. Sílex gris. Sección trapezoidal. Mide: 20 x 13 x 4 mm. Fig. 3.6: 4.

- (MR-1111): raspador doble sobre lasca. Retoque s.p.d.c. en todo el contorno. Sección trapezoidal. Sílex rosáceo. Mide: 19 x 13 x 4 mm. Fig. 3.6: 3.

- (MR-1126): raspador sobre lasca. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Sección trapezoidal. Caliza. Mide: 29 x 34 x 12 mm.

- (s/s): raspador sobre lasca. Retoque s.p.i.c. (distal). Mide: 19 x 21 x 8 mm.

Raederas:

- (MR-1038): raedera lateral doble sobre lasca simple. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo y s.p.a.c. lateral dererecho. Sección trapezoidal. Sílex gris. Mide: 21 x 15 x 5 mm. Fig. 3.6: 5.

- (MR-1039): raedera lateral sobre lasca simple. Retoque s.p.d.c. lateral derecho Sílex. Mide: 16 x 17 x 10 mm.

- (MR-1040): raedera lateral sobre lasca simple. Retoque s.m.d.c. lateral derecho. Sílex. Mide: 20 x 15 x 5 mm.

- (MR-1043): raedera transversal. Retoque s.p.d.c.. Sección triangular. Sílex gris. Mide: 18 x 20 x 6 mm. Fig. 3.6: 6.

- (MR-1044): raedera lateral sobre lasca simple. Talón liso, Bulbo difuso. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo. Sección poligonal. Sílex gris. Mide: 32 x 32 x 6 mm. Fig. 3.6: 7.

- (MR-1045): raedera lateral sobre lasca simple. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo. Sílex. Mide: 26 x 24 x 12 mm.

- (MR-1046): raedera lateral sobre lasca simple. Retoque s.p.d.c. lateral derecho. Sílex. Mide: 20 x 27 x 16 mm.

- (MR-1048): raedera lateral sobre lasca de semidescortezado.

7 Sobre este yacimiento se dispone de una cuantiosa documentación elaborada por quien extrajera el material. En volumen, que no en su relación, viene a coincidir con el inventario que se desarrolla en el texto. Su comentario se aborda en el capítulo 1 de esta monografía, donde también se aportan datos referidos a la excavación que se efectuara en el yacimiento.

Talón liso y bulbo difuso. Retoque s.m.d.c. lateral izquierdo. Sílex gris. Mide: 66 x 35 x 15 mm. Fig. 3.6: 8.

- (MR-1119): raedera lateral carenada sobre lasca simple. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo. Caliza. Mide: 84 x 65 x 33 mm.

Muestras y denticulados:

- (MR-1032): raedera denticulada sobre lasca. Retoque s.p.d. dent. lateral izquierdo. Sílex. Mide: 22 x 22 x 10 mm.

- (MR-1036): raedera denticulada sobre lasca. Retoque s.p.d.c. dent. lateral derecho. Sílex. Mide: 14 x 10 x 3 mm.

- (MR-1052): denticulado sobre lasca. Talón liso. Bulbo difuso. Retoque s.p.d.dent. Sección poligonal. Sílex gris. Mide: 20 x 20 x 9 mm. Fig. 3.6: 9.

- (MR-1053): muesca simple sobre lasca simple sobrepasada. Talón diedro, bulbo rebajado. Retoque s/A.p.d.c (e) lateral derecho. Sección poligonal. Sílex gris. Mide: 26 x 28 x 4 mm. Fig. 3.6: 10.

- (MR-1054): raedera denticulada sobre lasca de semidescortezado. Retoque s.p.a.dent. Sección triangular. Sílex gris. Mide: 24 x 21 x 10 mm. Fig. 3.6: 11.

- (MR-1055): denticulado sobre lasca. Retoque s.p.d. dent. lateral izquierdo y s.p.i.c. (e) lateral derecho proximal. Sección plano convexa. Sílex gris. Mide: 17 x 13 x 5 mm. Fig. 3.6: 12.

- (MR-1056): raedera denticulada. Retoque s.p.d. dent. proximal. Sección triangular. Sílex gris. Mide: 28 x 18 x 6 mm. Fig. 3.6: 13.

- (MR-1057): muesca doble sobre lasca. Talón liso, bulbo difuso. Retoque A.p.d.c. (e) lateral izquierdo; A.p.d.c. (e) lateral derecho. Sección trapezoidal. Sílex gris. Mide: 23 x 18 x 5 mm. Fig. 3.6: 14.

- (MR-1091): raedera denticulada. Retoque s.m.d. dent. distal. Sección triangular. Sílex gris. Mide: 18 x 8 x 3,5 mm. Fig. 3.6: 15.

- (MR-1123): raedera denticulada. Retoque s.p.d. dent. distal. Caliza. Mide: 35 x 70 x 25 mm.

- (MR-1124): espina. Retoque s.p.d.c. dent. distal. Caliza. Mide: 55 x 56 x 24 mm.

- (s/s): muesca sobre lasca. Retoque s.p.d.c. (e). lateral izquierdo. Sílex. Mide: 15 x 8 x 3 mm.

- (s/s): punta denticulada sobre lasca. Retoque s.p.d.c. dent en ambos laterales. Sílex. Mide: 28 x 33 x 10 mm.

Piezas astilladas:

- (MR-1034): pieza astillada sobre lámina. Retoque Epb distal y Epi proximal. Sílex marrón. Mide: 26,5 x 14,5 x 5,5 mm.

- (s/s): pieza astillada sobre lasca. Retoque Bnp lateral izquierdo y Emb transversal. Sílex. Mide: 22 x 15 x 7 mm.

Buriles:

- (MR-1033): buril lateral sobre lasca con retoque transversal. Talón cortical. Retoque Epb distal y Epi proximal distal y Bnp. lateral derecho. Sección triangular. Sílex blanco. Mide: 20 x 34 x 9 mm. Fig. 3.6: 16.

- (MR-1041): buril lateral sobre lasca con retoque lateral. Retoque A.p.d.c. en el lateral izquierdo y Bnp lateral derecho. Sílex. Mide: 25 x 19 x 8 mm.

- (MR-1042): buril doble sobre lasca. Combina un buril diedro desviado con un buril sobre truncadura proximal. Retoque Bnp lateral izquierdo/Bnp distal/ Epb distal y Epi proximal lateral derecho/ A.p.d.c. proximal. Sílex. Mide: 27 x 22 x 11 mm.

- (MR-1050): buril lateral sobre lasca con retoque lateral. Retoque Epb distal y Epi proximal de delineación cóncava en el lateral izquierdo y Bnp lateral derecho. Sección triangular. Sílex melado. Mide: 26 x 21 x 9 mm. Fig. 3.6: 17.

Foliáceos:

- (MR-1030): foliáceo sobre fragmento de lasca de semidescortezado. Retoque Pl.mp.d.c. en un lateral. Sílex blanco decalcificado. Mide: 25,5 x 16 x 6 mm. Fig. 3.6: 18.

Cantos tallados:

- (MR-1120): canto tallado. Retoque s.p.b.c. con el filo convexo. Caliza. Mide: 108 x 73 x 45 mm.

Piezas de aspecto campñoide:

- (MR-1051): pieza de aspecto campñoide. Sílex gris. Mide: 30 x 29 x 10 mm. Fig. 3.6: 19.

Laminitas de dorso:

- (MR-1068): laminita de dorso. Retoque A.m.d.c. lateral izquierdo Sección trapezoidal. Mide: 19 x 5 x 3 mm.

- (MR-1081): laminita de dorso. Retoque A.p.d.c. lateral derecho Sección triangular. Sílex gris Mide: 17,5 x 6 x 2 mm. Fig. 3.6: 20.

- (MR-1083): laminita de dorso. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo Sección trapezoidal. Sílex melado. Mide: 13 x 3 x 1,4 mm. Fig. 3.6: 21.

- (MR-1082) laminita de dorso. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo Sección trapezoidal - triangular. Sílex melado. Mide: 23 x 5,5 x 1,5 mm. Fig. 3.6: 22.

Puntas de dorso:

- (MR-1080): fragmento de punta de dorso. Retoque A.p.d.c. lateral derecho Fractura limpia. Sección triangular. Sílex negro. Mide: 12 x 6 x 1 mm. Fig. 3.6: 23.

- (MR-1067): punta de dorso. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo distal, Sección triangular. Sílex blanco. Mide: 27 x 5,5 x 2,5 mm. Fig. 3.6: 24.

Geométricos:

Segmentos:

- (MR-1076): segmento. Arco con retoque A.p.d.c. Cuerda con microescotaduras. Sección triangular. Sílex blanco. Mide: C=17,5 mm, a= 6 mm, e= 3,2 mm. Fig. 3.6: 25.

- (MR-1077): segmento. Arco con retoque A.p.d.c. Cuerda con microescotaduras. Sección triangular. Sílex gris. Mide: C=13 mm, a= 5 mm, e= 2,4 mm. Fig. 3.6: 26.

Triángulos:

- (MR-1078): triángulo. Ambos laterales con retoque A.p.d.c. Truncadura mayor rectilínea. Base también cóncava con microescotaduras. Sección trapezoidal. Sílex blanco rosáceo. Mide: B=11,6 mm, a= 11,5 mm, e= 2,6 mm. Fig. 3.6: 27.

- (MR-1079): triángulo "isósceles" con un lado cóncavo. Ambos lados con retoque A.p.d.c. Base con microescotaduras. Sección trapezoidal. Sílex blanco. Mide: B=14 mm, a= 16 mm, e= 2 mm. Fig. 3.6: 28.

Trapezios:

- (MR-1074): trapecio asimétrico con dos lados cóncavos. Ambos lados con retoque A.p.d.c. Sección triangular. Sílex gris. Mide: B=15 mm, b= 5 mm, a= 8 mm, e= 3 mm. Fig. 3.6: 29.

- (MR-1073): trapecio simétrico de lados rectilíneos. Ambos lados con retoque A.p.d.c. Sección trapezoidal. Sílex gris. Mide: B=13,5 mm, b= 7 mm, a= 9 mm, e= 2 mm. Fig. 3.6: 30.

Truncaduras de forma geométrica:

- (MR-1075): truncadura de forma geométrica. Retoque A.p.d.c. en un lateral. Fractura proximal limpia. Base con microescotaduras de uso. Posible fragmento de geométrico. Sección triangular. Sílex marrón. Mide: L=11, a= 11,5 mm, e= 2,5 mm. Fig. 3.6: 31.

- (MR-1072): truncadura de forma geométrica. Retoque A.p.d.c. en un lateral. Fractura distal limpia. Posible fragmento de geométrico. Mide: 18 x 13 x 5 mm.

- (MR-1086): truncadura de forma geométrica. Retoque A.p.d.c. en un lateral. Fractura proximal limpia. Posible fragmento de geométrico. Mide: 18 x 10 x 5 mm. Fig. 3.6: 32

Truncaduras:

- (MR-1085): truncadura sobre lasca de semidescortezado. Posible Perforador. Retoque A.m.d.c. distal de delineación cóncava. Sección poligonal. Sílex gris. Mide: 14 x 11 x 5 mm. Fig. 3.6: 33.

Elementos no retocados:

Lascas: 439.

Láminas: 137.

Esquirlas: 237.

Laminillas de buril: 4.

Laminillas de cresta: 3.

Tabletas de núcleo: 1.

Núcleos: 34.

Piezas de origen térmico: 42.

Piezas informes: 17.

Piezas de posible adscripción funeraria neolítica-calcolítica

Raspadores sobre lámina:

- (MR-48): raspador sobre lámina simple de sección trapezoidal. Talón liso y bulbo marcado. Presenta retoque Pl. mp.d.c. en ambos laterales y s.p.d.c. en el frente. Sílex melado. Mide: 53,5 x 13,5 x 4 mm. Fig. 3.7: 1.

Puntas de flecha:

Romboidales amigdaloides (V.1.a.):

- (MR-54): Lrr Pcc, R4,?,S1, S. Sílex melado. Mide: 22 x 12 x 5 mm. Fig. 3.7: 2.

Romboidales amigdaloides con aletas inversas (V.1.b)

- (MR-50): Lrr Prr, R5, L,S2, S. Sílex melado. Presenta una aleta inversa. Mide: 27 x 15,5 x 5 mm. Fig. 3.7: 3.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas

(VI.B.1.b.):

- (MR-53): Lxx Prr, R4, ?, L, S1, S. Sílex melado. Una de las aletas fracturada. Mide: 23,5 x 23 x 4,5 mm. Fig. 3.7: 4.

- (MR-55): Lcc Prr, R5,?,L,S1, S. Sílex blanco veteado. Una de las aletas fracturada. Mide: 30,5 x 19,5 x 4 mm. Fig. 3.7: 5.

- (Murla 1): Lcc Prr, R5, L,S1, A. Sílex gris veteado. Mide: 26,5 x 15,5 x 4 mm. Fig. 3.7: 6.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas obtusas

(VI.B.1.c.):

- (MR-52): Lxx Prr, R3, Ls, S2, S. Sílex blanco. Mide: 31 x 17 x 3,5 mm. Fig. 3.7: 7

Cruciformes de aletas obtusas (VI.C.1.c.):

- (MR-51): Lrr Prr, R4,?,S1, S. Fracturada en el pedúnculo. Sílex melado. Mide: 35 x 16,5 x 6,5 mm. Fig. 3.7:8.

Piezas grandes de matriz tabular:

- (MR-49): placa de matriz tabular no apuntada. Placa hoz. Uno de los laterales está facetado (90°). El otro está afectado por un retoque Pl.mp.b.c. Presenta lustre de cereal en el lateral retocado. Sílex gris. Cortex blanco. Mide: 75 x 20 x 5,5 mm. Fig. 3.7: 9.

P. Pulimentada:

Brazales de arquero:

- (MR-56): fragmento de brazal de arquero o colgante. Forma rectangular. Sección oval. Perforación bicónica. Posible grauwaca. Mide: 31 x 13,5 x 5 mm. Fig. 3.7: 10.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (MR-964 a MR-992): veintinueve gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en el ápice y dorso. Dimensiones (altura, anchura y espesor); entre 4 x 2,5 x 2 y 6 x 4 x 4 mm.

- (MR-993): gasterópodo de la especie *Nassarius mutabilis*. Perforación dorsal en la última vuelta por presión/rotación. Dimensiones (altura, anchura y espesor): 12 x 14 x 6 mm.

- (MR 994 a MR-1001): ocho gasterópodos de la especie *Buccinum corneum* (Linnaeus, 1758). Perforación dorsal por abrasión en la última vuelta. Dimensiones (altura, anchura y espesor): entre 6 x 4 x 3 y 10 x 6 x 5 mm.

- (MR-1002): gasterópodo de la especie *Columbella rustica*. Perforación dorsal por abrasión en la última vuelta y ápice perforado de forma natural. Dimensiones (altura, anchura y espesor): 11 x 8 x 7 mm.

- MR-960 a MR-962; MR-957 a MR-959: seis gasterópodos de la especie *Tricolia pullus*. Perforación dorsal por abrasión en la última vuelta. Dimensiones (altura, anchura y espesor): entre 7 x 4 x 4 y 6 x 3 x 3 mm.

- MR-963: un gasterópodo de la especie *Nassarius cuvieri*. Perforación dorsal por abrasión en la última vuelta. Dimensiones (altura, anchura y espesor): 6 x 4 x 4 mm.

- (MR-1003 a MR-1006): cuatro conchas del género *Antalis*. Dimensiones (altura y anchura): 22 x 5; 17 x 5; 12 x 5; 15 x 3 mm

Colgantes trabajados:

Elípticos:

- (MR-947): colgante de morfología elíptica. Sección transversal oval. Perforación marcadamente bitroncocónica en el extremo distal, ligeramente descentrada. Mide: 19 x 16 x 5 mm. Fig. 3.7:11.

Cuentas trabajadas:

Discoideas y cilíndricas:

- (MR-948 a MR-1154): conjunto formado por 176 cuentas de morfología discoidea y cilíndrica. Sección plana y sección transversal circular. Perforación centrada de sección cilíndrica o bitroncocónica en sentido longitudinal. Rocas de color blanco y gris-verdoso. Miden: entre 4 y 7 mm de diámetro y entre 1 y 7 mm de espesor/longitud. Fig. 3.7: 12 y 13.

- (MR-67 a MR-956): conjunto formado por 893 cuentas de morfología discoidea y cilíndrica. Sección plana y sección transversal circular. Perforación centrada de sección cilíndrica o bitroncocónica en sentido longitudinal. Rocas de color blanco, rojo, naranja pálido, gris y verde. Al menos dos de ellas son de lignito. Miden: entre 2,5 y 7,5 mm de diámetro y 1 y 6 mm de espesor/longitud. De las cuales: 151, 952-956: roca blanca; 928, 933, 934, 938, 941, 948: roca naranja pálido; 924-926, 927, 929, 930-932, 935-937, 939, 940, 942-947, 949-951: roca roja; 791-923: cuentas grises. 721-724, 726, 727, 730, 732, 738, 742, 744, 746, 747, 749-751, 753, 754, 756-761, 763, 764, 768-790: cuentas discoideas gris claro y oscuro; 725, 728, 729, 741, 743, 745, 748, 752, 755, 762, 765, 766, 767: cuentas discoideas verdes. 731: cuatro discoideas muy pequeñas y finas de lignito.

Cilíndricas:

- (MR-66): siete cuentas de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección cilíndrica y bitroncocónica en sentido longitudinal. Rocas de color verde (2), gris claro (1) y blanca (4). Seis de ellas se encuentran unidas por pares mediante concreciones, dos alternan cuentas blancas y grises y las otras dos son blancas. Miden: entre 6 y 7,5 mm de diámetro y 3 y 5,5 mm de longitud/espesor. Fig. 3.7: 14.

- (MR-58): cuenta de morfología cilíndrica. Fractura longitudinal. Perforación cilíndrica en sentido longitudinal. Hueso. Mide: 15,5 x 7,5 mm. Fig. 3.7: 15.

- (MR-59): cuenta de morfología cilíndrica. Fractura longitudinal. Perforación cilíndrica en sentido longitudinal. Hueso. Mide: 19,5 x 5,5 mm. Fig. 3.7: 16.

Diversas:

- (MR-63): cuenta de morfología semielipsoide. Sección transversal semicircular. Perforación cilíndrica en sentido longitudinal. Diente. Mide: 8,5 x 5,5 x 4 mm. Fig. 3.7:17.

Botones de perforación en "V":

- (MR-57/MR-62): botón de base circular y de morfología cónica o hemisférica, muy fragmentado (se conservan dos fragmentos, uno basal y otro apical). Perforación en "V" centrada en la base. Marfil. Miden: 13 x 6 x 1,5 y 11 x 3 x 3 mm. Fig. 3.7: 18 y 19.

Indeterminados:

(MR-62): fragmento de elemento de adorno en hueso. Sección rectangular. Totalmente pulido. Mide: 11 x 3 x 3 mm. Fig. 3.7: 19.

Útiles óseos

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección circular u oval y apuntados en su extremo distal:

- (MR-60): fragmento distal de útil apuntado. Sección circular. Totalmente pulido. Le falta la punta. Mide: 6 x 3,5 x 2,5 mm. Fig. 3.7: 20.

- (MR-61): fragmento distal de útil apuntado. Sección circular. Totalmente pulido. Le falta la punta. Mide: 6 x 2,5 x 2,5 mm. Fig. 3.7: 21.

Cerámica:

Cerámica Lisa:

Formas simples:

Vasos semiesféricos (A.I.2):

- (MR-41 y MR -18): dos fragmentos de un vaso sencillo con la base no determinada y el borde no diferenciado (A.I.2.1.?a.). Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante escaso visible. Ambas superficies marrones con alisado grosero, con ciertas imperfecciones, sobretodo en la parte más cercana al labio. Cocción reductora. Mide: Db: 90 mm, hc: 50 mm, e: 6 mm. Fig. 3.7: 22.

- (MR-39 y MR-10): dos fragmentos de un vaso sencillo con la base no determinada y el borde no diferenciado (A.I.2.1.?a.). Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante escaso visible. Ambas superficies marrones con alisado grosero, con ciertas imperfecciones, sobretodo en la parte más cercana al labio. Cocción reductora. Mide: Db: 90 mm, hc: 30 mm, e: 6 mm. Fig. 3.7: 23.

Fragmentos de borde:

- (MR-34): fragmento de borde, ligeramente entrante. Labio redondeado. Pasta no muy compacta con desgrasante escaso, grande. Ambas superficies erosionadas, concrecionadas. Fragmento de posible vaso semielipsoide vertical. Db: 155 mm, e: 10 mm. Fig. 3.8: 1.

- (MR-35): fragmento de borde, ligeramente entrante. Labio redondeado, afectado por una serie de trazos incisos transversales de diferente anchura e incidencia, probablemente producto de su uso. Pasta no muy compacta con desgrasante escaso, grande. Ambas superficies sin tratar, concrecionadas. Fragmento de posible vaso semiesférico o semielipsoide. Db: 155 mm, e: 9 mm. Fig. 3.9: 1.

- (MR-36): fragmento de borde, ligeramente entrante. Labio redondeado. Pasta no muy compacta con desgrasante escaso, grande. Ambas superficies erosionadas, concrecionadas. Fragmento de posible vaso semiesférico o semielipsoide. Db: 155 mm, e: 9 mm. Fig. 3.8: 2.

- (MR-37): fragmento de borde recto exvasado, de vaso de paredes curvas. Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante inapreciable. Superficie externa marrón clara erosionada y concrecionada; la interna, gris oscura y alisada. Cocción reductora. Db: 180 mm, e: 6 mm. Fig. 3.8: 3.

- (MR-38): fragmento de borde recto exvasado. Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante inapreciable. Ambas superficies erosionadas, concrecionadas. Fragmento muy rodado. Mide: 10 mm de e. Fig. 3.8: 4.

- (MR-40): fragmento de borde de vaso de paredes curvas. Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante inapreciable. Ambas superficies erosionadas, concrecionadas. Fragmento muy rodado. Mide: 6 mm de e. Fig. 3.8: 5.

- (MR-42): fragmento de borde de vaso de paredes curvas. Labio biselado redondeado. Pasta no muy compacta con abundante desgrasante mediano. Ambas superficies erosionadas, concrecionadas. Cocción reductora. Mide: 8 mm de e. Fig. 3.8: 6.

- (MR-43): fragmento de borde recto exvasado, de posible vaso semielipsoide vertical. Labio redondeado. Pasta compacta con es-

caso desgrasante mediano. Ambas superficies erosionadas, irregulares, sobretodo la interna. Db: 120 mm, e: 7 mm. Fig. 3.8: 7.

- (MR-44): fragmento de borde. Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante inapreciable. Ambas superficies erosionadas, concrecionadas. Mide: 8 mm de e. Fig. 3.8: 8.

- (MR-45): fragmento de borde exvasado. Labio redondeado. Pasta no compacta, esponjosa, con desgrasante pequeño, poco apreciable. Ambas superficies erosionadas, concrecionadas, con signos de espátulado en su cara interna. Muy rodado. Cocción reductora. Db: 240 mm, e: 11 mm. Fig. 3.8: 9.

- (MR-46): fragmento de borde exvasado. Labio redondeado. Pasta no compacta, esponjosa, con desgrasante pequeño, poco apreciable. Ambas superficies pérdidas, concrecionadas. Muy rodado. Cocción reductora. Mide: 11 mm de e. Fig. 3.8: 10.

- (MR-47): fragmento de borde recto, vertical, de posible vaso semielipsoide vertical. Labio redondeado. Pasta no muy compacta con desgrasante grande visible en superficie. Superficie externa marrón muy oscura, con alisado grosero y la interna marrón clara erosionada. Cocción reductora. Db: 180 mm, e: 11 mm. Fig. 3.8: 11.

Fragmentos indeterminados:

- (MR-2/9, 11/17 y 19/31): 28 fragmentos de cerámica a mano.

- (MR-33): fragmento informe, próximo a la base. Paredes erosionadas, de tonalidad amarillenta. Cocción reductora.

Campaniforme:

Formas simples:

Vasos Semiesféricos (A.I.2):

- (MR-1): fragmentos de un vaso sencillo con la base no determinada y el borde no diferenciado (A.I.2.1.?a.). Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante muy escaso pero visible debido a su gran tamaño. Ambas superficies de tonalidad marrón muy oscura, alisadas, si bien la externa muestra signos de haber sido más trabajada. Cocción reductora. Decoración: puntillada geométrica. En la superficie externa, a 5 mm del labio se determina una banda de disposición horizontal consistente en 9 líneas paralelas elaboradas a base de puntillado, enmarcadas por dos consecutivas mediante trazos cortos en zig zag elaborados con la misma técnica. Mide: Db: 90 mm, hc: 50 mm, e: 6 mm. Fig. 3.9: 2.

Metal:

Punzones:

- (MR-65): fragmento de punzón de cobre de sección angular. Mide: 39,5 x 3 x 3 mm. Fig. 3.9: 3.

Puñales-cuchillo:

- (MR-64): cuatro fragmentos de una lámina de cobre o bronce martillada. Miden : fragmento mayor 21 x 10 x 1 mm; fragmento menor 6 x 6 x 1 mm. Fig. 3.9: 4.

Malacofauna:

- (MR- 1140): tres valvas (una completa y dos fragmentadas) del género *Cerastoderma* y un fragmento de valva de la especie *Acanthocardia tuberculata*.

- (MR-1141): valva de la especie *Pecten jacobaeus*.

- (MR-1142): valva fragmentada de *Glycymeris* sp.

- (MR-1148): gasterópodo de la especie *Cerithium vulgare*.

- (MR-1149): 137 gasterópodos de la especie *Pomatias elegans*.

- (MR-1150): 61 gasterópodos de la especie *Rumina decollata*.

- (MR-1151): 50 opérculos de gasterópodo de la especie *Pomatias elegans*.

- (MR-1152): 211 gasterópodos del género *Melanopsis*

19. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 3. MURLA

Industria lítica:

Piedra tallada:

Piezas de adscripción posible adscripción paleolítica-epipaleolítica:

Raspadores:

- (BC3-17): raspador sobre lasca de semidescortezado. Sección irregular. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Sílex blanco. Mide 33,5 x 22 x 4 mm. Fig. 3.9: 5.

- (BC3-41): raspador ojival sobre lasca simple. Sección triangular. Retoque s.p.d.c. (frente); A.p.d.c. lateral izquierdo convergente (frente). Sílex gris. Mide 25,5 x 14,5 x 7 mm. Fig. 3.9: 6.

- (BC3-61): raspador sobre lasca de semidescortezado con retoque. Sección plano convexa. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y s.p.d.c. en ambos laterales. Sílex gris. Mide 13 x 16 x 4,5 mm. Fig. 3.9: 7.

- (BC3-18): raspador sobre lasca de semidescortezado. Sección triangular. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Sílex blanco - beige. Mide 34 x 28 x 14, mm. Fig. 3.9: 8.

Raederas:

- (BC3-19): raedera sobre lámina. Sección trapezoidal. Talón facetado y bulbo difuso. Retoque s.p.i.c. distal. Sílex negruzco. Mide 21,2 x 19 x 6,5 mm. Fig. 3.9: 9.

Láminas y laminitas de dorso:

- (BC3-33) fragmento mesial de laminita simple de sección triangular. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo Sílex blanco. Mide 14 x 7 x 2,5 mm. Fig. 3.9: 10.

- (BC3-39): fragmento proximal de lámina simple. Sección trapezoidal. Retoque A.p.d.c. lateral derecho Sílex marrón claro. Mide 17,5 x 14,5 x 2,7 mm. Fig. 3.9: 11.

Truncaduras:

- (BC3-24): fragmento proximal de lámina simple de sección triangular. Talón facetado y bulbo difuso. Retoque A.p.d.c. distal. Sílex melado decalcificado. Mide 21 x 12 x 4 mm. Fig. 3.9: 12.

Elementos no retocados:

Lascas: 33

Láminas: 11

Esquirlas: 9

Laminitas de cresta: 1

Núcleos: 2

Piezas de origen térmico: 3

Útiles óseos

Indeterminados:

- (BC3-1): fragmento de diáfisis ósea de gran rumiante, muy mineralizada, erosionada. En uno de los lados se observa una profunda muesca. Mide 66 x 36 x 17,5 mm. Fig. 3.9: 23.

Piezas de adscripción neolítica/calcolítica:

Láminas o cuchillos:

Láminas sin retoque:

- (BC3-15): lámina simple de sección trapezoidal, fracturada en el extremo proximal. Sílex blanco grisáceo. Mide 33,5 x 13,5 x 4,5 mm. Fig. 3.9: 13.

- (BC3-21): laminita simple de sección triangular. Talón liso y bulbo difuso. Sílex beige. Mide 32 x 11,5 x 5 mm. Fig. 3.9: 14.

- (BC3-25): lámina simple de sección triangular. Sílex marrón. Mide 33 x 15,5 x 3,5 mm. Fig. 3.9: 15.

- (BC-3-26): fragmento distal de lámina simple de sección trapezoidal. Sílex blanco. Mide 22,2 x 11,5 x 3,5 mm. Fig. 3.9: 16.

- (BC-3-42): fragmento distal de laminita simple de sección triangular. Sílex gris. Mide 18 x 9 x 2 mm. Fig. 3.9: 17.

- (BC-3-48): laminita simple de sección triangular. Talón liso y bulbo difuso. Sílex gris. Mide 17,5 x 7,2 x 2 mm. Fig. 3.9: 18.

- (BC3-65): fragmento proximal de laminita simple de sección triangular. Talón liso, bulbo difuso. Sílex blanco. Mide 15,5 x 10 x 3 mm. Fig. 3.9: 19.

- (BC3-71): fragmento meso proximal de laminita simple de sección trapezoidal. Talón liso y bulbo difuso. Sílex melado. Mide 19 x 10,5 x 3 mm. Fig. 3.9: 20.

Elementos de adorno:

Colgantes de cocha entera:

- (BC3-6/7): dos gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria*, una con doble perforación en el ápice y dorso y otra con perforación en ápice. Miden (altura, anchura y espesor): 5 x 3,5 x 2,7 mm. Fig. 3.9: 21.

Cuentas trabajadas

Discoïdales:

- (BC3-8/9): dos cuentas de morfología discoïdal. Sección plana. Perforación centrada de sección cilíndrica. Roca caliza blanca. Miden (diámetro y espesor): 4,5 x 2 mm y 4,5 x 1,5 mm. Fig. 3.9: 22.

Útiles óseos:

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplana:

- fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Mide 24 x 11 x 4. Fig. 3.9: 24

20. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 4. MURLA

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (BC4-1/5): cinco gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación por abrasión en el ápice y dorso. Miden (altura, anchura y espesor): 6 x 4 x 3,5 mm y 4,5 x 3 x 3,5 mm.

- (BC4-6): gasterópodo de la especie *Tricolia pullus*. Perforación dorsal por abrasión en la última vuelta. Mide (altura, anchura y espesor): 6 x 4 x 3 mm.

Cuentas trabajadas:

Discoïdales y cilíndricas:

- (BC4-7/23): quince cuentas de morfología discoïdal y cilíndrica. Sección plana y sección transversal circular, respectivamente. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca de color blanco. Miden: entre 6 y 4 mm de diámetro y entre 2 y 4 mm de longitud/espesor. Fig. 3.9: 25.

Cilíndricas:

- (BC4-24/25): dos cuentas de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección cilíndrica en sentido longitudinal. Roca de color gris. Miden (diámetro y espesor): 4 x 4 mm y 4 x 3 mm. Fig. 3.9: 26.

21. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 5. MURLA

Industria lítica:

Piedra tallada:

Lascas con retoque:

- (BC5-4): lasca simple de sección poligonal. Retoque A.m.d.c. en casi todo el contorno. Sílex marrón. Mide 18 x 16 x 4 mm. Fig. 3.9: 27.

Raspadores:

- (BC5-2): raspador sobre lasca de semidescortezado con retoque s.p.d.c. proximal (frente) y s.m.m.d.c. lateral izquierdo. Sílex blanco con restos de córtex. Mide 34 x 22,5 x 13 mm. Fig. 3.9: 28.

Además, se identifica el siguiente **material sin retocar**:

- (BC5-3, 5, 6, 7 y 8): cinco lascas sin retocar de sílex. Miden, mayor: 25 x 16 x 4 mm y menor: 14 x 6 x 3 mm.

Cerámica⁸

Cerámica lisa:

Fragmentos de borde:

8 Los fragmentos cerámicos están siglados como BL5 y no BC5. Se opta por no cambiar la sigla que tiene la cerámica para evitar deteriorar aún más su estado. No obstante, nos referiremos a ella con la sigla BC5.

- (BC5-9): fragmento de borde exvasado. Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante muy escaso, grande. Superficies erosionadas, la externa prácticamente cubierta por una capa de concreción blanca. Posible cocción oxidante. Mide: 7 mm de e. Fig. 3.9: 29.

- (BC5-10): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes salientes. Labio aplanado. Pasta compacta con desgrasante escaso mediano. Pasta compacta. Superficies erosionadas de tonalidad marrón anaranjada, muy clara. Cocción oxidante. Mide: 5 mm de e. Fig. 3.9: 30.

Fragmentos indeterminados:

- (BC5-11 y 12): dos fragmentos informes de cerámica a mano. Pasta compacta con desgrasante pequeño, poco visible. Superficies erosionadas. Cocción reductora.

22. TOSSAL DEL PORT. MURLA

Industria lítica:

Piedra tallada:

Lascas con retoque:

- (1): lasca con retoque A.p.i.c. lateral izquierdo prox. Sección plana convexa. Sílex blanco. Mide: 20 x 23, 5 x 7 mm.

- (2): fragmento de con retoque s.m.d.c. distal y s.m.i.c. en ambos laterales. Sección triangular. Mide: 15 x 13,5 x 4,5 mm.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados:**

- (3, 4, 5, 6, 7 y 8): cinco lascas y un fragmento de sílex de diversos tamaños y colores.

23. COVA DEL BARRANC DE LES FONTS. PEDREGUER

Piedra tallada:

Industria lítica:

Se determina el siguiente material no retocado

-(BF-2, 3 y 4): lasca de talla, esquirla y pieza informe de sílex. Color marrón con restos de córtex. Mide, mayor: 15 x 16 x 5 mm y menor: 7 x 12 x 4 mm.

P. Pulimentada:

Indeterminados:

-(BF-1): fragmento de un útil pulimentado.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (BF 15-16): dos gasterópodos de la especie *Trivia europaea* con doble perforación en el dorso. Mide (altura, anchura y espesor); mayor: 7 x 5 x 3 mm y menor: 6 x 5 x 3,5 mm.

- (BF 17-25): nueve gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 7 x 5 x 4 mm y menor: 5 x 3 x 3 mm.

- (BF 26): un gasterópodo de la especie *Conus mediterraneus* con doble perforación en el ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 7 x 5 x 4 mm.

- (BF 27-28): dos gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Mide: 6 x 4 x 3 mm.

Cerámica:

Cerámica lisa:

Fragmentos de borde:

- (BF-14): Fragmento de borde recto. Labio redondeado. Pasta no compacta con desgrasante grande, muy anguloso y bastante abundante. Superficies muy erosionadas, con marcas de arrastres. Rodado. Cocción oxidante. Mide: 6 mm de e. Fig. 3.9: 31.

Fragmentos indeterminados:

- (BF-5): fragmento informe de cerámica a mano. Pasta compacta con desgrasante pequeño abundante. Superficies erosionadas, un tanto rodadas. Cocción reductora. Mide: 8 mm de e.

24. COVETA DEL CAMPELL. PEDREGUER

Industria lítica:

P. tallada:

Puntas de flecha:

Foliáceas amigdaloides (IV.1.a.):

- (CA-10): R4, ?, S1, S. Sílex rosado. Mide: 23,5 x 12 x 4 mm. Fig. 3.10: 1.

Dientes de hoz:

- (CA-65): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta dos levantamientos bifaciales. Sección trapezoidal. Sílex marrón. Mide: 17 x 17 x 4 mm. Fig. 3.10: 2.

- (CA-67): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta dos levantamientos bifaciales. Sección triangular. Sílex marrón. Mide: 22 x 22 x 5 mm. Fig. 3.10: 3.

- (CA-68): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta tres levantamientos bifaciales. Sección irregular. Sílex gris. Mide: 18 x 24 x 8 mm. Fig. 3.10: 4.

- (CA-69): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta dos levantamientos bifaciales. Sección irregular. Sílex melado. Mide: 23 x 24 x 8 mm. Fig. 3.10: 5.

- (CA-70): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta dos levantamientos bifaciales. Sección rectangular. Sílex gris. Mide: 21 x 19 x 7 mm. Fig. 3.10: 6.

- (CA-71): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta dos levantamientos bifaciales. Sección triangular. Sílex gris. Mide: 23,5 x 19,5 x 4,5 mm. Fig. 3.10: 7.

- (CA-72): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta tres levantamientos bifaciales. Sección irregular. Sílex gris. Mide: 22,5 x 28 x 8 mm. Fig. 3.10: 8.

- (CA-73): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta un levantamiento bifacial. Sección triangular. Sílex gris. Mide: 20 x 13,5 x 5,5 mm. Fig. 3.10: 9.

- (CA-74): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta tres levantamientos bifaciales. Sección irregular. Sílex gris. Mide: 19 x 33 x 10 mm. Fig. 3.10: 10.

- (CA-75): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta dos levantamientos bifaciales. Sección rectangular. Sílex gris. Mide: 22,5 x 19,5 x 8 mm. Fig. 3.10: 11.

- (CA-76): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta dos levantamientos bifaciales. Sección rectangular. Sílex marrón. Mide: 18 x 13 x 4 mm. Fig. 3.10: 12.

- (CA-77): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta dos levantamientos bifaciales. Sección rectangular. Sílex marrón. Mide: 11 x 15 x 2,5 mm. Fig. 3.10: 13.

- (CA-78): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta un levantamiento bifacial. Sección triangular. Sílex gris. Mide: 21 x 14 x 5 mm. Fig. 3.10: 14.

- (CA-79): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta un levantamiento bifacial. Sección trapezoidal. Sílex marrón. Mide: 22 x 14 x 4,5 mm. Fig. 3.10: 15.

- (CA-80): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta dos levantamientos bifaciales. Sección triangular. Sílex marrón. Restos de córtex. Mide: 12,5 x 16,5 x 4 mm. Fig. 3.10: 16.

- (CA-81): denticulado sobre lasca o diente de hoz. Presenta dos levantamientos bifaciales. Sección trapezoidal. Sílex melado. Restos de córtex. Mide: 11,5 x 17 x 4,5 mm. Fig. 3.10: 17.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados:**

- (CA-8-9): dos astillas de origen térmico. Sílex marrón. Miden 11,5 x 10,5 x 2 y 9,5 x 7 x 1,5 mm.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (s/s y Ca 12-13): doce gasterópodos de la especie *Trivia europaea* con doble perforación en el dorso. Mide (altura, anchura y espesor); mayor: 11 x 8 x 7 mm, menor: 11 x 6 x 5 mm.

- (s/s): tres gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3 mm, menor: 4 x 3 x 3 mm. Fig. 3.10: 18.

- (s/s): gasterópodo de la especie *Tricolia pullus* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Mide (altura, anchura y espesor): 6 x 4 x 3 mm.

- (s/s): fragmento medial de escafópodo del género *Antalis*. Mide (altura y anchura): 9 x 3 mm. Fig. 3.10: 19.

Cuentas trabajadas:

Discoidales:

- (CA-11): fragmento de cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Hueso.

Bitroncocónicas-globulares:

- (CA-99, 100 y 101): tres cuentas de morfología bitroncocónica-globular. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca blanca. Mide, 6 x 5 mm, 7 x 3 mm, 6 x 4 mm. Fig. 3.10: 20.

Ovales:

- (CA-102 y 103): dos cuentas de morfología oval. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca o mineral verde. Mide (longitud y diámetro máximo): 14 x 8 mm y 11 x 7 mm. Fig. 3.10: 21.

Botones con perforación en "V":

- (CA-1): botón de morfología piramidal, de base rectangular y sección triangular. Perforación en "V" en la base. Roca caliza. Mide: 13 x 11 x 6 mm. Fig. 3.10: 22.

- (CA-2): fragmento de lámina de posible botón hemiesférico o cónico. Marfil. Mide: 13 x 7 x 2 mm. Fig. 3.10: 23.

Útiles óseos:

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada (varillas planas):

- (CA-3): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Mide: 16,5 x 6 x 2 mm. Fig. 3.10: 24.

- (CA-4): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Mide: 14 x 7 x 3 mm. Fig. 3.10: 25.

- (CA-5): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Mide: 14,5 x 6 x 2 mm. Fig. 3.10: 26.

- (CA-6): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Mide: 26 x 11 x 2 mm. Fig. 3.10: 27.

- (CA-7): fragmento mesial útil de sección rectangular. Mide: 15,5 x 5 x 3 mm. Fig. 3.10: 28.

Cerámica:

Cerámica lisa:

Formas simples:

Vasos semiesféricos (A.I.2):

- (CA-18): fragmento de borde exvasado de un vaso sencillo con la base no determinada y el borde no diferenciado (A.I.2.1.?a.). Labio redondeado. Pasta no muy compacta con desgrasante grande, abundante, visible en ambas superficies, erosionadas. Superficie externa marrón e interna marrón rojiza. Cocción oxidante. Mide: Db: 120 mm, e: 6 mm. Fig. 3.10: 29.

- (CA-21): fragmento de borde exvasado de un vaso sencillo con la base no determinada y el borde recto diferenciado (A.I.2.1.?b.) Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante grande, abundante, visible en ambas superficies, erosionadas. Superficie externa marrón e interna marrón rojiza. Cocción oxidante. Db: 120 mm, e: 6 mm. Fig. 3.10: 30.

Formas compuestas:

Vasos semiesféricos (B.I.2):

- (CA-15, 16 y 23): fragmento de borde y cuerpo de un vaso de cuerpo superior hiperbólico con la base no determinada y el borde no diferenciado (B.I.2.2.?a.) o *cazuela carenada*. Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante mediano, abundante y visible en superficie. Restos de bruñido en ambas superficies, de tonalidad rojiza. Cocción oxidante. Mide: Db: 200 mm, e: 9 mm. Fig. 3.10: 31.

Fragmentos de borde:

- (CA-20): fragmento de borde exvasado. Labio aplanado. Pasta compacta con escaso desgrasante grande, visible en ambas superficies, muy erosionadas. Superficie externa rojiza e interna casi totalmente pérdida. Muy rodado. Mide: 6 mm de e. Fig. 3.10: 32.

- (CA-17): fragmento de borde exvasado. Labio aplanado. Pasta compacta con desgrasante pequeño visible en ambas superficies, muy erosionadas. Superficie externa rojiza e interna casi totalmente pérdida. Muy rodado. Mide: 6 mm de e. Fig. 3.10: 33.

- (CA-14): fragmento de borde exvasado. Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante mediano visible en ambas superficies, erosionadas. Mide: 7 mm de e. Fig. 3.10: 34.

Fragmentos indeterminados:

- (CA-22): fragmento indeterminado, rodado y erosionado.

- (CA-27): fragmento indeterminado, rodado y erosionado.

- (s/s): 30 fragmentos informes de cerámica a mano.

Cerámica decorada incisa:

Fragmentos de borde:

- (CA-24): fragmento de borde recto, de posible microvaso. Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante mediano, muy escaso. Superficies muy bien trabajadas, de tonalidad verde gris oscuro. Cocción reductora. Presenta una decoración al exterior de un trazo inciso horizontal paralelo al borde y otros cinco verticales perpendiculares y por debajo del anterior. En el interior de las incisiones se observa el color anaranjado que podría corresponder a restos de ocre. Mide: 4 mm de e. Fig. 3.10: 35.

- (CA-25): fragmento de borde recto, de posible microvaso. Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante mediano, muy escaso. Superficies muy bien trabajadas, de tonalidad verde gris oscuro. Cocción reductora. Presenta una decoración al exterior de un trazo inciso horizontal paralelo al borde y otros tres verticales perpendiculares y por encima del anterior, donde se parte el fragmento. Mide: 4 mm de e. Fig. 3.10: 36.

- (CA-19): fragmento de borde, de posible microvaso. Pasta compacta con desgrasante mediano, muy escaso. Superficies muy bien trabajadas, de tonalidad verde gris oscuro. Cocción reductora. Conserva restos de bruñido y una tonalidad anaranjada, que podría tratarse de ocre aplicado. Con una incisión recta, horizontal y muy profunda. Mide: 4 mm de e. Fig. 3.10: 37.

Fragmentos indeterminados:

- (CA-26): fragmento de cuerpo de tonalidad verde gris oscura de posible microvaso. Paredes muy bien trabajadas. Cocción reductora. Presenta una pequeña incisión. Mide: 4 mm de e. Fig. 3.10: 38.

25. COVETA DE MIRABARQUES. PEDREGUER

Industria lítica:

Piedra tallada:

Se determina el siguiente material no retocado

- (MB-5): lasca de semidescortezado. Sílex gris. Mide: 34 x 14 x 4,75 mm.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

(MB 40-293):

- (s/s): ciento sesenta y nueve ejemplares completos de gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en

ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6,5 x 4 x 3,5 mm y menor: 3,5 x 2 x 2 mm.

- (s/s): gasterópodo de la especie *Trivia europaea* con doble perforación dorsal por abrasión. Mide (altura, anchura y espesor):

6 x 4,5 x 3,5 mm.

- (s/s): gasterópodo de la especie *Columbella rustica* con perforación dorsal en última vuelta. Mide (altura, anchura y espesor): 15 x 9,5 x 9 mm.

- (s/s): veintitrés gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Mide (altura, anchura y espesor); mayor: 8 x 5 x 4 mm y menor: 6 x 3 x 3 mm.

- (s/s): gasterópodo de la especie *Nassarius cuvieri* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Mide (altura, anchura y espesor): 7 x 4 x 3 mm.

Cuentas trabajadas:

Discoidales:

- (MB-6): cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca negra. Mide 2 x 0,5 mm.

- (MB-9/ 10-14/ 15-29): dieciséis de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca blanca. Mide (diámetro y espesor); mayor: 6,25 x 3,25 mm y menor: 3 x 1,5 mm. Fig. 3.10: 39.

- (MB-30-39): catorce cuentas de collar de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica o bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca o mineral verde. Mide (diámetro y espesor); mayor: 6,25 x 3,25 mm y menor: 3 x 1,5 mm.

- (MB-93-95): tres fragmentos de cuentas de morfología discoidal. Roca blanca.

- (MB-96): cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca negra. Mide 3 x 1 mm.

Ovales:

- (MB-7): cuenta de morfología oval. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Hueso. Mide 16 x 8 x 6 mm. Fig. 3.10: 40.

- (MB-8): dos cuentas de morfología oval. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca o mineral verde. Miden: 7,5 x 13 mm. Fig. 3.10: 41.

Indeterminadas:

- (MB-92): cuenta irregular realizada sobre una concreción estalagmítica.

Botones con perforación en "V":

- (MB-4): botón de morfología piramidal de base cuadrangular y sección triangular. Perforación en "V" en la base. Roca blanca. Mide: 13,75 x 14,5 x 7 mm. Fig. 3.10: 42.

Útiles óseos:

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección circular u oval y apuntados en su extremo distal:

- (MB-97): fragmento mesial de útil. Sección circular. Mide: 7 x 7 x 2 mm.

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada (Varillas planas):

- (MB-3): fragmento mesial de útil. Sección plano convexa. Mide: 17 x 8 x 2,5 mm. Fig. 3.10: 43.

Metal:

Punzones:

- (MB-2): fragmento mesial de punzón. Sección cuadrada. Posible cobre. Mide: 28,5 x 2,75 x 2,75 mm. Fig. 3.10: 44.

Indeterminados:

- (MB-1): alfiler de cabeza engrosada decorada con incisiones en

espiral. Sección circular. Está doblado. Posible bronce Mide: 30,5 x 2 x 2 mm. Fig. 3.10: 45.

26. COVA DEL RANDERO. LA LLOSA DE CAMATXO.

PEDREGUER

Industria lítica:

Piedra tallada:

Raspadores:

- (RD-85): raspador simple sobre fragmento de laminita. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Mide: 11 x 12 x 4 mm. Fig. 3.11: 1.

- (RD-102): raspador simple sobre lasca de semidescortezado. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Mide: 20 x 12 x 7 mm. Fig. 3.11: 2.

Denticulados:

- (RD-24): punta denticulada sobre lasca de semidescortezado. Sección poligonal. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo y distal Mide: 40 x 30 x 10 mm. Fig. 3.11: 3.

Lascas con retoque lateral (raederas):

- (RD-26): raedera sobre lasca simple. Retoque s.m.i.c.- lateral izquierdo. Mide: 28 x 17 x 9 mm.

- (RD-75): raedera sobre lasca simple. Retoque s.p.i.c. lateral izquierdo. Mide: 18 x 15 x 4 mm.

- (RD-104): raedera sobre lasca simple. Retoque s.p.i.c. lateral izquierdo. Mide: 25 x 16 x 6 mm.

Abruptos indiferenciados:

- (RD-284): lasca simple con retoque. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo. Mide: 12 x 18 x 3 mm.

Laminitas de dorso abatido:

- (RD-56): laminita de dorso. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo Mide: 26 x 13 x 5 mm.

- (RD-107): laminita de dorso. Sección trapezoidal. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo Mide: 23 x 4 x 1 mm. Fig. 3.11: 5.

Puntas de dorso:

- (RD-103): punta de dorso doble sobre laminita. Sección trapezoidal. Retoque A.p.i.c. lateral izquierdo y A.p.d.c. lateral derecho Mide: 32 x 5 x 3 mm. Fig. 3.11: 4.

- (RD-106): punta de dorso doble sobre laminita. Sección triangular. Retoque A.p.d.c. en ambos laterales. Mide: 21 x 6 x 2 mm. Fig. 3.11: 6.

Buriles:

- (RD-29): buril doble sobre lasca simple. Retoque Bnp en ambos laterales Mide: 18 x 17 x 9 mm.

- (RD-52): buril sobre lasca simple. Retoque Bnp proximal. Mide: 24 x 23 x 11 mm.

- (RD-67): buril doble sobre lasca (diedro y sobre fractura). Retoque Bnp lateral izquierdo proximal y Bnp bilateral distal. Mide: 13 x 13 x 8 mm.

- (RD-95): buril transversal sobre lasca simple con retoque lateral. Retoque Bnp distal y s.p.d.c. lateral derecho Mide: 11 x 16 x 4 mm. Fig. 3.11: 7.

- (RD-101): buril doble sobre fragmento de núcleo. Retoque Bnp en ambos laterales. Mide: 24 x 9 x 9 mm.

- (RD-105): buril diedro sobre lámina. Retoque Bnp en ambos laterales. Mide: 26 x 10 x 5 mm. Fig. 3.11: 8.

- (RD-120): buril diedro sobre lámina. Retoque Bnp en ambos laterales. Mide: 31 x 12 x 9 mm.

- (RD-134): buril diedro desviado sobre lasca. Retoque Bnp lateral izquierdo y distal. Mide: 26 x 10 x 5 mm. Fig. 3.11: 9.

- (RD-149): buril lateral sobre lasca simple con retoque lateral. Retoque Bnp lateral izquierdo y s.p.d.c. lateral derecho Mide: 23 x 15 x 4 mm. Fig. 3.11: 10.

Taladros:

- (RD-128): fragmento medial de posible taladro con retoque

s/A.p.d.c. Mide: 22 x 8 x 5 mm. Fig. 3.11: 11.

Además se determinan, los siguientes elementos no retocados:

- Lascas: 129.
- Láminas: 55.
- Laminillas de cresta: 6.
- Laminillas de buril: 3.
- Esquirlas: 52.
- Núcleos: 6.
- Piezas de origen térmico: 7.
- Piezas informes: 2.

Útiles óseos

Indeterminados:

- (RD-289): diáfisis ósea totalmente vaciada en su interior. Presenta pulimento. Posible cuenta en preparación Mide: 37,5 x 12 x 10 mm. Fig. 3.11: 12.

- (RD-291): fragmento mesial de útil óseo de sección plano convexa. Presenta pulimento. Mide: 34,5 x 14,5 x 10 mm. Fig. 3.11: 13.

Cerámica

Cerámica lisa:

Fragmentos de borde

- (RD-256): fragmento de borde de cerámica a mano de un vaso posiblemente semiesférico con labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante mediano, escaso. Superficies alisadas, de tonalidad gris oscuro. Cocción reductora. Mide 7 mm de e. Fig. 3.11: 14.

Cerámica decorada peinada:

Fragmentos de borde:

- (RD-1): fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante pequeño, escaso. Cocción reductora. Peinado en ambas superficies. Mide 7 mm de e. Fig. 3.11: 15.

- (RD-285): fragmento de cuerpo. Pasta compacta con desgrasante pequeño, escaso. Cocción reductora. Peinado exterior y alisado interior. Mide 8 mm de e. Fig. 3.11: 16.

Cerámica a torno:

Fragmentos indeterminados:

- (RD-284): fragmento informe de cerámica a torno, probablemente de época ibérica. Cocción oxidante y desgrasante pequeño. Alisado en ambas superficies y lañado cónico. Mide: h: 80 mm e: 8 mm. Fig. 3.11: 17.

- (RD-2): fragmento cerámico informe a torno de época ibérica. Cocción oxidante con Desgrasante pequeño. Alisado interior y pintado en óxido de hierro al exterior con una gruesa banda horizontal y debajo una serie de semicírculos concéntricos. Mide: h: 51 mm, e: 5 mm. Fig. 3.11: 18.

27. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 1. PEDREGUER

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (s/s): veintiséis gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 5 x 3 x 3 mm y menor: 4 x 3 x 3 mm.

28. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 2. PEDREGUER

Industria lítica:

Piedra tallada:

Piezas de adscripción paleolítica-epipaleolítica:

Raspadores:

- (BC2-21): raspador sobre lámina retocada. Sección trapezoidal. Sílex marrón. Retoque s.m.d.c. lateral izquierdo; s.p.d.c. distal (frente). Mide 37 x 18 x 4 mm. Fig. 3.11: 19.

Truncaduras:

- (BC2-38): Truncadura sobre laminilla simple. Sección triangular.

Retoque A.p.d.c. proximal. Sílex traslúcido. Mide 17 x 5 x 1,5 mm. Fig. 3.11: 20.

Laminillas de dorso:

- (BC2-28): laminilla de dorso doble. Sección trapezoidal. Talón liso, bulbo difuso. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. en ambos laterales. Mide 15 x 3 x 1 mm. Fig. 3.11: 21.

- (BC2-31): laminilla de dorso. Sección poligonal. Sílex melado. Retoque A.m.i.c. lateral izquierdo. Mide 18 x 5 x 2 mm. Fig. 3.11: 22.

- (BC2-32): laminilla de dorso. Sección triangular. Talón y bulbo suprimidos. Sílex blanco. Retoque A.m.d.c. lateral izquierdo y s.m.d. dent. lateral derecho. Mide 27 x 6 x 1,5 mm. Fig. 3.11: 23.

- (BC2-36): fragmento distal de laminilla de dorso. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. lateral derecho. Mide 10 x 5 x 1 mm. Fig. 3.11: 24.

- (BC2-37): fragmento distal de laminilla de dorso. Sección triangular. Sílex marrón. Retoque A.m.d.c. lateral derecho. Mide 17 x 6 x 2 mm. Fig. 3.11: 25.

- (BC2-39): fragmento distal de laminilla de dorso. Sección trapezoidal. Sílex gris. Retoque A.m.d.c. lateral izquierdo. Mide 11 x 5,5 x 1,5 mm. Fig. 3.11: 26.

- (BC2-41): fragmento proximal de laminilla de dorso. Sección trapezoidal. Talón puntiforme, bulbo rebajado. Sílex gris. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo. Mide 9 x 5,5 x 2 mm. Fig. 3.11: 27.

- (BC2-42): fragmento distal de laminilla de dorso. Sección trapezoidal. Sílex marrón. Retoque A.m.d.c. lateral derecho. Mide 7 x 4 x 1 mm.

- (BC2-44): laminilla de dorso doble. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. en ambos laterales. Mide 13 x 6 x 1,5 mm. Fig. 3.11: 28.

- (BC2-45): laminilla de dorso. Sección triangular. Sílex gris. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo Mide 20 x 5 x 2 mm. Fig. 3.11: 29.

- (BC2-46): laminilla de dorso. Sección trapezoidal. Talón puntiforme y bulbo difuso. Sílex melado. Retoque A.p.a.c. lateral izquierdo. Mide 14 x 7 x 2 mm. Fig. 3.11: 30.

- (BC2-47): fragmento distal de laminilla de dorso. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo. Mide 8 x 6 x 2 mm. Fig. 3.11: 31.

- (BC2-48): fragmento mesoproximal de laminilla dorso. Sección trapezoidal. Sílex blanco decalcificado. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Mide 15 x 4 x 1,5 mm. Fig. 3.11: 32.

- (BC2-50): fragmento mesial de laminilla de dorso doble. Sección trapezoidal. Sílex traslúcido. Retoque S.m.i.c. lateral izquierdo y A.p.d.c. lateral derecho. Mide 17 x 2 x 1 mm. Fig. 3.11: 33.

- (BC2-52): fragmento distal de laminilla de dorso. Retoque A.m.i.c. lateral derecho. Mide 11 x 5 x 1 mm. Fig. 3.11: 34.

- (BC2-54): laminilla de dorso Sílex traslúcido. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo. Mide 15 x 9 x 4 mm. Fig. 3.11: 35.

- (BC2-55): laminilla de dorso. Sección poligonal. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. lateral izquierdo. Mide 13 x 5 x 2 mm. Fig. 3.11: 36.

- (BC2-60): laminilla de dorso doble. Sección poligonal. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. en ambos laterales. Mide 16 x 6 x 1 mm. Fig. 3.11: 37.

- (BC2-64): laminilla de dorso. Sección triangular. Sílex gris. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo. Mide 10 x 4 x 2 mm. Fig. 3.11: 38.

- (BC2-65): laminilla de dorso. Sección trapezoidal. Sílex rosáceo. Retoque A.m.d.c. lateral derecho. Mide 12 x 5 x 2 mm. Fig. 3.11: 39.

- (BC2-69): laminilla de dorso. Sección trapezoidal. Talón puntiforme, bulbo difuso. Sílex marrón. Retoque A.m.d.c. lateral derecho Mide 13 x 5 x 1,5 mm. Fig. 3.11: 40.

- (BC2-71): laminilla de dorso. Sección triangular. Talón liso, bulbo difuso. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. en lateral derecho. Mide 8 x 4 x 1 mm. Fig. 3.11: 41.

- (BC2-73): laminilla de dorso. Sección trapezoidal. Sílex marrón. Retoque A.m.d.c. lateral derecho. Mide 8 x 3 x 1,5 mm.

- (BC2-77): laminita de dorso. Sección trapezoidal. Sílex traslúcido. Retoque A.m.d.c. lateral derecho. Mide 9 x 4 x 1 mm.
- (BC2-78): fragmento mesial de laminita de dorso. Sílex gris. Retoque A.m.d.c. lateral izquierdo. Mide 9 x 3 x 2 mm.

Puntas de dorso:

- (BC2-27): punta de dorso doble. Sección triangular. Talón puntiforme y bulbo difuso. Sílex gris. Retoque A.m.d.c. lateral izquierdo medial y A.p.d.c. lateral derecho. Mide 21 x 6 x 2 mm. Fig. 3.11: 42.
- (BC2-29): punta de dorso. Sección triangular. Talón liso y bulbo suprimido. Sílex marrón. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Mide 26 x 8 x 2 mm. Fig. 3.11: 43.
- (BC2-30): punta de dorso doble. Sección trapezoidal. Sílex blanco. Retoque A.m.d.c. lateral izquierdo y A.p.d.c. lateral derecho. Mide 21 x 4 x 2 mm. Fig. 3.11: 44.
- (BC2-33): punta de dorso. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Mide 20 x 3 x 2 mm. Fig. 3.11: 45.
- (BC2-34): punta de dorso. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo y s.m.i.c. lateral derecho. Mide 22 x 4 x 2 mm. Fig. 3.11: 46.
- (BC2-40): punta de dorso. Sección trapezoidal. Sílex marrón. Retoque A.m.d.c. lateral izquierdo. Mide 8 x 4 x 1 mm.
- (BC2-43): fragmento proximal de punta de dorso. Sección trapezoidal. Sílex gris. Retoque A.p.i.c. lateral derecho. Mide 10 x 3 x 1 mm.
- (BC2-51): fragmento distal de punta de dorso. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo. Mide 8 x 3 x 1 mm.
- (BC2-56): fragmento mesial punta de dorso. Sección triangular. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo y A.p.i.c. lateral derecho. Mide 9 x 4 x 2 mm. Fig. 3.11: 47.
- (BC2-57): fragmento distal de dorso doble. Sección poligonal. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. en ambos laterales. Mide 14 x 4,5 x 1,5 mm. Fig. 3.11: 48.
- (BC2-58): fragmento distal de punta de dorso doble. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. en ambos laterales. Mide 14 x 3 x 1 mm. Fig. 3.11: 49.
- (BC2-59): punta de dorso. Sección triangular. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Mide 15 x 5 x 3 mm. Fig. 3.11: 50.
- (BC2-62): punta de dorso. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Mide 14 x 3,5 x 2 mm. Fig. 3.11: 51.
- (BC2-67): punta de dorso. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. lateral derecho. Mide 10 x 2,5 x 1 mm. Fig. 3.11: 52.
- (BC2-74): punta de dorso. Sección triangular. Sílex blanco. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Mide 12 x 2 x 2 mm.
- (BC2-75): fragmento distal de punta de dorso doble. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. en ambos laterales. Mide 7 x 2,5 x 1,5 mm.
- (BC2-76): punta de dorso. Sílex. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo. Mide 9 x 3 x 2 mm.
- (BC2-79): punta de dorso. Sección triangular. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. en ambos laterales. Mide 9 x 2 x 2 mm.

Laminitas de dorso truncado:

- (BC2-63): laminita de dorso truncado. Sección poligonal. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. lateral derecho y proximal. Mide 11 x 3 x 3 mm. Fig. 3.11: 53.

Puntas de dorso truncado (escalenos):

- (BC2-35): punta de dorso truncado. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.p.d.c. lateral derecho y proximal. Mide 16 x 3 x 2 mm. Fig. 3.11: 54.
- (BC2-49): punta de dorso truncado. Sección triangular. Sílex gris. Retoque A.p.d.c. lateral derecho y proximal. Mide 22 x 5 x 2 mm. Fig. 3.11: 55.
- (BC2-53): punta de dorso truncado. Sección triangular. Sílex

traslúcido. Retoque A.m.d.c. lateral derecho y proximal. Mide 17 x 5,5 x 2 mm. Fig. 3.11: 56.

- (BC2-68): punta de dorso truncado. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. lateral izquierdo y A.p.d.c. distal. Mide 13 x 3 x 1 mm. Fig. 3.11: 57.

- (BC2-70): punta de dorso truncado. Sección trapezoidal. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. en lateral izquierdo y A.p.d.c. en lateral derecho y proximal. Mide 15 x 2,5 x 1 mm. Fig. 3.11: 58.

Puntas de dorso truncado:

- (BC2-61): bipunta de dorso. Retoque A.p.d.c. lateral derecho. Mide 18 x 7 x mm.

- (BC2-66): bipunta de dorso. Sección trapezoidal. Sílex blanco. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo. Mide 15 x 3 x 2 mm. Fig. 3.11: 59.

Puntas de dorso escotadas:

- (BC2-22): punta de dorso, fragmento mesoproximal. Sección triangular. Sílex marrón. Talón y bulbo suprimidos. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo; A.p.d.c. (e) lateral derecho. Mide 36 x 12 x 4,5 mm. Fig. 3.11: 60.

- (BC2-23): punta de dorso escotada sobre lámina simple. Sección poligonal. Sílex melado. Retoque A.m.d.c. lateral izquierdo, A.m.d.c. distal lateral derecho; A.p.d.c. (e) lateral derecho proximal. Mide 44 x 18 x 3 mm. Fig. 3.11: 61.

- (BC2-24): Punta de dorso escotada sobre lámina simple. Sección trapezoidal. Sílex rosado. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo; A.p.d.c. (e) lateral derecho. Mide 35 x 8 x 3 mm. Fig. 3.11: 62.

- (BC2-25): punta de dorso escotada sobre lámina simple. Sección triangular. Sílex marrón. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo mesial; A.p.d.c. lateral derecho distal. A.p.d.c. cóncavo en el proximal. Le falta el pedúnculo. Mide (51) x 15 x 2 mm. Fig. 3.11: 63.

- (BC2-26) punta de dorso escotada, fragmento medial de sección triangular. Presenta retoque A.p.d.c. lateral derecho y A.p.d.c. (e) lateral derecho. Mide 25 x 10 x 4 mm. Fig. 3.11: 64.

- (BC2-19b) punta de dorso escotada, fragmento proximal. Sección triangular. Sílex decalcificado. Presenta retoque A.m.d.c. lateral izquierdo y A.p.d.c./A.p.d.c. (e) lateral derecho. Mide 18 x 7 x 2 mm. Fig. 3.11: 65

Útiles óseos:

Azagayas:

- (BC2-134): azagaya monobiselada en asta de ciervo. Sección circular. Mide 67 x 8 x 7 mm. Fig. 3.13: 1.

- (BC2-135): fragmento proximal de azagaya con bisel doble mayor a 1/3 de la longitud, fracturada en tres trozos, uno de ellos no pega, sobre asta de ciervo. Sección poligonal tendente a circular. Quemada. Mide 55 x 9 x 7 mm (el fragmento más grande) y 19 x 7 x 5 mm el más pequeño. Fig. 3.13: 2.

- (BC2-136): azagaya o varilla sobre asta de ciervo con un bisel en cada extremo. Sección rectangular. Los laterales finamente pulidos con decoración incisa geométrica que combina líneas oblicuas paralelas, horizontales y aspás. Una de las caras con el tejido óseo visible. Mide 122 x 12 x 9 mm. Fig. 3.13: 3.

- (BC2-137): azagaya monobiselada sobre asta de ciervo, fracturada en tres fragmentos. Bisel largo, superior a un tercio de la longitud. Sección oval. Dos fragmentos pegan (56 x 9 x 5), el tercero no (33 x 9 x 5 mm) Fig. 3.13: 4.

- (BC2-139): extremo distal de azagaya de sección oval en asta de ciervo. Presenta en una cara 8 incisiones oblicuas y paralelas. Mide 26 x 5 x 4 mm. Fig. 3.13: 5.

- (BC2-140): fragmento distal de azagaya en asta de ciervo. Presenta fractura longitudinal. Mide 27 x 5 x 3 mm. Fig. 3.13: 6.

Piezas de adscripción neolítica-calcolítica:

Láminas o cuchillos:

Láminas sin retoque:

- (BC2-1): lámina simple de sección triangular. Talón liso y bulbo

difuso. Presenta microescotaduras en ambos laterales. Pequeña fractura distal. Sílex blanco. Mide 99 x 21,5 x 6 mm. Fig. 3.12: 1.

Clase B. Puntas de flecha.

De base cóncava (III):

- (BC2-20): Lxx Bc, R4 dent, ?, S1, S. Sílex blanco decalcificado. Deteriorada. Mide 30 x 17 x 4 mm. Fig. 3.12: 2.

- (BC2-6): Lxx Bc, R4, ?, S1, S. Sílex beige. Mide 30 x 18 x 4 mm. Fig. 3.12: 3.

Foliáceas amigdaloides (IV.1.a.):

- (BC2-5): R4, ?, S1, S. Sílex beige. Mide 44 x 25 x 4 mm. Fig. 3.12: 4.

- (BC2-2): R4, ?, S2, S. Sílex traslúcido. Mide 38 x 16 x 4 mm. Fig. 3.12: 5.

- (BC2-4): R4, ?, S2, S. Sílex traslúcido. Mide 50 x 16 x 5 mm. Fig. 3.12: 6.

Foliáceas saliciformes (IV.2.a.):

- (BC2-18): R5, L, S1, S. Sílex marrón. Mide 43 x 18 x 6 mm. Fig. 3.12: 7.

Romboidales saliciformes (V.2.a.):

- (BC2-13): Lxx Prr R4, ?, S1, S. Sílex marrón-rojizo. Afectada por un levantamiento térmico. Mide 24 x 14 x 5 mm. Fig. 3.12: 8.

- (BC2-3): Lrr Prr, R4, ?, S1, S. Sílex marrón. Mide 48 x 18 x 4,5 mm. Fig. 3.12: 9.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas rectas

(VI.B.1.a.):

- (BC2-16): Lrr Prr R4, ?, S1, S. Sílex blanco. Mide 21 x 15 x 4 mm. Fig. 3.12: 10.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas

(VI.B.1.b.):

- (BC2-14): Lrr P?, R4 dent, ?, S1, A. Fracturada en el pedúnculo. Sílex blanco-rojizo. Mide (22,5) x 19 x 3 mm. Fig. 3.12: 11.

- (BC2-¿15?): Lrr P?, R4 dent, ?, S1, S. Fracturada en ambos extremos. Sílex marrón. Mide 29 x 15 x 3 mm. Fig. 3.12: 12.

- (BC2-19): Lxx Prr, R4, ?, S1, S. Sílex marrón. Mide 22 x 14 x 3 mm. Fig. 3.12: 13.

- (BC2-10): Lxx Prr, R5, L, S1, S. Sílex marrón. Mide 32 x 20 x 4 mm. Fig. 3.12: 14.

- (BC2-11): Lxx Prr, R4, ?, S1, S. Sílex marrón. Mide 19 x 17 x 4 mm. Fig. 3.12: 15.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas obtusas

(VI.B.1.c.):

- (BC2-8): Lxx Prr, R3, Ls, tra, S. Sílex marrón. Fracturada en la punta y afectada por un levantamiento térmico. Mide 42 x 13 x 4 mm. Fig. 3.12: 16.

- (BC2-9): Lxx Prr, R4, ?, S1, S. Sílex marrón. Mide 31 x 17 x 5 mm. Fig. 3.12: 17.

- (BC2-17): (VIB1c) Lrr Prr, R4, ?, S1, S. Sílex marrón. Mide (44) x 20 x 5 mm. Fig. 3.12: 18.

De pedúnculo y lados convergentes con una aleta recta y otra aguda (VI.B.1.d.):

- (BC2-7): Lxx Prr, R5, L, S1, A. Sílex marrón. Mide 22 x 17 x 4 mm. Fig. 3.12: 19.

De pedúnculo y lados convergentes con una aleta recta:

(VI.B.2.a.)

- (BC2-12): Lxx Prr, R4, ?, S1, A. Sílex marrón. Mide 28 x 12 x 3 mm. Fig. Fig. 3.12: 20.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados:**

-Lascas: 1.

-Láminas: 36.

-Esquirlas: 22.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (BC2-149): gasterópodo de la especie de *Luria lurida* con tres perforaciones dorsales por abrasión. Mide (altura y anchura): 3,9 x 2,4 mm.

- (BC2-490-8302): 7.813 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

- (BC2-8303- 9202): 900 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

- (BC2-9203-10091): 859 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

- (BC2-9203-10091): cuatro escafópodos del género *Antalis*. Miden: 14 x 4; 5 x 3 mm.

- (BC2-9203-10091): veinte gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación dorsal en la última vuelta por abrasión. Miden (altura y anchura): 9 x 4 mm y 6 x 3 mm.

- (BC2-9203-10091): dos gasterópodos de la especie *Trivia europaea* con doble perforación en el dorso. Miden (altura y anchura): 6 x 5 mm.

- (BC2-9203-10091): un gasterópodo de la familia Naticidae con una perforación en el dorso por abrasión.

- (BC2-9203-10091): tres gasterópodos de la especie *Theodoxus fluviatilis* con una perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura y anchura): 9 x 4 mm.

- (BC2-9203-10091): un gasterópodo de la especie *Columbella rustica* con una perforación en el dorso por abrasión. Miden (altura y anchura): 6 x 4 mm.

- (BC2-10092-10222): 131 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

- (BC2-10223-11192): 971 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

- (BC2-11193-12218): 725 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

- (BC2-12272-16473): 4202 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

- (BC2-12221-12252): 31 gasterópodos de la especie *Tricollia pullus* con una perforación en el dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor): 6 x 4 x 3 mm y 5 x 3 x 3 mm.

- (BC2-12268): cinco gasterópodos de la especie *Conus mediterraneus* con doble perforación apical y dorsal, excepto una con perforación apical.

- tres gasterópodos de la especie *Bulla striata* con perforación en el dorso por abrasión. Miden (altura, anchura): 16 x 10 mm; 12 x 7 mm; 9 x 5 mm.

- dos gasterópodos de la especie *Cyclope neritea* con perforación dorsal por percusión. Miden (altura y anchura): 4 x 8 mm; 3 x 7 mm.

- 52 gasterópodos de la familia Naticidae con perforación dorsal por abrasión. Miden (altura y anchura): mayor: 7 x 6 mm; menor: 5 x 4 mm.

- 62 gasterópodos de la especie *Theodoxus fluviatilis* con una

perforación en el dorso por abrasión. Miden (altura y anchura): mayor: 7 x 5 mm; menor: 4 x 3 mm.

- (BC2-16.824): valva de la especie *Acanthocardia tuberculata* con perforación umbonal por abrasión. Mide (altura y longitud): 19 x 20 mm.

- (BC2- 16.825-16.841): diecisiete escafópodos del género *Antalis*. Miden: mayor: 21 x 3 mm; menor: 5 x 3; diámetro máximo 4 mm.

Cuentas trabajadas:

Discoidales:

- (BC2- 12271). Cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca o mineral verde. Mide (diámetro y espesor): 3 x 2 mm.

Vértebras de ictiofauna:

- (BC2-155): cuenta de morfología discoidal. Sección conca-
va-concava. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Mide 11 x 8 x 8 mm.

Cilíndricas:

- (BC2-138): cuenta de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección cilíndrica y en sentido longitudinal. Sobre diáfisis ósea. Muy fragmentada. Mide 37 mm de longitud y 15 mm de diámetro máximo Fig. 3.12: 21.

- (BC2-144): cuenta de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección cilíndrica y en sentido longitudinal. Sobre diáfisis ósea. Mide 34 mm de longitud y 15 mm de diámetro máximo Fig. 3.12: 22.

- (BC2-145): cuenta de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección cilíndrica y en sentido longitudinal. Sobre diáfisis ósea. Mide 34 mm de longitud y 15 mm de diámetro máximo Fig. 3.12: 23.

- (BC2-146): cuenta de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección cilíndrica y en sentido longitudinal. Sobre diáfisis ósea. Presenta varias facetas en sus caras. Mide 31 x 9 x 6 mm. Fig. 3.12: 24.

- (BC2-148): cuenta de morfología cilíndrica. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección cilíndrica y en sentido longitudinal. Sobre diáfisis ósea. Presenta una fractura. Mide 32 mm de longitud y 13 mm de diámetro máximo Fig. 3.12: 25.

- (BC2-192) : fragmentos longitudinales y de sección curvada de posible cuenta cilíndrica de sección circular. Sobre diáfisis ósea. Mide, el mayor 31 x 13 x 1 mm. Fig. 3.12: 26- 27.

Piezas de adscripción neolítica-calcolítica:

Útiles óseos:

Elementos sobres soporte modificado totalmente con la sección aplanada (Varillas planas):

- (BC2-141): fragmento de útil aplanado. Mide 25 x 4 x 3 mm. Fig. 3.13: 7.

- (BC2-142): útil de sección plano convexa. Presenta restos de la epífisis muy pulida. en el tercio proximal se observan un par de escotaduras en paralelo. Mide 110 x 12 x 5 mm. Fig. 3.13: 8.

- (BC2-147): útil de sección plano convexa. Presenta restos de la epífisis muy trabajada. Sobre metapodio de ovicáprido. Mide 120 x 15 x 8 mm. Fig. 3.13: 9.

- (BC2-173): fragmento proximal de útil de sección plano convexa elaborada sobre metapodio de ovicáprido, conserva la epífisis muy pulida y rebajada. Mide 41 x 11 x 6 mm. Fig. 3.13: 10.

- (BC2-174): fragmento proximal de útil de sección plano convexa. Presenta restos de la epífisis muy pulida. Mide 25 x 12 x 15 mm. Fig. 3.13: 11.

- (BC2-175): fragmento mesial de útil de sección biconvexa. Mide 41 x 6 x 2 mm. Fig. 3.14: 1.

- (BC2-176): fragmento mesodistal de útil de sección rectangular. Mide 72 x 9 x 3 mm. Fig. 3.14: 2.

- (BC2-177): fragmento mesial de útil de sección rectangular.

Mide 39 x 7 x 1 mm. Fig. 3.14: 3.

- (BC2-178): fragmento distal de útil de sección plano convexa.

Mide 20 x 5 x 1 mm. Fig. 3.14: 4.

- (BC2-179): fragmento mesial de útil de sección rectangular.

Mide 44 x 7 x 2 mm. Fig. 3.14: 5.

- (BC2-180): fragmento mesial de útil de sección plano convexa.

Roto transversalmente. Mide 15 x 4 x 2 mm. Fig. 3.14: 6.

- (BC2-181): fragmento distal de útil de sección plano convexa.

Mide 15 x 5 x 1 mm. Fig. 3.14: 7.

- (BC-2-182): fragmento proximal de útil de sección plano convexa. Mide 12 x 10 x 4 mm. Fig. 3.14: 8.

- (BC-2-183): fragmento mesial de útil de sección plano convexa.

Mide 25 x 9 x 2,5 mm. Fig. 3.14: 9.

- (BC2-184): fragmento mesial de útil de sección biconvexa. Mide 26 x 12 x 3 mm. Fig. 3.14: 10.

- (BC2-185): fragmento mesial de útil de sección rectangular. Curvado. Mide 43 x 7 x 2 mm. Fig. 3.14: 11.

- (BC2-186): fragmento mesial de útil de sección rectangular. Mide 15 x 5 x 1 mm. Fig. 3.14: 12.

- (BC2-188): fragmento distal de útil de sección biconvexa. Punta rota. Mide 8 x 3 x 0,9 mm. Fig. 3.14: 13.

- (BC2-195): fragmento mesial de útil de sección biconvexa. Roto transversalmente. Mide 12 x 4 x 1 mm. Fig. 3.14: 14.

Indeterminados:

- (BC2-193): fragmento longitudinal de posible elemento de sección curvada o cilíndrica. Mide 25 x 6 x 4 mm. Fig. 3.14: 15.

- (BC2-190): fragmento longitudinal de posible elemento de sección curvada o cilíndrica. Mide 29 x 9 x 0,9 mm. Fig. 3.14: 16.

- (BC2-194): fragmento longitudinal de posible elemento de sección curvada o cilíndrica. Mide 11 x 5 x 0,9 mm. Fig. 3.14: 17.

- (BC2-423): fragmento longitudinal de posible elemento de sección curvada o cilíndrica. Mide 15 x 7 x 1 mm. Fig. 3.14: 18.

- (BC2-424): fragmento longitudinal de posible elemento de sección curvada o cilíndrica. Mide 14 x 6 x 1 mm. Fig. 3.14: 19.

- (BC2-143): diáfisis con dos incisiones paralelas. Parece la preparación para la extracción de una cuenta de collar. Mide 37 x 8 mm. Fig. 3.14: 20.

Ídolos:

Oculados:

- (BC2-156): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto joven. Fragmento diafisiario. Ambas fracturas en las diáfisis de probable origen postdeposicional. Muy deteriorado. Muestra impresiones sedimentarias de carbonatos, alteraciones radiculares y fracturas producidas en el proceso de extracción del yacimiento.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y por las fracturas:

(a) superior: restos de pintura de una posible banda horizontal.

(b) zona ocular: evidencias de pigmento entre las que se distingue en un lateral un semicírculo pintado inscrito en medio anillo reservado. Posiblemente estuviera integrada por un marco rectangular pintado, reservando a la pintura los medios anillos convergentes que envolverían los semicírculos pintados.

(c) inferior: restos de bandas horizontales pintadas, de las que se intuyen dos, la inferior con el contorno superior en ángulo con el vértice hacia arriba.

Mide 60 x 14 x 10 mm. Fig. 3.14: 21; 7.34: 1.

- (BC2-157): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto. Tercio mesoproximal, fragmentado en dos partes. Epífisis distal cortada en ángulo de 90°. Fractura inferior postdeposicional en diáfisis a mitad de caña. Muestra la superficie periostial muy afectada con concreciones sedimentarias. Presenta zonas decoradas rehundidas por efecto de la corrosión del pigmento.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y las fracturas:

(b) zona ocular: desde el extremo superior del soporte (en este

caso, extremo proximal) se aprecia una franja con evidencias de pigmentación en la que se reservan dos medios anillos a cada lado. Inscrito en uno de ellos se aprecia un círculo pintado. El límite inferior de esta zona está muy alterado. Posiblemente estuviera integrada por un marco rectangular pintado, reservando a la pintura los medios anillos que, convergentes o no, envolverían los círculos pintados.

(c) inferior: Por debajo se aprecia pigmento, posibles restos de bandas de disposición horizontal.

Mide 78 x 24 x 10 mm. Fig. 3.14: 22; 7.34: 2.

- (BC2-158): radio izquierdo de ovicaprino. Individuo adulto. Tercio Proximal. Conserva epífisis. Diáfisis con fractura reciente, quizá por el proceso irregular de excavación. Muestra concreciones de carbonatos, alteraciones radiculares y deterioro de la superficie perióstica anterior. Se observan marcas de desarticulación: incisiones horizontales en metáfisis anterior y las zonas decoradas rehundidas por efecto de corrosión.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y fractura:

Desarrollo superior, incluyendo lo ocular, perdido.

(c) inferior: en la parte superior se adivina una banda de disposición horizontal en ángulo con el vértice hacia arriba, infrapuesto a lo que podría ser el resto de un motivo similar interrumpido por la fractura. Por debajo se aprecia una franja de 24 mm que recoge un motivo reticulado a base de líneas oblicuas que conforman puntos en su cruzado.

Mide 71 x 30 x 16 mm. Fig. 3.14: 23; 7.34: 3.

- (BC2-159): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto. Fragmento diafisiario. Epífisis distal suprimida mediante corte en ángulo de 90°. Fractura inferior postdeposicional en diáfisis a mitad de caña. Deterioro muy acusado por corrosión sedimentaria de la superficie perióstica.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y fractura:

(a) superior: A 2-3 mm del corte en ángulo de 90° se ubica una banda superior de disposición horizontal con un apéndice triangular con el vértice orientado hacia abajo.

(b) zona ocular: se observan dos anillos reservados a la pintura con sendos circuliiformes inscritos. Posiblemente estuviera integrada por un marco rectangular pintado, reservando a la pintura los medios anillos que envolverían los círculos pintados.

(c) inferior: Debajo de la zona ocular se aprecian restos de pigmentos de dos bandas de disposición horizontal.

Mide 59 x 16 x 12 mm. Fig. 3.14: 24; 7.34: 4.

- (BC2-160): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto. Reintegrado, está fracturado en dos partes. Epífisis distal recortada en ángulo de 90°. Muestra concreciones sedimentarias y corrosiones que afectan la superficie periostial y alteraciones radiculares. Se observan marcas de desarticulación: incisiones oblicuas paralelas en superficie externa.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y las fracturas:

Compuesto. Parte superior:

(b.1) zona ocular: banda superior de disposición horizontal a modo de sucesivos trazos verticales. Por debajo de ellas se intuyen dos medios anillos reservados que envolverían sendos circuliiformes pintados. Por debajo se observa el límite desdibujado de la zona ocular que posiblemente estuviera integrada por un marco rectangular pintado, reservando a la pintura los medios anillos convergentes o no.

(c) inferior: Debajo de la zona ocular descrita tres bandas, la inferior más gruesa, de disposición horizontal compuestas por dos tramos flexionados hacia arriba y separados por una franja reservada a la pintura. Infrayacente a éstas tres le sucede el siguiente esquema decorativo:

Parte inferior:

(a) superior: Banda horizontal.

(b.2) zona ocular: : enmarcada en la parte superior por una banda

con un posible entrante triangular en la parte superior y en la inferior por otra integrada por dos tramos separados y flexionados a la pintura. En medio y a cada lado se observan sendos circuliiformes pintados.

Mide: 139 x 30 x 9 mm. Fig. 3.15: 1; 7.34: 5.

- (BC2-161): radio derecho de *Capra hircus*. Individuo adulto. Fragmento diafisiario. Ambas fracturas de probable origen postdeposicional. Muy deteriorado, con diagénesis en superficie anterior. Muestra impresiones sedimentarias de carbonatos y cenizas, alteraciones radiculares y en general un deterioro acusado de la superficie perióstica.

Decoración pintada muy alterada:

(?) indeterminada: manchas que deben conforman motivos, si no de la zona ocular, de bandas horizontales características de una zona media decorativa de tratarse de un ejemplar compuesto.

Mide: 81 x 18 x 11 mm. Fig. 3.15: 2; 7.34: 6.

- (BC2-162): radio izquierdo de ovicaprino. Individuo adulto. Tercio proximal. Fractura distal en la diáfisis de probable origen postdeposicional. Conserva epífisis proximal. Muy erosionado y corroído por la acción sedimentaria. Muestra impresiones de cenizas y alteraciones radiculares. Se caracteriza por dos muescas de manufactura o uso situadas a la misma altura en el arranque de la epífisis.

Decoración pintada muy alterada:

(c) inferior: restos de pigmentos de bandas u otros motivos.

Mide: 86 x 29 x 8 mm.

Fig. 3.15: 3; 7.34: 9.

- (BC2-163): radio derecho de *Capra hircus*. Individuo adulto. Fragmento diafisiario. Muy deteriorado por corrosión sedimentaria, muestra impregnaciones cenicientas, alteraciones radiculares y diagénesis. Reintegrado, presenta fracturas seguramente producidas en proceso de excavación.

Decoración pintada muy alterada:

(?): evidencias de pigmentación de motivos indeterminados.

Mide 59 x 17 x 10 mm. Fig. 3.15: 4; 7.34: 10.

- (BC2-164): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto. Tercio mesodistal, fragmentado en dos partes, conserva epífisis distal. Fractura proximal en la diáfisis de origen postdeposicional. Muestra la superficie periostial muy deteriorada con alteraciones radiculares y diagénesis inicial.

Decoración pintada muy alterada, quizá compuesta de modo similar a BC2-160:

Parte superior:

(c) medial: 22 mm de la fractura superior del soporte (en este caso proximal) se observan dos bandas compuestas por dos tramos flexionados hacia arriba separados por una franja reservada a la pintura. Infrayacente a ambos se intuye parte de una tercera.

Parte inferior:

(a?) superior: mancha de pigmento, quizá de banda horizontal.

(b?) zona ocular: restos de pigmentación que delimitan la franja que parece envolver dos medios anillos reservados y convergentes.

Mide: 117 x 23 x 17 mm. Fig. 3.15: 5; 7.34: 7.

- (BC2-171): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto joven. Fragmento diafisiario que conserva el arranque de la epífisis proximal. Ambas fracturas de origen postdeposicional. Muestra concreciones calizas, diagénesis inicial y alteraciones radiculares que afectan la superficie periostial.

Decoración pintada muy afectada por las alteraciones y las fracturas:

(a) superior: se observan restos de pigmento de alguna banda superior a la zona ocular.

(b) zona ocular: restos de pigmentación de la parte superior e inferior de la franja en la que se intuyen dos medios anillos no convergentes reservados en los se inscriben circuliiformes.

(c) inferior: restos de pigmento de 4 ó 5 bandas horizontales, la inferior afectada por la fractura del soporte.

Mide 95 x 19 x 10 mm. Fig. 3.15: 6; 7.34: 8.

Cerámica:

Formas simples:

Vasos semiesféricos (A.I.2.):

- (BC2-489): vaso sencillo con la base aplanada y el borde no diferenciado con el labio redondeado (A.1.2.1.2.a.). Pasta compacta con desgrasante calizo mediano y grande, bastante abundante. Ambas superficies alisadas, de tonalidad grisácea muy clara, al interior. Cocción reductora. Mide: Db: 220 mm, hc: 73 mm, e: 12 mm. Fig. 3.16: 1.

- (BC2-478): vaso sencillo con la base aplanada y el borde no diferenciado con el labio redondeado (A.1.2.1.2.a.). Pasta compacta con desgrasante calizo mediano y grande, bastante abundante. Ambas superficies alisadas de coloración rojiza al exterior y grisácea muy clara, al interior. Cocción reductora. Mide Db: 220 mm, hc: 60 mm, e: 10 mm. Fig. 3.16: 2.

Vasos elipsoides verticales (A.III.1):

- (BC2-488): vaso sencillo con la base aplanada y el borde no diferenciado con el labio redondeado (A.III.1.1.2.a.). Microvaso. Pasta compacta con desgrasante mediano no abundante. Ambas superficies alisadas, de coloración anaranjada al exterior y grisácea al interior. Cocción oxidante. Presenta un pequeño golpe en la zona del labio. Mide D: 68 mm, Db: 55, h: 80 mm, e: 5 mm. Fig. 3.16: 3.

Fragmentos de borde:

- (BC2-479): fragmento de borde de un vaso de paredes curvas salientes, posiblemente semiesférico, con labio biselado en ángulo, con un pequeño golpe en la parte externa. Pasta compacta con desgrasante mediano. Superficies alisadas, la exterior marrón anaranjada y la interior más anaranjada. Cocción reductora. Mide: Db: 320 mm, e: 6 mm. Fig. 3.16: 4.

- (BC2-480): fragmento de cuerpo de un vaso de paredes curvas salientes, posiblemente semiesférico. Pasta compacta con abundante desgrasante de tamaño grande. Superficies alisadas, ambas de tonalidad anaranjada clara. Cocción reductora. Mide: Db: 300 mm, e: 11 mm. Fig. 3.17: 1.

- (BC2-481): fragmento de borde de un vaso de paredes curvas entrantes, con el labio redondeado. Pasta compacta con abundante desgrasante de mediano tamaño. Pared exterior alisada e interior erosionada, con restos de alisado, ambas de tonalidad anaranjada clara. El labio presenta un pequeño golpe. Cocción reductora. Mide: Dmáx: 153 mm, Db: 140 mm, e: 5 mm. Fig. 3.17: 2.

- (BC2-482): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes salientes. Labio redondeado. Pasta compacta con escaso desgrasante pequeño. Superficies anaranjadas, la exterior alisada y la interior erosionada, un tanto deformada, con una llamara-da negra. Cocción reductora. Mide: 7 mm de e. Fig. 3.17: 3.

- (BC2-483): fragmento de borde recto ligeramente entrante. Labio muy erosionado. Pasta no muy compacta con desgrasante pequeño muy abundante. Ambas superficies muy erosionadas, de tonalidad anaranjada clara. Cocción reductora. Mide: 5 mm de e. Fig. 3.17: 4.

- (BC2-484): fragmento de borde de un vaso de paredes rectas salientes. Pasta compacta con desgrasante no muy abundante, mediano. Superficies alisadas y de coloración gris. Cocción reductora. Mide: Db: 202 mm, e: 10 mm. Fig. 3.17: 5.

- (BC2-485): fragmento de borde recto ligeramente entrante. Labio redondeado erosionado. Pasta no muy compacta con desgrasante pequeño muy abundante. Ambas superficies muy erosionadas, de tonalidad anaranjada clara. Cocción reductora. Mide: 5 mm de e. Fig. 3.17: 6.

- (BC2-486): fragmento de borde curvo exvasado. Labio redondeado. Pasta compacta con escaso desgrasante pequeño. Ambas superficies erosionadas, de tonalidad grisácea. Mide: 6 mm de e. Figura. 3.17: 7.

Fragmentos indeterminados:

- (BC2-487): fragmento de cuerpo de un vaso de paredes curvas, posiblemente semiesférico. Tiene un mamelón fragmentado. Pasta compacta con escaso desgrasante pequeño. Superficie exterior muy erosionada y concrecionada, de tonalidad anaranjada-rojiza e interior erosionada, del mismo color. Cocción reductora. Mide 8 mm de e. Fig. 3.17: 8.

- (BC2-5 / 7/ 464-477/ 490-499): 31 fragmentos de cerámica a mano muy alterados.

- (s/s): 4 fragmentos de cerámica a mano muy alterados.

Metal:

Punzones:

- (BC2-150): punzón de cobre. Sección cuadrada. Mide 45 x 3 x 3 mm. Fig. 3.17: 9.

- (BC2-151): fragmento de punzón de cobre. Sección cuadrada. Punta. Muy deteriorado. Mide 15 x 3 mm. Fig. 3.17: 10.

Indeterminados:

- (BC2-152): plancha de plomo doblada. Mide 14 x 10 x 6 mm.

- (BC2-461): plancha de plomo doblada. Mide 31 x 11 x 2 mm.

- (BC2-153): hilo de hierro de 12 x 1 x 1 mm.

- (BC2-462): hilo de hierro de 31 x 7 x 5 mm.

Semillas:

- BC2-459 semillas y carbones.

- BC2-460 semillas y carbones.

Malacofauna:

- (BC2-198): fragmento de gasterópodo de la especie *Luria lurida*.

- (BC2-425): fragmento de gasterópodo de *Pomatias elegans* con opérculo.

- (BC2-445-452): cinco bivalvos y tres gasterópodos dulceacuícolas.

- (BC2-453): fragmento de valva del género *Cerastoderma*.

29. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 3. PEDREGUER CULTURA MATERIAL

Objetos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (s/s): cuarenta y cuatro gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 9 x 3,5 mm y menor: 4,5 x 3x 2,5 mm.

Cuentas trabajadas:

Discoïdal:

- (BC-46): cuenta de morfología discoïdal. Sección transversal circular. Perforación centrada de sección cilíndrica y en sentido longitudinal. Hueso. Mide (diámetro y espesor): 4 x 1 mm.

30. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 1º. PEDREGUER

Industria lítica:

Piedra tallada:

9 En la documentación se conserva un listado "B.1. Benid. I" (funda 88), donde se hace constar la presencia de 2 cráneos humanos que no conservan la mandíbula (nºs 1 y 7 de esa relación); 5 puntas de flecha (nºs 2-6); un ídolo oculado y una mitad de otro (nºs 8 y 9); trece fragmentos de cráneos quemados, sin indicar naturaleza (nº10); dieciséis fragmentos de cráneos sin quemar (nº12); un hueso de la cuenca -¿arco cigomático?- (nº13); dos fragmentos de maxilar superior, dos fragmentos de borde de cerámica (nºs 15 y 16); diecinueve piezas dentales, cinco fragmentos de incisivos, diez piezas dentales y un fragmento de raíz (nº 17); tres pequeños cuchillos en sílex (nº 18, 19, 20 y 23) y dos piezas de sílex (nºs 21 y 22). El nº 11 de esa relación no resulta legible. El número de piezas ahí referido es próximo al número de elementos inventariado en el texto.

Láminas o cuchillos:

Láminas sin retoque:

- (BPI-82): laminita de sección trapezoidal. Talón liso y bulbo difuso. Presenta microescotaduras en ambos lados. Sílex beige y blanquecino. Mide: 19 x 7 x 1,5 mm. Fig. 3.18: 1.

- (BPI-84): laminita de sección triangular. Talón liso y bulbo difuso. Presenta microescotaduras en ambos laterales. Sílex blanquecino decalcificado. Mide: 20 x 4 x 15 mm. Fig. 3.18: 2.

Puntas de flecha:

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas

(VI.B.1.b.):

- (BPI-87): Lxx Prr, R4, ?, S1, S. Sílex melado. Mide: 36 x 21 x 4 mm. Fig. 3.18: 3.

- (BPI-88): Lxx Prr, R4,?, S1, S. Sílex beige blanquecino. Mide: 27 x 16 x 4 mm. Fig. 3.18: 4.

- (BPI-89): Lxx Prr, R4, ?, S1, A. Sílex rojizo. Mide: 26 x 15 x 4 mm. Fig. 3.18: 5.

- (BPI-90): Lxx Prr, R4 dent, ?, S2, S. Sílex blanco. Mide: 35 x 25 x 4 mm. Fig. 3.18: 6.

- (BPI-91): Lcc Prr, R4 dent, ?, S1, S Sílex melado. Mide: 36 x 22 x 4 mm. Fig. 3.18: 7.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

-(BPI-79, 80, 81 y 83): cuatro lascas sin retoque.

Ídolos:

Oculados:

-(BP-1-85): radio izquierdo de ovicaprino. Individuo adulto. Epífisis distal suprimida mediante corte en ángulo de 90°. Fractura longitudinal reciente en la epífisis proximal. Muestra concreciones calizas en la cara posterior e improntas de cenizas. En la superficie periostial se observan desconchamientos.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y fracturas:

(b) zona ocular: en la parte derecha se observa restos de un circunferente pintado.

(c) inferior: restos de una banda de disposición horizontal flexionada hacia arriba partida en dos por una franja vertical reservada a la pintura. Infrayacente a la misma se observan restos de pigmento de otra banda o motivo.

Mide: 116 x (18) x 13 mm. Fig. 3.18: 8. Fig. 35: 3

-(BP-1-86): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto. Tercio proximal. Conserva epífisis proximal. Fractura diafisaria postdeposicional. Muestra marcas de desarticulación: incisiones paralelas en la superficie metastial anterior. En la superficie periostial se observan rehundimientos por corrosión en las zonas decoradas.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y fractura:

(c) inferior: Presenta tres bandas de disposición horizontal, la superior y la inferior compuestas por dos tramos flexionados hacia arriba, separados por una franja reservada a la pintura; la intermedia caracterizada en su contorno superior por un apéndice triangular con el vértice hacia arriba.

Mide: 68 x 30 x 16 mm. Fig. 3.18: 9. Fig. 35: 5.

Cerámica

Cerámica lisa:

Fragmentos de borde:

- (BPI-36): fragmento de borde exvasado de labio plano. Pasta compacta con desgrasante mediano y grande, no muy abundante. Superficies erosionadas, sobretudo la interna que presenta signos de arrastres intensos, de tonalidad marrón clara amarillenta. Cocción reductora. Mide 10,5 mm de e. Fig. 3. 18: 10.

- (BPI-37): fragmento de borde de un vaso de paredes curvas, posiblemente semiesférico. Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante mediano, no muy abundante. Superficies de color marrón claro amarillento, muy alteradas por la erosión y el rodado de sus aristas. Cocción reductora. Mide 6 mm de e. Fig. 3.18: 11.

31. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 2^o. PEDREGUER

Industria lítica:

Piedra tallada:

Puntas de flecha:

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas (VI.B.1.b):

- (BP2-3): Lrr Prr, R5, L, S1, S. Sílex marrón claro. Mide: 26 x 15,5 x 3,25 mm. Fig. 3.18: 12.

- (BP2-4): Lrr Prr, R4, ?, S1, S. Sílex gris y blanco. Mide: 31,5 x 21,5 x 4 mm. Fig. 3.18: 13.

32. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 3^o. PEDREGUER

Industria lítica:

Piedra tallada:

Puntas de flecha:

De base cóncava (III):

- (BP3-14): Lrc Bc, R4, ?, S1, A. Sílex blanco, veteado en rojo. Mide: 23 x 19 x 4 mm. Fig. 3.19: 1.

- (BP3-15): Lxx Bc, R4 dent, ?, S1, S. Sílex gris. Mide: 25 x 14 x 5 mm. Fig. 3.19: 2.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas

(VI.B.1.b.):

- (BP3-16): Lrr Prr, R4 dent, ?, S1, A. Sílex marrón. Mide: 20 x 15,5 x 4 mm. Fig. 3.19: 3.

- (BP3-18): Lrr Prr, R3 dent, Ls, S1, S. Sílex gris. Mide: 22 x 18 x 4 mm. Fig. 3.19: 4.

Cruciformes con aletas obtusas (VI.C.1.c.):

- (BP3-17): Lrr Prr, R4, ?, S1, S. Sílex melado. Mide: 28 x 21 x 4,5 mm. Fig. 3.19: 5.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

-(BP3-10/13): 4 fragmentos. Sílex.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

-(BP3-24- 37): catorce gasterópodos de la especie *Trivia europaea* con doble perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura, anchura y espesor): Miden: entre 5 x 4 y 8 x 5 mm.

-(BP3-195-196): dos gasterópodos de la especie *Trivia europaea* con doble perforación en el dorso por abrasión.

10 En la documentación se conserva un listado "B.1. Benid. II" (funda 89), donde se hace constar la presencia de 2 muelas sin indicar naturaleza (nº 1 de esa relación); y 2 puntas de flecha (nºs 2-3). El número de piezas ahí referido es próximo al número de elementos inventariado en el texto.

11 En la documentación se conserva un listado "B.1. Benid. III" (funda 90), donde se hace constar la presencia de cinco puntas de flecha (nºs 1 - 5 de esa relación); tres fragmentos de varillas en hueso para el cabello (nºs 6-8); un fragmento de aguja ósea con perforación (nº 9); una cuenta discoidal en piedra (nº10); tres fragmentos de concha de *Trivia europaea* (nº11); catorce conchas de *Trivia europaea* (nº12); un fragmento de bivalvo (nº 13); veintidós fragmentos de cráneos muy rotos (nº 15); un fragmento de mandíbula (nº16); un fragmento de hueso de la cuenca -zarcos cigomático?- (nº17); un maxilar inferior casi completo con un muela entera y un fragmento de otra (nº18); veinte fragmentos de dientes incisivos (nº19); trece fragmentos de muelas (nº 20); veintisiete muelas enteras (nº 21); setenta y nueve incisivos enteros (nº22); 4 fragmentos de mandíbula de cabra (nº 23); dos muelas de cabra (nº 24); un fragmento de hueso de fauna (nº 25); una posible asta en dos partes (nº 26); cinco "afsl" -?- (nºs 27-31). El nº 14 de esa relación no resulta legible. El número de piezas ahí referido es próximo al número de elementos inventariado en el texto.

Colgantes trabajados:

Indeterminados:

- (BP3-19): posible colgante sobre hueso. Sección transversal rectangular. Sección longitudinal curvada. Varilla que presenta restos de una perforación en un extremo y fractura en el otro. Mide: 30 x 7,5 x 2 mm. Fig. 3.19: 6.

Cuentas trabajadas:

Discoïdales:

- (BP3-23): cuenta de morfología discoïdal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca negra. Mide: 4 x 2 mm. Fig. 3.19: 7.

Útiles óseos:

Elementos apuntados sobre soporte modificado parcialmente, activos. Sobre la media caña del hueso o una porción inferior.

Frágiles:

- (BP3- 21): fragmento mesoproximal de útil óseo con el extremo proximal apuntado. Presenta una perforación irregular en un extremo. Posible colgante o aguja, quizá en elaboración. Sección en "u". Mide: 27 x 4 x 3 mm. Fig. 3.19: 8.

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada (Varillas planas):

- (BP3- 20): fragmento mesodistal de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 21 x 6,5 x 3 mm. Fig. 3.19: 9.

- (BP3- 22): fragmento mesodistal de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 32,5 x 6 x 2 mm. Fig. 3.19: 10.

33. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 4¹². PEDREGUER

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (BP4 161-348 Collar 1): ciento ochenta y ocho gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3,5 mm y menor: 3,5 x 2 x 2 mm.

- (Integrados en BP4 115-160 - Collar 2): seis gasterópodos de la especie *Trivia europaea* con doble perforación en el dorso por abrasión. Una de ellas está quemada. Mide (altura, anchura y espesor); mayor: 8,5 x 6 x 5 mm y menor: 7 x 5 x 4 mm.

- (Integrados en BP4 115-160 Collar 2): treinta y dos gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Miden, mayor: 8 x 4 x 4 mm y menor: 6 x 4 x 3,5 mm.

- (Integrados en BP4 115-160 Collar 2): dos gasterópodos de la familia *Naticidae* con perforación en el dorso por abrasión. Miden (altura y anchura): 6 x 5 mm.

- (Integrados en BP4 115-160 Collar 2): cinco escafópodos del género *Antalis*. Miden; mayor: 10 x 3 mm; menor: 6 x 3 mm.

- (BP4 4-77): sesenta y siete gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Seis de ellos fragmentados. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3,5 mm y menor: 4 x 3 x 2 mm.

- (BP4 4-77): nueve gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Mide (altura, anchura y espesor); mayor: 8 x 4 x 4 mm y menor: 6 x 4 x 3 mm.

- (BP4 4-77): gasterópodo de la especie *Conus mediterraneus* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Mide (altura, anchura): 5 x 3 mm.

- (BP4 4-77): dos gasterópodos de la especie *Columbella rustica* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión.

- Un gasterópodo de la especie *Nassarius cuvieri* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Mide (altura, anchura): 7 x 4 mm.

- (Integrados en BP4 115-160): cinco fragmentos de escafópodos del género *Antalis*. Miden, mayor: 10 x 3 mm y menor: 7 x 3 mm.

Cerámica:

Cerámica lisa:

Fragmentos de borde:

(BP4-1): fragmento de borde recto de labio apuntado. Pasta compacta con desgrasante pequeño y, en menor proporción, mediano. Alisado en ambas superficies, de color marrón clara la externa y grisácea la interna. Cocción reductora. Mide 7 mm de e. Fig. 3.19: 11.

34. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 5. PEDREGUER

ENTERRAMIENTO 1¹³

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

BP5-21-155: 134 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 5 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

BP5- 161-163: tres gasterópodos de la especie *Theodoxus fluviatilis* con perforación en el dorso por percusión. Miden (altura, anchura): 6 x 6 mm y 5 x 5 mm.

BP5- 164: un gasterópodo de la especie *Littorina neritoides* con una perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura, anchura): 7 x 5 mm.

- un gasterópodo de la especie *Conus mediterraneus* con doble perforación en el ápice (natural) y en el dorso por abrasión. Mide (altura, anchura): 9 x 6 mm.

12 En la documentación se conserva un listado "B.1. Benid. IV" (funda 91), donde se hace constar la presencia de once fragmentos de cuentas de *Cypraea* (nº 1 de esa relación); ocho cuentas de concha enteras en malas condiciones (nº 2); 53 conchas de *Cypraea* enteras sin perforación (nº 3); un *Conus* (nº 4); un fragmento de *Trivia europaea* (nº 5); cuatro fragmentos de *Tricolia* (nºs 6 y 7); cuentas en concha de *Tricolia* (nº 8); un fragmento y una concha de *Columbella* (nº 9); una concha entera de *Rissoa* (nº 10); un collar compuesto por cinco conchas de *Dentalium*; dos de *Lunatia*, seis de *Trivia*, treinta y dos de *Tricolia* y una *Columbella* (nº 11); una semilla de uva (nº 12); un collar con ciento ochenta y ocho conchas de *Cypraea* (nº 13); un fragmento de borde de cerámica gris (nº 14); un fragmento de cráneo quemado (nº 15); un fragmento de la cuenca -¿arco cigomático?- quemado (nº 16); un fragmento de muela (nº 17); dos muelas enteras (nº 18); tres fragmentos de dientes incisivos (nº 19); un incisivo roto en dos partes (nº 20); dieciocho incisivos enteros (nº 21); una semilla de uva grande (nº 22) y una semilla de -no legible- (nº 23). El número de piezas ahí referido no coincide con el número de elementos inventariado en el texto.

13 En la documentación se conserva un listado "B.1. Benid. V- Graf 1" (funda 92), donde se hace constar la presencia de noventa y cuatro fragmentos de cuentas de concha de *Cypraea* (nº 1 de esa relación); cinco de *Pomatia elegans* (nº 2); treinta y ocho cuentas en conchas de *Cypraea* (nº 3); una concha de *Tricolia* (nº 4); tres cuentas enteras en concha de *Theodoxus fluviatilis* (nº 5); un collar compuesto por quinientas quince conchas de *Cypraea* y una de *Neritea* (nº 6); once dientes incisivos enteros (nº 7); dos fragmentos de incisivos (nº 8); dos fragmentos de aguja de hueso (nº 9 y 10); un ídolo entero de hueso (nº 11); un fragmento de ídolo (nº 12); dos partes mediales de costillas trabajadas (nº 13 y 14); un fragmento de punzón de hueso con una marca en el centro (nº 15); un fragmento de hueso con una rotura (nº 16). El utillaje óseo relacionado puede tratarse de fauna. El número de piezas ahí referido no coincide con el número de elementos inventariado en el texto.

Ídolos:

Oculados:

- (BP5-1): radio izquierdo de *Capra hircus*. Individuo adulto. Epífisis distal cortada en ángulo de 90°. Fragmentado en dos partes. Muestra concreciones calcáreas y corrosión de la superficie periostial, con pérdidas de materia por lixiviación.

Decoración pintada afectada por las alteraciones:

Compuesto. Parte superior

(b.1) zona ocular: muy alterada. En el lateral se aprecia un semicírculo pintado, rodeado por medio anillo reservado que, a su vez, queda inserto en otro pintado. El esquema se pierde en el otro lateral, donde se representarían motivos similares separados de los descritos por una aparente banda con un apéndice triangular en su contorno superior desarrollado. De no tratarse de esa banda es posible fuera la parte media e inferior de un marco rectangular pintado que reserva a la pintura los medios anillos más externos no convergentes.

(c) medial: posible banda con apéndice triangular en su contorno superior.

Parte inferior.

(b.2) zona ocular: muy alterada. Restos de dos medios anillos pintados acaso inscritos en otros reservados. Uno de ellos envuelve otro reservado a la pintura y éste a su vez a un circuliforme pintado. Por debajo de los anillos pintados y con un desarrollo hacia el centro de ambos se determinan restos de una banda similar a la de la zona b.1. De no tratarse de esa banda es posible fuera la parte media e inferior de un marco rectangular pintado que reserva a la pintura los medios anillos más externos no convergentes.

(c) inferior restos de una banda posiblemente similar a descrita en (c) medial.

Mide: 148 x 30 x 16 mm. Fig. 3.19: 12; 7.35: 1.

- (BP5-2): radio izquierdo de ovicaprino. Individuo adulto joven. Fragmento mesoproximal. Muestra diagénesis y corrosión generalizada en la superficie periostial. La epífisis proximal con fractura posiblemente en proceso de excavación. Fractura diafisaria distal postdeposicional. Presenta rehundimiento en las zonas pintadas, por un efecto de corrosión química del soporte.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y la fractura.

Compuesto:

(b.1) zona ocular: interrumpida por la fractura distal. Parece contener tres pares de circuliformes rehundidos envueltos por medios anillos reservados a su vez inscritos en otros no convergentes rehundidos y por ello consecuentemente afectados por la decoración.

(c) inferior: Tres bandas con un rehundido más tenue formadas por dos tramos flexionados hacia arriba. La inferior dista del extremo proximal de la epífisis 32,6 mm.

Mide: 106 x 23 x 12 mm. Fig. 3.19: 13; Fig. 7.35: 2.

Malacofauna:

BP5-156-160: seis opérculos de la especie *Pomatias elegans*, cuatro con perforaciones naturales.

ENTERRAMIENTO 2¹⁴

Industria lítica:

Piedra tallada:

Puntas de flecha:

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas (VI.B.1.b):

- (BP5-227) Lrr Prr, R4 dent, ?, S1, S. Sílex gris. Mide: 26 x 20 x 3,5 mm. Fig. 3.20: 1.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

- (BP5-228): lasca laminar simple trapezoidal /triangular. Sílex blanco grisáceo. Talón liso y bulbo inapreciable. Mide: 26 x 11 x 5 mm.

- (BP5-229): lasca laminar simple sobrepasada de sección triangular. Sílex blanco. Talón y bulbo suprimidos. Mide: 30 x 13 x 4 mm.

- (BP5-230): fragmento distal de lasca laminar. Sección triangular. Sílex blanco.

Mide: 19 x 5 x 2 mm.

Objetos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (BP5- 35): 516 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 5 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

- (s/s): seiscientos once gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 5 x 4 x 3 mm y menor: 3 x 2 x 2 mm.

- (s/s): un gasterópodo de la especie *Trivia europaea* con doble perforación dorsal por abrasión. Mide (altura, anchura): 9 x 7 mm.

Útiles óseos:

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada (Varillas planas):

- (BP5- 231): fragmento mesodistal de útil. Sección rectangular. Fractura longitudinal. Mide: 39,5 x 7,5 x 2,5 mm. Fig. 3.20: 2.

- (BP5- 232): fragmento mesial de útil. Sección plano convexa. Mide: 35,5 x 7,5 x 3 mm. Fig. 3.20: 3.

- (BP5- 233): fragmento proximal de útil realizado sobre medio metapodio de ovicáprido. Presenta la epífisis trabajada. Sección plano convexa en el inicio del cuerpo. Mide: 44 x 15 x 8,5 mm. Fig. 3.20: 4.

- (BP5- 234): fragmento proximal de útil muy deteriorado. Sección rectangular. Mide: 46 x 12 x 4 mm. Fig. 3.20: 5.

- (BP5- 235): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 26 x 11 x 5 mm. Fig. 3.20: 6.

14 En la documentación se conserva un listado "B.1. Benid. V- Graf 2" (funda 93), donde se hace constar la presencia de doce fragmentos de cráneo -calota- (nº 1 de esa relación); un fragmento de hueso de la cuenca orbitaria (nº2); un fragmento de maxilar inferior (nº 3); ocho muelas enteras (nº 4); tres fragmentos de muelas (nº 5); treinta incisivos enteros (nº 6); tres cuentas de *Pomatia elegans* (nº 8); dos cuentas enteras de *Conus* (nº 9); un fragmento de concha de *Conus* (nº 10); cinco cuentas enteras de *Neritea* (nº 11); un fragmento de cuenta de *Neritea* (nº 12); treinta y dos cuentas en concha de *Cypraea* (nº 13); ciento treinta y cuatro fragmentos de conchas de *Cypraea* (nº 14); collar compuesto por seiscientos diez cuentas de *Cypraea* y una de *Trivia europaea* (nº 15); parte proximal de una varilla en hueso para el cabello (nº 16); fragmento medial de varilla en hueso para el cabello (nº 17); punta de varilla para el cabello (nº 18); trece fragmentos de varillas en hueso -incluye una tabla con medidas y formas- (nºs 19-31); fragmento mesial aguja de hueso (nº 32); cuatro fragmentos mesiales de aguja de hueso (nºs 33-36); una punta de punzón de cobre (nº 37); un fragmento de borde de un cuenco pequeño (nº 38); una punta de flecha (nº 39); tres cuchillos de sílex (nºs 40-42). El número de piezas ahí referido no coincide con el número de elementos inventariado en el texto. Se anotan pérdidas en el apartado de conchas perforadas, no observándose tampoco el punzón metálico.

- (BP5- 237): fragmento mesodistal de útil. Sección biconvexa. Mide: 31 x 7,5 x 3,5 mm. Fig. 3.20: 7.
- (BP5- 238): fragmento mesial de útil. Sección plano convexa. Mide: 29 x 9 x 4 mm. Fig. 3.20: 8.
- (BP5- 241): fragmento mesial de útil. Fractura longitudinal. Sección plano convexa. Mide: 24,5 x 4 x 4,5 mm. Fig. 3.20: 9.
- (BP5- 242): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 19 x 6,5 x 1,5 mm. Fig. 3.20: 10.
- (BP5- 244): fragmento mesial de útil. Fractura longitudinal. Sección rectangular. Mide: 33,5 x 5 x 2,5 mm. Fig. 3.20: 11.
- (BP5- 245): fragmento distal de útil. Sección biconvexa. Mide: 26 x 7 x 2,5 mm. Fig. 3.20: 12.
- (BP5- 247): fragmento distal de útil. Sección biconvexa. Mide: 17 x 4,5 x 1,5 mm. Fig. 3.20: 13.
- (BP5- 248): fragmento mesial de útil. Sección biconvexa. Mide: 13 x 5,5 x 1,5 mm. Fig. 3.20: 14.
- (BP5- 249): fragmento mesodistal de útil. Sección biconvexa. Mide: 10,5 x 4,5 x 1,5 mm. Fig. 3.20: 15.
- (BP5- 250): fragmento distal de útil. Sección biconvexa. Mide: 16,5 x 4,5 x 1,5 mm. Fig. 3.20: 16.

Indeterminados:

- (BP5- 236): fragmento de diáfisis trabajada, posible cuenta de collar en elaboración. Mide: 4 x 15 x 11 mm.
- (BP5- 236): fragmento mesial de útil. Sección en U. Mide: 41,5 x 7 x 3 mm. Fig. 3.20: 17.
- (BP5- 239): fragmento mesial de útil. Sección plano convexa. Presenta restos muy deteriorados de la epífisis del soporte. Mide: 26,5 x 11 x 5,5 mm. Fig. 3.20: 18.
- (BP5- 240): fragmento mesial de útil. Sección en "u". Mide: 16 x 8,5 x 3 mm. Fig. 3.20: 19.
- (BP5- 243): fragmento proximal de diáfisis trabajada. Sección triangular. Mide: 16 x 5 x 2,5 mm. Fig. 3.20: 20.
- (BP5- 246): fragmento mesial de media diáfisis trabajada. Sección en "u". Mide: 26,5 x 7,5 x 3,5 mm. Fig. 3.20: 21.

Cerámica:

Cerámica lisa:

Fragmentos de borde:

- (BP5- 226): un fragmento de borde. Mide 10 x 10 x 3 mm.

36. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 7. PEDREGUER

Industria lítica:

Piedra tallada:

Raspadores:

- (BP7-60): raspador sobre fragmento distal de lámina simple con retoque. Sección triangular. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y s.m.d.c. lateral derecho. Lateral izquierdo con microescotaduras. Sílex marrón oscuro. Mide: 48,7 x 14,5 x 3,7 mm. Fig. 3.20: 22.
- (BP7-63): raspador sobre lámina de semidescortezado. Sección triangular. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Sílex beige con restos de córtex. Mide: 27,5 x 13,5 x 6,5 mm. Fig. 3.20: 23.
- (BP7-65): raspador doble sobre lasca simple. Sección triangular. Retoque s.p.d.c. en todo el contorno. Sílex marrón. Mide: 17,5 x 15,5 x 6,5 mm. Fig. 3.20: 24.

Truncaduras:

- (BP7-61): truncadura sobre fragmento distal de lámina simple. Sección trapezoidal. Retoque A.p.i.c. proximal. Sílex blanco decalcificado. Mide: 35,5 x 16,5 x 5,5 mm. Fig. 3.20: 25.
- (BP7-62): truncadura sobre lasca simple. Sección irregular. Talón irregular y bulbo difuso. Retoque A.p.d.c. distal. Sílex gris. Mide: 11,2 x 12,7 x 3 mm. Fig. 3.20: 26.

Laminitas de dorso:

- (BP7-64): fragmento mesial de dorso doble. Sección trapezoidal con retoque A.p.d.c. ambos laterales. Mide: 25 x 6,25 x 1,5 mm. Fig. 3.20: 27.

Bipuntas de dorso:

- (BP7-59): bipunta de dorso. Sección triangular. Pl.p.d.c. lateral izquierdo y A.p.d.c. lateral derecho. Sílex marrón. Mide: 18,5 x 3,75 x 2,5 mm. Fig. 3.20: 28.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

- (BP7-51, 52, 53, 54, 55, 56, 57 y 58): tres laminitas, una cresta laminar, tres lascas y una esquirla.

Piedra Pulimentada:

Alisadores:

- (BP7-46): fragmento de alisador en piedra pulimentada con forma de tendencia rectangular y sección elíptica. En un extremo parece presentar los restos de una perforación amortizada. Caliza gris. Mide: 33 x 33,5 x 9,5 mm. Fig. 3.20: 29.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (BP7- 48): gasterópodo de la especie *Buccinum undatum* con perforación en el dorso por percusión.
- (BP7-49): valva de la especie *Glycimeris glycimeris* con perforación umbonal por abrasión.
- (BP7- 50): un escafópodo del género *Antalis*.

Útiles óseos:

Indeterminados:

- (BP7-47): Fragmento mesodistal de útil óseo de forma alargada y sección cóncavo convexa. Mide: 16,5 x 4 x 2 mm. Fig. 3.20: 30.

Cerámica:

Cerámica lisa:

Fragmentos indeterminados:

- (BP7-66): fragmento informe de cerámica a mano con asa vertical bilobulada de sección plano convexa. Pasta compacta con escaso desgrasante de tamaño grande. Alisado en ambas superficies, si bien se observan signos de arrastre. Cocción oxidante con núcleo reductor. Mide: 9 mm de e. Fig. 3.20: 31.
- (BP7-67 y 68): fragmento de asa vertical bilobulada de sección plano convexa. Pasta compacta con escaso desgrasante de tamaño grande. Presenta un tratamiento de alisado, excepto en su zona interna. Cocción oxidante con núcleo reductor. Mide: 23 mm de e. Fig. 3.20: 32.
- (BP7-69): fragmento informe de cerámica a mano con dos arranques de asa vertical bilobulada. Pasta compacta con escaso desgrasante de tamaño grande. Alisado en ambas superficies. Cocción oxidante con núcleo reductor. Pertenece al mismo recipiente que el anterior. Mide: 9 mm de e. Fig. 3.20: 32.

Cerámica decorada. Plástica:

Fragmentos de borde :

- (BP7-70): fragmento cerámico a mano de borde entrante con labio redondeado. Pasta compacta con abundante desgrasante de mediano tamaño. Ambas superficies, de tonalidad marrón muy clara, con un alisado muy tosco. Cocción reductora. Presenta unos pequeños cordones verticales lisos al exterior que arrancan desde el labio, apenas trabajados, lo que les confiere un carácter más funcional que decorativo. Mide: 8 mm de e. Fig. 3.20: 33.

Cerámica decorada. Incisa:

Fragmentos indeterminados:

- (BP7-71): fragmento informe de cerámica a mano decorado por dos incisiones paralelas, a modo de acanaladuras. Pasta no compacta con desgrasante pequeño muy escaso. Superficies erosionadas, de color marrón. Presenta un excesivo grado de rodamiento. Cocción reductora. Mide: 9 mm de e. Fig. 3.20: 34.

37. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 8¹⁵. PEDREGUER

Industria lítica:

Piedra tallada:

Láminas o cuchillos:

Láminas con retoque:

- (BP8-741): fragmento proximal de lámina simple. Sección trapezoidal. Retoque Pl.m.d.c. lateral izquierdo; Pl.m.d.c. lateral derecho; Pl.m.i.c. lateral derecho; Pl.m.i.c. lateral izquierdo y Pl.m.i.c. proximal. Talón y Bulbo apenas marcados. Sílex gris-marrón. Extremo distal fragmentado. Mide: 37 x 13 x 5 mm. Fig. 3.21: 1.

- (BP8-742): Fragmento mesodistal de lámina simple. Sección trapezoidal. Retoque s.p.d.c. lateral derecho; Pl.m.d.c. lateral izquierdo y Pl.m.i.c. lateral derecho. Sílex gris. Mide: 10 x 11 x 2 mm. Fig. 3.21: 2.

- (BP8-743): fragmento distal de lámina simple. Sección triangular. Retoque Pl.m.b.c. lateral izquierdo. Sílex gris oscuro. Mide: 6,5 x 6,5 x 2 mm. Fig. 3.21: 3.

- (BP8-744): fragmento distal de lámina simple. Sección triangular. Retoque Pl.m.d.c. lateral izquierdo. Sílex marrón-negro. Lateral derecho. fragmentado. Mide: 10 x 8 x 5 mm. Fig. 3.21: 4.

- (BP8-748): fragmento distal de lámina simple. Sección triangular. Retoque s.m.b.c. lateral izquierdo y Pl.m.b.c. lateral derecho. Sílex marrón-negro. Mide: 18 x 9,5 x 3 mm. Fig. 3.21: 5.

Puntas de flecha¹⁶:

Foliáceas saliciformes con aletas inversas (IV.2.b.):

- (BP8-731): R5, L, S1, S. Un aleta inversa. Sílex marrón oscuro y negro. Mide: 38 x 18 x 5,5 mm. Fig. 3.21: 6.

Romboidales saliciformes (V.2.a.):

- (BP8-730): Lrr Pxr, R3, Ls, tri, A. Sílex marrón-rojizo. Mide: 36 x 11 x 4 mm. Fig. 3.21: 7.

- (BP8-733): Lxx Pcr, R3, Ls, S2, A. Sílex marrón oscuro. Mide: 23 x 11,5 x 3,5 mm. Fig. 3.21: 8.

- (BP8-738): Lxx Pcc, R3, Ls, S1, S. Sílex melado. Un lateral fracturado. Mide: 31 x 17 x 5 mm. Fig. 3.21: 9.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas rectas

(VI.B.1.a.):

- (BP8-732): Lxr Prr, R4, ?, S1, A. Sílex gris blanco decalcificado. Mide: 42,5 x 12,5 x 4,5 mm. Fig. 3.21: 10.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas

(VI.B.1.b.):

- (BP8-724): Lcc P?, R4, ?, S1, A. Fracturada en su pedúnculo y en la punta. Las aletas lo sobrepasan. Sílex marrón decalcificado. Mide: 34,5 x 23,5 x 3 mm. Fig. 3.21: 11.

- (BP8-726): Lrr Pxr, R5, L, S1, A. Fragmentada una de las aletas. El retoque es denticulado. Sílex blanco-gris. Mide: 28,5 x 28,5 x 4 mm. Fig. 3.21: 12.

- (BP8-728): Lxr Pxx, R4, ?, S1, S. Sílex marrón-gris. Mide: 23,5 x 20,5 x 4,5 mm. Fig. 3.21: 13.

- (BP8-735): Lrr Prr, R4, ?, S1, S. Fracturada en una de las aletas. Sílex marrón claro con vetas grises. Mide: 21,5 x 16 x 3 mm. Fig. 3.21: 14.

- (BP8-736): Lxx P?, R5, L, S2, S. Sílex marrón-blanco. Mide: 34,5 x 18 x 4 mm. Fig. 3.21: 15.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas obtusas

(VI.B.1.c.):

- (BP8-723): Lrr Prr, R4, ?, S1, A. Sílex marrón oscuro. Mide: 38 x 16,5 x 5 mm. Fig. 3.21: 16.

- (BP8-729): Lxx Pxx, R5, L, S1, A. Sílex negro. Mide: 35 x 14 x 3,5 mm. Fig. 3.21: 17.

De pedúnculo y una aleta recta (VI.B.2.a.)

- (BP8-725): Lxx Pxr, R1, Ls, tri, A. Sílex marrón-gris. Mide: 31,5 x 10 x 2,5 mm. Fig. 3.21: 18.

De pedúnculo y una aleta obtusa (VI.B.2.c.):

- (BP8-737): Lxr Prr, R1, Ls, S2, A. Sílex negro y blanco. Mide: 30 x 17 x 4 mm. Fig. 3.21: 19.

Cruciformes de aletas obtusas (VI.C.1.c.):

- (BP8-734): Lrr Prr, R3, Ls, S1, A. Sílex melado decalcificado. Mide: 29 x 16 x 5 mm. Fig. 3.21: 20.

Cruciformes con una aleta obtusa (VI.C.2.c.):

- (BP8-737): R1, ?, S1, S. Sílex gris y blanco. Mide: 39,5 x 13 x 5 mm. Fig. 3.21: 21.

Fragmentos:

- (BP8-739): fragmento de punta y cuerpo. Afectado por levantamientos térmicos. Retoque plano y denticulado. Sílex gris oscuro. Mide 19,5 x 11,5 x 4 mm. Fig. 3.21: 22.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

-(BP8-684-722): siete lascas de talla, tres láminas de talla, 26 esquirlas, 1 pieza informe y 2 piezas de origen térmico. Miden: entre 23,5 x 12,5 x 5 mm y 4 x 5 x 1 mm.

Objetos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (BP8-361-432): 68 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 6 x 4 x 3,5 mm y menor: 4 x 3 x 2 mm.

- (BP8-361-432): un gasterópodo de la especie *Tricolia pullus* con perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura, anchura): 7 x 4 mm.

- (BP8-505): un gasterópodo de la especie *Vexillum ebanus* con perforación dorsal en la última vuelta por abrasión. Mide (altura, anchura): 11 x 5 mm.

- (BP8-506-676): 148 gasterópodos de la especie *Conus mediterraneus* con doble perforación en el ápice (natural-abrasión) y en el dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor): mayor: 6 x 4 x 4 mm y menor: 4 x 3 x 2,5 mm.

15 En la documentación se conserva un listado "B.1. Benid. VIII" (funda 94), donde se indica que la mayoría de las cuentas están quemadas y la presencia de un fragmento de cuenta con forma circular en piedra gris (nº 1 de esa relación); dos fragmentos de cuenta de forma circular de piedra verde (nº 2); cincuenta y cuatro cuentas con forma circular en piedra verde (nº 3); dos cuentas de forma circular en piedra caliza (nº 4); una cuenta entera en concha de *Tricolia* (nº 5); treinta y tres fragmentos de concha en cuenta de *Cypraea* (nº 6); treinta y cinco fragmentos de conchas de *Cypraea* sin perforación (nº 7); una concha de *Tricolia* entera sin perforación (nº 8); tres fragmentos de conchas de *Tricolia* (nº 9); un fragmento de natis de *Glycymeris* (nº 10); un fragmento de borde de *Glycymeris* (nº 11); un pequeño collar compuesto por ciento cuarenta y siete cuentas en concha de *Cypraea*, veintitrés cuentas de *Tricolia* y una cuenta en concha de -ilegible- (nº 12); parte mesial de un ídolo en el que apenas se ve el ojo derecho (nº 13); fragmento metálico sin clasificar con bordes rectos (nº 14); treinta y seis fragmentos de útiles cortantes en sílex (nº 16); un fragmento de sílex marrón claro (nº 17); tres elementos cortantes en sílex (nºs 18 -20); un cuchillo en sílex, roto con retoques en ambas caras (nº 21); un fragmento de cuchillo en sílex quemado y retocado en ambas caras (nº 22); tres elementos cortantes en sílex con retoque (nºs 23-25); dieciséis puntas de flecha y un fragmento en sílex (nºs 26-42); ciento ochenta y nueve fragmentos de varillas en hueso, de las que presenta una tabla con formas y medidas (nºs 43 a 232); un fragmento mesial de aguja en hueso sobre la media caña (nº 233); un fragmento de hueso pulido (nº 234). El volumen de objetos viene a coincidir con lo que se relaciona en el inventario expuesto en el texto, faltando alguna pieza como el elemento metálico.

16 En la documentación se conserva una hoja en papel milimetrado con las siluetas de las puntas de flecha elaboradas por el aficionado que procura el fondo.

- (BP8-506-676): veintinueve gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Miden (altura, anchura): 7 x 4 mm.

- (BP8-506-676): un gasterópodo de la especie *Littorina neritoides* con perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura, anchura): 6 x 4 mm.

Cuentas trabajadas:

Discoidales:

- (BP8-446- 504): setenta y dos cuentas de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca marrón (1), Roca blanca (2) y lignito (42). La cuenta marrón está fragmentada en su mitad. Mide: Roca marrón.: 7,5 x 2,5 mm; Roca blanca: 4 x 1,5 x 1 mm; Lignito, mayor: 3,5 x 1,5 x 1 mm y menor: 1,5 x 0,5 mm. Fig. 3.21: 23-25.

Matrices:

- (BP8-): catorce fragmentos de hueso de forma hexagonal con incisiones transversales, acaso preparados para hacer cuentas discoidales. Mide: Mayor: 5 x 4,5 x 4,5 mm y Menor: 2,5 x 4 x 4 mm. Fig. 3.21: 26.

Ídolos

Oculados

- (BP8/ 236): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto. Fragmento diafisario mesial. Muestra un marcado deterioro de la superficie periostial, diagénesis y concreciones en la cara posterior. Afectado por fracturas postdeposicionales. Conserva rehundimiento en las zonas pintadas por efecto de corrosión química sedimentaria.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y las fracturas.

(b) zona ocular: ancha banda rectangular que envuelve dos semicírculos, como evidencia de dos medios anillos que, separados por una franja vertical reservada, delimitarían circuliformes pintados, perdidos.

Mide: 77 x 14 x 9 mm. Fig. 3.21: 27. Fig. 7.35: 4.

Útiles óseos:

Elementos sobre soporte modificado parcialmente, activos.

Sobre la media caña del hueso o una porción inferior,

Indeterminados:

(BP8-254): fragmento mesial de útil óseo. Sección cóncavo convexa. Mide: 36 x 7,5 x 4,5 mm. Fig. 3.22: 1.

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada (Varillas planas):

- (BP8- 237): fragmentos mesoproximal y proximal de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 66 x 10,5 x 2 mm. Fig. 3.22: 2.

- (BP8-238): fragmentos mesial y proximal de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: F. mes: 83,5 x 9 x 2 mm , F. prox: 12,5 x 8,5 x 2 mm. Fig. 3.22: 3.

- (BP8-239): fragmentos mesial y distal de útil óseo. Sección plano convexa. Mide, F. Mes: 34 x 4,5 x 1,5 mm, F. Dis: 11 x 3,5 x 1 mm. Fig. 3.22: 4.

- (BP8-239): fragmentos mesiales y distal de útil óseo. Sección biconvexa. Mide, F.mes: 56 x 6 x 2 mm y 37 x 7 x 2 mm y F. dis: 15,5 x 3 x 1 mm. Fig. 3.22: 5.

- (BP8-240): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 36 x 8 x 1,5 mm y 8 x 7 x 1,5 mm. Fig. 3.22: 6.

- (BP8-241): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 59,5 x 7,5 x 2,5 y 5 x 10 x 5 mm. Fig. 3.22: 7.

- (BP8-242): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección plano convexa. Miden : 42,5 x 8 x 2 mm y 15 x 7 x 2 mm. Fig. 3.22: 8.

- (BP8-243): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 55 x 7 x 2 mm. Fig. 3.22: 9.

- (BP8-244): fragmento proximal de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 51 x 9 x 2,5 mm. Fig. 3.22: 10.

- (BP8-245): fragmento proximal de útil óseo. Sección de tendencia rectangular. Mide: 36 x 13 x 2 mm. Fig. 3.22: 11.

- (BP8-246): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 28 x 9 x 1,5 mm. Fig. 3.22: 12.

- (BP8-247): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 31 x 5,5 x 1,5 mm. Fig. 3.22: 13.

- (BP8-248): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 39,5 x 5 x 1,5 mm. Fig. 3.22: 14.

- (BP8-249): fragmento proximal de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 11,5 x 6 x 2,5 mm. Fig. 3.22: 15.

- (BP8-250): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 19 x 6,5 x 2 mm. Fig. 3.22: 16.

- (BP8-251): fragmento proximal y mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide, F. mes: 17 x 6 x 2 y F. prox: 24 x 7 x 1,5 mm. Fig. 3.22: 17.

- (BP8-252): fragmento proximal de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 26 x 13 x 3 mm. Fig. 3.22: 18.

- (BP8-253): fragmentos mesiales y distal de útil óseo. Sección plano convexa. Mide, F. mes: 43 x 7,5 x 1,5 y 7 x 7 x 1,5 mm y F. dis: 13 x 5 x 2 mm. Fig. 3.22: 19.

- (BP8-255): fragmento proximal de útil óseo. Sección irregular en la base y cóncavo convexa en el fuste. Mide: 20,5 x 10,5 x 7 mm. Fig. 3.22: 20.

- (BP8-256): fragmento proximal de útil óseo. Sección trapecoidal. Mide: 13 x 12,5 x 3 mm. Fig. 3.22: 21.

- (BP8-257): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Presenta una fractura transversal. Mide: 18 x 6,5 x 3,5 mm. Fig. 3.22: 22.

- (BP8-258): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 17,5 x 4,5 x 3,5 mm. Fig. 3.22: 23.

- (BP8-259): fragmento mesial de útil óseo. Sección angular. Fragmentado el lateral derecho. Mide: 25 x 4,5 x 4,5 mm. Fig. 3.22: 24.

- (BP8-260): fragmento mesial de útil óseo. Sección de tendencia rectangular. Mide: 11 x 15 x 3,5 mm. Fig. 3.22: 25.

- (BP8-261): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 32 x 7 x 1,5 y 14 x 7 x 1,5 mm. Fig. 3.22: 26.

- (BP8-262): fragmentos mesodistal y mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Miden: 20 x 4 x 1,5 y 13 x 7 x 1,5 mm. Fig. 3.22: 27.

- (BP8-263): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección plano convexa. Miden : 13 x 5 x 1,5 , 8 x 5 x 1,5 y 17 x 5 x 1,5 mm. Fig. 3.22: 28.

- (BP8-264): fragmento mesial de útil óseo. Sección de tendencia biconvexa. Fragmentado su lateral izquierdo. Mide el mayor: 26 x 7 x 2 mm. Fig. 3.22: 29.

- (BP8-265): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 75 x 7 x 2 mm. Fig. 3.22: 30.

- (BP8-266): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 26 x 7 x 2 mm. Fig. 3.22: 31.

- (BP8-267): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 29,5 x 7,5 x 2 mm. Fig. 3.22: 32.

- (BP8-268): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección de tendencia rectangular. Mide, mayor: 35 x 8,5 x 1,5 mm y menor: 19 x 6 x 1 mm. Fig. 3.22: 33.

- (BP8-269): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 33,5 x 8 x 1 mm. Fig. 3.22: 34.

- (BP8-270): fragmento mesial de útil óseo. Sección de tendencia biconvexa. Mide: 14 x 6 x 1 mm. Fig. 3.22: 35.

- (BP8-271): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 16 x 5,5 x 1 mm. Fig. 3.22: 36.

- (BP8-272): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 21 x 7 x 1 mm. Fig. 3.22: 37.

- (BP8-273): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 11 x 10,5 x 2,5 mm. Fig. 3.22: 38.

- (BP8-274): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa.

Mide: 20 x 10 x 3 mm. Fig. 3.22: 39.

- (BP8-275): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 39 x 11,5 x 2 mm. Fig. 3.22: 40.

- (BP8-276): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Presenta fracturas transversales. Mide: 14 x 4 x 2 mm. Fig. 3.22: 41.

- (BP8-277): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección biconvexa. Mide, mayor: 13,5 x 11,5 x 2 mm y menor: 7,5 x 4,5 x 1,5 mm. Fig. 3.22: 42.

- (BP8-278): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 10,5 x 6,5 x 2 mm. Fig. 3.22: 43.

- (BP8-279): fragmento distal de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 31 x 9 x 3 mm. Fig. 3.22: 44.

- (BP8-280): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 18 x 10 x 2 mm. Fig. 3.22: 45.

- (BP8-281): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección plano convexa. Miden: 34 x 11 x 2 y 28 x 14 x 2 mm. Fig. 3.22: 46.

- (BP8-282): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 21 x 9 x 2,5 mm. Fig. 3.22: 47.

- (BP8-283): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 20 x 9 x 2 mm. Fig. 3.22: 48.

- (BP8-284): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 13 x 8,5 x 2 mm. Fig. 3.22: 49.

- (BP8-285): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 19 x 12 x 2 mm. Fig. 3.22: 50.

- (BP8-286): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 18 x 7,5 x 2,5 mm. Fig. 3.22: 51.

- (BP8-287): fragmento mesial de útil óseo. Sección aplanada en un extremo y cóncavo convexa en el otro. Mide: 25 x 7,5 x 2 mm. Fig. 3.22: 52.

- (BP8-289): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 22 x 7 x 2,5 mm. Fig. 3.23: 1.

- (BP8-290): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Presenta una fractura transversal. Mide: 19 x 5 x 2,5 mm.

- (BP8-291): fragmentos mesial y distal de útil óseo. Sección biconvexa. Fragmentada la punta. Mide, F. mes: 9 x 7,5 x 1,5 mm y F. dis: 21 x 6,5 x 1,5 mm. Fig. 3.23: 2.

- (BP8-292): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 22 x 6 x 1,5 mm. Fig. 3.23: 3.

- (BP8-293): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 24 x 5 x 1,5 mm. Fig. 3.23: 4.

- (BP8-294): fragmento distal de útil óseo. Sección de tendencia oval. Mide: 18,5 x 5 x 1,5 mm. Fig. 3.23: 5.

- (BP8-294): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección biconvexa. Mide, mayor: 15,5 x 5 x 2 mm, menor: 6 x 4 x 1,5 mm. Fig. 3.23: 6.

- (BP8-295): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección biconvexa. Miden: 12 x 7 x 2 y 16 x 6 x 2 mm. Fig. 3.23: 7.

- (BP8-296): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección biconvexa. Mide el mayor: 17 x 4 x 2 mm. Fig. 3.23: 8.

- (BP8-297): fragmento mesial de útil óseo. Sección de tendencia rectangular. Mide: 16 x 8 x 2 mm. Fig. 3.23: 9.

- (BP8-298): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 15 x 8,5 x 2 mm. Fig. 3.23: 10.

- (BP8-299): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 9 x 10 x 2 mm. Fig. 3.23: 11.

- (BP8-300): fragmento mesial de útil óseo. Sección de biconvexa. Mide: 18 x 5 x 2 mm. Fig. 3.23: 12.

- (BP8-301): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 14 x 7 x 2 mm. Fig. 3.23: 13.

- (BP8-302): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 15 x 6 x 2 mm. Fig. 3.23: 14.

- (BP8-303): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Mide: 13 x 8 x 2 mm. Fig. 3.23: 15.

- (BP8-304): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Quemado. Mide: 14 x 6 x 3 mm. Fig. 3.23: 16.

- (BP8-305): fragmento mesial de útil óseo. Presenta una fractura transversal. Sección biconvexa. Mide: 13,5 x 6 x 2 mm. Fig. 3.23: 17.

- (BP8-306): fragmento mesial de útil óseo. Sección de tendencia rectangular. Mide: 7 x 7,5 x 1 mm. Fig. 3.23: 18.

- (BP8-307): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Presenta una fractura transversal. Mide: 12 x 8 x 1,5 mm. Fig. 3.23: 19.

- (BP8-308): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 12 x 8 x 1 mm. Fig. 3.23: 20.

- (BP8-309): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Presenta una fractura transversal. Mide: 22 x 4,5 x 3 mm. Fig. 3.23: 21.

- (BP8-310): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Presenta una fractura transversal. Mide: 24 x 4 x 1,5 mm. Fig. 3.23: 22.

- (BP8-311): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección biconvexa. Fragmentado el lateral izquierdo. Mide, mayor: 28 x 6,5 x 1,5 mm y menor: 10,5 x 4 x 1,5 mm. Fig. 3.23: 23.

- (BP8-312): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Quemado. Mide: 12 x 8 x 2 mm. Fig. 3.23: 24.

- (BP8-313): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 15,5 x 6 x 2,5 mm. Fig. 3.23: 25.

- (BP8-314): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 11 x 7 x 2 mm. Fig. 3.23: 26.

- (BP8-315): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 10 x 6 x 2 mm. Fig. 3.23: 27.

- (BP8-316): fragmento mesial de útil óseo. Sección plano convexa. Fragmentado el lateral derecho. Mide: 13,5 x 6,5 x 2 mm. Fig. 3.23: 28.

- (BP8-317): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fragmentado el lateral derecho. Mide: 14,5 x 6,5 x 2,5 mm. Fig. 3.23: 29.

- (BP8-318): fragmento mesodistal de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 23,5 x 4 x 1 mm. Fig. 3.23: 30.

- (BP8-319): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Quemado. Mide: 10 x 7 x 2 mm. Fig. 3.23: 31.

- (BP8-321): fragmento proximal de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 8 x 7 x 2 mm. Fig. 3.23: 32.

- (BP8-322): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Fractura transversal. Mide: 7 x 6 x 2 mm. Fig. 3.23: 33.

- (BP8-324): fragmento distal de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 14 x 5 x 1 mm. Fig. 3.23: 34.

- (BP8-325): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 11 x 5 x 1,5 mm. Fig. 3.23: 35.

- (BP8-326): fragmento distal de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 12 x 4 x 1 mm. Fig. 3.23: 36.

- (BP8-327): Dos fragmentos mesiales de útil óseo. Sección rectangular. El mayor mide: 11 x 4 x 2 mm. Fig. 3.23: 37.

- (BP8-328): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 5 x 3 x 2 mm. Fig. 3.23: 38.

- (BP8-329): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 12 x 4 x 2 mm. Fig. 3.23: 39.

- (BP8-330): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 4 x 7 x 3 mm. Fig. 3.23: 40.

- (BP8-331): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Presenta una ranura central. Quemado. Mide: 11 x 4 x 3 mm. Fig. 3.23: 41.

- (BP8-332): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 14 x 4 x 2 mm. Fig. 3.23: 42.

- (BP8-333): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 14 x 4 x 2 mm. Fig. 3.23: 43.

- (BP8-334): fragmento distal de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 13 x 4 x 1 mm. Fig. 3.23: 44.

- (BP8-335): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa.

Fractura transversal. Quemado. Mide: 8 x 4 x 2 mm. Fig. 3.23: 45.
 - (BP8-336): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 7 x 7 x 1 mm. Fig. 3.23: 46.
 - (BP8-337): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 10 x 7 x 1 mm. Fig. 3.23: 47.
 - (BP8-338): fragmento distal de útil óseo. Sección biconvexa. Sección longitudinal curvada. Quemado. Mide: 12 x 5 x 2 mm. Fig. 3.23: 48.
 - (BP8-339): fragmento distal de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 11 x 4 x 1 mm. Fig. 3.23: 49.
 - (BP8-340): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 12 x 4 x 1 mm. Fig. 3.23: 50.
 - (BP8-341): fragmento distal de útil óseo. Sección biconvexa. Mide: 11 x 3 x 1 mm. Fig. 3.23: 51.
 - (BP8-342): fragmento distal de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 13 x 4 x 1 mm. Fig. 3.23: 52.
 - (BP8-343): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 14 x 4 x 1,5 mm. Fig. 3.23: 53.
 - (BP8-344): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 11 x 4 x 1 mm. Fig. 3.23: 54.
 - (BP8-345): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 14 x 4 x 1 mm. Fig. 3.23: 55.
 - (BP8-346): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 12 x 2 x 2 mm. Fig. 3.23: 56.
 - (BP8-347): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 15 x 3 x 2 mm. Fig. 3.23: 57.
 - (BP8-348): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 14 x 4 x 2 mm. Fig. 3.23: 58.
 - (BP8-349): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 7 x 4 x 2 mm. Fig. 3.23: 59.
 - (BP8-350): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 5 x 4 x 2 mm. Fig. 3.23: 60.
 - (BP8-351): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 10 x 3 x 2 mm. Fig. 3.23: 61.
 - (BP8-352): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 10 x 3 x 1 mm. Fig. 3.23: 62.
 - (BP8-353): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 11 x 2 x 2 mm. Fig. 3.23: 63.
 - (BP8-354): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 4 x 7 x 1 mm. Fig. 3.23: 64.
 - (BP8-355): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 8 x 2 x 2 mm. Fig. 3.23: 65.
 - (BP8-356): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Quemado. Mide: 4 x 5 x 2 mm. Fig. 3.23: 66.
 - (BP8-357): fragmentos mesiales de útil óseo. Sección de tendencia biconvexa. Mide el mayor: 12 x 5 x 3 mm. Fig. 3.23: 67.
 - (BP8-359): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 12 x 2 x 2 mm. Fig. 3.23: 68.
 - (BP8-360): fragmento mesial de útil óseo. Sección biconvexa. Fractura transversal. Quemado. Mide: 10 x 2 x 2 mm. Fig. 3.23: 69.
 - (BP8-?): fragmento mesial de útil óseo. Sección rectangular. Mide: 26 x 5,5 x 2,5 mm. Fig. 3.23: 70.

Cerámica:

Cerámica lisa:

Formas simples:

Vasos semiesféricos (A.I.2.):

- (BP8-13): fragmento de borde de un vaso sencillo con la base no determinada y el borde no diferenciado (A.I.2.1.?.a.). Labio recto. Pasta no muy compacta, con desgrasante grande, no muy abundante. Superficies grises muy claras, erosionada la exterior y alisada la interna. Cocción reductora. El labio está afectado por un pequeño golpe. Mide: Db: 300 mm, e: 10 mm. Fig. 3.23: 71.

Fragmentos de borde:

- (BP8-14): fragmento de borde recto, ligeramente exvasado con

labio redondeado, afectado por un golpe. Pasta compacta con desgrasante grande, no muy abundante. Ambas superficies con alisado tosco, de color gris amarronado oscuro. Cocción reductora. Mide: Db: 170 mm, e: 8 mm. Fig. 3.23: 72.

- (BP8-15): fragmento de borde recto con labio redondeado, muy irregular. Pasta compacta con escaso desgrasante mediano. Ambas superficies alisadas, siendo el de la interna un alisado muy tosco. Paredes marrones amarillentas claras. Cocción reductora. Mide: e: 7 mm. Fig. 3.23: 73.

Fragmentos de cuerpo:

- (BP8-16-18): tres fragmentos informes de cerámica a mano.

Cerámica a torno:

Fragmentos de borde:

- (BP8 / 1-6): seis fragmentos de borde recto. Barniz verde turquesa. Fragmento de jofaina, almohade.

Fragmentos de cuerpo:

- (BP8 / 7-12): seis fragmentos de cuerpo de cuerpo. Posiblemente de la misma jofaina.

- (BP8 / 19-22): cuatro fragmentos informes de cerámica a torno.

MADERA:

- (BP8-?): restos de madera carbonizada.

Malacofauna:

- Un gasterópodo de la especie *Littorina neritoides*.
- Dos fragmentos de valva de la especie *Glycymeris sp.*
- Una valva del género *Cerastoderma*.

39. COVA DE L'OCAIVE 2: PEDREGUER

Industria lítica:

Piedra tallada:

Puntas de dorso:

- (OCII-30): punta de dorso doble. Sección trapezoidal Retoque: s.p.d.c. lateral izquierdo y A.p.d.c. (dorso) lateral derecho Mide: 24 x 6 x 2 mm. Fig. 3.24: 1.

Láminas o cuchillos:

Láminas sin retoque:

- (OC-II-25): fragmento mesial de lámina simple. Sección triangular. Sílex quemado. Mide: 14 x 18 x 2 mm.

- (OCII-29): laminita simple. Sección triangular - poligonal. Talón liso. Bulbo difuso. Presenta microescotaduras en ambos laterales. Sílex gris. Mide: 28,5 x 9 x 3 mm. Fig. 3.24: 2.

- (OCII-28): fragmento proximal de lámina simple. Sección triangular-trapezoidal. Talón liso. Bulbo difuso. Presenta microescotaduras en ambos laterales. Sílex blanco (decalcificado) Mide: 49 x 18 x 2 mm. Fig. 3.24: 3.

Láminas con retoque:

- (OCII-19): lámina simple. Sección triangular. Retoque Pl.m.d.c. lateral izquierdo distal; Pl.m.d.c. lateral izquierdo proximal; Pl.m.d.c. lateral derecho Distal y Pl.m.i.c. lateral derecho proximal. Talón liso. Bulbo marcado. Sílex melado. Mide: 53 x 14 x 3 mm. Fig. 3.24: 4.

Puntas de flecha.

Foliáceas amigdaloides (IV.1.a):

- (OCII-14): R4, ?, S1, S. Sílex blanco. Mide: 40 x 20 x 4 mm. Fig. 3.24: 5.

- (OCII-17): R4 dent,?, S1, S. Sílex blanco, Mide: 34 x 16,5 x 4 mm. Fig. 3.24: 6.

- (OCII-18): R4, ?, S1, S. Sílex blanco (decalcificado). Mide: 44 x 12 x 5 mm. Fig. 3.24: 7.

Foliáceas saliciformes (IV.2.a):

- (OCII-15): R4, ?, S1, S. Sílex blanco. Mide: 44 x 25 x 4 mm. Fig. 3.24: 8.

- (OCII-16): R4, ?, S1, S. Sílex melado. Mide: 41,5 x 17 x 4 mm. Fig. 3.24: 9.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas

(VI.B.1.b):

- (OCII-7): Lrr Prr, R4, ?, S1, A. Sílex marrón. Mide: 34 x 22 x 6,5 mm. Fig. 3.24: 10.

- (OCII-8): Lrr Pxx, R5, L, S1, A. Sílex marrón. Mide: 37 x 21 x 4 mm. Fig. 3.24: 11.

- (OCII-9): Lcc Pxr, R4 dent, ?, S1, A. Fracturada en su extremo distal. Sílex gris. Mide: 37 x 21,5 x 5 mm. Fig. 3.24: 12.

- (OCII-10): Lrr Pxx, R5, L, S2, A. Sílex marrón. Mide: 48 x 19 x 4 mm. Fig. 3.24: 13.

- (OCII-11): Lxx Pxx, R4 dent, ?, S1, S. Fracturada en una de las aletas. Sección: biconvexa. Sílex marrón. Mide: 39 x 17,5 x 4 mm. Fig. 3.24: 14.

- (OCII-12): Lrr Pxx, R4, ?, S1, S. Sílex blanco (decalcificado), Mide: 40 x 22,5 x 5 mm. Fig. 3.24: 15.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas obtusas

(VI.B.1.c):

- (OCII-13): Lcr Pcc, R5, L, S1, A. Sílex marrón. Mide: 41,5 x 22,5 x 4 mm. Fig. 3.24: 16.

Truncaduras de forma geométrica:

- (OCII-43): truncadura de forma triangular sobre lámina de sección trapezoidal. Retoque A.p.d.c. en un lateral. Sílex gris. Mide: 16 x 10 x 3 mm. Fig. 3.24: 17.

Piezas grandes de matriz tabular:

- (OCII-20): fragmento de placa tabular. Sección biconvexa. Retoque Pl.m.p.b.c. en ambos laterales. Sílex blanco. Mide: 24 x 40 x 5 mm. Fig. 3.24: 18.

Raspadores:

- (OCII-26): raspador sobre lasca de semidescortezado. Retoque: Pl.m.p.d.c. Distal (frente); Pl.m.d.c. Lateral izquierdo proximal. Talón roto. Bulbo suprimido. Sílex blanco. Mide: 51 x 37 x 7 mm. Fig. 3.24: 19.

- (OCII-27): raspador sobre lasca laminar de semidescortezado. Sección trapezoidal. Talón suprimido. Bulbo difuso. Presenta microescotaduras irregulares en ambos laterales. Retoque s.p.d.c. distal (frente) Sílex melado. Mide: 49 x 20 x 11 mm. Fig. 3.24: 20.

- (OCII-2262): raspador en hombrera. Sílex. Retoque s.p.d.c. (e) y s.p.d.c. distal (frente). Mide 26 x 10 x 5 mm. Se encontró junto a un cráneo.

- (OCII-31-42, 44, 53, 54, 2333 y 2334): nueve lascas de talla, dos láminas de talla, seis esquirlas y un fragmento informe.

P. pulimentada:

Hachas:

- (OCII-1): hacha pulimentada de forma trapezoidal. Sección: rectangular. Caras: biconvexas; bordes vistos de cara: convexo/convexo, vistos de perfil: en curva uniforme; talón visto de cara: redondeado, visto de perfil: en curva uniforme; corte visto de cara: convexo, visto de frente: recto, con microescotaduras. Pulimento en toda la superficie. Materia prima: diabasa. Mide: 84 x 57 x 20 mm. Fig. 3.25: 1.

- (OCII-2): hacha pulimentada de forma trapezoidal. Sección: cuadrangular. Caras: recta / convexa; bordes vistos de cara: recto/convexo, vistos de perfil: facetados; talón visto de cara: recto, visto de perfil: facetado; corte visto de cara: convexo, visto de frente: recto. Pulimento en toda la superficie. Materia prima: diabasa. Mide: 57 x 21 x 21 mm. Fig. 3.25: 2.

- (OCII-25): hacha pulimentada de forma trapezoidal. Sección: oval. Caras: convexa / convexa; bordes vistos de cara: convexo/convexo, vistos de perfil: recto / convexo; talón roto; corte visto de cara: convexo, visto de frente: recto. Pulimento en zona del filo.

Piqueteado en el resto. Materia prima: diabasa. Mide: 142 x 65 x 41 mm. Fig. 3.25: 3.

Azuclas:

- (OCII-3): azuela pulimentada de forma trapezoidal. Sección: rectangular. Caras: biconvexas; bordes vistos de cara: x/x, vistos de perfil: facetados; talón visto de cara: recto, visto de perfil: facetado; corte visto de cara: convexo, visto de frente: curvo. Pulimento en toda la superficie. Materia prima: sillimanita. Mide: 29 x 19 x 9 mm. Fig. 3.25: 4.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (OCII- 52-707): 655 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura); mayor: 6 x 4; menor: 4 x 2 mm.

- (OCII- 52-707): 2 gasterópodos de la especie *Conus mediterraneus* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. La mayor tiene otra perforación ventral por abrasión. Miden (altura, anchura): 6 x 4; 8 x 5 mm.

- (OCII- 708-1549): 737 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura); mayor: 8 x 5; menor: 4 x 2 mm.

- (OCII- 1545-1764): 220 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura): 7 x 5 ; 4 x 2 mm.

- (OCII- 1545-1764): un escafópodo del género *Antalis* Mide (altura, anchura): 8 x 3 mm.

- (OCII- 1545-1764): un gasterópodo de la especie *Conus mediterraneus* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. (altura, anchura): 9 x 6 mm.

- 22 gasterópodos de la especie *Conus mediterraneus* con doble perforación en ápice (natural) y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura y espesor); mayor: 10 x 7 mm; menor: 6 x 4 mm. Se encontraron junto al cráneo 2259.

- (OCII- 1804-2000): 197 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura): 8 x 5 ; 4 x 2 mm.

- (OCII- 2001-2182): 182 gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Miden (altura, anchura): 8 x 5 ; 5 x 3 mm.

- Dos gasterópodos de la especie *Cyclope neritea* con perforación en el dorso por percusión. Miden (altura y anchura): 4 x 6 mm.

- Diecisiete gasterópodos de la especie *Theodoxus fluviatilis* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Miden (altura, anchura): 6 x 8 mm.

- Cinco gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Miden (altura, anchura): 8 x 5 ; 5 x 3 mm.

- Ocho gasterópodos de la especie *Trivia europaea* con perforación dorsal en última vuelta por abrasión. Miden (altura, anchura): 8 x 6; 6 x 4 mm.

- Un gasterópodo de la especie *Gibbula turbinoides* con perforación dorsal por percusión. Miden (altura, anchura): 11 x 12 mm.

Cuentas trabajadas:

Discoïdales:

Vértebras de ictiofauna:

-(OCII- 2245-46): dos cuentas de morfología discoïdal. Sección cóncava - cóncava. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal.

Cilíndricas:

- (OCII-23): cuenta cilíndrica sobre diáfisis ósea. Muy deteriorada. Puede presentar restos de dos incisiones paralelas en uno de sus extremos. Mide: 37 x 17 x 12,5 mm. Fig. 3.25: 5.

Bitroncocónicas:

- (OCII-48): cuenta de morfología bitroncocónica. Sección transversal circular. Perforación bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca o mineral verde. Mide: 15 x 9 mm. Fig. 3.25: 6.

- (OCII22): cuenta de morfología bitroncocónica. Sección transversal circular. Perforación bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca o mineral verde. Muy deteriorada. Mide: 15 x 9,5 mm. Fig. 3.25: 7.

Útiles óseos:

Elementos apuntados sobre soporte modificado parcialmente activos, Fabricados sobre la media caña del hueso o una porción inferior (Punzones):

- (OCII-49): fragmento distal de útil de sección plano convexa en la punta y en "U" aplanada en el resto. Mide: 35 x 9,5 x 4 mm. Fig. 3.25: 8.

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada (Varillas planas):

- (OCII-61): fragmento distal útil de sección biconvexa. Presenta fractura transversal. Mide: 22 x 7 x 3 mm. Fig. 3.25: 9.

- (OCII-50): fragmento mesial de útil de sección biconvexa. Mide: 23 x 7 x 3,5 mm. Fig. 3.25: 10.

- (OCII-52): fragmento distal de útil de sección biconvexa. Mide: 16,5 x 6 x 1,5 mm. Fig. 3.25: 11.

Ídolos:

Oculados:

- (OCII-24): radio izquierdo de ovicaprino. Individuo adulto. Fragmento mesoproximal. Muestra en la superficie periostial corrosión sedimentaria y diagénesis. Epífisis distal fragmentada por causa postdeposicional. Presenta marcas de desarticulación: incisiones en la metáfisis anterior. Rehundimiento por corrosión en las partes decoradas. Muy erosionado.

Decoración pintada afectada por las alteraciones:

(b) zona ocular: a 12 mm del extremo superior se aprecian restos de una banda horizontal compuesta por trazos verticales a modo de pinceladas irregulares. Conforman el límite superior de la zona ocular, dividida en dos tramos rectangulares por una franja longitudinal reservada a la pintura. En el izquierdo se aprecia medio anillo reservado que envuelve un circuliforme pintado, así como el límite inferior del área pintada. En el derecho se percibe dicho límite y restos del circuliforme interno.

(c) inferior: por debajo, se aprecian tres bandas horizontales compuestas por dos tramos separados y flexionados hacia arriba. Infra-yacente a la más baja se observan restos de un motivo perdido.

Mide 109 x 25 x 13 mm. Fig. 3.25: 12. Fig. 7.35: 6

Cerámica

Cerámica lisa

Fragmentos indeterminados:

- (OCII-2257 y 2258): dos fragmentos informes, erosionados. Miden: 8 mm de espesor.

SEMILLAS:

- (s/s): en torno a un centenar de pepitas de uva carbonizadas.

Malacofauna:

- (OCII-45 y 46): dos fragmentos de valva de *Cerastoderma*.
- (OCII- 2185-2187): tres gasterópodos de la especie *Theba pisana*.

- (OCII- 2188): gasterópodo de la especie *Monodonta turbinata*.

- (OCII- 2189): concha de *Vallonia enniensis*.

- (OCII-2190): gasterópodo indeterminado.

- (OCII- 2195-96): dos conchas de *Ovatella myosotis*.

- (OCII- 2197-99): tres operculos de *Pomatias elegans*.

- (OCII- 2209-2213): cinco operculos indeterminados.

- (OCII- 2229-30): dos gasterópodos de *Rumina decollata*.

- (OCII- 2231-34): cuatro gasterópodos de *Theba pisana*.

- (OCII- 2235-42): ocho gasterópodos indeterminados.

- (OCII- 2243): un opérculo de *Pomatias elegans*.

- (OCII- 2244): un concha de gasterópodo indeterminado.

- (OCII- 2247-2249): tres gasterópodos de *Eobania vermiculata*.

- (OCII- 2250): un gasterópodos de *Psudotochea splendida*.

- (OCII- 2251-2253): tres gasterópodos de *Theba pisana*.

- (OCII- 2254): un gasterópodo de *Rumina decollata*.

- (OCII- 2255-2256): dos gasterópodos de *Vallonia enniensis*.

- (s/s): tres gasterópodos de *Iberus alonensis* y 14 fragmentos.

40. ABRIC DE L'OCAIVE 3. PEDREGUER

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (OC3-9-5886): 5.878 gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura): 8 x 5 ; 4 x 2 mm.

- (OC3-5887-88): dos gasterópodos del género *Bulla* con una perforación en el dorso por abrasión y una de ellas con otra perforación ventral por presión. Miden (altura, anchura): 23 x 12 y 16 x 8 mm.

- (OC3-5889-97): ocho gasterópodos de la especie *Conus mediterraneus* con doble perforación en el ápice y en el dorso por abrasión. Miden (altura, anchura): mayor: 7 x 5 y menor: 5 x 3 mm.

- (OC3-5889-97): disco apical de *Conus mediterraneus* con perforación en el ápice por abrasión marina. Miden (altura, anchura): 8 x 7 mm.

- Quince gasterópodos de la especie *Theodoxus fluviatilis* con perforación en el dorso por abrasión o en el ápice y dorso. Miden (altura, anchura): mayor: 6 x 8 mm; 4 x 6 mm.

- (OC3-9-5898-5906): nueve gasterópodos de la especie *Trivia europaea* con doble perforación en el dorso por abrasión. Miden (altura, anchura): mayor: 7 x 6 y menor: 5 x 4 mm.

- (OC3-9-5907-5909): siete gasterópodos de la especie *Cerithium vulgatum* con perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura y anchura); mayor: 10 x 4 y menor: 6 x 3.

- (OC3-9-5910-5914): cinco gasterópodos de la especie *Mitra cornicula* con perforación en el dorso por abrasión. Mide: 13 x 6 y menor 9 x 5 mm.

- (OC3-9-5915): un gasterópodo del género *Rissoa* con el ápice fracturado y una perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura y anchura): 9 x 4 mm

- (OC3-9-5916-5923): un gasterópodo de la especie *Columbella rustica* con perforación apical natural y en el dorso por abrasión. Mide (altura y anchura): 11 x 9 mm.

- (OC3-9-5916-5923): seis conchas de *Buccinulum corneum* con una perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura y anchura): mayor: 1 x 6 y menor: 6 x 4

- Dos gasterópodos de la especie *Nassarius reticulatus* con una perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura y anchura): 9 x 6 mm; 8 x 5 mm.

- Un gasterópodo del género *Nassarius* con una perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura y anchura): 8 x 3 mm.

- Diecinueve gasterópodos de la familia *Naticidae* con una perforación en el dorso por abrasión.

- (OC3-9-5941-5946): tres gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura); mayor: 6 x 7 mm; menor: 4 x 5 mm.

- (OC3-9-5948-6024): 76 gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación en el dorso por abrasión. Muy fragmentadas.

- (OC3-9-6025-7461): 1.436 gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* con perforación en el dorso por abrasión. Miden (altura, anchura); mayor: 11 x 6 mm;

- (OCIII- 5930-5943): trece fragmentos de escafópodos del género *Antalis*. Miden (altura, anchura); mayor: 9 x 3 mm y menor: 5 x 2 mm.

Colgante de gasterópodo erosionado:

- Tres fragmentos erosionados (zona de la obertura) de gasterópodos de la especie *Cerithium vulgatum* con perforación natural.

Cuentas trabajadas:**Cilíndricas:**

- (OC3-2): cuenta cilíndrica sobre diáfisis ósea. Ambos extremos biselados. Mide: 38,2 x 9 x 8 mm. Fig. 3.25: 13.
- (OC3-5): fragmento de posible cuenta cilíndrica sobre diáfisis ósea. Ambos extremos biselados. Mide: 39,5 x 11 x 7,5 mm. Fig. 3.25: 14.

Útiles óseos**Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada (varillas planas):**

- (OC3-6): fragmento mesial de útil óseo de sección plano convexa. Mide: 34,5 x 8 x 2,5 mm. Fig. 3.25: 15.

Cerámica:**Cerámica lisa:****Formas simples:****Vasos semiesféricos (A.I.2):**

- (OC3-8): vaso de paredes finas, sencillo con la base convexa y el borde no diferenciado (A.I.2.1.a.) Labio redondeado. Pasta compacta con desgrasante grande, no muy abundante. Ambas superficies alisadas, de una tonalidad grisácea y amarillenta-verdosa. Cocción oxidante. Mide: Db: 84 mm Dm: 90 mm h: 60 mm. Fig. 3.25: 16.

Metal:**Indeterminados****Alfileres:**

- (OC3-7): alfiler de bronce de sección circular y pequeña cabeza redondeada. Ligeramente doblado en su fuste. Mide: 22,5 x 1 x 1 mm. Diámetro cabeza: 2 mm.

41. ABRIC DE L'OCAIVE 4. PEDREGUER**Cerámica:**

- Se recogieron 3 fragmentos de cerámica a mano, muy deshechos, (1-3) y 6 de cerámica a torno (4-9).

42. ABRIC DE LA PENYA DEL CINGLE 1. PEDREGUER**Industria lítica:****Piedra tallada:****Raspadores:**

- (PC-15): raspador sobre lámina de semidescortezado. Sección poligonal. Retoque s.p.d.c. (frente). Sílex rosáceo. Mide: 35 x 15 x 5 mm. Fig. 3.25: 17.

Raederas:

- (PC-16): raedera sobre laminita de semidescortezado. Sección trapezoidal. Retoque s.m.d.c. lateral izquierdo. Sílex rosáceo. Mide: 20 x 8 x 3 mm. Fig. 3.25: 18.

Denticulados:

- (PC-18): denticulado sobre lasca carenada. Retoque s.p.d.dent. lateral izquierdo y distal. Mide: 38 x 25 x 16 mm.

Puntas de dorso:

- (PC-17): punta de doble dorso con retoque s.p.d.c. lateral izquierdo y A.p.d.c. lateral derecho Sección trapezoidal. sílex melado. Mide: 28 x 7 x 3 mm. Fig. 3.25: 19.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados:**

- Lascas: 11.
- Laminitas: 5.
- Esquirlas: 6.
- (PC-12): fragmento de canto. Cuarcita quemado. Mide: 78 x 37 x 21 mm.

Útiles óseos:**Indeterminados:**

- (PC-39): fragmento mesial de diáfisis ósea de sección plano convexa. Mide: 11 x 7 x 4 mm. Fig. 3.25: 20.

Cerámica:**Cerámica a torno:****Fragmentos indeterminados:**

- (PC-1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10): diez fragmentos informes de cerámica a torno. Islámicos.

43. COVA DE LA PENYA DEL CINGLE 2. PEDREGUER**Industria lítica:****Piedra tallada:****Láminas o cuchillos:****Láminas sin retoque:**

- (PCII 35): fragmento distal. Sección trapezoidal. Mide 47 x 14 x 3 mm. Fig. 3.25: 21

Cerámica**Cerámica lisa:****Fragmentos informes:**

- (PCII 2,3,4, 5-10): nueve fragmentos de cerámica a mano.

Otros:

- (PCII 1): canto de caliza, quizá utilizado como retocador.

44. ALT DE LA PENYA DEL CINGLE. PEDREGUER

Todos los elementos líticos, óseos y cerámicos que se relacionan están alterados por el fuego.

Industria lítica:**Piedra tallada:****Láminas:****Sin retoque:**

- (4650): laminita. Sección triangular. Decalcificada. Mide 28 x 11,5 x 2 mm. Fig. 3.26: 1.

Con retoque:

- (2188): fragmento de laminita. Decalcificada. Sección triangular. Retoque s.m.d.dent. en un lateral. Mide 22 x 12 x 3 mm. Fig. 3.26: 2.
- (16866): fragmento mesial de laminita. Decalcificada. Sección triangular. Retoque s.m.d.dent. en un lateral. Mide 14 x 12 x 4 mm. Fig. 3.26: 3.
- (4651): fragmento de lámina. Sección trapezoidal. Decalcificada. Retoque s.d.mp. dent. en un lateral. Mide 24 x 15 x 3 mm. Fig. 3.26: 4.
- (17255): fragmento de lámina de sección triangular. Retoque s.b.mp. dent. Mide 14 x 15 x 4 mm. Fig. 3.26: 5.

Lascas con retoque:

- (2725): lasca. Sílex traslúcido. Retoque A.p.d.c. en un lateral. Mide 16 x 13 x 3 mm. Fig. 3.26: 6.

Denticulados sobre lasca:

- (8084): denticulado sobre lasca. Decalcificada. Sección trapezoidal. Retoque Pl.b.mp. dent. en un lateral. Mide 21 x 10 x 4 mm. Fig. 3.26: 7.
- (16865): denticulado sobre lasca de descortezado. Decalcificada. Retoque Pl.b.mp. dent. en un lateral. Sección plano convexa. Mide 25 x 20 x 6 mm. Fig. 3.26: 8.

Dientes de hoz:

- (11585): diente de hoz. Retoque Pl.b.mp. dent. en un lateral. Sílex blanco decalcificado. Mide 22 x 16 x 6 mm. Fig. 3.26: 10.
- (17240): diente de hoz sobre fragmento de lasca. Retoque Pl.b.mp. dent. en un lateral. Sílex gris. Mide 22 x 15 x 6 mm. Fig. 3.26: 9.

Piedra pulimentada:

Azuclas:

- (MP 11586): azuela de sillimanita. Forma general triangular. Bor-des vistos de perfil facetados. Talón visto de cara curvo y visto de frente en arista. Corte visto de cara recto y visto de frente recto. Pulimento en toda la superficie. Mide 21 x 20 x 6 mm. Fig. 3.26: 11.

Elementos de adorno:

Conchas perforadas:

- valva del género *Cerastoderma* con perforación en el dorso. Mide 17 x 3 mm.
- (13341): valva de la especie *Glicymerys sp.* con perforación en el umbo. Mide 37 x 42 x 14 mm.
- (M P L.V.): fragmento de ápice de *Conus mediterraneus* perforado en el ápice. Mide 9 x 4,5 mm.
- (MP 16395): fragmento de gasterópodo de la especie *Conus mediterraneus* perforado en el ápice. Mide 9,5 x 4 mm.
- (MP 16394): gasterópodo de la especie *Luria lurida* con perforación en cara dorsal por abrasión. Mide 19 x 18 x 10 mm.

Cuentas de collar:

Discooidales:

- (9841): cuenta de morfología discooidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca gris claro. Mide (diámetro y espesor): 6 x 1 mm.
- (11086): cuenta de morfología discooidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Hueso. Mide (diámetro y espesor): 9,5 x 2 mm.
- (4683): cuenta de morfología discooidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca blanca. Mide (diámetro y espesor): 4,5 x 2 mm.

Colgantes rectangulares:

- (MP 8260): fragmento de colgante de morfología rectangular. Sección plana. Perforación bitroncocónica en un extremo. Fragmentada. Mide (longitud, anchura y espesor): 20 x 29 x 7 mm. Fig. 3.26: 12.

Útiles óseos:

Elementos apuntados sobre soporte modificado parcialmente, activos (punzones):

Sobre la caña entera del hueso:

- (2472): punzón sobre la caña entera de un radio de ovicáprido. Muy alterado. Le falta la punta. Conserva la epífisis. Mide 82 x 32 x 5 mm. Fig. 3.26: 13.

- (64 monte pedreguer): punzón sobre la caña entera de tibia de ovicáprido. Fragmentado en la diáfisis. Sección oval. 114 x 18 x 8 mm. Fig. 3.26: 14.

(6990): fragmento distal de punzón sobre fíbula de suido. Sección oval. Sobre astilla, totalmente trabajado. Quemado. Mide 45 x 7 x 4 mm. Fig. 3.26: 15.

Sobre la caña media caña del hueso o una porción inferior:

- (11267): punzón sobre porción de metapodio de ovicáprido. Conserva parte del canal medular. Sección cóncavo convexa. Fragmentado en dos partes. Mide 84 x 8 x 5 mm. Fig. 3.26: 16.

- (11266): punzón "de fortuna" sobre astilla. Conserva parte del canal medular. Mide 47 x 12 x 5 mm. Fig. 3.26: 17.

Diversos:

- (2976): pieza de extremo redondeado y sección rectangular sobre porción de hueso. Posible acomodación para enmangue. Mide 65 x 14 x 3 mm. Fig. 3.26: 18.

Cerámica:

Cerámica lisa:

Formas simples:

Vasos esféricos (A.1.1.):

- (MP 484): fragmento de borde y cuerpo de un vaso sencillo con la base no determinada y el borde recto diferenciado (A.1.1.1.7.b). Mamelón. Labio redondeado. Ambas superficies erosionadas Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo. Mide 195 x 120 x 6 mm. Db 216 mm. Fig. 3.27: 1.

- (2674): fragmento de borde y cuerpo de un vaso sencillo con la base no determinada y el borde recto diferenciado (A.1.1.1.7.b). Labio plano. Lengüeta exterior. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta alisada con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 140 x 110 x 12 mm. Diámetro boca: 210 mm. Fig. 3.27: 2.

Vasos semiesféricos o semielipsoides:

- (7007): fragmento de borde de un vaso semiesférico o semielipsoide. Labio redondeado. Ambas superficies erosionadas Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo no visible en superficie. Mide 37 x 44 x 6 mm.

- (7009): fragmento de borde de un vaso semiesférico o semielipsoide. Labio redondeado. Ambas superficies erosionadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo no visible en superficie. Mide 44 x 49 x 6 mm. Fig. 3.27: 3.

- (8080): fragmento de borde y cuerpo de un vaso semiesférico o semielipsoide. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 79 x 59 x 9 mm. Fig. 3.27: 4

- (9559): fragmento de borde de un vaso semiesférico o semielipsoide. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo no visible en superficie. Mide 70 x 62 x 10 mm.

- (13475): fragmento de borde y cuerpo de un vaso semiesférico o semielipsoide. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 69 x 57 x 10 mm. D: 100 mm. Fig. 3.26: 19.

- (13650): fragmento de borde y cuerpo de un vaso semiesférico o semielipsoide. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 80 x 73 x 9 mm. D: 180 mm. (13692): un fragmento del mismo vaso que 13690. Mide 48 x 53 x 7 mm. Fig. 3.27: 5.

- (14886): fragmento de borde y cuerpo de un vaso semiesférico. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 81 x 75 x 12 mm. Db: 156 mm. Fig. 3.27: 6.

Formas compuestas:

Casquete esférico con el cuerpo superior troncocónico (B.1.2.3.):

(MP16): vaso de forma compuesta. Cuerpo superior troncocónico, inferior en casquete esférico. Base plana. Bode no diferenciado. Labio redondeado (B.1.2.3.2.a): Ambas superficies erosionadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Montado. Mide (mm) D: 74, h: 52 y e: 4. Fig. 3.26: 23.

- (14887a): fragmento de borde y cuerpo de un vaso compuesto. Cuerpo superior cilíndrico. Cuerpo inferior semiesférico o en casquete esférico. Labio redondeado engrosado. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Mide 40 x 44 x 6 mm. Le acompaña un fragmento de carena del mismo vaso (14887). Fig. 3.26: 24.

Fragmentos de borde:

- (6996): fragmento de borde de un vaso de paredes curvas. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 64 x 67 x 10 mm. Fig. 3.27: 7.

- (7965): fragmento de borde de un vaso de paredes curvas.

Labio redondeado. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 64 x 66 x 8 mm. Fig. 3.27: 8.

- (11083): fragmento de borde de un vaso de paredes curvas. Lengüeta. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 48 x 31 x 8 mm. Fig. 3.27: 9.

- (12819): fragmento de borde de un vaso de paredes curvas. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 36,5 x 26 x 7 mm. Fig. 3.27: 10.

- (13001): fragmento de borde de un vaso de paredes curvas. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 36 x 45 x 6,5 mm. Fig. 3.27: 11.

- (17236): fragmento de borde y cuerpo de un vaso de paredes curvas con el borde no diferenciado. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo, pequeño y abundante. Mide 63 x 49 x 5 mm. Fig. 3.27: 12.

- (7008): fragmento de borde recto. Labio redondeado. Ambas superficies erosionadas Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo. Mide 55 x 35 x 7 mm. Fig. 3.27: 13.

- (12274): fragmento de borde recto. Labio plano. Ambas superficies sin tratar (erosionadas) Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande, visible en superficie. Mide 40 x 48 x 10 mm. Fig. 3.27: 14.

-(6996/8): fragmento de borde recto diferenciado. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 48 x 30 x 5 mm. Fig. 3.27: 15.

- (2204): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado, engrosado externo. Ambas superficies sin tratar (erosionada) Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo no visible en superficie. Mide 59 x 53 x 9 mm. Fig. 3.27: 17.

- (12820): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 38 x 33 x 10 mm. Fig. 3.27: 16.

- (12611): fragmento de borde recto de un vaso de paredes entrantes. Mamelón roto. Labio plano. Ambas superficies erosionadas. Cocción reductora, pasta hojaldrada con desgrasante calizo, grande y abundante. Mide 62 x 51 x 14 mm. Fig. 3.27: 18.

- (12817): fragmento de borde recto de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño, no visible en superficie. Mide 41 x 34 x 8 mm. Fig. 3.27: 19.

- (13173): fragmento de borde recto. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño, no visible en superficie. Mide 34 x 43 x 6 mm. Fig. 3.27: 20.

- (13241): fragmento de borde recto. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 40 x 62 x 9 mm. Fig. 3.28: 1.

- (13286): fragmento de borde recto de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño. Mide 41 x 35 x 7 mm. Fig. 3.28: 2.

- (13475): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 37 x 37 x 10 mm.

- (13702): fragmento de borde recto. Labio redondeado. Presenta

una lengüeta al exterior. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Mide 47 x 65 x 7 mm. Fig. 3.28: 3.

- (14523): fragmento de borde recto de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado engrosado externo. Ambas superficies sin tratar. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 89 x 59 x 10 mm. Fig. 3.28: 4.

- (17237): fragmento de borde recto. Labio redondeado engrosado externo. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo, medio y abundante. Mide 35 x 69 x 9 mm. Fig. 3.28: 5

- (7011): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano biselado interno. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 88 x 80 x 8 mm. Fig. 3.28: 6.

- (7012): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 70 x 64 x 16 mm. Fig. 3.28: 7.

- (11256): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado engrosado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande no visible en superficie. Mide 65 x 52 x 9 mm. Fig. 3.28: 8.

- (11570): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas) Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 58 x 65 x 11 mm. Fig. 3.28: 9.

- (16381): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 48 x 54 x 8 mm. Fig. 3.28: 10.

- (17025): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso con paredes entrantes. Labio destacado y redondeado/biselado interno. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 30 x 42 x 9,5 mm. Fig. 3.28: 11.

- (17026): fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio plano. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo mediano visible en superficie. Mide 88 x 75 x 7 mm. D: 200 mm. Fig. 3.28: 12.

- (7969): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Lengüeta Labio redondeado engrosado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas) Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 59 x 55 x 9 mm. Fig. 3.28: 13.

- (14424): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado engrosado. Ambas superficies alisadas (erosionada). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 84 x 58 x 7 mm. Fig. 3.28: 14.

- (2388 y 5202): dos fragmentos de borde exvasado diferenciado de vasos de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar (erosionada) Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Espesor entre 5 y 9 mm.

- (3689): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Lengüeta. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 54 x 78 x 9,5 mm. Fig. 3.28: 15.

- (8349): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Lengüeta. Labio redondeado engrosado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 52 x 60 x 10 mm. Fig. 3.28: 16.

- (7787): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 112 x 120 x 9 mm. Fig. 3.29: 1.

- (8776): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado engrosado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande no visible en superficie. Mide 119 x 70 x 17 mm. Fig. 3.29: 2.

- (9690): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Mamelón Labio redondeado engrosado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 56 x 98 x 14 mm. Fig. 3.29: 3.

- (17256): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo, grande y abundante. Mide 63 x 85 x 10 mm. Fig. 3.29: 4.

- (17260): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo, grande y abundante. Mide 59 x 76 x 12 mm. Fig. 3.29: 5.

- (12822): fragmento de borde entrante diferenciado. Labio plano engrosado externo. Ambas superficies alisadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 27 x 32 x 14 mm. Fig. 3.29: 6.

- (17257): fragmento de borde entrante diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo, medio y abundante. Mide 35 x 37 x 9 mm. Fig. 3.29: 7.

- (5193): fragmento de borde. Lengüeta. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Mide 45 x 50 x 11 mm. Fig. 3.29: 8.

- (12612, 12818, 12821, 12823, 13004, 13007, 13008, 13010, 13065, 13242, 13243 y 13336): doce pequeños fragmentos de borde con el labio redondeado o plano. Cocción reductora. Superficies alisadas o sin tratar. Miden entre 7 y 11 mm. de espesor.

- (13476, 13477, 13695 a y 13696, 13752 y 13824): seis fragmentos de borde de labio redondeado. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Miden entre 6 y 11 mm de e.

- (15212, 15217, 15218, 15219, 15221, 15220, 15237, 15238 y 15240): nueve fragmentos de borde pequeños. Superficies oxidantes y reductoras; alisadas y sin tratar. Labios redondeados y planos. Espesor entre 6 y 9 mm.

- (17173, 17174, 17233, 17238, 17254 y 17258): cinco pequeños fragmentos de borde. Labio redondeado. Ambas superficies sin tratar (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo medio y abundante. Espesores entre 5 y 8 mm.

Fragmentos de base:

- (17000): fragmento de base plana de un vaso de paredes curvas. Ambas superficies erosionadas. Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo pequeño no visible en superficie. Mide 43 x 29 x 8 mm. Fig. 3.29: 9.

Fragmentos de asa:

- (2618): fragmento de asa de orejita. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Mide 44 x 31 x 8 mm. Fig. 3.30: 1.

- (2808): fragmento de asa de orejita. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción oxidante, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Mide 33 x 18 x 7 mm. 2.30: 2.

- (11085): fragmento de asa de cinta. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Mide 52 x 44 x 10 mm. 2.30: 3.

- (13017): fragmento de asa. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Mide 34 x 36 x 6 mm. 2.30: 4.

- (13704): fragmento de asa de cinta. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Mide 44 x 36 x 8 mm. 2.30: 5.

- (16393): fragmento de asa de cinta. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Mide 67 x 33 x 6 mm. 2.30: 6.

Fragmentos indeterminados:

- (17361): fragmento de cuerpo con mamelón. Ambas superficies erosionadas. Cocción oxidante/reductora. Pasta compacta con desgrasante calizo pequeño. Mide 40 x 34 x 7 mm. 2.30: 7.

Con decoración plástica:

Fragmentos indeterminados:

- (14420): fragmento de cuerpo. Cordón y lengüeta. Ambas superficies alisadas (erosionadas). Cocción reductora, pasta compacta con desgrasante calizo grande visible en superficie. Mide 87 x 105 x 34 mm. 2.30: 8.

Queseras:

Fragmentos:

- (9595 y 8789): dos fragmentos de quesera, uno de borde con el labio redondeado, el otro de cuerpo. Ambas superficies alisadas (erosionadas) y agujereadas. Cocción oxidante, pasta compacta con desgrasante calizo medio visible en superficie. Mide 23 x 20 x 10 mm y 16 x 21 x 9 mm. 2.30: 9.

Metal

Punzón:

- (13569): fragmento de punzón metálico apuntado. Cobre o bronce. Sección circular. Mide (mm) L: 17, e: 3 mm. Fig. 3.26: 20.

Arete:

- (MP 241): arete de cobre o bronce. Sección circular. Mide 16 x 3 mm. Fig. 3.26: 21.

Espiral

- Espiral de 4 vueltas. Hilo de plata con extremos apuntados. Mide (mm) e: 1,5, D: 32. Fig. 3.26: 22.

45. BARRANC DE RUPAIX. PEGO

Industria lítica:

Piedra tallada:

Raspadores:

- (BR-3): raspador sobre lasca de descortezado. Sección triangular. Retoque s.p.d.c. (frente). Sílex blanco. Mide: 24 x 15 x 8 mm. Fig. 3.31: 1.

- (BR-4): raspador doble sobre lasca, uno de ellos en hombrera. Sección triangular. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y s.p.d.(e) proximal (frente). Sílex gris. Mide: 21 x 18,5 x 8 mm. Fig. 3.31: 2.

- (BR-7): raspador en hombrera, carenado, sobre lasca. Sección poligonal. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y s.p.d.(e). Mide: 19 x 16 x 11 mm. Fig. 3.31: 3.

- (BR-9): raspador sobre lasca. Sección trapezoidal. Retoque s.p.d.c. lateral izq. y s.p.d.c. distal. Sílex blanco. Mide: 16 x 9 x 4 mm. Fig. 3.31: 4.

- (BR-10): raspador sobre lasca. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Mide: 14 x 14 x 7 mm.

- (BR-26): raspador sobre lasca. Retoque s.p.d.c. distal (frente). Mide: 23 x 22 x 8 mm.

Raederas:

- (BR-1): raedera sobre lasca de semidescortezado. Sección triangular. Retoque s.p.d.c. lateral derecho Sílex blanco con córtex. Mide 49 x 32 x 6 mm. Fig. 3.31: 5.

- (BR-2): raedera sobre lasca de sección triangular. Retoque s.p.i. en ambos laterales. Sílex grisáceo. Mide: 27 x 21 x 9 mm. Fig. 3.31: 6.

- (BR-12): raedera sobre lasca. s.p.d.c. lateral izquierdo. Mide: 21 x 14 x 5 mm.

- (BR-14): raedera sobre lasca. s.p.d.c. lateral derecho. Mide: 36 x 28 x 11 mm.

- (BR-17): raedera sobre lasca. s.p.d.c. lateral derecho. Mide: 9 x 4 mm.

- (BR-18): raedera sobre lasca. s.p.i.c. lateral izquierdo Mide: 25 x 25 x 10 mm.

- (BR-19): raedera sobre lasca de semidescortezado. Sección triangular. Retoque s.m.d.c. lateral izquierdo. Sílex blanco con restos de córtex. Mide: 22 x 15 x 8 mm. Fig. 3.31: 7.

- (BR-20): raedera sobre lasca. Retoque s.p.i.c. lateral izquierdo. Mide: 38 x 22 x 8 mm.

- (BR-21): raedera sobre lasca. Retoque s.p.d.c. lateral derecho. Mide: 14 x 11 x 10 mm.

- (BR-22): raedera sobre lasca. Retoque s.m.d.c. lateral izquierdo. Mide: 14 x 17 x 5 mm.

- (BR-28): raedera sobre lasca de semidescortezado asociada a un astillado. Sección triangular. Retoque Epic distal y s.p.d.c. lateral derecho. Sílex beige con restos de córtex. Mide 50 x 29 x 14 mm. Fig. 3.31: 8.

Denticulados:

- (BR-25): muesca sobre lasca. Sección triangular. Retoque s.p.d.c.(e). lateral derecho. Sílex beige. Mide 23 x 17 x 6 mm. Fig. 3.31: 9.

Puntas:

- (BR-24): punta sobre lámina. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo Mide 20 x 14 x 8 mm.

Perforadores:

- (BR-23): perforador sobre lasca. Retoque A.p.i.c. lateral izquierdo y A.p.d.c. distal. Mide 31 x 31 x 10 mm. Fig. 3.31: 11.

Laminitas de dorso:

- (BR-13): fragmento proximal de laminita de dorso abatido. Sección triangular. Retoque A.p.d.c. lateral derecho Sílex blanco. Mide: 13 x 5 x 2 mm. Fig. 3.31: 10.

Láminas de dorso truncado:

- (BR-11): fragmento proximal de lámina de dorso truncado. Sección trapezoidal. Retoque A.p.i.c. lateral izquierdo y A.p.i.c. proximal. Sílex beige. Mide: 19 x 12 x 3 mm. Fig. 3.31: 12.

Buriles:

- (BR-5): buril diedro doble, uno de ellos desviado, sobre lasca. Sección trapezoidal. Retoque Bnp en ambos laterales y Bnp proximal. Mide: 21 x 17 x 9 mm. Fig. 3.31: 13.

- (BR-6): buril diedro doble desviado, sobre lasca. Retoque Bnp en ambos laterales y Bnp proximal. Mide: 23 x 14 x 11 mm.

- (BR-15): buril diedro doble desviado, sobre lasca. Retoque Bnp en ambos laterales y Bnp distal. Mide: 21 x 24 x 11 mm. Fig. 3.31: 14.

- (BR-16): buril diedro sobre lasca. Retoque Bnp en ambos laterales. Mide: 22 x 18 x 8 mm. Fig. 3.31: 15.

Útiles compuestos:

- (BR-27): raspador simple sobre lasca asociado a un buril lateral

sobre retoque transversal. Retoque S.p.d.c. izquierdo y A.p.d.c. derecho distal y Bnp lateral derecho Mide: 22 x 21 x 7 mm.

Útiles campañoides:

- (BR-8): lasca retocada. Retoque Pl.p.b.c. en ambos laterales y Pl.p.b.c. proximal. Mide: 23 x 10 x 10 mm.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados:**

- Lascas: 206.

- Láminas: 49.

- Esquirlas: 40.

- Láminas de cresta: 2.

- Laminitas de buril: 1.

- Núcleos: 15.

- Piezas de origen térmico: 15.

- Piezas informes: 25.

46. COVA DEL MONTE DE PEGO. PEGO

Elementos de adorno:

Conchas perforadas:

- (MP 16-18): tres gasterópodos de la especie *Gibberula miliaria* con doble perforación en ápice y dorso por abrasión. Miden (altura, anchura): 8 x 5 ; 4 x 2 mm.

Colmillos perforados:

- (MP 16-18): colmillo de carnívoro perforado. Mide 44 x 11 x 8 mm. Fig. 3.31: 28.

Cuentas trabajadas:

Discoideas y cilíndricas:

- (MP 5): cuenta de morfología discoideal. Sección plana. Perforación centrada de troncocónica en sentido longitudinal. Roca negra. Miden (diámetro y espesor): 4 x 1 mm. Fig. 3.31: 29.

- (MP 6-15): cuentas de morfología discoideal y cilíndrica. Sección plana y sección transversal circular, respectivamente. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca blanca muy concrecionada. Miden (diámetro y espesor): mayor 5 x 4; menor: 4 x 1 mm. Fig. 3.31: 30.

Cerámica

Cerámica lisa:

Fragmentos indeterminados:

- (MP 3): fragmento de cerámica a mano con escaso desgrasante mediano.

Metal

Indeterminados:

- (MP 4) fragmento de metal de cobre o bronce muy pequeño. Realizado a molde. Mide 10 x 5 x 3 mm.

47. COVA DE VILLA ARGENTINA 1. PEGO

Industria lítica:

Piedra tallada:

Se determina el siguiente material no retocado:

- siete restos de talla de sílex de diversos tamaños y color anaranjado. Mide, mayor: 30 x 15 x 13 mm y Menor: 10 x 11 x 4 mm.

Elementos de adorno

Colgantes de concha entera:

- un escafópodo del género *Antalis*. Mide (altura y anchura): 11 x 3,5 mm.

50. TOSSAL DEL BANYÓ. SAGRA

Industria lítica:

Piedra tallada:

Se determina el siguiente **material no retocado**

-Lascas: 7

-Núcleos: 1

-Pieza informe: 1

51. COVETA DE LA GARGANTA. TEULADA

Geométricos:

Segmentos:

- (CG-9): segmento de círculo. Sección triangular. Retoque en arco A.p.d.c. Sílex melado. Mide: 14,5 x 7,5 x 2 mm. Fig. 3.31: 32.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (CG-2): valva de la especie *Glycymeris violacescens* con perforación natural en el umbo, por abrasión marina. Mide: 42 x 45 x 16 mm.

- (CG-3): gasterópodo de la especie *Luria lurida* con perforación en el dorso por abrasión. Mide: 36 x 21 x 17 mm. Figura 3.31: 34.

- (CG-4): gasterópodo de la especie *Luria lurida* con perforación en el dorso por abrasión. Mide: 16 x 11 x 8 mm.

- (CG-5): gasterópodo de la especie *Columbella rustica* con perforación en el dorso por abrasión. Mide: 16 x 10 x 8,5 mm. Figura 3.31: 33.

- (CG-6): gasterópodo de la especie *Columbella rustica* con perforación en el dorso por abrasión. Mide: 16 x 10 x 9 mm.

Cuentas trabajadas:

Discoidales:

- (CG-10): cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Sección rectangular. Hueso. Mide 4 x 1 mm.

Útiles óseos

Indeterminados:

- (CG-11): fragmento distal de útil apuntado. Sección plano convexa. Mide 19 x 9 x 4 mm. Fig. 3.31: 35-36.

Metal

Puñales-cuchillo:

- (CG-18): puñal de forma triangular y sección plano convexa. Dos perforaciones para remaches en la zona de empuñadura. Cobre. Mide: 58 x 39 x 5,5 mm. Fig. 3.31: 31.

Indeterminados:

- (CG 17) fragmento de cobre o bronce de sección circular. Posible fragmento medial de punzón. Mide 8 x 2 x 1,5 mm. Fig. 3.31: 36.

Malacofauna:

- (CG-1): valva de *Glycymeris violacescens*. Umbo facetado por la erosión marina, sin perforar. Mide: 45 x 47 x 16 mm.

- (CG-7): gasterópodo de la especie *Columbella rustica*. Fractura natural en el ápice. Mide: 14 x 10 x 9 mm.

52. COVA DELS GERROTS. TORMOS

Cerámica

Cerámica lisa:

Fragmentos Indeterminados:

- (T1-1): fragmento cerámico a mano informe. Pasta compacta, con desgrasante pequeño y abundante. Paredes muy erosionadas. Cocción reductora. Presenta una lengüeta o cordón liso. Mide: 6 mm de e.

Cerámica a torno:

Fragmentos indeterminados:

- (T1-2): un fragmento cerámico a torno de cocción reductora, pasta compacta con desgrasante pequeño y abundante. Mide: e: 4,5 mm.

53. EL MOLINET . LA VALL DE ALCALÀ

Industria lítica:

Piedra tallada:

Lascas con retoque:

- (M7) lasca laminar con retoque marginal. Retoque s.m.d.c. y s.p.d.c. lateral derecho Mide 52 x 18 x 11 mm.

Se recogen los siguientes elementos no retocados

- (M-1, 5, 8 y 9): cinco lascas simples.

- (M-4): lasca laminar. Mide 56 x 24 x 10 mm.

- (M-2, 3 y 10): tres fragmentos de sílex.

Cerámica:

Cerámica lisa:

Fragmentos indeterminados:

- (s/s): nueve fragmentos de cerámica a mano erosionados y bastante rodados.

Cerámica decorada:

Fragmentos de borde:

- (M-11): fragmento de cerámica a mano de borde ligeramente exvasado y labio engrosado externo redondeado. Pasta no compacta. Desgrasante de tamaño grande, muy escaso. Superficies erosionadas, la externa marrón anaranjada y la interna marrón grisácea. Cocción reductora. Presenta unguilaciones en el labio. Mide: h: 27 mm, e: 8 mm. Fig. 3.32: 1.

Cerámica a torno:

Fragmentos de borde:

- (M-13): fragmento de cerámica a torno de época medieval de borde recto con labio convexo. Pasta compacta de cocción oxidante y desgrasante mediano. Alisado en ambas superficies. Mide: h: 28,5 mm, e: 6 mm. Fig. 3.32: 2.

Fragmentos de base:

- (M-17): fragmento de cerámica a torno. Base plana. Cocción reductora, pasta compacta y desgrasante pequeño. Alisado en ambas superficies. Mide: h: 22 mm e: 10 mm. Fig. 3.32: 3.

Fragmentos de asa:

- (M-14): fragmento de asa. Cerámica a torno. Cocción oxidante con desgrasante pequeño y alisada. Mide: h: 35 mm, E: 7 mm. Fig. 3.32: 4.

- (M-18): fragmento cerámico a torno con arranque de asa vertical de sección plano convexa. Cocción oxidante, pasta compacta con desgrasante pequeño. Alisado en ambas superficies. Mide: h: 31,5 mm, e: 28 mm. Fig. 3.32: 5

- (M-19): fragmento cerámico a torno con arranque de asa vertical de sección circular. Posible ánfora ibérica. Pasta compacta, cocción oxidante y desgrasante pequeño. Alisado en ambas superficies. Mide: h: 62 mm, espesor: 66 mm. Fig. 3.32: 6.

Fragmentos indeterminados:

- (M-16): fragmento informe. Cerámica a torno de época medieval. Cocción oxidante con desgrasante pequeño, alisado exterior y vidriado melado interior. Mide: h: 32,5 mm, e: 6,5 mm.

- (M-12): fragmento de cuerpo. Cerámica a torno. Cocción oxidante y desgrasante pequeño. Pintado al exterior muy difuminado y alisado interior. Mide: h: 21 mm, e: 3,5 mm. Fig. 3.32: 7.

- (M-15): fragmento de cuerpo. Cerámica a torno. Cocción oxidante con nervio reductor, pasta compacta y Desgrasante pequeño. Alisado interior y pintado exterior en marrón oscuro con finas bandas horizontales paralelas. Mide: h: 31 mm, e: 11 mm Fig. 3.32: 8.

Vidrio

- fragmento de vidrio azulado de borde exvasado con labio ligeramente engrosado al exterior. Mide: h: 26 mm, e: 6 Fig. 3.32: 9.

54. BENIMAURELL. LA VALL DE LAGUAR.

Industria lítica:

Piedra tallada:

Raspadores:

- (B7) raspador sobre lámina de sección triangular. Retoque s.p.d.c. proximal (frente). Mide 27 x 14 x 3 mm. Fig. 3.32: 10.

- (B8) raspador carenado sobre soporte nuclear. Retoque s.p.d.c.

distal (frente) y A.p.d.c. lateral izquierdo. Mide 27 x 22 x 21 mm. Fig. 3.32: 11.

- (B10) raspador ojival sobre lámina. Retoque s.p.d.c. en ambos laterales formando un frente distal. Mide 31 x 14 x 4 mm. Fig. 3.32: 12.

Raederas:

- (B10) raedera sobre lasca. Retoque s.m.d.c. lateral izquierdo. Mide 31 x 20 x 10 mm.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

- (B 1, 2, 4, 5 y 12): cinco lascas simples.

- (3 y 6): dos laminitas de talla.

Elementos de adorno:

Indeterminados:

- (BC-11): fragmento de concha indeterminada, pulimentada hasta aplanarla y redondearla. Mide: 24 x 10,5 x 2,5 mm.

55. POU DE VINYALS. LA VALL DE LAGUAR.

Industria lítica:

Piedra tallada:

Láminas o cuchillos:

Láminas con retoque:

- (PR-2): elemento de hoz sobre fragmento mesial de lámina de sección trapezoidal. Retoque s.p.d.dent. lateral derecho proximal. Sílex blanco-beige. Mide: 28 x 13,5 x 5 mm. Fig. 3.32: 13.

- (PR-3): elemento de hoz sobre fragmento mesial lámina de sección triangular. Retoque Pl.p.b.dent. lateral izquierdo. Sílex blanco. Mide: 32 x 15 x 3,5 mm. Fig. 3.32: 14.

Dientes de hoz:

- (PR-1): diente de hoz sobre lasca de semidescortezado. Retoque s.m.d. dent. en dos laterales. Sílex blanco-beige. Mide: 31,5 x 20,5 x 7,5 mm. Fig. 3.32: 15.

- (PR-4): diente de hoz sobre lasca simple de sección irregular. Retoque Pl.p.i.c. lateral izquierdo. Sílex gris. Mide: 20 x 17 x 5,5 mm. Fig. 3.32: 16.

- (PR-5): diente de hoz sobre lasca de forma oval y sección triangular. Retoque Pl.m.i. dent. lateral izquierdo. Sílex blanco. Mide: 23,5 x 15 x 7 mm. Fig. 3.32: 17.

- (PR-6): diente de hoz sobre lasca laminar de semidescortezado de sección trapezoidal- triangular. Retoque s.p.d. dent. en ambos laterales. Sílex beige con restos de córtex. Mide: 26 x 12,5 x 4,5 mm. Fig. 3.32: 18.

- (PR-7): diente de hoz sobre lasca de sección triangular. Retoque Pl.m.i. dent. lateral izquierdo Sílex beige. Mide: 13,5 x 18,5 x 3,5 mm. Fig. 3.32: 19.

- (PR-8): diente de hoz sobre lasca de sección irregular. Retoque Pl.p.b dent. lateral derecho. Bulbo poco marcado y talón facetado. Sílex gris. Mide: 18 x 11,75 x 4,5 mm. Fig. 3.32: 20.

- (PR-9): diente de hoz sobre lasca de sección irregular. Retoque Pl.b.d. dent. lateral derecho. Sílex beige. Mide: 17 x 11 x 6,5 mm. Fig. 3.32: 21.

56. CAMPELL 1. LA VALL DE LAGUAR

Industria lítica:

Piedra tallada:

Raspadores:

- (C-7): raspador en hocico sobre lasca simple de sílex. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y A.p.d.c. (e) en ambos laterales. Mide 25 x 37 x 13 mm.

Raederas:

- (C-8): raedera carenada sobre lasca simple de sílex. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo. Mide 31 x 40 x 17 mm.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

- (C-5 y 6): dos lascas simples.

- (C-1, 3 y 9): tres núcleos irregulares.

- (C-2 y 4): dos fragmentos.

Cerámica:

Cerámica a torno:

Fragmentos de borde:

- (C-10): fragmento de cerámica a torno de borde exvasado y labio engrosado al exterior. Cocción oxidante, pasta compacta con desgrasante pequeño. Alisado en ambas superficies. Mide: 8,5 mm de e. Fig. 3.32: 22.

57. FONTILLES. LA VALL DE LAGUAR

Industria lítica:

Piedra tallada:

Raspadores:

- (F-994): raspador sobre lasca simple con retoque. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y s.p.d.c. en ambos laterales. Sílex blanco. Mide: 40,5 x 18,5 x 11 mm. Fig. 3.33: 1.

- (F-1063): raspador denticulado sobre lasca simple. Retoque s.p.d.dent. (frente). Sílex. Mide: 17 x 26 x 14 mm.

- (F-1055): raspador sobre lasca simple con retoque. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo y lateral derecho; s.p.d.c. distal (frente). Sílex. Mide: 27 x 23 x 8 mm.

- (F-1056): raspador sobre lasca simple con retoque. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo y s.p.d.c. distal (frente). Sílex. Mide: 32 x 27 x 7 mm.

- (F-1057): raspador sobre lasca simple con retoque. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo y s.p.d.c. distal (frente). Sílex. Mide: 12 x 15 x 5 mm.

- (F-1058): raspador sobre lasca simple con retoque. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo; s.p.d.c. distal (frente). S.m.d.c. lateral derecho. Sílex blanco. Mide: 32 x 20 x 8 mm. Fig. 3.33: 2.

- (F-1059): raspador carenado sobre lasca laminar simple con retoque. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y s.m.i.c. lateral derecho. Sílex gris. Mide: 28 x 15 x 10 mm. Fig. 3.33: 3.

- (F-1060): raspador sobre lasca laminar simple con retoque. Retoque s.p.d.c. distal (frente)/ s.m.d.c. lateral derecho. Sílex marrón. Mide: 40 x 22 x 10 mm. Fig. 3.33: 4.

- (F-1062): raspador sobre lasca simple con retoque. Retoque s/A.p.d.c. lateral izquierdo distal (frente); s.p.d.c. dent. lateral derecho. Sílex marrón. Mide: 27 x 16 x 5 mm. Fig. 3.33: 5.

- (F-1064): raspador sobre lasca simple con retoque. Retoque s.p.d.c. distal (frente) y s.p.i.dent. lateral derecho. Sílex. Mide: 12 x 15 x 5 mm.

- (F-1065): raspador sobre lasca simple con retoque. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo; s.p.d.c. distal (frente) y s.p.d.c. lateral derecho. Sílex gris veteado. Mide: 16,5 x 13 x 4,5 mm. Fig. 3.33: 6.

- (F-1067): raspador sobre lasca simple. Retoque s.p.d.c. proximal (frente). Sílex marrón. Mide: 12 x 11 x 50 mm. Fig. 3.33: 7.

- (F-1068): raspador sobre lasca simple con retoque. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo; s.p.d.c. distal (frente). Sílex melado veteado. Mide: 10 x 12 x 4 mm. Fig. 3.33: 8.

- (F-1081): raspador sobre lasca con retoque. Retoque s.p.d.dent. en todo el contorno. Sílex. Mide: 46 x 37 x 21 mm.

- (F-1084): raspador sobre lasca con retoque. Retoque s.p.d.dent. (frente) y s.p.d.c. en ambos lados. Sílex. Mide: 43 x 41 x 20 mm.

- (F-1129): raspador sobre lasca simple con retoque. Retoque s.m.d.c. lateral izquierdo y s.p.d.c. distal (frente). Sílex. Mide: 18 x 14 x 5 mm.

- (F-1134): raspador carenado sobre lasca simple con retoque. Retoque s.p.d.c. en ambos laterales y s.p.d.c. distal (frente). Sílex. Mide: 14 x 15 x 13 mm.

- (F-1135): raspador carenado sobre lasca simple con retoque.

Retoque A.p.d.c. en ambos laterales y s.p.d.c. distal (frente). Sílex. Mide: 14 x 15 x 13 mm.

Denticulados:

- (F-1008): denticulado sobre lasca simple. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo, A.p.d.c. distal; s.m.a. dent. lateral derecho. Sílex marrón. Mide: 25 x 14 x 4 mm. Fig. 3.33: 9.
- (F-1070): denticulado sobre lasca. Retoque Pl.mp.d.dent. Sílex marrón. Mide: 42 x 23 x 10,5 mm. Fig. 3.33: 10.
- (F-1083): muesca sobre lasca. Retoque s.p.d.c. (e) proximal. Sílex. Mide: 40 x 23 x 7 mm.
- (F-1085): muesca sobre lasca de semidescortezado. Retoque s.m.d.c. (e) lateral izquierdo. Sílex marrón rojizo. Mide: 25 x 27 x 6,5 mm. Fig. 3.33: 11.
- (F-1086): muesca sobre lasca. Retoque s.m.i.c. (e) lateral derecho. Sílex gris. Mide: 43 x 28 x 12 mm.
- (F-1087): denticulado sobre lasca de semidescortezado. Retoque s.p.d.c. (e) lateral izquierdo. Sílex marrón. Mide: 40 x 24 x 7,5 mm. Fig. 3.33: 12.
- (F-1088): punta denticulada sobre lasca. Retoque s.p.d.dent. en ambos laterales. Sílex. Mide: 19 x 24 x 5 mm.
- (F-1088): punta denticulada sobre lasca. Retoque s.p.d.dent. en ambos laterales. Sílex. Mide: 23 x 18 x 4 mm.
- (F-1106): punta denticulada sobre lasca. Retoque s.p.d.dent. en ambos laterales. Sílex. Mide: 19 x 16 x 12 mm.
- (F-1092): muesca sobre lasca. Retoque s.p.i.c. (e) lateral izquierdo. Sílex gris. Mide: 36 x 28 x 13 mm.
- (F-1088): denticulado sobre lasca. Retoque s.p.i.c. dent. distal. Sílex. Mide: 41 x 56 x 18 mm.
- (F-1093): muesca sobre lasca. Retoque s.p.d.c. (e) lateral derecho. Sílex gris. Mide: 33 x 35 x 16 mm.
- (F-1103): denticulado sobre lasca de semidescortezado. Retoque s.m.d.c. (e) distal. Sílex gris veteadado. Mide: 44 x 26,5 x 10 mm. Fig. 3.33: 13.
- (F-1105): denticulado sobre lasca. Retoque s.p.d.dent. distal y en ambos laterales. Sílex. Mide: 28 x 25 x 10 mm.
- (F-1107): muesca sobre lasca. Retoque s.p.d.c. (e) lateral derecho. Sílex. Mide: 23 x 20 x 5 mm.
- (F-1114): denticulado sobre lasca. Retoque s.m.d.dent. lateral derecho. Sílex. Mide: 28 x 20 x 6 mm.
- (F-1119): muesca sobre lasca. Retoque s.m.d.c. (e) lateral izquierdo. Sílex. Mide: 24 x 36 x 10 mm.
- (F-1122): muesca sobre lasca. Retoque s.p.d.c. (e) lateral derecho. Sílex. Mide: 17 x 13 x 6 mm.
- (F-1123): denticulado sobre lasca. Retoque s/A.p.d. dent. lateral izquierdo y lateral derecho. Sílex blanco. Mide: 35 x 24 x 8 mm. Fig. 3.33: 14.
- (F-1137): denticulado sobre lasca de semidescortezado. Retoque Pl.m.d.dent. y Pl.m.d.dent. lateral derecho. Sílex blanco. Mide: 38,5 x 26 x 9 mm. Fig. 3.33: 15.
- (F-28) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.mp.d.dent. en ambos lados. Sección irregular. Sílex marrón. Mide: 38 x 25 x 9 mm. Fig. 3.33: 16.
- (F-114) denticulado sobre lasca de descortezado. Retoque Pl.mp.d.dent. en ambos lados. Sección trapezoidal. Sílex rosáceo. Mide: 44 x 28 x 9 mm. Fig. 3.33: 17.
- (F-125) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.mp.b.dent. en un lado. Sección irregular. Sílex gris. Mide: 22 x 30 x 8 mm. Fig. 3.33: 18.
- (F-124) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.mp.b.dent. en un lado. Sección biconvexa. Sílex gris. Mide: 20 x 32 x 9 mm. Fig. 3.33: 19.
- (F-138) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.mp.b.dent. en un lado. Sección triangular. Sílex gris. Mide: 16 x 16 x 6 mm. Fig. 3.33: 20.
- (F-141) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.p.b.dent. en un lado. Sección irregular. Sílex blanco decalcificado. Mide: 17 x 16 x 6 mm. Fig. 3.33: 21.

- (F-141) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.p.b.dent. en un lado. Sección triangular. Sílex gris. Mide: 15 x 21 x 10,5 mm. Fig. 3.33: 22.

- (F-25) fragmento de denticulado sobre lasca. Retoque Pl.p.b.dent. en un lado. Sílex blanco. Mide: 17 x 10,5 x 4 mm. Fig. 3.33: 23.
- (F-115) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.p.b.dent. en un lado. Sección poligonal. Sílex rosáceo. Mide: 30 x 30 x 13 mm. Fig. 3.33: 24.
- (F-85): muesca sobre lasca laminar. Retoque s.p.i.c. (e) lateral izquierdo. Sílex marrón. Mide: 38,5 x 15,5 x 6 mm. Fig. 3.33: 25.
- (F-105) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.p.b.dent. en un lado. Sección poligonal. Sílex blanco - gris. Mide: 34 x 37 x 12 mm. Fig. 3.33: 26.
- (F-116) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.p.b.dent. en un lado. Sección poligonal. Sílex gris. Mide: 28 x 30 x 10 mm. Fig. 3.33: 27.
- (F-149) denticulado sobre lasca de descortezado. Retoque Pl.m.b.dent. en un lado. Sección poligonal. Sílex gris-blanco. Mide: 54 x 32 x 17 mm. Fig. 3.33: 28.
- (F-160) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.p.b.dent. ambos laterales. Sección poligonal. Sílex gris. Mide: 45 x 32 x 8,5 mm. Fig. 3.33: 29.
- (F-27) denticulado sobre lasca de descortezado. Retoque Pl.m.p.b.dent. en un lado. Sección poligonal. Sílex gris. Mide: 40 x 20 x 7 mm. Fig. 3.33: 30.
- (F-154) denticulado sobre lasca. Retoque Pl.mp.d.dent. distal y lateral derecho. Sección poligonal. Sílex blanco. Mide: 32 x 44 x 8 mm. Fig. 3.33: 31.

Lascas con retoque:

- (F-1080): lasca con retoque. Retoque A.p.i.c. en ambos lados. Sílex. Mide: 17 x 17 x 6 mm.
- (F-1091): lasca con retoque. Retoque s.p.d.a. distal. Sílex. Mide: 24 x 34 x 9 mm.
- (F-1095): lasca con retoque. Retoque A.p.i.c. lateral derecho. Sílex. Mide: 28 x 18 x 6 mm.
- (F-1108): lasca con retoque. Retoque s.p.d.c. distal y lateral derecho. Sílex. Mide: 33 x 35 x 10 mm.
- (F-1112): lasca con retoque. Retoque s.p.d.c. lateral der y proximal. Sílex. Mide: 30 x 28 x 9 mm.
- (F-1117): lasca con retoque. Retoque s.p.d.c. lateral der y distal. Sílex. Mide: 28 x 16 x 10 mm.
- (F-1120): lasca con retoque. Retoque s.p.d.c. distal. Sílex. Mide: 25 x 41 x 11 mm.
- (F-1121): lasca con retoque. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo y distal. Sílex. Mide: 18 x 21 x 4 mm.
- (F-1124): lasca con retoque. Retoque s.m.d.c. distal. Sílex. Mide: 13 x 27 x 7 mm.
- (F-1128): lasca con retoque. Retoque s.p.d.c. distal. Sílex. Mide: 21 x 12 x 7 mm.
- (F-1131): lasca con retoque. Retoque s.m.d.c. distal. Sílex. Mide: 11 x 17 x 5 mm.
- (F-1132): lasca apuntada con retoque. Retoque s.p.d.c. en ambos laterales. Sílex. Mide: 17 x 10 x 7 mm.

Lascas con retoque lateral (raederas)

- (F-1061): lasca con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. lateral derecho. Sílex. Mide: 23 x 18 x 7 mm.
- (F-1082): lasca con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. en ambos lados. Sílex. Mide: 30 x 29 x 13 mm.
- (F-1101): lasca con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo. Sílex. Mide: 23 x 16 x 8 mm.
- (F-1110): lasca con retoque lateral. Retoque s.p.i.c. lateral izquierdo. Sílex. Mide: 30 x 28 x 13 mm.
- (F-1113): lasca con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. en ambos laterales. Cuarcita. Mide: 21 x 16 x 6 mm.
- (F-1115): lasca con retoque lateral. Retoque Pl.p.b.c. lateral iz-

quierdo. Sílex. Mide: 28 x 25 x 12 mm.

- (F-1116): lasca con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. lateral derecho. Sílex. Mide: 48 x 34 x 14 mm.

- (F-1118): lasca con retoque lateral. Retoque s.p.i.c. lateral derecho. Sílex. Mide: 24 x 28 x 11 mm.

- (F-1125): lasca con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. en ambos laterales. Sílex. Mide: 16 x 13 x 5 mm.

- (F-1126): lasca laminar con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. en ambos laterales. Sílex. Mide: 21 x 13 x 6 mm.

- (F-1127): lasca con retoque lateral. Retoque s.p.d.c. lateral izquierdo y A.p.d.c. lateral derecho. Sílex. Mide: 21 x 13 x 6 mm.

- (F-1182): fragmento de lasca de semidescortezado con retoque lateral. Retoque Pl.p.d.c. lateral derecho. Sílex gris Mide: (32) x 21 x 9,5 mm. Fig. 3.34: 1.

Truncaduras:

- (F-1066): truncadura sobre lasca laminar simple. Retoque A.p.d.c. proximal. Sílex. Mide: 16 x 9 x 5 mm.

- (F-1133): truncadura sobre lasca simple. Retoque A.p.d.c. distal. Sílex. Mide: 9 x 18 x 4 mm.

Perforadores:

- (F-1096): perforador sobre lasca. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo y distal. Sílex. Mide: 22 x 12 x 4 mm.

- (F-1097): perforador sobre lasca. Retoque A.p.i.c. lateral derecho y A.p.d.c. distal. Sílex. Mide: 14 x 23 x 6 mm.

- (F-1098): perforador sobre lasca. Retoque A.p.d.c. lateral derecho y distal. Sílex. Mide: 32 x 24 x 8 mm.

- (F-1099): perforador sobre lasca. Retoque A.p.d.c. lateral derecho y distal. Sílex. Mide: 34 x 28 x 9 mm.

- (F-1100): perforador doble sobre lasca simple. Retoque A.p.d.c. lateral izquierdo y A.p.i.c. distal. Sílex gris. Mide: 21 x 22 x 2,5 mm. Fig. 3.34: 2.

- (F-1104): perforador sobre lasca. Retoque A.p.d.c. lateral derecho y distal. Sílex. Mide: 22 x 26 x 6 mm.

- (F-1109): perforador sobre lasca. Retoque A.p.d.c. en ambos laterales. Sílex. Mide: 23 x 18 x 4 mm.

Laminitas de dorso:

- (F-1130): laminita con retoque. Retoque A.p.b.c. lateral izquierdo Sílex. Mide: 16 x 6 x 4 mm.

Foliáceos:

- (F-1026): foliáceo sobre lasca. Retoque plano cubriente en el anverso. Sílex gris vetado Mide: 15 x 13 x 5 mm. Fig. 3.34: 3.

- (F-1071): foliáceo sobre lasca simple. Retoque Pl.p.i.c. lateral derecho y Pl.p.d.c. proximal. Sílex. Mide: 32 x 22 x 11 mm.

- (F-1075): fragmento de foliáceo. Retoque plano cubriente bifacial. Mide: (31) x 26 x 10 mm.

- (F-1076): foliáceo. Retoque plano profundo bifacial en ambos lados y en la base. Mide: 40 x 28 x 14 mm.

- (F-1077): foliáceo sobre lasca de semidescortezado. Retoque Pl.p.d.c. en ambos laterales. Sílex gris vetado. Mide: 37 x 20,5 x 11 mm. Fig. 3.34: 4.

- (F-1078): foliáceo sobre lasca de semidescortezado. Retoque Pl.p.d.c. en ambos laterales. Sílex blanco. Mide: 39 x 27 x 12 mm. Fig. 3.34: 5.

- (F-1079): foliáceo. Retoque plano profundo bifacial en ambos lados y en la base. Mide: 37 x 25 x 10 mm.

- (F-1079): foliáceo, fragmento distal. Retoque plano profundo en ambos lados y en la base. Mide: 34 x 27 x 15 mm.

- (F-1136): foliáceo. Retoque plano profundo bifacial en un lado y plano profundo inverso en el otro. Mide: 22 x 18 x 5 mm.

- (F-38): foliáceo. Retoque plano cubriente bifacial. Sección biconvexa. Sílex blanco. Posible punta foliácea en fabricación. Mide: 32 x 12 x 6 mm. Fig. 3.34: 6.

- (F-25) foliáceo. Retoque plano cubriente bifacial. Sección plano

convexa. Sílex blanco. Mide: 28 x 24 x 9 mm. Fig. 3.34: 7.

- (F-33) foliáceo. Retoque Pl.mp.d.c. en ambos lados. Sección plano convexa. Sílex blanco. Mide: 23 x 13 x 7 mm. Fig. 3.34: 8.

- (F-24) foliáceo. Retoque plano cubriente bifacial. Sección biconvexa. Sílex blanco. Mide: 41 x 25 x 9 mm. Fig. 3.34: 9.

- (F-47) fragmento de foliáceo. Retoque plano cubriente bifacial. Sección biconvexa. Sílex gris. Mide: (26) x 16 x 7 mm. Fig. 3.34: 10.

- (F-49) fragmento de foliáceo. Retoque plano cubriente bifacial. Sección biconvexa. Sílex gris. Mide: (14) x 28 x 10 mm. Fig. 3.34: 11.

- (F-36) foliáceo. Retoque plano cubriente bifacial. Sección biconvexa. Sílex blanco. Mide: 20 x 22 x 8 mm. Fig. 3.34: 12.

Buriles:

- (F-1069): buril sobre truncadura. Retoque Bnp lateral izquierdo distal y A.p.i.c. distal Sílex. Mide: 33 x 43 x 14 mm.

Láminas o cuchillos:

Láminas con retoque:

- (F-1002): fragmento mesial de lámina de sección triangular. Presenta retoque s/A),p.d.c. en ambos laterales. Sílex blanco. Mide: 38 x 14,5 x 6 mm. Fig. 3.34: 13.

- (F-1020): fragmento mesial de laminita simple de sección trapezoidal. Presenta retoque Pl.p.a.dent. en ambos laterales. Sílex blanco. Mide: 16 x 6,5 x 3 mm. Fig. 3.34: 14.

- (F-1111): fragmento mesial de lámina de sección trapezoidal con el lateral izquierdo afectado por levantamientos mecánicos. Presenta retoque s.m.d.c. en un lateral. Una de las fracturas presenta cresta de flexión, la otra negativo de cresta. Sílex melado vetado. Mide: 39 x 18,5 x 5 mm. Fig. 3.34: 15.

Clase B. Puntas de flecha:

De base convexa (II):

- (F-1033): Lxx Bx. R3, Ls, tra, A. Sílex melado. Mide: 28 x 16 x 4 mm. Fig. 3.34: 16.

- (F-56): fragmento de punta de flecha, quizá de base convexa. Sílex melado. R4,?, S1, A. Mide: (9) x 14 x 3 mm. Fig. 3.34: 17.

De base cóncava (III):

- (F-54): Lxx Bc. R4, ?, S1, S. Sílex gris. Mide: 17 x 14,5 x 4,5 mm. Fig. 3.34: 18.

- (F-40): Lxx Bc. R4, ?, S1, S. Sílex blanco decalcificado. Punta fracturada. Mide: (18) x 17 x 6 mm. Fig. 3.34: 19.

Foliáceas amigdaloides (IV.1.a.):

- (F-1036): R4, ?, S1, A. Sílex melado. Le falta todo el cuerpo superior. Mide: (18) x (16) x 4 mm. Fig. 3.34: 20.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas rectas (VIB.1.a.):

- (F-1026): Lcr Pxx, R4,?, S1, A. Sílex melado. Punta y aleta fracturadas. Mide: (27) x (15) x 5 mm. Fig. 3.34: 21.

- (F-1048): Lcc PBr, R4, ?, S1, A. Sílex blanco. Punta, pedúnculo y un aleta fracturadas. Mide: (24,5) x (16) x 7 mm. Fig. 3.34: 22.

- (F-1052): Lrr P?, R4,?, S1, A. Sílex rosado. Punta, pedúnculo y aletas fracturadas. Mide: (16) x (15) x 5 mm. Fig. 3.34: 23.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas agudas (VI.B.1.b.):

- (F-1032): Lrr Prr, R4, ?, S1, S. Sílex gris. Mide: 19 x 18 x 5 mm. Fig. 3.34: 24.

- (F-1023): Lxx Pxx, R4, ?, S1, A. Sílex melado. Punta y aletas fracturadas. Mide: (22) x (22) x 5 mm. Fig. 3.34: 25.

- (F-1025): Lxx P?, R4,?, S1, A. Sílex blanco. Pedúnculo, punta y aleta fracturados. Mide: (19) x (19) x 4 mm. Fig. 3.34: 26.

- (F-1027): Lxx P?, R4,?, S1, S. Sílex blanco. Pedúnculo y aleta fracturados. Mide: (29) x (23) x 4 mm. Fig. 3.34: 27.

- (F-1028): L? P?, R4,?, S1, A. Sílex melado. Punta, pedúnculo y aletas fracturadas. Mide: (12) x (21) x 5,5 mm. Fig. 3.34: 28.

- (F-1031): Lxr Pxx, R4, ?, S1, A. Sílex gris. Mide: 22 x 15 x 5 mm. Fig. 3.34: 29.
- (F-1037): Lxx P?, R4, ?, S1, A. Sílex blanco. Pedúnculo y aletas fracturadas. Mide: (16,5) x (18) x 4,5 mm. Fig. 3.34: 30.
- (F-1038): Lxx P?, R5, L, S1, S. Sílex gris. Mide: 26 x 15,5 x 4 mm. Fig. 3.34: 31.
- (F-1039): Lcr Prr, R4,?, S1, A. Sílex blanco. Pedúnculo y aleta fracturados. Mide: (28,5) x (22) x 5 mm. Fig. 3.34: 32.
- (F-1040): Lrr P?, R4, ?, S1, A. Sílex blanco. Mide: (20) x (16,5) x 5 mm. Fig. 3.34: 33.
- (F-1041): Lcc Prr, R4, ?, S1, S. Sílex blanco. Punta y aleta fracturadas. Mide: (29,5) x (20) x 5 mm. Fig. 3.34: 34.
- (F-1044): Lrr Prr, R4,?, S1, S. Sílex gris. Las aletas muy desarrolladas, una fracturada, Mide: 21,5 x (23) x 4 mm. Fig. 3.34: 35.
- (F-1045): Lxx P? R4,?, S1, A. Sílex melado. Pedúnculo y aleta fracturados. Las aletas debieron sobrepasar del todo al pedúnculo Mide: (22) x (26) x 5,5 mm. Fig. 3.35: 1.
- (F-1046): Lxr Pxx, R4,?, S1, A. Sílex melado veteado. Aleta fracturada. Mide: 22 x (14) x 4,5 mm. Fig. 3.35: 2.
- (F-1047): L? Pxx, R4,?, S1, A. Sílex rosado. Punta, pedúnculo y aletas fracturados. Mide: (13,5) x (13) x 4 mm. Fig. 3.35: 3.
- (F-1049): Lrr Pxx, R4, ?, S1, S. Sílex blanco. Punta y aleta fracturadas. Mide: (22,5) x 20 x 4 mm. Fig. 3.35: 4.
- (F-1050): Lxr Prr, R4,?, S1, S. Sílex melado veteado. Pedúnculo, punta y aleta fracturados. Mide: (31) x (21,5) x 4 mm. Fig. 3.35: 5.
- (F-1053): Lcc P?, R4, ?, S1, A. Sílex rosado. Mide: (19) x (15) x 5 mm. Fig. 3.35: 6.
- (F-1064): Lrr PBr, R4, ?, S1, A. Sílex blanco. Punta y aleta fracturadas. Mide: (21) x (20,5) x 3,5 mm. Fig. 3.35: 7.
- (F-58): fragmento de punta de flecha. Aletas fracturadas. Sílex gris. L? P?, R4,?, S1, A. Mide: (13) x 22 x 6 mm. Fig. 3.35: 8.
- (F-42): fragmento de punta de flecha. Aleta fracturada, presenta una aleta aguda. Sílex blanco. Lrr P?, R4,?, S1, A. Mide: (16) x 17 x 4,5 mm. Fig. 3.35: 9.
- (F-46): fragmento de punta de flecha. Aletas fracturadas, presenta una aleta aguda. Sílex gris. L? P?, R4,?, S1, A. Mide: (14) x 17 x 4 mm. Fig. 3.35: 10.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas obtusas

(VI.B.1.c.):

- (F-1024): Lrr Pxx, R5, ?, S1, A. Sílex blanco. Presenta córtex en una de sus caras. Punta, pedúnculo y aletas fracturadas. Mide: (26) x (17) x 6 mm. Fig. 3.35: 11.

De pedúnculo y lados convergentes con una aleta aguda y otra obtusa (VI.B.1.f.):

- (F-1051): Lxx PBr, R4, ?, S1, A. Sílex blanco. Mide: 18 x 12 x 4,5 mm. Fig. 3.35: 12.
- (F-29): Lrr Pxr, R4, ? (lasca), S1, A. Sílex blanco. Mide: 29 x 22 x 7 mm. Fig. 3.35: 13.

De pedúnculo y lados convergentes con una aleta aguda

(VI.B.2.b.):

- (F-1012): L? Pxc R4, ?, S1, A. Sílex blanco. Punta fracturada. Mide: (11) x (15) x 4,5 mm. Fig. 3.35: 14.

De pedúnculo y lados convergentes con una aleta obtusa

(VI.B.2.c.):

- (F-1042): Lrr Pxx, R4, ?, S2, A. Sílex blanco. Punta fracturada. Mide: (32) x (11) x 5 mm. Fig. 3.35: 15.

Fragmentos:

- (F-51): (VIB??) fragmento medial de punta de flecha. L? P?, aletas fracturadas. Sílex rosáceo. R4,?, S1, A. Mide: (14,5) x 15,5 x 5 mm. Fig. 3.35: 16.
- (F-1034): fragmento de pedúnculo de punta de flecha. R4,?, S1, S. Sílex melado veteado. Mide: (13) x (7) x 3 mm. Fig. 3.35: 17.

- (F-1043): Lxx P?, R4,?, S1, A. Sílex blanco. Punta, pedúnculo y aletas fracturadas. Mide: (17) x (15) x 4 mm. Fig. 3.35: 18.

- (F-1072): fragmento proximal de punta de flecha. R4,?, S1, A. Mide: (11) x 15 x 5 mm.

- (F-1073): fragmento proximal de punta de flecha. R4,?, S1, A. Mide: (15) x 13 x 5 mm.

- (F-1074): fragmento distal de punta de flecha. R4,?. Mide: (13) x 8 x 3 mm.

- (F-53): fragmento distal o proximal de punta de flecha. Sílex rosáceo R4,?, S1, A. Mide: (14) x 14 x 4,5 mm. Fig. 3.35: 19.

- (F-45): fragmento distal de punta de flecha. Lrr P?, Sílex blanco. R4,?, S1, A. Mide: (15) x 19 x 4,5 mm. Fig. 3.35: 20.

- (F-31): fragmento distal de punta de flecha. Lxx P?, Sílex blanco. R3, Ls?, S1, A. Mide: (19) x 17 x 4 mm. Fig. 3.35: 21.

Piezas grandes de matriz tabular:

- (F-1102): fragmento sílex con retoque. Retoque Pl.p.b. en un lado. Sílex blanco. Mide: 22 x 9 x 5 mm.

- (F-178): fragmento sílex con retoque. Retoque Pl.mp.b.en un lado. Sílex blanco. Mide: 27 x 29 x 5,5 mm. Fig. 3.35: 22.

Dientes de hoz:

- (F-996): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 19 x 33 x 10 mm. Fig. 3.35: 23.

- (F-995): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Lasca de semidescortezado. Sílex gris. Mide: 24,5 x 30 x 11 mm. Fig. 3.35: 24.

- (F-997): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex blanco. Mide: 19,5 x 22 x 10 mm. Fig. 3.35: 25.

- (F-998): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex blanco. Mide: 16,5 x 18,5 x 6 mm. Fig. 3.35: 26.

- (F-999): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 20,5 x 34,5 x 11 mm. Fig. 3.35: 27.

- (F-1000): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex blanco. Mide: 20 x 23 x 7,5 mm. Fig. 3.35: 28.

- (F-1001): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex blanco. Mide: 19 x 19 x 4,5 mm. Fig. 3.35: 29.

- (F-1003): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 21 x 26,5 x 6 mm. Fig. 3.35: 30.

- (F-1004): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex blanco. Mide: 14,5 x 17 x 6,5 mm. Fig. 3.35: 31.

- (F-1005): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 18 x 22 x 7 mm. Fig. 3.35: 32.

- (F-1006): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex melado veteado. Mide: 17 x 19 x 7 mm. Fig. 3.35: 33.

- (F-1007): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex blanco. Mide: 13 x 20,5 x 6 mm. Fig. 3.35: 34.

- (F-1009): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Lasca de semidescortezado. Sílex gris. Mide: 17 x 22 x 8,5 mm. Fig. 3.35: 35.

- (F-1010): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex blanco. Mide: 19 x 20 x 7,5 mm. Fig. 3.35: 36.

- (F-1011): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex melado veteado. Mide: 20,5 x 20 x 9,5 mm. Fig. 3.35: 37.

- (F-1012): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex blanco. Mide: 13,5 x 22,5 x 6,5 mm. Fig. 3.35: 38.

- (F-1013): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Lasca de semidescortezado. Sílex blanco. Mide: 26 x 27 x 9 mm. Fig. 3.35: 39.

- (F-1015): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 18 x 22 x 7,5 mm. Fig. 3.35: 40.

- (F-1017): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex blanco. Mide: 20 x 16 x 10,5 mm. Fig. 3.35: 41.

- (F-1018): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 15,5 x 22 x 10 mm. Fig. 3.35: 42.

- (F-1019): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 18,5 x 19,5 x 7 mm. Fig. 3.36: 1.

- (F-1021): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 16 x 25 x 8 mm. Fig. 3.36: 2.
- (F-1022): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 16 x 19 x 9 mm. Fig. 3.36: 3.
- (F-131): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 20 x 18 x 8 mm. Fig. 3.36: 4.
- (F-106): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 20 x 18 x 5 mm. Fig. 3.36: 5.
- (F-123): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex gris. Mide: 25 x 27 x 10 mm. Fig. 3.36: 6.
- (F-118): diente de hoz. Retoque denticulado en un lateral. Sílex blanco. Mide: 25 x 27 x 10 mm. Fig. 3.36: 7.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

- Lascas: 375.
- Láminas: 23.
- Esquirlas: 41.
- Láminas de cresta: 3.
- Núcleos: 57.
- Piezas de origen térmico: 7.
- Piezas informes: 56.

P. Pulimentada:

Hachas:

- (F-957): fragmento distal de hacha pulimentada de forma general rectangular. Talón roto. Bordes, vistos de cara: rectos, vistos de perfil: facetados; corte, visto de cara: convexo; visto de perfil: en arista. Sección rectangular. Pulimentado en toda su superficie. Materia prima: sillimanita. Mide: (31) x 21,5 x 12 mm. Fig. 3.36: 8.
- (F-959): hacha pulimentada de forma general trapezoidal. Talón visto de cara: recto; visto de perfil: facetado. Bordes, vistos de cara: curvos, vistos de perfil: facetados; corte, visto de cara: convexo; visto de perfil: en arista. Presenta microlevantamientos en el corte y un macrolevantamiento en la parte izquierda. Sección pseudoconvexa. Pulimentado en toda su superficie. Materia prima: basalto. Mide: 40 x 24 x 12,5 mm. Fig. 3.36: 9.

Azuclas:

- (F-958): azuela pulimentada de forma general trapezoidal. Talón visto de cara: convexo; visto de perfil: en arista, afectado por un levantamiento. Bordes, vistos de cara: rectos, vistos de perfil: en arista; corte, visto de cara: convexo; visto de perfil: arista. Sección biconvexa. Pulimentado en toda su superficie. Materia prima: sillimanita. Mide: 35,5 x 35,5 x 12 mm. Fig. 3.36: 10.

Percutores:

- (F-954): percutor sobre hacha o azuela pulimentada de forma general rectangular. Talón visto de cara: convexo; visto de perfil: curva uniforme, afectado un levantamiento. Bordes, vistos de cara: curvos, vistos de perfil: en curva uniforme; corte, visto de cara: convexo; visto de perfil: facetado. Útil reutilizado como percutor o machacador. Sección oval. Piqueteado en toda su superficie. Materia prima: diabasa. Mide: 63,5 x 50 x 29 mm. Fig. 3.36: 11.
- (F-955): percutor sobre fragmento de posible hacha o azuela pulimentada reutilizada. Sección plano convexa. Pulimentado en toda su superficie. Materia prima: diabasa. Mide: 61 x 47,5 x 21 mm. Fig. 3.36: 12.
- (F-956): percutor sobre posible hacha o azuela pulimentada reutilizada. Talón visto de cara: convexo; visto de perfil: en curva uniforme. Sección oval. Piqueteado en toda su superficie. Materia prima: diabasa. Mide: 75 x 57,5 x 32 mm. Fig. 3.36: 13.

Indeterminados:

- (F-960): fragmento de una cara de útil. Pulimentado en una de sus superficies. Materia prima: basalto. Mide: 47,5 x 27 x 6,5 mm. Fig. 3.36: 14.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (F-985-986) : valva de la especie *Glycymeris glycymeris* con apéndice perforado por abrasión. Fragmento.
- (F-989): gasterópodo de la especie *Conus mediterraneus* con perforación apical por abrasión marina. Fragmento. Mide: 12 x 7 mm.

Cuentas trabajadas:

Discoidales:

- (F-991): cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección bitroncocónica en sentido longitudinal. Roca gris. Mide (diámetro y espesor): 6 x 2 mm. Fig. 3.36: 15.
- (F-992): cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección cilíndrica en sentido longitudinal. Roca blanca. Mide (diámetro y espesor): 5 x 2 mm. Fig. 3.36: 16.
- (F-993): cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección troncocónica en sentido longitudinal. Roca blanca. Mide (diámetro y espesor): 3 x 1 mm. Fig. 3.36: 17.

Cerámica a mano:

Lisa:

Fragmentos de asa:

- (s/s): fragmento de asa de cinta. Pasta de color marrón y gris claro con desgasante mineral abundante pequeño y mediano. Mide: 66 x 52 x 7 mm. Fig. 3.36: 18.
- (s/s): fragmento de asa de cinta. Pasta de color gris claro con desgasante mineral abundante pequeño. Mide: 45 x 22 x 13 mm. Fig. 3.36: 19.

Incisa:

Fragmentos indeterminados:

- (s/s): fragmento informe de anafe (primera mitad del s. XIII). Decoración en superficie interna a base grupos de líneas paralelas horizontales y oblicuas. Pasta de color marrón gris claro con desgasante mineral abundante pequeño. Ambas superficies alisadas. Mide: 61 x 62 x 12 mm. Fig. 3.36: 20.
- (s/s): fragmento informe con arranque de asa. Decoración en superficie externa a base grupos de líneas paralelas oblicuas convergentes. Pasta de color gris claro al interior y rosado al exterior con desgasante mineral abundante pequeño. Ambas superficiales alisadas. Mide: 56 x 34 x 17 mm. Fig. 3.36: 21.

Cerámica a torno:

Sin decorar:

Fragmentos de borde:

- (s/s): fragmento de borde con el labio engrosado redondeado de un vaso de paredes entrantes. Pasta de color anaranjado con Desgasante inapreciable. Ambas superficies alisadas. Mide: 70 x 20 x 12 mm. Fig. 3.36:22.

Incisa:

Fragmentos indeterminados:

- (s/s): fragmento informe. Decoración en superficie externa a base grupos de líneas paralelas oblicuas convergentes. Pasta de color gris claro-beige con desgasante mineral abundante pequeño. Ambas superficies alisadas. Mide: 35 x 28 x 6 mm. Fig. 3.36: 23.

Pintada:

Fragmentos indeterminados:

- (s/s): fragmento informe de plato ibérico. Decoración en ambas superficies a base de segmentos de círculo concéntricos pintados en rojo. Pasta de color rosado con veta gris en núcleo. Ambas superficies alisadas. Mide: 60 x 21 x 6 mm. Fig. 3.36: 24.

Otros:

- (sin signatura): fragmento de concha. Presenta líneas incisivas en el anverso. Mide: 12 x 10 x 2 mm. Fig. 3.36:25.

Malacofauna:

- (F 961): fragmento de valva del género *Pecten*.

- (F 962): dos gasterópodos del género *Melanopsis*.
- (F 963): fragmento de valva de la especie *Acanthocardia turberculata*.
- (964-984): 21 valvas de *Glycymeris sp.*, algunas muy fragmentadas.
- (F-987): fragmento de gasterópodo de la especie *Thais haemastoma*.
- (F 1698): fragmento de gasterópodo de *Cerithium*.

58. COVA DEL MONTGÓ . XÀBIA

Cerámica:

Decorada Impresa cardial:

Fragmentos de borde:

- (MG-1): fragmento de borde de cerámica a mano ligeramente exvasado con el labio redondeado. Pasta compacta. Desgrasante muy pequeño y escaso, apenas perceptible. Superficies con restos de bruñido, de coloración marrón grisáceo muy oscuro la externa y marrón más claro la interna. Cocción reductora. Presenta una decoración consistente en dos bandas. La primera inmediata al labio consiste en una franja de trazos oblicuos por encima de otros paralelos enmarcados en dos líneas de disposición horizontal. El motivo se repite en la banda inferior, si bien en ésta la fractura no permite la observación del trazo horizontal con el que acaba la banda superior. Mide: hc: 45 mm, e: 6 mm. Fig. 3.4: 27.

59. COVETA DEL PENYÓ. XALÓ

Industria lítica:

Piedra tallada:

Puntas de flecha.

Folíaceas (IV.?.a):

- (PE-37): R2, L, trapezoidal, S. Sílex melado, decalcificado. Mide: 35,5 x 18,5 x 4 mm. Fig. 3.37: 1.

De pedúnculo y lados convergentes con aletas obtusas

(VI.B.1.c.):

- (PE-38): Lrr Prr, R4,?, S1, S. Sílex marrón negruzco. Mide: 34 x 21x 5 mm. Fig. 3.37: 2.

Geométricos:

Trapecios:

- (PE-39): trapecio rectángulo de truncadura mayor corta oblicua a la izquierda. Retoque A.p.d.c. en lado mayor y doble bisel. p.b.c. en truncadura menor. Sílex blancuzco. Mide (mm): B= 18,5, b= 16, e= 3 mm. Fig. 3.37: 3.

Además, se determinan los siguientes **elementos no retocados**:

- (PE-35-36): lámina de talla y cresta laminar.

Piedra Pulimentada:

Percutores.

- (PE-24): fragmento de percutor de sillimanita de forma de tendencia rectangular y sección rectangular. Ambos laterales fracturados. Posible hacha o azuela reutilizada. Mide: 71 x 45 x 21 mm. Fig. 3.37: 4.

Elementos de adorno:

Colgantes de concha entera:

- (PE-25 -27 / 29-30): tres valvas y un fragmento de la especie *Glycymeris glycymeris*, dos de ellos con perforación en el umbo. Mide (altura, longitud y espesor); mayor: 23 x 21 x 7 mm y menor: 16 x 17 x 6 mm.

- (PE-31): un gasterópodo de la especie *Luria lurida* con doble perforación en el dorso por abrasión. Mide (altura, anchura y espesor): 31 x 21 x 16 mm.

- (PE-28): un fragmento de escafópodo del género *Antalis*. Mide (altura y anchura): 9 x 3 mm.

Cuentas trabajadas:

Discoidales:

- (PE-32): cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección cilíndrica en sentido longitudinal. Hueso. Mide (diámetro y espesor): 3 x 1 mm.

- (PE-33): cuenta de morfología discoidal. Sección plana. Perforación centrada de sección cilíndrica en sentido longitudinal. Roca blanca. Mide (diámetro y espesor): 6 x 2 mm.

Indeterminados:

- (PE-34): fragmento de incisivo de *Sus scrofa* pulido y apuntado en un extremo. Mide 41 x 15 x 1,5 mm.

Útiles óseos:

Elementos sobre soporte modificado parcialmente, pasivos.

Decorados:

-(PE-48): elemento cilíndrico conseguido recortando y puliendo un fragmento de diáfisis ósea. Presenta una decoración consistente en un par de líneas incisas de disposición más o menos paralela enmarcadas por otras rectas de disposición horizontal. Mide 43 x 23 x 15 mm. Fig. 3.37:5.

Elementos sobre soporte modificado totalmente de sección aplanada (varillas planas):

- (PE-43): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Mide: 13 x 7 x 3 mm. Fig. 3.37: 6.

- (PE-44): fragmento mesial útil de sección plano convexa. Mide: 12 x 6 x 3 mm. Fig. 3.37: 7.

- (PE-45): fragmento proximal útil de sección rectangular. Quemado. Mide: 12 x 6 x 2 mm. Fig. 3.37: 8.

- (PE-46 y 47): fragmento distal de útil de sección biconvexa. Mide: 65 x 6 x 1 mm. Fig. 3.37: 9.

- (PE-60): fragmento mesial útil de sección de tendencia triangular. Mide: 15 x 3 x 4 mm. Fig.2.37: 10.

- (PE-19?): fragmento mesial útil de sección biconvexa. Mide: 10 x 7 x 3 mm. Fig. 3.37: 11.

Indeterminados:

- (PE-40): fragmento de diáfisis indeterminada pulida para darle una forma aplanada. Sección plano convexa Mide 41 x 15 x 1,5 mm. Fig. 3.37: 12.

- (PE-41): fragmento de diáfisis indeterminada pulida con varias incisiones horizontales y paralelas. Quizá pertenezca a la misma pieza que la anterior. Mide 21 x 16 x 5 mm. Fig. 3.37: 13.

- (PE-42): fragmento de diáfisis indeterminada pulida y pulida. Quizá pertenezca a la misma pieza que la anterior. Mide 25 x 9 x 5 mm. Fig. 3.37: 14.

Ídolos:

Oculados:

- (PE-49): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto joven. Epífisis distal cortada en ángulo de 90° y rota posteriormente. Muestra señales de rebajado por abrasión en el reborde anterior de la superficie articular de la epífisis proximal. También se observan incisiones en la superficie anterior: líneas paralelas continuas que son marcas de desarticulación. Quemado.

Decoración pintada afectada por las alteraciones:

(b) zona ocular: se dispone a 17 mm del corte del extremo superior. Integra dos tramos pseudorectangulares aparentemente separados por una franja longitudinal reservada a la pintura. Ambos integran dos anillos reservados que envuelven sendos circuliformes pintados.

(c) Inferior: banda compuesta por dos tramos flexionados hacia arriba, superpuesta a un motivo en ángulo, a un posible motivo triangular y otro no definible.

Mide: 124 x 27 x 14 mm. Fig. 3.38: 1.; 7.35:7.

- (PE-50): radio izquierdo de ovicaprino. Individuo infantil. Epífi-

sis distal no fusionada y proximal rota por causa postdeposicional. Diáfisis completa. Muestra la superficie periostial anterior desca-
mada y con concreciones calcáreas. Quemado.

Decoración pintada afectada por las alteraciones:

(b) zona ocular: franja que integra dos mitades simétricas sepa-
radas, observándose mejor los motivos en la izquierda, donde se
aprecia un anillo pintado que envuelve otro reservado, que a su vez
integra un circuliforme pintado.

(c) inferior: 6 mm por debajo se aprecia una banda inferior pinta-
da compuesta por dos tramos flexionados hacia arriba. Por debajo
se observan restos de otra muy perdida que dista unos 12 mm del
extremo inferior.

Mide: 72 x 21 x 12 mm. Fig. 3.38: 2; 7.35: 8.

- (PE-51): radio derecho de *Ovis aries*. Individuo adulto. Tercio
proximal. Muestra desconchados en la superficie periostial. Frac-
tura diafisaria distal por causa postdeposicional. Abrasiones hori-
zontales en la metafisis proximal en forma de pequeñas incisiones
paralelas y continuas ocasionadas por desarticulación. Conserva
epifisis proximal con señales de raspado que han redondeado las
apófisis. Quemado

Decoración pintada afectada por la fractura y las alteraciones:

(c) inferior: a 41 mm de la epifisis proximal se determina el con-
torno inferior de una banda, muy perdida de disposición hori-
zontal, con un apéndice triangular muy afectado por levantamientos,
unido a otra banda horizontal superior afectada por la fractura del
soporte.

Mide: 59 x 28 x 15 mm. Fig. 3.38: 3; 7.35: 9

- (PE-52): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto. Frag-
mento diafisario. Roto en los dos extremos causas postdeposicio-
nales. Se observan señales de pulimento en la cara anterior: líneas
muy juntas de abrasado tenue. Quemado con efecto de vitrifica-
ción.

Decoración pintada afectada por las fracturas y las alteraciones:

(a) superior: restos de una banda de disposición horizontal con
un apéndice hacia abajo.

(b) zona ocular: esquema separado por una franja vertical com-
puesta por una fina sucesión de motivos angulares con el vértice
hacia arriba. Integra un par de bandas horizontales superiores a la
parte ocular que se compone por un par de cuatro anillos muy finos
y sucesivos, pintados o reservados que envuelven círculos pinta-
dos. Por debajo se observan restos de una banda horizontal.

(c) inferior: en la parte derecha se observa parte de una banda de
disposición horizontal, afectada por la fractura del soporte.

Mide: 63 x 15 x 11 mm. Fig. 3.38: 4; 7.35: 10

- (PE-53): radio izquierdo de ovicaprino. Individuo adulto joven.
Fragmento diafisario central. Presenta diagénesis por presión. Está
muy alterado por concreciones calizas. Reintegrado presenta nu-
merosas fracturas postdeposicionales.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y fracturas.

(b) zona ocular: posiblemente similar a la de PE-49: tramos
pseudorectangulares pintados aparentemente separados por una
estrecha y mal percibida franja longitudinal reservada. Envolverían
medios anillos reservados y éstos a su vez sendos circuliformes
pintados, de los que se conserva algo del izquierdo..

(c) inferior: por debajo banda horizontal con apéndice triangular
con el vértice hacia arriba.

Mide: 74 x 16 x 9 mm. Fig. 3.38: 5; 7.35: 11

- (PE-57): radio izquierdo de ovicaprino. Individuo adulto juvenil.
Fragmento diafisario. Quemado.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y fracturas.

(b) zona ocular: presenta restos de un circuliforme pintado en
tono rojizo. Mide 20 x 8 x 9. Fig. 3.38: 6; 7.35: 13

- (PE-58): radio izquierdo de ovicaprino. Individuo juvenil. Frag-
mento diafisario mesial. Ambos extremos rotos por causas post-
deposicionales. Quemado.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y fracturas.

(b) zona ocular: esquema simétrico, más nítido en la parte iz-
quierda: franja horizontal suprayacente a un par de anillos pintados
convergentes que envuelven otros reservados que a su vez inte-
gran circuliformes pintados. Por debajo, en contacto con el anillo
izquierdo, restos de una franja horizontal pintada.

Mide: 50 x 15 x 7 mm. Fig. 3.38: 7; 7.35: 12

- (PE-59): radio derecho de ovicaprino. Individuo adulto. Frag-
mento diafisario mesial. Presenta diagénesis lateral. Superficie
periostial atacada por ácidos sedimentarios. Muestra concreciones
blancas calcáreas y radiculaciones. Quemado.

Decoración pintada afectada por las alteraciones y fracturas.

(b) zona ocular: en la parte izquierda circuliforme envuelto por
medio anillo reservado a la pintura y medio anillo pintado. En la
parte derecha solo restos de pigmentación.

(c) inferior: en la parte izquierda restos de una o dos bandas de
disposición horizontal, partida en dos por un trazo vertical reserva-
do a la pintura. En parte derecha, restos de la banda más inferior.

Mide: 59 x 15 x 10 mm. Fig. 3.38: 8; 7.35: 14.

Cerámica

Cerámica lisa:

Formas simples:

Vasos semiesféricos (A.I.2.):

- (PE-1): fragmento de borde de un vaso sencillo con la base
convexa y el borde no diferenciado (A.I.2.1.a.). Labio redondeado.
Pasta compacta. Abundante desgrasante de tamaño mediano, vi-
sible en ambas caras. Paredes alisadas, de color grisáceo. Cocción
reductora. Presenta un mamelón inmediato al labio. Mide: Db: 140
mm; h: 80 mm; e: 8 mm. Fig. 3.39: 1.

Vasos semielipsoides horizontales (A.II.2.):

- (PE-3): fragmento de borde de un vaso sencillo con la base no
determinada y el borde no diferenciado (A.II.1.1.a.). Labio redon-
deado. Pasta compacta. Desgrasante mediano muy escaso. Las
superficies, de tonalidad marrón muy oscura, presentan un alisado
grosero. Cocción reductora. Mide: Db: 175 mm, Dmáx: 216 mm, hc:
83 mm, e: 12 mm. Fig. 3.39: 2.

Fragmentos de borde:

- (PE-2): fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso
de paredes entrantes con el labio redondeado. Pasta compacta.
Desgrasante muy pequeño y escaso. Ambas superficies de color
marrón muy oscuro, alisadas, si bien en la interna su alisado es muy
grosero. Cocción reductora. Mide: e: 9 mm. Fig. 3.39: 4.

- (PE-4): fragmento de borde recto entrante con el labio biselado
en ángulo. Pasta compacta. Desgrasante grande muy abundante,
visible en ambas superficies, de tonalidad gris oscura, erosionada
la externa y alisada la interna. Cocción reductora. Presenta un golpe
en el lateral, en la zona del labio en contacto con la pared externa.
Mide: 8 mm de e. Fig. 3.39: 5.

- (PE-5): fragmento de borde recto exvasado con el labio plano
engrosado externo. Pasta compacta. Desgrasante bastante abun-
dante de tamaño grande y mediano, visible en ambas superficies.
Paredes bastante pérdidas, la exterior anaranjada y con restos de
alisado, y la interior, grisácea, muy alterada. Cocción oxidante. Mide
Db: 220 mm; e: 6 mm. Fig. 3.39: 3.

- (PE-6): fragmento de borde no diferenciado de un vaso de
paredes curvas con el labio redondeado. Pasta compacta. Escaso
desgrasante mediano. Ambas superficies están alisadas, si bien la
externa presenta signos de erosión y varios tonos de color, anaran-
jado, amarillento y grisáceo, siendo la interna completamente gris
muy oscura. Cocción oxidante. Mide: e: 5 mm. Fig. 3.39: 6.

- (PE-7): fragmento de borde recto entrante con el labio redon-
deado. Pasta compacta. Desgrasante pequeño y mediano bastan-
te abundante. Ambas superficies alisadas, de tonalidad marrón os-

cura amarillenta. Cocción reductora. Mide: 6 mm de e. Fig. 3.39: 7.

- (PE-8): fragmento de borde recto con el labio redondeado. Pasta compacta. Desgrasante muy pequeño bastante abundante. Superficies erosionadas, de tonalidad beige muy clara la externa y grisácea clara la interna. Cocción reductora. Mide: 6 mm de e. Fig. 3.39: 8.

- (PE-9): fragmento de borde entrante con el labio aplanado. Pasta compacta. Desgrasante escaso de tamaño pequeño. Superficies alisadas de tonalidad negra. Cocción reductora. Mide: e: 7 mm. Fig. 3.39: 9.

- (PE-10): fragmento de borde recto con el labio redondeado. Pasta compacta. Escaso desgrasante de pequeño tamaño. Superficies bruñidas, un tanto alteradas, la externa de color marrón amarillento y la interna negro intenso. Cocción reductora. Mide: 5 mm de e. Fig. 3.39: 10.

- (PE-11): fragmento de borde recto con el labio redondeado. Pasta compacta. Desgrasante mediano no muy abundante. Ambas superficies muy pérdidas, de color amarillento-anaranjado. Cocción oxidante. Mide: e: 5 mm. Fig. 3.39: 11.

- (PE-12): fragmento de borde recto con el labio redondeado. Pasta compacta. Desgrasante muy pequeño bastante abundante. Superficies erosionadas, de tonalidad beige muy clara la externa y la interna gris oscuro. Cocción reductora. Mide: 5,5 mm de e. Fig. 3.39: 12.

- (PE-13): fragmento de borde recto exvasado con el labio redondeado. Pasta compacta. Desgrasante mediano abundante, visible en ambas superficies, de tonalidad marrón, alisadas. Presenta algunos signos de erosión y rodado. Cocción reductora. Mide: 6 mm de e. Fig. 3.39: 13.

- (PE-14): fragmento de base convexa ligeramente aplanada. fragmento de borde no diferenciado de un vaso de paredes curvas con el labio redondeado. Pasta compacta. Escaso desgrasante mediano. Ambas superficies están alisadas, si bien la externa presenta signos de erosión y varios tonos de color, anaranjado, amarillento y grisáceo, siendo la interna completamente gris muy oscura. Cocción oxidante. Mide: e: 8 mm. Fig. 3.39: 14.

Fragmentos indeterminados:

- (PE-17, PE-18 y PE-20-23): seis fragmentos de cerámica a mano.

Cerámica decorada peinada:

Fragmentos indeterminados:

- (PE-16): fragmento informe de cerámica con tratamiento de peinado en la superficie externa, y algún resto en la interna. Pasta compacta. Desgrasante mediano bastante abundante, visible en ambas superficies, de tonalidad marrón. Cocción reductora. Mide: 71 x 60 x 8 mm.

- (PE-19): fragmento informe de cerámica con tratamiento de peinado en la superficie externa. Pasta compacta. Desgrasante mediano bastante abundante, visible en ambas superficies, de tonalidad marrón. La pared interna está erosionada. Cocción reductora. Mide: 45 x 35 x 8 mm.

Cerámica a torno:

Fragmentos indeterminados:

- (PE-15): fragmento de cuerpo con decoración pintada geométrica de retícula con manganeso. Época medieval, s. XI.

BIBLIOGRAFÍA

- FULLOLA PERICOT, J. M^a (1976) Des nouveaux types primaires. *Dialektike. Cahiers de Typologie Analytique*, Univ. de Pau: 6-9.
- LAPLACE, G. (1972) *La typologie Analytique et structurale; base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses*. Banques de données archéologiques, Coll. Nat. CNRS: 91-143. Marseille.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002) *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 17 - MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia-Diputación Provincial de Alicante, Madrid - Alicante. Dos volúmenes I: 416 páginas y II: 318 páginas.

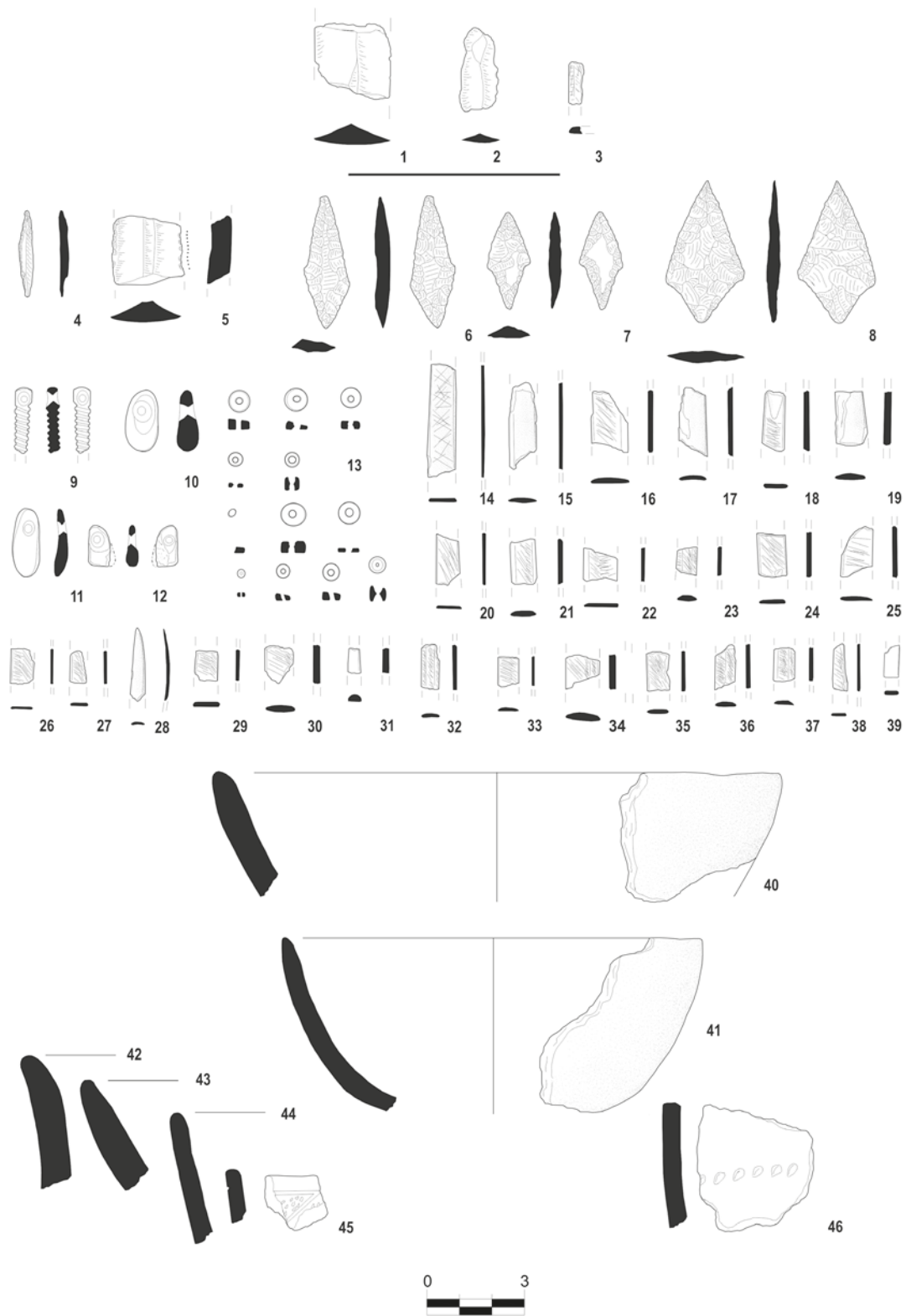


Figura 3.1. Abric de la Coma (n^o 1), Alcanalí: 1 - 3; Cova de la Penya del Gos Flac 2 (n^o 6): 4 - 46

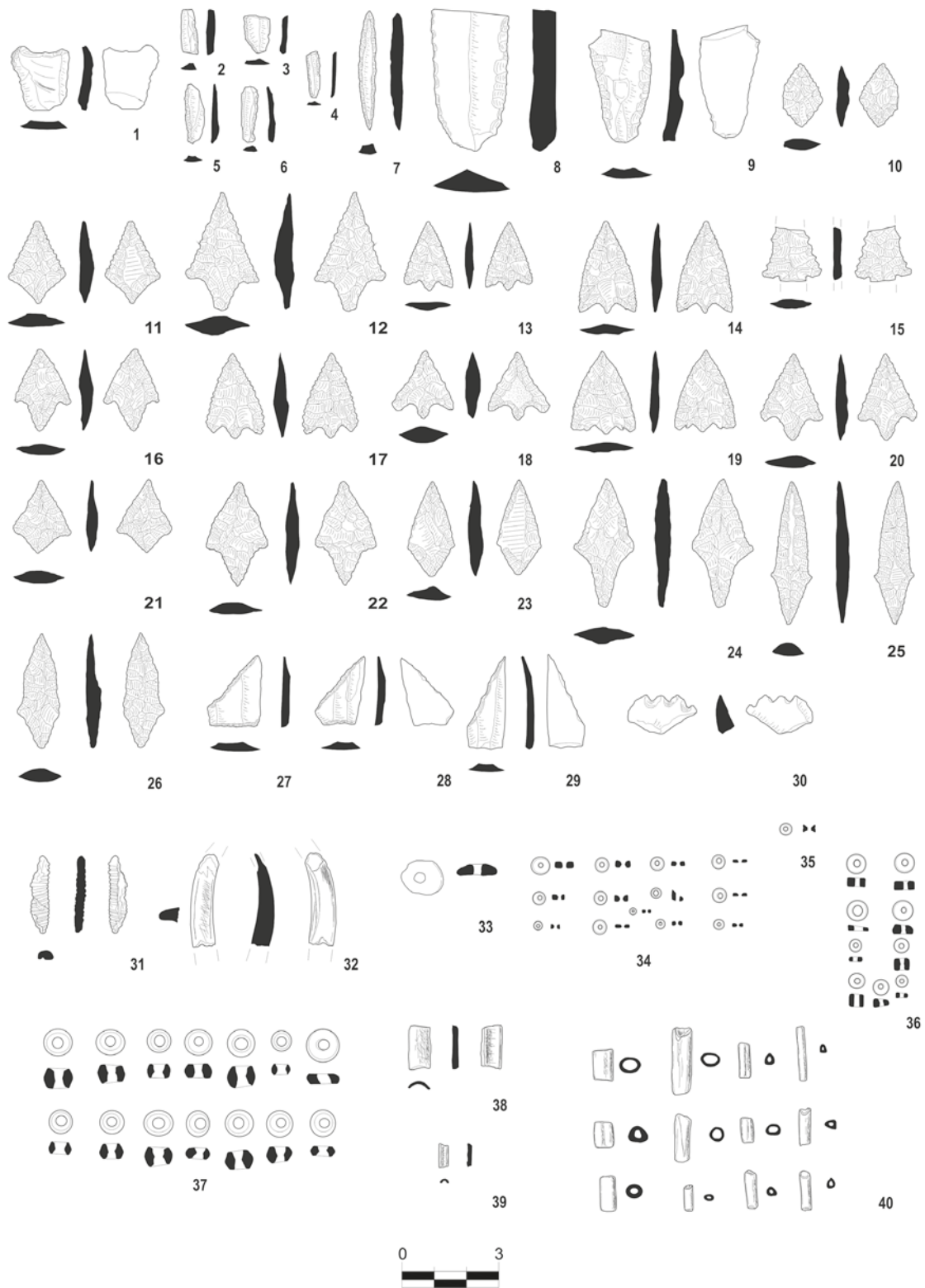


Figura 3.2. Cova de la Penya del Gos Flac 4 (nº 8), Beniarbeig.

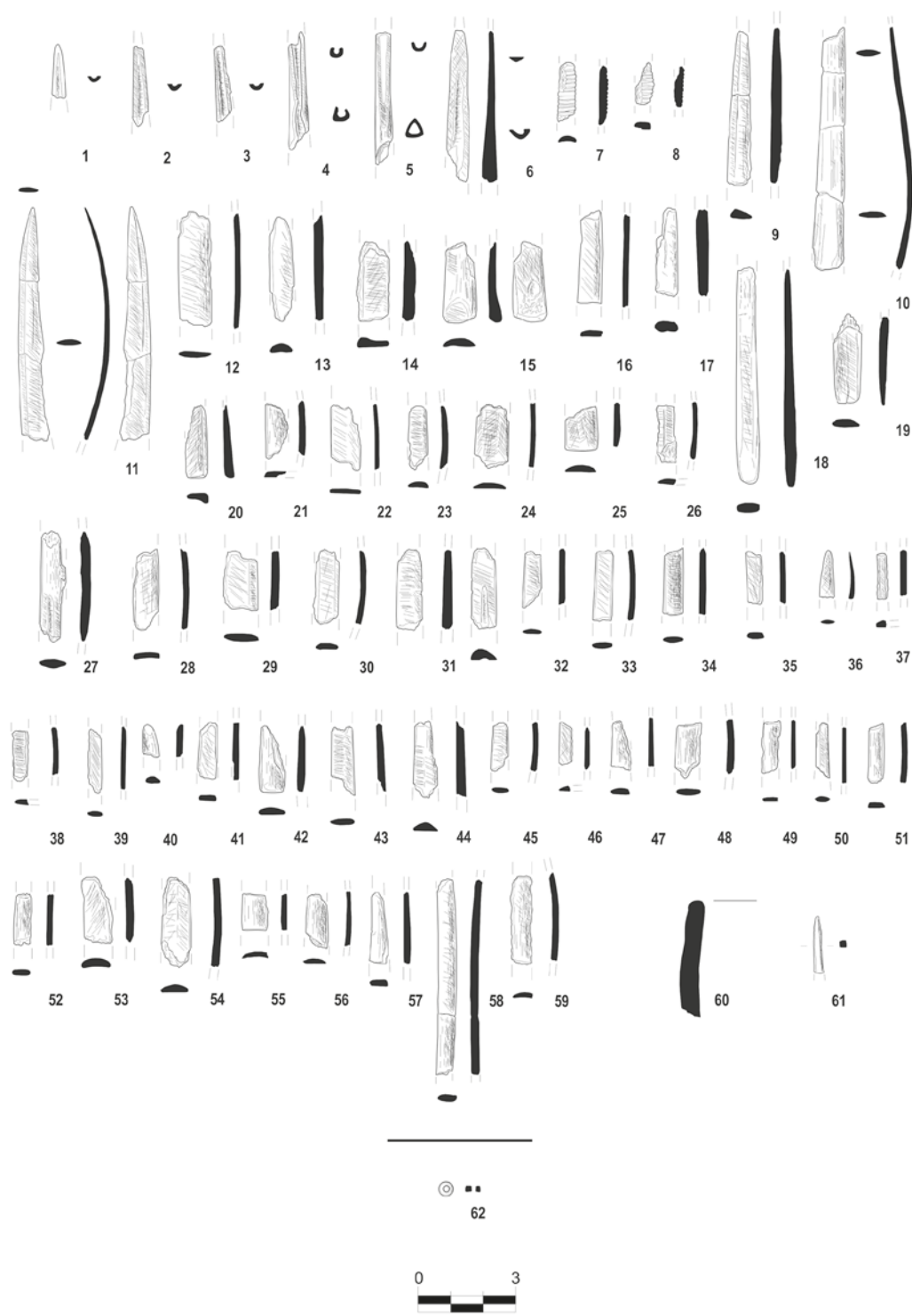


Figura 3.3. Cova de la Penya del Gos Flac 4 (nº 8), Beniarbeig: 1 - 61; Cova de la Penya del Gos Flac 5 (nº 9), Beniarbeig: 62.

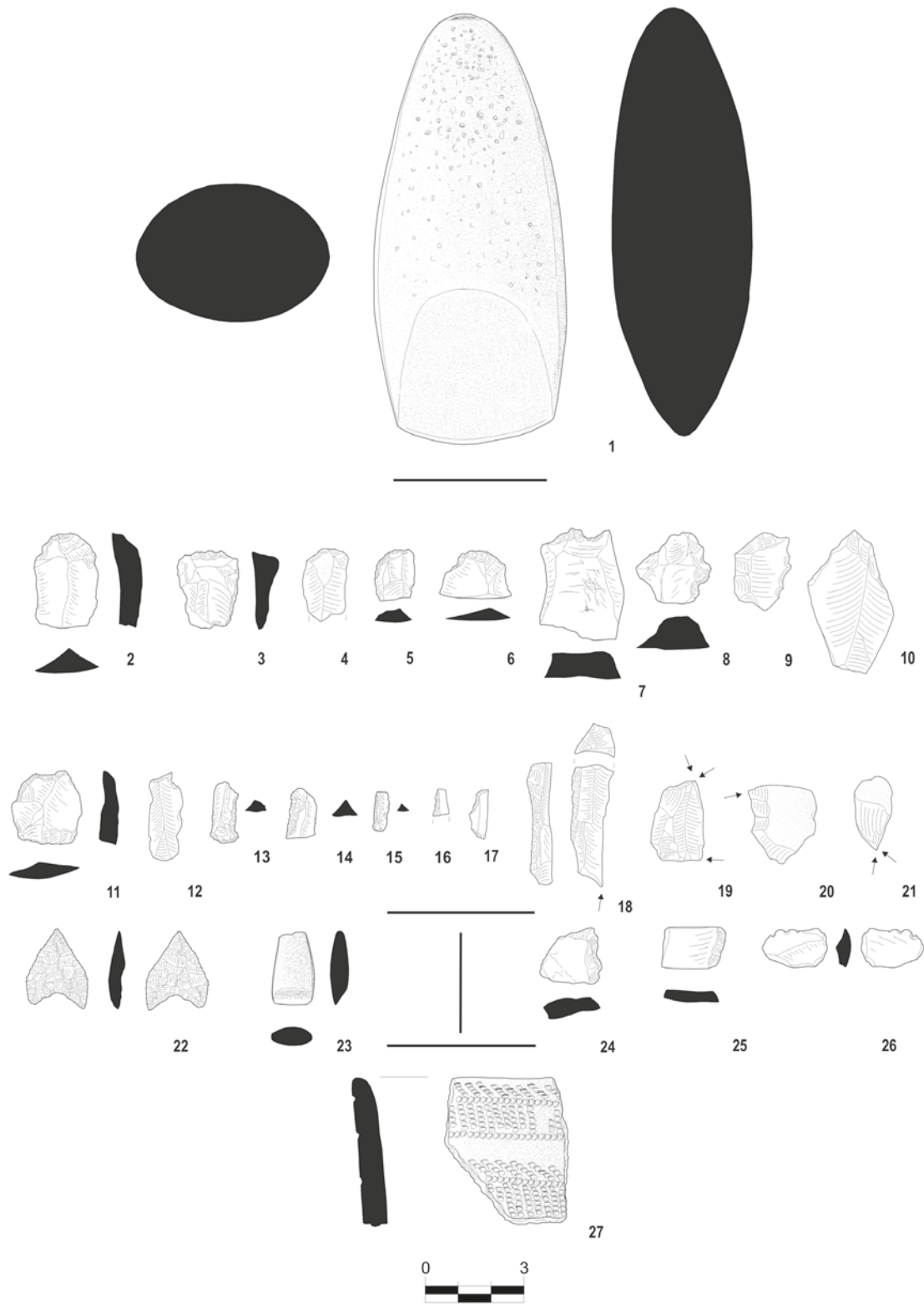


Figura 3.4. Tossal de la Cendra (n^o 11), Benidoleig: 1; Cova del Campillo (n^o 12), Benimeli: 2 - 21; Cova del Cantil (n^o 13), Denia: 22 - 23; Abric de Segària (n^o 15), El Verger: 24 - 26; Cova del Montgó, Xàbia (n^o 58): 27.

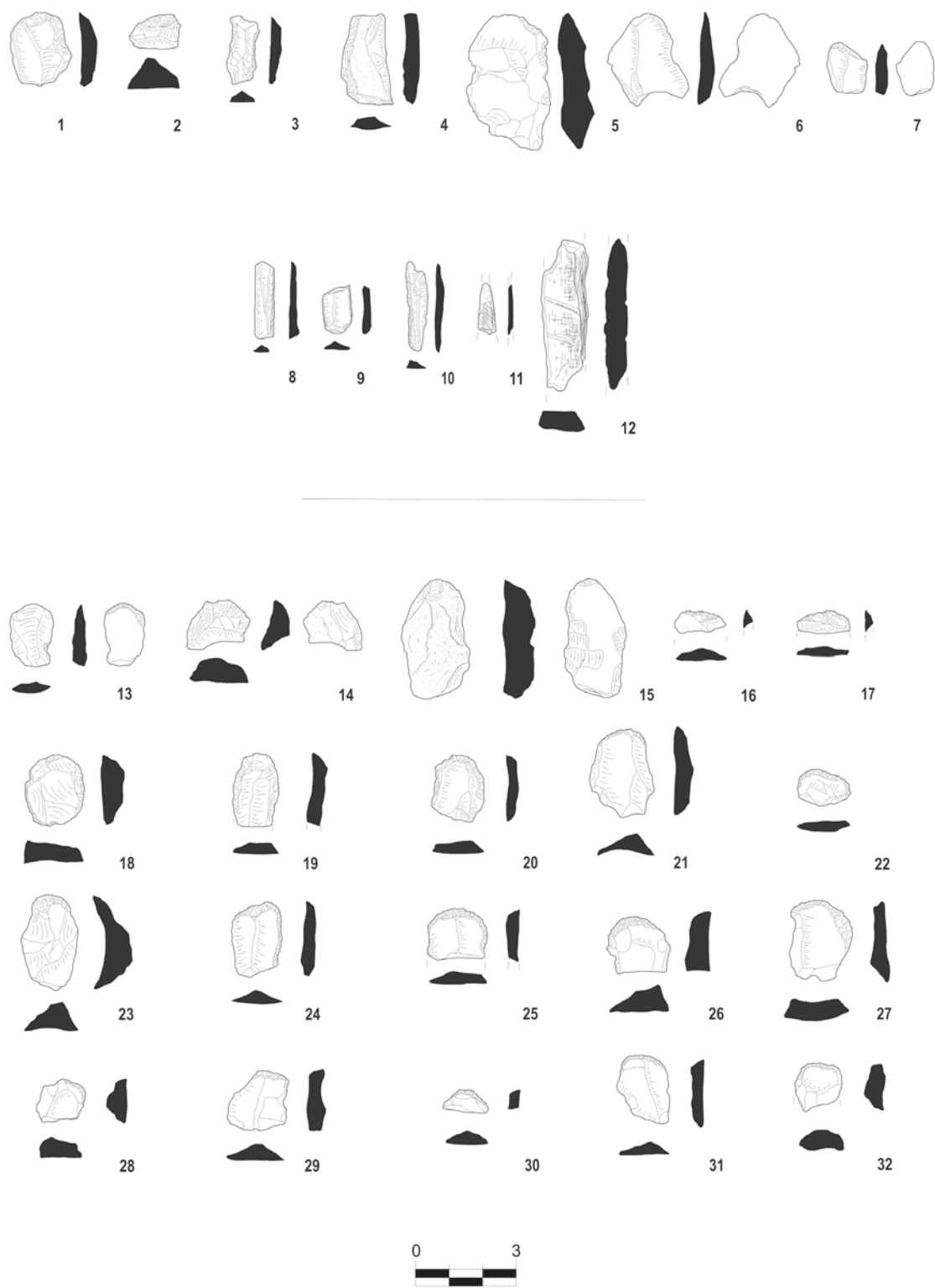


Figura 3.5. Abric de la Penya Rota, Llíber (nº 16): 1 - 12; Abric del Banc de les Coves 1 (nº 17), Parcent: 13 - 32.

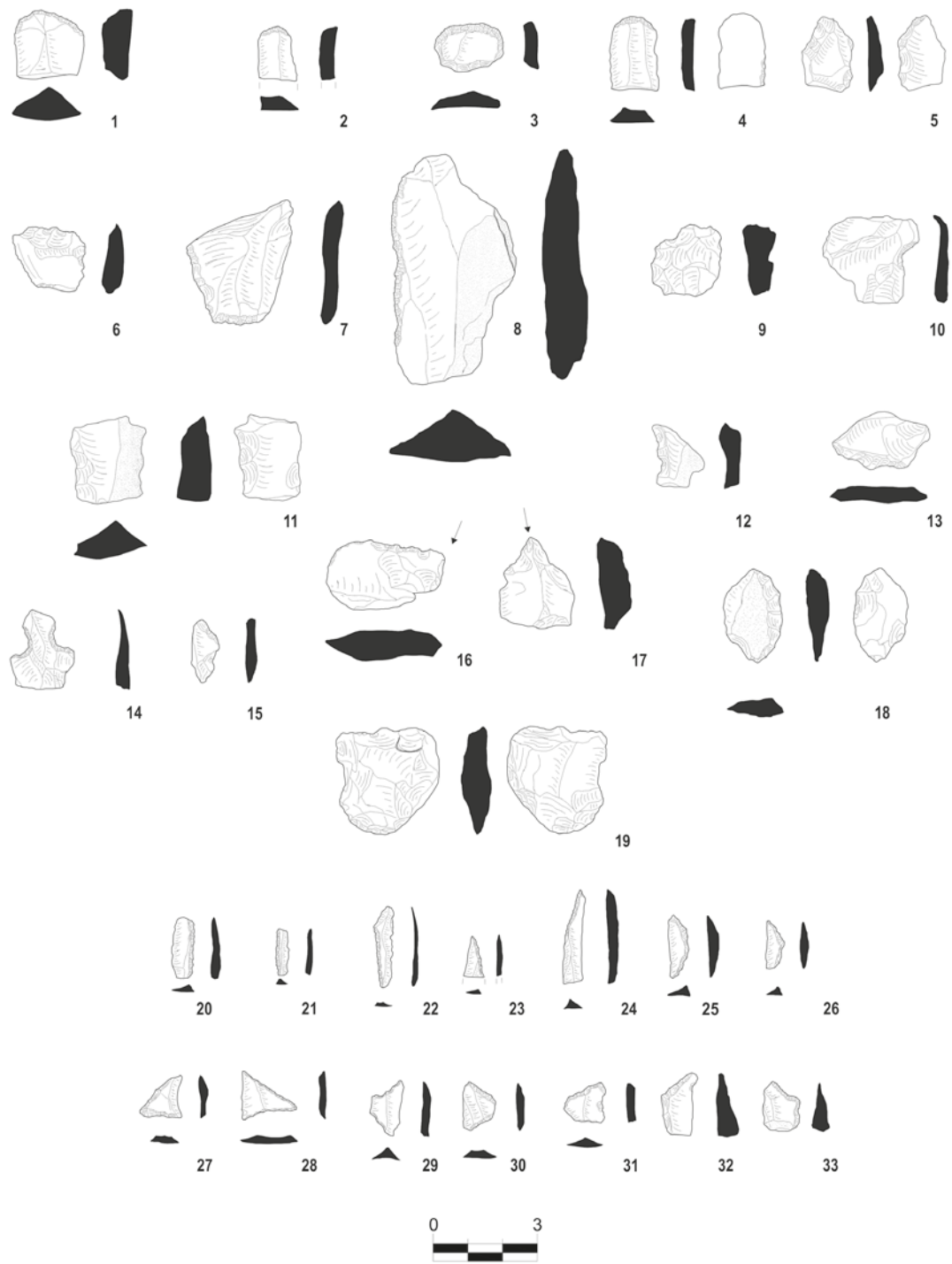


Figura 3.6. Abric del Banc de les Coves 1 (nº 17), Parcent.

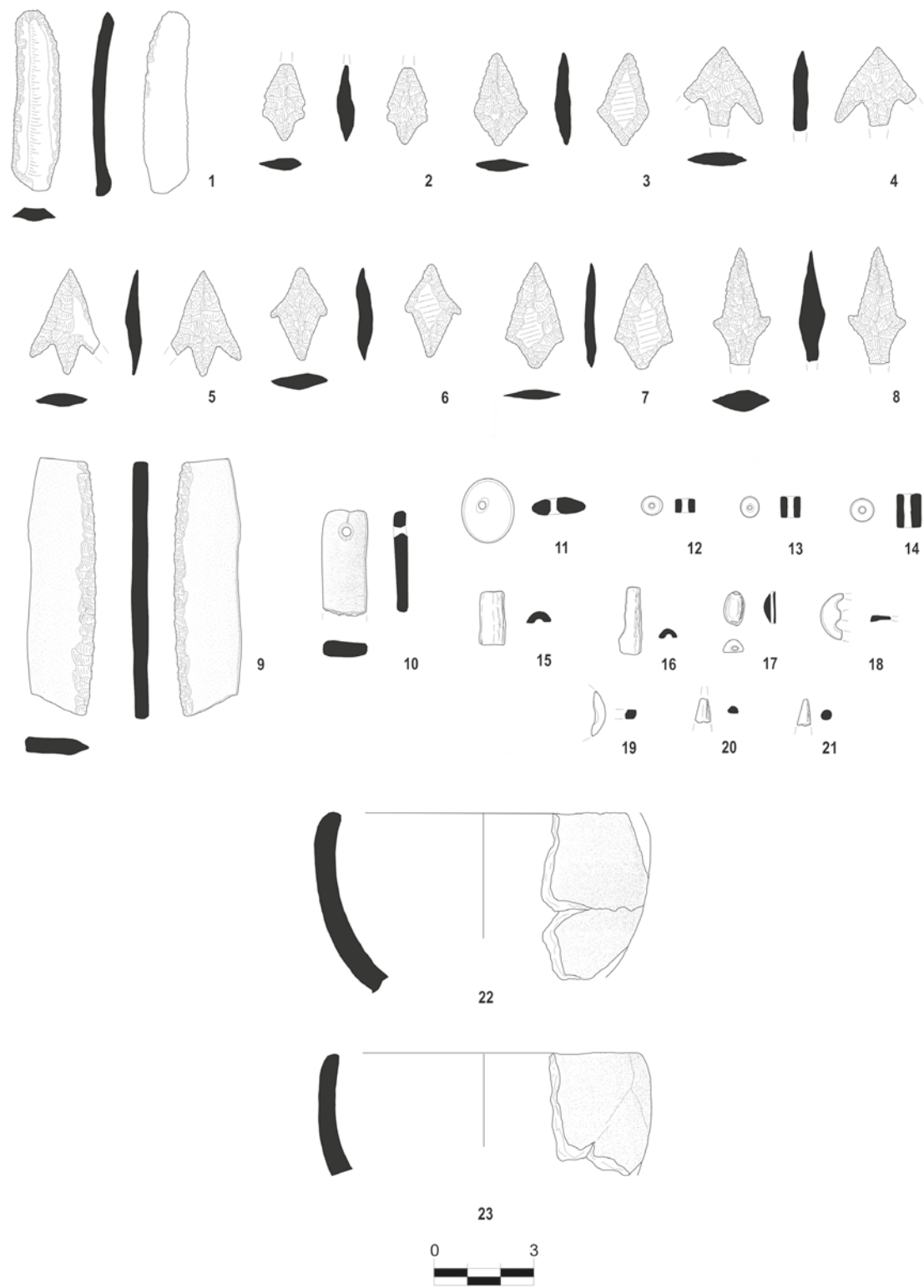


Figura 3.7. Abric del Banc de les Coves 1 (n^o 17), Parcent.

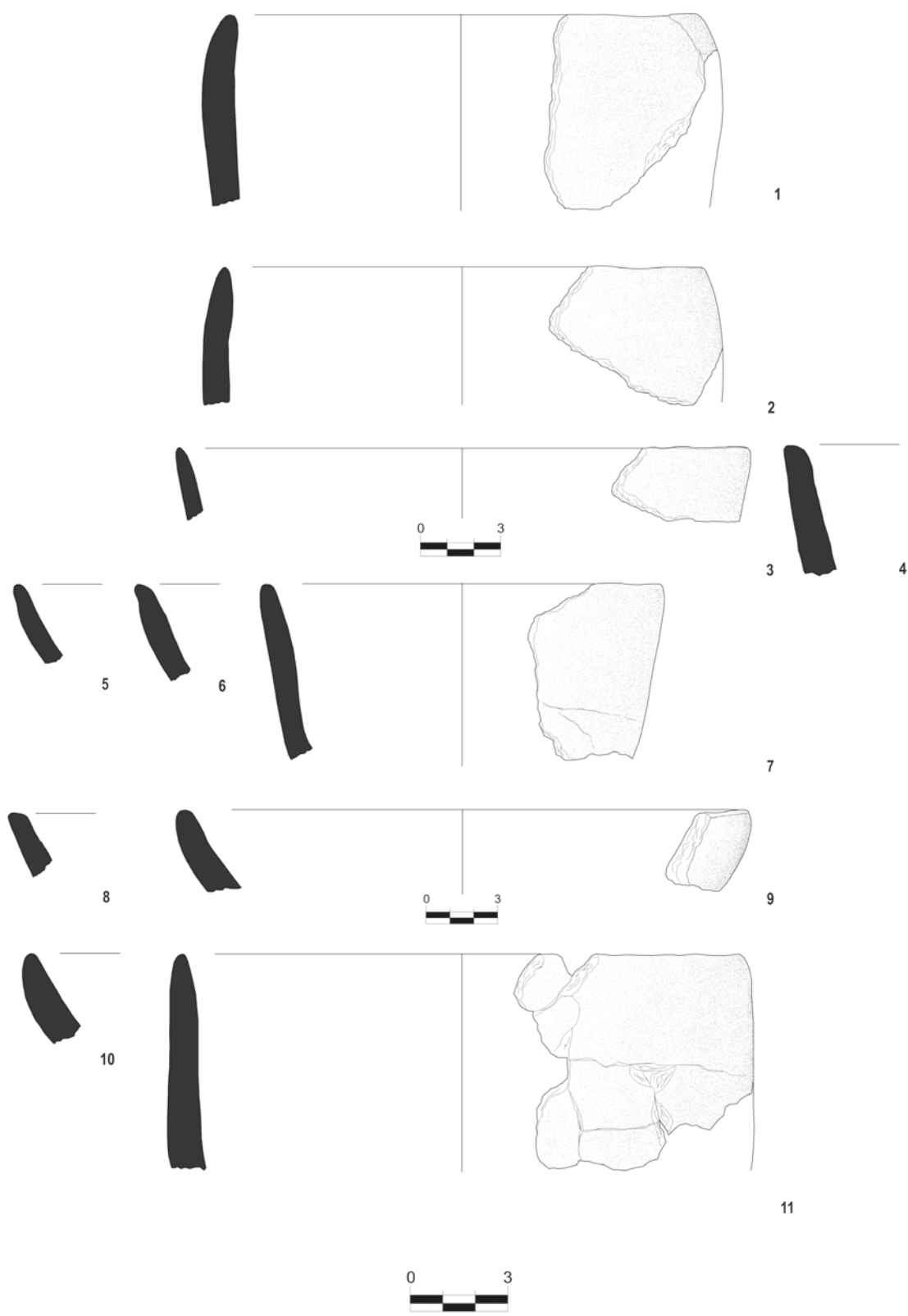


Figura 3.8. Abric del Banc de les Coves 1 (nº 17), Parcent.

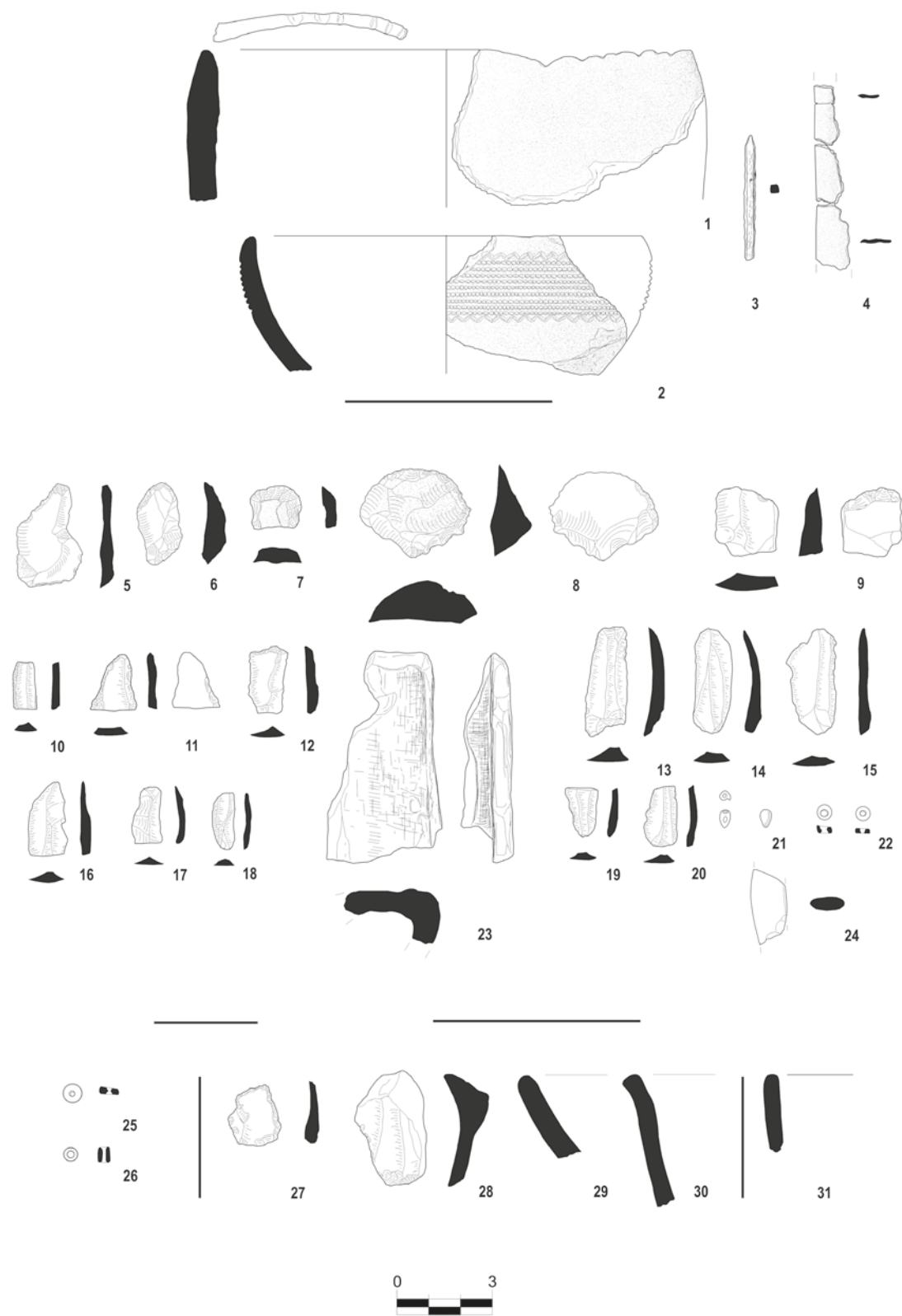


Figura 3.9. Abric del Banc de les Coves 1 (n^o 17), Parcent: 1 - 4; Abric del Banc de les Coves 3 (n^o 19), Murla: 5 - 24; Abric del Banc de les Coves 4 (n^o 20), Murla: 25 - 26; Abric del Banc de les Coves 5 (n^o 21), Murla: 27 - 30; Cova del Barranc de les Fonts (n^o 23), Pedreguer: 31.

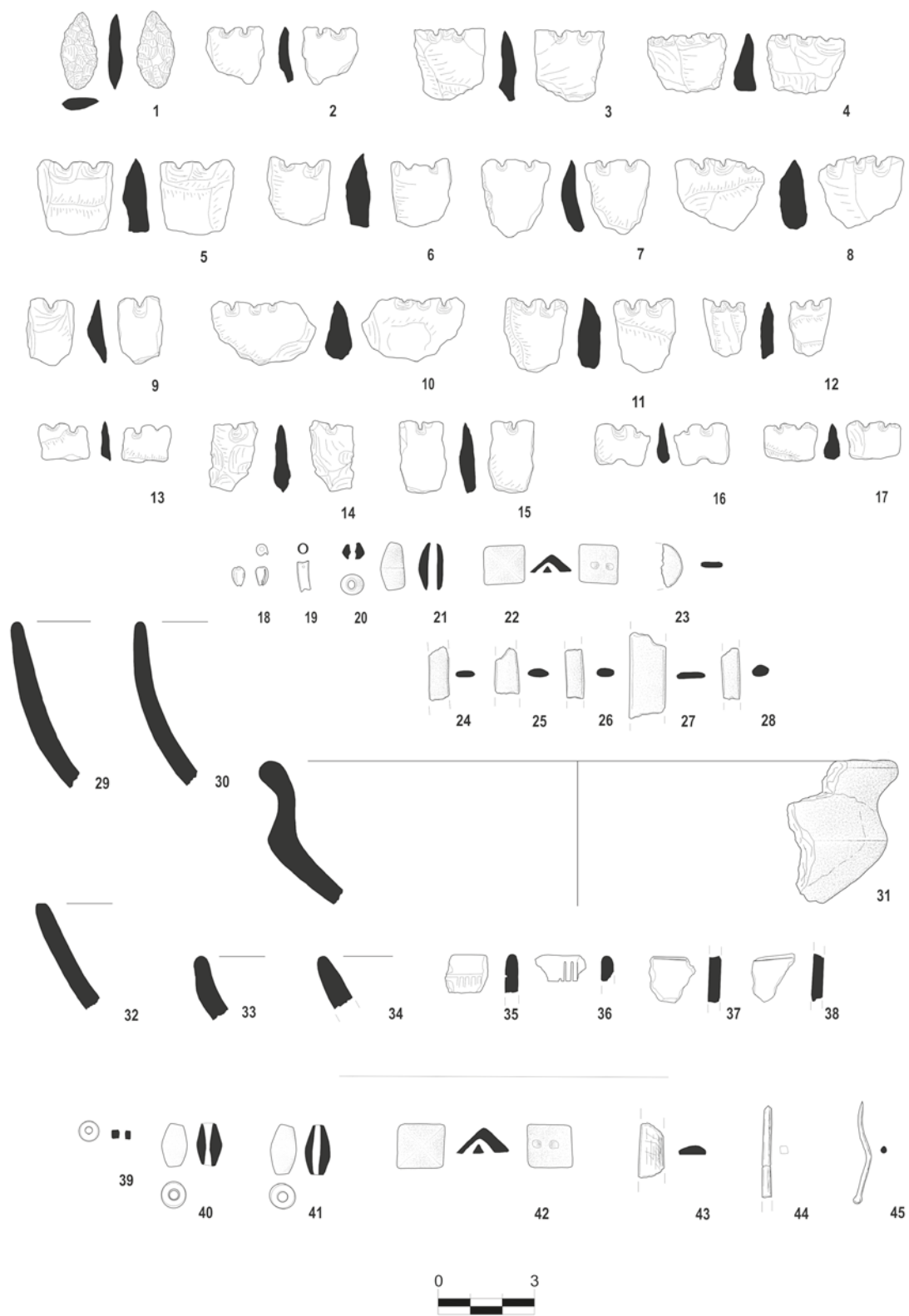


Figura 3.10. Cova del Campell, Pedreguer (nº 24): 1 - 38; Coveta de Mirabarques, Pedreguer (nº 25): 39 - 45.

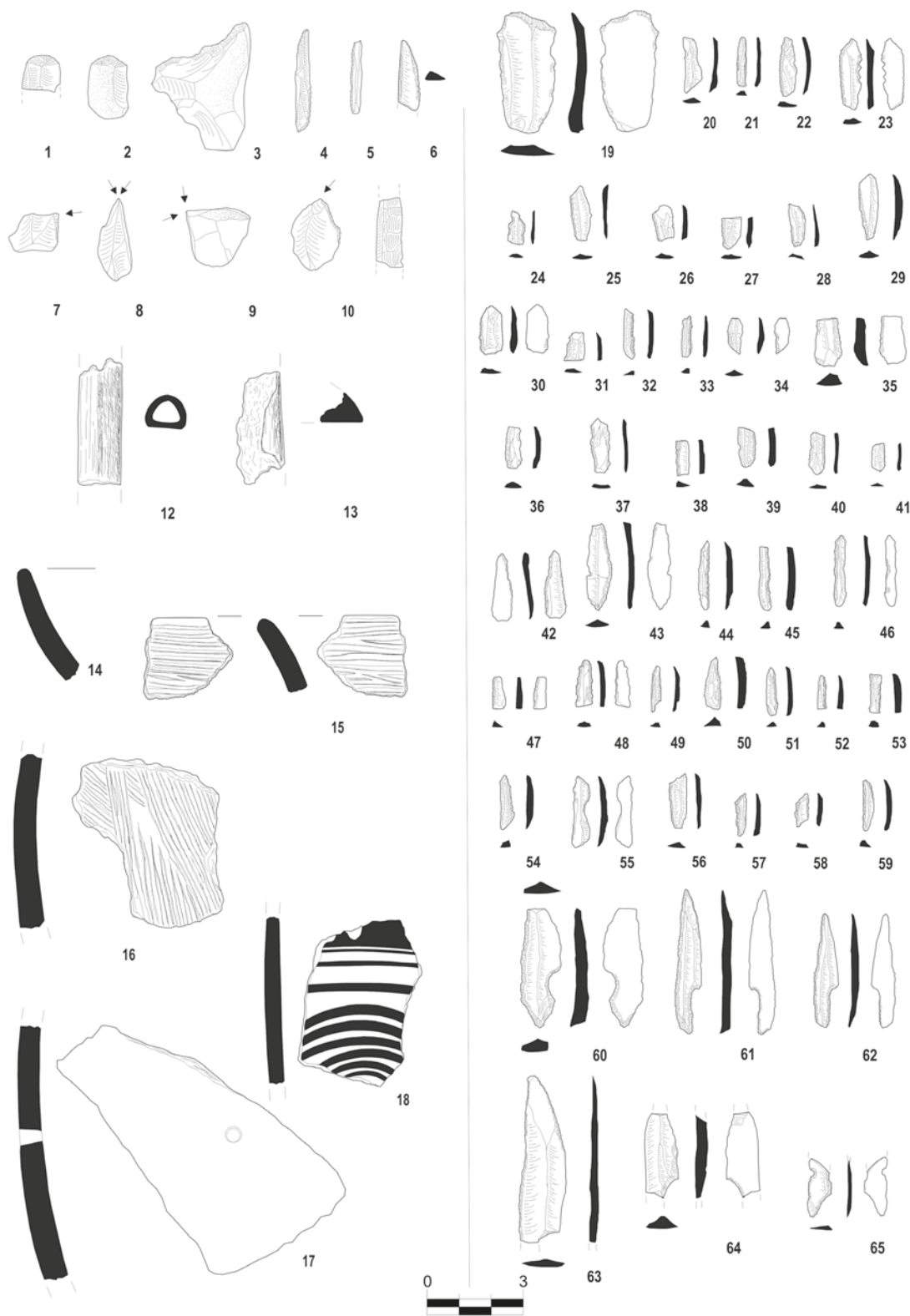


Figura 3.11. Cova del Randero (nº 26), Pedreguer: 1 - 17; Cova del Barranc del Càfer 2 (nº 28), Pedreguer: 18 - 65.

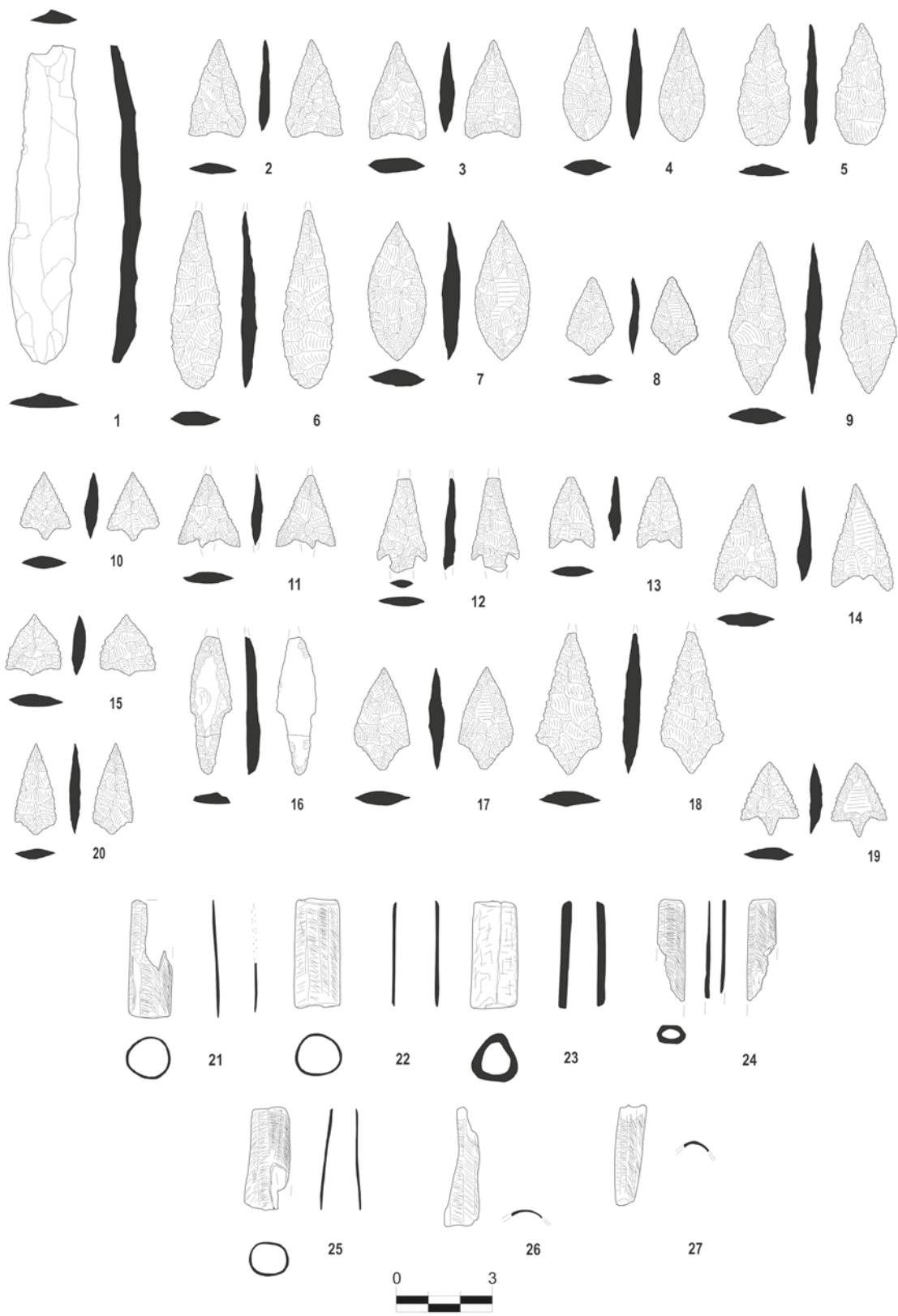


Figura 3.12. Cova del Barranc del Càfer 2 (nº 28), Pedreguer.

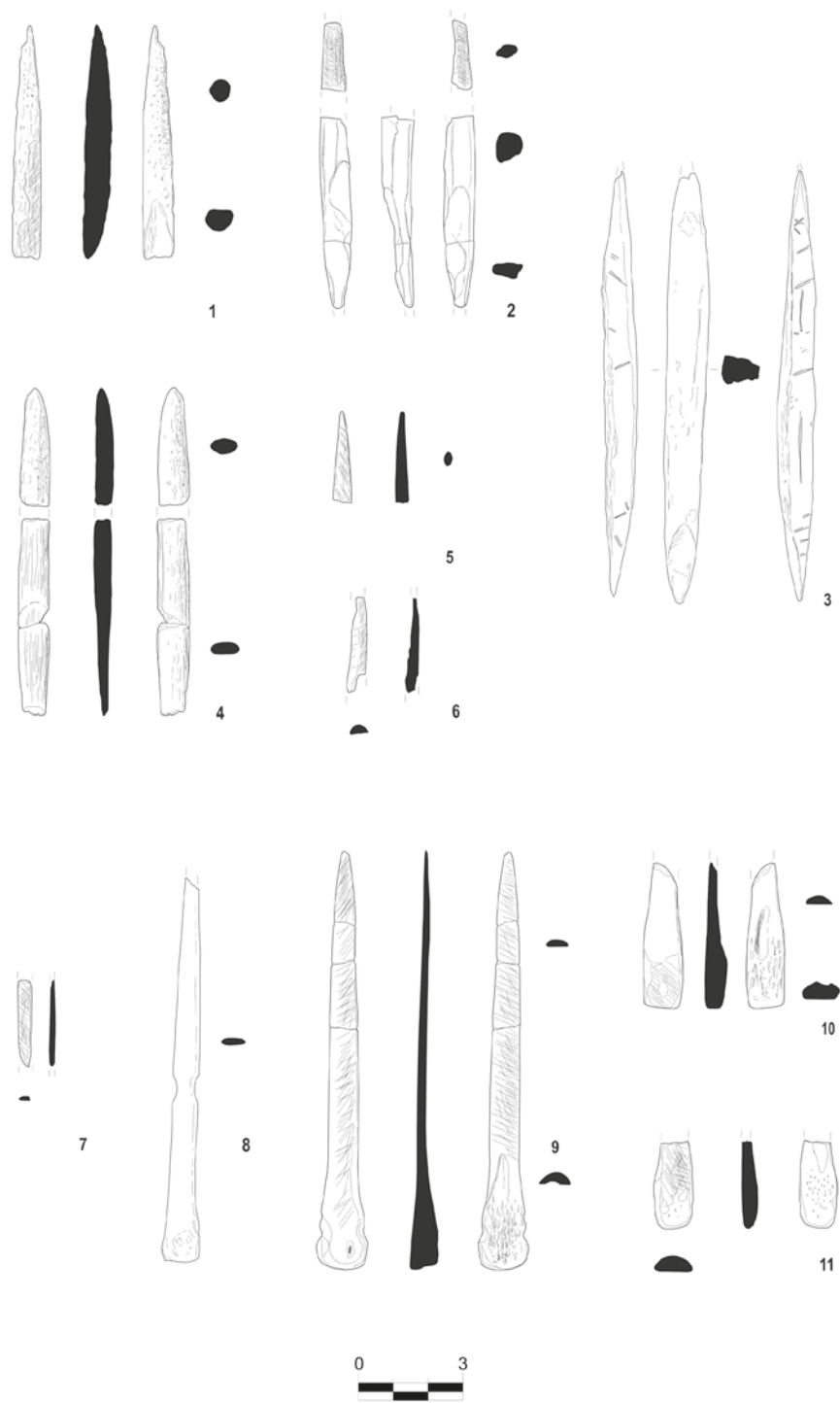


Figura 3.13. Cova del Barranc del Càfer 2 (nº 28), Pedreguer.

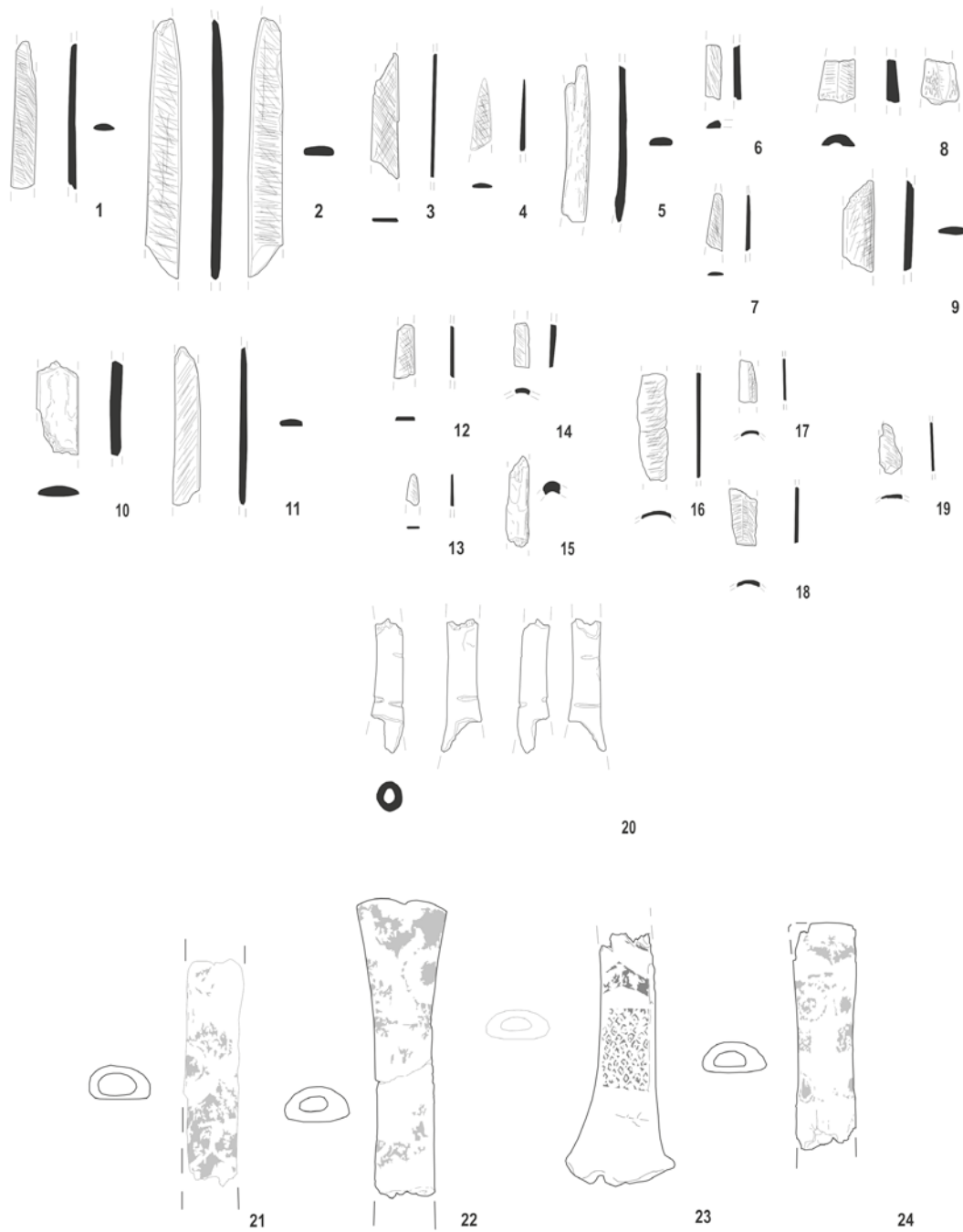


Figura 3.14. Cova del Barranc del Càfer 2 (nº 28), Pedreguer.



Figura 3.15. Cova del Barranc del Càfer 2 (nº 28), Pedreguer.

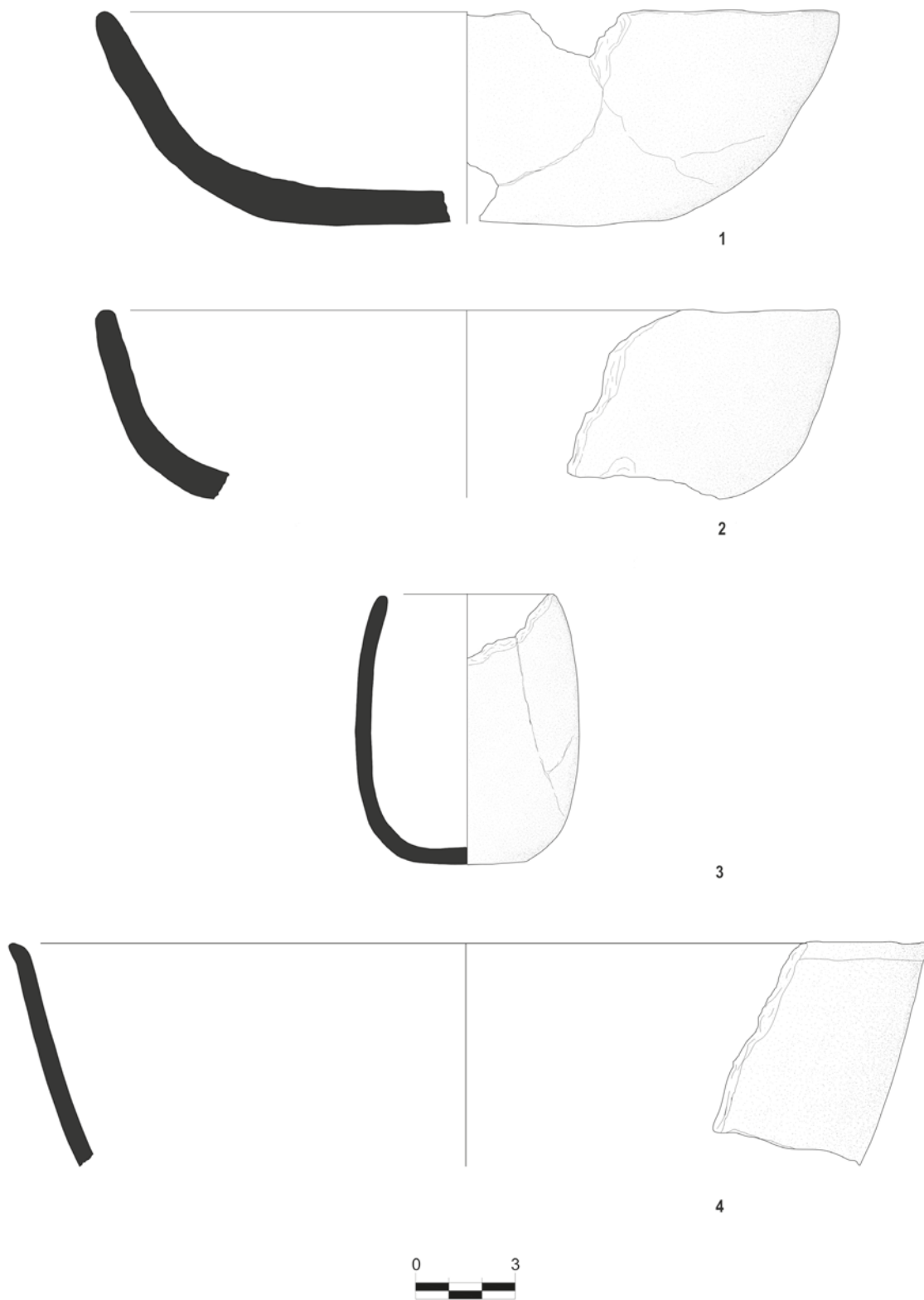


Figura 3.16. Cova del Barranc del Càfer 2 (nº 28), Pedreguer.

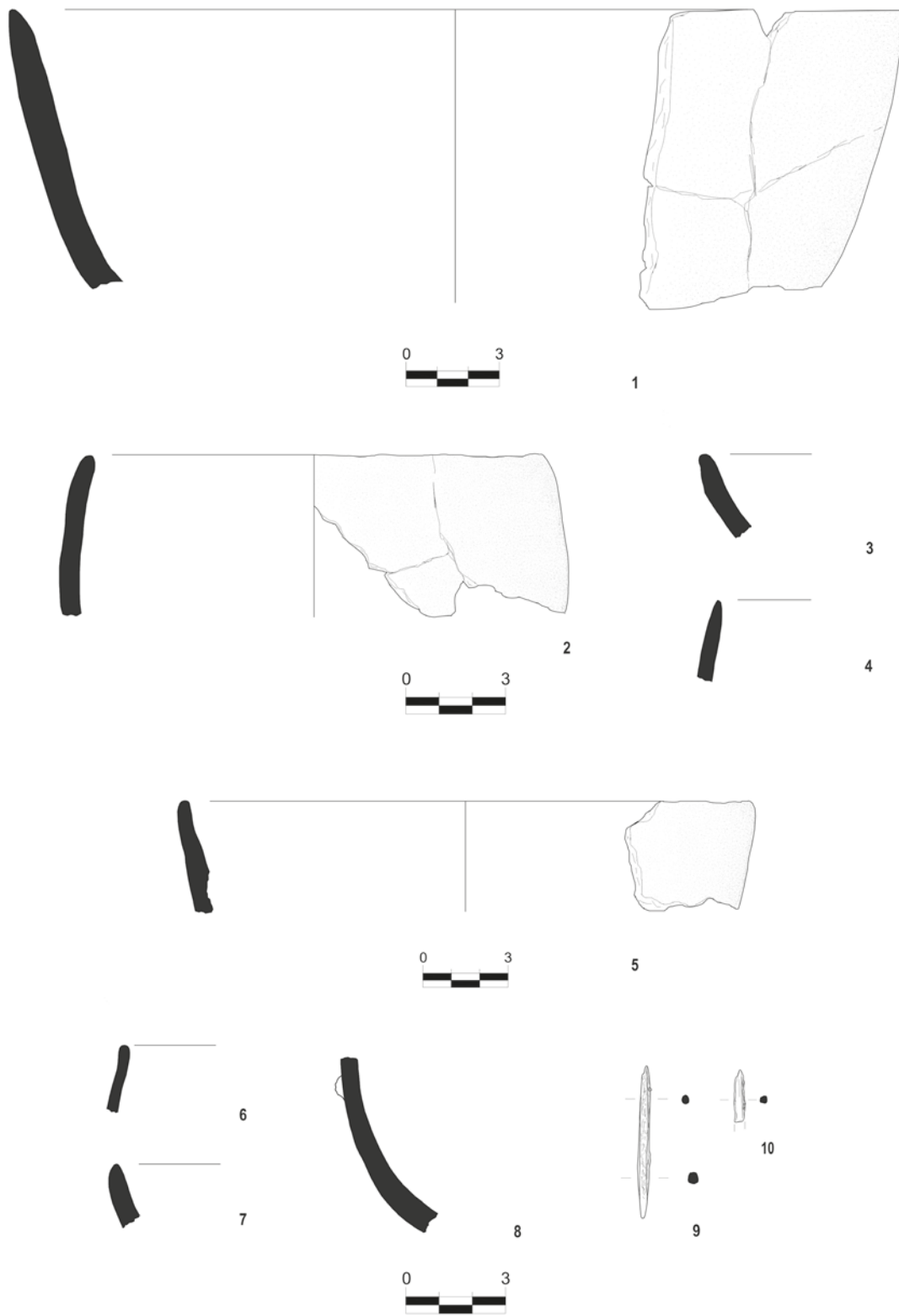


Figura 3.17. Cova del Barranc del Càfer 2 (n^o 28), Pedreguer.

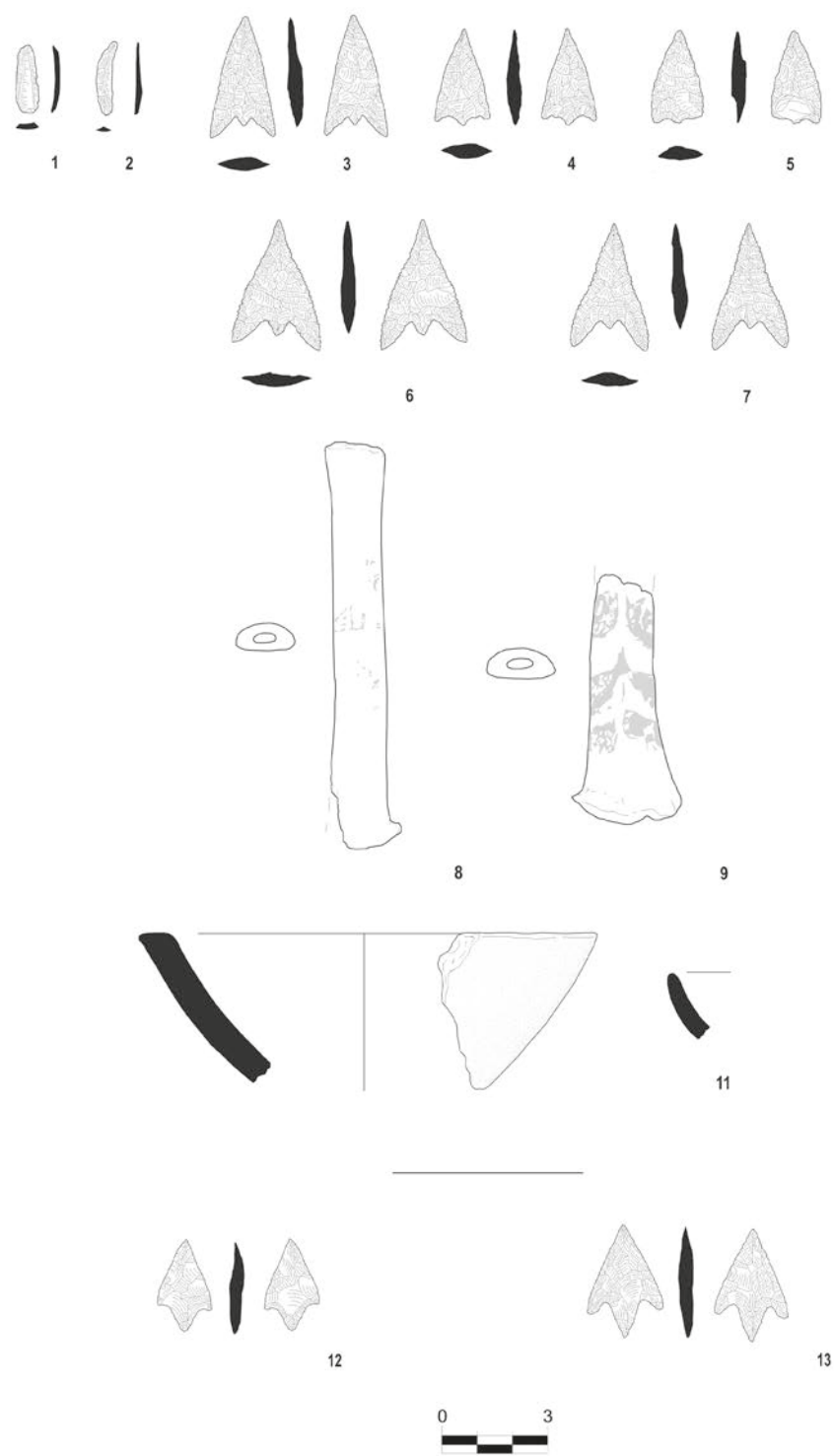


Figura 3.18. Cova del Barranc de la Parra 1 (n^o30), Pedreguer: 1 - 11; Cova del Barranc de la Parra 2 (n^o 31), Pedreguer: 12 - 13.

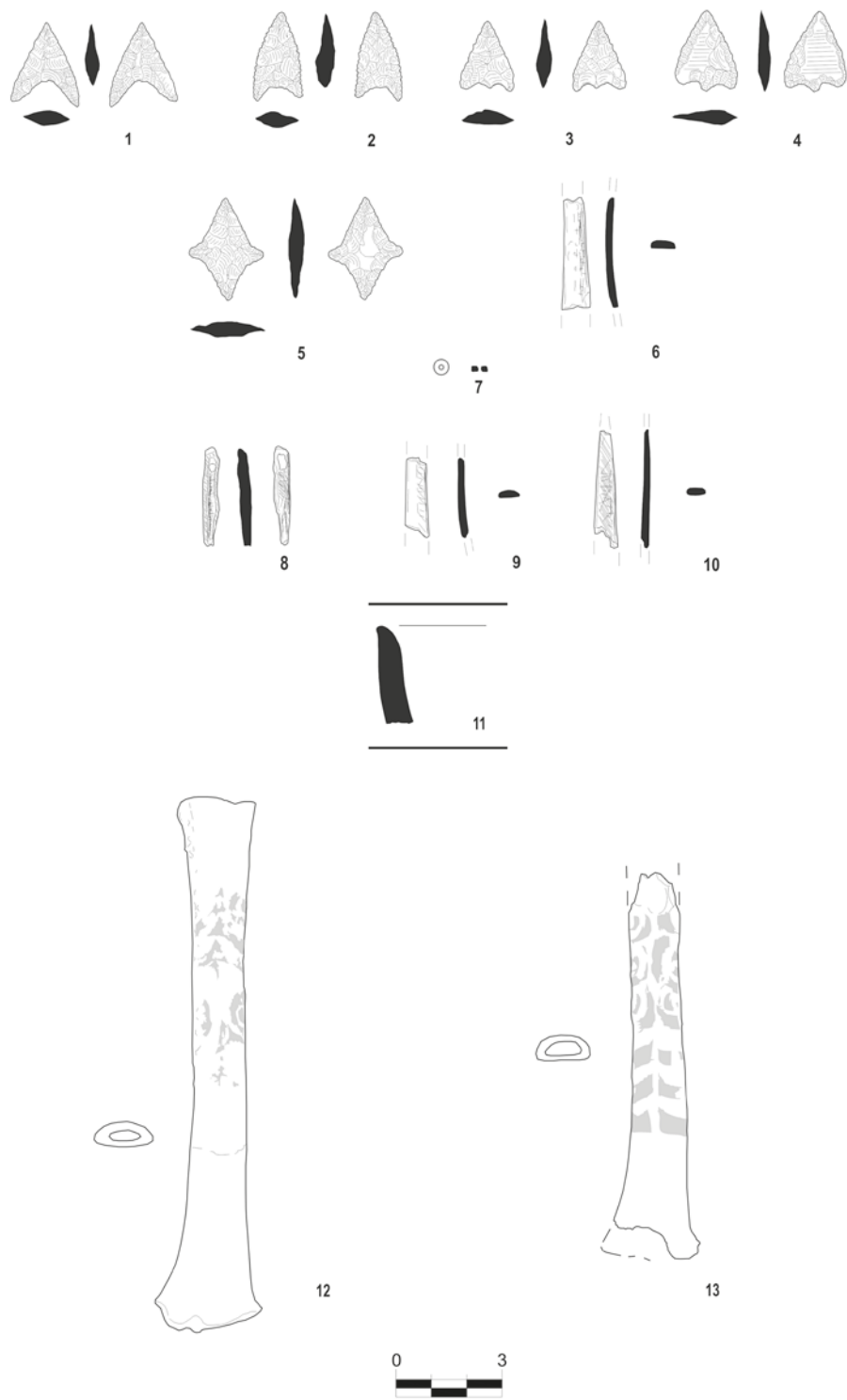


Figura 3.19. Cova del Barranc de la Parra 3 (n^o32), Pedreguer: 1 - 10; Cova del Barranc de la Parra 4 (n^o 33), Pedreguer: 11; Cova del Barranc de la Parra 5 (n^o 34), Pedreguer: 12 - 13.

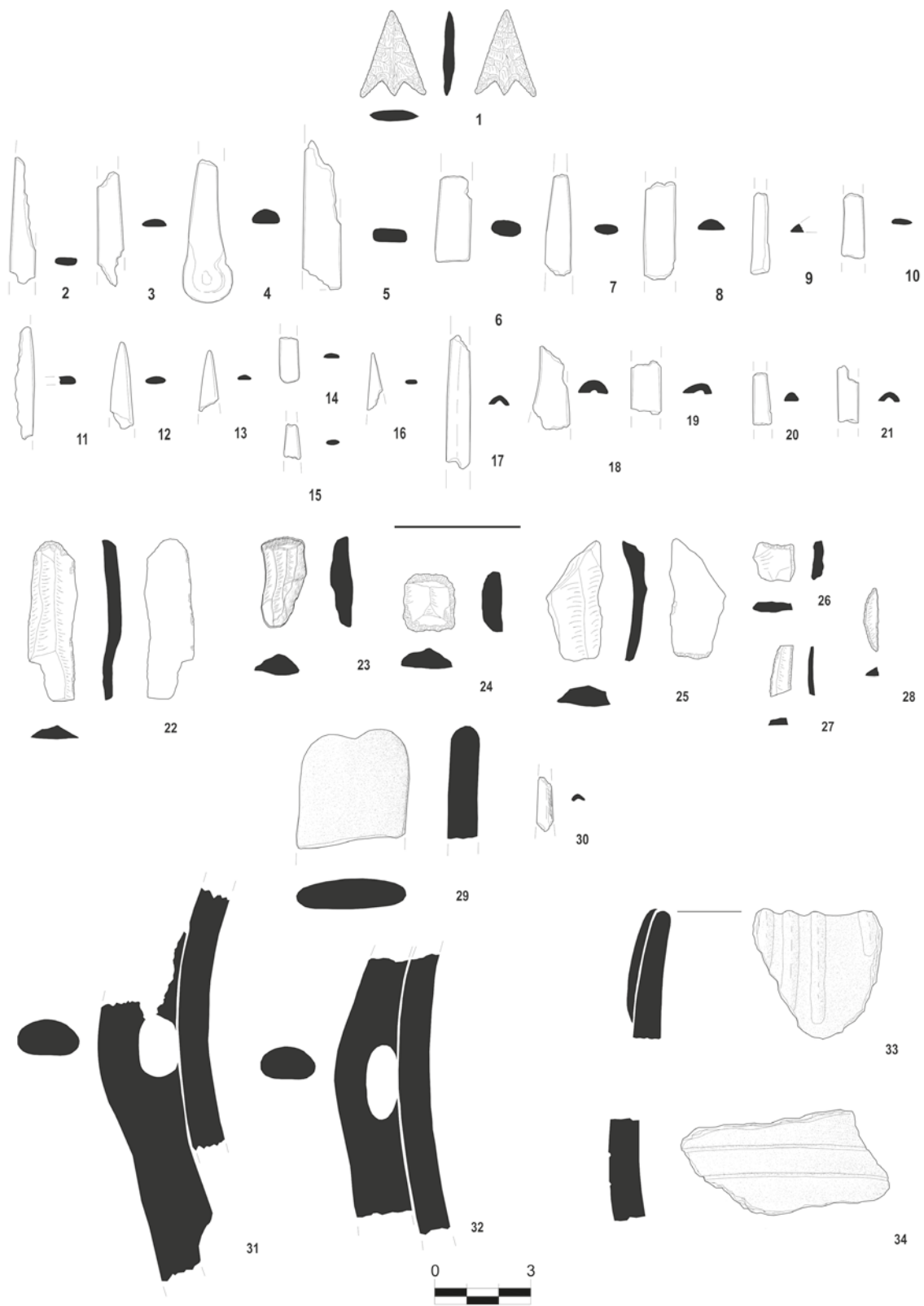


Figura 3.20. Cova del Barranc de la Parra 5 (nº34), Pedreguer: 1 - 21; Cova del Barranc de la Parra 7 (nº36), Pedreguer: 22 - 34.

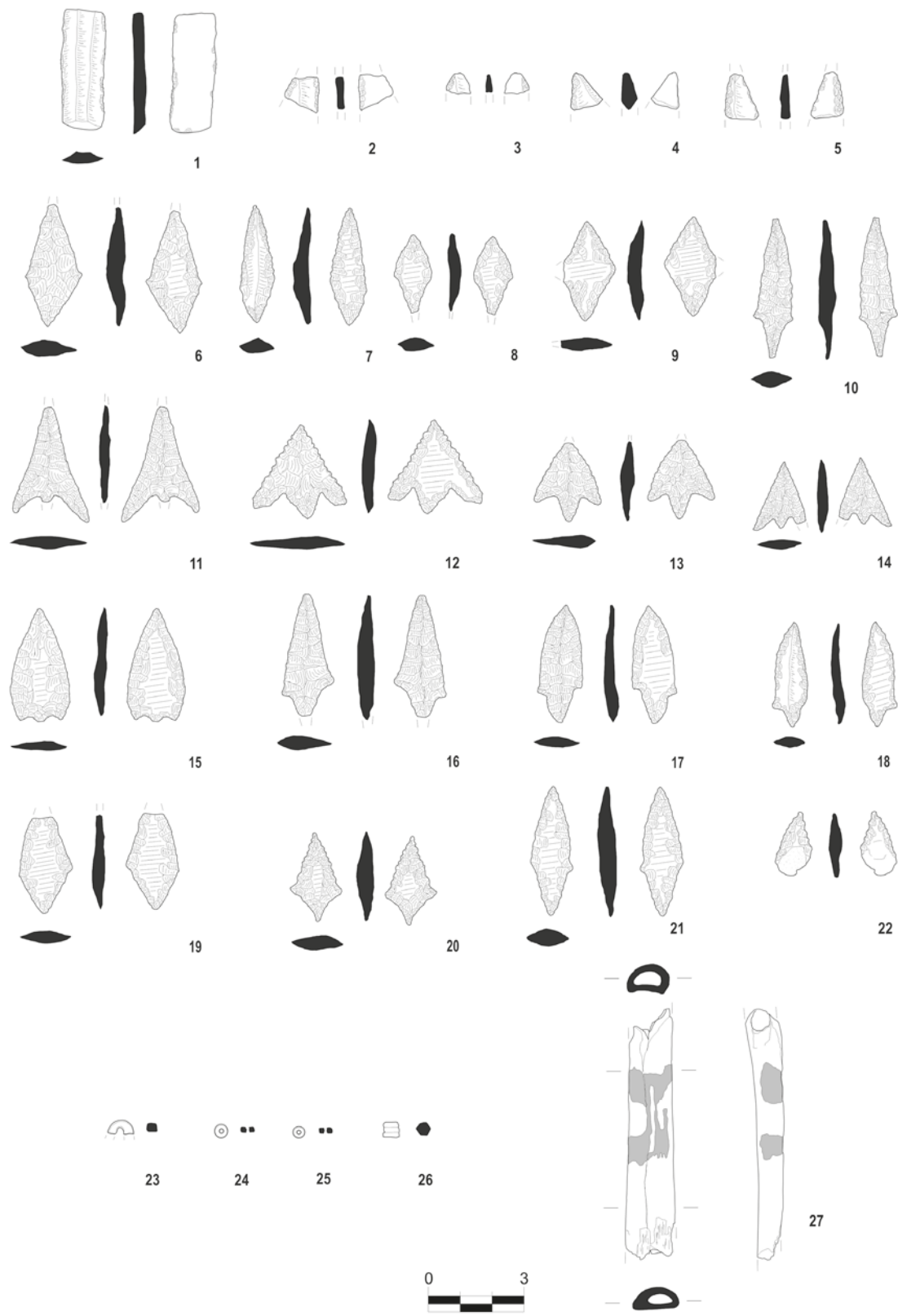


Figura 3.21. Cova del Barranc de la Parra 8 (nº37), Pedreguer.

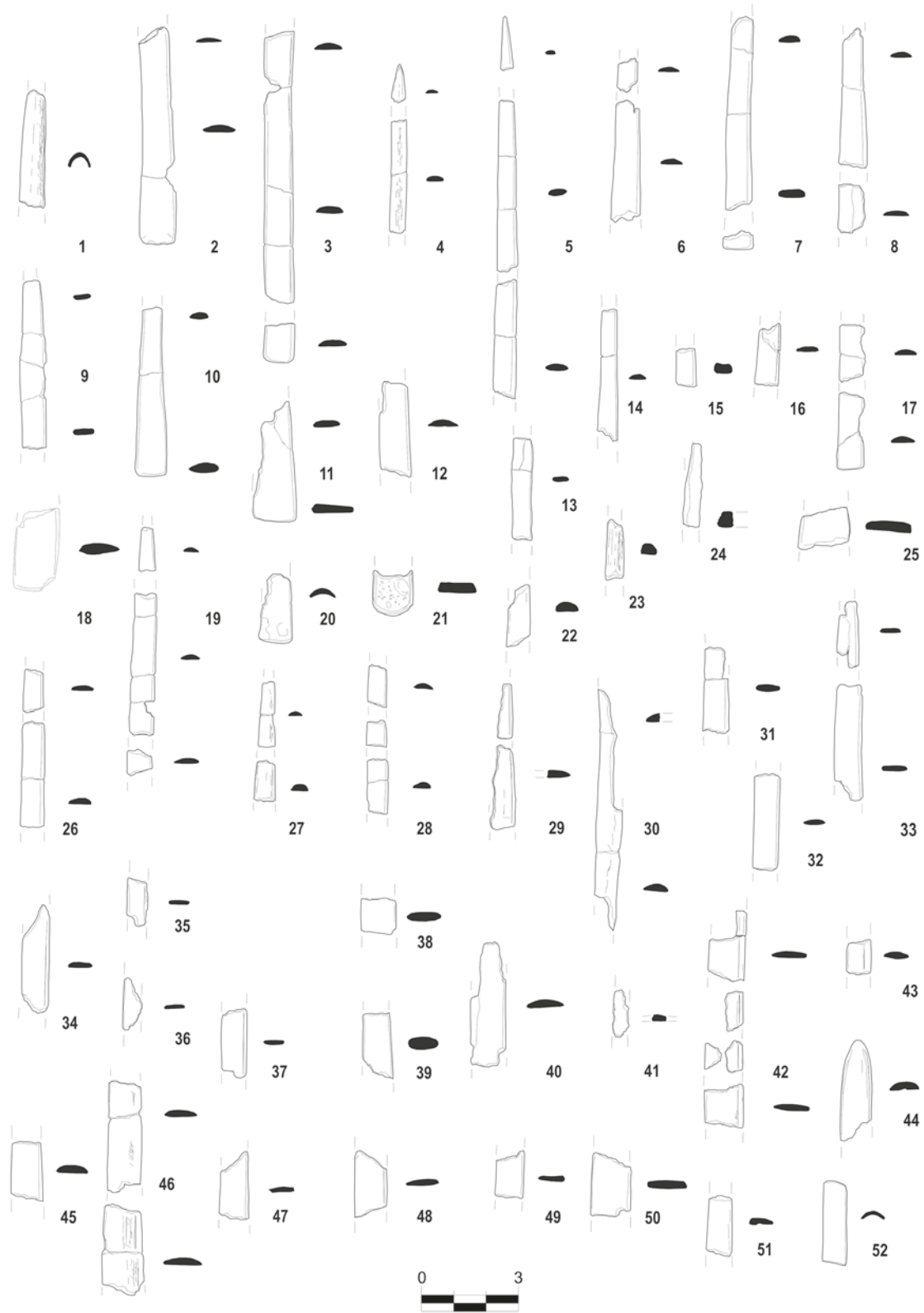


Figura 3.22. Cova del Barranc de la Parra 8 (n^o37), Pedreguer.

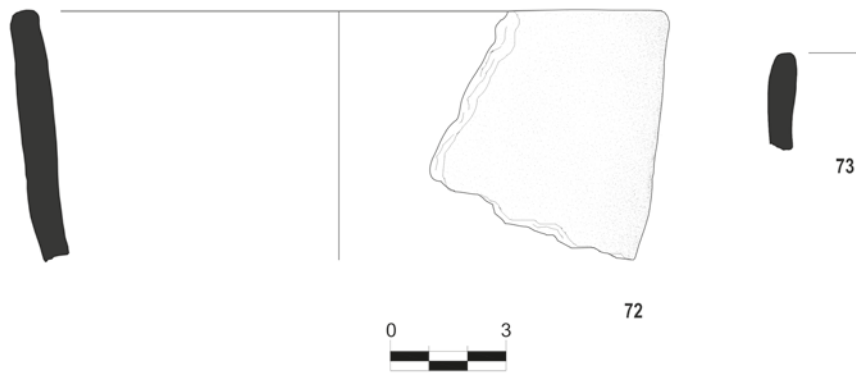
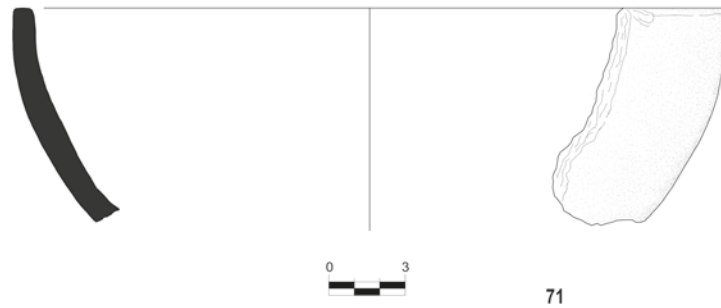
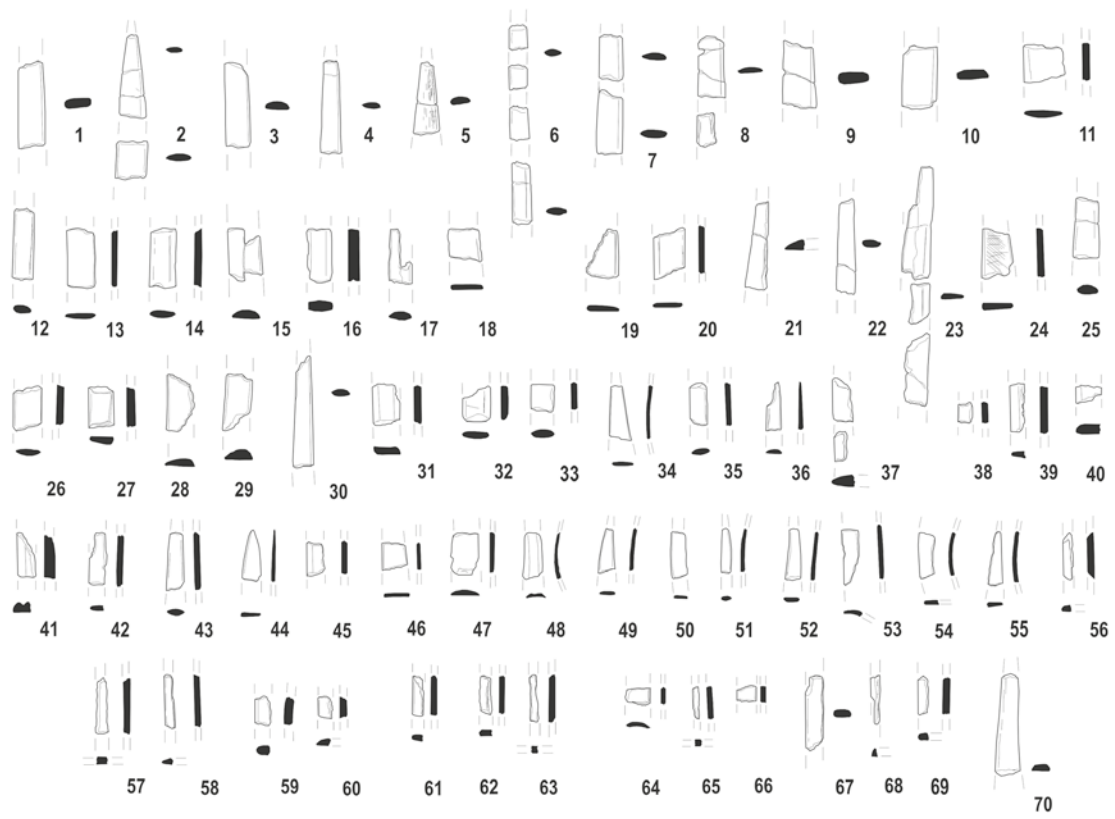


Figura 3.23. Cova del Barranc de la Parra 8 (n^o37), Pedreguer.

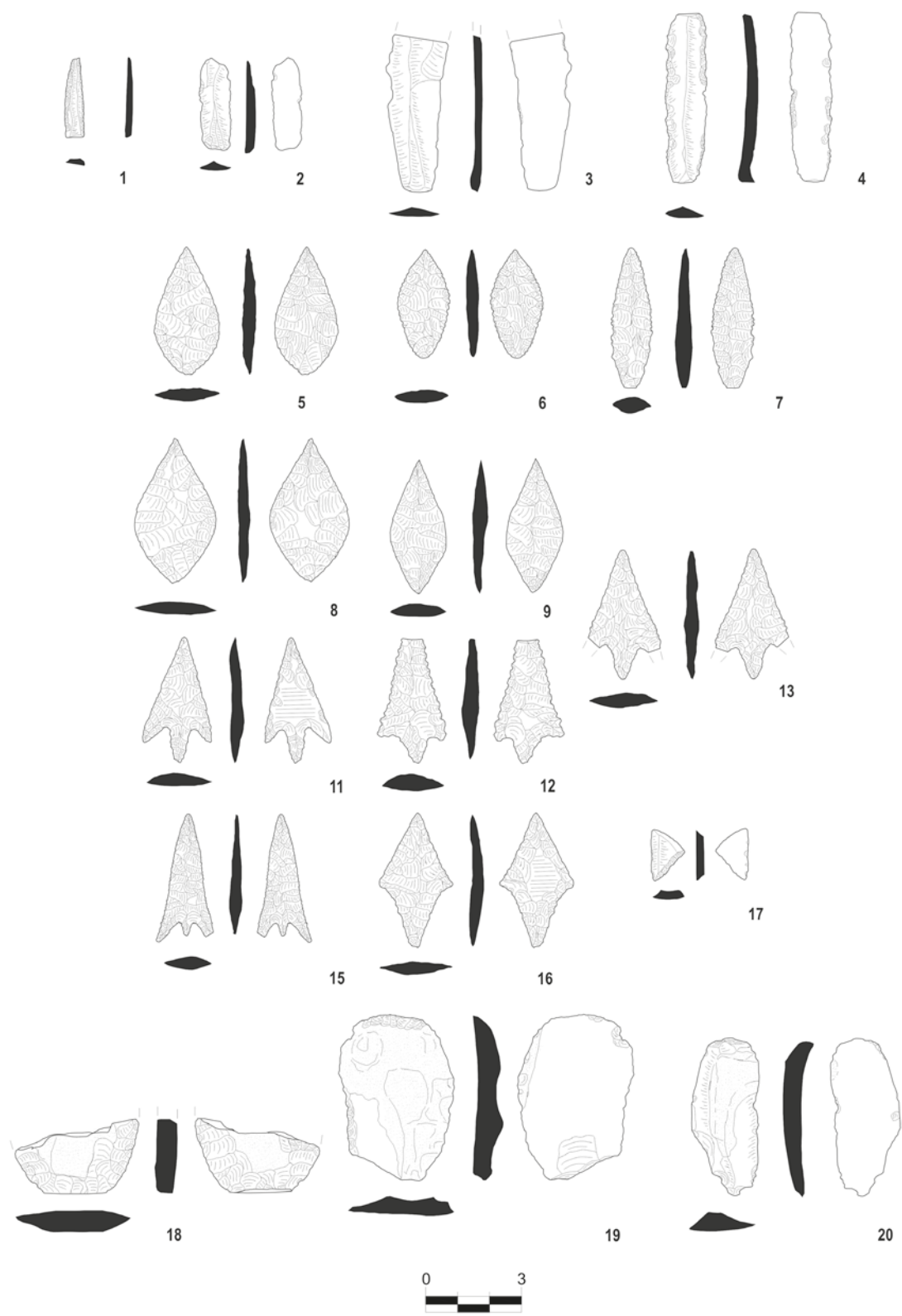


Figura 3.24. Cova de l'Ocaive 2 (n^o 39), Pedreguer.

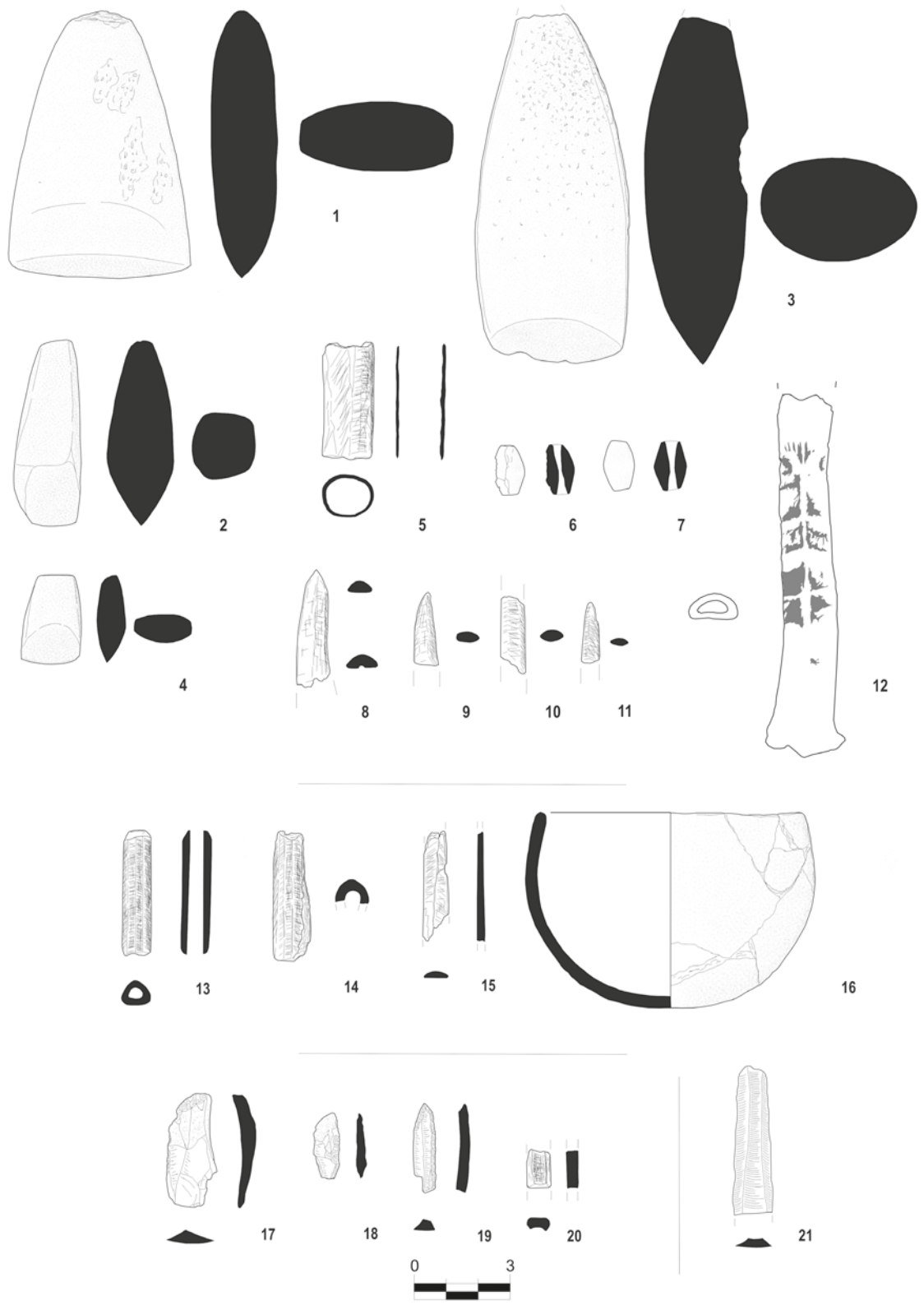


Figura 3.25. Cova de l'Ocaïve 2 (n^o 39), Pedreguer: 1 - 12; Abric de l'Ocaïve 3 (n^o 40), Pedreguer: 13 - 16; Abric de la Penya del Cingle 1 (n^o 42), Pedreguer: 17 - 20; Cova de la Penya del Cingle 2 (n^o 43), Pedreguer: 21.

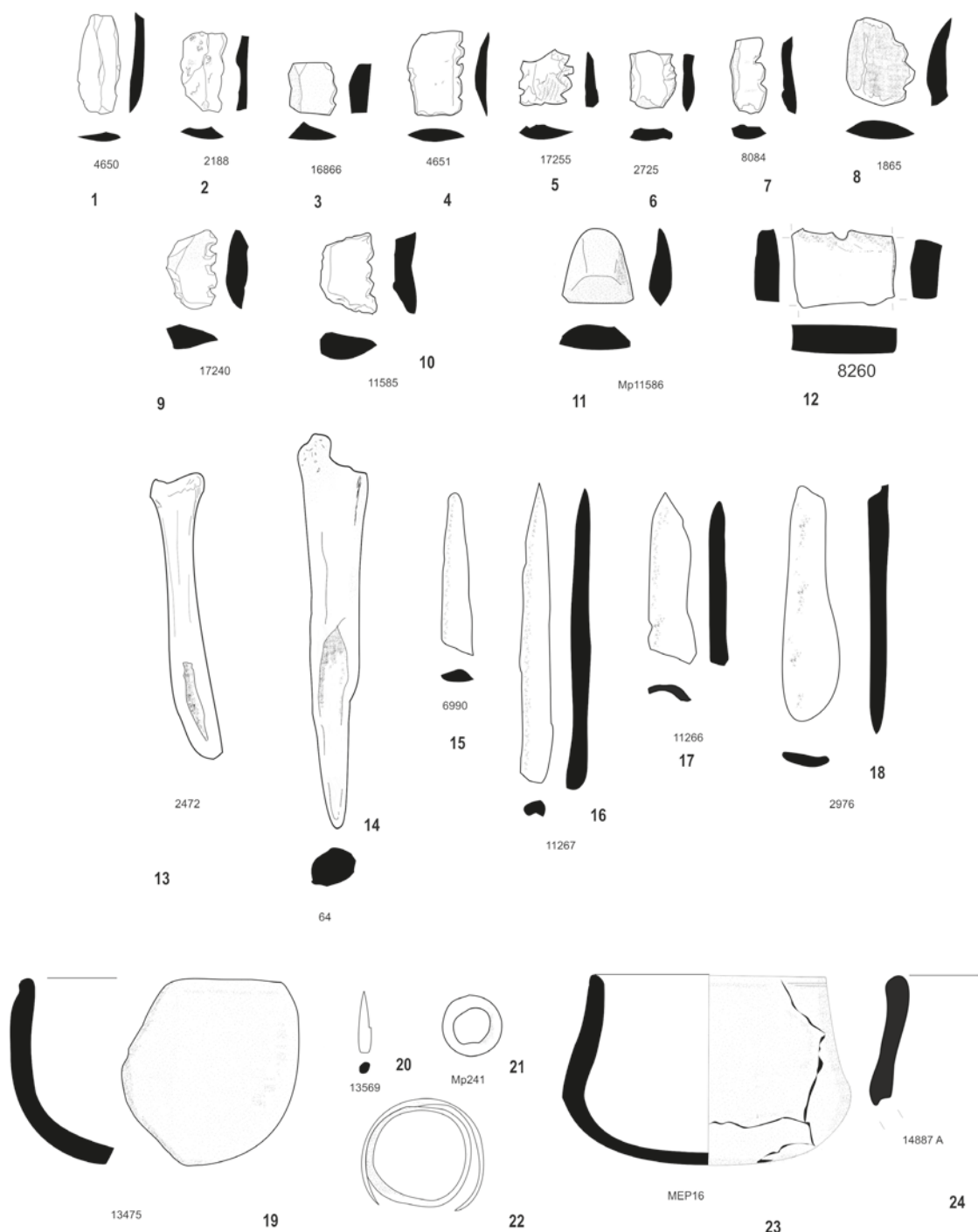


Figura 3.26. Alt de la Penya del Cingle (n²⁴⁴), Pedreguer.

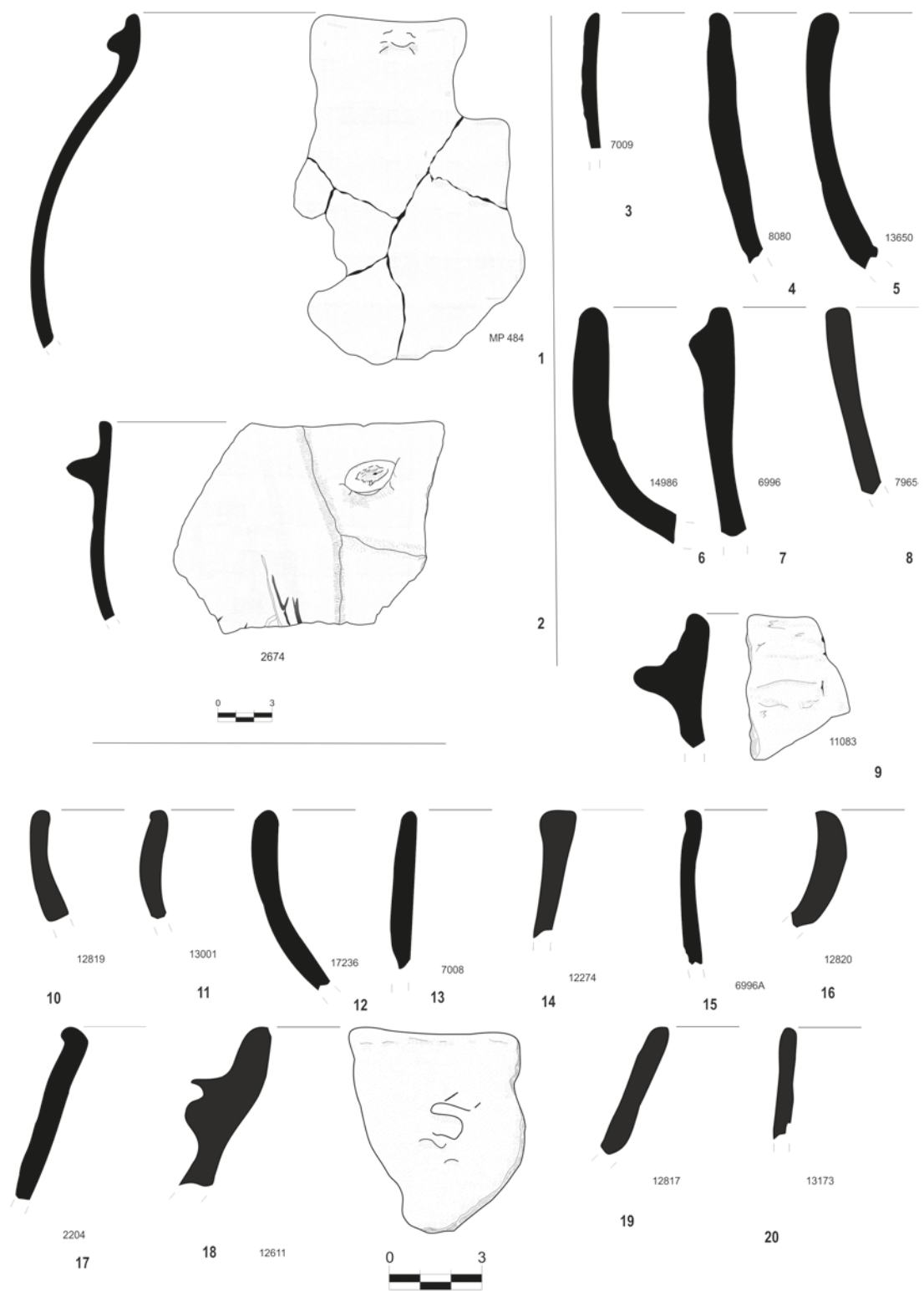


Figura 3.27. Alt de la Penya del Cingle (n^o44), Pedreguer.

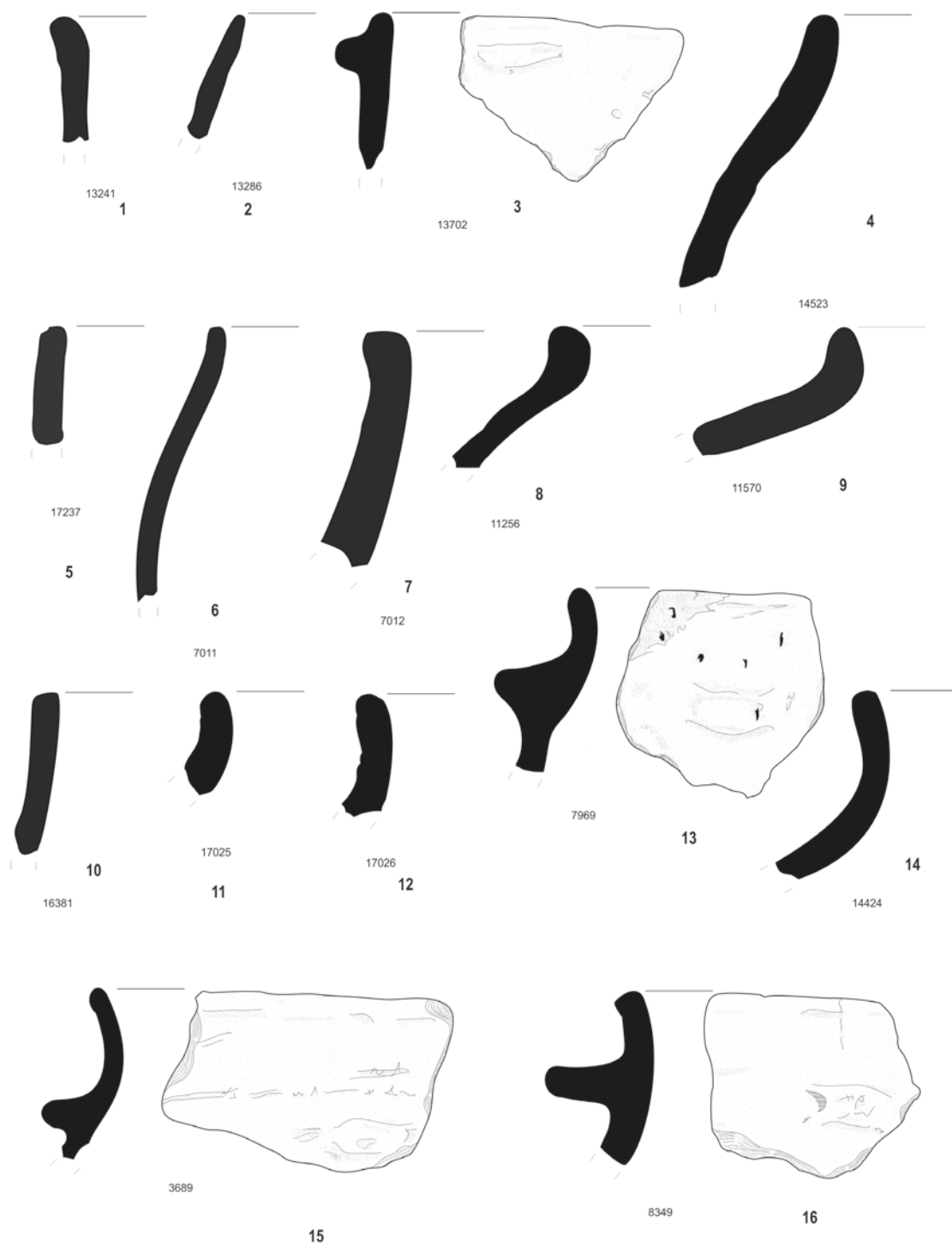


Figura 3.28. Alt de la Penya del Cingle (n^o244), Pedreguer.

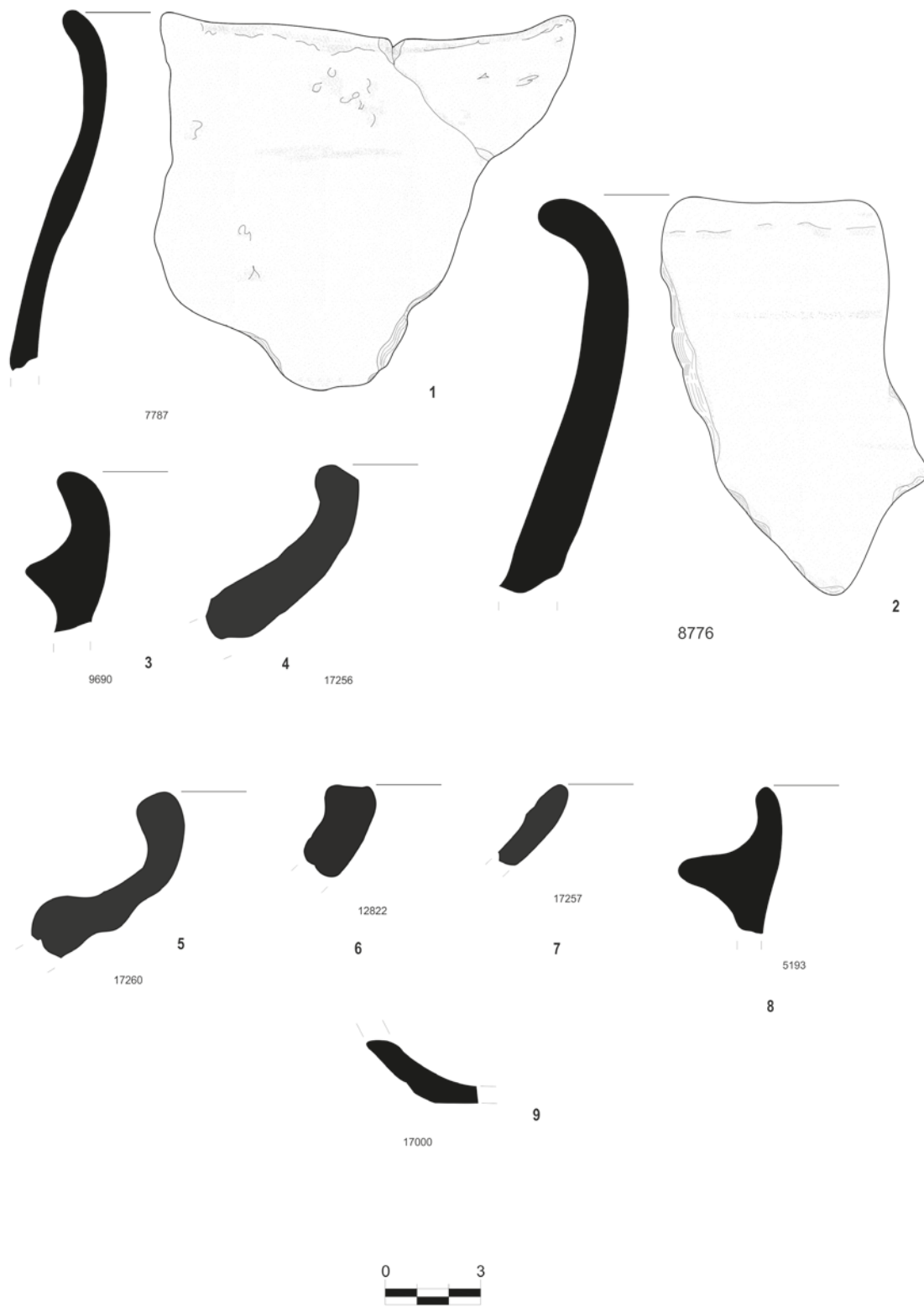


Figura 3.29. Alt de la Penya del Cingle (n^o44), Pedreguer.

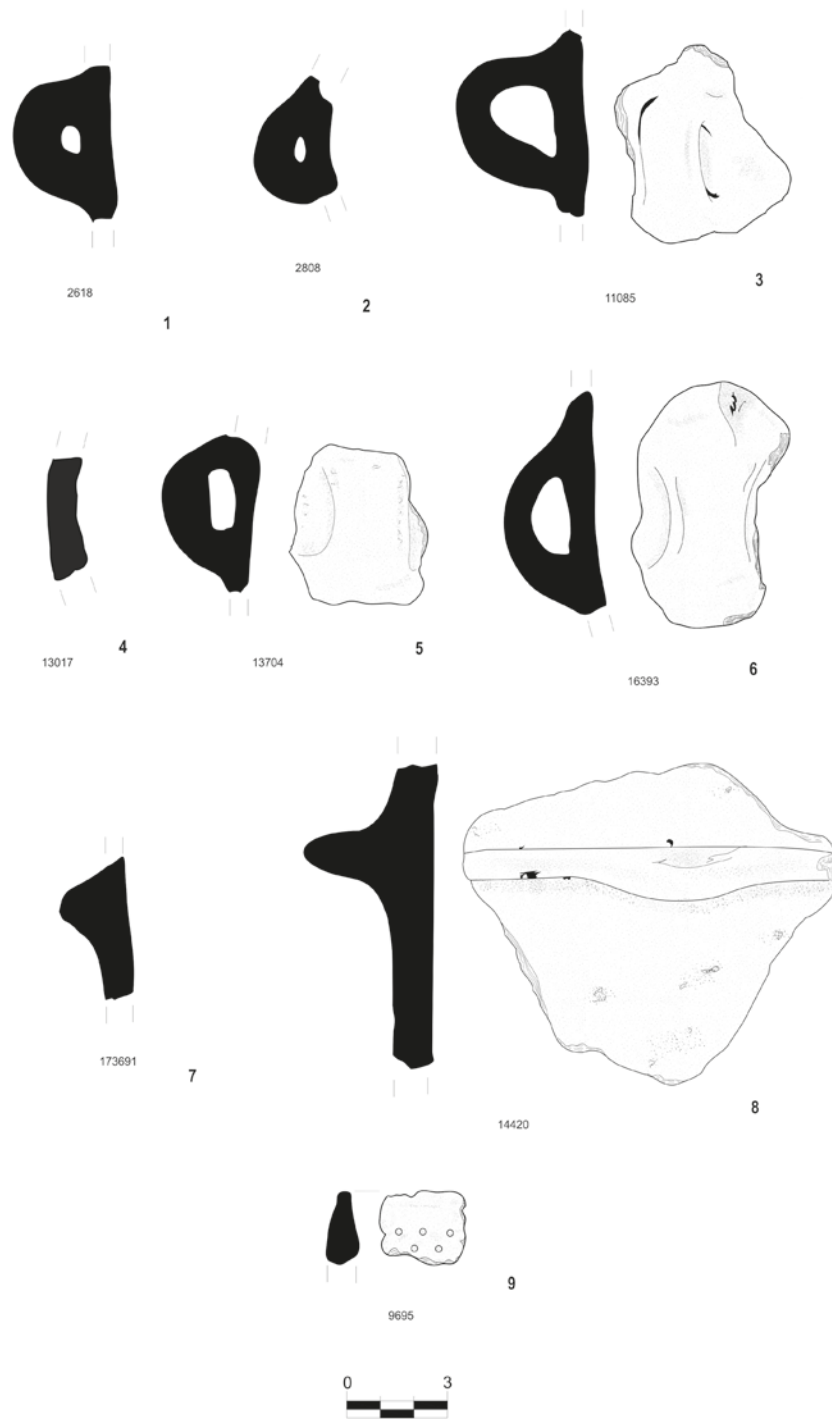


Figura 3.30. Alt de la Penya del Cingle (n^o44), Pedreguer.

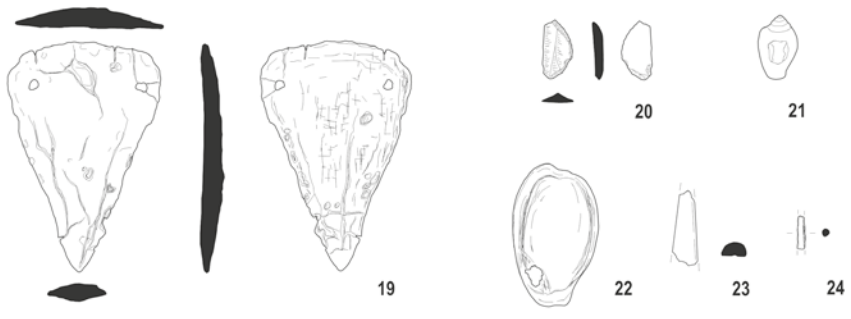
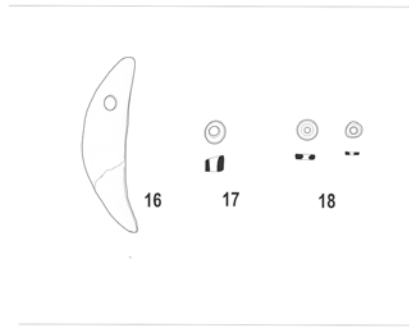
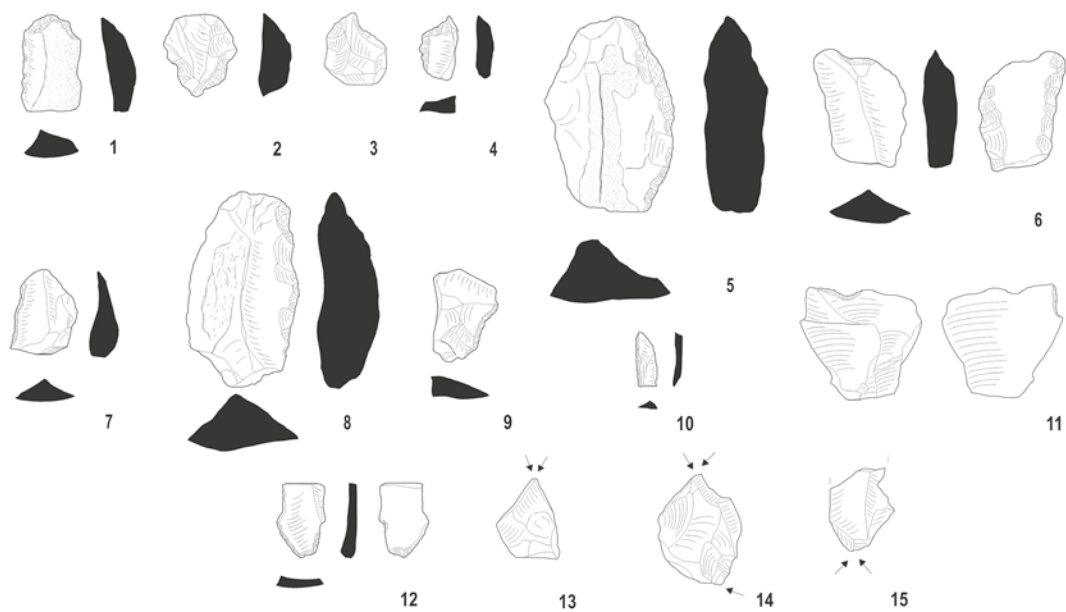


Figura 3.31. Barranc de Rupaix (nº 45), Pego: 1 - 15; Cova del Monte de Pego (nº 46), Pego: 16 - 18; Coveta de la Garganta (nº 51), Teulada: 19 - 24.

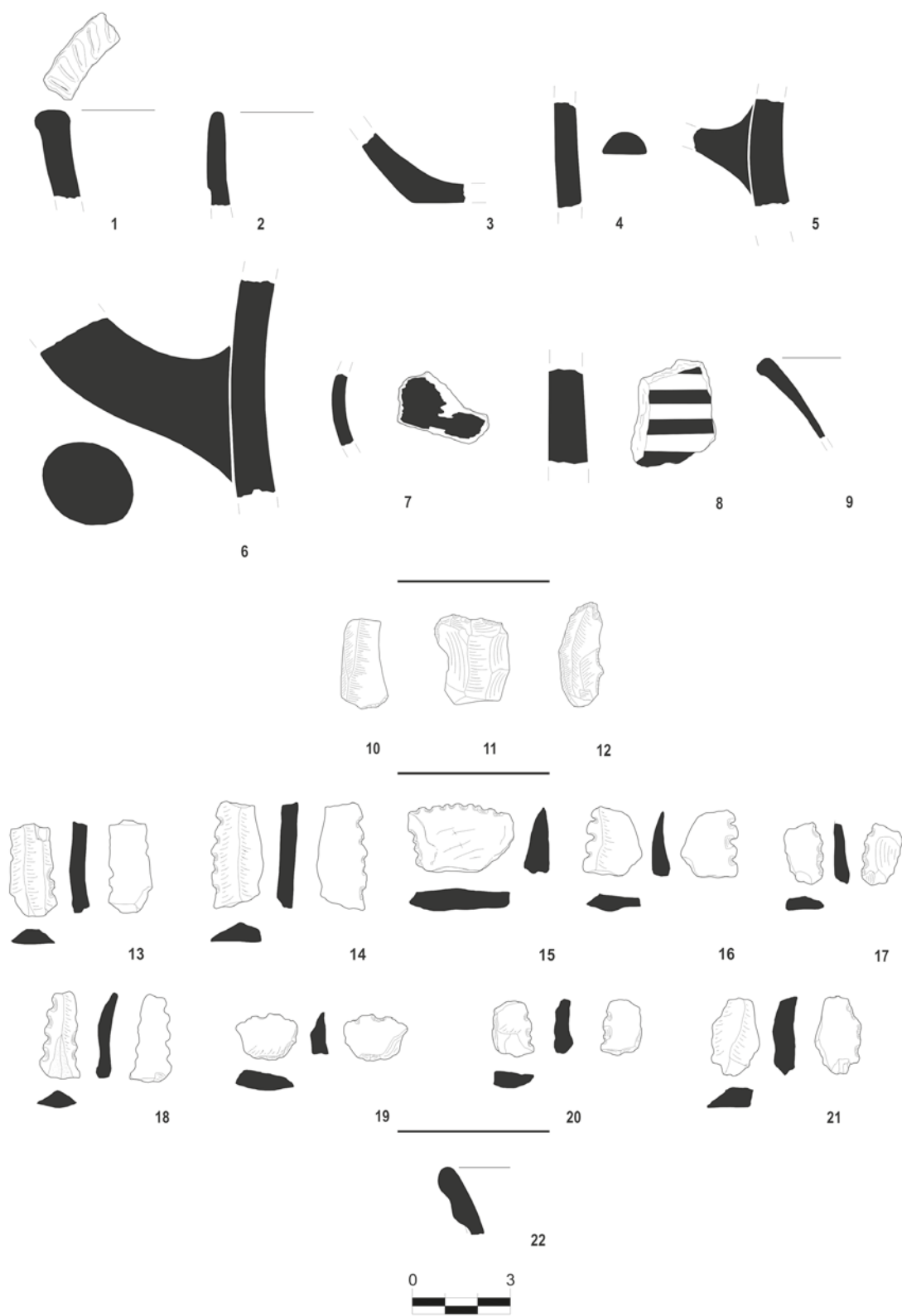


Figura 3.32. El Molinet (n^o 53), La Vall d'Alcalá: 1 - 9; Benimaurell (n^o 54), La Vall de Laguar: 10- 12; Pou de Vinyals (n^o 55), La Vall de Laguar: 13 - 22.

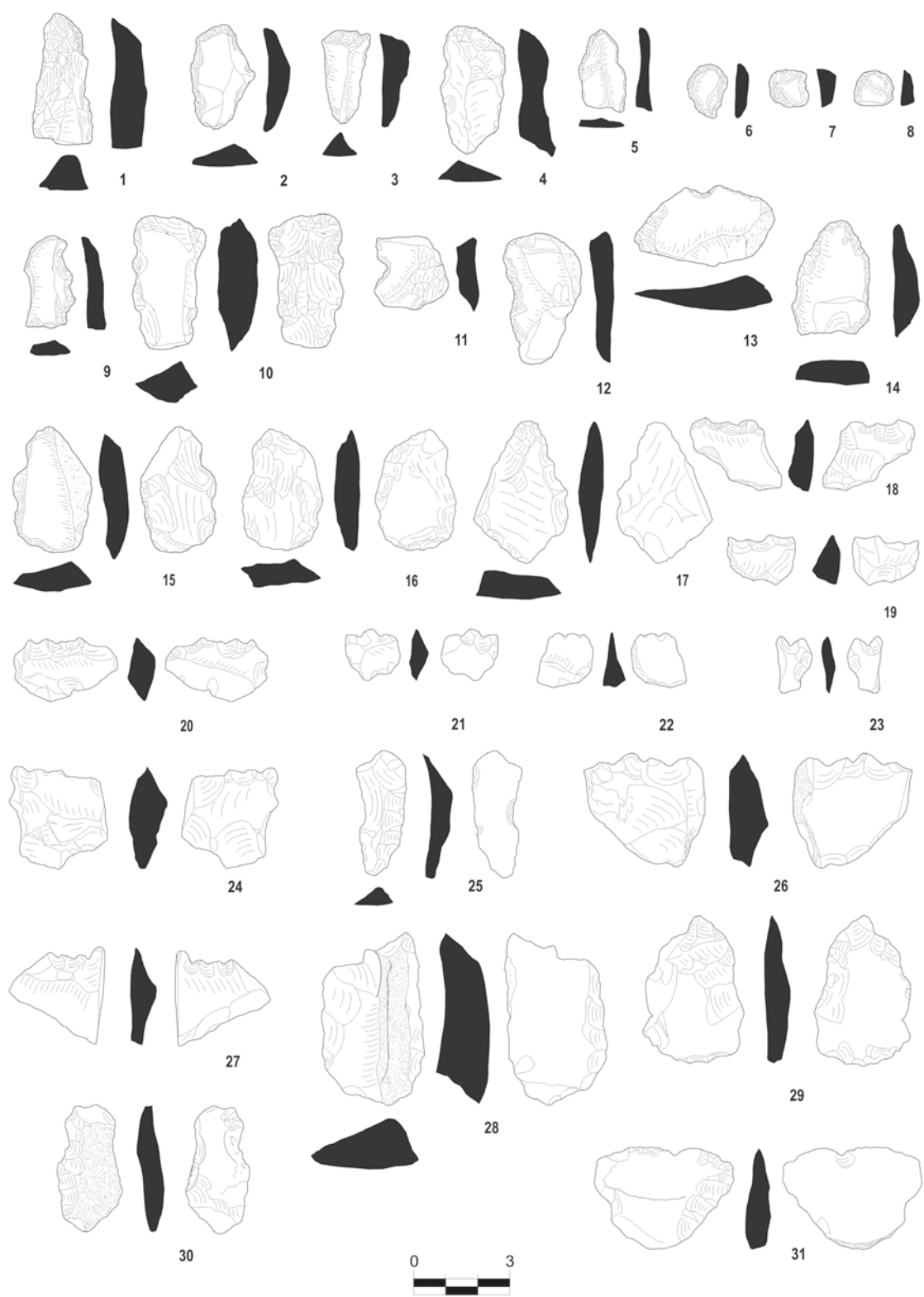


Figura 3.33. Fontilles (nº 57), La Vall de Laguar.

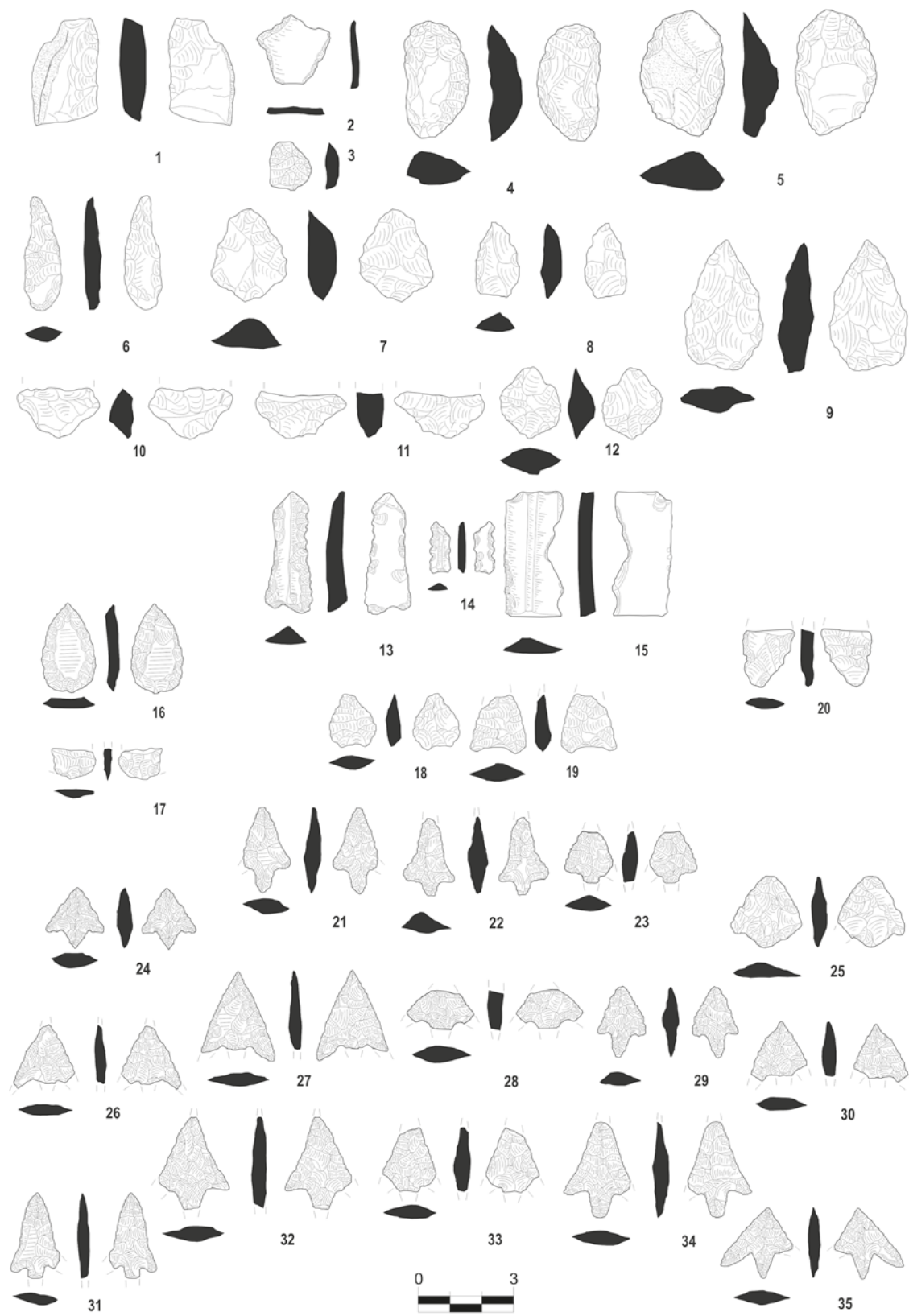


Figura 3.34. Fontilles (nº 57), La Vall de Laguar.

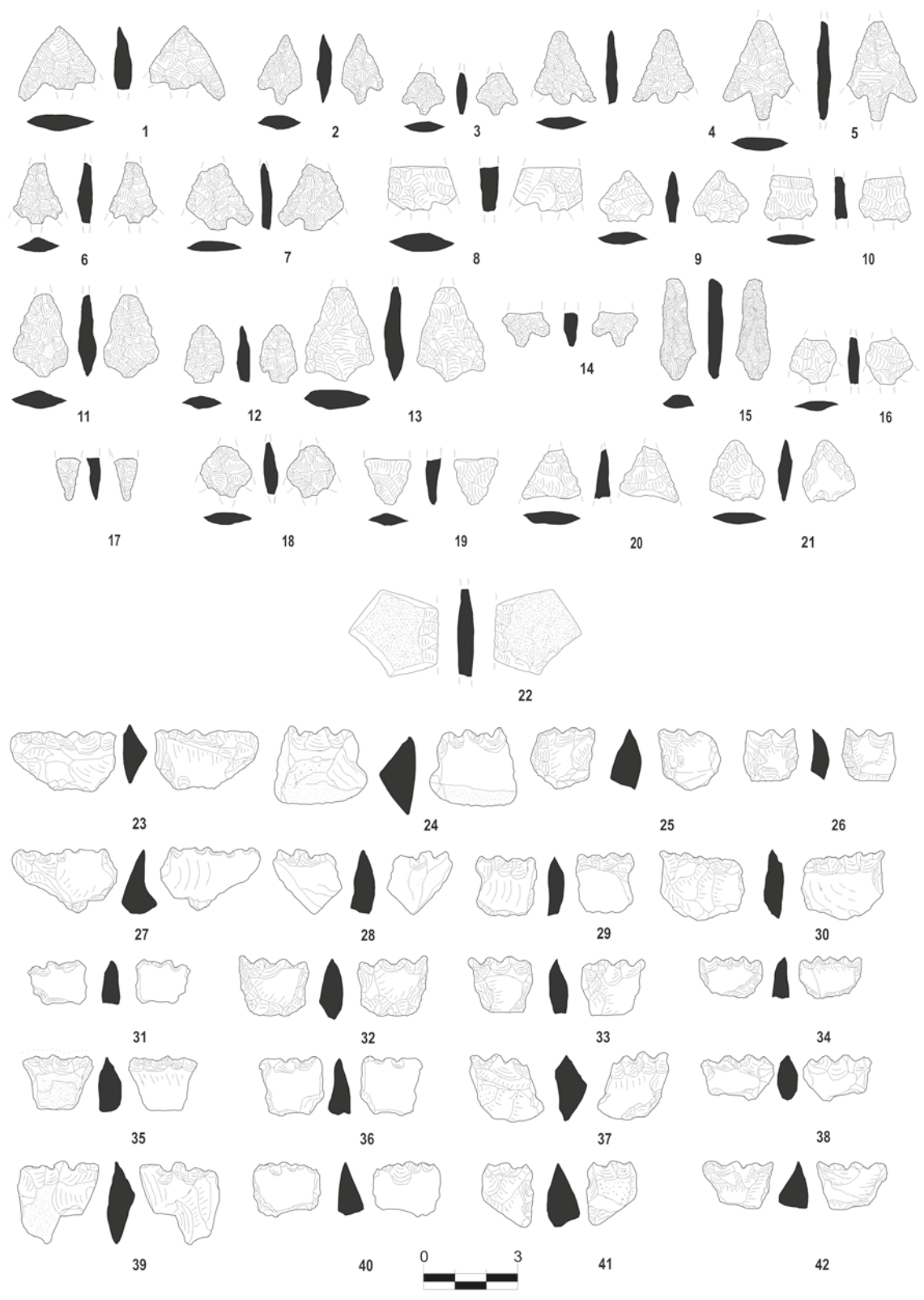


Figura 3.35. Fontilles (nº 57), La Vall de Laguar.

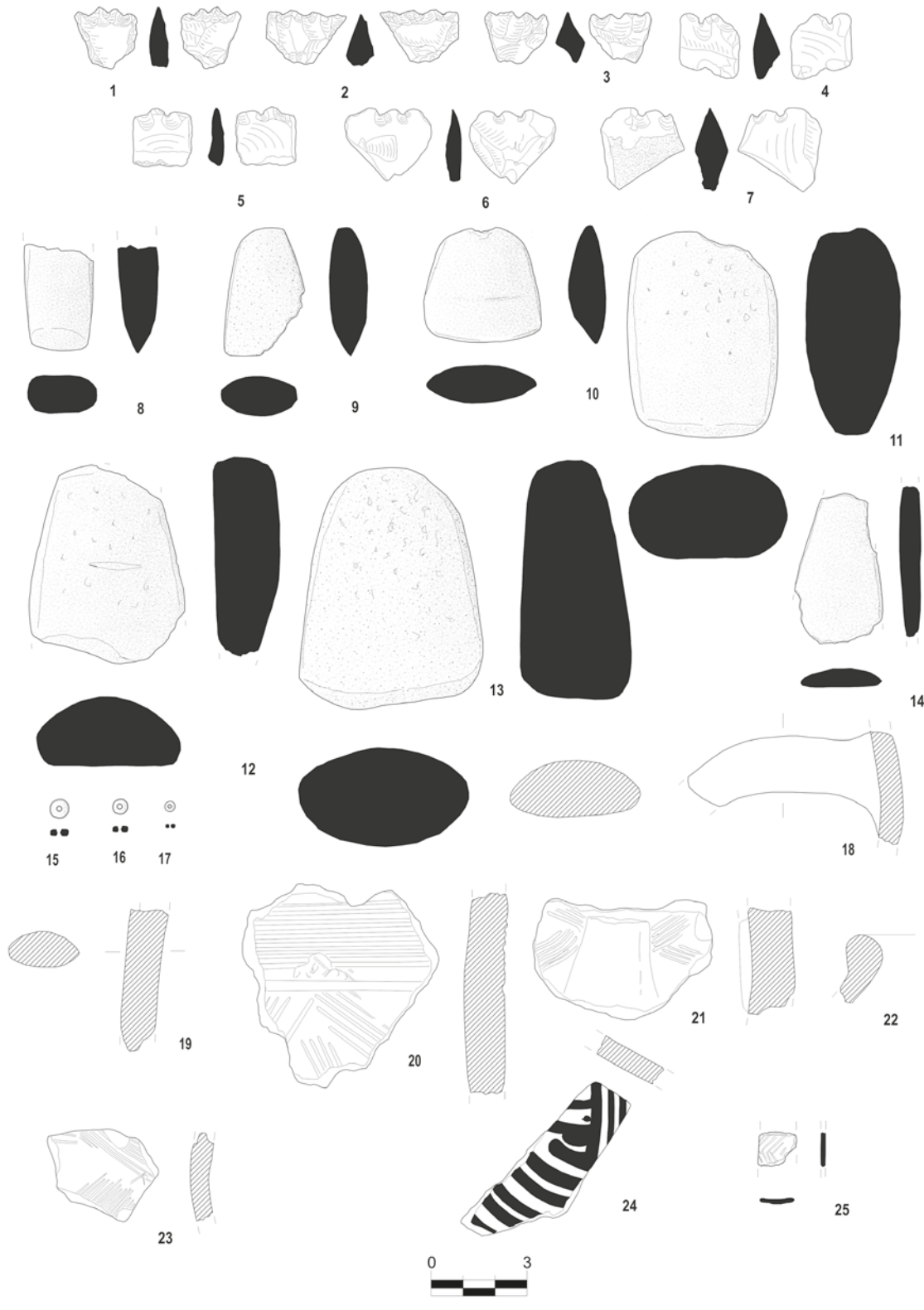


Figura 3.36. Fontilles (nº 57), La Vall de Laguar.

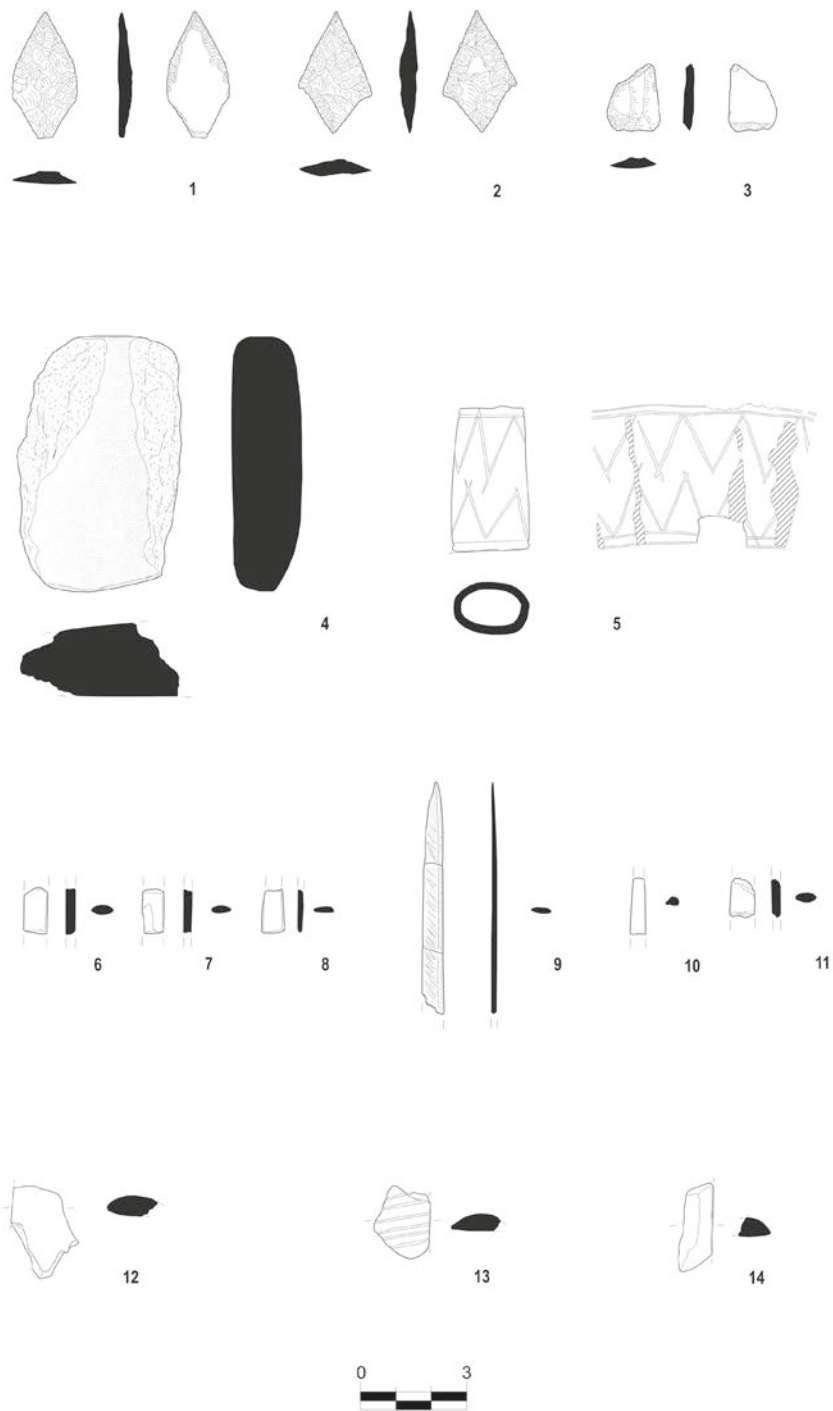


Figura 3.37. Coveta del Penyó (nº 59), Xaló.

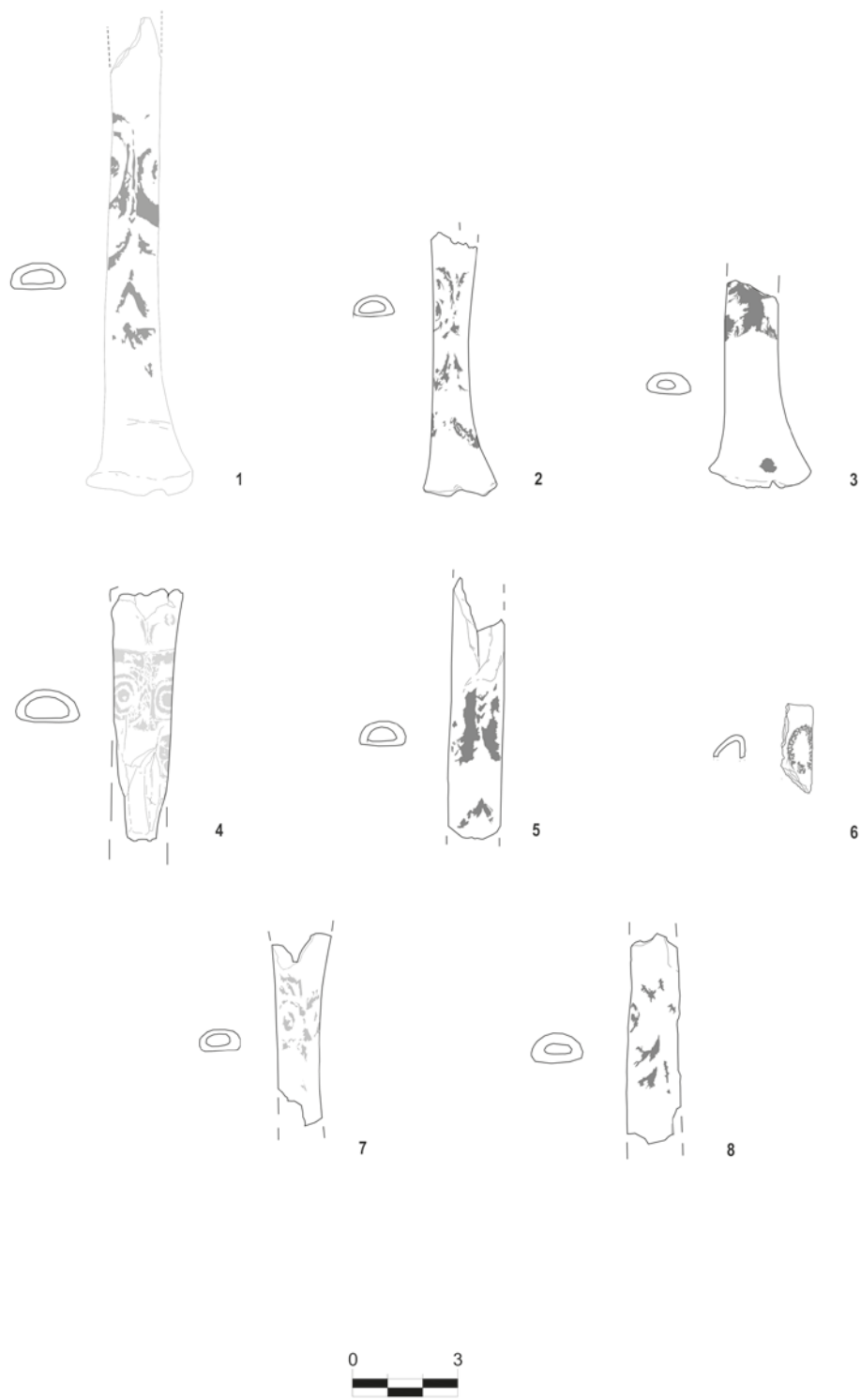


Figura 3.38. Coveta del Penyó (nº 59), Xaló.

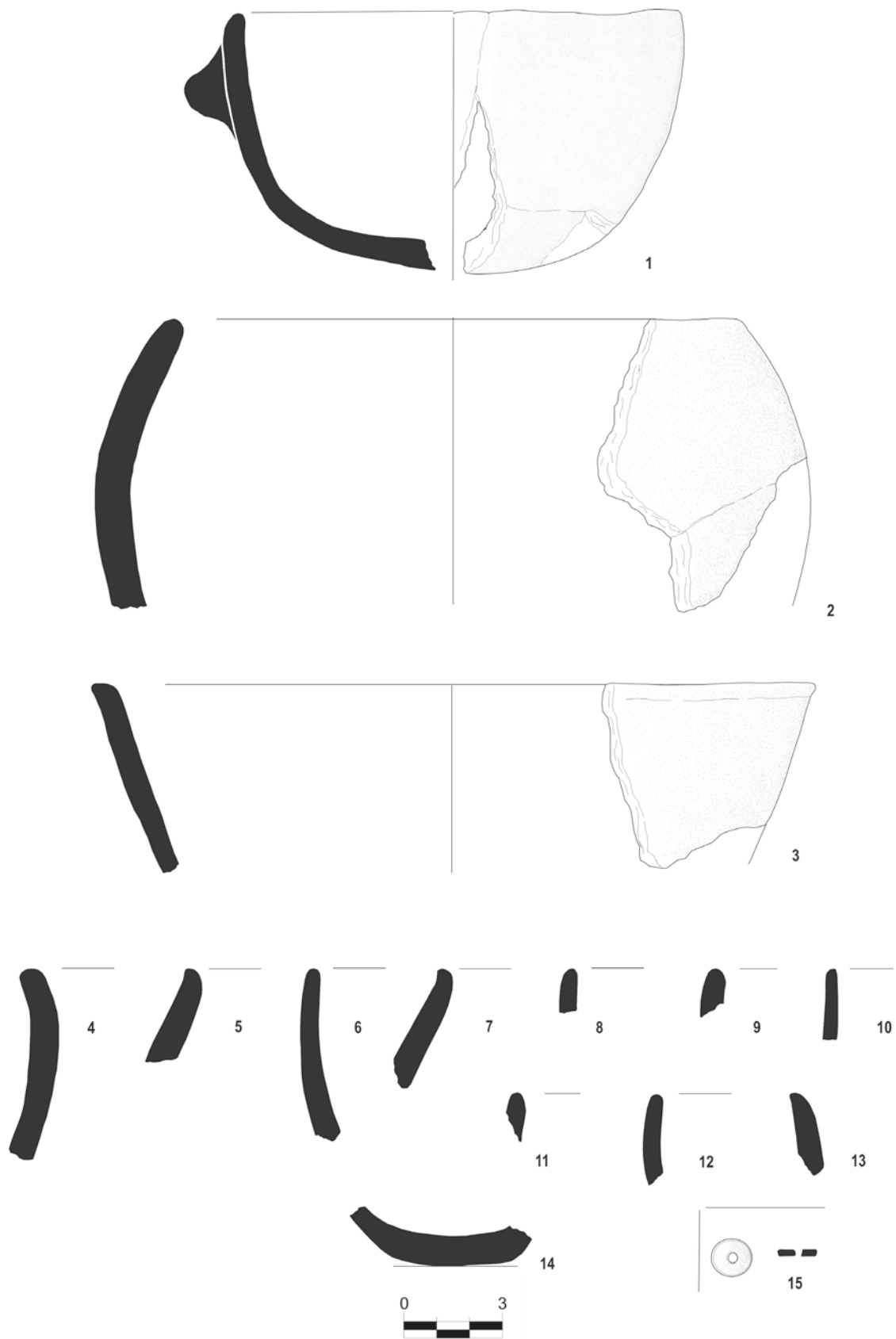


Figura 3.39. Coveta del Penyó (n^o 59), Xaló: 1 - 14; Cova de la Solana de l'Almuixich, Oliva, La Safor: 15.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO Y PALEOPATOLÓGICO DE RESTOS
HALLADOS EN YACIMIENTOS FUNERARIOS DEL IV-II MILENIO A.N.E.
DE LA COMARCA DE LA MARINA ALTA

CONSUELO ROCA DE TOGORES MUÑOZ

SUSANA GÓMEZ GONZÁLEZ

INTRODUCCIÓN

La muestra antropológica que se estudia en este capítulo procede de unas inadecuadas intervenciones realizadas por un aficionado durante la década de los noventa del pasado siglo en un buen número de yacimientos prehistóricos ubicados en la comarca alicantina de La Marina Alta y que se ha denominado “Fondo Arqueológico La Marina 1995” (a partir de ahora F. Marina 95). De un total de 59 yacimientos que en este monográfico se abordan, 44 se refieren a grietas, pequeños abrigos o cuevas de mayores dimensiones con uso funerario al menos desde el Neolítico Final/Calcolítico, y en algunos incluso hasta la Edad del Bronce. De esa cuarentena de cavidades 27 contienen restos óseos humanos, siendo muy heterogénea la representación de la muestra entre ellas. Desgraciadamente se cuenta con escasos datos acerca de las circunstancias en que se encontraron los restos ya que fueron objeto de recogidas no metódicas, por tanto hay muy poca información documental y gráfica en cuanto a la disposición de los restos esqueléticos y su vinculación cronológica, además de mantener razonadas dudas respecto a la recogida integral de la osamenta.

Valorando esta circunstancia con Jorge A. Soler Díaz se consideró la necesidad de ampliar la información antropológica mediante la revisión de los restos óseos humanos localizados en otras cavidades prehistóricas de cronología similar de esta comarca alicantina, procedentes unos de intervenciones arqueológicas antiguas, otros recogidos por aficionados y otros de excavaciones sistemáticas recientes, con la finalidad de obtener una visión algo más completa de las poblaciones que habitaron esos lugares desde finales del IV milenio hasta comienzos del II milenio a.n.e. Restos que se encuentran depositados entre los museos de Denia (MAD), Xàbia (MAX) y Alicante (MARQ) y la Colección museográfica de Gata de Gorgos (CMG), algunos procedentes de un mismo yacimiento como es el caso de la Cova del Randero de Pedreguer o la Cova del Montgó de Xàbia, cuyos materiales estaban repartidos en varios museos, resultando ser una tarea complicada por la dificultad que atañe la revisión de un material que ha sido inspeccionado por diferentes intereses.

Aunque el proceso de elaboración de este trabajo se remonta a una veintena de años cuando el Dr. Soler Díaz ofreció el estudio de la muestra antropológica del F. Marina 95 al Laboratorio de Antropología Física del Departamento de Medicina Legal y Toxicología de la Universidad Miguel Hernández de Elche, resultando de ello una publicación en el *V Congreso Nacional de Paleopatología* (Cloquell *et al.*, 2001), la puesta en marcha de la edición de esta monografía ha provocado un impulso en la finalización de los trabajos, procurando dar a conocer el panorama antropológico y paleopatológico de contextos funerarios desde finales del IV a principios del II milenio a.n.e. en el área de la Marina Alta. Ha sido un proceso arduo y largo que gracias a la colaboración de Fernando Rodes Lloret y Blas Cloquell Rodrigo en los comienzos de este proyecto y a la reciente incorporación al mismo de Susana Gómez González en lo relacionado con los análisis odontológicos, los resultados ven ahora la luz.

El estudio antropológico, paleopatológico y tafonómico se ha visto limitado por la propia afectación general del hueso, su alta fragmentación, por diversos factores tafonómicos así como por razones de metodología de excavación y recogida de los restos óseos, escasez o nula información documental y gráfica, así como posteriores alteraciones de intentos de consolidación, que han ocasionando daños irreparables y han perjudicado los análisis antropológicos, paleopatológicos y odontológicos, limitando de esta manera un mejor conocimiento del modo de vida de estas poblaciones así como de su ritual funerario.

METODOLOGÍA

En el Laboratorio los huesos fueron catalogados, contabilizados y clasificados, por yacimientos individualmente, a través de los elementos que permiten determinar el número mínimo de individuos (NMI). Los dientes aislados fueron igualmente contabilizados y clasificados con la finalidad de obtener en la medida de lo posible la edad y el sexo para finalmente ajustar el NMI comparándolo con el de los restos óseos.

Se han utilizado los siguientes manuales para los análisis de identificación y clasificaciones morfométricas: Buikstra y Ubelaker (1994), White *et al.* (2011). La estimación de la edad de muerte fue efectuada mediante todos los métodos posibles con el fin de obtener una determinada categoría de edad. En la población subadulta se ha utilizado el desarrollo dental de Ubelaker, 1984 (modificado de Schour et Massler, 1941), para la medición de las longitudes de los huesos largos (Stloukal y Hanakova, 1989) y para la medición de huesos y periodos de fusión de las epífisis (Scheuer y Black, 2000). Y la edad en los sujetos adultos se obtuvo mediante la utilización de métodos macroscópicos tales como el grado de desgaste dental de los molares permanentes (Brothwell, 1981) -único método posible aplicable en la mayoría de los casos-, los cambios degenerativos en la columna vertebral (Stewartt, 1958) y las articulaciones (Mann y Murphy, 1990) así como en el patrón de obliteración de las suturas craneales (Dérobert y Fully, 1960).

Las categorías sexuales fueron determinadas de acuerdo a los rasgos morfológicos sexualmente discriminantes (Ferebach *et al.*, 1980; Buikstra y Ubelaker, 1994). El cálculo de la estatura se pudo tomar en pocos casos, utilizando para ello las fórmulas de regresión de Trotter y Gleser (1958). Se han podido revisar algunos marcadores de estrés músculo esqueléticos (marcadores de estrés ocupacional o marcadores de actividad) mediante el atlas de Capasso, Kennedy y Wilczak (1999). En el diagnóstico de las condiciones patológicas se consideraron las indicaciones propuestas en Ortner y Putschard (1981), Aufderheide y Rodríguez-Martín (1998), así como el manual de Campillo (2001).

En cuanto al análisis paleodontológico se ha utilizado la nomenclatura FDI (dígito 2) internacional y se ha seguido la ficha de registro propuesta por Gómez González (2012). Para el estudio del desgaste oclusal se utilizó la metodología de Littleton y Frohlich (1993), en el análisis de las caries y del cálculo dental se empleó la metodología de Gómez González (2012), y respecto a hipoplasia del esmalte, reabsorción alveolar, abscesos y fístulas así como lesiones paramasticatorias, se clasificaron únicamente en presentes o ausentes.

REGISTRO ANTROPOLÓGICO

A continuación se estudian separados por yacimientos los restos antropológicos del F. Marina 95 guardando la numeración que se le ha dado en esta monografía a cada uno de ellos, y seguidamente se abordan los restos antropológicos de otros contextos funerarios de la Marina Alta depositados en los museos anteriormente citados.

- 1. MATERIAL ANTROPOLÓGICO DEL FONDO MARINA 95

3. COVA RAFALET (BENIARBEIG)

Cavidad de dimensiones medias en la que se documenta un pequeño fragmento de diáfisis de fémur (CR-1). La cresta femoral o línea áspera del fémur, donde se insertan varios músculos, está medianamente marcada. Por la escasa representación del hueso no se cuenta con más elementos discriminatorios, concluyendo que corresponde a un individuo adulto de sexo indeterminado.

| COVA RAFALET - Esqueleto postcraneal | | | | |
|--------------------------------------|--------------------------------|------|--------|------------------------------|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| CR-1 | Fragmento de diáfisis de fémur | ? | Adulto | - |
| NMI: 1 | | | | |

6. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 2 (PEDREGUER)

En esta cavidad de medianas dimensiones se documenta algo más de una decena de pequeños fragmentos de calota craneal, no mayores de 5 cm, que corresponden a ambos huesos parietales, frontal y occipital, y que podrían pertenecer al mismo individuo. Entre ellos se registra un pequeño fragmento de posible hueso parietal de un individuo adulto joven. Todos ellos presentan señales de haber sido afectados por la acción de fuego, mostrando distintas tonalidades que van desde el marrón oscuro hasta el grisáceo, indicador de la distinta intensidad o de una mayor o menor proximidad al foco del fuego, de manera que según los indicios observados se puede asegurar que el cráneo se hallaba fragmentado cuando se produjo el encendido dentro de la cavidad.

| PENYA DEL GOS FLAC 2 - Esqueleto craneal | | | | |
|--|-------------------------|------|--------------|---------------|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones |
| GF II/19-28/30 | 11 fragmentos craneales | ? | Adulto | Quemados |
| GF II/29 | 1 fragmento craneal | ? | Adulto joven | Quemado |
| NMI: 2 | | | | |

Asimismo se evidencian catorce dientes aislados, además de otros fragmentos de piezas dentarias de las que ha sido imposible su clasificación. Todos muestran señales de combustión por acción del fuego características de una posible combustión.

Del total de dientes completos pertenecientes a sujetos adultos, tres molares (dos superiores y uno inferior) podrían

pertenecer a un varón joven de entre 17-25 años, atendiendo a la robustez del diente y al escaso desgaste dental observado. El resto de dientes de individuo adulto pertenecerían a un sujeto de 25-35 años. Por otro lado el grado de desarrollo de las raíces de dos dientes resultan pertenecer a un niño de 7 años \pm 24 meses.

Respecto a las patologías encontradas, destaca la presencia de caries en uno de los molares del adulto de 25-35 años, situada en la línea amelo-cementaria (LAC: línea que separa la corona de la raíz), concretamente en la zona interproximal.

Por tanto en esta cavidad el NMI es de 3, dos adultos, uno de 17-25 y otro de 25-35 años, ambos de sexo desconocido y un infantil de 7 años \pm 24 meses.

8. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 4 (PEDREGUER)

Estrecha cavidad de enterramiento en la que se reconocen únicamente dientes aislados pertenecientes a un sujeto adulto que por el desgaste observado tendría una edad comprendida entre 25-35 años, pero del que desconocemos su sexo.

10. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 6 (BENIDOLEIG)

En esta cavidad de estrechas dimensiones sólo se ha podido registrar un pequeño fragmento de cráneo, correspondiente al hueso parietal de un individuo adulto, sin poder precisar edad ni sexo.

| PENYA DEL GOS FLAC 6 - Esqueleto craneal | | | | |
|--|-----------------------|------|--------|---------------------------|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones /Patologías |
| GF VI/1 | Fragmento de parietal | ? | Adulto | - |
| NMI: 1 | | | | |

16. ABRIC DE LA PENYA ROTA (LLIBER)

Amplia cavidad en la que se evidencia un pequeño fragmento craneal correspondiente a un posible parietal de individuo adulto indeterminado y seis piezas dentarias aisladas, que reflejan un NMI de 2 adultos.

| PENYA ROTA - Esqueleto craneal | | | | |
|--------------------------------|-----------------------|------|--------|---------------------------|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones /Patologías |
| PR 213 | Fragmento de parietal | ? | Adulto | - |
| NMI: 1 | | | | |

Entre los dientes aislados la mayoría presentan roturas *post mortem* por causas tafonómicas y a nivel paleopatológico se detecta en un diente ligero cálculo dental.

De los 6 dientes hallados sólo dos se encontraban completos, correspondiendo uno de ellos a un canino inferior, cuyo tamaño, robustez y desgaste leve orienta hacia un varón joven y el otro a un primer incisivo que presenta un elevado desgaste, pudiendo pertenecer a un adulto de edad más avanzada. Teniendo en cuenta las diferencias en la morfología, así como en el grado de desgaste entre ellos, podemos decir, sin lugar a dudas, que se trata de dos individuos. Tras lo descrito el NMI en esta cueva es de 2 adultos, uno de 17-25 y otro de 25-35 años, ambos de sexo desconocido.

17. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 1 (PARCENT)

Amplia cavidad en la que han sido recuperados y estudiados gran cantidad de restos óseos y dientes, estando representadas todas las partes del esqueleto. En total han sido registrados más de 40 fragmentos correspondientes al cráneo y esplanocráneo, un total de 201 dientes aislados, entre completos e incompletos y cerca de 300 huesos y fragmen-

| PENYA DEL GOS FLAC 2 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|--------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 2 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| TOTAL DIENTES: 14 | | | | | | | | | | | | | | NMI: 3 | | | | | | | | | | | | | | | | | |

| PENYA DEL GOS FLAC 4 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|--------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | |
| TOTAL DIENTES: 4 | | | | | | | | | | | | | | NMI: 1 | | | | | | | | | | | | | | | | | |

| PENYA ROTA - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|--------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 |
| TOTAL DIENTES: 6 | | | | | | | | | | | | | | NMI: 2 | | | | | | | | | | | | | | | | | |

tos óseos pertenecientes al esqueleto postcraneal. El deterioro por causas tafonómicas de los huesos es importante y hay que destacar que cinco de los fragmentos craneales registrados se encuentran afectados por el fuego y únicamente un fragmento de radio presenta marcas de carnívoro.

Entre la cuarentena de restos óseos pertenecientes a cráneos y maxilares se documentan fragmentos de calota craneal (pertenecientes a hueso frontal, parietal, temporal y occipital), fragmentos del esplanocráneo (pertenecientes a hueso malar, esfenoides y maxilar) y mandíbulas de individuos adultos e infantiles. Entre los correspondientes a individuos adultos se podría hablar de un NMI de 6 individuos, de los que tres corresponden a sujetos adultos: un varón y una mujer, ambos de 25-35 años y un indeterminado sexualmente de 17-25 años. Respecto a los infantiles están representados por tres sujetos: uno de 1-2 años, otro de 2 años \pm 8 meses y otro de 11 años \pm 30 meses.

Entre las patologías encontradas es de destacar en dos infantiles *cribra orbitalia* en ambos techos orbitarios. Esta afección se caracteriza por unos pequeños orificios en el techo orbitario que pueden estar asociados a deficiencias en hierro (anemias), pudiendo ser también consecuencia de enfermedades relacionadas con alteraciones metabólicas, infecciosas o parasitarias (Aufderheide y Rodríguez-Martin, 1998; Campillo, 2001).

También se documentan patologías en maxilares como en un hemimaxilar izquierdo de una posible mujer que muestra pérdidas dentarias en vida de los molares 25 y 26 y una lesión pulpoalveolar en 23, así como en una hemimandíbula derecha de una mujer que presenta pérdida *ante mortem* de los molares 46, 47 y 48, una lesión pulpoalveolar en 43, y periodontitis a nivel del hueso del diente 44, que muestra rotura parcial *post mortem* de la corona.



Fig. 4.1 a, b Calota craneal de un individuo adulto posiblemente varón y hemimandíbula femenina que muestra varias patologías: pérdida *ante mortem* de los molares, lesión pulpoalveolar y periodontitis.

| BANC DE LES COVES 1 - Esqueleto craneal | | | | |
|---|--|--------|----------------------------|---|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| MR-1 | Frontal y fragmento de temporal izquierdo | ? | Infantil (1-2 años) | Cribrá orbitalia |
| MR-2 736 -1153 | Calota craneal | Varón? | Adulto | - |
| MR-3 | Frontal, fragmentos de malares y esfenoides | ? | Infantil (2-3 años) | Cribrá orbitalia |
| - | 20 fragmentos craneales | ¿? | Adulto | Cinco de ellos quemados |
| - | Hemimaxilar izquierdo | Mujer? | Adulto (25-35) | Patologías orales |
| - | Hemimaxilar derecho | Mujer? | Adulto (25-35) | Pertenece al mismo individuo anterior. No conserva dientes |
| - | Maxilar | ? | Adulto joven (17-25 años) | Conserva tres dientes in situ, (21 a 23) |
| - | Fragmento de maxilar izquierdo | ? | Infantil (11 \pm 30m) | Conserva 3 dientes in situ, 24 a 26 y un diente aislado 17 |
| - | Fragmento de mandíbula derecha que conserva parte de la rama | ? | Infantil (2 años \pm 8m) | Conserva el gérmen dentario del primer molar permanente (46) |
| - | Hemimandíbula derecha | Mujer | Adulto (25-35) | Patologías orales. Rotura <i>post mortem</i> parte de la corona 44 |
| - | Cóndilo mandibular izquierdo | Mujer? | Adulto | Podría ser del mismo individuo anterior |
| - | Rama mandibular izquierda | Mujer | Adulto | Podría ser del mismo individuo anterior |
| - | Cuerpo mandibular izquierdo | Varón? | Adulto (25-35 años) | Muy fragmentado y alterado tafonómicamente. Conserva in situ diente 37? |
| - | Temporal derecho | Varón? | Adulto | - |
| - | Malar izquierdo | ? | Adulto | - |
| - | Malar izquierdo | ? | Adulto | - |
| | Malar derecho | ? | Infantil | Podría tratarse de los infantiles MR-1 o MR-3 |
| NMI: 6 (3 adultos y 3 infantiles) | | | | |

Respecto a los huesos, fragmentos óseos y esquirlas correspondientes al esqueleto postcraneal se han registrado una gran fragmentación de los mismos conjuntamente con afectaciones por alteraciones tafonómicas. Ningún resto se encuentra afectado por la acción del fuego y únicamente un fragmento de cabeza de radio muestra señales de mordedura por carnívoro. A través del estudio de los restos del es-

queleto postcraneal se determina un NMI de 6 individuos de los que tres corresponden a sujetos adultos, dos varones, uno de 17-25 años y otro de 25-35 años, y una mujer de 25-35 años, y otros tres individuos son infantiles de 1-2 años, 2-3 años y 6-8 años respectivamente, hecho que confirma la pertenencia de los huesos del esqueleto craneal con los mismos individuos representados por el esqueleto postcraneal a excepción de dos infantiles.

Se han detectado desarrollo de las líneas óseas donde se insertan músculos, los denominados marcadores de estrés músculo esquelético (MEM), llegando en la mayoría de los casos a causar patología (entesopatías) y que se asocian a actividades o posturas habituales. Se observa en la inserción del pectoral mayor y en la del deltoides en dos húmeros, uno asociado a mujer y otro a varón, también se detecta en la inserción del supinador y del tríceps en cuatro cúbitos, asociados a mujer y varón. Otro marcador evidenciado es en la inserción del tendón de Aquiles en un calcáneo de un varón y en la inserción del tendón del cuádriceps en una rótula izquierda de un sujeto adulto. Asimismo se observa una remodelación ósea en la inserción del ligamento esternoclavicular de una clavícula derecha de un adulto posiblemente masculino, que se relaciona con una hiperactividad ligada a movimientos de proyección de la espalda hacia delante y hacia atrás, movimientos habituales en actividades agrícolas (Capasso, 1999).

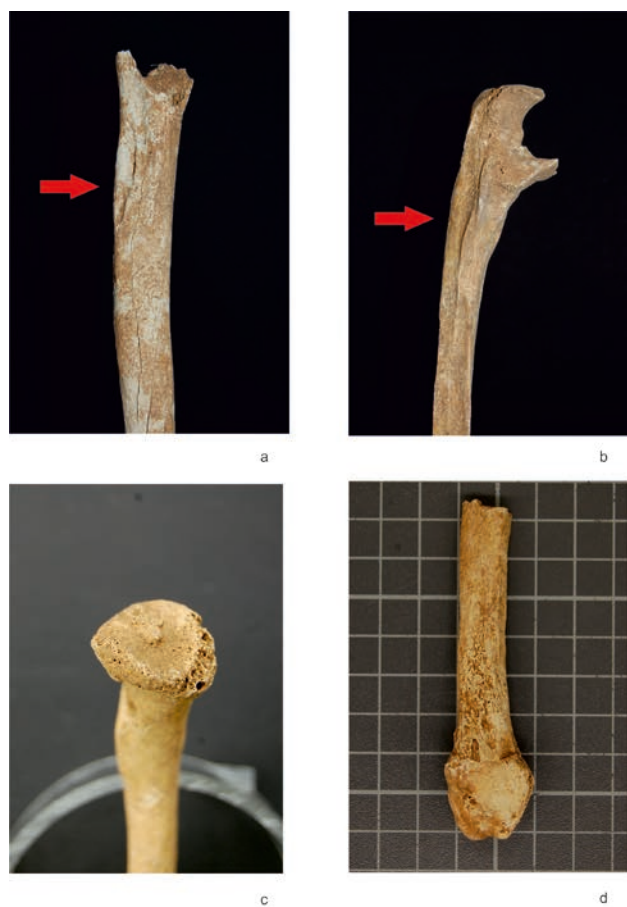


Fig. 4.2 a, b, c, d Húmero, cúbito, clavícula y peroné que muestran marcadores de estrés músculo esquelético.

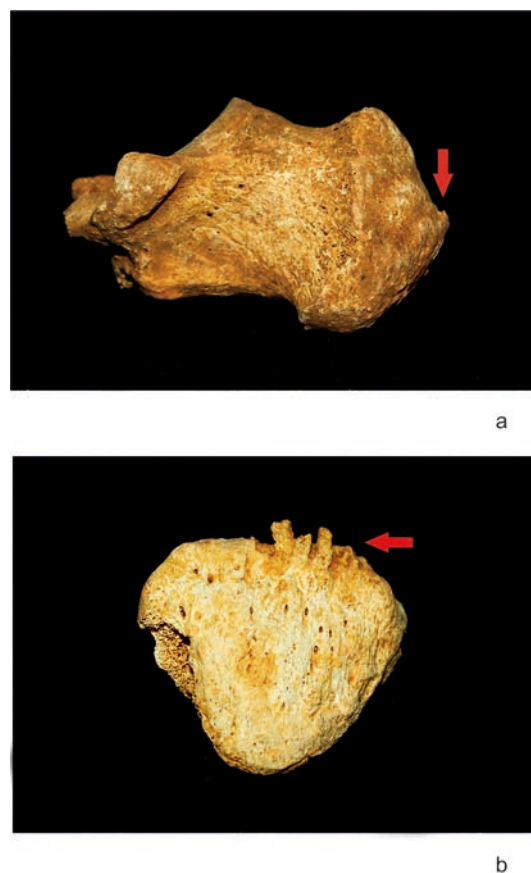


Fig. 4.3 a, b Entesopatías del tendón de Aquiles en un calcáneo y del tendón del cuádriceps en una rótula.

En la zona del maleólo del peroné derecho de un posible varón se detecta crecimiento óseo difuso y periostitis por sobreinfección causado por sobreuso, lo que va provocando repetidas microfracturas, pudiendo estar relacionado con largas caminatas y por terrenos irregulares.

También se ha evidenciado una carillas articulares accesorias en la articulación metatarsofalángica de un quinto metatarsiano izquierdo de un adulto de sexo desconocido y la extensión troquelar del astrágalo de una mujer. Ambos se producen por la hiperdorsiflexión de los dedos de los pies, un movimiento que reduce el ángulo entre el pie y la pierna en el cual los dedos del pie se acercan a la espinilla. Se vinculan con un hábito postural específico (en cuclillas o de rodillas) adoptado en actividades de molienda o artesanía textil aunque también se ha relacionado con una intensa movilidad por terrenos agrestes (Ubelaker 1979; Capasso et al., 1999).

Asimismo se registran signos de artrosis en falanges del pie, en una rótula derecha y en algunas vértebras cervicales, torácicas y lumbares de individuos adultos. La artrosis se produce por el progresivo desgaste del cartílago y las articulaciones y suele darse en personas de edad avanzada, aunque también puede ser resultado entre otras causas de traumatismos o condiciones en las que la articulación se sobrecarga, posturas forzadas o movimientos repetitivos (Galtés et al., 2007). Una de las vértebras cervicales presenta además aplastamiento en cuña de la zona anterior del cuer-

po vertebral, respondiendo a mecanismos de compresión o por hiperflexión traumática de la columna. Se asocia a edad avanzada por posturas del esqueleto y también a procesos traumáticos (Ortner y Putschar, 1981; Mann y Murphy, 1990).



Fig. 4.4 Carilla articular accesoria y deformación anteroposterior del cuerpo en un MT5.



Fig. 4.5 Artrosis en falanges de los pies.

En cuanto al esqueleto apendicular se observa una fractura consolidada en el cúbito izquierdo de un varón adulto, con remodelación del hueso formando un callo óseo indicando que sobrevivió al incidente. La fractura se encuentra en el tercio distal del hueso, en la zona o más próxima a la articulación de la muñeca, y no presenta acortamiento del hueso.



Fig. 4.6 Fractura consolidada en el tercio distal de un cúbito izquierdo.

| BANC DE LES COVES 1 - Esqueleto postcraneal | | | |
|--|--------|---------------------|---|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| Diáfisis de húmero derecho | Mujer | Adulto | MEM Muy grácil. |
| Fragmento distal de diáfisis de húmero izquierdo | Mujer | Adulto | Posiblemente mismo sujeto que el anterior Muy grácil |
| Diáfisis de húmero derecho | Varón | Adulto | MEM. Robusto |
| Fragmentos de diáfisis de húmero derecho | Varón? | Adulto | Medianamente robusto |
| Mitad distal de húmero derecho | ? | Infantil (6-8 años) | - |
| Cúbito derecho | Varón | Adulto | No conservan la extremidad distal. Robusto. MEM |
| Cúbito izquierdo | Varón | Adulto | No conserva extremidad distal. Robusto. MEM. Fractura consolidada. Posiblemente mismo sujeto que el anterior |
| Diáfisis de cúbito derecho | Mujer? | Adulto | Conserva apófisis coronoides. MEM |
| Mitad proximal de cúbito izquierdo | Mujer? | Adulto | No conserva la extremidad proximal. MEM. Posiblemente mismo sujeto que el anterior |
| Fragmento de cabeza de radio derecho | ? | Adulto | Presenta marcas de carnívoro |

| | | | |
|--|--------|---------------------|---|
| Diáfisis de radio derecho | ? | Adulto | - |
| Fragmento de clavícula derecha | Varón? | Adulto | Con pérdidas óseas en la extremidad acromial. Lesión |
| Tercio distal de clavícula derecha | Mujer? | Adulto | Rota por la extremidad acromial. Grácil |
| Fragmentos de escápula | ? | Adulto | Carilla articular y extremidad acromial |
| 7 carpos | ? | Adulto | 1 escafoides, 2 ganchosos, 1 semilunar y 3 fragmentos de carpos |
| 2 metacarpos | ? | Infantil (1-2 años) | - |
| 3 primeros metacarpos derechos | ? | Adulto | - |
| 2 segundos metacarpos derechos y 1 izquierdo | ? | Adulto | - |
| 1 tercer metacarpo derecho | ? | Adulto | - |
| 1 cuarto metacarpo izquierdo | ? | Adulto | - |
| 2 quintos metacarpos derechos y 1 izquierdo | ? | Adulto | - |
| 32 falanges de la mano | ? | Adulto | 11 primeras, 12 segundas, 6 terceras, 1 cuarta y 2 quintas |
| 3 falanges de la mano | ? | Infantil (1-2 años) | - |
| Fragmentos de falanges de la mano | ? | Adulto | - |
| Fémur derecho | ? | Infantil (6-8 años) | Fragmentado por la extremidad proximal |
| Tercio proximal de fémur derecho | Varón? | Adulto | No conserva la extremidad proximal. MEM |
| Tercio proximal de diáfisis de fémur derecho | Mujer? | Adulto | No conserva la extremidad proximal. MEM |
| Fragmentos de diáfisis de fémur | ? | Adulto | - |
| Fragmento de diáfisis de tibia | ? | Adulto | - |
| Diáfisis de tibia | ? | Infantil (2-3 años) | Pérdidas óseas en extremidades |
| Fragmento mesial de tibia | - | Infantil (1-2 años) | - |
| Tercio proximal de peroné derecho | Varón? | Adulto | Pérdida en extremidad proximal. Muy robusto |

| | | | |
|---|--------|---------------------|--|
| Diáfisis de peroné | Mujer? | Adulto | - |
| Tercio distal de peroné derecho | Varón? | Adulto | Medianamente robusto. Periostitis |
| Fragmentos de diáfisis de peroné | ? | Adulto | - |
| Epífisis proximal de peroné | ? | Infantil II | Todavía sin fusionar con la diáfisis |
| Rótula izquierda | ? | Adulto | MEM |
| Rótula derecha | Mujer? | Adulto | Grácil |
| Fragmento de rótula derecha | ? | Adulto | Osteofitos |
| Rótula izquierda | Mujer? | Adulto | Grácil |
| Fragmento de rótula izquierda | ? | Adulto | - |
| Rótula derecha | ? | Infantil II | - |
| Astrágalo derecho e izquierdo | Varón? | Adulto | Lesión carilla medial talar. Morfología y métrica similar. Mismo individuo |
| Astrágalo derecho e izquierdo | Mujer? | Adulto | Morfología y métrica similar. Grácil. Mismo individuo |
| Astrágalo derecho e izquierdo | ? | Adulto | Morfología y métrica similar. Grácil. Mismo individuo |
| Astrágalo derecho e izquierdo | ? | Infantil II | Morfología y métrica similar. Mismo individuo |
| Calcáneo derecho | Varón | Adulto | MEM |
| Calcáneo izquierdo | ? | Adulto | Fragmentado |
| Calcáneo izquierdo | ? | Adulto | Fragmentado |
| Calcáneo izquierdo | ? | Infantil (6-8 años) | - |
| 3 cuboides derechos | ? | Adulto | - |
| 7 cuneiformes | ? | Adulto | 2 primeros, 2 segundos y 3 terceros |
| Fragmentos de tarsos inidentificables | ? | Adulto | - |
| 1 primer metatarso izquierdo | ? | Adulto | - |
| 2 quintos metatarsos izquierdos y 1 derecho | ? | Adulto | - |
| Fragmentos de metatarsos | ? | Adulto | - |
| 5 primeras falanges del pie | ? | Adulto | - |
| 17 segundas falanges del pie | ? | Adulto | - |
| 9 terceras falanges del pie | ? | Adulto | Tres de ellas presentan artrosis |
| 38 fragmentos de falanges del pie | ? | Adulto | - |
| Fragmentos de coxales | ? | Adulto | - |
| Fragmentos de ilion e isquion | ? | Infantil I | - |

| | | | |
|---|---|---------------------|---|
| 1ª, 2ª 3ª y 5ª vértebras cervicales | ? | Adulto | Morfología y métrica similar. Mismo individuo |
| Fragmento de cuerpo de vértebra cervical | ? | Adulto | Muestra signos de artrosis y aplastamiento en cuña |
| 10ª, 11ª y 12ª vértebras torácicas | ? | Adulto | Fragmentadas. Morfología y métrica similar. Mismo individuo |
| 12ª vértebra torácica | ? | Adulto | Fragmentada |
| Fragmentos vertebrales | ? | Adulto | Torácicas y lumbares, algunos con signos de artrosis. |
| Dos cuerpos y un arco vertebrales | ? | Infantil (1-2 años) | No presentan fusión con el arco vertebral |
| Fragmentos de costillas | ? | Adulto | Izquierdas y derechas |
| Fragmento de esternón | ? | Adulto | - |
| Una treintena de esquirlas inidentificables | ? | Adulto | - |
| NMI: 6 (3 adultos y 3 infantiles) | | | |

El total de dientes aislados, entre dientes completos y fragmentados, asciende a 201 entre población adulta y subadulta (en la tabla se representan los dientes completos, 133, por tener dudas de clasificación respecto a los incompletos).

En número mínimo de individuos a través de la dentición aislada se trataría de 18 de los cuales 14 corresponderían a

adultos y 4 serían infantiles. Éstos últimos estarían representados por un niño de entre 1 año \pm 4 meses, otro de 6 años \pm 24 meses, otro de 8 años \pm 24 meses y otro de 11 años \pm 30 meses. En cuanto a la dentición, la población infantil concuerda con los restos craneales o postcraneales documentados, sumando un infantil más, mientras que el NMI de la población adulta se eleva a 14.

El desgaste observado en los dientes de la población adulta es de una gran variabilidad, con una tendencia hacia leve-moderado. En lo que respecta a las patologías dentales, destaca la presencia de caries, principalmente, en dentición postcanina, de elevada intensidad y con predominio en la zona intersticial de los dientes, con la excepción de un tercer molar inferior derecho que presenta caries en la zona lingual. Por otro lado, la intensidad observada de cálculo dental o sarro es leve, así como la frecuencia de hipoplasia dental, considerada esta patología como una amelógenesis imperfecta del esmalte dental, en forma de bandas o líneas horizontales, atribuida a diferentes causas como factores hereditarios, alteraciones del metabolismo, enfermedades infecciosas, deficiencias nutricionales relacionadas con el periodo de destete, etc. (Goodman y Rose, 1990).

Valorando el conjunto de NMI entre huesos craneales, postcraneales y dientes aislados en esta cavidad tendríamos un NMI de 19, de los cuales 14 corresponderían a adultos y 5 a infantiles. Entre la población adulta hay dos varones, uno de 17-25 años y otro de 25-35 años y una mujer de 25-35 años, el resto son adultos de entre 20 y 40 años de sexo desconocido. La población infantil está representada por distintas edades: 1 año \pm 4 meses, 2 años \pm 8 meses, 6 años \pm 24 meses, 8 años \pm 24 meses y 11 años \pm 30 meses.

| BANC DE LES COVES 1 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 3 | 4 | 3 | 3 | 7 | 1 | 1 | 0 | 3 | 1 | 5 | 1 | 8 | 3 | 2 | 0 | 10 | 5 | 5 | 7 | 6 | 2 | 4 | 2 | 12 | 3 | 7 | 6 | 4 | 0 | 4 | 1 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| TOTAL DIENTES: 133 | | | | | | | | | | NMI: 19 (14 adultos y 5 infantiles) | | | | | | | | | |

19. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 3 (MURLA):

Cueva amplia representada antropológicamente por un pequeño fragmento de hueso largo de sujeto infantil y dos molares de la dentición permanente (signados como BC 3.1 y BC 3.2) correspondiendo al primer molar superior izquierdo y primer molar inferior derecho, que pertenecerían por la formación de la raíz a un sujeto infantil de 8 años \pm 24 meses.

| BANC DE LES COVES 3 - Esqueleto postcraneal | | | | |
|---|--------------------------|------|----------|---------------------------|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones /Patologías |
| BC 3.1 | Fragmento de hueso largo | ? | Infantil | Podría tratarse de fémur |
| NMI: 1 Infantil | | | | |

Por tanto el NMI en esta cavidad es de un sujeto infantil de 8 años \pm 24 meses.

23. COVA DEL BARRANC DE LES FONTS (PEDREGUER)

Cavidad de difícil acceso donde se documenta un fragmento de cráneo correspondiente al hueso parietal (signado como BF 5) que muestra alteración por fuego, así como un diente aislado (signado como BF 11) correspondiendo al primer premolar superior derecho, que presenta rotura vertical de corona y raíz por causas tafonómicas. Ambos restos podrían pertenecer al menos a un sujeto adulto de edad y sexo

desconocidos. Asimismo se evidencia diversos pequeños fragmentos de otro cráneo, posiblemente del hueso frontal o parietal, que pertenecen a un individuo infantil de edad desconocida.

| BARRANC DE LES FONTS - Esqueleto craneal | | | | |
|--|------------------------|------|----------|--|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones /Patologías |
| BF 5 | Fragmento de parietal | ? | Adulto | Coloración negra debido a alteración por fuego |
| BF 6-10 y 12-13 | 7 fragmentos de cráneo | ? | Infantil | Posiblemente de parietal y frontal |
| NMI: 2 (Adulto e infantil) | | | | |

El NMI en esta cavidad es de dos 2, un adulto de edad y sexo desconocidos y un infantil de edad desconocida.

24. COVETA DEL CAMPELL (PEDREGUER)

Cavidad de difícil acceso donde sólo se ha podido documentar dientes aislados tanto de la dentición permanente (58 piezas, entre incisivos, caninos, premolares y molares) como de la decidua (5 molares). Por la repetición del mismo número de dientes así como por la formación de la corona y de la raíz en la dentición subadulta, el número mínimo de individuos sería 8, de los cuales cuatro son adultos sexualmente indeterminados (uno de 17-25, otro de 25-35 y dos de edad indeterminada) y otros cuatro corresponden a sujetos inmaduros de diferentes edades (2 años \pm 8 meses, 6 años \pm 24 meses y dos individuos de 11 años \pm 30 meses).

| BANC DE LES COVES 3 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-----------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| TOTAL PIEZAS: 2 | | | | | | | | | | | | | | NMI: 1 Infantil | | | | | | | | | | | | | | | | | |

| BARRANC DE LES FONTS - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL PIEZAS: 1 | | | | | | | | | | | | | | NMI: 1 Adulto | | | | | | | | | | | | | | | | | |

| COVETA DEL CAMPELL Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 1 | 0 | 3 | 3 | 2 | 0 | 1 | 0 | 4 | 3 | 2 | 0 | 1 | 2 | 0 | 0 | 1 | 3 | 3 | 4 | 3 | 1 | 3 | 1 | 2 | 1 | 4 | 5 | 1 | 1 | 1 | 2 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-----------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| TOTAL PIEZAS: 63 | | | | | | | | | | NMI: 8 (4 adultos y 4 infantiles) | | | | | | | | | |

De los 63 dientes contabilizados, 37 corresponden a la dentición definitiva y se hallan completos. En cuanto a las patologías dentales observadas en la población adulta, se documenta desgaste de grado medio, sarro en la mayoría de los dientes, de grado leve a medio, estrías hipoplásicas en cuatro caninos. Además se han observado cinco caries en dos premolares superiores (15 y 25), un premolar inferior (45) y en el canino superior izquierdo (33), siendo la intensidad de afectación en el diente elevada, y localizándose todas en la zona intersticial, a nivel de la línea amelo-cementaria (LAC). La única patología observada en los dientes de la población subadulta es en una pieza dental de uno de los niños de 11 años que muestra estrías hipoplásicas en el tercio medio-distal.

26. COVA DEL RANDERO (PEDREGUER):

Cueva de amplias dimensiones y fácil acceso en la que se registra del F. Marina 95 únicamente dos dientes aislados cuyas siglas corresponden a CR-287 y CR-288. Se trata respectivamente de un segundo incisivo superior izquierdo de la dentición permanente y de un segundo molar superior izquierdo de la dentición decidua, que corresponden por su formación a un individuo infantil de 9 años \pm 24 meses.

En las excavaciones sistemáticas que se están llevando a cabo desde 2007 hasta la actualidad (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014; Soler *et al.*, 2016) se han exhumado unos 200 fragmentos óseos entre huesos del cráneo y del esqueleto postcraneal, tratándose de huesos muy fragmentados o pequeños, si bien están representados esqueleto apendicular, axial y craneal, ofreciendo un NMI de 8 individuos; cuatro adultos y cuatro subadultos. De la población adulta dos son posiblemente sujetos masculinos, uno de 25-35 años y otro de 35-45 años, y los otros dos son mujeres de 17-25 y de 25-35 años. La población subadulta está representada por un adolescente de 15-17 años y tres infantiles de 3-4, 6-8 y 9-10 años.

A partir de la muestra antropológica depositada en la CMG, que se estudia más adelante en este capítulo, se calcula un mínimo de 2 adultos, uno de 17-25 años posiblemente femenino y otro de 25-35 años posiblemente masculino, que podrían pertenecer o no a alguno de los cuatro individuos adultos exhumados en las excavaciones recientes de Randerero. Por tanto, por ahora el NMI no se modifica, estimándose un total de 8 sujetos, cuatro adultos y cuatro subadultos.

27. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 1 (PEDREGUER):

Estrecha cavidad representada a nivel antropológico únicamente por dos dientes, tercer molar superior izquierdo y segundo molar inferior izquierdo, que presentan un desgaste muy poco acusado. Podrían pertenecer al mismo individuo adulto joven, entre 17-25 años, del que desconocemos su sexo. El NMI en esta cavidad es de un adulto de 17-25 años de sexo indeterminado

28. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 2 (PEDREGUER):

Cueva estrecha y de difícil acceso con abundante representación de huesos, aunque exclusivamente del esqueleto craneal, que corresponden a un NMI de 4 individuos adultos. Dos de ellos son varones representados uno por cráneo y fragmento de maxilar superior (nº ref. BC-2/199) y otro representado por parte de la calota y esplanocráneo (nº ref. BC-2/200).

El primero, que aparece totalmente barnizado, se le asigna una edad de 25-35 años y posee una morfología dolicomorfa, con marcadas inserciones musculares. El maxilar superior conserva *in situ* los dientes 24, 25, 27 y 28 y las raíces dentarias de las piezas 14 y 15. El desgaste que presentan los dientes es leve-moderado. Las patologías dentales observadas son: estrías hipoplásicas en el tercio medio de la corona en los premolares, caries en el segundo premolar y en el segundo molar, en la línea amelo-cementaria, en la cara distal y proximal respectivamente.

| COVA DEL RANDERO Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-----------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL DIENTES: 2 | | | | | | | | | | NMI: 1 infantil | | | | | | | | | |

| BARRANC DEL CÀFER 1 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| TOTAL DIENTES: 2 | | | | | | | | | | | | | | | NMI: 1 adulto | | | | | | | | | | | | | | | | |



a

b

Fig. 4.7 a, b Cráneo BC-2/199 (barnizado) correspondiente a un sujeto adulto varón. Vistas lateral derecha y frontal.

El segundo, que también se encuentra barnizado, pertenece a un varón de 17-25 años, conserva la parte de la calota y el esplanocráneo. Se trata de un cráneo de tendencia dolicomorfa que presenta inserciones musculares medianamente marcadas y posee un cierto prognatismo subnasal y un paladar estrecho. El maxilar superior conserva in situ los dientes 13, 14, 17 y 23, que muestran un escaso desgaste del esmalte y se evidencia una serie de patologías como cálculo dental leve, una lesión pulpoalveolar a la altura del primer molar superior derecho con pérdida *ante mortem* del diente, líneas de hipoplasia en el canino derecho, así como agenesia (ausencia del diente, por no desarrollo de este a lo largo de la vida del individuo) de ambos segundos incisivos.

Se conservan tres fragmentos de mandíbula, el fragmento con signatura BC-2/ 201 pertenece a un varón de entre 35 y 45 años. Presenta un desgaste acusado en todos los dientes conservados (44, 45, 46 y 47), además se observan diferentes patologías dentales como: caries en la superficie oclusal del primer molar mandibular derecho, enfermedad periodontal, abundante sarro en la cara lingual y pérdida dentaria *ante mortem* del tercer molar inferior derecho.



Fig. 4.8 Cráneo BC-2/200 (barnizado) correspondiente a un sujeto adulto varón.



a



b

Fig. 4.9 a, b Fragmento mandibular BC-2/201 de un varón adulto que presenta varias patologías. Vistas interna y superior.

| BARRANC DEL CÀFER 2 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 3 | 4 | 5 | 1 | 5 | 1 | 3 | 1 | 4 | 5 | 3 | 2 | 1 | 1 | 2 | 1 | 4 | 1 | 4 | 8 | 4 | 4 | 5 | 1 | 5 | 3 | 4 | 3 | 4 | 4 | 3 | 3 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 0 | 2 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 3 | 2 | 1 |
| TOTAL DIENTES: 120 NMI: 11 (5 adultos, un adolescente y 5 infantiles) | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Los otros dos fragmentos mandibulares (BC-2/ 202 y BC-2/ 203), probablemente de la misma mandíbula corresponden a una mujer adulta, y conservan in situ los molares 46 y 47 el primer fragmento y 36 el segundo, mostrando todos los molares un leve desgaste.

En cuanto a las patologías halladas en estos fr mandibulares es de destacar la presencia de torus mandibular, asociado este desarrollo a factores genéticos y ambientales (masticación, bruxismo, etc) (Hassett, 2006).

Además se documentan pequeños fragmentos craneales correspondientes al neurocráneo y esplanocráneo y dientes aislados.

| BARRANC DEL CÀFER 2 - Esqueleto craneal | | | | |
|---|--------------------------------------|-------|--------|---|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones /Patologías |
| BC-2/199 | Cráneo y fragmento maxilar superior | Varón | 25-35 | Pegado y barnizado. El maxilar conserva los dientes 24, 25, 27 y 28 |
| BC-2/200 | Fragmento de calota y esplanocráneo | Varón | 17-25 | Pegado y barnizado. El maxilar conserva los dientes 12, 13, 14, 17, 22 y 23 |
| BC-2/ 201 | Fragmento mandibular | Varón | 35-45 | Conserva los dientes 31, 32, 44, 45, 46 y 47 |
| BC-2/ 202 | Fragmento mandibular | Mujer | 17-25 | Conserva los dientes 46 y 47 |
| BC-2/ 203 | Fragmento mandibular | Mujer | 17-25 | Conserva el diente 36. Probable mismo individuo que BC-2/ 202 |
| BC-2/204 | Fragmentos de calota y esplanocráneo | ? | Adulto | Corresponden a base de cráneo, arco supraorbitario y malar derecho |
| NMI: 4 adultos (3 varones y 1 mujer) | | | | |

De los 120 dientes aislados conservados representados en la tabla, se contabilizaron un total de 83 piezas dentarias completas de la dentición permanente correspondientes a individuos adultos, pertenecientes a un NMI de 5. También se han documentado dientes de población subadulta, pertene-

cientes a un NMI de 6, un adolescente de 12 años \pm 36 meses y cinco infantiles: 2 años \pm 8 meses, 4 años \pm 12 meses, 6 años \pm 24 meses, 7 años \pm 24 meses y 10 años \pm 30 meses.

Entre las patologías observadas en los dientes aislados de la dentición permanente cabe destacar la presencia de caries en posición mesial y situada en LAC en dos de los tres dientes que presentan esta patología, a excepción de un segundo premolar inferior que se encuentra en posición distal. Asimismo la presencia de hipoplasia es frecuente en todos los caninos maxilares y mandibulares, con la particularidad que no solamente se presenta en bandas, sino también en forma de pequeños surcos situados en la cara inferior de la corona, hacia la zona labial.

De este yacimiento se seleccionó un primer molar inferior izquierdo para datar cuya fecha calibrada¹ remonta su uso funerario al III milenio a.n.e. se refiere en el primer capítulo de este libro, y que permite plantear una cronología calcolítica para esta cavidad.

Los restos óseos y los dientes aislados conservados en esta cavidad resuelven un NMI de 11 individuos; cinco adultos, un adolescente y cinco infantiles. De entre los adultos tres son varones, uno de 17-25, otro de 25-35 y otro de 35-45 años, una mujer de 17-25 años y un individuo de edad y sexo desconocido. El adolescente tendría una edad de 12 años \pm 36 meses de sexo indeterminado y los 5 infantiles estarían representados por diferentes edades: 2 años \pm 8 meses, 4 años \pm 12 meses, 6 años \pm 24 meses, 7 años \pm 24 meses y 10 años \pm 30 meses.

30. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 1 (PEDREGUER)

Cavidad de reducidas dimensiones en la que se registran fundamentalmente cráneos y dientes aislados pertenecientes a población adulta y subadulta. La representación ósea corresponde exclusivamente al esqueleto craneal de sujetos adultos, tres cráneos, dos de ellos más o menos completos (sin mandíbula) pertenecientes a dos varones y un tercero totalmente fragmentado de sexo indeterminado, pero que podría corresponder a cualquiera de las dos mujeres representadas a través de la dentición aislada.

¹ Las fechas de esta cavidad y de Cova del Barranc de la Parra 3, Cova del Barranc de la Parra 5 y Cova de l'Ocaive 2 se refieren en el capítulo 17 de esta monografía suscrita por J.A. Soler, C. Roca de Togores y F.J. Molina.



Fig. 4.10 Cráneo BP-1/82 (barnizado) de un varón adulto. Vista lateral derecha (a), vista frontal (b), artrosis en la articulación temporomandibular (c), lesión en parietal izquierdo (d), lesión en occipital (e).

El cráneo BP-1/82 se refiere a un varón adulto maduro. A pesar de hallarse totalmente recubierto por un barnizado oscuro se observan una serie de patologías que se describen a continuación: artrosis en la cavidad glenoidea izquierda del hueso temporal, signo de una alteración de la articulación temporomandibular (ATM). Este tipo de alteraciones puede provocar en los casos más graves una inflamación del área con limitación de los movimientos mandibulares y dolor intenso. Las causas son muy variadas, desde maloclusiones, infecciones, malas posturas, etc (Campillo, 2001).



Fig. 4.11 Cráneo BP-1/83 (unido con adhesivo de color) de un varón adulto. Vista superior.

Presenta dos erosiones en la calota, una (A) en el parietal izquierdo de forma ovalada irregular de 17 x 13 mm en sus diámetros máximo y mínimo, que dista de su centro 13 mm de la sutura coronal y 33 mm de la sagital. La lesión forma una depresión ovalada con contornos redondeados y con una buena cicatrización. La otra erosión (B) aparece en el occipital afectando de forma superficial a la tabla externa, de morfología ovalada, 19 mm en su diámetro máximo y 10 mm en su diámetro mínimo, situada en la escama izquierda suprainiana y que dista de su centro 39 mm del punto inion y 12 mm de la hemisutura lambdática izquierda. A pesar de hallarse barnizado con color oscuro se observa regeneración ósea que ha recubierto la erosión de tejido compacto cicatricial, circunstancia que evidencia que ambas se produjeron en vida. Este tipo de erosiones podrían estar relacionadas con procesos traumáticos (Campillo, 2001).

En cuanto a las patologías orales se documenta una pérdida *ante mortem* del diente 27 y un desgaste muy acusado en bisel del diente 17. Este tipo de desgaste suele estar relacionado con el empleo de la boca como tercera mano (Bonfiglioli et al., 2004; Molnar, 2008).

El otro cráneo BP-1/83 corresponde a un varón adulto joven. A pesar de haber sido utilizado un resistente adhesivo con color que tapa en parte las suturas craneales, se intuye que éstas permanecen abiertas por ambas caras. Presenta pérdidas óseas de varias zonas tanto de la calota craneal

como del esplanocráneo así como pérdida *post mortem* de todas las piezas dentarias.

El tercer individuo adulto (BP-1/ 1, 3-7, 9-24, 26-35) está representado, al igual que los otros dos sujetos, únicamente por el esqueleto craneal, que se halla totalmente fragmentado, conservando parte del frontal, ambos parietales y occipital así como parte del maxilar superior. Todos estos fragmentos aparecen quemados endocranealmente y exocranealmente, presentando coloraciones irregulares que van desde el negro a tonalidades gris-blanco.

En el interior de la bolsa que contiene los fragmentos craneales de este tercer individuo adulto se encuentra un fragmento de occipital (BP-1/25) que pega con el cráneo BP- 1/83), un temporal derecho (BP-1/2) y un fragmento de occipital (BP-1/8) de individuo infantil de aproximadamente 10-11 años.

| BARRANC DE LA PARRA 1 - Esqueleto craneal | | | | |
|---|--|-------|-------------------|--|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| BP-1/82 | Cráneo | Varón | Maduro | Barnizado. Conserva el diente 17. Presenta patologías óseas y orales |
| BP-1/83 | Calota y maxilar superior | Varón | Adulto joven | - |
| BP-1/ 1,3-7, 9-24, 26-35 | Cráneo fragmentado y fragmento de maxilar superior | ? | Adulto | Todos los fragmentos muestran señales de afectación por fuego |
| BP-1/2, 8 | Temporal derecho y fragmento de occipital | ? | infantil (10-11a) | - |
| NMI: 4 (3 adultos y 1 infantil) | | | | |

Se estudian además 34 dientes aislados tanto de la dentición permanente como de la decidua, evidenciándose en algunos signos de alteración por el fuego. Del total de dientes 21 corresponden a la dentición permanente de individuos adultos, siendo el NMI de 3, dos femeninos y uno masculino. El resto de dientes pertenecen a población subadulta, representada por un juvenil de 12 años \pm 36 meses y dos infantiles, uno de 8 años \pm 24 meses y otro de 10 años \pm 30 meses.

Entre las patologías detectadas en los individuos adultos cabe destacar sarro de grado medio en 10 dientes, un desgaste acusado en bisel en tres incisivos y un canino. Este tipo de desgaste está relacionado con la utilización de todos los dientes como elemento prensil o de trabajo.

Resumiendo, esta cavidad estaría representada por un NMI de 7 individuos de los cuales cuatro son adultos, un varón maduro (más de 40 años), otro varón adulto joven y dos femeninos de edad imprecisa, un adolescente de 12 años \pm 36 meses y dos infantiles, uno de 8 años \pm 24 meses y otro de 10 años \pm 30 meses.

31. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 2 (PEDREGUER)

Pequeña cavidad en la que se registran únicamente dos dientes aislados BP-2/1 y BP-2/2 correspondientes al primer incisivo superior izquierdo y al primer molar inferior izquierdo, ambos con muy poco desgaste y sarro leve en cara lingual e intersticial. El NMI en esta cavidad es de un adulto de 17-25 años de sexo indeterminado.

32. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 3 (PEDREGUER)

En esta cavidad, de medianas dimensiones, se documenta a nivel antropológico pequeños fragmentos craneales correspondientes a parietales, occipital y rama ascendente

| BARRANC DE LA PARRA 1 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 1 | 1 | 2 | 2 | 0 | 1 | 1 | 0 | 3 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 | 2 | 4 | 2 | 0 | 0 | 1 | 0 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|--------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL DIENTES: 34 | | | | | | | | | | NMI: 6 | | | | | | | | | |

| BARRANC DE LA PARRA 2 Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|--------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| TOTAL DIENTES: 2 | | | | | | | | | | | | | | NMI: 1 | | | | | | | | | | | | | | | | | |

| BARRANC DE LA PARRA 3 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 8 | 4 | 3 | 1 | 6 | 0 | 2 | 1 | 8 | 4 | 5 | 4 | 5 | 2 | 1 | 2 | 4 | 2 | 5 | 6 | 4 | 3 | 4 | 2 | 2 | 4 | 5 | 7 | 5 | 5 | 5 | 0 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| TOTAL DIENTES: 125 | | | | | | | | | | NMI: 10 | | | | | | | | | |

del malar derecho y tres fragmentos de mandíbulas de un sujeto adulto femenino y un fragmento de rama ascendente de malar izquierdo de individuo infantil, así como más de un centenar de dientes aislados entre dentición permanente y decidua.

La mandíbula pertenece a una mujer de entre 25-35 años que muestra varias patologías orales: agenesia del tercer molar izquierdo (38), pérdida de casi la totalidad de la corona del segundo premolar izquierdo (35) por destrucción en vida debido a una caries que con toda probabilidad afectó al diente adyacente, primer molar (36), al observarse una lesión pulpo alveolar acompañada de periostitis a nivel del agujero nutricio, lo que indica un proceso infeccioso, probablemente originado como consecuencia de la caries que padecía y que llevó a la pérdida *ante mortem* del diente. El resto de dientes no se conservan por pérdidas *post mortem*.

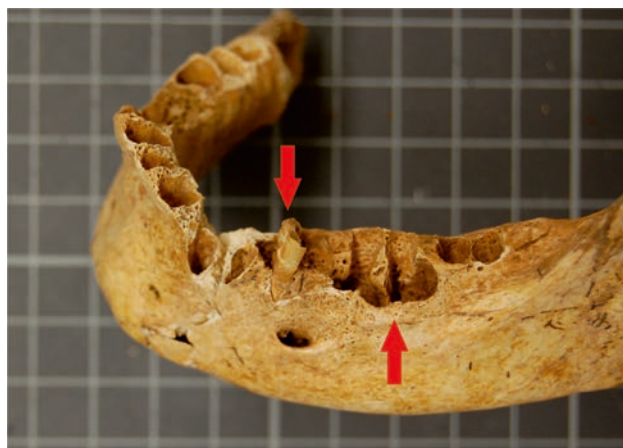


Fig. 4.12 Mandíbula BP-3/58 de una mujer adulta que muestra patologías orales.

Del total de 125 dientes aislados, 67 se hallan completos y pertenecen a la dentición permanente de individuos adultos, contabilizándose un NMI de 9.

Se detectaron diferentes patologías como sarro o cálculo dental, siendo el depósito de éste en algunos casos de elevado grosor (> 2 mm), desgaste de grado medio-alto, varias evidencias de caries, todas ellas a nivel intersticial y en dentición postcanina, así como enfermedad periodontal y líneas de hipoplasia, presentes en algunos caninos e incisivos superiores.

De este yacimiento se seleccionó un segundo molar inferior derecho de individuo adulto para datar cuya fecha calibrada remite al uso de esta cavidad al III milenio a.n.e.

| BARRANC DE LA PARRA 3 - Esqueleto craneal | | | | |
|---|-------------------------------|-------|-------------------|--|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| BP-3/30-57 | Fragmentos craneales | ? | Adulto | Corresponden a ambos parietales, occipital y malar derecho |
| BP-3/55 | Fragmentos de malar izquierdo | ? | Infantil (2a±6 m) | - |
| BP-3/ 58 | Mandíbula | Mujer | 25-35 | Conserva in situ parte del diente 35 y muestra patologías orales |
| NMI: 2 (1 Adulto y 1 Infantil) | | | | |

El número mínimo de individuos en esta cavidad entre fragmentos óseos y piezas dentarias aisladas es de 10: nueve adultos y uno infantil de 2 años ± 8 meses. De entre los adultos uno de ellos es femenino, de 25-35 años, y el resto de sexo desconocido de distintas edades; dos de 17-25, tres de 25-35 y tres de 33-45 años.

33. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 4 (PEDREGUER):

Cavidad de dimensiones reducidas representada antropológicamente por dientes aislados y dos pequeños fragmentos craneales (BP 4/2 y BP 4/3) que corresponden a un posible fragmento de parietal y a un fragmento de cuenca orbitaria izquierda de un sujeto adulto de edad y sexo desconocido. Ambos restos óseos muestran señales de afectación por el fuego, con coloraciones grisáceas de forma irregular, lo que indica que estuvieron sometidos a altas temperaturas evidenciando una afectación accidental.

| BARRANC DE LA PARRA 4 - Esqueleto craneal | | | | |
|---|--------------------------------|------|--------|---------------------------------|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| BP 4/2 | Fragmentos de posible parietal | ? | Adulto | Afectación por acción del fuego |
| BP 4/3 | Fragmentos de malar izquierdo | ? | Adulto | Afectación por acción del fuego |
| NMI: 1 Adulto | | | | |

| BARRANC DE LA PARRA 4 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 3 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 2 | 1 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|--------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 0 | 3 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| TOTAL DIENTES: 25 | | | | | | | | | | NMI: 8 | | | | | | | | | |

Del total de dientes aislados, once corresponden a de la dentición permanente de individuos adultos y se encontraban completos (el resto estaban fragmentados no pudiendo asegurar de qué diente se trataba), y nueve dientes pertenecen a la dentición decidua.

Entre las patologías orales encontradas en esos once dientes, además de un considerable grado de sarro en un molar, destaca el elevado desgaste que presentan las superficies oclusales de las piezas dentarias del individuo de mayor edad (de los tres adultos que se han podido establecer), con destrucción total de la corona en todos ellos. En otro de los individuos adultos, en el segundo molar superior derecho, se ha observado una caries en la cara mesial en la zona intersticial. El NMI en esta cavidad entre restos óseos y dientes aislados es de 8 individuos, de los cuales tres son adultos, uno de 17-25, otro de 25-35 y el tercero de 35-45 años, un juvenil de 15-17 años y cuatro infantiles de diferentes edades: 9 meses \pm 3 meses, 2 años \pm 8 meses, 4 años \pm 12 meses y 8 años \pm 24 meses.

34. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 5 (PEDREGUER)

Cueva amplia de enterramiento representada por seis pequeños fragmentos craneales de individuo infantil y dos fragmentos mandibulares correspondientes a un individuo adulto, tratándose del cóndilo derecho y del triángulo retro-molar con parte de dos alvéolos, sin conservar dientes por pérdidas *post mortem*. Asimismo se estudian 51 dientes aislados, tanto de la dentición permanente como de la decidua.

| BARRANC DE LA PARRA 5 - Esqueleto craneal | | | | |
|---|--------------------------------|------|----------|--|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| BP 5/165 | Pequeño fragmento de calota | ? | Infantil | Coloración grisácea por acción del fuego |
| BP 5/167 | Cóndilo mandibular derecho | ? | Adulto | Coloración negra por acción del fuego |
| BP 5/168 | Pequeño fragmento de calota | ? | Infantil | - |
| BP 5/169 | Pequeño fragmento de mandíbula | ? | Adulto | Conserva hemisutura coronal |
| BP 5/170 | Pequeño fragmento de calota | ? | Infantil | - |
| BP 5/171 | Pequeño fragmento de calota | ? | Infantil | - |
| BP 5/172 | Pequeño fragmento de calota | ? | Infantil | Conserva hemisutura sagital |
| BP 5/173 | Pequeño fragmento de calota | ? | Infantil | Conserva hemisutura sagital |
| NMI: 2 (1 Adulto y 1 Infantil) | | | | |

Del total de los 51 dientes hallados, 26 corresponden a la dentición permanente de individuos adultos o jóvenes que se encuentran completos. De esos 26 dientes diez parecen pertenecer al mismo individuo, posiblemente varón con una edad de entre 25 y 35 años. En la dentición de este individuo, se ha observado un grado de desgaste elevado además de la presencia de microfracturas, también denominadas

| BARRANC DE LA PARRA 5 (PEDREGUER) Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 2 | 3 | 1 | 2 | 1 | 0 | 0 | 1 | 2 | 1 | 2 | 0 | 2 | 0 | 1 | 0 | 2 | 1 | 2 | 1 | 3 | 1 | 0 | 0 | 2 | 3 | 1 | 1 | 2 | 1 | 2 | 0 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 |
| TOTAL DIENTES: 51 | | | | | | | | | | NMI: 5 (3 Adultos, 1 juvenil y 1 Infantil) | | | | | | | | | |

“dental chipping”, en la parte apical de la corona de dos incisivos superiores. Estas alteraciones dentales, se atribuyen a comportamientos relacionados con la dieta, e incluso al uso de herramientas (Scott y Winn, 2011). Igualmente, se han detectado bandas de hipoplasia en dos caninos inferiores, así como depósito de cálculo dental o sarro, en incisivos maxilares y mandibulares.

De este yacimiento se seleccionó un primer molar inferior derecho de individuo adulto para datar cuya fecha calibrada permite confirmar el uso de esta cavidad como necrópolis en la primera mitad del III milenio a.n.e.

Teniendo en cuenta los restos óseos y la dentición aislada, el NMI en este yacimiento sería de 5, de los cuales tres corresponden a adultos, uno de ellos posible varón de 25-35 años y los otros dos de aproximadamente 17-25 años indeterminados sexualmente, un adolescente o juvenil de 12 años \pm 36 m y un infantil de 3 años \pm 12 m.

37. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 8 (PEDREGUER)

En esta cavidad de reducidas dimensiones se documenta más de un centenar de fragmentos craneales, estando representadas todas las partes del cráneo así como fragmentos de maxilares y mandíbulas, todos sin conservar diente alguno en sus alvéolos, que corresponden a un mínimo de 4 individuos, tres adultos y un infantil. Asimismo se documentan un total de 70 dientes aislados tanto de la dentición permanente como decidua que aumentan el NMI. Algunos de los fragmentos óseos se encuentran quemados, observándose coloraciones que van desde el negro al gris, presentando además importantes agrietamientos que indican la alta intensidad a la que estuvieron sometidos por la acción del fuego.

Como patologías documentadas es de destacar una mandíbula, perteneciente a un sujeto adulto maduro con una edad comprendida entre 35 y 45 años, que presenta cuatro pérdidas dentarias *ante mortem* (tres incisivos y un molar), observándose los alvéolos totalmente cerrados y con una reabsorción ósea completa, así como un desplazamiento de los dientes adyacentes. Asimismo destaca como rasgos epigenéticos la presencia de torus mandibular en dos de las mandíbulas conservadas.

| BARRANC DE LA PARRA 8 - Esqueleto craneal | | | |
|---|-------|--------|---------------------------|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/Patologías |
| 9 fragmentos de frontal | ? | Adulto | - |
| Fragmento de glabella y arco supraorbitario izquierdo | Varón | Adulto | - |
| fFragmento arco supraorbitario izquierdo | Varón | Adulto | - |
| Fragmento de glabella con arranque de los arcos supraorbitarios | Mujer | Adulto | - |
| 5 fragmentos derechos de hueso malar | ? | Adulto | 3 derechos y 2 izquierdos |
| 22 fragmentos de occipital | ? | Adulto | - |

| | | | |
|---|-------|---------------------|--|
| 1 fragmento de occipital | ? | Infantil | - |
| 62 fragmentos de parietal | ? | Adulto | - |
| 6 fragmentos de parietal | ? | Infantil | - |
| 2 fragmentos de hueso temporal | ? | Adulto | Derecho e izquierdo |
| Fragmento de cuerpo mandibular | Varón | 35-45 años | pérdidas ante mortem: 31, 41, 42, 36 |
| Fragmento de hemimandíbula derecha | ? | Infantil (7-8 años) | Conserva in situ el germen dentario de 45 sin erupcionar |
| Fragmento de rama mandibular derecha y fragmento de cuerpo mandibular | Mujer | Adulto | - |
| Fragmento de hemimandíbula derecha | ? | Adulto joven | - |
| Fragmento izquierdo de cuerpo mandibular | Mujer | Adulto | Signos de alteración por fuego |
| Fragmento izquierdo de maxilar | ? | Adulto | Signos de alteración por fuego |
| Fragmento izquierdo de maxilar | ? | Adulto | Signos de alteración por fuego |
| Fragmento de maxilar infantil | ? | Infantil | - |

NMI: 4 (3 adultos y 1 infantil)



a



b

Fig. 4.13 a, b Fragmentos craneales y mandibulares pertenecientes a varios individuos del Cova del Barranc de la Parra 8.

| BARRANC DE LA PARRA 8 (PEDREGUER) Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 3 | 2 | 1 | 0 | 3 | 0 | 1 | 0 | 3 | 1 | 2 | 0 | 3 | 1 | 0 | 1 | 2 | 1 | 3 | 3 | 2 | 1 | 1 | 0 | 2 | 0 | 2 | 3 | 2 | 1 | 0 | 1 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 |
| TOTAL DIENTES: 50 | | | | | | | | | | NMI: 4 (3 adultos y 1 infantil) | | | | | | | | | |

El número de dientes aislados de la dentición permanente es de 70, de los cuales 45 estaban completos. Además se documentan cinco dientes de la dentición decidua que corresponden a un infantil.

El grado de desgaste dental en todos no es muy elevado. En lo que respecta a las patologías dentales, se ha observado caries a nivel intersticial de dos premolares inferiores, así como en un primer incisivo superior derecho. Por otro lado, la presencia de hipoplasia dental se refleja, únicamente, en dos de los 6 incisivos superiores contabilizados, así como, en dos de los tres caninos superiores estudiados.

Por otro lado, al igual que en casos anteriores, se ha observado la presencia de microfracturas en el esmalte dental de tres de los 6 incisivos superiores. Paralelamente, cabe destacar, la existencia hipercementosis apical en un segundo molar inferior, así como en un segundo premolar superior. La hiper cementosis, se produce por deposición de cemento secundario en el ápice radicular (de manera más frecuente), o bien ser una deposición difusa, más difícil de observar y situada en otras partes de la raíz. Son varias las causas que han podido provocar esta deposición, entre ellas, un traumatismo o una enfermedad periodontal crónica (Kholi *et al.*, 2011).

En esta cavidad, entre los restos óseos y dientes aislados, se evidencia un NMI de 4, de los cuales tres corresponden a adultos, un varón de 35-45 años, un adulto femenino, un adulto-joven de sexo indeterminado, y un sujeto infantil de 7-8 años.

38. ABRIC DE L'OCAIVE 1 (PEDREGUER)

Abrigo de medianas dimensiones representado antropológicamente por una calota craneal, varios fragmentos de esplanocráneo y un fragmento de mandíbula, pertenecientes a un varón de entre 25-35 años. Muestra un alto grado de erosión *post mortem* en todo el periestio así como una tonalidad rosácea y blanca en el parietal izquierdo y parte del occipital producidas por hongos causados por la humedad donde estuvo depositado. Se observa una patología en el occipital, una pequeña erosión lobulada, de fondo irregular y límites poco precisos (diámetro máximo aproximado 8 mm y mínimo aproximado de 5 mm) y dista del centro de la lesión 4 mm del punto craneométrico inion en sentido vertical. Este tipo de lesión podría corresponder a procesos infecciosos secundarios a una pequeña herida por traumatismo (Campillo, 2001).



a

b

Fig. 4.14 a, b Cráneo perteneciente a un individuo adulto varón. Vista lateral derecha en la que se observa tinción del hueso por hongos y detalle de la lesión en el occipital.

Del esplanocráneo conserva el arranque de los huesos propios de la nariz y hemimaxilar izquierdo, muy erosionado por procesos tafonómicos, y conserva *in situ* el primer molar izquierdo (26), y aislados los dientes 12, 14, 15, 17, 23-25, 27, 34, 35, 37, 42, 47-48. La mandíbula que presenta una marcada protuberancia mentoniana, se halla fragmentada en dos, conservando parte de la hemimandíbula izquierda rota por la sínfisis y con pérdida de la parte superior de la rama y el otro fragmento corresponde con parte del cuerpo mandibular derecho y conserva *in situ* el segundo molar inferior (47).

| ABRIC DE L'OCAIVE 1 - Esqueleto craneal | | | | |
|---|----------------------|-------|-------|--|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| - | Cráneo con mandíbula | Varón | 25-35 | Erosión craneal y varias patologías orales |
| NMI: 1 adulto | | | | |

Entre las patologías orales documentadas destaca enfermedad periodontal, sarro intenso en molares, estrías hipoplásicas en los tercios medio y cervical en premolares y molares y desgaste bastante acusado en los dientes anteriores, pudiendo asociarse a bruxismo o utilización de la boca como "tercera mano". Asimismo se ha observado hipercementosis radicular en los segundos molares inferiores.

39. COVA DE L'OCAIVE 2 (PEDREGUER)

Cueva de enterramiento de dimensiones medias en la que se documentan dos cráneos incompletos, pequeños fragmentos de calota craneal y un fragmento de malar, probablemente pertenecientes a uno de los dos cráneos, dientes aislados y huesos del esqueleto postcraneal.

Los dos cráneos muestran un periostio muy deteriorado además de presentar adherencias calcáreas y marcas de dientes de roedor. El cráneo signado como OC 2/2286 no

conserva la base craneal, esfenoides, zona de la glabella y ambos temporales. Muestra las suturas craneales abiertas exocranealmente y sinostadas endocranealmente. Morfológicamente es de tendencia dolicoocránea, con una frente medianamente ancha y el occipucio algo prominente. Se asocia a un sujeto femenino de edad adulta. El otro cráneo (OC 2/2259) conserva el neurocráneo con pérdida de la zona basal, glabella y cuenca orbitaria izquierda. Las suturas craneales aparecen sinostadas tanto exo como endocranealmente. Se trata de un cráneo dolicomorfo con una frente estrecha ancha y perfil lateral curvilíneo hasta el punto craneométrico basio, y con unas inserciones musculares nucales marcadas. Se trata de un varón adulto. No se han observado patologías en ninguno de los dos cráneos.

| COVA DE L'OCAIVE 2 - Esqueleto craneal | | | | |
|--|----------------------|-------|--------|------------------------------|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| OC-2/2286 | Calota craneal | Mujer | Adulto | Marcas de roedor |
| OC-2/2259 | Calota craneal | Varón | Adulto | Marcas de roedor |
| - | fragmentos de calota | ? | Adulto | - |
| - | fragmento de malar | ? | Adulto | - |
| NMI: 2 adultos | | | | |

Asimismo se estudian 42 dientes aislados, de los que 14 están completos y pertenecen a la dentición permanente de individuos adultos. En general presentan escaso desgaste dental, y únicamente cabe destacar la presencia de una pequeña caries a nivel interproximal de un primer molar inferior derecho de uno de los individuos adultos.

Entre los huesos del esqueleto postcraneal recogidos en esta cavidad, se documenta varios fragmentos de huesos largos, tanto de los miembros superiores como inferiores,

| ABRIC DE L'OCAIVE 1 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| TOTAL DIENTES: 14 | | | | | | | | | | | | | | NMI: 1 adulto | | | | | | | | | | | | | | | | | |

| COVA DE L'OCAIVE 2 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 3 | 0 | 2 | 2 | 3 | 0 | 2 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 2 | 3 | 0 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 3 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| TOTAL DIENTES: 42 | | | | | | | | | | NMI: 3 (2 adultos y 1 infantil) | | | | | | | | | |

huesos de la columna vertebral y de la pelvis, así como una importante representación de huesos de manos y pies, además de unas doscientas esquirlas de hueso inidentificables, todos ellos podrían pertenecer a un mínimo de dos sujetos adultos, un varón y una mujer.

| COVA DE L'OCAIVE 2 - Esqueleto postcraneal | | | |
|--|--------|--------|---|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/Patologías |
| Diáfisis de húmero izquierdo | Varón | Adulto | Conserva la inserción deltoidea marcada |
| Fragmento de húmero izquierdo | Mujer | Adulta | Conserva parte de la inserción deltoidea, poco marcada |
| Fragmento de extremidad proximal de tibia derecha? | ? | Adulto | - |
| Astrágalo derecho | Mujer | Adulta | Grácil. Long. máx: 49 mm, anch. máx: 36 mm, alt. Máx.: 26 mm. Parcialmente quemado. |
| Astrágalo izquierdo | Varón | Adulto | Medianamente robusto. Long. máx: 59 mm, anch. Máx.: 41 mm, alt. máx: 31 mm |
| Tres fragmentos mesiales de fémur | ? | Adulto | - |
| Fragmento de cuerpo vertebral. | ? | Adulto | - |
| Fragmento de cresta iliaca. | ? | Adulto | - |
| Fragmento distal de radio derecho? | Mujer? | Adulta | Presenta pérdidas óseas. Grácil |
| Fragmento mesial de cúbito | Mujer? | Adulta | Grácil |
| Fragmento mesial de peroné | Mujer? | Adulta | Grácil |
| Rótula izquierda | Mujer | Adulta | Muy grácil. Long. Máx.: 40 mm, anch. Máx.: 36 mm. |
| Huesos del pie | ? | Adulto | 7 diáfisis de metatarsos, 5 segundas falanges del pie, 3 terceras falanges del pie. |
| Huesos de la mano | ? | Adulto | 4 diáfisis de metacarpos, 4 primeras falanges de las manos, 7 segundas falanges de las manos, 2 terceras falanges de las manos. |
| Aproximadamente 200 esquirlas de huesos inidentificables | - | - | - |
| NMI: 2 Adultos (1 mujer y 1 varón) | | | |

La mayor parte de los huesos del esqueleto pertenecen a un individuo adulto femenino de características muy gráciles, a pesar de que estaríamos hablando de menos de una tercera parte del total del esqueleto conservado. Únicamente dos huesos se adscriben claramente a un individuo adulto varón representado por un astrágalo y un fragmento de húmero izquierdos. Si bien es cierto que el resto de huesos largos fragmentados así como los huesos de manos y

pies no se pueden adscribir sexualmente, pero muy probablemente pertenezcan a cualquiera de los dos individuos. El individuo infantil estaría representado únicamente por dientes aislados.



a



b

Fig. 4.15 a, b Vista lateral izquierda del cráneo OC-2/2259 perteneciente a un varón adulto y vista lateral derecha del cráneo OC-2/2286 de mujer adulta.

De este yacimiento se seleccionó para datar un fragmento de diáfisis de húmero izquierdo de un varón adulto cuya fecha calibrada registra la muerte del individuo hacia finales del IV- inicios del III milenio a.n.e.

Por tanto, tras el estudio de los restos craneales, dientes aislados y huesos del esqueleto postcraneal, esta cavidad sirvió como lugar de enterramiento de al menos tres individuos, dos adultos de diferente sexo y de edad aproximada entre 17-25 años y un niño de 11 años \pm 30 meses.

41. ABRIC DE L'OCAIVE 4 (PEDREGUER)

Abrijo de medianas dimensiones en el que se registran restos craneales pertenecientes a un individuo, entre los que se conserva el maxilar completo, un fragmento mandibular correspondiente a la hemimandíbula derecha, varios fragmentos craneales y un único hueso del esqueleto postcraneal, perteneciente a un fragmento de esternón.

El maxilar conserva *in situ* caninos, premolares y tres molares, habiendo perdido el resto de dientes *post mortem* excepto el segundo molar derecho, probablemente por caries que causó lesión pulpo-alveolar. En el diente inmediatamente anterior, primer molar, se observa una pequeña caries en la cara distal en la zona interdental, que posiblemente afectó al segundo molar. Otras dos caries se detectan en el segundo molar izquierdo, una en la cara distal del cuello dentario, en la línea amelocementaria (LAC) y otra incipiente en la cara oclusal. También se observa en la mayoría de los dientes sarro de grado ligero y un desgaste oclusal ligero.



a



b

Fig. 4.16 a, b Maxilar superior (OC 4-11) y fragmento de mandíbula (OC 4-10) de un individuo masculino adulto joven.

El fragmento de mandíbula sólo conserva dos dientes, primer y segundo molares derechos, ambos muestran caries, el primer molar en LAC en zona interproximal y el segundo molar en la cara oclusal. Se observa pérdida *ante mortem* del segundo premolar derecho. El desgaste oclusal es leve.

| ABRIC DE L'OCAIVE 4 - Esqueleto craneal | | | | |
|---|---------------------------------------|------|--------|---|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| OC 4-10 | Fragmento de la hemimandíbula derecha | ? | 17-25 | Pérdida ante mortem del diente 45 y caries en 46 y 47 |
| OC 4-11 | Maxilar que conserva 9 dientes | ? | 17-25 | Pérdida ante mortem del diente 17 y caries en 16 y 27 |
| OC 4-12 | Fragmento de malar izquierdo | ? | Adulto | - |
| OC 4-13 | Rama ascendente de maxilar izquierdo | ? | Adulto | - |
| OC 4-17 | Fragmento parietal derecho | ? | Adulto | - |
| OC 4-18 | Fragmento de occipital | ? | Adulto | - |
| OC 4-19 | Fragmento de peñasco | ? | Adulto | - |
| OC 4-20 | Fragmento de parietal | ? | Adulto | - |
| OC 4-21 | Fragmento de manubrio | ? | Adulto | - |
| NMI: 1 adulto | | | | |

En esta pequeña cavidad se deduce que el NMI es de un varón adulto de entre 17-25 años, estando representado únicamente por parte del esqueleto craneal y un solo hueso del esqueleto postcraneal.

43. ABRIC DE LA PENYA DEL CINGLE 2 (PEDREGUER)

Abrijo de dimensiones medianas en el que se documenta antropológicamente cuatro dientes aislados y tres huesos, dos terceras falanges de la mano (signados como PC-7) y un fragmento de cúbito derecho correspondiente al tercio proximal de la diáfisis (PC-8). Los dientes (signados como PC-8 a 12) corresponden al primer premolar superior derecho, primer premolar inferior izquierdo y canino y primer premolar inferiores derechos. Todos presentan una alteración en toda la superficie, tanto del esmalte como de la raíz debido a procesos tafonómicos. El desgaste es muy leve, la morfología y el color son parecidos, por lo que podrían pertenecer al mismo individuo. Por tanto el NMI en este abrijo es de un individuo adulto de 17-25 años de sexo indeterminado.

| PENYA DEL CINGLE 2 - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL DIENTES: 4 | | | | | | | | | | | | | | NMI: 1 adulto | | | | | | | | | | | | | | | | | |

| PENYA DEL CINGLE 2 - Esqueleto postcraneal | | | | |
|--|----------------------------------|------|--------|------------------------------|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| PC-6 | Diáfisis de cúbito derecho | ? | Adulto | - |
| PC-7 | Dos terceras Falanges de la mano | ? | Adulto | - |
| NMI: 1 adulto | | | | |

46. COVA DEL MONTE DE PEGO (PEGO):

Cavidad de reducidas dimensiones en la que se registra una escasa representación de restos humanos, 4 huesos y 5 dientes aislados, correspondiendo a primera falange y dos segundas falanges de la mano y una segunda falange del pie, y los dientes se relacionan con dos caninos superiores, derecho e izquierdo, dos primeros premolares izquierdos, superior e inferior y un segundo incisivo inferior derecho. Los dientes presentan escaso desgaste y por morfología podrían corresponder al mismo sujeto.

| MONTE PEGO - Esqueleto postcraneal | | | |
|------------------------------------|------|--------|------------------------------|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| Primera falange de mano | ? | Adulto | - |
| Dos segundas falanges de la mano | ? | Adulto | - |
| Segunda falange del pie | ? | Adulto | - |
| NMI: 1 adulto | | | |

Yacimiento en el que se determina un NMI de un adulto de 17-25 años de sexo indeterminado, representado por escasos dientes y por falanges de manos y pies.

48. COVA DE VILLA ARGENTINA 2 (PEGO)

Pequeña cavidad de enterramiento donde sólo se documenta un diente aislado, primer incisivo superior derecho de la dentición permanente (21). Se encuentra quemado y presenta líneas de fractura *post mortem* en la corona por la acción térmica. La raíz dentaria no se había cerrado completamente, por lo que a través de su formación calculamos tendría una edad de 9 años \pm 24 meses.

| MONTE PEGO - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---------------|----|----|----|----|----|----|----|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL DIENTES: 5 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | NMI: 1 adulto | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

51. COVETA DE LA GARGANTA (TEULADA):

Cavidad de medianas dimensiones en la que se documenta únicamente un diente aislado, primer molar inferior izquierdo de la dentición permanente (36) cuya corona aparece fragmentada por causas tafonómicas, por lo que no se puede determinar con precisión el desgaste oclusal. Por tanto, este yacimiento está representado por un NMI de un sujeto adulto de edad y sexo indeterminado.

57. FONTILLES (LA VALL DE LAGUAR)

Yacimiento de hábitat al aire libre en el que se registra escasa representación antropológica, un pequeño fragmento de hueso largo no identificado y dos fragmentos de calota craneal, uno de ellos afectado parcialmente por la acción del fuego con una coloración marrón oscuro y negro, indicando que el hueso se quemaría de forma fortuita. Los fragmentos óseos pertenecerían al menos a un NMI de un adulto de edad y sexo desconocido.

| FONTILLES - esqueleto craneal y postcraneal | | | |
|---|------|--------|------------------------------|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| Fragmento de posible parietal | ? | Adulto | - |
| Fragmento de cráneo | ? | Adulto | Parcialmente quemado |
| Fragmento de diáfisis de hueso largo | ? | Adulto | - |
| NMI: 1 adulto | | | |

59. COVETA DEL PENYÓ (XALÓ)

Pequeña cavidad de enterramiento en la que se documenta algo más de sesenta pequeños fragmentos craneales y nueve dientes aislados tanto de la dentición decidua como permanente. En los fragmentos craneales de individuo adulto se observan señales de afectación por el fuego, tanto endocraneal como exocranealmente, presentando distintas tonalidades, marrón oscuro, negro y gris, lo que revela una diferente intensidad o proximidad a la fuente de calor. Entre los fragmentos craneales se observa uno de individuo infantil, igualmente se evidencia el hueso malar derecho de sujeto infantil, que podría pertenecer al mismo individuo.

Entre los nueve dientes aislados se encuentran dos de la dentición decidua. En la dentición permanente se evidencia un desgaste de grado medio-alto para el primer molar superior derecho, también se observa sarro de grado medio y estrías hipoplásicas en incisivos.

| COVETA DEL PENYÓ - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL PIEZAS: 9 | | | | | | | | | NMI: 3 (1 adulto y dos infantiles) | | | | | | | | | | |

El estudio de los restos craneales y dientes aislados lleva a la conclusión de que en esta cavidad fueron al menos inhumados un mínimo de tres individuos, un adulto de 25-35 años de sexo indeterminado y dos sujetos infantiles, uno de entre 2 años \pm 8 meses y otro de niño de 8 años \pm 24 meses.



Fig. 4.17 Restos craneales con señales de afectación por el fuego.

| COVETA DEL PENYÓ - Esqueleto craneal | | | | |
|--------------------------------------|--------------------------------------|------|---------------------|------------------------------|
| Signatura | Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| PE-62 | Calota craneal y hueso malar derecho | ? | Infantil (8-9 años) | - |
| PE-63-125 | 63 fragmentos de cráneo | ? | Adulto | Todos se hallan quemados |
| NMI: 2 (1 adulto y 1 Infantil) | | | | |

-2. REVISIÓN DE OTROS RESTOS RESTOS DEL IV-II MILENIO A.N.E. DE LA COMARCA DE LA MARINA ALTA DEPOSITADOS EN OTROS MUSEOS

En este apartado hemos querido incluir la revisión de una serie de restos óseos hallados en varias cavidades o pequeñas grietas prehistóricas utilizadas como lugares funerarios del área de la Marina Alta alicantina que fueron depositados tras diferentes intervenciones arqueológicas en los distintos museos: Colección Museográfica de Gata de Gorgos (CMG), Museu Arqueològic i Etnogràfic Soler Blasco de Xàbia (MAX), Museo Arqueológico de Denia (MAD) y

Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ). Su tratamiento aquí responde a la finalidad de tener una visión más amplia y completa de las poblaciones del IV-II milenio a.n.e. en esta comarca.

2.1. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE (MARQ)

COVA BOLUMINI (BENIARBEIG-BENIMELI)

Cueva de grandes dimensiones cuyos materiales proceden de las excavaciones arqueológicas realizadas por C. Mata Parreño en 1985 y 1987, entre los que se registró una acumulación de restos humanos en las capas 7 y 8 del nivel II que asignaron al Bronce Antiguo por los materiales asociados. Según Guillem et al. (1990) los restos humanos pertenecen a un mínimo de cinco individuos, entre los cuales encontramos una mujer adulta, un hombre adulto y un tercero semiadulto (...) y (...) se encontraron inconexos, fracturados y en la mayoría de los casos con señales de destrucción de las epífisis provocado por roído de cánidos. Tras el estudio antropológico realizado para este artículo se estima que el conjunto óseo se compone por unos 200 restos, entre huesos completos y fragmentados, además de dientes aislados, confirmando que el NMI es de cinco, concretándose en dos varones, uno de ellos de 25-35 años y dos mujeres, una de ellas de 17-25 años y un juvenil de unos 12-15 años de sexo indeterminado. La mayoría de los restos óseos están afectados por marcas de carnívoros, en algunos casos con rotura de diáfisis y destrucción de la epífisis por su total consumición. Se observa una gran robustez de los huesos de los esqueletos varones, así como la presencia de MEM tanto en miembros superiores como inferiores, evidenciándose un gran dimorfismo sexual².

Llama la atención la presencia en gran parte de los huesos conservados de una coloración rojiza intensa, y en algunos casos negra, observado tanto en epífisis como en diáfisis. A falta de concretar la naturaleza y composición de estas sustancias mediante análisis de espectrografía, parece probable pueda tratarse de material colorante de uno o varios componentes, óxidos de hierro (ocre), sulfuro de mercurio (cinabrio) y quizás óxido de manganeso (pirolusita).

² Un estudio más exhaustivo a nivel antropológico de esta cavidad se está preparando para una próxima publicación.



Fig. 4.18 Diáfisis de húmero (a) y fémur (b) de individuos masculinos con marcadores músculo esqueléticos.

Sobre el hallazgo de estos pigmentos en huesos humanos, ampliamente constatado su uso como material colorante en contextos funerarios de diversas épocas y en muchas regiones del mundo, existen básicamente dos hipótesis alternativas, desde la presencia de forma circunstancial por el tinte del ropaje (u otros complementos de la indumentaria /objetos de adorno) o el sudario con el que se envolvía al difunto (Siret y Siret, 1890: 195-202), incluso por el colorante empleado en maquillaje facial y/o corporal (tatuajes) de la piel, que teñían los huesos tras la descomposición de las partes blandas del cadáver (Lopez *et al.*, 2012: 287); o bien algo totalmente intencionado, aplicando los colorantes como un tratamiento *post mortem*, en diferentes momentos tras la muerte del individuo y con diferentes significados (Furgús, 1937, 55), entre los que pueden encontrarse un mecanismo de preservación de los cuerpos, *una forma de momificación* (Delibes de Castro, 2000, 230).

A falta de completar el estudio antropológico y paleopatológico así como de realizar un análisis físico-químico de los pigmentos se puede adelantar que hay indicios que podrían indicar que se trata de un enterramiento secundario, pues a pesar de estar representadas casi todas las partes del esqueleto hay escasa presencia de huesos craneales (sólo han sido documentados 16 pequeños fragmentos de la calota, un fragmento del esfenoides y siete fragmentos mandibulares así como 5 dientes aislados, además de una muy baja representación de huesos del tronco (4 vértebras completas, 6 fragmentos vertebrales y 3 pequeños fragmentos de costilla). Quedando todavía la clasificación completa de huesos por individuo, la preservación de los cinco inhumados es media-baja o muy baja, como la del sujeto juvenil, representado exclusivamente por un fragmento distal de fémur y un fragmento de íleon izquierdos. Cabría la posibilidad de una falta de cuidados en el depósito de los inhumados, con escasa o nula cubrición de los mismos, favoreciendo la actuación de carroñeo de animales, bien evidenciada por la cantidad de marcas dejadas por dientes de carnívoros, provocando así la desaparición de buena parte de los huesos, sobre todo los más débiles. Si se confirma la presencia de colorantes en los huesos, su localización en ciertas partes óseas como: acetábulo de un coxal, cara interna de una rama mandibular y superficie articular radio-humeral (carilla articular proximal de radio), áreas que no podrían teñirse por contacto con la vestimenta o mortaja una vez desaparecidas las partes blandas por descomposición, sería otra evidencia que apoyaría la interpretación del enterramiento secundario.



Fig. 4.19 Acetábulo de un coxal de individuo adulto con tinción rojiza intensa (a) y radio de sujeto adulto completamente recubierto con una coloración negra (b).

2.2 RESTOS ANTROPOLÓGICOS REVISADOS EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE DÉNIA (MAD)

COVA AMPLA DEL MONTGÓ (DENIA)

Cavidad de grandes dimensiones, que no debe confundirse con la homónima de Xàbia, en la que se registran algunos restos humanos correspondientes a dos fragmentos de

mandíbula, uno correspondiente al mentón y parte del cuerpo mandibular derecho y otro un fragmento de apófisis condílea izquierda, que podría pertenecer a la misma mandíbula, además de un fragmento de hueso largo indeterminado y dos tarsos, un astrágalo izquierdo y un escafoides derecho de esqueleto adulto que podrían pertenecer al mismo sujeto.

| COVA AMPLA DEL MONTGÓ - Esqueleto craneal y postcraneal | | | |
|---|-------|---------------------|---|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/Patologías |
| Mentón y parte del cuerpo mandibular derecho | varón | Maduro (35-45 años) | Varias patologías orales. Adherencias de concreciones calcáreas |
| Fragmento de apófisis condílea mandibular izquierda | ? | Adulto | Adherencias de concreciones calcáreas |
| Fragmento de hueso largo indeterminado | - | - | Adherencias de concreciones calcáreas |
| Astrágalo izquierdo | ? | Adulto | Adherencias de concreciones calcáreas |
| Escafoides derecho | ? | Adulto | - |
| NMI: 1 adulto | | | |

El fragmento mandibular correspondiente al mentón y parte del cuerpo mandibular derecho presenta una morfología robusta con unas protuberancias mentonianas marcadas y mentón de tendencia cuadrangular, atribuyéndose a un varón. Conserva cinco dientes, incisivos centrales y lateral derecho, canino y segundo premolar derechos (31, 41, 42, 43 y 45). Presenta múltiples patologías orales: lesión pulpoalveolar con proceso osteolítico apical y gran destrucción ósea a nivel de 46 (primer molar derecho), provocando la infección posiblemente la avulsión del diente poco antes de la muerte. Periostitis en 44 (primer premolar derecho) como posible traumatismo y con posible pérdida del diente poco antes del óbito. Igualmente se evidencia un proceso osteolítico apical en el canino (43) por abrasión del diente con exposición pulpar. Los dientes 42, 43 y 45 muestran una abrasión muy acusada, incluso con pérdida total de la corona, que se asocia a lesiones paramasticatorias. Igualmente se evidencia una modificación a modo de surcos interdentes entre ambos incisivos centrales que podría ponerse en relación con un comportamiento ocupacional, como describe P.D. Schulz (Schulz, 1977) mediante el empleo de los mismos para sujetar o separar elementos fibrosos (hilos o cuerdas para posible fabricación textil de cestas, redes, esteras, etc.). El número mínimo de individuos representados en esta cueva es de un sujeto varón adulto-maduro de 35-45 años.



Fig. 4.20 Mandíbula correspondiente a un sujeto varón de 35-45 años que presenta múltiples patologías orales.

COVA DEL CASTELL (DÉNIA)

Pequeña cavidad en la que se documenta gran cantidad de restos óseos, entre fragmentos craneales y postcraneales, además de dientes aislados. De todos ellos solo un fragmento de calota aparece con señales de afectación por el fuego de forma desigual y solo un fragmento de hueso largo muestra marcas de carnívoro.

Entre los restos de fragmentos craneales es de destacar una calota de cráneo de varón adulto que conserva parte del frontal y ambos parietales, cuyas suturas, coronal y sagital, permanecen abiertas por sus dos caras. Morfológicamente muestra una frente huidiza con unos arcos supraorbitarios y glabella marcados. Presenta una lesión en el frontal con

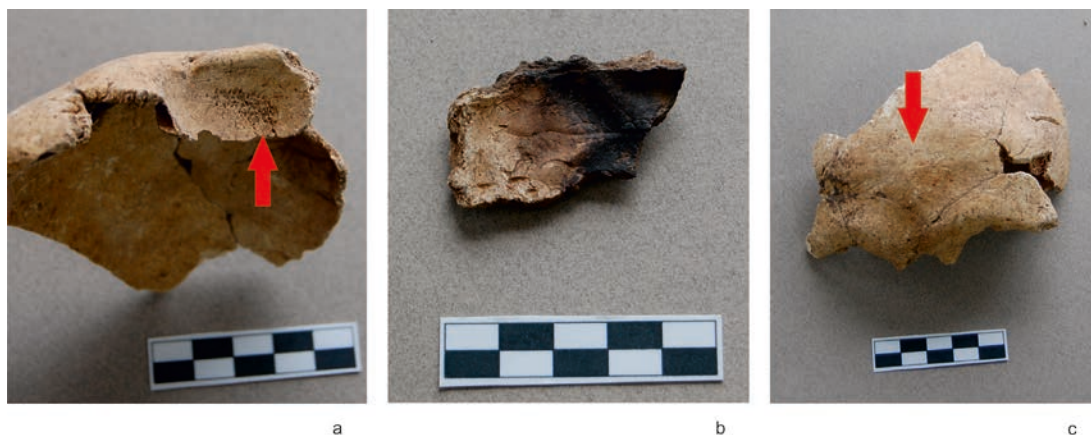


Fig. 4.21 Fragmento de calota craneal de sujeto varón adulto que presenta una lesión en el frontal (a), y cribra orbitalia en el techo orbitario (b). Fragmento de cráneo parcialmente afectado por el fuego (c).

| COVA DEL CASTELL - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 | |
| 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|--------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| TOTAL PIEZAS: 11 | | | | | | | | | | NMI: 2 (1 adulto y 1 infantil) | | | | | | | | | |

abombamiento de la tabla externa del diploe de morfología ovalada (23 x 11 mm en sus diámetros máximos), situada a 18 mm del punto glabella y en sentido del eje vertical. Este tipo de lesión puede obedecer a una calcificación de un hematoma epicraneano subperióstico, con supervivencia alargada, producida por un traumatismo craneoencefálico por contusión con un objeto romo, pudiendo ser de origen casual o intencional (por agresión).

Otra patología detectada en este fragmento de calota es *cribra orbitalia* de tipo trabecular en el único techo orbitario conservado (izquierdo), patología que también se detecta en otro fragmento craneal de otro individuo adulto que conserva el techo orbitario derecho.

Se documentan igualmente varios fragmentos craneales, de ambos maxilares así como dientes aislados pertenecientes a dos individuos infantiles.

| COVA DEL CASTELL - Esqueleto craneal | | | |
|---|-------|---------------------|--|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| Fragmento calota craneal, conserva frontal y parte de parietales | Varón | Adulto | Lesión por traumatismo. Criba orbitalia. |
| 15 fragmentos craneales, uno conserva arco supraorbitario y techo orbitario derecho | Varón | Adulto | Cuatro fragmentos quemados. Criba orbitalia. |
| Fragmento de maxilar | ? | Adulto | Desde alvéolo 21 a 24. No conserva dientes |
| 7 fragmentos craneales | ? | Infantil (3-4 años) | - |
| 5 fragmentos craneales | ? | Infantil (2-3 años) | - |
| Fragmentos mandíbula | ? | Infantil (3-4 años) | germen dentario de posibe canino o premolar de la dentición permanente |
| Fragmentos maxilar | ? | Infantil | - |
| NMI: 3 (un adulto y 2 infantiles) | | | |

En el conjunto de restos postcraneales se caracteriza por la alta fragmentación de los huesos de los correspondientes a esqueleto adulto así como la presencia de huesos pequeños como falanges de la mano y de los pies y la escasa representación de huesos infantiles. También es de destacar varios huesos con señales de afectación por el fuego, uno de ellos además presenta marcas de carnívoro.

| COVA DEL CASTELL - Esqueleto postcraneal | | | |
|--|-------|---------------------|---------------------------------------|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| Falanges de la mano: 4 primeras, 2 segundas, 1 tercera y varios fragmentos | ? | Adulto | Una con señales de fuego |
| 4 fragmentos de metatarsos | ? | Adulto | - |
| Cuboides derecho | ? | Adulto | - |
| Tercera falange de mano | ? | Infantil (2-3 años) | - |
| Dos fragmentos de metatarsos | ? | Infantil | - |
| Tercio distal de cúbito | ? | Adulto | - |
| 2 fragmentos de diáfisis de peroné | varón | Adulto | - |
| Fragmento de costilla | ? | Adulto | - |
| Fragmentos de tibia | ? | Adulto | - |
| Fragmentos de fémur | ? | Adulto | Marcas de carnívoro. Señales de fuego |
| Fragmentos de diáfisis de peroné | varón | Adulto | - |
| Fragmentos de hueso largo indeterminado | ? | Adulto | - |
| Segunda falange de la mano | ? | Infantil (2-3 años) | - |
| Fragmentos vertebrales | - | Infantil (2-3 años) | - |
| NMI: 3 (1 adulto y 1 infantil) | | | |

Entre los 11 dientes aislados cuatro pertenecen a la dentición decidua que por su formación se corresponden con un sujeto infantil de 2 años \pm 8 meses. El resto de dientes de la dentición permanente se asocian a un individuo adulto que podría haber fallecido entre los 25-35 años. Las patologías detectadas en esas piezas son: caries en el segundo molar superior izquierdo de tamaño medio en la LAC e hipoplasia marcada en el canino inferior izquierdo.

En esta cavidad se documenta un NMI de tres, un varón adulto de edad comprendida entre 25-35 años y dos sujetos infantiles uno de 2 años \pm 8 meses y otro de 3 años \pm 12 meses.

COVA DEL CANTIL (DÉNIA)

En esta cavidad de pequeñas dimensiones se estudian huesos y fragmentos óseos tanto del esqueleto craneal como postcraneal, así como dientes aislados, que pertenecen a esqueletos adultos e infantiles.

Entre los huesos analizados destaca un maxilar superior correspondiente a un individuo adulto posiblemente femenino que presenta pérdidas óseas de los alveolos 17 y 18 así como de la zona posterior del palatino y conserva un diente (24) con desgaste oclusal leve. Se evidencian varias patologías orales: periodontitis de grado medio, quiste periapical en 14, pérdidas dentarias *ante mortem* de las piezas 16, 26, 27 y 28, cuyos alvéolos muestran signos iniciales de regeneración ósea, indicativo de una pérdida de dientes poco antes de la muerte. Asimismo el hueso en general es extremadamente ligero y muy poroso.



Fig. 4.22 Hemimaxilar superior izquierdo de individuo adulto que muestra varias patologías orales.

Se documenta igualmente un fragmento de cuerpo mandibular y un malar izquierdos, de morfología muy grácil, de individuo adulto probablemente femenino, que muestran un aspecto muy similar al maxilar antes estudiado, un hueso considerablemente poroso, por lo que muy posiblemente pertenezcan al mismo individuo. Este tipo de patología podría indicar que padeció de osteoporosis, una disminución generalizada de masa ósea siendo los huesos más frágiles de lo normal. Este tipo de enfermedades son más frecuentes en mujeres y suelen estar asociadas a la nutrición y a un desajuste hormonal, entre otras causas, además, la pérdida

en vida de los dientes, como ocurre en el maxilar superior, también se relaciona con la osteoporosis (Kribbs, 1990).

Se documentan fragmentos mandibulares de posible varón, de morfología robusta, que no conserva dientes por caídas *post mortem*. Otros fragmentos de maxilar, que muestran concreciones calcáreas adheridas, podrían o no tratarse de este individuo. También se documentan restos de frontales, parietales y temporales que indican la presencia de un tercer individuo de edad y sexo desconocidos. De todos ellos únicamente se han observado tres con signos de alteración por el fuego.

| COVA DEL CANTIL - Esqueleto craneal | | | |
|---------------------------------------|----------|---------------------|---|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/Patologías |
| Maxilar superior | Femenino | Adulto (35-45 años) | Patologías orales. Osteoporosis |
| Fragmento de maxilar superior derecho | ? | Adulto | - |
| Fragmento de maxilar | ? | Adulto | Adherencias de concreciones calcáreas |
| Fragmento de cuerpo mandibular | Femenino | Adulto | Grácil. Osteoporosis |
| Fragmento de malar | Femenino | Adulto | Grácil. Osteoporosis |
| Fragmento de mandíbula izquierda | Varón | Adulto | Adherencias concreciones calcáreas |
| Fragmento de mentón mandibular | Varón? | Adulto | Robusto |
| Fragmento de frontal | Varón? | Adulto | Conserva glabella, arco supr. Izq. y huesos de la nariz. Marcas de roedor |
| Fragmentos de frontales | Femenino | Adulto | Conserva glabella y arcos supraorbitarios |
| Fragmento de frontal | ? | Adulto | Conserva parte del arco supr. Izq. |
| Huesos temporales derecho e izquierdo | Varón | Adulto | Apófisis mastoides robusta |
| Huesos temporales derecho e izquierdo | ? | Adulto | Fragmentados |
| Huesos temporales derecho e izquierdo | ? | Adulto | Fragmentados |
| 90 fragmentos huesos calota | ? | Adulto | Tres de ellos parcialmente quemados por ambas caras |
| NMI: 3 adultos | | | |

| COVA DEL CANTIL - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 | |
| 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 3 | 0 | 0 | 1 | 2 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 | 3 | 1 | 1 | 0 |

| Dientes aislados. Dentición decidua | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| TOTAL PIEZAS: 20 | | | | | | | | | | NMI: 3 (3 adultos y 1 infantil) | | | | | | | | | |

| PENYA DEL ÁGUILA - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-----------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| TOTAL PIEZAS: 1 | | | | | | | | | | | | | | NMI: 1 (adulto) | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Entre la dentición aislada estudiada con un total de 20 dientes, 18 son de la dentición definitiva y 2 de la decidua, dos molares que por su formación corresponderían a un infantil de entre 3-4 años. Se documentan tres incisivos superiores izquierdos de los cuales uno de ellos muestra un desgaste acusado, presentando los otros dos desgaste leve. Presencia de cálculo dental de grado ligero en la mayoría de los dientes permanentes.

Del esqueleto postcraneal se documentan únicamente escasos huesos, correspondientes a seis rótulas, un fragmento de sacro y un fragmento de escápula, así como pequeñas esquirlas de huesos inidentificables, entre ellas varias con señales de alteración por fuego. Entre las patologías se detecta dos rótulas, derecha e izquierda del mismo individuo, posiblemente femenino, con evidencia de exóstosis entesopáticas del ligamento rotuliano, es decir, una remodelación en los puntos de inserción muscular o ligamentos (MEM) causados por la hiperactividad de los principales músculos responsables del movimiento (Capasso *et al.*, 1999). Estas rótulas presentan igualmente osteoporosis, y por tanto pueden tratarse del mismo individuo que muestra esa patología en maxilar, malar y mandíbula descritos anteriormente.

| COVA DEL CANTIL - Esqueleto postcraneal | | | |
|--|-----------|--------|---|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| Fragmentos de rótula izquierda y derecha | Femenino? | Adulto | En ambas peine superior y osteoporosis. Mismo individuo |
| Dos rótulas, derecha e izquierda | ? | Adulto | Mismo individuo |
| Rótula completa izquierda | Varón? | Adulto | - |
| Fragmento de sacro | ? | Adulto | - |
| Fragmento de escápula izquierda | ? | Adulto | - |
| Esquirlas óseas inidentificables | ? | Adulto | Varias con signos de afectación por fuego |
| NMI: 3 adultos | | | |

Se determina un NMI en esta cavidad de cuatro individuos, un infantil de unos 3-4 años y 3 adultos; un varón adulto de edad indeterminada, una mujer de 35-45 años, y un tercer adulto de edad y sexo desconocidos.

COVA DE LA PENYA DEL ÁGUILA (DÉNIA)

Cavidad de dimensiones amplias en la que se documenta únicamente un diente aislado de la dentición permanente. Se trata de un primer premolar superior derecho (14) que pertenece a un individuo adulto de 17-25 años de sexo indeterminado. El desgaste es ligero y no presenta patologías.

2.3 RESTOS ANTROPOLÓGICOS REVISADOS EN LA COLECCIÓN MUSEOGRÁFICA DE GATA DE GORGOS (CMG)

GRIETA DE LA PEÑA DE LES ARBONES (PARCENT)

Yacimiento representado únicamente por un cráneo infantil parcialmente completo que aparece reconstruido y con reintegraciones de escayola coloreada en zonas del esfenoides y de la sutura coronaria. Muestra un alto grado de erosión *post mortem* en todo el periostio por causas tafonómicas. Conserva toda la calota con ambos temporales, faltándole la mayor parte del occipital. Presenta pérdidas óseas a nivel de frontal y parietal derecho. El esplanocráneo no se conserva excepto parte de las cuencas orbitarias y de los huesos de la nariz. No muestra signos patológicos, aunque se observa una cierta asimetría craneal, si bien podría ser consecuencia de la reconstrucción y reintegración que presenta. Mediante la antropometría y morfología este niño debió fallecer alrededor de los tres años. El NMI en esta grieta es de un sujeto infantil de unos 3 años de edad.



Fig. 4.23 Vista lateral derecha del cráneo infantil, con reintegraciones antiguas.

FORAT DEL BARRANC DE LES RABOSES (BENITATXELL)

Pequeña cavidad de la que se conservan fragmentos de huesos infantiles y adultos. Entre los huesos de esqueleto adulto se reconoce: un fragmento craneal correspondiente al hueso occipital, un fragmento de peroné, fragmentos de costillas, y pequeños fragmentos de hueso largo de difícil adscripción. También se conservan raíces y coronas de dientes de la dentición permanente que podrían tratarse de un canino y dos molares.

Entre los restos de individuo infantil se evidencia: un fragmento de clavícula, un fragmento de vértebra cervical, un fragmento de matacarpo, un fragmento de metatarso y 4 dientes del maxilar superior de la dentición decidua: un incisivo, dos caninos y un primer molar, así como el germen dentario del segundo molar de la dentición permanente. El desarrollo óseo y la formación dentaria apuntan a una edad comprendida entre los 2 años ± 8 meses. Con todo, en esta cavidad aparecen representados un mínimo de dos individuos, un adulto de edad y sexo desconocido y un infantil de 2 años ± 8 meses.

GRIETA DEL CLAVILL (ONDARA)

En esta grieta se han documentado exclusivamente dientes aislados, tanto de la dentición decidua como de la permanente. Las piezas de la dentición permanente son: 43, 44 y 46 (canino, primer premolar y primer molar inferiores derechos), así como una raíz de posible premolar con pérdida de la mayor parte de la corona mostrando un desgaste oclusal en bisel, y fragmentos de premolares, molares y caninos. Por la morfología, medidas y desgaste que presentan podrían pertenecer a un mismo individuo de entre 25-35 años.

Los dientes conservados de la dentición decidua son: dos primeros molares y dos segundos molares, derechos e izquierdos y gérmenes de la dentición permanente (molares premolares y caninos). A través del desarrollo dentario se estima una edad de 3 años ± 12 meses.

El NMI documentados en esta grieta sería de dos, un adulto de 25-35 años de sexo indeterminado y un infantil de 3 años ± 12 meses.

COVA DEL BARRANC DEL MIGDIA (XÁBIA)

Cavidad de largo desarrollo en la que se documentan restos antropológicos correspondientes al esqueleto craneal y postcraneal de varios individuos³. Entre ellos se localiza un fragmento de cráneo infantil que conserva parte del parietal y temporal izquierdos, cuyo fallecimiento debió suceder a una edad comprendida entre los 3-4 años, así como una cincuentena de restos óseos que podrían corresponder a un mínimo de dos individuos adultos, una mujer y un hombre, estando representados prácticamente todas las partes del esqueleto, aunque muy fragmentado, mostrando además una alta fragilidad de la estructura ósea por factores tafonómicos.

| BARRANC DEL MIGDIA - Esqueleto craneal | | | |
|--|-----------|---------------------|------------------------------|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| Mandíbula | Masculino | Adulto (35-40 años) | Patologías orales, ATM |
| Parietal y temporal izquierdos | ? | Infantil (3-4 años) | - |
| Tres fragmentos de cráneo | ? | Adulto | - |
| NMI: 2 (adulto e infantil) | | | |

3 Estos restos fueron recogidos por el CEG (Centro Excursionista de Gata) y depositados en el MAG, previamente a las excavaciones arqueológicas que entre 2009 y 2013 se han llevado a cabo en esta cavidad, proporcionando gran cantidad de material antropológico que está siendo estudiado y de los que ya han sido publicados algunos resultados (Soler et al., 2016).

| BARRANC DEL MIGDIA - Esqueleto postcraneal | | | |
|--|-----------|--------|---|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/ Patologías |
| Diáfisis fémures derecho e izquierdo | femenino | Adulto | Exóstosis en la línea áspera. Mismo individuo |
| Tibia derecha y fragmentos de izquierda | femenino | Adulto | MEM línea del sóleo. Mismo individuo |
| Diáfisis húmero izquierdo y fragmentos derecho | femenino | Adulto | MEM inserción músculo deltoides. Mismo individuo |
| Radio derecho | femenino | Adulto | MEM tuberosidad cúbito radial |
| Cúbito derecho | femenino | Adulto | MEM |
| Fragmentos de clavículas derecha e izquierda | femenino | Adulto | MEM Mismo individuo |
| Fragmentos de vértebras | Femenino | Maduro | Dos torácicas con artrosis y lumbar con hernia discal |
| Diáfisis fémur derecho | Masculino | Adulto | MEM línea áspera |
| Mitad distal de peroné derecho | Masculino | Adulto | Periostitis |
| Fragmento húmero derecho | Masculino | Adulto | Marcador ME en inserción músculo deltoides |
| Fragmento radio izquierdo | Masculino | Adulto | MEM tuberosidad cúbito radial |
| Diáfisis cúbito derecho y fragmento izquierdo | Masculino | Adulto | MEM tuberosidad cúbito radial |
| Fragmentos coxales | ? | Maduro | Artrosis incipiente en acetábulo |
| 5 metatarsos de pie izquierdo y 1 de pie derecho | ? | Adulto | - |
| Un carpo, 2 metacarpos y falanges mano | ? | Adulto | - |
| Fragmentos costillas | ? | Adulto | - |
| Fragmentos escápulas | ? | Adulto | - |
| NMI: 2 adultos | | | |

Los huesos que se refieren a un individuo femenino son: diáfisis de ambos fémures, tibia derecha fragmentada por su extremidad proximal y fragmentos de diáfisis de tibia izquierda, mitad acromial de clavícula derecha, parte esternal de clavícula izquierda, mitad distal de húmero derecho y húmero izquierdo con pérdidas óseas en las epifisis, radio derecho fragmentado por la extremidad distal, cúbito derecho completo, con una longitud máxima de 249 mm, calculando una estatura aproximada de 164 cm. En general todos muestran morfología grácil y alteraciones a nivel de inserción muscular de los huesos largos, tanto de los miembros superiores como inferiores (MEM).



Fig. 4.24 Cúbito y radio (a) clavícula (b) y calcáneo (c) pertenecientes a sujetos femeninos que muestran marcadores de estrés muscular esquelético; vértebra dorsal de un individuo posiblemente femenino con artrosis (d).

También se podría asociar a este individuo, aunque con reservas, los siguientes huesos, por su morfología, tamaño y gracilidad: 7ª vértebra cervical y 3ª (o 4ª) vértebra dorsal, ambas con signos de artrosis y dos fragmentos de cuerpo de vértebras lumbares, una de ellas con nódulo de Schmorl (hernia discal intraesponjosa), patología que suele tener su origen en procesos degenerativos de columna vertebral como la artrosis o por procesos traumáticos (Ortner y Putschar, 1981; Mann y Murphy, 1990). También podrían corresponder a un sujeto femenino calcáneos y astrágalos de ambos lados. Uno de los calcáneos muestra entesopatía en el tendón de Aquiles.

Los huesos asociados a un sujeto adulto masculino están representados por: hemimandíbula izquierda y parte del cuerpo mandibular derecho hasta el alveolo 45. Muestra ligera artrosis temporomandibular ATM (en la articulación que existe entre el hueso temporal y la mandíbula), y gran reabsorción ósea en el cuerpo mandibular izquierdo debido a las pérdidas *ante mortem* de todos los molares. El único diente *in situ* que conserva (el resto, salvo los molares, son pérdidas *post mortem*) es el canino izquierdo que muestra marcadas líneas hipoplásicas. También pertenecen al esqueleto masculino varios fragmentos de diáfisis de fémur derecho, mitad distal de peroné derecho, fragmento mesial de diáfisis de húmero derecho, extremidad proximal de radio izquierdo, diáfisis de cúbito derecho y tercio distal de cúbito izquierdo. Todos muestran robustez y alteraciones a nivel de inserción muscular de los huesos largos (MEM) y en la zona del malleólo del peroné derecho se detecta crecimiento óseo difuso y periostitis por sobreinfección. Otra serie de huesos pequeños; fragmentos de cráneo, costillas, falanges de manos y pies, fragmentos de escápula y coxales no han podido ser diferenciados sexualmente y podrían pertenecer a cualquiera de los dos sujetos adultos diferenciados.



Fig. 4.25 Parte baja de la columna de un sujeto varón con signos de artrosis.

Los estudios antropológicos realizados sobre la muestra ósea hallada en recientes intervenciones arqueológicas de Migdia (Soler *et al.*, 2016) ofrecen un NMI de 8 individuos de los cuales cinco pertenecen a población adulta (tres mujeres y dos varones) y tres a la subadulta con siguientes edades: 9 meses-1 año, 3-4 años y 4-5 años de edad. Todos los huesos presentan igualmente una gran fragilidad y una alta fragmentación, y algunos individuos adultos también muestran diversas patologías odontológicas, artrosis y MEM tanto en varones como en mujeres.

Resumiendo, entre los resultados antropológicos de las intervenciones recientes y la muestra ósea analizada de la CMG el NMI es de 10, de los que siete son adultos; cuatro mujeres (de 25-35, 35-45, de 20-40 y la tercera adulta joven de menos de 18-20 años) y tres varones (de 25-35, 35-45 y de 20-40 años), estando la población subadulta representada por el mismo NMI infantiles, pues existe una gran probabilidad que el parietal izquierdo de un infantil de 3-4 años depositado en la CMG pertenezca al niño de la misma edad con mayor representación del esqueleto hallado en la UE 47 de la campaña 2009.

COVA DE DALT (TÁRBENA)⁴

Cavidad de pequeñas dimensiones en la que se documenta antropológicamente dos restos óseos, un fragmento de parietal de individuo adulto y una mandíbula de individuo infantil. La mandíbula conserva la rama derecha sin las apófisis y parte del cuerpo mandibular con los cuatro molares de la dentición decidua (74, 75, 84 y 85) y el germen del primer molar derecho de la dentición permanente (46), cuyas cúspides comenzaban a erupcionar. Mediante el desarrollo dentario se calcula una edad aproximada de 6 años

4 En la etiqueta que acompaña a los restos óseos pone “Cova de Yalt (Castell de Serrella)”, que es un error léxico, realmente se trata de la Cova de Dalt del término municipal de Tárbena. Se considera interesante incluirla en este estudio, si bien es una cavidad de la comarca de la Marina Baixa.

± 24 meses. Por tanto, en este yacimiento el NMI es de dos sujetos, un adulto de edad y sexo desconocido y un infantil de 6 años ± 24 meses.

COVA DEL RANDERO (PEDREGUER)

Cueva de grandes dimensiones en la que se registra en la sala del interior⁵ restos óseos correspondientes al menos a dos individuos adultos de diferente sexo⁶. Entre los restos considerados pertenecientes a un sujeto femenino se encuentra un fragmento diafisario de tibia y posiblemente también un cuerpo vertebral cervical.

| COVA DEL RANDERO - Esqueleto craneal | | | |
|--------------------------------------|------|--------|--------------------------|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/Patologías |
| Fragmentos de cráneo | ? | Adulto | Temporal y parietal |
| NMI: 1 adulto | | | |

| COVA DEL RANDERO - Esqueleto postcraneal | | | |
|---|-----------|--------|--------------------------|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/Patologías |
| Radio derecho | Masculino | Adulto | MEM tuberosidad radial |
| Fragmento diáfisis tibia izquierda | Femenino | Adulto | - |
| Cuerpo vertebral cervical | Femenino | Adulto | - |
| Fragmento de ilion | Masculino | Adulto | Concreciones calcáreas |
| Fragmentos diáfisis fémur derecho e izquierdo | Masculino | Adulto | Concreciones calcáreas |
| Fragmento diáfisis tibia izquierda | Masculino | Adulto | Concreciones calcáreas |
| Fragmento diáfisis húmero izquierdo | Masculino | Adulto | Concreciones calcáreas |
| 5ª costilla derecha | ? | Adulto | - |
| 4ª vértebra lumbar | ? | Adulto | - |
| 7ª o 8ª vértebra torácica | ? | Adulto | - |
| Fragmentos de hueso largo | ? | Adulto | - |
| NMI: 2 adultos | | | |

5 En la caja donde se encontraban los restos óseos se encuentra una nota que dice “Randero, galería del fondo, 1979”.

6 Estos restos fueron recogidos por el CEG y depositados en este museo con anterioridad a las excavaciones arqueológicas que desde 2007 y hasta la actualidad se están llevando a cabo en este yacimiento proporcionando material antropológico que está en proceso de estudio y del que ya han sido publicados algunos resultados (Soler *et al.*, 2016).

| COVA DEL RANDERO - Dientes aislados. Dentición permanente | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 |
| 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 |
| TOTAL PIEZAS: 4 | | | | | | | | | | | | | | NMI: 2 adultos | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Los huesos que podrían estar asociados a un individuo masculino son: un radio derecho completo con una longitud máxima de 250 mm y por tanto una estatura aproximada de 174 cm. Es de morfología no muy robusta y presenta entesopatía a nivel de la tuberosidad radial, es decir, un MEM de la inserción del músculo bíceps braquial a nivel de la tuberosidad radial. También se puede corresponder con un sujeto varón un fragmento de ilion izquierdo con parte del acetábulo, dos fragmentos de diáfisis de fémur izquierdo, parte mesial de diáfisis de fémur derecho, fragmento de diáfisis de tibia izquierda y segmento proximal diafisario de húmero izquierdo. Todos muestran una morfología moderadamente robusta.

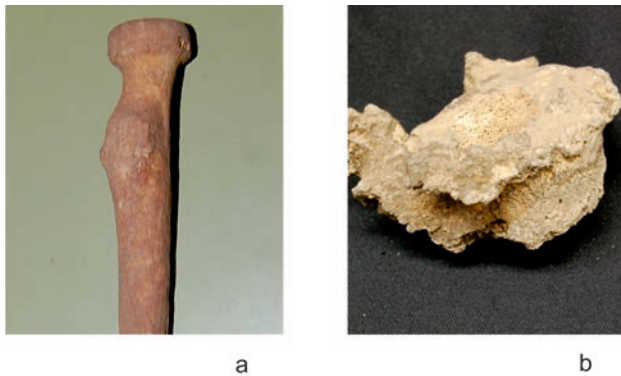


Fig. 4.26 Radio derecho de varón adulto que presenta marcadores de estrés musculoesquelético (a), vértebra lumbar de sujeto posiblemente varón, exhumada en las recientes intervenciones arqueológicas, que presenta signos de artrosis (b)

Entre los huesos y fragmentos óseos que no han podido ser discriminados sexualmente, pero que podrían pertenecer a cualquiera de los dos sujetos identificados son: cuatro fragmentos de cráneo, dos pertenecientes al occipital y dos al temporal, quinta costilla completa derecha, varias vértebras, fragmentos de hueso largo inidentificables y cuatro dientes aislados de la dentición permanente.

Dos incisivos centrales superiores derechos, uno con poco desgaste y otro, de mayor tamaño, que presenta desgaste moderado y líneas hipoplásicas en el tercio medio, un segundo premolar inferior derecho con poco desgaste y un primer molar inferior derecho con desgaste moderado.

Tras el análisis de los restos óseos craneales, postcraneales y dentición aislada depositados en la CMG, se calcula un mínimo de 2 adultos, uno de 17-25 años posiblemente femenino y otro de 25-35 años posiblemente masculino, que podrían tratarse de alguno de los cuatro individuos adultos exhumados en las excavaciones recientes de Randero.

Por tanto el NMI en esta cavidad, unificando los resultados de la muestra de F. Marina 95 y los de las muestras depositadas en la CMG y MARQ –estas procedentes de las excavaciones regladas– es de 8 individuos, cuatro adultos y cuatro subadultos. De los adultos dos podrían corresponder a varones (uno de 25-35 años y otro de 35-45 años) y otros dos a mujeres (uno de 17-25 y otro de 25-35 años) y de los individuos subadultos se documenta un adolescente de 15-17 años y tres infantiles de 3-4, 6-8 y 9-10 años.

2.4 RESTOS ANTROPOLÓGICOS REVISADOS EN EL MUSEU ARQUEOLÒGIC I ETNOLÒGIC SOLER BLASCO DE XÀBIA (MAX)

COVA DEL MONTGÓ (XÀBIA)

De esta cavidad de grandes dimensiones aparece depositado en el MAX un fragmento de calota craneal que corresponde a un adulto de edad y sexo indeterminados⁷. Se trata de la parte derecha del frontal y un pequeño fragmento del parietal derecho, conservando un segmento de la sutura frontoparietal o coronal (C3) que se encuentra prácticamente sinostada por la cara exocraneal y completamente borrada por la cara endocraneal, y que se asocia a un individuo adulto de sexo indeterminado. El fragmento se encuentra quemado por ambas caras, presentando un color marrón oscuro (tostado) casi uniforme. Muestra además un aspecto vítreo y una consistencia muy compacta, observándose modificaciones en las trabéculas del tejido esponjoso que aparecen más endurecidas.

La mayor parte de los restos óseos hallados en esta cavidad se encuentran depositados en el MARQ, procedentes de las excavaciones realizadas en los años 30 del siglo pasado por J. Belda (Soler Díaz, 2007), entre los que se documentan restos de cráneos y mandíbulas contabilizándose un NMI de nueve individuos representados por cinco adultos y cuatro infantiles (De Miguel Ibáñez, 2007). Contabilizando los restos antropológicos de esta cavidad depositados en los museos MAX y MARQ el número mínimo de individuos no aumentaría de los nueve referidos, pudiendo atribuirse el fragmento de frontal depositado en el MAX, clasificado como adulto de edad y sexo desconocido, a alguna de las mandíbulas CM 4269, CM 4272, CM 4275 o N° 780 depositadas en el MARQ.

Con todo, entre los restos humanos depositados en los museos MAX y MARQ, se contabiliza un NMI de nueve, de los que cinco son adultos, tres masculinos y uno de sexo indeterminado y cuatro infantiles, de ± 7 años, dos de 9-10 años y otro de ± 12 años.

⁷ Fragmento craneal que, junto con restos de la cultura material, fue encontrado y depositado en el MAX por aficionados.



a



b

Fig. 4.27 Fragmento craneal de individuo adulto con afectación por el fuego en su cara endocraneal (a) y exocraneal (b).

COVA DE LA RABOSA (XÀBIA)

Cavidad de reducidas dimensiones en la que se ha podido documentar antropológicamente restos óseos de adulto e infantil. Entre los huesos asociados a un individuo adulto se documenta un cráneo completo de varón adulto, con pérdida *post mortem* del malar izquierdo y parte del arco cigomático derecho. Presenta *criba orbitalia* porótica en el techo orbitario derecho. Conserva en los alvéolos nueve dientes: (15 a 18 y 24 a 28). El desgaste oclusal que presentan es moderado. El tercer molar derecho (18) se halla ectópico, impactado en zona retromolar, probablemente por la falta de espacio en la arcada superior.

Conserva parte anterior de la mandíbula, con un cuerpo de morfología robusta, un ángulo goníaco cerrado, apófisis geni marcada y protuberancia mentoniana prominente. No conserva ningún diente *in situ*. En toda la zona lingual de la mandíbula se aprecia una coloración verdosa que puede ser por contacto con el sedimento o por agentes biológicos.

| COVA DE LA RABOSA - Esqueleto craneal | | | |
|---------------------------------------|-------|-------------------|-------------------------------|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/Patologías |
| Cráneo | Varón | Adulto | Tercer molar derecho ectópico |
| Mandíbula | Varón | Adulto | - |
| 2 fragmentos cráneo | ? | Infantil (2 años) | - |
| NMI: 2 (adulto e infantil) | | | |

| COVA DELA RABOSA - Esqueleto postcraneal | | | |
|--|-----------|-----------------------|--------------------------|
| Pieza | Sexo | Edad | Observaciones/Patologías |
| Calcáneo izquierdo | Masculino | Adulto | MEM tendón de Aquiles |
| Atlas | Masculino | Adulto | - |
| Fragmento de fémur | Masculino | Adulto | Parte mesial de diáfisis |
| 4 falanges de la mano | ? | Adulto | - |
| 2 metacarpos | ? | Adulto | - |
| Fémur izquierdo | - | Infantil (10-11 años) | Epífisis distal |
| Arco vertebral cervical | - | Infantil (2 años) | - |
| Fragmento de ilion | - | Infantil (2 años) | - |
| Húmero derecho | - | Infantil (2 años) | Mitad distal |
| NMI: 3 (1 adulto y 2 infantiles) | | | |



a



b

Fig. 4.28 Cráneo de sujeto varón adulto, vista frontal (a) y lateral derecha (b).

También se han estudiado huesos del esqueleto postcraneal que podrían asociarse a un adulto varón por su morfología y robustez: un calcáneo izquierdo (con entesopatía en el tendón de Aquiles), un atlas y un fragmento mesial de diáfisis de fémur, además de dos metacarpos y cuatro falanges de la mano de sujeto adulto que podrían también pertenecer al mismo sujeto.

Los huesos infantiles están representados por: una epífisis distal de fémur izquierdo correspondiente a un niño de 10-11 años, y dos fragmentos de cráneo, un arco vertebral cervical todavía sin fusionar con el cuerpo, un fragmento de ilion, mitad distal de húmero derecho, correspondientes a un niño de unos 2 años. Por tanto, el NMI en esta cavidad sería de tres, un adulto varón de 20-25 años y dos sujetos infantiles, uno de unos 2 años y otro de entre 10-11 años.

COMENTARIOS FINALES

La información proporcionada por el estudio de los restos esqueléticos humanos localizados en La Marina Alta resulta fundamental para conocer las características físicas, condiciones de vida, costumbres sociales (hábitos alimenticios, higiénicos, tipos de actividades, etc...), incluso prácticas funerarias de las poblaciones prehistóricas que utilizaron las cavidades para inhumar a sus muertos desde el Neolítico Final a la Edad del Bronce. No obstante la escasa o nula de documentación asociada al descubrimiento de restos humanos en contextos funerarios así como la circunstancia añadida de la fragmentariedad del registro óseo y la ausencia en muchos casos del esqueleto postcraneal han supuesto un incremento de las dificultades a la hora de abordar su estudio antropológico y paleopatológico. De la misma manera el conocimiento de la distribución de los restos óseos, la posible existencia de conexiones anatómicas o la presencia/ausencia de huesos pequeños (manos, pies, costillas y vértebras, etc.), es decir, los estudios tafonómicos que se encargan de analizar todos los factores que se suceden desde el momento mismo del depósito del cadáver, se han visto enormemente limitados, contando únicamente con la aportación del "hueso desnudo" en el laboratorio para poder arrojar luz en la interpretación de las prácticas funerarias y el tratamiento de la muerte para esta área de La Marina Alta entre el IV y II milenio a.n.e.

Diversos estudios científicos publicados han dado a conocer el fenómeno funerario de la inhumación múltiple del Neolítico Final/Calcolítico en cavidades naturales por todo el levante peninsular, consistente en la acumulación sistemática diacrónica de cadáveres, que tras su esquelización se procedía a una reorganización de los restos óseos con el fin de hacer espacio para nuevas inhumaciones (Bernabeu Aubán, 2010; Soler Díaz, 1999 y 2002). Las características de la muestra antropológica procedente de amplias cavidades de la Marina Alta son muy similares a las de otras cavidades de las tierras limítrofes de las comarcas de l'Alcoià, El Comtat y El Camp d'Alacant con una representatividad ósea importante de casi todas las partes del esqueleto y un número destacado de individuos depositados (Lomba y Zapata, 2007), respondiendo a un perfil de población natural se-

lectivo (no todos se enterraban), con una muestra de todos los grupos de edad considerados naturales en poblaciones antiguas. Reflejan depósitos de inhumación sucesiva, de carácter originariamente primario con posteriores alteraciones de los cuerpos de diversa intencionalidad, con remoción y desplazamiento cuando estaban en diferentes etapas de descomposición, de forma ordenada o aleatoria.

Las muestras antropológicas procedentes pequeñas cavidades abrigos o grietas de la Marina Alta han aportado una representación esquelética muy escasa y parcial, con una práctica ausencia de huesos del esqueleto postcraneal (sólo huesos cortos y/o pequeños), documentándose en la mayoría únicamente huesos del cráneo y/o dientes aislados, y reflejando un grado elevado de fragmentación y por tanto un posible carácter secundario del depósito. Aun proponiendo una recogida no minuciosa del material óseo, faltarían huesos largos fácilmente reconocibles e incluso a pesar de la falta de cuidados (cubrición) en el depósito. Esto podría relacionarse con las manipulaciones *post mortem* del cadáver⁸ desde la sustracción o traslado de partes significativas del cuerpo, especialmente cráneos, procedentes de otros espacios en los que previamente habrían sido depositados. Sin embargo, los problemas de conservación de la muestra y de metodología arqueológica y documental de los hallazgos dificultan arrojar conclusiones al respecto.

La inexistencia de una adecuada documentación y la incierta recogida del material antropológico impiden reconstruir fielmente los gestos de enterramiento pudiendo ocultar las verdaderas prácticas rituales de estas gentes. En este caso es llamativo que de los escasos huesos postcraneales conservados en la Cova del Cantil, la mayoría sean rótulas, circunstancia que no permite aclarar si se debe a un traslado de los restos más representativos por su propia comunidad como gesto funerario (discutible al no hallarse huesos de manos y pies), pero tampoco sería descartable la destrucción y desaparición de huesos por intrusiones de época histórica o incluso por animales carroñeros (dudoso por la escueta presencia de marcas de animales en huesos).

La utilización de estos mismos espacios funerarios del Neolítico Final/Calcolítico durante la Edad del Bronce está constatada en muchos yacimientos. Los resultados de las dataciones radiocarbónicas de muestras óseas de cuatro cavidades del F. Marina 95, ofrecen una cronología propia del IV-III milenio, Neolítico Final/Calcolítico. No por ello puede confirmarse que todos los inhumados procedentes de esos espacios funerarios correspondan a ese período, llegando incluso hasta el II milenio a.n.e. como así se constata en otros yacimientos como la Cova de La Pastora de Alcoy (Mc Clure et al., 2011) o la Cova d'En Pardo de Planes (Soler et al., 2012). De todo el conjunto de la muestra ósea de estos contextos funerarios aquí referenciados se compilan los resultados tafonómicos, antropológicos y paleopatológicos conforme a los siguientes epígrafes.

8 Ver capítulo 17 de esta monografía donde se desarrolla la cuestión de los enterramientos primarios / secundarios y su relación respecto a las dimensiones de las cavidades y representaciones óseas.

1. ESTUDIO PALEODEMOGRÁFICO:

La representación antropológica en los diferentes contextos estudiados es muy desigual así como las partes anatómicas conservadas, primando la conservación del esqueleto craneal al postcraneal, por distintas causas anteriormente mencionadas; recogida selectiva por parte de aficionados, reducción/traslado restos formando parte de costumbres-ritual de aquellas poblaciones y/o procesos tafonómicos, por lo que habrá que tomar con precaución los resultados demográficos reflejados del conjunto de los yacimientos que se estudian de la comarca alicantina de la Marina Alta correspondientes al periodo comprendido entre finales del IV-principios del II milenio a.n.e.

El NMI del total de los 39 yacimientos estudiados (27 del F. Marina 95 y 12 de los fondos depositados en los museos CMG, MARQ, MAD y MAX) es de 149 individuos de los que 94 corresponden a la población adulta y 55 a la subadulta. Están representados ambos sexos, 26 hombres y 16 mujeres, aunque esta proporción podría variar al no poder identificar sexualmente 52 individuos. Las edades de la población adulta representada son variadas no alcanzando ninguno la edad senil, contando con un 25% de individuos adulto-joven (17-25 años), un 27% de individuos adultos (25-35 años), un 14% de individuos maduros (35-45 años) y un 34% de edad imprecisa que podría variar la representación porcentual de edades, pero que en ningún caso sobrepasarían los 45 años. No todos tenían el privilegio de ser inhumados en estos lugares (Soler Díaz, 2002) pero es importante destacar que no se excluía por sexo o por edad. La población subadulta aquí analizada constituye más de la mitad de la muestra reflejándose prácticamente todas las edades, desde los 9 meses-1 año de vida hasta la adolescencia, siendo el conjunto mayormente representado el rango comprendido entre los 2-4 años con un total de 16 individuos, seguido del grupo de edad entre los 6 y los 9 años con 14 individuos.

La presencia de individuos infantiles en contextos funerarios para este periodo cronológico es frecuente tal como se documenta en multitud de trabajos tanto en zonas próximas (Cova del Cantal -López *et al.*, 1990-91; Cova d'En Pardo -Soler *et al.*, 1998 y Soler y Roca de Togores, 1999; Cova del Montgó -De Miguel Ibáñez, 2007-; Cuevas del Monte Bolón -Soler *et al.*, 2008) como en el resto de la Península Ibérica (Campillo, 1995), destacando su importancia al valorar el reconocimiento social dentro de la comunidad de la que formaban parte de los individuos que no han alcanzado todavía la edad adulta, que merecían el mismo tratamiento ante la muerte que los mayores del poblado, es decir, se les tiene en cuenta como miembros de la comunidad, desde el mismo momento de su nacimiento, tal como se observa en Parra 4 y en Migdia con la presencia en cada una de ellas de un lactante de entre 9 y 12 meses.

El alto porcentaje de infantes fallecidos entre los 2-4 años está relacionado con el periodo de destete, el paso de la leche materna a otro tipo de leche de aportación animal y a la ingesta de alimentación sólida hidrocarbonada, periodo de alto riesgo y causa más elevada de mortalidad infantil en poblaciones prehistóricas, ya que pueden sobrevenir dia-

reas y alergias a otros alimentos, que junto con otros procesos infecciosos son los factores más probables de muerte a edades infantiles (Goodman y Armelagos, 1989).

2. ANÁLISIS DE LOS CARACTERES MORFOLÓGICOS E INDICADORES PATOLÓGICOS DE ESTRÉS MEDIOAMBIENTAL:

En cuanto a la tipología morfológica de estas poblaciones sólo se ha podido intuir a través de la morfología y medidas tomadas a los escasos cráneos completos conservados y sobre algunos huesos del esqueleto postcraneal, permitiendo decir, sin generalizar, que los datos no se desmarcan de las características de los mediterráneos gráciles representadas en otras poblaciones cercanas de similar cronología. Respecto a los marcadores óseos, lesiones y patologías soportadas en esta muestra que contribuyen a la información sobre las formas de vida se ha documentado una serie de aspectos que se enumeran a continuación.

2.1.- MARCADORES ÓSEOS INDICADORES DE ACTIVIDAD FÍSICA:

Se han determinado distintos marcadores que aportan información sobre la actividad física desempeñada, aunque ésta no sea la única causa en la aparición de los mismos, ya que también pueden incrementarse con la edad (Mann y Murphy 1990). En la muestra se registra: desarrollo de entesofitos, determinados caracteres no métricos como algunas carillas articulares accesorias, artrosis y lesiones traumáticas.

2.1.a) A través del desarrollo de entesofitos o **marcadores de estrés músculo esquelético (MEM)**, es decir, los cambios que se observan en las inserciones de ligamentos y tendones (entesas) provocando su calcificación, en forma de crestas (entesofitos) o como surcos o zonas deprimidas (Knüsel, 2000). Ello se produce por un incremento del desarrollo muscular y se suelen asociar a actividades o posturas habituales.

Se evidencia un desarrollo de las líneas óseas donde se insertan músculos extensores de la pierna, flexores del pie y rotadores de la rodilla, podrían estar relacionados con la movilidad del individuo recorriendo largas distancias por la oreografía del lugar, con terreno accidentado, y ello tendría concordancia con la actividad ganadera y de pastoreo de estas sociedades, pero también se relaciona al soporte de cargas (Capasso *et al.*, 1999). Estos MEM se han detectado en clavículas, fémures, tibias y calcáneos de al menos dos varones y en clavículas, fémures y tibias de dos mujeres de la Cova del Barranc de Migdia (CBM)⁹, en un fémur y un calcáneo de un ¿mismo? varón y en una rótula¹⁰ de un adulto del Abric del Banc de les Coves 1 (ABC1), así como en el calcáneo de un varón de la Cova de la Rabosa y en ambas rótulas de una posible mujer de la Cova del Cantil.

9 Se documentan más casos entre los restos humanos exhumados en las intervenciones arqueológicas recientes de la Cova del Barranc del Migdia.

10 La presencia en rótulas también se relaciona con un movimiento de presión del músculo vasto medio durante la hiperflexión de la rodilla en la posición habitual en cuclillas (Capasso *et al.*, 1999).

El desarrollo de las líneas óseas encontradas en húmero, cúbito y radio indican gran potencia muscular en los brazos, pudiendo asociar la actividad física directamente con un trabajo de fuerza, alguno vinculado a movimientos de proyección de la espalda hacia delante y hacia atrás, movimientos habituales en actividades agrícolas (Capasso *et al.*, 1999). Se evidencian MEM en húmeros y cúbitos de al menos una mujer y en húmeros, cúbitos y clavícula de un varón de ABCI, en los miembros superiores de tres mujeres y un varón de CBM¹¹, en un radio de un sujeto masculino de la Cova del Randero y en húmeros y cúbitos de dos varones de la Cova Bolumini.

2.1.b) Otros marcadores son las **carillas articulares accesorias** como en la articulación metatarso-falángica de un MT5 de un adulto y la tibio-talar con la extensión troquelar del astrágalo de una mujer de ABCI. Ambos marcadores se producen por la hiperdorsiflexión de los dedos de los pies, un movimiento que reduce el ángulo entre el pie y la pierna en el cual los dedos del pie se acercan a la espinilla. Se vinculan con un hábito postural específico (en cuclillas o de rodillas) adoptado en actividades de molienda o artesanía textil aunque también se ha relacionado con una intensa movilidad por terrenos agrestes (Ubelaker 1979; Capasso *et al.*, 1999).

Desafortunadamente se cuenta con una representación escasa del esqueleto postcraneal entre los del *F. Marina 95* y los revisados depositados en los museos de CMG, MAX, MAD y MARQ. Con este panorama no es posible hacer una valoración general en cuanto a la presencia de asimetrías o evaluar si hay dimorfismo sexual, es decir, la existencia o no de diferencias en las tareas o posturas habituales realizadas por ambos sexos, pero al menos sí se puede interpretar que hay una actividad que supone esfuerzo físico cotidiano soportado tanto en hombres como en mujeres.

2.1.c) En cuanto a las **artrosis**, enfermedades degenerativas articulares, se han documentado en vértebras de sujetos adultos de la Cova de Randero (CR)¹², en falanges del pie y en vértebras y en una rótula de individuos adultos de ABCI. Otros signos artrósicos se observan en vértebras de cuatro adultos, uno de ellos femenino y otro masculino de CBM¹³ y de la misma cavidad también se registra artrosis en coxales y huesos del pie. La artrosis se produce por el progresivo desgaste del cartílago y las articulaciones, es la enfermedad reumática más frecuente y suele darse en personas de edad avanzada, aunque también puede ser resultado de traumatismos, infecciones, enfermedades sistémicas, o condiciones en las que la articulación se sobrecarga, como sucede en individuos que realizan ciertas actividades que implican posturas forzadas o la repetición de movimientos (Galtés *et al.*, 2007).

En la columna se han documentado además otras patologías como aplastamiento en cuña en una vértebra cervical de un adulto de ABCI. El aplastamiento o hundimiento del cuerpo en sus caras articulares o en la zona anterior,

como es el caso, responde a mecanismos de compresión o por hiperflexión traumática de la columna, de modo que el cuerpo vertebral muestra una pérdida de altura anterior en relación a la posterior en lo que se conoce como fractura por acunamiento. Se asocia a edad avanzada por posturas del esqueleto y también a procesos traumáticos (Ortner y Putschchar, 1981; Mann y Murphy, 1990). También se evidencian nódulos de Schmorl (hernias discales intraesponjosas) se han detectado en dos vértebras de adultos de CBM y en otras dos de CR¹⁴. Esta patología suele tener su origen en procesos degenerativos de columna vertebral como la artrosis o también por procesos traumáticos al sobrevenir la rotura del disco vertebral y la salida del material gelatinoso que contiene creando una depresión en el cuerpo vertebral (Ortner y Putschchar, 1981; Mann y Murphy, 1990). Estas patologías de la columna vertebral pronostican un trabajo de sobrecarga cuyas fuerzas se generan en la cintura escapular, o incluso en la cabeza, para transmitirse a la totalidad de la columna vertebral, pelvis y finalmente a las extremidades inferiores y que posiblemente iría acompañado de acciones biomecánicas muy repetitivas durante largo tiempo (Capasso *et al.*, 1999).

Valorando el conjunto de indicadores osteoartrosicos, carillas articulares accesorias y marcadores músculo esqueléticos (MEM) encontrados en estas poblaciones presuponen una actividad física intensa, tanto en hombres como en mujeres.

2.1.d) Los **traumatismos** son lesiones provocadas por una fuerza externa y es la patología, después de la artrosis, que se halla con más frecuencia. Se han documentado un total de tres lesiones en bóvedas craneales. Los casos registrados son:

- Lesión en frontal de un hombre adulto de la Cova del Castell que muestra un abombamiento de la tabla externa del diploe, con posible calcificación de un hematoma subperióstico, producida por un traumatismo por contusión con un objeto romo.
- Cráneo de un varón de Abric de L'Ocaive 1 con una pequeña erosión lobulada en el occipital de difícil clasificación, que podría relacionarse con un proceso infeccioso secundario a una herida por traumatismo.
- Dos erosiones, una en el parietal izquierdo y otra en el occipital de un varón de Cova del Barranc de la Parra 1.

Los tres cráneos pertenecen a varones adultos, muestran signos de regeneración (cicatrización) ósea, circunstancia que evidencia que las lesiones se produjeron en vida, pudiéndose atribuir como causas más frecuentes a traumatismos craneoencefálicos de diferente intensidad y de origen tanto fortuito como intencional. Lesiones craneales de similar cronología se han documentado para el área levantina en la Cova d'En Pardo de Planes (Soler *et al.*, 2008), la Cova de la Pastora y Cova de Les Lloletes de Alcoy o la Cova de Camí Real en La Vall d'Albaida, entre otras (Campillo, 1978).

Otra lesión secundaria a un posible traumatismo se registra en una mandíbula de un varón de la Cova Ampla del Montgó (Dénia), observándose periostitis en el alvéolo de un premolar, con posible pérdida del diente poco antes del óbito.

11 *Idem* nota al pie nº9.

12 Se documentan algunos casos en la muestra ósea exhumada en las intervenciones recientes en el yacimiento de Pedreguer.

13 *Idem* nota al pie nº 9.

14 *Idem* nota al pie nº 12.

En el esqueleto postcraneal la mayoría de los traumatismos son fracturas que suelen producirse de manera fortuita por caídas o accidentes asociados a actividades de riesgo. Se registra una fractura en el tercio distal del cúbito izquierdo de un varón adulto de ABCI, que muestra remodelación del hueso (con callo óseo), lo que indica que sobrevivió largo tiempo después del incidente. La ubicación de la fractura orienta a las conocidas “fractura de paro” por traumatismo directo, poniéndose en relación con caídas desde cierta altura y golpe directo en el suelo (accidental) o bien con un efecto de parada al levantar el brazo para protegerse la cara (por agresión), como se ha descrito para otros contextos funerarios Neolíticos/Calcolíticos como el Abrigo de Cal Porta de Tora en Lérida (Guerrero Sala, 1992) o San Juan ante Portam Latinam en Álava (Etxeberria y Herrasti, 2007).

Otras lesiones secundarias a procesos traumáticos se detectan en la articulación clavículo-esternal de una clavícula derecha de un varón de ABCI y en otra de un sujeto masculino de Migdia¹⁵, relacionadas con dislocaciones o torceduras secundarias a procesos traumáticos (Ortner y Putschar, 1981; Mann y Murphy, 1990) y en el área del maleólo del peroné derecho de dos varones, uno posible, de CBM y ABCI, en los que se evidencia crecimiento óseo difuso y periostitis por sobreinfección, causado por un sobreuso que provoca repetidas microfracturas. Estas últimas también podrían indicar que estos individuos cubrían habitualmente largas caminatas por un terreno agreste y accidentado.

3. PATOLOGÍA METABÓLICA:

La presencia de *cribra orbitalia*, lesión de tipo porótico hiperostósico que aparece en la infancia y se localiza en el techo de las órbitas, produciendo la perforación de la tabla ósea cortical, se ha detectado en cuatro individuos, dos varones adultos de la Cova del Castell y dos infantiles de corta edad de ABCI. Esta enfermedad suele asociarse a situaciones de carencia alimentaria en los primeros años de vida, como las bandas o líneas hipoplásicas que aparecen en los dientes, que nos sitúa en la mayoría de los casos en episodios anémicos infantiles relacionados con la etapa de destete, especialmente crítica y con mayor riesgo de padecer enfermedades de tipo infeccioso (Aufderheide y Rodríguez-Martin, 1998; Campillo, 2001).

4. PATOLOGÍA ODONTOLÓGICA:

Respecto a las patologías dentales encontradas destaca un predominio de la presencia de **caries** en la dentición postcanina, localizándose mayoritariamente en la línea amelo-cementaria (zona de separación de la raíz y la corona) LAC, y concretamente en los espacios intersticiales de los dientes, esta localización se encuentra relacionada con el consumo de alimentos poco refinados y de carácter abrasivo por los silicatos que contienen (Larsen et al., 1991; Larsen, 2002).

De forma general, el consumo de alimentos de textura blanda, que favorecen la acumulación en estas zonas, son los que conllevan a un aumento de caries dental (Buzon y Bombak, 2009; Delgado-Darias, 2009), pudiendo coincidir el carácter abrasivo y textura blanda en un mismo tipo de comida. Además, los alimentos con cierto carácter abrasivo, favorecen la desaparición de las fisuras en la cara oclusal de los dientes, originando un desgaste moderado, y propiciando la no acumulación de restos orgánicos en esta zona y por ende, la no formación de caries oclusal, ayudando, sin embargo, al desarrollo de la caries en la zona interproximal (Powell, 1985). Asimismo, la presencia de caries en LAC, fomenta la concentración de microorganismos cercanos a la gingivia, lo que va a producir un retroceso de la encía por pérdida de soporte óseo, ocasionando lo que se conoce como enfermedad periodontal (Hillson, 2005).

El desarrollo de **cálculo** dental, no ha de atribuirse exclusivamente a la alimentación, ya que factores como la higiene dental, la variación en la cantidad de saliva, el contenido mineral del agua, la predisposición genética, e incluso, el uso de los dientes como una “tercera mano”, van a favorecer su avance (Delgado-Darias, 2001; Eshed et al., 2006; Lieverse et al., 2007). La presencia de **hipoplasia** dental en algunos de los yacimientos, nos puede orientar a una cierta deficiencia nutricional a lo largo de la vida de los individuos, aunque no ha de ser la única causa de su origen, pudiendo estar ligado también a factores genéticos, e incluso a posibles traumatismos (Campillo Valero, 2001; Albert y Malgosa, 2003). Paralelamente, y en ocasiones no ligadas al tipo de alimentación, destaca la presencia de **alteraciones dentales para-masticatorias** (chipping, notching, LSAMAT -*Lingual surface attrition of the maxillary anterior teeth*-, etc.), relacionando estas marcas con el uso de los dientes como herramientas durante una actividad que requiere el uso de ambas manos, por lo que también son conocidas estas alteraciones con el empleo de los dientes como “tercera mano” (Schulz, 1977; Bonfiglioli et al., 2004; Molnar, 2008)¹⁶.

5. PRESENCIA DE HUESOS AFECTADOS POR EL FUEGO:

Es interesante destacar la presencia, aunque escasa, de huesos quemados registrándose un total de 12 fragmentos óseos entre los 27 yacimientos del F. Marina 95 y los 12 yacimientos revisados en las colecciones de CMG, MARQ, MAD y MAX. La mayoría afectados ligeramente y de forma muy desigual, observándose coloraciones diferentes en función de su exposición (distancia del hueso respecto del foco del calor), de modo que la parte de los huesos que está en contacto directo con el fuego presenta una coloración más oscura que la parte menos expuesta así como los huesos que durante más tiempo están expuestos al calor apreciándose manchas negruzcas, en mayor o menor intensidad, y también algunas parduscas. Estas afectaciones térmicas se debieron producir

¹⁵ *Idem* nota al pie nº 9.

¹⁶ Un estudio más exhaustivo relacionado con este tipo de alteraciones en el F. Marina 95, se está llevando a cabo actualmente, y podrán verse los resultados en el Congreso Internacional de Paleodontología, Burdeos (Francia), octubre de 2017.

accidentalmente, observando a través de los cambios de coloración en un mismo hueso y a través del tipo de fragmentación que muestran los bordes de fractura, características del hueso “en seco”, es decir cuando se encontraba desprovisto de partes blandas (Fernández-Crespo, 2016). También pudieron sufrir los efectos del fuego si los huesos hubiesen estado enterrados a unos 10-20 cm de profundidad de un hogar o encendido. Prácticamente todos los huesos quemados presentaban una coloración con tonalidades negruzcas u ocreas, pocos mostrando un color blanco o grisáceo, lo que implica que la gran mayoría de los escasos huesos afectados por el fuego no han llegado a exponerse a temperaturas muy altas o no han estado en contacto directo con las llamas (Susini et al., 1988). Sólo hemos detectado un hueso de Cova del Barranc de la Parra 8 que presenta cambios en la morfología ósea mostrando agrietamientos y cierta deformación.

Por tanto, la coloración irregular de los restos quemados y la observación del tipo de rotura de los huesos, confirman que se produjo tras su esqueletización como posible resultado de fuegos realizados en la superficie de estas cuevas, afectando a la parte de los huesos no cubierta por el sedimento, o que estaban muy próximos a la superficie, por lo que se podría atribuir a una naturaleza accidental del fuego en los depósitos funerarios, pudiendo ser fruto de labores de higienización periódica de la cavidad entre unos enterramientos y otros o incluso vincularse con actos rituales de depuración del espacio como apunta T. Andrés (1998).

6. ALTERACIONES FÍSICO-QUÍMICAS Y POR ANIMALES:

En cuanto a los procesos tafonómicos que afectan a la muestra, destacar la alta fragmentación que presentan los huesos y las abundantes **alteraciones físico-químicas** como los procesos de lixiviación y los cambios de coloración en el hueso por el contacto directo con el sedimento así como afectación por bacterias y por depósitos calcáreos. Muchos de los huesos se encuentran recubiertos de una delgada lámina de tierra endurecida formando una pátina, es decir, con adherencias de concreciones calcáreas, en algunos casos incluso parcialmente incluidos dentro de bloques formando conglomerados, hecho que ha dificultado su estudio completo. Por otro lado, aunque en muy escasa proporción se ha documentado **alteración por animales**, pequeños carnívoros y roedores. Entre las de **carnívoros** sólo se ha detectado en dos huesos largos de dos yacimientos, uno en ABC1 y otro en Cova del Castell. Ambos muestran líneas de arrastre, estrechas y transversales en las diáfisis, pero no se evidencia roído de las extremidades con colapso total de las epífisis ni fracturas de la caña ósea. Este tipo de marcas indica que no hay aprovechamiento de grasa, ni búsqueda de médula ósea, sino más bien un mordisqueo con la finalidad de afilar los dientes (Binford, 1981). Es decir, no hay acceso de los carnívoros al lugar en los momentos próximos al depósito del cadáver, sino más bien cuando los restos se hallan totalmente esqueletizados, muy probablemente cuando la cavidad se deja ya de utilizar como lugar de enterramiento. Con ello presuponemos un cerramiento de la cavidad o una cubrición de los restos que impide el acceso a animales carroñeros en momentos de utilización

del espacio como necrópolis. Las marcas dejadas por **roedores** son pequeñas incisiones paralelas y simétricas de longitud y suelen aparecer sobre bordes, crestas o extremos de huesos, además de tener una orientación caótica y desordenada. Éstas únicamente se han hallado en dos cráneos de Abric de L'Ocaive 2 y Cova del Cantil.

7. PRESENCIA DE COLORACIÓN ROJIZA Y NEGRA EN HUESOS:

De todos los yacimientos de la Marina Alta aquí analizados antropológicamente únicamente se han hallado huesos con tinción rojiza y negra en la Cova Bolumini, cavidad asociada al Bronce Antiguo Valenciano (Guillem et al., 1990). Quedando pendiente su análisis químico, no se descarta pueda tratarse de residuos colorantes de ocre o cinabrio y de óxido de manganeso, observado en buena parte de todos los restos óseos conservados, en algún caso cubriendo por completo el hueso. Próximas analíticas de muestras extraídas de esas coloraciones rojas y negras así como una revisión más pormenorizada de los restos de la Cova Bolumini que aquí se presentan servirá para valorar y retomar de nuevo el debate sobre los usos de estos colorantes en ambientes funerarios.

Estos son en definitiva los datos que soporta una revisión no exenta de complicaciones, a la vez que imprescindible, a cualquier aproximación a estos tan maltratados contextos funerarios de La Marina Alta.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Pascual Costa su colaboración en la revisión de material antropológico depositado en la Colección Museográfica de Gata de Gorgos. A M^a José Ortola por las facilidades para estudiar restos humanos depositados en el Museo de Denia. A Joaquim Bolufer por facilitarnos el acceso a los materiales antropológicos que se conservan en el Museo de Xàbia. A Rafael Martínez-Valle por la información aportada sobre los restos óseos de la Cova Bolumini. A Virginia Barciela por su colaboración en la recogida de datos de las colecciones depositadas en CMG y en el MAX y en el recuento, búsqueda y ordenación de todos los materiales del F. Marina 95 compartiendo incontables horas de trabajo, por su amistad. A Jorge A. Soler, por haber confiado en nosotras para formar parte de este proyecto, como en tantos otros, por su magisterio, ayuda y sobre todo por su amistad.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS RUPÉREZ, M.^a T. (1998) *Colectivismo funerario neo-eneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*. Zaragoza.
- AUFDERHEIDE, A.C., RODRÍGUEZ-MARTÍN, C. (1998) *The Cambridge encyclopedia of human paleopathology*, Cambridge (Cambridge University Press).
- BERNABEU AUBÁN, J. (2010) El mundo funerario entre el VI y el II milenio A.C. En: A. Pérez Fernández y B. Soler Mayor (coords.): *Restos de vida, restos de muerte*. Museu de Prehistòria de València, Valencia, p. 45-54.

- BINFORD, L. R. (1981) *Bones: Ancient men, modern myths*. New York, Academic press.
- BONFIGLIOLI, B., MARIOTTI, V., FACCHINI, F., BELCASTRO, M.G., CONDEMI, S. (2004) Masticatory and non-masticatory dental modifications in the epipalaeolithic necropolis of Taforalt (Morocco). *Int. J. Osteoarchaeol.* 14: 448-456.
- BROTHWELL, D. (1993). *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España S.L.
- BUIKSTRA, J., UBELAKER, D. (1994) *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas: Arkansas Archaeological Survey Research Series.
- BUZON, M.R., BOMBAK, A. (2009) Dental disease in the Nile Valley during the New Kingdom. *International Journal of Osteoarchaeology*, 20: 371-387.
- CAMPILLO VALERO, D. (1978) *Paleopatología del cráneo en Cataluña, Valencia y Baleares*. Barcelona.
- CAMPILLO VALERO, D. (1995) Mortalidad y esperanza de vida en la Península Ibérica, desde la Prehistoria hasta la Edad Media. En R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (Eds.) *Arqueología da norte na Península Ibérica desde as orixes ata o Medioevo*. Excmo. Cocollo Xinzo de Limiá, pp. 317-340.
- CAMPILLO VALERO, D. (2001) *Introducción a la Paleopatología*. Barcelona: Bellaterra.
- CAPASSO, L.; KENNEDY, K.A.R. and WILCZAK, C.A., (1999) Atlas of occupational markers on human remains. *Journal of Paleopathology*, Monographic publication, 3.
- CLOQUELL, B., RODES, F., CHIARRI, J., MARTÍ, J., SOLER, J. y ROCA DE TOGORES, C. (2001) Paleopatología oral en el Calcolítico del Norte de la provincia de Alicante. *V Congreso Nacional de Paleopatología*. Alcalá la Real (Jaén) CD, pp. 146-156.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2000) Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria?. En M. Olcina y J. A. Soler (coords.): *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante: 223-236.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a P. (2007) Los restos humanos de la Cova del Montgó: una visión interpretativa desde la arqueología. En J.A. Soler Díaz (Ed) *Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. *Catálogo de Fondos del MARQ*, 7, Alicante: 53-58.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a P. (2010) La infancia a través del estudio de los restos humanos desde el Neolítico a la Edad del Bronce en tierras valencianas. En A. Fernández y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de muerte*. Museo de Prehistoria de Valencia, 155-165.
- DÉROBERT, F. Y FULLY, G., (1960) Étude critique de la valeur du degré d'oblitération des sutures crâniennes pour la détermination de l'âge, d'après l'examen de 480 crânes, *Annales de Médecine Légale*, T. 40, n^o 2, 154-165.
- ESHED, V., GOPHER, A., HERSHKOVITZ, I. (2006) Tooth wear and dental pathology at the advent of the agriculture: New evidence from the Levant. *American Journal of Physical Anthropology*. 130: 145-159.
- ETXEBERRÍA GABILONDO, F. y HERRASTI MACIÁ, L. (2007) Los restos humanos del enterramiento de SJAPL. En: Vegas Aramburu, J.I. (coord.) *San Juan Ante Portam Latinam: una inhumación colectiva prehistórica en el valle medio del Ebro: memoria de las excavaciones arqueológicas, 1985, 1990 y 1991*. Diputación Foral de Alava, pp. 159-273.
- FERNÁNDEZ-CRESPO, T. (2016) El papel del fuego en los enterramientos neolíticos finales/ calcolíticos iniciales de los abrigos de la Sierra de Cantabria y sus estribaciones (valle medio-alto del Ebro) *Trabajos de Prehistoria* 73, N.º 1, enero-junio 2016, pp. 128-146.
- FEREMBACH, D; SCHWIDETZKY, I.; STLOVKAL, M. (1980) Recommendations for age and sex diagnoses of skeletons, *Journal of Human Evolution*, 9, 517-549.
- FURGÚS, J. 1937: Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistoria Valenciana. *Servei d'Investigació Prehistòrica, Treballs Solts* 5. Valencia.
- GALTÉS, I., JORDANA, X., GARCÍA, C. y MALGOSA, A. (2007) Marcadores de actividad en restos óseos. *Cuadernos de Medicina Forense* n^o.48-49 págs. 179-189
- GÓMEZ GONZÁLEZ, S. (2012). *Paleopatología dental de poblaciones históricas (siglos III-XIII) en la provincia de Alicante: estudio de la variabilidad como respuesta a factores de hábitat y dieta*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- GOODMAN, A. y ARMELAGOS, G. (1989) Infant and childhood morbidity and mortality risk in archaeological populations. *World Archaeology* 212: 225-243.
- GOODMAN, A.H.; ROSE, J.C. (1990). Assessment of systematic physiological perturbations from dental enamel hypoplasias and associated histological structures. *Yearbook of Physical Anthropology*, 33:59-110.
- GUERRERO SALA, L (1992) Enfermedad y muerte en el abrigo sepulcral de Cal Porta de Tora (La Segarra, Lérida). *Munibe*, 8, pp. 89-94. San Sebastián.
- GUILLEM, P., GUITART, I., MARTÍNEZ, R., MATA, C. y PASCUAL, J.LL. (1992) L'ocupació prehistòrica de la Cova de Bolumni (Beniarbeig- Benimeli-Marina Alta). *III Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, Denia:31-48.
- HASSETT, B. (2006). Torus mandibularis: etiology and bioarchaeological utility. *Dental Anthropology*, Vol. 19, N^o1.
- Hillson, S. (2005). *Teeth*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HERNÁNDEZ, M.S. MATAIX, J.J. y FERRER, P. (2015) Reflexiones en torno a los enterramientos de la Edad del Bronce en las tierras valencianas. A propósito de al Cova de l'Esbarzer (La Vall de Gallinera, Alacant). *Alberri*, 25: 93-109.
- KNÜSEL, Ch. (2000) Bone adaptation and its relationship to physical activity in the past". En M. Cox y S. Mays (eds.): *Human Osteology in Archaeology and Forensic Science*. GMM. London: 381-401.
- KOHLI, A.; PEZZOTTO, S.M.; POLETTO, L. (2011) Hipercementosis apicales y no apicales en raíces dentarias humanas. *International Journal of Morphology*, 29(4):1263-1267.
- KRIBBS, P. (1990). Comparison of mandibular bone in normal and osteoporotic women. *Journal of Prosthetic Dentistry*, 63: 218-222.
- LARSEN, C.S.(2002) Bioarchaeology: The lives and lifestyles of past people. *Journal Archaeology Research*, 10:119-166.
- LARSEN, C.S., SHAVIT, R., GRIFFIN, M.C. (1991) Dental caries evidence for dietary change: an archaeological context. En: M.A Kelley, C.S Larsen (Eds), *Advances in Dental Anthropology*. Wiley-Liss, New York, pp: 179-203.
- LIEVERSE, AR., LINK, D.W., BAZALIISKIY, V.I., GORIUNOVA, O.I., WEBER, A.W. (2007) Dental health indicators of hunter-gatherer adaptation and cultural change in Siberia's Cis-Baikal. *Am. J. Phys. Anthropol.* 134: 323-339.

- LITTLETON, J., FROHLICH, B. (1993) Fish-eaters and farmers: Dental pathology in the Arabian Gulf. *Am. J. Phys. Anthropol.* 92: 427-447.
- LOMBA MAURANDI, J. y ZAPATA CRESPO, J. (2007) El enterramiento múltiple de Cabezos Viejos (Archena, Murcia): reflexiones sobre secuencias funerarias calcolíticas. *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia*, 21: 9- 38.
- LÓPEZ, J.A., DE MIGUEL, M.P., ARNAY, M., GALINDO L., ROLDÁN C. y MURCIA, S. (2012) Ocre y cinabrio en el registro funerario de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 69, N.º 2, pp. 273-292.
- LÓPEZ, E., GARCÍA, M.A., y ORTEGA, J.A. (1990-91) La Cova del Cantal (Biar, Alicante). *Lucentum IX-X*, pp. 25-49.
- MANN, A. y S. MURPHY (1990) *Regional Atlas of Bone Disease. A Guide to Pathological and Normal Variation in the Human Skeleton*. Charles C. Thomas Publishers. Springfield, Illinois.
- McCLURE, S. B., GARCÍA, O., ROCA DE TOGORES, C., CULLETON, B. KENNETT, D. (2011) Osteological and paleodietary investigation of burials from Cova de la Pastora, Alicante, Spain. *Journal of Archaeological Science* 38 (2): 420-428.
- MOLNAR, P. (2008) Dental wear and oral pathology: possible evidence and consequences of habitual use of teeth in a Swedish Neolithic sample. *American Journal of Physical Anthropology*, 136:423-431.
- ORTNER, D. y W. PUTSCHARD (1981) *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Smithsonian Contributions to Anthropology, Number 28, Washington D.C
- POWELL, M.L. (1985) The analysis of dental wear and caries for dietary reconstruction. En: Rl. Gilbert Jr. y JH. Mielke (Eds). *The analysis of Prehistoric diets*, Academic Press, Orlando, pp. 307-338.
- SCHULZ, P. D. (1977) Task Activity and Anterior Tooth Grooving in Prehistoric California Indians. *American Journal of Physical Anthropology* 46:87-92.
- SCOTT, G.R., WINN, J.R. (2011). Dental chipping: contrasting patterns of microtrauma in Inuit and European populations. *International Journal of Osteoarchaeology*, 21:723-731.
- SIRET, E. y SIRET, L. 1890: *Las Primeras Edades del Metal en la Península Ibérica*. Barcelona.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1999) Consideraciones en torno al uso funerario de la Cova d'En Pardo, Planes, Alicante. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Nº Extra 2, 1999 (Ejemplar dedicado a: II Congrès del Neolític a la Península Ibérica, 7-9 d'Abril, 1999), págs. 361-368.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2002) *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Real Academia de la Historia, Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Madrid, Alicante.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2007) La Cova Ampla del Montgó y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Apuntes sobre el Catálogo de piezas que conserva el MARQ. En J. A. Soler Díaz (Ed) *Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7, Alicante: 15-43.
- SOLER, J., FERRER C., GONZÁLEZ, P., BELMONTE D., LÓPEZ, J., IBORRA M.P., CLOQUELL R., ROCA DE TOGORES C., CHIARRI J., RODES, F. y MARTÍ, J.B. (1999) Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova D'En Pardo. Planes, Alicante: una perspectiva pluridisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, Nº 8, 1999, págs. 111-177.
- SOLER, J., GARCÍA, G., FERRER, C. y ROCA DE TOGORES, C. (2012) Dataciones absolutas de la Cova d'en Pardo sobre muestras de sedimento y hueso extraídas entre 1994 y 2006. En: *Cova d'en Pardo. Arqueología en la Memoria*, 249-256. MARQ. Alicante).
- SOLER, J.A., GÓMEZ, O. y ROCA DE TOGORES, C. (2014) Excavaciones en la Cova del Randero de Pedreguer. Antecedentes y avance de resultados. En M. Olcina y J.A. Soler (Eds.) *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino. Arqueología en Alicante en la primera década del s. XXI*. Revista MARQ. *Arqueología y Museos, Extra 01*, Alicante: 189-195.
- SOLER J.A., LÓPEZ, J.A., ROCA DE TOGORES, C., BENITO M., BOTELLA M.C. (2008) Sepultura infantil de la Edad de bronce de Monte Bolón. *Elda, arqueología y museo: ciclo Museos municipales en el MARQ*. págs. 38-59
- SOLER, J.A., ROCA DE TOGORES, C., ESQUEMBRE, M.A., GÓMEZ, O., BORONAT, J. de D., BENITO, M., FERRER, C. y BOLUFER, J. (2016) Progresos en la investigación del fenómeno de inhumación múltiple en La Marina Alta (Alicante): A propósito de los trabajos desarrollados en la Cova del Randero de Pedreguer y en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. En Bonet, E. (coord), *Del neolític a l'edat de bronze en el Mediterrani occidental: estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Valencia: 323-348.
- SOLER, J.A., ROCA DE TOGORES, C. y RODES, F. (2008) Lesiones en individuos neolíticos de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante): mecanismos, circunstancias y cronología. En: *Actas de las Jornadas de Antropología Física y Forense*. Alicante, 29-30 de junio de 2006, págs. 27-46.
- SUSINI, A.; BAUD, C.A. y TOCHON-DANGUY, H.J. (1988) Identificación d'un traitement thermique des os Préhistoriques humains. *Actes des 3èmes Journées Anthropologiques. Notes et Monographies Techniques* 24, 43-67. Paris.
- SCHEUER, L. & BLACK, S. (2000) *Developmental Juvenile Osteology*. Academic Press.
- STEWART, TD. (1958) The rate of development of vertebral osteoarthritis in American whites and its significance in skeletal age identification. *Leech*, 28:144-151.
- STLOUKAL M. y HANÁKOVÁ H. (1978) Die Länge der Längsknochen Altslawischer Bevölkerungen Unter besonderer Berücksichtigung von Wachstumsfragen. *Homo*, 29: 5369.
- KROGMAN, W.M. y ISCAN, M.Y. (1986) *The Human Skeleton in Forensic Medicine*. Springfield: Charles C. Thomas (Ed.).
- UBELAKER, D. H. (1979) Skeletal evidence of kneeling in prehistoric Ecuador. *American Journal of Physical Anthropology*, 51: 679-686.
- UBELAKER, D. H. (1984) *Human Skeletal Remains*. Washington: Taraxacum.
- WHITE, T., BLACK, M. y FOLKENS, P. (2011) *Human Osteology*. Academic Press

APROXIMACIÓN A LOS HÁBITOS ALIMENTICIOS Y CULTURALES DE LAS POBLACIONES DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”

SUSANA GÓMEZ GONZÁLEZ
CONSUELO ROCA DE TOGORES MUÑOZ

INTRODUCCIÓN

El estudio de las distintas patologías dentales, del desgaste dental y de las diferentes alteraciones observadas en los dientes de poblaciones pasadas, tanto prehistóricas como históricas, ha permitido una aproximación a sus hábitos alimenticios y, por tanto, la reconstrucción de los patrones económicos, sociales y, en general, de sus hábitos de vida (Larsen, 2002; Lieverse *et al.*, 2007; Delgado Darías, 2009), ya que el tipo de hábitat, y los diferentes modos de subsistencia, así como prácticas culturales van a influir de forma relativa entre la dieta y patología-desgaste-alteraciones paramasticatorias del diente (Gómez González, 2012).

Asimismo, las diferentes patologías dentarias que pueden afectar a un individuo o a una población se considera como un factor esencial en el estudio y reconstrucción de patrones de salud en poblaciones antiguas así como sus adaptaciones evolutivas (Buzon y Bombak, 2009). Según esto, cabe señalar que muchos de los cambios en la prevalencia de ciertas patologías dentales, así como de la robustez de las mandíbulas y los dientes, van acompañados de cambios en la alimentación desde un tipo de dieta basada en estrategias de caza-recolección a la progresiva intensificación de la agricultura. Esta transición, debería haber permitido un control sobre los recursos alimenticios, sin embargo, la agricultura conlleva a la creación de asentamientos densos y permanentes, y además, a un contacto continuo con los animales domésticos, lo que implicó un cambio en la dieta y un aumento de las enfermedades infecciosas (Eshed *et al.*, 2004). Por lo tanto, las patologías dentales pueden ser utilizadas como mecanismo para interpretar las diferentes condiciones de vida y hábitos entre diferentes épocas.

La caries, es una de las patologías dentales más extendidas en la actualidad, sin embargo su origen no es actual. Su presencia fue mínima hasta el Holoceno, momento en que emerge el proceso de transformación de los alimentos (Scott y Turner, 1988). Turner (1979) realizó una de las primeras aproximaciones al estudio de la frecuencia de caries a nivel mundial, comprobando que su presencia en las poblaciones de cazadores-recolectores era inferior al 2%, aumentando ligeramente (5%) en economías mixtas, e incrementándose a más del 10% en economías de subsistencia agrícola. Esto va a implicar, que el consumo de carbohidratos durante el desarrollo de la agricultura está ligado a un aumento de patologías dentales, entre ellas la caries. El hecho de que el consumo de este tipo de sustancias favorezca el desarrollo de esta patología, es debido a que los carbohidratos compuestos van a provocar una disminución del pH, beneficiando a los microorganismos responsables del desarrollo de esta afección.

Por otro lado, y en contraposición, la formación de cálculo dental o sarro, requiere de un medio alcalino para su depósito progresivo. Esta acumulación se produce por la mineralización de la placa bacteriana que se adhiere a la superficie del diente (corona y raíz) durante la vida del individuo (Hillson, 1996). Por lo general la formación de cálculo dental está asociado a una dieta de tipo cárnico, debido a que las proteínas de origen animal favorecen un ambiente alcalino y el acúmulo de sales (Lie-

verse, 1999). Sin embargo, no todas las investigaciones realizadas (Henry y Piperno, 2008; Hardy *et al.*, 2009; Jordana *et al.*, 2010) atribuyen de manera exclusiva la formación de cálculo dental al consumo de proteínas, considerando que su formación se debe igualmente al consumo de dietas ricas en almidón. Según esto, se entiende por qué estudios realizados en poblaciones con modelos dietéticos agrícolas o ricos en consumo de proteínas presentan niveles igualmente de sarro (Delgado Darías, 2009).

Adicionalmente, hay que tener en cuenta que no van a ser los factores relacionados con la alimentación los que van a influir exclusivamente en mayor o menor medida en el desarrollo de ambas afecciones, de manera que en ambos casos van a contribuir igualmente variables como la falta de higiene, la predisposición hereditaria, la fluidez de la saliva y los modos de procesamiento de los alimentos. De forma añadida, en el desarrollo de la caries van a intervenir otras causas como las fluctuaciones hormonales en la vida de la mujer, ya que estos cambios propician la disminución de la alcalinidad de la saliva, alterando el pH, y por ende, favoreciendo la desmineralización del diente (Hillson, 2008; Lukacs, 2008). Igualmente, a los factores comunes que van a favorecer el desarrollo del cálculo dental, se les puede sumar el contenido mineral del agua (elevadas concentraciones de silicio, entre otros, favorece el depósito de cálculo dental), el elevado desgaste y factores culturales (uso de los dientes como herramienta de trabajo) (Delgado Darías, 2001; Eshed *et al.*, 2006; Lieverse *et al.*, 2007).

Las patologías anteriormente descritas y sus consecuencias (pérdida *antemortem*, lesiones pulpoalveolares y periodontitis, entre otras), presentan una estrecha relación con el desgaste dental severo, relacionado con dietas muy abrasivas. Diferentes estudios (Hillson, 2001; Kaifu *et al.*, 2003; Lieverse *et al.*, 2007; Buzon y Bombak, 2009) han reflejado la influencia que la intensidad del desgaste presenta sobre el tipo y prevalencia de caries, de manera que un avanzado desgaste dental puede estar asociado a una elevada frecuencia de caries, debido a la debilidad del esmalte. Sin embargo, un desgaste moderado, donde las fisuras que existen en la corona dental desaparecen, implica una menor acumulación de comida y, por lo tanto, un menor desarrollo de caries. Por otro lado, el desarrollo del desgaste puede variar en su evolución si existen importantes modificaciones en la dieta (Kieser *et al.*, 2001). La evolución de un desgaste oclusal plano a uno anguloso, es el resultado de la transición de una dieta dura a una blanda, y la consistencia del alimento consumido regularmente (Watson *et al.*, 2011).

Otra de las patologías relevantes y frecuentes en los dientes, tanto de poblaciones históricas como prehistóricas, es la hipoplasia dental, esta lesión es utilizada como indicador de alteraciones fisiológicas, resultante de posibles deficiencias nutricionales, falta de Vitamina D, infecciones, etc durante el desarrollo del individuo, y más concretamente durante el primer año de vida (Campillo Valero, 2001; Griffin y Donlon, 2007; Zadinska *et al.*, 2015). Viene representada a modo de bandas y/o estrías, reflejándose, principalmente, en la dentición anterior.

Según lo mencionado anteriormente, la mayor parte de las patologías dentoalveolares son causadas por el tipo de dieta, así como por el modo de procesamiento de los alimentos, sin embargo, el uso del diente en actividades extra-paramasticatorias es una práctica habitual desde la aparición del género *Homo*. De manera que el uso del diente como una “tercera mano” va a ocasionar diferentes tipos de lesiones en los dientes, cuyo análisis nos va a permitir a aproximarnos a los hábitos de vida extra-masticatorios. De manera que van a ser los “chipping” (muescas en la superficie del diente, generalmente en forma de lascas), “notches” (muescas en forma de hendidura) y surcos interproximales, las alteraciones dentales más observadas.

Los “chipping” pueden atribuirse tanto a actividades masticatorias como no masticatorias, siendo el primero más frecuente en dentición postcanina, originándose como consecuencia de la masticación de alimentos de gran dureza (como huesos, semillas, etc.). Sin embargo, es en la dentición anterior donde este tipo de alteraciones se asocian más con actividades no relacionadas con la masticación, como puede ser la manipulación de herramientas rudimentarias, que en ocasiones se valen de los dientes anteriores como “tercera mano”, e incluso la sujeción de cuero o fibras vegetales, para la realización de útiles, etc. (Bonfiglioli *et al.*, 2004).

Los “Notching”, son unas hendiduras en la superficie, generalmente en la zona oclusal del diente que puede originarse como consecuencia del desgaste producido al contactar algún tipo de objeto con la superficie dental de manera continuada, como puede ser el empleo de un palo para la higiene dental, sujeción entre los dientes de agujas de madera o hueso, e incluso hilos de fibras vegetales o tendones de animales. Comparándolo con clínica actual, se han observado lesiones similares en la dentición de individuos de poblaciones actuales, cuya ocupación diaria es de tipo artesanal, como zapateros, tapiceros, sastres, etc, que por lo general utilizan los dientes para sujetar objetos como agujas, imperdibles y clavos, entre otros materiales.

De todas las alteraciones mencionadas, son los surcos interproximales los menos frecuentes y que, por lo general, se originan como consecuencia de la realización de movimientos repetitivos con fines higiénicos, usando para ello objetos extraños sobre el diente, e incluso con el objetivo de aliviar molestias causadas por patologías dentoalveolares (Bonfiglioli *et al.*, 2004).

Por otro lado, la antropología dental no solo realiza aportes significativos en el ámbito de la patología, el desgaste y las alteraciones paramasticatorias, que nos va a permitir aproximarnos a sus hábitos alimenticios y culturales, sino que también, basándonos en la morfología dental, nos va a permitir analizar rasgos dentarios con el objetivo de estimar las relaciones biológicas intra e interpoblacional, y así poder examinar las relaciones entre individuos de un mismo grupo, con individuos de otras poblaciones y diferentes zonas geográficas (Bollini *et al.*, 2016). Uno de los rasgos morfológicos que va a presentar un componente hereditario, son los incisivos en pala (con fosa lingual profunda y bordes más desarrollados), se observan con mayor frecuencia en incisi-

vos superiores y predominan en poblaciones de Asia y América, siendo rara o nula su presencia en poblaciones africanas y europeas, además, esta anomalía es un rasgo hereditario poligénico que juega un papel fundamental a la hora de establecer relaciones poblacionales (Canger *et al.*, 2014).

MATERIAL Y MÉTODOS

De los 27 abrigos o cuevas de enterramiento donde se hallaron restos humanos del “Fondo Marina 95” se han seleccionado para un estudio preliminar de hábitos alimenticios o culturales dos de ellas, Barranc de la Parra 3 y Barranc del Càfer 2, ambas situadas en la localidad alicantina de Pedreguer, por ser las más significativas a nivel de representación de dientes.

El total de dientes seleccionados entre ambos yacimientos fueron de 150, todos ellos dientes definitivos, completos y pertenecientes a individuos juveniles y adultos. De ellos 67 pertenecían al Barranc de la Parra 3 (28 dientes maxilares y 39 dientes mandibulares) y 83 al Barranc del Càfer 2 (42 dientes maxilares y 41 dientes mandibulares). Debido a que todos ellos se encontraban aislados, y por lo tanto, es prácticamente imposible determinar a qué individuos en concreto pertenecían, no se realizó distribución por individuos, sexo y edad, aunque sí se diferenció entre dentición anterior y postcanina.

El estudio del desgaste dental, se realizó basándonos en la metodología de Littleton y Frohlich (1993), cuyos resultados se obtienen calculando el promedio de desgaste (de 1 a 10) en cada cúspide o área de cúspide, y dividiendo entre el número de cuadrantes, según el tipo de diente, cuatro para los molares, dos para los premolares, y uno para incisivos y caninos.

El análisis de la caries dental se llevó a cabo siguiendo la metodología de Gómez González (2012), quedando establecida en 4 estadios de clasificación en función de la intensidad con que esta patología afecta al diente. Igualmente, el método para la clasificación del cálculo dental o sarro queda establecida en 4 etapas (Gómez González, 2012), según el espesor y la superficie de diente que ocupa. Asimismo, se analizó la presencia o ausencia de hipoplasias dentales. En lo referente a la clasificación de lesiones paramasticatorias, se clasificaron únicamente en presentes o ausentes.

Para el análisis de las variables (patologías y grado de desgaste) se ha considerado el tipo de diente (anterior y postcanino) englobando los diferentes tipos analizados en función de su posición (maxilar o mandíbula). Se utilizó el test de tipo no-paramétrico (Kruskal-Wallis test) con un nivel de significación $p < 0,05$ para analizar las posibles diferencias entre variables (caries y cálculo dental) en función de su posición (maxilar y mandibular), así como desde el punto de vista inter-poblacional. Para el estudio del desgaste dental, se aplicó el análisis de varianza (ANOVA) un factor con un nivel de significación $\leq 0,05$.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos, nos muestran la existencia de diferencias significativas en la presencia de caries en dentición mandibular entre ambas poblaciones ($p=0,008$), siendo superior la frecuencia de esta patología en los dientes mandibulares de Barranc del Càfer 2 (Fig. 5.1). También se observaron diferencias entre la dentición maxilar y mandibular ($p=0,003$), siendo mayor la presencia de caries en los dientes mandibulares (Tabla 1).

| | Barranc de la Parra 3 | | | | | Barranc del Càfer 2 | | | | | |
|---------------|-----------------------|---|-----------|------------------|--------------------------|---------------------|----|-----------|------------------|----------------------------|-----------------------------|
| | Maxila | | | | | Maxila | | | | | |
| | I1+ I2 | C | P1+ P2 | M1+ M2+ M3 | TOTAL | I1+ I2 | C | P1+ P2 | M1+ M2+ M3 | TOTAL | |
| Nº de dientes | 9 | 6 | 11 | 2 | 28 | 13 | 10 | 13 | 6 | 42 | |
| Nº de caries | 2 | 0 | 4 | 1 | 7 | 0 | 0 | 3 | 2 | 5 | |
| % caries | 22,2 | 0 | 36,36 | 50 | 25 | 0 | 0 | 23 | 33,3 | 11,9 | $X^2= 2,259$ $p=0,133$ |
| | Mandíbula | | | | | Mandíbula | | | | | |
| Nº de dientes | 11 | 6 | 14 | 8 | 39 | 12 | 2 | 11 | 16 | 41 | |
| Nº de caries | 0 | 0 | 0 | 5 | 5 | 1 | 0 | 3 | 12 | 16 | |
| % caries | 0 | 0 | 0 | 62,5 | 12,8 | 8,3 | 0 | 27,27 | 75 | 39,02 | $X^2= 7,001$ $p=0,008^*$ |
| | | | | | $X^2= 1,62$ $p=0,203$ | | | | | $X^2= 8,62$ $p=0,003^*$ | |

Tabla 1. Frecuencia de caries en dentición definitiva de los individuos de ambas poblaciones. Test de Kruskal-Wallis (X^2) ($p < 0,05^*$)

Por otro lado, en lo que respecta a la frecuencia de cálculo dental, son los dientes maxilares de la población del Barranc de la Parra 3 los que presenta un mayor acúmulo de sarro, tanto en espesor como en superficie ($p=0,025$) (Fig.5.2). Sin embargo, entre la dentición maxilar y entre la mandibular, no existen diferencias significativas en ninguna de las dos poblaciones (Tabla 2).

En lo referente a la hipoplasia dental, la frecuencia observada entre ambas poblaciones es semejante, obteniéndose un 26,5% (22/83) de dientes afectados por esta patología en la población de Barranc del Càfer 2, y un 23,88% (16/67) en la dentición de los individuos de Barranc de la Parra 3 (Fig.5.3).

La intensidad de desgaste dental analizado, nos muestra diferencias en la dentición maxilar ($p=0,005$) y en la mandibular ($p=0,038$) a nivel inter-poblacional, siendo superior en

los individuos de Barranc de la Parra 3 (Fig.5.4). En contraposición, el grado de desgaste dental entre dientes maxilares y mandibulares de los individuos de ambas poblaciones es similar (Tabla 3).

Atendiendo a las lesiones paramasticatorias, y desde el punto de vista porcentual, se apreció una mayor frecuencia de estas en la dentición anterior de ambas poblaciones (Gómez *et al.*, en prensa). Por otro lado, a nivel inter-poblacional, los dientes anteriores de los individuos de Barranc de la Parra 3 presentan mayor número de alteraciones (“chipping” y “notches”) respecto a los de Barranc del Càfer 2 (Fig.5.5). Por otro lado, en dentición post-canina, es mayor la frecuencia de dientes afectados por “chipping” en la población del Càfer 2, no así en el caso de la presencia de hendiduras o “notches”, donde no se aprecian (Tabla 4).

| | Barranc de la Parra 3 | | | | | Barranc del Càfer 2 | | | | | |
|-----------------------|-----------------------|-------|--------|------------|---------------------------|---------------------|----|--------|------------|---------------------------|-----------------------------|
| | Maxila | | | | | Maxila | | | | | |
| | I1+ I2 | C | P1+ P2 | M1+ M2+ M3 | TOTAL | I1+ I2 | C | P1+ P2 | M1+ M2+ M3 | TOTAL | |
| Nº de dientes | 9 | 6 | 11 | 2 | 28 | 13 | 10 | 13 | 6 | 42 | |
| Presencia de C.dental | 7 | 3 | 5 | 2 | 17 | 2 | 4 | 4 | 2 | 12 | |
| % C. dental | 77,77 | 50 | 45,45 | 100 | 60,71 | 15,38 | 40 | 30,76 | 33,33 | 28,57 | $X^2= 5,032$ $p=0,025^*$ |
| | | | | | | | | | | | |
| | Mandíbula | | | | | Mandíbula | | | | | |
| Nº de dientes | 11 | 6 | 14 | 8 | 39 | 12 | 2 | 11 | 16 | 41 | |
| Presencia de C.dental | 7 | 5 | 11 | 2 | 37 | 7 | 0 | 5 | 6 | 18 | |
| % C. dental | 63,63 | 83,33 | 78,57 | 25 | 94,87 | 58,33 | 0 | 45,45 | 37,5 | 43,9 | $X^2= 3,240$ $p=0,072$ |
| | | | | | $X^2= 0,079$ $p=0,779$ | | | | | $X^2= 0,967$ $p=0,326$ | |

Tabla 2. Frecuencia de cálculo dental en dentición definitiva de los individuos de ambas poblaciones. Test de Kruskal-Wallis (X^2) ($p<0,05^*$)

| | Barranc de la Parra 3 | | | | | Barranc de Càfer 2 | | | | | |
|---------------|-----------------------|------|--------|------------|-------------------------|--------------------|------|--------|------------|-------------------------|---------------------------|
| | Maxila | | | | | Maxila | | | | | |
| | I1+ I2 | C | P1+ P2 | M1+ M2+ M3 | TOTAL | I1+ I2 | C | P1+ P2 | M1+ M2+ M3 | TOTAL | |
| Nº de dientes | 9 | 6 | 11 | 2 | 28 | 13 | 10 | 13 | 6 | 42 | |
| X de desgaste | 6,44 | 5 | 6,04 | 4,87 | 5,86 | 3,69 | 6,44 | 4,96 | 3,99 | 4,33 | $F= 7,001$ $p=0,005^*$ |
| | | | | | | | | | | | |
| | Mandíbula | | | | | Mandíbula | | | | | |
| Nº de dientes | 11 | 6 | 14 | 8 | 39 | 12 | 2 | 11 | 16 | 41 | |
| X de desgaste | 6,72 | 6,16 | 4,57 | 5,12 | 5,53 | 6 | 1 | 4,13 | 3,96 | 4,12 | $F=4,467$ $p=0,038^*$ |
| | | | | | $F= 0,557$ $p=0,458$ | | | | | $F= 0,091$ $p=0,764$ | |

Tabla 3. Diferencias en el desgaste dental intra-posicional e inter-poblacional. ANOVA un factor, ($p<0,05^*$)

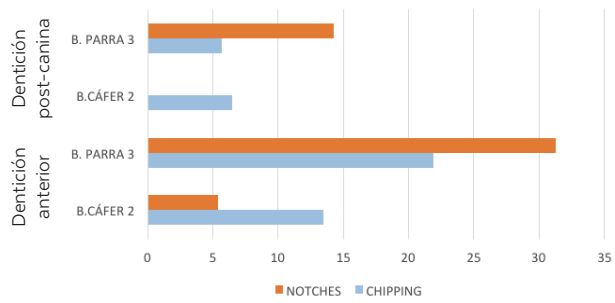


Tabla 4. Distribución de las diferentes lesiones paramasticatorias identificadas en ambas poblaciones

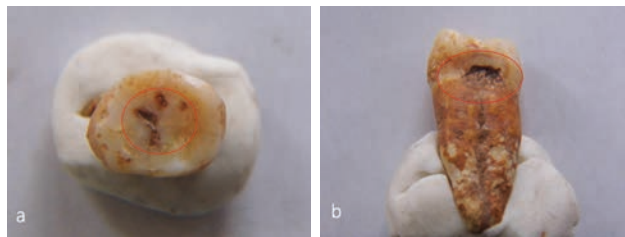


Figura 5.1: a) Cariés oclusal y b) caries interproximal.



Figura 5.2: acumulación interproximal de cálculo dental.

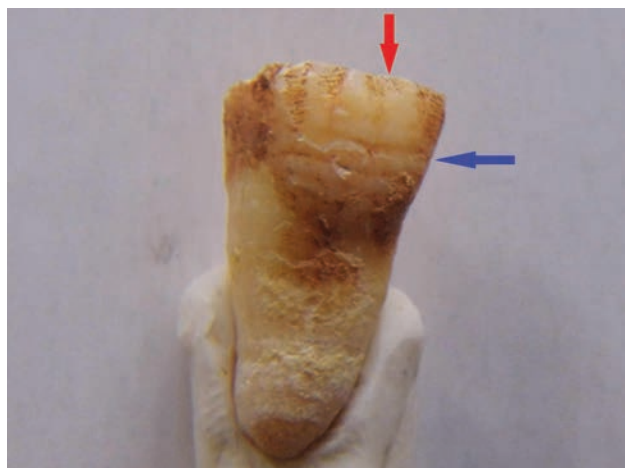


Figura 5.3: bandas de hipoplasia dental (flecha azul) y "chipping" en incisivo maxilar (flecha roja).

En lo que respecta a la morfología dental es llamativo que el 100% de los incisivos laterales maxilares estudiados (9 dientes) de ambas poblaciones, presentan incisivos en pala (Fig. 5.6).

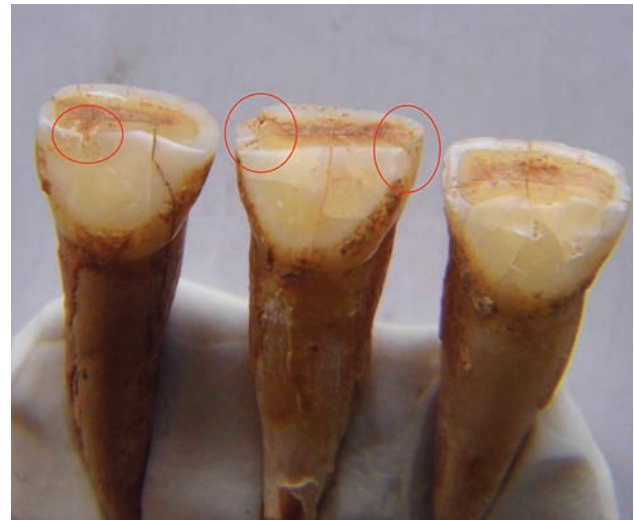


Figura 5.4: intensidad de desgaste dental en dentición anterior maxilar y "notches" en superficie apical.



Figura 5.5 "Notch" en superficie oclusal de la corona.



Figura 5.6: incisivo en pala.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En el presente trabajo se han analizado diferentes patologías y alteraciones paramasticatorias que afectan a la dentición en dos grupos humanos (Barranc de la Parra 3 y Barranc del Càfer 2) para intentar relacionarlos con los patrones de subsistencia. La presencia y frecuencia de las diferentes patologías dentales, así como el grado de desgaste, nos aproximarán a los patrones de salud de las poblaciones estudiadas, para en estudios posteriores poder compararlas con otras poblaciones del IV-III milenio a.n.e.

En el análisis de ambas poblaciones, debido a que el estudio se realiza sobre dentición aislada, no se ha podido establecer una relación sexo y edad con el incremento de patologías dentales, sino que se ha analizado la relación entre las diferentes patologías y la presencia de alteraciones para-masticatorias, con el objetivo de inferir conclusiones sobre sus hábitos de vida.

La elevada frecuencia de caries observada en la población de Barranc del Càfer 2, puede estar asociado a un mayor y prolongado consumo de alimentos ricos en hidratos de carbono implicando una mayor exposición del diente a sustancias cariogénicas (Hillson, 2001; Tayles *et al.*, 2009), sugiriendo como el medio de subsistencia habitual una economía basada principalmente en la agricultura. Por tanto, una menor frecuencia de caries, como ocurre en Barranc de la Parra 3, puede estar asociado a un mayor consumo de alimentos de naturaleza proteica. Sin embargo, es necesario tener en cuenta los modos de preparación de los alimentos, así como su textura y composición físico-química, influyendo estos factores, en mayor o menor proporción, en el desgaste del diente y en particular en la intensidad con que la caries afecta al diente, variando entre la dentición anterior y la postcanina.

La presencia de fisuras en la superficie del diente va a permitir, por un lado, una mayor adhesión del alimento, principalmente aquellos de textura blanda y, por otro, dificulta la actuación de los mecanismos naturales de limpieza, como la saliva y la propia acción de la lengua (Hillson, 2005). Esta relación queda corroborada en las dos poblaciones, ya que se ha podido confirmar la relación entre el aumento de caries y el desgaste dental. Hecho que se refleja principalmente en la dentición postcanina, que es donde mayor número de dientes se encuentran afectados por esta patología. Por lo tanto, se ha podido observar como un desgaste moderado del diente evidenciado en Barranc de la Parra 3 va a influir en un menor desarrollo de caries dental, frente a lo observado en Barranc del Càfer 2, donde el desgaste es menor y la frecuencia de caries mayor.

Sin embargo, no debemos olvidar que no solamente van a ser los factores relacionados con la alimentación los que influyan en la mayor o menor frecuencia de caries de una población, ya que una baja frecuencia de higiene oral, predisposición hereditaria, e incluso fluctuaciones hormonales (Lukacs y Largaespada, 2006; Lukacs, 2008; Watson *et al.*, 2010), van a incidir en el desarrollo de esta patología. Asimismo, puede considerarse que son las propiedades físicas de los alimentos y la presencia de partículas abrasivas, general-

mente extrínsecas y adheridas a los mismos tras su transformación o procesamiento, como los dos factores fundamentales que van a influir en el desgaste dental (Romero Rameta, 2005).

Al igual que la caries, la formación de cálculo dental o sarro, es un claro indicador de los hábitos alimenticios de las poblaciones antiguas, asociando su formación y presencia al consumo de proteínas (Lieverse, 1999; Gómez González, 2013), sin embargo, esto no debe establecerse de manera generalizada, ya que estudios realizados (Littleton y Frohlich, 1993; Henry y Piperno, 2008; Hardy *et al.*, 2009) en poblaciones de diferentes cronologías y con una alimentación pobre en el consumo de proteínas, presentan niveles elevados de cálculo dental, por tanto, su acumulación no debe atribuirse exclusivamente a la alimentación, ya que factores como la cantidad de saliva, niveles de calcio y fosfato en la sangre, higiene buco-dental deficitaria, factores culturales, entre ellos, el uso de los dientes como herramienta de trabajo y la predisposición genética ha de considerarse igualmente. Sin embargo, en nuestro estudio, se refleja una relación inversa entre caries y cálculo dental (mayor frecuencia de caries- menor frecuencia de cálculo dental), lo que nos aproxima al hecho de que dietas ricas en proteínas pueden facilitar la formación de sarro, incrementándose el pH de la placa y favoreciendo la deposición de fósforo y calcio.

Otra de las patologías que nos va a permitir aproximarnos a los hábitos de vida es la hipoplasia dental, sin embargo, a la hora de interpretar los resultados han de abordarse diferentes cuestiones, como la relación que existe entre la presencia de esta patología y la edad de los individuos, la comparación entre sexos y entre individuos de diferente estatus social, así como entre grupos poblacionales, y la evidencia de infección en restos esqueléticos (King *et al.*, 2005). En el presente trabajo, la ausencia de diferentes variables como las anteriormente mencionadas, no nos permite aproximarnos de manera exacta a las causas del desarrollo de esta patología, ni a la influencia que diferentes factores (sexo y edad) hayan podido tener en su formación, sin embargo, y de manera general, sí podemos enumerar posibles fuentes de su origen, como deficiencia nutricional (raquitismo y otras avitaminosis), factores genéticos, intoxicaciones e incluso traumatismos que posiblemente hayan desembocado en infecciones, etc.(Campillo Valero, 2001; Albert y Malgosa, 2003).

Además del impacto que un tipo de dieta determinado pueda tener sobre el diente, hay que tener en cuenta la huella que diferentes hábitos no alimenticios reflejen sobre él, dando lugar a diferentes “marcas” o lesiones que consideramos como alteraciones para-masticatorias. En la dentición de ambas poblaciones, y en mayor medida en Barranc de la Parra 3, se ha observado la presencia de “chipping” y “notches” orientándonos hacia el uso de los dientes como herramienta o “tercera mano” en actividades no exclusivamente alimentarias, siendo la causa de un desgaste adicional. Más aún, no solamente existen diferencias inter-poblacionales, sino que también se ha observado una mayor frecuencia de estas alteraciones dentarias en la dentición anterior respecto a la postcanina, por lo que podemos deducir que actuacio-

nes como la sujeción de objetos con los dientes, bien durante su fabricación o bien durante su uso, es generalizado en ambas poblaciones.

Por lo tanto, y como conclusión final, las patologías y el desgaste dental en conjunción con las alteraciones paramasticatorias han reflejado una serie de patrones diferenciables entre ambas poblaciones. Barranc de la Parra 3 presenta una menor frecuencia de caries, frente a un mayor acúmulo de cálculo dental y una mayor intensidad de desgaste, hecho que puede vincularse a la textura y a la composición físico-química de los alimentos. Además el mayor desgaste observado en esta población infiere que una disminución de las cúspides dentales dificulta la acumulación de alimento entre ellas, y por lo tanto impide el desarrollo de caries. Asimismo, un mayor acúmulo de sarro está directamente relacionado con la elevada frecuencia de lesiones extra-masticatorias presentes en esta población. En contraposición, Barranc del Càfer 2 con una mayor frecuencia de caries, nos orienta hacia una alimentación basada fundamentalmente en hidratos de carbono, lo que implica una disminución del pH y por ende baja acumulación de cálculo dental (requiere para su acumulación un pH alcalino). Asimismo, la baja intensidad de desgaste dental favorece la acumulación de sustancias alimentarias en las fisuras de los dientes, favoreciendo el desarrollo de caries. Por otro lado, y según muestran los resultados obtenidos, podemos pensar que el acto de utilizar los dientes como una tercera mano, se encuentra menos extendida que en la población anterior, hecho que se encuentra relacionado con una menor frecuencia de cálculo dental.

Sin embargo, se debe actuar con cautela a la hora de atribuir un tipo de alimentación concreta (proteínas o hidratos de carbono) como resultado a una mayor frecuencia de una patología (caries y cálculo dental), sobre todo teniendo en cuenta que ambas poblaciones presentan contextos similares, además de presentar la misma localización geográfica. Por lo tanto a la hora de interpretar la prevalencia de una u otra patología, hay que tener en cuenta otros factores no relacionados con el tipo de alimentación.

Por otro lado, sí se puede observar una diferenciación a la hora de la utilización de los dientes como una “tercera mano” entre ambas poblaciones, hecho que nos aproxima hacia una diferencia cultural entre Barranc del Càfer 2 y Barranc de la Parra 3. Sin embargo, concluir una diferencia cultural entre dos poblaciones muy cercanas geográficamente sería premeditado, por lo que es necesario complementar esta información con los resultados que se obtengan del estudio del resto de los yacimientos.

Paralelamente, la presencia de incisivos en pala, como carácter hereditario, nos orienta hacia una relación poblacional entre los individuos de ambos yacimientos, sin embargo, y debido al escaso número incisivos laterales maxilares contabilizados, estos resultados han de servir como preámbulo a una línea de trabajo a implementar con los restos localizados en los demás abrigos y cuevas del presente proyecto.

Los resultados obtenidos en el presente trabajo, han de servir como una primera aproximación a futuros estudios que abarquen mayor número de individuos procedentes

del resto de los yacimientos con representación dentaria del “Fondo Marina 95”, así como de diferentes análisis que nos permitan ampliar los resultados, comparándolos para discernir sobre posibles semejanzas o diferencias en patrones de salud, hábitos dietéticos, de higiene y culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, I. y MALGOSA, A. (2003) Paleopatología. La enfermedad no escrita. Masson S.A. Barcelona.
- BONFIGLIOLI, B., MARIOTTI, V., FACCHINI, F., BELCASTRO, M.G., CONDEMI, S. (2004) Masticatory and non-masticatory dental modifications in the epipalaeolithic necropolis of Taforalt (Morocco). *Int. J. Osteoarchaeol.* 14: 448-456.
- BUZON, M.R., BOMBAK, A. (2009) Dental disease in the Nile Valley during the New Kingdom. *Int. J. Osteoarchaeol.* 20: 371-387.
- BOLLINI, G.A., ATENCIO, J.P. y LUNA, L. (2016) Caracterización de la dentición humana y aportes de la antropología dental para los estudios evolutivos, filogenéticos y adaptativos. En L. Madrigal Díaz, R. González José (Eds) *Introducción a la Antropología Biológica*. Asociación latinoamericana de antropología biológica (ALAB): 619-649.
- CAMPILLO VALERO, D. (2001) Introducción a la Paleopatología. Bellaterra, Barcelona.
- DELGADO DARIAS, T. (2001) Los antiguos canarios a través de sus dientes. Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.
- DEGADO DARIAS, T. (2009) La historia de los dientes. Una aproximación a la prehistoria de Gran Canaria desde la Antropología dental. Patrimonio Histórico y Cultural, Las Palmas de Gran Canaria.
- ESHED, V., GOPHER, A., TIMOTHY, B.G., HERSHKOVITZ, I. (2004) Has the transition to agriculture reshaped the demographic structure of prehistoric populations? New evidence from the Levant. *Am. J. Phys. Anthropol.* 124: 315-329.
- ESHED, V., GOPHER, A., HERSHKOVITZ, I. (2006) Tooth wear and dental pathology at the advent of the agriculture: New evidence from the Levant. *Am. J. Phys. Anthropol.* 130: 145-159.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, S. (2012) Paleopatología dental de poblaciones históricas (siglos III-XIII) en la provincia de Alicante: estudio de la variabilidad como respuesta a factores de habitat y dieta. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante.
- GÓMEZ, S., GONZÁLEZ, L., WASTERLAIN, S., ROCA DE TOGORES, C., SOLER, J.A. (en prensa): Non-masticatory dental wear of anterior teeth in Late Neolithic individuals from Alicante (Spain) burial caves and rock shelters. In: SDM-IAPO-2017, 17th International Symposium on Dental Morphology (ISDM) & 2nd congress of International Association for Paleodontology (IAPO), 4-7 Oct 2017 Bordeaux (France). Poster
- GRIFFIN, R.C., DONLON, D. (2007) Dental enamel hypoplasias and health changes in the Middle Bronze Age-Early Iron Age transition at Pella in Jordan. *Homo* 58: 211-220.
- HARDY, K., BLAKENEY, T., COPELAND, C., KIRKHAM, J., WRANGHAM, R., COLLINS, M. (2009) Starch Granules, Dental Calculus, and New Perspectives on Ancient Diet. *J. Archaeol. Sci.* 36: 248-255.
- HENRY, A.G. y PIPERNO, D.R. (2008) Using plant microfossils from dental calculus to recover human diet: a case study from Tell al-Raqá'i, Syria. *J. Archaeol. Sci.* 35: 1943-1950.
- HILLSON, S. (1996) Dental Anthropology. Cambridge University Press, Cambridge.

- HILLSON, S. (2001) Recording Dental Caries in Archaeological Human Remains. *Int. J. Osteoarchaeol.* 11: 249-289.
- HILLSON, S. (2005) *Teeth*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HILLSON, S. (2008) The current state of dental decay. En: JD. Irish, GC. Nelson (Eds.), *Technique and application in dental anthropology*. Cambridge University Press, Cambridge: 11-135.
- JORDANA, X., ISIDRO, A. y MALGOSA, A. (2010) Interpreting diachronic osteological variation at the medieval necropolis of the Sant Pere churches (Terrassa, Spain). *Int. J. Osteoarchaeol.* 20: 670-692.
- KAIFU, Y., KASAI, K., TOWNSEND, G.C. y RICHARDS, L.C. (2003) Tooth wear and the "design" of the human dentition: A perspective from evolutionary medicine. *Am. J. Phys. Anthropol.* 122: 47-61.
- KIESER, J.A., DENNISON, K.J., KADONIS, J.A., HUANG, D., HERBISON, P.G.G. y TAYLES, N.G. (2001) Patterns of dental wear in the early Maori dentition. *Int. J. Osteoarchaeol.* 11: 206-217.
- KING, T., HUMPHREY, L.T., HILLSON, S. (2005) Linear enamel hypoplasias as indicators of systemic physiological stress: Evidence from two known age-at-death and sex populations from postmedieval London. *Am. J. Phys. Anthropol.* 128: 547-559.
- LARSEN, C.S. (2002) Bioarchaeology: The lives and lifestyles of past people. *J. Archaeol. Res.* 10: 119-166.
- LIEVERSE, A.R. (1999) Diet and the etiology of dental calculus. *Int. J. Osteoarchaeol.* 9: 219-232.
- LIEVERSE, A.R., LINK, D.W., BAZALIISKIY, V.I., GORIUNOVA, O.I., WEBER, A.W., (2007) Dental health indicators of hunter-gatherer adaptation and cultural change in Siberia's Cis-Baikal. *Am. J. Phys. Anthropol.* 134: 323-339.
- LITTLETON, J., FROHLICH, B. (1993) Fish-eaters and farmers: Dental pathology in the Arabian Gulf. *Am. J. Phys. Anthropol.* 92: 427-447.
- LUKACS, J.R. (2008) Fertility and agriculture accentuated sex differences in dental caries rates. *Curr. Anthropol.* 49: 901-914.
- LUKACS, J.R., LARGAESPADA, L.L. (2006) Explaining sex differences in dental caries prevalence: Saliva, hormones, and "life-history" etiologies. *Am. J. Hum. Biol.* 18: 540-555.
- MURAT CANGER, E., CELENK, P., CANKAYA, S. (2014) Shovel-shaped incisors in the black sea region population of Turkey. *J. Den. Sciences.* 9: 253-257.
- ROMERO RAMETA, A. (2005) *Ecología y subsistencia de las comunidades humanas prehistóricas en el Valle del Vinalopó (Alicante, España): el patrón de microdesgaste dental en la reconstrucción de la dieta*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante.
- SCOTT, G.R., TURNER, C.G. (1988) *Dental Anthropology*. *Ann. Rev. Anthropol.* 17: 99-126.
- TAYLES, N., DOMETT, K., HALCROW, S. (2009) Can dental caries be interpreted as evidence of farming? The Asian experience. *Front. Oral Biol.* 13: 162-166.
- TURNER, C.G. (1979) Dental anthropological indications of agriculture among the Jomon people of central Japan. *Am. J. Phys. Anthropol.* 51: 619-635.
- WATSON, J.T., ARRIAZA, B., STANDEN, V., MUÑOZ, I. (2011) Tooth wear related to marine foraging, agro-pastoralism and the formative transition on the Northern Chilean Coast. *Int. J. Osteoarchaeol.* DOI: 10.1002/oa.1247.
- ZADZINSKA, E., LORKIEWICZ, W., KUREK, M., BOROWSKA-STRUGINSKA, B. (2015) Accentuated lines in the enamel of primary incisors from skeletal remains: A contribution to the explanation of early childhood mortality in a medieval population from Poland. *Am. J. Phys. Anthropol.* 157: 402-410.

06.

INVENTARIO DE LOS RESTOS DE FAUNA DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995” Y SU SIGNIFICACIÓN

MIGUEL BENITO IBORRA

INTRODUCCIÓN Y FORMULACIÓN DE PRINCIPIOS

La recuperación aleatoria de restos óseos de fauna descontextualizados ofrece multitud de inconvenientes en el momento de ser analizados en el laboratorio. Este contratiempo se ve incrementado debido a la disgregación de las unidades reconocibles en las cuevas y covachas naturales de nuestra Prehistoria, frecuentadas de forma esporádica en muchas ocasiones, o acomodadas para fines de funcionalidad concreta en un momento de su secuencia, como es el caso de las destinadas a un uso funerario. Sin más argumentos que el desnudo fragmento, desprovisto de la información derivada de métodos de reconocimiento arqueológico, geoarqueológico, cronológico-espacial a distinto nivel, de segura adscripción paleocultural, es labor arriesgada pero necesaria en este tipo de conjuntos óseos si queremos extraer el máximo de información. En muchos de nuestros huesos de las instalaciones humanas prehistóricas de la comarca alicantina de la Marina Alta, estos datos precisos los portan consigo en forma de sedimentos geológicos adheridos, afecciones de agentes biológicos, físicos y químicos, de los fenómenos atmosféricos y climatológicos históricos que han determinado el tipo de vicisitudes postdeposicionales en su mismo reducto natural. En muchos otros casos, la intervención de carnívoros o los comportamientos socioculturales, les ha agregado otra información interesantísima de reconocimiento para la comprensión de los orígenes y manipulación de las faunas estudiadas, de sus enclaves geográficos y de inestimables filiaciones medioambientales de algunos acopios que el excavador nos ha legado en su afán.

El análisis del conjunto recobrado, se centra en veinticinco yacimientos, todos los que alojan muestras de restos óseos de animales o al menos los que han llegado a nuestras manos. La secuencia cultural es muy amplia; comprende los periodos que van desde el Paleolítico Superior hasta la Edad Media. Se desarrollan así en etapas geológicas que transcurren entre el Pleistoceno Final y el Holoceno Inicial, interestadios de recuperación de temperaturas y pequeñas edades de hielo, con todas las concomitancias de tipo paleoclimático asociadas, fundamentalmente en el apartado de la fauna evolutiva entre los últimos momentos del Paleolítico Superior, más fríos y secos, y los primeros momentos del Holoceno, más húmedos y templados, donde los cambios de las biocenosis son más acusados. La mayoría de ellos son ocupaciones en cuevas, covachas y abrigos naturales. En algún otro caso, son instalaciones humanas al aire libre. El uso y destino de las mismas es variado, pero el reconocimiento de la cultura material antrópica hallada refiere que la mayoría se trata de cuevas de enterramiento, de hábitats permanentes y de ocupaciones temporales. En contados reductos no se ha podido especificar. Todas estas características se puntualizan en cada yacimiento.

Desde el punto de vista paleoecológico, todos estos hábitats se encuentran diseminados a lo largo y ancho de un territorio abrupto surcado de valles transversales del interior montañoso de la comarca alicantina de la Marina Alta, que indefectiblemente buscan su salida al mar, relativamente cercano. Atraviesan, por este motivo, toda la facha-

da litoral de Noreste a Suroeste, convirtiéndose en corredores naturales transitados por los grupos humanos prehistóricos. La malacofauna encontrada, estudiada en otra sección del libro, descubre todos estos vaivenes. En paralelo, se agrupan en mayores o menores congregaciones según el foco de procedencia de los enclaves. Existen algunos núcleos importantes como el de Pedreguer, con once asentamientos estudiados, seguido por el de Pegó con tres, y Murla y Beniarbeig con dos cada uno. El resto de demarcaciones locales: Alcanalí, Benimeli, El Verger, Parcent, Teulada, La Vall de Laguar y Xaló, solo contienen uno. Lo más remarcable en este aspecto, es la relativa proximidad de todos ellos dentro del territorio ecológico al que explotan, su interdependencia en el momento de compartir recursos biocenóticos en sus zonas de ecotonía. Tanto es así que, aquellos que han aportado restos de fauna, se concentran en un área de unos 230 km² la mayoría, excepto la Coveta de la Garganta de Teulada, abrigo de enterramiento de la Edad del Bronce situado en el margen derecho de la Garganta de Gata y no lejos del mar. Aunque en realidad no parece mucho, lo accidentado del territorio lo reviste de no ciertas complicaciones en el tránsito de los grupos a lo largo y ancho de su área de captación de recursos, aunque como ya comprobaba Davidson en la cercana de la comarca actual de la Safora a finales del Paleolítico (Davidson, 1989) y sobre territorios de 10 km de diámetro equidistantes de los yacimientos de Parpalló y Mallaetes, pudieron estar al alcance del hombre en unas dos horas a pie de aquellos.

Todas las cuevas, covachas y abrigos con fauna se abrochan en altitudes entre los 425 msnm de Alcanalí y los 80 msnm de Pegó. Las variaciones faunísticas en estos territorios no han sido acusadas, debiéndose en buena parte al tipo de aprovechamiento antrópico de los animales de control directo y de aporte circunstancial vía caza. El resto se debe a frecuentación esporádica de especies en las cavidades. Entronca este tema con las variaciones de altitud sobre el nivel del mar de los biotopos y la territorialidad de los asentamientos, que nos explican los ecosistemas prehistóricos, sus biocenosis y el clima reinante. Puesto, además, en relación, con las etapas bioclimáticas conocidas de nuestra Prehistoria en este reducto del Mediterráneo Occidental, entre el paralelo 38 y 40.

En la actualidad, la biogeografía en esta zona se hallaría en el subsector Alcoyano-Diánico del sector Setabense (Rivas-Martínez et al., 1986). Este sector, de sierras béticas de naturaleza caliza con suelos neutros o algo ácidos, incluye territorios tanto termomediterráneos como supramediterráneos, dependientes de las lluvias de levante favorecidas por estas sierras transversales de la Marina, con un máximo en otoño y algo menor en invierno. Nuestra área se vio inmersa en el piso termomediterráneo por debajo de los 40° de latitud. Los enclaves humanos no superan los 400 m. de altitud, donde se desarrolla una vegetación potencial de carrascal con algunos fresnos, y coscojares. Las terras rosas, frecuentes en la Marina, son pobladas con la asociación *Erico-lavanduletum dentatae* (op. cit. supra), con matorrales pobres en especies.

Para la vegetación prehistórica de la zona, los datos antracológicos y palinológicos, subrayan una etapa Tardiglaciaria con un periodo *Dryas Reciente*, en términos polínicos, que supuso la recuperación del estrato arbóreo presidida por el pino salgareño o negral, aumento de la frecuencia de *Quercus caducifolia* y *perennifolia* y una microfauna reconocida en la secuencia de la Cova de les Cendres de topillo campesino (*Microtus arvalis*) y el aporte de la chova piquigüalda (*Pyrrhocorax graculus*), ave de etología asociada a un clima más frío y seco. Al final, los *Juniperus* y *Quercus* se convierten en protagonistas de nuestro paisaje, hasta que a inicios del Holoceno (Preboreal, 10.000-8.800 BP) aumenta la temperatura y la humedad. En Santa Maira y la fase C del Tossal de la Roca (Badal García y Carrión Marco, 2001: 38), los pinos retroceden, los enebros y sabinas se mantienen, y van ganando terreno los taxones termófilos, además de constatarse un aumento de la riqueza floral. En el Óptimo Climático Holocénico del 8.000 BP, domina la asociación *Quercus tipo ilex-coccifera* con jaras, romeros, lentiscos, y comienza el desarrollo de *Olea europaea* (acebuche). Las últimas sociedades cazadoras-recolectoras vivieron este tránsito de unas condiciones frías y secas a otras más húmedas y cálidas. Los pinares mediterráneos y enebrales/sabinares quedarían relegados a zonas de media montaña como las de la Marina Alta, y en la costa crecerían los pinares carrascos y los sabinares cálidos (Villaverde Bonilla, 2001). La creciente explotación económica del medio natural, reduciría las áreas boscosas de modo progresivo desde el Neolítico. Este paisaje enlaza con los actuales del citado subsector Alcoyano-Diánico. La microfauna del conjunto estudiado refleja la antropización del medio (pérdida de suelo, aridez y merma de vegetación: topillo común (*Terricola duodecimcostatus*), musarañas (*Crocidura russula*) y ratones de bosque (*Apodemus sylvaticus*); además de lirones caretos (*Elyomys quercinus*), habitante del bosque mediterráneo y áreas de peñascales, como en los niveles magdalenenses de Cova de les Cendres con unas condiciones de mayor humedad (Villaverde et al., 1997), y los hámster (*Allocrietus bursae*) indicando unas condiciones frescas y húmedas.

Es en el Magdalenense cuando se desarrolla un modelo de caza especializado en la cabra o el ciervo, según la ubicación de cada yacimiento, dependiendo la selección de su captura de la movilidad estacional; a la par, se consumen grandes cantidades de conejo. Los grupos humanos con yacimientos en la costa o cercanías, se especializaron en la caza del ciervo controlando los grupos de madres y cervatillos. En el interior son las cabras las preponderantes en un medio propicio para una selección estacional de los rebaños (Pérez Ripoll y Martínez Valle, 2001: 90). Según el estudio de las marcas, la carne se conserva y se produce un uso intensivo de recursos animales, tanto en el Paleolítico Superior Final como en el Epipaleolítico y Mesolítico. Los estudios ictiológicos recientes de yacimientos del interior de esta área, como los realizados sobre muestras recuperadas en las cuevas de Santa Maira, Castell de Castells (Aura et al., 2015), prueban los contactos con las zonas lagunares costeras y la plataforma continental marina, al ser clasificados restos de anguilas, lisas y doradas junto con malacofauna marina.

La Marina Alta ocupa, en general, un área de ecotonía, como ya hemos dicho, al alcance de los grupos de la costa y del interior montañoso, lo que se refleja en las muestras de la colección estudiada.

Entre el Pleistoceno Superior y el Holoceno, aumentan consecuentemente los yacimientos y se observan contrastes entre altitud, entorno y ubicación de los mismos en relación a su acceso a los grandes corredores naturales y la comunicación (ganados trashumantes y gentes). En el Epipaleolítico-Mesolítico se observa un incremento de la territorialidad (Villaverde Bonilla *op. cit.*, 2001: 237). Los grupos recorren tierras bajas litorales y de media montaña. Este tránsito en la región, ha sido definido por Casabó (2004: 348) como Epi-magdalenense por la filiación magdalenense de las primeras industrias del Epipaleolítico Microlaminar, que supuso hacia el 12.000 BP un cambio en las condiciones climáticas entre el Dryas II y el Alleröd, al mismo tiempo que también de las estrategias para la captación de los recursos económicos por parte de los grupos, muy móviles pero vinculados al área geográfica reducida que aquí nos ocupa; asimismo de sus adaptaciones a un modelo de aprovechamiento con una más amplia gama de recursos faunísticos y vegetales, impulsados por mejoras tecnológicas en su apropiación (trampeo), lo que prueba el vínculo de la captura de conejos en casi una decena de abrigos y cuevas de este momento, como consecuencia lógica de una mayor presión e incremento demográfico. No se necesitan grandes desplazamientos cuando los recursos abundan en el entorno más cercano, aparte de los problemas políticos que conllevaría la mayor territorialidad, derivados de su control por parte de los clanes rivales.

MÉTODOLÓGICA BÁSICA UTILIZADA

En este inventario se describe cada uno de los huesos de animales de la forma más completa posible, considerando todos los matices de reconocimiento directo, al menos los que hoy por hoy podemos aportar, además de obtener visualizaciones precisas en algunos a nivel macroscópico con el uso de lentes binoculares apropiadas, como en el caso de la identificación de roedores o en el del visionado de algunas marcas. Los restos se enumeran cuando no se ha tenido por ausencia la signatura que le otorgó el excavador, en cuyo caso, estos se han utilizado respetando los inventarios iniciales. Se sigue el número asignado al yacimiento y su demarcación por término municipal, que no es más que la ordenación racional por concentraciones ecológicas.

No todos los yacimientos de la Marina Alta analizados conservan restos de fauna, al menos en las bolsas analizadas de entre la totalidad de la cultura material estudiada de manera pluridisciplinar, pero sí una buena parte de ellos. Lo cierto es que los que la tienen, describen casi toda la secuencia prehistórica de estas comarcas interiores del norte de la actual provincia de Alicante. En otros casos se circunscriben a usos funerarios en la etapa calcolítica del tercer milenio antes de nuestra Era.

El NRI (número de restos identificado) de cada taxón y sus respectivos porcentajes en las muestras individualiza-

das, se recoge en tablas en cada uno de los apartados de cada yacimiento. La ausencia del cálculo del NMI (nº mínimo de individuos) está justificada en este tipo de muestras donde el azar taxonómico y la inexistencia de estratigrafías es lo común, por lo que el cálculo del NRI, se convierte en el eje, con significación tanto relativa como aproximativa, de cada especie animal dada la realidad arqueológica ciertamente trastocada por las circunstancias excepcionales de su extracción, como es lógico suponer en este caso. Tampoco es de aplicación la distribución anatómica de los restos por regiones de la topografía corporal del animal, dada la complejidad del origen estratigráfico y/o espacial intracueva. Cuando ha sido posible, se ha incorporado la osteometría de referencia de cada fragmento descrito, basándonos en la establecida por A.v.d. Driesch (1976) en tabla al final de este artículo.

Para el inventario, los huesos se han agrupado en tablas individuales por yacimiento, respetando las signaturas originales de las piezas cuando existen y empleando un número de orden en la clasificación cuando no existen, como decíamos, expresando agrupaciones anatómicas por taxones, con el fin de no realizar descripciones ciertamente tediosas y repetitivas carentes de sentido en este artículo. Por otro lado, se ha tratado de aportar el mayor número de información de cada fragmento, averiguando la edad relativa de sacrificio/muerte y el sexo en tan solo dos casos. Se estudia toda la información tafonómica (Yravedra, 2013; Blasco Sancho, 1992; Fernández-López, 2000; Lyman, 1994; Gifford, 1981; Stiner y Kuhn, 1995) contenida en cada fragmento, lo que nos aporta un valioso conocimiento de las vicisitudes de la tanatoma y de los fenómenos pre y postdeposicionales en el enterramiento.

Para el cálculo de la edad se han requerido: los trabajos de Ewbank, Phillipson & Witehouse (1964), en el caso de los ovicápridos y el de Pérez Ripoll (1988) para la cabra salvaje, ambos basados en los estadios de erupción y desgaste dental; para el ciervo en su esqueleto postcraneal, el estudio de Mariezkurrena (1983); en el caso del caballo, el ya clásico de Eisenmann (1980); Silver (1980) se ha requerido para el estado de fusión epifisial. Debido al enorme fraccionamiento de los huesos, no ha sido posible averiguar el cálculo de la altura en la cruz de los animales.

Finalmente, se expone el resultado de los procesos tafonómicos en el cúmulo de las muestras de fauna de la colección y el resumen valorativo final.

RELACIÓN DE FAUNA DEL FONDO MARINA ALTA 95

Veintinueve taxones han sido determinados en la colección de fauna estudiada (figura 6.1), entre mamíferos, reptiles, anfibios, aves y peces, siendo genéricos en determinados casos de aves y peces al no haberse concretado su especie. A ellos debería agregarse las especies salvajes potenciales del cenograma prehistórico de la región, que en otros yacimientos han sido reconocidas (asno salvaje, uro, rebeco, lepóridos, etc.), con el fin de lograr visualizar una imagen aproximada de su composición biocenótica.

| | |
|--------------------------------------|-----------------|
| <i>Equus ferus L.</i> | Caballo |
| <i>Bos taurus L.</i> | Buey/Vaca |
| <i>Ovis aries L.</i> | Oveja doméstica |
| <i>Capra hircus L.</i> | Cabra doméstica |
| <i>Sus domesticus L.</i> | Cerdo doméstico |
| <i>Canis familiaris L.</i> | Perro |
| <i>Cervus elaphus L.</i> | Ciervo |
| <i>Capreolus capreolus L.</i> | Corzo |
| <i>Capra pyrenaica S.</i> | Cabra montés |
| <i>Sus cf. scropha L.</i> | Jabalí |
| <i>Canis lupus L.</i> | Lobo |
| <i>Vulpes vulpes L.</i> | Zorro |
| <i>Felis sylvestris L.</i> | Gato montés |
| <i>Oryctolagus cuniculus L.</i> | Conejo |
| <i>Erinaceus europaeus L.</i> | Erizo |
| <i>Rattus sp.</i> | Rata |
| <i>Apodemus sylvaticus L.</i> | Ratón de campo |
| <i>Elyomis quercinus L.</i> | Lirón careto |
| <i>Crociodura rusula L.</i> | Musaraña |
| <i>Allocricetus bursae L.</i> | Hámster |
| <i>Terricola duodecimcostatus L.</i> | Topillo común |
| Quiróptero | Murciélago |
| <i>Tortuga sp.</i> | Tortuga |
| Lacértido | Lagarto |
| <i>Culebra sp.</i> | Culebra |
| <i>Bufo calamita L.</i> | Sapo corredor |
| <i>Bufo bufo L.</i> | Sapo común |
| Aves | |
| Peces | |

Figura 6. 1. Taxones de fauna presentes en las muestras faunísticas del "Fondo arqueológico La Marina 1995"

El número total de restos (NTR) analizados ha sido de 534, que quedan distribuidos por yacimientos en la siguiente descripción detallada, donde se expresa el número de los identificados (NRI) por taxones, su unidad anatómica, la edad relativa y el dimorfismo sexual donde ha sido posible determinarlo, en forma de tabla de lectura directa. Los fragmentos, porciones y astillas no determinados, se relatan en cada conjunto.

1. ABRIC DE LA COMA (ALCANALÍ)

Periodos y funcionalidad: Neolítico Final - Calcolítico. Cavidad de ocupación temporal / Época medieval. Refugio¹.

Los dos únicos fragmentos, no permiten más conclusiones que las de constatar dos especies comunes en nuestro ámbito geográfico histórico: el conejo y un posible cáprido, en momentos previos a la domesticación.

¹ Para las referencias culturales y de uso de los yacimientos que se detallan se han seguido las indicaciones del catálogo de yacimientos (capítulo 2), los textos que incluye el apartado II de estudios de materiales y los capítulos 15, 16 y 17 que remiten a la valoración cultural del territorio de La Marina desde el Paleolítico a la Edad del Bronce.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|---------------------------------|-----------|------------------|
| 1 | <i>Oryctolagus cuniculus L.</i> | fragmento | Hemimandíbula |
| 2 | ¿Capra? | fragmento | Radio |

| 1. ABRIC DE LA COMA (Alcanalí) | NRI | % |
|---------------------------------|-----|-------|
| ¿Capra? | 1 | 50,00 |
| <i>Oryctolagus cuniculus L.</i> | 1 | 50,00 |
| Total | 2 | 100 |

Tablas 1 (a y b). Inventario y número de restos de la muestra del Abric de la Coma

Incidencias tafonómicas: la hemimandíbula de conejo con concreciones calcáreas, corrosión postdeposicional y colorimetría de tonalidad beige. El radio de posible cáprido presenta fracturación parcial reciente.

3. COVA RAFALET (PEDREGUER)

Periodos y funcionalidad: Sin precisar. Cavidad de enterramiento.

La fauna descrita se compone de ocho fragmentos que narran episodios postdeposicionales con alteraciones en los huesos en forma de concreciones sedimentarias margosas de colorimetría en tonos ocre-rojizos, de larga exposición. Las especies de la muestra son domésticas y salvajes. Los ovicaprinos susceptibles de cálculo de edad han dado edades subadultas, incluso el fragmento asignado a cabra salvaje. Es sugerente su asociación al uso funerario de la cueva.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|---------------------------------|-----------|------------------|
| CR-2 | Bos sp. | fragmento | Falange 1 |
| CR-3 | Capra pyrenaica S. | fragmento | Molar 3 |
| CR-4 | Ovis/Capra | fragmento | Tibia |
| CR-5 | Ovis/Capra | fragmento | Hueso largo |
| CR-6 | ¿? | fragmento | |
| CR-7 | Ovis/Capra | fragmento | Tibia |
| CR-8 | <i>Oryctolagus cuniculus L.</i> | fragmento | Húmero |
| CR-9 | Ovis/Capra | fragmento | Molar 3 sup. |

| 3. COVA RAFALET (Pedreguer) | NRI | % |
|---------------------------------|-----|-------|
| Bos sp. | 1 | 14,30 |
| Ovis/Capra | 4 | 57,10 |
| Capra pyrenaica S. | 1 | 14,30 |
| <i>Oryctolagus cuniculus L.</i> | 1 | 14,30 |
| Total | 7 | 100 |

| INSTALACIÓN/TAXÓN | Unidad ósea | Edad |
|--------------------|------------------|------------------------|
| Ovis/Capra | molar 3 superior | Individuo adulto-joven |
| Capra pyrenaica S. | M3 superior | Individuo adulto-joven |

Tablas 2 (a-c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra de Cova Rafalet

Incidencias tafonómicas: la mayoría de los restos con concreciones sedimentarias de tonalidad ocre, además de costra calcárea y periostio erosionado en el fragmento de Bos, corrosión postdeposicional y colorimetría de tonalidad beige. Dos fragmentos parcialmente rotos en la extracción.

6. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 2 (BENIARBEIG)

Periodos y funcionalidad: Neolítico. Refugio / Neolítico Final - Calcolítico. Cavidad de enterramiento.

Del único fragmento recuperado, se deduce que ha sido expuesto a la erosión hídrica en niveles superficiales. Es un metatarso de la zona metapodial trasera de un ejemplar de corzo donde se ejercieron tareas de despellejamiento, como demuestra la valoración de sus marcas de origen antrópico (figura 6. 2).

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|------------------------|-----------|------------------|
| 130 | Capreolus capreolus L. | fragmento | Metatarso |

| 6. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 2 (Beniarbeig) | NRI | % |
|---|-----|--------|
| Capreolus capreolus L. | 1 | 100,00 |
| Total | 1 | 100 |

Tablas 3 (a y b). Inventario y número de restos de la Cova de la Penya del Gos Flac 2

Incidencias tafonómicas: el metatarso de corzo muestra diagénesis inicial e incisiones superficiales cortas y paralelas.



Figura 6. 2. Metatarso de corzo con grupo de incisiones transversales de Penya del Gos Flac 2 (Beniarbeig)

8. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 4 (BENIARBEIG)

Periodos y funcionalidad: Epipaleolítico. Ocupación / Neolítico Final - Calcolítico. Cavidad de enterramiento

Se ha contabilizado veintiséis restos de fauna, de los cuales se han identificado todos ellos. El efecto de los fenómenos tafonómicos ha sido determinante en el conjunto recuperado, siendo sólo seis restos los que se presentan íntegros. El grado de fragmentación es muy alto, reduciéndose en la mayoría de casos a porciones mínimas de la unidad anatómica del individuo. La totalidad de los fragmentos pertenece

a animales domésticos como son los ovicápridos (ovejas y cabras), los cerdos domésticos y los bueyes, sacrificados en edades adultas en el caso de ovicápridos y bueyes. Es ciertamente reseñable el hecho de tratarse de dientes, la mayoría, de costillas y huesos craneales, salvo que haya tenido lugar una recogida selectiva de los mismos. No aparecen huesos largos excepto en tres casos de fragmentos diafisales, dos de lagomorfo y el de ovicáprido que posee rasgos de abrasión. Parece segura su asociación de este último con los fenómenos rituales de enterramiento eneolíticos, al mismo tiempo que la singularidad de la deposición de cráneos y costillas de la región dorsal de los individuos. Al uso discontinuo de la cueva puede referirse el resto de zorro, de conejos y de ofidio y ave, tal vez en su periodo de ocupación epipaleolítica.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|--------------------|---------------|-------------------|
| 1 | Bos taurus L. | hueso íntegro | Incisivo 2 |
| 2 | Bos taurus L. | hueso íntegro | Incisivo 3 |
| 3-6 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Incisivos (4) |
| 7 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Premolar 3 sup. |
| 8-15 | Ovis/Capra | fragmento | Costilla (8) |
| 16 | Ovis/Capra | fragmento | Zygomático |
| 17 | Ovis/Capra | fragmento | Molariforme |
| 18 | Ovis/Capra | fragmento | Hueso largo |
| 19-21 | Sus cf. domesticus | fragmento | Colmillo inf. (3) |
| 22 | Vulpes vulpes L. | fragmento | Colmillo |
| 23-24 | Lagomorfo | fragmento | Hueso largo (2) |
| 25 | Ave | fragmento | Ulna |
| 26 | Ofidio | fragmento | Maxilar |

| 8. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC 4 (Beniarbeig) | NRI | % |
|---|-----|-------|
| Bos taurus L. | 2 | 7,70 |
| Ovis/Capra | 16 | 61,50 |
| Sus cf. domesticus L. | 3 | 11,50 |
| Vulpes vulpes L. | 1 | 3,80 |
| Lagomorfo | 2 | 7,70 |
| Ave | 1 | 3,80 |
| Ofidio | 1 | 3,80 |
| Total | 26 | 100 |

| INSTALACIÓN/TAXÓN | Unidad ósea | Edad |
|-------------------|----------------------|------------------------|
| Bos taurus L. | 12 | Ejemplar en edad senil |
| Bos taurus L. | 13 | Ejemplar en edad senil |
| Ovis/Capra | Premolar 3º superior | Ejemplar adulto-veje |

Tablas 4 (a-c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra de la Cova de la Penya del Gos Flac 4

Incidencias tafonómicas: dos costillas de ovicápridos presentan seccionamientos transversales y otro hueso largo de ovicáprido pulimento e incisiones por abrasión (nº 18 del inventario).

12. COVA CAMPILLO (BENIMELI)

Periodos y funcionalidad: Magdaleniense-Epipaleolítico. Ocupación / Neolítico Final - Calcolítico. Cavidad de enterramiento.

La colorimetría del conjunto de los fragmentos es de tonalidad ocre-blanquecina. La inmensa mayoría poseen adherencias sedimentarias margosas de colorimetría ocre, relacionadas con el entorno geomorfológico de formación del depósito en la cueva. Todas las piezas están fragmentadas. Algunas con fracturaciones intencionadas para extracción medular. Esta característica, unida a la de la composición faunística a base de caballos en edad adulta (figura 6. 3) y ciervos, ambos mayoritarios en esta muestra recuperada, se puede relacionar con momentos del Pleistoceno Final de la zona. Las manadas de caballos cruzarían los desfiladeros que van del interior a la costa, dianense en la actualidad, en busca de pastos estacionales. No en balde, el área periférica de la cueva se convierte en un mirador privilegiado desde donde otear el paso de los rebaños, dado su enclave en el margen derecho del Barranco de Portelles, a unos 130 m.s.n.m., entre las últimas estribaciones de la Sierra de Segària y la llanura litoral. Fueron capturados los ejemplares equinos adultos, sobre todo, seguido de los subadultos y viejos. Los ciervos fueron cazados de forma prolífica y habitual y serían abundantes en este medio, compartiendo el mismo corredor que el utilizado por los caballos en sus desplazamientos más cortos en busca de pastos invernales. El aprovechamiento de los animales fue intenso, como indica la fracturación intencionada para extracción de la materia grasa y nutritiva de la médula ósea. Estos rasgos son coherentes con su vinculación a los periodos finipleistocénicos y primeros holocénicos, donde es destinada a cueva de ocupación y a la cual las presas eran transportadas en su integridad, si atendemos a la repartición por regiones anatómicas de las unidades óseas.

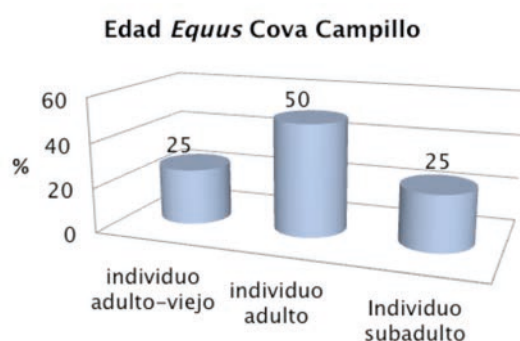


Figura 6. 3. Cuadros de edad de los caballos de Cova Campillo

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|-------------------|-----------|------------------|
| 1 | Equus ferus L. | fragmento | Maxilar |
| 2 | Equus ferus L. | fragmento | Premolar 3 sup. |
| 3 | Equus ferus L. | fragmento | Molar 1 inf. |
| 4 | Equus ferus L. | fragmento | Molariforme sup. |
| 5-7 | Equus ferus L. | fragmento | Molariforme (3) |
| 8 | Equus ferus L. | fragmento | Incisivo sup. |
| 9 | ¿Equus? | fragmento | Vértebra |
| 10 | Equus ferus L. | fragmento | Húmero |
| 11-13 | Equus ferus L. | fragmento | Tibia (3) |
| 14 | Equus ferus L. | fragmento | Falange 1 |
| 15 | Bos sp. | fragmento | Metatarso |
| 16 | Cervus sp. | fragmento | Molariforme sup. |
| 17-18 | Cervus elaphus L. | fragmento | Húmero (2) |
| 19-20 | Cervus elaphus L. | fragmento | Metacarpo (2) |
| 21-22 | Cervus elaphus L. | fragmento | Metatarso (2) |
| 23 | Cervus elaphus L. | fragmento | Metapodio |
| 24 | Herbívoro | fragmento | Molar 3 inf. |
| 25-27 | Ovis/Capra | fragmento | Molariforme (3) |
| 28 | Ovis/Capra | fragmento | Fémur |
| 29 | Ovis/Capra | fragmento | Metatarso |

| 12. COVA CAMPILLO (Benimeli) | NRI | % |
|------------------------------|-----|-------|
| Equus ferus L. | 14 | 48,30 |
| Bos sp. | 1 | 3,40 |
| Ovis/Capra. | 5 | 17,20 |
| Cervus elaphus L. | 8 | 27,60 |
| Herbívoro | 1 | 3,40 |
| Total | 29 | 100 |

| INSTALACIÓN/TAXÓN | Unidad ósea | Edad |
|-------------------|-------------------|------------------------|
| Equus ferus L. | P3 | individuo adulto |
| Equus ferus L. | Incisivo superior | individuo adulto-viejo |
| Equus ferus L. | molar 1 inferior | individuo adulto |
| Equus ferus L. | tibia | individuo subadulto |

Tablas 5 (a-c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra de Cova del Campillo

El astillamiento de las unidades se traduce en 75 astillas de huesos largos, dientes y huesos planos, algunas de una decena de milímetros, otras de hasta 48 mm.

Incidencias tafonómicas: el molar 3 de herbívoro con fragmentación postdeposicional. Otro premolar 3 de caballo con seccionamiento transversal y una falange de la misma especie con seccionamiento longitudinal. Metapodio de ciervo con igual seccionamiento longitudinal.

15. ABRIC DE SEGÀRIA 2 (EL VERGER)

Periodos y funcionalidad: Refugio. Edad del Bronce.

La fauna está compuesta por especies domésticas. Los restos analizados corresponden a un radio y costillas de ovejas y cabras, y una más, probablemente de buey/vaca. Acaso utilizada para refugio de ganado, nada más se puede afirmar de esta cavidad, tan solo que las especies son análogas a las de otro asentamiento de la Edad del Bronce.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|--------------|-----------|------------------|
| 1 | Gran bóvido | fragmento | Costilla |
| 2 | ¿Ovis/Capra? | fragmento | Radio |
| 3 | ¿Ovis/Capra? | fragmento | Costilla |
| 4 | ¿? | fragmento | Hueso largo |

| 15. ABRIC DE SEGÀRIA 2 (El Verger) | NRI | % |
|--|-----|-------|
| Gran bóvido. | 1 | 33,40 |
| Bóvido de pequeño tamaño (tipo Ovis/Capra) | 1 | 33,30 |
| Bóvido de pequeño tamaño (cf. Capra). | 1 | 33,30 |
| Total | 3 | 100 |

Tablas 6 (a y b). Inventario y número de restos de la muestra del Abric de Segària 2

Incidencias tafonómicas: una costilla de pequeño bóvido con concreciones sedimentarias. Otra de gran bóvido con erosión por fricción (rodamiento). Un radio de ovicáprido roto en la extracción.

17. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 1 (PARCENT)

Periodos y funcionalidad: Mesolítico. Cavidad de habitación / Neolítico. Refugio / Neolítico Final-Calcolítico. Cavidad de enterramiento

Casi todos los restos óseos de fauna presentan concreciones calcáreas de formación en cueva (carbonataciones) y deterioro periostial por meteorización (weathering). Colorimetría de tonalidades marrón y marrón-anaranjada. Gran fraccionamiento. Formaban parte de una bolsa de la colección junto a malacofauna, fósiles, restos carpológicos y cuarzos, bajo la designación **MR-1135**.

Las incidencias tafonómicas nos llevan por episodios ígneos y abundancia de fracturaciones antrópicas. Al menos 10 fragmentos se encuentran quemados quizá procedentes de hogares. Algunos calcinados (colorimetría de tonalidad gris-clara) por termoalteración diferida. Pertenecen a porciones de diáfisis en su mayoría, excepto dos de ellas calcinadas y desprendidas de dientes. Las cabras presumiblemente salvajes, los ciervos y los conejos concentran estas evidencias, en muchos casos con la finalidad de la obtención de médula. En estos casos, salvando la falta de adscripción por la nula metodología arqueológica de recuperación, nos retrotraemos a culturas predatoras finipleistocénicas, aunque el ciervo también se caza a partir del Holoceno, al igual que los íbices por los grupos de cazadores-recolectores, no en balde ha sido detectada una etapa de habitación durante el Mesolítico según la cultura material. En otra suerte de ca-

tegoría, nos encontraríamos con la mesofauna doméstica de los pequeños bóvidos, como ovejas y cabras domésticas y los cerdos domésticos, mínimamente representados estos últimos en la muestra de Banc de les Coves; naturalmente pueden relacionarse con restos provenientes de ocupaciones neo-eneolíticas de la cavidad. Lo cierto es que el enclave, a no más de 400 msnm, domina todo el valle interior del Pop, surcado por el río Jalón, que discurre a sus pies, hábitat propicio para el ciclo vital de las manadas de cabras y el deambular vegetativo de los ciervos. La mayor proporción de ovejas y cabras, donde existe algún ejemplar adulto, nos sugiere el tránsito transterminante de los ganados, como se ha revelado en cuevas próximas de la Marina Alta como Randero. El uso de Banc de les Coves a lo largo de su secuencia, refiere su aprovechamiento como hábitat humano estacional, cueva de enterramiento, en época calcolítica, y una frecuentación intermitente con fases de abandono antrópico, periodos contrastados por la recuperación de gran cantidad de lagomorfos (conejos) y roedores (lirones, ratones, topillos y musarañas) integrantes de la muestra de fauna. Abundan entre los roedores, las mandíbulas, pero existen también unidades del esqueleto postcefálico completas de individuos subadultos sin episodios corrosivos gástricos tras su engullimiento por las rapaces nocturnas, por lo que se colige su utilización como nicho ecológico donde convivieron estos pequeños mamíferos. Los roedores son característicos de estas latitudes holocénicas termomediterráneas, en términos bioclimáticos, siendo marcadores de la evolución de nuestros bosques hacia episodios de mayor aridez y desarrollo de suelos poco potentes a medida que la antropización del espacio y la deforestación sea cada vez más acusada durante la etapa neolítica, como lo prueba su aparición en el yacimiento de Parcent.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|---------------|---------------|----------------------|
| 1 | Bos sp. | fragmento | Molar sup |
| 2 | Capra sp. | fragmento | Costilla |
| 3 | Capra sp. | fragmento | Húmero |
| 4 | Capra sp. | fragmento | Radio |
| 5 | Capra sp. | fragmento | Radio-ulna |
| 6 | Capra sp. | fragmento | Fémur |
| 7 | Capra sp. | fragmento | Tibia |
| 8-9 | Capra sp. | fragmento | Metacarpo (2) |
| 10 | Ovis aries L. | fragmento | Astrágalo |
| 11 | Ovis/Capra | fragmento | Esplancocráneo |
| 12 | Ovis/Capra | fragmento | Molar 1 sup |
| 13 | Ovis/Capra | fragmento | Molar inf. |
| 14 | Ovis/Capra | fragmento | Premolar 4 sup |
| 15-16 | Ovis/Capra | fragmento | Molar sup. (2) |
| 17 | Ovis/Capra | fragmento | Molar |
| 18-20 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Incisivo deciduo (3) |
| 21-22 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Incisivo (2) |
| 23 | Ovis/Capra | fragmento | Vértebra |
| 24-26 | Ovis/Capra | fragmento | Costilla (3) |
| 27-33 | Ovis/Capra | fragmento | Húmero (7) |

| | | | |
|---------|--------------------------|---------------|-------------------------|
| 34-36 | Ovis/Capra | fragmento | Radio (3) |
| 37-38 | Ovis/Capra | fragmento | Ulna (2) |
| 39 | Ovis/Capra | fragmento | Pelvis |
| 40-48 | Ovis/Capra | fragmento | Fémur (9) |
| 49-53 | Ovis/Capra | fragmento | Tibia (5) |
| 54 | Ovis/Capra | fragmento | Metacarpo |
| 55 | ¿? | fragmento | Costilla |
| 56 | Sus sp. | fragmento | Fíbula |
| 57-58 | Cervus elaphus L. | fragmento | Húmero (2) |
| 59-60 | Cervus elaphus L. | fragmento | Radio (2) |
| 61 | Cervus elaphus L. | fragmento | Fémur |
| 62 | Cervus elaphus L. | fragmento | Tibia |
| 63 | Cervus elaphus L. | fragmento | Metatarso |
| 64-68 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Maxilar con dientes (5) |
| 69-70 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Mandíbula (2) |
| 71 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Molar |
| 72 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Incisivo sup. |
| 73-78 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Incisivo (6) |
| 79-85 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Diente aislado (7) |
| 86 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Vértebra |
| 87 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Escápula |
| 88 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Húmero |
| 89-90 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Radio (2) |
| 91 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Pelvis |
| 92 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Fémur |
| 93-95 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Tibia (3) |
| 96 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Calcáneo |
| 97 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Metacarpo |
| 98-109 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Metapodio (12) |
| 110-113 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Falange 1 (4) |
| 114-115 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Falange 2 (2) |
| 116 | Erinaceus europaeus L. | hueso íntegro | Mandíbula sin dientes |
| 117 | Allocricetus bursae L. | hueso íntegro | Mandíbula con dientes |
| 118 | Elyomis quercinus L. | hueso íntegro | Mandíbula con dientes |
| 119-125 | Rattus sp. | hueso íntegro | Mandíbula (7) |
| 126 | Apodemus sylvaticus L. | hueso íntegro | Mandíbula con dientes |

| | | | |
|---------|-------------------------------|---------------|---------------------------|
| 127-132 | Terricola duodecimcostatus L. | hueso íntegro | Mandíbula con dientes (6) |
| 133 | Crociodura rusula L. | hueso íntegro | Mandíbula con dientes |
| 134 | Múrido | hueso íntegro | Vértebra |
| 135 | Múrido | hueso íntegro | Húmero |
| 136 | Múrido | hueso íntegro | Fémur |
| 137 | Micrótido | hueso íntegro | Mandíbula sin dientes |
| 138 | Roedor | hueso íntegro | Pelvis |
| 139-140 | Roedor | hueso íntegro | Húmero (2) |
| 141 | Roedor | hueso íntegro | Fémur |
| 142 | Roedor | hueso íntegro | Mandíbula con dientes |
| 143 | Roedor | hueso íntegro | Mandíbula |

| 17. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 1 (Parcent) | | |
|---|-----|-------|
| Mesofauna | NRI | % |
| Bos sp. | 1 | 1,61 |
| Ovis sp. | 1 | 1,61 |
| Capra sp. | 8 | 12,90 |
| Ovis/Capra. | 44 | 70,97 |
| Sus sp. | 1 | 1,61 |
| Cervus elaphus L. | 7 | 11,29 |
| Total | 62 | 100 |
| Microfauna | NRI | % |
| Oryctolagus cuniculus L. | 52 | 65,00 |
| Erinaceus europaeus L. | 1 | 1,25 |
| Rattus sp. | 7 | 8,75 |
| Apodemus sylvaticus L. | 1 | 1,25 |
| Elyomis quercinus L. | 1 | 1,25 |
| Crociodura rusula L. | 1 | 1,25 |
| Allocricetus bursae L. | 1 | 1,25 |
| Terricola duodecimcostatus L. | 3 | 3,75 |
| Terricola sp. | 3 | 3,75 |
| Múrido indeterminado | 2 | 2,50 |
| Micrótido indeterminado | 3 | 3,75 |
| Roedor sin determinar | 5 | 6,25 |
| Total | 80 | 100 |

| INSTALACIÓN/ TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Observaciones |
|-----------------------|-------------|---------------------|------------------------------|
| Capra sp. | metacarpo | Individuo subadulto | |
| Ovis/Capra | M1 superior | + 26 meses (adulto) | G.VI (Ewbank et al., 1964) |
| Múrido indeterminado | Húmero | Individuo subadulto | Epífisis proximal sin soldar |
| Roedor sin determinar | Húmero | Individuo subadulto | Epífisis proximal sin soldar |
| Roedor sin determinar | Húmero | Individuo subadulto | Epífisis proximal sin soldar |

Tablas 7 (a-c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra del Banc de les Coves 1

Las porciones óseas no clasificadas y las astillas ascienden a 100. La mayoría son porciones y astillas procedentes de huesos de mesofauna; alguna de ellas con posibilidades de pertenecer a hueso de cérvido.

Incidencias tafonómicas: ocho mandíbulas de especies de microfauna (hámster, topillo), poseen incrustaciones de carbonatos. Un astrágalo de oveja, un húmero de supuesto ciervo y dos fémures de ovicáprido con corrosión periostial. Tres fragmentos de ungulados y uno de conejo presentan fracturas de origen antrópico, un quinto fragmento (tibia de *Capra sp.*) con seccionamiento longitudinal. Un metapodio de conejo, fragmentado en el proceso de extracción en el yacimiento.



Figura 6.4. Mandíbulas de topillo (arriba) y de hámster (abajo) del Abric del Banc de les Coves 1

19. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 3 (MURLA)

Periodos y funcionalidad: Paleolítico Superior. Cavidad de habitación / Neolítico Final- Calcolítico. Cavidad de enterramiento.

Participa de las mismas características paleoecológicas que Banc de les Coves 1. El único resto aparecido de caballo presenta un golpe con objeto contundente que produce una escotadura relacionada con la necesidad de su apertura para acceder a la materia grasa de su interior. Su adscripción más segura es la del Pleistoceno Final en etapas del Paleolítico Superior.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|-----------------------|-----------|------------------|
| BC 3-1 | <i>Equus ferus L.</i> | fragmento | Fémur |

| 19. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 3 (Murla) | NRI | % |
|---|-----|--------|
| <i>Equus ferus L.</i> | 1 | 100,00 |
| Total | 1 | 100 |

Tablas 8 (a y b). Inventario y número de la muestra del Banc de les Coves 3

Incidencias tafonómicas: el fémur de caballo exhibe escotadura por golpe. Fue fracturado en el proceso de excavación.



Figura 6.5. Fragmento de diáfisis de fémur de *Equus* con muesca del Abric del Banc de les Coves 3

21. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 5 (MURLA)

Periodos y funcionalidad: Posible ocupación previa a la que se detalla / Neolítico Final- Calcolítico. Cavidad de enterramiento.

Ovejas, cabras, caballo, jabalí y conejo son las especies identificadas. Muchos huesos conservan costra calcárea en superficie, rodamiento otros, y alteraciones por hongos, en un caso. El depósito sedimentario acumulado en el fondo del abrigo puede explicar el significado de estos eventos tafocenóticos. La misma composición faunística relata el hecho acumulativo con mezcolanza de especies propias de momentos pre-neolíticos, en el caso presumiblemente de la mandíbula de équido y los conejos, junto con especies domesticadas como los ovicápridos de cronología neo-eneolítica, individuos de edad adulta y senil, según los datos proporcionados por el estado de desgaste de sus dientes.

Un fragmento de diáfisis de hueso largo se trata de hueso trabajado.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|--------------------------|---------------|-----------------------|
| 1 | Equus ferus L. | fragmento | Mandíbula sin dientes |
| 2 | Capra sp. | fragmento | Metacarpo |
| 3 | Ovis/Capra | fragmento | Premolar 2 sup. |
| 4 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Premolar 3 inf. |
| 5 | Ovis/Capra | fragmento | Húmero |
| 6 | Ovis/Capra | fragmento | Ulna |
| 7 | Ovis/Capra | fragmento | Tibia |
| 8 | Ovis/Capra | fragmento | Hueso largo |
| 9 | Sus cf. scropha | fragmento | Fémur |
| 10 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Tibia |
| 11 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Calcáneo |
| 12 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Calcáneo |
| 13 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Calcáneo |

| 21. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 5 (Murla) | NRI | % |
|---|-----|-------|
| Equus ferus L. | 1 | 7,69 |
| Capra sp. | 1 | 7,69 |
| Ovis/Capra. | 6 | 46,15 |
| Sus cf. scropha L. | 1 | 7,69 |
| Oryctolagus cuniculus L. | 4 | 30,77 |
| Total | 13 | 100 |

| INSTALACIÓN/ TAXÓN | Unidad ósea | Edad |
|-----------------------|---------------------|------------------|
| Ovis/Capra | Premolar 2 superior | Individuo viejo |
| Ovis/Capra | Premolar 3 inferior | Individuo adulto |

Tablas 9 (a-c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra del Banc de les Coves 5

Además, 14 restos no identificados consistentes en astillas, 5 esquirlas y una porción desprendida de otro.

Incidencias tafonómicas: tres calcáneos de conejo con concreciones de carbonatos, al igual que un húmero de ovicáprido. Un hueso largo de esta familia taxonómica con concreciones sedimentarias calizas. Una ulna de ovicáprido presenta erosión periostial por rodamiento y una ulna de conejo, alteración periostial por hongos. Un hueso largo de ovicáprido tiene abrasión y pulimento en su superficie.

24. COVETA DEL CAMPELL (PEDREGUER)

Periodos y funcionalidad: Neolítico Final-Calcolítico. Cavidad de enterramiento / Edad del Bronce. Sin precisar.

Colorimetría del conjunto de tonalidad marrón-anaranjada. Adherencias sedimentarias del mismo color; por esta causa, los huesos se han impregnado con esta coloración, presentando una incipiente rubefacción. Material fragmentado en exceso y astillado. La composición de la fauna recuperada incorpora ovejas y cabras, suidos y cánidos, por un lado; por otro, ciervos y conejos, al lado de algún probable ejemplar de jabalí. Algunas punzadas sobre hueso de suido, presumiblemente de perro, libremente de estar la especie identificada en la muestra, nos explica presumiblemente un ambiente de hábitat doméstico con aporte de especies cinegéticas, pudiendo emparentarse con el periodo de la Edad del Bronce, donde los perros son frecuentes en este medio. Se sitúa a escasos 200 msnm detentando, desde esta atalaya, un área llana (El Campell) donde el espacio agropecuario está asegurado, frecuentado por las pjaras de cerdos en los periodos de aprovechamiento de rastrojos en los sistemas de rotación del cereal.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|--------------------------|---------------|------------------|
| 1 | Cervus elaphus L. | fragmento | Falange |
| 2 | Cévido | fragmento | Ulna |
| 3-4 | Ovis/Capra | fragmento | Incisivo (2) |
| 5 | Ovis/Capra | fragmento | Vértebra |
| 6 | Ovis/Capra | fragmento | Costilla |
| 7 | Ovis/Capra | fragmento | Radio |
| 8 | Ovis/Capra | fragmento | ¿Radio? |
| 9-10 | Ovis/Capra | fragmento | Falange (2) |
| 11 | Sus cf. scropha | fragmento | Tibia |
| 12 | Suido | fragmento | Premolar |
| 13 | Suido | fragmento | Incisivo |
| 14-15 | Suido | fragmento | Metapodio (2) |
| 16 | ¿Suido? | fragmento | Atlas |
| 17 | ¿Suido? | fragmento | Radio |
| 18 | Canis sp. | hueso íntegro | Colmillo sup. |
| 19 | Canis sp. | fragmento | Metacarpo |
| 20 | Mesofauna | fragmento | Fémur |
| 21 | Mesofauna | fragmento | Falange |
| 22 | Mesofauna | hueso íntegro | Sesamoideo |
| 23 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Mandíbula |
| 24 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Radio |
| 25 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Fémur |
| 26 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Metapodio |

| 24. COVETA DEL CAMPPELL (Pedreguer) | NRI | % |
|--|-----|-------|
| Ovis/Capra | 8 | 32,00 |
| Sus cf. domesticus L. | 6 | 24,00 |
| Cervus elaphus L. | 2 | 8,00 |
| Sus cf. scropha L. | 1 | 4,00 |
| Mesofauna indeterminada | 3 | 12,00 |
| Canis sp. | 2 | 8,00 |
| Oryctolagus sp. | 3 | 12,00 |
| Total | 25 | 100 |

| INSTALACIÓN/TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Observaciones |
|-------------------------|-------------|---------------------|------------------------------|
| Ovis/Capra | Falange | Individuo subadulto | Epífisis proximal sin soldar |
| Mesofauna indeterminada | Falange | Individuo subadulto | Epífisis proximal sin soldar |
| Oryctolagus sp. | Fémur | Individuo subadulto | Epífisis distal sin soldar |

Tablas 10 (a- c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra de la Coveta del Campell

No han sido identificadas 57 porciones y astillas, dos de ellas calcinadas.

Incidencias tafonómicas: una costilla de ovicáprido alberga horadamientos por corrosión sedimentaria y erosión periostial, una tibia de jabalí, radiculaciones en superficie, y una falange de ciervo aparece fragmentada en fase postdeposicional. Radio de conejo y colmillo superior de cánido refieren diagénesis inicial. Un premolar de suido presenta fractura transversal y un metapodio, también de suido, punzadas de carnívoro (cánido). Dos fragmentos fueron rotos durante el proceso de excavación.

26. COVA DEL RANDERO (Pedreguer)

Periodos y funcionalidad: Paleolítico Superior. Caverna de habitación / Neolítico Medio - Neolítico Final. Caverna redil / Neolítico Final - Calcolítico. Caverna de enterramiento / Edad del Bronce. Ocupación / Edad del Hierro. Posible almacén / Edad Media. Refugio

Poco se puede decir de este único fragmento. Nos remitimos a estudios arqueozoológicos en curso en esta emblemática caverna de la Marina Alta.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|---------------------|-----------|------------------|
| RD.290 | ¿Cervus elaphus L.? | fragmento | Costilla |

| 26. COVA DEL RANDERO (Pedreguer) | NRI | % |
|-------------------------------------|-----|--------|
| ¿Cervus elaphus L.? | 1 | 100,00 |
| Total | 1 | 100 |

Tablas 11 (a y b). Inventario y número de restos de la muestra de la Cova del Randerero

Incidencias tafonómicas: la superficie externa de la costilla, de colorimetría de tonalidad marrón-siena, se halla recorrida por improntas de hongos.

28. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 2 (PEDREGUER)

Periodos y funcionalidad: Paleolítico Superior. Caverna de habitación / Neolítico. Refugio / Neolítico Final- Calcolítico. Caverna de enterramiento.

En cuanto a la significación de la fauna de la caverna, existen especies domésticas y salvajes. Sólo aparece un hueso largo como el fémur con signos que evidencian su finalidad como hueso trabajado o elemento de adorno, al presentar dos muescas paralelas que pueden interpretarse en tal sentido y emparentado presumiblemente con su ocupación neolítica. Es significativo el hecho de que, tanto entre las especies salvajes como entre las domésticas, las unidades anatómicas que nos han llegado sean fundamentalmente craneales (dientes -ovicáprido-, suido, gato salvaje y ofidio, y un posible cuerno de ovicáprido) y seis garras de las patas de un gato salvaje. Es decir que existe una cierta uniformidad interespecífica en cuanto a la naturaleza de la procedencia anatómica de los restos, que en el caso de los ovicápridos se extiende a radios y metacarpo de la extremidad delantera. En estos contextos de abrigo rocoso, la aparición de especies salvajes como culebras o felinos, no es extraña en ausencia del hombre. De su adscripción calcolítica en una etapa determinada, no cabe duda, como consta en la cultura material donde existe una buena representación de ídolos oculados presentados en estudio aparte, que puede estar relacionada con una fase de desocupación, donde los carnívoros pudieron usar la caverna como cubil. La buena representación de ovejas y cabras sin distinción específica, en cuyo grupo se ha identificado a la oveja doméstica, la menor de cerdos y, sobre todo, la edad de sacrificio de los ovicápridos, con recuento mayoritario de individuos adultos tirando a viejos junto con algún infantil, presume una ocupación circunstancial sin descartar el destino oferente de algunos de ellos en los ritos de inhumación eneolíticos. Algunos huesos pudieron ser aplastados por pisoteo y fragmentados (*trampling*), lo que es indicativo, entre otros aspectos, de estabulación de ganado ovicaprino en caverna, como se ha establecido en una serie de cuevas-redil desde el Neolítico Epicardial hasta la Edad del Bronce (Pérez Ripoll, 2016). Su relación de proximidad con los demás abrigos de la zona se traduce en su afinidad funcional.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|----------------|-------------------------|---------------|---------------------------|
| BC/168 | Ovis aries L. | fragmento | Radio |
| BC/196.7 | Ovis/Capra | fragmento | Clavija ósea |
| BC/196.4 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Premolar 3 sup. |
| BC/196.2-3 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Incisivo (2) |
| BC/167-170-172 | Ovis/Capra | fragmento | Radio (3) |
| BC/143 | Ovis/Capra | fragmento | Fémur |
| BC/166 | Ovis/Capra | fragmento | ¿Tibia? |
| BC/165 | Ovis/Capra | fragmento | Metacarpo |
| BC/196.1 | Sus sp | hueso íntegro | Colmillo sup. |
| BC/196.6 | Sus sp. | fragmento | Diente aislado |
| BC/196.11 | Sus sp. | fragmento | Vértebra |
| BC/196.8 | Felis cf. sylvestris L. | hueso íntegro | Incisivos y colmillo |
| BC/196.9 | Felis cf. sylvestris L. | hueso íntegro | Carnicera |
| BC/196.10 | Felis cf. sylvestris L. | hueso íntegro | Falanges 3 anteriores |
| BC/196.5 | Ofidio | fragmento | Hemimandíbula con dientes |

| 28. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 2 (Pedreguer) | NRI | % |
|--|-----|-------|
| Ovis/Capra | 10 | 55,56 |
| ¿Ovis sp.? | 1 | 5,56 |
| Sus sp. | 3 | 16,67 |
| Felis cf. sylvestris L. | 3 | 16,67 |
| Ofidio indeterminado | 1 | 5,56 |
| Total | 18 | 100 |

| INSTALACIÓN/TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Sexo | Observaciones |
|-------------------|----------------------|------------------------|--------|-----------------|
| Ovis/Capra | Fémur | Individuo infantil | | Hueso trabajado |
| Ovis/Capra | Incisivo | Individuo adulto-viejo | | |
| Ovis/Capra | Incisivo | Individuo adulto-viejo | | |
| Ovis/Capra | Pre-molar 3 superior | Individuo adulto-viejo | | |
| Sus sp. | Colmillo superior | | hembra | |

Tablas 12 (a- c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra del Barranc del Càfer 2

Cuatro fragmentos no han podido ser identificados, siendo tres de ellos de dientes.

Incidencias tafonómicas: un metacarpo y dos radios de ovicápridos con adherencias sedimentarias calizas y tiznes de cenizas y carbones. Al mismo tiempo, los cuatro radios de ovicápridos poseen erosión de la superficie periostial, a más

de manchas de mohos en dos de ellos y corrosión parcial en uno. El metacarpo y dos de los radios observan diagénesis por aplastamiento. La vértebra de *Sus sp.* muestra una colorimetría de tonalidad ocre-anaranjada y fue fracturada en el proceso de su extracción. Un fémur de ovicáprido alberga muescas continuas debidas a un posible trabajo del hueso.

CAVIDADES DEL BARRANC DE LA PARRA

Las muestras de fauna procedentes de las cavidades del Barranc de la Parra, sitas entre el actual núcleo de población de Benidoleig y el de Pedreguer, se reducen a cuatro, las denominadas BP3, BP5, BP7 y BP8. Las tres primeras se hallan a más de 200 m.s.n.m. en el margen derecho del barranco, siendo la más elevada, BP7 (262 m.s.n.m.), la que presenta una mayor secuencia cultural; la BP8 se sitúa en el margen izquierdo del barranco y es la más baja en altitud (191 m.s.n.m.). Todas se orientan al norte y se abren a la llanura de Pedreguer-Ondara. Pinar y matorral son las especies de vegetación predominantes hoy en día, de mayor densidad en este punto. Como zona de paso y cierta abruptuosidad, define hábitats frecuentados desde el Pleistoceno Final por manadas de caballos y rebaños de ciervos e íbices, morada de carnívoros como el gato salvaje o incluso el jabalí, describiendo un cenograma prehistórico típico mediterráneo de estas latitudes. La funcionalidad y el uso de las oquedades vienen bien perfilados por la composición faunística de cada una de ellas, coincidiendo con su adscripción crono-cultural.

32. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 3 (PEDREGUER)

Periodos y funcionalidad: Neolítico Final- Calcolítico. Cavidad de enterramiento.

Existe uniformidad en la relación específica de los restos que nos han llegado procedentes de esta cueva. Todos ellos pertenecen a unidades dentarias de los maxilares y mandíbulas de la cabra salvaje en su mayoría, junto con un fragmento de su cornamenta. Por este motivo, la controversia es clara dada la identificación cultural de la cueva como espacio de enterramiento eneolítico. Su ubicación en el flanco norte de la Serra de Seguil, a unos 200 m.s.n.m., domina el Barranc que lleva su nombre, que se une al de l'Alberca para verter al mar. Forma parte del conjunto de cuevas que domina este farallón montañoso (las citadas BP3, BP5, BP7 y BP8 de este estudio, todas con fauna). Por lo tanto, dada la naturaleza de la recopilación de materiales en el campo por parte de su excavador, puede haberse extraviado y desligado el conjunto de su verdadero origen. Es así que BP7, es la única que presenta una amplia secuencia, siendo lugar de ocupación en el Paleolítico Superior y en el Neolítico, a tenor de la cultura material examinada. Además, es una cavidad situada a 250 m.s.n.m., en lo más alto de la agrupación rupestre. Esta situación es más acorde con el aporte de la cabra montés al yacimiento, junto con otras especies tardiglaciares y pre-boreálicas, habiéndose capturado en edades adultas y subadultas dependiendo de la composición del grupo caprino y de la época del año de su caza. Lo cual no quiere decir que no exista en el Eneolítico tales rebaños, al contrario, pero no es frecuente en las composiciones de fauna de las cuevas

de enterramiento del periodo. La abruptuosidad del relieve del Barranc de la Parra y su entorno, conformaría un hábitat frecuentado por los íbices y sus proles, que han ofrecido edades de sacrificio adultas en buena proporción al lado de un tercio de individuos subadultos (figura 6. 6). Ello explicaría la llamativa excentricidad del hallazgo de estas unidades anatómicas en esta cueva.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|------------|--------------------|---------------|---------------------------|
| BP 3-7 | Capra pyrenaica S. | fragmento | Clavija ósea |
| BP 3-1/2/3 | Capra pyrenaica S. | fragmento | Mandíbula con dientes (3) |
| BP 3-4 | Capra pyrenaica S. | hueso íntegro | Molar 3 inf. |
| BP 3-6 | Capra pyrenaica S. | hueso íntegro | Molar 2 sup. |
| BP 3-5 | Capra pyrenaica S. | hueso íntegro | Molar 1 sup. |
| BP 3-8 | Capra pyrenaica S. | fragmento | Húmero |

| 32. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 3 (Pedreguer) | NRI | % |
|--|-----|--------|
| Capra pyrenaica S. | 8 | 100,00 |
| Total | 8 | 100 |

| INSTALACIÓN/TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Observaciones |
|--------------------|----------------------------|---------------------|--------------------------------|
| Capra pyrenaica S. | Mandíbula (P2+M1+M2+M3) | Individuo adulto | |
| Capra pyrenaica S. | Mandíbula (m3+M1+M2) | Individuo subadulto | |
| Capra pyrenaica S. | Mandíbula (P3+P4+M1+M2+M3) | Individuo adulto | |
| Capra pyrenaica S. | M3 inferior | Individuo subadulto | Estadio K (Pérez Ripoll, 1988) |
| Capra pyrenaica S. | M1 superior | Individuo adulto | |
| Capra pyrenaica S. | M2 superior | Individuo adulto | |

Tablas 13 (a- c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra del Barranc de la Parra 3

Edad Capra Pyrenaica Cova del Barranc de la Parra 3

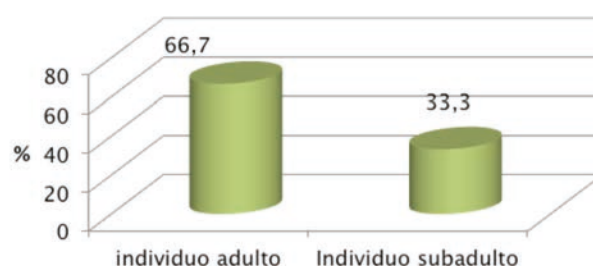


Figura 6. 6. Cuadro de edad de la cabra salvaje de la Cova del Barranc de la Parra 3



Figura 6. 7. Restos óseos de cabra salvaje de la Cova del Barranc de la Parra 3

Incidencias tafonómicas: todos los huesos están recubiertos por concreciones de carbonato cálcico y el húmero enseña diagénesis inicial.

34. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 5 (PEDREGUER)

Periodos y funcionalidad: Neolítico Final - Calcolítico. Cavidad de enterramiento.

Todos los restos óseos presentan colorimetría de tonalidad ocre anaranjada (rubefacción) y adherencias calcáreas. De los cuatro fragmentos estudiados, han sido reconocidos los taxones de un ejemplar ovicaprino y otro presumiblemente de cerdo doméstico de edad subadulto. Ello es congruente con la composición de la fauna de cuevas de enterramiento eneolíticas como Barranc de la Parra 5.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|--------------|-----------|------------------|
| BP 5-3/4 | Ovis/Capra | fragmento | Costilla (2) |
| BP 5-5 | Sus sp. | fragmento | Fíbula |
| BP 5.7-8 | ¿? | fragmento | Metacarpo |

| 34. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 5 (Pedreguer) | NRI | % |
|--|-----|-------|
| Ovis/Capra | 2 | 66,70 |
| Sus sp. | 1 | 33,30 |
| Total | 3 | 100 |

| INSTALACIÓN/ TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Observaciones |
|-----------------------|-------------|---------------------|------------------------------|
| Sus sp. | Fíbula | Individuo subadulto | Epífisis proximal sin soldar |

Tablas 14 (a- c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra del Barranc de la Parra 5

Incidencias tafonómicas: aparte de la colorimetría descrita, todos los fragmentos contienen adherencias sedimentarias calizas y una costilla de oviáprido, corrosión de la superficie periostial.

36. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 7 Ó COVA DEL COMTE (PEDREGUER)

Periodos y funcionalidad: Paleolítico Superior (Gravetiense). Cueva de habitación / Neolítico. Hábitat / Neolítico Final - Calcolítico. Caverna de enterramiento

Es la caverna más amplia de todas las del Barranc de la Parra. Posee también una extensa cronología de ocupación antrópica, habiéndose comprobado tras el análisis de su industria, que fue usada como hábitat durante el Gravetiense, tras la cual se estima un gran *hiatus* hasta el Neolítico y Eneolítico. En consonancia, la fauna analizada es variada y su origen está focalizado en estos dos grandes periodos bioclimáticos y en sus culturas correspondientes. La totalidad de los huesos presenta la típica composición colorimétrica de tonalidad marrón y marrón-siena de deposición anaeróbica en ámbito de caverna. Más del 60 % de los fragmentos pertenecen a *Cervus elaphus* L., seguido de conejos, oviápridos sin distinción específica y caballo. Dos restos pueden adscribirse con alguna probabilidad a cabra salvaje, lo que debe entroncar con las cabras del Barranc de la Parra 3, como ya apuntábamos en su apartado. Las edades de su consumo, muestran un patrón que se puede relacionar con los niveles solutrenses de Parpalló y Malladetes (Pérez Ripoll y Martínez Valle, 2001, 88-89) donde se observa una inclinación a la caza especializada de los machos adultos por encima del resto de grupos de edad. Pero además, entronca con los niveles gravetienses de Malladetes en proporción de número de restos donde el ciervo es predominante sobre la cabra (*ibidem*, 76). La dualidad ciervo-cabra también es reconocible en los niveles recientes del Gravetiense de la Cova de les Cendres (Villaverde et al., 2007-2008: 445-468). No debemos olvidar que estamos en una zona de tránsito hacia el interior montañoso o hacia el litoral, como lo estuvo Cendres en aquel momento, circunstancia que justifica la

constancia de ambas especies venatorias, principales en nuestro territorio, que en este caso parece decantarse hacia el ciervo, más versado biológicamente en la frecuentación de los valles prelitorales, en unas condiciones ambientales mucho más cálidas anteriores al último episodio de glaciación paleolítica. El conejo está muy presente desde la fase gravetiense como recurso fácil y accesible, disminuyendo en número en los restos hallados en los ambientes antrópicos del Holoceno, donde el cenograma aumenta en riqueza y variedad taxonómica.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|----------------------|--------------------------|---------------|---------------------------|
| BP 7-1 | Equus ferus L. | fragmento | Radio |
| BP 7-10 | Equus ferus L. | fragmento | Tibia |
| BP 7-14 | Equus ferus L. | fragmento | Metatarso |
| BP 7-2 | Herbívoro | fragmento | Calcáneo |
| BP 7-4/6/12/24/28/35 | Cervus elaphus L. | fragmento | Húmero (6) |
| BP 7-17/18/27 | Cervus elaphus L. | fragmento | Radio (3) |
| BP 7-29 | Cervus elaphus L. | fragmento | Radio-ulna |
| BP 7-13/32 | Cervus elaphus L. | fragmento | Ulna (2) |
| BP 7-11/20/23 | Cervus elaphus L. | fragmento | Fémur (3) |
| BP 7-16/25/40 | Cervus elaphus L. | fragmento | Tibia (3) |
| BP 7-19/21/22/36 | Cervus elaphus L. | fragmento | Metacarpo (4) |
| BP 7-26/38 | Cervus elaphus L. | fragmento | Metatarso (2) |
| BP 7-5 | Cervus elaphus L. | fragmento | Falange 1 |
| BP 7-7 | ¿Cervus? | fragmento | ¿? |
| BP 7-37 | Capra pyrenaica S. | fragmento | Radio-ulna |
| BP 7-3 | Capra cf. pyrenaica | hueso íntegro | Metatarso |
| BP 7-9 | Capra sp. | fragmento | Metatarso |
| BP 7-15 | Ovis/Capra | fragmento | Costilla |
| BP 7-30/34 | Ovis/Capra | fragmento | Radio (2) |
| BP 7-8 | Ovis/Capra | fragmento | Pelvis |
| BP 7-42/43/44 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Mandíbula sin dientes (3) |
| BP 7-45 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Maxilar sin dientes |

| 36. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 7 (Pedreguer) | NRI | % |
|--|-----|-------|
| Equus ferus L. | 3 | 7,32 |
| Capra sp. | 1 | 2,44 |
| Ovis/Capra | 4 | 9,76 |
| Cervus elaphus L. | 26 | 63,41 |
| Capra cf. pyrenaica S. | 2 | 4,88 |
| Herbívoro indeterminado | 1 | 2,44 |
| Oryctolagus cuniculus L. | 4 | 9,76 |
| Total | 41 | 100 |

| INSTALACIÓN/ TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Observaciones |
|---------------------------|----------------|------------------------|-------------------------------|
| Equus ferus L. | Radio | Individuo adulto | Epífisis proximal soldada |
| Cervus elaphus L. | Húmero | Individuo subadulto | Epífisis distal sin soldar |
| Capra cf. pyrenaica S. | Metatarso | Individuo subadulto | Epífisis distal sin soldar |

Tablas 15 (a- c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra del Barranc de la Parra 7

BP 7-39/33/31/41: fragmentos de astillas indeterminadas.

Incidencias tafonómicas: dieciséis fragmentos contemplan incidencias de mohos en las superficies, y dos, erosión periostial. Abundan las marcas por golpes de fractura, muescas y seccionamientos; contadas raspaduras e incisiones y punzadas de carnívoro en un fragmento de metatarso de ciervo y en otro de radio de oviscaprido. Dos fragmentos de ciervo fueron fracturados en el proceso de su extracción. Una pelvis de oviscaprido, un radio-ulna de cabra salvaje y una tibia de ciervo, contienen quemaduras en sus superficies, hecho tal vez ligado a su proximidad a focos de hogares.



Figura 6. 8. Distintos fragmentos óseos de la fauna (arriba, izquierda). Metatarso de corzo (arriba, derecha), falange de ciervo indicando golpe de fractura para extracción medular (abajo, izquierda) y fragmentos de maxilares de lagomorfo (abajo, derecha). Barranc de la Parra 7

37. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 8 (PEDREGUER)

Periodos y funcionalidad: Neolítico Final - Calcolítico. Cavidad de enterramiento / Época romana. Refugio / Época medieval. Refugio

La composición de la muestra examinada sugiere un recinto de refugio de ganado. Los fragmentos de dientes aislados forman la mayor parte de la totalidad de sus restos. La interrelación con BP5 y BP3 es clara en cuanto a usos, cronología neo-eneolítica y composición faunística, salvando el mencionado caso de BP3, de dudosa adscripción a ambientes funerarios eneolíticos. Sin embargo son las fases avanzadas identificadas, como la romana seguramente, en la que se pudieron depositar los restos.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|-------------------|-----------|------------------|
| 236 | Capra hircus L. | fragmento | Radio-ulna |
| 1-2 | Ovis/Capra | fragmento | Incisivo (2) |
| 3 | Ovis/Capra | fragmento | Incisivo 1 |
| 4 | Ovis/Capra | fragmento | Molariforme |
| 5 | Sus domesticus L. | fragmento | Incisivo |

| 37. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 8 (Pedreguer) | NRI | % |
|--|-----|-------|
| Capra hircus L. | 1 | 16,67 |
| Ovis/Capra | 4 | 66,67 |
| Sus domesticus L. | 1 | 16,67 |
| Total | 6 | 100 |

Tablas 16 (a y b). Inventario y número de restos de la muestra de la Cova Barranc de la Parra 8

Cuatro restos no identificados (microfauna, quemados, diáfisis indeterminada).

Incidencias tafonómicas: un radio-ulna de cabra doméstica con afecciones calizas, corrosión periostial y ataque de mohos. Un incisivo de oviscaprido fracturado con posterioridad a su deposición y otro más durante el proceso de excavación. Un incisivo de suido con diagénesis inicial. El molar de oviscaprido exhibe una impronta ígnea.

39. COVA DE L'OCAIVE 2 (PEDREGUER)

Periodos y funcionalidad: Ocupación previa a la que se indica / Neolítico Final - Calcolítico. Enterramiento.

El repertorio faunístico de l'Ocaive 2 que nos ha descubierto el estudio de sus restos, refiere perfectamente los momentos del Postglaciar y el Holoceno inicial, de clima más cálido y húmedo que las etapas anteriores. Coincidente con los materiales de su cultura estudiados en otro capítulo, la presencia de una gran variedad de mamíferos de mediana y pequeña talla, lagomorfos y algunos tipos de roedores característicos de estos contextos, además de quirópteros, anfibios, reptiles, aves y peces, representa la eclosión de unos ecosistemas compuestos por una gran variedad de especies, en consonancia con el desarrollo de los Quercus perennifolios y caducifolios y la mejoría del clima hasta ahora conocido. Esta situación irá evolucionando hasta

el óptimo climático holocénico (8.000 BP) con los últimos cazadores-recolectores, donde la frondosidad de los bosques mediterráneos es mucha mayor, acompañada de un importante cortejo de plantas labiadas como el romero, la lavándula, etc.

La potencial multiplicación de recursos del medio nada tiene que ver con las etapas tardiglaciares, donde existía una gran especialización venatoria por parte de las comunidades humanas en dominios bioclimáticos presididos fundamentalmente por el pino salgareño y los enebros y sabinas, bien orientadas hacia la captura y procesado de ciervos o de cabras salvajes, o de ambos, en función de la ubicación de los asentamientos y acceso a los lugares de frecuentación de los rebaños (Villaverde Bonilla y Martínez Valle, 1995; Aura Tortosa y Pérez Ripoll, 1995; Pérez Ripoll y Martínez Valle, 2001, 73-98). Una cuarta parte de taxones pertenecen a especies domésticas, introducidas por las sociedades productoras neolíticas en la Marina Alta. Ovejas y cabras domésticas pueden considerarse adscribibles a este momento. También pueden ser los dos fragmentos de ciervo, aunque su amplitud cronológica y captura por parte de los grupos humanos, es mucho mayor, formando parte desde el Pleistoceno de los conjuntos faunísticos hallados en sus hábitats. Lo mismo ocurre con el conejo, que constituye la primera especie en número de restos (50 % del total), aportándose a la cueva individuos de edades subadultas fundamentalmente, seguidos de infantiles y de adultos (figura 6.9), lo que puede probar el uso discontinuo por el hombre y su acomodo como cubil, como demuestra la tafonomía de los restos óseos. En este sentido, la abundancia de marcas y fracturaciones intencionadas en los huesos largos demuestra su captura por el hombre, pero también fue pieza selecta de pequeños carnívoros como el gato salvaje, presente en la muestra y que ha dejado sus improntas en numerosos fragmentos de esta especie (figura 6.10). El conejo ha sido recurso fácil a lo largo de la secuencia cultural del Paleolítico Medio y Superior, pero también en el Epipaleolítico, disminuyendo su número en los hábitats neolíticos de la zona.

Roedores como la musaraña y el ratón de bosque son sintomáticos de un medioambiente que ya ha comenzado a degradarse y donde la aridez ha progresado, anfibios como el sapo común y el sapo corredor, reptiles como los quelonios, el lagarto y la culebra, ciertas aves y varios restos de peces, forma un grupo cuyo origen es un número variado de hábitats naturales terrestres y acuáticos, algunos, por este motivo, portados a la cueva. Un húmero y un fémur de quirópteros, suponiendo que sean cavernícolas, nos cuenta su deposición en fases de desocupación humana.

En general, la cueva relata su uso discontinuo, con varios intervalos de ocupación estacional seguramente. Todas las partes del esqueleto animal están presentes tanto en ovicápridos como en los huesos de conejo, abundando las unidades dentarias entre los primeros. Entre los ejemplares del rebaño, existe una encomiable representación de los juveniles e infantiles pudiendo atisbar una mínima estabulación temporal del ganado en la cueva, como en Cova del Randeró (Soler et al., 2016), Cova de les Cendres (Martínez Valle e Iborra Eres, 2009:149 y ss.) o Cova de l'Or (Pérez Ripoll,

2016). Es un modelo parecido al formulado en Cendres en los periodos neolíticos iniciales, que viene acompañado en l'Ocaive 2 de abundantes restos de conejo de edades subadultas en su mayoría (figura 6. 9), y en el que también se mira el caso del Barranc del Càfer.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|--------------------------|-------------------------|---------------------------|
| 1 | Ovis aries L. | hueso íntegro | Fémur |
| 2 | Capra hircus L. | hueso íntegro | Falange 1 anterior |
| 3 | Capra hircus L. | fragmento | Radio |
| 4 | ¿Capra hircus L.? | fragmento | Falange 1 anterior |
| 5 | Ovis/Capra | fragmento | Mandíbula sin dientes |
| 6 | Ovis/Capra | hueso íntegro/fragmento | Molar 2 inf. |
| 7 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Premolar 3 inf. |
| 8-9 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Incisivo 1 (2) |
| 10 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Incisivo 2 |
| 11-12 | Ovis/Capra | fragmento | Molar sup. (2) |
| 13 | Ovis/Capra | fragmento | Molar inferior |
| 14-15 | Ovis/Capra | fragmento | Molariforme (3) |
| 16 | Ovis/Capra | fragmento | Vértebra dorsal |
| 17 | Ovis/Capra | fragmento | Vértebra |
| 18 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Esternón |
| 19-23 | Ovis/Capra | fragmento | Costilla (5) |
| 24-27 | Ovis/Capra | fragmento | Radio (4) |
| 28 | Ovis/Capra | fragmento | Ulna |
| 29-31 | Ovis/Capra | fragmento | Pelvis (3) |
| 32-35 | Ovis/Capra | Fragmento/hueso íntegro | Fémur (4) |
| 36 | Ovis/Capra | fragmento | Tibia |
| 37 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Calcáneo |
| 38 | Ovis/Capra | fragmento | Metatarso |
| 39 | Ovis/Capra | fragmento | Metapodio |
| 40 | Ovis aries L. | fragmento | Falange 1 posterior |
| 41 | Cervus elaphus L. | fragmento | Asta |
| 42 | Cervus elaphus L. | hueso íntegro | Falange 1 |
| 43 | Felis sylvestris L. | hueso íntegro | Colmillo inf. |
| 44 | Felis sylvestris L. | hueso íntegro | Mandíbula sin dientes |
| 45 | Felis sylvestris L. | hueso íntegro | Falange 1 anterior |
| 46 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Maxilar |
| 47 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Maxilar sin dientes |
| 48-49 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Mandíbula sin dientes (2) |

| | | | |
|---------|--------------------------|---------------|-------------------------------|
| 50 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Incisivo |
| 51-52 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Costilla (2) |
| 53 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Escápula |
| 54-58 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Húmero (5) |
| 59-63 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Radio (3) |
| 64-72 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Ulna (9) |
| 73-76 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Pelvis (4) |
| 77-94 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Fémur (18) |
| 95-103 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Tibia (9) |
| 104 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Tibia-fíbula |
| 105-107 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Calcáneo (3) |
| 108-110 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Metacarpo III (3) |
| 111 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Metacarpo IV |
| 112 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Metatarso II |
| 113-114 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Metatarso III (2) |
| 115 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Metatarso IV |
| 116-119 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Metatarso (4) |
| 120-121 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Metapodio (2) |
| 122-123 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Falange 1 (2) |
| 124-128 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Falange 2 (5) |
| 129 | Oryctolagus cuniculus L. | fragmento | Hueso largo |
| 130 | Crociodura sp. | hueso íntegro | Hemimandíbula |
| 131 | Apodemus sylvaticus L. | hueso íntegro | Hemimandíbula |
| 132-133 | Roedor | hueso íntegro | Hemimandíbula sin dientes (2) |
| 134 | Roedor | hueso íntegro | Incisivo |
| 135 | Roedor | fragmento | Húmero |
| 136-137 | Roedor | fragmento | Pelvis (2) |
| 138 | Roedor | fragmento | Fémur |
| 139-140 | Roedor | hueso íntegro | Tibia (2) |
| 141 | Roedor | hueso íntegro | Tibia-fíbula |
| 142 | Quiróptero | fragmento | Húmero |

| | | | |
|---------|------------------|---------------|-------------------|
| 143 | Quiróptero | hueso íntegro | Fémur |
| 144 | Bufo bufo L. | hueso íntegro | Pelvis |
| 145 | Bufo calamita L. | fragmento | Húmero |
| 146-147 | Bufo calamita L. | hueso íntegro | Pelvis (2) |
| 148 | Bufo sp. | fragmento | Húmero |
| 149-151 | Bufo sp. | fragmento | Radio-cúbito (3) |
| 152 | Bufo sp. | fragmento | Fémur |
| 153 | Bufo sp. | fragmento | Tibio-peroné |
| 154 | Quelonio | hueso íntegro | Falange 1 |
| 155 | Quelonio | hueso íntegro | Falange 2 |
| 156-157 | Lacértido | hueso íntegro | Hemimandíbula (2) |
| 158 | Culebra sp. | hueso íntegro | Vértebra |
| 159 | Ave | | Ulna |
| 160 | Ave | fragmento | Pelvis |
| 161 | Pez | hueso íntegro | Espina |
| 162 | Pez | fragmento | ¿? |
| 163 | Pez | fragmento | ¿? |
| 164 | ¿? | fragmento | ¿? |
| 165 | ¿? | fragmento | ¿? |

| 39. COVA DE L'OCAIVE 2 (Pedreguer) | NRI | % |
|------------------------------------|-----|-------|
| Ovis aries L. | 2 | 1,23 |
| Capra hircus L. | 3 | 1,85 |
| Ovis/Capra | 36 | 22,22 |
| Cervus elaphus L. | 2 | 1,23 |
| Felis sylvestris L. | 3 | 1,85 |
| Oryctolagus cuniculus L. | 81 | 50,00 |
| Oryctolagus sp. | 1 | 0,62 |
| Apodemus sylvaticus L. | 1 | 0,62 |
| Crociodura sp. | 1 | 0,62 |
| Quiróptero indeterminado | 2 | 1,23 |
| Roedor indeterminado | 10 | 6,17 |
| Quelonio | 2 | 1,23 |
| Lacértido indeterminado | 2 | 1,23 |
| Culebra sp. | 1 | 0,62 |
| Bufo sp. | 6 | 3,70 |
| Bufo calamita L. | 3 | 1,85 |
| Bufo bufo L. | 1 | 0,62 |
| Aves | 2 | 1,23 |
| Peces | 3 | 1,85 |
| Total | 162 | 100 |

| INSTALACIÓN/ TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Sexo | Observaciones |
|--------------------------|---------------------|-------------------------|------|------------------------------|
| Ovis aries L. | Fémur | Individuo juvenil | | Epífisis distal sin soldar |
| Capra hircus L. | Falange 1 anterior | Individuo subadulto | | Epífisis proximal sin soldar |
| Ovis/Capra | Fémur | Individuo juvenil | | Ambas epífisis sin soldar |
| Ovis/Capra | Metatarso | Individuo juvenil | | Ambas epífisis sin soldar |
| Ovis/Capra | Radio | Individuo infantil | | Epífisis distal sin soldar |
| Ovis/Capra | Radio | Individuo juvenil | | Epífisis distal sin soldar |
| Ovis/Capra | Vértebra dorsal | Individuo subadulto | | Epífisis sin soldar |
| Ovis/Capra | Fémur | Individuo juvenil | | Caput sin soldar |
| Ovis/Capra | Calcáneo | Individuo subadulto | | Caput sin soldar |
| Ovis/Capra | Molar 2 inferior | 3-7 meses | | G.II (Ewbank et al., 1964) |
| Ovis/Capra | Premolar 3 inferior | 17-24 meses | | G.IV (Ewbank et al., 1964) |
| Cervus elaphus L. | Falange 1 | Individuo juvenil | | Epífisis proximal sin soldar |
| Oryctolagus cuniculus L. | Fémur | Individuo subadulto | | Epífisis distal sin soldar |
| Oryctolagus cuniculus L. | Fémur | Individuo subadulto | | Caput sin soldar |
| Oryctolagus cuniculus L. | Húmero | Individuo subadulto | | Epífisis distal sin soldar |
| Oryctolagus cuniculus L. | Ulna | Individuo subadulto | | Olécranon no soldado |
| Oryctolagus cuniculus L. | Ulna | Individuo subadulto | | Olécranon no soldado |
| Oryctolagus cuniculus L. | Húmero | Individuo subadulto | | Caput sin soldar |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metatarso III | Individuo adulto | | Epífisis proximal soldada |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metatarso IV | Individuo adulto | | Epífisis proximal soldada |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metatarso | Individuo adulto | | Epífisis distal soldada |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metatarso | Individuo adulto | | Epífisis distal soldada |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metapodio | Individuo subadulto | | Ambas epífisis sin soldar |
| Oryctolagus cuniculus L. | Falange 2 | Individuo subadulto | | Epífisis proximal sin soldar |
| Oryctolagus cuniculus L. | Falange 2 | Individuo subadulto | | Epífisis proximal sin soldar |
| Oryctolagus cuniculus L. | Tibia-fíbula | Individuo edad infantil | | Ambas epífisis sin soldar |
| Oryctolagus cuniculus L. | Tibia | Individuo edad infantil | | Ambas epífisis sin soldar |
| Oryctolagus cuniculus L. | Hueso largo | Individuo subadulto | | Epífisis distal sin soldar |

| | | | | |
|--------------------------|-------|---------------------|-------|----------------------------|
| Quiróptero indeterminado | Fémur | Individuo subadulto | | Epífisis distal sin soldar |
| Roedor indeterminado | Fémur | Individuo adulto | | Epífisis proximal soldada |
| Roedor indeterminado | Tibia | Individuo subadulto | | Ambas epífisis sin soldar |
| Bufo calamita L. | | | macho | |
| Ave indeterminada | Ulna | Individuo adulto | | Epífisis distal soldada |

Tablas 17 (a- c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra de la Cova de l'Ocaive 2

Edad *Oryctolagus* Cova de l'Ocaive 2

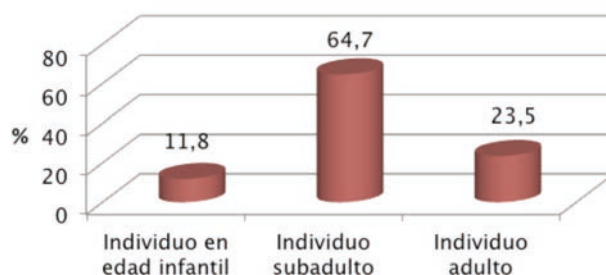


Figura 6. 9. Cuadro de edad de los conejos de la Cova de l'Ocaive 2

No han sido identificadas 34 porciones longitudinales de huesos largos, astillas y porciones de dientes; 23 restos de microfauna, pero muchos de ellos están asociados a conejo.

Incidencias tafonómicas: un radio de ovicáprido y doce fragmentos de huesos largos y metatarsos de conejo, contienen adherencias y concreciones sedimentarias calizas. Tres fragmentos poseen signos de procesos de lixiviación en depósito, seis de ellos erosiones y fragmentaciones postdeposicionales, y cinco huesos de conejo corrosión en la superficie periosteal. Seis fragmentos muestran procesos diagenéticos, la mayoría en estadio inicial, afectando a oveja, cabra y conejo. Una característica que se repite en nueve ocasiones es la existencia de punzadas y algún arrastre; afectan a tres huesos largos y a una vértebra dorsal de ovicápridos, con alta probabilidad de su producción por mordedura de cánidos, y, por otro lado, a fémures, tibias, pelvis y húmero de conejo, más una falange 1 de quelonio (figura 6. 11), punzadas cuyo origen debemos atribuirlo a la dentición del gato salvaje, también presente en la muestra y, por ello, agente carroñero causante de su aporte a la cueva. Una tibia de conejo contiene marcas de arrastres en el tercio distal de su cara posterior (figura 6. 10). Un fémur, una incisión. Diez unidades óseas fueron fracturadas durante su proceso de extracción, entre ellas la citada falange 1 de tortuga. Dos fragmentos (falange 1 de ciervo y un molar de ovicáprido) aparecen calcinados.



Figura 6. 10. Distintos huesos de lagomorfos (arriba) y tibia con arrastres y fémures y pelvis con punzadas de felino (abajo)



Figura 6. 11. Restos óseos de *Felis sylvestris* (arriba, izquierda), falanges de quelonio mostrando punzada en la falange 1 (arriba, derecha), mandíbula de lacértido (abajo, izquierda) y mandíbula de musaraña (abajo, derecha). Cova de l'Ocaive 2

40. ABRIC DE L'OCAIVE 3 (PEDREGUER)

Periodos y funcionalidad: Neolítico Final- Calcolítico. Cavidad de enterramiento.

Esta pequeña oquedad ocupa, junto con la de l'Ocaive 2, un área de media montaña a más de 250 m.s.n.m. en el interior de la demarcación de Pedreguer, en un farallón escarpado y de difícil acceso, lo que sin duda determinó el uso como cueva de enterramiento al mismo tiempo que la significación de la fauna. Parece estar vinculada con un espacio funerario como demuestra la existencia entre el material óseo de un radio de oveja con signos de abrasión además de incisiones transversales y paralelas de objeto lítico en la región metafisial posterior del hueso relacionadas con la preparación para la confección de ídolos oculados (figura 6.12); otro de ovicáprido con pulimento. Las especies reconocidas son ovejas y cabras domésticas, algún suido, también doméstico, y cuatro fragmentos atribuibles al gato montés. La constancia de este pequeño carnívoro por medio de la maxila y de la pata (garra), orienta hacia una desocupación prolongada de la cueva. Todas las incidencias tafonómicas apuntan, asimismo, a un consumo preciso y quizá ritual, al corresponder los restos de ovejas y cabras a la región anatómica braquial, rica en paquetes musculares, y metapodial.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|---------------|-----------|------------------|
| OC-3/1 | Ovis aries L. | fragmento | Radio |
| 1 | Capra sp. | fragmento | Radio-ulna |
| 2 | Ovis/Capra | fragmento | Incisivo |
| OC-3/4 | Ovis/Capra | fragmento | Radio |
| OC-3/5 | Ovis/Capra | fragmento | Radio |
| 3 | Ovis/Capra | fragmento | Ulna |
| OC-3/3 | Ovis/Capra | fragmento | Metacarpo |
| 4 | Sus sp. | fragmento | Colmillo inf. |
| 5 | Sus sp. | fragmento | Molariforme |
| 6 | Felis sp. | fragmento | Molar 1 sup. |
| 7 | Felis sp. | fragmento | Colmillo |
| 9 | Felis sp. | fragmento | Incisivo |
| 8 | Felis sp. | fragmento | Falange 3 |

| 40. ABRIC DE L'OCAIVE 3 (Pedreguer) | NRI | % |
|-------------------------------------|-----|-------|
| Ovis aries L. | 1 | 7,69 |
| Ovis/Capra | 5 | 38,46 |
| Capra sp. | 1 | 7,69 |
| Sus sp. | 2 | 15,38 |
| Felis sp. | 4 | 30,77 |
| Total | 13 | 100 |

Tablas 18 (a y b). Inventario y número de restos de la muestra de la Cova de l'Ocaive 3

Dos fragmentos no clasificados.

Incidencias tafonómicas: tres huesos de ovicápridos con concreciones y adherencias sedimentarias calizas durante el tiempo de depósito. Algunos con corrosiones, exfoliaciones del periostio y acción de hongos, fundamentalmente en cinco casos, tres de ovicápridos, uno de oveja y otro de cabra.



Figura 6. 12. Radio de oveja con incisiones de objeto lítico del Abric de l'Ocaive 3

43. ABRIC DE LA PENYA DEL CINGLE 2 (PEDREGUER)

Periodos y funcionalidad: Edad del Bronce. Caverna de enterramiento.

Se trata de un abrigo utilizado para enterramiento en la Edad del Bronce a tenor de la cultura material hallada y existencia de huesos humanos. Se sitúa a la misma altura que los dos anteriores abrigos. Los restos óseos de fauna son todos pertenecientes a especies domésticas, excepto un fragmento de húmero de ave no identificada. Entre los huesos de ovicáprido, dientes y unidades provenientes de las zonas braquiales y crurales de los individuos, ricas en carne y alejadas de las patas. Pero también podemos extenderla a la zona de costillar (existencia de dos fragmentos de costilla). Incluso el único fragmento de radio de buey/vaca doméstico, se integra en estas regiones anatómicas. Lo mismo se deduce del radio de suido. Podemos arriesgar una asociación de este conjunto con la alimentación ritual, con los datos de que disponemos. No existen incidencias tafonómicas reseñables.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|------------------|--------------|-------------------------|--------------------|
| 1 | Bos sp. | fragmento | Radio |
| 2-3 | Ovis/Capra | fragmento | Incisivo 2 (2) |
| 4 | Ovis/Capra | fragmento | Incisivo 1 inf. |
| 5-6 | Ovis/Capra | fragmento | Costilla (2) |
| 7 | Ovis/Capra | fragmento | Escápula |
| 8-9 | Ovis/Capra | fragmento | Radio (2) |
| 10 | Ovis/Capra | fragmento | Pelvis |
| PC II.7/11/12/13 | Ovis/Capra | fragmento | Tibia (4) |
| PC II.6 | Sus sp. | fragmento | Radio |
| 14 | Ave | fragmento | Húmero |
| 15 | ¿? | hueso íntegro/fragmento | Falange 1 anterior |

| 43. ABRIC DE LA PENYA DEL CINGLE 2 (Pedreguer) | NRI | % |
|--|-----|-------|
| Bos sp. | 1 | 6,25 |
| Ovis/Capra | 13 | 81,25 |
| Sus sp. | 1 | 6,25 |
| Aves | 1 | 6,25 |
| Total | 16 | 100 |

| INSTALACIÓN/TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Observaciones |
|-------------------|-------------|------------------|---------------|
| Ovis/Capra | Incisivo 2 | Individuo adulto | Desgaste 1/2 |

Tablas 19 (a- c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra del Abric de la Penya del Cingle 2

Se cuenta con dos fragmentos indeterminados de fauna.

46. COVA DEL MONTE DE PEGO (PEGO)

Periodos y funcionalidad: Neolítico Final - Calcolítico. Cueva de enterramiento.

Es la cavidad con restos de fauna que ocupa menor altura sobre el terreno de de todo el "Fondo arqueológico La Marina 1995". Se encuentra muy cerca de la zona marjaleña de Pego-Oliva. Se ha valorado, a tenor de los materiales, su uso funerario a finales del Neolítico e inicios del Eneolítico. Solo se aportan tres unidades óseas que en nada contribuyen a realizar mayores conclusiones. La significación de un colmillo de lobo, de uso impreciso, quizá integrado en el corolario de adornos del difunto, es el único atisbo de esta especie integrante de nuestros ecosistemas mediterráneos de interior desde la Prehistoria. Un resto de conejo puede probar su aporte a la cueva por algún carnívoro de pequeño tamaño.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|--------------------------|---------------|------------------|
| 1 | Ovis/Capra | fragmento | Molariforme |
| MP 1 | Canis lupus L. | hueso íntegro | Colmillo |
| 2 | Oryctolagus cuniculus L. | hueso íntegro | Húmero |

| 46. COVA DEL MONTE DE PEGO (Pego) | NRI | % |
|-----------------------------------|-----|-------|
| Ovis/Capra | 1 | 33,40 |
| Canis lupus L. | 1 | 33,30 |
| Oryctolagus cuniculus L. | 1 | 33,30 |
| Total | 3 | 100 |

Tablas 20 (a y b). Inventario y número de restos de la muestra del Monte de Pego

Incidencias tafonómicas: un húmero de conejo con concreciones sedimentarias de colorimetría de tonalidad marrón y un molar de ovicáprido con concreciones sedimentarias. Un húmero de conejo luce raeduras cortas, paralelas y continuadas en el tercio medio de la cara interna de la diáfisis, (figura 6.13). Cuatro astillas quemadas no identificadas de diáfisis de huesos largos, alguna calcinada (colorimetría de tonalidad gris oscura).



Figura 6. 13. Restos óseos de fauna de la Cova de Monte Pego y detalle de raeduras en un húmero de conejo (izquierda)

47. COVA DE VILLA ARGENTINA 1 (PEGO)

Periodos y funcionalidad: Sin especificar.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|--------------|---------------|------------------|
| 1 | Capra sp. | hueso íntegro | Falange 2 |
| 2 | Ovis/Capra | fragmento | Escápula |
| 3 | Ovis/Capra | fragmento | Metacarpo |

| 47. COVA DE VILLA ARGENTINA 1 (Pego) | NRI | % |
|--------------------------------------|-----|-------|
| Ovis/Capra | 2 | 66,70 |
| Capra sp. | 1 | 33,30 |
| Total | 3 | 100 |

Tablas 21 (a y b). Inventario y número de restos de la muestra de la Cova de Villa Argentina 1

Dos astillas de huesos largos no identificadas.

Incidencias tafonómicas: un rasgo destacable es la colorimetría de tonalidad marrón-siena de los huesos, aspecto adquirido en su vida sedimentaria.

48. COVA DE VILLA ARGENTINA 2 (PEGO)

Periodos y funcionalidad: sin especificar.

Ubicada a poco más de 100 m.s.n.m., ha sido totalmente desprovista de su columna estratigráfica inicial, por lo que nada se puede decir más allá de la recuperación de restos de fauna de taxones domésticos, oveja y ovicáprido, y salvajes, ciervo y lagomorfo, a caballo entre el Pleistoceno Final-Holoceno.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|-------------------|---------------|---------------------|
| 1 | Ovis aries L. | hueso íntegro | Falange 2 posterior |
| 2 | Ovis/Capra | fragmento | Metacarpo |
| 3 | Cervus elaphus L. | fragmento | Húmero |
| 4 | Cervus elaphus L. | fragmento | Metatarso |
| 5 | Lagomorfo | fragmento | Tibia |

| 48. COVA DE VILLA ARGENTINA 2 (Pego) | NRI | % |
|--------------------------------------|-----|-------|
| Ovis aries L. | 1 | 20,00 |
| Ovis/Capra | 1 | 20,00 |
| Cervus sp. | 2 | 40,00 |
| Oryctolagus cuniculus L. | 1 | 20,00 |
| Total | 5 | 100 |

| INSTALACIÓN/TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Observaciones |
|-------------------|---------------------|---------------------|------------------------------|
| Ovis aries L. | Falange 2 posterior | Individuo subadulto | Epífisis proximal sin soldar |

Tablas 22 (a-c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra de la Cova de Villa Argentina 2

Incidencias tafonómicas: tres fragmentos con concreciones sedimentarias calcáreas, que no aquejan a los dos restos de ciervo, en cambio sí lo hace la corrosión periostial por rodamiento, como también es el caso del metacarpo de ovicáprido. Los cinco huesos poseen gran dureza y compactación con un sonido pétreo-vitroso por efecto de la carbonatación. Todos son de colorimetría con tonalidad rojiza-siena por causa de la rubefacción ocasionada por su contacto sedimentario.

51. COVETA DE LA GARGANTA (TEULADA)

Periodos y funcionalidad: Edad del Bronce. Cavidad de enterramiento.

Lo único remarcable es la edad adulta-senil del individuo ovicaprino que señala el premolar 4, único vestigio de fauna aportado.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|--------------|---------------|------------------|
| 1 | Ovis/Capra | hueso íntegro | Premolar 4 |

| 51. COVETA DE LA GARGANTA (Teulada) | NRI | % |
|-------------------------------------|-----|--------|
| Ovis/Capra | 1 | 100,00 |
| Total | 1 | 100 |

| INSTALACIÓN/TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Observaciones |
|-------------------|--------------------|-----------------------------|------------------|
| Ovis/Capra | Premolar 4 derecho | Individuo edad adulta-senil | Desgaste acusado |

Tablas 23 (a-c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra de la Coveta de la Garganta

57. FONTILLES (LA VALL DE LAGUAR)

Periodos y funcionalidad: Neolítico, Neolítico Final - Calcolítico, Edad del Bronce, Edad del Hierro. Edad Media. Asentamiento al aire libre.

Se ha estudiado un total de 165 restos de fauna, 58 de los cuales con determinación específica, 96 no identificados y 11 afectados por la acción del fuego no identificados igualmente, algunos de ellos calcinados. La totalidad de restos sufre

un elevado índice de fragmentación por causas tafonómicas de origen antrópico y postdeposicional. Exhiben Mohos y adherencias calcáreas. Sufren afecciones periostiales por corrosión en algunos fragmentos. En cuanto a la acción de estos fenómenos, la muestra alberga una sola unidad anatómica entera y 57 fragmentadas o astilladas. Una buena parte de este tipo de acciones queda reflejada en el enorme fraccionamiento de los molares de las especies representadas. Al carecer de contexto crono-estratigráfico reconocido, la relación de unidades diferenciadas y taxones aparece en la siguiente tabla.

Como se advierte, la mayoría de taxones se corresponden con especies de bóvidos domésticos. Bueyes/vacas, ganado ovicaprino, donde se ha identificado a la cabra doméstica y una buena proporción de todo el esqueleto, faltando las pelvis. El cerdo doméstico también está representado. De los ciervos, la región corporal craneal es mayoritaria; sólo tres fragmentos son de las regiones braquial y crural. Por este motivo, se intuye que pudieron ser transportados al yacimiento desde los cazaderos. La gran fragmentación de los restos denota un aprovechamiento acusado de los ciervos, pero también del resto de especies, con una gran economía de recursos. Su larga cronología holocénica prolongada por etapas protohistóricas y medievales, imposibilita una mejor definición en cuanto al significado de su fauna. Lo cierto es que estas especies ya se desarrollan e incluso se incrementan en uso, diversificación de recursos y cantidad desde el Eneolítico, como recrean otros yacimientos al aire libre como Jovades (Bernabéu Aubán, 1993) o la Torreta-Monastil (Benito Iborra y Rizo Antón, 2010: 157-172). Sorprende el buen número de restos de ciervo que solo se explica por el enclave del yacimiento.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|-----------|--------------------|---------------|---------------------|
| 1 | Bos taurus L. | fragmento | Costilla |
| 2 | Bos taurus L. | fragmento | Radio |
| 3 | Bos sp. | fragmento | Falange 2 |
| 4 | Bóvido | fragmento | Costilla |
| 5 | Capra hircus L. | fragmento | Radio-ulna |
| 6 | Capra hircus L. | fragmento | Ulna |
| 7 | Capra hircus L. | hueso íntegro | Falange 2 posterior |
| 8 | Ovis/Capra | fragmento | Molar 3 sup. |
| 9 | Ovis/Capra | fragmento | Molar 3 inf. |
| 10-13 | Ovis/Capra | fragmento | Molar sup. (4) |
| 14-19 | Ovis/Capra | fragmento | Molar inf. (6) |
| 20 | Ovis/Capra | fragmento | Premolar |
| 21-32 | Ovis/Capra | fragmento | Molariforme (12) |
| 33 | Ovis/Capra | fragmento | Costilla |
| 34-35 | Ovis/Capra | fragmento | Húmero (2) |
| 36-38 | Ovis/Capra | fragmento | Radio (3) |
| 39-40 | Ovis/Capra | fragmento | Ulna (2) |
| 41 | Ovis/Capra | fragmento | Fémur |
| 42 | Ovis/Capra | fragmento | Tibia |
| 43 | Ovis/Capra | fragmento | Metacarpo |
| 44-46 | Ovis/Capra | fragmento | Metatarso (3) |
| 47-48 | Sus cf. domesticus | fragmento | Metapodio (2) |

| | | | |
|-------|-------------------|-----------|-----------------|
| 49-50 | Cervus elaphus L. | fragmento | Mandíbula (2) |
| 51 | Cervus elaphus L. | fragmento | Molar inf. |
| 52-55 | Cervus elaphus L. | fragmento | Molariforme (4) |
| 56 | Cervus elaphus L. | fragmento | Húmero |
| 57 | Cervus elaphus L. | fragmento | Ulna |
| 58 | Cervus elaphus L. | fragmento | Fémur |

| 57. FONTILLES (La Vall de Laguar) | NRI | % |
|-----------------------------------|-----|-------|
| Bos taurus L. | 2 | 3,45 |
| Bos sp. | 2 | 3,45 |
| Capra hircus L. | 3 | 5,17 |
| Ovis/Capra | 39 | 67,24 |
| Sus cf. domesticus L. | 2 | 3,45 |
| Cervus elaphus L. | 10 | 17,24 |
| Total | 58 | 100 |

| INSTALACIÓN/ TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Observaciones |
|-----------------------|------------------|------------------------|----------------------------|
| Ovis/Capra | Molar 3 inferior | Individuo adulto | |
| Ovis/Capra | Molar 3 superior | Individuo adulto-joven | |
| Sus cf. domesticus L. | Metapodio | Individuo < 2 años | Epífisis distal sin soldar |

Tablas 24 (a-c). Inventario, número de restos y edades relativas de la muestra de Fontilles

Incidencias tafonómicas: una falange 2 de bóvido despliega seccionamiento longitudinal. Una costilla de ovicáprido, también seccionada. Dos fragmentos se hallan quemados (metatarso de ovicáprido y radio de buey/vaca).

59. COVETA DEL PENYÓ (XALÓ)

Periodos y funcionalidad: Neolítico Final - Calcolítico. Cavidad de enterramiento / Edad Media. Refugio

Situada presidiendo una zona abrupta a más de 350 m.s.n.m., sobre un área de paso del Valle de Xaló con el interior montañoso, se trata de una grieta utilizada como enterramiento en el Neolítico Final-Calcolítico según su cultura material, como demuestra el grupo de ídolos en hueso recuperados. De dilatada desocupación, es utilizada como refugio de nuevo en la Edad Media. Todos los huesos hallados se vinculan a especies domésticas como ovicápridos y suidos. Se ha encontrado un fragmento de radio atribuible a perro doméstico. En otro orden de cosas, la discontinuidad de su uso viene avalada por la aparición del gato salvaje en la muestra. La gran cantidad de huesos termoalterados (quemados y calcinados) denota los sucesivos hogares habilitados en su interior, tal vez por esta causa, la naturaleza de la fauna se oriente más hacia el Medioevo; los distinguos basados en la composición faunística no se muestran claramente, tampoco lo hace la edad de sacrificio, salvo en el caso del canino de suido al tratarse de una corona desprendida al cambiar la dentición decidua por la permanente, lo que puede llegar a entrever alguna mínima estabulación y utilidad como porqueriza.

| Signatura | Especie/taxa | Resto | Unidad anatómica |
|----------------|---------------------|---------------|------------------|
| PE 40/41 /42/1 | Macrofauna | fragmento | Costilla (4) |
| 2 | Ovis/Capra | fragmento | Incisivo 1 |
| PE 54 | Ovis/Capra | fragmento | Radio (3) |
| 3 | Ovis/Capra | fragmento | Pelvis |
| 4 | Ovis/Capra | fragmento | Metacarpo |
| 5 | Mesofauna | fragmento | ¿Húmero? |
| 6 | Sus sp. | hueso íntegro | Molar 2 |
| 7 | Sus sp. | fragmento | ¿Húmero? |
| 8 | Sus sp. | fragmento | Radio |
| 9 | Sus sp. | fragmento | Fémur |
| 10 | Sus sp. | fragmento | Tibia |
| 11 | Canis familiaris L. | fragmento | Radio |
| 12 | Felis sylvestris L. | hueso íntegro | Canino inferior |

| 59. COVETA DEL PENYÓ (Xaló) | NRI | % |
|-----------------------------|-----|-------|
| Macrofauna indeterminada | 4 | 22,22 |
| Ovis/Capra | 6 | 33,33 |
| Mesofauna indeterminada | 1 | 5,56 |
| Sus sp. | 5 | 27,78 |
| Canis familiaris L. | 1 | 5,56 |
| Felis sylvestris L. | 1 | 5,56 |
| Total | 18 | 100 |

| INSTALACIÓN/ TAXÓN | Unidad ósea | Edad | Observaciones |
|-----------------------|------------------|------------------|---------------------------|
| Ovis/Capra | Radio | Individuo adulto | Epífisis proximal soldada |
| Sus sp. | Molar 2 (corona) | 1 año | Cúspides sin desgaste |

Tablas 25 (a-c). Inventario, número de restos y edades relativas de la Coveta del Penyó

Dos fragmentos no determinados.

Incidencias tafonómicas: seis fragmentos con adherencias sedimentarias. Un radio de perro tiene el periostio erosionado; dos radios de ovicáprido, uno con corrosión y el otro con exfoliaciones periostiales, completa el apartado de los impactos físico-químicos sobre la tafocenosis. Una buena mayoría de fragmentos contempla una colorimetría de tonalidad marrón-oscuro. El canino inferior de gato salvaje sufre diagénesis inicial. En cuanto a marcas, se descubren unas muescas paralelas en un radio de ovicáprido (figura 6. 14) y un doble seccionamiento de sentido transversal en un fémur de suido. Dos fragmentos fueron rotos durante el proceso de extracción. Los huesos quemados y calcinados afectan a la totalidad de la muestra de Coveta del Penyó. Seis de ellos, quemados, siete, calcinados, que atañen a todos los taxones, convirtiéndose en una característica esencial en el conjunto para explicar su relato biostratinómico y fosildiagenético, del cual, desconocemos su origen, dado que la cueva fue vaciada de contenido por rebuscas de aficionados. Ahondando algo más en este aspecto, la apariencia macroscópica y la colorimetría de estos huesos, indica una gradación que va desde los ligeramente

quemados, pasando por los enteramente carbonizados, hasta los totalmente calcinados, según las fases descritas tras los resultados alcanzados en experiencias modernas (Stiner y Kuhn, 1995: 226). Es difícil, según esto, establecer centros únicos de afección ígnea como origen del conjunto de la fauna, que estaría justificada en los huesos de calcinación total. Más bien, indicaría una mayor en los procesos diagenéticos de los fragmentos, que por ello, son más importantes en esta muestra. En el caso de las afecciones de las fases más primarias descritas en la experimentación de Stiner y Kuhn, los huesos no tuvieron necesariamente que estar en contacto directo con un foco de hoguera, aunque se hallen a cierta distancia vertical del mismo en la columna estratigráfica de la Coveta del Penyó, por tanto, diacrónicos de aquél.



Figura 6. 14. Conjunto de fauna de la Coveta del Penyó (arriba) y radio de ovicáprido con muescas paralelas (abajo)

CONCLUSIONES GENERALES

De la ya expuesta relación, desarrollada hasta aquí, de los tipos faunísticos integrantes de este

ramillete de yacimientos, fundamentalmente prehistóricos, con contadas prolongaciones protohistóricas e históricas, de una comarca específica como la de la Marina Alta alicantina, se derivan una serie de conclusiones aproximadas, dada la naturaleza de su procedencia, suficientemente desplegada y debatida a lo largo de este libro. Los hemos querido estructurar en dos subapartados dirigidos a reconocer las vicisitudes tafonómicas de los muestrarios y sus implicaciones en el paleoambiente en este concreto reducto mediterráneo peninsular.

1. DESCRIPCIÓN DE LOS FENÓMENOS TAFONÓMICOS EN LOS COMPLEJOS DE FAUNA DE LA MARINA ALTA

A pesar de estar ya descritas en detalle en el apartado de cada yacimiento, los gráficos de las figuras 15, 16, 17, 18 y 19, reproducen los porcentajes cosechados de los distintos fenómenos tafonómicos que aquejan a muchos fragmentos óseos y su incidencia en cada una de las muestras de los yacimientos estudiados. De manera global, las variadas categorías se agrupan en función de las alteraciones de las superficies óseas que relacionan las diferentes entidades tafonómicas con las paleobiológicas. De ahí la proliferación de adherencias sedimentarias, concreciones e incrustaciones de carbonatos; del mismo modo, el desarrollo de incidencias fosildiagenéticas traducidas en erosiones subaéreas, corrosiones, lixiviaciones, afección de mohos y raíces, y mecánicas postdeposicionales de las muestras en el depósito sedimentario de las cuevas y covachas. A los huesos acompañan colorimetrías específicas y diagénesis, según su grado de desarrollo, que constituyen los factores de mineralización de las muestras óseas y su meteorización.

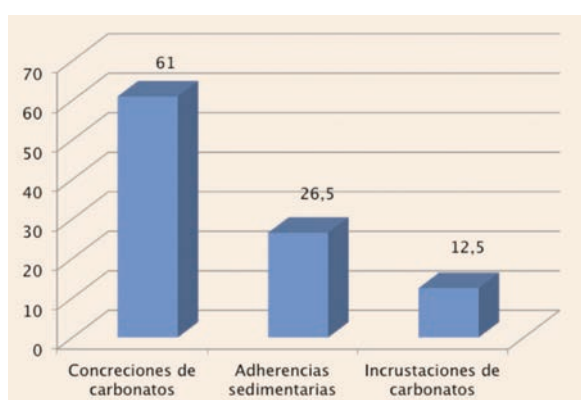


Figura 6. 15. Adherencias en las muestras faunísticas de todo el "Fondo arqueológico La Marina 1995"

Finalmente, se realiza la estadística de las marcas y fracturaciones, tanto antrópicas como zoológicas, debidas al procesado de los ejemplares y la acción de carnívoros, junto con el impacto del fuego que determina la escala de exposición al mismo (vitrificados, quemados, calcinados). Ello no significa un único origen para la termoalteración de los restos, como ha quedado demostrado en experimentaciones

recientes, entre las que destacaremos la mencionada en el apartado de la Coveta del Penyó, realizada en 1995 por Stiner y Kuhn, o la más reciente de 2015 sobre huesos de conejo efectuada por L. J. Pérez (Pérez Luis, 2015:27-46) con resultados igual de interesantes, demostrando la variada procedencia de muchos fragmentos quemados.

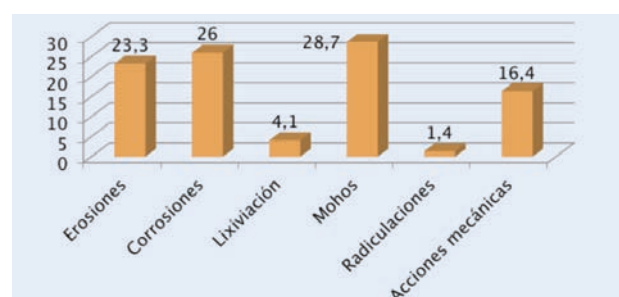


Figura 6. 16. Impacto fosildiagenético en las muestras faunísticas de todo el "Fondo arqueológico La Marina 1995"

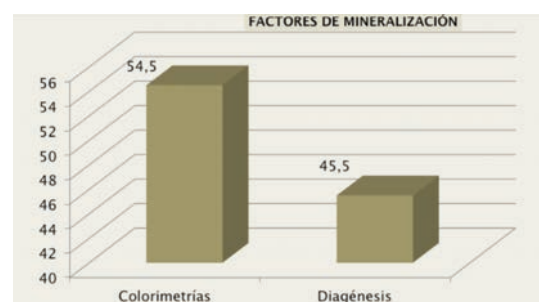


Figura 6. 17. Mineralización en las muestras faunísticas de todo el "Fondo arqueológico La Marina 1995"

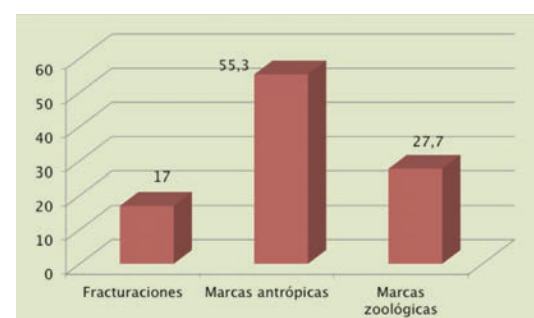


Figura 6. 18. Marcas en las superficies de los huesos en las muestras faunísticas de todo el "Fondo arqueológico La Marina 1995"



Figura 6. 19. Huesos quemados en las muestras faunísticas de todo el "Fondo arqueológico La Marina 1995"

2. GRUPOS E IMPLICACIONES PALEOAMBIENTALES DE TODO EL "FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995"

Según la Palinología, la Antracología y los distintos métodos de periodización cuaternaria (Jordá Pardo, 1995), los cambios en el paleoclima del Final del Paleolítico e inicios del Holoceno en el Mediterráneo Occidental (Dupré, 1988,2; Dupré y Carrión, 2001: 41-44; Badal y Carrión, 2001: 21-40), generaron también cambios en la microfauna (Guillem Calatayud, 2001: 57-72), en la composición de las biocenosis y en los comportamientos económicos y socioculturales de las comunidades humanas de nuestra Prehistoria. En la notable compilación de fauna obtenida en este análisis, de no más de 800 fragmentos, pero de gran número de yacimientos, 25 adscritos, desentraña la dinámica de los procesos de estos cambios desde el Paleolítico Superior hasta prácticamente la Edad del Bronce, esto es, desde momentos antes del Pleniglacial (18.000 BP) hasta el Óptimo climático del 8.000 BP, donde quedó ya forjado el paisaje vegetal actual, bastante denudado a partir de ahí por el enorme impacto de las prácticas agrícolas y ganaderas, o en términos de isótopos de oxígeno, desde el estadio isotópico 2 al estadio isotópico 1. Estas inflexiones se circunscriben a un reducido territorio, de apenas 230 km², de la zona de media montaña de la actual comarca alicantina de la Marina Alta, que en aquél tiempo se encontraba más alejada de la costa mediterránea hoy conocida. En los casos estudiados de la Cova de les Cendres o en la de les Rates, ambas en Teulada, o en Cova Foradada, la Geoarqueología ha determinado que éstas se hallaban en el interior a unos 15 km de distancia de la línea de costa pleniglacial wurmiense, y a más de 100 metros de altura sobre el nivel del mar que en la actualidad. Este reparo es necesario para comprender que en aquél espacio, el tránsito de las manadas de caballos y ciervos desde las tierras elevadas del interior hacia la costa, sería de mucho mayor calado. En este territorio, con áreas de influencia al alcance de batidas de caza a pié en pocas horas, como ya se demostrara en la actual comarca de la Safor (Davidson, 1989), algo más al norte, los grupos humanos se verían obligados a una mayor intensificación, seguimiento y control visual de estas fuentes proteínicas esenciales en forma de carne, de sus pieles y de sus derivados. Situados sus asentamientos en las primeras estribaciones de montaña, de no más de 500 metros de altura sobre el nivel del mar, en unas condiciones más frías y rodeados de una masa forestal de pinos negrales y enebros, salpicados de espacios más abiertos y ralos o de zonas de roquedo, dependiendo de su ubicación, dispondrían no muy lejos del complemento del control de los rebaños de cabras salvajes, de menor desplazamiento en su ciclo vital anual, y que en todos los casos donde aparece, ocuparía un hábitat de montaña favorable. Con el cambio climático tardiglacial, los grupos de cazadores-recolectores, que desde el período Gravetiense de la cueva de Pedreguer del Barranc de la Parra 7, en los límites del llano prelitoral y rodeados de frondosos bosques de pinos, ejercían un control sobre estas manadas, ahora se hallaban sometidos a un cambio en las características del medio, de clima más cálido y húmedo que antes, con bosques termófilos más densos y variados

de encinas-coscojas y robles, frondosos sabinars-enebrales y menos pinos, y una eclosión faunística nunca conocida hasta entonces: buen número de jabalíes, corzos en las espesuras, rebecos, etc. (Aura y Pérez, 2001; Morales, 2013) y de pequeños carnívoros tales como linceos, zorros y gatos monteses, conejos abundantes, aves como las perdices, los palomos y las avutardas, entre otras muchas, pesca fluvial (barbos, etc.), depredación en reductos húmedos de interior de barrancas y torrenteras, recursos marinos, frutos y bayas de los lentiscales, etc., que obligará a los grupos humanos a un mayor apego territorial y cambios en las relaciones intergrupales y en su propia organización interna. En estas nuevas condiciones y debido a las orientaciones económicas que imponen los nuevos recursos, la concepción de los espacios domésticos es sintomática de repertorios faunísticos de amplio espectro crono-cultural: manipulación de los ganados de ovejas y cabras, de los bueyes/vacas, de aprovechamiento de las pequeñas piaras de cerdos, etc. La introducción de la ganadería y la agricultura en bosques mediterráneos desarrollados, es visible en la mayoría de los yacimientos, prolongados en el tiempo hasta las edades de introducción de la industria del metal. La funcionalidad de los yacimientos, a falta de estar separada en las secuencias culturales potenciales de las cuevas, intuitas entre el marasmo de taxones de fauna, contempla desde lugares de hábitat, rediles estacionales en las prácticas transterminantes de los ganados de ovejas por el territorio, estabulaciones de los mismos más o menos prolongadas, intermitencias en la ocupación/desocupación, existencia de cubiles de depredadores, o el extendido en la región uso funerario en los periodos neo-eneolíticos, campaniformes o de la Edad del Bronce cuando el poblamiento crece, se consolida, y los principales núcleos prosperan en el llano. La observación de la distribución de los principales taxones por yacimientos, nos sirve *grosso modo* para descubrir las asociaciones de fauna en los distintos periodos y su distribución a lo largo del territorio prehistórico de la Marina Alta. A falta de secuencias estratigráficas jamás estudiadas en profundidad, y debido a la complejidad en la interpretación del muestrario selectivo que ha llegado al laboratorio, podemos traer a continuación una distribución aproximada de los conjuntos y especies de fauna más importante por medio de las principales agrupaciones de animales salvajes y de animales domésticos (figura 6.21) y su entidad paleoambiental. Sus implicaciones más concretas se definen en cada apartado de cada yacimiento y no las repetiremos en este epítome. La figura 6.20, se dedica a esbozar las ocupaciones a través del tiempo de los yacimientos integrantes de la muestra para entender mejor las agrupaciones de fauna más importantes descubiertas. Los taxones más repetidos se ciñen en torno a estos emplazamientos, de modo que:

—los caballos salvajes del tipo *Equus ferus* han sido identificados en las muestras de fauna preferentemente de Abric del Banc de les Coves 5 (Murla), Abric del Banc de les Coves 3 (Murla), Cova del Barranc de la parra 7 (Pedreguer) y Cova Campillo (Benimeli), todos con niveles previos Pleniglaciares (Gravetiense de Barranc de la Parra 7), Pleniglaciares o Tardiglaciares.

- los ciervos, en Abric de la Coma (Alcanalí), Banc de les Coves 1 (Parcent), Fontilles (La Vall de Laguar), Cova del Barranc de la parra 7 (Pedreguer), Cova de l'Ocaive 2 (Pedreguer), Cova de Villa Argentina 2 (Pego), Coveta del Campell (Pedreguer), Cova del Randero (Pedreguer) y Cova Campillo (Benimeli). Abarca toda la secuencia del Pleistoceno Superior hasta el período Subatlántico del Holoceno.
- la cabra salvaje, con mejor proyección en Abric del Banc de les Coves 5 (Murla) -con un fragmento de metacarpo dudoso de su adscripción salvaje-, Banc de les Coves 1 (Parcent), Cova del Barranc de la parra 7 (Pedreguer), si consideramos aquí los restos de cabra de Cova del Barranc de la Parra 3. Se halla en un número menor de cuevas y ceñida a altitudes elevadas, como es lógico suponer para su hábitat, siendo sintomática su asociación con aquellas cuevas con niveles culturales Paleolíticos y Mesolíticos.
- el conejo en Abric de la Coma (Alcanalí), Abric del Banc de les Coves 5 (Murla), Banc de les Coves 1 (Parcent), Cova del Barranc de la parra 7 (Pedreguer), Cova de l'Ocaive 2 (Pedreguer), Coveta del Campell (Pedreguer), Cova de la Peña del Gos Flac 4 (Beniarbeig), Villa Argentina 2 (Pego), Cova Rafalet (Pedreguer) y Cova del Monte de Pego (Pego). Se encuentra en casi todos los hábitats y en todos los periodos de la serie analizada.
- los ovicápridos (ovejas y cabras domésticas): Cova Campillo (Benimeli), Abric del Banc de les Coves 1 (Parcent), Coveta del Campell (Pedreguer), Cova del Randero (Pedreguer), Cova del Barranc del Càfer 2 (Pedreguer), Cova del Barranc de la Parra 7 (Pedreguer), Cova de Villa Argentina 1 (Pego), Cova de Villa Argentina 2 (Pego), Fontilles (La Vall de Laguar), Coveta del Penyó (Xaló), Cova Rafalet (Pedreguer), Cova de la Peña del Gos Flac 4 (Beniarbeig), Abric de Segària 2 (El Verger), Abric del Banc de les Coves 5 (Murla), Cova del Barranc de la parra 5 (Pedreguer), Cova del Barranc de la parra 8 (Pedreguer), Cova de l'Ocaive 2 (Pedreguer), Abric de l'Ocaive 3 (Pedreguer), Abric de la Peña del Cingle 2 (Pedreguer), Cova del Monte de Pego (Pego) y Coveta de la Garganta (Teulada). Como se ve ampliamente distribuidos entre los yacimientos con amplias secuencias culturales los ganados de especies menores y a partir de momentos neo-eneolíticos.
- el buey/vaca se halla entre los restos de fauna de siete yacimientos: Abric del Banc de les Coves 1 (Parcent), Fontilles (La Vall de Laguar), Abric de la Peña del Cingle 2 (Pedreguer), Cova de la Peña del Gos Flac 4 (Beniarbeig), Cova Campillo (Benimeli), Abric de Segària 2 (El Verger) y Cova Rafalet (Pedreguer). Con idénticas características que los ovicápridos y en contextos neo-eneolíticos y de la Edad del Bronce, sabida su importancia en los asentamientos eneolíticos de llanura, pero de menor extensión territorial.
- el cerdo doméstico: Coveta del Penyó (Xaló), Fontilles (La Vall de Laguar), Abric del Banc de les Coves 1 (Parcent), Abric de l'Ocaive 3 (Pedreguer), Abric de la Peña

del Cingle 2 (Pedreguer), Cova del Barranc del Càfer 2 (Pedreguer), Cova del Barranc de la parra 5 (Pedreguer), Coveta del Campell (Pedreguer), Cova de la Peña del Gos Flac 4 (Beniarbeig). Acompaña su distribución a la de los bóvidos pero además se amplía a asentamientos neo-eneolíticos ubicados a menor altitud, hasta unos 150 m.s.n.m.

Otro corolario de especies anfibias y reptilianas delinea nichos ecológicos del Holoceno. Se encuentran entre las especies identificadas de la Cova de l'Ocaive 2, con una secuencia probable epipaleolítica y a una altura de 250 m.s.n.m. La tortuga, muy extendida en el mediterráneo, puede ocupar tanto el hábitat terrestre como el de agua dulce. El sapo común se encuentra principalmente en zonas boscosas termófilas, especialmente en lugares húmedos, pero también en claros abiertos bastante alejados de aguas estancadas. El sapo corredor está mejor adaptado a escenarios de mayor aridez. Todos ellos concuerdan en la Marina Alta con la etapa inicial de recuperación holocénica del clima, pero además vierten información sobre cambios en el entorno natural producidos por el aumento creciente de la aridez que las comunidades humanas venían provocando con la progresiva esquilma de los bosques de caducifolios. A partir de ahí, despegó el incremento y desarrollo de los pinares de pinos carrascos a medida que avanzaban las culturas productoras, cada vez más tecnificadas y crecientes, por este motivo, más facultadas para abrir nuevos espacios productivos. Las nuevas necesidades comunales las abocarían a destinar las cuevas de la Marina Alta a espacios funerarios sagrados, donde los ritos de transición del difunto, pertrechado en su último viaje, cobrarían su verdadero significado, acaso continuidad de un espacio mágico que ya se afianzara en épocas más pretéritas.

Como se puede ver, un entramado territorial surcado por los grupos humanos a lo largo de distintos biotopos desde la costa hasta el interior limítrofe con la actual comarca de l'Alcoià- Comtat, con el único propósito de la obtención de los recursos necesarios para su desarrollo, el cual conocerían bien, readaptándose en cada momento en función del clima y del medio vegetal y con la introducción de medios técnicos que les permitieran afrontar mejor los envites del creciente acopio de nutrientes. Unos grupos cada vez más crecientes e interconectados durante el tránsito holocénico, que entroncarían o convivirían con los primeros pobladores productores, y a partir de estos contactos, con una nueva ganadería estabulada e itinerante en ciclos transterminantes, con una agricultura sedentarizada e ideológicamente con nuevas creencias que, sincretizadas, se expresarían en el destino de muchas de estas intrincadas covachas para espacios funerarios. Esta sedentarización y aumento demográfico les llevaría a ocupar espacios abiertos como el de Fontilles en la Vall de Laguar donde se potenciarían los bóvidos destinados a la agricultura, los ganados regulados de ovejas y cabras y las piaras de cerdos domésticos que renovarían los rastrojos, con el complemento añadido de la caza de los abundantes rebaños de cérvidos que existirían en su medio circundante.



Figura 6. 21. Agrupaciones de especies domésticas por yacimiento en la fauna de la Colección de fauna del “Fondo arqueológico La Marina 1995”

A MODO DE EPÍLOGO

El estudio de los restos óseos de fauna del “Fondo arqueológico La Marina 1995” ha quedado inexcusablemente aquejado en buena parte por el calificativo de palimpsesto arqueológico, a causa de su origen de procedencia, como se ha repetido una y otra vez a lo largo del estudio. La propia naturaleza de las intervenciones de campo, carentes de criterios estratigráficos y donde el énfasis se pone en la obtención exclusiva de los artefactos, o lo que es peor, en la selección artificial de los restos, que sin duda despreció otros que podrían haber aportado una mejoría en la información arqueozoológica conseguida. Es por ello, que la mayor parte

de la fauna analizada viene cortada por este patrón. Quizás en los casos de una nítida y exclusiva adscripción paleocultural, como el de alguna covacha de uso funerario neo-eneolítica, o también de la Edad del Bronce (figura 6. 20), se puede reconocer alguna representatividad coherente o acorde con el contexto. En otros casos de amplio espectro crono-cultural, algunos conjuntos se muestran significativos, como es el caso de las covachas y cuevas del Barranc de la Parra, donde se adivinan tendencias en los grupos capturados de cabras y ciervos concordantes con el territorio paleolítico conocido por los estudios rigurosos de fauna en yacimientos de la comarca norteña de la Safor, en la más interior de la Alcoià-Comtat o en el propio litoral no muy lejano. Tomado como un todo, podemos aproximar una tendencia paleoambiental y su fauna asociada, que no es sino la disfrutada por el hombre, dado que en comarcas cercanas existen testimonios fiables con contextualizaciones bien reconstruidas. Muchos de aquellos se repiten en nuestros conjuntos de fauna desde el Plio-Pleistoceno. Es claro que más del noventa por ciento de las instalaciones han aportado animales domésticos, una barrera ciertamente desdibujada en la secuencia pero que avisa de la continuidad durante el Neolítico de las mismas, y de aquí en adelante. En muchas grietas y covachas se puede intuir las práctica funeraria y el corolario material asociado (ídolos, ofrendas alimenticias...). Otras muestran hiatos acusados e intermitencias en el hábitat humano, que se entremezcla con usos más zoológicos por parte de predadores del espacio de la cueva, como prueba el repertorio de carnívoros, roedores, anfibios, reptiles, etc., aparecidos en algunas muestras de amplio espectro taxonómico, pero también el cúmulo de marcas en los huesos provocadas por las especies carnívoras y carroñeras. Los abundantes lagomorfos, especie siempre agradecida para el hombre, poblaron los ecosistemas de la Marina desde la más lejana Prehistoria, coadyuvando a las comunidades a fijar el espacio gradualmente sedentarizado. Muchas de sus tafocenosis sufrieron los avatares del medio geológico sedimentario que se reproducen en los rasgos tafonómicos reconocidos en las asociaciones de fauna enterrada. En el presente, otros sufrieron la falta de cuidados en la extracción y se muestran rotos y mermados en información. Pero todos ellos recrean modelos diversos y cambiantes en el tiempo, con biocenosis típicas de este reducto mediterráneo semiárido que en la actualidad sólo es un recuerdo antropizado en exceso que ha llevado a la extinción de faunas y vegetaciones originarias.

BIBLIOGRAFÍA

- AURA TORTOSA, J. E. y PÉREZ RIPOLL, M. (1995) El Holoceno inicial en el Mediterráneo Español (11.000-7.000 BP). Características culturales y económicas. En Villaverde, V. (coord.): *Los últimos cazadores: transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*. Instituto Gil-Albert de la Diputación. Alicante: 119-144.
- AURA, J. E., SEGUÍ, J. R., PÉREZ, M., VERDASCO, C., COTINO, F., PÉREZ, C. I., SOLER, B., GARCÍA O., VIDAL, S., CARBALLO, I., NEBOT, B. (2000) Les coves de Santa Maira (Castell de Castells, La Marina Alta - Alacant): primeros datos arqueológicos y cronológicos. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9. Alcoi: 75-84.

- AURA TORTOSA, J. E. (2001) Cazadores emboscados: el Epipaleolítico en el País Valenciano. En Villaverde, V. (coor.): *De neandertales a cromañones. El inicio del poblamiento en las tierras valencianas*. Universitat de València, Servei de Publicacions. Valencia: 219-238.
- AURA J.E., MARLASCA R., RODRIGO M.J., JORDÁ J.F., SALAZAR-GARCÍA D.C., MORALES J.V., PÉREZ M. (2015) Llisses, orades i alguna anguila. L'ictiofauna mesolítica de les Coves de Santa Maira (Castell de Castells, La Marina Alta, Alacant). En: Sanchis Serra A., Pascual Benito J.L. (Eds.), *Preses petites i grups humans en el passat. II Jornades d'arqueozoologia*. Valencia, Museu de Prehistòria. Valencia: 121-138.
- BADAL GARCÍA, E. y CARRIÓN MARCO Y. (2001) Del Glaciar al Inter-glaciar: los paisajes vegetales a partir de los restos carbonizados hallados en las cuevas de Alicante. En Villaverde, V. (coor.): *De neandertales a cromañones. El inicio del poblamiento en las tierras valencianas*. Universitat de València, Servei de Publicacions, Valencia: 21-40.
- BENITO IBORRA, M. y RIZO ANTÓN, C. E. (2010) La gestión ganadera y el aprovechamiento cárnico durante el III Milenio AC: la aportación de la Torreta-El Monastil. En: Jover Maestre (coor.) *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante) del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*. Alicante: 157-172.
- BERNABÉU AUBÁN, J. (1993) El III milenio a.C. en el País Valenciano: los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València). *Saguntum P.L.A.V.*, 26. Valencia: 9-180.
- BLASCO SANCHO, M^a F. (1992) *Tafonomía y Prehistoria. Métodos y procedimientos de investigación*. Universidad de Zaragoza.
- CASABÓ I BERNAD, J. A. (2004) *Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. MARQ. Museo Arqueológico provincial de Alicante. Serie Mayor 3.
- DAVIDSON, I., (1989) La economía del final del Paleolítico en la España oriental. Servicio de Investigación Prehistórica, *Serie Trabajos Varios*, 86, Valencia.
- DE LA TORRE, A., ALCARAZ, F. y CRESPO, M.B. (1996) Aproximación a la biogeografía del sector Setabense (provincia Catalano-Valenciano-Provenzal). *Lazaroo*, 16, Madrid: 141-158.
- DRIESCH, A. v. d. (1976) A guide to the measurement of animal bones from archaeological sites. *Peabody Museum Bulletin*, 1, Harvard University.
- DUPRÉ OLLIVIER, M. (1988) Palinología y Paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias. *Serie Trabajos Varios del S.I.P.*, 84. Valencia.
- EISENMANN, V. (1980) Les Chevaux (Equus sensu lato) fossiles et actuels: crânes et dents jugales supérieures. *Cahiers de Paléontologie*. Editions du CNRS, Paris.
- EWBANK, J. M., PHILIPSON, D. W. & WITEHOUSE, R. D. with HIGGS, E. S. (1964) Sheep in the Iron Age: A Method of Study. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 30. Cambridge: 423-6.
- FERNÁNDEZ-LÓPEZ, S. (2000) *Temas de Tafonomía*. Departamento de Paleontología, Universidad Complutense de Madrid.
- GIFFORD, D.P. (1981) Taphonomy and Paleoecology: A critique review of Archaeology's sister disciplines. En Schiffer, M. (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, 4. Academic Press. Orlando: 77-101.
- GUILLEM CALATAYUD, P (2001) Los micromamíferos y la secuencia climática del Pleistoceno medio, Pleistoceno superior y Holoceno, en la fachada central mediterránea. En Villaverde, V. (coor.): *De neandertales a cromañones. El inicio del poblamiento en las tierras valencianas*. Universitat de València, Servei de Publicacions. Valencia: 52-72.
- JORDÁ PARDO, J.F. (1995) El Cuaternario: definición, límite inferior y divisiones. *Zephyrus*, XLVIII, Salamanca: 53-74.
- LYMAN, R.L. (1994) *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, 7.
- MARIEZKURRENA GASTEARENA, K. (1983) Contribución al conocimiento del desarrollo de la dentición y el esqueleto postcranial de Cervus elaphus. *Munibe* 35. San Sebastián:149-202.
- MARTÍNEZ VALLE, R. e IBORRA ERES, P. (2009) La fauna de los niveles neolíticos de la Cova de les Cendres. En Bernabéu (coor.) y Molina (coor.): *La Cova de Les Cendres: (Moraira-Teulada, Alicante)*. Valencia: 149-162.
- MORALES PÉREZ, J.V. (2013) La transició del Paleolític superior final-Epipaleolític al Mesolític en el territori valencià. Aportacions de l'estudi zooarqueològic del jaciment de Santa Maira (Castell de Castells, Alacant). En: Sanchis. A. y Pascual, J.L.: *Animales Arqueología i hui. I Jornades d'Arqueozoologia del Museu de Prehistòria de València*. Valencia: 181-202.
- PÉREZ LUIS, L. J. (2015) Aproximación experimental a los indicadores de desocupación humana en yacimientos del Pleistoceno Superior a partir de los restos termoalterados de conejo. En: *Preses petites i grups humans en el passat*. Museu de Prèhistoria de València. Valencia: 27-46.
- PÉREZ RIPOLL, M. (1988) Estudio de la secuencia del desgaste de los molares de la "Capra pyrenaica" de yacimientos prehistóricos. *Archivo de prehistoria levantina*, 18. Valencia: 83-127.
- PÉREZ RIPOLL, M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2001) La caza, el aprovechamiento de las presas y el comportamiento de las comunidades cazadoras prehistóricas. En Villaverde, V. (coor.): *De neandertales a cromañones. El inicio del poblamiento en las tierras valencianas*. Universitat de València, Servei de Publicacions. Valencia: 73-98.
- PÉREZ RIPOLL, M. (2016) Los niveles de corral en el yacimiento neolítico de la Cova de l'Or, sectores K34, K35 y K36. Información aportada por el estudio de fauna. En Bonet, E. (coor.), *Del neolític a l'edat de bronze en el Mediterrani occidental: estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Valencia: 117-124.
- RIVAS-MARTÍNEZ, S., FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, F. y SÁNCHEZ-MATA, D. (1986) Datos sobre la vegetación del Sistema Central y Sierra Nevada. *Opusc. Botánico Pharm. Complutensis*, 2. Madrid: 3-136.
- SILVER, I. (1980) La determinación de la edad en los animales domésticos. En: BROTHWELL, D. y HIGGS, E. (comp.), *Ciencia en Arqueología*, Madrid: 289-309.
- SOLER, J.A, ROCA DE TOGORES, C., ESQUEMBRE, M.A., GÓMEZ, O., BORONAT, J. de D., BENITO, M., FERRER, C. y BOLUFER, J. (2016) Progresos en la investigación del fenómeno de inhumación múltiple en La Marina Alta (Alicante): A propósito de los trabajos desarrollados en la Cova del Randero de Pedreguer y en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. En Bonet, E. (coor.), *Del neolític a l'edat de bronze en el Mediterrani occidental: estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Valencia: 323-348.
- STINER, M. C. y KUHN; S. L. (1995) Differential Burning, Recrystallization and Fragmentation of Archaeological Bone. *Journal of Archaeological Science*, 22, 223-237.
- VILLAVARDE, V. y MARTÍNEZ, R. (1995) Características culturales y económicas del final del Paleolítico Superior en el Mediterráneo Español. En Villaverde, V. (coor.) *Los últimos cazadores: transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglaciar y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante: 79-118.

VILLAVERDE, V., MARTÍNEZ, R., GUILLEM, P.M., BADAL, E., ZALBIDEA, L. y GARCÍA, R. (1997) Els nivells magdalenians de la Cova de les Cendres (Teulada, Moraira). Resultats del sondeig del quadre A-17. *Aguaitis*, 13-14. Xàbia: 77-115.

VILLAVERDE, V., MARTÍNEZ, R., ROMAN, D., IBORRA, M.P., PÉREZ, M. (2007-2008) El Gravetiense de la vertiente mediterránea ibé-

rica: reflexiones a partir de la secuencia de la Cova de les Cendres (Moraira, Alicante). *Veleia*, 24-25, Vitoria-Gasteiz: 445-468.

YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS, J. (2013) *Tafonomía aplicada a Zooloquía*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Anexo.

OSTEOMETRÍA. FAUNA DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”.

| INSTALACIÓN/TAXÓN | Unidad ósea | Osteometría |
|--|---------------------|--|
| 21. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 5 (Murla) | | |
| Oryctolagus cuniculus L. | Calcáneo | LM 21,6 mm AM 7,4 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Calcáneo | LM 20,8 mm AM 7,1 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Calcáneo | LM 21,2 mm AM 8,9 mm |
| 24. COVETA DEL CAMPELL (Pedreguer) | | |
| Canis sp. | Colmillo superior | LM 23,8 mm AM 1,8 mm. |
| 36. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 7 (Pedreguer) | | |
| Equus ferus L. | Radio | Ap 78,5 mm ASp 73,9 mm |
| Cervus elaphus L. | Húmero | AT 43,7 mm |
| Cervus elaphus L. | Falange 1 | LMpe 54,3 mm Ap 19,4 mm |
| Capra cf. pyrenaica S. | Metatarso | Ap 22,9 mm Ep 20,4 mm AmD 13,6 mm Ad - |
| 39. COVA DE L'OCAIVE 2 (Pedreguer) | | |
| Capra hircus L. | Falange 1 anterior | LMpe 37,3 mm Ap 11,9 mm AmD 10,3 mm Ad 12,5 mm |
| Felis sylvestris L. | Colmillo inferior | LM 20,2 mm AM 3,7 mm |
| Felis sylvestris L. | Falange 1 anterior | LM 13,6 mm Ap 7,4 mm Ad 5,9 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Tibia | Ad 10,9 mm Ed 5,5 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Radio | LM 53,9 mm Ap 5,4 mm AmD 3,1 mm Ad 5,25 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Fémur | Ad 11,75 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Calcáneo | LM 20,9 mm AM 8,3 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metatarso III | LM 32,3 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metatarso II | LM 29,5 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metacarpo III | LM 17,4 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metacarpo III | LM 17,4 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metacarpo III | LM 16,7 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Metacarpo IV | LM 14,2 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Falange 1 | LM 15,6 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Falange 1 | LM 15,4 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Falange 2 | LM 12,4 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Falange 2 | LM 12,3 mm |
| Oryctolagus cuniculus L. | Falange 2 | LM 9,1 mm |
| Tortuga sp. | Falange 1 | LM 13,2 mm |
| Tortuga sp. | Falange 2 | LM 7,87 mm |
| Ave indeterminada | Pelvis | LA 4,3 mm AA 4 mm |
| Ave indeterminada | Ulna | Ad 3,9 mm |
| 40. ABRIC DE L'OCAIVE 3 (Pedreguer) | | |
| Ovis aries L. | Radio | Ap 29 mm ASp 27 mm |
| 46. COVA DEL MONTE DE PEGO (Pego) | | |
| Oryctolagus cuniculus L. | Húmero | LM - Ap 10,3 mm AmD 4 mm Ad 8,2 mm |
| 48. COVA DE VILLA ARGENTINA 2 (Pego) | | |
| Ovis aries L. | Falange 2 posterior | Ad: 7,9 mm AmD: 6,9 mm |
| 57. FONTILLES (La Vall de Laguar) | | |
| Capra hircus L. | Falange 2 posterior | LM 22,4 mm Ap 11,6 mm AmD 7,8 mm Ad 8,6 mm |
| 59. COVETA DEL PENYÓ (Xaló) | | |
| Ovis/Capra | Radio | Ap 28,9 mm |
| Canis familiaris L. | Radio | Ap 13,6 mm |
| Felis sylvestris L. | Canino inferior | L 19,2 mm A 3,4 mm |

ABREVIATURAS DE LAS MEDIDAS

mm: milímetros; **L:** Longitud; **A:** Anchura; **LM:** Longitud máxima; **AM:** Anchura máxima; **Ap:** Anchura proximal; **AmD:** Anchura mínima de la diáfisis; **Ad:** Anchura distal; **ASp:** Anchura de la superficie articular proximal; **Ep:** Espesor proximal; **LMpe:** Longitud máxima periférica.

II.
ESTUDIOS DE MATERIALES





Materiales de Abric del Banc de les Coves 1 (Parcent) y de las siguientes cavidades de Pedreguer: Abric de l'Ocaive 2 y Cova del Barranc del Càfer 2.

07.

DE NUEVO SOBRE LOS ÍDOLOS OCULADOS “TIPO PASTORA”.
A PROPÓSITO DE LA PRESENTACIÓN DEL CONJUNTO
DE ELEMENTOS IDEOMORFOS IDENTIFICADO EN EL
“FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”

JORGE A. SOLER DÍAZ

Para Edna Rosa Díaz Ulmo (1921-2015). Mi querida madre

En el fondo Marina 95 se identifica un interesante conjunto de ídolos oculados que integra 24 piezas muy afectadas en su conservación. Realizadas en su totalidad sobre radio de ovicáprido, proceden de seis yacimientos, cinco del término de Pedreguer- la Cova del Barranc del Càfer nº2 (nº 28 del catálogo); las cavidades de Barranc de la Parra nº 1 (nº 30), nº 5 (nº 34) y nº8 (nº37); y la Cova de l'Ocaive nº 2 (nº39)- y uno del de Xaló -la Coveta del Penyó (nº 59) -. Descritos de manera pormenorizada en la relación de materiales aportada para cada uno de esos registros en el capítulo de inventario de este volumen, se afronta aquí un estudio no exento de dificultades a la vista de su estado, tras un exhaustivo proceso de documentación en los laboratorios del MARQ. En conjunto, las 24 piezas presentadas ahora, constituyen la muestra más importante conocida en tierras valencianas tras su documentación en los contextos funerarios de la Cova de la Pastora de Alcoy y El Fontanal de Onil, donde en los años cuarenta y setenta del pasado siglo se localizaron 25 y 14 ejemplares respectivamente (Ballester Tormo, 1945; Soler Díaz, 1985).

Con su aportación se consigna una presencia de 81 piezas en la Comunidad Valenciana (Fig. 7. 46), en su mayor parte localizadas en contextos funerarios (72: 88,9%), si se recuerdan, además de su presencia en las cavidades hasta aquí citadas, los tres hallados en la Cova de Bolumini de Alfafara (Pascual Pérez, 1957; Asquerino Fernández, 1978); los dos de la Cova del Garrofer de Ontinyent (Bernabeu Aubán, 1986); el otro par localizado en la Cova de las Mulatillas de Villargordo de Cabriel (Molina y Pedraz, 2000) y los ejemplares únicos de la Cova de la Mallà Verda de Corbera de Alzira (Enguix Alemany, 1975) y del Avenc dels dos Forats o del Monedero de Carcaixent (Pascual Benito, 2010); a los que se añaden los que han aportado los hábitats (9: 11,1%) de la Ereta del Pedregal de Navarrés (Ballester Tormo, 1945 y 1949; Fletcher Valls, 1961 y Pascual Benito, 1998), Niuet de la Alquería d'Asnar (Pascual Benito, 1994) y Camí de Missena de la Pobla del Duc (Pascual, Barberá y Ribera, 2008), donde a lo largo de un dilatado proceso de tiempo se han identificado cinco, tres y uno respectivamente.

Por representar motivos antrópicos claramente reglados, y por considerarse vinculados a algún tipo de culto se consignaron como *ídolos*, expresión prestataria de un concepto religioso decimonónico que ha permanecido en la bibliografía que atiende a las representaciones propias del arte postglacial (Bueno, Balbín y Barroso, 2008: 47). En este caso, en atención al motivo principal y al soporte se han considerado como una variante específica, *oculados sobre huesos largos* (Almagro Gorbea, 1973: 23-24), dentro de la amalgama de expresiones ideomorfas o ideotécnicas que se reconocen en los tiempos propios del Neolítico Final - Calcolítico en la Península, en los que se determinan «ojos» como vínculo indisoluble de la figura humana (Siret, 1908). Avanzado el siglo XXI, todavía no se ha cerrado el debate en cuanto a su interpretación, al resolverse aún como expresiones inequívocamente religiosas (Pascual Benito, 1994: 51), si no de una única deidad, de *distintos entes divinos relacionados con distintas actividades de la vida y la muerte* (Pascual Benito, 2010: 110); o como ofrendas vinculadas a cultos relacionados con “divinidades” o “ancestros” (Vera et al., 2010: 240), concepto este último que hace valer más su significación social, proponiendo algunas voces su relación con personajes míticos, si el motivo por radiado supera la realidad

humana con el refuerzo que supone la evocación de lo solar (Bueno Ramírez, 2010: 41); o como sugestivas expresiones que, por vinculadas al linaje y el territorio, hacen valer el poder cuando se asiste a las primeras disimetrías sociales (Soler y Roca de Togores, 2012: 237-248).

Desde que tratara los ejemplares de El Fontanal (Soler Díaz, 1985) hay avances notables a la hora de abordar el conjunto de elementos al que ahora se incorporan estas piezas de La Marina, y quizá los principales se sustenten precisamente en esos planteamientos interpretativos de índole social, en gran medida, lanzados desde la investigación centrada en la vertiente occidental peninsular. De la particular iconografía que plasman los ojos en distintos soportes, antes y durante años, han perdurado en la bibliografía conceptos, sustentados en las interpretaciones orientalistas que en las dos primeras décadas del siglo se dieron para explicar los motivos oculados que se mostraban en los huesos largos de Almizaraque (Siret, 1908, Pl. V y VI), en las falanges del mismo poblado y del también almeriense de Los Millares (Siret, 1908, Pl. IV), o en el occidente, en los cilindros pétreos, como aquel de Pez do Serro de Moncaparacho (Fig. 7.1 E), Faro, que iniciado el siglo XX, publicara José Leite de Vasconcelos (Siret, 1907, PL. VI: 4; 1908, Fig. 4).

Como hiciera Isidro Ballester hace 7 décadas, cuando presentara los *ídolos oculados* de la Cova de la Pastora y la Ereta del Pedregal, antes de comentar las series inéditas y sujetas a lo que en su día se definiera como *Tipo Pastora* (Ballester Tormo, 1945; Soler Díaz, 1985), se estima necesario abordar el estado de la cuestión de estas manifestaciones, ahondando en lo que constituye un dilatado proceso de investigación que afecta a un variado conjunto de piezas ideomorfas características del Neolítico Final y Calcolítico en la Península Ibérica. Se comentan en primer término esos prolegómenos -1. *El espejismo oriental: estableciendo los orígenes*- tan definitivos para entender las nociones que en muchos aspectos todavía sustenta el concepto de "ídolo". En un segundo apartado -2. *Los ídolos en clave peninsular: fijando iconografías*-, se trata el notable avance que, a partir de la llamada *revolución del radiocarbono*, supuso ligar estas expresiones muebles y rupestres a los desarrollos culturales y sociales propios de la Península Ibérica, como piezas susceptibles entonces de hundir sus raíces en una imaginaria neolítica previa a la que ahora se estima propia del III milenio a.n.e. Las expresiones de ambas vertientes se comentan en un epígrafe propio -3. *La significación de los ideomorfos a la luz que procura la interpretación social*-, tomando buena nota de los progresos que en los últimos años afecta el conocimiento de estas piezas que, por su representación antropomorfa, no tienen por qué considerarse como deidades.

Tras esa exposición de carácter general, la redacción se centra en las iconografías de éxito en las tierras valencianas abordando el estado de la cuestión de elementos que representan el cuerpo entero - 4. *Sobre los ídolos violín o planos: la representación del cuerpo* - que, por consignarse en las postrimerías del IV milenio a.n.e. parecen anteceder al ideograma observado en las diáfisis en el que se centra este trabajo. Su tratamiento, como manifestación ideomorfa

característica de la primera mitad del III milenio cal a.n.e. aborda primero - 5. *Ídolos oculados sobre huesos largos: La expresión del rostro sobre el cuerpo*- su distribución en contextos habitacionales y funerarios localizados en Extremadura, Madrid y Andalucía Oriental; y después - 6. *Nuevas aportaciones para el conocimiento de los ídolos oculados en el Levante peninsular*, en las realizaciones de ese territorio que ahora se enriquece con la presentación de las piezas del fondo Marina 95.

Como quiera que es reciente un trabajo en el que se detalla el conjunto de ídolos oculados hallados en la Comunidad Valenciana, poniendo un especial hincapié en el estudio de los soportes y técnicas (Pascual Benito, 2010), nuestro texto se centra en lo interpretativo, aligerando la redacción de lo que de esos aspectos afecta a las piezas inéditas del fondo Marina 95, valiéndose de tablas, en las que se recogen los rasgos morfológicos, técnicos y decorativos que los definen, por otra parte contemplados en el capítulo de inventario en cada una de las cavidades y en el apéndice que, en lo que atiende a los rasgos tafonómicos y técnicos, realiza Miguel Benito Iborra. Para la descripción se ha estimado el sistema planteado hace tres décadas para el conjunto de El Fontanal de Onil (Soler Díaz, 1985), luego en parte seguido por otros autores (Pascual Benito, 1998: 182 y Maicas Ramos, 2010: 128).

Tras la exposición de los contextos, con esos criterios que zonifican el friso decorativo - zona superior (a), media o facial (b) y la zona inferior (c)- se realizan esquemas que recogen los motivos expresados en la globalidad de las series que integran el *Tipo Pastora*, herramienta válida para el análisis morfológico y comparativo, interesante para aproximarse a la lectura del ideomorfo, todo lo que se hace en un epígrafe propio 7- *Cronología y forma de la expresión oculada en el Levante Peninsular*-donde se aborda la temporalidad de la manifestación. En un último apartado - 8. *Sobre la significación del Tipo Pastora: la mirada del ancestro*. - se escriben las conclusiones del estudio haciendo ver que los llamados ídolos testimonian una expresión concreta de un desarrollo tribal que se sirvió de los mismos como recurso de cohesión social.

1. EL ESPEJISMO ORIENTAL: ESTABLECIENDO LOS ORÍGENES

Se tratan en estas líneas los pasos iniciales de la investigación, tomando como principal referencia el artículo *Ídolos oculados valencianos* que publicara Isidro Ballester Tormo (1945) en el número II de la revista *Archivo de Prehistoria Levantina*, donde trazara un estado de la cuestión sobre la interpretación de esos elementos, con ocasión de presentar los primeros que se reconocieran en estas tierras. Luego, se consideran las aportaciones de distintos autores hasta la publicación de *Los ídolos del Bronce I Hispano* (Almagro Gorbea, 1973), monografía que recogiera ideomorfos propios del Neolítico Final - Calcolítico en la Península Ibérica y que puede considerarse colofón de esa corriente interpretativa que vinculaba esas manifestaciones con las neolíticas de la vertiente oriental mediterránea. Deberá indicarse que en esos momentos iniciales que afectan la primera mitad del

s. XX no todos subscribieron ese origen, construido al espejo de los impactantes descubrimientos del Oriente.

Resulta interesante ahondar en la evolución interpretativa que en el más del largo centenar de años transcurridos ha sostenido la investigación de las piezas que en distintos soportes se caracterizan por la representación oculada. De enorme interés es esa primera página que puede leerse en los trabajos de Luis Siret en la primera década del s. XX. Del todo influenciado por los descubrimientos que Heinrich Schliemann realizara en Troya y en Micenas, L. Siret sostendrá una vinculación entre aquellos trascendentes hallazgos y la secuencia del Neolítico que, en un principio y por no estimar una Edad del Cobre, de modo general, antecede al desarrollo del Argar (Siret, 1908: 4), dando más relevancia a las impactantes realizaciones de la Hélade (Mederos Martín, 1996: 385; Siret, 1893), y más tarde a las vinculadas al complejo fenicio, con el que llegará a relacionar Los Millares, el desarrollo de la metalurgia o la fundación de colonias eneolíticas (Mederos Martín, 1996: 388 y Siret 1906/7); no dejando en ello de lado el importante papel que en todos esos contactos y movimientos habría jugado Egipto, como potencia mediterránea de la que dependerían aquellos comerciantes semitas (Mederos Martín, 1996: 391; Siret, 1913).

Sus trabajos, publicados *Revue des Questions Scientifiques* de Bruselas (Siret, 1893 y 1906/7), en la *Revue Préhistorique* (1908) y en la monografía que le prologa Emile Cartailhac (Siret, 1913), aportarán las primeras imágenes de referencia dentro del tema que nos ocupa, lo que tendrá una notable influencia en el arranque de la investigación de los ídolos oculados en tierras valencianas. Isidro Ballester acude a estas referencias en las primeras páginas del texto en el que, al poco de hallarse, se presentan las piezas de La Pastora y las dos más relevantes de La Ereta del Pedregal. En ese artículo, Ballester partía de la observación de las «alas» conseguidas a base de trazos incisos flexionados y paralelos que caracterizaban al *dios fecundador* (Fig. 7.1 A), deidad oriental señalada en uno de los primeros vasos dados a conocer de Los Millares, aquel elegido como tema de portada del volumen *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques* (Siret, 1913), destacado por ese motivo y por las protuberancias interpretadas como senos femeninos (Siret, 1893: 264 y Fig. 96-; Martín y Camalich, 1982, Fig. 6: b).

Recordaba Ballester (1945: 115-117) que esas líneas incisas, si bien con menor desarrollo por condicionantes atribuidos al soporte, también se observaban asociadas al motivo oculado que se consignara en el repertorio de la cerámica simbólica localizada en contextos funerarios de Almizaraque (Fig. 7.11 F) y Los Millares (Fig. 7.1 B), en algún caso vinculado a representaciones de ciervos (Siret, 1907 Pl. IV: 12 y 13; Martín y Camalich, 1982, Fig. 4 a y 6 a), lo que le servía de enlace para relacionar con todos esos significados aquellos oculados sobre cilindros pétreos y otros sobre huesos largos que, por entonces y antes que en Pastora o en la Ereta, se habían reconocido bien en el poblado Almizaraque (Fig. 7.25). Allí, tras hallarlos el ingeniero belga en una casa destruida por un incendio, muy afectados por el fuego (Siret, 1995: 50), mostraban una preciosa decoración en la que no sólo se

observaban «ojos», sino también esos motivos curvados y paralelos que podían ser fácilmente interpretados como cejas, cuando se disponen por encima de aquellos, y de un modo, más elucubrativo que evidente por no guardar la analogía humana, alas de la deidad oriental aludida, cuando se disponían por debajo (Ballester Tormo, 1945: 121).

No obstante, para aquel que fuera principal valor en el arranque de la investigación prehistórica en tierras valencianas, debían tenerse en cuenta otras interpretaciones que pusieran en discusión esas propuestas que en *última instancia vinculaban las realizaciones oculadas con el esquema millarensis* que sugerían los rasgos de Astarté (Siret, 1913: 264), deidad cananea que se asocia a la fecundidad (Blázquez Martínez, 1983: 40). De modo que también traía a colación la opinión de Joseph Dechelette, quien optaba por una interpretación más prosaica, al estimar las *líneas infraoculares* como expresión de un tatuaje facial (Dechelette, 1908: 596-597), algo que de otra parte, en paralelo también estimaría el mismo Siret (1908: 7-13) en su síntesis *Religions Neolithiques de l'Iberie*.

En lo que afecta al origen, el eminente prehistoriador galo se distanciaba del nexo micénico, advirtiendo la anterioridad del concepto, al proponer que, desde Oriente a Francia o España, el amplio elenco de esculturas o cerámicas señaladas por los ojos eran en realidad representaciones de una deidad funeraria neolítica de naturaleza femenina (Dechelette, 1908: 596-598). Así se hacía constar en el *Manuel d'Archéologie Préhistorique Celtique et Gallo-Romaine*, donde el motivo oculado no sólo se reconocía en piezas cerámicas de Hissarlik o los Millares, sino también en las placas de esquisto portuguesas, en vasos escandinavos o en aquellas realizaciones inglesas, cilíndricas y pétreas localizadas en la tumba megalítica de Folkton Wold de Yorkshire (Dechelette, 1908, Fig. 229), que tan alejadas de los pretendidos focos de origen, fueron luego expresamente vinculadas a la *Diosa Madre Tierra*, propia del Mediterráneo por prestigiosos prehistoriadores británicos (Piggot y Daniel, 1951: 5 y 13).

Ese era el concepto que sin reservas, sostenía Ballester quien reivindicaba, a la vez que el origen oriental del motivo, su vinculación con esa deidad funeraria protectora de las sepulturas (Ballester, 1945: 119 y 137), considerando con Siret (1908: 7) directamente emparentados con los ídolos oculados sobre huesos largos aquellos que, con motivos ciertamente muy similares, se valían de falanges (Fig. 7.1 C), realizaciones éstas, que mostraban una mayor dispersión, al señalarse tempranamente, además de en el mismo contexto habitacional de Almizaraque (Fig. 7.1 B) que procuraba los huesos largos ornados, en distintas localizaciones funerarias de raigambre megalítica del sureste y el suroeste peninsular (Siret, 1908: Pl. IV).

Como expusiera Ballester (1945: 138-139), a partir de sus lecturas en la nascente biblioteca del S.I.P., no todos coincidirían con las líneas suscritas en cuanto al origen oriental y la unidad del concepto que en la Península o en Europa sostiene la deidad oculada. Entrada la tercera década del s. XX hubo voces que abogaron por una mayor prudencia a la hora de valorar los paralelos orientales, cuando no a poner en tela



Figura 7.1 (material sin escalar). A. Símbolos del dios fecundador –a. Poitrine de l'Artemis persique. b. c. d. Vases éneolithiques. Almerie (Siret, 1913, Fig. 96); B. 12. Desarrollo del dibujo grabado sobre un vaso funerario de Los Millares, sepultura 7; Desarrollo del dibujo sobre un vaso funerario de Los Millares, sepultura 15 (Siret, 1994, [1907], Pl. IV. Extracto); C. Ídolos falange 1. Los Millares (Gador, Almería), sep. 7 En parte pintado y en parte grabado. 2. Almizaraque (Cuevas, Almería), estación neolítica. Grabado (Siret, 1995 [1908], Lám. IV. Extracto); D. 1. Pulpo pintado sobre un vaso de la necrópolis de Pitané (Eólida) (...), 2, 3. Pulpos pintados en rojo sobre un vaso de la necrópolis de Los Millares (Almería) (Siret, 1994 [1907], Lam III. Extracto); E. Ídolos cilindro de Moncaparacho (Algarve) y F. de Rotura ou Pena. Tomado de O Arqueólogo Português, 1908: 171 y 1907: 245 Åberg, 1921, Figs. 31, 32 y 33); G. Cilindro de piedra. Museo de Madrid (1995 [1908] Fig. 5); H. Placas funerarias de esquisto grabado o esculpido. Colección Rotondo (12) y Garrovillas de Alconetar, Cáceres, Siret (1995 [1908] Lám. VIII: 11-12).

de juicio su utilidad. Aunque el investigador portugués Vergelio Correia (1921: 96) pudiera valerse del término «deidad», resolvía que al respecto de toda esa amalgama de *ídolos neolíticos y eometálicos* lo más prudente era *no adelantar sobre ellos teorías que pueden caer de un día a otro como un castillo de naipes*. Teorías y conceptos orientalistas, de los que de manera crítica se separaba, construyendo un discurso menos constreñido el antropólogo polaco Eugeniusz Frankowski quien, no sólo no aceptaba esas forzadas equiparaciones que, valga la redundancia, «habían dado alas» a las tesis orientalistas –como aquella mencionada de Astarté para el vaso de los Millares o esa otra que, también a propuesta de Siret (1908, Figs 19 y 27), vinculara el motivo oculado millarense con las representaciones de pulpos micénicos (Fig. 7.1 D) o palmeras orientales–, sino que discrepaba abiertamente del discurso de Dechelette (Frankowski, 1920: 18-29), haciendo ver que sus ideas sobre la diosa protectora de los muertos eran tan sólo elucubraciones que pretendían sustentar una globalidad de ritos prehistóricos, basándose en piezas que ni siquiera eran nítidamente expresión de lo femenino (Frankowski, 1920: 18-29).

Con planteamientos propios de su disciplina, el entonces Ayudante del Instituto Antropológico de la Universidad de Cracovia, sostenía en un comentario sobre las placas antropomorfas portuguesas, que aquellas –como otras expresiones de distintas localizaciones y cronologías– *representan simplemente la imagen del muerto y, por lo tanto, no conviene llamarles ídolos ni representaciones de la diosa protectora de los muertos*, tratándose en cualquier caso de elaboraciones que, por los datos que aportara la comparación etnológica, son fruto de una conducta universal que quiere facilitar al alma del difunto, su vinculación con el cuerpo fenecido recurriendo a una imagen, que se percibe como la del doble del fallecido, y se sitúa por ello en su definitiva morada, procurándole un descanso, en la intención de que dejara vivir en paz a los que habitaban la tierra (Frankowski, 1920: 18, 23 y 27).

De algún modo esas reservas y críticas se hicieron notar en la síntesis del prehistoriador sueco Nils Åberg. Cuando en *La Civilisation Énéolithique dans la Péninsule Ibérique* llegaba al comentario de la cerámica simbólica de Los Millares, solamente se hacía alusión al carácter particular de la decoración incisa, sin detenerse en la exposición de aquellos paralelos orientales que propusiera Siret, haciendo ver que los prototipos que explicaban las semejanzas del conjunto de ídolos calcólicos remitidos a tres grupos principales en atención a su materia – esquistos, mármol y hueso– no debían andar lejos de la frontera hispano – portuguesa, ámbito donde debía buscarse su origen (Åberg, 1920: 36-44). En su significado introducía aportaciones, desde la asunción de que lo más simple debía dar paso a lo más complejo. De ese modo en lo básico y por ello en lo más esencial, los primeros ídolos eran representaciones que, caracterizadas por rasgos humanos fuertemente estilizados, podían asumir distintos significados, no decantándose de manera expresa el autor por ninguno en concreto: *como un dios o una diosa, el alma del muerto, un espíritu protector o cualquier otro ser que se encontrara relacionado con los vivos en la tierra y los muer-*

tos de la grutas y las tumbas megalíticas (Åberg, 1920: 46).

Significados que por otra parte no serían tan evidentes en las producciones más abigarradas ejemplificadas por los ídolos sobre huesos largos de Almizaraque (Fig. 7.25) en los que se conserva el motivo ocular envuelto en todo un geometrismo que, por la completa o rica decoración, le recordaba la composición de los ídolos placa plenos de motivos geométricos, a la vez que carentes de cualquier rasgo humano. El paso del tiempo sería un factor primordial en esa conducta de relleno, susceptible de integrar otros valores. Así los cilindros que ricamente ornados preservan ojos – variante por él ejemplificada en un ejemplar conservado en el Museo Arqueológico Nacional procedente de Extremadura (Åberg, 1920, Fig. 30; Almagro Gorbea, 1973: 138)–, podrían significar un poder particular – *puissance particulière*–, mientras que las placas colgantes de esquistos, carentes de esos rasgos antropizados, derivaban en amuletos que procuraban la felicidad – *amulettes qui portaient bonheur*– sin saber muy bien cual era en origen su significado (Åberg, 1920: 45 y 46).

Las líneas de N. Åberg también introducen apreciaciones sobre las partes del cuerpo que se representan en los ídolos esenciales. Las “alas” que propusiera L. Siret pasan a conceptuarse como brazos, partiendo de la nítida observación de los mismos en algunas placas como aquella extremeña (Fig. 7.1 H) de la Colección que reuniera Emilio Rotondo (López Rodríguez, 2014: 222) que publicara Siret (Åberg, 1920: Fig. 19), para estimar su representación esquemática en cilindros de decoración sencilla, como aquel de Rotura da Pena conservado en el Museo de Belem (Fig. 7.1 F), que tiene esas líneas curvadas hacia arriba como única decoración. Tampoco descartará que expresen el tatuaje del rostro en los cilindros o falanges que muestran esas líneas por debajo de los ojos, algo nítido en esos cilindros de compleja decoración (Fig. 7.1 G) que expresan los ojos, las cejas o el cabello (Åberg, 1920: 40 – 41 y Figs. 30, 33 y 38), que, de un modo pionero con respecto a perspectivas sociales actuales, el autor vinculara con el poder.

También es interesante recordar que aunque se suscribe que N. Åberg admite la analogía con realizaciones orientales del motivo oculado millarense (Ballester Tormo, 1945: 138), lo cierto es que el prehistoriador sueco resuelve que, sin un estudio detallado no se puede estimar el valor cronológico de esas analogías teniendo en cuenta que ese tipo de representaciones se observa en los Balcanes, la Alemania Central y en Escandinavia. Siguiendo a E. Cartailhac, a quien por otra parte dedica a su monografía, traía a colación la semejanza que aquel estimaba entre la decoración de las placas portuguesas y la observada en las hachas de bronce de la Europa Occidental, considerando que aquellas estaban inspiradas en esos motivos peninsulares que necesariamente debían ser previos a la par que contemporáneos con los vasos campaniformes. Siguiendo la lógica de sus razonamientos, de nuevo adelantándose a su tiempo, esa sería la cronología de esas placas portuguesas de abigarrada decoración y de los tipos con decoración compleja que se observarían en hueso y mármol, remontándose por esenciales los más sencillos al final del Neolítico (Åberg, 1921: 48).

Ajeno a esas dudas, Isidro Ballester reforzaba la interpretación orientalista en sus conclusiones con lo que en el S.I.P. leía en *The Dawn of European Civilisation*, donde el entonces novedoso Vere Gordon Childe (1939: 264) relacionaba el motivo oculado de la Península Ibérica, con las representaciones femeninas caracterizadas por los *Ojos de Lechuza* en un marco que, disponiendo más información que la que antes reuniera Siret, venía a proponer la vinculación de los Millares con las culturas Minoica y Cicládica, encontrando nexos que en última instancia no sólo observaba en Anatolia, sino en la muy alejada Sumeria donde aquellos ojos caracterizaban las asas de producciones cerámicas. De modo que lo propio, por no infundado, era considerar que entre las múltiples influencias orientales llegadas a nuestras costas, vinieran también la de estos tipos de ídolos, encontrando por ello lógica su mejor representación en tierras bañadas por el Mediterráneo, como las valencianas, en las que el intuitivo Ballester (1945: 139) daba por hecho debieran descubrirse más piezas similares a las que presentaba de la Cova de la Pastora y La Ereta del Pedregal.

En sí misma esa referencia, es una muestra del enorme impacto que en la bibliografía europea tuvieron los presupuestos que enunciara el prehistoriador más internacional, quien en textos redactados hacia el final de su trayectoria mantiene sin ambages el esquema de la vinculación de las representaciones oculadas ibéricas con las propias del Egeo, de forma que los ídolos peninsulares son estatuillas femeninas muy estilizadas, pintadas en los huesos de las falanges de caballos o grabadas en cilindros de piedra caliza o en placas de pizarra, que aparecen con frecuencia en las tumbas, testimoniando el éxito que en el occidente guarda la conversión de la deidad oriental neolítica. Ésta estaría vinculada a la fertilidad como diosa que atiende la muerte (Childe 1978 [1958]: 137), desde el retorno que significa, cuando con la inhumación expresa la vuelta a esa *Madre Tierra*, de cuyo vientre surge la vida, en una estrecha equivalencia entre tumba y santuario, donde los ancestros velan por los vivos, siendo invocados para obtener mercedes vivificantes.

A resultas del ese esfuerzo de I. Ballester, ambas representaciones se tratarían en el texto de alcance internacional que con título *The Eye Goddess* editara en 1957 O.G.S. Crawford (1991: 52). Siguiendo los presupuestos de Childe de modo palmario se resolvía en mapa la difusión costera de las *faces* desde Próximo Oriente a Escocia y el norte de Alemania, llegando a las costas mediterráneas directamente desde Sicilia (Crawford, 1991, Fig. 1), una vez que el autor, estimaba con J. Evans, la temática común que los oculados peninsulares debían guardar con las placas óseas caracterizadas por motivos oculares alineados halladas en la necrópolis siciliana de la Cava della Signora de Castelluccio, idóneas en esa argumentación por presentar paralelos en Malta, Grecia y Turquía (Crawford, 1991: 44 y 54).

Muy atento a sus líneas y a las previas de Childe, H.N. Savory recordará en una muy bien documentada monografía sobre la Prehistoria de la Península Ibérica la equivalencia de los *Ojos de Lechuza* del vaso chipriota de Lapithos con el ejemplar del Tholos nº 21 de Los Millares (Savory, 1968: 160), para luego considerar prestatarios de la manifestación

cultural que representa ese yacimiento en la península a los motivos oculados localizados en el Languedoc, Bretaña o Irlanda. Vinculadas a la época de los primeros artesanos del metal, el elenco de representaciones que se observan cuando se aborda *The Millaran "Eye Goddess"* permite subrayar la intención de la expresión del rostro, de modo que esos trazos inferiores a los ojos que Åberg, estimara brazos, ya son de modo inequívoco líneas de tatuaje, al observarse nítidamente en las mejillas de la escultura antropomorfa en marfil del *tholos* de San Martinho de Sintra y en otras manufacturadas en arcilla y piedra localizadas en el hábitat de Vilanova de São Pedro de Lisboa, observando de nuevo el triángulo púbico relleno de puntos, ahora aislado sobre placa de piedra (Fig. 7.2 C).

En la interpretación sobre el origen oriental del concepto y los motivos que conforman los ídolos cabrán matices y propuestas. Al respecto de significado de los símbolos resulta muy interesante la lectura del trabajo de Dimas Martín Socas y M^a Dolores Camalich Massieu, quienes recuerdan las consideraciones al respecto de Georg y Vera Leisner (Martín y Camalich, 1982: 276-279). Para los investigadores alemanes la sola representación de un circuliiforme radiado se asimila al astro, sol o luna; siendo nítida la representación del concepto oriental que atiende la *Diosa - Madre* sólo cuando se muestra el par asimilado a sus ojos (Leisner y Leisner, 1943: 491).

Presente entre los motivos de la cerámica simbólica millarense (Martín y Camalich, 1982, Fig. 2), el triángulo que para los investigadores alemanes caracteriza el sexo femenino (Leisner y Leisner, 1943: 491) - por mostrarse tan nítido en aquella estatuilla antropomorfa de alabastro de Almizaraque que publicara L. Siret (Fig. 7.2 A)-. Una de sus representaciones más claras la ofrece el recipiente portugués de Monte do Outeiro (Fig. 7.2 B). Idéntico al del fragmento escultórico almeriense, por mostrarse relleno de puntos y con el vértice hacia abajo, el vaso presenta el triángulo al pie del friso decorativo, partiendo del mismo una línea vertical que lo conecta con la intersección de las curvas que conforman las cejas, superpuestas a los ojos radiados y a las líneas de tatuaje facial inferiores a éstos. La cerámica simbólica oculada será entonces uno de los ítems que dará unidad al Calcolítico, como el matrimonio alemán hará ver en el comentario de la que ofrece el sepulcro de Olival da Pega de Reguengos de Monsaraz, considerando un nexo con el Sudeste, al estimar pudiera ser elaborada por el mismo grupo étnico que habita Los Millares (Leisner y Leisner, 1951: 109 y 183), complejo que a su vez toma esos símbolos del exterior oriental y norte africano, ahora observando extraordinarias reminiscencias del Badariense Egipcio (Leisner y Leisner, 1951: 113).

Pronto se harían notar los inconvenientes de mantener todos los presupuestos que significa la asunción del orientalismo, ante las dificultades a la hora de encontrar paralelos morfológicos precisos a todo ese elenco de manufacturas votivas asimiladas al Calcolítico. En lo que respecta a la investigación hispana, sin hacer constar las ideas de H.N. Savory, y mostrando una postura crítica con respecto a las aportaciones de los Leisner, en los inicios de la década de los setenta se presenta en clave oriental el corpus de ídolos del llamado *Bronce I Hispano* (Almagro Gorbea, 1973). Este

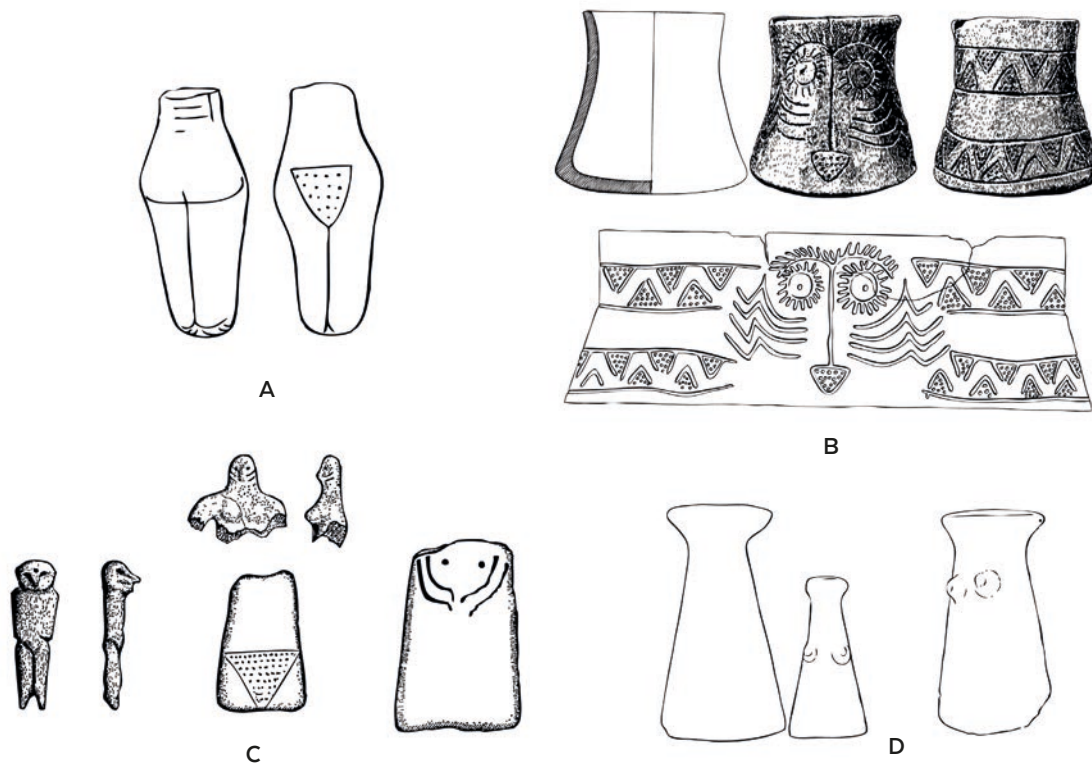


Figura 7.2. (material sin escalar). A. Estatuilla femenina en piedra de una casa neolítica de Almizaraque con su gran triángulo sexual (Siret, 1994 [1907], Lam. IV. Extracto); B. Vaso cerámico con motivo oculado. Monte Outeiro, Alentejo (Leisner, 1965, Taf. 128; 1); C. Esculturas en barro del hábitat de Vilanova de São Pedro (Savory, 1968, 160 Fig. 53: C); D. Ídolos tova localizados en las sepulturas 7, 57 y 16 de Los Millares (Siret 1995 [1908], Lam. III. Extracto).

concepto cultural de corto recorrido, será durante unos años el equivalente a ese Eneolítico que años antes sintetizara Åberg, término que, por otra parte, inmediatamente se va a recuperar en textos, entre los que cabe mentar aquel contenido en el todavía interesante manual universitario dedicado a la Antigüedad de la *Historia del Arte Hispánico*, donde Francisco Jordá y Jose M^a Blázquez (1978: 117-124) abordarán los ídolos como expresión genuina por su calidad y varianza de los pueblos eneolíticos peninsulares.

La principal virtud del trabajo de M^a J. Almagro sería la sistematización tipológica de las distintas iconografías que entonces subyacían bajo el término ídolo, de modo que a día de hoy continua siendo referencia obligada en cualquier aproximación al tema. Tal y como se expresa, su texto es prestatario de la breve síntesis que publicara Martín Almagro Basch (1966), con ocasión de presentar una pieza conquense - el *Ídolo de Chillarón*-, ideomorfo que ilustra la portada de la voluminosa monografía que se editara en la *Bibliotheca Praehistorica Hispana*. En el trabajo de M. Almagro de los ídolos adscritos a una extensa en lo geográfico "Cultura de Los Millares" *originada al servicio de las creencias que los primeros pueblos metalúrgicos traen hasta el Occidente Europeo desde el Mediterráneo Oriental*, hay algunos que se formarían en el solar hispano, como el *lítico tardío* y particular que da título a su trabajo o los *huesos largos oculados*, por entonces sólo presentes en Almizaraque, Pastora y Ereta, que se estiman una derivación *del tipo ídolo-falange oculado*, considerado previo pero igualmente generado en la

Península. La razón fundamental era la falta de paralelos en los *corpora* de materiales que consultaba de Troya, Chipre, las Cícladas o Creta, donde sí hallaba similitudes para otros tipos de ídolos (Almagro Basch, 1966: 19, 24-25 y 34-36).

En lo que respecta a los *ídolos oculados sobre huesos largos*, el cuadro de Almagro Basch se mantendría incólume en el volumen de Almagro Gorbea, localizándose paralelos orientales para el *tipo ídolo falange*, lo que en su opinión avalaba la prevalencia temporal que aquel había supuesto (Almagro Gorbea, 1973: 169). De manera contradictoria a esa proposición en otra parte de la monografía se hacía ver que ambos tipos (VII y VI respectivamente) se consignaban como *básicos originales*, entendiéndose bajo esa acepción los que debían tener paralelos en el Mediterráneo Oriental, resultando por ello previos a otros que se consignaban como *derivados* de aquellos (Almagro Gorbea, 1973: 335). En cualquier caso, el problema para sostener esos orígenes era que no se valoraban motivos claros y expresados en diferentes soportes como los ojos, sino que se trataba de localizar realizaciones del todo idénticas no sólo en lo conceptual sino también en lo morfológico, observándose símiles para las falanges en Rumania -Cuina Truculni- y Siria -Ugarit- que por lejanos no eran de interés a la hora de considerar cualquier estimación cronológica en la Península (Almagro Gorbea, 1973: 339 y Figs. 97 y 98).

Al final se daba a entender que ambos tipos resultaban contemporáneos en estas latitudes y que, como antes había considerado Åberg, si había algún criterio cronológico éste

debía apoyarse en la mayor o menor complejidad de la decoración, lo que cobraba sentido a partir de revisión de la estratigrafía de la Ereta (Almagro Gorbea, 1973: 339) por parte de D. Fletcher Valls (1961: 90-91), quien anotaba que el ídolo con decoración compleja y grabada elaborado sobre candil de ciervo se había hallado a unos 0,90 m desde el inicio del corte, quedando 10 cm por encima de otros dos más sencillos y a 45 cm del más infrayacente: un tercero hallado a 1,35 m de la superficie, de decoración simple y por ello asimilable al conjunto de la Pastora (Fig. 7.3).

En lo que afecta al significado, tras una enumeración genérica de conceptos y lecturas de M^a J. Almagro Gorbea se decantaba por considerar a los ídolos como *representativos de una divinidad de origen neolítico o como objetos de su culto*. Se trataba en esencia de la *Gran Tierra-Diosa Madre, creadora de la vida y de la resurrección*, concepto éste último ahí considerado idóneo para explicar la presencia de las piezas en los contextos funerarios (Almagro Gorbea, 1973: 323-324). Como no podía ser de otro modo la deidad tenía su origen en el Próximo Oriente, cambiando en su expansión hacia Occidente su forma artística de la original esteatopílica a figuraciones esquemáticas o “más estéticas”. Se consignaba en este lado del continente como una deidad neolítica a la vez que megalítica, con una personalidad dudosa (*sic*) por ser masculina, femenina o híbrida, lo que no era inconveniente una vez que lo que se quería representar no era otra cosa que la fecundidad.

Todo lo demás era secundario, porque, como indicaba la autora, la decoración geométrica abigarrada plasmada a título de ejemplo en los ídolos placa, y conseguida a base losanges, triángulos o puntos, no es *más que el resultado de gestos insistentes en una temática agrícola*. En ella, conceptos como *tierra-germen o semilla-vegetación-vida* son principales, encontrando todo ello su expresión más nítida en aquel único *ídolo onubense* reseñado en su corpus localizado en las proximidades del sepulcro de cúpula de San Bartolomé de la Torre (Garrido y Orta, 1964), donde mediante líneas y puntos se hace ver el árbol de la vida. Todo un ejercicio interpretativo en la línea más elucubradora, por alejada de la figura humana, de lo hasta aquí expuesto, que culminaba con un glosario donde sin muchas explicaciones se vinculaban signos y significados, consignando el punto como el germen, el triángulo con el pubis, la elipse o la losange con el campo, o el meandro o la espiral con el agua que fluye; llegando a proponer incluso se pudiera representar, cuando no el campo, el útero (*sic*) trazando un zigzag o una cuadrícula; el movimiento del agua con el zigzag propio del cabello que caracterizara algunas piezas; o el líquido que fecunda cuando se resolviera la presencia de pechos (Almagro Gorbea, 1973: 326).

Todo ello encontró una interpretación menos comprometida, cuando al final de la misma década en el referido manual dedicado a la *Antigüedad*, en el texto coofirmado por la autorizada voz en Arte Rupestre de Francisco Jordá Cerdá, no se arriesgaba tanto en la interpretación de estas piezas que *parecen tener antecedentes en formas religiosas propias del Mediterráneo Oriental y el Próximo Oriente*, si bien muchas de ellas podían tener un carácter meramente

votivo. A diferencia de M^a J. Almagro que no aceptaba que algunos de los rasgos pudieran vincularse con motivos textiles (Almagro Gorbea, 1973: 325), en el texto universitario sí se optaba por esa acepción considerando que la decoración a base de bandas horizontales con zigzags y ondas que en los metacarpos, en los ídolos placa o en los oculados sobre huesos largos de decoración profusa como los de Almizaraque podía significar un «traje de ceremonia» (Jordá y Blázquez, 1978: 119-123), que junto con otros detalles como como el pelo, el triángulo femenino o los rasgos faciales permitían la individualización de las piezas oculadas.

En cualquier caso en esos años setenta del siglo pasado la interpretación orientalista comenzaba a agotarse ante la llamada revolución de las dataciones de radiocarbono. Con esfuerzo, una de las últimas resistencias se construía en la obra de referencia editada en la *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, donde tras una exposición de las fechas de carbono 14 en la que ya se determinaba una anterioridad de las occidentales con respecto a las mediterráneas, se confiaba más en el ejercicio tipológico y comparativo (Almagro Gorbea, 1973: 327-341), para seguir sosteniendo la prevalencia de las realizaciones almerienses con respecto a las portuguesas, en atención a una posición mediterránea que también permitía haber recibido antes que las tierras del occidente peninsular el *influjo de ideas y modas venidas del mundo exterior* (Almagro Gorbea, 1973: 327-341). Menos rotundos se mostraban F. Jordá y J.M^a Blázquez en el texto suscrito pocos años después, cuando sin desistir de la generalidad que significaban los motivos oculados que, como había presupuesto Childe y Crawford, podían relacionarse con la vieja deidad mediterránea de los *ojos de lechuza*, empezaban a plantearse problemas en cuanto a la posible mayor antigüedad en la Europa Occidental, a la vista de su presencia en Italia en contextos asimilados a manifestaciones culturales de Serra d'Alto (Crawford, [1974] 1957, Fig. 8) Stentinello o Gaban (Jordá y Blázquez, 1978: 121).

Eran las últimas aportaciones de una corriente orientalista que, reforzada en las propuestas de Childe, habían dejado de lado las reticencias de Åberg y en *sotto voce* las ideas occidentalistas que a los efectos del megalitismo defendiera Pere Bosch Gimpera (1966: 250), considerando con otros el origen peninsular de los motivos solares y oculados (Martín y Camalich, 1982: 274). Aún recibiendo tardíamente, el cambio que en la investigación española significarían las propuestas de *Before Civilisation, the Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe* (Renfrew, 1973), permitiría la reivindicación de aquellas ideas que el profesor catalán había mantenido en su largo y definitivo exilio.

Desde el estudio de los ídolos, correspondería a Antonio Arribas señalar el final del ímprobo ejercicio de la búsqueda de paralelos en Oriente, algo que tenía una especial trascendencia en lo que afectaba a las piezas de rasgos más antropológicos que, como aquella lítica, expresivamente femenina y descabezada del hábitat de Almizaraque que, conocida desde el inicio del proceso (Fig. 7.2 A), se hacía vincular con ese expresivo elenco de figuras cicládicas, griegas y próximo orientales (Almagro Gorbea, 1973: 283-322). La ocasión se daba con el estudio del ídolo ebúrneo, descabezado y de

sexo masculino hallado en el poblado granadino del Malagón, que como los otros jienenses de Marroquíes Bajos y Torre del Campo debían responder a contactos entre la Península Ibérica y el África Noroccidental de la que procedería una materia prima, a resultas de un intercambio en el que de manera significativa, y siguiendo las propuestas de R.J. Harrison y A. Gilman (1977) el grado más complejo se atribuía a la sociedad receptora peninsular (Arribas Palau, 1977: 73-74).

Gráficamente para la reconstrucción de la cabeza insertable del ídolo de Malagón se exponían distintas propuestas: una trapezoidal inspirada en los motivos de los ídolos cilindro del cuadrante suroeste que representaba al rostro con cejas, ojos radiados y tatuaje facial, dotándola por detrás de los zigzags característicos del pelo, y otras dos más próximas a la testa humana que se servían de la plástica característica de las figuras Jaén, y de otra que anunciaba el impresionante registro que en pocos años iba a trascender del yacimiento extremeño de la Pijotilla (Arribas Palau, 1977, Figs. 2, 3 y 4), donde se concentraría un elenco impresionante de ídolos, sobresaliendo esos antropomorfos.

2. LOS ÍDOLOS EN CLAVE PENINSULAR: FIJANDO ICONOGRAFÍAS

En la investigación de los ideomorfos se advierte una nueva etapa al inicio de los años ochenta, tomando en consideración las nuevas perspectivas que al respecto de las manifestaciones rupestres y muebles del Arte Esquemático significa el Congreso de Salamanca de 1982. Vinculadas a esa mentalidad artística, las manifestaciones oculadas irán encontrando precedentes en la Península y en la Europa próxima, dentro de una imaginaria neolítica de la que, sin un nexo preciso, se estimará prestataria. Se describe ahora ese proceso del que el Congreso de Los Vélez, celebrado en 2006, es un hito reciente, poniendo sobre la mesa esas nuevas lecturas que afectan la cronología y significado de esa manifestación en la que los ídolos oculados alcanzan una significación especial.

Uno de los mejores textos que se disponen para comprender el final de ese paradigma oriental que hacía de la *Diosa Madre* el último origen de los ídolos peninsulares y de los motivos contenidos en la llamada cerámica simbólica es el que suscribiera Francisco Jordá, recogiendo palabras que pronunciara en 1982 en la Universidad de Salamanca en el transcurso de la ponencia inaugural del *I Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático*, cuando con una inusitada rotundidad mostraba las consecuencias de los cambios propiciados por la novedosa escuela inglesa de prehistoriadores, que hacían ver que la cultura megalítica no había sido un producto de una "colonización oriental, sino una creación del Occidente Peninsular" (Jordá Cerdá, 1983: 8).

El castillo de naipes que anunciara Correia (1921) se derrumbaba porque ahora eran notorias las diferencias sociales, económicas y religiosas entre los desarrollos culturales que se observaban a ambas orillas del Mediterráneo; el oriente urbano, con un desbordante poder personal, tremendamente jerarquizado, con grandes templos y deidades antropomorfas; con respecto al occidente megalítico, donde se asienta una sociedad agropecuaria, dominada por un sentido comunal expresado en sus enterramientos colectivos y en sus megalitos, que carece de templos y cuyas creencias están enraizadas en unas formas religiosas que tienen al ídolo -funerario, impersonal y esquemático- como elemento de relación entre el hombre y el más allá entre la vida y la muerte. Como sostuviera Bosch Gimpera, el

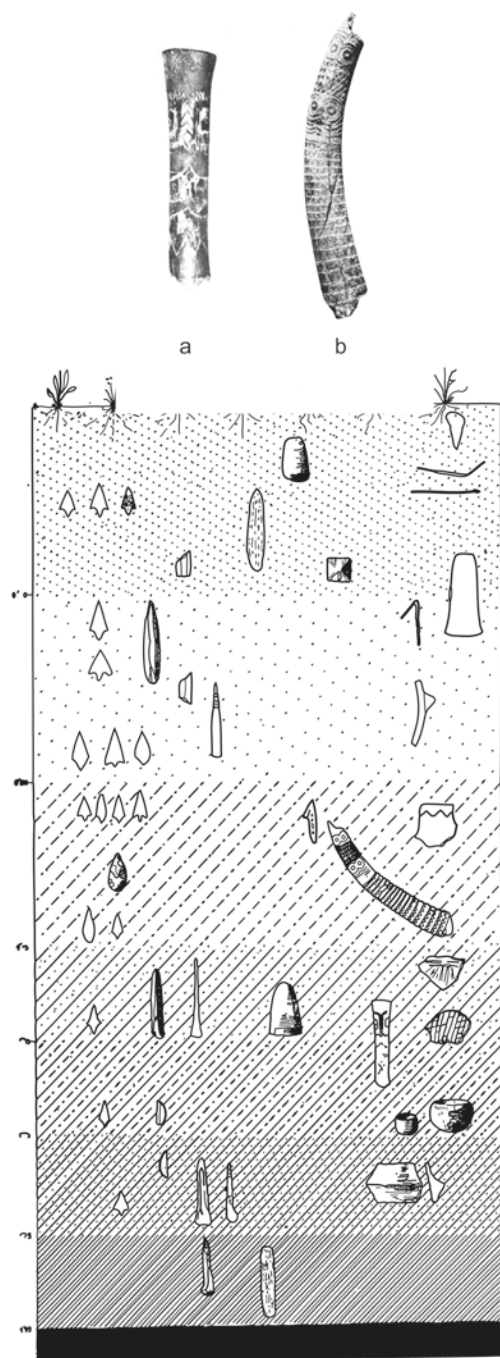


Figura 7.3. Ídolos oculados localizados en la estratigrafía de la Ereta del Pedregal de Navarres. A. Ídolo Tipo Pastora; B. Ídolo Tipo Almizaraque (Ballester Tormo, 1945 Lam. V: 2 y 1A;); C. Corte estratigráfico (Fletcher Valls, 1961, Fig. 3).

ídolo dejaba de considerarse como un producto importado para convertirse, en atención a su alto número y características como un exponente propio y significativo de la *religión neo-calcolítica peninsular* (Jordá Cerdá, 1983: 9).

La reivindicación de aquellos posicionamientos que, en clave únicamente peninsular, valoran la representación de un soberbio conjunto de piezas con rasgos antrópicos primordialmente femeninos (Jordá Cerdá, 1983: 10) se acompañaba de su valoración como vertiente mueble de un Arte Esquemático notablemente enriquecido y, por las evidencias radiométricas, ahora también liberado de una génesis que, en muchos conceptos -antes y en consonancia con lo hasta aquí expuesto- se suponía vinculado a esos colonizadores orientales (Acosta Martínez, 1968: 181). Sobre la base de la obra *La pintura rupestre esquemática en España* que al final de los sesenta suscribiera Pilar Acosta se habían producido avances dignos de procurar ese Coloquio Internacional en la universidad salmantina, destacándose en aquella conferencia inaugural que abordaba una panorámica sobre el estado de la investigación de dicha manifestación artística, aquellos ídolos jienenses de Los Órganos de Santa Elena, definidos como bitriangulares con tocado oculado (Fig. 7.4 A), y en el seno del coloquio considerados como ídolos oculados a los que se le añade un cuerpo *humano* (Barroso Ruiz, 1983: 125).

También las pinturas de ese abrigo de Jaén le permitían a F. Jordá ampliar el significado de los ídolos haciendo ver que lo que ahí se representaba era una escena ceremonial, donde la figura mayor por su tamaño alcanzaba la categoría de deidad, considerando que las otras dos eran danzantes, en un rito que, por representarse un precioso ciervo, y un arco y flechas pudiera guardar relación con la caza (Jordá Cerdá, 1983: 10). Si lo que se avanzaba con el arte parietal abría nuevas perspectivas, en la que cabían composiciones escénicas y diferencias en la importancia y relación que pudieran guardar las figuras que se representaban, la observación de las piezas en los contextos funerarios permitía considerar una acepción más prosaica de su significado, de modo que, sin poner en tela de juicio su mayor acepción femenina, se consideraba que más que deidades éstas tuvieran una acepción de talismanes atribuyéndoseles una función de salvoconducto para el último viaje del fallecido.

Aunque no todas las voces asumieran con todas sus consecuencias las propuestas recogidas en la ponencia de apertura del Coloquio de Salamanca, sí es notorio que en lo que afecta al Arte Esquemático y a los elementos más destacados de sus realizaciones muebles el factor autóctono cobraría un peso definitivo a la hora de concebir su gestión y desarrollo. De manera notable ese cambio se anota en la que fuera figura principal de su investigación. En la monografía antedicha Pilar Acosta proponía al componente foráneo y oriental como portador de un buen cúmulo de motivos -*ídolos y sus variantes, figuras animales, ramiformes, esteliformes, etc.*- y auténtico promotor del «Fenómeno Esquemático» al actuar sobre un sustrato indígena de largo recorrido que, antes de esa significativa aportación, recurría a un esquematismo simple para representar sencillos motivos (Acosta Martínez, 1968: 181). Mientras que unos años

después la misma autora, también en un foro auspiciado en Salamanca, hacía ver el excesivo peso que se le había dado al orientalismo en la investigación, como si en el Calcolítico peninsular *hubiera habido un absoluto vacío de población en el momento de aparición de los orientales mediterráneos* (Acosta Martínez, 1984: 47).

No obstante, ante la falta de evidencias previas situaba en ese periodo el origen de los ídolos para indicar que compartía con otros autores *su procedencia, mediterránea más o menos próxima o remota*, indicando eso sí, que lo autóctono, sería el auténtico responsable de la transformación del concepto a *sus propias ideas, gustos y necesidades, creando iconografías variadas tanto en tipos como en decoración*, considerando en esa creatividad los «soliformes», muchas veces asimilados a los «ojos» de los ídolos, si bien reconocía que a ese respecto todavía no habían materiales muebles que en la secuencia permitieran vincular esas realizaciones, tan bien expresadas en las cerámicas neolíticas andaluzas de la relación que ofrecía, con las propias calcolíticas representadas en Los Millares, teniendo en cuenta el carácter liso de las producciones alfareras características del tránsito entre ambos periodos (Acosta Martínez, 1984: 35-37 y 47-48).

Desde la investigación desarrollada en tierras de Valencia y de Alicante, pronto se haría ver que el tema astral tradicionalmente vinculado ámbito simbólico del Eneolítico no sólo debía alcanzar el Neolítico Antiguo en atención a su representación en el repertorio decorativo cerámico de la Cova de la Sarsa de Bocairent o la Cova de l'Or de Beniarrés, sino que encontraba su continuidad en el Neolítico Medio en atención a su observación en un fragmento de la Cova del Montgó de Xàbia, para llegar a alcanzar la Edad del Bronce a la vista de otro hallado en el hábitat de la Muntanya Assolada de Alzira (Martí y Hernández, 1988: 46-49). De este modo, al menos en su tradición, esa temática quedaba nítidamente separada del oculado, al no mostrarse éste tan antiguo, descartándose pudiera observarse entre los motivos pictóricos característicos del por entonces recién descubierto Arte Macroesquemático (Hernández y CEC, 1982: 186-187).

Enriquecidos por hallazgos como los de las cavidades de Bolumini, Mallà Verda o Garrofer, los ídolos de las tierras valencianas permanecían en el Calcolítico (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988: 294), donde encontraban una valoración más ajustada, en la que no se daba por precisa la vinculación con la *Diosa Madre o Diosa de los Ojos de Lechuza* (Martí Oliver, 1980: 141). Podrían asociarse a algún culto vinculado a la fertilidad o la fecundidad a la vista del desarrollo que en lo agrícola y ganadero significaba el periodo (Martí Oliver, 1983: 86), observándose entonces en la vertiente mueble y parietal de un Arte Esquemático de largo recorrido, que en ese momento encontraba un *extraordinario desarrollo con la incorporación de nuevos temas ligados a las nuevas preocupaciones religiosas* (Martí y Hernández, 1988: 49).

De alguna manera ese esquema ha perdurado en síntesis posteriores donde se han detallado mejor los motivos que se perciben en el *Arte Esquemático Antiguo*, señalándose

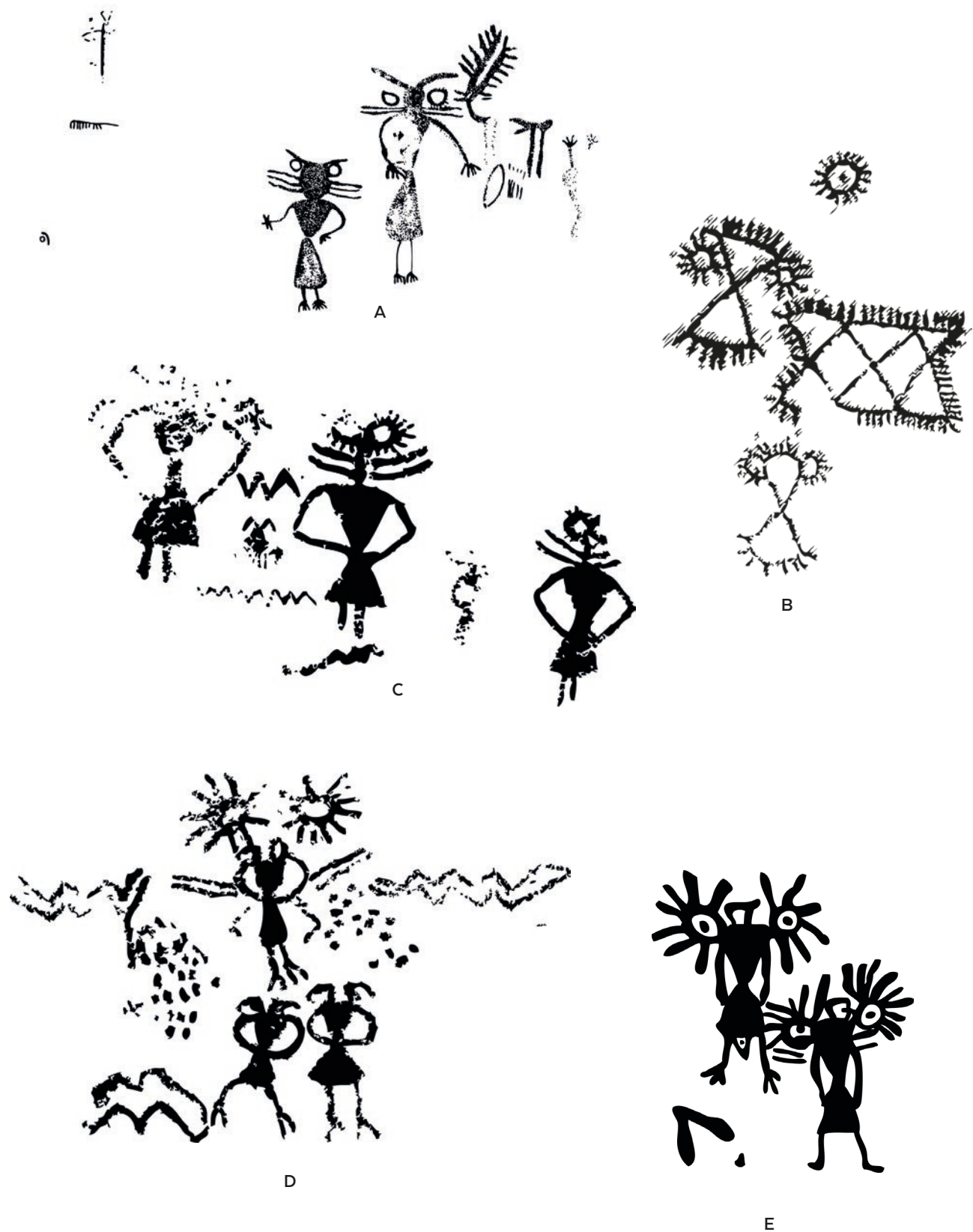


Figura 7.4 (material sin escalar). Representaciones rupestres con bitriangulares oculados A. Los Órganos, Jaén (López Payer y Soria Lerma, 1988: 51; B. Abrigo del Gabar o Gabal, Vélez Blanco Almería (Acosta, 1965, Lam. V: 1. Extracto); C. Arrollo Hellín, Jaén (Soria, López y Zorrilla, 2006: Fig. 7); D. Ermita del Vicari, Altea, Alicante (Barciela y Hernández, 2015: 80); E. Abrigo de Justo, Yehar, Mula "calco digital parcial" (Fernández Azorín y Lucas Salcedo, 2017: 13).

una cierta varianza en ese tema astral que en lo parietal y también en el registro cerámico, perdura para alcanzar una amplia cronología, mostrándose por tanto nítidamente diferenciado de los conjuntos de ídolos caracterizados por algún elemento antropomorfo propio del Neolítico Final - Calcolítico, entre los que sobresalen los oculados, triangulares y bitriangulares, cuyo origen debía buscarse en el Sudeste, sin que sus representaciones, muebles o parietales sobrepasaran en lo septentrional la vertiente oriental de la Península Ibérica (Hernández Pérez, 2009: 82-84 y 86-87).

Ello no significa que no se hayan detallado piezas muebles con rasgos propios del rostro previos a esa cronología y fuera de ese límite geográfico. Tal y como recoge Bernat Martí Oliver (2006) en la ponencia que imparte en 2004 sobre la cultura material propia del cuadrante noreste en el Congreso de los Vélez, entrado el s. XXI se ha dado a conocer una variedad de piezas previas al marco cronológico que caracteriza los ídolos, del todo diferentes a la realizaciones muebles que se recogieran en el corpus de ídolos del *Bronce I Hispano* (Almagro Gorbea, 1973), o de esas parietales que se valoraran en la *Pintura Rupestre Esquemática en España* (Acosta Martínez, 1968).

Algunos son más bien aparentes, y hay que decirlo en su gesto tremendamente interesantes, como el que se busca rompiendo el vaso con decoración incisa e impresa de instrumento del conjunto soriano de la Lámpara para procurar un rostro masculino en atención a la «boca barbada» (Fig. 7.5 A), como ofrenda a una anciana en los finales del VI milenio a.n.e. (Rojo y Kunst, 1999: 505-506), o aquel impreso cardial de la Cova de la Sarsa de Bocairent que podrían revelar exagerados motivos oculares (Martí Oliver, 2006: 142 y Fig. 7.14: 2). Otros son más tangibles, si bien ofreciendo una composición muy diferenciada del canon que guarda el repertorio de ídolos oculados del Neolítico Final-Calcolítico, como esa que trasciende del vaso con decoración incisa e impresa de instrumento hallado en el nivel postcardial propio del V milenio a.n.e. del hábitat castellanense de Costamar de Torre la Sal (Fig. 7.5 B), que representa en el estilo decorativo cerámico de guiraldas característico de la época, el cuerpo humano entero, indicando un rostro que ofrece un par de pequeños ojos radiados conseguidos a partir de dos círculos en significativo bajo relieve, por encima de un rectángulo vertical que se interpreta como nariz y por debajo de dos rectángulos muy alargados que se consideran cejas (San Feliu y Flors, 2009: 291-294).

Sin observarse la estandarización característica de las piezas que nos ocupan, el esquema decorativo que atiende el rostro del vaso castellanense recuerda alguno de esos recipientes con decoración incisa antropomorfa cordobeses, como aquel de la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Fig. 7.5 C) que, si bien fuera de contexto, se atribuyen con acierto al Neolítico Medio andaluz, considerando que se trata de una decoración simbólica temprana, precedente de todo aquel desarrollo posterior, como ejemplos de una realidad andaluza más extendida, antes no revelada por el carácter fragmentario del repertorio cerámico (Gavilán y Vera, 1993: 87-88). Todo lo que ahora sirve para negar la mayor, al resolver que no hay nada en la cerámica simbólica de los Millares

que no se encuentre en ese Neolítico previo, o que el Arte Esquemático pudiera habido alcanzar su cénit antes de la época calcolítica que el poblado de Santa Fe de Mondújar define (Carrasco, Navarrete y Pachón, 2006: 114), llegándose a descubrir las curvas similares a aquellas «alas» que al principio observara Siret en el repertorio de cerámicas propio del Neolítico Antiguo - Medio Andaluz que ofrece la Cueva de los Botijos de Benalmádena (Gavilán y Vera, 1993: 108 y Fig. 7.5: 34).

Los ojos-soles de uno de esos vasos neolíticos de la campiña cordobesa adscrito al registro de la Cueva del Muerto de Carcabuey, recipiente con cordón interior y por tanto ideado para ser colgado y presidir de manera cotidiana un ámbito doméstico (Fig. 7.5 D), son muy próximos a los conseguidos presionando el barro en su centro del vaso de Costamar (Fig. 7.5 B), también para su contemplación en un ámbito cotidiano, teniendo en cuenta que se disponen en el tercio superior de un recipiente grande de fondo convexo idóneo para su disposición vertical en el suelo hoyado, todo lo que permite su visualización a los que habitan el temprano poblado de hoyos (Soler Díaz, 2013b: 137-140), sirviéndose agachados de su seguro precioso contenido.

Las finas líneas que trazan las posibles cejas y esos ojos radiados que caracterizan el ejemplar de Carcabuey, acaso de un modo más evidente, recuerdan los finos por esgrafiadados trazos que conforman la producción alfarera que se reconoce como Dama de Gavá, soberbia pieza localizada en el fondo de la mina de Can Tintoré (Fig. 7.5 D). Los ojos radiados de la Dama que “alumbran” la oscuridad de los mineros en un contexto del primer cuarto del IV milenio a.n.e. (Bosch Argilagos, 2010: 28) no están hundidos como en el hallado a cielo abierto vaso de Costamar, sino expresivamente sobresaliendo del barro y totalmente rodeados de rayos que, aunque se presentan como pestañas, podrían responder a la intención de refuerzo de la visión de “ella” y de quien en ese ambiente oscuro la observa dispuesta sedente y de seguro en algún sitio elevada, sosteniendo en una mano una espiga -ramiforme- hacia abajo. Adornada en sus brazos con brazaletes, en sus dedos con anillos, en su pecho con un collar -pectiniforme-, mostrando senos no muy prominentes y disponiendo los brazos sobre el vientre, por abultado, interpretado en estado.

También se han indicado trazos que pueden representar el cabello y que otros podrían corresponder si no a la falda a las estrías propias del embarazo (Bosch y Estrada, 1994: 151-154; Bosch Argilagos, 2010: 15). En cierta manera su nariz alargada recuerda a la de aquellas placas extremeñas tan singulares y expresivas que diera a conocer L. Siret de la colección Rotondo (Fig. 7.1 H) que también apoyan sobre el vientre brazos alargados en los que se detallan manos y dedos, así como también el rostro expresivamente narigado que se reconoce en el repertorio cerámico de La Pijotilla (Fig. 7.7 B), magnífica expresión que al estilo de la cerámica simbólica reproduce elementos que se observan en las antiguas producciones postcardiales como la amplia ceja visualizada en el vaso de Costamar, los ojos resaltados mediante relieve y rayos como aquellos de la Dama, junto con otros nuevos y propios del horizonte de la cerámica simbólica como las

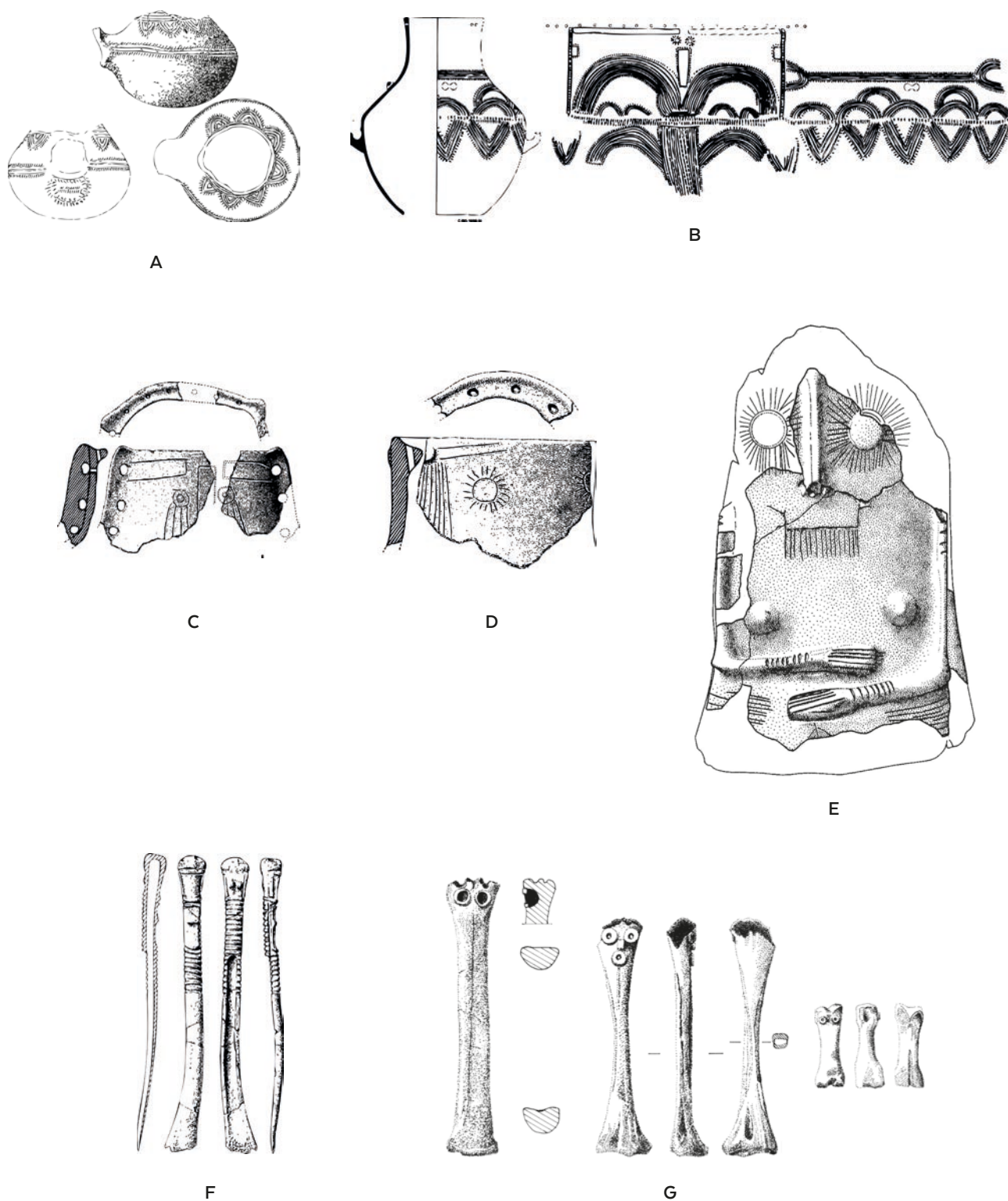


Figura 7.5 (material sin escalar). A. Rostro masculino provocado adecuando una vasija cerámica. La Lámpara, Soria (Rojo y Kunst, 1999: Fig. 3); B. Vasija cerámica con motivo oculado. Torre la Sal, Castellón (San Feliu y Flors, 2009, Fig. 10); C. Vasos con motivo oculado Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Gavilán y Vera, 1993, Fig. 5: 12); D. Vaso con motivo oculado de la Cueva del Muerto de Carcabuey, Córdoba (Gavilán y Vera, 1993, Fig. 5: 13); E. Dama de Gavà., dibujo de Ramón Álvarez; F. Ídolo-espátula de El Miradero, Villanueva de los Caballeros (Delibes, Alonso y Rojo, 1987, Fig. 1); G. a: metacarpo de caprino con motivo oculado, Ensisheim « les Octrois », Haut-Rhin, France (sepulture 13) (Mathieu 1992; Maret y Sidéra, 2015: Fig. 6); b y c metacarpo y falange de caprino con motivo oculado Berry-au-Bac « le Vieux Tordoir », Aisne, France (sépulture 607) Sidéra, 2000: Fig. 29; Maret y Sidéra, 2015: Fig. 6).

líneas bajo oculares características del tatuaje facial o los zigzags que, por intuirse enmarcando la faz, se interpretan como pelo.

Desde esa consideración, la similitud con los motivos cerámicos cordobeses antedichos que guarda la Dama, junto con los recursos -pectiniformes, ramiforme, soliformes- que en ella nos descubre Josep Bosch Argilagos (2010), en gran medida propios del Arte Esquemático más temprano (Hernández Pérez, 2009: 73-84), no habrá problemas en reivindicar la antigüedad y extensión del tema oculado. Podemos situarlo al menos desde el horizonte postcardial vinculado claramente a lo antropomorfo y por la Dama acaso sacro, como expresión que a lo largo del tiempo podrá ir variando e incorporando significados; a la vez que de otro modo y desde otros parámetros, abrir de nuevo la vía al exterior peninsular, a los efectos de entender que lo que ocurre en la Península Ibérica tampoco podrá interpretarse únicamente en clave indígena.

Por lo tanto esa pieza de la provincia de Barcelona fechada en los siglos iniciales del IV milenio, que asume elementos muy propios del desarrollo artístico peninsular y que a la vez presenta una técnica esgrafiada muy característica vinculada al Chassense meridional francés (Martí Oliver, 2006: 131), localizada en una mina fundamental en un circuito de piedras verdes que en su largo recorrido alcanza desde el Ebro al Ródano (Bosch Argilagos, 2010: 27), que recepciona y expande ideas, podrá continuar siendo una realización única y muy previa a la eclosión de esos ídolos del Neolítico Final Calcolítico que se nos presentan tan estandarizado. No por ello dejará de ser testimonio de un trasunto de objetos, gentes, ideas y creencias que a los investigadores que la estudian, teniendo en cuenta diferentes rasgos y similitudes, les ha hecho pensar en realizaciones del sur de Francia o el norte de Italia, considerando en última instancia que de algún modo pudiera formar parte de ese universo de damas sedentes balcánicas que sistematizara Marija Gimbutas¹, demostrativa de un complejo trasfondo cultural que en la Península encuentra un desarrollo especial a partir del Neolítico.

Fenómeno cultural que en primera instancia se recibe en la vertiente mediterránea hacia los mediados del VI milenio a.C (García Atiénzar, 2010), dudando pocos de su carácter foráneo y que en sí mismo y en lo artístico significa el impulso de las realizaciones esquemáticas, tan llamativas y expresivas desde su inicio, en atención a un repertorio cardial pleno de figuraciones humanas (Martí Oliver, 2006: Figs. 2- 5), que luego en un horizonte cultural posterior, propio del Neolítico Final - Calcolítico, alcanzaría una plenitud bien expresada en su vertiente mueble y parietal (Hernández Pérez, 2009: 86), cénit que, incluyendo los ídolos, como algunos sostienen, pudo ser previo a la realidad cultural calcolítica que significa los Millares (Carrasco, Navarrete y Pachón, 2006: 112).

¹ Véase por ejemplo aquella esquemática con indicación del cabello de inicios del VI milenio a.n.e. localizada en el montículo de Vinca, Serbia; o el torso con senos e indicación de brazos y manos sobre el vientre con decoración geométrica de Szegvár, Hungría, consignada en c. 5000 a.n.e. (Gimbutas [1974] 1996; Lams 2 y 102-103).

En ese repertorio de elementos de raigambre neolítica que en el occidente del continente europeo se caracterizan por la temática oculada no faltan las producciones óseas que, sin guardar relación, de algún modo recuerdan los ídolos oculados sobre huesos largos, como son esas expresivas representaciones, sobre metapodios de cabra, localizados en tumbas infantiles atribuidas a las postrimerías de la LBK, en los finales del VI milenio a.n.e., que evocan el rostro valiéndose de la incrustación de elementos de naturaleza orgánica². Traídas a colación por J.Ll. Pascual, quien apunta paralelos italianos (Pascual Benito, 2010:108), el detalle de la boca y los apliques de la que se vale la representación son diferencias que las alejan de la plástica propia del ídolo oculado sobre hueso largo, con el que a todas luces comparten el concepto de la expresión del rostro en el extremo de un hueso, que en sí mismo, debe evocar el cuerpo. Será interesante indicar que por su contexto y paralelos etnográficos africanos recientemente se han valorado como muñecas o juguetes (Maret y Sidéra, 2015).

No podrá darse por finalizada esa relación de precedentes de la representación antrópica oculada que significan los ídolos del Neolítico Final - Calcolítico, sin dedicar unas líneas específicas a los llamados ídolos - espátula (Fig. 7.5 E), piezas que, por características de los sepulcros colectivos vinculados al megalitismo del grupo San Martín-Miradero, se han considerado auténtica seña de identidad de las gentes que habitaran las tierras propias del Duero Medio, la llamada Lora Burgalesa y la Rioja (Delibes, Alonso y Rojo, 1987: 195-187). Si bien fueran vinculados a los ídolos del Calcolítico meridional, estimando representar *figuras femeninas*, constituyendo *una versión originalísima de la divinidad funeraria megalítica* (Maluquer de Motes, 1974: 88-89), el proceso de investigación ha sido reacto a esa relación a la vista de su antigüedad con respecto a aquellas manifestaciones y a lo no repetición canónica de los motivos antrópicos (Delibes, Alonso y Rojo, 1987: 192) que ahora sin ambages permiten su consignación como representaciones femeninas (Delibes et al. 2012: 308).

En principio característicos de los dos primeros tercios del IV milenio a.n.e. (Delibes et al., 2012: 320) los análisis de radiocarborno a partir de muestras extraídas de dos ejemplares hallados en el clásico, por reconocido, en la bibliografía sepulcro de corredor de San Martín de Laguardia, deparan la sorpresa de su datación en el V milenio (Fernández, Mujika y Fernández, 2015, Tabla 1), remontándose el más antiguo -Beta 317865: 5920 ± 40 bp- a una horquilla de fechas -4903/4709 cal ANE 2 s³-, muy anterior a los restos humanos más antiguos ahí datados -OxA-X-2627-24: 4896±32

² Incrustaciones en un extremo epifisario de rodetes de conchas para expresar la parte blanca del ojo con un orificio central impregnado de brea de abedul para representar el iris - Sepultura 13 "les Octrois", Ensisheim, Haut Rhin (Mahieu, 1992)- o de discos de nácar para representar los ojos y la boca y de un segmento dental para expresar la nariz -sepultura 607 de Berry-au-bac "le Vieux Tordoir", Aisne (Sidéra, 2000, Fig. 29: 14)-.

³ Se calibra como todas las consideradas en el texto a 2 sigma, conforme a la curva *IntCal13* (Reimer et al. 2013)

bp (3760/3638 cal ANE 2s)-, todo lo que hace pensar si no en un vaciado del sepulcro previo a la fase de esa inhumación, en el depósito de reliquias junto a fallecidos en la primera mitad IV milenio a.n.e., algo que se revela increíble a la vista de la enorme distancia cronológica que se apunta entre restos y esos objetos (Fernández, Mujika y Fernández, 2015: 269), por su frágil naturaleza, de difícil conservación milenaria en las sucesivas manipulaciones que conllevará la significación litúrgica que por otra parte se les asigna (Delibes et al., 2012: 324).

Sea como fuere, resulta muy interesante al respecto de los ídolos oculados sobre huesos largos, hacer ver que el soporte aprovecha tibias de ovicápridos, con la notable excepción de aquel que se realizara sobre un radio humano, lo que ha hecho pensar que este tipo de realizaciones, vinculadas exclusivamente a la vertiente funeraria, fueran instrumentos de índole sagrada, en ese caso con el valor añadido de servirse del hueso de un antepasado como soporte (Delibes y De Paz, 2000, 346). Su manufactura, provista de decoración o no, afecta tanto el soporte que en ocasiones resulta difícil reconocer su naturaleza (Delibes et al. 2012: 308), expresando en ocasiones rasgos tremendamente sugestivos a la vez que precedentes de aquellos que a lo largo del III milenio a.n.e. van a caracterizar la vertiente meridional peninsular, subrayándose similitudes de una pieza de La Velilla (Palencia), que por presentar la cabeza y el torso femenino esculpido recuerdan las realizaciones antropomorfas que en el epígrafe siguiente de este texto se abordan de La Pijotilla de Badajoz (Delibes et al. 2012: 311). La clara representación de los ojos en ejemplares de El Miradero de Valladolid (Delibes et al. 2012, Fig. 2: 8) puede hacer indiscutible su consideración como precedentes de las elaboraciones asimiladas al *Tipo Pastora* que ofrecen uno o dos pares de "ojos", resolviendo por el contrario temáticas con una plástica que aquellas no asumen, como la que atiende a la representación de vulvas que ofrecen otras piezas de ese ingente conjunto que reuniera el sepulcro vallisoletano (Delibes et al. 2012, Fig. 2: 4-6).

Como la Dama de Gavà, los ídolos-espátula evocan al cuerpo femenino desnudo guardando un orden anatómico a la vez que ornado, si se considera la posibilidad de que algunos motivos fueran realmente adornos (Delibes et al. 2012: 310). Como aquella prestan atención al pelo, a los ojos, y representan los senos indicados con pequeños resaltes. Los valores de fecundidad-fertilidad que expresa la Dama, recreando en el modelado en barro la redondez del embarazo y haciéndola portadora del cereal quizá se sustenten los ídolos espátula en la elección normativa de un hueso de animal doméstico, la tibia ovicaprina adulto (Delibes et al. 2012: 312), y en una morfología que de algún modo evoque la figura humana esté o no dotada de esos valores femeninos tan evidentes en la decoración.

Rasgos y temática común expresados de modo muy distinto en piezas contemporáneas que pueden ser eco de realizaciones más antiguas, si se atiende a los paralelos de la Dama y a las indiscutibles similitudes que muestran los ídolos-espátula con las que proporcionan asentamientos neolíticos griegos con cronologías del VII-VI a.n.e. (Delibes et al. 2012: 322). Todo ello ha hecho proponer que estas manufac-

turas pudieran obedecer a algún impulso si no del Mediterráneo Oriental de la Europa Sudoriental, algo que, encuentra inconvenientes en la no documentación de elementos afines en alguna zona intermedia, lo que en voz de J. Mujika pudiera estar enmascarado en la dificultad de encontrar paralelos en una bibliografía menos centrada en la publicación del registro óseo (Mujika Alustiza, 1998: 142-43), pero que al menos en lo cronológico podría empezar a entenderse como más verosímil en atención a las altas cronologías que aportan las elaboraciones datadas de San Martín, por más que haya que resolver todavía el puzle de su presencia en un megalito, cuya construcción no puede asegurarse tan anti-gua (Fernández, Mujika y Fernández, 2015: 269).

Desde esa perspectiva tampoco será imposible estimar perduraciones de conceptos que pudieran si no enlazar aproximar en el tiempo y el espacio su manufactura con la propia del ídolo sobre hueso largo, a la vista de la enorme aceptación que significa el identitario ídolo espátula en las tierras de la Meseta Norte, su concepción como reliquia de la que pudieran valerse generaciones (Delibes y De Paz, 2000: 346), y su extensión hacia el sur teniendo en cuenta su observación en contextos funerarios más próximos al área valenciana o al centro peninsular - pensando en los oculados que ofrece Madrid (Martínez Navarrete, 1984)-, como aquel de Portillo de las Cortes de Guadalajara o ese otro toledano de El Castillejo (Delibes et al., 2012: 316). Al fin y al cabo se mide en siglos el tiempo que pudieran separar los más recientes de aquellos, si se estiman hacia el 3500-3300 a.n.e. (Delibes et al., 2012: 319), con respecto a las realizaciones de *Tipo Pastora* que, como más adelante se comenta, se determinan bien en la primera mitad del III milenio a.n.e.

Por tanto, sin caer en aquel espejismo que hacía del Oriente cuna y razón de todo, y en el convencimiento de que si no todas la mayor parte de las realizaciones que se reconocen como ídolos se manufacturaran en el solar peninsular, el intenso proceso de investigación que en las últimas décadas, no solo aporta conocimientos más precisos sobre la implantación y desarrollo de las primeras sociedades productoras, sino que proporciona buenos datos de la implementación de las redes de intercambio, como se ejemplifica con la dispersión de las piedras verdes de Can Tintoré, a la vez que descubre medidos movimientos poblacionales, como el que desde Oriente alcanza la Península Ibérica, que ahora de manera nítida se revela en la genética que ofrecen restos humanos vinculados al cardial en la fachada oriental peninsular (Olalde et al., 2015: 4), o a los primeros agricultores de La Meseta (Ghünter et al., 2015), cuando no el desplazamiento de individuos, como aquel arquero nacido en los Alpes que mereciera ser enterrado en las proximidades de Stonehenge (Fitzpatrick, 2009: 177); no perdiendo de vista el mejor conocimiento de las vías de comunicación y la mejora de los medios como el que propicia esa navegación de la que se vale el proceso de difusión del Neolítico Mediterráneo, bien atestiguado en el descubrimiento de esas impactantes piraguas que se revelan en el Lago Bracciano (Fugazzola y Del Pino, 1995), que son anuncio de las embarcaciones más sofisticadas que sin problemas se reconocen en el III milenio a.n.e. en el Sureste Peninsular (Guerrero Ayuso, 2010).

Ideas e intercambios posibles en cualquier caso el seno de una Europa tan diversificada y regional, como afectada por cursos fluviales que la hacen capilar, a la vez que bañada por un mar concebido milenariamente tan nuestro, que más que impedir, debiera facilitar la expansión de iconografías en distintas direcciones, si no sirviendo de cuna a varios de esos conceptos (Martín y Camalich, 1982: 289).

Desde ese marco, podrá entenderse de un nuevo modo la relación de paralelos orientales que vuelve a ofrecer la bibliografía, poniendo sobre la mesa distintas resoluciones para la expresión de los ojos. De manera reciente para los ídolos oculados sobre huesos se han hecho ver similitudes con producciones sobre el mismo soporte de Próximo Oriente y el Sureste de Europa, en atención a metapodios y falanges localizadas en Jericó y los Balcanes con perforaciones a modo de ojos, figuraciones que en menor medida parecen alcanzar la península italiana (Pascual Benito, 2010: 108).

De manera más concreta y en línea con ese cúmulo de posibles influencias o ecos que pudieran afectar al Mediterráneo, se hace ver en los mediados del III milenio a.n.e., la similitud que en canon guardan con las figuras cicládicas los llamados ídolos antropomorfos (Fig. 7.7 C), manufacturas ebúrneas o óseas que por otra parte y tal y como se expone en el siguiente epígrafe enlazan perfectamente con una tradición peninsular de ídolos oculados. Sin entrar elucubraciones sobre el origen oriental sobre las piezas peninsulares, su similitud se hace constar en textos recientes, haciendo ver la coincidencia en la cabeza triangular o en el detalle de los brazos cruzados sobre el cuerpo (Barba Colmenero, 2010: 97).

Semejanzas que desde nuevas perspectivas pudieran tomarse en consideración y a las que no me resisto a aportar el dato de una cabeza cicládica marmórea hallada en la isla de Amorgos, conservada en el Museo Nacional de Dinamarca que presenta detalles faciales pintados en rojo y negro como la ceja superior, con la característica inflexión hacia abajo y dejando a cada lado de la nariz esculpida los ojos y líneas de tatuaje facial (Fig. 7.7 F) que, con otro estilo, recuerdan a esas observadas en las esculturas en barro portuguesas que nos presentara H.N. Savory (Fig. 7.2 C) y en el caso de la ceja no sólo a los antropomorfos ebúrneos sino a toda una tradición peninsular de la que, entre otras piezas participan realizaciones líticas (Fig. 7.7 A), u óseas como las propias del *Tipo Pastora* (Fig. 7.41).

3. LA SIGNIFICACIÓN DE LOS IDEOMORFOS A LA LUZ QUE PROCURA LA INTERPRETACIÓN SOCIAL

La desvinculación de los ídolos de esa *Diosa Madre* de la que se consideraran prestataria, no sólo permite su lectura en clave peninsular, sino también la puesta en crisis de su concepción religiosa. En los finales del s. XX entran en juego conceptos como *producción simbólica*, *elemento ideomorfo* u *objeto ideotécnico* para referirse a las piezas que evocan los rasgos humanos, haciendo ver una funcionalidad en la que lo social está en un plano superior al vinculado al culto. De poner una línea en el proceso que se describe, podría

considerarse la reunión *El Calcolítico a debate* (Sevilla, 1990) buena referencia en ese proceso de “humanización” que afecta una iconografía que ya no se observa sólo en representaciones femeninas y que se estima útil en el marco de las relaciones sociales.

La superación de ese esquema que hacía responsables de su génesis a pobladores que llegaban a la Península, el mejor conocimiento de los datos referidos al megalitismo, la observación de auténticas concentraciones de ídolos de diversas morfologías en determinados asentamientos occidentales que, como La Pijotilla de Badajoz (Hurtado Pérez, 1980), Valencina de la Concepción de Sevilla (Hurtado Pérez, 2013), Perdigões en las proximidades de Reguengos de Monsaraz (Varela, 2015) o el tan definitivo al respecto de la Orden-Seminario de Huelva (Vera *et al.*, 2009), se han visto crecer o documentar a caballo entre el siglo XX y el XXI; o en definitiva el mejor conocimiento, de las disimetrías sociales que caracterizan la mitad sur peninsular a partir del III milenio a.n.e. (Nocete Calvo, 2001: 81-95) hacen matizar ahora aquella idea que sostenía que en la época del desarrollo de estas realizaciones centradas en la representación del rostro y el cuerpo humano, la sociedad que poblaba la Península Ibérica debía guardar una uniformidad cultural que incluyera la aceptación de la divinidad o divinidades que se representarían de ese modo (Bécares Pérez, 1983: 87).

La estandarización de las piezas muebles que se consiguieran como ídolos pone sobre la mesa diferencias entre las dos vertientes peninsulares. Si desde el Arte Esquemático rupestre se pudieron intuir provincias como la que se configuraba en la zona montañosa entre Alicante y Valencia (Hernández y CEC, 1983: 71), en los ídolos oculados también se han ido dibujando claras diferencias regionales, obviamente salpicadas de rasgos equivalentes que significan una continuidad de contactos en un ámbito geográfico transitable y accesible, pero evidenciadas sobre todo por la ausencia de determinados tipos en áreas que, como la valenciana no dispone de ningún ídolo placa, cilindro o betilo. Diferentes formas condicionadas por los soportes, pero también estilos que caracterizan regiones, que podrían estar sometidos a ese paso del tiempo que considerara Åberg, mostrando una ordenación simbólica que, por no apreciarse siempre pautada, no fue de fácil lectura en la temprana investigación de la vertiente oriental peninsular, deslumbrada por los hallazgos de Troya y Micenas.

El hecho de que el cuerpo encuentre en el tema bitriangular una de sus mejores expresiones (Fig. 7.6), no asegura que el recurso expresivo, en cierta medida universal, refrende esa homogeneidad. Se propone que los significados se hunden en tradiciones neolíticas regionales (Bueno Ramirez, 1995: 125-126) y se intuye que piezas consignadas formalmente como ídolos pudieran guardar distinto sentido por elaborarse por grupos étnicos diferenciados (Hurtado Pérez, 2008: 3-9; 2009: 139). Los huesos largos decorados que se observan en la alcoyana Cova de la Pastora, quizá por no significar lo mismo, acaso no se elaboraran con la misma intención expresiva que el bitriangular cerámico con pechos marcados de la cueva malagueña de La Pileta de Benoaján (Fig. 7.27 A), que se clasificara como *ídolo aberrante* (Almagro Gorbea, 1973: 261), las



Figura 7. 6. Relación conceptual de los ídolos del Calcolítico peninsular según J. Bécars Pérez (1983, Fig. 2).

placas de esquistos occidentales o esas figuras antropomorfas hieráticas que ahora comentaré de La Pijotilla, del todo similares a aquella de Valencina de la Concepción, que ilustra la portada de la edición de aquel *Calcolítico a debate*. Este foro en 1990 reunió en Sevilla distintas voces especializadas, discutiéndose entre otros conceptos el propio del «ídolo», subrayándose la necesidad de lograr a partir del estudio de los diferentes contextos interpretaciones más consistentes que la tradicional religiosa, en voz de P. Bueno Ramírez, muy menoscabada, a la vista de su buena determinación en lugares de habitación (Hurtado -dir- 1995: 12 y 129).

La investigación desarrollada en las dos últimas décadas del siglo XX se distanciaba nítidamente de los tiempos en el que el Calcolítico Peninsular se resolvía considerando esos dos horizontes culturales que tomaban el nombre de los yacimientos principales de Los Millares y Vilanova de São Pedro, haciéndose patentes las diferencias regionales entre el Suroeste o el Sureste, y también con respecto a otras áreas más o menos distanciadas como la del Levante que, carente de construcciones de falsa cúpula y grandes poblados fortificados, resuelve sus enterramientos aprovechando cavidades naturales (Soler Díaz, 2002) y su hábitat en frágiles aldeas de las que apenas restan vestigios constructivos (Soler Díaz, 2013b).

Poniendo ahora atención en el desarrollo de la investigación en esas décadas del siglo pasado y la primera del actual, tras la edición de la obra de M^a José Almagro el conjunto más notable de ídolos devino del estudio de las colecciones particulares que Víctor Hurtado Pérez (1980) realizara de aquel paraje extremeño de La Pijotilla, en el que luego se encontraron vestigios habitacionales e

impresionantes estructuras funerarias. En la misma línea que sostuviera P. Acosta, el investigador había adelantado que podían darse ideas comunes en el Mediterráneo que en lo plástico sufrirían una fuerte transformación, lo que permitía descubrir grupos regionales (Hurtado Pérez, 1980: 183). Era el caso que caracterizaba el yacimiento de Badajoz, donde una particular serie oculada lítica (Fig. 7.7 A) -su tipo VII (Hurtado Pérez, 1980: 176-183)-, muy próxima en lo formal a aquel excepcional alargado y plano identificado de la Colección Pidal (Siret, 1995, Fig. 3), que presenta los característicos motivos circulares con radios inscritos, que Hurtado leía como «ojos-soles». Un conjunto de rasgos que, en consonancia con aquella reconstrucción de la testa de El Malagón (Arribas Palau, 1982 Fig. 2), por disponerse en un extremo de la pieza, son fácilmente relacionables con el rostro o la cabeza: las cejas representadas por una ancha banda que, por integrada por dos trazos curvos y convergentes hacia el centro, recuerdan tanto al motivo superior característico del conjunto de ídolos sobre huesos largos valencianos (Fig. 7.41 A); los trazos infrapuestos a los ojos que identifica sin reservas como de tatuaje facial y, en el reverso de la pieza, los característicos zigzags paralelos que por su desarrollo evidencian un tupido y largo cabello que en su extensión sobrepasa la espalda (Fig. 7.7 A).

La serie que ofrece ese yacimiento del Guadiana muestra nítidamente el orden que avala el rostro -cejas, ojos rayados o radiados y líneas de tatuaje- que se expresa de modo claro en lo cerámico a lo largo de todo el territorio portugués, si se recuerda su expresión en el repertorio del poblado de San Lourenço de Vila Real (Jorge, S.O. 1986: 382), en el que ofrece el conjunto funerario de Olival da Pega de Reguengos de

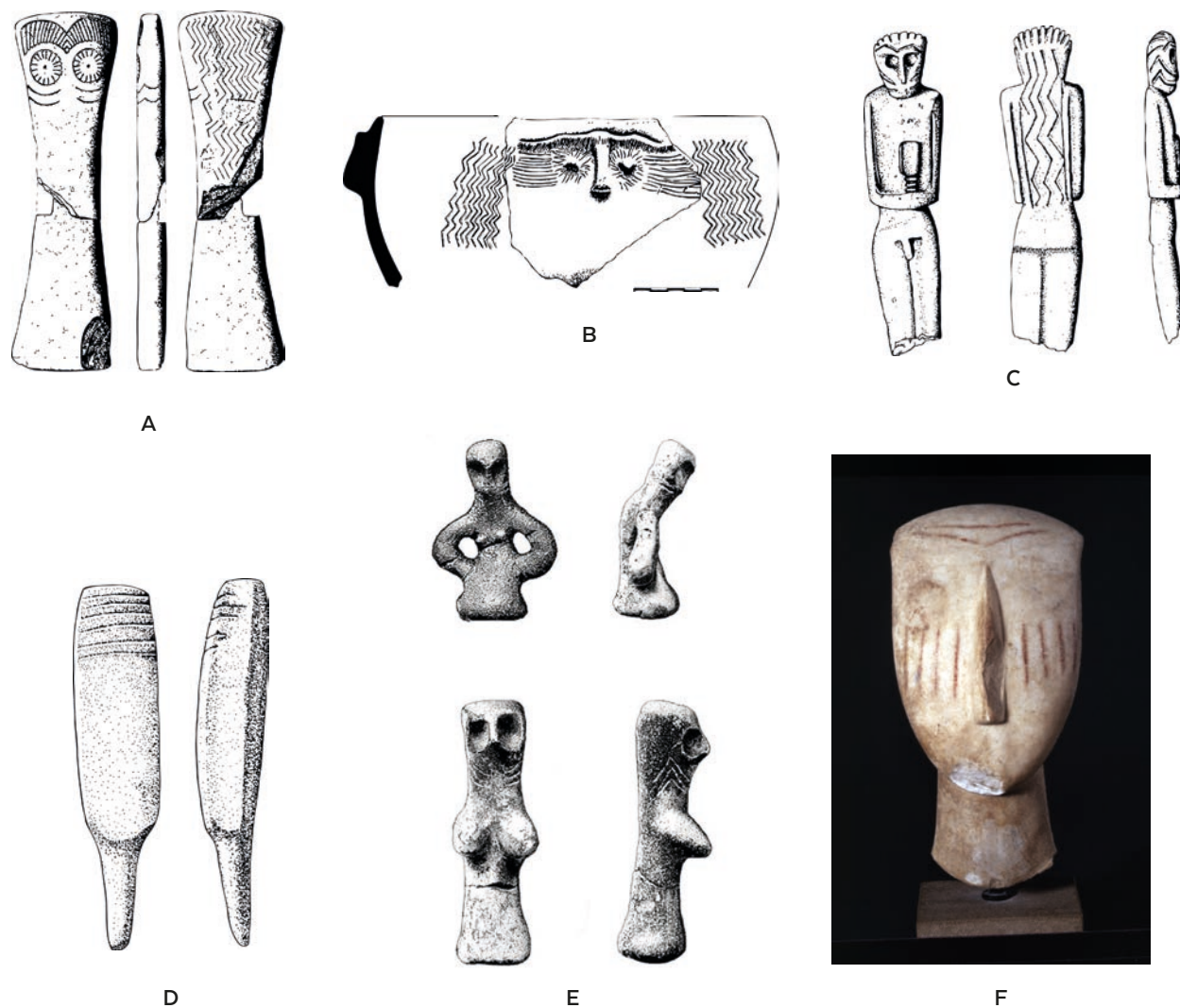


Figura 7.7 (material sin escalar). A. Ídolo oculado del yacimiento de La Pijotilla, Badajoz (Hurtado Pérez, 2010, Fig. 2); B. Fragmento cerámico con tema oculado del mismo emplazamiento (Hurtado Pérez, 2010, Fig. 6); C. Ídolo de Llerena, Badajoz (Enríquez Navascués, 2000: Fig. 4); D. Betoilo con mango. Cova da Moura, Torres Vedras (Almagro Gorbea, 1973, Fig. 16); E. Figuras antropomorfas femeninas halladas en la tumba 3 de La Pijotilla, Badajoz (Hurtado Pérez, 2010, Fig. 12). F. Ídolo cicládico de Amorgos con decoración pintada. Museo Nacional de Dinamarca (Bundgaard Rasmussen, 1989, Fig. 8 y 9).

Monsaraz (Leisner, 1951, Est. XXX: 14) y en aquel superpuesto al triángulo femenino del recipiente de Monte de Outeiro de Aljustrel (Fig. 7.2 B); faz que puede completarse con la expresión de la nariz en la serie más antropomorfa del yacimiento Badajoz, en la llamativa expresión cerámica antes aludida de La Pijotilla (Fig. 7.7 B), o en las placas que pueden aportar el detalle de los brazos hacia abajo con las manos sobre un triángulo reconocido como púbico que revela la representación femenina desnuda, como es patente en la placa que conserva el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, que reprodujera L. Siret del Dolmen de Guadancil-Garrovillas de Alconétar, Cáceres- (Siret, 1995 [1908], Lám. VIII: 11), que no presenta pechos y que ofrece a la espalda esos zigzags que representan un cabello, por su carácter tupido y extensión atribuible a una joven o a una impúber.

Luego, a la hora valorar la significación en el entramado social de este tipo de representaciones, las excavaciones practicadas en la Pijotilla y otros asentamientos de la cuenca

media del Guadiana, ofrecerán datos de sumo interés como el que atiende a la concentración de los oculados en espacios habitacionales considerados especiales por su ubicación en el asentamiento y por el registro material que ofrecen. Destaca el trabajo del marfil, no faltando en ese material la propia manufactura del ídolo, guardando un estilo del todo similar al expresado trabajando la piedra (Hurtado Pérez, 2010: 142-143 y Lam. VI), observándose en otros contextos del suroeste realizaciones en oro al estilo de estos ídolos de La Pijotilla, como aquella del Tholos de las Canteras de Sevilla, posiblemente ideada para fijarla algún soporte de madera o piel, o la que se adelanta del impresionante, por su estado de conservación, sepulcro megalítico sevillano de Montelirio (Hurtado Pérez, 2010: 151 y Lam. XVI).

La significación social de las piezas denominadas ídolos se descubrirá mejor a partir del proceso de investigación de esa serie más antropizada que ofrece La Pijotilla -tipo VIII

(Hurtado Pérez, 1983: 183-190)-, guardando la misma tradición que los ídolos oculados marmóreos aplanados en atención a la similitud de determinados rasgos, como por ejemplo, el tupido y largo cabello. Esculturas de ambos sexos que se caracterizan por una actitud hierática, con representación de pequeños senos en las femeninas, dispuestos entre haces que se identifican como guedejas de pelo (Hurtado Pérez, 1981, 78-8 y Fig. 7.3 C y 7.4 D). Su asimilación a la fase campaniforme considerada en la secuencia que se ofrece para la cuenca media del Guadiana, así como la identificación de piezas de sexo masculino abrirá la puerta a nuevas interpretaciones vinculadas al inicio de la complejidad social, considerando pudieran ser representaciones de individuos destacados, jefes o guerreros (Hurtado Pérez, 1997: 118- 119).

Hipótesis ésta que cobra fuerza cuando se incrementa la serie antropológica en la cuenca y se compara la escultura ebúrnea que se registra en Llerena (Fig. 7.7 C), por portar de igual modo que aquella de la misma naturaleza y probable sexo masculino de Marroquíes Altos (Arribas Palau 1977: Lam III) un objeto de forma trapezoidal con mango (Enríquez Navascués, 2000: 354 y Fig. 4) de carácter ritual que hizo considerar, desde la información que iban proporcionando las estelas megalíticas, la posibilidad de que algunas esculturas de La Pijotilla pudiera portar algún tipo de arma (Enríquez Navascués, 2000: 360). Aunque ello luego no se ha visto refrendado, las piezas halladas en contextos habitacionales cobran un nuevo significado en unas gentes muy beneficiadas por el desarrollo de las prácticas agropecuarias y de los primeros productos metalúrgicos que conforman una sociedad, que si bien para algunos se estimara todavía igualitaria, hace sobresalir a determinadas personas dentro del entramado clánico, constituyendo un soporte que, se escribe, permite la "heorización narrativa del liderazgo" (García y Hurtado, 1997: 144 y 148).

En la actualidad se reconocen más de una treintena de estas figuras en su mayor parte elaboradas sobre hueso o marfil, que parecen responder a un canon que busca una cierta proporcionalidad (Valera y Evangelista, 2014, Fig. 6 y 293). Integrando rasgos muy al estilo de los ídolos oculados líticos cilíndricos o aplanados como el pelo expresado mediante zigzags, o las líneas de tatuaje facial bajo los ojos, aparecen en el registro a partir de los mediados del III milenio a.n.e. (Valera y Evangelista, 2014: 288). Su vinculación a individuos relevantes es un hecho incontestable a partir del hallazgo de una en Marroquíes Bajos, dotada de una lámina áurea a modo de cinturón, y de otras dos de diferente sexo en un lugar considerado taller destinado a su propia manufactura, localizado en un área donde se trabaja el metal, asimilado a la fase propia de la segunda mitad del III milenio a.n.e. (Barba y Navarro, 2010: 78 y 95). En su valoración se introduce el parentesco haciendo ver que la femenina pudiera ser portadora del linaje, mientras que la masculina por descabezada tiene un origen exógeno (Barba y Navarro, 2010: 100). Parece evidente entonces que estas manufacturas están más cerca de los valores humanos que señalan disimetrías y vínculos sociales de aquellos que sobresalen, que de deidades propiciatorias que aseguren la supervivencia. Su porte expresa la serena dignidad de aquel que ejerce el poder porque todo

lo controla con esos ojos desproporcionados que quizá tuvieran algún material incrustado, todo lo que, desde su contemplación, hace lógico pudieran tener sentido en rituales que afianzaran la autoridad de los individuos destacados (Hurtado Pérez, 2010: 174).

Es muy interesante el hecho de que algunas porten esos objetos ideotécnicos, no descartándose pudiera tratarse de hachas (Hurtado Pérez, 2010: 174), aunque quizá ahí podría abrirse en clave especulativa la posibilidad de que portaran algún elemento susceptible de identificarse en el mismo repertorio formal que ofrecen los propios *ídolos*. Puede ser arriesgado, pero nada se pierde por hacer ver la similitud que el objeto trapezoidal de mango rayado que sujeta la figura de Llerena (Fig. 7.7 C), tan similar a una también masculina de La Pijotilla (Hurtado Pérez, 2010, Fig. 10: 26) y a una que recién se publica de Perdígões (Valera y Evangelista, 2014, Fig. 2: 1) pudiera guardar con aquellos «betilos» decorados con líneas incisas y paralelas, que aparecen en los contextos de la Extremadura portuguesa de Carenque y Monte Abrão, o aquel tan sugestivo a este respecto, por ofrecer un estrechamiento a modo de mango, que trasciende del registro de la Cova da Moura de Torres Vedras (Fig. 7.7 D).

Pudiera ser entonces la representación del individuo destacado que manipula y lleva -porque socialmente alcanza esa prerrogativa- un objeto especial en las creencias y cultos de aquellas gentes, para las que lo que reconocemos ahora como ídolos cilindro, betilo o tolva alcanzaron una significación principal en rituales, no siempre vinculados a lo funerario. Es el caso de la Orden-Seminario de Huelva, detallándose en su fase calcolítica -III milenio a.n.e- un soberbio conjunto de cilindros dotados de ojos radiados, cejas y líneas de tatuaje facial colocados sobre el suelo en posición vertical, junto a otros de las formas antedichas pero lisos, en sendos espacios revelados en la modélica excavación de dos estructuras negativas inmediatas a dos fondos de cabaña y a otras de almacenamiento, junto a otros objetos reveladores del rito como un vaso de mármol y contenedores cilíndricos lisos manufacturados en asta, hueso o marfil (Vera *et al.*, 2010: 218-238). La singularización del espacio en lo que parece un hábitat de largo recorrido temporal que en la fase calcolítica tiene la necrópolis nítidamente segregada, revela que ahí se practicarían ceremonias que harían de los ídolos objetos principales, manipulándolos, exhibiéndolos y finalmente ocultándolos bajo tierra (Vera *et al.* 2010: 240).

Sin duda una de las enseñanzas más relevantes de los avances de la investigación de las piezas que tradicionalmente se han catalogado como ídolos sea precisamente que no es tan fácil resolver su significado. Si en atención al tamaño Jordá señalaba diferencias en la interpretación de los danzantes bitriangulares con respecto al mayor estimado como deidad en las representaciones rupestres de los Órganos, ahora la realidad empieza a ser tan diversa que aunque siempre se pueda recurrir a diferencias de estilo es difícil mantener que todo expresara lo mismo. En las realizaciones más antropomorfas saltan a la vista divergencias si se compara la serie comentada y propia de la segunda mitad de III milenio a.n.e. con respecto a esas elaboraciones en cerámica datadas en la primera mitad del mismo de la tumba T3 de la

Pijotilla -una con los brazos en jarra y cabeza gacha y otra sin brazos-, con las líneas del tatuaje facial y pechos destacados (Fig. 7.7 E) ideadas para verse de pie, y también con respecto a esa otra que nos ofrece el registro habitacional y funerario de Montelirio consignadas en la zona arqueológica de Valencina de la Concepción que, por centrarse en el modelado de la cabeza y las piernas curvadas (Fig. 7.18 A), se consignan como «ídolos antropomorfos esquemáticos» (Hurtado Pérez, 2013: 314-316), no habiéndose resuelto todavía si se idearon para mostrarse erguidas o yacentes. Será cierto que esas singulares en barro de La Pijotilla encuentren buen símil en esquemas bitriangulares, pero no por ello dejan de presentar un gesto propio, del todo singular, menos reglado, especialmente reconocido por los que las depositan y, antes por los inhumados en la tumba, y por ello, como aquel vaso de la Lámpara, *más próximo al individuo*, en su sentido más prosaico.

Aunque algunos sigan en el convencimiento de que los ídolos en sus diversas formas son representaciones de la Diosa Madre, fuerza de la vida y por ello buena compañera de los muertos (Gonçalves, 2004: 49), es obvio que para buena parte de la investigación el concepto de ídolo está en crisis, en buena medida ante la rotundidad de lo que expresa su actual definición en el diccionario (Hurtado Pérez, 2010: 139) -*Imagen de una deidad objeto de culto* (RAE.es)-, por más que se acomode a los tiempos y nuestros académicos la desprendan del juicio que, desde nuestra tradición judeo cristiana, infravalora lo que significara -*figura de una falsa deidad a la que se da adoración* (RAE, vigésima ed. 1984)-, valoración en cualquier caso de éxito en esa Prehistoria decimonónica que, revindicando la religión como principal valor de pretéritos comportamientos humanos, necesita expresar la verdad del mensaje cristiano (Bueno, Balbín y Barroso, 2008: 47).

Será bueno recordar que pasan 25 años desde que Trinidad Escoriza prefiriera el uso del término “producción simbólica” para encabezar el artículo en el que refiere los ídolos de los Millares como representación formal de esos elementos que *hicieran los hombres y las mujeres, sobre sí mismos y sobre el mundo que les rodea*, en gran medida para hacer ver que *las cosas están bien como están*, dentro un universo social organizado y jerárquico (Escoriza Mateu, 1991-92: 138 y 157-162). En el trasfondo de esas reflexiones que hacen preferir el uso del término “objeto ideotécnico” (Valera, 2015), o dar explicaciones a los que, en atención a la tradición científica, revindicamos la validez del término “ídolo” en lo que sólo atiende a la morfología de las piezas (Hurtado Pérez, 2008, nota 1), está la discusión presente en la bibliografía anglosajona de finales del siglo XX que pone en duda el carácter de deidad de las figuritas antropomorfas balcánicas para considerar pudieran expresar valores más humanos (Valera y Evangelista, 2014: 287).

Si a finales de los sesenta P.J. Ucko ya consideraba improbable que las figuras pudieran haber servido para un sólo propósito o representar el mismo aspecto de la deidad, consignada como «Diosa Madre» estimando valores de fertilidad, procreación o sexualidad (Ucko, 1968: 443), terminando el siglo XX, en una comunicación con el sugestivo título *Mo-*

ther, Are you there?, pone sobre la mesa lo erróneo que puede resultar interpretar la enorme variedad de representaciones bajo la acepción de esa deidad (Ucko, 1996: 301). En el mismo dossier, con título *Can We Interpret Figurines?*, también se recoge la opinión de D. J. Bayley, quien por su parte hace ver que ese tipo de representaciones tenían un alto sentido social, por expresar autoridad, simbolizar relaciones entre individuos o por servir de objeto narrativo para que las gentes comprendieran, o más bien asumieran el mundo que les había tocado vivir, resultando en definitiva un buen recurso para hacer más efectivos aquellos mecanismos de manipulación social y negociación, *función social ésta* que, acaso introducida en el Neolítico, alcanzaría su mayor significación en esas sociedades más complejas que, en la Edad del Cobre, poblaran los Balcanes (Bayley, 1996: 295).

Haciéndose eco de ello, desde el intenso programa de investigación que se desarrolla en Perdiggões se nos recuerda que en las últimas décadas se ha cuestionado la identificación con la divinidad, considerando que la amplia amalgama de representaciones antrópicas que se observa en ese enclave que, de manera genérica se prefiere referir como objetos ideotécnicos, pueden alcanzar diferentes valores vinculados a la identidad o posición social, de referencia a los ancestros, expresiones del poder, u objetos de prestigio, o jugar diferentes roles al mismo tiempo (Valera, 2015: 253).

Si V. Hurtado (2008: 2-3) nos advierte de una serie de problemas en cuanto a la definición tipológica de los ídolos, dentro de la amplia serie ideotécnica de Perdiggões no se duda en incluir una amplia gama de elementos que no guardan relación con la representación antrópica como las figuritas zoomorfas, vasos de mármol, morillos o una curiosa pieza en forma de almohada, haciéndonos ver que en ese enclave, destacado en una amplia red de relaciones que deben alcanzar África, la mayor complejidad social que irá caracterizando el Calcolítico, sobre todo en su fase más avanzada c. 2600 a.n.e., se ve refrendada por la mayor diversidad de esa serie de objetos ideotécnicos con respecto a los momentos propios del Neolítico Final, donde el registro formal abarca un *número menor* de tipos entre los que destacan las placas y los *ídolos almerienses* (Valera, 2015: 240-253).

Como señala Francisco Nocete, quien antes también pusiera en crisis el término «ídolo» (Nocete Calvo, 2001, Lam. 25), ese mayor desarrollo de las piezas antropomorfas y gínomorfas hacia mediados del III milenio pudo convertirse en un instrumento de presión, una muestra de un poder ideológico que inhibiera el conflicto social y garantizara el funcionamiento de un sistema basado en la disposición de la fuerza de trabajo y la circulación del excedente, haciendo ver lógica la desaparición de estas iconografías en los finales del III milenio a.n.e., cuando en el anuncio de la Edad del Bronce se dieran mecanismos de presión más explícitos, como fueran la formación de asentamientos especializados en la coacción y el desarrollo de las producciones de armas (Nocete Calvo, 2001: 98).

Otro tipo de enorme importancia en el registro que ha dado pie a nuevas interpretaciones es el propio de lo que

tradicionalmente se viene en llamar ídolo placa, tipo que alcanzó en la primera mitad del III milenio a.n.e. un punto álgido dentro de un largo desarrollo que remonta su origen al V milenio y perdura hasta los tiempos propios del campaniforme (Bueno Ramírez, 2010: 42 y 55). Desde perspectivas diferentes se ha propuesto una significación vinculada a los ancestros, valorándose en una de ellas que los símbolos que las caracterizan pudieran esconder un código o información heráldica (Lillios, 2008: 63) y en otra previa (Bueno Ramírez, 1992: 55), y crítica con la primera (Bueno Ramírez, 2006: 193), que estima que en sí mismas las piezas pudieran tratarse de identificadores de grupos humanos manufacturadas en diferentes talleres. Son entonces una suerte simbólica de especialización identitaria propia del grupo megalítico alentejano, que en ocasiones incorpora el motivo oculado como expresión humana, a veces reforzada, cuando se observa radiada, como rasgo que, por la equiparación al sol, supone un valor añadido que mitifica al ancestro (Bueno Ramírez, 2010: 40-41).

De manera harto interesante se propone que los motivos decorativos que contienen forman parte del imaginario colectivo que alude al culto a los ancestros engalanados, idea que, en consonancia con la significación textil antes prevista (Jordá y Blázquez, 1978: 119-123), abre una línea de investigación enormemente sugestiva por las posibilidades que ofrece a la hora de aproximarse a las creencias propias de sociedades ganaderas. Se indica que los motivos geométricos que caracterizan las piezas son los mantos que, en la mayoría de las placas, cubren totalmente la figura humana, esquemas geométricos que en el imaginario se identificarían con apreciadas manufacturas elaboradas en lino o en lana (Bueno Ramírez, 2010: 70). Desde la equiparación de lo mueble con lo parietal, su representación también se observa en ortostatos dolménicos de un amplio universo atlántico, como ocurre en aquel tan sugestivo por los motivos pintados y piqueteados que integra el dolmen asturiano de Santa Cruz (Blas Cortina, 1979), del todo similares a las consignadas en el repertorio que ofrecen las placas (Bueno Ramírez, 2010: 62); motivos geométricos cuya información acabaría trascendiendo a lo campaniforme, vista la similitud que guardan las decoraciones incisas de esas cerámicas que alcanzaran tanta importancia en rituales con respecto a las que disponen las realizaciones líticas ideomorfas Bueno Ramírez, 2010: 72).

En lo funerario, sin poner en duda su significación como *placa-amuleto*, por esa asociación a individuos concretos que, en los años cincuenta, permitiera estimar en Reguengos de Monsaraz el número de inhumados a partir del cómputo de esos objetos (Leisner, 1951: 158-160), se descubre el valor como *placa-estela* cuando se asocian al monumento megalítico o a su cámara (Bueno Ramírez, 2010: 55), como antes se hiciera ver para los betilos observados en recintos al exterior de sepulcros de corredor y falsa cúpula de Los Millares (Leisner y Leisner, 1943; Taf. 14: 1; Almagro y Arribas 1963: 175). A este respecto se nos recuerda la observación de una placa esquisto a la entrada del Anta 1 da Bola de Cera y del Anta de Pombais, monumentos del entorno del río Sever, caracterizados por la observación de estructuras especiales

en el interior de la cámara (Oliveira, 1997), y la relación que se observa entre los depósitos de placas y los depósitos de elementos pulimentados vinculados a elementos estructurales de la arquitectura del monumento. Es el caso de Trincones 1 de Alcántara, cuyas lajas soportan sugestivos motivos grabados de Arte Esquemático y en cuyo acceso a la cámara se localizara una acumulación de artefactos pulimentados que incluye tres de esas placas antropomorfas que tan sugestivamente expresan el rostro y los brazos, y que ahora se nos muestran con un nuevo sentido al considerarse depositadas erguidas a modo de pequeñas estelas (Bueno Ramírez, 2010: 57- 59 y Fig. 12).

Se introducen en definitiva nuevas lecturas sobre la significación de estas piezas, algunas tan sugestivas como esas oculadas que ofrecen en el anverso los ojos radiados con cejas y líneas de tatuaje facial (Leisner y Leisner, 1951), mostrando en contadas ocasiones en el reverso una trenza que de modo llamativo y a diferencia del pelo suelto de los cilindros, recoge el cabello (Fig. 7.8 A), o aquellas otras que resuelven el rostro enmarcándolo en un triángulo con el vértice hacia abajo, como esa preciosa del conjunto de la Granja de Céspedes de Badajoz, antes consignada como barbada (Fig. 7.8 B) y ahora, engalanada con collares, a la luz de la interpretación de motivos similares como el que ofrece la placa gallega de A Carballeira (Bueno Ramírez, 2003: 53).

Sin duda, esos ideomorfos portugueses refieren una compleja simbología cuyo tratamiento genera una extensa bibliografía, ahora apoyada en un proceso ejemplar de documentación (Gonçalves, 2004; Lillios, 2008). Si la organización de los motivos es coherente con la que pudieran guardar los mantos, hay aspectos totalmente contradictorios a esa imagen de orden y código como el que se formula con la expresión “síndrome das placas loucas”, resolviendo que lo que pudiera atribuirse a una mala factura o causas de una reutilización del soporte (Bueno Ramírez, 2010: 50), esconde una conducta intencional demostrativa de la desestructuración del concepto sacro en el que insiste V. Gonçalves (2003: 143).

En otras, los motivos advierten de la convergencia de conceptos, como cuando la placa sirve de soporte para la representación de un ideomorfo de definición propia como el “ídolo almeriense” que se descubre solo grabado y dotado de extremidades superiores en el sugestivo ejemplar (Fig. 7.8 C) que hace décadas se diera a conocer de Lapa do Bugio, Azóia (Monteiro, Zbyszewski, y Ferreira, 1967), o en grupo, como se plasma por debajo del motivo oculado en aquella de Mértola (Fig. 7.8 D), guardando una disposición horizontal que nos recuerda aquella rupestre de Las Viñas de Alange de Badajoz (Fig. 7.13 A) que nos diera a conocer el Abate Breuil que, con nuevas perspectivas, se recupera (Martínez García, 2002: 70).

Y es que el nuevo camino abierto en la interpretación del arte no sólo afecta la lectura de las placas, sino que en una línea prestataria de aquella idea de F. Jordá de hacer ver que los pequeños bitriangulares de los Órganos (Fig. 7.4 A) pudieran ser personas, abre paso a nuevos conceptos sobre la presencia de estos ideomorfos que en Extremadura se nos



Figura 7. 8 (material sin esalar). A. Placa de Cabacinhtos (S. Mañços, Évora) con motivo oculado y trenzas en el reverso (Goçkalves 1992, Fig. 27); B. Placa con motivo oculado y collares de la Granja de Céspedes, Badajoz (Almagro Basch, 1961-62); C. placa con "ídolo almeriense", Lapa do Bugio (Goçkalves, 2006, Fig. 15) D. placa con motivo oculado y una banda con «í-dolos almeriense», Mértola (Goçkalves, 2006, Fig. 10).

revelan tan humanos que integran escenas o pueden portar objetos, como trasciende de la investigación que se desarrollara en abrigos del término de Helechal de Badajoz, volviendo a mirar ese bitriangular de Moriscas II que, por sujetar en sus manos una hoz y un tridente y por disponerse al lado de un zigzag que sugiere agua se interpreta como antropomorfo en una escena agrícola (Fig. 7.13 B); o descubrir en aquellos otros del mismo entorno escenas de domesticación, por representarse el motivo bitriangular junto a animales -Montón VII-; o junto a otros, conformando agrupaciones con los brazos alzados -Moriscas II y III- que sugieren danza (Martínez Perelló, 1995: 220-221). No acabará de descartarse la acepción de "ídolo" porque el término se reserva a la representación bitriangular que se refuerza con los ojos o con algún motivo especial, pero la interpretación es sintomática del abandono en la última década del s. XX de la ecuación bitriangular / ídolo en un área donde la forma alcanza todo un protagonismo.

Al respecto, será muy sugestivo comprobar la no aparición del término "ídolo" en todo ese texto aludido que entrado el s XXI suscribe Julián Martínez (2002), para ofrecernos la perspectiva social que en toda su extensión proporciona el Arte Esquemático, hablándonos del panel como espacio de representación, para valiéndose de la escala, posición y situación de los motivos, ofrecer lecturas donde los antropomorfos pueden expresar igualdad por presentarse de

un modo desorganizado que invita a una valoración de lo singular; distinciones cuando guardan un orden horizontal, como se muestra en la escena aludida de Alange (Fig. 7.13 A); o desigualdad o jerarquía, cuando los motivos se ordenan verticalmente, poniendo de ejemplo representaciones de la cavidad almeriense de Los Letreros de Vélez-Blanco (Fig. 7.13 D), donde por otra parte bitriangulares entrelazados, se disponen de tal modo que sugieren relaciones de parentesco. Imágenes y composiciones todas que, con las aportadas por la cerámica simbólica o las representaciones muebles, revelan procesos de transición y consolidación de las sociedades productoras (Martínez García, 2006).

En contraste con esa rica y variada realidad que al respecto de los ídolos se muestra en el cuadrante suroccidental peninsular, el oriental, aporta un registro menos prolífico en lo que atiende al desarrollo de las formas que soportan el tema oculado. De modo general en el Sureste se observa una menor incidencia de las producciones líticas en beneficio de aquellas que se elaboran sobre materiales orgánicos (Maicas Ramos, 2010: 117). Este hecho también es notorio en tierras valencianas (Pascual Benito, 2010), donde los oculados sobre huesos largos, en lo fundamental sólo se acompañan de ídolos planos o violín en hueso. No se anota cerámica simbólica con esa temática; queda aislada aquella producción antropomorfa asimilada al Calcolítico que se localizara en Artana (Mesado Oliver, 2001), que tantas dudas suscita

de concepto y cronología (Hernández Pérez, 2006: 212), y donde betilos y cilindros ajenos a lo que aquí se trata, constituyen entidades minoritarias halladas en contextos asimilables a la Edad del Bronce (Asquerino, 1978: 157-160), cuando ya no se sostiene un repertorio mueble propio de un Arte Esquemático que, en esa época, cierra su ciclo (Hernández Pérez, 2006: 212).

Aunque la realidad pudo ser distinta, si se estima el carácter perecedero de manufacturas en madera como la que atiende la pieza que aporta el registro de la Cueva Sagrada de Lorca (Fig. 7.9 A), que, por el desarrollo del tema geométrico infrayacente al expresivo motivo ocular, recuerda en cierta manera las placas portuguesas (Bueno Ramirez, 2010: 44) y de modo más nítido la propia de los huesos largos de Almizaraque (Siret, 1995 [1908], Lam. V y VI), hay una evidente regionalización de tipos, lo que de manera nítida separa la plasmación de las iconografías en el Suroeste con respecto a un Sureste, donde no se observan los cilindros y afines pétreos, localizándose contados esquemas oculados en placas de hueso o en marfil (Hurtado Pérez, 2008: 6; Maicas Ramos, 2010: 119), cuyas imágenes remitidas a contextos de habitación como el de Terrera Ventura de Tabernas (Gusi y Olaria, 1991, Fig. 178: 1), Las Angosturas de Gor (Escoriza Mateu, 1990, Fig. 2:1) o el Fortín 1 de Los Millares (Escoriza Mateu, 1991-92, Fig. 2:1 y 3: 2; Molina y Cámara, 2005: 95), con rasgos comunes como el que atiende la representación del cabello en el reverso, no parecen conformar un estilo tan uniforme como el que se observa en los cilindros del Suroeste.

Parece que tampoco en el oriente se alcanza en lo escultórico el desarrollo que en la segunda mitad del III milenio atiende el occidente, disponiéndose hasta la fecha en la bibliografía una sola representación del ídolo antropomorfo en esa estructura defensiva de Los Millares (Escoriza Mateu, 1991-92, Fig. 3: 1; Molina y Cámara, 2005: 95), que guardando las distancias recuerdan a esas preciosas líticas de La Pijotilla (Hurtado Pérez, 1980) o a las realizaciones óseas o ebúrneas similares, antes extensamente comentadas, tan regladas por expresar un canon en el occidente o en las tierras más centrales de Jaén; mostrándose en tierras granadinas inmediatas a Almería realizaciones escultóricas más exclusivas como la descabezada publicada de El Malagón (Arribas Palau, 1977) y esa otra todavía inédita de alabastro que muestra el tema único en la península de la mujer tocándose los pechos (Hurtado Pérez, 2010: 174) que en algún estudio debería de validarse.

La falta de elaboraciones líticas oculadas y la escasez de antropomorfas con respecto a una vertiente occidental bien caracterizada por los cilindros, no podrá imputarse a razones de aprovisionamiento, a la vista de ese mármol de Macael que hace de Almería referencia. Ni a otras causas que de manera genérica pudieran vincularse a un desarrollo social, considerando de modo genérico -sin entrar ahora en los detalles que en los últimos años han suscitado tanta tinta y polémica- el grado si no aún próximo, en cuanto a la complejidad que alcanzara Los Millares (Molina y Camara, 2005: 101-108), con respecto a otros asentamientos de la vertiente occidental (Nocete Calvo, 2001); todo lo que hace pensar, si



Figura 7.9 (material sin escalar). Ídolos oculados depositados en el Museo Arqueológico de Lorca. A. Ídolo en madera de Cueva Sagrada, nº 2383 Dibujo (Ayala Juan, 1987, Fig. 2A), Fotografía P. Witte; B. Ídolo pintado en canto de la Glorieta de San Vicente, nº 2685.

no en diferencias culturales, en otras identitarias entre colectivos o entre las élites que las rigen.

Lo que aquí se expresa puede estar condicionado por la limitación de no disponer de datos de las intervenciones más recientes del asentamiento de Santa Fe de Mondujar, y de manera concreta de ese Fortín 1, del que trascienden las mentadas piezas oculadas elaboradas sobre placa ósea o ebúrnea, diversas en su calidad y morfología, que se anuncia tan numeroso como diferenciado del que se determina en los contextos funerarios de ese emblemático asentamiento (Molina y Cámara, 2005: 75). En éstos, conforme a la documentación que recogieran G. y V. Leisner (1943, Taf.: 8-24), sólo se observan ídolos falange, en su mayor parte sin decoración, tova en piedra, en ocasiones con indicación de pechos (Fig. 7.2 D), y, en contraste con lo que se aprecia en los sepulcros propios de la *Cultura de Almería*, faltan los líticos característicos que constituyen en lo fundamental la única expresión de aquella.

En los sepulcros de Los Millares también son escasos los planos en hueso o piedra (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 24, 1:4 y 3: 13), distintos a los marmóreos que proporcionan los *Rundgräber*, por más afines en lo formal a ese esquema triángulo que atienden los ídolos violín o planos valencianos, murcianos y granadinos (Soler Díaz, 2002, II: 44-45). Sólo en atención a un proceso de investigación primigenio, la forma de esas manufacturas planas líticas u óseas trasciende en la bibliografía que atiende el occidente como *almeriense* (Leisner y Leisner, 1951: 1952: 86-87; Valera, 2012). Denominación prestataria de un proceso de investigación que ahora no es tan idónea a la vista de su parquedad en Los Millares, su escasez y ambigüedad formal en el registro funerario de la *Cultura de Almería* (Leisner, 1943, Taf. 3, 3: 4 y 70; Taf. 6.3: 44), o su rara representación en contextos habitacionales, como aquel de Terrera Ventura (Gusi y Olaria, 1991, Fig. 2).

Pensando en aquel esquema de J. Bécares (Fig. 7.6) que en lo formal vinculaba a un concepto común las realizaciones muebles, de modo general podría consignarse un mayor éxito en el territorio almeriense de las expresiones más vinculadas al cuerpo -cruciformes, falanges, tova- que las que representan el rostro expresado en una sucinta serie de vasos del repertorio funerario millarense, en las contadas a la vez que variadas piezas del Fortín 1, en las escasas de Terrera Ventura, o en esas excepcionales de Almizaraque, localizadas en un espacio en concreto, que pasados más de un centenar de años desde su descubrimiento, no han encontrado en el área el crecimiento que en territorios de Valencia, Alicante, y Murcia alcanzan sus similares vinculados al llamado *Tipo Pastora* (Soler Díaz, 1985: 32-33).

De algún modo esa regionalización también puede observarse en lo más común, si se presta atención al detalle que ofrece la cerámica simbólica, encontrándose un estilo propio en esa pintada de la sepultura 21 de Los Millares con dos sugestivos ídolos antropomorfos trazados en rojo sobre la superficie de un vaso con ojos, varias líneas de tatuaje, anchas y con la inflexión característica, y una barra vertical a modo de cuerpo (Fig. 7.11 A) que, al inicio del proceso de investigación, recordaran los pulpos micénicos (Fig. 7.1 D) y que, diferenciándose entre ellos por la presencia o ausencia

de cejas o arcos superciliares, encuentran auténticos similares en representaciones rupestres de la vertiente oriental.

Piénsese en esas más centradas en los motivos del rostro, que se observan en cavidades de Segura de la Sierra, tan llamativas y también pintadas en rojo, como las de la cueva denominada de la Diosa Madre en atención a su presencia (Fig. 7.10 A) o la de Collado Guijarral (Fig. 7.10 B); en esa de Cantos de la Visera de Yecla que, por disponer la barra que conforma el cuerpo, se asemeja al mentado motivo cerámico millarense que no dispone cejas (Fig. 7.10 C); o aquellas otras más septentrionales e interiores del abrigo conquense de Los Oculados de Henarejos (Fig. 7.10 D), donde la desproporción del rostro, tan similar al otro motivo pintado de los Millares, producida por el amplio desarrollo de las líneas de tatuaje y la de los arcos superciliares se interpreta como máscara que oculta la auténtica naturaleza del portador (Ruiz López, 2006: 384). Repetidas, esas líneas curvas convergentes tan nítidas por sencillas en los ídolos de Henarejos y aquellos pintados o incisos de sepulturas de Los Millares (Fig. 7.11 A y D), alcanzarán toda su fuerza expresiva en esos impresionantes ídolos sobre huesos largos, tan únicos en su sintaxis de la casa de Almizaraque (Fig. 7.25).

Incluso en temas tan comunes a ambas vertientes peninsulares y de estilo similar como resulta el propio de los ojos rayados también se determinan singularidades, acaso atribuibles a alguna diferencia de mentalidad. Puede ser algo meramente aparente en un registro que de ningún modo se revela cuantioso, pero no deja de llamar la atención en lo que afecta al repertorio cerámico simbólico del sureste almeriense el hecho de no observarse las líneas de tatuaje facial por debajo de los ojos sino al lado, repitiéndose alineados en columnas, a modo de metopa que en su desarrollo afecta todo un friso que expone a la vez que fragmenta distintos temas, señalándose además de los ojos, escenas de cérvidos de distinto sexo, con el motivo bitriangular asociado o nítidamente separado (Martín y Camalich, 1982: Figs. 4 y 6).

Aunque para el caso concreto del vaso de la sepultura 15 de Los Millares (Fig. 7.1 B), esa fragmentación se ha puesto como ejemplo de un estado de éxtasis inducido por el consumo de alguna sustancia alucinógena (Guerra Doce, 2006: 246), lo cierto es que salta a la vista la diferencia de sintaxis cuando se compara con aquel de Olival da Pega tan próximo por los ojos rayados pero con la línea de tatuaje nítidamente marcada por debajo de los mismos (Fig. 7.11 E). En cualquier caso, la diferencia de estilo no impide su significación social, no debiéndose valorar como objetos meramente decorativos que pudieran evocar ideas expresadas con una plástica más propia de la vertiente occidental. No en vano, tanto lo que de manera nítida se muestra en aquel vaso de Monte de Outeiro de Aljustrel (Fig. 7.2 B) -con el rostro característico del ídolo cilindro significado por un triángulo femenino-, como los motivos geométricos, antrópicos o zoomorfos que ofrece la colección de referencia que se dispone de Los Millares (Martín y Camalich, 1982, Figs. 2, 4 y 6) sirven para considerar, desde una perspectiva estructuralista, que expresaran en lo simbólico estereotipos de ideas de algún modo vinculadas a la fecundidad que, en última instancia, buscaran representar valores de género que, por contenerse

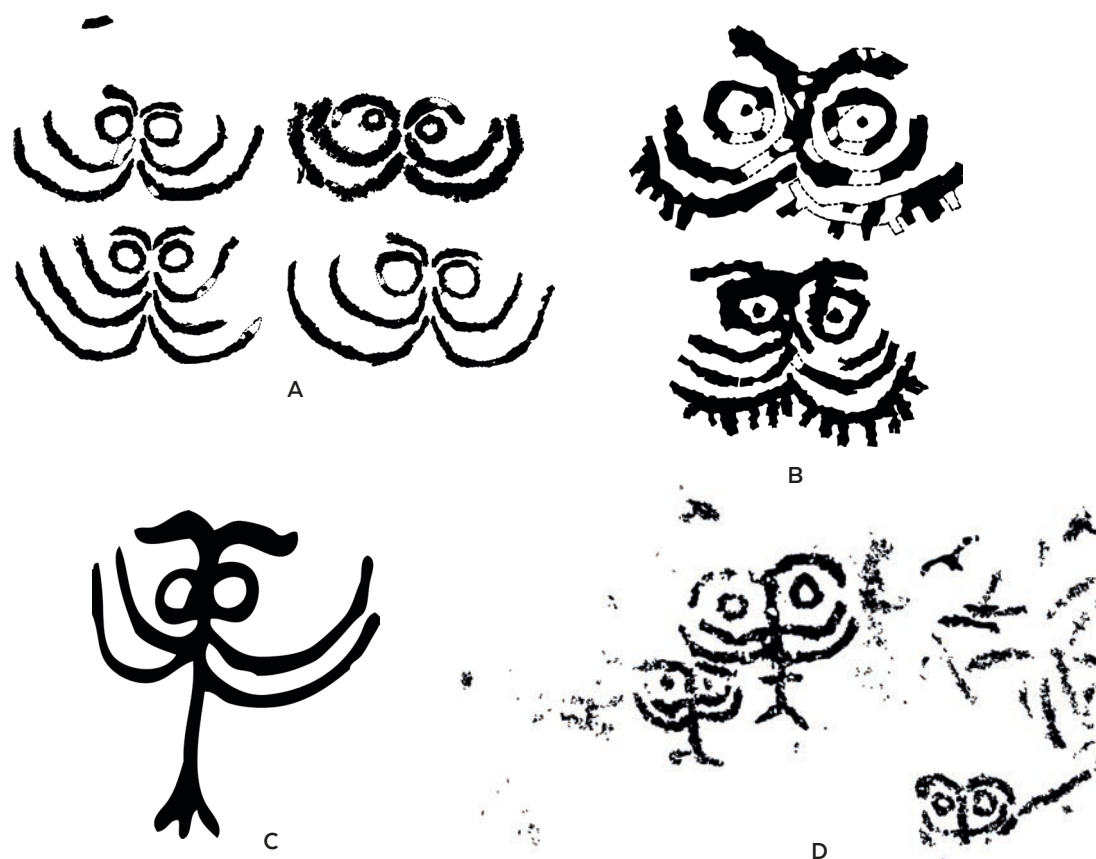


Figura 7.10 (material sin escalar). Representaciones rupestres de oculados. A. Cueva de la Diosa Madre, Segura de la Sierra, Jaén (González Navarrete, 1967, Lam. 7-9); B. Collado Guijarral, Segura de la Sierra (González Navarrete, 1967, Lam. 10) C. Cantos de la Visera, Yecla, Murcia (García Atiénzar, 2006, Fig. 5); D. Los Oculados de Henarejos (Ruiz López, 2006, Fig. 3).

en la naturaleza podrían ser idóneos para justificar el orden establecido (Escoriza Mateu, 1991-1992: 157-162).

Acaso más que de diferencias, se trataría de preferencias que de manera sutil pudieran señalar lo más propio de lo recepcionado. Aunque los soportes son definitivos en esa regionalización es evidente que es difícil hablar en términos de exclusividad. De este modo, aquellos ídolos tolva que se estimaban sólo propios del Sureste en aquel corpus que se reuniera para la península (Almagro Gorbea, 1973: 147), ahora, si bien en escaso número se detallan en registros occidentales como el del área arqueológica de Valencina de la Concepción (Hurtado Pérez, 2013: 320-321) o Perdígões (Valera, 2015, Fig. 2: 14-16). En un grado mucho menor, parece que podría ocurrir lo mismo con aquellas placas tan características del Alentejo que ahora traspasan el límite del Ebro para observarse en Francia (Bueno et al. 2009: 913), o se evocan en la misma Granada, en atención a la similitud que con lo occidental muestra el ídolo antropomorfo en placa de piedra hallado en la Cueva del Canal de Albolote (Carrasco, Navarrete y Pachón, 2006: 109 y Fig. 5: 35).

Con las mismas no deberá relacionarse realizaciones de diferente manufactura, como la elaborada en caliza y localizada hace años en el contexto funerario de la Cova del Bosquet de Tarragona (Bosch Argilagos, 2010: 32), decorada con zigzags y otros motivos que nos recuerdan más las de-

coraciones propias de las cerámicas neolíticas de la fachada oriental peninsular que presentan decoración esgrafiada (Martí Oliver et al 1980, Fig. 62), manteniendo mis reservas en cuanto suscribir vinculaciones con las producciones decoradas del Alentejo de aquellas contadas plaquetas lisas que ofrece el registro material vinculado a las cuevas de inhumación múltiple valencianas (Soler Díaz, 1997: 547), como aquella de la Cova de La Pastora que nos diera a conocer Enrique Llobregat (1962), donde tampoco faltan realizaciones no decoradas (Leisner, 1965: Taf. 6: 71 ó Taf. 108: 27 y 28), para las que no se descarta una acepción funcional (Leisner, Zbyszewski y Ferreira, 1961, 31).

No será imposible suscribir ese carácter votivo para esa parca lítica serie valenciana que en lo trapezoidal remite a la mentada cavidad de Alcoy y a la del Cova del Montgó de Xàbia (Soler Díaz, 2002, II: 33) y a las más estrechas y rectangulares que trascienden del hábitat de la Ereta del Pedregal (Pascual Benito, 1998, Fig. III: 199: 3 y 4). No comparto la acepción de ídolo placa que se les asigna integrando con ellas colgantes trapezoidales o rectangulares en piedra (Pascual Benito, 1998: 191-194), no tanto porque no dispongan de un valor simbólico en los enterramientos, sino por la confusión que ese término genera con las placas decoradas del Alentejo, tomando buena nota de esa postura que advierte de la inclusión dentro de los

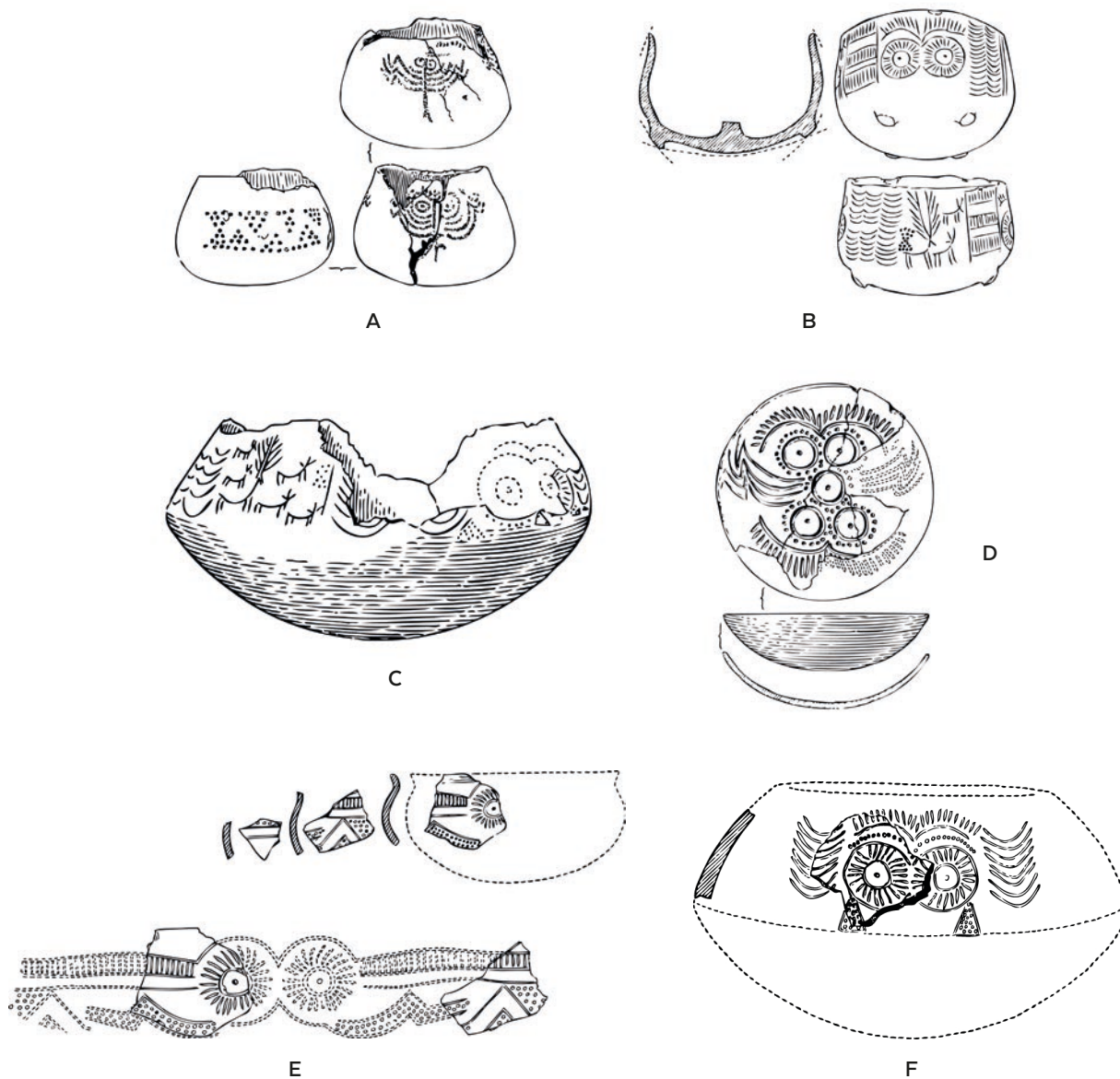


Figura 7.11 (material sin escalar) A. Vaso con decoración simbólica. Sepultura 21 (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 22, 3: 6); B. Vaso con decoración simbólica. Sepultura 15. Los Millares (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 20, 1: 6); C. Vaso con decoración simbólica. Sepultura 7. Los Millares (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 12, 1: 61); D. Vaso con decoración simbólica. Sepultura 37. Los Millares (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 20, 2: 7); E. Vaso con decoración simbólica. Anta grande de Olival de Pega (Leisner y Leisner, 1951, Est. XXX: 14); F. Vaso localizado en el tholos de Almizaraque (Leisner y Leisner, 1943: Taf. 28, 1: 34).

objetos que se reconocen bajo la denominación tradicional de “ídolo” de algunos elementos que no recogen rasgos que evoquen o recuerden la figura humana de manera suficientemente evidente (Hurtado Pérez, 2008: 2), separando de esa estimación hachiformes, báculos, alcachofas o lúnulas que en su día se integraran en el *Corpus* peninsular (Almagro Gorbea, 1973). En cualquier caso la determinación de placas lisas en la vertiente funeraria de Los Millares (Almagro y Arribas, 1963: 115), y en los registros que se vinculan al megalitismo catalán (Rauret, 1965), permite considerar esa acepción ritual (Bosch Argilagos, 2010, 31), siendo interesante recordar aquellas propuestas que retrotraen ahí estas realizaciones a contextos propios del Neolítico Medio (Tarrús Galter, 2002), aunque al menos en el caso de las de Alicante no sea evi-

dente su uso como útil vinculado a la aplicación de ocre a los cadáveres (Pascual Benito, 1998: 193).

4. SOBRE LOS ÍDOLOS VIOLÍN O PLANOS: LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO

El ídolo violín o plano constituyen con el oculado sobre hueso largo la expresión ideomorfa mueble más característica del Levante. En las líneas que siguen se relata el nexo que significa su buena observación en la fachada occidental, donde por más que se haya denominado “almeriense” convive con la representación corpórea que significa el ídolo placa. No en vano en esa vertiente occidental el tritriangular está bien representado en lo rupestre, algo que no ocurre

en la fachada oriental, todo lo que nos enseña contactos de diferentes tradiciones.

Como ocurre con las representaciones oculadas, no es difícil encontrar precedentes al esquema humano tritriangular que conforma el ídolo violín o plano, sobre todo si se rastrea el bitriangular, como motivo básico corpóreo. Ese concepto se señala en el Noreste en aquel óseo localizado en el contexto funerario catalán de la Timba d'En Barenys de Riudoms (Bosch Argilagos, 2010, Lam. III), caracterizado por dos perforaciones simétricas, en una parte medial ensanchada que, señalada en su contorno por cuatro apéndices, une el par de triángulos isósceles que le atribuyen la acepción antropomorfa. Su observación resulta interesante por dos razones: por la datación propia de finales del V / inicios del IV milenio a.n.e. que ofrece la mujer que se localizara en el contexto funerario donde se hallara (Bosch Argilagos, 2010: 19), lo que de manera nítida la sitúa como una de las realizaciones muebles más antiguas de ese motivo característico del repertorio del Arte Esquemático, y por su posición en el Noreste. De igual modo que antes la Dama de Gavá o los ídolos espátula, abre la puerta a una convergencia de conceptos, más allá del marco peninsular, recordando la expresión del motivo bitriangular en contextos europeos, si a título de ejemplo se recuerda su presencia destacada en el repertorio cerámico propio de la LBK (Meller-Ed-, 2012: 16).

Aunque hoy por hoy piezas como la Dama de Gavá o ésta consignada como ídolo de Riudoms sean difíciles de valorar en atención a su carácter único y aislado en los parámetros de geografía y tiempo, no deja de ser cierto que son un precedente, y ello es algo aceptado por la comunidad científica, evocando simplemente su extenso comentario en esa excelente monografía que con el sugestivo título *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las sociedades campesinas* nos ofrece en formato digital el Museo Arqueológico Nacional. El hecho de preceder siglos a las dataciones más antiguas para el conjunto de ídolos geográficamente más próximo, aquel valenciano que integra realizaciones óseas planas tritriangulares, impide considerar algo más que expresar su semejanza con ese Sureste (Bosch Argilagos, 2010: 20), con el que de manera tradicional se han vinculado los ídolos de nuestras tierras, entre otros motivos, y salvo contadas y tardías excepciones (Pascual Benito, 1998: 187), por no sobrepasar la cuenca del Júcar (Hernández Pérez, 2006: 211).

Pero las ideas pueden estar ahí, mantenidas en un sustrato secular o milenario y desarrollarse, conformando un canon, cuando encuentra ese contexto social adecuado que, para estructurarse internamente o identificarse con respecto al exterior, considere útil su representación. Y ello en lo que afecta al motivo bitriangular en la vertiente oriental puede ser el caso de las representaciones muebles que afectan su materialización tritriangular guardando diferentes formatos en el Sureste y en el Levante. Desde el Arte Esquemático, se considera que en lo mueble el esquema pudiera remontarse al Neolítico Medio-Final (Carrasco, Navarrete y Pachón, 2006: 109), en atención a las representaciones líticas de la *Cultura de Almería* y a otras granadinas recortadas en lámina de hueso como las que ofreciera el registro de la cueva

artificial del Cerro del Real de Domingo Pérez (Pellicer Catalán, 1957-58, Fig. 5), la "Cueva" de la Carada de Huescar (Salvatierra, 1982, Fig. 10:3) o el hábitat de los Castillejos de Montefrío (Altamirano, 2014, Fig. 16), del todo similares a los ídolos violín o planos de los conjuntos funerarios valencianos y murcianos (Soler Díaz, 2002, II: 44-45).

El canon de esos ídolos óseos, planos y tritriangulares observados en tierras de Almería, Granada, Murcia, Alicante, Albacete y Valencia, a diferencia de los paneles rocosos antes comentados observados en Badajoz, no está tan impuesto en el Arte Esquemático rupestre de la vertiente oriental, donde se anotan diferentes formatos a la hora de representar los bitriangulares y afines. De este modo se plasma sólo y en estricto formato bitriangular en el Abrigo de Melgar de Jaén (Fig. 7.13 C); en figuraciones especiales como tan antiguamente reconocidas del Abrigo del Gabar o Gabal de Vélez Blanco de Almería (López Ramón, 2006), donde se observan con trazos a modo de flecos, separados o unidos, solos o vinculados al motivo radiado solar/ocular que no los corona (Fig. 7.4 B); o en aquella otra de Los Letreros con el cuerpo inferior con la concavidad propia de otros antropomorfos, algunos con otros entrelazados (Fig. 7.13 D) que se interpretan como expresión gráfica de un linaje (Martínez García, 2002, Fig. 11).

También son variados y por ello poco canónicos los formatos tritriangulares que añaden al cuerpo una cabeza que puede acompañarse de brazos y sexo masculino como figuración también presente en Los Letreros (Acosta, 1965, Lam III.1: 6 y 7); o para resolver el nexo entre ídolos oculados y bitriangulares, aquellos que conjuntan el cuerpo bitriangular con el motivo ocular guardando orden anatómico como ocurre en esas de La Carolina de Jaén, tan expresivas y antes mentadas de los Órganos Santa Elena que incluyen extremidades indicando dedos y una cabeza triangular inmediata al motivo oculado, con la ceja superior y las líneas de tatuaje facial (Fig. 7.4 A). Este motivo puede superponerse directamente al triángulo superior que evoca el tórax, como se observa en el también jienense conjunto de Arroyo Hellín (Fig. 7.4 C).

Expresiones similares acaban de determinarse en Murcia, en el llamado Abrigo de Justo de Yechar, Mula, donde conforme a la información que trasciende en un medio divulgativo las figuras bitriangulares dotadas de extremidades se coronan con una cabeza más pequeña solo contorneada y expresivos ojos/soliformes radiados (Fig. 7.4 E), rompiendo un panorama de Arte Esquemático antes carente de ese tipo de realizaciones (Mateo y Bernal, 1996; Alonso Tejada, 2009), en principio bastante próximas a tres de los antropomorfos bitriangulares de la Peña del Vicari de Altea, con los ojos sobre el cuerpo, piernas que acaban pies y manos no indicadas por entrelazadas; el principal de ellos, destacado por situarse por encima, coronado con un par de expresivos soliformes radiados (Fig. 7.4 D).

En lo mueble ese tratamiento del cuerpo desarrolla una plástica especial en las manufacturas vinculadas a la *Cultura de Almería* cuya cronología se estima podría ser susceptible de arrancar de los inicios del IV o incluso finales del V mi-

lenio (Pellicer Catalán, 1995: 99), caracterizándose por una vertiente funeraria de valoración cronológica imprecisa (Chapman, 1991:103; Del Rincón, 1998: 211), que atiende aquellos enterramientos múltiples que, gracias a la trascendencia de la enorme labor de los Leisner se reconocen como *Rundgräber*. En su ajuar se localizan esas realizaciones en piedra de forma bitriangular o tritriangular con los brazos raramente no indicados, por mostrarse más extendidos o en alto y, de modo menos frecuente, combinando el círculo con el triángulo o guardando una morfología aquiliforme (Acosta y Cruz, 1981: 338). Esta serie pétreo en lo septentrional todo lo más alcanza el territorio de Murcia, observándose en el ajuar de alguna de las cuevas de Los Blanquizáres de Lebor de Totana, donde convergen con las finas realizaciones óseas más características de las comarcas centro meridionales valencianas (Arribas Palau, 1953, Figs. 49 y 50).

De considerarse primigenia en el esquema formal que caracteriza, al menos debería ubicarse en algún momento temprano de la segunda mitad del IV milenio, en atención al cuadro temporal que en otras localizaciones ofrecen manufacturas óseas que a continuación se tratan y que ahí, por la antigüedad de las intervenciones, sólo se puede intuir atendiendo a dataciones absolutas no muy precisas que proporciona la investigación desarrollada en Murcia, donde la construcción de tipo *Rundgräber* se asimila a poblados, como el Cabezo del Plomo de Mazarrón (Muñoz, 1986: 28) y El Capitán de Lorca (Lomba Maurandi, 1999: 61), que ofrecen fechas de vida larga⁴, acordes a esa temporalidad.

En atención a la sugerente plástica y cuidada elaboración se hace costoso dejar de atribuir algún valor de culto a las representaciones más antiguas halladas en esos sepulcros circulares artificiales, pero guardando una perspectiva circunscrita al ámbito de las relaciones humanas, la significación de las piezas de la vertiente funeraria de la *Cultura de Almería*, podrían ofrecer cabales o por el contrario arriesgadas interpretaciones que explicaran la enorme variedad formal que, aun aisladas de aquel extenso grupo cruciforme que considerara M^a.J. Almagro (1973: 33-62) las caracteriza. Conceptos que pueden sugerir autoridad cuando el cuerpo superior, aquel que define la cabeza experimenta un notable desarrollo, elevando los brazos hacia arriba (Fig. 7.12 A), como un orante (Escacena Carrasco, 2011-12: 190); vínculo cuando el bitriangular tiene dos pares de brazos (Fig. 7.12 B); algo mágico o totémico cuando la figura recuerda a la de un águila (Fig. 7.12 C); comunicación gestual de alguna creencia o idea cuando abre o eleva brazos desarrollados (Fig. 7.12 D); o expresión de serenidad o autoridad cuando sin indicarlos los apoya sobre el cuerpo (Fig. 7.12 E).

4 Cabezo del Plomo SUA 1474: 5170± 90 bp/ 3759(3560)3361 cal ANE 2 sigma y SUA 1476: 4930±120 bp/3602(3288)2974 cal ANE 2 sigma (Muñoz Amilibia, 1993: 143). Dada su extracción sobre conchas se calibra conforme a la curva Marine13 (Reimer et al. 2013); Poblado del Capitán: Beta 26610: 4890 ± 130 bp/ 3960(3667)3374 cal ANE 2 sigma (Gilman y San Nicolás, 1995: 46). Extraída sobre cenizas se calibra como todas las consideradas en el texto conforme a la curva *IntCal13* (Reimer et al. 2013)

Figuras todas que por no expresar el sexo por otra parte tan fácil de grabar o modelar en el mármol y no indicar extremidades inferiores parecen vestidas, pudiendo resolver el cuerpo inferior de modo nítidamente triangular (Fig. 7.12 F); rectangular (Fig. 7.12 A); oblongo (Fig. 7.12 G) o circular (Fig. 7.12 H-I). Todo lo que, en lo aparentemente femenino, puede ser indicativo de diferenciación sexual; y también de edad si lo que expresara no fuera siempre un cuerpo estilizado, o incluso de embarazo, pensando en esa circular que encuentra mejor expresión en la manufactura lítica hallada en una de las cuevas de los Blanquizáres de Lebor de Totana (Fig. 7.12 I), que por otra parte recuerda las realizaciones rupestres de tipo halteriforme (Acosta, 1968, Fig. 24). Aunque no todo es tan sencillo porque, como nos advierte de nuevo Trinidad Escoriza, puede haber equívocos *dado que nos encontramos como siempre en "lo que determinados agentes quisieran expresar y lo que suponemos que representaron"*, poniendo como buen ejemplo aquel precioso y ambiguo ídolo de El Malagón que marca cintura, ensancha cadera, y sin embargo muestra desnudo el sexo masculino (Escoriza Mateu, 1991-92: 152).

Muy distintas a esas manifestaciones almerienses muebles mal datadas -que por otra parte, y sin perder de vista de nuevo el Mediterráneo, habría que tratar de explicar por qué son únicas y por qué aparecen en singulares construcciones circulares -, los ídolos planos o violín en hueso resultan a la vez que menos característicos de Almería más propios de territorios circundantes, a la vez que muy ligados a la vertiente que baña el Atlántico. Como antes apuntara ese esquema antropomorfo que en fina placa ósea resuelve en cuerpo humano vestido en tres partes -cabeza, tórax y "falda" o "túnica"-, aunque se consigna en la bibliografía como *almeriense*, de manera harto nítida se observa en ese cuadrante suroeste donde enormes motivos triangulares rellenos se identifican ahora en los ortostatos del Tholos de Palacios III del Almadén de la Plata de Sevilla (Bueno, Balbín y Barroso, 2007, Fig. III), se observan buenos ejemplos de los llamados *bitriangulares antropomorfizados* (Acosta Martínez, 1968: 78), como aquellos de la Cueva de las Mujeres o Ahumada de Cádiz (Fig. 7.13 E), visualizándose singulares matices en un por otra parte muy homogéneo repertorio tritriangular pintado en paredes, como aquella gaditana de Puerto Palacios que sólo contorneados los recoge en grupo, señalando en uno las extremidades superiores y en otro un tocado en la cabeza (Fig. 7.13 F), guardando una relación horizontal como la apuntada para aquella antes mencionada del Abrigo Grande de las Viñas de Alange (Fig. 7.13 A), donde se representan con una perfección y detalle, lo que acaso constituyera la razón, sólo basada en lo formal, para considerarlos recientes en el desarrollo de la mentalidad esquemática (Acosta, 1968, 81).

También se representa grabado y destacado en la decoración geométrica de placas como las de Azoia y Mértola que antes mencionara (Fig. 7.8 C y D); esculpido conformando piezas propias, como las líticas que hace años trascendieran del conjunto megalítico de Huelva (Leisner y Leisner, 1952, Lam 10 y 15), o recortado en atención a las piezas óseas que desde hace poco se reconocen en Perdígões (Valera, 2014). En todas, las pintadas, las grabadas, las esculpidas

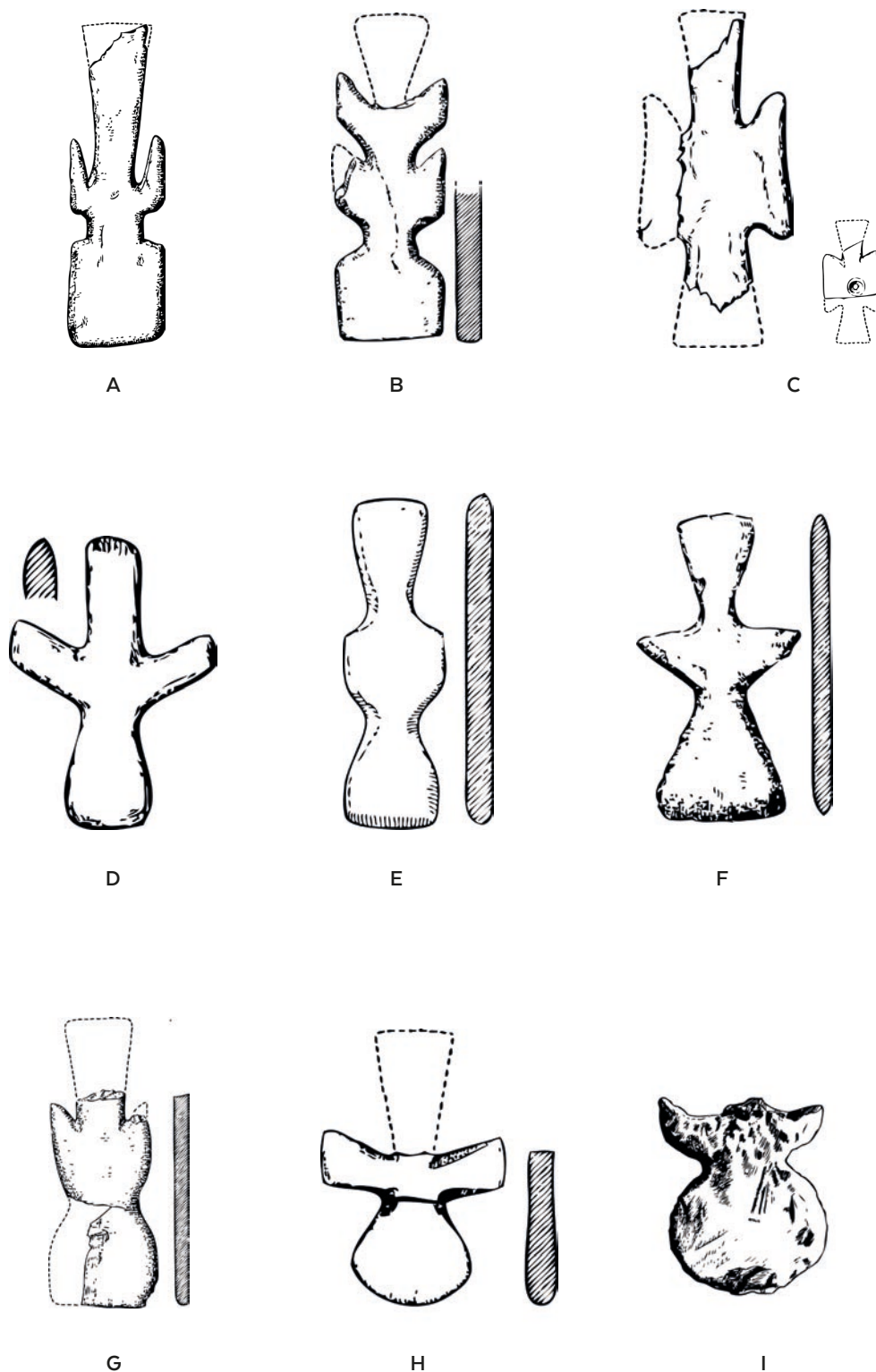


Figura 7.12 (material sin escalar). Ídolos en piedra de los Rundgräber de Almería A. Tijola (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 4. 3); B. Llano de la Lámpara I (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 3. 4: 33); C. Las Churuletas 3 y Llano del Jautón 3 (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 4. 3: 40 y 6.1: 7); D. Llano de Rueda I (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 2.4: 12); E. Las Churuletas 3 (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 4. 1: 39); F. Loma de la Torre 4 (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 3. 2: 6); G. Loma de la Torre 3 (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 3. 3: 5); H. Barranco de Jocala 4 (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 5. 1: 11). I. Ídolo de las Cuevas de los Blanquizáres de Lebor de Totana, Murcia (Arribas Palau, 1953, Fig. 49: 1).

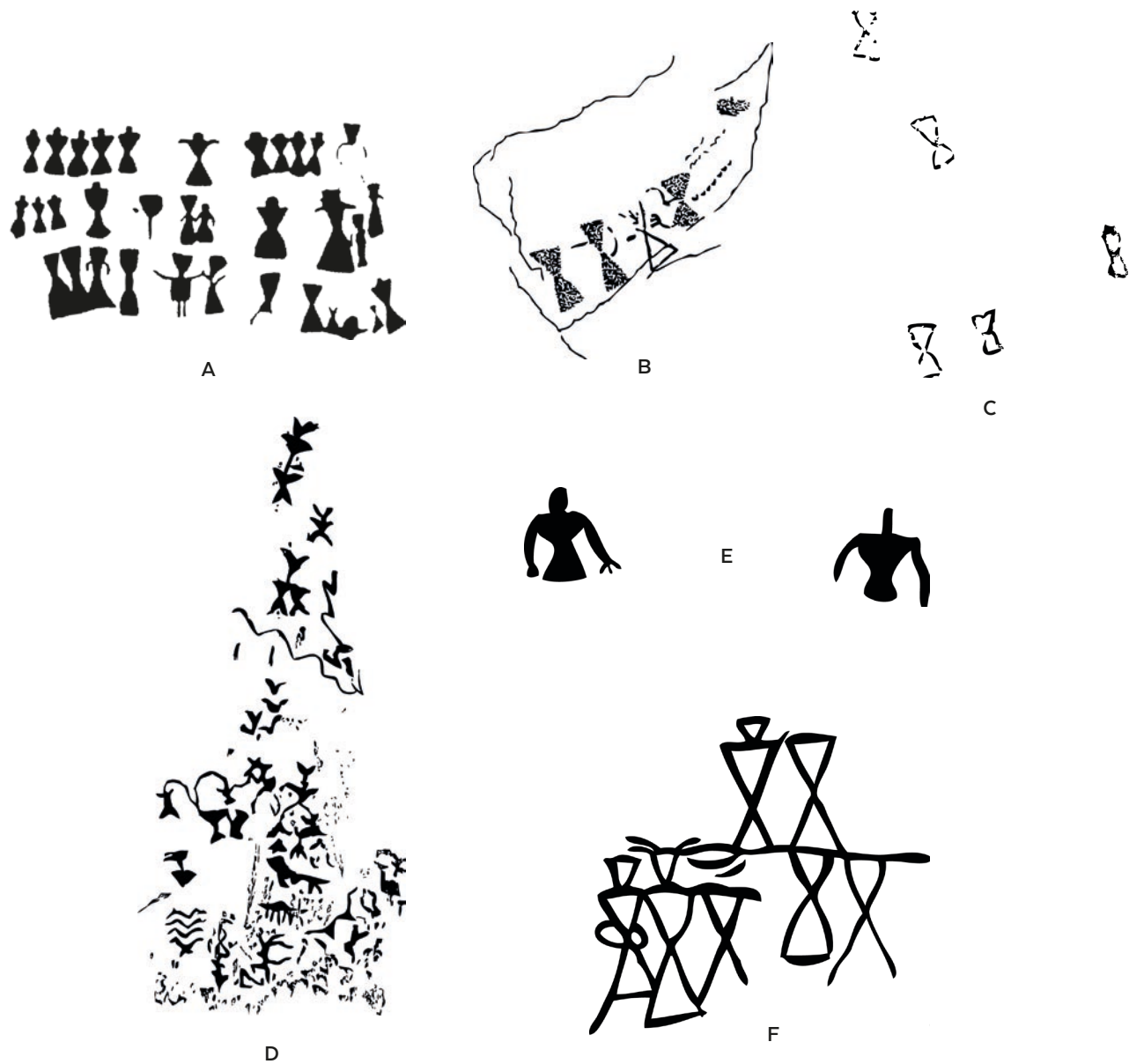


Figura 7.13 (material sin escular). Representaciones rupestres bitriangulares y triangulares A. Las Viñas, Alange, Badajoz (Martínez García, 2002, Fig. 2.2); B. Moriscas II, Helechal, Badajoz (Martínez Perelló 1995, Fig. 13); C. Abrigo de Melgar, Jaén (Soria, López y Zorrilla, 2006, Fig. 4); D. Cueva de los Letreros, Vélez Blanco, Almería (Hernández Pérez, 2006, Fig. 2); E. Cueva de las Mujeres, Cádiz (Acosta, 1968, Fig. 46: 1-2); F. Puerto Palacios, Cádiz (Acosta, 1968, Fig. 23: 1).

y las recortadas sobre lámina ósea, se observa un canon estilístico proporcionado y equivalente que, a diferencia de las series líticas de la *Cultura de Almería*, no expresa tanto los brazos, de no pensar en aquella tan diferente de Lapa do Bugio que, grabados en la placa, los muestra hacia abajo (Fig. 7.8 C) o aquella de Puerto Palacios que los representa en asa (Fig. 7.13 F). Canon muy diferente con todo a ese conjunto más heterogéneo que hemos destacado en las representaciones rupestres del oriente, donde por otra parte en lo que atiene al extenso repertorio de antropomorfos que muestra la documentación de arte rupestre de Alicante o de Murcia prefiere las figuras desnudas, la mayor parte de ellas con las piernas en arco o en V invertida, algunas, por la representación expresa del sexo, masculinas (Fig. 7.14 A y B; Mateo y Bernal, 1996, 183-187).

Hay detalles regionales, porque en Huelva esas piezas que se esculpen y pulen en piedra que se dieran a conocer de los megalitos apuntan el hombro, como si quisieran representar que de ahí parten los brazos, (Fig. 7.15 A). Son, con todo, manufacturas con una cierta representación en el Suroeste (Varela, 2012, Fig. 2) para las que, en su momento ya se consideró guardaban una cronología previa al horizonte de los Millares (Piñón Varela, 1987: 62); asimilación temporal nítida en la serie ósea que nos ofrece Perdigiões (Fig. 7.15: B), que, si bien con los hombros más rectos, muestran una morfología muy próxima al canon de Huelva y también, no sólo habrá que decirlo sino subrayarlo, ante la considerable distancia geográfica, de manera sorprendentemente idéntica en su formato, tamaño, naturaleza y por tanto técnica de elaboración, a la serie que en hueso proporcionan las tierras del

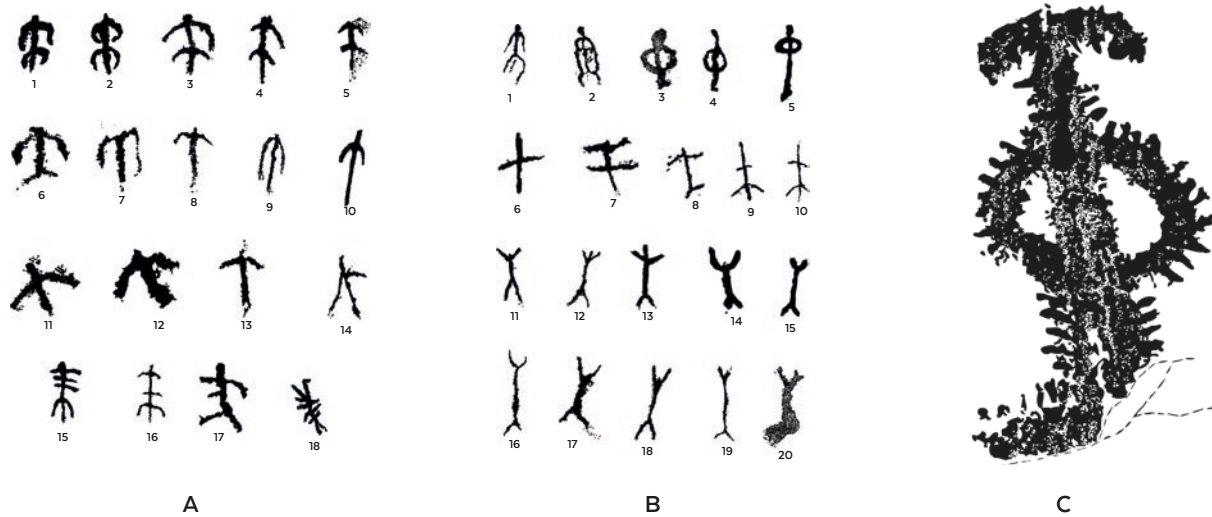


Figura 7.14 (material sin escalar). A-B. Antropomorfos de Arte Esquemático localizados en distintos emplazamientos de las comarcas de El Comtat, l'Alcoià, Marina Alta y Marina Baixa, Alicante (Hernández, Ferrer y Catalá, 2000, Fig. 7 y 8); C. Antropomorfo de la Cueva de la Serreta, Cieza (Mateo y Bernal, 1996 Lam. I).

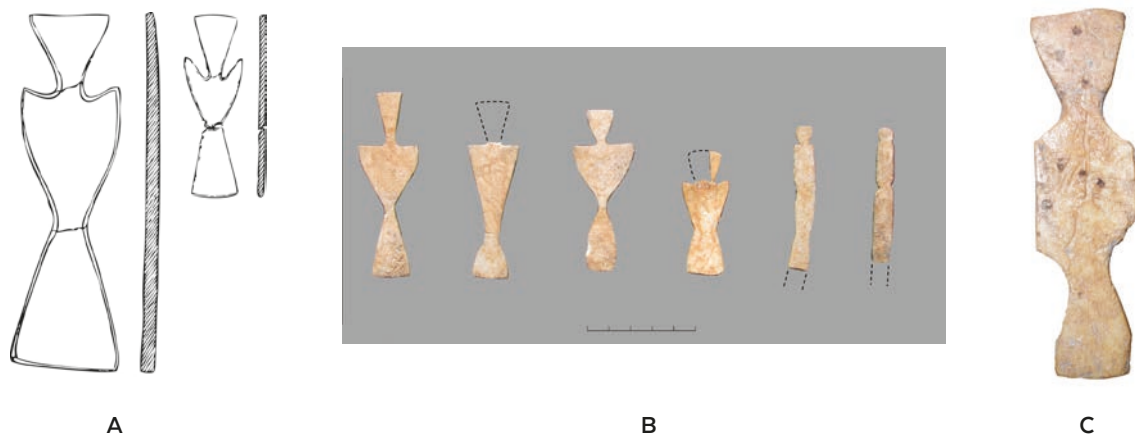


Figura 7.15 (material sin escalar). Ídolos violín en piedra y hueso del Occidente. A. El Pozuelo, Huelva (Leisner y Leisner, 1952: Lam. X: 34 y 35); B. Perdigões, Reguengos de Monsaraz (Valera, 2012, Fig. 1) y del Oriente peninsular. C. Abrigo del Tobar de Letur (García Atienza, 2006).



Figura 7.16 (material sin escalar). A. Ídolos de conjuntos funerarios valencianos (Soler Díaz, 1997, Lam. 46); B. Ejemplares de la Cova d'En Pardo. Archivo Museo Arqueológico Municipal de Alcoy; C. Ejemplar de la Cova d'En Pardo, localizado en la campaña de excavaciones 1997 (Archivo MARQ).

Levante, observándose incluso símiles a esas realizaciones alargadas singulares que en nuestras latitudes ofrecen los poblados (Pascual Benito, 1998, Fig. III. 195).

Consignadas con los ídolos placa en la fase neolítica de ese impactante yacimiento de Reguengos de Monsaraz -3400/2900 a.n.e.- (Valera, 2012: 25), previa a esa calcolítica -2900/2200 a.C- que ofrece toda esa amalgama de representaciones muebles que incluye los oculados (Valera, 2015: 246-248), es harto sugerente que se revelen contemporáneas a los símiles tritriangulares en hueso de las comarcas centro meridionales valencianas. Gracias al programa de investigación desarrollado en la Cova d'En Pardo (Fig. 7.17)⁵, se nos presentan en un nivel funerario principal, que ofrece una horquilla de fechas -3350/2850 cal ANE (Soler y Roca de Togores, 2012), afin a la que también sobre hueso humano dispone el Abrigo del Tobar de Letur, Albacete -Beta 221997: 4510±50 BP (García Atiénzar, 2010b: 158)/ 3363(3224)3085 cal ANE 2 sigma-, que proporciona un ídolo en hueso idéntico (Fig. 7.15 C) a todos esos que en su momento consignamos dentro del conjunto de elementos característico de las cuevas de enterramiento de las comarcas centro meridionales valencianas de La Ribera Alta -Avenc dels Dos Forats (1 pieza) / (García Puchol et al., 2010); La Safor -Cova Bolta a (2 piezas), Cova de les Meravelles (1) y Cova de la Solana de l'Almuixich (?)-; El Comtat -Cova d'En Pardo (5) y Cova del Moro (1)- ; l'Alcoià -Cova de la Pastora (6)⁶- y El Camp d'Alacant -Cova de la Barcella (6)- como ídolos violín o planos (Soler Díaz, 2002, II: 44-45).

Grupo que, observado con detalle también descubre distintas morfologías que, como en el lejano panel de Alange (Fig. 7.13 A), pueden desarrollar más o menos la cabeza, el cuerpo mediante la combinación de segmentos próximos al triángulo o al rectángulo, ofreciendo como rasgo distintivo el detalle de presentar los hombros caídos (Fig. 7.16 A), rasgo éste que también se aprecia en aquel recién mentado de Letur, o en el único dibujado del cuantioso conjunto granadino de "Cueva" Carada (Salvatierra Cuenca, 1982, Fig. 10:3), en los ejemplares con cabeza y cuerpo sin escotaduras de Las Angosturas (Escoriza Mateu, 1999, Fig. 2); o en los escasos de los Millares (Leisner y Leisner, 1943: Taf. 24, 1:4 y 3: 13); y no en los símiles de El Capitán (Ayala Juan, 1984-85, Fig. 1), o los Castillejos de Montefrío (Altamirano García, 2014, Fig. 16: 2) que los presentan rectos o ligeramente elevados. Todo lo que, más que obedecer a diferenciaciones regionales -a la vista de piezas con el hombro recto, ligeramente elevado o caído observadas en los registros de la Cueva del Cerro del Greal (Pellicer, Catalán, 1957-58, Fig. 10: 5), o en el de los Blanquízares de Lébor (Arribas Palau, 1953, Fig. 49 y 50)-, podría indicar un gesto o una individualidad de la figura vestida que se me escapa.

5 Se presenta en la figura una pieza localizada en el nivel III de la cavidad de Planes con signatura ENP'97 5.6 A III (89) y número de catálogo sistemático del MARQ CS 15467.

6 En los que se puede observar la cabeza (Soler Díaz, 2002, II, Lams 162: 24 y 25; 167: 4, 7, 9, 10), número mayor si se estiman fragmentos, si bien ya no estamos seguros de que todos los que ahí clasificáramos fueran realmente partes de este tipo de piezas (Soler Díaz, 2002, I: 354) y no de otros elementos de sección aplanada.

Forma que en una clasificación generalista que, por centrar la vista en aquellos con brazos extendidos de los *Run-dgräber*, se consignó como una variante (F) de un *Tipo cruciforme* (Almagro Gorbea, 1973: 35), ahora poco operativa, porque, en atención a la geografía, morfología y naturaleza, recoge piezas en exceso diferenciadas. Desde una perspectiva tecnológica se definen como "planos con escotaduras laterales" (Pascual Benito, 1998: 184-188), concepto más ajustado a la hora de incluir esas realizaciones que muestran dos pares de escotaduras; las escasas provistas de un solo par, que acoge alguna manufactura en concha; o aquellas por alargadas singulares, símiles a algunas de Perdigiões, halladas en contextos habitacionales de La Ereta de Navarres, El Puntal de la Rambla Castellarda de Llíria, Les Jovades de Cocentaina o El Niuet de l'Alqueria d'Asnar (Pascual Benito, 1998, Figs. III. 194 y III. 195).

Vinculado a este grupo de piezas, por elaborarse también sobre placa ósea contribuye a personalizar el área aquel coligante ancoriforme en hueso que evoca la figura humana en movimiento, bien singularizada en Panel 1 del Abric VI del Barranc de El Salt de Penáguila, donde se reconocen dos (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988, Fig. 49: 2 y 6), que con los ídolos violín o planos de la misma naturaleza se hallara en la próxima Cova de la Barcella de Torremanzanas (Fig. 7.17 B y Soler Díaz, 2002, II, Lam. 195: 100), y que por resultar idéntico a otro de los Blanquízares de Lébor de Totana (Fig. 7.17 C -Arribas Palau, 1953, Fig. 49: 6-) puede simbolizar la fuerte vinculación que guardan esas comarcas centro meridionales valencianas con las de la Región de Murcia (Soler Díaz, 2002, II: 45).

En otro texto la cuestión se trató de manera exhaustiva, para señalar una enorme afinidad de rasgos entre ese territorio centro meridional valenciano que afecta los ídolos violín con respecto al del Campo de Hellín, el Altiplano y la Comarca del Noroeste, en atención a la práctica del rito de la inhumación múltiple en cuevas naturales y a un buen número de elementos entre los que sobresalen las realizaciones ornamentales que gustan del acanalado, las varillas planas óseas en hueso o la puntas de flecha de aletas inversas y otras cruciformes, todo lo que hace pensar que en la segunda mitad del IV milenio cal a.n.e., esa franja territorial que afecta el centro de la Comunidad Valenciana, el Noroeste de la Región de Murcia y tierras lindantes albacetenses, estaría ocupada por gentes que guardaran una estrecha relación (Soler y Roca de Togores, 2012: 228-237).

En esa área identitaria, entre lo que se observa en los paneles y lo que ofrece el repertorio mueble que ahora se comenta, resulta estrecha la relación expresada en los contados ancoriformes, pero no tanto en los violín o planos, una vez que los bitriangulares parietales, siendo escasos, se presentan de otro modo, ofreciendo un complejo a la vez que sucinto repertorio tremendamente interesante por vinculado a lo oculado, como se ejemplifica en aquellos que en grupo se representan en el Barranc de la Palla de Tormos (Hernández Ferrer y Catalá, 1988, Fig. 400: 5) o en el propio de la Peña del Vicari d'Altea que ahora redibujado nos muestra con nitidez un antropomorfo bitriangular destacado por su posición y también por quedar vinculado a dos soliformes



Figura 7.17 (material sin escalar). A-B. Ídolos violín o planos y ancoriforme de la Cova de la Barcella, Torremanzanas, Alicante. Archivo MARQ; C. Ídolo ancoriforme de los Blanquizáres de Lébor, Totana. Archivo, Museo de Almería.

(Barciela y Hernández, 2015: 69). De manera excepcional, y más afín al repertorio mueble que se comenta resulta el caso de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia (Fig. 7.19 B), donde se representa un antropomorfo bitriangular con pequeña cabeza y circular y brazos hacia abajo (Casabó, Martínez y San Pedro, 1997: 192: 22 y 196: A-2), representación que bien podría resultar posterior en atención a la cronología que, con más detalle luego se comenta, por vincularse a un motivo oculado radiado, susceptible de equipararse con los recipientes con decoración simbólica de Los Millares.

En esas representaciones parietales es difícil consignar una identidad sexual, ensayándose interpretaciones como aquella que, a resultas de un programa tan exhaustivo como ejemplar de revisión de las manifestaciones, ofrece la Peña del Vicari d'Altea, donde dos parejas de figuras antropomorfas alargadas dotadas de piernas y con los brazos en asa se asimilan a lo femenino, cuando el cuerpo es bitriangular y a lo masculino cuando lo plasma una barra estilizada próxima a lo rectangular (Barciela y Hernández, 2015: 67-68 y 73), indumentaria que en cualquier caso podría sugerir dignas túnicas como esas que se descubrieran en la Cueva Sagrada de Lorca (Alfaro Giner, 2005) que se usan a lo largo de la vida por aparecer plegadas al lado a un niño (Ayala Juan, 1987: 11; Doménech Ratto *et al.* 1987: 28). De manera obvia el convencionalismo de la falda sí encuentra expresivo apoyo en las representaciones rupestres que de las mujeres ofrece un Arte Levantino que aquí viste a los arqueros con pantalones (Hernández Ferrer y Catalá, 1988: 271 y Figs. 389 y 390).

No observándose una relación estrecha con una realidad parietal tan rica como diversa, otros objetos señalan una pista a la hora de estimar mejores paralelos para ese ideomorfo que en hueso afecta la identidad que caracteriza el área central del Levante, como las realizaciones ornamentales acanaladas que, menos representadas en otras zonas, encuentra sus mejores símiles en el mismo paralelo geográfico, pero justo al otro extremo de la Península Ibérica (Soler Díaz, 2002, II: 85). Allí son muy significativos aquellos

amuletos zoomorfos (Valera, 2014), que de manera mínima pero harto significativa vemos por estos lares orientales en contextos funerarios de la comarca del Noroeste -Cueva de las Palomas de Cehégín (San Nicolás del Toro, 1987: 96) y el Alto Guadalentín -Sepulcro de Murviedro (Idáñez Sánchez, 1985: 201)-.

Indicios a los que se añade uno inesperado, anotado en una de las realizaciones más genuinas de la vertiente oriental, el ídolo - colgante de la Cova de la Pastora (Fig. 7.18: B) que, elaborado en piedra pulimentada de color marrón, entrara en la bibliografía haciendo ver la evocación parcial de la silueta femenina (Ballester Tormo, 1949: 61) y sus similitudes con una pieza observada en el Museo de El Cairo (Pericot, 1951). La representación de la cadera y las extremidades inferiores de sección circular y ligeramente incurvadas definen rasgos que resultan ahora muy similares a las que caracterizan esas manufacturas antropomorfas esquemáticas de cuerpo entero, también rojizas por su naturaleza cerámica (Fig. 7.18 A) que recién aparecen en el Suroeste, dentro del registro propio del área arqueológica de Valencina de la Concepción (Hurtado Pérez, 2013: 314-316).

La afinidad y cuantía de algunos de los elementos que sostienen esa identidad hace imposible estimar desarrollos independientes que en su momento se propusieron para explicar la aparición de los elementos acanalados a ambos lados de la Península (Nieto Gayo, 1959), o meros ecos, quedando entonces oculto en el desarrollo histórico particular de aquellas gentes identitarias, cuál fue el grado de la influencia que percibieran desde el occidente. Se puede considerar desde el desplazamiento de individuos solos, algo siempre posible desde la evocación de aquellos referentes de Otzi y Amesbury que al respecto de viajeros nos ofrece la arqueología prehistórica europea, o de pequeños grupos como ya propuse, estimando el seguimiento de los cauces fluviales, que deja parcos testimonios de su paso (Soler Díaz, 2002, II: 86), para en la segunda mitad del IV milenio a.n.e. estimular aquí o allí la aceptación de una iconografía mediante piezas

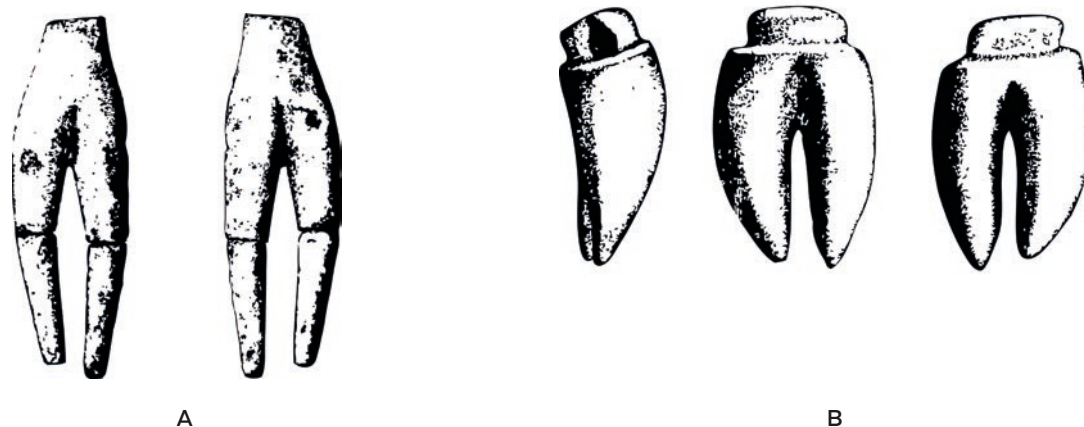


Figura 7.18 (material sin esalar): A. Ídolo antropomorfo en cerámica. Sector Cerro del Mármol. Valencina de la Concepción, Sevilla (Hurtado Pérez, 2013, Fig. 7); B. Ídolo – colgante sobre piedra rojiza de la Cova de la Pastora, Alcoy (Soler Díaz, 2002, II, Lam. 170: 18).

que acaso ya no debieran denominarse “almerienses” y de otras que testimonian el gusto que, receptores y emisarios, tuvieron por las manufacturas acanaladas asimiladas a colgantes y pasadores para el cabello.

Desde luego, no se podrá negar alguna similitud de esos antropomorfos muebles característicos de la segunda mitad del IV milenio que con otros elementos caracterizan las tierras centro meridionales valencianas con las particulares realizaciones líticas de los *Rundgräber*, en atención a la determinación minoritaria allí de algunos ídolos pétreos sin brazos (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 4.1: 39), alguna realización sobre placa ósea indefinida o de morfología diferenciada (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 3, 3: 4 y 6.3: 44) y la semejanza que, por tener los hombros (¿o brazos?) marcadamente elevados, muestra alguna pieza lítica de Huelva con esas producciones pétreas almerienses (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 3.2: 7 y 1952, Lam X: 35-36). Sin un cuadro de dataciones preciso, no debiera descartarse que esas similitudes pudieran ser reflejo de alguna influencia en un sentido contrario a lo que tradicionalmente se estimara, o mejor valorarse como gestos derivados de contactos y afinidades entre gentes diferenciadas, en atención a los sepulcros y a la plástica general que observan figuras que aunque representan el cuerpo quizá no se valoraran del mismo modo, considerando al menos el mayor esfuerzo que significa esculpir y pulir el mármol con respecto al recorte y pulido de una lámina ósea.

Al fin y al cabo los ídolos violín o planos se extienden hacia el sur, coincidiendo en los Blanquizáres de Lebor con aquellas realizaciones líticas tan únicas, y no faltan en aquel poblado vinculado a construcciones de tipo *Rundgräber* de El Capitán de Lorca donde se consignan en número de 4 elaborados sobre fina placa de hueso (Ayala Juan 1984-85, Fig. 1), llegando a alcanzar Granada: Cerro del Greal, los Castillejos de Montefrío o Las Angosturas de Gor (Escoriza Mateu, 1999: 96). En la “Cueva Carada”, se llega a mencionar 40 ejemplares entre unidades y fragmentos (Salvatierra Cuenca, 1982: 108), consignándose acaso ahí entonces la mayor

concentración de piezas. En atención a ese registro y a la presencia de contados elementos ornamentales acanalados en Fonelas o Río de Gor (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 39: 29; Taf. 46, A: 12 y 10 y B: 12 y 19; Taf. 47 A, 1:19), se propuso que esa área pudiera haber sido de paso de esa vía de comunicación que aprovechando los cursos fluviales pudiera haber existido entre Reguengos de Monsaraz y esa zona occidental murciana donde se registran los amuletos zoomorfos, desde la que se alcanzarían los territorios valencianos más centrales (Soler Díaz, 2002, II: 285).

Como es notorio en aquella placa de Mértola donde las figuraciones idénticas a los ídolos violín o planos coexisten con el motivo oculado principal (Goçalves, 2006, Fig. 10), tampoco podrán desestimarse perduraciones que expliquen ese antropomorfo pintado junto a los ojos radiados de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia, los ídolos planos de contextos cronológicamente más avanzados que ofrece el repertorio mueble valenciano (Pascual Benito, 1998, Fig. III. 195: 3-6), o los contados que se observan en los sepulcros millarenses, no siendo imposible que éstos procedieran de la atestiguada interacción con el occidente en atención a su elaboración lítica en Huelva (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 24 3: 13) y su notoria presencia en Granada. O directamente del territorio levantino, como podría deducirse de alguna manufactura ósea (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 24, 1:4), a resultas del intercambio que aquella sociedad más compleja mantuviera con esos habitantes septentrionales que quedan fuera de su dominio (López Padilla, 2008)

Lo que representan esos ideomorfos planos que anteceden en nuestras tierras a los oculados y con los que también coexisten es todavía difícil, porque el canon que los singulariza es más rígido en lo formal y se muestra idéntico a las representaciones similares antedichas, grabadas o pintadas de la vertiente occidental peninsular donde se muestra solo y también en escenas que, como la de Las Viñas de Alange que integra un grupo social. Podrá pensarse que por no expresarlos, todas se conciben con los brazos recogidos sobre

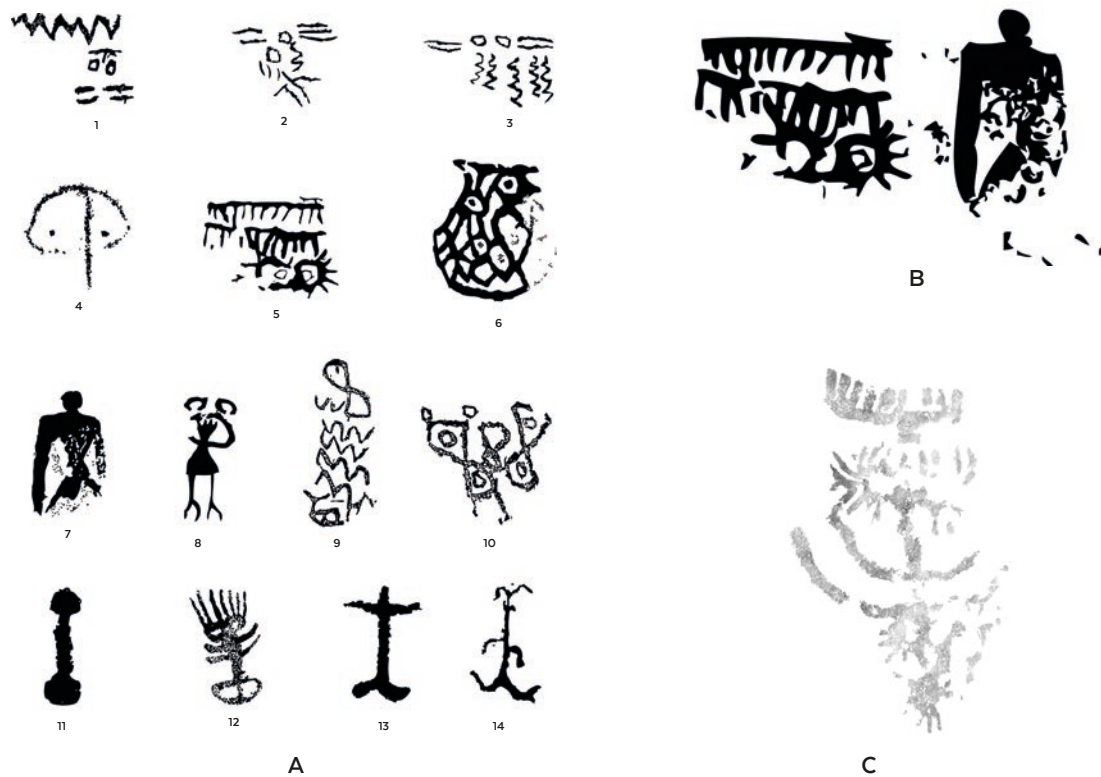


Figura 7.19 (material sin escalar): A. Representaciones rupestres de ídolos (Hernández, Ferrer y Catalá, 2000); B. Panel de la Cova del Barranc del Migdia con ídolo oculado y bitriangular con cabeza y brazos (Casabó, Martínez y San Pedro, 1997: 196, A-2); C. Ídolo oculado de Cova de les Meravelles de Gandía (calco, Rafael Martínez Valle).

el pecho guardando una serena actitud, como ocurre en ese panel extremeño, donde en su mayor parte no se expresan extremidades (Fig. 7.13 A); también que en su mayor parte son femeninas por disponer de una base triangular que emula la falda, como la Profesora Acosta ejemplifica, señalando uno de los antropomorfos de la pareja principal de ese lienzo (Acosta Martínez, 1968, Fig. 53: 5), por representarse de una guisa distinta al que da la mano, que consigna como masculino por disponer de piernas que parten de un rectángulo, susceptible de interpretarse como corta túnica; o que también son jóvenes por marcar bien la cintura, planteamientos en otra línea y sin duda mucho menos atrevidos, que aquel que sostiene que el representado en la placa de Azoia pudiera ser un *Joven Dios* que surge de la *Diosa Madre* (Gonçalves, 2006: 171).

Desde luego, cabrá considerar el rasgo del hombro caído como expresión relajada, acaso evocación de la muerte, o erguido o apuntado como reflejo de vitalidad o de dignidad; o la proporción de la cabeza con respecto al cuerpo por si de ello se pudiera inferir prevalencia o autoridad, como se ejemplifica en el variado formato que al respecto ofrece la serie de la Cova de la Pastora o la Cova de la Barcella (Soler Díaz, 2002: II, Lams. 167: 4 y 10; 195: 91-99) y como de nuevo se descubre en ese panel de Alange (Fig. 7.13 A) donde la mayor parte de las figuras la tienen pequeña y semicircular y otras, por el contrario, como dispone la pareja centrada mentada,

la tienen grande y triangular. Desde esa referencia, las equivalencias que, tomando ejemplos de la Cova d'En Pardo (Soler Díaz, 2002: II, Lam. 85: 5 y 6) se establecen para los ídolos violín en nuestras latitudes, considerándose a partir de l'Ermita del Vicari de Altea lo más rectangular y estilizado como masculino y lo más próximo al bitriangular como femenino pudieran ser acertadas (Barciela y Hernández, 2015: 68-70). En cualquier caso a día de hoy en el occidente hay más paralelos muebles, y otras representaciones en paredes rocosas que, guardando el mismo planteamiento y canon se identifican sin ningún tipo de esfuerzo con esas figuraciones antropomorfas que en tierras de Valencia, Alicante y Murcia, anteceden a las oculadas características la primera mitad del III milenio a.n.e.

5. ÍDOLOS OCULADOS SOBRE HUESOS LARGOS: LA EXPRESIÓN DEL ROSTRO SOBRE EL CUERPO

Con el incremento de piezas que significa el fondo Marina 95, no cabe duda que el ídolo sobre hueso largo es una producción característica del Levante peninsular. No obstante, en los últimos años se han incrementado los paralelos en el Occidente y el Centro, destacando los que ofrece esa cuenca media del Guadiana, tan rica en manifestaciones ideomorfas muebles. Sobresale en ella la impresionante necrópolis que, por los tres centenares de individuos que acoge, constituye la llamada Tumba 3 de La Pijotilla de Badajoz (Hurtado,

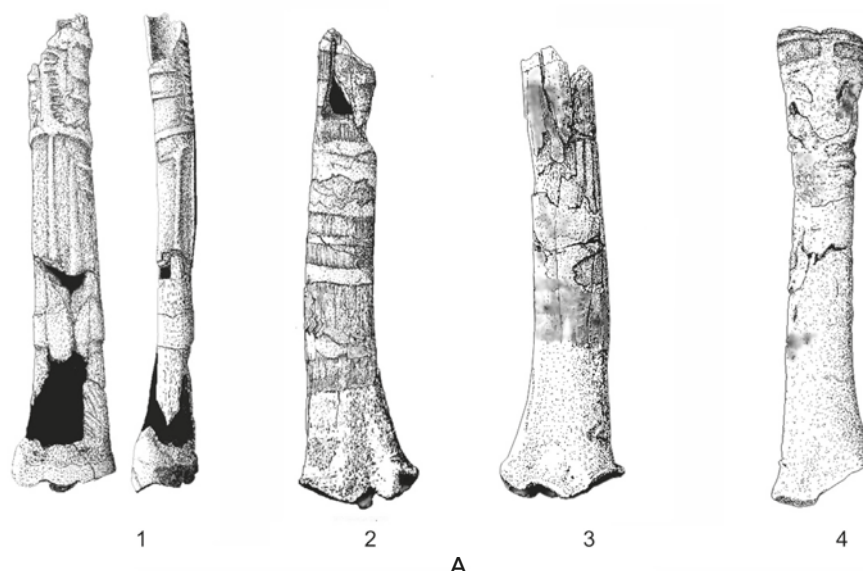


Figura 7.20 (material sin esalar): 1-4: Ídolos sobre huesos largos de La Pijotilla, Badajoz (Hurtado, Mondéjar y Pecero, 2000, Fig. 10).

Mondéjar y Pecero, 2000: 254), donde junto a las sugestivas manufacturas ideomorfas en barro antes comentadas se localizó un soberbio conjunto de ídolos falange (39 piezas, 13 de ellas decoradas) y una docena de éstos sobre hueso largo que nos ocupan (Hurtado Pérez, 2010: 195), encontrados en su mayor parte agrupados junto a la entrada (Fig. 7.20 -Hurtado, Mondéjar y Pecero, 2000, 260 y Fig. 10: 3-6). Esta posición se ha interpretado del mismo modo que esas concentraciones de pulimentados y estelas antes traídas a comentario, que en ese ámbito o en lugares señalados de los monumentos funerarios se resuelven en una clave ritual que no guarda relación con individuos en concreto, sino que de manera general significan el panteón, mostrándose a aquellos que tuvieran el privilegio de su acceso (Bueno Ramírez, 2010: 58-62).

Todavía inéditos en su mayor parte, de los cuatro ejemplares que disponen dibujo de la Tumba 3, puede comentarse (Hurtado, Mondéjar y Pecero, 2000: 264-265) su elaboración sobre radio de ovicáprido (Pascual Benito, 2010: 99). Aparentemente pintados y seguramente grabados a los efectos de señalar contornos de los motivos que ofrecen, dos de ellos por integrar una decoración a bandas con algunos motivos geométricos (Fig. 7.20: 2 y 3) encajan perfectamente con las realizaciones más complejas de ese *Tipo Pastora* (Soler Díaz, 1985) que, en lo que afecta a los territorios de Valencia, Alicante y Murcia, se recogen íntegramente en las series de esquemas que acompañan este texto.

En atención a los dibujos, un tercero dispone una decoración grabada y excisa (7.20: 1) que se ha considerado susceptible de integrar una peculiaridad regional no reconocida en la vertiente oriental (Pascual Benito, 2010: 102), que antes se determina en el contexto funerario pacense del *tholos* de La Huerta de Dios, de Casas de Reina, donde con ídolos placa y falanges no decoradas, se observan tres símiles -uno sobre radio de équido, otro no identificado y un tercero sobre radio

de cánido-, conseguidos con pigmento aplicado, al menos en uno de ellos sobre suaves surcos previamente marcados (Enríquez y Rodríguez, 1990: 104).

Se trata de realizaciones que no sólo prefieren lo rectangular para expresar los ojos -algo por otra parte no infrecuente en las series que ofrece el Levante-, sino que presentan motivos verticales y simétricos en forma de “7 vuelto” que se consideran como parte de un traje o una falda ceremonial, cuyo corte podría expresarse con la banda horizontal con motivos geométricos más baja (Fig. 7.21-Enríquez Navascués, 1983, 295 y Fig. 2; Enríquez y Rodríguez, 1990: 104 y Fig. 2: 3)- Son motivos (Fig. 7.28: 1-3) que recuerdan los trazos verticales que bajo las cejas dispone el betilo apuntado del dolmen de Casainhos de Loures (Almagro Gorbea, 1973, Fig. 15: 2), y que podrían evocar los brazos, si se observan aquellos evidentes y también vueltos de la placa antropomorfa de la Colección Rotondo (Fig. 7.1 H), o de otras portuguesas, como las halladas en el Anta da Horta o en Espadanhã (Bueno Ramírez, 2010, Lams. III y IX: 1ª izq).

Quizá por un problema de conservación el cuarto ídolo publicado de la Pijotilla (Fig. 7.20 A: 4) es más sencillo y presenta sólo los ojos oscuros dispuestos bajo una banda horizontal segmentada y por encima de otras que podrían ser las características propias del tatuaje facial. En cualquier caso es muy similar a los cilindros ornados más simples y a otro ídolo sobre hueso largo localizado en la misma provincia, junto a un ídolo placa y distintas cerámicas decoradas -¿quizá asimilables a un horizonte habitacional previo ahí mal dibujado?- en el contexto funerario de la Cueva de la Charneca de Oliva de Mérida, pieza en la que se observan, por encima de tres franjas horizontales, los ojos radiados con la “pupila” o el “iris” marcado (Enríquez y Rodríguez, 1990: 104-105 y Fig. 2: 4), rasgos ambos (Fig. 7.28: 5) que lo hacen próximo a ese valenciano tan parco en su decoración que, manufacturado sobre radio de bóvido, se hallara en la

Cueva de las Mulatillas de Villagordo del Cabriel (Fig. 7.38: 13) (Molina y Pedraz, Fig. 3: 2). De éste de la Charneca se hace constar que las bandas mejor conservadas muestran la pintura sobre una zona previamente raspada, mientras que el motivo ocular se realizó sólo aplicando una fina capa de pintura sobre la superficie pintada del hueso (Enríquez y Rodríguez, 1990: 104-105).



Figura 7.21 (material sin escalar). Ídolos oculados sobre huesos largos de la Huerta de Dios, Casas de Reina, Badajoz (Enríquez Navascués, 1983: Lam I y Lam II).

También hay datos que revelan la aparición de estas piezas en contextos habitacionales. A resultas de la revisión de una documentación antigua se recuperan un par de ídolos todavía inéditos que aporta el contexto tan rico en ídolos placa y reinterpretado como habitacional de la Granja de Céspedes de Badajoz, localizados, junto a otro oculado en piedra caliza afectado por el fuego, entre el material de colmatación de una zanja (Hurtado, 2010: 170 y 196); circunstancia idéntica a la de aquellos del poblado alicantino de El Niuet de l'Alqueria d'Asnar, hallados en los rellenos que amortizan un silo y un foso (Pascual Benito, 2010: 83-86). A ello se añade la reciente mención de dos sobre radio de ovicaprino adulto, destacados en la relación de materiales que recién se da a conocer de poblado de hoyos Huerta Zacarías I de Almendralejo. Valorados como ídolos en fabricación

por disponer trazos pintados a franjas negras transversales y longitudinales (Enríquez Navascués et al., 2013: 882 y Fig. 4a), lo cierto es que en la fotografía publicada sólo se observa un ídolo que, con serios problemas de conservación, parece acabado y fragmentado en dos, visualizándose mal en el fragmento diafisario parte de uno de esos motivos longitudinales rectangulares característicos que, por lo antedicho, se nos antojan la representación de brazos, y en el fragmento que conserva la epífisis tres líneas paralelas, que recuerdan el motivo que caracteriza el basal de uno de los ídolos reconocidos en la sepultura de la Huerta de Dios (Fig. 7.28: 2) compuesto por cuatro líneas oblicuas y paralelas (Enríquez Navascués, 1983, Fig. 2: 2).

Recapitulando, de la documentación de ídolos sobre hueso largo en aquella área occidental se puede destacar su presencia tanto en lo habitacional como en distintos ámbitos funerarios, cueva natural y construcciones artificiales-, coincidiendo en todos con otras iconografías muebles o parietales. Es el caso de los motivos esquemáticos antropomorfos del abrigo inmediato a la Cueva de la Charneca que se han valorado como representaciones pintadas de placas de contorno antropomorfo (Bueno Ramírez, 2010: 47), por disponer una morfología -cabeza triangular, hombros elevados y cuerpo subrectangular - (Collado et al., 1997: 145-146 y Figs. 3 y 4), lo que ha hecho proponer en atención a la datación de ese tipo de placas en el Anta da Bola de Cera (-ICEN 66: 4360 ± 50 BP (Oliveira, 1997)- 3264-2887 cal ANE 2s) la asimilación de los enterramientos, las piezas que se les asocian y las pinturas al tránsito entre el IV y el III milenio a.n.e. (Collado et al., 1997, 149).

No obstante, al respecto del argumento sostenido en esa aseveración, creo que sólo debiera ser referencia para datar un momento del uso funerario, teniendo en cuenta que no se descarta que, en esa cavidad tan falta de datos, pudieran haberse realizado inhumaciones múltiples que, en su lógico carácter diacrónico, posibilitan vincular el ídolo oculado con una temporalidad algo más avanzada, acaso asimilable al Calcolítico (Enríquez Navascués, 1986: 12 y 23), más acorde en cualquier caso a la datación sobre carbón que aporta el nivel intermedio de la Tumba 3 de La Pijotilla 3 -Beta 121143: 4130±40 BP (Hurtado, 2010: 195) 2872-2581 cal ANE 2 s- y al conjunto de recipientes cerámicos que, con el característico borde almendrado, se señala en el registro de Huerta Zacarías I (Enríquez Navascués et al., 2013: 893).

En las tierras centrales de la Península se relacionan cuatro ídolos oculados sobre huesos largos, tres de ellos posiblemente asimilados al contexto funerario de la Cueva de Juan Barbero (Fig. 7.22) de Tielmes (Martínez Navarrete, 1984: 64) y un cuarto descubierto en una de las estructuras negativas del poblado de Fuente de la Mora (Fig. 7.23) de Leganés del que hasta ahora sólo había trascendido fotografía y referencia (Vigil y Martí, 2003: 59; Ríos Mendoza, 2011: 196). Elaborados sobre radio y tibia de ovicaprido, la decoración del ejemplar mejor conservado de los que ofrece la cueva (Fig. 22: A; Martínez Navarrete, 1984, Fig. 3: 155) permite su inclusión en el *Tipo Pastora*, presentando estrechas similitudes, como es el caso en lo que afecta a la "zona facial" (Fig. 7.28: 7 -b-) de la resolución de los ojos mediante medios arcos

concéntricos hundidos con respecto a la superficie inmediata, la disposición de una franja vertical integrada por una sucesión de ángulos entre los mismos o el tema de bandas horizontales conformando ángulo o flexionadas hacia arriba, bien visualizadas por estar rebajadas (Fig. 7.28: 7 -c-).

Similitudes apreciadas por M^a I. Martínez, quien antes señalaba las dificultades para determinar la técnica decorativa de grabado y/o pintura que caracterizan estas manufacturas (Martínez Navarrete, 1984: 40), que por ellas considera que es en el Levante o en Almería donde debe buscarse el estímulo para la elaboración de estos ejemplares madrileños, si no su propio origen (Martínez Navarrete, 1984: 64). También presentan algún rasgo que recuerda a lo observado en el entorno del Guadiana, como esa franja horizontal basal rellena de ángulos de trazo que, por preciso y regular, parece grabado, nítidamente en los ejemplares de Huerta de Dios (Enríquez Navascués, 1983, Fig. 2: 1 y Enríquez y Rodríguez, 1990: y Fig. 2: 1.; Fig. 28:1 y 3); y también otros más singulares, ahora en atención a la observación de un ejemplar más deteriorado (Fig. 7.22 B; Martínez Navarrete, 1984, 4: 156) como esos trazos que, a modo flecos cuelgan de la zona facial y de una banda inferior (Fig. 7.28: 6-c-) que esconde un motivo triangular donde esos trazos que, convergen sin nitidez, hacen pensar de nuevo, de estar bien orientada la pieza, en los dedos de las manos que apoyan sobre el bajo vientre, tan nítidas en la placa que L. Siret publicara de Garrovillas de Alconétar (Siret, 1995 [1908], Lam. VIII: 11).

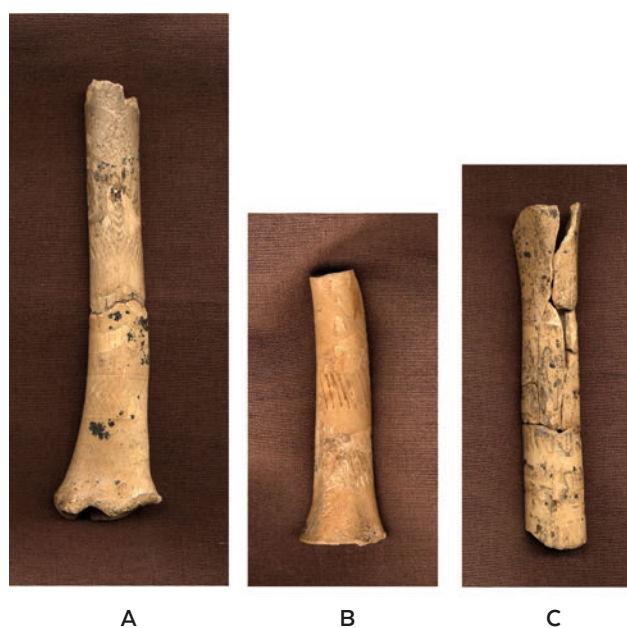


Figura 7. 22 (material sin escalar). Ídolos de Juan Barbero. Foto de R. Maicas.

De otra parte hay que indicar el carácter triangular de los “ojos” de esta pieza de Juan Barbero, un rasgo infrecuente pero no único, si se recuerda la que nos llega de la colección Martínez Santa Olalla (Maicas Ramos, 2010: Lam. XIV) con toda la zona facial afectada por una decoración a base de ángulos paralelos con los vértices hacia arriba y

hacia abajo, por encima y por debajo respectivamente de un rombo central (Fig. 7.28: 9).

En cuanto al ideomorfo localizado en el poblado de Leganés, debe señalarse se trata de un fragmento diafisario de radio de ovicáprido con parte de una decoración del todo similar a los ídolos de Juan Barbero (Figs. 23: 4 y 7.28: 8), al disponer los ojos a modo de medios anillos -aquí resaltados por un recorte evidente del periostio- o la franja intermedia vertical compuesta por ángulos, y observarse en el límite inferior de la zona facial los trazos verticales a modo de flecos, consiguiéndose con todo una decoración mediante grabado y posible pintura de la que solo resta el rehundido.

Este fragmento diafisario apareció en una parte intermedia del relleno (UE 8072) de un hoyo (UE 8070), consignado tipológicamente como “silo” de 2512 l de capacidad, inmediato a una cabaña de zanja perimetral (UE 9090), si bien no hay una seguridad a la hora de consignar la contemporaneidad de las estructuras. La de almacenamiento se vincula a la Edad del Bronce, lo que hace que la pieza que se descubre se valore como material residual (Vigil-Escalera, 2003: 144-145 y 161). No obstante, su determinación en el área más interna de los recintos calcolíticos que se desarrollan en el hábitat (Díaz del Río, 2003: 69), puede hacer considerar una localización especial en el momento de su uso como elemento ideotécnico, resolviéndose una cronología acorde a la que se estima para el nivel intermedio de la Tumba 3 de la Pijotilla, si se recuerda que, desde la equiparación con otros poblados de fosos próximos que cuentan con dataciones de radiocarbono, se estima la primera mitad del III milenio a.n.e. para la excavación y colmatación de los cuatro fosos que significan el asentamiento de Leganés (Díaz del Río, 2003: 72-73).

Algo más de tres centenares de kilómetros en línea recta hacia el sur con respecto a esas localizaciones madrileñas se observan un par de ejemplares en el hábitat de Eras del Alcázar de Úbeda. Del primero, se sabe que se localizó en el transcurso de una limpieza de perfil de un talud en los trabajos de urgencia que afectaron el asentamiento en 1996 (Ruiz *et al.*, 1999: 306). Excavaciones más recientes revelan una dilatada ocupación del asentamiento, desde el segundo cuarto del IV milenio a.n.e. (Lizcano *et al.*, 2009: 2538). En atención a los paralelos antedichos y al contexto en el que se observa el segundo de los ídolos es muy probable que esta pieza se vincule a una primera fase de la ordenación del hábitat que, avalada por una amplia batería de dataciones de radiocarbono (Nocete *et al.* 2010: 223-224), define un asentamiento integrado por estructuras negativas provistas de alzados de tapial de funcionalidad múltiple, en el que se observan enterramientos humanos y de animales, así como áreas de actividad, vertidos y almacenaje, con la que se relaciona una estructura de fortificación (Lizcano *et al.*, 2009: 2540-2541). Todo lo que descubre, tras exhaustivos estudios de los indicios preservados, una economía caracterizada por una intensificación agrícola, una circulación de productos a nivel local y una metalurgia de escala menor no especializada (Nocete *et al.* 2010: 232).

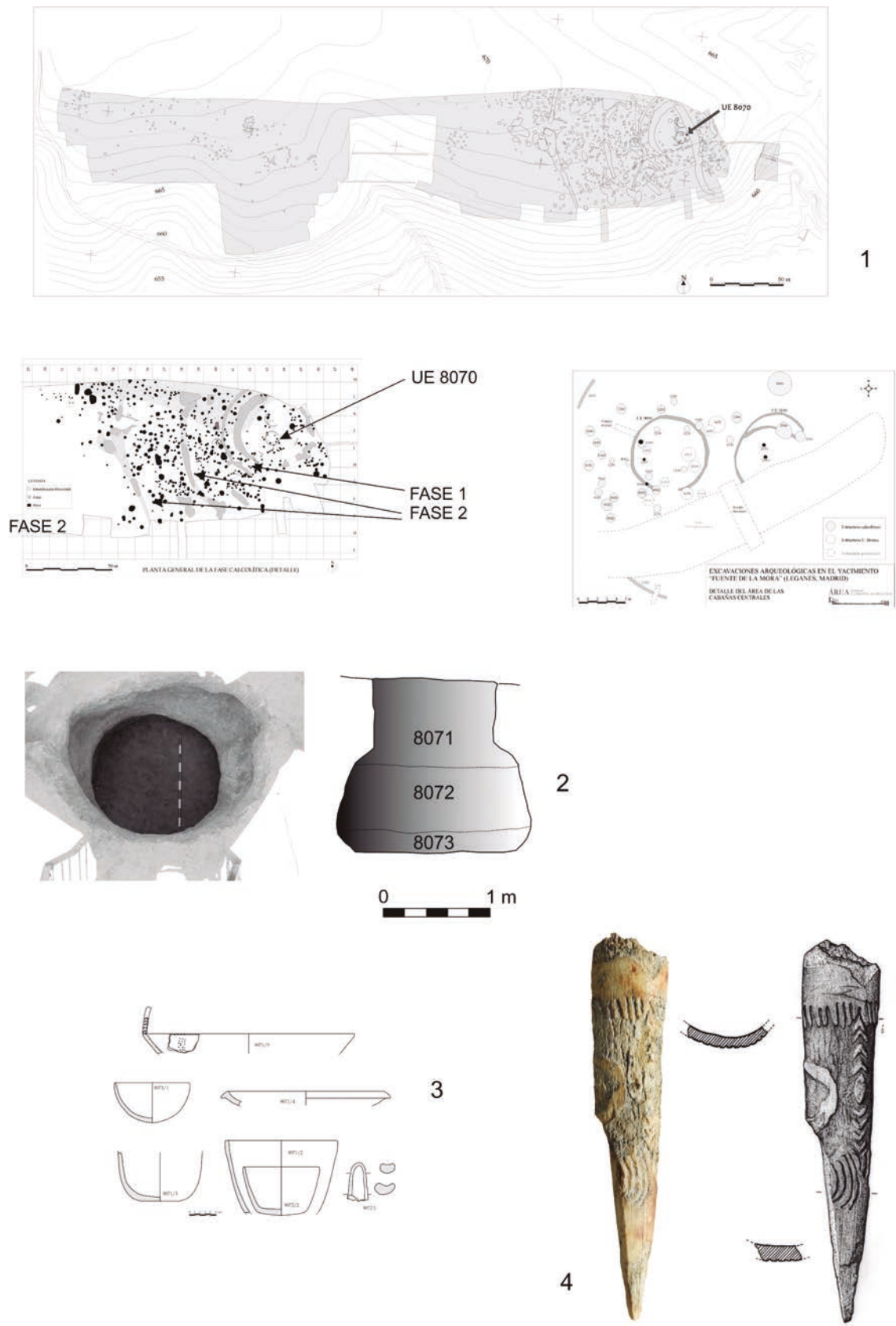


Figura 7. 23 (material sin escalar). Fuente la Mora, Leganés Madrid. 1. Situación de la estructura 8070 en el yacimiento de Fuente la Mora de Leganés, con indicación de las fases de los fosos propuesta por P. Díaz del Río (2003); 2. Estructura 8070. Vista cenital y sección; 3. Material cerámico vinculado localizado en el relleno de la estructura; 4. Ídolo hallado en el poblado (Museo Arqueológico Regional de Madrid). Dibujo de Miguel Ángel Núñez.

La falta de vertidos en la siguiente fase -2400/2200 a.n.e.- (Lizcano *et al.*, 2009: 2541) puede ser un rasgo indicativo de la asimilación del ídolo a la primera, vista la presencia de este tipo de elementos en unidades amortizadas en contextos habitacionales antes citados como El Niuet, Granja de Céspedes, Huerta Zacarías o Fuente la Mora, y ahora también de manera muy afortunada en el mismo yacimiento de Eras del Alcázar, teniendo en cuenta la inmejorable información que en lo que se refiere al contexto habitacional atiende el segundo ejemplar localizado en excavaciones recientes en este yacimiento de Úbeda. Su encuentro remite a la parte septentrional del Área 1, una zona de unos 206 m² que integra las primeras ocupaciones del asentamiento, en la que de manera concentrada se documentan 82 estructuras excavadas en suelos margosos (Lizcano, Nocete y Péramo, 2009 -capítulo 1.5-). Se señala hacia la parte central del área, en la estructura F 48, sita una zona (Fig. 7.24: 2) que dispone de varias fechas extraídas sobre muestras de cebada y roble recogidas en hoyos próximos que ofrecen un marco cronológico propio del IV-III milenio a. C.⁷, con más dataciones hacia este último, todo lo que permite proponer una temporalidad propia de los inicios del III milenio a.n.e. para el contexto del objeto (Lizcano, Nocete y Peramo, 2009 -capítulo 2.7-).

En lo que afecta a la naturaleza y decoración de la pieza conservada en el Museo Arqueológico de Úbeda (Fig. 7.24: 3), a partir de su fotografía se ha indicado que aprovecha un fémur de ovicáprido (Pascual Benito, 2010: 99). De su primera descripción trasciende su técnica, estimándose se realiza practicando cortas incisiones que luego se rellenan con almagra (Ruiz *et alii*, 1999: 306). Su decoración (Fig. 7.28: 17) consigue un motivo con la zona ocular resuelta por dos medios anillos (zona b), bajo una “V” remarcada por trazos paralelos divergentes a modo de “cejas” (a); motivo muy similar al que ahí ofrece el otro ídolo del yacimiento que a continuación se describe, y muy próxima en la zona inferior (c) a aquel mejor conservado de Juan Barbero (Fig. 7.28: 7), por integrar tres bandas horizontales: dos flexionadas en ángulo hacia arriba y esa basal horizontal rellena de trazos en ángulo paralelos y de disposición vertical, que en el de Madrid hemos visto afín con alguno de Extremadura. Observando lo diferente, es obvio que en éste de las Eras sobresale la intención de destacar los ojos, con las rayas incisas que, a modo de radios, parten del perímetro exterior de los medios anillos.

La segunda es una pieza del todo excepcional, tanto por la decoración como por el soporte, una vez que está elaborado sobre un fémur derecho de lince y de otra por el excelente estado de conservación que presenta. Sometida en la actualidad a un fructífero proceso de estudio se anuncia que en su manufactura intervienen distintas técnicas (Lizcano, Nocete y Péramo, 2009, capítulo 2.7: 1). A partir de la excelente foto (Fig. 7.24: 2), de manera nítida se descubre los resultados de

esa técnica de la que participan los gestos de pulido de la superficie del hueso, dejando brillar las superficies de lo que resta del periostio; grabado o incisión para la consecución de motivos lineales; extracción de materia ósea para conseguir zonas rebajadas o excisas, y pintado, observando restos de pigmento en el perímetro de algunos motivos.

De la decoración (Fig. 7.28: 18) destaca en primer término de la “zona facial” (b) los tres pares de medios anillos como superficies no rebajadas sobre la que se rayan trazos que refuerzan el motivo ocular y la franja central de disposición vertical conseguida igualmente preservando el periostio del rebaje general que afecta la zona, para luego incidirlo mediante una sucesión de trazos oblicuos que consiguen un relleno a base romboides. Ambos extremos de la zona facial quedan delimitados por la característica sucesión de trazos verticales y oblicuos que, grabados conforman ángulos opuestos, que ahí por unidos por la franja rellena de romboides, consignan un motivo que recuerda a las figuras esquemáticas en forma de doble “Y”.

La zona superior (a) también es singular por el rombo central que ofrece la superficie no afectada por la incisión de fino trazo, que consigue un ángulo con el vértice hacia abajo, sobre el que se superpone el romboide y la característica sucesión de pequeños trazos paralelos y oblicuos; resolviéndose la inferior (c) con dos bandas horizontales en ángulo flexionadas hacia arriba aparentemente conseguidas mediante excisión de materia, superpuestas a un motivo lineal en zigzag. De modo general los restos de pigmentación bien apreciables en los contornos podrían haber afectado todas las zonas incisas y excisas, consiguiéndose, por el efecto de contraste del pigmento rojo con el brillo que todavía ofrece la superficie pulida no alterada, una realización que sería hartamente impactante.

Los otros ídolos sobre hueso largo que se observan en Andalucía Oriental también remiten a contextos habitacionales algo más meridionales, observándose un ejemplar en la Angosturas de Gor, otro en Terrera Ventura de Tabernas y una completa, a la vez que primigenia serie en lo que atiende a su descubrimiento, en Almizaraque de Cuevas de Almanzora. De las excavaciones practicadas en el poblado granadino de Las Angosturas en los inicios de los ochenta apenas trascienden datos. Se sabe que ofreció materiales que en su momento se consideraron característicos del Cobre Antiguo y Pleno, que dispone de dataciones absolutas sobre muestras de vida larga y excesiva desviación, alguna de las que calibrada⁸ - permite remontar la ocupación a los finales del IV y la primera mitad del III milenio a.n.e., así como una buena serie de objetos ideomorfos, de modo que junto con la de Almizaraque, constituyen la serie la más numerosa del cuadrante sureste peninsular -63 piezas-. Sólo se dispone contados dibujos y una parca relación que incluye entre otros ídolos falange y la pieza que ahora se comenta por resultar asimilable al *Tipo Pastora* (Escoriza Mateu, 1999: 96; 1991-92: 145).

7 F 17. UA 34706: 4090 ± 35 bp (Nocete *et al.*, 2010, Tabla 1:5) 2863- 2495 cal ANE 2s; F. 18. UA 26019: 4070 ± 45 bp (*Ibid.*) 2860-2477 cal ANE 2s; F 19 A. Beta 229716: 4170 ± 50 bp (*Ibid.*) 2890- 2589 cal ANE 2s; F 36. UA 26017: 4495 ± 40 bp (*Ibid.*) 3352-3031 cal ANE 2s; F 50. UA 26014: 4120 ± 40 bp (*Ibid.*) 2871-2577 cal ANE 2s.

8 2500 ± 140 bc y 2300 ± 140 bc (Escoriza Mateu, 1990: 96): 4450 ± 140 bp -3623-2757 cal ANE 2 s y 4250± 140 bp: 3334- 2481 cal ANE 2s-.



Figura 7.24 (material sin escalar). Alcázar de las Eras. 1: localización del ídolo sobre fémur de lince en la estructura F 48 sobre el plano del Área 1 (Lizcano et al., 2009) y dataciones absolutas de las estructuras próximas (Nocete et al., 2010); 2: ídolo oculado sobre fémur de lince. Foto. F. Nocete y R. Lizcano; 3: Ídolo sobre fémur de ovicáprido. Foto. Museo Arqueológico de Úbeda.

A partir de su dibujo, se trata de un tercio distal de radio de ovicáprido con motivos aparentemente pintados que, dándole la vuelta (Fig. 7.26 y 7.28: 10), ofrece una decoración más sencilla, pero con rasgos afines a los conjuntos de Tiernes y Úbeda, al observarse en una zona facial (b) enmarcada por dos bandas y entre los ojos conformados por manchas, esa franja vertical que integra motivos geométricos que caracteriza aquel tan bello elaborado sobre hueso de lince de Eras del Alcázar (Fig. 7.28: 18) o aquellos localizados en Madrid (Fig. 7.28: 7 y 8). De no tratarse de restos de pigmento, llamará la atención aquí la indicación de las dos líneas cruzadas por debajo de la zona facial, por cuanto que recuerda las figuras antropomorfas en cruz características del repertorio de Arte Esquemático, algo que, como veremos a continuación, de manera nítida se determina en la primigenia a la vez que magnífica serie que ofrece el hábitat de Almizaraque de Almería.

En Tabernas se reconoce un ídolo sobre costilla de bóvido que ofrece una decoración grabada (Figs. 7.26 B y 7.28: 11) en la que destaca una zona facial con dos pares de ojos rectangulares con trazos verticales que, por partir de su contorno superior e inferior se estiman como “pestañas” y con puntos insertos a modo de “pupilas”, todo ello en el medio de motivos lineales de tendencia horizontal afectados por la fractura del soporte. Como en el caso de las Angosturas, la pieza se reconoce en un contexto que ofrece un buen número y variedad de ideomorfos, identificándose

esculturas en barro, ídolos tolva, falanges no decoradas, ídolos planos o violín alargados, elaboraciones fálicas y un fragmento de placa ósea similar a la de las Angosturas que en el reverso parece conservar líneas incisas de tatuaje facial y en el reverso otras onduladas que podrían evocar el cabello (Gusi y Olaria, 1991, Lam. XXVII-XXIX). La mayor parte de estos elementos parecen asignarse a la llamada fase 3, con la que se vincula la construcción y amortización de distintas estructuras negativas y murarias, la introducción de la metalurgia y la cerámica campaniforme (Gusi y Olaria, 1991, 246), para la que se dispone de una buena batería de dataciones sobre muestras de vida larga⁹ que, en lo que aquí interesa con más o menos precisión permite consignar su asimilación a la primera mitad del III milenio a.n.e.

A la luz de todos los datos que ahora se dispone se puede interpretar de un modo diferente la serie de ídolos oculados que a principios del siglo XX Luis Siret exhumara en el

⁹ Tomadas de cuadro de la monografía que dispone el yacimiento (Gusi y Giner y Olaria i Puyoles, 1991: 244-245 y Fig. 185): I 7215: 4025± 90 bp / 2873-2307 cal ANE 2s; I 7415: 4130 ±95 bp / 2900-2475 cal ANE 2s; I 7418: 4115 ±95 bp / 2899-2469 cal ANE 2s; I 7422: 4010 ±95 bp / 2872-2289 cal ANE 2s; CSIC 267: 4110± 60 bp / 2878-2495 cal ANE 2s; I 6934: 4075± 90 bp / 2890-2351 cal ANE 2s; I 8702: 4185± 95 bp / 3009-2487 cal ANE 2s; CSIC 264: 4240± 60 bp / 3010-2627 cal ANE 2s; CSIC 265: 4200 ±60 bp / 2900-2589 cal ANE 2s; I 6935: 4265± 90 bp / 3264-2575 cal ANE 2s; KN 1796: 4180± 60 bp / 2608-2585 cal ANE 2s.

poblado de Almizaraque de Cuevas de Almanzora, cuando excavara en la zona occidental y meridional del yacimiento localizando una treintena de estructuras habitacionales y un campo de hoyos (Delibes et al. 1986: 168). Las “casas” a las que se refiere el ingeniero son en realidad cabañas (Delibes et al. 1996: 156) o estructuras endebles que caracterizan una ocupación calcolítica precampaniforme, en atención a la determinación de vestigios de metalurgia en todos los estratos (Delibes et al., 1985: 226). Unidades habitacionales que se acompañan de otras de almacenamiento, que en la fase más antigua de la secuencia –Almizaraque I– están desprovistas del zócalo pétreo y se construyen con madera y barro (Delibes et al., 1999: 157). Las dataciones más antiguas de la fase II, realizadas sobre madera carbonizada vinculada a los elementos constructivos, remiten a la primera mitad del III milenio¹⁰, todo lo que permite considerar a la fase I en los primeros siglos del mismo.

Aunque no habrá que detenerse mucho en la descripción de estas piezas que han sido objeto de una revisión reciente (Maicas Ramos, 2007 y 2010), sí conviene hacer ver que el conjunto de Almizaraque integra dos grupos de elementos susceptibles de diferenciarse por su técnica y complejidad. Un pequeño lote cabrá sin problemas en el *Tipo Pastora* tratándose de realizaciones compuestas por integrar más de un par de ojos (Fig. 7.25 A: 6, 7 y D3 y Fig. 7.26 C), cuyo comentario realizo más adelante. Los demás constituyen un conjunto único de piezas elaboradas sobre radios de ovicáprido, équidos o bóvidos y en un caso sobre costilla (*Ibid.*, 2007, Fig. III. 68), para el que se debería reservar la expresión *Tipo Almizaraque* por integrar realizaciones singulares diferenciadas en su complejidad de las que se descubrieran en la cueva de Alcoy (Ballester Tormo, 1945: 132), para las que no se descarta su manufactura valiéndose de algún tipo de instrumento metálico (Maicas Ramos, 2007: 243), suponiéndose una compleja técnica (Siret 1995 [1908]:50) que, siempre vigente en los textos que desde hace más de un siglo la refieren (Martínez Navarrete, 1984: 39; Maicas Ramos, 2010: 94), debería comprobarse mediante tecnología experimental.

En atención a la cronología expuesta y por vincularse a Almizaraque I (Delibes et al., 1999: 156), al menos en el yacimiento puede considerarse una contemporaneidad de esas realizaciones con respecto a las de *Tipo Pastora*, descartando se trate de elaboraciones más recientes, una vez que ambos tipos conviven en lo que parece ser un depósito. La posición stratigráfica se estima hacia la base de la secuencia, tomando en cuenta lo que relatará el ingeniero en carta que en 1933 remitiera a P. Bosch-Gimpera y a F. de Luxan, haciendo constar que en una capa de derrumbe e incendio, por rica en carbones y pellas de barro con improntas de palos y sogas procedentes de las paredes y techumbre, sita por encima de un piso de ocupación directamente superpuesto a la base geológica,

se hallaban “vasijas en pie o volcadas, algunas conteniendo trigo o habas carbonizadas, además de tejidos y sogas de esparto y varios objetos de unos doméstico, huesos de animales grabados y carbonizados, ídolos, etc.” (Delibes et al., 1986: 167).

En la información leída hay una cierta discrepancia a la hora de considerar el hallazgo de estos objetos a partir de las anotaciones que, de L. Siret, procura la documentación conservada en el Museo Arqueológico Nacional. Para el equipo de excavación del yacimiento los ídolos se descubrieron hacia el final del primer ciclo de actuaciones arqueológicas que en Almizaraque se llevó a cabo entre 1903 y los inicios de 1906 (Delibes et al., 1999: 155), lo que es coherente con su hallazgo en octubre de 1905, como señala Ruth Maicas Ramos (2007: 241) y no en el otoño del año siguiente como aquellos por mera errata de transcripción indican (Delibes et al., 1999: 155). Sin que ello tenga ninguna importancia, lo interesante es hacer ver que según la especialista del Departamento de Prehistoria del Arqueológico Nacional habido dos momentos muy separados en el tiempo en lo que afecta al descubrimiento de estas piezas, algo que ya no es una anécdota sino que podía alcanzar una importancia más allá de lo meramente documental.

Si ese conjunto de la “casa 21”, integrado por 23 ídolos sobre hueso largo y unos 12 sobre falange (Maicas Ramos, 2007: 243), se localizó en el otoño de 1905 hay que considerar que ahí se incluyen los ídolos más conocidos, esto es, los quince, que se reproducen en las planchas VI y VII de *Religions néolithiques de l'Ibérie* (Siret, 1908), que incluyen tanto realizaciones de *Tipo Almizaraque* como un lote más exiguo de las de *Tipo Pastora*. Según R. Maicas, el otro conjunto, adscrito a la “casa 30”, integrado por 22 piezas entre ídolos, y piezas preparadas para su manufactura, se halló mucho después, en abril de 1932, recogiendo quizá algunas de las piezas inéditas que junto a otras antes conocidas se observan en la foto que incluye el artículo que, a título póstumo, le editaron al prohombre en los *Cuadernos de Historia Primitiva* (Siret, 1948, Lam. XXX; Fig. 7.25 C y D), publicación que vuelve a reproducir las planchas de *Religions...*, por cierto, con la ocurrencia de darle la vuelta a uno de los ídolos que el ingeniero belga tanto estimara (Siret, 1908, Pl.: 5; 1948, Fig. 3: 5).

Hay desde luego problemas que debieran invitar a la publicación exhaustiva del conjunto atendiendo todos los datos documentales. De no tratarse de una errata, si es verdad lo planteado desde el Museo Arqueológico Nacional, el ejemplar sobre radio de *Equus* que publicara L. Siret en 1908 (Fig. 7.25 A: 1), éste nunca podría haberse encontrado en la “casa 30” tal y como reza en el pie de la figura que reproduce R. Maicas (2007, Fig. III.71), sino en la “casa 21”. Sea como fuere desde luego es muy interesante comprobar, con las limitaciones que supone extraer datos de la documentación antigua sin revisar directamente los materiales, que contra todo pronóstico se determinan pocas similitudes entre lo que se recoge en los dibujos editados en 1905 y en las fotografías publicadas en 1948. La foto no es muy buena, pero el ídolo sobre costilla que se adjudica a la “casa 21” (Maicas Ramos, 2007, Fig. III. 68) se observa reproducido en los dos

10 -UGRA 163: 4120 ± 100 bp (Delibes et al., 1986: 171) 2916-2459 cal ANE 2s // CSIC 754, 643 y 645: 4060 ± 70 bp, 4030 ± 50 bp y 4030 ± 50 bp (Castaño et al 50) // 2872-2467, 2855-2462 y 2855-2462 cal ANE 2s

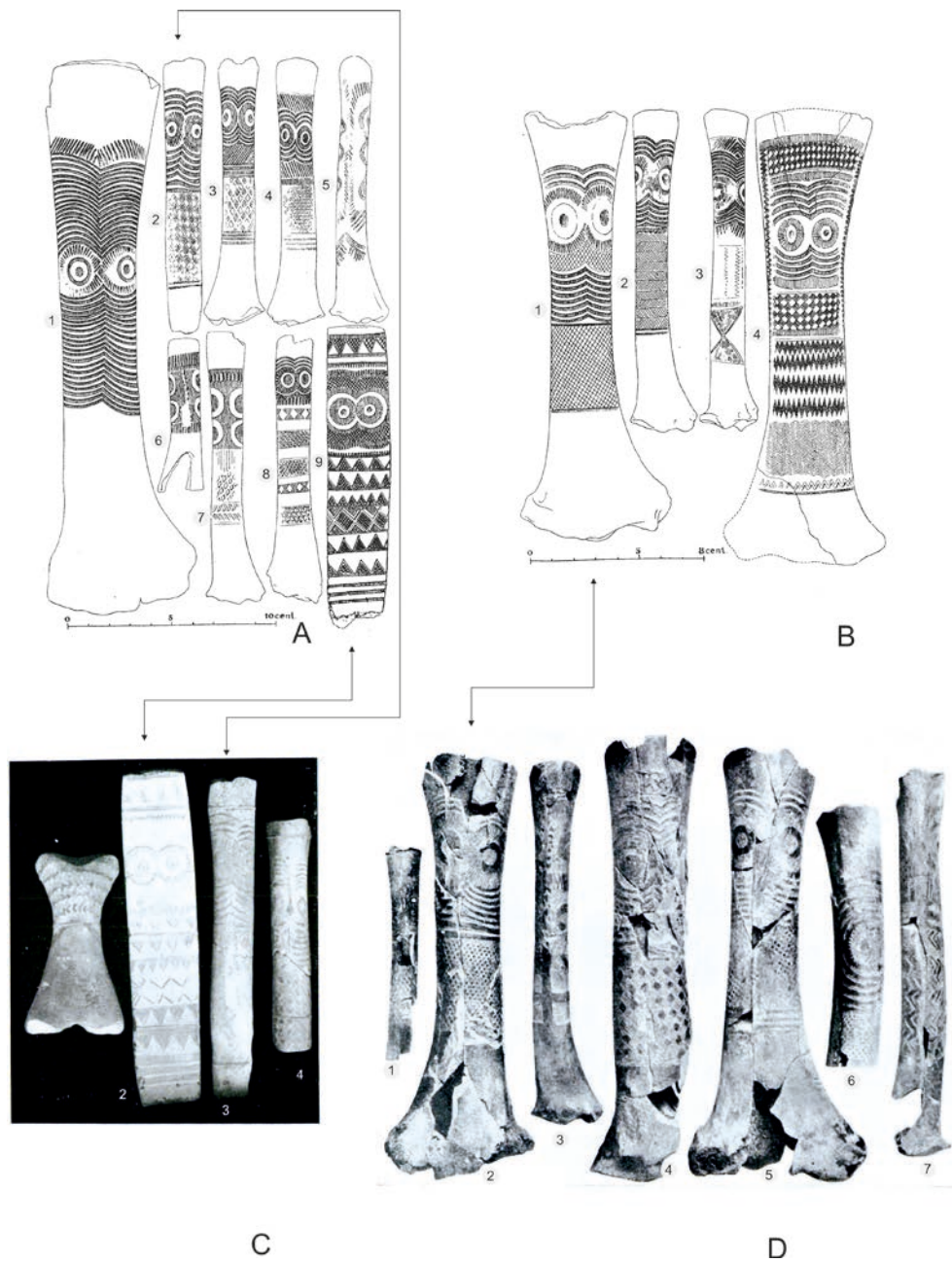


Figura 7.25 (material sin escalar). Ídolos oculados de Almisaraque, Cuevas de Almisaraque. A y B. *Religiones neolíticas del Iberia* (Siret, 1995 [1908], Lámina V y Lámina VI). C y D. *“El Tell de Almisaraque y sus problemas”* (Siret, 1948, Lam XXX y XXXI).

formatos documentales (Fig. 7.25 A:9 y 7.25 C:2), resultando pese al deterioro muy similares los dibujados sobre radio de ovicáprido y bóvido (Fig. 7.25 A: 2 y 7.25 B: 1) con respecto a dos de los ejemplares fotografiados (Fig. 7.25 C: 3 y 7.25 D: 2). Puede haber más equivalencias, sobre todo en las piezas pequeñas que no se observan bien en la foto, pero a vuelo de pluma me parece que lo que se reproduce en fotografía es más diferente que equivalente con respecto a lo que mucho antes trasciende dibujado, habiendo tenido que transcurrir si no un siglo décadas, para disponer de un trabajo de revisión exhaustivo, cuyos resultados de edición, animo a que se completen con la propia de la ficha de cada uno de los objetos, teniendo en cuenta que se avanza alguno hasta ahora inédito, como aquel tan afectado en el que

se aprecian dos pares de ojos¹¹ elaborado sobre radio de bóvido que me parece una de las expresiones más complejas del *Tipo Pastora* (Fig. 7.26 C).

A pesar de la distancia que en el tiempo pudieron haber guardado las actuaciones del ingeniero belga parece que las dos “casas” se encuentran contiguas, conformando un mismo espacio por cuanto que el muro que las separa, por delimitar la “casa 21”, pudiera ser posterior a la Unidad Estratigráfica que en extensión acogería las dos concentraciones

¹¹ Publicado con tres pares (Maicas Ramos, 2007: Fig. IV: 56), a resultas de una revisión reciente la misma investigadora me adelanta que son dos los pares que lo caracterizan.

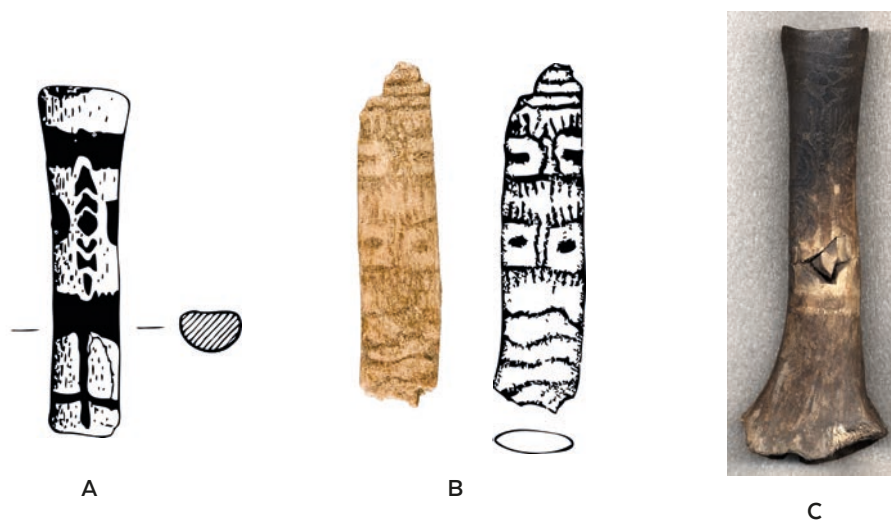


Figura 7.26 (material sin esaltar). A. Ídolo oculado de las Angosturas de Gor (Escoriza Mateu, 1999, Fig. 2: 2); B. Ídolo sobre costilla de bóvido localizado en el hábitat de Terrera Ventura de Tabernas (Gusi y Olaria, 1991: 234 y Fig. 178: 4); C. Ídolo de Tipo Pastora, de la serie del hábitat de Almizaraque con decoración compuesta realizada sobre posible radio de bóvido quemado. Foto facilitada por R. Maicas Ramos (2007; Fig. IV: 56).

con huesos, por lo antedicho acaso diferenciadas pero en cualquier caso contemporáneas al guardar el mismo nivel. Aunque pueden haber razones de peso para haber recreado el espacio como taller (Maicas Ramos, 2007, 241-246), pueden cobrar ahora verosimilitud esas propuestas previas que de la mano de M. San Nicolás (1986: 172) interpretaban el ámbito como ritual.

A la luz de lo que aportan los dos grupos de elementos ideomorfos hallados en el contexto habitacional de la Orden Seminario de Huelva, las acumulaciones de pulimentados antedichas vinculadas al megalitismo o el hallazgo del amontonamiento de ídolos sobre huesos largos en el contexto funerario de la Tumba 3 de la Pijotilla, pueden permitir incluir en ese correlato de gestos expresivos de lo ritual, los que generaran sendos depósitos en el hábitat de Cuevas de Almanzora. Por la entidad, calidad y entera manufactura de las piezas ello puede ser claro en lo que afecta al conjunto de la “casa 21”, y también lo que atañe a la “casa 30”, si con ella se relacionan buena parte de los impactantes elementos solo conocidos por fotos y se explica la aparición de esos artefactos que se asocian a su manufactura, comprendiendo que su excavación planteada en la primera o en la tercera década del s. XX, dispuso de un método que de seguro no impidió recoger vestigios por debajo, encima o al lado de un depósito que por causas de índole tafonómica también pudo verse extendido.

En cualquier caso será más lógico pensar en un gesto de depósito ritual en el que finaliza la historia que para aquellas gentes significaran los objetos en ese ámbito, que en un taller de escaso éxito, una vez que los ídolos más expresivos y significativos de la serie, aquellos de *Tipo Almizaraque* que refuerzan los ojos con toda esa sucesión de líneas de flexionadas y curvas a modo de “cejas” o de “tatuaje facial”, tras más de cien años de investigación en el área más excavada y documentada de la Península, no han encontrado más similares que la pieza manufacturada sobre diáfisis de pequeño rumiante (Pascual Benito, 2010: 88) de los Royos de Caravaca de la Cruz (Ayala Juan, 1979) con la que, sal-

vando las distancias, puede vincularse aquella otra trabajada sobre cuerna, antes referida de la Ereta de Pedregal (Pascual Benito, 2010, Lam. III: 1), para la que Crawford (1991: 54) ya señalara estrechas semejanzas con el conjunto almeriense.

De todo ello resulta enormemente interesante considerar la posibilidad de que algún elemento metálico apuntado hubiera podido participar de la manufactura de esos ídolos que Siret ya resuelve como grabados (Siret, 1995 [1908], 110 y 112), hallados en un contexto claramente Calcolítico (Maicas Ramos, 2007: 243), adjudicación cultural que en Almizaraque cobra toda una significación tecnológica que en el área se refuerza, a la vista de indicios de una práctica metalúrgica si no contemporánea, en apariencia mucho temprana, en atención a la propuesta de los investigadores que excavaran el inmediato y neolítico Cerro Virtud (Montero y Ruiz, 1996; Montero, Rihuete y Ruiz, 1999). Y ello porque la realización de esas piezas que exige una precisión a la vista de la proximidad y limpieza del gesto que procura la realización de esa sugestiva sucesión de cejas y motivos faciales que refuerzan los ojos, o de esos motivos geométricos que por vistosos y abigarrados procuran *horror vacui*, que quizá exigieran además de la pericia del artesano una herramienta más fina que permitiera el marcado y la incisión, para combinando precisos rayados y pequeñas porciones de superficie del periostio no rebajadas, ofrecer esos motivos que, de igual modo que las placas alentejanas pueden interpretarse como evocación del ornato textil (Maicas Ramos, 2010: 128).

La observación detenida de la serie que a lo largo de más de un siglo de investigación proporciona el conjunto de ideomorfos sobre huesos largos de Cuevas de Almanzora, a la vez que descubre una diversidad en la complejidad de la expresión, ofrece una temática enormemente singular que, advierte de significados más allá del tema oculado y el refuerzo que, al respecto del mismo y en lo que afecta al *Tipo Almizaraque*, puede significar esa repetición de las cejas y líneas de tatuaje facial que desde el estudio de las manifestaciones parietales se ha interpretado como máscara (Ruiz López, 2006: 384).

Resolviendo una interpretación ritual del depósito, se advierte de la inclusión en un mismo ámbito de iconografías -*Tipo Pastora*- por más extendidas acaso producto de gentes todavía neolíticas, junto con otras -*Tipo Almizaraque*- tan expresivas y particulares que, reforzando todo lo que atiende la expresión de la mirada, significan una intención que puede ponerse en relación con ese mayor control del desarrollo social y económico que de modo general significa el Calcolítico.

Gesto de poder que expresan los ojos que se acompaña de otras evocaciones que refuerzan esa significación social, si se leen los motivos con una perspectiva similar a la que se ha planteado para las paredes con Arte Esquemático (Martínez García, 2006). De ese modo y como se ha expresado en las placas portuguesas, el repertorio geométrico que se expresa por debajo de la expresión oculada, incluye una representación nítida del cuerpo humano en un formato siempre más pequeño, recurriendo al motivo bitriangular, expresándose sólo y destacado (Fig. 7.25 B: 4) y también más pequeño y repetido (Fig. 7.25 A: 8 y 9). Desde esa clave, quizá a la vez que destacar la expresión de los ojos siempre radiados, la reiterada repetición de las líneas de “cejas” y “tatuaje facial” también pudiera evocar la significación de un valor único -el par de ojos- sobre el de grupo expresado en la sucesión de esas líneas curvas. No es la única temática de esos motivos que antes también se interpretaron como vestimentas ceremoniales (Jordá y Blázquez, 1978: 119-123) de personajes de seguro destacados. Sirva de ejemplo la organización geométrica de uno de los ejemplares más complejos (Fig. 7.25 B: 4), donde a modo de metopas se desarrollan sucesiones de losanges, zigzags de trazo grueso y hacia la base otros de trazo más fino, motivos todos que podrían evocar el entorno antropizado, por organizado y controlado si con los mismos se pudieran relacionar los campos (Almagro Gorbea, 1973: 326) o la disposición del agua (Acosta Martínez, 1983: 23)

Por contra, las realizaciones más sencillas (Fig. 7.25 A: 5-7; Fig. 7.26 C y Fig. 7.28: 12-16), aquellas que por sus similitudes pueden incluirse en el *Tipo Pastora*, sin expresar de modo nítido ese radiado en lo que trasciende de Almizaraque presentan, como aquel sobre costilla de Terrera Ventura, más de un par de ojos. De manera contraria a lo singular y destacado, ello puede evocar, más que un poder un equilibrio entre iguales, todo ello en una plástica de trazo más sencillo que ya no es tan propia del depósito del emplazamiento de Cuevas de Almanzora, descubriéndose códigos que expresan similitudes con otras realizaciones como los trazos flecados delimitan la zona facial de uno de ellos (Fig. 7.28: 12), recordando de modo expreso las pautas que a ese respecto se observaran en la serie de El Fontanal de Onil (Fig. 7.36), como el motivo cruciforme, posible antropomorfo más nítido que el que se ofrece en el ejemplar comentado de Las Angosturas (Fig. 7.28: 10), que integra una pieza con dos o tres pares de ojos -la foto no es muy clara- resueltos a modo de medios anillos (Fig. 7.25 D: 3 y Fig. 7.28: 15), provista de la franja vertical de ángulos intermedia a los pares de ojos característica de otros contextos, como el que se resuelve en los ejemplares madrileños de Juan Barbero y Fuente de la Mora, o en el manufacturado sobre hueso de lince en Eras del Alcázar.

En uno (Fig. 7.28: 13) que de manera nítida ofrece tres pares de ojos (Fig. 7.25 A: 5) se observa ese motivo inferior con trazos convergentes que hemos visto en el ejemplar de Juan Barbero (Fig. 7.28: 6); y en el centro (Fig. 7.28: 13) esa franja vertical que compuesta por ángulos afecta toda la zona facial con extremos en doble curva que, como aquel sobre lince de Eras del Alcázar (Fig. 7.28: 18), a la vez que conforman de un modo genérico la ceja y la línea inferior del tatuaje facial, por su desarrollo recuerdan la forma de un antropomorfo en doble “Y”. El hecho de que el depósito de Almizaraque incluyera piezas del todo propias junto con otras más sencillas y con motivos reconocidos en una geografía mucho más extensa, ahí susceptibles de consignarse como compuestas por disponer de más de un par de ojos (Bernabeu Aubán, 1981: 86-89), puede sugerir muchas lecturas que, más allá de la significación religiosa propuesta (San Nicolás de Toro, 1986: 173), hacen ver en lo social representaciones que sugieren desigualdad, a la vez que un control de lo productivo y del entorno en la iconografía más propia de Almizaraque.

Siendo ahí más numerosas que esas contadas de *Tipo Pastora* que en ese yacimiento de Cuevas de Almanzora se expresan de un modo que, por ofrecer más de un par de ojos, puede evocar más la conjunción entre iguales, puede pensarse en expresiones rituales de gentes habitantes de una aldea de construcciones endebles sí, pero conocedoras de la metalurgia y expertas en mecanismos de intercambio, válidas para resolver tensiones intrasociales por expresar poder, como de acuerdos entre iguales que ahí acaso alcanzaran un sentido extrasocial, por estar representados en piezas por más generalizadas, quizá menos propias de los que dirigieran una ceremonia que culmina con su depósito.

La misma dicotomía que alcanza las realizaciones sobre huesos largos, donde el *Tipo Almizaraque* se diferencia de un modo nítido de aquel *Tipo Pastora* que incluye realizaciones más sencillas, si no pintadas, grabadas con un nivel técnico que puede resolverse valiéndose de instrumental lítico, también se observa en las manufacturas ideomorfas que aprovechan las falanges. En lo sencillo, uno de los mejores paralelos al propio del *Tipo Pastora* se encuentra en esa pieza que ofrece el ajuar del sepulcro 7 de la necrópolis de los Millares (Fig. 7.1 C) que diera a conocer L. Siret, consignando el carácter mixto por grabado y pintado de una manufactura (Siret, 1995 [1908], Lam. IV: 1), que resuelve la zona facial con combinación de motivos rectangulares y circulares, que ahí el soporte permite de ancho trazo; pieza ésta para la que en atención al recurso del rectángulo no es difícil encontrar similitudes en los esquemas que atienden los ideomorfos que proporciona la misma cavidad de Alcoy (Fig. 7.37: 8 y 17).

No deja de ser posible que algunas de las varias falanges lisas de Los Millares presentaran una decoración pintada hoy perdida (Maicas Ramos, 2010: 123), aunque a la vista del cierto éxito de los llamados ídolos tolva, muchos de ellos con pechos, y la afinidad que con respecto a aquellos muestran estas falanges no decoradas, es posible que en la necrópolis se primara la representación de la expresión femenina sobre la propia oculada, siendo significativo al respecto la determinación de aquella de Almería sólo con el triángulo

público marcado (Cabecito de Aguilar de Mojacar -Leisner y Leisner, 1943: Taf. 29, 2: 1), algo que de modo general podría determinarse en el sureste, visto el trabajo que se invierte para, suavizando los contornos naturales (Maicas Ramos, 2007: 234), buscar una asimilación mayor con lo bitriangular, o afectando bien la pieza equipararla a la morfología del ídolo tolva (Siret, 1995 [1908]: 85-87), como es del todo notorio en aquella de *Equus* que ofrece Almizaraque (Maicas Ramos, 2010, Lam VII).

También será buen ejemplo de esa mayor atención por lo corpóreo femenino el sencillo modelado de la morfología de la falange en barro, como se atestigua en aquella del Llano de la Gabarra (Siret, 1995 [1908]: 85-87), elemento que permite su enlace con otras manufacturas de la misma naturaleza como la pieza cilíndrica con pechos indicados localizada en Terrera Ventura de Tabernas (Gusi y Olaria, 1991, Fig. 183: 4); aquel bitriangular con pechos de la malagueña Cueva de la Pileta de Benoján (Fig. 7.27 A); esas ginemorfos de Cabezo Juré de Huelva (Fig. 7.27 B), consideradas como elementos idóneos para mantener el orden social desde la evocación del algún mito vinculado a la fecundidad (Nocete Calvo, 2006: 653-654); o esa ya propia de la segunda mitad del III milenio cal ANE que se vertiera en el foso V de Marroquíes Bajos que de modo notorio destaca los pechos sobre los ojos (Fig. 7.27 C).

De las falanges, en lo más complejo, en el sureste los ejemplos los proporciona el mismo conjunto habitacional de Almizaraque (Fig. 7.1 C) y aquel funerario de Hoya de los Castellones de Río de Gor (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 40: 24), de los que L. Siret indica su carácter grabado, mostrándonos la imagen del anverso y el reverso (Siret, 1995 [1908], 108 y Lam. IV: 2 y 3), al observar que la decoración, de igual modo que los cilindros del suroeste, afecta las dos caras del soporte, por querer evocar el peinado o un tocado. Las mismas expresiones se observan en el occidente, atendiendo a esa compleja grabada que también nos ofrece L. Siret (1995 [1908], 108 y Lam IV: 4), reproduciendo aquella de San Martinho que en 1896 da a conocer M. Apollinario o esa otra tan similar en la complejidad que muestra el reverso que más de cien años después nos brinda Valencina de la Concepción (Hurtado, 2013: 320 y Fig. 15), con el interesante dato

de indicar el carácter grabado y pirograbado, por aplicar un objeto ardiente en la superficie, mostrándonos en el anverso los ojos y esos motivos longitudinales en forma de "7 vuelto" que, observados en los huesos largos extremeños antes comentados, me parece evocan brazos.

De su buen número y diferente complejidad decorativa es ejemplo el registro que ofrece el tholos de Huerta Montero, donde se describen 30, vinculándose sin mucha precisión al primer uso funerario de la cámara, contexto que dispone de una datación harto imprecisa *GRn-17628*: 4650±250 bp (Ortiz y Blasco, 2000: 275; Blasco y Ortiz, 1991: 131). Otros autores sostienen que no hay diferencias de ajuar entre los dos momentos previstos para el uso funerario del monumento (Hurtado Pérez, 1999: 57), lo que permite estimar un contexto de depósito de las falanges decoradas al que fecha la datación que se vincula a los primeros inhumados de la segunda fase *Grn-16955*: 4220±100 bp (Blasco y Ortiz, 1991: 131)/2915-2633 cal ANE 2s- fecha intermedia con respecto a las tres que ofrece el sepulcro a la vez que afín en su calibración a aquella antedicha que dispone el nivel medio de la Tumba 3 de la Pijotilla -2872-2581 cal ANE 2 sigma-, donde 13 falanges decoradas mediante grabado o pintura (Hurtado, Mondéjar y Pecero, 264 y Fig. 10: 7-10) coexisten con 26 no decoradas y con los 11 ídolos previamente comentados por manufacturarse sobre hueso largo, todo lo que permite resolver la contemporaneidad de las realizaciones conseguidas sobre ambos soportes.

Si las temáticas de lo representado sobre huesos largos y falanges son similares, habrá que plantearse por qué aquellas no alcanzan de un modo nítido aquellas tierras de Valencia, Alicante y Murcia donde el repertorio de ídolos fundamentalmente se reduce a los planos o violín sobre placa ósea y a los oculados sobre hueso largo. Podría pensarse en tradiciones culturales diferenciadas, o hacer ver que por razones índole social que no alcanzamos a precisar del todo, no en todas partes se prestó la misma atención al mensaje que pudiera significar estas iconografías. La perspectiva social y política puede ser clara para considerar la ausencia de aquellos ídolos antropomorfos que, en primer término identificados en La Pijotilla, tuvieron éxito en el cuadrante suroeste en la segunda mitad del III milenio a. C., simple-

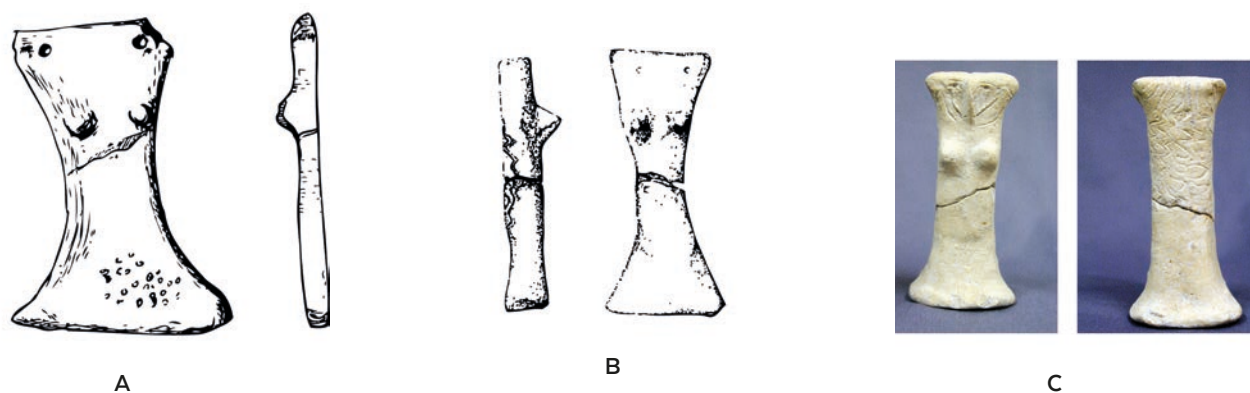


Figura 7. 27 (material sin esaltar). Ídolos bitriangulares en barro. A. Cueva de la Pileta de Benoján (Almagro Gorbea, 1973: 63); B. Cabezo Juré de Huelva (Nocete Calvo, 2001: Fig. 41); C. Marroquíes Bajos (Sánchez, Bellón y Rueda, 2005: lam V).

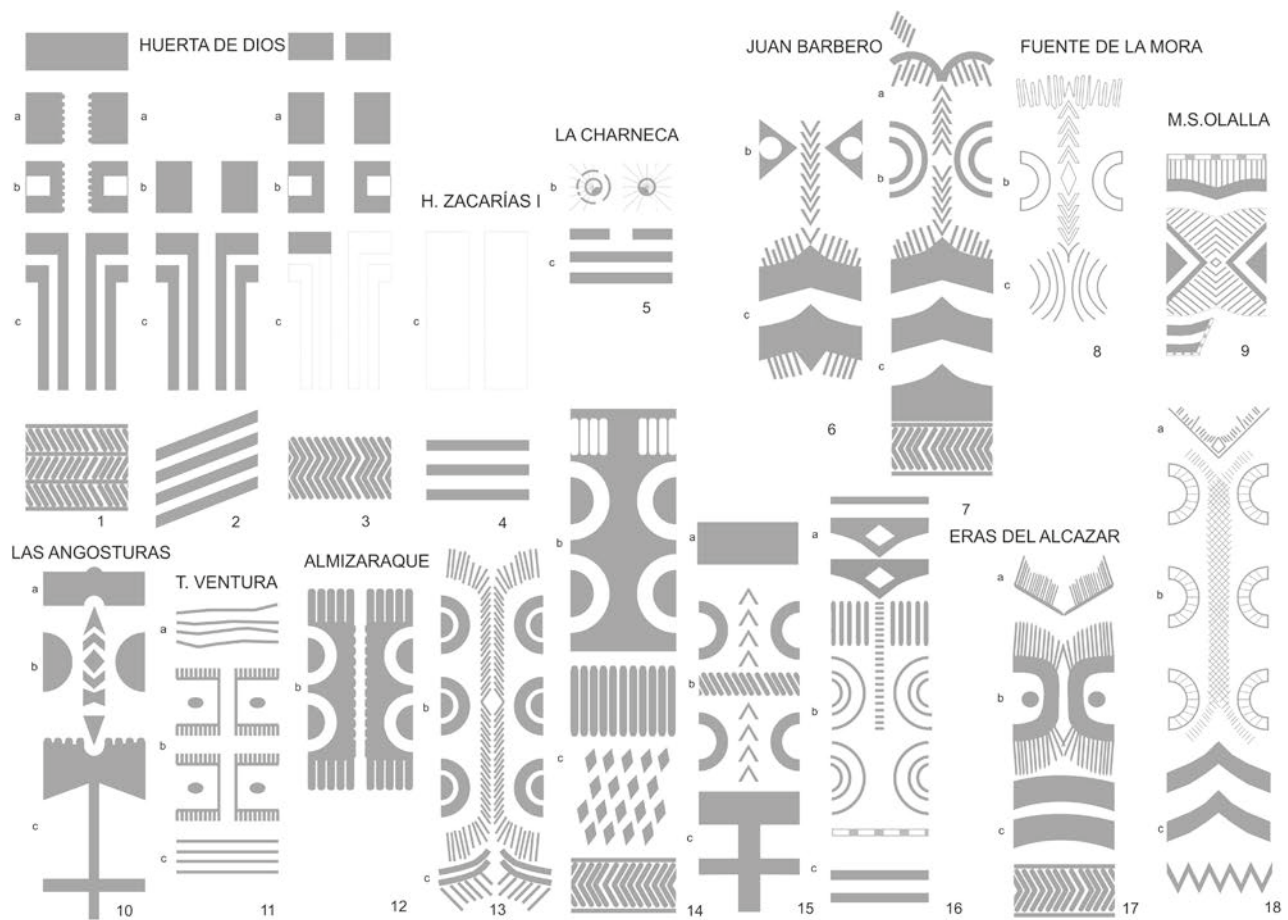


Figura 7. 28. Esquemas decorativos apreciados en la decoración de ídolos oculados sobre huesos largos localizados en emplazamientos de Extremadura, Madrid y Andalucía Oriental. Tomados de los dibujos o imágenes fotográficas: 1 y 2 (Fig. 7. 21 A y B); 3 y 5 (Enríquez y Rodríguez, 1990: Fig. 2: 3 y 2:4); 4 (Enríquez et al., Fig. 4 A); 6-7 (Martínez Navarrete, 1984, Fig. 3: 156 y 155; 8 (Fig. 7. 23:4); 9 (Maicas Ramos, 2010, Lam. XIV); 10, 11 y 16 (Fig. 7. 26: A, B y C); 12-15 (Fig. 7. 25: A5-A7 y B3); 17-18 (Fig. 7. 24: 3 y 2).

mente haciendo ver que el poder de aquellos que se valieron de su representación para tratar de imponerse se circunscribió a un territorio que es porción de un amplio mediodía peninsular, donde hay una larga tradición de construcciones funerarias artificiales, se desarrolla poblados murarios y de hoyos, algunos con fosos de enorme entidad, se practica la metalurgia y se disponía de una tradición iconográfica que expresaba el rostro en distintos soportes al menos desde la primera mitad del III milenio a.n.e.

Nadie duda que de un modo parejo en el cuadrante sures- te, en Los Millares se produjera una complejidad que anticipa el desarrollo de ese mundo argárico estatalizado que recurre a otros mecanismos de coerción para afianzar los liderazgos. Lejos de lo que ha marcado esa primigenia investigación, las murallas y bastiones que en Santa Fe de Mondujar que anticipan las impactantes construcciones de la Almoloya de Pliego o de la Bastida de Totana, esconden muchos menos ideomorfos que los que se advierten en hábitats mucho menos complejos en lo constructivo como aquel de la Orden Seminario en el extremo occidental o el ahora abordado de Almizaraque en la vertiente oriental, donde con otros ideomorfos pudo producirse un depósito ritual similar a ese onubense, todo lo que puede hacer pensar que los que pre-

tendieran afianzar una posición social prevalente en el entramado millarense, como luego esos argáricos con los que se cierra un milenar ciclo de Arte Esquemático, dispusieron de mecanismos de coerción más explícitos y eficaces que esos ritos que encaminados a la imposición o al pacto se sostuvieran manipulando y mostrando los ídolos.

También hay razones que abocan a una larga tradición cultural a la hora de estimar la territorialización de las expresivas manifestaciones ideomorfas. Cuando se habla de ídolos placa se piensa en el Alentejo y en los territorios más limítrofes, siendo muy posible que comenzaran a producirse cuando en el entorno del Duero medio se manufacturaran los ídolos espátula, desarrollándose espectacularmente allí cuando aquellos elaborados sobre tibias que convivieran con los sílex geométricos, desaparecieron. En el ámbito del Arte Esquemático se descubren notables variaciones en lo territorial de grupos que en lo social pudieron alcanzar un grado de complejidad afín, observándose en las paredes de un Levante peninsular bien referenciado en el tratamiento de la figura humana escasos de esos antropomorfos bi- triangulares de éxito en distintos abrigos de Andalucía que en lo formal de modo nítido se pueden relacionar con esas falanges que se manipulan para expresar bien el concepto

antropomorfo que sostienen y que no es otro que el propio del cuerpo humano, que cuando alcanza más detalle al manufacturarse en barro prefiere lo más simple y explícito de la representación gineomorfa por guardar alguna relación explícita con lo femenino o con la fecundidad.

Por la presencia de las falanges y los tolva el tema gineomorfo sería el tema más repetido en la necrópolis de Los Millares, en la que, fuera de la representación escénica que significa una cerámica con motivos menos reglados que los homónimos occidentales, es menos frecuente la representación de los ojos como parte más expresiva del rostro. De algún modo su presencia simplifica aquella iconografía más compleja previa que, característica de los *Rundgräber*, esculpe en bulto redondo el cuerpo vestido, expresando en su plástica valores que no alcanzan esas falanges que, por no tritriangulares, carecen de cabeza o de la indicación de los brazos y que, de manera poco frecuente, son soportes para expresar los ojos, guardando una plástica por el cabello en el anverso, que parece más que desarrollada para el soporte, adoptada de aquellos cilindros pétreos occidentales.

Y esa simplicidad que significa la presencia de meras falanges de équidos, a veces tan solo meramente suavizadas en sus contornos, no siendo el mejor recurso para expresar una prevalencia, o un objeto de culto, quizá solamente pretenda evocar en lo más sencillo al individuo, solo como parte de un grupo, sin aportar ninguna información sobre el mismo presentándolo desposeído de todo. De manera obvia sería magnífico disponer de datos sobre la distribución de estas piezas en las tumbas, por si no fuera correcta esa asunción que relaciona de manera unívoca individuo y objeto ideotécnico, por si fuera posible resolver la vinculación de varios con un solo personaje, resolviéndose una relación de jerarquía, por otra parte tan bien expresada en esa lectura social que, del panel con bitriangulares de Los Letreros de Vélez Rubio, nos proporciona Julián Martínez García (2002 y 200).

Muy al contrario de las falanges, los radios por no localizarse sin decoración, no se conciben como representaciones que expresen esos valores sin modificarse o decorarse, constituyendo su superficie un soporte idóneo para representar no solamente el rostro sino también toda una información en la que se encuentran motivos que pueden hacer ver diferentes matices. Más que centrarse en un origen, imposible de establecer y que de modo, todavía forzado, pudiera guardar alguna relación con aquellos ídolos espátulas que recogen ojos y otros temas como vulvas, hay que preguntarse el porqué del éxito de esas representaciones oculadas, sí, pero con más motivos, en el territorio del Levante en la primera mitad del III milenio, un área que, en las postrimerías del IV milenio a.n.e., comparte piezas y elementos ideomorfos recortados en hueso, aceptados en el Occidente y aquí no recogidos en su tradición parietal, y en ese sentido lo más interesante será poner el mejor empeño en aproximarse al contexto de unos ideomorfos oculados que por encima de todo parecen ser expresiones de la relación y el vínculo social de gentes que se valen de las cuevas para depositar a sus ancestros.

6. NUEVAS APORTACIONES PARA EL CONOCIMIENTO DE LOS ÍDOLOS OCULADOS EN EL LEVANTE PENINSULAR

Llegado el turno de abordar los ídolos localizados en la Comunidad valenciana y en la Región de Murcia se considera una ordenación para la exposición que atiende primero a las piezas singulares, y después a las propias del Tipo Pastora, abordando antes las localizadas en los hábitat y después las propias de los contextos funerarios. En un epígrafe independiente se comentan las novedades que al respecto de éstas últimas constituye el fondo Marina 95.

6.1. Las piezas oculadas singulares

Ya se ha indicado que la mayor parte de los ídolos oculados sobre huesos largos ceñidos al territorio de las provincias de Murcia, Alicante y Valencia se adscriben de forma mayoritaria en cavidades de enterramiento, un hecho que ahora se incrementa de manera notoria con la incorporación de las dos docenas de elementos que aporta ahora la comarca de La Marina. Todas las piezas son asimilables a aquel Tipo Pastora que, en línea con lo que apuntara I. Ballester y a la vez que M. San Nicolás (1986), reivindicara su aceptación con ocasión de la presentación del lote que se localizara en el contexto funerario de El Fontanal de Onil (Soler Díaz, 1985: 32-33), incluyendo dentro del mismo manufacturas en su mayor parte sobre radio de ovicáprido (Pascual Benito, 2010: 87), en ocasiones con una de las epífisis suprimida mediante un corte en ángulo de 90° -que no en bisel, como nuestra inexperiencia nos hizo entonces escribir- caracterizadas por una decoración a modo de bandas horizontales que, sin menoscabo del marcado de los contornos de los motivos, recurre mayormente a la pintura, acaso observándose alguna excisa como pudiera ocurrir con uno de la Cova de Bolumini (Soler Díaz, 2002, Lam. 124: 19).

Su contraste en atención a los sencillos motivos que ofrecen con respecto a la manufactura grabada sobre asta de La Ereta del Pedregal (Pascual Benito, 2010, Lam III: 1) y a aquel localizado en el poblado de los Royos o los Rollos de Caravaca de la Cruz que se conserva en el Museo de Lorca (Fig. 45 B), elaborado según M. San Nicolás (1986: 165), mediante pirograbado tras el pulido de la superficie del hueso, resultó entonces el mejor argumento a la hora de refrendar el tipo manteniendo la denominación de la cueva alcoyana que lo revelara en primera instancia y que a día de hoy ofrece todavía la concentración principal.

Se optaba por mantener el carácter unitario que I. Ballester propusiera para la serie proporcionada por la cavidad funeraria, frente a aquella clasificación que prefería un tratamiento genérico de los ídolos sobre hueso largo en el territorio valenciano estimando dos tipos principales, simples (I) y compuestos (II), en función de la presencia de uno o de un par de ojos, resolviendo dentro del Tipo Pastora tres de las variantes (IA, IB, y IIA) que, en función de la mayor o menor complejidad propusiera J. Bernabeu (1981: 86-89 y Fig. 18), considerando que la cuarta (IIB), sólo integraba esa pieza grabada en candil de La Ereta, excepcional en el territorio.

Realmente tanto esa pieza de Navarrés sobre candil de asta de ciervo que presenta dos pares de ojos, como la otra sobre diáfisis de posible radio de ovicáprido con uno solo hallada en Caravaca (Fig. 7.45), deberían considerarse manifestaciones septentrionales del *Tipo Almizaraque*, en atención a su carácter grabado, y a sus motivos, al observarse los ojos provistos de varias líneas superpuestas e infrapuestas a modo de cejas y tatuaje facial y, por debajo, los temas geométricos que ofrece la serie más característica de Cuevas de Almanzora. En la representación oculada las dos variantes señaladas entonces I -*Pastora* y II -*Ereta/Los Royos* (Soler Díaz, 1985: 32-33) se han enriquecido en Murcia con otras resueltas sobre diferentes soportes.

Más próxima a la segunda y por lo tanto a la serie de Almizaraque sería aquella en madera localizada en el ajuar de la Cueva Sagrada de Lorca de sección aplanada que se diera a conocer sin mencionar su procedencia, con la publicación de las Actas del encuentro de Alcoy sobre *El Eneolítico en el País Valenciano* (Ayala Juan, 1986). De sección aplanada, ojos radiados, muy similares a los de la cerámica simbólica millarese (Siret, 1995 [1908], Lam. XIV), líneas de tatuaje facial en el reverso y previsible cejas en un anverso plenamente decorado con una retícula a base de rombos, infrapuesta al motivo oculado, presenta el reverso afectado por franjas verticales con líneas en zigzag (Fig. 7.9 A).

Ese rasgo y su silueta estrechada en el centro lo aproxima al motivo bitriangular y por tanto a las falanges; señalando su sección aplanada el parecido con las placas óseas de la Angosturas (Escoriza Mateu, 1990, Fig., 2: 1) y del Fortín de los Millares (Molina y Cámara, 2005: 96), como realizaciones también provistas de las características líneas curvas que resuelven el tatuaje facial. Para el sensacional contexto de su hallazgo (Ayala Juan, 1987) se dispone una datación obtenida sobre muestra de esparto -I 15.319: 3870 ± 100 bp (Eiroa García, 1990) 2617 -2031 cal ANE 2s- que la remite, si no a los mediados, a la segunda mitad del III milenio a.n.e. Conviene anotar que en lo parietal la forma y la decoración

interna se ha identificado entre los motivos de Arte Esquemático de la Cova del Barranc del Migdia (García Atiénzar, 2006, Fig. 5), cavidad con un oculado radiado (Bolufer et al, 2013: 49), plenamente vigente en su función funeraria en esas fechas (Soler Díaz et al. 2016: 340).

Otras iconografías son más particulares, quedando relacionadas con las prácticas rituales determinadas en el poblado lorquino de la Huerta de San Vicente. Vinculada con un enterramiento en fosa que dispone una datación -KIA-1949: 4075±30 bp (Sánchez et al. 2006: 515) / 2855-2493 cal ANE 2 s- que lo remite a la primera mitad del III milenio a.n.e., se señala una escápula con motivos pintados, uno principal integrado por una barra vertical -posible evocación del cuerpo-, con dos circuliformes grandes unidos con dos puntos centrados a modo de "iris" o "pupilas" que se representa totalmente rodeado de puntos (Sánchez et al., 2006: 517 y Fig. 6). Se trata en cualquier caso de un motivo sencillo que encuentra su similitud en lo parietal con expresiones del ámbito de los ídolos como la que se observa en el Abric V del Barranc de Famorca (Fig. 7.19 A: 4).

Fuera de contexto, el yacimiento ofrece otra pieza con un motivo oculado también pintado sobre canto de caliza (Fig. 7.9 C), que, como el de la escápula, integra un par de circuliformes juntos y una barra vertical, ésta de mayor desarrollo cruzada por una docena de trazos transversales paralelos a modo de ramiforme (Sánchez et al. 2006: 517 y Fig. 7), ofreciendo una composición que, si bien más provista de brazos, encuentra por el carácter paralelo de los mismos y la resolución de los ojos más similitud con el antropomorfo oculado también murciano de Cantos de la Visera de Yecla (Fig. 7.10 C -Hernández Pérez, 2011-2012, Fig. 22-), que con aquellos pintados sobre la superficie cerámica de los Millares (Leisner y Leisner, 1943, Taf. 22, 3:6), con expresivos ojos y aquellas características líneas curvas paralelas y marcadamente anguladas que su momento, ya vimos, se interpretaran como alas.

La ordenación estratigráfica de la Ereta del Pedregal (Fletcher, Pla, Llobregat, 1964) sirvió para considerar dentro del

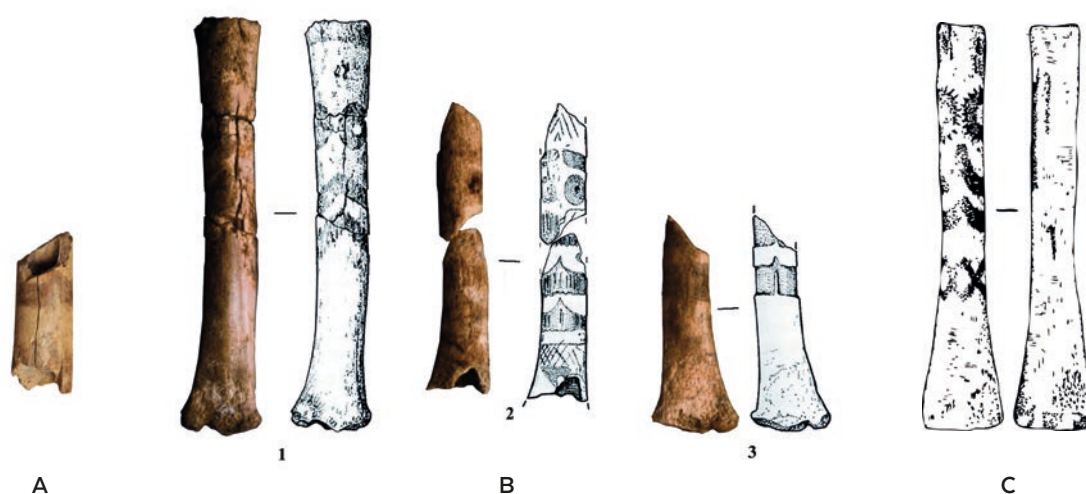


Figura 7. 29 (material sin escalar). Ídolos de poblados. A. Camí de Misenca, Pobla del Duc. Foto, J.L.L. Pascual Beneyto; B. Niuet, Alqueria d'Asnar (Pascual Benito, 2015, Fig. 5); C. Reclín, Bullas (San Nicolás del Toro, 1986, Fig. 1).

denominado *Horizonte Campaniforme de Transición* aquel ídolo compuesto sobre candil dejando las realizaciones pintadas propias del *Tipo Pastora* en el entonces denominado *Eneolítico Inicial y Pleno*. Asimilado a *Ereta III* se hacía constar su equivalencia con los ídolos de Almizaraque (Muñoz Amilibia, 1985: 91-92), para los que se estimaba un carácter más evolucionado, con respecto a otros como los de la Cova de Bolomini, si bien se mantenían ciertas reservas, una vez que el tipo no encontraba fácil acomodo en los contextos funerarios campaniformes (Bernabeu Aubán, 1984: 99).

Esa diacronía no se ha aceptado por parte de Josep Lluís Pascual, quien señala la posible contemporaneidad de todos los ejemplares del yacimiento de Navarrés, situándolos en la fase *Ereta II* (Pascual Benito, 1988: 184; 2010: 83), indicando la ausencia de estos elementos en el sureste durante el Campaniforme, cuando perdurarían en la Baja Extremadura y quizá en La Meseta (Pascual Benito, 1988: 184).- Es algo que, con cierto riesgo solo se indica en el marco campaniforme que, sin mediar fechas, se propone para las realizaciones localizadas en la estructura funeraria de la Huerta de Dios (Enríquez y Rodríguez, 1990: 104), toda vez que los elementos que integran la serie, cuando se determinan en contextos con posibilidades de datación como la tumba 3 de la Pijotilla, Fuente la Mora, Eras del Alcázar, Terrera Ventura o Almizaraque, se remontan a la primera mitad del III milenio, cuando en Perdigoões se observan otras manifestaciones oculadas.

6.2. El registro de los ídolos oculados de Tipo Pastora en los hábitats.

En esos términos, la valoración de las piezas de *Tipo Pastora* halladas en contextos habitacionales del Levante remite en primer término a su temporalidad. De modo coherente con lo antedicho, la primera mitad del III milenio a.n.e. es la cronología que se estima para la fase II de la *Ereta del Pedregal* que se considera acoge los ídolos oculados (Juan Cabanilles, 2008: 231-232), donde también cabe en su desarrollo el contexto de El Niuet para el que se disponen dataciones de vida larga que permiten intuir el inicio de su habitación en las postrimerías del IV milenio a.n.e. En esas fechas y los comienzos del siguiente milenio queda la datación sobre carbón $-Beta-75222: 4.490 \pm 60 / 3.369-2.923$ cal ANE 2s- del estrato más superficial del relleno del foso, unidad estratigráfica que acoge dos ídolos, localizándose el tercero en el relleno de una fosa que también se asimila a la segunda fase de la ocupación de poblado (Pascual Benito, 2010: 83-85), coincidiendo ahí con un ídolo plano sobre lámina de hueso (Pascual Benito, 1998: Fig. III. 195: 9).

Un marco más preciso tiene el fragmento de ídolo pintado sobre radio de ovicáprido localizado en el hábitat del Camí Missena, que como los ídolos de Niuet se recogiera dentro de uno de los tramos que caracteriza el foso segmentado que trasciende del asentamiento (UE 51), unidad para la que se dispone de dos dataciones realizadas sobre muestras de fauna, cuyo marco cronológico remite a la primera mitad y los mediados del III milenio a.n.e $-Beta 331021: 4030 \pm 30$ BP / $2622(2547)2473$ cal ANE 2s y $Beta 331022: 4050 \pm 30$

BP / $2834(2656)2478$ cal ANE 2 s¹², no pudiéndose precisar ningún dato con respecto al ejemplar localizado en el contexto habitacional de Reclín de Bullas, por cuanto que apenas hay información sobre el yacimiento y las circunstancias de su hallazgo (San Nicolás del Toro, 1986: 168).

En cuanto a lo que afecta al soporte y su decoración, las cuatro piezas de la *Ereta* y las tres del Niuet están elaboradas sobre radio de *Ovis aries* (Pascual Benito, 2010, Tabla 2). Se ha indicado que en tres de la *Ereta* intervienen dos pigmentos, descubriendo una base de pintura blanca que debe resolver los contornos sobre la que se aplica otra marrón (Pascual Benito, 2010: 94 y Lam. III: 2, 3 y 4), interpretación diferente a la que hiciera ver I. Ballester, quien para aquel que localizara en agosto de 1945, indicaba el carácter grabado de la decoración, atribuyendo el tono castaño oscuro a una alteración del soporte por la humedad del contexto (Ballester Tormo, 1945: 135-136).

La visualización de fotografías que distan entre sí unos 65 años (Ballester Tormo, 1945, Lam. III: V, 2; Pascual Benito, 2010, Lam. III: 2), además de indicar que el paso del tiempo es un factor que de manera rápida afecta la conservación de este tipo de objetos, hace ver la intervención del grabado para realizar los contornos y el uso de un pigmento para su relleno (Ballester, 1945, Lam. V: 2; Pascual Benito, 2010: Lam. III. 1). Sea como fuere, esta pieza que es la que se localizara a mayor profundidad en el yacimiento (Fig. 7.3), presenta una zona facial algo más compleja observándose entre los ojos de trazo rectangular la franja vertical intermedia, ahí compuesta por una sucesión de ángulos y un rombo (Fig. 7.30: 11), característica de los ejemplares de Juan Barbero, Fuente la Mora, Las Angosturas o Almizaraque (Fig. 7.28: 6-9 y 14).

En cuanto a las manufacturas que se recogieron en Niuet, de una parte se indica el carácter grabado de dos de ellas y la intervención del grabado y la pintura en la que nos llega entera (Pascual Benito, 1994: 59), considerándose en un texto posterior, la extracción de material para vaciar las zonas rehundidas de ésta y la existencia de pigmento y grabado en las bandas inferiores de otro (Pascual Benito: 2010: 93, 95 y Lam. VI:2). En atención a su reproducción fotográfica es posible que, sin menoscabo del grabado, el pigmento afectara a toda la serie, observándose en el fragmento que solo conserva las bandas inferiores el rehundido provocado por su aplicación (Pascual Benito, 2010, Lam. VI: 3), como efecto que ya señalara I. Ballester (1945: 126) para los casos de *Pastora*. En lo que respecta al ejemplar de Reclín, aparentemente elaborado sobre diáfisis de radio de ovicáprido, se indica un rebaje mediante pulido, lo que condiciona su sección plano convexa, y una decoración conseguida mediante la técnica de pirograbado (San Nicolás del Toro, 1986: 169).

En lo que atiende a los motivos de estas piezas del *Tipo Pastora* localizadas en los contextos habitacionales de Valencia, Alicante y Murcia, se señala una cierta afinidad entre los

12 Inédita en el momento de esta publicación. Información proporcionada por Joan Bernabeu y Josep Lluís Pascual Beneyto, Director de las excavaciones en el yacimiento.

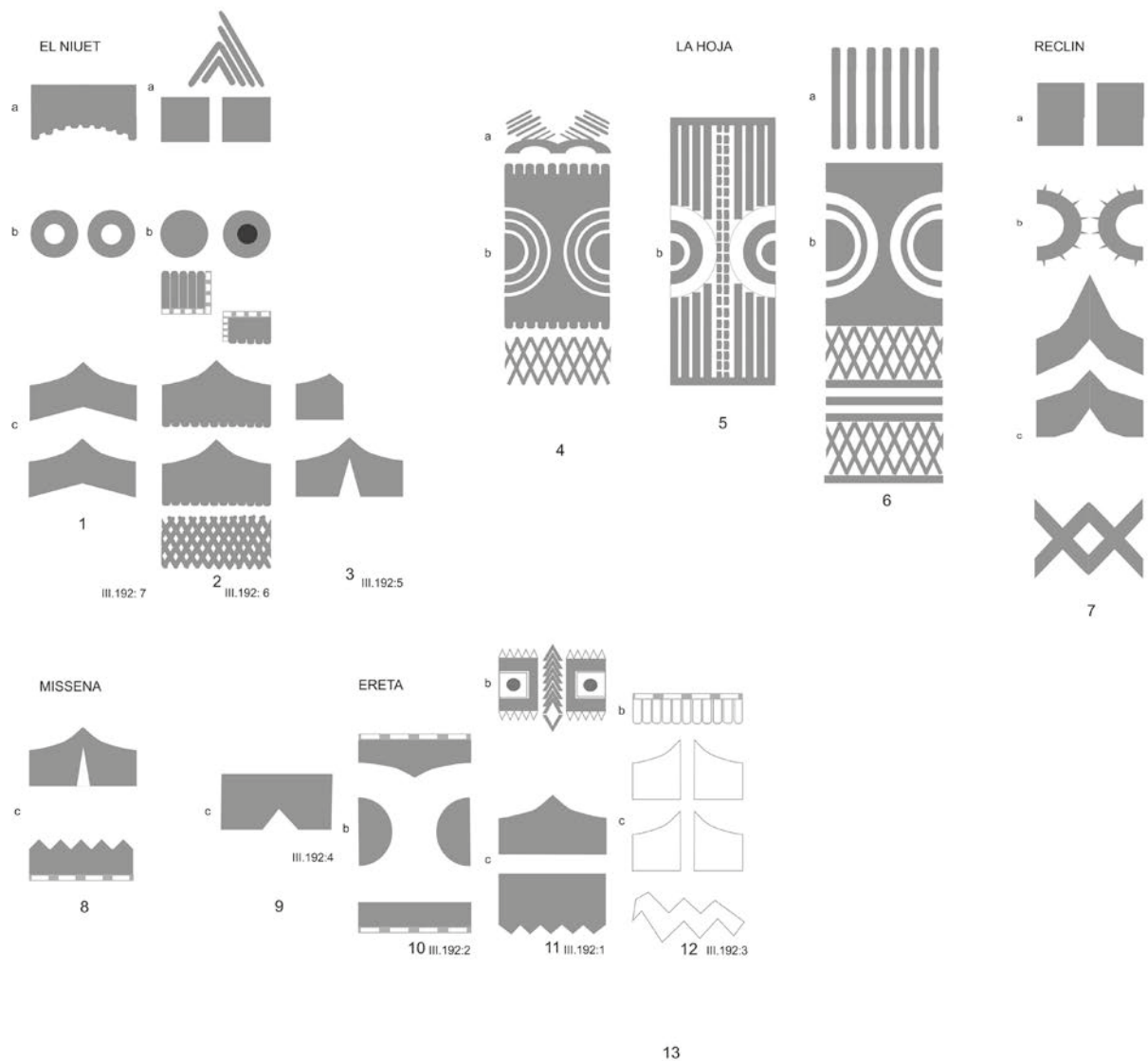


Figura 7.30. Esquemas de los ídolos de Tipo Pastora hallados en los poblados de El Niuét, Camí de Mússena y Ereta del Pedregal tomados de los dibujos de J. LL. Pascual Benito (1998, Fig. III. 192); J. LL. Pascual Beneyto, M. Barberá y A. Ribera (2004, Fig. 10: 203.158); y de los localizados en el poblado de Reclín y la Cueva de la Hoja, conforme a los dibujos de M. San Nicolás (1986, Fig. 1).

elementos de Niuét y los de la comarca del Noroeste, si con los de Reclín se toman en consideración aquellos localizados en el contexto funerario de la Cueva de la Hoja de Cehégín, en atención a la retícula que a base de líneas oblicuas caracteriza ese motivo basal (Fig. 7.30: 2, 4 y 6), como solución geométrica próxima pero distinta a los angulares que conforman la banda que, con la misma posición, se observa en ejemplares de Juan Barbero, Almizaraque y Eras de Alcázar y (Fig. 7.28: 7, 14 y 17) o aquellos en zigzag que caracterizan el motivo basal de los ejemplares extremeños de la Huerta de Dios (Fig. 7.28: 1 y 3). Por su parte, uno de los ejemplares de la Ereta del Pedregal, aquel que tiene los motivos oculares rectangulares presenta la característica franja vertical de ángulos entre los mismos (Fig. 7.30: 11) que con mayor o menor similitud se observa en piezas de las Angosturas y Almizaraque (Fig. 7.28: 10 y 15), o en los ejemplares madrileños de Juan Barbero y Fuente la Mora (Fig. 7.28: 6-8).

6.3. El registro de los ídolos oculados en las cavidades de enterramiento.

Los contextos funerarios recogen algunas series que presentan un aire muy común dando una personalidad propia a los ídolos hallados en la provincia Alicante. De las excavaciones en la cavidad que contiene el lote mayor de ídolos se disponen distintas fuentes documentales que, además del mentado artículo sobre los ídolos oculados (Ballester Tormo, 1945) remiten a textos publicados en la serie *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo* (Ballester Tormo, 1949 y S.I.P., 1951) y a los diarios de las intervenciones que en la Cova de la Pastora se plantearon en 1944, 1945 y 1950. La primera y más importante fue realizada por parte del entonces presentado como aficionado Vicente Pascual Pérez quien, como propietario de los terrenos donde se asienta el yacimiento, cedería al Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia el resultado de sus pesquisas en

esa cavidad (Ballester Tormo 1949: 42 y 43) que, se sabe conocería desde 1934, actuando arqueológicamente en ella por vez primera en 1939 (Segura Martí, 2012: 33). Las dos siguientes las llevó a cabo José Alcácer Grau, por encargo del mencionado S.I.P., contando con la colaboración de aquel primero, que con el tiempo llegara a ser Director del Museo de Alcoy.

Como voy a exponer a continuación es posible que la mayor parte de los ídolos oculados localizados en la cavidad se encontraran si no juntos muy próximos. Según escribe Isidro Ballester en el texto que los presenta, Vicente Pascual los habría identificado entre un material *eneolítico avanzado*, realizando catas por su cuenta, antes de que el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia emprendiera en 1944 las excavaciones en el yacimiento¹³; las que se producen una vez animado su Director, tras la contemplación de los *huesos grabados con huellas como de corrosiones*, que le presentara en gabinete su descubridor, antes entretenido en esas tierras de su propiedad desarrollando su afición por la arqueología, donde encontraría refugio del ambiente represivo que tras la guerra se viviera en Alcoy. La primera intervención oficial del S.I.P. se produciría en el verano de 1944, tras obtener el correspondiente permiso de la Comisaría General, órgano que cambió de opinión, avanzados los trabajos, haciendo intervenir al Gobernador Civil de Alicante para que los interrumpiera¹⁴, cuando estos ya estaban avanzados (Ballester Tormo, 1945: 125).

La exigencia del S.I.P. provocaría que se realizara el diario que custodia, por lo que es evidente que la redacción de la mano de V. Pascual refiere fundamentalmente lo que se realizara en 1944 y no lo que antes ahí interviniera, y ello a pesar de que en el título del documento que nos llega figure el verano de 1940 como fecha de inicio de unos trabajos que ahí no se relatan¹⁵. La formación de V. Pascual, estudiante de Arquitectura antes de la Guerra Civil (Segura Martí, 2012: 33), le permite delimitar sectores, trazar un corte para tomar profundidades y posicionar los cráneos y los materiales que los rodean sobre un croquis, mediante un método de triangulación a partir de la instalación de cuatro estacas equidistantes sobre un eje longitudinal. En eso consiste fun-

damentalmente la información que se presenta en ese texto manuscrito a lápiz donde dibuja y monta un cúmulo de objetos entre los que no figura ningún ídolo oculado, recoge en tres croquis la posición de los cráneos y los materiales más próximos, y expone el estado de conservación de un total de 46 de ellos (nºs 1-41 y 5 más sin numerar) y su encuentro aislado o sobre bolsadas de huesos humanos, que en algún caso percibe como del mismo individuo al que corresponde el cráneo, y que en otros determina de varios, incluyendo restos de animales.

Más que un diario como el que dos décadas después redactara de sus trabajos en la Cova d'En Pardo de Planes (Soler *et al.*, 2012), el documento de Pastora es un memorándum suscrito con una cierta celeridad, acaso ordenando notas fundamentalmente de medidas que antes debió tomar a pie de yacimiento, quizá guardándolas en los mismos envoltorios donde fuera recogiendo de manera individualizada huesos y materiales. En ningún caso se detallan jornadas o días y siempre se emplea el pasado, por lo que es claro que no se narra la acción de excavar nada más ejecutarse. Su redacción debió realizarse junto al material limpio que desempaquetera y dibujara, acaso en Alcoy, o ya en Valencia, una vez que ahí acaba de emprender unos estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos (Segura Martí, 2012: 33); y en un clima de cierta celeridad causada por todo lo que afectara la paralización de los trabajos y por la presión que ejerciera un Director del S.I.P.¹⁶. que, ilusionado con la pronta publicación de los ídolos le encargaría al mismo el dibujo a plumilla de estas piezas (Fig. 7.33 D), en el manuscrito ni siquiera aludidas, tras mojarlas para apreciar bien los motivos (Ballester Tormo, 1945: 126).

Las dilatadas intervenciones de V. Pascual se ceñían a algo más de la mitad del área interior de la caverna, ocupando en su extensión una buena porción próxima a los 30 m², delimitada por la pared de la cueva y el eje longitudinal que conseguía con el alineamiento de las cuatro estacas, dispuestas cada 2 m. Su excavación no sobrepasó el mencionado eje, y cuando por orden gubernativa tuvieron que paralizarse los trabajos, ahí quedaba buena parte de la tierra desplazada y protegida por piedras con un sinfín de materiales revueltos por la acción de la excavación en su interior, entre las que luego sólo se localizarían un fragmento de los veinticinco ídolos oculados que Ballester recoge en el segundo número del *Archivo de Prehistoria Levantina*.

Su encuentro se debe a la actuación de José Alcácer Grau en el transcurso de la intervención que en 1945 planteara de nuevo la Dirección del S.I.P. donde además de cribar las tierras dejadas por V. Pascual en distintos emplazamientos

13 "El Sr. Pascual inició unas catas en la cueva, hallando, entre material eneolítico avanzado, unos huesos grabados con huellas como de corrosiones, suficientes a darnos la idea de la naturaleza del descubrimiento; lo que indujo al S.I.P. a solicitar prontamente el permiso para excavar; y, concedido por la Comisaría General, se emprendieron las excavaciones en el verano de 1944" (Ballester Tormo, 1945: 125).

14 Se indica el deseo de dicha Comisaría General de que fuera una persona de Alicante quien dirigiera los trabajos, para depositar sus hallazgos en el Museo Provincial (Ballester Tormo, 1945: 125). No puede ser otro que José Belda Domínguez, por entonces Director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

15 Diario SIP, nº 28. "Cueva de la Pastora" I. Desde verano 1940 a "...". La letra lápiz es de Vicente Pascual. No se indican las fechas de inicio y final de la campaña. La expresión verbal empleada "se empezó a excavar en el verano de 1940" [página 1] denota una redacción muy posterior a esa fecha, tanto que olvidara que realmente empezó a trabajar en el yacimiento en 1939, como recoge a partir de otra documentación Jose María Segura (2012: 33).

16 Hay que hacer constar que el documento está totalmente subrayado valiéndose de un lápiz azul y de otro rojo, con el que preferentemente alude a los cráneos; y también de un pluma de tinta negra, con la que al final se expresa ¿Y los cráneos XLII, XLIII, XLIV y restantes?. Verlos. Todo lo que hace ver que el documento se lee concienzudamente varias veces y se estima de trabajo por parte de quien lo encarga, Isidro Ballester, a modo de informe de lo que en la cavidad se realizara en 1944. Este manuscrito es la base del informe que años después se publicara (Ballester Tormo, 1949).

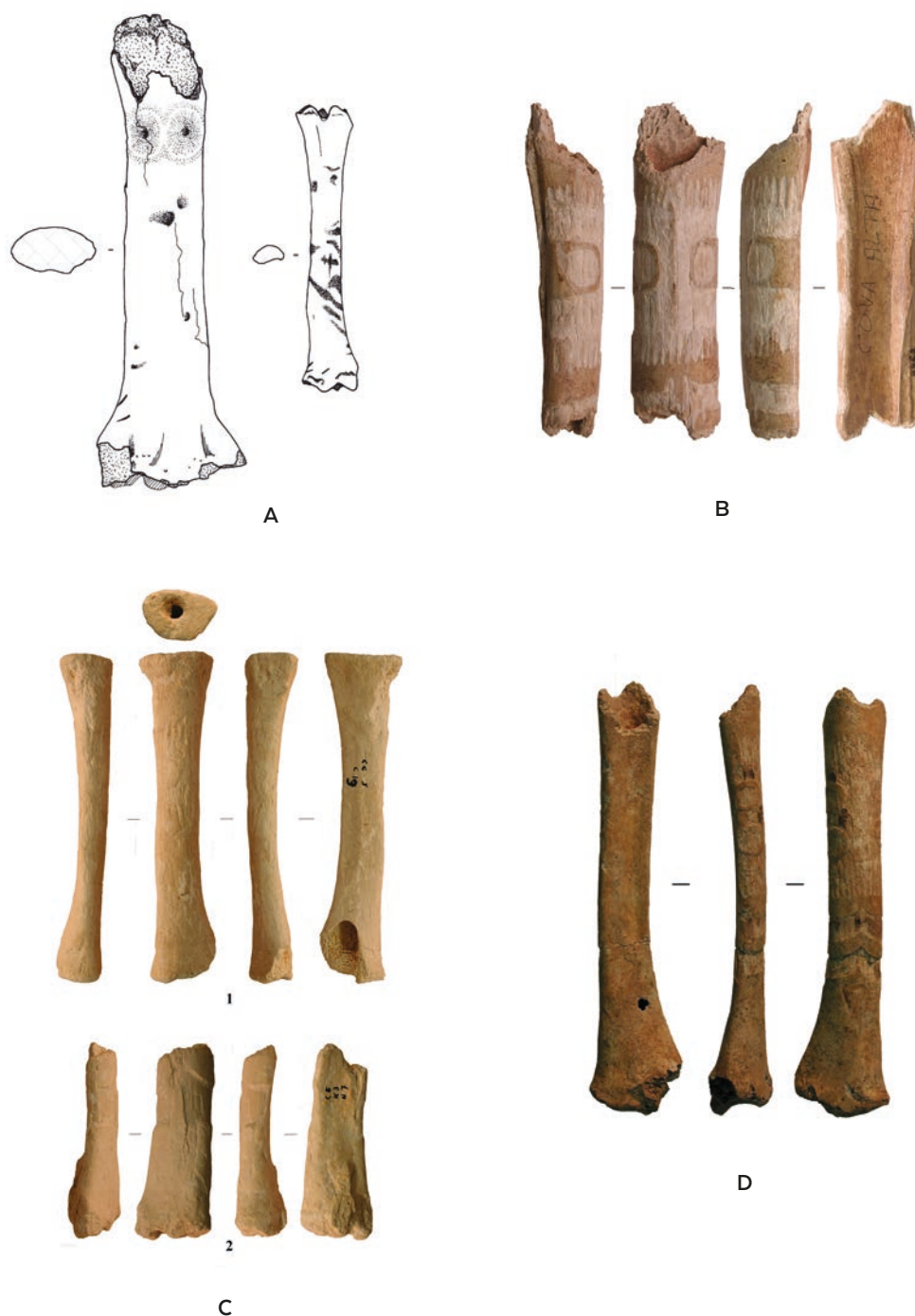


Figura 7.31 (material sin escalar). Ídolos oculados de contextos funerarios. A. Cueva de las Mulatillas, Villagordo del Cabriel (Molina y Pedraz, 2000: 8); B. Ídolo de la Cova de la Mallà Verda, Corbera de Alzira; C. Ídolos de la Cova del Garrofer, Ontinyent; D. Ídolo de la Cova dels dos Forats o de Monedero, Carcaixent. Imágenes de J.Ll. Pascual Benito (2010).

de la cavidad a los efectos de su identificación, excavaría al otro lado del eje longitudinal trazado por Pascual, localizando tres cráneos más, no muy alejados de dicho eje y por lo tanto del resto de paquetes, sin descubrir ahí tampoco ídolo oculado alguno. Sí encontraría otros dos al fondo de la sala, del lado que antes excavara V. Pascual, debajo por lo tanto, del paquete sedimentario en el que aquel actuara. El primero de los tres ídolos que se hallaran en la intervención de 1945 lo localizaría entre las tierras que Pascual dejara pen-

diente de cribar¹⁷ (Fig. 32: B) por lo que no puede saberse su posición, indicándose en su descripción el interesante dato

17 Diario 2 -SIP nº 29. "Cueva de la Pastora II. Desde 14/VII/1945 a 23/VII/1945 y 8/IX/1950 a 13/IX/1950." 15 de julio de 1945: en la criba de las tierras procedentes de las capas intermedias de la excavación de 1945 se recoge "un pequeño idolito de hueso que la acción de la pintura ha corroído la superficie". Al lado del dibujo en bolígrafo azul se anota "nº 24 del inventario del Archivo II" [página 17].

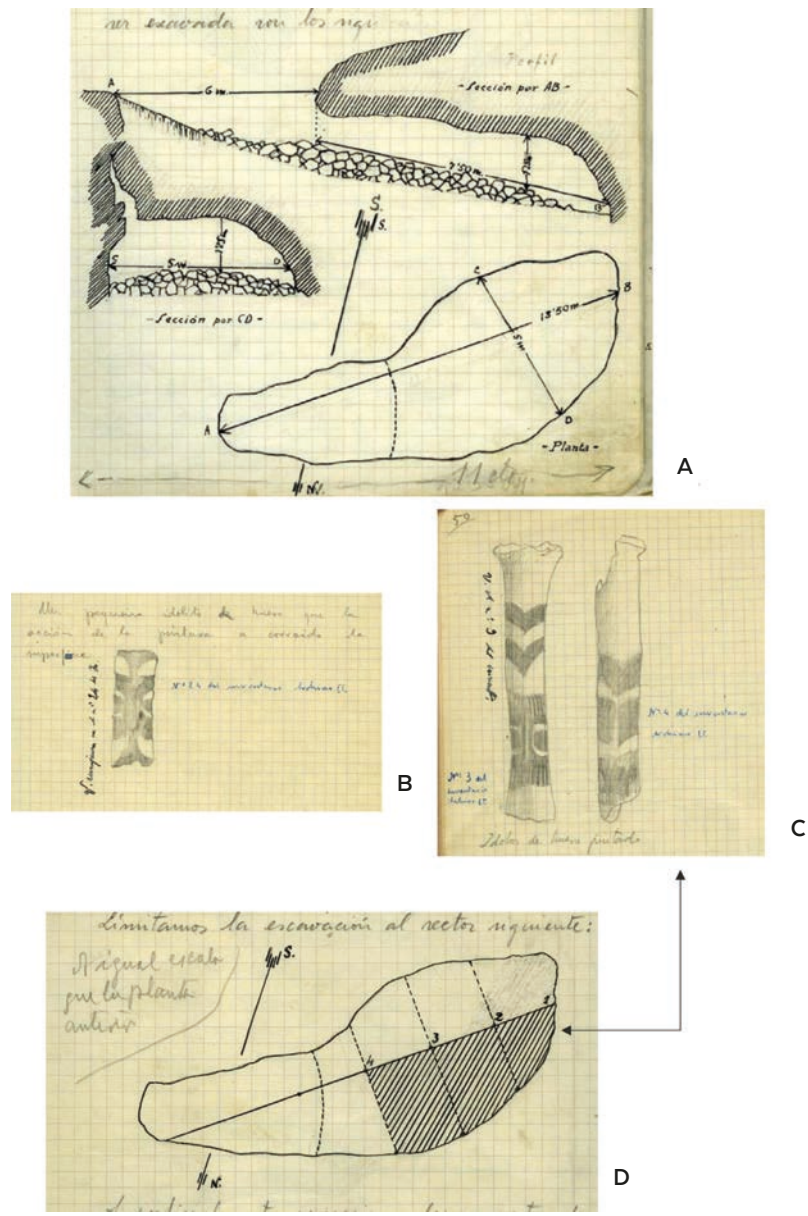


Figura 732 (material sin escalar). Cova de la Pastora, Alcoy. A. Planta y sección de la cavidad realizada por V. Pascual; D. Delimitación del área excavada por el mismo con indicación de la posición de los dos reproducidos en C. B y C. Ídolos oculados representados en el diario de la excavación de 1945. Imágenes extraídas de las páginas 28 y 29 del Diario I y 17 y 50 del Diario II, documentos conservados en el Museo de Prehistoria de Valencia.

de la afectación de su superficie por el efecto corrosivo de la pintura, algo que revela lo avanzado del estudio que en ese momento plantea en Valencia Isidro Ballester, por cuanto que la observación de ese detalle, bien expresado en su texto (Ballester Tormo, 1945: 127), se debería a la información que Alcácer recibiría del Director, al respecto del resto de los ídolos que en esas fechas del verano de 1945 de seguro ya habría revisado y encargado su dibujo.

En esos términos parece claro que la excavación de J. Alcácer se reactiva a la vez que I. Ballester redacta el artículo, con el acicate que provoca el sinsabor de conocer el riesgo no sólo de la paralización de los trabajos, sino también de la posible pérdida de unos materiales hartamente relevantes de los que todavía no ha trascendido noticia alguna. Autorizada de nuevo por el organismo que un año antes ha parado, la

intención de la excavación de 1945 es clara: recuperar cuanto antes para el Museo que dirige la información y materiales que recoge la cavidad, a la vez que comprobar si el sedimento integra más de esas piezas que de manera inmediata va a publicar en 1946¹⁸ en un extenso artículo (Ballester Tormo, 1945). Todo ello en un clima enrarecido por la intervención gubernativa, del que incluso se hace eco Crawford (1991: 54), actuando con inusitada rapidez, algo que hace, que en el texto publica ni siquiera se mencione esa intervención de Alcácer que procura tres ídolos de los 25 que presenta (Ballester Tormo, 1945; Lam, I: 3 y 4; Lam IV: 24).

¹⁸ A los efectos de este texto es importante hacer constar que el *Archivo de Prehistoria Levantina II*, 1945 está editado en 1946.

De manera harto afortunada, una o dos piezas se localizan *in situ*¹⁹ (Fig. 7.32 C) al fondo de la cueva, un área que a diferencia del resto, al inicio de los trabajos de 1944 no dispone piedras (Fig. 7.32 A), algo que podría indicar no tanto que no estuvieran en su origen, sino que ya no estaban cuando Pascual realiza el croquis en el memorándum de sus trabajos, acaso porque es ahí, al fondo, donde práctica esas catas desde 1939, que le permiten extraer los ídolos, quedando en el suelo hoyado un par que no viera, y en el sedimento revuelto ese otro corroído, primero que encontrara Alcácer cribando.

La otra lectura, la que señalara I. Ballester dando por sentado que los ídolos acompañaban los paquetes funerarios, tendrá una base más interpretativa que fidedigna por cuanto que como el mismo recoge esa vinculación no ha podido comprobarse, considerándola a partir de lo que lee sobre las excavaciones de Serra das Mutelas, donde cada montón de huesos se acompaña de un ídolo cilindro o liso (Correia, 1921: 90-91), dando por sentado que la dinámica propia de una cavidad de segundos enterramientos habría provocado que no se identificaran ídolos en todos los paquetes²⁰. De hecho, años más tarde de alguna manera manejará un tono menos comprometido y en cierta manera distante de la intervención²¹, cuando aluda de nuevo a esa vinculación en la publicación del memorándum más extenso de las excavaciones que el S.I.P. edita, dejándola como interpretación en boca de su excavador y propuesta no sin inconvenientes²², una vez que ahora sabemos que éste, cuando escribe,

no sólo no alude a ninguna de estas piezas en el cuaderno donde identifica los paquetes y la cultura material que les rodea, incluyendo ídolos violín o planos, sino que antes de esa tarea de redacción necesariamente posterior al verano de 1944, -a la que en boca de J. Alcácer se ha entregado intensamente²³ ya ha mostrado los ídolos a la Dirección del Servicio (Ballester Tormo, 1945: 125).

En la década de los cuarenta del s. XX es pronto para pensar en un depósito ritual y lo más fácil es considerar que efectivamente y como trasciende de Portugal cada pieza debería asociarse a individuos en concreto. Así se suscribió, primero creyéndolo y luego poniéndolo voz de quien los encontrara, si bien nunca detallando en lo que se publicara ninguna relación entre cráneo numerado e ídolo (Ballester Tormo 1949: 43-46). Con todo, a la vez que estoy convencido de que V. Pascual pensaba realmente que esa era la asociación, creo también que, con el método que empleara de buscar cráneos y luego ver lo que había cerca, le sería muy difícil identificar los conjuntos materiales que pudieran vincularseles. Sin duda, la no mención de los ídolos en el manuscrito revela que estos se encontraron antes y próximos por no guardar relación con los paquetes que se detallan, acaso en una agrupación en primera instancia considerada de fauna, que como es normal en la época se desecha y se acumula en un lado, y luego cuando accidentalmente advierte una decoración en algún hueso, que por entonces nadie ha visto, buscará los ídolos entre esos restos y pensará, como no podía ser de otro modo, que deben tener relación con los cráneos que fuera descubriendo .

A la vista de su no inclusión en el memorándum de piezas -que de manera fehaciente se vinculan con los huesos humanos, conforme a los datos que, de la relación de los elementos próximos a los cráneos, proporcionan las anotaciones que en años distintos realizan de V. Pascual y J. Alcácer, describiendo una excavación que alcanza 2 m de potencia-, y a diferencia de los ídolos violín o planos que ahí si se identifican, cabe pensar ahora en una acción de depósito conjunto a la hora de valorar estos ideomorfos sobre huesos largos de ovicápridos, cánidos y bóvido -radios de ovicápridos (8), *Ovis aries* (9), *Capra hircus* (4), ¿*Canis familiaris*?²⁴

19 Diario 2 -SIP nº 29. "Cueva de la Pastora II. Desde 14/VII/1945 a 23/VII/1945 y 8/IX/1950 a 13/IX/1950." 23 de julio de 1945: "se continúa sacando la tierra removida que se criba. Al mismo tiempo se van limpiando los pequeños rincones que forma la pared y el suelo donde salen algunos huesos. También se limpia el fondo de lo que fue la zona más interior de la anterior excavación. Aparece un suelo que parece un relleno de piedras y la tierra es arenosa de color rojizo; del cribado del fondo sale una punta muy tosca y diferente a todas las anteriores y un idolito pintado". Anotación en bolígrafo azul: 1 ó 2. En la página siguiente [50] se dibujan dos. En bolígrafo azul se anota al lado de cada uno "Nº3 del inventario del Archivo II" y "Nº 4 del inventario del Archivo II". Se refiere a la publicación en el volumen II del *Archivo de Prehistoria Levantina*.

20 En *La Pastora, como se ha visto, cada paquete de restos humanos contenía uno o varios ídolos, lo que no pudo apreciarse en todos los casos a causa del desorden producido con la exhumación y traslado de restos humanos a segundo enterramiento; pero lo hace suponer así el recuerdo de las excavaciones practicadas en la "Serra das Mutelas" (Torres-Vedras, Portugal), donde, en las sepulturas exploradas, cada montoncito de hueso era anunciado por la presencia de un ídolo-cilindro (...) e igual debió acontecer, creemos, en la cueva alcoyana* (Ballester Tormo, 1945: 138).

21 En el artículo de 1945, se deja claro que la intervención de 1944 es del S.I.P. y que quien las realiza, V. Pascual es Agregado del mismo (Ballester Tormo, 1945: 125); mientras que en el informe la actuación editado en 1949 se deja toda la iniciativa a V. Pascual, haciendo constar que éste cedió su derecho en el yacimiento y el material en él obtenido al S.I.P., vinculando la acción oficial de éste solo a la actuación posterior de J. Alcácer (Ballester Tormo, 1949: 42-43).

22 "Repitamos sólo que estos ídolos aparecieron, según impresión del Sr. Pascual, en algunos paquetes de huesos humanos, aunque al tratarse de segundos enterramientos y aparecer generalmente desfigurados los grabados por la tierra retenida en los trazos, hacía difícil su apreciación inmediata" (Ballester Tormo, 1949: 48).

23 En los prolegómenos de su actuación J. Alcácer escribe: "La excavación realizada hasta hoy, debida totalmente al tesón y esfuerzo personal de D. Vicente Pascual, que ha tenido que hacer desde cavar la tierra y cribarla, hasta dibujar los materiales hallados" [página 8]. A continuación se indica como una acción no muy alejada en el tiempo "Como se ha puesto especial interés en obtener los cráneos y los huesos y objetos inmediatos a estos enterramientos no ha podido terminar la labor del cribado total de las tierras... [página 10]. Diario 2 -S.I.P. nº 29- "Cueva de la Pastora II. Desde 14/VII/1945 a 23/VII/1945 y 8/IX/1950 a 13/IX/1950."

24 Para la identificación de especies contamos en su momento con la ayuda de Inocencio Sarrión Montañana, con el que revisamos las piezas en el Museo de Prehistoria de Valencia hacia 1986. Esa relación difiere de la publicada en 1998 donde se consignaban todas las piezas como elaboradas sobre radio de ovicáprido (Pascual Benito, 1998: 357), y en menor medida de otra publicada en 2010- radios de ovicápridos (7), *Ovis aries* (10), *Capra hircus* (6), *Capra Pyrenaica* (1) y *Bos Taurus* (1) (Pascual Benito, 2010: 89). A la no mención de radios de cánidos en esa relación responde el interrogante expresado en el texto.

(2), *Capra Pyrenaica* (1) y *Bos Taurus* (1) (Soler Díaz, 2002, II: 348-353) - en ese fondo de la cavidad donde Alcácer hallara uno o dos, una vez que en el texto de su diario menciona uno y luego en la página siguiente dibuja un par. Su localización se consigue cribando una tierra rojiza, basal en el paquete sedimentario grisáceo que originalmente caracterizaría el yacimiento, extraída entre un cúmulo de piedras, del todo normal en el fondo, por la dinámica de arrastre de distintos factores naturales que afecta a este tipo de cavidades, que conozco bien, gracias a los años invertidos en la Cova d'En Pardo de Planes y la Cova del Randero de Pedreguer.

De manera reciente se ha realizado una reconstrucción tridimensional de la caverna y de la posición de los hallazgos, conforme a la toma de datos en el yacimiento y al análisis de esa documentación que generara tiempo después de la excavación V. Pascual (García Puchol et al, 2013). De este modo, cruzando la información de los tres croquis con la posición de los cráneos que contienen los diarios -hasta 1 m desde el inicio del corte, de 1 m a 1,50 m y de 1,50 m a 2 m-, y la batería de dataciones que se dispone (McClure, García Culleton, 2010: 29; Soler Díaz y Roca de Togores Muñoz, 2012: 221), se han estimado tres fases asignadas al Neolítico Final, al Calcolítico-Horizonte Campaniforme y a la Edad del Bronce (García Puchol et al., 2013: 1598-1600).

Con la fase más antigua se han vinculado trece cráneos, puntas geométricas y grandes láminas (García Puchol et al., 2013: 1598), debiéndose destacar ahora que en la página del diario donde Alcácer dibuja los dos ídolos localizados al fondo se representan también un par de puntas geométricas [Diario, página 49]. Pensando en que los ídolos localizados fueran basales de un conjunto que antes extrajera Pascual, no es imposible que la mayor parte de esos ideomorfos se adscribieran a la fase suprayacente y que los localizados guardaran una posición basal. En atención a las cronologías que se van comentando es del todo verosímil que estas piezas se asimilen a la primera mitad del III milenio a.n.e, no siendo entonces descartable que éstas se hubieran depositado en la misma temporalidad que los restos de cualquiera de los tres individuos que se datan bien en esa horquilla -UCIAMS: 66313 4275± 20 bp; Beta 231885: 4270 ±40 bp y UCIAMS 66310: 4150±20 bp (García et al 2013, Fig. 8), resultando uno de ellos aquel cráneo 77 que por estar trepanado datamos (Roca de Togores Muñoz y Soler Díaz, 2010: 130). Será interesante en cualquier caso hacer notar que ese resto no se observa en la relación que se recoge en los diarios²⁵, lo que posibilita que, como los ídolos no mentados, se localizara antes de lo que ahí se especifica, lo que abre la puerta a la posibilidad de que como éstos se hallara al fondo, guardando una posición próxima.

A la luz de lo que se infiere del depósito de estos elementos sobre hueso largo acumulados en la tumba 3 de la Pijotilla y también de aquellos de estelas y de otros elementos pulimentados que nos proporciona el occidente, cobra fuerza esta

idea que ahora se revela plausible en Pastora y que me hace recordar algo que, sin darle mucha importancia, escuché hace más de tres décadas en voz de Enrique López Urios, descubridor del conjunto de ídolos oculados de El Fontanal, cuando Enrique Llobregat Conesa tuviera la enorme generosidad de cederme su estudio. En mis notas, entendí que en ese paraje de Onil, tan estratégico sobre el entorno los catorce ídolos elaborados sobre huesos largos de ovicápridos y bóvido -radio de *ovis aries* (11) y *Capra hircus* (1); costilla de *ovicáprido* (1) y metacarpo de *Bos Taurus* (1)²⁶ - habían aparecido juntos en una disposición de hilera en el Covacho 1, apoyados sobre el suelo (Soler Díaz, 1985: 15-16).

Por prudencia, nos resistíamos entonces a poder ponerlos en relación con el número de individuos, a pesar de que el yacimiento de Onil disponía restos de unos 12 (Cerdá Borda, 1983: 73), un número próximo al de las piezas que entonces presentaba calcando los motivos, que luego en una revisión posterior se ha visto incrementado a 27, de los que quizá 5 pudieron localizarse en el Covacho 1 (De Miguel Ibáñez, 2004: 226). Ahora, con ocasión de este trabajo he tenido la oportunidad de volver a hablar con Enrique López y acompañado de él visitar el yacimiento para comprender mejor la ubicación de todo aquello donde él actuara en 1978, sobre un contexto de expolio previo haciendo entrega inmediata de lo que encontrara al Director del Museo de Alicante, con el que, soy testigo, le unía una estrecha relación. Y ahí recordaba nitidamente la aparición conjunta de todas las piezas en una oquedad en la que apenas cabía el antebrazo que los que destrozaran el conjunto habían dejado incólume en la parte izquierda del covacho, aquella que mira a poniente. Abriéndose paso aparecieron en primer término dos vasos, luego el par de punzones de cobre y el cuchillo en sílex y más tarde conformando un cúmulo que no una hilera las 14 piezas que una a una recogiera hace 38 años (Fig. 7.33 A).

En cuanto a la posición, también puede comentarse la información que se dispone de contados casos localizados en excavación en cueva, donde se ha considerado la vinculación directa de estos elementos con los restos humanos. En la Cova del Garrofer de Ontinyent el ídolo k 10 (Bernabeu Aubán, 1981, Fig. 9) que, elaborado sobre radio izquierdo de *Capra hircus*, se localizó en la capa tercera del sector distinguido en el espacio más interior de la caverna, junto a un cráneo con la calota orientada hacia abajo al que se le asocia una punta de flecha y una gran lámina de sílex (Bernabeu Aubán, 1981: 61 y 63 y Fig. 8 y 9), ambos elementos en excelente estado de conservación, a diferencia del ídolo del que sólo resta un fragmento diafisario con una banda inferior (Bernabeu Aubán, 1981, Fig. 11). De otra parte, la pieza entera -J 40-, realizada sobre radio derecho de un individuo infantil de *Ovis aries* (Pascual Benito, 2010: 89), y por ello una de las más pequeñas de esta serie oculada, se localizó en lo que se consideró tercer nivel de los sectores I-J (capas 12 y 13), unidad estimada como de enterramiento en la parte media de la cueva, más por las piezas que por unos

25 Su identificación con el nº 55 de la relación del antropólogo R. Riquet (1953: 8) no permite relacionarlo con los cráneos referidos en los croquis del diario, una vez que en su numeración éstos no alcanzan esa cifra.

26 Revisados hacia 1983 en el Museo Provincial de Alicante. Para la identificación de especies se contó con la ayuda de Miguel Benito Iborra.



Figura 7.33 (material sin escalar). A. Ídolos de El Fontanal de Onil – selección- (Archivo MARQ). B. Ídolo de la Cova de Bolumini (Archivo Museo de Alcoy); C y D. Ídolos de la Cova de la Pastora –selección-. Fotografía (Archivo Museo de Prehistoria de Valencia) y dibujo (Ballester Tormo, 1945, Lam. II). Ídolos de la Cueva de la Hoja de Cehegín (San Nicolás del Toro, 1986, Fig. 1).

restos humanos escasos y fragmentarios, en una de las dos acumulaciones de objetos que ahí se distinguieran (Bernabeu Aubán, 1981: 71). Observando la planimetría, esta pieza con una decoración pintada, sólo advertida como en el caso anterior por el rehundido característico del pigmento (Pascual Benito, 2010, Lam. IV), se observó junto a los materiales identificados por la sigla J-30 a J-39- , lote que integra una punta de flecha en sílex, cinco cuentas de collar, dos colgantes, un vaso entero y cuatro fragmentos cerámicos, como el vaso, lisos; todo lo que hizo proponer fuera un elemento más de un ajuar de un enterramiento secundario (Bernabeu Aubán, 1981: 77-80, 91 y Fig. 5), aprovechando una cueva de angosta entrada.

De los tres ídolos de la Cova de Bolumini de Alfara, elaborados sobre radio de ovicáprido (Soler Díaz, 2002, II: 294-295; Pascual Benito, 2010: 89), se dispone información sobre el contexto del pintado que encontrara V. Pascual en 1954, inmediato a la pared izquierda de esa cavidad abierta, bajo una piedra caída del techo (Pascual Pérez, 1957, Fig. 1), a unos 40 cm de un cráneo humano, en mal estado de conservación por hallarse quemado y fracturado, y junto a un conjunto de elementos que, como en el caso de Garrofer, se definen por su carácter ornamental: un punzón sobre tibia de lagomorfo y una varilla ósea –posibles pasadores- y tres cuentas de collar (Pascual Pérez, 1957: 9). Se trata de un ídolo, también pintado con los motivos rehundidos por corrosión que, en el momento de su descubrimiento, todavía conservaba un pigmento rojizo que se observaba de manera nítida. Los otros dos podrían tener la misma afectación (Pascual Benito, 2011: 146), destacando ahora las partes del periostio acaso reservadas a la pintura de la que no queda traza sobre un resto ligeramente rehundido en un caso, lo que se ha atribuyó a una “excisión poco profunda” -2593- (Asquerino Fernández, 1978: 160 y, Fig. 3) y a una “excisión

profunda” en otro -2594- (Asquerino Fernández, 1978, 162 y Fig. 4). Volviendo a mirar ahora esa pieza que, con la que encontrara V. Pascual ilustra la portada del volumen sobre *El Eneolítico en el País Valenciano*, vuelven de nuevo las dudas que expresara cuando las comentara (Soler Díaz, 2002, II: 295); no siendo imposible que al menos este ejemplar, en atención rehundido excesivo que presenta, se hubiera manufacturado valiéndose de alguna técnica de incisión.

Nada se sabe de las condiciones de los tres hallados en la Cueva de la Hoja de Cehegín, uno conservado en una colección particular y realizado sobre tibia de ovicáprido, para el que se estima una decoración a base de “suave pirograbado” (San Nicolás del Toro, 1986: 166), que sin embargo, al menos por el dibujo y la foto da un efecto muy similar al propio del rehundido que caracteriza la pintura. La misma técnica se hace valer (San Nicolás del Toro, 1986: 165-168 y Lam. 172) para otros sobre diáfisis no especificada, donde el motivo decorativo, además de los ojos ofrece líneas verticales u horizontales que, por su carácter estrecho, sí parecen pudieran haberse realizado con algún tipo de técnica incisiva sobre el periostio.

También de materiales de extracción irregular procede el ejemplar fragmentado de la Cova de la Mallà Verda de Corbera de Alzira (Enguix Alemany, 1975: 337-338), sobre hueso identificado como radio izquierdo de ovicáprido (Soler Díaz, 2002, II: 106) o de *Capra hircus* (Pascual Benito, 2010: 89). Su fotografía reciente permite observar bien el rehundido (*Ibid.*, Lam V) dejando el periostio para enmarcar los ojos, y una línea central entre ellos. La misma mala suerte afecta al par de ídolos localizados en la Cueva de las Mulatillas (Fig. 7.31 A), sobre radio ovicáprido (Pascual Benito, 2010: 89) en los que, se indica todavía se aprecia el pigmento, así como señales de descarnamiento en uno de ellos (Molina y Pedraz, 2000: 10), algo que debiera mostrarse en alguna fotografía

que avalara su inclusión en la serie, y que de modo más nítido se determina en un cierto número de los localizados en la Cova de la Pastora y en el que continuación se detalla del Avenc dels Dos Forats o Cova del Monedero (Pascual Benito, 2010: 92), yacimiento del que trasciende el hallazgo más reciente de un ídolo en el contexto de una excavación regular realizada en 2008.

No obstante, su localización resulta del cribado de tierras vinculadas a una escombrera de las excavaciones clandestinas anteriores (UE 2002) (García et al., 2010: 146). Nada puede decirse entonces de la posición de este elemento, con una decoración observada a partir del rehundido que pudo provocar un pigmento ahora desaparecido. Además de esa

impronta decorativa, la observación detenida de este radio izquierdo de *Ovis aries* joven descubre no solamente las marcas propias de la desarticulación del hueso, sino también las realizadas por haber sido mordido por algún carnívoro (García et al., 2010, 179), afección se supone posterior a un hecho decorativo en el que parece también interviene el grabado, al menos en el triángulo basal que caracteriza (Pascual Benito, 2010: 93) a esta pieza, asociada a alguno de los 10 individuos que se inhumaron en un contexto funerario que dispone una datación -UCIAMS-66318: 4115 ± 25 bp /2863-2578 cal ANE 2 s- que, extraída de una muestra de uno de ellos -AVF6- AVF6 (García et al. 2010: 150-151), remite su óbito a la primera mitad del III milenio a.n.e.



Figura 7.34. Conjunto de ídolos oculados procedentes de la cavidad del Barranc del Càfer nº 2. Pedreguer

6.3. Los ídolos del fondo Marina 95

| | Soporte | Estado, alteraciones y marcas | Decoración advertida | Figura |
|--|--|---|---|--------------------|
| 1. Barranc del Càfer 2. BC2 156. 60 x 14 x 10 mm. | Radio derecho. Adulto-joven. Ovicáprido. | Fragmento diafisario. Fracturas postdeposicionales. Muy deteriorado. | (a) superior: restos de banda. (b) zona ocular: posible franja pintada con semicírculos inscritos en medios anillos reservados y convergentes. (c) inferior: bandas horizontales en ángulo hacia arriba. | 3.14:21; 7.34:1 |
| 2. Barranc del Càfer 2. BC2 157. 78 x 24 x 10 mm. | Radio derecho. Adulto. Ovicáprido. | Tercio mesodistal, fragmentado. Corte de manufactura en 90°. Fractura postdeposicional. Muy deteriorado. | (a) fundida con zona b (b) zona ocular: posible franja pintada con círculos inscritos en medios anillos reservados. (c) inferior: restos de banda o bandas horizontales. | 3.14:22; 7.34:2 |
| 3. Barranc del Càfer 2. BC2 158. 71 x 30 x 16 mm. | Radio izquierdo. Adulto. Ovicáprido. | Tercio proximal. Fractura distal reciente en diáfisis. Marcas de desarticulación. Muy deteriorado. | Desarrollo medio y superior perdido. (c) inferior: posible par de bandas horizontales en ángulo hacia arriba superpuestas a motivo rectangular elaborado a base de trazos cruzados, paralelos y oblicuos. | 3.14:23; 7.34:3 |
| 4. Barranc del Càfer 2. BC2 159. 59 x 16 x 12 mm. | Radio derecho. Adulto. Ovicáprido. | Fragmento diafisario. Corte de manufactura en 90°. Fractura inferior postdeposicional. Muy deteriorado. | (a) superior: banda horizontal con apéndice triangular y vértice hacia abajo. (b) zona ocular: posible franja pintada con círculos inscritos en anillos reservados. (c) inferior: par de bandas horizontales muy perdidas. | 3.14:24; 7.34:4 |
| 5. Barranc del Càfer 2. BC2 160. 139 x 30 x 9 mm. | Radio derecho. Adulto. Ovicáprido. | Entero. Corte de manufactura en 90°. Muy deteriorado. | Compuesto. Parte superior: (b) zona ocular: franja pintada delimitada en su parte superior por una sucesión de pinceladas verticales, con círculos en anillos reservados. (c) medial: tres bandas horizontales integradas por dos tramos flexionados hacia arriba separados por una franja reservada. Parte inferior: (a) superior: franja horizontal. (b) zona ocular: franja pintada delimitada por bandas, la superior con entrante triangular y la inferior integrada por dos tramos flexionados hacia arriba separados por una franja reservada. Integra dos circuliiformes pintados. | 3.15:1; 7.34:5 |
| 6. Barranc del Càfer 2. BC2 161. 81 x 18 x 11 mm. | Radio derecho. Adulto. <i>Capra hircus</i> . | Fragmento diafisario. Fracturas postdeposicionales. Muy deteriorado. | Evidencias de pigmentación de motivos indeterminados por posición asimilables a la zona ocular (b) o media (c), en caso de tratarse de un ejemplar de decoración compuesta. | 3.15:2; 7.34:6 |
| 7. Barranc del Càfer 2. BC2 162. 86 x 29 x 8 mm. | Radio izquierdo. Adulto. Ovicáprido. | Fragmento proximal. Muy deteriorado. Señales de cordel de suspensión. | (c) inferior: posible inferior, muy perdida. | 3.15:3; 7.34:9 |
| 8. Barranc del Càfer 2. BC2 163. 59 x 17 x 10 mm. | Radio derecho. Adulto. <i>Capra hircus</i> . | Fragmento diafisario. Fracturas recientes. Muy deteriorado. | Manchas de pigmento de motivos indeterminados. | 3.15:4; 7.34:10 |
| 9. Barranc del Càfer 2. BC2 164. 117 x 23 x 17 mm. | Radio derecho. Adulto. Ovicáprido. | Tercio mesodistal, fragmentado. Fractura postdeposicional. Muy deteriorado. | ¿Compuesto? Parte superior: c. Medial: tres bandas horizontales integradas por dos tramos flexionados hacia arriba separados por una franja reservada. Parte inferior: (a) superior: mancha quizá asimilada a banda horizontal. (b) zona ocular: posible franja pintada delimitada que envuelve dos medios anillos reservados y convergentes. | 3.15:5; 7.34:7 |
| 10. Barranc del Càfer 2. BC2 171. 95 x 19 x 10 mm. | Radio derecho. Adulto joven. Ovicáprido. | Fragmento diafisario. Fracturas postdeposicionales. Muy deteriorado. | (a) superior: Restos de banda. (b) zona ocular posible franja pintada que integra dos medios anillos no convergentes que envuelven circuliiformes. (c) inferior: restos de 4 ó 5 bandas inferiores. | 3.15:6; 7.34:8 |

Tabla 1. Relación de ídolos oculados del Barranc del Càfer, nº2. Pedreguer

| | Soporte | Estado, alteraciones y marcas | Decoración advertida | Figura |
|---|--|--|---|---------------------|
| 11. Barranc de la Parra 1. BP1 85. 116 x 18 x 13 m. | Radio izquierdo. Adulto. Ovicáprido. | Corte de manufactura en 90°. Fractura reciente. Muy deteriorado. | (b) zona ocular: apenas se observa un circuliforme. (c) inferior: banda horizontal compuesta por dos tramos flexionados hacia arriba separados por una franja reservada. | 3.18:8; 7.35:3 |
| 12. Barranc de la Parra 1. BP1 86. 68 x 30 x 16 mm. | Radio derecho. Adulto. Ovicáprido. | Tercio proximal. Fractura reciente. Muy deteriorado. | (c) inferior: tres bandas de disposición horizontal, la superior y la inferior compuestas por dos tramos flexionados hacia arriba, separados por una franja reservada; la intermedia con apéndice triangular en contorno superior. | 3.18:9; 7.35:5 |
| 13. Barranc de la Parra 5. BP5 1. 148 x 30 x 16 mm. | Radio izquierdo. Adulto. <i>Capra hircus</i> . | Corte de manufactura a 90°. Fracturado en dos partes. Muy deteriorado. | Compuesto. Parte superior (b.1) zona ocular: circuliformes pintados envueltos por medios anillos reservados, a su vez insertos en otros pintados. Banda horizontal intermedia a los anillos pintados con un apéndice triangular muy desarrollado en su contorno superior. No se descarta que ésta fuera la parte media e inferior de un marco pintado que envolviera anillos más externos no convergentes. (c) medial: posible banda con apéndice triangular en su contorno superior. (b.2) zona ocular: posiblemente similar a la descrita en b.1. (c) inferior: restos de una banda similar a (c) medial. | 3.19: 12; 7.35:1 |
| 14. Barranc de la Parra 5. BP5 2. 106 x 23 x 12 mm. | Radio izquierdo. Adulto joven. Ovicáprido. | Fractura epifisaria reciente. Fractura diafisaria postdeposicional. Muy deteriorado. | (b) zona ocular: posibles tres pares de circuliformes rodeados por medios anillos reservados, insertas en otros pintados no convergentes. (c) inferior: tres bandas conformadas por tramos flexionados hacia arriba separados por una franja reservada. | 3.19: 13; 7.35:2 |
| 15. Barranc de la Parra 8. BP8 236. 77 x 14 x 9 mm. | Radio derecho. Adulto. Ovicáprido. | Fragmento diafisario mesial. Fracturas postdeposicionales. Muy deteriorado. | (b) zona ocular: franja pintada que reserva dos semicírculos, evidencia de dos medios anillos no convergentes que delimitarían circuliformes pintados perdidos. En medio estrecha franja vertical reservada a la pintura | 3.21: 27; 7.35:4 |
| 16. Ocaive 2. OCII 24. 109 x 25 x 13 mm. | Radio izquierdo. Adulto. Ovicáprido. | Fragmento meso proximal. Fractura postdeposicional. Marcas de desarticulación. Muy deteriorado. | (b) zona ocular: dos tramos rectangulares separados por una franja vertical reservada y delimitados en la parte superior por una franja de trazos verticales. Dos medios anillos reservados envuelven circuliformes pintados. (c) inferior: tres bandas conformadas por tramos flexionados hacia arriba separados por una franja reservada. Restos de un motivo inferior infrayacente. | 3.25: 12; 7.35:6 |

Tabla 2. Relación de ídolos oculados de las cavidades 1, 5 y 8 del Barranc de la Parra y la Cova de l'Ocaive 2 de Pedreguer.

| | Soporte | Estado, alteraciones y marcas | Decoración advertida | Figura |
|--|--|---|--|---------------------|
| 17. Cova del Penyó. PE 49. 124 x 27 x 14 mm. | Radio derecho. Adulto joven. Ovicáprido. | Corte de manufactura en 90°. Fractura reciente. Marcas de desarticulación. Quemado. Muy deteriorado. | (b) zona ocular: dos tramos pseudorectangulares separados por una franja vertical. Par de medios anillos reservados que envuelven circuliiformes pintados. (c) inferior: bandas conformadas por tramos flexionados hacia arriba separados por una franja reservada. Por debajo ángulo y restos de un posible motivo triangular y otro no definible. | 3.38: 1; 7.35:7 |
| 18. Cova del Penyó. PE 50. 72 x 21 x 12 mm. | Radio izquierdo. Infantil. Ovicáprido. | Entero juvenil. Fractura postdeposicional. Quemado. Muy deteriorado. | (b) zona ocular: integra dos mitades simétricas separadas, cuyo esquema decorativo puede responder a una ordenación de medios anillos: los exteriores pintados y los intermedios reservados, envolviendo circuliiformes pintados semicirculares. (c) inferior: posible par de bandas conformadas por dos tramos flexionados hacia arriba separados por una franja reservada. | 3.38: 2; 7.35:8 |
| 19. Cova del Penyó. PE 51. 59 x 28 x 15 mm. | Radio derecho. Adulto. Ovis aries. | Tercio proximal. Fractura postdeposicional. Marcas de desarticulación. Quemado. Muy deteriorado. | (c) inferior: banda con entrante en el contorno inferior y apéndice triangular en el superior unido a otra horizontal suprayacente. | 3.38: 3; 7.35:9 |
| 20. Cova del Penyó. PE 52. 63 x 15 x 11 mm. | Radio derecho. Adulto. Ovicáprido. | Fragmento diafisiario. Fracturas postdeposicionales. Señales de pulimento. Quemado. Reintegrado. Muy deteriorado. | (a) superior: restos de una banda con apéndice triangular con el vértice hacia abajo. (b) zona ocular: dos partes separadas por una franja vertical compuesta por una fina sucesión de motivos angulares. En cada una se observa una banda horizontal suprayacente a finos anillos-medios anillos concéntricos que envuelven a un par de circuliiformes. Por debajo se dispone otra banda. (c) inferior: banda horizontal. | 3.38: 4; 7.35:10 |
| 21. Cova del Penyó PE 53. 74 x 16 x 9 mm. | Radio izquierdo. Adulto joven. Ovicáprido. | Fragmento diafisiario. Fracturas postdeposicionales. Quemado. Reintegrado. Muy deteriorado. | (b) zona ocular: posibles restos de dos tramos pseudorectangulares separados por una franja vertical reservada. Par de medios anillos reservados que envolverían circuliiformes pintados. (c) inferior: banda con apéndice triangular con el vértice hacia arriba. | 3.38: 5; 7.35:11 |
| 22. Cova del Penyó. PE 57. 20 x 8 x 9 mm. | Radio izquierdo. Adulto joven. Ovicáprido. | Fragmento diafisiario. Fracturas postdeposicionales. Quemado. Muy deteriorado. | (b) zona ocular: circuliiforme pintado. | 3.38: 6; 7.35:13 |
| 23. Cova del Penyó. PE 58. 50 x 15 x 7 mm. | Radio izquierdo. Joven. Ovicáprido. | Fragmento diafisiario. Fracturas postdeposicionales. Quemado. Muy deteriorado. | (b) zona ocular: franja horizontal suprayacente a un par de anillos pintados convergentes que envuelven otros reservados que a su vez integran circuliiformes pintados. Por debajo, en contacto con el anillo izquierdo, restos de una franja horizontal pintada. | 3.38: 7; 7.35:12 |
| 24. Cova del Penyó. PE 59. 59 x 15 x 10 mm. | Radio derecho. Adulto. Ovicáprido. | Fragmento diafisiario. Fracturas postdeposicionales. Quemado. Muy deteriorado. | (b) zona ocular: franja con motivos simétricos, más nítidos en la parte izquierda: circuliiforme envuelto por medio anillo reservado a la pintura y medio anillo pintado. (c) inferior: posible par de bandas inferiores con dos tramos flexionados hacia arriba separados por una franja reservada. | 3.38: 8; 7.35:14 |

Tabla 3. Relación de ídolos oculados de la Cova del Penyó de Xaló. Pedreguer

Esas condiciones irregulares son las que caracterizan los hallazgos que afectan el fondo La Marina 95²⁷, de cuyas lamentables vicisitudes se da cuenta en el primer capítulo de esta monografía. Realizada su descripción en el inventario de elementos materiales que integra dicho fondo y disponiéndose de un pormenorizado análisis de los soportes y sus afecciones en el trabajo siguiente, suscrito por Miguel Benito Iborra, se opta aquí por recoger en tablas y de manera sintética la información que, desde distintas perspectivas, de ellos se consigue tras su detenida observación en los laboratorios de MARQ²⁸. Puede indicarse que, de manera acorde a la tendencia mayoritaria (Pascual Benito, 2010: 90), todos están elaborados sobre radios de ovicápridos, unos enteros y otros con los característicos cortes en 90° bien observados en otras series (Soler Díaz, 1985 y Pascual Benito, 2010: 92), provocados con la intención de suprimir un extremo epifisario, presentado algunos marcas de desarticulación previas, tal y como también se ha señalado en el estudio global que se dispone de los ídolos oculados valencianos (Pascual Benito, 2010: 92), además de señales de pulimento en algún caso. Por lo demás, la detenida observación hace ver claro el pigmento rojizo característico y rehundidos, susceptibles de interpretarse por ese efecto de corrosión que habría provocado la pintura sobre la superficie del periostio, algo bien observado en casos de todas las series salvo en la de la Coveta del Penyó, donde la pintura se conserva en una superficie lisa y “vitrificada” por la afección térmica que sufrió el conjunto tras su depósito.

De modo general, las cavidades que acogen los ídolos del fondo Marina 95 presentan un acceso difícil. No son fáciles de ver, por tratarse de oquedades, disponiéndose desde casi todas ellas un buen dominio del entorno. La planta más compleja es la de la Cova del Barranc del Càfer nº 2 (Fig. 7.2. 62) de recorrido difícil y angosto. Las demás cuevas tienen una planta más sencilla, si bien en alguna su acceso al interior se ve condicionado por su carácter estrecho: Cova del Barranc de la Parra nº 5 (Fig. 7.2. 70) y Cova de l'Ocaive nº 2 (Fig. 7.2. 77). No hay datos sobre la posición de estas piezas en los contextos funerarios localizados en rellenos sedimentarios, algunos de muy escasa entidad.

La relación de piezas con respecto al número mínimo de inhumados que se consigna en el estudio antropológico que nos aportan Consuelo Roca de Togores y Susana Gómez en

este mismo volumen es de 10 ídolos a 11 individuos en el caso de la Cova del Barranc del Càfer 2 (nº 28 del catálogo); 1 a 4 en la Cova del Barranc de la Parra 8 (nº 37); 2 a 7 en el de la Cova del Barranc de la Parra 1 (nº 30); 1 a 3 en la Cova de l'Ocaive 2 (nº 39) y 8 a 3 en la Coveta del Penyó (nº 59). En la Cova del Barranc de la Parra nº 5 (nº 34) se observa un número mínimo de 5 individuos. De éstos parece que los huesos del esqueleto postcraneal de uno quedaron in situ, guardando una posición flexionada (Fig. 1.21). Con esos restos el aficionado vinculó el par de ídolos y un número significativo de elementos de adorno consistente fundamentalmente en conchas perforadas, algo que, con faltas, sí encuentra su apoyatura en el registro material que se conserva, y que podría ser coherente con la cierta concentración de elementos de adorno que junto a los ídolos se hace ver en las proximidades de los cráneos antes comentadas de la Cova del Garrofer y la Cova de Bolumini

Con todo, uno de los detalles más interesante es la marca observada en un ejemplar incompleto de la Cova del de Barranc del Càfer 2 (Fig. 7.34: 9; Fig. 8.5), por cuanto que parece producida por un cordel de sujeción, lo que pone sobre la mesa la portabilidad del objeto, que, siendo notorio en otras realizaciones ideomorfas, como aquellas placas de esquisto oculadas que presentan perforaciones para su sujeción a modo de colgante sobre el pecho (Lillios, 2008, Fig. 7.2), no se había determinado para los ídolos sobre huesos largos. Este hecho lo desvincula de las series artefactuales que se conciben ex profeso para el depósito funerario, situándonos frente a un elemento ideomorfo cuyo lucimiento resulta rentable en vida y que encuentra su significado final cuando se deposita en la cavidad de enterramiento. La marca podría indicar un largo periodo de portabilidad, no siendo descabellado proponer se hubiera lucido durante un largo tiempo, acaso más de una vida.

Desde su evidencia podría explicarse la relación que intuye entre estas piezas y algunos elementos de adorno en Barranc de la Parra 5, Bolumini y Garrofer, haciendo ver la vinculación del ideomorfo a individuos concretos, algo que no es contradictorio sino complementario a las propuestas de depósitos planteadas para El Fontanal o Pastora, donde se estima su realización con ocasión de la deposición de los restos de alguno de los ahí inhumados, en el caso de la cavidad de Alcoy, en segura posición secundaria. El hecho de que la marca observada sea única en la decena de ídolos que se recogieran en la Cova del Barranc del Càfer nº 2, abre la posibilidad de que algunos o el resto pudieran conformar un depósito, no siendo obligado estimar ahí una relación ídolo/individuo, por más que el número de inhumados sea próximo. De otra parte, la vinculación de dos piezas con respecto a una inhumación en el caso de la Cova del Barranc de la Parra 5, o de más piezas con respecto al NMI constatada en Penyó, donde solo hay un adulto que, identificado por una calota tan afectada por el fuego como los ídolos, podría servir para argumentar una relación individuos - ídolos, en beneficio de los ideomorfos, lo que por excepcional, debe tomarse con precaución, teniendo en cuenta además la poca calidad de los datos que sostienen el acopio.

27 Del conjunto ha trascendido una información parcial en un estudio en el que se detalla un número menor de ejemplares y de yacimientos. En esa relación se atribuyen los ídolos del Barranc del Càfer a la cavidad I (“Barranc del Café I”), consignando nueve sobre los diez del conjunto que ahora se presenta. No se consignan los ejemplares de l'Ocaive y Barranc de la Parra nº8 y se atribuyen a la Cova Negra de Xaló, tres piezas de las ocho que aquí se estudian dentro del conjunto de la Cova del Penyó. La información para ese trabajo se obtuvo directamente del aficionado que los encontrara (Pascual Benito, 2010: 87).

28 Donde se dibujaron con la ayuda de fotografías realizadas con infrarrojos. De manera repetida se han observado con lupa de binocular y microscopio de inspección visual con lente de 20 aumentos, fotografiándose con objetivo macro. La autoría de los dibujos es Juan A. López Padilla y las fotografías necesarias para su descripción de Consuelo Roca de Togores, Miguel Benito y Silvia Roca, todos ellos del equipo del MARQ



Figura 7. 35 (material sin escalar). Conjunto de ídolos de las cavidades 1 (1-2), 5 (3-5) y 8 (4) del Barranc de la Parra y de la Cova de l'Ocaive 2 (6). Pedreguer. Conjunto de ídolos de la Cova del Penyó (7-14) de Xaló.

| POBLADOS | CUEVAS |
|--|---|
| | COVA DE L'OCAIVE 2 bp y cal ANE 2 s (m) H- CO-2 (s/n) Húmero humano Beta 366577: 4.380 ± 40. 3.262-2.903 (3.082) |
| | COVA DE LA PASTORA bp y cal ANE 2 s (m) M- LPM31. Mandíbula humana. UCIAMS 66313: 4.275 ± 20. 2.911-2.883 (2.897) C-77. Cráneo humano. Beta 231885: 4.270 ± 40. 3.011-2.705 (2.858) M- LPM17. Mandíbula Humana UCIAMS 66310: 4.150 ± 20. 2.873-2.635 (2.754) |
| ERAS DEL ALCÁZAR bp y cal ANE 2 s (m) Cebada. 1382 F 19A. Beta 229716: 4.170 ± 50. 2.890- 2.589 (2.739) Cebada. 2493 F 50. Ua 26014: 4.120 ± 40 bp. 2.871-2.577 (2.724) Roble 1797 F 17. UA 34706: 4.090 ± 35 bp. 2.863- 2.495 (2.679) Cebada 2199 F. 18. UA 26019: 4.070 ± 45 bp. 2.860-2.477 (2.668) | AVENC DELS DOS FORATS bp y cal ANE 2 s (m) H-AVF6. UCIAMS 66318: 4.115 ± 25 BP. 2.863-2.578 (2720) |
| CAMÍ DE MISSENA bp y cal ANE 2 s (m) Hueso fauna 51004. Beta 311022: 4050 ± 30 BP. 2834-2478 (2656) Hueso fauna 51001A. Beta 311021: 4030 ± 30 BP. 2622-2473 (2547) | COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 2 bp y cal ANE 2 s (m) H- BC-2 Molar humano Beta 366578: 4.100 ± 30. 2.862- 2.503 (2.682) |
| | COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 5 bp y cal ANE 2 s (m) H- BP-5 (174) Molar humano. Beta 370286: 4080 ± 30 bp 2857-2495 (2676) |

Tabla 4. Dataciones sobre muestras de vida corta de los contextos con ídolos oculados de Tipo Pastora.

7. CRONOLOGÍA Y FORMA DE LA EXPRESIÓN OCULADA EN EL LEVANTE PENINSULAR

Teniendo en cuenta las fechas y otros datos cronológicos comentados y referidos a los diferentes contextos donde se ha expuesto la presencia de ídolos oculados sobre huesos largos, no hay muchas dudas a la hora de considerar que estas manufacturas se elaboraron en la primera mitad del III milenio a.n.e. Del fondo Marina 95 se disponen tres nuevas fechas que remiten a análisis sobre huesos humanos de las series de la Cova de l'Ocaive 2, Cova del Barranc del Càfer 2 y

Cova del Barranc de la Parra 5²⁹ y que, con otras de publicación reciente (Salazar *et al.*, 2016) completan el panorama de dataciones de vida corta que afectan a las cuevas de inhumación múltiple que antes se recopilara (Soler Díaz y Roca de Togores, 2012: 221).

Estas dataciones resultan próximas a tres de la amplia batería de fechas que ofrece la Cova de la Pastora (Roca de Togores y Soler Díaz, 2010; Mclure, García y Culleton, 2010: 29) - la que afecta a la mandíbula LPM 31, la que se extrajo del cráneo trepanado C 77 y la de la mandíbula LPM17 - y a aquella otra que trasciende del análisis del hueso H-AVF6 del Avenc dels dos Forats o de Monedero (García Puchol *et al.*, 2010: 151). Su comparación con las dataciones que, de ese marco cronológico, se extraen de estructuras negativas inmediatas a aquella que proporciona el ídolo sobre hueso de lince hallado en el poblado de Eras del Alcázar (Fig. 7.24), y de las que también sobre muestras de vida corta se consiguen de un segmento -UE 51- del foso de Camí de Missena, permite considerar factible el depósito de estos ídolos en el yacimiento de l'Alcoià en la temporalidad del óbito de esos tres inhumados, y acaso con la ocasión de la inhumación de alguno de ellos. Es posible que la datación más antigua de las que se recogen en la tabla 4, por estimarse en las postrimerías del IV milenio, resulte algo anterior al ídolo de la Cova de l'Ocaive 2, acaso susceptible de relacionarse con los restos de algún individuo no datado y fallecido posteriormente del total de tres que recoge ese tan maltratado conjunto.

Una circunstancia inversa pudiera pensarse para las dataciones más recientes del Avenc dels dos Forats, la Cova del Barranc del Càfer nº 2 y la de la Cova del Barranc de la Parra nº 1, esto es, que dataran huesos de individuos cuyo óbito pudiera ser algo posterior al ídolo o ídolos que aparecen en su registro, si bien las medias de las expresiones calibradas son acordes a las que proporciona la batería de fechas que, por el criterio expuesto, se seleccionan del poblado de Úbeda. En cualquier caso y también atendiendo a las medias de los intervalos de la expresión a 2 sigma, podría estimarse que las piezas que se reconocen como ídolos oculados sobre hueso largo serían una realidad propia de c. 2900-2600 a.n.e.

La detenida observación de las piezas puede ofrecer más de una lectura. El hecho de que en los casos de El Fontanal y Pastora se trate de posibles depósitos explica el aire común que integran las piezas que de manera respectiva contienen. Es posible se trate de manufacturas pintadas contemporáneas, no siendo descabellado pensar en su realización por parte de contadas manos. La uniformidad es del todo notoria en la serie de El Fontanal (Fig. 7.36), con casi todas las piezas con una banda superior (a) y la zona facial compuesta por un rectángulo o *mascara facial* con sus límites flecados -a modo de pinceladas irregulares, como escribiera cuando las publicara (Soler Díaz, 1985: 34)- consiguiendo las "cuencas" -¿o el globo ocular?- reservando la pintura y los "ojos" -¿o por qué no el iris o la pupila?- aplicando pigmento en las mismas, ex-

²⁹ Recogidas con detalle en el artículo 17 de este volumen suscrito por J.A. Soler, C. Roca de Togores y F.J. Hernández

presiones ambas que se valen del círculo, el semicírculo o el medio anillo, llegándose a marcar en ocasiones un aro o medio aro excéntrico al círculo pintado más interno (Fig. 7.36: 8-10), reforzando con todo el motivo ocular, como si se quisiera remarcar el iris.

En su momento, pudo determinarse la composición del pigmento como una mezcla de arcillas y ocre (silicatos aluminico-potásicos e hidróxido de hierro hidratado) y con cierto escepticismo la posibilidad de que de manera originaria las piezas hubieran tenido dos tonos, conseguidos mediante la aplicación de una mayor o menor dilución (España Guisolphe, 1985), teniendo en cuenta que en algún caso el más oscuro coincidía con el centro del motivo más interno ocular evocando la “pupila” o reforzaba algún contorno (Soler Díaz, 1985, Figs. 2:8 y 4:10), bicromía que sin embargo se mostraba totalmente aleatoria en otros (Soler Díaz, 1985, Fig. 4: 9), por lo que no era imposible se debiera a un problema de conservación de un pigmento que, como en el caso de los de Pastora, en alguna pieza había afectado el periestio, rehundiéndolo (Soler Díaz, 1985: 27 y nota 3).

Con la misma técnica pictórica de modo general la serie de la cavidad de Alcoy acoge una mayor variedad de motivos, observándose dos conjuntos mayoritarios (Fig. 7.41):

A) -Pastora A- los que tienen la zona facial (b) pintada enteramente, en su mayor parte con la reserva de una franja central (Fig. 7.37: 1-3, 6, 8, 9, 11, 12, 14; Fig. 38: 1, 5 y 6), dejando limpia la superficie que consigue las “cuen-cas” y aplicando el pigmento para indicar los “ojos”.

Este primer grupo es más parecido al de El Fontanal, con la diferencia de la franja vertical que parte la zona facial, algo que no se observa en el conjunto de Onil y un mayor gusto por lo rectangular a la hora de consignar las “cuen-cas” y los “ojos”. El pigmento uniforme partido longitudinalmente o no, consigue un efecto de *máscara facial* con los límites inferior y superior flecados. La similitud no exige de conceder a este grupo de la serie alcoyana un aire distinto al que atiende el conjunto de Onil, algo que revela una identidad muy próxima pero diferenciada.

Puestos a clasificar con este subtipo *Pastora A* (Fig. 7.41) se incluirían en lo que afecta a las realizaciones valencianas las propias citadas del yacimiento de Alcoy, las de El Fontanal, las piezas halladas en la Cova de Bolomini (Fig. 7.38: 7-9), Mallà Verda (Fig. 7.38: 12), Garrofer y la Cova del Monedero (Fig. 7.38: 10 y 15), vinculándose con piezas almerienses de Almizaraque propias del *Tipo Pastora* (Fig. 7.28: 12 y 14), las murcianas de la cueva de la Hoja (Fig. 7.30: 4-6), una de ellas con la *máscara* conseguida a base de trazos verticales paralelos, y aquella tan particular de la colección Santa Olalla que la presenta rellena de ángulos (Fig. 7.28: 9).

Con respecto al fondo Marina 95, con dificultades se intuye esa *máscara facial* en piezas de la Coveta del Penyó (Fig. 7.40: 1 y 5), Cova del Barranc del Càfer nº 2 (Fig. 7.39: 1, 2, 4, 9 y 10), Cova Barranc de la Parra nº 8 (Fig. 7.39: 15) y l'Ocaive 2 (Fig. 7.39: 16).

B) -Pastora B- los que presentan exenta la expresión ocular pintando el medio anillo más externo del motivo ocular (Fig. 7.37: 4, 5, 7, 10, 17 y 19; Fig. 7.38: 2, 3 y 4). Este grupo, *Pastora B*, desprovisto de esa *máscara facial*, recurre al semicírculo o medio anillo, alguna ocasión al rectángulo o más raramente círculo para expresar el motivo ocular más externo, aquel que, bueno, puede evocar la “cuenca” o el “globo ocular”.

En la cueva de Alcoy constituyen una variante minoritaria y aunque sus realizaciones en principio serían menos representativas de nuestra geografía, ahora se enriquece con lo que aporta el fondo Marina 95, donde, con estilo propio la vemos representada en la serie de la Coveta del Penyó (Fig. 7.40: 2, 4, 6 y 7) y Barranc de la Parra nº 5 (Fig. 7.39: 13 y 14). En lo habitacional, donde no se descubren de modo nítido las realizaciones con *máscara facial*, se observa en el Levante en el poblado de Niuet, que como tres de los ídolos de la Coveta del Penyó presenta los motivos oculares circulares (Fig. 7.30: 2; 7.40: 4, 6 y 7); o en aquel murciano de Reclín con apéndices que parten del semicírculo a modo de pestañas (Fig. 7.30: 7), rasgo éste del todo desarrollado en una de las piezas que nos llegan de Eras del Alcázar (Fig. 7.28: 17).

La variante también caracteriza a un ejemplar la Ereta del Pedregal (Fig. 7.30: 11) y en general a los ídolos antes comentados de Madrid (Fig. 7.28: 6-8); el otro de Úbeda (Fig. 7.28: 17), el de las Angosturas (Fig. 7.28: 10) y alguno de Almizaraque (Fig. 7.28: 13, 15 y 16), si bien todos ellos tienen la franja longitudinal de motivos angulares u oblicuos que a lo largo parten en dos la decoración facial, algo que no se ve en la Cova de la Pastora, lo que podría hacer considerar un variante *Pastora B2* (Fig. 7.41), ausente de la cavidad de Alcoy, pero representada en tierras valencianas en el ejemplar comentado de La Ereta (Fig. 7.30: 11) y, dentro de las novedades que aporta la Marina, en la serie de la Coveta del Penyó, donde se descubre ahora una pieza única en su grado técnico en atención a su fina y precisa decoración pintada (Fig. 7.40: 4).

¿Qué podrá expresar esta diferencia que permite agrupar expresiones tan variadas, dentro de la afinidad del soporte y la unicidad del concepto? Dando por buena a la hipótesis del depósito en Pastora y el Fontanal, los dos grupos que se observan en la primera no tendrán sus diferencias sujetas a un valor de temporalidad, sino más bien las encontrarán en el significado social. Valores en cualquier caso de grupo que pueden esconder diferencias en el linaje de gentes que interesa compartan lo que significa la necrópolis apropiada con ese depósito, señalando rasgos de identificación o capacitación conforme a la edad o el sexo, firmemente reflejados en la biografía mítica de los individuos que evocaran los rostros.

Sin perder de vista la variedad que puede provocar la mano artística, parece evidente que las piezas arrojan códigos que, si bien indescifrables, marcan pautas comunes a la vez que indicadores que quieren hacer valer la diferencia. Si

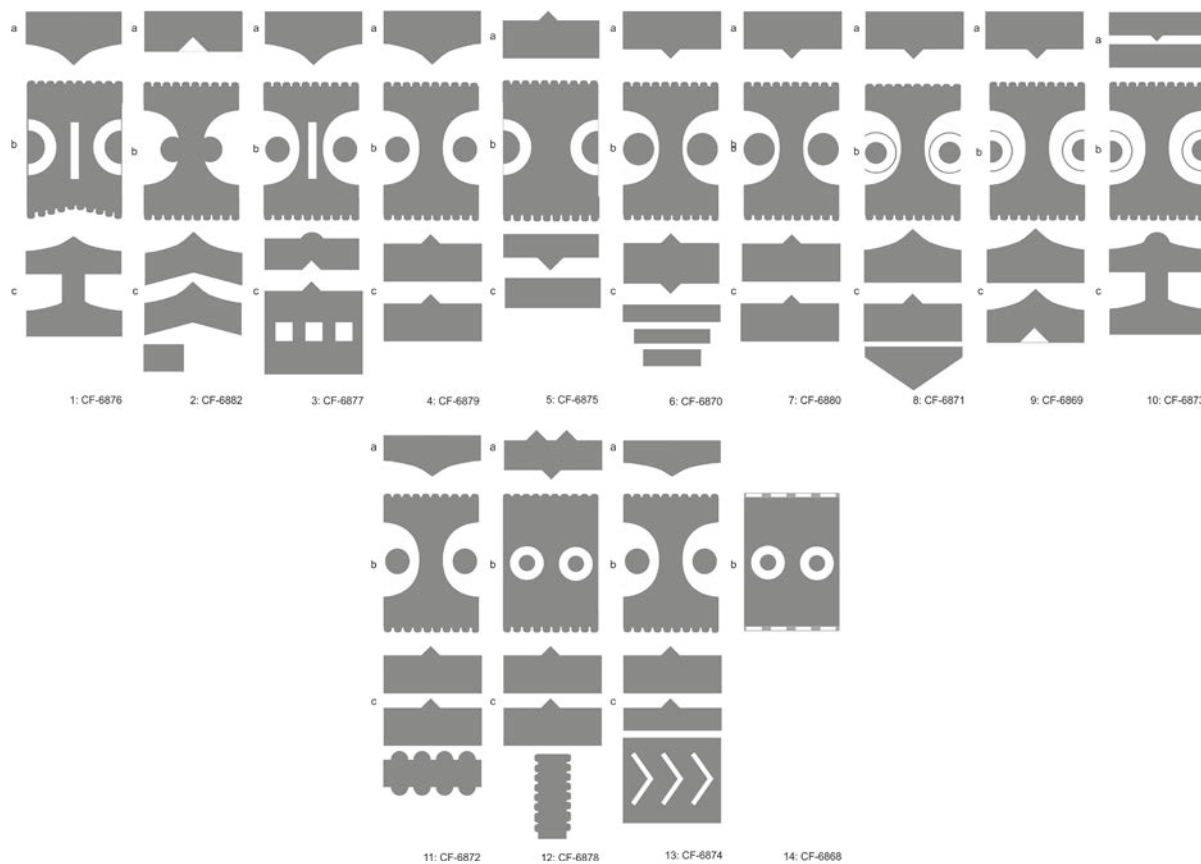


Figura 7.36. Esquema de los ídolos oculados hallados en el Fontanal de Onil. Se identifican conforme a la sigla con la que se publicaran (Soler Díaz, 1985: 18-27)

bien lo que se evoca en la zona facial es la cara, enmascarada -tipo A- o no -tipo B-, lo que se observa en la zona superior (a), no debiera interpretarse siempre como cejas. Podrán mostrarse más o menos claras como en ese ejemplar de Juan Barbero que presenta una doble curva de la que parten trazos oblicuos que pudieran evocar los pelos de éstas (Fig. 7.28: 7), situada por debajo de otros trazos que acaso testimoniaran el cabello; o dentro de la serie valenciana, en algún caso de la Cova de la Pastora que las representa mediante cortos trazos horizontales delgados y superpuestos al motivo ocular (Soler Díaz, 2002, II: 4; Fig. 37: 4).

Pero el motivo superior (a) que se superpone a la zona facial (b) en su concepto puede representar, más que el entrecejo, el cabello de estar flechado como se hace ver de Pastora (Fig. 7.37: 9 y 7.38: 1, 3 y 4) -un recurso que, con un tratamiento más notorio, se observa en el oculado atropomorfizado rupestre de la Cova de les Meravelles de Gandía (Fig. 7.19 C), y de un modo más nítido en aquel del Abric dels Garrofers de Planes (Fig. 7.19 A: 12- Hernández, Ferrer y Catalá, 2000: 30 y 31)-; un tocado o un tatuaje que afectara la frente, a la vista de la disposición de más de una banda horizontal, partida longitudinalmente (Fig. 7.37:1) o no (Fig. 7.36: 10 ó Fig. 7.38: 1), y de la distinta morfología que ofrece la presencia o no de un apéndice triangular con el vértice hacia abajo, rasgo éste que goza de especial predicamento en la serie de El Fontanal (Fig. 7.36).

A la vista del detalle que presenta ese magnífico ideomorfo que nos llega de la Coveta del Penyó de Xaló con trazos cortos por encima de los ojos, y por ello inequívocamente representación las cejas, la banda superior horizontal que ahí se intuye por encima de aquellos, con el apéndice triangular característico (Fig. 7.35: 10 y 7.40: 4), por común a este tipo de representaciones, pierde ese significado de ceja a veces ciertamente forzado por la distancia que guarda con respecto a la representación ocular, en favor de la expresión de algún tipo de tocado propio de la testa, al encabezar el friso decorativo.

Tocado que puede alcanzar un buen desarrollo, como ocurre en alguna pieza de Pastora (Fig. 7.37: 6; Soler Díaz, 2002, II: 176) y que presenta el rasgo común de culminar en una línea recta, a veces coincidente con la propia del soporte recortado de manera expreso, en la intención no tanto de aprovecharlo como receptor (Maicas Ramos, 2007), sino de querer expresar bien el carácter plano a techo de la cabeza, asimilándola en cierto modo a la propia de las expresiones tritriangulares, evocando de nuevo esas tan expresivas de Alange (Fig. 7.13 A) con buen desarrollo de la testa triangular invertida o esas muebles líticas de los de los *Rundgräber* (Fig. 7.12 A), donde ésta goza de una especial proporción, quizá para señalar autoridad.

Al fin y al cabo las piezas que se denominan ídolos oculados buscan destacar los ojos sobre ese cuerpo que, como

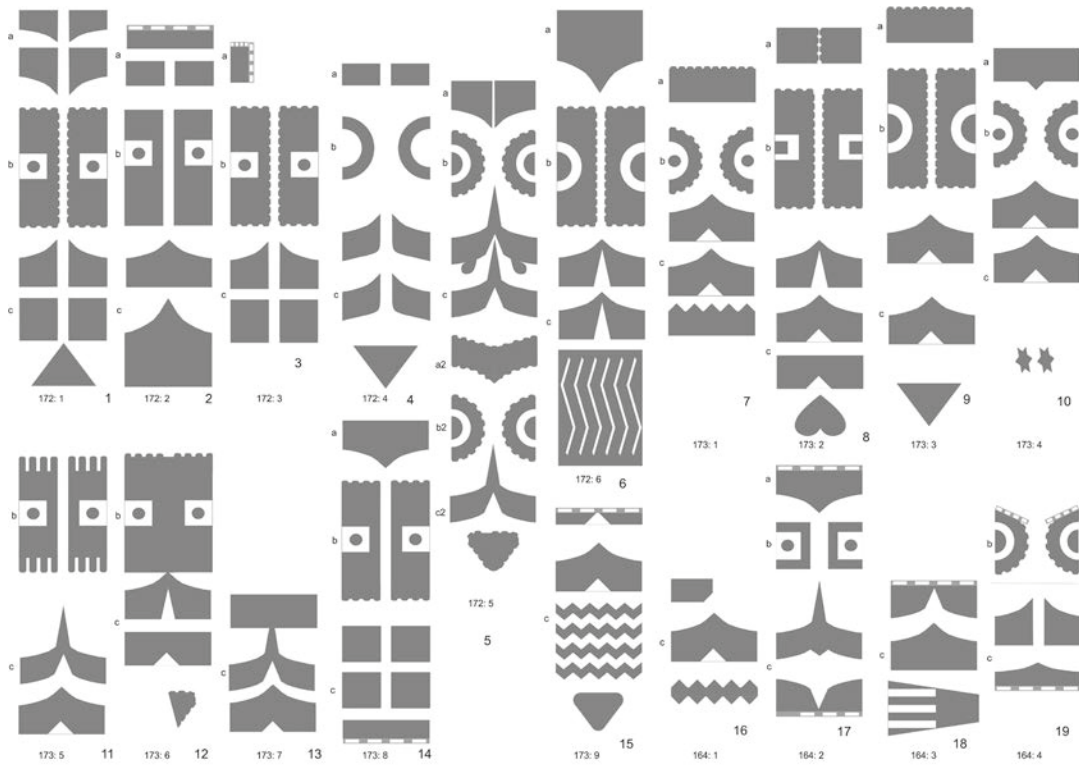


Figura 7.37. Esquemas de ídolos hallados en la Cova de la Pastora, conforme a los dibujos publicados (Ballester Tormo, 1945; Soler Díaz, 2002, II). La identificación la de la lámina de la publicación más reciente, con el número que ocupan en la misma.

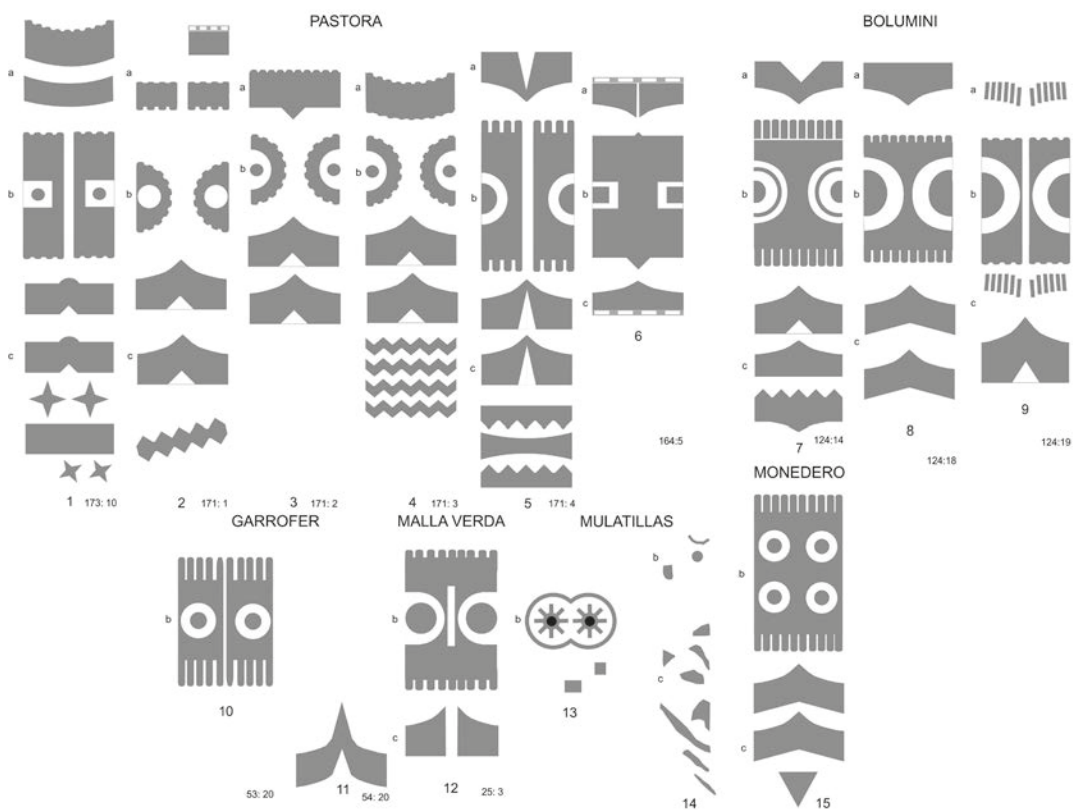


Figura 7.38. Esquemas de ídolos hallados en la Cova de la Pastora conforme a los dibujos publicados (Ballester Tormo, 1945; Soler Díaz, 2002, II). La identificación es la lámina de la publicación más reciente, con el número que ocupan en la misma. En el mismo trabajo y con el mismo criterio pueden consultarse los dibujos de las piezas de la Cova de Bolumini, Cova del Garrofer y la Cova de la Mallà Verda. El esquema de las piezas de la Cova de las Mulatillas se toma de su dibujo (Molina y Pedraz, 2000, Fig. 3) y el de la Cova del Monedero de su fotografía (García et al., Fig. 25).

sostuviera J. Bécares encuentra su expresión básica en lo bitriangular (Fig. 7.6), algo que es especialmente notorio en las representaciones rupestres traídas a colación de la vertiente oriental, donde los ojos se advierten desproporcionados con respecto a los triángulos que conceptúan el cuerpo (Fig. 7.4), y que en el caso de los oculados que nos ocupan encuentran una plástica propia por la normalización que supone el soporte. Quizá la evocación de lo bitriangular explique la confrontación que en lo longitudinal muestran los esquemas decorativos que caracterizan las piezas mostrándose las bandas superiores (a) flexionadas hacia abajo o con apéndice triangular con el vértice en esa dirección, de modo opuesto a las inferiores (c), por lo común flexionadas o apuntadas en su centro hacia arriba (Fig. 7.41 B). Esquema a todas luces inteligente que en lo que nos ocupa hace sobresalir los ojos, y por ende el rostro o la cabeza, sobre un cuerpo que se centra en la evocación de las extremidades.

Cuando la pericia del artesano lo permite se descubren detalles que engalanan la imagen, como el rombo que muestra aquel precioso ejemplar sobre lince de Eras de El Alcázar (Fig. 7.28: 18), ubicado en el eje central en el par que se observa en uno de Almizaraque (Fig. 7.26 C y 28: 16), inserto en sendas bandas superiores. El rombo también se descubre en el centro de la franja longitudinal que separa los ojos, como se observa en esa pieza de la Colección Santa Olalla (Fig. 7.28: 9) con “cuencas” triangulares y en esas de Juan Barbero, Fuente la Mora, Angosturas, Almizaraque (Fig. 7.28: 7, 8, 10 y 13), la Ereta (Fig. 7.30: 11) y quizá en ese tan perfecto a la vez que maltratado de la Coveta del Penyó (Fig. 7.40: 4).

Por otra parte, el que la máscara (b) este partida, como ocurre en la serie de Pastora (Fig. 7.37: 1, 2, 3, 6, 8, 9, 11 y 14; 38: 1 y 5), o provista de una franja longitudinal que la afecta parcialmente como se observa en alguna pieza de El Fontanal (Fig. 7.36: 1 y 3), podrá leerse como lo hicimos como “nariz” (Soler Díaz, 1985), aunque ahora en el tratamiento general de la serie de ídolos oculados sobre huesos, se nos antoja un elemento por sí mismo más importante en un orden compositivo, que no sólo se resuelve mediante el enfrentamiento de los recursos que señalan la parte superior (cabeza) con respecto a la inferior (cuerpo), evocando lo bitriangular, sino que también se organiza en lo cruciforme (Fig. 7.41 B): en lo transversal en atención al carácter horizontal de las bandas y en lo longitudinal con esa franja aludida que caracteriza la variante B2, o con la reserva a la decoración en la variante B1 o en la A, partiendo en dos parcial o totalmente el friso decorativo.

Intención, en cualquier caso de evocación de las representaciones de cuerpo entero, más evidente cuando en el centro de la pieza y guardando una disposición longitudinal pudiera resolverse el cuerpo de antropomorfos en doble “Y”, como parece observarse en un ejemplar de Almizaraque asimilado al *Tipo Pastora* (Fig. 7.25 A: 5 y Fig. 7.28: 13) y en ese otro descubierto este siglo en las Eras (Fig. 7.24: 2 y 7.28: 18).

Los ojos, por abiertos atentos –aquellos que nunca se cierran (Cacho Quesada, 2010) y que expresan una mirada protectora, contemplativa o vigilante (Pascual Benito, 2011:

33)–, en representaciones que prestan más atención a la cabeza, diré mejor a la mente que al cuerpo, dentro de una iconografía tremendamente organizada que evoca distintos valores. Lo más antrópico, puede dar mucho que pensar en sociedades que se conciben igualitarias, en las que prevalece la figura de aquel –gran hombre– que, por sus habilidades sociales goza de un predicamento en el grupo (Johnson y Earle, 2003: 213). A la luz de lo que se estima a propósito de las placas portuguesas (Bueno Ramirez, 2010), por ser ancestro perdura en la memoria del grupo, señalando ese orden que hace ver la inmutabilidad de lo que se establece porque así se transmite (Escoriza Mateu, 1991-92). Su imagen, expresada en el hueso, la luce quien la merece y está presente a la hora de hacer un pacto en un poblado, o en el ritual que atiende su depósito en un enterramiento.

Dentro de esa intención general, parece claro que prevalece la individualidad, lo que va en detrimento de la observación de un concepto divino, por reglado y normativo, poco dado a tanta varianza expresada en la zona inferior (c) del ideomorfo. Tiene razón Ruth Maicas (2010: 128) cuando señala que no hay ninguna pieza igual. Como ya se ha expresado en el comentario de las piezas de *Tipo Almizaraque*, las mayores singularidades se aprecian en esa parte inferior en la que se muestran diferentes temáticas y composiciones. De este modo, el antropomorfo que en el *Tipo Almizaraque* se resuelve en lo bitriangular (Fig. 7.25: B4), aquí en contados casos prefiere lo cruciforme, observándose en la serie de El Fontanal y la de Penyó mediante el recurso de unir dos bandas horizontales (Fig. 7.36: 1; Fig. 7.40: 3), y en otras piezas como la de las Angosturas (Fig. 7.28: 10) y una asimilada al *Tipo Pastora* del yacimiento de Cuevas de Almanzora (Fig. 7.28: 15).

La banda con motivos geométricos a base de líneas paralelas conformando cenefas (Fig. 7.25 B: 2), cruzadas oblicuas (Fig. 7.25 B: 1), en zigzag paralelas (Fig. 7.25 B: 4), o conformado rombos (Fig. 7.25 A: 2, 3 y 4) que caracterizan el *Tipo Almizaraque*, de un modo más sencillo tienen su reflejo en el *Tipo Pastora*, con un tratamiento más lineal en ejemplares ajenos al Levante, tomando en consideración las cenefas integradas por ángulos paralelos observadas en Huerta de Dios, Juan Barbero, Almizaraque y Eras de Alcázar (Fig. 7.28: 1, 3, 7, 14 y 17). En nuestra área geográfica la malla de líneas oblicuas sólo caracteriza piezas de Barranc del Càfer (Fig. 7.39: 3), Niuet (Fig. 7.30: 2), La Hoja (Fig. 7.30: 4 y 6) y Reclín (Fig. 7.30: 7), triunfando temas por pintados de resolución más gruesa en los que predominan sencillas bandas horizontales, a veces anchas reservando a la pintura motivos no del todo nítidos como cuadrados (Fig. 7.36: 3) o ángulos (Fig. 7.36: 13 y Fig. 7.37: 6) en la serie de El Fontanal o en la de Pastora.

No obstante, de la mano de dibujos de magnífica calidad como los que realizara Vicente Pascual en Pastora, se descubre una mayor variedad temática que incluye triángulos con el vértice hacia arriba o hacia abajo (Fig. 7.37: 1, 4, 5, 9, 12 y 15), también reconocidos en la Cova del Monedero (Fig. 7.38: 15), El Fontanal (Fig. 7.36: 8) y ahora en la Coveta del Penyó (Fig. 7.40: 1), interpretados todos como femeninos, cuando, desde el difusionismo extremo, se resolvía que la orientación contraria (un vértice hacia arriba) era un síntoma claro del olvido de su significado público (Crawford, 1991: 54);

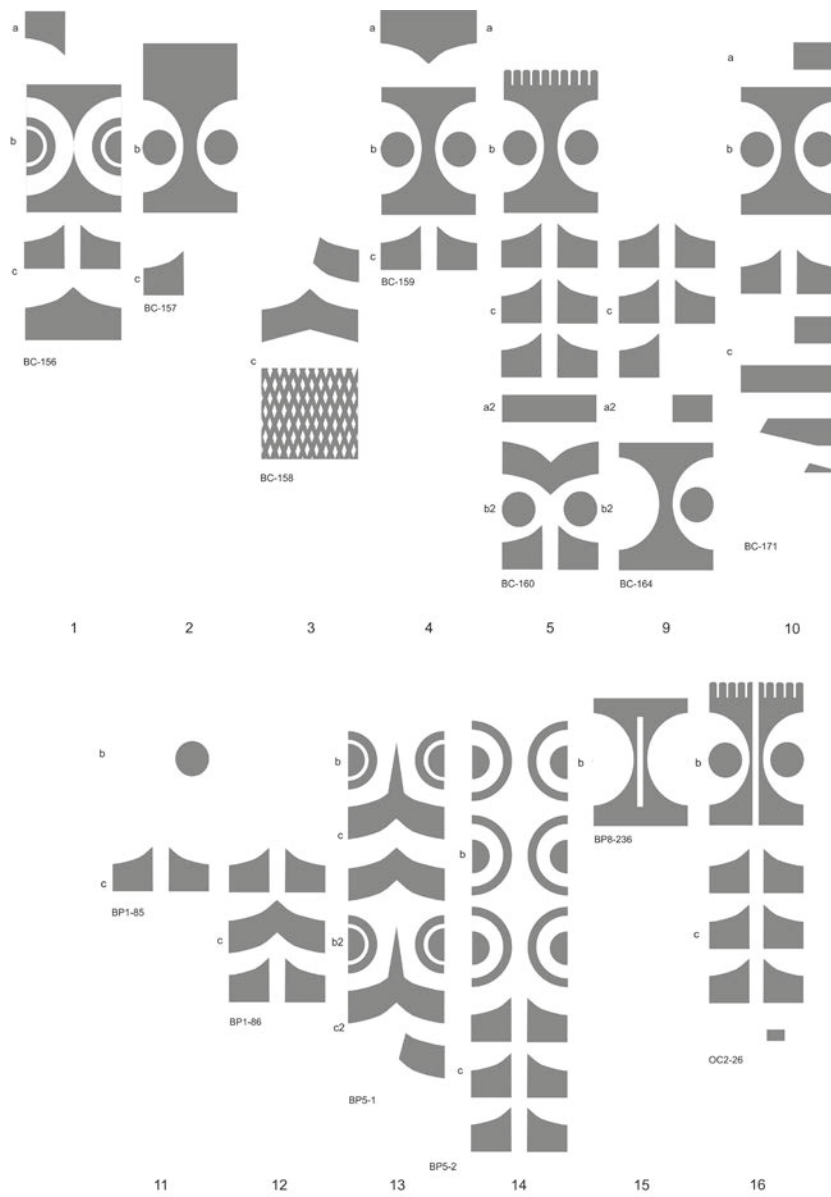


Figura 7. 39. Esquema de los motivos decorativos de los ídolos hallados en las cavidades de Barranc del Càfer 2, Barranc de la Parra, 1,5 y 8 y l'Ocaïve 2 de Pedreguer.

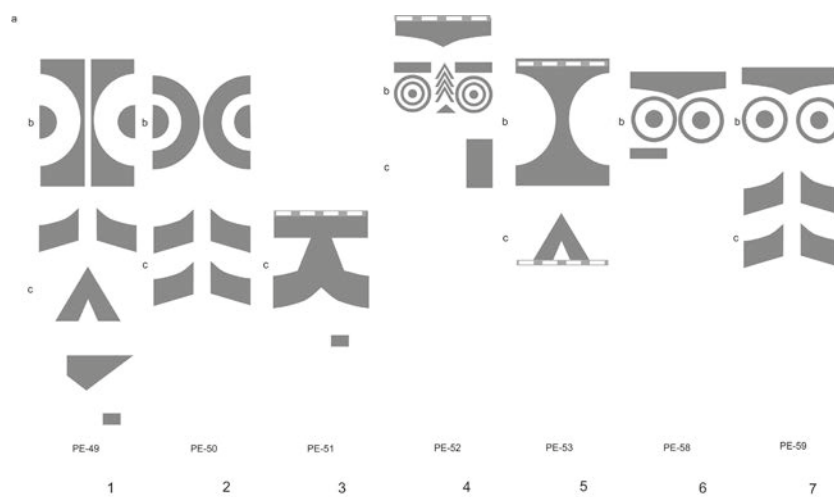


Figura 7. 40. Esquema decorativo de los ídolos hallados en la Cova del Penyó de Xaló.

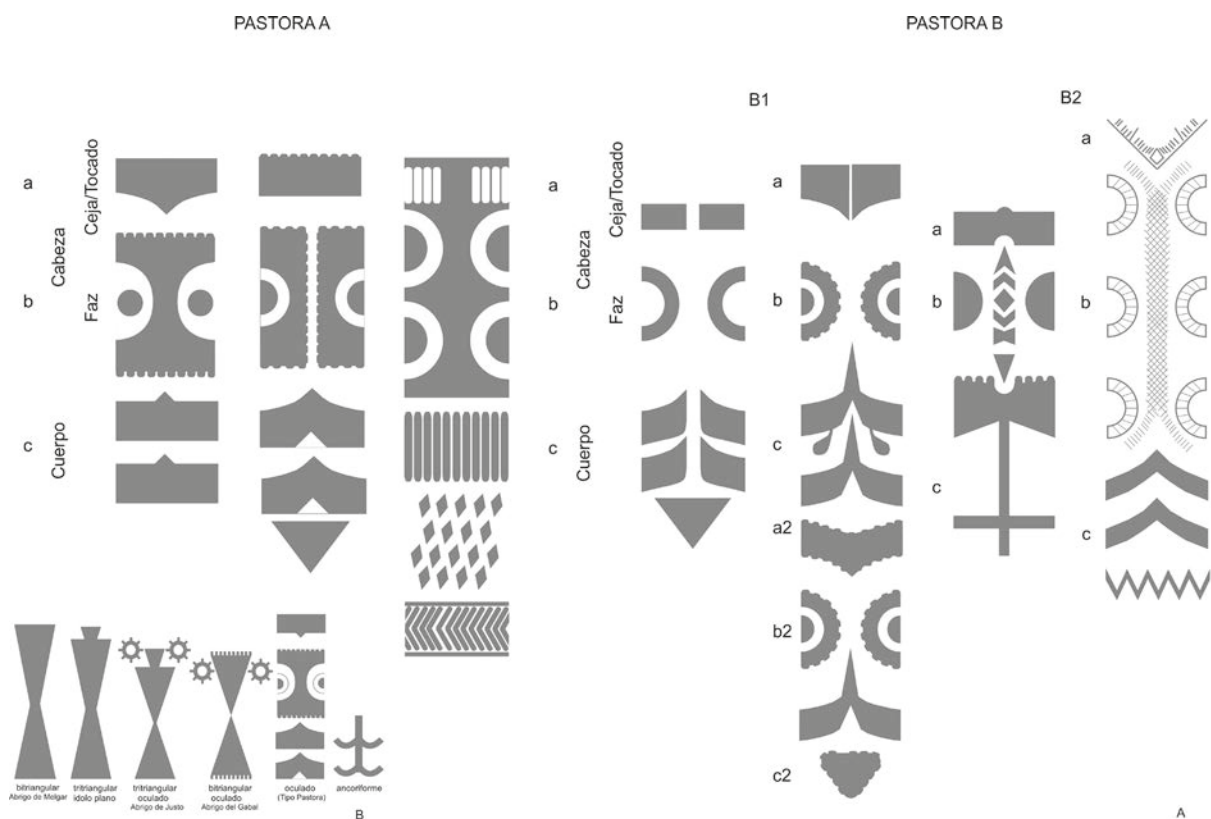


Figura 7. 41. A: Tipología y rasgos descriptivos de los ídolos oculados de Tipo Pastora; B: Similitud de su esquema con respecto al bitriangular y al cruciforme/ancoriforme.

y luego, avanzado el proceso de investigación, como femeninos o masculinos según la orientación arriba o abajo de uno de los vértices (Muñoz Amilibia, 1985:92). Además se muestran motivos acorazonados (Fig. 7.37: 8), esteliformes (Figs. 37: 10 y 7. 38:1); zigzags (Figs. 37: 15 y 7. 38: 4), como el que, sencillo, también se observa en el ejemplar sobre hueso de linco de Eras de Alcázar (Fig. 7.28: 18); rombos alineados (Fig. 7.37: 16 y 7.38: 2), y otros de delineación dentada (Fig. 7.37: 7 y Fig. 7.38: 5), también visualizados en Bolumini (Fig. 7.38:7) y El Fontanal (Fig. 7.36; 11 y 12).

Motivos que guardan una posición inferior que en el código que esconden alcanzaría su valor concreto, de seguro matizado por las bandas que median entre los mismos y la zona facial. Parece que la banda horizontal con el apéndice triangular, o flexionada hacia arriba, es el elemento básico de la zona inferior del ídolo. Aunque excepcionalmente se puede observar sola, lo normal es que se determine en compañía de otra, siendo el par la combinación más frecuente, acompañado en un número importante de casos por un motivo infrayacente (Fig. 7.42), por específico variado, con la sola excepción de la cierta repetición de ese motivo triangular que se relaciona con el sexo y que se ha señalado característico del territorio valenciano (Pascual Benito, 2012: 17)

Recuperando ideas N. Åberg, no sería descabellado indicar que el motivo básico, esto es la banda, pudiera asimilarse a extremidades, al determinarse nítidamente infrayacentes a la zona facial. Siendo dos podría pensarse en brazos y pier-

nas, algo que expresado bien en los ancoriformes (Fig. 7.17 B y C), permite proponer que los oculados sobre huesos largos representan la idea de una persona de cuerpo entero en la que destaca el rostro; concepto enriquecido por ese motivo infrayacente y por único específico, que con todo permite resolver que, dentro de un esquema general, se busca la representación de una identidad concreta.

No obstante, hay evidencias para considerar que algunas de estas piezas representan más de una identidad. Algunas tienen más de dos barras en la zona inferior y, lo que es más significativo, más de un par de ojos. Prescindiendo de su concepción como representación normativa de la edad, la interpretación de estos elementos pasa por profundizar en la valoración social de los ideomorfos y las decoraciones, en la línea de esas interpretaciones que vinculan los motivos con el parentesco y el linaje, en sociedades con un escaso desarrollo de la jerarquización. Desde esa perspectiva es coherente hacer ver que los ideomorfos, no solamente aluden a ancestros concretos, sino también a sus relaciones, poder y vínculos, pudiéndose recoger en un solo friso más de una identidad y lo que a éstas se atribuyera.

De este modo, en la misma línea que hace del ramiforme expresión del grupo humano (Acosta Martínez, 1968: 124), quizá lo que aparentemente se puede relacionar con extremidades, pudiera significar individuos de algún modo vinculados al motivo central que se expresa en la zona facial, algo que podría alcanzar su mayor expresión en el motivo

ramiforme-oculado que se localiza en el canto hallado en la Huerta de San Vicente de Lorca (Fig. 7.9 C).

En cualquier caso, hay argumentos más nítidos que el propio de la repetición del motivo básico a la hora de abrir a más de una identidad el mensaje que expresaran estas representaciones prehistóricas. Lo más evidente se muestra en los ídolos compuestos, en los que, a la vista de la determinación de piezas con tres pares de ojos, ya no cabe considerar aquel axioma que, buscando la equiparación con la unicidad que significa la evocación de un cuerpo humano, interpretaba los dos pares como expresión del rostro y los pechos (Jordá y Blázquez, 1978: 121). De modo que siendo tres pares son tres identidades y siendo dos, dos. Lo que descubre que lo que quiere representarse es la relación y el vínculo que pudieran guardar individuos a los que se aludiera, representando sus ojos en un solo friso.

Aunque nada lo asegure, no es imposible intuir la naturaleza de esa relación. De entrada pueden considerarse dos grupos. Los que concentran los pares de ojos en una misma zona (Fig. 7.43: A y B) -b- y los que los muestran separados -b y b.2- por bandas intermedias (Fig. 7.43: C). Las piezas de Eras del Alcázar y Almizaraque (Fig. 7.43: 1 y 2) que tienen tres pares de ojos en su zona facial (b) y en lo longitudinal desarrollan un posible antropomorfo en doble "Y", podrían expresar una *relación de identidad* de tres individuos con un mismo sujeto (Fig. 7.43: A). A falta de ese sugestivo motivo, esa vinculación podría expresarse en términos de estrecha *integración* a partir de la observación de tres pares de ojos de uno de los ídolos del Barranc de la Parra 5 (b), que de manera aparentemente significativa reproduce por debajo un número equivalente de esas bandas (c) que se definen como motivo básico (Fig. 7.43: 3).

Dos pares de ojos invita a pensar en la vinculación de dos individuos, siendo muy interesante observar aquel de Almizaraque que dispone en la zona superior (a) dos bandas con sendos rombos inscritos por poderse relacionar cada una con un par de ojos (Fig. 7.43: 5), y también esa sugestiva pieza de la Cova del Monedero (Fig. 7.43: 4) con un número equivalente de bandas inferiores y un triángulo (c) que se ha leído como pubiano (Pascual Benito, 2010: 93), expresando el carácter femenino de una o de las dos identidades que pudieran mostrarse en la pieza. En otros dos ídolos compuestos asimilados a este *Tipo Pastora* de Almizaraque (Fig. 7.43: 6 y 7) y el que se elaborara sobre costilla de Terrera Ventura (Fig. 7.43: 8), no se muestra ese ritmo de repetición de motivos básicos y pares de ojos, sugiriendo en cualquier caso la mera conjunción de los dos pares la *estrecha relación* que pudieran guardar dos personas.

Otra impresión producen esos compuestos que presentan separados los dos pares de ojos por temas de bandas (Fig. 7.43: C). Su presencia en el mismo soporte expresa *vínculo* y no tanto una *integración* porque el esquema parece querer mostrar dos individuos relacionados y similares a la vez que diferenciados. La apoyatura que ahí supone un número similar de motivos básicos (bandas) con respecto a los 2 pares de ojos, no concretándose en la pieza de la Cova del Barranc del Càfer (Fig. 7.43:10), se descubre un ejemplar del Barranc

de la Parra V (Fig. 7.43: 9), y en el único compuesto de la numerosa serie que ofrece la Cova de la Pastora (Fig. 7.43: 11) a la vista de la determinación de dos bandas, una de ellas con dos apéndices en su contorno inferior (c) por debajo de un par de ojos, y una banda y un motivo triangular (c2) por debajo del otro, todo lo que de nuevo podría sobre la mesa la expresión en un solo ideograma del vínculo que guardarán un hombre y una mujer.

Estas piezas y aquella de la Ereta del Pedregal que conjunta en un solo soporte dos pares de ojos de ningún modo constituyen en el marco Mediterráneo el único testimonio de conjunción de rostros expresado en soporte óseo, localizándose elementos afines más avanzados en el tiempo, como alguna de aquellas placas sicilianas con protuberancias - *Bossed Bone Plaques*- de la Cova de la Signora propias del Bronce Antiguo (Shaw y Jameson, 1999: 135) que presenta tres pares de ojos (Evans, 1956, Fig. 6), motivo ocular que desde el parecido con lo peninsular (Evans, 1956: 82) le servía a Crawford para proponer a la isla sícula como el origen inmediato de la representación oculada en el Este peninsular (Crawford, 1991: 54 y Fig. 1).

Testimonio mucho más antiguo es aquel que recién trasciende de las intervenciones realizadas en el Tell Qarassa Norte, en Siria, donde la representación de un par de rostros sobre una costilla de gran bóvido (Ibáñez, González- Urquijo y Braemer, 2014: 85, Fig. 3) se observa en un contexto del final IX milenio a.n.e., y cuya interpretación encuentra un sentido especial en este texto, por cuanto que se valora como expresión del culto al ancestro, a la vez que como punto de referencia de la sociedad tribal, constituyendo un ejemplo temprano de las manifestaciones del rostro características del PPNB, cuando los mitos cobraran forma humana (Ibáñez, González- Urquijo y Braemer, 2014: 85-92).

8. SOBRE LA SIGNIFICACIÓN DEL TIPO PASTORA: LA MIRADA DEL ANCESTRO.

Se identifican entonces las manufacturas de *Tipo Pastora*, más que en la acepción decimonónica de ídolo, como ideomorfos de interpretación compleja, considerando que en un solo friso se pueden expresar varios conceptos, respondiendo a una clara intención narrativa. El rombo centrado en la parte superior o en la zona facial es un adorno que resuelve una significación especial; los ojos abiertos advierten de la continuada presencia y fuerza del valor que representan; las bandas, flexionadas hacia abajo pueden sugerir cejas o tocados, mientras que flexionadas hacia arriba son brazos, piernas, a la vez que identificadores del cuerpo o de individuos. Los motivos más inferiores, género pensado en los triángulos, acaso pequeños antropomorfos, u otros, observando esa varianza que significan los zigzags y los ángulos que se han puesto en relación con la tierra o el agua o con las geometrías propias de las mejores manufacturas textiles; y todo ello dentro de un esquema que evoca a la vez que mantiene el orden de la representación humana y que, con seguros matices, es reflejo de lo que en un marco geográfico más extenso se determina sobre distintos soportes.

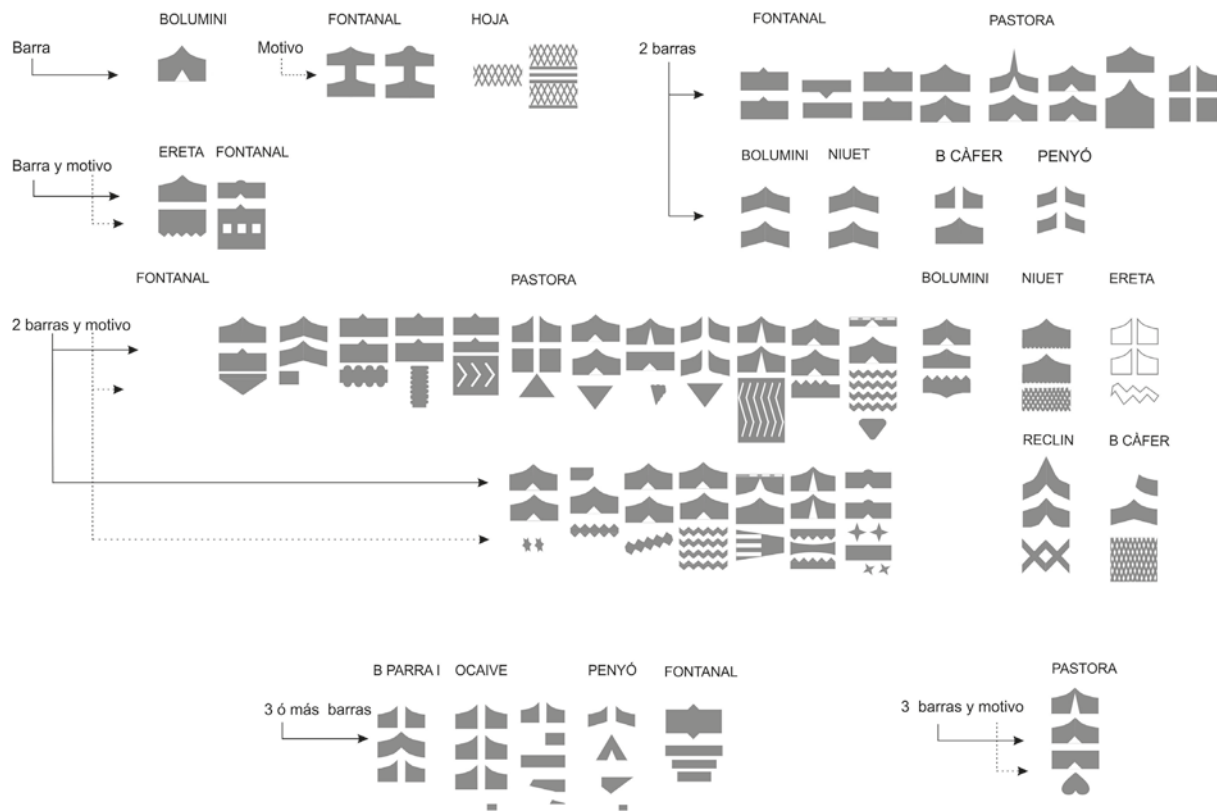


Figura 7.42. Composiciones de la zona inferior de los ídolos oculados de Tipo Pastora localizados en yacimientos de Alicante, Murcia y Valencia.

Presentes en un territorio que alcanza las dos orillas de la Península Ibérica, estos ideomorfos se distribuyen en un área en parte coincidente con la propia de la dispersión de esos otros planos que consiguen la resolución de la forma humana mediante el esquema tritriangular, recortando y puliendo el hueso, como ocurre en estas tierras centro meridionales del País Valenciano, o en zonas concretas como la onubense, trabajando la piedra (Fig. 7.15: A). En riguroso formato, estos ídolos violín o planos que, en atención a los datos que se infieren de Perdigões, Abrigo del Tobar o En Pardo, pueden aparecer en las dos vertientes en las postimerías del IV milenio a.n.e., guardan una representación canónica bien reflejada en los paneles rocosos del occidente peninsular, pudiéndose considerar elementos de fuerte carga simbólica que, en su representación mueble, alcanzan una geografía más extensa que en lo rupestre, significando su presencia junto a otras piezas, como los colgantes y las cabezas de alfiler acanaladas o los amuletos zoomorfos, relaciones entre gentes de tradiciones diferenciadas.

En el marco de los modelos que atienden las *sociedades segmentarias* y a resultas de relaciones normalizadas de *grupos locales*, que en sus contactos se sirvieran de valles y cursos fluviales intermedios a ambas vertientes peninsulares, esas expresiones tritriangulares calaron en colectivos que habitaban las tierras centro meridionales del País Valenciano y de la Región Murciana y otras aledañas; gentes que inhumaban a sus muertos en cavidades naturales, que habitaban poblados en llano horadando el suelo para cons-

truir silos, y que eran portadores de una tradición artística esquemática que en lo parietal no recurre tanto a ese tipo de figuraciones (Fig. 7.14).

Junto con las producciones líticas características de las construcciones funerarias propias de la *Cultura de Almería*, de manera tradicional estas piezas tritriangulares y aplanadas se han tratado en común bajo la denominación de “ídolo almeriense” o “ídolo cruciforme”, escondiendo la variación que afecta la producción de un grupo particular, aquel presente en los *Rundgräber* (Fig. 7.12), con respecto a una realidad canónica más extensa y normalizada, que prefiero denominar, en atención a su forma y sección, como “violín o plano”, elementos que se observan bien en la fachada atlántica, desde Huelva a la Extremadura portuguesa y en el oriente desde Granada a Valencia (Figs. 16 y 17), y que sin embargo apenas se registran en la caracterización funeraria que definen primero los *Rundgräber* y después, en la etapa millarense, los *Tholoi*.

Si bien presentes en la vertiente habitacional y funeraria, tampoco las representaciones oculadas características de la primera mitad del III milenio a.n.e. pueden considerarse una elaboración única y propia del desarrollo de Los Millares, teniendo en cuenta la eclosión de piezas de variada morfología que procura el Occidente, donde además se anota su perduración en la segunda mitad de ese milenio, cuando se desarrolla el canon de las realizaciones en bulto redondo en piedra o marfil (Fig. 7.7 C), reconocidas como antropomorfos oculados, manufactura plástica que puede considerarse

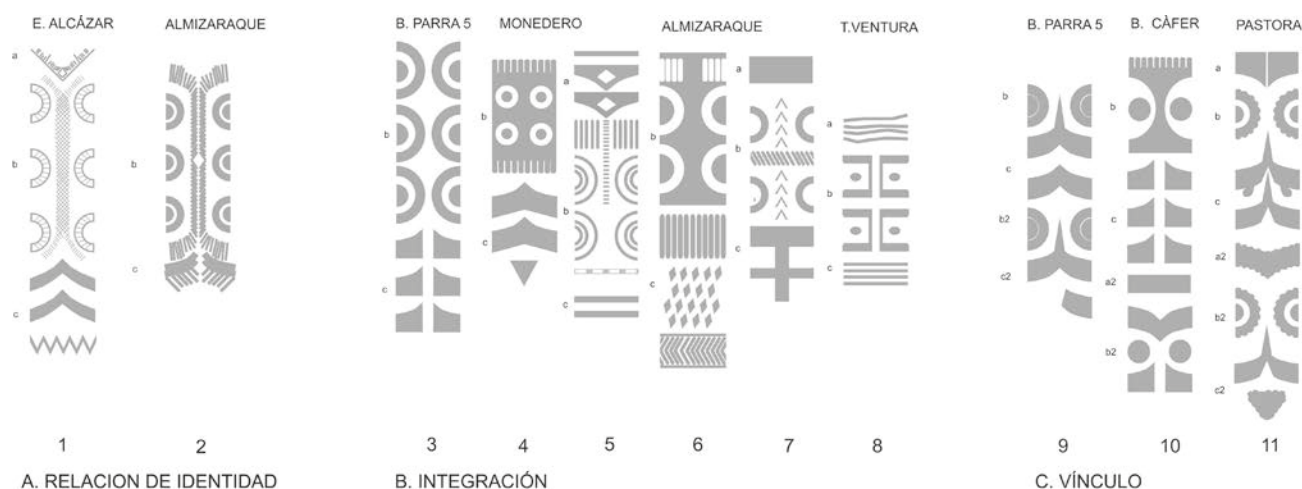


Figura 7.43. Lectura de los ídolos compuestos de Tipo Pastora

conjunción de las dos expresiones previas: las planas tritriangulares y los oculados allí observados en distintos soportes.

Sin que se reconozcan en Los Millares, donde por otra parte parece se computan contadas piezas óseas con el tema oculado, los ideomorfos desarrollados sobre hueso largo también se observan en las dos vertientes de la Península en tierras que afectan a las regiones de Extremadura y Madrid y a las provincias de Jaén, Granada, Almería, Murcia, Alicante y Valencia. Realmente por su número podría decirse que son características de la vertiente oriental, señalándose los focos principales en tierras almerienses y alicantinas, con la interesante matización para Almería de su concentración en un hábitat por sito en el término de Cuevas del Almanzora, aldaño a una región de Murcia donde el oculado plasmado en madera, hueso o piedra y con una iconografía diferenciada, se muestra en Lorca (Fig. 7.9) a una cincuentena de kilómetros al norte de aquel emplazamiento, y sobre hueso largo en la Comarca de Noroeste, en yacimientos de los términos de Caravaca, Cehegín y Bullas, emplazados a algo más de un centenar de kilómetros del sitio de Almizaraque.

En ese emplazamiento que de manera temprana diera a conocer Luis Siret se han reconocido dos tipos de ídolos sobre huesos largos, el que se estima como *Tipo Pastora* (Fig. 7.25 A: 5-7 y 7.25 D: 3 y Fig. 7.26 C), y uno propio caracterizado por la preferencia de lo lineal, ofreciendo motivos que guardan una compleja composición geométrica metopada, en la que sobresalen los ojos radiados dispuestos entre líneas curvas flexionadas por encima y abajo, destacándolos (Fig. 7.25 A: 1-4 y 8-9 y 25 B: 1-4). Por ese rasgo, el *Tipo Almizaraque* se muestra más afín a lo meridional en un sentido extenso, en atención a las similitudes que encuentra en una cerámica simbólica, presente no sólo en el en el mismo *tholos* de Cuevas de Almanzora o en Los Millares, sino también en enclaves como el de Olival da Pega en el Occidente (Fig. 7.11 E), y con la expresión oculada que muestran los cilindros y otras piezas afines en el Suroeste peninsular (Fig. 7.1 F), como aquellas falanges oculadas y con cabello, reconocidas en el mismo hábitat de Almizaraque (Fig. 7.1 C:2) y bien localizadas en Extremadura y Andalucía Occidental.

Por resultar muy próximas a esas realizaciones se definen aquí la inclusión en la categorización *Tipo Amizaraque* de la pieza de los Royos de Caravaca (Fig. 7.45 B) y de aquella otra que antes se diera a conocer de la Ereta del Pedregal de Navarrés (Fig.45 A), elaborada sobre candil de asta de ciervo, haciendo ver la estrecha similitud que, con respecto a la decoración que caracteriza las mismas, se expresa en la placa de madera hallada en la Cueva Sagrada de Lorca (Fig. 7.9 A).

Lo que aquí se propone como depósito ritual y no como taller también incluye las manufacturas que alcanzan su mayor éxito en las tierras de Alicante, donde se descubren los conjuntos que, como el de Almizaraque, recogen varias piezas de La Pastora, El Fontanal, Barranc del Càfer y Penyó. A partir de la estratigrafía de la Ereta del Pedregal (Fig. 7.3.B), estas piezas asimiladas al *Tipo Pastora*, bien diferenciadas de las de *Tipo Almizaraque* por una expresión oculada más sencilla y por el carácter más grueso de los motivos, se han considerado primigenias, lo que no es imposible, aunque el mismo relato estratigráfico informa de su coexistencia en atención a la proximidad que guardara el candil, con respecto a otras piezas similares a la localizada más profunda.

Será cierto en cualquier caso que la decoración que recoge el tipo *Almizaraque* está vigente si no en los mediados, en la segunda mitad del III milenio a.n.e. en atención a la datación que proporciona la impactante inhumación de la Cueva Sagrada de Lorca (c. 2300 a.n.e), con las que se relaciona ese magnífico ídolo en madera, cuya silueta se ha visto reflejada en las paredes rocosas de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia (Fig. 7.19. A: 6--García Atiénzar, 2006, Fig. 5-), cavidad donde en esa temporalidad todavía se practican inhumaciones, siguiendo un rito milenar (Soler Díaz et alii, 2016: 336).

Los ideomorfos de *Tipo Pastora* parecen resolverse más hacia la primera mitad del III milenio. Sin dejar de verse diferencias de estilos, más vinculadas con las realizaciones que se localizaran en la cavidad de Alcoy que con las propias del *Tipo Almizaraque*, resultan las piezas de Bullas y Cehegín, que en su momento de manera muy acertada, se presentaron como del *Tipo Pastora* (San Nicolás del Toro, 1986), y

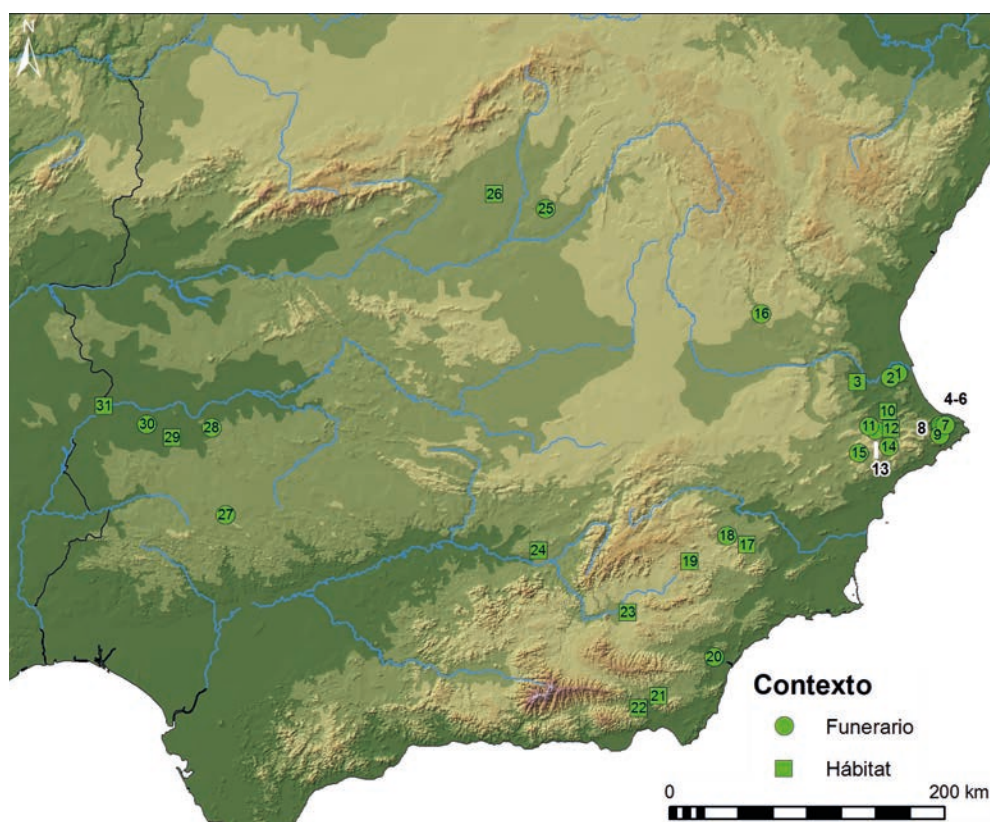


Fig. 7.44. Mapa de dispersión de los ídolos oculados sobre huesos largos. 1. Cova de la Mallà Verda (Corbera de Alzira); 2. *Avenc dels dos Forats o del Monedero* (Carcaixent); 3. *Ereta del Pedregal* (Navarrés); 4-6. *Cavidades 1, 5 y 8 del Barranc de la Parra* (Pedreguer); 7. *Cova del Barranc del Càfer 2* (Pedreguer); 8. *Cova de l'Ocaive 2* (Pedreguer); 9. *Coveta del Penyó* (Xaló); 10. *Camí de Músena* (Pobla del Duc); 11. *Cova del Garrofer* (Ontinyent); 12. *Niuet* (Alqueria d'Asnar); 13. *Cova de Bolomini* (Alfàfara); 14. *Cova de la Pastora* (Alcoy); 15. *Abrigo de El Fontanal* (Onil); 16. *Cova de las Mulatillas* (Villargordo del Cabriel); 17. *Reclín* (Bullas); 18. *Cueva de la Hoja* (Cehegín); 19. *Los Royos* (Caravaca de la Cruz); 20. *Almizaraque* (Cuevas del Almanzora); 21. *Terrera Ventura* (Tabernas); 22. *Los Millares* (Santa Fe de Mondújar); 23. *Las Angosturas* (Gor); 24. *Eras del Alcázar* (Úbeda); 25. *Cueva de Juan Barbero* (Tielmes); 26. *Fuente La Mora* (Leganés); 27. *Huerta de Dios* (Casas de Reina); 28. *Cueva de la Charneca* (Oliva de Mérida); 29. *Huerta Zacarías I* (Almendralejo); 30. *La Pijotilla* (Badajoz); 31. *Granja de Céspedes* (Badajoz).

también las localizadas en Almería, Granada, Úbeda, Madrid y Extremadura, algunas de ellas datadas con mayor o menor precisión en esa temporalidad, recogiendo temáticas propias, como esa de los brazos que, del mismo modo que en las estelas antropomorfas (Fig. 7.1 G) creo ver en los ejemplares extremeños (Fig. 7.28: 1-3).

Se propone entonces el depósito de Cuevas del Almanzora como un lugar donde se encuentran realizaciones características por guardar una plástica particular y más vinculada a lo meridional, algo lógico no sólo por su posición geográfica sino también por su carácter plenamente Calcolítico, junto con otras del todo parecidas a las más abundantes y con respecto a ahí, en su mayor parte septentrionales, por localizadas en Valencia, Alicante y Murcia, donde de manera general y salvo realizaciones muy concretas (Pascual Benito, 1998: 189-194) sólo coinciden en lo mueble con ese ideomorfo en hueso que para representar lo humano recurre al esquema tritriangular.

Profundizando en el significado puede resolverse un nexo entre lo que representa el *Tipo Pastora* con ese esquema tritriangular que, caracterizando al ídolo violín o plano, aparece antes y que, prestatario o no, se reconoce con fuerza en el occidente y no tanto el sureste almeriense, una vez se

separan del mismo las particulares piezas marmóreas de la *Cultura de Almería*. Como ya expusiera J. Becares, todas formas que afectan los ídolos peninsulares se encuentran en el bitriangular (Fig.6), diferenciándose de éste el tritriangular por la intención de destacar la cabeza sobre el cuerpo, algo que no se busca, de no ser por la decoración oculada, en manufacturas que se sirven de soportes naturales como las falanges.

En ese, sentido el oculado de *Tipo Pastora* avanza un paso más con respecto al esquema bitriangular, al poner mayor empeño en detallar la cabeza, restando superficie decorativa a la expresión del cuerpo y dando mayor proporción al rostro y por ende a esa testa, superando la proporción con respecto al cuerpo que se anota en el esquema tritriangular característico de los ídolos violín o planos (Fig. 7.41 B). Esa progresión es nítida en lo rupestre, donde en la vertiente oriental peninsular, sin abundar las representaciones bitriangulares, se observa el bitriangular simple - Abrigo de Melgar (Fig. 7.13 C) - el bitriangular oculado - Abrigo del Gabal (Fig. 7.4 B)- y el tritriangular oculado -Abrigo de Justo (Fig. 7.4 D)-.

De modo más específico, con la misma intención que consigue tritriangular, gran parte de estos oculados sobre huesos largos resuelven el límite superior de la cabeza me-

dante un trazo recto, si no por el carácter horizontal de la banda superior, de un modo mucho más rotundo, al suprimir una epifisis, cortando en un ángulo de 90 ° la caña del hueso. La resolución es interesante porque reinterpretando el esquema de J. Becares (Fig. 7.6), diría que de modo general dentro de los ídolos (objetos ideomorfos) pueden haber muchas intenciones, destacándose en principio dos: las que quieren hacer destacar la cabeza, con expresión (oculados) o sin expresión (tritriangulares), y las que no (bitriangulares no oculados o tolva), mostrando muchas de estas descabezadas pechos, como las elaboraciones en barro (Fig. 7.27). La temática ginemorfa que recoge la segunda no se advierte en la decoración de los ídolos que afectan al Levante, al no observarse en los tritriangulares en hueso, y tampoco en los de *Tipo Pastora*, una vez que los dos pares de circuliformes ya no encuentran ese sentido, tras observarse en distintas piezas tres pares de ojos, lo que invalida aquello de la conjunción de “ojos” y “pechos” sobre un mismo soporte.



Figura 7. 45. A. Ídolo sobre candil de ciervo de la Ereta del Pedregal. Archivo Museo de Prehistoria Valencia. B. Ídolo de los Royos de Caravaca de la Cruz. Archivo Museo Arqueológico de Lorca (nº 2378)

Representando la figura vestida por una túnica y con la cabeza destacada, tal y como se observa en el panel de Alange (Fig. 7.13 A) y tomando en consideración recientes propuestas que en función del carácter rectangular o triangular del cuerpo inferior (Barciela y Hernández, 2015: 67-68 y 73), los tritriangulares muebles también podrían representar individuos de sexo diferente y no solamente mujeres, por lo que su significado algo previo en el tiempo y más centrado en el lenguaje corpóreo no debiera andar lejos del que se propone para el oculado sobre hueso largo. La diferencia estribaría en que el violín o plano no presta importancia a la faz y representa un canon más proporcionado, sugiriendo la imagen del individuo; mientras que el oculado por centrarse en la expresión de la cabeza, el rostro o la mirada y buscar la diferencia en los motivos que acompañan los ojos, pudiera significar valores personalizados, a la vez que de mayor trascendencia en quienes los contemplan, algo cuyo desarrollo

resulta enormemente interesante si se estima en el marco de la relación social y no tanto en lo religioso.

Es muy posible que el ideomorfo que se reconoce elaborado con distintas técnicas sobre una de las caras del hueso largo recoja de un modo sincrético distintos valores enraizados en los grupos sociales a los que sirvieron. A la poderosa expresión que significan los ojos, se añaden las bandas que, estimadas como extremidades, son eco de las representaciones rupestres antropomorfas de la vertiente oriental donde alcanzan mayor desarrollo (Fig. 7.14), anotándose esquemas humanos ancoriformes muebles (Fig. 17 B y C) y pintados (Fig. 7.19 A: 14), con las extremidades guardando una posición similar al motivo básico o banda que caracterizan los ídolos de *Tipo Pastora*; y donde de manera contemporánea a la manufactura mueble que caracteriza ese ideomorfo, pudieran haberse incorporado los ojos y las líneas que los acompañan al panel rupestre (Fig. 7.10).

Parecen recoger entonces los oculados de *Tipo Pastora* dos conceptos desarrollando una iconografía que no comprende la expresión ginemorfa, el que atiende a una representación sobredimensionada del rostro y por ende la cabeza procurando muchas veces acabarla recta y por ello del mismo modo que el ídolo violín o plano; todo lo que puede sugerir un tocado, en ocasiones engalanado con un motivo romboide; y el que atiende a la representación del cuerpo expresando las extremidades, algo que no quiere el tritriangular mueble si no se rayan como ocurre en el caso del “almeriense” de la placa de Lapa do Bugio (Fig. 7.8 C). A partir de todo ello es difícil seguir presuponiendo que la representación oculada que se manifiesta en el tipo es siempre femenina, como se hacía valer cuando se quería identificar con la *Diosa Madre* (Pascual Benito, 1998: 233). Es más, cuando se quiere hacer ver que lo es, puede disponerse el recurso de trazar en posición basal un triángulo pubiano (Fig. 7.41), una intención que a la vista del análisis de las decoraciones no se muestra mayoritaria.

Con todo, tras su comparativa con la expresión rupestre, puede entenderse mejor su aceptación por parte de pobladores de un territorio oriental que en sus redes de contactos alcanzan un Occidente con el que en los finales del IV milenio a.n.e se comparte el recurso de representar al individuo mediante el esquema tritriangular, determinándose a partir de la primera mitad del III milenio a.n.e., sólo y con respecto a toda esa almágana de piezas oculadas que se muestra en el Occidente, las manufacturadas sobre hueso largo, como elemento idóneo para representar de modo sincrético el mismo concepto de querer destacar más que los pechos, la testa, introduciendo tradiciones propias como es la expresión del cuerpo, de un modo que evoca el de las expresiones parietales mayoritarias (Fig. 7.14 A y 14 B).

De manera amplia y gracias, entre otros al titánico esfuerzo del Profesor Mauro Hernández, esas representaciones rupestres antropomorfas se observan en las mismas comarcas donde se advierten estos ídolos que, sin lugar a dudas son eco y, en la lógica del contacto, creo a la vez estímulo -piénsese en la presencia de ídolos sobre huesos largos en Extremadura- de toda la amalgama de expresiones oculadas observadas en el Suroeste; y no tanto prestatarias del desarrollo concreto de

Los Millares, donde el motivo oculado se muestra en menor cuantía, no sobre hueso largo; y donde en los registros funerarios se observan otros ideomorfos como las falanges, que no expresan la cabeza por observarse en más ocasiones sin decorar que con el motivo oculado; y los ídolos tolva, que por la representación de protuberancias a modo de pechos, sí deben considerarse nítidas expresiones ginemorfos.

Considerando a los Millares como entidad que asume pero que no origina toda la plástica que atiende la representación oculada, se conforma un grupo que en su hacer recurre al hueso largo en un arco septentrional a su desarrollo que conecta las cuencas del Guadiana, Tajo, Júcar y Segura (Fig. 7.44). Su expresión más meridional es el *Tipo Almizaraque*, como elaboración prestataria de la del *Tipo Pastora*, y en el que a diferencia de éste, sí recoge una expresión próxima a la cerámica simbólica - por las curvas supra e infrayacentes a los ojos y por el carácter radiado de éstos -, expresión que también atiende el ídolo en madera de la Cueva Sagrada y en cierta medida las representaciones rupestres septentrionales y alejadas de Los Millares de Murcia -Cantos de la Visera-, Jaén -Segura de la Sierra- y Cuenca -Henarejos- (Fig. 7.10).

Será difícil establecer el origen, en atención a la larga temporalidad y varianza que en el solar peninsular afecta la representación oculada representada en cerámicas, escultura o soportes óseos de cronología previa a una eclosión tradicionalmente vinculada al Calcolítico (Jordá y Blázquez, 1978). Pero en atención a la dispersión que atienden los ideomorfos sobre hueso largo cabría no considerar tanto al desarrollo cultural metalúrgico y más complejo en lo social que se observa en los Millares como el mejor candidato a promover su difusión (Pascual Benito, 1998: 184), sino hacer ver que la idea de expresar los ojos de ese modo, si no surge, se acepta prácticamente a la vez en el seno de sociedades menos complejas, pudiendo reelaborarse en tierras de la murciana Comarca del Noroeste, l'Alcoià o la Marina en el marco de un intercambio con grupos iguales, vehiculado en el seguimiento de los grandes cauces que, septentrionales al sureste, permiten cruzar la península.

Fuera de un concepto que en el hecho de la difusión siempre haga protagonista de lo expresado en los ideomorfos a los grupos más complejos, podría explicarse la presencia de determinadas realizaciones oculadas tanto en los Millares como en l'Alcoià o en la Marina. De manera nítida allí lo septentrional se hace patente en la expresión pintada de una falange localizada en su necrópolis (Fig. 7.1 C) con un estilo del todo similar a las realizaciones de *Tipo Pastora*, plástica que pudo haber llegado ahí aprovechando en dirección inversa esas rutas que conectan las tierras de esas comarcas de Alicante con el sureste millarense (García Atiénzar, 2006, Fig. 6).

El intercambio es mutuo y las ideas expresadas en los ideomorfos fluyen, cambian se enriquecen, o modifican su estilo a resultas de esos contactos, por lo que es imposible negar que algunas expresiones localizadas en nuestro entorno tienen un marcado cuño meridional, como ocurre en ese oculado rupestre de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia que bajo dos pectiniformes (Fig. 7.19 B) se nos muestra, consiguando una expresión, por radiada cercana a la del ído-

lo en madera localizado en ese contexto de mediados del III milenio a.n.e que se recogiera en la Cueva Sagrada de Lorca (Fig. 7.9 A) y por ende a la cerámica simbólica (Fig. 7.1 B). Sería entonces ésta una representación vigente en esas fechas, recordando no sólo la cronología del contexto funerario que se vincula al ídolo de Lorca, sino también de la propia de la necrópolis de la cavidad de Xàbia, en uso en esas fechas (Soler et al., 2016: 341) y, por distintos motivos que atienden al ajuar, conectada por vía marítima al entramado millarense (Soler Díaz, 2015).

En otros puntos esos contactos de diversa índole pudieron encontrar su conjunción, y es ahí donde pudiera cobrar un especial sentido el depósito de Almizaraque, donde con las expresiones de *Tipo Pastora* coinciden las de *Tipo Almizaraque*, similares en el soporte y disposición del friso que atiende el ideomorfo, pero con rasgos más vinculados a lo meridional. No sólo a los Millares, sino también al Suroeste, señalando la cabecera del Guadalquivir como una buena vía de paso en atención a los ídolos sobre hueso largo localizados en Eras de Alcázar de Úbeda.

Podrá subscribirse que las realizaciones del *Tipo Almizaraque*, responden en esencia al mismo concepto que el de *Tipo Pastora*, del que incluso pudiera ser prestatario, pretendiendo el desarrollo de la testa culminada en la ceja o en un tocado, pero dando más fuerza a los ojos, radiándolos y reforzándolos mediante líneas externas y cubriendo ese cuerpo, sólo evocado en los de *Tipo Pastora*, mediante bandas con una compleja decoración geométrica. De modo general, esos rasgos, ahí sin duda expresados guardando un estilo particular, pueden encontrarse tanto en la cerámica simbólica, de otra parte hallada en el *Tholos* inmediato (Leisner, 1943, Taf. 28, 1: 34), como en producciones occidentales, recordando la expresión de los ojos de los cilindros, la presencia del ídolo falange con resolución similar en Almizaraque, La Pijotilla o Valencina; o esa decoración geométrica de las placas que pudieran mostrar al antropomorfo por vestido, ostentadamente engalanado, pensando en esos colores que nos trae a colación su investigación (Bueno Ramirez, 2010), sin menoscabo que esas alineaciones geométricas alcanzarán por sí mismas un código especial, que pudiera significar algo del individuo que evocaran.

Otro rasgo de alto interés es el de la producción local. Ello es notorio en Almizaraque, donde expresamente se ha indicado esa condición al estimarse su manufactura *in situ* (Maicas Ramos, 2007), no tanto porque aparezcan en el mismo taller, sino por el enorme parecido que guardan entre sí mismas unas piezas asimiladas al tipo homónimo, cuyas expresiones más parecidas, la de los Royos y la de Ereta se muestran igualmente particulares. Lo mismo ocurre cuando se observan los conjuntos asimilados al *Tipo Pastora*, si se aprecian determinados rasgos como el gusto por el rectángulo o el friso facial netamente partido que puede diferenciar el conjunto de La Pastora con respecto al de El Fontanal que, de modo general gusta, más del círculo. Luego, es tanta la semejanza que se observa entre las realizaciones de un mismo conjunto que se deduce su manufactura por conatadas manos, sugiriéndose entonces la ejecución sincrónica de varias piezas.

Este hecho es tremendamente interesante a la hora de valorar la presencia de estos elementos en necrópolis de larga duración, como es muy notorio en el caso de la Cova de la Pastora, bien refrendado por una batería de dataciones extraídas de análisis realizados sobre huesos humanos (García Puchol *et al.*, 2010 y 2012). Considerando plausible la contemporaneidad de su manufactura y proponiendo un gesto (o gestos) de depósito(s), acaso en una misma área próxima pero diferenciada de la osamenta, en esa cueva, al amparo del Abrigo de El Fontanal o en las cavidades del Barranc del Càfer nº2 o del Penyó, en un hacer similar al que se descubre en la tumba 3 de la Pijotilla (Hurtado, Mondéjar y Pecero, 2000: 254), se hace ver una conducta que, acaso a partir de los inicios del siglo IX del III milenio a.n.e., pretendiera apropiarse de lo que fueran, en atención al carácter diacrónico de las inhumaciones, auténticos panteones, algunos ya en uso en los mediados del milenio previo (Soler Díaz y Roca de Togores, 2012: 221), sino antes en atención a lo que recién trasciende de programa de dataciones aplicado a la Cova de les Llometes de Alcoy (Salazar García *et al.*, 2016).

Desde esa perspectiva, el carácter único que afecta la decoración que se define en cada uno de estos ideomorfos en la mayor parte de las realizaciones pudiera responder en algunos casos, no tanto a la ecuación “un individuo inhumado / un ídolo depositado”, sino a la de un conjunto de ideomorfos dispuesto con la ocasión de la inhumación de algún individuo relevante, como pudiera ser aquel del que resta aquel cráneo trepanado de la Cova de la Pastora, que con la signatura 77, se somete a análisis radiocarbónico, para resolver su óbito en los mediados del s. XXVIII a.n.e. (Tabla 4). De modo que esas piezas, acaso manufacturadas en serie, evocaran esos ancestros que perduran en la tradición oral, descubriendo con todo, un gesto de apropiación de las necrópolis.

Coherente con ello podría ser número próximo de individuos que con respecto a los ídolos se observa en el Barranc del Càfer o que las necrópolis que más ídolos contienen, Fontanal y Pastora, presenten el mayor número de inhumaciones, no siendo problemático que el número de individuos – NMI Fontanal: 27 (De Miguel Ibáñez, 2004: 225); Pastora: 59 (García Puchol *et al.*, 2013: 1594) – doblara o triplicara el de ídolos en atención a la amplitud que atiende la horquilla de fechas extraídas de mandíbulas y cráneos del registro de Pastora, que por alcanzar los mediados del III milenio a.n.e. (Soler Díaz y Roca de Togores, 2012: 221) sobrepasan la temporalidad del hecho particular del depósito de estos ideomorfos.

Desde ese razonamiento se sugiere que estas piezas evocan lo que perdurara en la memoria oral de los ahí inhumados, pudiendo relacionar la diversidad de las representaciones con las diferencias que por género y edad se observa en las necrópolis. Puede comprenderse así que los ideomorfos expresen a hombres y mujeres, significando sólo algunas piezas con un triángulo pubiano, haciendo ver su particularidad y también sus vínculos, algo que es notorio en los ídolos compuestos, donde podría evocarse una relación marital, de parentesco o de linaje. Parece entonces que el ideomorfo por repetido y depositado acaso de manera simultánea evoca la vida de varios, de los que alguno pudiera haber fallecido poco antes del hecho del depósito y otros tiempo atrás o mucho antes.

Esta lectura no es contradictoria con una idea que vincula al ideomorfo con el sujeto concreto que recién fallece y a quien acaso pertenezca como se hace patente en la huella que hace portable una pieza del Barranc del Càfer 2 (Fig. 7.34: 9). Lo que se hace ver es que es posible, que en algunas necrópolis, además de identificar a un individuo con un ídolo, se quisiera expresar toda una línea de parentesco, disponiendo más de un ideomorfo, como pudiera refrendarse de disponer de una mayor calidad el caso de la Coveta del Penyó, donde aparentemente hay más ideomorfos que individuos.

Por tanto nada impide que haya registros con un solo ídolo y otras que reúnan más de una decena, todo lo que pudo depender distintos factores como la importancia de la cavidad de enterramiento con respecto a otras, la biografía del individuo a inhumar, o el grado de aceptación de este tipo de representaciones por parte de distintos colectivos, todo lo que obviamente se puede explicar desde la perspectiva de que hay necrópolis con uno o con más ídolos, y otras cavidades, como la de En Pardo de Planes o Barcella de Torremanzanas que, previsiblemente vigentes en su función funeraria en las fechas que se manufacturan los ideomorfos, no los contienen. En cierto modo, lo que se plantea es el impacto que pudo tener una corriente ideológica en colectivos, o *grupos locales* (Johnson y Earle, 2003: 133-149) del universo tribal (Sahlins, 1972; Service, 1962), afines pero diferenciados en un territorio que hace de la cueva de enterramiento un elemento de identificación y también de demarcación (López Padilla, 2006: 202; 2008: 37).

La presencia en los poblados de estos ideomorfos también puede proporcionar algunas pistas sobre su importancia y significado. El hecho de que conserven siempre la epífisis que queda por debajo de friso decorativo descubre la intención de querer mostrar por erguida lo que se representa, enterrando esa parte de la pieza en el suelo o acoplándola a algún tipo de soporte no conservado. Esa intención, acorde a la que guarda la muestra en vertical del panel rupestre, refuerza un ideograma que recién pintado y bien pulidas las superficies reservadas al pigmento reforzaría la solemnidad de lo que expresan, haciendo efectiva la función social que pretendieran, buscando el impacto en su contemplación.

Al respecto del rito tampoco debiera perderse de vista el propio de su manufactura. Debe pensarse que para la elaboración de la pieza, debió pasar un tiempo desde el sacrificio del animal que, proporciona el soporte al objeto de disponer hueso descarnado y seco. Pasado un tiempo, no creo que quien lo viera, identificara el soporte con una especie concreta, pero tratándose en su mayor parte de huesos de ovicápridos domésticos (Pascual Benito, 2010: 89) podría especularse que su propia manufactura expresara un ritual vinculado a la gestión o a la posesión del ganado. En lo excepcional, también pudiera estimarse algún tipo de valor añadido y vinculado a la posesión del entorno que de algún modo permitiera reconocer huesos de animales grandes (de bóvido o caballo) o de contados vinculados a acciones cinegéticas (cabra pirenaica, ciervo, lince y seguramente caballo) si esa información perdurara a lo largo de la “vida” de la pieza.

En el repaso que se ha hecho sobre la posición de estos ídolos en el contexto de poblado, se descubre que en Granja de Céspedes, en Niuet y en Missena se observan en el relleno de una zanja y que en Fuente la Mora guarda una posición en el área más interna de los recintos calcolíticos, algo que podría tener que ver con las relaciones sociales de agregación con las que se identifica este tipo de estructuras (Díaz del Río, 1999: 249-250; 2008: 135-136; Bernabeu *et al.*, 2006, 104-105; SOLER DÍAZ, 2013: 152-153). Tampoco es imposible que las piezas se determinen en el interior de las cabañas, dignificando a los que las habitan, a la vista de su descubrimiento en silos amortizados y rellenos a modo de basurero, acaso con los despojos de viviendas próximas; o que, como defienden algunos investigadores (Márquez y Jiménez, 2010), participaran del ritual que se relaciona con el depósito de elementos en hoyos de variopinto contenido, resolviendo en un ritual de ocultación todo lo que ahí se contiene, siendo el ideomorfo un elemento destacado.

Es a la luz de los hallazgos del hábitat de la Orden Seminario, donde se advierte de la agrupación de varios ídolos, como se reinterpreta aquí el conjunto de Almizaraque, haciendo ver un depósito que podría haber combinado realizaciones características por ideadas o propias, con otras más afines a una plástica septentrional, cuya presencia ahí pudiera oficializar algún tipo de relación extracomunitaria característica de las redes de intercambio propias de las sociedades tribales, bien evidenciadas desde el registro funerario que ofrece Pastora (García *et al.*, 2012: 186-187). Al fin y al cabo estas piezas se mueven, como se demuestra de manera palmaria en la huella que nos deja esa pieza del contexto funerario del Barranc del Càfer nº 2, producto del roce continuado de algún de cordel que la sujetara al individuo que la portara (Fig. 7.34: 9).

Aunque lamentablemente, el objeto nos llega muy deteriorado, es posible que esa huella se determinara al pie del friso decorativo y no en la cabeza del mismo, todo lo que significaría que, contrariamente a lo que podríamos presuponer, el ideomorfo se portara al revés quizá porque debiera mostrarse "activo", esto es, al derecho, en las circunstancias rituales en las que participara quien la porta y la lleva a la tumba, consigo mismo por muerto, o estando vivo para significar a otro u a otros. Al respecto, puede ser notorio el impacto que en sí mismas pudieron alcanzar estas piezas decoradas, si observando algunas representaciones rupestres se hace ver al ideomorfo de un modo del todo similar al que se resuelve sobre el hueso, como parece representarse en la pared de la Peña Escrita de Tárben (Fig. 7.19 A: 1), mostrándose por debajo de un zigzag, símbolo complementario del oculado, los ojos infrapuestos a una banda superior y por encima de un par partido transversalmente, guardando un esquema decorativo que podría considerarse la versión rupestre del *Tipo Pastora*.

En su comparativa he considerado que lo que expresa el ídolo *violín* o plano es el individuo, mientras que lo que transmite el oculado es un mensaje de alto impacto social por expresar vínculos y relaciones propias del linaje. En lo rupestre esa potenciación es nítida en esos esquemas afines al violín o plano que de manera expresiva incorpo-

ran los ojos, como se nos muestra en el recién descubierto Abrigo de Justo de Yechar (Fig. 7.4E). Aunque el primero parece primigenio, ambos, violín y oculado, debieron coexistir, no coincidiendo en registros funerarios como los mentados de Barcella y En Pardo, quizá porque como ya reflexionamos para la segunda cueva (Soler y Roca de Togores, 2012: 237-248), ésta no estuviera significada por la corriente ideológica que en la primera mitad del III milenio a.n.e., encontrara su máxima expresión en Pastora, donde a tenor de los datos que proporciona el diario, y a diferencia de los oculados, hay registrados varios ídolos *violín* o *planos* entre la osamenta.

Su vinculación se nos ofrece de modo nítido en La Marina en la preciosa escena de la Cova del Barranc del Migdia donde un tritriangular con la cabeza pequeña y redondeada y los brazos dispuestos hacia abajo se representa al mismo tamaño y al lado de un oculado radiado (Fig. 7.19 B). La disposición de las extremidades y la proporción y disposición de ambos motivos no sugiere un valor de adoración, pudiéndose interpretar la narrativa que expresa su conjunción, como la asunción por parte del tritriangular de esa fuerza que expresa el oculado, susceptible de medirse en términos de rentabilidad social por expresar la apropiación que alguien hace del linaje, que en caso concreto de Migdia y atención a los vínculos que expresa el registro (Soler Díaz, 2015: 57-67), sí pudiera tener una ascendencia meridional en un tiempo, por estimado hacia la mitad del III milenio a.n.e., algo más avanzado que, sin desestimar perduraciones, se propone para la vigencia del conjunto de ídolos de *Tipo Pastora*.

Ya valoramos lo que en el panorama de cuevas de inhumación múltiple podía significar el alto número de ídolos que se observa en Pastora, situándose la cavidad centrada dentro del área que atiende la representación oculada mueble y rupestre en las tierras centro meridionales de las que participan las comarcas de l'Alcoià-El Comtat y La Marina (Soler y Roca de Togores, 2012, Fig. 9: 26). La disposición de más dataciones de vida corta remitidas a contextos donde aparecen estos ídolos (Tabla 4), y la publicación detallada de lo que se anunciaba en La Vital de Gandía (Pérez *et al.* -Eds-, 2011), hace matizar la cronología y algo de la argumentación que ahí se expresara, a la hora de significar la cavidad de Alcoy.

Ahí estas manifestaciones se consideraban posibles en las postrimerías del IV milenio a.n.e. (Soler Díaz y Roca de Togores, 2012, Tabla 9.8), en consonancia con los cambios sociales que, desde otros estudios, se observaban en contextos habitacionales a partir de la detección de grandes estructuras de almacenamiento de Jovades de Cocentaina y Niuet de l'Alqueria d'Asnar, y la excavación del recinto de ese hábitat (Bernabeu *et al.*, 2006: 106,108 y 113), estructura cuya datación -Beta-75222: 4.490 ± 60 / 3.369-2.923 cal ANE 2s-, puesta en relación con los dos ídolos que acoge su relleno (Pascual Benito, 2010: 86) posibilitaba -con problemas en atención la vida larga de la fecha-, intuir esa cronología.

Ahora que por razones de estilo se intuye una temporalidad más concreta para estos ideomorfos, todavía resulta más interesante valorar su presencia en contextos funerarios, como ese de Pastora que, tras siglos de un uso que

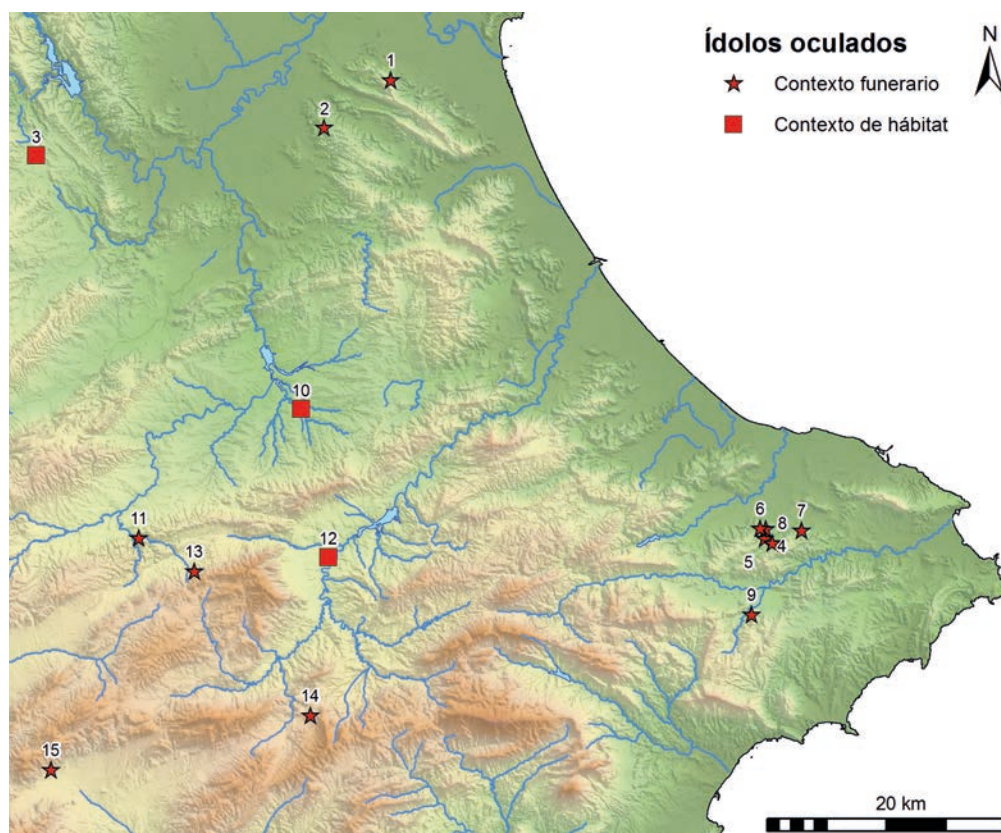


Figura 7. 46. Mapa de dispersión de yacimientos con ídolos oculados sobre huesos largos en el territorio que cubren las comarcas centro meridionales valencianas: 1. Cova de la Mallà Verda (Corbera de Alzira); 2. Avenc dels dos Forats o del Monedero (Carcaixent); 3. Ereta del Pedregal (Navarrés); 4-6. Cavidades 1, 5 y 8 del Barranc de la Parra (Pedreguer); 7. Cova del Barranc del Càfer 2 (Pedreguer); 8. Cova de l'Ocaïve 2 (Pedreguer); 9. Coveta del Penyó (Xaló); 10. Camí de Músenya (Pobla del Duc); 11. Cova del Garrofer (Ontinyent); 12. Niuet (Alqueria d'Asnar); 13. Cova de Bolumini (Alfàfara); 14. Cova de la Pastora (Alcoy); 15. Abrigo de El Fontanal (Onil).

permite intuir distintas fases (García Puchol et al., 2013), y que en el s. XXVIII a.n.e está en pleno apogeo de su función funeraria (Soler y Roca de Togores, 2012: 221).

Es posible que la expresión ideomorfa que significan los ídolos depositados en esa cavidad coincidiera con alguno de los ciclos de poder (Bernabeu et al., 2006) que desde los finales del IV milenio pudieran testimoniarse en el área generando estructuras sociales no duraderas (Soler y Roca de Togores, 2012: 246), que dentro del *universo tribal* que procura la antropología se definen entre las propias de los *grupos locales* y el *cacicato* (Sahlins, 1972: 38), resolviendo el ideomorfo de *Pastora* la imagen del orden y la cohesión social, mediante su muestra en pactos y su significación en rituales, donde los ancestros darían sentido al esfuerzo de los *grandes hombres* que quisieran destacar por encima de la figuras de los *pequeños jefes* que encabezara los *grupos locales* o unidad básicas de la *sociedad tribal* (Johnson y Earle, 2003: 213).

De manera concreta el depósito de Pastora podría significar ese vínculo en un territorio en el que en la Marina alcanzara su expresión más oriental, o bien fuera solar de una manifestación similar a la de l'Alcoià-El Comtat, en atención al alto número de los oculados (Fondo Marina 95) que acogen cuevas de localización muy próxima (Fig. 7.46). Para otras piezas iguales, y alejadas de eso ámbitos, podría pensarse si no en fenómenos equivalentes que se hacen valer de una

expresión, la del oculado, de éxito entre colectivos que, con un diferente grado de desarrollo la plasman en diferentes soportes; en hechos concretos vinculados a la historia de comunidades que a la vez que se refuerzan internamente participan de redes de intercambio como un factor inherente a la consolidación jerárquica que se persigue.

Matizando en lo cronológico la propuesta previa (Soler y Roca de Togores, 2012: 237-248), se propone que las expresiones de *Tipo Pastora* testimoniarían un ciclo corto del desarrollo social, situado dentro de una horquilla de fechas centrada en la primera mitad del III milenio a.n.e. -c. 2900/2600-, en el territorio o los territorios integrados por las comarcas de l'Alcoià y La Marina y tierras aledañas, al filo de percibir los primeros elementos en cobre con los que algún caso pudieran haber llegado a coincidir, para desaparecer cuanto éstos constituyeran una realidad extendida, ya en el entorno a la segunda mitad del III milenio cal a.n.e. (López Padilla, 2008: 380).

Se intuye que los primeros ídolos oculados pudieran ser algo anteriores a las primeras producciones metálicas en la zona, si se hace ver que la actividad metalúrgica en la desembocadura del Serpis se estima en torno a c. 2800 a.n.e (Bernabeu y Molina, 2011: 276) y que en cualquier caso punzones metálicos e ídolos tienen canales de distribución diferentes por lo que los ideomorfos en estas tierras debieran



Figura 7.47: Vista de El Fontanal Onil. Covachos 1-3. Localización del recoveco del covacho 1 donde aparecieron los ídolos. Dominio de la Foia de Castalla desde las inmediaciones del conjunto de cavidades. Reportaje 18-05-2017.

considerarse dentro de comunidades finineolíticas, si se recuerda la falta de elementos metálicos en los hábitats que los contienen de Niuet de l'Alqueria d'Asnar y Camí de Misen de la Pobla del Duc; su ausencia en esa segunda fase de la Ereta del Pedregal con la que se relacionan (Juan Cabanilles, 1994: 80) los huesos decorados, y la no coincidencia en términos generales de ambos ítems en las necrópolis, con la sola excepción de los registros de la Cova del Barranc del Càfer 2 de Pedreguer (nº 28 en el catálogo) y El Fontanal de Onil (Soler Díaz, 2002, I: 289-292).

Mientras que los ejemplares de esa cavidad de Pedreguer están elaborados sobre un cobre muy depurado, lo que hace proponer su vinculación a los últimos inhumados de esa cavidad³⁰, los de El Fontanal de Onil están caracterizados por un cobre arsenicado, algo que hizo considerar pudieran ser de los más antiguos elementos dentro de la serie metálica prehistórica del País Valenciano, resolviendo procedieran del Sureste ya manufacturados (Simón García, 1998: 350).

Pudiera ser entonces que ese enclave funerario de Onil, inmediato al paso que con respecto a lo meridional abre el Valle de Benejama (Fig. 7.47) y del que, por voz del que acopiara el registro, sabemos pudiera vincular ídolos y punzones en un solo gesto, testimonio de la coincidencia de un metal que de seguro viene del Sureste con los ideomorfos resultantes de un proceso propio, prestatario en todo caso de relaciones seculares establecidas a través de cauces fluviales con distintos territorios, incluido ese Occidente con el que tradicionalmente se compartirían distintos elementos como las piezas de decoración acanalada, destacando entre ellos, los tritriangulares en hueso.

En atención a los punzones metálicos ya subscribimos (Soler y Roca de Togores, 2012: 246-248) que para cuando fueran una realidad extendida -c. 2500 a.n.e.- los ídolos ya formarían parte de la historia particular de esas gentes que habitaran el extremo más oriental peninsular, quedando recogidos en la misma página pretérita que hiciera de la Cova de la Pastora una necrópolis principal en el territorio. A diferencia de los ídolos que no están presentes en los singulares por prestigiosos contextos funerarios de La Vital a partir de los mediados del III milenio a.n.e, los punzones metálicos ahí sí hacen su presencia (García, Gómez e Iborra, 2011, Fig. 5.3), no observándose en la distribución del nuevo ítem (Soler y Roca de Togores, 2012, Fig. 9. 27) ninguna cavidad que los conjunte de un modo significativo, como antes, con los ídolos lo hiciera esa cueva de Alcoy o, en conjunto, cavidades muy próximas de La Marina.

De este modo la organización que tratara de imponerse, haciendo uso del linaje y valiéndose de una impactante expresión ideomorfa, no habría tenido la fuerza para perseverar cuando las redes de intercambio, ejemplificadas en esas piezas metálicas depositadas junto a los muertos, variarían. La fragilidad de ese orden que pretendiera establecerse por encima de los *grupos locales*, no pudo aguantar el nuevo formato que procurara una intensificación de los contactos con el Sureste y con lo que se fuera configurando en la desembocadura del Serpis, pasando a la historia esos ideomorfos que, por no ser "ídolos", o expresiones de una deidad sobrenatural, sino recursos para procurar la cohesión social, desaparecido el contexto concreto al que sirvieran, no alcanzaron una mayor proyección en lo temporal.

Mutxamel, Septiembre de 2016

³⁰ Ver el trabajo de José Luis Simón García en este mismo volumen.

Agradecimientos

Quiero hacer constar en primer término la lectura y sugerencias que al respecto de este trabajo me ha procurado Mimí Bueno, a quien le enseñe por vez primera el mecano-texto en un aparte del curso *Máquinas del Tiempo: los museos arqueológicos en el siglo XXI*, que en Julio de 2016 se celebró en el Escorial, y cuyas opiniones han enriquecido de manera considerable aquel primer borrador, luego beneficiado por los comentarios de Roberto Risch. Imágenes o información solicitada me fueron amablemente enviadas por Germán Delibes, Marta Díaz Guardamino, Maribel Martínez, Gabriel Martínez, Roberto Risch, Antonio Carlos Valera (Fig. 7.15 B), Gabriel García (Fig. 7.15 C), Víctor Hurtado (Fig. 7.20), Juan Javier Enríquez (Fig. 7.21), Ruth Maicas (Fig. 22 y 26 C), Juan Pedro Bellón (Fig. 27 C), Josep Lluís Pascual Beneyto (Fig. 7.29A), Josep Lluís Pascual Benito (Fig. 7.29 B y 31 B,C y D) y Tomás Pedraz (Fig. 7.31 A).

Aportaciones especiales constituyen las informaciones obtenidas sobre yacimientos de excavación, en buena parte inédita. De Fuente la Mora me aportó la Memoria de Excavación su Director, Alfonso Vigil-Escalera, procurándome Enrique Baquedano, Director del Museo Arqueológico Regional de Madrid, la imagen y el excelente dibujo de Miguel Ángel Núñez del ídolo que se conserva en el Museo (Fig. 7.23: 4). De Alcázar de las Eras, los directores de la excavación Francisco Nocete y Rafael Lizcano me remitieron la fotografía del ídolo (Fig. 7.24: 2), aportándome el segundo preciosa información sobre un yacimiento, que en su compañía pude visitar con Eva y nuestra hija Lucía en julio de 2016, pasando una jornada inolvidable.

Como datos inéditos agradezco especialmente la imagen del ídolo de la Cova de les Meravelles de Gandía que me remitió por iniciativa propia Rafael Martínez Valle, tras conocer la redacción en la visita que hiciera en agosto de 2016 a las excavaciones de la Cova del Randero de Pedreguer. También quiero destacar la datación de la estructura (UE 51) del poblado de Camí de Missena que me hicieron llegar Joan Bernabeu Aubán y Josep Lluís Pascual Beneyto, con quienes me reconozco en deuda. Los mapas de las figuras 7.44 y 7.46 los realizó Gabriel García; y las fotografías de El Fontanal (Fig. 7.47) las tomé con Enrique López Urios, quien me aportó una información preciosa sobre el contexto que excavara en los años setenta. A Juan A. López nunca le agradeceré bastante los magníficos dibujos de los ídolos del fondo Marina 95, cuyos comentarios junto con los de Miguel Benito y Consuelo Roca de Togores fueron imprescindibles para su correcta descripción.

Agradezco también a Ángel Bosch, Director del Museo de Gavà el dibujo de la Dama elaborado por Ramón Álvarez (Fig. 7.5 E); al Museo de Prehistoria de Valencia, Helena Bonet, Directora y a los conservadores Carles Ferrer y Josep Lluís Pascual, la remisión de la documentación de los diarios de excavación de la Cova de la Pastora, algunas de cuyas imágenes se reproducen (Fig. 7.32) y de fotografías de ídolos de la misma cueva (Fig. 7.33 C) y de la Ereta del Pedregal (Fig. 7.45B); a José María Segura, Director del Museo Arqueológico de Alcoy la remisión de la imágenes de ídolos de las cavidades d'En Pardo y Bolumini (Fig. 7.17 B y 7.33 B); a

Consuelo Roca de Togores la fotografía del ídolo inédito de la Cova d'En Pardo (Fig. 7.16 C); a Miguel Benito las procedentes del Archivo del MARQ de la Cova de la Barcella y El Fontanal (Fig. 7.17 y 7.33 A); a María José Capel, Directora, la información e imagen sobre el ídolo de Eras del Alcázar, conservado en el Museo de Úbeda (Fig. 7.24: 3); a Andrés Martínez, Director y Juana Ponce, Conservadora, la información que me remitieron sobre los ídolos conservados en el Museo Arqueológico de Lorca (Fig. 7.9 y 7.45 B); a Arturo del Pino, Director del Museo Arqueológico de Almería, fotografías de los ídolos de Blanquizaes de Lébor y Terrera (Figs. 17 B y 26 B); y a Peter Emil Pentz, Conservador del Museo Nacional de Dinamarca, la imagen del ídolo cicládico de Amorgos (Fig. 7.7 F), pieza que aquí se comenta tras su atenta observación en el principal museo danés por Juan A. López Padilla, solicitándola en el transcurso de los trabajos de organización de la exposición *Vikingos. Guerreros del Norte Señores del Mar*, que disfrutamos en el MARQ, mientras culminó este largo texto, que iniciara hace un año, escribiendo como primera línea la dedicatoria.

BIBLIOGRAFÍA

- ÅBERG, N. (1921) *La civilisation énéolithique dans la Péninsule Ibérique*. Arbetn Med Understöd af Vilhelm Ekmans Universitettsfond, Uppsala, 25, Uppsala, Leipzig, Paris.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1965) Significado de la pintura rupestre esquemática. *Zephyrus*, 16: 107-118.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968) *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1983) Técnicas, estilo, temática y tipología en la pintura rupestre esquemática hispana. *Zephyrus*, XXXVI, 13-25.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1984) El Arte Esquemático Ibérico: problemas de cronología preliminares. *Scripta Praehistorica Francisco Jorda*. Acta Salmanticensia, 156. Ediciones Universidad de Salamanca, 31-61.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. y CRUZ AUÑÓN, R. (1981) Los enterramientos de la facies inicial de la Cultura de Almería. *Habis*, 12: 275-360.
- ALFARO GINER, C. (2005) Informe sobre los restos textiles, de cestería y de cuero procedentes de Cueva Sagrada I (Lorca, Murcia) En J.J. Eiroa: *El Cerro de la Virgen de la Salud (Lorca). Excavaciones arqueológicas, estudio de materiales e interpretación histórica*. Colección Documentos, Serie Arqueológica, 5, Murcia.
- ALMAGRO BASCH, M. (1961-1962) Un ajuar dolménico excepcional procedente de la Granja de Céspedes de Badajoz. En Homenaje a C. Mergelina. Murcia: Universidad de Murcia, 1961- 1962, 35-82.
- ALMAGRO BASCH, M. (1966) *El ídolo de Chillaron y la tipología de los ídolos del Bronce I Hispano*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, XXII, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. y ARRIBAS PALAU, A. (1963) *El poblado y la necrópolis megalíticas de los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, III, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M^a.J. (1973) *Los ídolos del Bronce I Hispano*. En Bibliotheca Praehistorica Hispana, V. XII, Madrid.
- ALONSO TEJADA, A. (2009) Arte Rupestre. En M. San Nicolás (Ed.) *El conjunto prehistórico y de arte rupestre de El Milano, Mula, Murcia*.

- ALTAMIRANO GARCÍA, M. (2014) Hueso, asta y marfil: manufactura de artefactos durante el III milenio a.n.e. en el poblado de Los Castillejos (Montefrío, Granada). *Saguntum*, 46: 21-40.
- ARRIBAS PALAU, A. (1953) El ajuar de las cuevas sepulcrales de Blanquizaes de Lébor (Murcia). *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XIV: 78-126.
- ARRIBAS PALAU, A. (1977) El ídolo de "El Malagón" (Cullar-Baza), Granada. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 63-86.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M^a D. (1978) Ídolos inéditos del Museo de Alcoy. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 23, 155-158.
- AYALA JUAN, M^a.M. (1981) El ídolo de Caravaca de la Cruz (Murcia). *Pyrenae*, nº 15-16: 361-363.
- AYALA JUAN, M^a.M. (1984-85) Los ídolos cruciformes de poblado del capitán (Lorca). *Anales de la Universidad de Murcia*, XLIII, 3-4: 49-54.
- AYALA JUAN, M^a.M. (1985) Aportación al estudio de los ídolos calcolíticos de Murcia. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 1: 23-32.
- AYALA JUAN, M^a.M. (1986) Contribución al estudio de los ídolos ocultos del Sureste Español. *El Eneolítico en el País Valenciano*, Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", Alicante: 151-156.
- AYALA JUAN, M^a.M. (1987) Enterramientos calcolíticos de la sierra de La Tercia, Lorca, Murcia. Estudio preliminar. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Universidad de Murcia: 9-24.
- BALLESTER TORMO, I. (1945) Ídolos Oculados Valencianos. *Archivo de Prehistoria Levantina* II: 115-141.
- BALLESTER TORMO, I. (1949) *La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-48*. Valencia.
- BARBA COLMENERO, V. (2010) Los ídolos de la Ciudad de la Justicia. Una sonrisa de 4.500 años. *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones arqueológicas*. Junta de Andalucía. Consejería de Justicia y Administración Pública. Almería: 91-101.
- BARBA COLMENERO, V. y NAVARRO PÉREZ, M. (2010) La excavación arqueológica en la Ciudad de la Justicia de Jaén. *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones arqueológicas*. Junta de Andalucía. Consejería de Justicia y Administración Pública. Almería: 70-89.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. y MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. (2015) Nuevos métodos, nuevas lecturas. En V. Barciela (Coo.) *La Penya de l'Ermida del Vicari (Altea, Alicante)*, Ajuntament d'Altea, Altea: 63-74
- BARROSO RUIZ, C. (1983) Tipología de ídolos oculados en pintura rupestre esquemática en Andalucía. *Zephyrus*, XXXVI: 131-135.
- BAYLEY, D.W. (1996) The Interpretation of Figurines: The Emergence of Illusion an News Ways of Seeing. *Can We Interpret Figurines?* En *Cambridge Archaeological Journal*, 6 (2): 281-307.
- BÉCARES PÉREZ, J. (1983) Uniformidad conceptual en los ídolos del Calcolítico peninsular. *Zephyrus* 43: 87-94.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1981) La Cova del Garrofer (Ontinyent, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: 59-92.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984) *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del S.I.P., 80, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, L.L. (2011) El Horizonte Campaniforme 30 años después. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, L.I. Molina y M. Gómez (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.n.e.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 275-279.
- BERNABEU, J., MOLINA, L., DIEZ, A. y OROZCO, T. (2006) Inequalities and power. Three millennia of Prehistory in Mediterranean Spain (5600-2000 cal BC). En P. Díaz del Río y L. García San Juan (Eds) *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series, 1525, Oxford, 97-116.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1979) La decoración parietal del dolmen de la Santa Cruz. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 98: 715-757.
- BLASCO RODRÍGUEZ, F. y ORTÍZ ALESÓN, M. (1991) Trabajos arqueológicos en "Huerta Montero". Almendralejo, Badajoz. *Extremadura Arqueológica* II: 129-137.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M^a (1983) *Primitivas Religiones Ibéricas. T II. Religiones Prerromanas*. Ediciones Cristiandad, Madrid.
- BOLUFER, J., BORONAT, J.D., ESQUEMBRE, M.A., ROCA DE TORGORES, C. y SOLER, J.A. (2013) *Art i Mort al Montgó*. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios en un santuario del III milenio a.C. En *Art i Mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios del III milenio a.C.* Fundación C.V. MARQ, Alicante: 9-60.
- BOSCH ARGILAGOS, J. (2010) Representaciones antropomorfas muebles del Neolítico en Cataluña: primeros ídolos oculados. En C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J.A. Martos (Coo.) *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Madrid, 2009. Edición en CD, Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 13-37.
- BOSCH ARGILAGOS, J. y ESTRADA MARTÍN, A. (1994) La Venus de Gavá (Barcelona). Una aportación fundamental para el estudio de la religión neolítica del suroeste europeo. *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2): 149-158.
- BOSCH GIMPERA, P. (1966) Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas. *Revista de Guimarães*, 76, 3-4: 249-306.
- BUENO RAMIREZ, P. (1992) Les plaques décorées alentejaines: approche de leur étude et analyse. *L'Anthropologie* 96 (2-3): 573-604.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1995) Acerca de las manifestaciones religiosas en el arte calcolítico. En V. Hurtado (Dir.): *El Calcolítico a debate. Reunión del Calcolítico en la Península Ibérica*. Sevilla, 1990. Junta de Andalucía, Sevilla: 125-127.
- BUENO RAMIREZ, P. (2006) Katina Lillios, *ESPRIT - the Engraved Stone Plaque Registry and Inquiry Tool*. <http://research2.its.uiowa.edu/iberian/index.php>. *Trabajos de Prehistoria* 63 (1): 191-195.
- BUENO RAMÍREZ, P. (2010) ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: las placas decoradas. En C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J.A. Martos (Coo.) *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Madrid, 2009. Edición en CD, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 79-114.
- BUENO, P., BALBÍN, R. y BARROSO, R. (2008) Dioses y antepasados que salen de las piedras. En L. García Sanjuan (ed): *Patrimonio megalítico: más allá de los límites de la Prehistoria*, Monográfico. Boletín del Instituto andaluz del Patrimonio Histórico, 67: 62-67.
- BUENO, P., BALBIN, R., BARROSO, R., LOPEZ, J.C. y GUENAGA, A. (2009) Frontières et art mégalithique. Une perspective depuis le monde pyrénéen. *L'Anthropologie*, 113 (5): 882-929.
- BUENO P., BALBÍN R., BARROSO R., ROJAS J. M., VILLA J. R., FÉLIX R. y ROVIRA S. (1999) Neolítico y Calcolítico en Huecas (Toledo). El túmulo del Castillejo. Campaña de 1998. *Trabajos de Prehistoria*, 56, 2: 141-160.

- BUENO, P., FÁBREGAS, R., y BARCIELA, P. (2003) Placas, estatuas, ídolos. Representaciones antropomórficas megalíticas en Galicia. A Carballeira (Pontevedra) *Brigantium*, 14: 47-61.
- BUNDGAARD RASMUSSEN, B. (1989) Et raat barbarisk Idol. *Nationalmussets Arbejdsmark* 1989. Denmark, 1989.
- CARRASCO, J., NAVARRETE M^a.S. y PACHÓN, J.A. (2004) Las manifestaciones rupestres esquemáticas y los soportes muebles en Andalucía. En J. Martínez y M.S. Hernández (Ed) *Arte Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez, Mayo de 2004*, Almería: 85-118.
- CASABÓ, J., MARTÍNEZ, E. y SAN PEDRO, J. (1997) Art Rupestre al Montgó. *Aguaites*, 13-14, Xàbia, p. 183-221.
- CASTAÑO, P., DELIBES, G., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., MARISCAL, B., MARTÍN, C., MONTERO, I. y ROVIRA, S. (1991) Applications des méthodes archéométriques par l'analyse du Chalcolithique dans le bassin de Vera (Almería, España). *Revue d'Archéométrie*, 15: 47-53.
- CERDÁ BORDERA, F. (1983) Contribución al Estudio Arqueológico de la Foia de Castalla (Alicante). *Lucentum*, II, 69-90.
- CHAPMAN, R. (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Ed. Crítica. Barcelona.
- CHILDE, V.G. (1939) [1925] *The Dawn of European Civilisation*, London.
- CHILDE, V.G. (1978) [1958] *La prehistoria de la sociedad europea*. Icaria Editorial, Barcelona. Traducción del original *The Prehistory of European Society*, Penguin Books LTD. Harmondsworth Middlesex.
- COLLADO, H., FERNÁNDEZ, M., POZUELO, D., y GIRÓN, M. (1997) Pinturas rupestres esquemáticas en la transición del IV al III milenio a.n.e. El Abrigo De La Charneca Chica (Oлива de Mérida, Badajoz). *Trabajos de Prehistoria*, 54, 2: 143-149.
- CORREIA, V. (1999) [1921] *El Neolítico de Pavia (Alentejo-Portugal)*. Fac-símile da edição de 1921. Edições Colibri, Lisboa.
- CRAWFORD, O.G.S. (1991) [1957] *The Eye Goddess*, London, 1957.
- DÉCHELETTE, J. (1908) *Manuel d'Archéologie Préhistorique Celtique et Gallo-Romaine. I Archeologie Préhistorique*. Librairie Alphonse Picard et Fils, Paris.
- DELIBES, G., ALONSO, M., ROJO, M. (1987) Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano. *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid, Ministerio de Cultura: 181-197.
- DELIBES DE CASTRO, G. y DE PAZ FERNÁNDEZ, F. (2000) Ídolo-espátula sobre radio humano en el ajuar de un sepulcro megalítico de La Meseta. *SPAL*, 9: 341-349.
- DELIBES, G., DÍAZ-ANDREU, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M., MARTÍN, C., MONTERO, I., MUÑOZ, I.K y RUIZ, A. (1996) Poblamiento y desarrollo cultura en la Cuenca de Vera durante la Prehistoria reciente. En M. Querol y T. Chapa. *Homenaje al Profesor Manuel Fernández Miranda, Complutum Extra*, 6 (I): 153-170.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ, M., FERNÁNDEZ, M^a.D. y MARTÍN, C. (1985) Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería). *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño, 1983, Zaragoza: 221-229.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ, M., FERNÁNDEZ, M^a.D. y MARTÍN, C. (1986) El poblado de Almizaraque. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla: 166-167.
- DELIBES, G., GUERRA, E., ZAPATERO, P., VILLALOBOS, R. (2012) Les spatules-idoles de type San Martín-EI Miradero: identité, symbolisme, liturgie et prestige dans les mobiliers des tombes mégalithiques de la Vieille Castille (Espagne). M. Shon y J. Vaquer (Dir.) *Sépultures collectives et mobiliers funéraires de la fin du Néolithique en Europe occidentale*: 305-331.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a.P. (2004) El Fontanal (Onil, Alicante): aspectos antropológicos, paleopatológicos y rituales. EN M.S. Hernández y J.A. Mira (Coor.) *I Congrés d'Estudis de la Foia de Castalla. Home i paisatge*. Actes. Alicante, 219-228.
- DEL RINCÓN, M^a.A. (1998) El Calcolítico y la Edad del Bronce. *Prehistoria de la Península Ibérica*. Editorial Ariel, Barcelona: 197-315.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (2001) *La formación del paisaje agrario. Madrid en el III y el II milenios BC*. Arqueología, Paleontología y Etnografía. Consejería de las Artes. Comunidad de Madrid, 9, Madrid.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (2003) Recintos de fosos del III milenio AC en la meseta peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 2: 61-78.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (2008) El contexto social de las agregaciones de población durante el Calcolítico Peninsular. *Era Arqueología*, 8: 128-137.
- DOMENECH, G., MORENO, M., FERNÁNDEZ-VILLACAÑAS, M.A., y RUIZ, T. (1987) Estudio preliminar de los restos óseos procedentes del enterramiento colectivo localizado en la "Cueva Sagrada". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Universidad de Murcia: 25 - 30.
- EIROA GARCÍA, J.J. (1990) Datación absoluta del poblado eneolítico de la Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia. *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia: 39-50.
- ENGUIG ALEMANY, R. (1973) La Cova de la Malla Verda (Corbera de Alcira, Valencia). *Actas del XIII C.N.A.*, Huelva, 1973, Zaragoza: 333-340.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1983) Dos ídolos sobre hueso largo procedentes de la Huerta de Dios. *Trabajos de Prehistoria*, 40: 293-303.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (2000) Nuevos ídolos antropomorfos calcolíticos de la cuenca media del Guadiana. *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 9: 351-368.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1990) Algunos ídolos en barro cocido y hueso de la Baja Extremadura. *Zephyrus*, 43: 249-266.
- ENRÍQUEZ, J.J., GARCÍA, M., MARTÍN, P. y RODRÍGUEZ, A. (2013) Los depósitos rituales calcolíticos de Huerta Zacarías I (Almendralejo, Badajoz). *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Villafranca de los Barros: 877-896.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (2011-2012) El firmamento en un cuenco de cerámica. Viaje a las ideas calcolíticas sobre la bóveda celeste. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38: 153-194.
- ESCORIZA MATEU, T. (1990) ídolos de la Edad del Cobre del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada). *Zephyrus*, 43, 1990: 95-100.
- ESCORIZA MATEU, T. (1991-92) La formación social de los Millares y las "producciones simbólicas". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 16-17: 135-165.
- ESPAÑA GUISSOLPHE, T. (1985) Análisis de laboratorio de la pigmentación de los ídolos oculados sobre huesos largos encontrados en el yacimiento de "El Fontanal" (Onil, Alicante). *Lucentum*, IV: 35.
- EVANS, J.D. (1956) Bossed Bone Plaques of the Second Millennium. *Antiquity*, 30: 80-93.

- FERNÁNDEZ AZORÍN, T. y LUCAS SALCECO, P. (2016) Descubrimiento de Arte Rupestre en el Abrigo de Justo, Yechar (Mula). *Orígenes y Raíces. Revista de estudios Historiológicos y Etnográficos de las Tierras Altas del Argos, Quípar y Alhárabe*, 9, Julio: 8-13
- FERNÁNDEZ ERASO, J., MUJICA, A. y FERNÁNDEZ, T. (2015) Sobre la cronología de los ídolos-espátula del dolmen de San Martín (Laguardía-Álava). *Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann. Arpi Extra 03*: 257-271.
- FITZPATRICK, A. (2009) In his hands and in his head: The Amesbury Archer as a metalworker. In P. Clark (Ed) *Bronze Age Connections Cultural Contact in Prehistoric Europe*. Oxbow Books, Oxford and Oakville: 176-188.
- FLETCHER VALLS, D. (1951) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1950*. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1961) La Ereta del Pedregal. Navarrés, Valencia. *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX: 49-78.
- FLETCHER, D., PLA, E. y LLOBREGAT, E. (1964) *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 42, Madrid.
- FRANKOWSKI, E. (1920) *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- FUGAZZOLA DEL PINO, M.A. y MINEO, M. (1995) La piroga neolítica del lago di Bracciano. *Bullettino di Paleologia Italiana (Roma)*, 86: 197-266.
- GARCÍA ATIÉNZA, G. (2006) Ojos que nos miran. Ídolos oculados entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura. En J. Martínez y M.S. Hernández (Ed.) *Arte Esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de los Vélez, Mayo de 2004, Almería: 223-234.
- GARCÍA ATIÉNZA, G. (2010) Las comarcas centromeridionales valencianas en el contexto de la Neolitización de la fachada noroccidental del Mediterráneo. *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1): 37-58.
- GARCÍA ATIÉNZA, G. (2010b) *El yacimiento de Fuente Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Albacete.
- GARCÍA PUCHOL, O., GÓMEZ, O. e IBORRA, P. (2011) Sepulturas y depósitos especiales. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina y M. Gómez (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.n.e.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia: 83-96.
- GARCÍA PUCHOL, O., McCLURE, S.B., BLASCO, J.B., COTINO, F., y PORCELLI, V. (2013) Increasing contextual information by merging existing archaeological data with state of the art laser scanning in the prehistoric funerary deposit of Pastora Cave, Eastern Spain. *Journal of Archaeological Science*, 40: 1593-1601.
- GARCÍA PUCHOL, O., McCLURE, S.B., JUAN, J.J., PASCUAL, J.LL. y GIBAJA, J.F. (2012) Objetos singulares/objetos foráneos. Evidencia de circulación de artesanía en el depósito funerario del Neolítico Final/Calcolítico de la Cova de la Pastora (Alcoi, Alacant). *Congrés International Xarxes al Neolític-Neolithic Networks*. Rubricatum. *Revista del Museo de Gavà*, 5, 281-288.
- GARCÍA PUCHOL, O., COTINO, F., MIRET, C., PASCUAL, J.LL., McCLURE, S., MOLINA, LL., ALAPONT, L., CARRIÓN, Y., MORALES, J.V., BLASCO, J. y CULLETON, B. (2010) Cavidades de uso funerario durante el Neolítico final/Calcolítico en el territorio valenciano: trabajos arqueológicos en el Avenc dels Dos Forats o Cova del Monedero (Carcaixent, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII: 139-206.
- GARCÍA SAN JUAN, L. y HURTADO PÉREZ, V. (1997) Los inicios de la jerarquización social en el Suroeste de la Península Ibérica (c.2500-1700 a.n.e.). Problemas conceptuales y empíricos. *Saguntum*, 30: 135-152.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, E. (1964) Un nuevo tipo de ídolo del Bronce I, hallado en San Bartolomé de la Torre (Huelva). *Ampurias*, XXVI-XXVII: 221-226.
- GAVILÁN, B. y VERA, J.C. (1993) Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la subbética cordobesa. *SPAL 2*: 81-108.
- GILMAN GUILLÉN, A. y SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1995) el poblado Calcolítico de El Capitán (Lorca) Campaña de 1987. *Memoria de Arqueología*, 3: 45-51.
- GIMBUTAS, M. [1974] (1996) *The Goddesses And Gods of Old Europe*. 6500-3500 BC. Thames and Hudson, London.
- GONÇALVES, V.S. (1992) *Revendo as antas de Reguengos de Monsaraz*. Cadernos de UNIARQ, 2, Lisboa.
- GONÇALVES, V.S. (2003) Manifestações do sagrado na Pré-História do Ocidente peninsular: 4. A "síndrome das placas loucas". *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Vol. 6., nº 1: 131-157.
- GONÇALVES, V.S. (2004) "Placa Nostra" e as placas de xisto gravadas da região de Évora. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7, nº2: 49-72.
- GONÇALVES, V.S. (2006) Manifestações do Sagrado na Pré-História do Ocidente Peninsular 8. Sete Placas de xisto gravadas (e algumas outras a propósito). *O Arqueólogo Português*, Série IV, 24, 2006: 167-231.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, J. (1967) Más pinturas rupestres en Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 52: 7-25.
- GUERRA DOCE, E. (2006) *Las drogas en la Prehistoria. Evidencias arqueológicas del consumo de sustancias psicoactivas en Europa*. Bella Terra, Arqueología. Barcelona.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (2010) Barcos calcolíticos (c. 2500/2000 BC) del Mediterráneo occidental. *Pyrenae*, 41, vol. 2: 29-48.
- GÜNTHER, T., VALDIOSERA, C., MALMSTRÖM, H., UREÑA, I., RODRIGUEZ-VARELA, R., OSK SVERRISDÓTTIR, O., DASKALAKI, E.A., SKOGLUND, P., NAIDOO, T., SVENSSON, E.M., BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M^a., CARBONELL, E., DUNN, M., STORA, J., IRIARTE, E., ARSUAGA, J.L., CARRETERO, J.M., GÖTHERSTRÖM, A. y JAKOBSSON, M. (2015) Ancient genomes link early farms from Atapuerca in Spain to modern-day Basques. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112, 38: 11917-11922.
- GUSI JENER, F. y OLARIA PUYOLES, C. (1991) *El poblado Neoneolítico de Terrera-Ventura (Tabernas, Almería)*. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 160, Madrid.
- HARRISON, R.J. y GILMAN, A. (1977) Trade in the second third millenia B.C. between the Maghreb and iberia. EN V. Markotic (ed.) *Ancient Europe and the Mediterranean. Studies presented in honour of Hugh Hencken*, Warmister. Aris and Phillips: 89-104.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2006) Arte Esquemático en la fachada oriental de la Península Ibérica. 25 años después. *Zephyrus*, 59: 199-214.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2009) Acerca del origen del Arte Esquemático. *Tabona*, 17: 63-92.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2011-12) Cantos de la Visera (1912-2012). Cien años de Arte Rupestre en la Región de Murcia. *Yakka. Revista de Estudios Yeclanos*, 19: 33-62.

- HERNANDEZ PÉREZ, M.S. y CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS (1982) Consideraciones sobre un nuevo tipo de arte prehistórico. *Ars Praehistorica*, 1: 179-187.
- HERNANDEZ PÉREZ, M.S. y CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS (1983) Arte Esquemático en el País Valenciano. Recientes aportaciones. *Zephyrus*, XXXVI, 73-75.
- HERNÁNDEZ, M.S., FERRER, P. y CATALÀ (1988) *Arte Rupestre en Alicante*, Alicante, 1988.
- HERNÁNDEZ, M.S., FERRER, P. y CATALÀ (2000) *L'Art Esquemàtic*. Centre d'Estudis, Contestans, Cocentaina.
- HURTADO PÉREZ, V. (1980) Los ídolos calcolíticos de "La Pijotilla" (Badajoz). *Zephyrus*, XXX-XXXI: 165-204.
- HURTADO PÉREZ, V. (1981) Las figuras humanas del yacimiento de la Pijotilla (Badajoz). *Madrider Mitteilungen*, 22: 78-88.
- HURTADO PÉREZ, V. -Dir- (1995) *El Calcolítico a debate. Reunión del Calcolítico en la Península Ibérica*. Sevilla, 1990. Junta de Andalucía, Sevilla.
- HURTADO PERÉZ, V. (1997) The Dynamic of the occupation of the Middle Basin of the River Guadiana between the fourth and second millennia B.C.: An interpretational hypothesis. En Keay, S. y Diaz-Andreu, M. (eds) *Archaeology in Iberia. The Dynamic of Change*, Routledge (UK): 98-127.
- HURTADO PÉREZ, V. (1999) Los inicios de la Complejización social y el Campaniforme en Extremadura. *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 8: 47-84.
- HURTADO PÉREZ, V. (2008) Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular. En C. Cacho, R. Maicas, J.A. Marcos y M^a I. Martínez (eds) *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*. Edición en cd. Ministerio de Cultura, Madrid.
- HURTADO PÉREZ, V. (2010) Representaciones simbólicas, sitios, contexto e identidades territoriales en el suroeste peninsular. En C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J.A. Martos (Coor) *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Madrid, 2009. Edición en CD, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 137-198).
- HURTADO PÉREZ, V. (2013) Los ídolos del asentamiento de Valencina de la Concepción: una revisión. En L. García, J.M. Vargas, V. Hurtado, T. Ruiz y R. Cruz-Auñón (Eds) *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*. Universidad de Sevilla, Sevilla: 311-327.
- HURTADO, V., MONDÉJAR, P. y PECERO, J.C. (2000) Excavaciones en la Tumba 3 de La Pijotilla. *El Megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elías Díez Luengo. Extremadura Arqueológica*, VIII: 249-266.
- IBÁÑEZ, J.J., GONZÁLEZ-URQUIJO, J.E. y BRAEMER, F. (2014) The human face and the origins of the Neolithic: the carved bone wand from Tell Qarassa North, Syria. *Antiquity*, 88: 81-94.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. (1985) Avance para el estudio de la necrópolis eneolítica de Murviedro (Lorca, Murcia). *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño, 1983. Zaragoza: 197-209.
- IRIARTE, E., ARSUAGA, J.L., CARRETERO, J.M., GÖTHERSTRÖM y JAKOBSSON, M. (2015) Ancient genomes link early farmers from Atapuerca in Spain to modern-day Basques. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 112, n^o.38: 11917-11922.
- JOHNSON, A.W Y EARLE, T. (2003) *La evolución de las sociedades humanas*. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- JORDÁ CERDÁ, F.J. (1983) Introducción a los problemas del arte esquemático de la Península Ibérica. *Zephyrus*, XXXVI: 7-12.
- JORDÁ, F. y BLÁZQUEZ, J.M^a (1978) *La Antigüedad*. Historia del Arte Hispánico, I. Ed. Alhambra, Madrid.
- JORGE, S. OLIVEIRA (1986) *Povoados da Pré-história Recente da Região de Chaves-Vila Pouca de Aguiar (Tras-os-Montes Ocidental. Bases par o Conhecimento do III^o e Princípios de II^o Milénios a.C. no Norte de Portugal*. Tesis Doctoral, Universidade do Porto, Porto.
- JUAN CABANILLES, J. (1994) Estructuras de habitación en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Resultados de las campañas de 1980-82 y 1990. *Saguntum*, 27: 67-97.
- JUAN CABANILLES, J.J. (2008) *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana*. Trabajos varios del S.I.P., 109, Diputación de Valencia, Valencia.
- LEISNER y LEISNER, G. y V. (1943) *Die Megalithgräber del Iberischen Halbinsel - Der Süden*, Berlín.
- LEISNER y LEISNER, G. y V. (1951) *Antas do Concelho de Regüengos de Monsaraz*. Lisboa.
- LEISNER y LEISNER, G y V (1952) Segunda parte. En C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner *Los sepulcros megalíticos de Huelva. Excavaciones arqueológicas del Plan Nacional 1946*. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- LEISNER, V. (1965) *Die Megalithgräber del Iberischen Halbinsel - Der Westen*, Berlín.
- LEISNER, V., ZBYSZEWSKI, G y FERREIRA, O. DA VEIGA (1961) *Les Grottes Artificielles de Casal do Pardo (Palmela) et la Culture du Vase Campaniforme*. En Memorias dos Serviços Geológicos de Portugal, 8. Lisboa.
- LILLIOS, K.T. (2008) La memoria, la Diosa Madre y los ídolos placa de la Iberia neolítica. En L. García San Juan (Ed.) *Patrimonio Megalítico: mas allá de los límites de la Prehistoria*. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 16: 62-67.
- LIZCANO, R. GÓMEZ, E., NOCETE, F., PERAMO, A. (2009) Intervención arqueológica puntual para la recuperación del yacimiento arqueológico de las Eras del Alcázar (Úbeda, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*. Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla: 2529-2548.
- LIZCANO, R., NOCETE, F. y PERAMO, A. -Coord- (2009) Las Eras. Proyecto de puesta en valor y uso social del patrimonio arqueológico de Úbeda (Jaén). Edición en cd. Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1962) Nota sobre una paleta de piedra de la Cova de la Pastora (Alcoy) del Museo de Prehistoria de Valencia. *VII C.N.A.*, Barcelona, 1960, Zaragoza: 169-172.
- LOMBA MAURANDI, J. (1999) El megalitismo en Murcia. Aspectos de su distribución y significado. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: 55-82.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2006) Consideraciones en torno al "Horizonte Campaniforme de Transición". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI: 193-243.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2008) Entre piedras y cavernas. Una propuesta de explicación histórica a la ausencia de megalitismo en el área centro-meridional del Levante peninsular. En M. S. Hernández, J.A. Soler y J. A. López Padilla (Eds) *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular*, II, 374-384, Alicante 2006, MARQ-Diputación Provincial de Alicante, Alicante: 79-89.
- LÓPEZ PAYER M.G. y SORIA LERMA, M (1988) *El arte rupestre en Sierra Morena Oriental*, La Carolina (Jaén).

- LÓPEZ RAMÓN, M^a I. (2006) El Abrigo del Gabar de Vélez-Blanco (Almería) en el Archivo de Medina Sidonia. En J. Martínez y M.S. Hernández (Ed) *Arte Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez, Mayo de 2004*, Almería: 351-356.
- LÓPEZ RODRIGUEZ, A. (2014) Los hermanos Rotondo y Nicolau, coleccionistas arqueológicos de finales del siglo XIX y principios del XX. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I. Prehistoria y Arqueología, 7: 211-238.
- MAICAS RAMOS, R. (2007) *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la cuenca de Vera (Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- MAICAS RAMOS, R. (2010) Los ojos que todo lo ven: oculados del Sureste. En C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J.A. Martos (Coor) *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Madrid, 2009. Edición en CD, Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 115-136.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1974) En torno a la cultura megalítica de la Rioja Alavesa. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6: 83-90.
- MARET, P. y SIDERA, I. (2015) Poupées sur métapode de ruminant. Quand des exemples africains contribuent à l'interprétation de vestiges archéologiques d'autres continents. *Afrique: Archéologie & Arts*, 11: 9-20.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E. y JIMÉNEZ JÁMEZ, V. (2010) *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenio AC)*. Universidad de Málaga, Málaga.
- MARTÍ OLIVER, B. (1980) El Eneolítico. En *Nuestra Historia*, Vol. 1: 125-150.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983) *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Valencia, Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. (2006) Cultura material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña. En J. Martínez y M.S. Hernández (Ed) *Arte Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez, Mayo de 2004*, Almería: 119-147.
- MARTÍ OLIVER y HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1988) El Neolítico Valenciano: arte rupestre y cultura material. *Muséu de Prehistòria de Valencia*, Valencia.
- MARTÍ B., PASCUAL, V., GALLART, M.D., LÓPEZ, P., PÉREZ, M., ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. (1980) *Cova de l'Or, Beniarrés, Alicante*. Trabajos Varios del S.I.P., 65, Valencia.
- MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M^a. D. (1982) La "cerámica simbólica" y su problemática (aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 267-306.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (2002) Pintura rupestre esquemática: el panel, espacio social. *Trabajos de Prehistoria*, 59: 1, 65-87.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (2006) La pintura rupestre esquemática en el proceso de transición y consolidación de las sociedades productoras. En J. Martínez y M.S. Hernández (Ed) *Arte Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez, Mayo de 2004*, Almería: 33-56.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1984) El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: La Cueva y Cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid). *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 41: 17-128.
- MARTÍNEZ PERELLÓ, J. (1995) Los abrigos pintados de Helechal: un nuevo conjunto de arte rupestre esquemático en Badajoz. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, 8: 191-233.
- MATEO SAURA, M.A. y BERNAL MONREAL, J.A. (1996) La pintura rupestre esquemática en Murcia. Estado de la cuestión. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, 9: 173-205.
- MATHIEU G. (1992) Une figurine stylisée dans une tombe d'enfant de la nécropole rubanée d'Ensisheim (HautRhin). *Actes du 17^e colloque interrégional sur le Néolithique*, (Mulhouse, 1984), Musée des Antiquités nationales, éd. Association Internéo : 119-130.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1996) La primera propuesta de la secuencia prehistórica del sureste ibérico, Luis Siret y Cels. *Tabona. Revista de prehistoria y de arqueología*, 9: 379-398.
- MELLER, H.-Ed- (2012) *LebensWandel. Früh- und Mittelneolithikum*. Begleithefte zur Dauerausstellung im Landesmuseum für Vorgeschichte, Band 3, Halle.
- MESADO OLIVER, N. (2001) Sobre el Eneolítico y la Edad del Bronce en el término del municipio de Artana (La Plana Baixa, Castellón) a partir de una "deesa" esculpida y dos cavidades: La Masadeta y Els Castellets. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 119-180.
- MOLINA BURGUERA, G. y PEDRAZ PENALBA, T. (2000) La Cueva de las Mulatillas (Villargordo del Cabriel, Valencia). *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 16: 7-15.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J.A. (2005) *Los Millares. Guía del enclave arqueológico*. Red de Espacios Culturales de Andalucía, 3, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- MONTEIRO, R., ZBYSZEWSKI, G. y FERREIRA, O.DA VEIGA (1967) Uma notável placa de xisto encontrada na Lapa do Bugio (Azóia). *Rev. de Guimarães*, LXXVII: 323-328.
- MONTERO RUIZ, I., RIHUETE HERRADA, C y RUIZ TABOADA, A. (1999) Precisiones sobre el enterramiento colectivo de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 56, 119-130.
- MONTERO RUIZ, I. y RUIZ TABOADA, I. (1996) Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 53: 55-75.
- MUJICA ALUSTIZA, J.A (1998) Ídolos-espátulas del País vasco: fabricación, cronología y paralelos. *Veleia*, 15: 121-144.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a. (1985) El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Anejo II de la Rev. *Lucentum*, Alicante: 85-119.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a (1986) Sepultura del Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2: 17-28.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a (1993) Neolítico Final-Calcolítico en el sureste peninsular: El Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 6: 133-180.
- NIETO GALLO, G. (1959) Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII: 125-145.
- NOCETE CALVO, F. (2001) *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Bellaterra Arqueología, Barcelona.
- NOCETE CALVO, F. (2006) The first specialised copper industry in the Iberia peninsula: Cabezo Juré (2900-2200 BC) *Antiquity*, 80, 646-657.
- NOCETE, F., LIZCANO, R., PERAMO, A. y GÓMEZ, E. (2010) Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir. Basin from the fourth to the second millennium BC: The long-term sequence of Úbeda (Spain). *Journal of Anthropological Archaeology*, 29: 219-237
- OLALDE, I., SCHROEDER, H., SANDOVAL-VELASCO, M., VINNER, L., LOBÓN, I., RAMIREZ, O., CIVIT, S., GARCÍA BORJA, P., SALA-

- ZAR-GARCÍA, D.C., TALAMO, S., FULLOLA, J.M., OMS, F.X., PEDRO, M., MARTÍNEZ, P., SANZ, M., DAURA, J., ZILHÃO, J.; MARQUÈS-BONET, T., THOMAS, M., GILBERT, P y LALUEZA-FOX, C. (2015) A common genetic origin for early farmers from Mediterranean Cardial and Central European LBK cultures. *Molecular Biology and Evolution* 32 (12): 3132-42.
- OLIVEIRA FORTE, J. (1997) Monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do rio Sever, Castelo de Vide, Herra de Alcántara, Marvão, Nisa, Valencia de Alcántara, Marvão Maruán Ed, Especial.
- ORTIZ ALESÓN, M. y BLASCO RODRÍGUEZ, F. (2000) Los ídolos falange del Tholos de Huerta Montero. *Extremadura Arqueológica*, VIII: 267-289.
- PASCUAL BENITO, J.LL. (1994) El utillaje óseo, los adornos, la malacofauna y las manifestaciones religiosas de Niuët. En J. Bernabeu, J. Ll. Pascual, T. Orozco, E. Badal, M.P. Fumanal, y O. García: Niuët (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.n.e. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 51-62.
- PASCUAL BENITO, J.LI. (1998) *Utillaje óseo, adornos e ídolos valencianos*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 1998.
- PASCUAL BENITO, J.LL. (2010) Ídolos oculados sobre huesos largos en las cuencas del Júcar y del Segura. En C. Cacho, R. Maicas. E. Galán y J.A. Martos (Coord.) *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Madrid, 2009. Edición en CD, Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 79-114.
- PASCUAL BENITO, J.LI. (2011) Idols oculats. En VVAA. *Camins d'Art Alcoi 2011*. Catálogo de la exposición, 146-147.
- PASCUAL BENITO, J.LI (2012) *La mirada de l'ídol: tresors del Museu de Prehistòria*. Museo de Prehistoria, Diputación de Valencia, Valencia.
- PASCUAL BENEYTO, J., BARBERÀ, M^a y RIBERA, A (2008) El Camí de Missena (La Pobla del Duc). Un nou yaciment del III mil.leni al País Valencià. En V. Terol y E. Casanova (Eds.) *II Congrés d'estudis de la Vall d'Albaida*, Ontinyent, 2004, Ontinyent: 963-991.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1957) Un nuevo ídolo oculado procedente de la Cueva de Bolumini. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, 1957: 712.
- PELLICER CATALÁN, M. (1957-58) Enterramiento en cueva artificial del "Bronce I Hispánico" en el Cerro del Greal (Iznalloz, Granada). *Ampurias* XIX: 123-136.
- PELLICER CATALÁN, M. (1995) Las culturas del neolítico-calcolítico en Andalucía Oriental. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, Prehistoria y Arqueología, 8: 81-134.
- PÉREZ JORDÁ, J., BERNABEU, J., CARRIÓN, Y., GARCÍA, O., MOLINA, LL., y GÓMEZ, M. -Eds- *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.n.e.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 275-279.
- PERICOT, L. (1951) Paralelo egipcio de una pieza alcoyana. *VI Congreso Arqueológico del Sureste*, Alcoy, 1950: 86-88.
- PIGGOT, S. y DANIEL, G (1951) *A Pinture Book of Ancient British Art*. Cambridge University Press.
- PIÑÓN VARELA, F. (1987) "Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: problemas de una implantación". *EL Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid: 45-72.
- RAURET, A. M. 1965: Las placas de pizarra de la cultura megalítica catalana. *Pyrenae* I: 59-71.
- REIMER, P.J., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J.W., BLACKWELL, P.G., BRONK RAMSEY, C., BUCK, C.E., CHENG, H., EDWARDS, R.L., FRIEDRICH, M., GROOTES, P.M., GUILDERSON, T.P., HAFLIDA-SON, H., HAJDAS, I., HATTE, C., HEATON, T.J., HOFFMANN, D.L., HOGG, A.G., HUGHEN, K.A., KAISER, K.F., KROMER, B., MANNING, S.W., NIU, M., REIMER, R. W., RICHARDS, D.A., SCOTT, E.M., SOUTHON, J.R., STAFF, R.A., TURNEY, C.S.M. y PLICHT, J. (2013): Intcal 13 and Marine 13 Radiocarbon Age Calibration Curves, 0-50,000 YEARS CAL BP, *Radiocarbon*, Vol 55, Nr 4: 1869-1887.
- RENFREW, C. (1973) *Before Civilisation, the Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*. London.
- RÍOS MENDOZA, P. (2011) *Territorio y sociedad en la Región de Madrid durante el III milenio a. C. El referente del yacimiento de Camino de las Yeseras*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 7, Universidad Autónoma, Madrid.
- ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. y SOLER DÍAZ, J.A. (2010) Trepanaciones en la Prehistoria. Los casos datados por C14 de las cuevas de la Pastora (Alcoy) y En Pardo (Planes). En A. Fernández y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de muerte*. Museo de Prehistoria de Valencia, 117-140.
- ROJO, M. y KUNST, M. (1999) La Lámpara y la Peña de La Abuela. Propuesta secuencial del Neolítico Interior en el ámbito funerario. *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica, Saguntum-PLAV*, Extra II: 503-512.
- RUIZ LÓPEZ, J.F. (2006) El abrigo de los Oculados (Henarejos, Cuenca). En J. Martínez y M.S. Hernández (Ed) *Arte Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez, Mayo de 2004*, Almería: 375-388.
- RUIZ V.M., GARCÍA, D., RUIZ, M^a.T., ANDRÉS, F. y SANTISTEBAN, M.A. (1999) Intervención arqueológica de urgencia en Eras de El Alcázar Ubéda (Jaén). Año 1996. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995. Actividades de Urgencia. Informes y Memorias*. Tomo III, Sevilla, 301-206.
- SAHLINS, M. (1972) *Las sociedades tribales*. Nueva Colección Labor, 134, Labor, Barcelona.
- SALAZAR-GARCÍA, D., GARCÍA PUCHOL, O., DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a.P.- y TALAMO, S. (2016) Earliest evidence of Neolithic Collective Burials from Eastern Iberia. Radiocarbon dating at the Archeological Site of Les Llometes (Alicante, Spain). *Radiocarbon*, 2016, 1-14.
- SALVATIERRA, V. (1982) *El Hueso trabajado en Granada. (Del Neolítico al Bronce Final)*, Granada.
- SAN FELIU, D. y FLORS, E. (2009) Los materiales cerámicos. En E. Flors (Coord.) *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografías de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8: 269-352.
- SÁNCHEZ, A., BELLÓN, J.P. y RUEDA, C. (2005) Nuevos datos sobre la zona arqueológica de Marroquíes bajos: el quinto foso. *trabajos de Prehistoria*, 62 (2): 151-164.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1986) Aproximación al conocimiento de los Ídolos Tipo Pastora: Los oculados en Murcia. *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alicante, 165-164.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1987) Materiales arqueológicos procedentes de las cuevas naturales de las Palomas, Conchas y Humo (Peña Rubia, Cehégín, Murcia). *Caesaraugusta*, 64: 87-118.
- SAVORY, H.N. (1968) *Spain and Portugal. The Prehistory of The Iberian Peninsula*. Thames and Hudson, London.
- SEGURA MARTÍ, J.M^a (2012) Vicente J. Pascual Pérez y la arqueología alcoyana del siglo XX. En J.A. Soler (Coord.) *Cova d'En Pardo. Arqueología en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios da partir de la campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ - Ajuntament d'Alcoi, Alicante: 33-40.

- SHAW, I. y JAMESON, R. (1999) *A Dictionary of Archaeology*. Blackwell Publishers Ltd. Oxford (UK)- Malden, Massachusetts, USA.
- SIDÉRA I. (2000) Animaux domestiques, bêtes sauvages et objets en matières animales du Rubané au Michelsberg. De l'économie aux symboles, des techniques à la culture. *Gallia Préhistoire*, 42 (1): 108-194.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 93, Valencia.
- S.I.P. (1951) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1950*. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- SIRET, L. (1893) L'Espagne préhistorique. *Revue des Questions Scientifiques*, 34, Bruxelles: 489-562.
- SIRET, L. (1906-07) Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques. [Extrait de la *Revue des Questions scientifiques*, 3ª série, t. X -1906-, y t. XI -1907-], Imprimerie Joseph Polleunis, Bruxelles = (1994) *Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos*. Colección Siret de Arqueología, 1. Arráez Editores, Almería.
- SIRET, L. (1908) Religions néolithiques de l'Ibérie. *Revue Préhistorique* 3: 193-238. = (1995) *Religiones neolíticas de Iberia*. Colección Siret de Arqueología, 2. Arráez Editores, Almería.
- SIRET, L. (1913) *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*. Paul Geuthner, Paris.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1985) Los ídolos oculados sobre huesos largos del enterramiento de "El Fontanal" (Onil, Alicante) *Lucentum*, IV: 1535.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997) Cuevas de inhumación múltiple en el País Valenciano. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002) *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 17 - MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia-Diputación Provincial de Alicante, Madrid - Alicante. Dos volúmenes I: 416 páginas y II: 318 páginas.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2013) A nueve décadas de Villa Filomena. Luces y sombras del proceso de investigación de los poblados con hoyos del Neolítico y el Calcolítico Valenciano. En J.A. Soler Díaz (Ed.) *Villa Filomena, Vila-real (Castelló de la Plana)*. Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de silos con campaniforme. Monografías de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 9, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló: 79-183.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2015) La covacha de Ribera de Cullera, paradigma de la vertiente funeraria del Calcolítico valenciano. *XI Jornades d'Estudis de Cullera: Cullera*, 8, 9 i 10 de novembre de 2013, Valencia: 31-72
- SOLER DÍAZ, J.A. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. (2012) Ritual funerario en la Cova d'En Pardo ca. 3.350-2.850 CAL ANE: espacialidad, cronología y territorio cultural. En J.A. Soler Díaz (Coord.) *Cova d'en Pardo*. *Arqueologia en la Memòria. Excavacions de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catàleg de materials del Museu de Alcoy y estudis a partir de les campanyes del MARQ (1993-2007) en la cavitat de Planes, Alicante*. Fundació C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy: 205-248.
- SOLER, J.A., MOLINA, F.J. GARCÍA, G., ROCA DE TOGORES, C. y DOMENECH, E. (2012) Catálogo de los materiales de la Cova d'En Pardo depositados en el Museo Arqueológico de Alcoy. Intervenciones arqueológicas de 1961 y 1965 en la cavidad de Planes, Alicante. En J.A. Soler Díaz (Coord.) *Cova d'en Pardo*. *Arqueologia en la Memòria. Excavacions de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catàleg de materials del Museu de Alcoy y estudis a partir de les campanyes del MARQ (1993-2007) en la cavitat de Planes, Alicante*. Fundació C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy: 81-147.
- SOLER, J.A., ROCA DE TOGORES, C., ESQUEMBRE, M.A., GÓMEZ, O., BORONAT, J.D., BENITO, M., FERRER, C., y BOLUFER, J. (2016) Progresos en la investigación del fenómeno de inhumación múltiple en La Marina Alta (Alicante). A propósito de los trabajos desarrollados en la Cova del Randero de Pedreguer y en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del S.I.P., Diputación de Valencia, Valencia: 323-348.
- SORIA, M., LÓPEZ, M.G. y ZORRILLA, D. (2006) Arte Rupestre esquemático en la provincia de Jaén. Algunas consideraciones sobre los últimos descubrimientos. En J. Martínez y M.S. Hernández (Ed) *Arte Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez, Mayo de 2004*, Almería 289-300.
- TARRÚS GALTER, J. (2002) *Poblats, dòlmens i menhirs. Els grups megalítics de l'Albera, serra de Rodes i cap de Creus*. Diputació de Girona. Girona.
- UCKO, P.J. (1968) *Anthropomorphic Figurines of Predynastic Egypt and Neolithic Crete with Comparative Material from the Prehistoric Near East and Mainland Greece*. Royal Anthropological Institute Occasional Paper, 24, London.
- UCKO, P.J. (1996) Mother, Are You There? Can We Interpret Figurines? *Cambridge Archaeological Journal*, 6 (2): 300-307.
- VALERA, A.N.E. (2012) Ídolos almerienses provenientes de contextos neolíticos do complex de recintos dos Perdígões. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 8, Lisboa: 19-28.
- VALERA, A.N.E. (2014) Zoomorphic Figurines and the Problem of Human-Animal Relationship in the Neolithic and Chalcolithic Southwest Iberia. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 05: 15-42.
- VALERA, A.N.E. (2015) The diversity of Ideotechnic objects at Perdígões enclosure: a first inventory of items and problems. *Home-naje a Rodrigo de Balbín Behrmann. Arpi. Extra 03*: 238- 256.
- VALERA, A.N.E. y EVANGELISTA, L.S. (2014) Anthropomorphic Figurines at Perdígões Enclosure: Naturalism, Body Proportion and Canonical Postures as Forms of Ideological Language. *European Journal of Archaeology*, 17 (2): 286-300.
- VERA, J.C., LINARES, J.A., ARMENTEROS, Mª.J., GONZÁLEZ, D. (2010) Depósitos de ídolos en el poblado de La Orden-Seminario de Huelva. En C. Cacho, R. Maicas. E. Galán y J.A. Martos (Coord) *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Madrid, 2009. Edición en CD, Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 199-242.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2003) *Memoria de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "Fuente de la Mora" (Leganés, Madrid), Año 2001*. Área Sociedad Cooperativa Madrileña. Ejemplar depositado en la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid.
- VIGIL-ESCALERA, A y MARTÍN BAÑÓN, A. (2003) El recinto calcolítico de "Fuente de la Mora" Leganés, Madrid". En J. Aguilera (coord): *Conservar y restaurar. Cuatro años de actuaciones en el Patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Comunidad de Madrid: 58-59.

08.

ANÁLISIS TAFONÓMICO DE LOS ÍDOLOS OCULADOS SOBRE HUESOS LARGOS DE OVICÁPRIDOS DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”

MIGUEL BENITO IBORRA

“Por su obra se conoce al artesano”.

Jean de la Fontaine

1. RASGOS TAFONÓMICOS DEL CONJUNTO ÓSEO

Dentro del conjunto formado por 24 ídolos oculados sobre hueso de seis yacimientos de los términos municipales de Pedreguer y de Xalò en la comarca alicantina de la Marina Alta, se aprecia un número significativo de condicionamientos tafonómicos, que afectan al proceso de carnicería de los animales sacrificados y al posterior trabajo mecánico de artesanía destinado a la preparación de la unidad ósea objeto de la intervención pictórica. En esta última fase, se combinarían técnicas como el posible serrado, la abrasión y el pulido de las superficies diafisales y epifisiales de los huesos. Una vez preparadas, incisiones y grabados invaden los campos decorativos, donde la pericia del artesano se exhiba en trazados geométricos horizontales, circulares y oblicuos en espacios acotados asaltados por el pigmento.

Antes de explicar estos fenómenos, pasemos a enumerar los yacimientos y a describir las unidades anatómicas seleccionadas en la confección de los ídolos.

La relación de yacimientos con ídolos oculados es la que sigue:

- Cova del Barranc del Càfer nº 2, Pedreguer (nº 28¹)
- Cova del Barranc de la Parra nº 1, Pedreguer (nº 30)
- Cova del Barranc de la Parra nº 5, Pedreguer (nº 34)
- Cova del Barranc de la Parra nº 8, Pedreguer (nº 37)
- Cova de l'Ocaive nº 2, Pedreguer (nº 39)
- Coveta del Penyó, Xaló (nº 59)

El estado de conservación de las piezas rescatadas no es el deseable, pero lo cierto es que poseen todavía superficies periostiales en los huesos largos con posibilidades de albergar aquellos rasgos tafonómicos que permitan deducir muchos de los procesos a los que la materia ósea ha sido sometida desde el comienzo. Todas estas vicisitudes postdeposicionales también se describen en cada caso.

Todos ellos, han sido minuciosamente observados y digitalizada su imagen a través de un visor estereoscópico de 20 aumentos con cámara integrada de alta resolución, y en otros casos, capturada su imagen con objetivo fotográfico macro de menor aumento.

1. 1. Cova del Barranc del Càfer nº 2, Pedreguer (nº 28 de catálogo)

1. (BC2-156/ Fig. 7.34: 1): radio derecho de ovicaprino. Fragmento diafisario correspondiente al radio de un individuo en edad adulta-joven en el momento del sacrificio. Ambas fracturas en las diáfisis son de probable origen postdeposicional. Se halla muy deteriorado. Muestra impresiones sedimentarias de carbonatos, alteraciones radiculares y fracturas producidas en el proceso de extracción en el yacimiento.

¹ Número de catálogo de yacimientos del “Fondo Arqueológico La Marina 95”

2. (BC2-157/ Fig. 7.34: 2): radio derecho de ovicaprino. Tercio meso-proximal, fragmentado en dos partes, de un radio proveniente de un ejemplar adulto cuando fue sacrificado. Epífisis distal cortada en sección con un ángulo de 90°. Fractura inferior de origen postdeposicional situada a mitad del fuste de la diáfisis. Muestra la superficie periostial muy afectada con concreciones sedimentarias. Presenta zonas decoradas rehundidas.

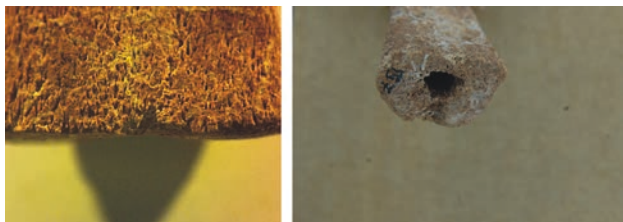


Figura 8.1. (BC2-157) Detalles del seccionamiento de la epífisis distal en ángulo de 90° y de su sección diafisal.

3. (BC2-158/ Fig. 7.34: 3): radio izquierdo de ovicaprino. Tercio proximal de un radio propio de un individuo adulto de la cabaña ovicaprina, que conserva epífisis. La diáfisis exhibe una fractura reciente, quizá ocasionada por el proceso irregular de excavación. Muestra concreciones de carbonatos, alteraciones radiculares y deterioro de la superficie perióstica anterior. Se observan marcas evidentes de desarticulación en forma de incisiones horizontales en la cara anterior de la metáfisis proximal. Las zonas decoradas y sus límites se hallan rehundidas.



Figura 8.2. (BC2-158) Marcas ocasionadas por la desarticulación de la región anatómica del codo.



Figura 8.3. (BC2-158) Rehundimiento de la zona decorada y deterioro de la superficie periostial.

4. (BC2-159/ Fig. 7.34: 4): radio derecho de ovicaprino. Fragmento de diáfisis correspondiente a un individuo adulto. La epífisis distal se suprimió mediante seccionamiento perfecto en ángulo de 90°. Recuerda al ocasionado por el filo de un instrumento metálico, pero pudo haber sufrido una homogeneización del grosor diafisal por medio de fric-

ción repetida. Despliega fractura inferior postdeposicional en diáfisis a mitad de fuste. Luce deterioro muy acusado por corrosión sedimentaria de la superficie perióstica.

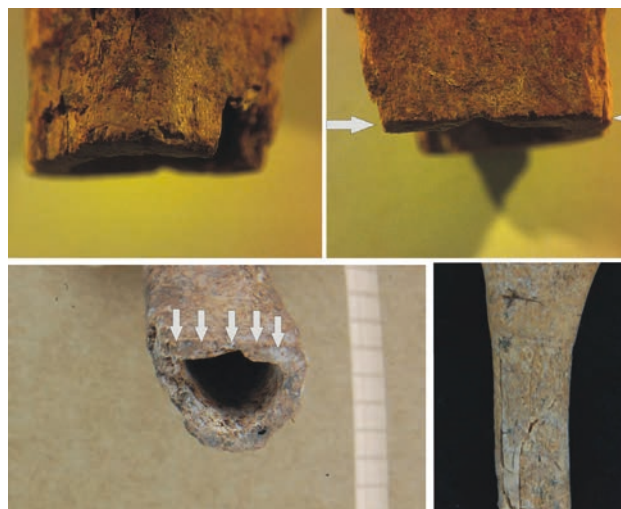


Figura 8.4. (BC2-159) Seccionamiento perfecto de 90°, sección diafisal y deterioro de la superficie perióstica.

5. (BC2-160/ Fig. 7.34: 5): radio derecho de ovicaprino. Procede de un individuo en edad adulta. Ha sido reintegrado al estar fracturado en dos mitades. La epífisis distal fue recortada en ángulo de 90°. Muestra concreciones sedimentarias y corrosiones, que afectan a la superficie periostial, y alteraciones radiculares por efecto de sus procesos químicos inherentes. Se observa marcas de desarticulación en forma de incisiones oblicuas paralelas en su superficie externa.

6. (BC2-161/ Fig. 7.34: 6): radio derecho de *Capra hircus* L. Fragmento diafisiario de radio extraído de un ejemplar caprino de edad adulta en el momento del sacrificio. Ambas fracturas son de probable origen postdeposicional. Se halla muy deteriorado, con claros signos de diagénesis en su superficie anterior, también de sesgo postdeposicional. Evidencia impresiones sedimentarias de carbonatos y cenizas, alteraciones radiculares y, de manera generalizada, un deterioro acusado de la superficie perióstica.

7. (BC2-162/ Fig. 7.34: 9): radio izquierdo de ovicaprino. Tercio proximal de radio procedente de un animal adulto. Refiere fractura distal en la diáfisis de probable origen postdeposicional. Conserva la epífisis proximal. Muy erosionado y a más, corroído por la acción sedimentaria en el depósito geológico en todas sus superficies. Muestra impresiones de cenizas y alteraciones radiculares.

Se caracteriza por presentar dos escotaduras originadas en procesos mecánicos, que se encuentran ambas, situadas a la misma altura, en los dos laterales de la zona proximal de la diáfisis. En las superficies periostiales que en pequeñísima medida se demuestran íntegras, se puede apreciar un grado de rubefacción que puede estar ocasionado por su exposición al fuego.

Es, sin lugar a dudas, una pieza excepcional debido a la información etnográfica que aporta. La visión macro ha sido reveladora al respecto. A la altura de ambas escotaduras co-

laterales, aún es visible en su cara anterior o plantar, el trazado que presenta un surco, no muy profundo, que discurre en sentido oblicuo y progresivamente ascendente hasta la mitad longitudinal de la diáfisis, claramente visible en su segmento izquierdo. En lo que la corrosión del periostio permite entrever, esta tendencia apreciable, tiende a unirse, partiendo desde cada muesca lateral, en el eje longitudinal del hueso.

Es evidente, que la sección que traza el surco en cuestión desde ambos laterales, ha sido ocasionado por algún procedimiento de fricción cuando la pieza –una vez considerada como tal tras desprenderse de sus rasgos más zootécnicos–, estaba en uso. Dicha fricción continuada debió generarse por algún tipo de fibra de origen vegetal o animal –referida a los tendones–.

Como hipótesis más probable, es el planteamiento de la utilidad del ídolo como colgante, pero presumiblemente del personaje en vida, al coincidir la línea de presión y el ángulo agudo formado con el eje transversal, en un punto intermedio del objeto que se opone al de la fuerza de gravedad que se ejerce sobre el mismo, al portarlo evidentemente en el cuello. Lógicamente, el objeto sería utilizado como ajuar funerario del difunto tras el óbito del personaje en cuestión.

No conocemos paralelos similares en el territorio valenciano o peninsular, en cuanto a improntas advertidas en las superficies de los ídolos oculados que puedan ofrecer datos aproximados de sus características mecánicas o etnográficas de uso, ni en cuanto a variedad de soportes, tanto en el tipo de especie animal como en el de la unidad ósea –a pesar de ser mayoritaria la elección del radio–, ni mucho menos en las descripciones que se proponen, más allá de las encaminadas a revelar los motivos ornamentales y pictóricos (Pascual Benito, 1988, 2010; Soler Díaz, 1985, 2002). Hasta ahora, la ausencia de las mismas y su aparición en cuevas de enterramiento, en su mayoría, ha hecho pensar en su deposición formando parte del ajuar del difunto, *in pectore* o en el entorno del enterramiento.

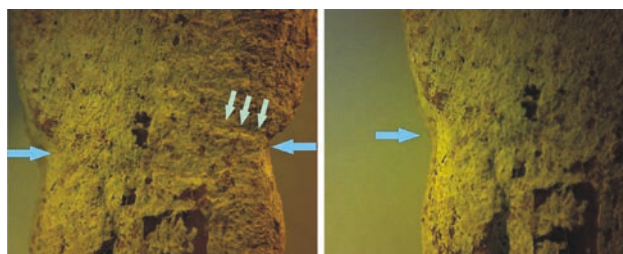


Figura 8.5. (BC2-162) Escotaduras en las caras laterales de la zona proximal de la diáfisis e impronta de desgaste en la cara anterior.

A raíz de este caso, que parece ser una excepcionalidad, debería considerarse la posibilidad de otra utilidad, o de todo un episodio de vigencia de uso, sin olvidar nunca el simbolismo que su contexto y ornamentación evocan. En el mismo sentido, la funcionalidad de los ídolos planos con superficies de sujeción en la base de los triángulos invertidos o en los estrangulamientos cuando estos triángulos no están bien perfilados, son elementos sugerentes en la interpretación propuesta, para lo que deberán ser examinadas las po-

sibles improntas de desgaste, difíciles de detectar debido al mínimo peso de estos objetos.

8. (BC2-163/ Fig. 7.34: 10): radio derecho de *Capra hircus* L. Fragmento de diáfisis de radio de un individuo de edad adulta. Muy deteriorado por corrosión sedimentaria, muestra impregnaciones cenicientas, alteraciones radiculares y diagénesis. Reintegrado, presenta fracturas seguramente producidas en el proceso de excavación para su extracción.

9. (BC2-164/ Fig. 7.34: 7): radio derecho de ovicaprino. Tercio meso-distal de radio, fragmentado en dos partes, que conserva la epífisis distal procedente de un animal en edad adulta. Presenta fractura proximal en la diáfisis, de origen postdeposicional, y superficie periostial muy deteriorada con alteraciones radiculares y diagénesis inicial.

10. (BC2-171/ Fig. 7.34: 8): radio derecho de ovicaprino. Fragmento diafisario, conservando el arranque de la epífisis proximal del radio de un individuo en edad adulta-joven cuando murió. Ambas fracturas son de origen postdeposicional. Exhibe concreciones calizas, diagénesis inicial y alteraciones radiculares que afectan la superficie periostial.

1.2. Cova del Barranc de la Parra nº 1, Pedreguer (nº 30 de catálogo)

1. (BP-1-85/ Fig. 7.35: 3): radio izquierdo de ovicaprino. Epífisis proximal y diáfisis completa de un radio de individuo adulto al llegar al término de su vida. La epífisis distal fue suprimida mediante seccionamiento en ángulo de 90°. Observa una fractura longitudinal reciente en la epífisis proximal. Muestra concreciones calizas en la cara posterior e improntas de cenizas. En la superficie periostial se observan desconchamientos óseos.

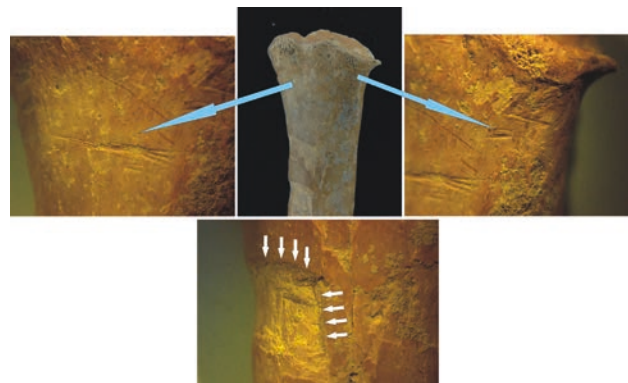


Figura 8.6. (BP-1-86) Grupo de incisiones repetidas y superpuestas efectuadas en el proceso de preparación del hueso. Rehundimiento de las zonas decoradas.

2. (BP-1-86/ Fig. 7.35: 5): radio derecho de ovicaprino. Tercio proximal de radio proveniente de un animal adulto. Conserva la epífisis proximal. Exhibe una fractura diafisaria de origen postdeposicional. Despliega una serie de improntas consistentes en incisiones paralelas, a veces repetidas y superpuestas, situadas en la superficie metafisaria anterior con el fin de obtener la retirada de la piel, de las aponeurosis, la desarticulación tendinosa y la separación de los paquetes musculares, tales como el bíceps braquial y los extensores de los dedos, con la finalidad de la extracción anatómica del

radio. Por la forma de la sección de los surcos, parece haber sido utilizado instrumental lítico. En la superficie periosteal se observan rehundimientos en las zonas decoradas.

1.3. Cova del Barranc de la Parra nº 5, Pedreguer (nº34 de catálogo)

1. (BP5-1/ Fig. 7.35: 1): radio izquierdo de *Capra hircus*. Se trata del radio procedente de un ejemplar caprino en edad adulta cuando falleció. Epífisis distal seccionada en ángulo de 90°. Fragmentado en dos partes, muestra concreciones calcáreas y corrosión en la superficie periosteal, con pérdida de materia ósea por lixiviación.

2. (BP5-2/ Fig. 7.35: 2): radio izquierdo de ovicaprino. Fragmento meso-proximal de un radio perteneciente a un individuo en edad adulta-joven cuando fue sacrificado. Se comprueba diagénesis y corrosión generalizada en la superficie periosteal. La epífisis proximal conserva fractura posiblemente realizada en el mismo proceso de su excavación. Por el contrario, aparece una fractura diafisaria distal producida en el episodio postdeposicional. Rehundimiento del campo pictórico. También dibuja algunas improntas creadas por la presión de las punzadas de los caninos de un carnívoro de pequeño tamaño, así como mordeduras continuas en el reborde, como se indica en las fotografías.

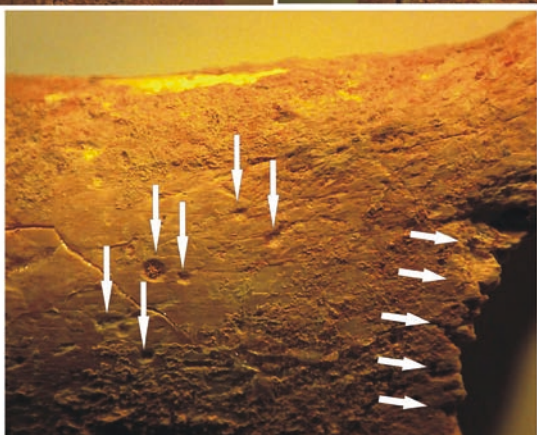
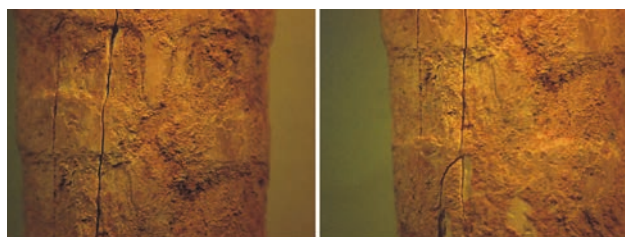


Figura 8.7. (BP5-2) Rehundimientos de los campos pictóricos de los ojos, deterioro periosteal y diagénesis inicial. Mordeduras y punzadas de carnívoro.

1.4. Cova del Barranc de la Parra nº 8, Pedreguer (nº37 de catálogo)

(BP8 - 236 / Fig. 7.35: 4): radio derecho de ovicaprino. Fragmento diafisario mesial de un radio correspondiente a un individuo en edad adulta. Muestra un marcado deterioro de la superficie periosteal, diagénesis y presenta concreciones sedimentarias en la cara posterior o dorsal. Afectado por fracturas postdeposicionales, contempla rehundimiento en las zonas pintadas.

1.5. Cova de l'Ocaive 2, Pedreguer (nº 39 de catálogo)

(OCII-24/ Fig. 7.35: 6): radio izquierdo de ovicaprino. Fragmento meso-proximal de un radio obtenido de un ejemplar en edad adulta. Enseña, en la superficie periosteal, corrosión sedimentaria y diagénesis. La epífisis distal aparece fragmentada por causa postdeposicional. Presenta marcas de desarticulación en la metafisis anterior en forma de incisiones, más o menos profundas. Observa rehundimiento en las partes decoradas. El grado de erosión es alto. Como particularidad añadida, extiende diversas marcas de mordeduras de carnívoro en forma de punzadas, como se señala en las fotos (Fig. 8.8).

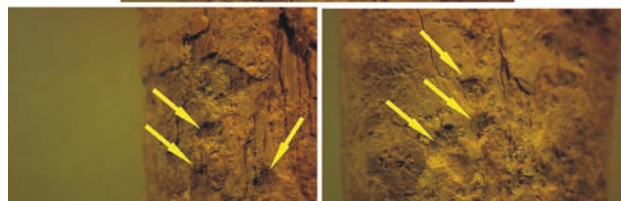


Figura 8.8. (OCII-24) Diversas mordeduras y punzadas provocadas por la dentición de carnívoro.

1.6. Coveta del Penyó, Xaló (nº59 de catálogo)

1. (PE-49/ Fig. 7.35: 7): radio derecho de ovicaprino. Procede de un Individuo adulto-joven. Fue rota en el proceso de excavación o bien en su manipulación posterior. Su epífisis distal ha sido seccionada en ángulo de 90°. El reborde anterior de la superficie articular de la epífisis proximal ha sido rebajado por abrasión privándole de sus aristas. También se observan marcas en la superficie anterior a manera de incisiones de líneas paralelas continuas con una finalidad de desarticulación de la región del codo al desprender aponeurosis y paquete muscular de los extensores. La sección y profundidad de las líneas demuestra el uso del filo cortante del utillaje lítico. Toda la superficie externa posee la superficie lisa, brillante y de estructura vitrificada que nos lleva a pensar que fue expuesto a una alta temperatura durante un cierto tiempo (COLOMER et al., 1996).

2. (PE-50/ Fig. 7.35: 8): radio izquierdo de ovicaprino. Epífisis distal, no fusionada, epífisis proximal, rota por causa postdeposicional, y diáfisis completa de un radio de un individuo de edad infantil. Muestra la superficie periosteal anterior descamada y con concreciones calcáreas. Hueso quemado.

3. (PE-51/ Fig. 7.35: 9): radio derecho de *Ovis aries*. Tercio proximal de un radio perteneciente a un Individuo adulto de oveja/carnero. Muestra desconchados en la superficie periosteal, fractura diafisal distal por causa postdeposicional y

| YACIMIENTO | ADSCRIPCIÓN CRONO-CULTURAL | UNIDAD ÓSEA DEL ÍDOLO OCULADO Y Nº DE CASOS | LADO DEL CUERPO Y Nº DE CASOS | ESPECIE | EDAD RELATIVA DEL ANIMAL | RASGOS TAFONÓMICOS |
|-----------------------|------------------------------------|---|-------------------------------|--------------|--|--|
| Barranc del Càfer 2 | Enterramiento de la Edad del Cobre | 10 radios | 2 izquierdos y 8 derechos | 2 CH y 8 O/C | 8 adultos (2 CH) y 2 adulto-jóvenes | Fracturas en extracción, fracturas postdeposicionales, diagénesis, costra sedimentaria y acción de raíces. Corrosión perióstica. Rehundimiento del campo pictórico. Seccionamiento. Marcas por desarticulación. Escotaduras por abrasión y huellas de uso. |
| Barranc de la Parra 1 | Enterramiento de la Edad del Cobre | 2 radios | 1 izquierdo y 1 derecho | 2 O/C | 2 adultos | Seccionamiento. Fractura en extracción. Costra sedimentaria y desconchamientos óseos. Rehundimiento del campo pictórico. Marcas de desarticulación. |
| Barranc de la Parra 5 | Enterramiento de la Edad del Cobre | 2 radios | 2 izquierdos | 1 CH y 1 O/C | 1 adulto (CH) y 1 adulto-joven | Seccionamiento. Fractura postdeposicional. Costra sedimentaria. Corrosión perióstica y lixiviación. Diagénesis. Rehundimiento del campo pictórico. Marcas de carnívoros. |
| Barranc de la Parra 8 | Enterramiento de la Edad del Cobre | 1 radio | 1 derecho | 1 O/C | 1 adulto | Costra sedimentaria. Corrosión perióstica. Diagénesis. Fractura postdeposicional. Rehundimiento del campo pictórico. |
| Ocaive 2 | Enterramiento de la Edad del Cobre | 1 radio | 1 izquierdo | 1 O/C | 1 adulto | Fractura postdeposicional. Costra sedimentaria. Corrosión perióstica. Diagénesis. Rehundimiento del campo pictórico. Marcas de desarticulación. Marcas de carnívoros. |
| Penyó | Enterramiento de la Edad del Cobre | 8 radios | 4 izquierdos y 4 derechos | 1 OA y 7 O/C | 3 adultos, 3 adultos-jóvenes, 1 joven y 1 infantil | Fracturas en extracción, fracturas postdeposicionales, diagénesis, costra sedimentaria y acción de raíces. Corrosión perióstica. Rehundimiento del campo pictórico. Seccionamiento y abrasión. Marcas por desarticulación. Acción del fuego, en la mayoría de los huesos, y vitrificación. |

abrasiones horizontales en la metáfisis proximal en forma de pequeñas incisiones paralelas y continuas ocasionadas en la desarticulación del codo. Conserva epífisis proximal con señales de raspado que han acabado por redondear la apófisis. Hueso quemado.

4. (PE-52/ Fig. 7.35: 10): radio derecho de ovicaprino. Fragmento diafisario perteneciente a un Individuo de edad adulta. Roto en ambos extremos por causas postdeposicionales. Se observa señales de pulimento en su cara anterior definido por líneas muy próximas de tenue abrasado. Quemado y aspecto estructural externo de vitrificación.

5. (PE-53/ Fig. 7.35: 11): radio izquierdo de ovicaprino. Fragmento diafisario central correspondiente a un individuo de edad adulta-joven en el momento de su muerte. Presenta diagénesis por presión. Se halla muy alterado por abundantes concreciones calizas. Reintegrado en laboratorio con adhesivo nitrocelulósico, presenta numerosas fracturas postdeposicionales.

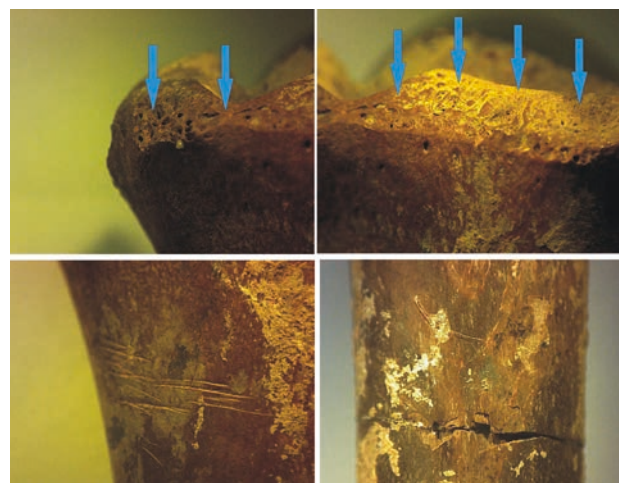


Figura 8.9. (PE-49) Abrasión de las aristas de la superficie articular proximal. Incisiones repetidas de objeto lítico para su desarticulación del codo. Impregnaciones calizas y aspecto vitrificado de su superficie periostal.

6. (PE-57/ Fig. 7.35: 13): radio izquierdo de ovicaprino. Fragmento diafisario de un radio de ejemplar adulto-joven a la hora del sacrificio. Hueso quemado.

7. (PE-58/ Fig. 7.35: 12): radio izquierdo de ovicaprino. Fragmento diafisario mesial de un radio proveniente de un individuo juvenil. Ambos extremos aparecen fracturados por causas postdeposicionales. Hueso quemado.

8. (PE-59/ Fig. 7.35: 14): radio derecho de ovicaprino. Fragmento diafisario mesial extraído de un individuo en edad adulta. Presenta diagénesis en su cara lateral. Su superficie periostial relata un episodio tafonómico de las consecuencias de su afectación por ácidos de origen sedimentario. Muestra concreciones calcáreas blanquecinas y radiculaciones. Hueso quemado.

2. DISCUSIÓN ACERCA DE LOS PROCESOS TAFONÓMICOS EN LOS ÍDOLOS OCULADOS

El visionado macroscópico de los ídolos oculados de la Marina Alta, ha facilitado la detección de los procesos tafonómicos y tafocenóticos que poseían estos elementos rituales, asociados generalmente al mundo funerario de los enterramientos eneolíticos de las comunidades del tercer milenio antes de nuestra Era, en una franja territorial bien definida al noreste de la actual provincia de Alicante. Este análisis de las unidades óseas, materia de soporte de las expresiones pictóricas de las comunidades de la época y manifestación, por medio de éstas, del universo de las creencias religiosas y funerarias de su peculiar cultura, ha podido narrar de forma más o menos aproximada, el conjunto de episodios acontecidos en su elaboración artesanal y en su posterior uso y deposición en los ajueres funerarios de las cuevas. Antes, ha permitido también, ante la formulación de las hipótesis posibles de estos procesos, extraer una mejor información del origen animal del soporte utilizado y de los procesos carniceros previos a su manipulación artesana.

En primer lugar, debemos recalcar la completa uniformidad de los elementos óseos usados en la confección de los ídolos, todos procedentes de las patas delanteras de los animales a la altura de la articulación del codo. Los radios, tanto de la pata derecha como de la izquierda, son huesos largos que presentan una superficie convexa en su cara anterior con tendencia tenue de sección curva que la hace proclive a su uso como campo pictórico para la inscripción de los elementos no figurativos constitutivos del ídolo. En su previa preparación, en varios casos donde se ha conservado, el radio es desprovisto de su epífisis distal por seccionamiento con instrumento y posterior abrasión, sin entrar en la naturaleza del mismo (¿metal, sílex,...?). Los rebordes de la epífisis proximal han sido rebajados hasta conseguir su aplanamiento, desapareciendo con ello sus características anatómicas iniciales.

En segundo lugar, los animales pertenecen a la cabaña ganadera del grupo de los ovicaprinos (ovejas y cabras), y existen casos de huesos provenientes de animales infantiles y juveniles, pero son mayoría los individuos adultos que son seleccionados para estos menesteres.

Según las marcas de desarticulación para separar el radio del húmero, éstas se manifiestan en forma de incisiones para-

lelas y repetitivas, como en el caso de las del radio de la Coveta del Penyó (PE-49) o las del Barranc de la Parra 1 (BP-1-86), obtenidas con el uso de la presión del filo del instrumental lítico sobre la superficie ósea de forma paralela, repetitiva y superpuesta en alguna ocasión. Otros casos, refieren la misma operación con una menor repetición mecánica, como los casos de l'Ocaive (OCII-24) y Barranc del Càfer 2 (BC2-158), donde la profundidad del corte ha sido mayor, sugiriendo una mayor fuerza ejercida por algún tipo de instrumental de filo bien definido y posiblemente metálico.

En algunos casos, como Barranc de la Parra 5 (BP5-2) y Ocaive 2 (OCII-24), a las marcas de desarticulación, se unen las ejecutadas por animales carnívoros, pero de pequeño tamaño, como el gato montés, especie que aparece en la muestra de fauna en el caso de Ocaive 2.

En la vida postdeposicional del ídolo, han influido factores mecánicos sedimentarios en forma de fracturas y erosionados superficiales, deposición de costras calcáreas, efectos químicos del agua y físico-químicos de las raíces, que han transformado las facetas periósticas hasta mermarlas.

La acción del fuego ha sido referida en el caso de los ídolos de la Coveta del Penyó. Todas han alterado o dificultado en mucha medida la visualización del campo pictórico.

Con todos estos elementos, podemos sugerir el modelo de intervención sobre los soportes, basado en la secuencia siguiente:

- 1º. Extracción, tras el sacrificio del ejemplar de oveja o cabra, de los radios utilizados como materia basal, por medio de la separación de la pata delantera a través de la desarticulación, desinsertando los tendones y paquetes musculares del área del codo.
- 2º. Preparación del hueso y creación del campo pictórico (artesanal y artístico).
- 3º. Deposición en el espacio funerario.
- 4º. Intervención de ciertos animales carnívoros sobre el soporte en el periodo de deposición, como la acción de pequeños carnívoros, para lo que habría que plantear la controversia de su mordedura tras la misma en una corta cronología tras el ritual funerario en el caso del Barranc de la Parra 5 descrito. En el caso de Ocaive II pudo haberse utilizado el soporte tras la acción de cánidos que realizasen una labor de "limpieza orgánica" del extremo proximal del radio.
- 5º. Incidencia de los fenómenos postdeposicionales.

La controversia acerca de la elaboración de los campos pictóricos viene ya de lejos, tanto como la de tratar de averiguar la composición de la pigmentación utilizada en los ídolos y su posible incidencia en la alteración periostial que socava su grosor diafisal. No somos ajenos a que su conocimiento puede arrojar luz sobre los rasgos del trabajo artesanal. Sus realizaciones pueden llegar también a definir características de los supuestos talleres o estilos.

Ya fue Siret, quien al estudiar los ídolos de Almizaraque (Siret, 1908), examinó al microscopio el mecanismo de su decoración. No le faltaba razón a Siret al utilizar este medio de indagación por lo asombroso de los grabados de los ído-

los sobre huesos largos procedentes de los espacios domésticos del poblado, sobre todo los rombos y reticulados de la banda inferior de algunos ejemplares, que denotan refinamiento. A partir de ahí, la elaboración de las escenas geométricas la explicaba por la previa sumersión de la pieza en un combinado de resina y cera antes del grabado del dibujo, con instrumento aguzado, en la superficie del hueso, para posteriormente volver a introducirlo en un líquido corrosivo que lo fijaba para luego aplicarle la policromía. Excluía del procedimiento las líneas huecas. Sin embargo, es hasta el momento un método indemostrable al no conocerse las hipotéticas sustancias empleadas que lo sustentan.

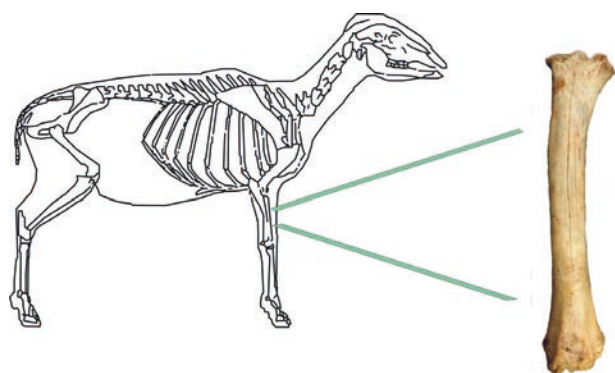


Figura 8. Ubicación anatómica de los radios de oveja y cabra.

El uso de una clase de pintura cáustica que horadase el grosor diafisis, también fue planteado por Isidro Ballester, añadiéndolo a la propuesta de Siret (Ballester Tormo, 1945:123), pero propugnando una acción más directa y penetrante, “un grabado más directamente trazado” según sus palabras.

En este afán, era necesario profundizar en los análisis para la determinación de los pigmentos y su efecto sobre la superficie ósea. Es así que en el Cerro de Juan Barbero (Martínez Navarrete, 1984), la necesidad de reconocer la pigmentación de tonalidad marrón presente en los ídolos sobre huesos largos, de radios (nº 155 y nº 157) y un fémur (nº 156), que la autora identifica con la tibia, demostró el alto nivel de contaminación sedimentaria, que pudo ocasionar tal tonalidad. El método espectrográfico empleado no fue suficiente, como así lo expresaron los analistas (*ibidem*: 96-103), para obtener datos relevantes.

Con motivo del estudio de los ídolos del Fontanal (Soler Díaz, 1985), se insistió en el análisis de la composición pictórica de los motivos decorados, usando en este caso, un microscopio electrónico de barrido (*ibidem*: 35); los resultados sobre el ejemplar nº 2 -C.F. 6882- ofrecieron una mezcla de arcilla micocida (silicatos aluminico-potásicos) y ocre (hidróxido de hierro hidratado) para la pintura, consiguiendo con aguada, los tonos más claros. Estos resultados aparentemente inocuos, podrían ser esclarecedores en parte para explicar por qué los rebordes externos del campo pictórico en el hueso se presentan algo rebajados e irregulares invadiendo en parte el grosor, al igual que se observa en nuestro ídolo BC2-158 en su campo decorativo inferior, BP-1-86, y especialmente en BP5-2 en su campo facial. El problema está en comprobar si la oxidación o

hidrolización del hidróxido de hierro (herrumbre) en largas exposiciones a estos ambientes postdeposicionales en espacios funerarios de cueva, puede conseguir una corrosión o alteración de la superficie ósea. Por otro lado, la presencia de los silicatos de aluminio y potasio, se utiliza en la actualidad en la fabricación de pinturas que le confiere un aspecto perlado pero no parece participar de la característica anterior.

Nada prueba definitivamente que el pigmento empleado en el ídolo del Fontanal pueda haber ocasionado el rebaje periférico del campo pictórico. Pensamos que esta característica dependería por tanto del artesano, que contornearía mediante líneas incisivas estos rebordes para acotar el campo de aplicación del pigmento, que sería seguidamente rebajado. No obstante, en otros casos, como ya señaló Pascual Benito para los ídolos sobre huesos largos valencianos (Pascual Benito, 1998), existen motivos pintados sobre la superficie periosteal sin apreciación de rehundimientos previos, como en el caso de algunos ídolos del Fontanal (Soler Díaz, 1985) que hemos tenido la ocasión de explorar de forma directa. De esta forma, el especializado artesano, como denota el conocimiento del trabajo sobre el hueso que reproducen estas decoraciones, partiría ya de la creación de un diseño previo, con el fin de concretar la acción pictórica o el grabado de exquisitas retículas, como la de nuestra pieza del Barranc del Cafér citada (BC2-158), que tanto recuerdan a las de Almizaraque, a las de la cerámica campaniforme o a las placas geométricas decoradas asociadas al Megalitismo más occidental de la Península (Bueno Ramírez, 2010). Al fin y al cabo, la morfología del trazo siempre depende del tipo de filo del instrumento empleado, sea de sílex o metal.

Volviendo al trabajo del hueso, en la actualidad son muchos los artesanos que saben de la dificultad de la previa preparación del hueso seleccionado desde su adquisición en la carnicería hasta el inicio del propio proceso de su esculpido, llamémoslo así. La superficie desnuda de la diáfisis de un hueso largo se nos muestra tras un laborioso procedimiento que necesita de mucha práctica. Son muchos los blogs de artesanos, nacionales e internacionales, que nos ilustran en internet este logro, previo al grabado o tallado, entre ellos el de Mateo Meléndez (elesculptorkehuesos.blogspot.com), que experimenta con un método de maceración y limpieza de huesos largos (de buey/vaca en este caso) para obtener la matriz de trabajo. El método es sencillo pero prolongado en el tiempo, pues se macera el hueso a fuego lento o a temperatura ambiente de 40°C, sin llegar al punto de ebullición para no dañar el colágeno tipo 1 que lo dota de flexibilidad y resistencia. Se sumerge luego en ebullición corta y se deja enfriar, poniéndolo en agua al menos dos meses y cambiándola cada cierto tiempo. Finalmente, se lima y lija para preparar la superficie. Podemos pensar un proceso similar para nuestros artesanos eneolíticos, que supuestamente, conocían todos estos pasos hasta llegar al de preparación (seccionamiento, abrasión de los extremos y alisado de las superficies - que no se puede apreciar en la mayoría de nuestros fragmentos por la corrosión y erosión postdeposicional que sufrieron-) de estos radios de oveja/cabra, e incisión, tallado, pigmentación, o grabado, como hemos visto en el refinamiento de nuestro ejemplar del Barranc del Cafér.

Existe una notoria excepción en el ídolo de la Cova del Barranc del Càfer 2, BC2-162. En el examen macro de las marcas, a pesar del deterioro de la superficie periostial del hueso, hemos podido reconocer la narración etnográfica derivada de las huellas reconocidas en las caras anteriores y colaterales del radio. Dichas impresiones y escotaduras, nos han planteado la posibilidad de su uso como colgante por el personaje antes de su defunción. La sujeción al cuello por medio de algún tipo de fibra vegetal o animal como elemento sustentador del objeto, abre una línea de trabajo investigador con sugerentes perspectivas de índole simbólico y que entronca con el mundo de las creencias de la comunidad humana que las practicaba. Un amuleto protector que ahora solo se antoja posible.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTER TORMO, J. (1945) Ídolos oculados valencianos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II: 115-142.
- BUENO RAMIREZ, P. (2010) Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del Megalitismo occidental: las placas decoradas. *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Actas de la jornada del 16 diciembre 2009, M.A.N. C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J. A. Martos (Coor). Edición en cd: 39-78.
- COLOMER, L., MONTÓN, S. y PIQUÉ, R. (1996) Técnicas arqueológicas y actividades de subsistencia en la Prehistoria. Editorial Arco Libros. Madrid.
- LYMAN, R. L. (1994) *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology, Cambridge: 524 p.
- MAICAS RAMOS, R. (2007) *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana. Madrid.
- MAICAS RAMOS, R. (2010) Los ojos que todo lo ven: oculados del sureste. *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Actas de la jornada de 16 diciembre 2009, M.A.N. C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J. A. Martos (Coor). Edición en cd: 115-136.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a. I. (1984) El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: la cueva y el cerro de Juan Barbero (Tiermes, Madrid). *Trabajos de Prehistoria*, 41: 17-88.
- PASCUAL BENITO, J. LL. (1998) *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, 95. Valencia.
- PASCUAL BENITO, J. LL. (2010) Ídolos oculados sobre huesos largos en las cuencas del Júcar y del Segura. *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Actas de la jornada de 16 diciembre 2009, M.A.N. C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J. A. Martos (Coor). Edición en cd: 79-114
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890) Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Barcelona.
- SIRET, L., (1994) [1907] Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos. Colección Siret de Arqueología 1.
- SIRET, L., 1995 [1908]: Religiones neolíticas de Iberia. Colección Siret de Arqueología 2.
- SIRET, L., (1948) El tell de Almizaraque y sus problemas. *Cuadernos de historia primitiva*, III (1): 117-124.
- SOLER DÍAZ, J., (1985) Los ídolos oculados sobre huesos largos del enterramiento de El Fontanal (Onil, Alicante). *Lucentum*, IV: 15-35.
- Cita electrónica:
- MELÉNDEZ, M., 2014: elescultordehuesos.blogspot.com.

**A PROPÓSITO DE LAS DENOMINADAS “VARILLAS PLANAS”
DE HUESO DE LAS CUEVAS DE ENTERRAMIENTO DEL
IV Y III MILENIO DE LA MARINA ALTA (ALICANTE)***

JUAN ANTONIO LÓPEZ PADILLA

I. INTRODUCCIÓN

En el Depósito de La Marina 1995, objeto de estudio de esta monografía, se encuentra un nutrido conjunto de fragmentos –y alguna pieza casi completa– de las que comúnmente se han venido describiendo en la bibliografía arqueológica como “varillas planas de hueso” (García del Toro 1986), pero a las que se ha dado nombres muy diversos desde que fueran reconocidas por primera vez en el registro funerario del este y sureste peninsular.

Como ya se apunta en el inventario general de los objetos que componen la colección (véase el capítulo 3 de esta misma monografía) los yacimientos en los que se han hallado este tipo de artefactos óseos –todos ellos cuevas de enterramiento– son los siguientes:

| | | | | |
|---------------------------------|------------|-----|------------|--------------------------------|
| Cova de la Penya del Gos Flac 2 | Beniarbeig | 26 | fragmentos | (Fig.3.1:14-39) |
| Cova de la Penya del Gos Flac 4 | Beniarbeig | 51 | fragmentos | (Fig.3.3:9-59) |
| Coveta del Campell | Pedreguer | 5 | fragmentos | (Fig.3.10:24-28) |
| Coveta de Mirabarques | Pedreguer | 1 | fragmentos | (Fig.3.10:43) |
| Cova del Barranc del Càfer 2 | Pedreguer | 17 | fragmentos | (Fig.3.13:8-11; 3.14:1-13) |
| Cova del Barranc de la Parra 3 | Pedreguer | 2 | fragmentos | (Fig.3.19:9-10) |
| Cova del Barranc de la Parra 5 | Pedreguer | 15 | fragmentos | (Fig.3.20:2-16) |
| Cova del Barranc de la Parra 8 | Pedreguer | 122 | fragmentos | (Fig.3.22:1-52; Fig.3.23:1-70) |
| Cova de l'Ocaive 2 | Pedreguer | 3 | fragmentos | (Fig.3.25:9-11) |
| Cova de l'Ocaive 3 | Pedreguer | 1 | fragmentos | (Fig.3.25:15) |
| Coveta del Penyó | Xaló | 6 | fragmentos | (Fig.3.37:6-11) |
| TOTAL | | 249 | fragmentos | |

Su copiosa presencia en las necrópolis de inhumación múltiple del IV y III milenios ANE de esta zona de la península Ibérica hizo que pronto se consideraran, junto con los ídolos oculados en hueso, uno de los elementos característicos de los ajueres de enterramiento neolíticos y calcolíticos (Pla Ballester 1958: 49). A pesar de ello, lo que ha persistido desde entonces es la incerteza acerca de la funcionalidad atribuible a estos artefactos óseos y su razón de ser en los contextos arqueológicos en los que se registraron. Como consecuencia, en la bibliografía encontramos una considerable diversidad de términos empleados para su referencia y descripción, lo que ha contribuido a construir, a lo largo del tiempo, un confuso panorama que dificulta notablemente evaluar, en su conjunto, las dimensiones temporales y geográficas y las condiciones de su producción y consumo.

* Parte de este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto HAR2016-76586-P: *Espacios sociales y espacios de frontera durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Levante de la península ibérica.*

Se los ha considerado alfileres para el pelo, espátulas, instrumentos para labores textiles, piezas para abrochar los sudarios mortuorios o incluso paletines para tratamientos cosméticos, por citar sólo unos cuantos ejemplos. A menudo estas atribuciones funcionales han resultado en descripciones confusas en las publicaciones, en especial cuando no se acompañan de representaciones gráficas apropiadas o éstas se muestran incompletas, si no se identifica o describe adecuadamente –al menos hasta donde es posible– el soporte óseo, o faltan otros datos esenciales como por ejemplo las dimensiones de las piezas o fragmentos, o la representación gráfica de las secciones transversales. En esos casos es difícil decidir si realmente estamos ante objetos asimilables, no ya en lo funcional sino incluso en lo meramente morfológico.

Se cumplen justo ahora tres décadas desde que viera la luz el primer trabajo que se ocupaba expresamente del análisis y clasificación de las “varillas planas” de hueso en nuestro territorio (García del Toro 1986). Desde entonces se han publicado sendas monografías sobre los artefactos óseos del Neolítico y Calcolítico del Sudeste y Levante peninsulares (Pascual Benito 1998; Maicas Ramos 2007) y realizado algunos trabajos, todavía inéditos (Altamirano 2013), en los que se ha prestado una especial atención a estos objetos. Sin embargo, al momento de abordar este estudio de las varillas planas de hueso de las cavidades de La Marina, se continúa tropezando con problemas en cuanto a su caracterización y definición como artefactos y en lo referente a su encuadre cronológico y cultural, que se han revelado aún no suficientemente esclarecidos por la investigación. En las páginas siguientes trataré, más que nada, de abrir nuevos planos de discusión y algunas vías de investigación sobre las que a mi juicio se debe continuar trabajando.

II. LAS “VARILLAS PLANAS” DE HUESO EN LA BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA PENINSULAR

A finales del siglo XIX, en los primeros momentos de la investigación de las necrópolis del Neolítico y del Calcolítico del Sudeste y Levante peninsulares, la atención prestada a este tipo de objetos fue prácticamente nula. Investigadores pioneros de la Prehistoria española como J. Vilanova i Piera o L. Siret centraban entonces sus observaciones en otros aspectos del registro, si acaso anotando lacónicamente en sus escritos la mera presencia de puntas, alfileres u otros instrumentos de hueso, la mayoría de los cuales no merecían, a su juicio, una detenida descripción (Siret 1893 [1999]: 210). No es de extrañar, por tanto, que en el informe redactado por E. Vilaplana y J. Vilanova sobre las excavaciones que el primero realizara en 1884 en la gruta de Les Llometes, en Alcoi, los artefactos óseos se mencionen en contadas ocasiones (Vicedo Sanfelipe 1920–21 [2006]: 75).

Las primeras referencias explícitas a las varillas planas de hueso las encontramos hacia finales de la década de 1920. Al ocuparse de la descripción pormenorizada de las piezas del Camí Real, I. Ballester Tormo (1929: 54) se refería a unas piezas de hueso de Les Llometes que interpretaba como “alfileres planos”, si bien más adelante emplearía el término de “láminas” para hacer mención de los ejemplares asimilables

hallados por J. Cuadrado en los Blanquizares de Lébor (Ballester Tormo 1929: 62). En cualquier caso, resumía que, a su juicio, tanto estas piezas como las de la covacha del Camí Real debían ser alfileres para el cabello (Ballester Tormo 1929: 70); en cambio, las piezas de La Barcella podían dividirse en dos tipos: las más grandes y resistentes podrían ser “puñales”, mientras que las más estrechas y finas sí debían considerarse alfileres para la cabeza (Ballester Tormo 1929: 57). Sin embargo, el propio J. Belda (1929: 22) describía estos objetos más bien como espátulas, a las que consideraba relacionadas probablemente con algún tipo de actividad “femenina” que no llegó a precisar (Belda Domínguez 1931: 19) (Fig. 9.1).

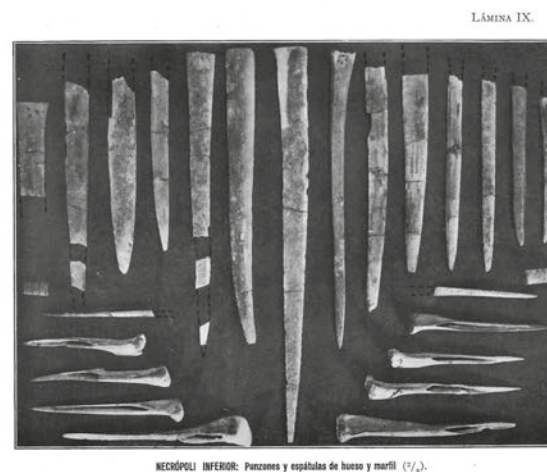


Figura 9.1. Colección de punzones, alfileres y varillas planas de hueso de la Cova de la Barcella, publicados por J. Belda Domínguez (1930).

Quedaba establecida así una controversia acerca de la utilidad de estos objetos –y en consecuencia, en cuanto a los términos empleados para su descripción en los repertorios de materiales arqueológicos– que se ha mantenido viva por mucho tiempo. La presencia de un extremo aguzado opuesto a otro de perfil recto o redondeado justificaba suponer que se tratara de algún tipo de útil con una doble funcionalidad –una especie de “punzón-espátula”– tal y como recogían en sus escritos autores como F. de Motos (1919: 51), a propósito de las piezas del yacimiento almeriense del Cerro de las Canteras, en Vélez Blanco. De parecida opinión era A. do Paço, para quien los ejemplares de Vila Nova de Saõ Pedro debían ser una especie de espátulas destinadas a “labores delicadas” (Jalhay y do Paço 1945: 40).

En el ámbito del Sureste esta interpretación es la que cobró más crédito. En especial tras la publicación de la gran obra de G. y V. Leisner (1943), en la que señalaban su presencia en diversas necrópolis megalíticas almerienses. En su opinión, se trataba probablemente de espátulas, aunque no era posible corroborarlo con seguridad a causa del estado fragmentario de las piezas (Leisner y Leisner 1943: 423). Por este motivo, optaron por el término más puramente descriptivo de *flache Knochenstäbe* –literalmente: “varilla (o lámina) plana de hueso”– que, a la postre, terminaría gozando de una considerable aceptación entre muchos investigadores habida cuenta de las dificultades para determinar el uso concreto al que estaban destinadas.

En los trabajos publicados durante las décadas de 1940 y 1950 encontramos, no obstante, una notable variedad de términos para referirse a estas “varillas planas”. Mientras I. Ballester (1944: 20. Fig. 5.C, y 30; 1949: 44) se reafirmaba en su hipótesis de que se trataba de “alfileres planos para el cabello”, A. Arribas (1953: 96) optaba por considerar las halladas en los Blanquizaes de Lébor simplemente en conjunto con los demás punzones de hueso. En cambio, para V. Pascual (1957: 9) la varilla encontrada en la Cova Bolumini de Alfafara era sin lugar a dudas una espátula, juicio idéntico al que merecían a G. Nieto (1959: 224) las piezas de este tipo halladas en la Loma de los Peregrinos de Alguazas. También espátulas eran para F. Jordá (1958: 85) y F. Esteve (1967: 36) las aparecidas en la Cueva de la Torre del Mal Paso, en Castelnovo, y Racó de La Tirana, en Artana.

Otros autores optaron por soluciones menos comprometidas. E. Pla (1954: 57; 1958: 42) describía como “punzones” o “punzones estrechos y largos” las varillas de la Coveta del Barranc del Castellet, en Carrícola, y las de la Covacha de Ribera, en Cullera, y algo similar haría V. Pascual (1963: 52) años más tarde, interpretando como meros “punzones planos” las piezas de este tipo procedentes de la Grieta de Les Llometes, en Alcoi. En todo caso, ambos aclaraban a renglón seguido que también se las denominaba “agujas planas de hueso” o “espátulas”, considerándoselas, por lo demás, uno de los elementos característicos de las necrópolis del “Eneolítico” valenciano (Pla Ballester 1958: 49). No faltó quien, por último, prefirió denominarlas simplemente “laminillas” (Fletcher Valls 1957: 19).

En los años que siguieron se continuó sin llegar a un consenso al respecto, empleándose términos diversos. Para K. Spindler (1969: 69) las piezas de Penedo eran todas *spate-lkopfnadel* (“agujas -alfileres- con cabeza en forma de espátula”), dedicándoles, años más tarde, un estudio más amplio con motivo de la publicación de los materiales hallados en la Cova da Moura (Spindler 1981: 87). Al mismo tiempo, mientras que en la zona levantina se aludía frecuentemente a estas piezas como “agujas planas” (Aparicio et al., 1981: 140; Martínez Perona 1981: 104) o “espátulas” (Bernabeu 1984: 101), en su estudio de los materiales de la llamada “Cultura de Almería”, P. Acosta y R. Cruz-Auñón (1981: 327) preferían atenerse a la denominación de “varillas” empleada por G. y V. Leisner -y que ésta última mantuvo también en su trabajo sobre los megalitos del área occidental peninsular, para referirse a los contados ejemplares que identificó entre sus ajuares (Leisner 1965: 233)- sin entrar a pronunciarse sobre su probable funcionalidad, la cual consideraban imposible dilucidar a partir de las figuras y fotografías publicadas.

En estos términos se alcanza, a mediados de la década de 1980, la publicación del primer estudio en el que se abordaba específicamente la problemática en torno a la naturaleza de este tipo de artefactos óseos y se ensayaba un intento de clasificación tipológica (García del Toro 1986). El proceso analítico desarrollado en este trabajo era sencillo: tras un inventario bastante exhaustivo de las piezas conocidas en el registro funerario calcolítico publicado hasta entonces para las provincias de Murcia, Alicante y Valencia, y singularizando en todas las piezas tres partes distintas -cabeza, cuerpo

y punta- el autor proponía distintas variables morfológicas para cada una de ellas tratando de abarcar, en su combinación, toda la diversidad morfológica de este tipo de objetos. Tras descartar las hipótesis relativas a su uso como puñales, espátulas o punzones, propuestas por otros investigadores, se decantó claramente por atribuirles un uso como alfileres para el cabello, siguiendo lo ya apuntado hacía mucho tiempo por I. Ballester.

En esta línea es en la que se ha movido la investigación en estos últimos 30 años, asumiendo como hipótesis más probable que se trate de alfileres para adornar el cabello o bien elementos para abrochar sudarios mortuorios o ropajes. Ésta última era la interpretación de E. Vento (1985: 53) para las piezas apuntadas, de sección aplanada, localizadas en la Cova de l’Or, a las que denominó “pasadores”. Sin embargo, la idea de que debía tratarse de alfileres para sujetar y aderezar el peinado quedó más asentada tras la publicación del trabajo de J. L. Pascual Benito (1998: 111), quien las incluía como un subgrupo entre los alfileres, bajo la denominación de “varillas planas”. Algunos años más tarde, en su estudio sistemático del registro arqueológico de las cuevas de enterramiento del Levante peninsular, J. A. Soler Díaz (2002: 50-51) reunía este tipo de piezas en su grupo “F”, asimilándolas a los “pasadores” descritos por E. Vento en la Cova de l’Or. En el subgrupo F1 estarían las varillas planas apuntadas, mientras que en el F3 estarían las varillas decoradas, mucho menos numerosas.

En el último ensayo de clasificación de este tipo de artefactos publicado, realizado por R. Maicas (2007), la autora reconoce hasta cuatro tipos distintos de objetos que, no obstante, entrarían perfectamente en los parámetros genéricos utilizados para definir las “varillas planas de hueso”. Aunque necesario en el marco del modelo de clasificación tipológica propuesto por la autora, la adopción de un criterio morfológico de discriminación entre varillas y alfileres -como es la existencia de un extremo proximal diferenciado del fuste y del extremo distal de la pieza- no permite por sí solo establecer una línea clara entre uno y otro tipo de objeto desde el punto de vista de su funcionalidad. Es ésta una cuestión muy difícil de resolver cuando el criterio básico de discriminación reside únicamente en la morfología de las piezas, lo que ha abocado a soluciones similares en prácticamente todos los ensayos de clasificación realizados hasta ahora (Pascual Benito, 1998; López Padilla 2011; Altamirano 2013). En consecuencia, diferenciar entre “varillas de sección redondeada”, “de sección poligonal” y “de sección triangular” (Maicas, 2007: 142-143) frente a las varillas de sección aplanada resulta apropiado y pertinente. Más problemática es, a mi juicio, la discriminación realizada entre “estilete” (Maicas, 2007: 141) y “varilla” y todavía adquiere tintes más controvertidos y difusos los criterios de distinción entre “lámina recta” y “pasador” -en función del perfil recto o convergente de los ejes laterales de la pieza- cuando el material que hay que clasificar consiste fundamentalmente en piezas incompletas o incluso fragmentos.

Debemos concluir asumiendo que, a pesar del tiempo transcurrido, continúan abiertos la mayoría de los interrogantes planteados sobre este tipo de artefactos de hueso,

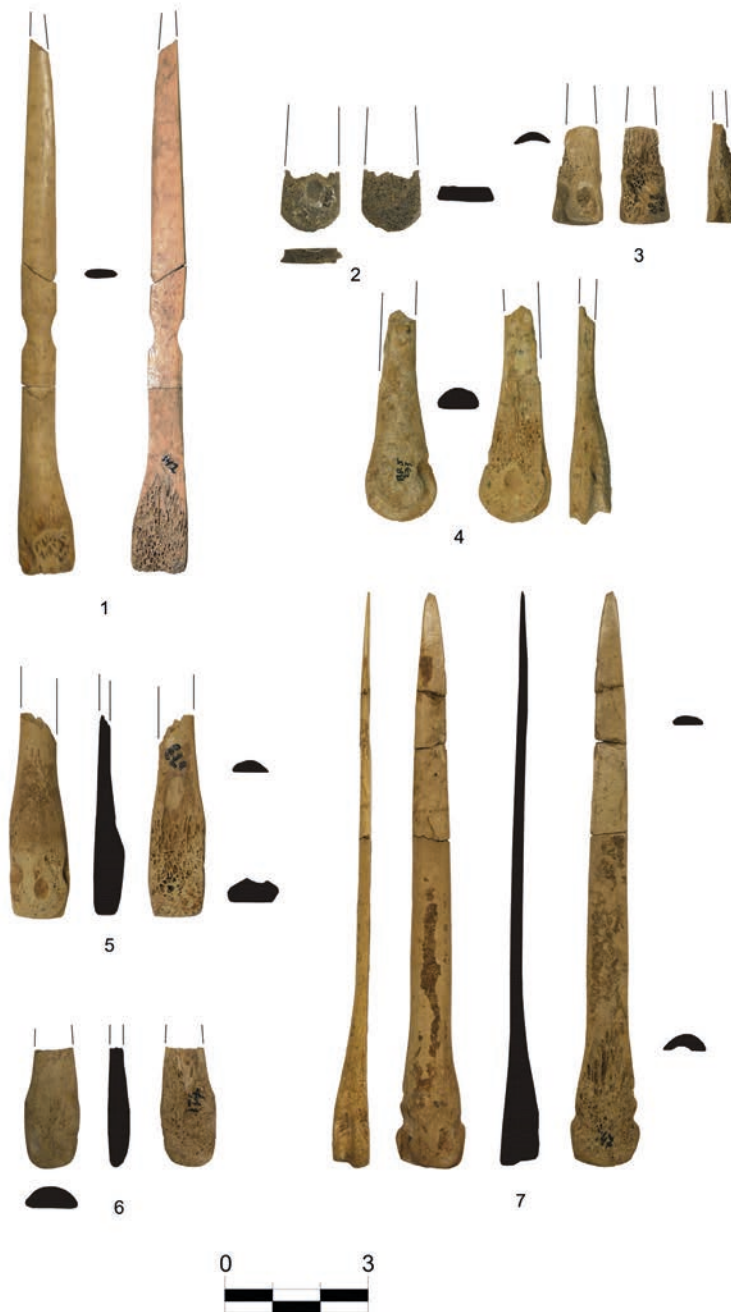


Figura 9.2. Varillas planas de hueso de la Colección de La Marina 1995. 2, 3: Cova del Barranc de la Parra 8; 4: Cova del Barranc de la Parra 5; 1, 5, 6, 7: Cova del Barranc del Cáfer 2.

no sólo en cuanto a su clasificación como instrumentos –es decir, en cuanto a la necesidad social a la que respondían como satisfactor– sino incluso en lo que se refiere a su mera definición morfo-tipológica.

III. LAS “VARILLAS PLANAS” DE HUESO DE LA COLECCIÓN LA MARINA 1995.

La colección objeto de estudio en esta monografía ofrece, a pesar del precario estado de conservación de la mayoría de las piezas, un buen punto de partida para comenzar a revisar y poner al día nuestros conocimientos acerca de las varillas planas de hueso.

En primer lugar, hay que asumir que el número de piezas completas es extremadamente reducido y no hay seguridad de que la totalidad de los 249 fragmentos o piezas clasificados pertenezcan a varillas planas, si bien ésta es la hipótesis que se ha considerado más probable tras su análisis. El yacimiento que ha proporcionado un número mayor de restos es la Cova del Barranc de La Parra 8 (122) y, a mucha distancia, la Cova de la Peña del Gos Flac 4 (51); el resto de cavidades ha proporcionado un número de restos mucho menor y en cantidades muy variables.

Su presencia junto a los restos óseos humanos indica claramente que las varillas planas estuvieron involucradas de



Figura 9.3. Varillas planas de hueso de la Colección de La Marina 1995: Cova del Barranc de la Parra 8.

algún modo en el conjunto de prácticas funerarias, bien de forma activa -como parte del ajuar funerario del que se dota al difunto en el momento de depositar el cuerpo- o pasiva -como un elemento más de su ornato personal-. Esto resulta extremadamente difícil de determinar en el caso de las cuevas de enterramiento del Calcolítico valenciano en general, dadas las condiciones de alteración y dispersión en que normalmente aparecen los restos conservados en su interior, pero todavía más en el caso que nos ocupa, debido a la ausencia total de información relativa a los contextos arqueológicos de los que formaban parte. En este sentido tan sólo se puede indicar que, a partir de los datos que ha proporcionado el estudio de los restos óseos humanos recogidos -llevado a cabo por C. Roca de Togores y Susana Gómez, y que se puede consultar íntegramente en el capítulo correspondiente incluido en esta monografía- las necrópolis en las que se ha registrado un mayor número de fragmentos de varillas planas no se corresponde, en principio, con aquéllas en las que se ha identificado un número mayor de individuos enterrados.

De la observación de las piezas localizadas en los yacimientos objeto de estudio se pueden extraer unas primeras

conclusiones en lo que se refiere a la materia prima utilizada para su elaboración. Siempre que las dimensiones de los fragmentos o los restos de morfología anatómica del hueso conservada han permitido su clasificación arqueozoológica, se ha comprobado que invariablemente se trata de metapodios -metacarpos o metatarsos- de ungulados. Este aspecto resulta relevante por cuanto que el empleo casi exclusivo de este tipo de huesos para la manufactura de las varillas planas de hueso podría considerarse un primer rasgo definitorio de éstas, lo que puede contribuir a diferenciarlas de otros tipos de instrumentos que se han considerado similares desde el punto de vista morfológico pero que no tendrían, en cambio, nada que ver con ellas.

Se podrían diferenciar, dentro del conjunto de objetos que analizo aquí, tres tipos de piezas distintas:

-por un lado, varillas planas con un extremo proximal nada o poco modificado en los que se puede reconocer con claridad la forma de la epífisis del metapodio (la distal, en todos los casos observados) (Fig.9.2.2-7)

-un segundo grupo de varillas, en las que el extremo proximal se encuentra completamente modificado adquiriendo,

en su mayoría, la forma de una base recta, resultado de cercenar enteramente la epífisis proximal (Fig. 9.3).

-y un último tipo de varilla plana cuya característica distintiva es la presencia de un estrangulamiento en la parte medial del fuste (Fig. 9.2.1).

Como veremos a continuación, aunque de forma dispar, estos tres tipos de objetos óseos se encuentran recogidos en el registro arqueológico de una zona amplia del cuadrante sudoriental de la península, aunque no todos -y no siempre- en contextos exclusivamente funerarios.

IV. HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS “VARILLAS PLANAS” DE HUESO DEL NEOLÍTICO Y CALCOLÍTICO PENINSULAR.

Se hace necesario reflexionar sobre el tipo de objeto desde un punto de vista morfológico y funcional. Dejando aparte consideraciones sobre su funcionalidad probable, una buena descripción formal de las varillas planas sigue siendo la que formulara en su día García del Toro (1986: 157):

“...objetos de hueso, de sección muy aplanada, terminados en punta aguda, y en su cabeza o empuñadura, presentan unas veces parte de la epífisis ósea, y otras, las más, se encuentra pulida, e incluso, en las menos, trabajadas.”

En el territorio comprendido entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura encontramos un gran número de yacimientos en los que se han hallado este tipo de objetos, en su inmensa mayoría de carácter funerario y excavados en la primera mitad del siglo pasado. Según el estudio realizado por J. L. Pascual (1998: 110) los conjuntos de La Barsella y En Pardo pueden considerarse los más numerosos dentro del área del Levante peninsular (Fig. 9.4). En algunos casos, las colecciones han recibido atención en fechas más o menos recientes, lo que ha permitido un conocimiento más detallado y actualizado de las mismas. Entre las más destacadas encontramos las de las cuevas de La Barcella, La Pastora, En Pardo y Escurrupeña, en Alicante; (Borrego, Sala y Trelis 1992; Pascual Benito 1990; 1998) y la Cueva de Los Tiesos, en Murcia (Molina Burguera 2001). Sin embargo, algunos conjuntos muy relevantes de cavidades sepulcrales calcolíticas del valle del Segura continúan aún hoy prácticamente inéditos, como los de la Cueva del Amador (Cehegín), Barranco de la Higuera (Fortuna) o Cabezos Viejos (Archena)¹.



Figura 9.4. Conjunto de varillas planas de hueso de la Cova de La Barcella (Torre de les Maçanes, Alicante). Archivo Gráfico del MARQ.

Exceptuando las varillas con bases decoradas con muescas o dentados laterales, que resultan sobre todo frecuentes en las necrópolis de la Cuenca del Segura y del Altiplano de Jumilla- Yecla -y de las que se han publicado recientemente algunos excepcionales ejemplos de la Cueva del Calor (De Miquel Santed y Baeza Albadalejo 2015: 40-41)- en todas estas cavidades hallamos piezas perfectamente asimilables a las varillas planas de La Marina.

La pieza más excepcional de nuestro conjunto es, sin duda, la varilla con estrangulamiento central en el fuste, de la Cova del Barranc del Cáfer 2 (Fig. 9.2.1). Se trata de un tipo de objeto que se encuentra también representado en otros yacimientos del área septentrional de Alicante, como la Cova del Conill (Alcoy) y la Sima Simarro (Ibi) (López Padilla 2011: 224, 231), pero que por su peculiar morfología ha sido, en algunas ocasiones, confundido con los denominados “ídolos planos” o “ídolos violín”. Una recopilación no exhaustiva de piezas de sección aplanada con escotaduras o estrangulamientos laterales, registrados en -o atribuidos a- contextos de finales del IV o primera mitad del III milenio cal ANE (Fig 9.5), nos alerta de inmediato sobre la dificultad que, en cierto momento, conlleva diferenciar uno y otro tipo de artefactos empleando tan sólo los rasgos morfológicos como único criterio discriminador. Tal y como creo que se aprecia claramente en la figura, la pieza de la Cova del Barranc del Cáfer 2 encuentra sus mejores referentes en los ejemplares

¹ No obstante, en fecha reciente hemos podido analizar las varillas planas de los yacimientos de Cueva del Amador, Barranco de la Higuera y Cueva de las Canteras, entre otros, depositadas en el Museo Arqueológico de Murcia, gracias a las facilidades prestadas para su estudio por parte de su director, Luis de Miquel Santed. Por otra parte, también deseo expresar mi agradecimiento a Joaquín Lomba Maurandi, director de las excavaciones realizadas en Cabezos Viejos, quien ha puesto a mi disposición para su estudio las varillas planas localizadas en esta necrópolis.

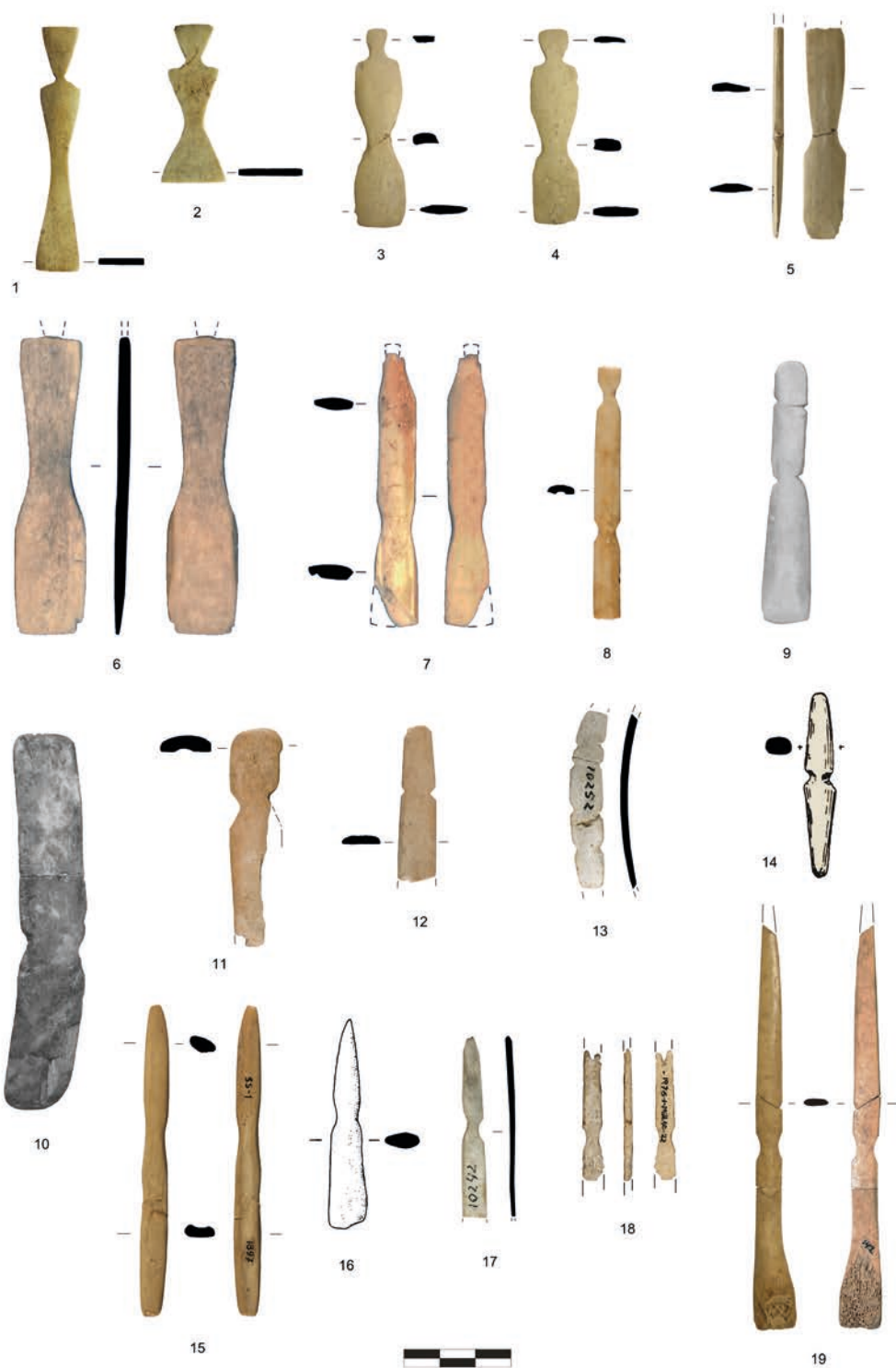


Figura 9.5. Diversas piezas planas de hueso con escotaduras o perfiles estrangulados de yacimientos calcolíticos del Sureste y Levante de la península Ibérica. 1-2: Cova d'En Pardo (Planes, Alicante) (a partir de J. A. Soler Díaz y C. Roca de Togores Muñoz, 2012: 229. Fig. 9.18); 3-4: Cova de La Barcella (Torre de les Maçanes, Alicante). MARQ, Museo Arqueológico de Alicante; 5: Cueva de Amador (Cehegín, Murcia). Museo Arqueológico de Murcia; 6-7: Los Castillejos (Montefrío, Granada) (a partir de M. Altamirano, 2013: 351. Fig. 107); 8: Terrera Ventura (Tabernas, Almería) (a partir de F. Gusi Gener y C. Olària Puyoles, 1991: 234. Fig. 178.2 / fotografía Museo Arqueológico de Almería - Archivo CERES. Red digital de Colecciones de Museos de España); 9-10: Almizaraque (a partir de R. Maicas Ramos, 2007: Fig. III.168 y III.129); 11-12: Terrera Ventura (Tabernas, Almería) (a partir de F. Gusi Gener y C. Olària Puyoles, 1991: 235. Fig. 179.2 y 234. Fig. 178.5 / fotografías Museo Arqueológico de Almería - Archivo CERES. Red digital de Colecciones de Museos de España); 13: Blanquizares de Lébor (Totana, Murcia) (a partir de A. Arribas Palau, 1953: 91. Fig. 49.10 / fotografía Museo Arqueológico de Almería - Archivo CERES. Red digital de Colecciones de Museos de España); 14: La Encantada-1 (a partir de G. Leisner y V. Leisner 1943: 11. Taf. 28.22); 15: Simarro (Ibi, Alicante) (a partir de J. A. López Padilla 2011: 224. Fig. IV.3.54.4 / fotografía del Museo Arqueológico Municipal "Camil Visedo Moltó" de Alcoy); 16: Cova del Conill (Alcoy, Alicante) (a partir de J. A. López Padilla 2011: 231. Fig. IV.3.55.10); 17: Blanquizares de Lébor (Totana, Murcia) (a partir de A. Arribas Palau, 1953: 91. Fig. 49.14 / fotografía Museo Arqueológico de Almería - Archivo CERES. Red digital de Colecciones de Museos de España); 18: Los Millares-40 (a partir de G. Leisner y V. Leisner, 1943: 23. Taf. 9.17 / fotografía Museo Arqueológico Nacional (V. Schulmeister Guillén) - Archivo CERES. Red digital de Colecciones de Museos de España); 19: Barranc del Càfer 2.

de Blanquizaes de Lébor (Fig. 9.5.17) y, sobre todo, con la pieza procedente de la tumba 40 de Los Millares (Fig. 9.5.18).

Una característica común que comparten todas las piezas de la colección en estudio es que, en todos los casos en los que este extremo ha podido evaluarse a partir de indicios morfológicos, se observa el empleo exclusivo de metapodios para su elaboración. En particular, los metatarsos de distintas especies de ungulados de mediano y gran tamaño (ovicaprinos, cérvidos y bóvidos) parecen ser los soportes empleados con mayor frecuencia. Obtener una pieza delgada y recta, de una longitud apreciable, sólo es posible a partir de huesos largos de vertebrados y, por su morfología, no hay duda de que los metapodios –metacarpos y metatarsos– de ungulados son la primera y mejor fuente de suministro. Costillas o fragmentos longitudinales diafisarios de tibias o fémures de animales de gran talla podrían ser también una buena alternativa, pero en ese caso se hace necesario realizar labores previas de ranurado y extracción de una matriz ósea y un trabajo intenso de transformación del soporte que elimine la curvatura anatómica de estos otros tipos de huesos, antes de proceder a la elaboración de la pieza propiamente dicha.

En las caras internas de muchos fragmentos proximales de las varillas hay huellas apreciables de que el soporte utilizado ha sido un metapodio (por ejemplo, partes que conservan tejido esponjoso de la epífisis o incluso restos –aunque a veces muy rebajados y eliminados casi por completo– del canal medular interno) (Fig. 9.6). Cuando se ha conservado completa, la longitud de la varilla también puede constituir un indicio indirecto acerca de la especie de la que se ha obtenido el soporte óseo. Por un lado, en la mayoría de los ungulados el metatarso es el metapodio más largo –en torno a un 15–20% más largo, aproximadamente– (Schmid 1972; Adams y Crabtree 2008; France 2009). Como referencia para hacer un cálculo estimativo de la longitud de los metapodios de ovicaprinos en fechas más o menos contemporáneas a las varillas que analizo en este trabajo he utilizado los datos de la fauna de Valencina de la Concepción (Hain, 1982). Según estos datos, la longitud media de los metacarpos de ovejas adultas hallados en este último yacimiento es de 13,7 cm, mientras que la de los metatarsos alcanza los 15,4 cm. En consecuencia, se puede establecer que, probablemente, cualquier varilla plana de hueso que supere con claridad los 16 cm de longitud debió elaborarse en metapodios de otras especies de mayor talla, como *Bos taurus* o, sobre todo, *Cervus elaphus* (Fig. 9.7).

La técnica de obtención de los bloques de materia prima para elaborar estas piezas es ya bien conocida desde los inicios del Neolítico, consistente en la “bipartición” del metapodio en dos porciones de dimensiones idénticas, sobre las que se trabajará posteriormente hasta transformarlas en el artefacto deseado (Averbouh y Provenzano 1999). En un reciente trabajo, J. L. Pascual (2016) ha recopilado las evidencias registradas hasta ahora en yacimientos del Neolítico y Calcolítico del Levante y Sureste peninsular de esta partición de los metapodios para obtener las matrices con las que elaborar punzones óseos. En su mayoría, éstas consisten en metacarpos y metatarsos con señales inequívocas

de incisiones profundas o huellas de percusión o abrasión de la superficie del hueso, destinadas a provocar o facilitar su seccionamiento longitudinal.



Figura 9.6. Fotografías de detalle de las marcas de abrasión y pulimento de varillas planas de hueso de la Cova de la Barçella (Torre de les Maçanes, Alicante). Puede observarse algunos restos de tejido óseo esponjoso en la superficie acabada de la pieza.

Resulta de inmediato evidente la relación morfológica (y también técnica) entre los apuntados elaborados sobre porciones hendidas de metapodios, perfectamente registrados ya desde los primeros momentos del Neolítico, y las varillas planas de las que trato en este trabajo: ambos tipos de artefactos están elaborados sobre el mismo tipo de soporte óseo, y sólo hay entre ellos diferencias –si bien que notables– en cuanto al grado de transformación del soporte². En este punto creo que resulta interesante traer a colación el concepto de *manufacturing continuum* acuñado en su día por A. Choyke (1997), pues refleja con bastante fidelidad este proceso de progresiva acumulación de trabajo sobre un mismo tipo de soporte óseo que, partiendo de las piezas más sencillas, realizadas a partir de porciones longitudinales de metacarpos o metatarsos de ovicaprinos, y apenas transformadas más allá de la bipartición y de la abrasión del extremo distal apuntado, alcanza luego a transformarlas en varillas planas, finísimas, de gran longitud, e incluso en algunos casos con el extremo proximal dentado o decorado.

J. L. Pascual (1998) ya sugería que la escasez de varillas planas de hueso en el registro de los primeros momentos del Neolítico del Levante peninsular podría estar relacionada con este proceso de progresiva complejidad en su elaboración a partir de los punzones sobre hemidiáfisis de metapodios, ya que en esos momentos tempranos éstos podrían estar cumpliendo la misma función que más tarde desempeñarían aquéllas. Se trata de una idea que ya había insi-

2 A éstas cabrá añadir, sin duda, las que se derivan del uso preferente dado a unos y otras, pero para lo que será necesario disponer de un estudio traceológico que en el caso de las varillas planas de hueso aún está por abordar.

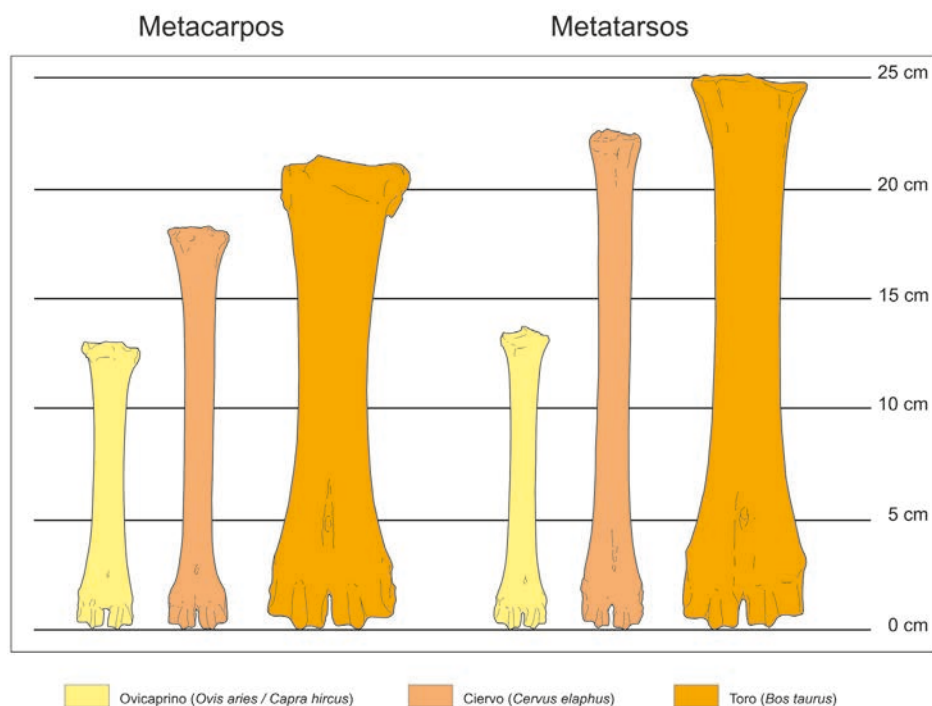


Figura 9.7. Gráfico comparativo de las proporciones métricas de los metatarsos y metacarpos de la oveja y cabra domésticas, ciervo y toro. A partir de Schmid (1972), Adams y Crabtree (2008) y France (2009).

nuado E. Vento (1985: 53, fig. 2.8) en su clasificación de los artefactos óseos de la Cova de L'Or a propósito de la funcionalidad probable de este tipo de objetos, que la autora denominaba "pasadores".

En la actualidad considero que no hay datos suficientes para corroborar o refutar esta hipótesis, que no carece de cierto respaldo empírico en el registro, pero tras la que, de manera implícita, subyace el argumento de una supuesta "evolución" morfotipológica de las varillas planas, desde las que conservan íntegra o poco transformada la epífisis distal del metapodido hasta aquéllas en las que la base presenta formas regulares -bases rectas o redondeadas- o incluso decoradas, que serían, por consiguiente, más modernas. Lo cierto es que, como podrá verse a continuación, nuestra principal herramienta para fijar la cronología -el radiocarbono- no constituye por ahora un apoyo solvente para esta hipótesis.

V. PRECISIONES EN TORNO A LA DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y CRONOLOGÍA DE LAS "VARILLAS PLANAS" DE HUESO.

En mi opinión, si se tuviera que detallar las características morfológicas esenciales que debería reunir cualquier objeto óseo para considerarlo una varilla plana típica, éstas serían:

a) estar elaborado en la porción longitudinal de un metapodio (metatarso o metacarpo) de ungulado de mediano o gran tamaño (principalmente ovejas, cabras, bovinos o cérvidos);

b) presentar un perfil claramente rectilíneo, y un extremo distal apuntado opuesto a otro proximal en el que puede o

no estar presente la epífisis distal del metapodio; en este último caso, el extremo proximal puede acabar en un frente recto -rebasando o, al menos, igualando la anchura máxima del fuste-, redondeado o decorado -con escotaduras o dentados laterales, acanaladuras o, a veces, perforaciones.

c) poseer una sección transversal de un grosor nunca superior a los 3 mm a lo largo del fuste, y sin restos -o muy poco marcados y únicamente en la parte proximal- del canal medular del hueso; debe, además, ofrecer formas lenticulares, rectangulares o, excepcionalmente, plano-convexas;

Teniendo presentes estos rasgos, el tipo más común de varilla plana de hueso que se documenta en las cuevas de enterramiento de La Marina, estudiadas aquí, se corresponde con un tipo ampliamente representado en el Levante y Sureste de la península, especialmente frecuente en las cuevas de enterramiento pero mucho menos abundante en los poblados y del que, hasta el momento, no se conoce ningún caso asociado a enterramientos en fosas o en silos reutilizados en espacios de hábitat.

A pesar de que se las ha supuesto hasta ahora un tipo de objeto muy ampliamente distribuido en el mediodía peninsular durante el IV y III milenios cal ANE, resulta difícil hacer un seguimiento de su presencia en otras zonas de la península a través de la bibliografía. Esto es debido a que, en muchos casos, la representación gráfica y/o las descripciones de las piezas no permiten precisar aspectos esenciales para su identificación como varillas planas. La producción ósea del IV y III milenio cal ANE está ampliamente dominada por la manufactura de útiles sobre porciones diafisarias longitudinales de metapodios hendidos, pero no son éstos el único soporte óseo escogido para elaborar piezas de longitud con-

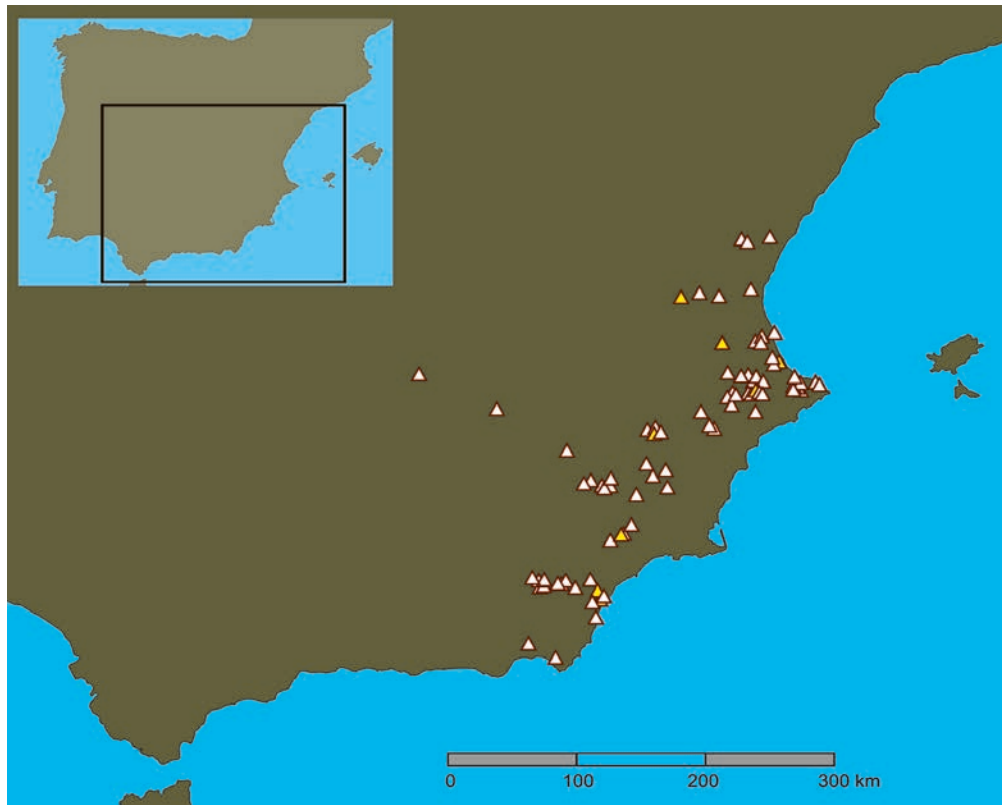


Figura 9.8. Distribución territorial de los yacimientos funerarios con varillas planas de hueso de la península Ibérica, a partir de la bibliografía publicada.

siderable y con extremos de perfil redondeado o aplanado, opuestos a otro extremo terminado en punta.

Un caso evidente son las “espátulas” o “espátulas de base apuntada” de la Cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra) (Utrilla y Mazo 1994: 13). Estas piezas –que a pesar de describirse como espátulas se han interpretado en repetidas ocasiones como elementos de prensión y sujeción de las vestiduras de los difuntos (Utrilla, Mazo y Lorenzo 2014: 302)– parecen estar todas elaboradas a partir de costillas de grandes ungulados, como evidencia su perfil incurvado. Sin embargo, el mero hecho de que se encontraran claramente en relación con los enterramientos calcolíticos documentados no parece razón suficiente para asimilarlas a las varillas planas de los yacimientos del Sudeste o de Portugal (Rodanés 1999: 205), dadas las evidentes diferencias de diseño y soporte óseo existentes entre unas y otras.

Del mismo modo, no es infrecuente encontrar en el área meridional de la península otros tipos de varillas planas de hueso que, o bien no están elaboradas en metapodios, o presentan reapuntamientos y un acusado desgaste de uso, además de gruesas secciones transversales en las que el canal medular del hueso es perfectamente apreciable a lo largo de casi todo el fuste de la pieza. Ambas circunstancias invitan a pensar que en estos casos se trata de objetos destinados a un uso diferente al de las varillas planas características de los contextos funerarios calcolíticos del Este peninsular.

Por último, los hasta el momento extremadamente escasos datos publicados sobre los materiales óseos del Neolítico Final y Calcolítico de la cuenca del Guadalquivir, y del Suroeste de la península en general, parecen indicar que las varillas planas se dan con mucha más frecuencia en el área de hábitat que en las necrópolis –como atestiguan, por ejemplo, los casos de Cabezo Juré o Valencina de la Concepción (Nocete 2004; Nocete *et al.* 2013)– y que se asemejan más al tipo de alfiler “de cabeza plana” o “en forma de espátula” (Spindler 1981: 87) o “de abanico” (Maicas 2007: 146), que a las varillas planas típicas de Levante.

En consecuencia, parece que el área de dispersión de las piezas que aquí interesan quedaría sobre todo restringida al Este y área oriental del Sudeste de la península Ibérica, desapareciendo hacia el norte de Castellón y hacia la zona oriental de Granada, pero penetrando considerablemente hacia el interior por el área de La Mancha (Fig. 9.8).

En lo que se refiere a su cronología, hoy disponemos de una base documental de mayor calidad que la que se tenía hace sólo unos pocos años. En el capítulo 17 se hace referencia a las cuatro dataciones realizadas sobre muestras de hueso humano, obtenidas de los yacimientos de la Cova de l’Ocaive 2 (Beta 366577: 4380 ± 40 BP), Cova del Barranc del Càfer 2 (Beta 366578: 4100 ± 30 BP), Cova del Barranc de la Parra 3 (Beta 370285: 4090 ± 30 BP) y Cova del Barranc de la Parra 5 (Beta 370386: 4080 ± 30 BP). Dentro del conjunto de yacimientos que se analiza en esta monografía, estas cuatro no se cuentan entre las necrópolis donde se ha

localizado un mayor número de varillas planas. No obstante, en todas ellas se han registrado al menos algunos fragmentos, lo que indirectamente permite estimar una cronología para ellas equivalente a la que las fechas atribuyen a los enterramientos datados.

En todo caso, hacer consideraciones sobre la dimensión temporal del uso de las varillas planas de hueso en el área del Levante y Sureste peninsular sigue sin resultar una tarea sencilla. Aún en la actualidad, apenas un 8% de las necrópolis del IV y III milenio cal ANE conocidas hasta la fecha en esta zona cuentan con datos precisos sobre sus estratigrafías y contextos deposicionales, y aún son menos las que poseen series de dataciones radiocarbónicas (Salazar García *et al.* 2016: 11). Sin embargo, en las últimas décadas se han multiplicado las dataciones publicadas, lo que ha contribuido considerablemente a fijar con mayor precisión la temporalidad del uso funerario de las cavidades.

Las fechas obtenidas para los enterramientos humanos de Les Llometes y Grieta de Les Llometes (Alcoy, Alicante) (Salazar García *et al.* 2016) señalan un marco cronológico para la utilización de ambas como áreas de enterramiento entre 4250 y 2380 cal ANE, un intervalo en el que se inscriben igualmente las series de la cueva de La Pastora (Alcoy, Alicante) (McClure *et al.* 2010) y la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante) (Soler, Roca de Togores y Ferrer 2010). De otros yacimientos en los que se ha documentado la presencia de varillas planas de hueso se dispone también de algunas dataciones publicadas recientemente. Es el caso del Avenc dels Dos Forats (Carcaixent, Valencia) del que se cuenta, de momento, con una única datación procedente de la base del sondeo 1, realizada sobre hueso humano, que fija el inicio del uso funerario en esta parte de la cavidad en el segundo cuarto del III milenio cal BC (García *et al.*, 2010). Aunque parcialmente inéditas, de la Cova del Barranc del Migdia (Pedreguer, Alicante) proceden también varios fragmentos de varillas planas de hueso, localizadas junto a los enterramientos³. Hasta la fecha se han publicado cuatro dataciones, todas ellas de muestras de huesos humanos procedentes de algunos de los paquetes óseos identificados (Bolufer *et al.*, 2013: 46-47), que proporcionan un marco temporal general en torno a la primera mitad del III milenio cal ANE.

Por lo que respecta a la cuenca del río Segura, tan sólo disponemos de un yacimiento con dataciones radiocarbónicas publicadas en el que se hayan localizado este tipo de artefactos óseos (Lomba y Haber 2016: 356). En la necrópolis localizada en Camino del Molino (Caravaca de la Cruz, Murcia) se depositaron los cuerpos de hasta 1.300 individuos, y entre los materiales localizados junto a los restos esqueléticos exhumados se encontró más de una treintena de piezas de hueso, entre punzones y varillas planas. El radiocarbono ha permitido situar el inicio del uso funerario de esta cavidad en torno a 2900 cal ANE (Lomba *et al.* 2009: 155) pero, lamentablemente, de otras excavadas también en fechas recientes

no disponemos de datos, como ocurre en las cuevas de Los Grajos III (Cieza, Murcia) o Cabezos Viejos (Archena, Murcia). Por la tipología de los ajueres registrados en compañía de los inhumados, sus excavadores proponen, para la primera, una cronología de inicios del III milenio ANE (Lomba, Salmerón y Báguena 1999), y para la segunda una cronología reciente, dentro del Calcolítico, de entorno a mediados del III milenio cal ANE (Lomba y Zapata, 2005: 35).

En conclusión, parece que la mayoría de las evidencias apuntan a una generalización del uso de las varillas planas de hueso a lo largo de la primera mitad del III milenio cal ANE, tanto en la zona de Levante como en el área murciana. En este mismo sentido, conviene recordar que la concentración de las varillas planas de la Cova d'En Pardo en los niveles superiores de la estratigrafía, señalada en su día por J. A. Soler (2002: 51), se ha visto refrendada en los estudios realizados posteriormente en el yacimiento (Soler Díaz, 2012).

En cambio, lo que por el momento no parece confirmarse sería una pretendida evolución formal de las varillas, desde los modelos "menos elaborados", que conservan la epífisis distal del metapodio, hasta aquéllos con bases rectas o pentagonales, o incluso decoradas, que teóricamente predominarían ya a mediados del III milenio, en la antesala de su desaparición del registro funerario calcolítico.

Si este incremento en el grado de elaboración del extremo proximal de las varillas planas se produjo de forma progresiva a lo largo del tiempo, lo que parece improbable es que conllevara también una desaparición en paralelo de las varillas que conservan la epífisis ósea. Así cabe deducirlo, por ejemplo, de la datación que por ahora sitúa hacia finales del segundo tercio del III milenio ANE el enterramiento de Cueva Sagrada I, en Lorca (Murcia), tomada de unos gramos de esparto no carbonizado recuperados en el interior de la cueva (Eiroa y Lomba 1998: 99; Eiroa 2005: 169). Junto a los restos óseos humanos se localizaron cuatro varillas planas de las que, según la información publicada, al menos tres aparecieron sobre la misma estera en la que estaba depositado uno de los cráneos, conservando claramente una de ellas la epífisis ósea en su extremo proximal (Ayala 1987: 18). Aunque hay que tener en cuenta las peculiares circunstancias del hallazgo de Cueva Sagrada I y la amplia desviación estándar de la datación radiocarbónica obtenida, considero que este excepcional conjunto -en el que se incluye la única varilla ósea con decoración pintada conocida hasta ahora (Ayala 1990: 77)- es ilustrativo del panorama general que debió ofrecer la producción de este tipo de artefactos óseos durante, al menos, la primera mitad del III milenio ANE, en el que conviviría en el tiempo el uso de diversos tipos de varillas planas de hueso, en una gama de acabados y grados de transformación diferentes que, no obstante, no reflejarían la existencia de un esquema evolutivo concreto entre unos y otros. Es de esperar, en todo caso, que los datos de excavaciones más recientes y un mayor número de dataciones radiocarbónicas bien contextualizadas en series estratigráficas contribuyan en el futuro a corroborar esta hipótesis o a formalizar, en cambio, un modelo cronotipológico más preciso.

3 Agradezco la información proporcionada a este respecto por los directores de la excavación: M. A. Esquembe Bebia, J. Bolufer Marqués, J. Soler Díaz y J. de D. Boronat Soler.

VI. CONCLUSIONES: LAS “VARILLAS PLANAS” DE HUESO EN UNA NUEVA PERSPECTIVA.

Concluyo esta breve reflexión en torno a las varillas planas de hueso, realizada al hilo del análisis del conjunto de piezas hallado en las cuevas de enterramiento de La Marina que se estudian en esta monografía, haciendo hincapié en ciertos aspectos que, a mi juicio, deben tenerse en cuenta al evaluar su papel en los contextos funerarios del IV y III milenios cal ANE, en el Este y parte oriental del Sureste de la península Ibérica.

Como ya se ha expuesto, desde un punto de vista meramente morfo-tipológico (y, por tanto, sin hacer valoraciones relativas a su funcionalidad, sobre la que trataré seguidamente), las varillas planas de hueso típicas reúnen una serie de rasgos formales que, en su conjunto, permiten identificar un tipo de artefacto óseo característico del registro funerario del III milenio de una amplia zona del cuadrante sudoriental de la península Ibérica, distinguible de otros objetos óseos de aspecto similar, elaborados en otras áreas peninsulares durante el Calcolítico.

Si nos atenemos a dichos rasgos formales, podremos comprobar cómo, a tenor del registro arqueológico conocido hasta el momento, la distribución del hallazgo de varillas planas de hueso en el territorio se ajustaría en gran medida a la de otros elementos igualmente típicos del ambiente funerario del Este peninsular, como el empleo de cavidades naturales para la práctica del enterramiento múltiple.

En cuanto a su cronología, los datos estratigráficos y, especialmente, las recientes series de dataciones radiocarbónicas obtenidas en las últimas necrópolis excavadas –entre las que se incluyen las cavidades que se estudian en esta monografía–, apuntan a una vigencia centrada fundamentalmente entre finales del IV y mediados del III milenio cal ANE.

Sin embargo, queda pendiente un último aspecto a considerar, cual es el relativo a la funcionalidad probable de este tipo de artefactos óseos. La hipótesis más extendida entre los investigadores es, como se ha visto en el epígrafe introductorio de este capítulo, la de su uso como alfileres para el cabello. Esta hipótesis, propuesta ya a principios del siglo pasado por I. Ballester (1929), es la que se ha defendido en un mayor número de ocasiones (García del Toro, 1986; Pascual Benito, 1998; Lomba y Zapata 2005). Sin embargo, algunos autores han propuesto teorías alternativas, relacionadas con un posible uso cosmético (Jalhay y Do Paço 1945) o como instrumental para la producción textil (Alfaro 2005), entre otras. Lo que todas ellas tienen en común, por el momento, es que ninguna se apoya en datos procedentes de estudios traceológicos, sino en presunciones inferidas a partir de paralelos etnográficos.

La ausencia de análisis traceológicos nos obliga a continuar especulando acerca de la utilidad real de estos objetos óseos, así como también sobre otros aspectos esenciales relacionados con los contextos funerarios con los que mayoritariamente se vinculan en el Este de la península Ibérica, entre finales del IV y mediados del III milenio ANE. Un buen ejemplo de lo que este tipo de analíticas podría desvelar se

ha puesto recientemente de manifiesto a raíz de los estudios realizados sobre los punzones y otros artefactos óseos hallados en la necrópolis de Can Gambús, en Sabadell (Roig et al. 2010). Éstos han permitido averiguar que, aunque una parte de las piezas fue utilizada en diversas actividades antes de ser depositadas en las tumbas, muchas otras nunca fueron usadas o, si lo fueron, se reavivaron sus puntas para dejarlas preparadas y listas para el trabajo (Mozota y Gibaja 2015). Otros estudios traceológicos realizados sobre materiales parecidos hallados en algunas sepulturas similares, como la CCA-2 de Ca l’Arnella (Pou et al. 2014), ya evidenciaban el empleo de los punzones depositados en su interior en trabajos relacionados con la perforación de pieles.

No conozco estudios de esta índole publicados sobre las varillas óseas, que permitan saber si fueron o no utilizadas como utensilios antes de entrar a formar parte del ajuar funerario, o si unas lo fueron y otras no. Resulta interesante en este punto, sin embargo, comprobar que también se ha constatado la ausencia de huellas de uso en las grandes láminas de sílex de procedencia alóctona incluidas como ajuar funerario en la Cueva de La Pastora; en cambio, parece que las hojas de sílex local, de menor tamaño, sí presentan señales de uso, lo que denota una dualidad en cuanto al carácter de los materiales de este tipo depositados en la necrópolis (García Puchol et al. 2014).

A la espera de análisis traceológicos que permitan confirmar o desechar este mismo tipo de comportamiento en el caso de las varillas planas de hueso, continuamos dependiendo, casi exclusivamente, de los datos proporcionados por el contexto para establecer pautas relacionadas con el uso y circunstancias de la deposición de éstas en las cuevas de enterramiento. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en los sepulcros de fosa o de las grandes cistas pseudo-megalíticas del interior de Catalunya, en las cuevas de enterramiento del IV y III milenios ANE del Levante y área murciana no es posible, en la inmensa mayoría de los casos, vincular de forma fehaciente los ajuares funerarios con cada conjunto de los restos esqueléticos de los inhumados. La acumulación progresiva de cadáveres, en periódicas pero continuas aperturas de las cuevas, y las remociones y traslados de partes de los mismos y otros movimientos y alteraciones postdeposicionales, perturban de tal modo el paquete estratigráfico que resulta casi siempre imposible establecer este tipo de relaciones. A ello se suma la considerable fragilidad de las varillas planas, fáciles de quebrarse y partirse, y susceptibles de sufrir desplazamientos en el interior del receptáculo funerario. En consecuencia, establecer una relación directa entre las varillas planas de hueso y el conjunto de los inhumados registrados en estas cavidades resulta, por ahora, muy aventurado, ya que no sólo es difícil precisar el número real de enterramientos en cada necrópolis, sino que también es complicado fijar el número real de varillas planas.

Un buen ejemplo de esto que comento lo constituye el conjunto del Barranc de la Parra 8, donde estimo que los 122 fragmentos de varillas planas que se han identificado pertenecen probablemente a un total de no más de una veintena de piezas completas, un cálculo que es posible realizar te-

niendo en cuenta las dimensiones que ofrecen los ejemplares que se conservan enteros, cuya longitud máxima oscila entre los 15 cm y los 23 cm.

Por otra parte, ya he señalado al inicio del capítulo que, contrariamente a lo que pudiera pensarse, entre las cavidades de enterramiento que se analizan en este trabajo y que han proporcionado un mayor número mínimo de individuos, no se cuentan aquéllas en las que se ha identificado un número mayor de fragmentos de varillas planas de hueso. Por consiguiente, parece poco defendible un reparto más o menos proporcional entre individuos enterrados y varillas. Esto es algo que también se deduce de lo registrado en algunas excepcionales cavidades de enterramiento excavadas en el área del Sudeste, en las que las condiciones de conservación y su excavación metódica han permitido inferir con mayores garantías las asociaciones de los elementos de ajuar con los diferentes esqueletos y partes de esqueletos documentados. En concreto, en Cabezos Viejos, en Archena, sus excavadores pudieron atribuir a no más de media docena de individuos –de los más de 21 identificados– un total de 23 varillas planas, en algún caso, reuniendo uno sólo de ellos hasta un total de 6, distribuidas en torno al cráneo y junto al antebrazo derecho (Lomba y Zapata 2005: 24).

A mi juicio, los interesantes datos obtenidos en este yacimiento murciano aportan una valiosa información en dos sentidos: por un lado, contravienen el argumento, algunas veces insinuado, de que las varillas planas pudieran haberse empleado para abrochar los supuestos “fardos” funerarios en los que estarían contenidos los cadáveres, ya que de haber sido así, ello habría determinado un reparto más proporcionado entre individuos enterrados y ejemplares de varillas planas en las necrópolis; y por otro, muestran una disposición de las varillas en torno a los enterramientos que, a pesar de su modernidad cronológica con respecto a aquéllas, recuerda a la disposición de los punzones que aparecen en las tumbas de los sepulcros de fosa del Neolítico del Noreste: tanto al lado del difunto, a la altura de la cintura, como al lado del cráneo o incluso claramente asociado al parietal o al occipital del mismo (Allièse 2016).

En suma, a expensas de lo que un inaplazable programa de análisis traceológico de este tipo de piezas nos pudiera ofrecer en un futuro –espero– cercano, en mi opinión la hipótesis de que la gran mayoría de estas varillas planas de hueso se emplearon como alfileres para la sujeción y adorno del cabello continúa siendo, con diferencia, la más sólida. La preocupación por el cuidado y el adorno del cabello en los contextos funerarios del IV, III e incluso II milenio ANE del Mediterráneo Occidental se refleja con gran claridad en el registro arqueológico. En todo el cuadrante sudoriental de la península es relativamente frecuente la documentación de peines de hueso y de marfil y, esporádicamente, de madera, los cuales muy probablemente fueron en su día los más comunes, a pesar de que hoy sean, por el contrario, los menos representados en el registro. Es evidente que el cuidado y tratamiento del cabello era un aspecto que estas comunidades observaban escrupulosamente, llegando incluso en algunos casos a incluirlo en el propio aparato ritual asociado al mundo ultraterreno, como puso en evidencia la excavación,

hace unos años, de la Cova de Es Càrritx, en Menorca, en la que pudieron constatarse prácticas que incluían el afeitado de la cabeza de los difuntos y el almacenamiento del cabello cortado en el interior de envases cilíndricos de madera (Lull et al. 1999).

Mientras aguardamos al descubrimiento de alguna otra necrópolis que se haya preservado intacta en condiciones de conservación excepcionales, y que nos permita ampliar la calidad y profundidad del registro y corroborar o rechazar definitivamente algunas de las hipótesis que se han propuesto, en el ámbito del Levante y Sureste de la península solo podemos, por el momento, continuar indagando y sacando el máximo partido posible a cada pequeño fragmento, incluso en aquéllos casos en los que, como los que ocupan el interés de esta monografía, vieron la luz al margen de los programas de investigación oficiales y en el marco de metodologías de excavación poco ortodoxas. Al menos eso es lo que se ha intentado aquí.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. y CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (1981): Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería, *Habis* 12: 273-360.
- ADAMS, B. J. y CRABTREE, P. J. (2008): *Comparative Skeletal Anatomy. A photographic Atlas for Medical Examiners, Coroners, Forensic Anthropologists and Archaeologists*. Humana Press. New York.
- ALFARO GINER, C. (2005) Informe sobre los restos textiles, de cestería y de cuero procedentes de Cueva Sagrada I (Lorca, Murcia), *El Cerro de La Virgen de La Salud (Lorca). Excavaciones arqueológicas, estudio de los materiales e interpretación histórica*. Colección Documentos, 5. Consejería de Educación y Cultura, Murcia: 229-246.
- ALTAMIRANO GARCÍA, M. (2013): *Hueso, asta, marfil y concha: aspectos tecnológicos y socioculturales durante el III y II milenio A.C. en el sur de la Península Ibérica*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- APARICIO PÉREZ, J., MARTÍNEZ PERONA, J. V., VIVES I BALMAÑA, E. y CAMPILLO VALERO, D. (1981): *Las Raíces de Bañeres*. Serie Arqueológica, 8. Real Academia de Cultura Valenciana.
- ARRIBAS PALAU, A. (1953): El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizaes de Lébor (Murcia), *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XIV: 78-126.
- AVERBOUH, A. y PROVENZANO, N. (1998/1999): Proposition pour une terminologie du travail préhistorique des matières osseuses : I, Les techniques. *Préhistoire-Anthropologie-Méditerranéenne*, 7: 7-25
- AYALA JUAN, M. M. (1987): Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 3: 9-24.
- AYALA JUAN, M. M. (1990): Estudio preliminar del ritual funerario calcolítico en la comarca de Lorca. Murcia, *Zephyrus*, XLIII: 77-82.
- BALLESTER TORMO, I. (1929): La covacha sepulcral de “Camí Real”, Albaida, *Archivo de Prehistoria Levantina*, I: 31-85.
- BALLESTER TORMO, I. (1944): *El enterramiento en cueva de Rocafort*, Serie de Trabajos Varios del SIP, n. 9. Valencia
- BALLESTER TORMO, I. (1949): *La Labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-1948*. Valencia.

- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1929): *Excavaciones en el "Monte de La Barsella" término de Torremanzanas (Alicante)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 100. Madrid.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1931): *Excavaciones en el "Monte de La Barsella" término de Torremanzanas (Alicante)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 112. Madrid.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984): El vaso campaniforme en el País Valenciano. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 80. Valencia.
- BOLUFER MARQUÉS, J., BORONAT SOLER, J. DE D., CARRIÓN MARCO, Y., DOMÉNECH BELDA, C., ESQUEMBRE BEBIA, M. A. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. (2013): *Art i mort al Montgó: la cova del Barranc del Migdia de Xàbia: rituales funerarios en un santuario del III milenio a.C.* Museo Arqueológico de Alicante-MARQ.
- BORREGO COLOMER, M., SALA SELLÉS, F. y TRELIS MARTÍ, J. (1992) *La "Cova de la Barçella" (Torremanzanas, Alicante)*, Museo Arqueológico de Alicante. Catálogo de Fondos.
- CHOYKE, A. (1997): The bone tool manufacturing continuum, *Anthropozoologica*, 25-26: 65-72.
- DE MIQUEL SANTED, L. E. y BAEZA ALBADALEJO, R. (2015): Tres útiles de hueso con empuñadura decorada. En: *Begastri. Un antes y un después*. Catálogo de la exposición. Región de Murcia. Consejería de Cultura: 40-41
- DE MOTOS, F. (1919): *La Edad Neolítica en Vélez Blanco*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- EIROA GARCÍA, J. J. (2005) *El Cerro de La Virgen de La Salud (Lorca)*. *Excavaciones arqueológicas, estudio de los materiales e interpretación histórica*. Colección Documentos, 5. Consejería de Educación y Cultura, Murcia.
- EIROA GARCÍA, J. J. y LOMBA MAURANDI, J. (1997-98): Dataciones absolutas para la Prehistoria de la Región de Murcia. Estado de la cuestión. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 13-14: 81-118.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1967): La cueva sepulcral del Racó de La Tirana (Artana, Castellón), *Pyrenae*, 3: 33-43.
- FLETCHER VALLS, D. (1957): La covacha sepulcral de la Ladera del Castillo (Chiva) *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: 13-26.
- FRANCE, D. L. (2009): *Human and non Human Bone Identification. A color Atlas*. CRC Press. Boca Raton, USA.
- GARCÍA DEL TORO, J. R. (1986): Las llamadas varillas de hueso de los enterramientos humanos colectivos del Eneolítico del Levante español: tipología morfotécnica e hipótesis funcional, *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alicante: 157-164.
- GARCÍA PUCHOL, O., GIBAJA, J. F., JUAN CABANILLES, J., MCCLURE, S. B. (2014): Flint blade use-wear in Late Neolithic/Chalcolithic collective burials: data from Pastora Cave (Eastern Spain). *International Conference on Use-Wear Analysis*. Cambridge Scholars Publishing: 745-754.
- GARCÍA PUCHOL, O., COTINO VILLA, F., MIRET ESTRUCH, C., PASCUAL BENITO, J. L., MCCLURE, S. B., MOLINA BALAGUER, L., ALAPONT MARTÍN, LI., CARRIÓN MARCO, Y., MORALES, J. V., BLASCO SENABRE, J., y CULLETON, B. (2010): Cavidades de uso funerario durante el Neolítico final/Calcolítico en el territorio valenciano: trabajos arqueológicos en Avenc dels Dos Forats o Cova del Monedero (Carcaixent, València), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII: 139-206.
- GUSI JENER, F. y OLÀRIA PUYOLES, C. (1991): *El poblado neo-eneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)* Excavaciones Arqueológicas en España, 160. Ministerio de Cultura. Madrid.
- HAIN, F. H. (1982): Kupferzeitliche Tierknochenfunde aus Valencina de la Concepción, Sevilla. *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 8. München: 1-178
- JALHAY, E. y DO PAÇO, A. (1945): *El Castro de Vilanova de San Pedro*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XX. Cuad. 1-4. Madrid: 5-91.
- JORDÁ CERDÀ, F. (1958): Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnuovo- Castellón de La Plana), *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII: 55-91.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Erster Teil: Der Süden*. Berlin
- LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Westen*. Madrider Forschungen. Berlin
- LOMBA MAURANDI, J., SALMERÓN JUAN, J. y BÁGUENA GÓMEZ, J. C. (1999): El enterramiento colectivo calcolítico de Los Grajos III (Cieza, Murcia). *Memorias de Arqueología* 9, Murcia: 91-106.
- LOMBA MAURANDI, J. y ZAPATA CRESPO, J. (2005): El enterramiento múltiple de Cabezos Viejos (Archena, Murcia). Reflexiones sobre secuencias funerarias calcolíticas. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 21: 9-38.
- LOMBA MAURANDI, J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M., RAMOS MARTÍNEZ, F. y AVILÉS FERNÁNDEZ, A. (2009): El enterramiento múltiple, calcolítico, de Camino del Molino (Caravaca, Murcia). Metodología y primeros resultados de un yacimiento excepcional, *Trabajos de Prehistoria*, 66.2: 143-159.
- LOMBA MAURANDI, J. y HABER URIARTE, M. (2016): El registro funerario calcolítico en el extremo suroccidental de la Península Ibérica: los valles del Guadalentín y segura (Murcia), *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*. *Trabajos Varios del S.I.P.* 119, València: 349-364.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2011): *Asta, Hueso y Marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500 - c. 1300 cal BC)*, MARQ-Serie Mayor n. 9.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (1999): La Cova des Carritx y la Cova des Mussol. Ideología y sociedad en la prehistoria de Menorca. Barcelona. Consell Insular de Menorca.
- MAICAS RAMOS, R. (2007): *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)*, *Bibliotheca praehistorica hispana*, 24. CSIC. Madrid.
- MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1981): La Covacha Botia (Siete Aguas), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: 96-114.
- MCCLURE, S. B., GARCÍA PUCHOL, O. y CULLETON, B. J. (2010): AMS Dating of human bone from Cova de La Pastora: New evidence of Ritual continuity in the Prehistory of Eastern Spain, *Radiocarbon*, 52.1: 25-32.
- MCCLURE, S.B., GARCÍA PUCHOL, O., ROCA DE TOGORES, C., CULLETON, B., KENNETT, D. (2011): Osteological and paleodietary investigation of burials from Cova de la Pastora, Alicante, Spain. *Journal of Archaeological Science* 38 (2): 420-428.
- MOLINA BURGUERA, G. (2003): *Fronteras culturales en la Prehistoria Reciente del Sudeste peninsular. La Cueva de Los Tiestos (Jumilla, Murcia)*. Universidad de Alicante y Museo Arqueológico Municipal de Jumilla.
- MOZOTA HOLGUERA, M. y GIBAJA BAO, J. F. (2015): "For a few awls more". Bone tools in northeastern Iberia Neolithic burials (4th-5th millennia cal BC). A morpho-technical and functional approach, *Journal of Archaeological Science: Reports*, Volume 4, December 2015: 65-77.

- NIETO GALLO, G. (1959): La cueva artificial de "La Loma de los Peregrinos", Alguazas (Murcia), *Ampurias* 21: 189-244.
- NOCETE CALVO, F. (2004): *Odiel. Proyecto de investigación arqueológica para el análisis del origen de la desigualdad social en el Suroeste de la Península Ibérica*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- NOCETE, F., VARGAS, J.M., SCHUHMACHER, T. X., BANERJEE, A. y DINDORF, W. (2013): The ivory workshop of Valencia de la Concepción (Seville, Spain) and the identification of ivory from Assian elephant on the Iberian Peninsula in the first half of the 3rd millennium BC, *Journal of Archaeological Science*, 40: 1579-1592.
- PLA BALLESTER, E. (1954): Coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia) *Archivo de Prehistoria Levantina*, V: 35-64.
- PLA BALLESTER (1958): La Covacha de Ribera (Cullera, Valencia), *Archivo de Prehistoria Levantina* VII: 23-54.
- PASCUAL BENITO, J. L. (1990): L'Abric de l'Escrupupènia (Cocentaina, Alacant). Enterrament múltiple de cremació del Neolític IIB. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX: 167-188.
- PASCUAL BENITO, J. L. (1998): *Utilaje óseo, adornos e ídolos del Neolítico valenciano*, Serie Trabajos Varios del S.I.P. 95. Valencia
- PASCUAL BENITO, J. L. (2016): Unas técnicas muy neolíticas: ranurado y abrasión para la elaboración de punzones a partir de metapodios de ungulados. *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del S.I.P. 119, València: 147-158.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1957): Un nuevo ídolo oculado procedente de la Cueva de Bolumini, *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: 7-12.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1963): Hallazgos prehistóricos en Les Llometes (Alcoy), *Archivo de Prehistoria Levantina*, X: 39-58.
- POU, R., MARTÍ, M., MOZOTA, M., ARMENTANO, N., MARTÍN, P., GIBAJA, J. (2014): "Los enterramientos neolíticos de Ca l'Arnella (Terrassa, Barcelona)". *Trabajos de Prehistoria*, 71.1: pp. 146-155. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2014.12129>
- ROCA DE TOGORES, C. y SOLER DÍAZ, J. A. (2012): "Restos humanos en la Cova d'En Pardo (Planes). Problemática y avance de resultados de la investigación antropológica en una cavidad de inhumación múltiple excavada en dos etapas: 1961-1965 y 1993-2007". En: Soler Díaz, J. A. (coord.) *Cova d'En Pardo. Arqueología en la Memoria*. Alicante-Alcoi: pp. 193-204.
- RODANÉS VICENTE, J. M. (1999): *Las cuevas de Tragaluz y San Bartolomé (Sierra de Cameros, La Rioja). Los enterramientos en cueva en el Valle Medio del Ebro*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- ROIG, J., COLL, J. M., GIBAJA, J. F., CHAMBON, P., VILLAR, V., RUIZ, J., TERRADAS, X. y SUBIRÀ, M. E. (2010): La necrópolis de Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona). Nuevos conocimientos sobre las prácticas funerarias durante el Neolítico medio en el Noreste de la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria*, 67.1: 59-84.
- SCHMID, E. (1972): *Atlas of Animal Bones for Prehistorians, Archaeologists and Quaternary Geologists*. Elsevier. Amsterdam-London-New York.
- SIRET, L. (1893 [1999]): España Prehistórica, en *Del Neolítico al Bronce. Compendio de estudios*. Colección Siret de Arqueología, 6. Almería: 185-238.
- SPINDLER, K. (1969): Die kupferzeitliche Siedlung von Penedo, Portugal, *Madrider Mitteilungen*, 10: 45-116.
- SPINDLER, K. (1981): *Cova da Moura. Die Besiedlung des atlantischen Küstengebietes Mittelportugals vom Neolithikum bis an das Ende der Bronzezeit*. Mainz Madrider Beiträge, 7.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2002): *Cuevas de Inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*, Real Academia de la Historia y Museo Arqueológico Provincial de Alicante (2 vol.)
- SOLER DÍAZ, J. A. (2012): *Cova d'En Pardo. Arqueología en la memoria*. Fundación C. V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy.
- SOLER DÍAZ, J. A., ROCA DE TOGORES, C. y FERRER, C. (2010): Cova d'En Pardo. Precisiones sobre la cronología del fenómeno de la inhumación múltiple. En A. Fernández y B. Soler (coord.) *Restos de vida, restos de muerte. La muerte en la Prehistoria*. Museo de Prehistoria. Valencia: 195-202.
- SOLER DÍAZ, J. A. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. (2012): Ritual funerario en la Cova d'En Pardo ca. 3350-2850 cal ANE: espacialidad, cronología y territorio cultural. En: Soler Díaz, J. A. (coord.): *Cova d'En Pardo. Arqueología en la memoria*. Fundación C. V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy: 205-248.
- SALAZAR GARCÍA, D. C., GARCÍA PUCHOL, O., DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P. y TALAMO, S. (2016): Earliest evidence of Neolithic collective burials from Eastern Iberia: Radiocarbon dating at the archaeological site of Les Llometes (Alicante, Spain), *Radiocarbon*, 58.3: 679-692.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1993-94): Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abauntz, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11: 9-29.
- UTRILLA, P., MAZO, C. y LORENZO, J. I. (2013-14): Rituales funerarios en el calcolítico de Abauntz. Un ejemplo de lesión con supervivencia. *Saldvie*, 13-14: 297-314.
- VENTO MIR, E. (1985): Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica, La Cova l'Or (Beniarrés, Alacant): excavaciones antiguas, *Saguntum-PL.A.V.*, 19: 9-30.
- VICEDO SANFELIPE, R. (1920-21 [2006]): *Historia de Alcoy y su Región. Tomo I*. En: *El Archivo de Alcoy*. Edición facsímil de la Universidad de Alicante e Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.

EL SILEX DE LA MARINA ALTA A TRAVÉS DEL ESTUDIO DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”

FRANCISCO JAVIER MOLINA HERNÁNDEZ

1. LOS RECURSOS SILÍCEOS DE LA MARINA ALTA

1.1 Las áreas de captación y talla

El estudio de los mapas y anotaciones del aficionado que reuniera la colección objeto de estudio¹ denota una relativa abundancia de afloramientos geológicos con sílex en el territorio de la Marina. A partir de esta información se han identificado un total de ocho localidades con recursos silíceos de diversa calidad y extensión. Estas se localizan esencialmente en la Formación Carche, comprendida por calizas de plataforma del Cretácico superior Maastrichtiense (Martín-Chivelet, 1992) (Tabla 1).

Efectivamente, la prospección geoarqueológica del Prebético de Alicante y sur de Valencia con el objetivo de documentar los recursos litológicos, cuyos resultados ya se han publicado en diversos trabajos (Molina *et al.*, 2010; 2011; 2014; 2015; Molina Hernández, 2016), viene a incidir en la importancia de los recursos silíceos locales. No obstante, en la mayor parte de ocasiones se caracteriza por el mal estado de conservación por causas litológicas o geomorfológicas (dureza de la roca caja, fenómenos tectónicos que fracturan el sílex, escasa extensión de los afloramientos, percolación hídrica, etc.). En consecuencia, sólo de forma puntual se documenta actividad prehistórica de aprovechamiento de este recurso litológico, vinculado siempre a áreas fuente en las que el sílex ha sufrido menos procesos de fracturación, o en las que su captación resulta fácil mediante el simple laboreo superficial.

| Kaarten | Localidad | Punto Mapa | Información geológica |
|---------|----------------------------|------------|-----------------------|
| 3-4 | Puntal del Morrul (Orba) | SN1 | C10 |
| 3-4 | Barranc del Cau (Xaló) | SN2 | C4 |
| 3-4 | Tossal de Besa (Sagra) | SN3 | C10 |
| 3 | Plans (Orba) | SN4 | M19 |
| 3 | El Penyó (Xaló) | SN5 | C6 |
| 4 | Les Juvees del Mig (Fleix) | SN6 | C10 |
| 4 | El Pla 1 (Benimaurell) | SN7 | C10 |
| 4 | El Pla 2 (Benimaurell) | SN8 | C10 |

Tabla. 1: Síntesis de los afloramientos de sílex situados por H.D. en el mapa base. Leyenda: mapa de Xàbia (IGME, 1/50.000, nº 823) C6 = Albiense-Cenomaniense; C10 = Maastrichtiense; M19 = Mioceno medio Langhiense-Serravalliense.

¹ Referenciado como E., en este texto. A los efectos de la comprensión de la documentación ver el capítulo primero de esta monografía suscrito por Jorge A. Soler Díaz

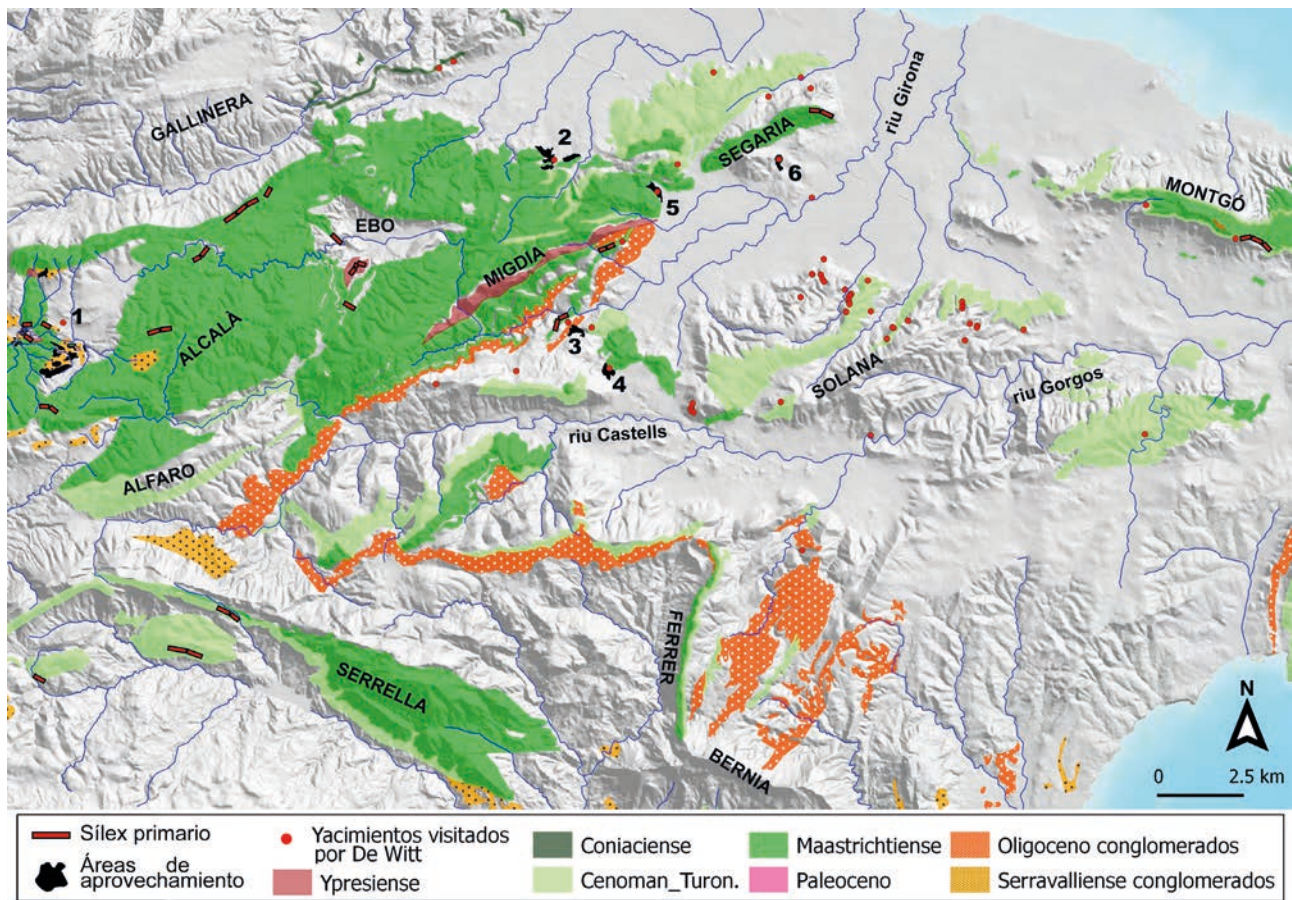


Figura. 10.1: Mapa de los recursos síliceos de la Marina Alta (Alicante), con indicación de los yacimientos que forman parte de la Colección Marina 95 y las áreas de aprovechamiento de sílex: 1.- Les Roxes-Cerro Molinet (Beniaia-Planes); 2.- Barranc de Rupaix (Pego); 3.- Fontilles-Campell (Fontilles y Campell); 4.- Tossal del Port (Murta); 5.- Tossal del Banyó (Sagra); 6.- Penyetes Rojes (Beniarbeig-Sanet y Negrals).

Por otro lado, el estudio geoarqueológico del área Prebética ha permitido identificar y evaluar de forma metódica los principales niveles sedimentarios con sílex de la comarca de la Marina, cuyos resultados se han sintetizado en el mapa de recursos síliceos regionales (Fig. 10.1). En este mapa también se ha delimitado la actividad prehistórica de captación y talla originada por el aprovechamiento del sílex de las áreas fuente, así como los yacimientos visitados por E. Esta actividad se ha conservado hasta la actualidad en diversos sedimentos cuaternarios, especialmente de naturaleza coluvial. De este modo, podemos ofrecer una primera aproximación respecto a los principales sílex locales empleados a lo largo de la Prehistoria, a partir del análisis comparativo entre los sílex de la colección Marina 95, y los sílex de las áreas de captación y talla documentadas.

En primer lugar, cabe destacar en dicha colección diversos conjuntos de superficie que han podido ser relacionados directamente con áreas fuente en cuyo entorno se ha constatado una intensa actividad de captación y talla de sílex a lo largo de diversas fases de la Prehistoria (Fig. 10.1, nºs 1-5). Estas áreas suman, hasta la fecha, un total de cinco, y se localizan en la zona más septentrional, desde las sierras de la Vall d'Ebo y Serra del Migdia, hasta Serra Segària; y desde la zona del Barranc de l'Infern, hasta el sur de Pego.

Las unidades cuaternarias que conservan actividad de aprovechamiento de sílex se encuentran geomorfológicamente relacionadas con relieves calizos del Cretácico superior Maastrichtiense (Fig. 10.1, nº 2, 4-6), o bien con niveles detríticos del Oligoceno que contienen cantos de caliza, y puntualmente abundante sílex (Fig. 10.1, nº 3). En el primer modelo, el área fuente es un sílex primario, y en el segundo el sílex se ha concentrado en un nivel conglomerático como resultado de complejos procesos de erosión marina de los relieves preexistentes.

El más relevante localizado hasta la fecha tanto por el alto contenido de sílex geológico, como por la elevada concentración de industria lítica es **Campell I** de la Vall de Laguar (nº 56 de catálogo). El área de captación y talla se extiende hacia el municipio de Fontilles, por lo que en este trabajo lo referimos como Fontilles-Campell (Fig. 10.1, nº 3). La industria está contenida en un coluvión cuaternario areno-arcilloso de color anaranjado y con cantos angulosos próximo al Barranc de les Hortes, así como en el margen derecho de dicho barranco, en la partida de Els Olivars. Pertenece al segundo de los modelos documentados, es decir aprovecha el sílex resedimentado en la unidad detrítica del Oligoceno. Estos conglomerados contienen diversos tipos de sílex, en-

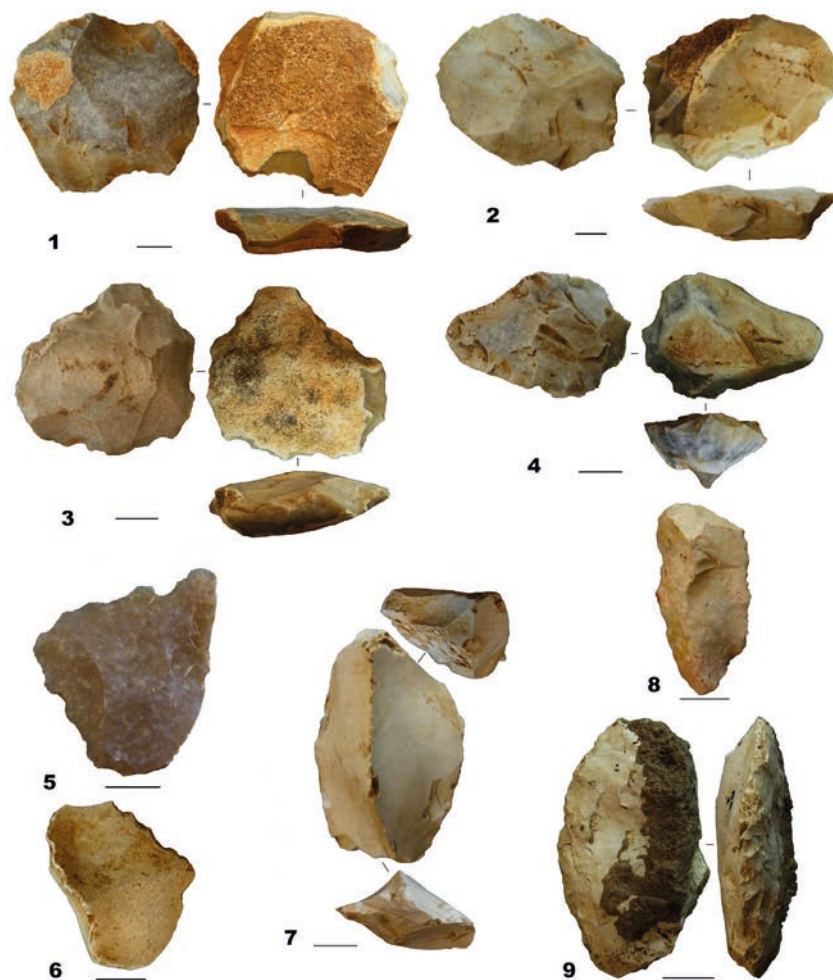


Figura 10.2: 1-4: Industria silícea del Paleolítico: Área de captación y talla de Fontilles-Campell: 1.- Núcleo levallois preferencial; 2-3.- Núcleos levallois centrípeto recurrente; 4.- Núcleo bipolar; 5.- Lasca Levallois preferencial; 6.- Lasca pseudolevallois. 7.- Núcleo bipolar sobre yunque, 8.- Raspador sobre cresta de núcleo laminar. Barranc de Rupaix (Pego); 9.- Raedera convexa. Escala en todas las figuras de este capítulo = 1 cm.

tre los que se constatan Mariola (Cretácico Maastrichtiense), Serreta (Eoceno Ypresiense facies lagoon) y Beniaia (Eoceno ypresiense facies arrecifal); así como probablemente otros miocenos. Las superficies naturales de estos cantos manifiestan estigmas característicos de procesos violentos erosivos (transgresión marina), especialmente superficies fuertemente pulidas con generación de neocórtex homogéneo liso (Figs. 8.2, nº 4 y 8.3, nº 8).

El estudio tecnotipológico de la industria lítica de esta área se caracteriza por la elevada mezcla de elementos de diversos periodos. Las evidencias más antiguas pueden retrotraerse al Paleolítico medio, ya que en la colección Marina 95 se identifica, bajo el topónimo **Fontilles** de la Vall de Laguar (nº57), un conjunto lítico adscribible a esta fase (Fig. 10.2). Por las semejanzas de los tipos y alteraciones del sílex y por los datos obtenidos en la prospección, puede afirmarse que proceden de un coluvión semejante al anteriormente descrito. Abundan los núcleos levallois en estado avanzado de explotación (nº1-4), así como lascas de diversa tipología (nº 5-6). Se constata el empleo de la técnica levallois con preparación cuidada del talón y esquemas de reducción de tipo centrípeto recurrente y preferencial.

Existen otras piezas de probable atribución al Paleolítico superior, como un núcleo bipolar sobre yunque (Fig. 10.2, nº 7), laminitas de dorso, buriles y raspadores en proceso de elaboración o plenamente configurados (Fig. 10.2, nº 8).

Por otro lado, la presencia de esbozos de puntas de flecha y otras acabadas caracterizadas por tener pedúnculo y aletas desarrolladas (Fig. 10.3: nº 1-2), así como dientes de hoces (Fig. 10.3, nº 6 y 7), permite determinar que el área de aprovechamiento también estuvo activa durante las fases finales del Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce. Con respecto a las puntas de flecha, se observa que el sílex empleado corresponde a los tipos de mejor calidad existente en el área fuente, es decir Serreta (Fig. 10.3, nº 1: primera hilera) y Mariola (Fig. 10.3, nº 2: segunda hilera).

En el **Barranc de Rupaix** de Pego (nº 45) existe otra área de aprovechamiento de sílex, en este caso vinculado a las calizas del Cretácico superior Maastrichtiense con sílex Mariola que afloran en el flanco norte de la Serra del Migdia (Fig. 10.1, nº 2). Este barranco se localiza al sureste del municipio de Pego en una zona orográficamente muy accidentada, con multitud de pequeños anticlinales que rodean a un sincli-

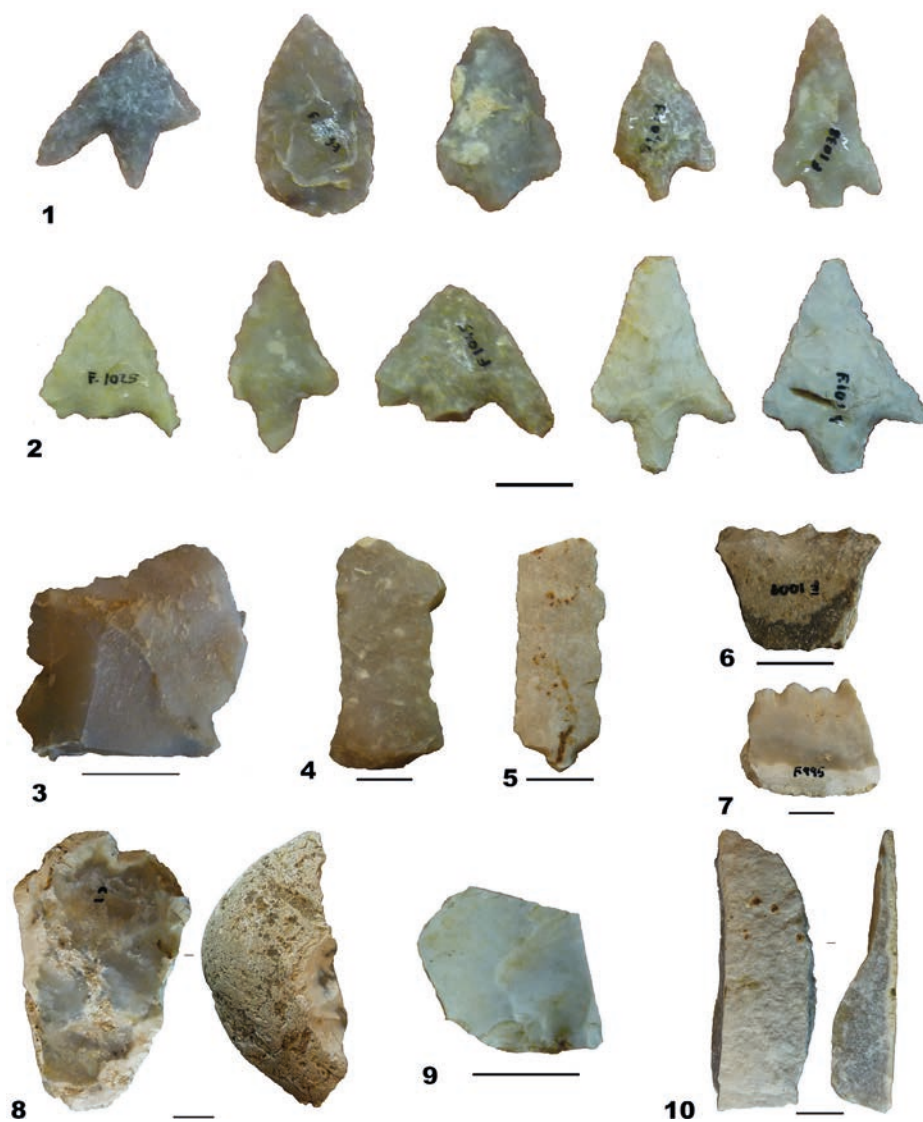


Figura 10.3: Industria silícea del Neolítico Final-Edad del Bronce de Fontilles-Campell: 1.- Esbozos y puntas de flecha realizadas con sílex Serreta. 2.- Esbozos y puntas de flecha en sílex Mariola. 3.-Lasca de sílex tipo Beniaia. 4-5.- Láminas de sílex Serreta y Mariola. 6-7.- Dientes de hoz de sílex Mariola e indeterminado; 8.- Canto de sílex Beniaia con formación de neocórtex homogéneo. Tossal del Port (Murla); 9.- Lasca de sílex Mariola. Cerro Molinet (Planes); 10.- Lasca de sílex tabular tipo Catamarruc.

nal o cubeta formado por margas del terciario. Sobre este sustrato se extienden un suelo rojizo de descalcificación y cantos angulosos coluviales de cronología pleistocena, que contiene sílex tallado. Este se encuentra en un proceso de alteración muy homogéneo, caracterizado por el desarrollo de una fuerte pátina blanca y presencia generalizada de costra carbonatada. Las características del depósito apuntan a que, por lo menos, gran parte del registro lítico tallado corresponde al Pleistoceno, como por ejemplo una gran raudera recubierta en parte por costra carbonatada que podría corresponder al Paleolítico medio (Fig. 10.2, nº 9). Sin embargo, el grueso de la industria de la colección corresponde a técnica de talla laminar y que J. Casabó en este volumen remite probablemente al periodo finipaleolítico. Como apunta este investigador, es probable la mezcla de materiales de diversas fases del Paleolítico, incluso otros de cronología más reciente.

Según la información proporcionada por la documentación elaborada por E. han podido determinarse otras cuatro zonas con evidencias de aprovechamiento de sílex. Una de estas se ubica en el entorno de **Cerro Molinet** de la Vall d'Alcalà (nº 53), constatada a partir de varios fragmentos y lascas tabulares que forman parte de la colección (Fig. 10.1, nº 1). En efecto, en la zona afloran las margo-calizas lagunares pliocenas de la antigua cuenca lagunar de Alcoy-Benimarfull (Pierson d'Autrey, 1987). En las prospecciones geoarqueológicas se han documentado estos mismos niveles en la Vall d'Alcalà, exactamente en el entorno de la cabecera del Barranc de l'Encantada (Planes). Se trata de un sílex de formato tabular con espesor variable, entre 0,5 a 15 cm y calidad para la talla baja debido a su gran contenido en ópalo que genera un tipo de fractura irregular y poco predecible (Fig. 10.3, nº 10).

Las otras tres áreas de captación y talla de sílex son menos relevantes y aprovechan los sílex cretácicos de tipo Mariola,

sin duda el recurso silíceo más abundante en la zona, aunque no siempre manifiesta aptitudes óptimas para la talla. La más meridional corresponde al llano y la ladera sur del **Tossal del Port** de Murla (nº 22) y las otras dos se ubican en las vertientes sur de las sierras de Migdia y Segària, formando parte de suelos rojos de descalcificación en el entorno del **Tossal del Banyó** de Sagra (nº 50) y **Penyetes Rojos** de Beniarbeig y Sanet y Negrals (nº 4) -Fig. 10.1, nº 4, 5 y 6, respectivamente-. Se trata de conjuntos líticos principalmente formados por lascas no retocadas y núcleos poco diagnósticos, no permitiendo realizar una valoración técnica ni cronológica adecuada.

1.2. El sílex en las secuencias arqueológicas en medio kárstico

El grueso de la colección Marina 95 procede de diversas secuencias arqueológicas conservadas en abrigos o cavidades. El problema que limita en gran medida el presente es-

tudio es la carencia de un marco cronológico y estratigráfico bien definido. Esto nos obliga a centrar el análisis en aquellas piezas cuya tipología es característica de una secuencia cronológica determinada. Por tanto, debe entenderse esta aportación como un estudio de carácter preliminar que en el futuro deberá ser revisada y completada a partir de secuencias arqueológicas que nos permitan el estudio de la materia prima silíceo dentro de un marco estratigráfico y cronológico bien definido, como por ejemplo Cova del Randero y Cova del Comte actualmente en proceso de excavación. No obstante, por primera vez puede tratarse bajo criterios geoarqueológicos el complejo tema del aprovisionamiento local de sílex en la comarca de la Marina.

Al contrario de lo que ocurre con las áreas de aprovechamiento, el sílex ha sido trasladado desde la zona de captación hacia el lugar de ocupación. En estos casos, para determinar el tipo al que pertenece se ha aplicado un estudio de carácter comparativo de los caracteres macroscópicos que

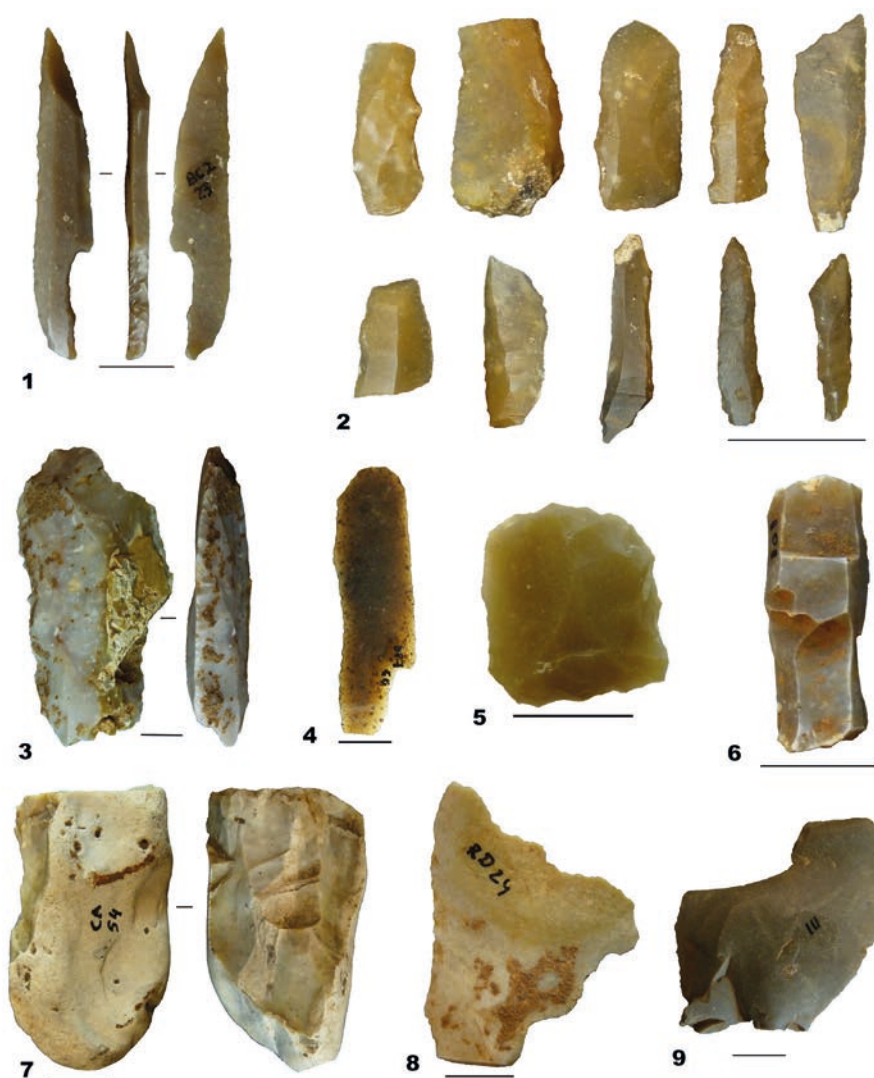


Figura 10.4: Principales tipos de sílex en las secuencias arqueológicas del Paleolítico-Epipaleolítico de la Marina. Barranc de Càfer (Pedreguer): 1.- Punta escotada de sílex Serreta 2.- Elementos de dorso de sílex Serreta. Banc de les Coves 1 (Alcanali): 3.- Raedera en sílex Beniaia. Cova del Comte (Pedreguer): 4.- Raspador sobre lámina en sílex alóctono; 5.- Raspador doble en sílex Serreta. Cova del Campillo (Benimeli): 7.- Sílex con neocórtex homogéneo mate característico de los cantos de playa. Cova de Randero (Pedreguer): 6.- Núcleo bipolar de sílex Serreta; 8.- Lasca retocada de sílex Mariola; 9.- Lasca de sílex gris alóctono.

definen a cada sílex geológico local y regional, descritos en los trabajos ya citados. El sílex local de la Marina se ha definido tomando como punto de partida los datos referentes a las áreas de aprovechamiento descritas anteriormente.

1.2.1. Paleolítico y Epipaleolítico

Con respecto al periodo Paleolítico y Epipaleolítico nos basamos principalmente en el estudio tecnopológico realizado por J. Casabó en este mismo volumen. De los yacimientos de esta cronología visitados por E., actualmente sólo se tienen dataciones de **Cova del Comte** de Pedreguer (nº 36), que remiten al Gravetiense. En el conjunto industrial procedente de este yacimiento únicamente hemos podido diferenciar claramente unas cuantas piezas como probablemente pertenecientes a este periodo. Se trata de una laminita de dorso biapuntada y un raspador doble, ambos realizados con sílex Serreta (Fig. 10.4, nº 5), y un raspador sobre lámina realizada con un tipo de sílex no documentado en el Prebético del área de Alicante y Valencia (Fig. 10.4, nº 4).

El análisis tecnopológico de la industria del **Barranc del Càfer 2** de Pedreguer (nº 28) remite al periodo Solutrense. Entre la industria lítica de esta fase destacan un conjunto de proyectiles y elementos de dorso para los que se ha empleado el sílex regional de mayor calidad, es decir el tipo Serreta (Fig. 10.4, nº 1-2). Las características macroscópicas de este sílex, en especial el color marrón y textura semitraslúcida cristalina, coinciden con las alteraciones típicas que adquiere en los conglomerados oligocenos del Prebético de Alicante. Otros útiles están realizados con sílex que hasta la fecha no se ha documentado en el Prebético oriental, en concreto diversas laminitas de dorso con sílex gris de textura fina opaco, así como una gran lámina con retoque abrupto confeccionada con sílex de tono negro con clastos milimétricos blancos, opaco y de grano medio (Fig. 3.11.63).

El conjunto lítico silíceo de la **Cova del Campillo** de Benimeli (nº 12), ha sido clasificado de forma genérica al Paleolítico superior o Epipaleolítico. En cuanto a la materia prima silícea destaca la presencia de un núcleo laminar realizado sobre canto de sílex que presenta óxidos de hierro sobre neocórtex homogéneo mate (Fig. 10.4, nº 7). Este tipo de córtex es típico de los cantos rodados en las playas marinas, muy frecuentes en el entorno de las desembocaduras de los ríos Serpis, Girona y Gorgos. La presencia de gasterópodos recristalizados indica su probable pertenencia a un sílex Cenozoico, probablemente tipo Serreta, aunque el elevado grado de alteración de la textura ha transformado considerablemente sus caracteres macroscópicos iniciales. Otros sílex de este yacimiento que conservan superficies naturales manifiestan procesos de abrasión semejantes.

Gran parte de la industria perteneciente a la secuencia Paleolítica de la **Cova del Randero** de Pedreguer (nº 26), dados por J. Casabó como magdalenenses por paralelos con Cendres, están elaborados con sílex Serreta, y en menor medida Mariola (Fig. 10.4, nº 6 y 8 respectivamente). Asimismo, también están muy representados los sílex de tonos grises, opacos y textura fina tan frecuentes en diversos contextos arqueológicos de la zona (Fig. 10.4, nº 9), y cuyas fuentes de aprovisionamiento no se han localizado en el área Prebética.

La industria lítica procedente del yacimiento de **Penya Rota** de Llíber (nº 16), ha sido clasificada dentro del Paleolítico superior, entre el Solutrense y el Magdalenense. La materia prima silícea empleada es muy variada, constatándose el aprovechamiento de los sílex locales tipos Mariola y Serreta, ambos con procesos de alteración de la textura muy evolucionados que podrían señalar que han sido captados en depósitos coluviales muy alejados de su área fuente original. Asimismo se constata la presencia de sílex de tono gris opaco, y de forma testimonial el empleo de otras materias primas como caliza o limonita.

De la **Penya del Cingle** de Pedreguer (nº 42) procede otro conjunto lítico con características semejantes al anterior, clasificado dentro del Solutrense-Magdalenense. En este caso también ha podido observarse en las superficies naturales de varios sílex Mariola la formación de neocórtex homogénea mate, indicativo de su permanencia en los aluviones litorales. El sílex Serreta es abundante, destacando el desarrollo junto al córtex o neocórtex de la característica orla gris opaco. Esta alteración ha sido observada en muestras de campo recuperadas de niveles sedimentarios pleistocenos ricos en materia orgánica, como pueden ser suelos hidromorfos formados en llanuras de inundación o en rellenos de marjales o albuferas. Asimismo se constata el empleo de sílex alóctono para la confección de láminas de gran formato, así como otras materias primas como caliza micrítica.

Por último, la industria silícea de **Banc de les Coves I** de Alcanalí (nº 17), muestra características tanto propias del Mesolítico como del Neolítico, por lo que es probable la mezcla de materiales no permitiendo realizar más valoraciones. En cuanto a la materia prima destaca un conjunto de lascas y núcleos sobre caliza micrítica y esparítica, y algunas raederas, lascas y núcleos laminares en sílex con características macroscópicas que corresponden al tipo Beniaia (Fig. 10.4, nº 3). Al igual que lo observado en Penya Rota (Llíber), la variedad de materia prima es muy elevada, con presencia de sílex negros cuyas fuentes de abastecimiento no se han localizado en el Prebético, así como limonita, rodeno y cuarcita.

1.2.2. Neolítico-Edad del Bronce

La colección Marina 95 contiene un elevado porcentaje de industria lítica que por sus características tecnopológicas puede encuadrarse desde el Neolítico final a la Edad del Bronce, como así se ha descrito en los apartados precedentes. En su gran mayoría corresponden a ajuares de enterramiento múltiple característico de esta fase. En muchos yacimientos, junto a estos materiales existen otros de cronologías anteriores. Esta mezcla de materiales debido a la ausencia de excavaciones rigurosas, obliga a realizar un estudio a partir de determinados elementos muy característicos de estas fases, como por ejemplo las puntas de flecha o los dientes de hoz.

Uno de los conjuntos líticos más excepcionales es el procedente del **Banc de les Coves I** de Alcanalí (nº 17), cuyo estudio ofrece información relevante con respecto al empleo de las rocas silíceas en la zona de la Marina durante el Eneolítico. Los sílex locales son los principalmente empleados para la confección de las puntas de flecha y las láminas,

esencialmente Serreta (Fig. 10.5, nº 3) y en menor medida Mariola. También se identifican ciertas variedades de Beniaia, en concreto las que presentan mejor calidad para la talla (Fig. 10.5, nº 4). Por otro lado, el empleo de sílex tabular se constata de forma puntual, como en un gran cuchillo de este mismo yacimiento realizado en una plaqueta de sílex melado de procedencia desconocida (Fig. 10.5, nº 1), o un fragmento de alabarda proximal procedente de **Abric de l'Ocaive 2** de Pedreguer (nº 39) -Fig. 10.5, nº 2-. El sílex de tipo gris opaco de grano fino sigue constatándose en la elab-

boración de útiles para los que se requiere materia prima de calidad, como puntas o útiles sobre lámina o laminita.

El conjunto de puntas de flecha del **Barranc del Càfer 2** de Pedreguer (nº 28) están confeccionadas con sílex de los mismos tipos que Banc de les Coves 1. Destaca en este caso la presencia de Mariola (Fig. 10.5, nº 7 y 8) y especialmente Serreta en proceso de alteración o "envejecimiento" muy evolucionado, presentando textura translúcida y pérdida de color original semejante a las muestras documentadas en los cauces fluviales del Serpis y el Gorgos (Fig. 10.5, nº 5-6).

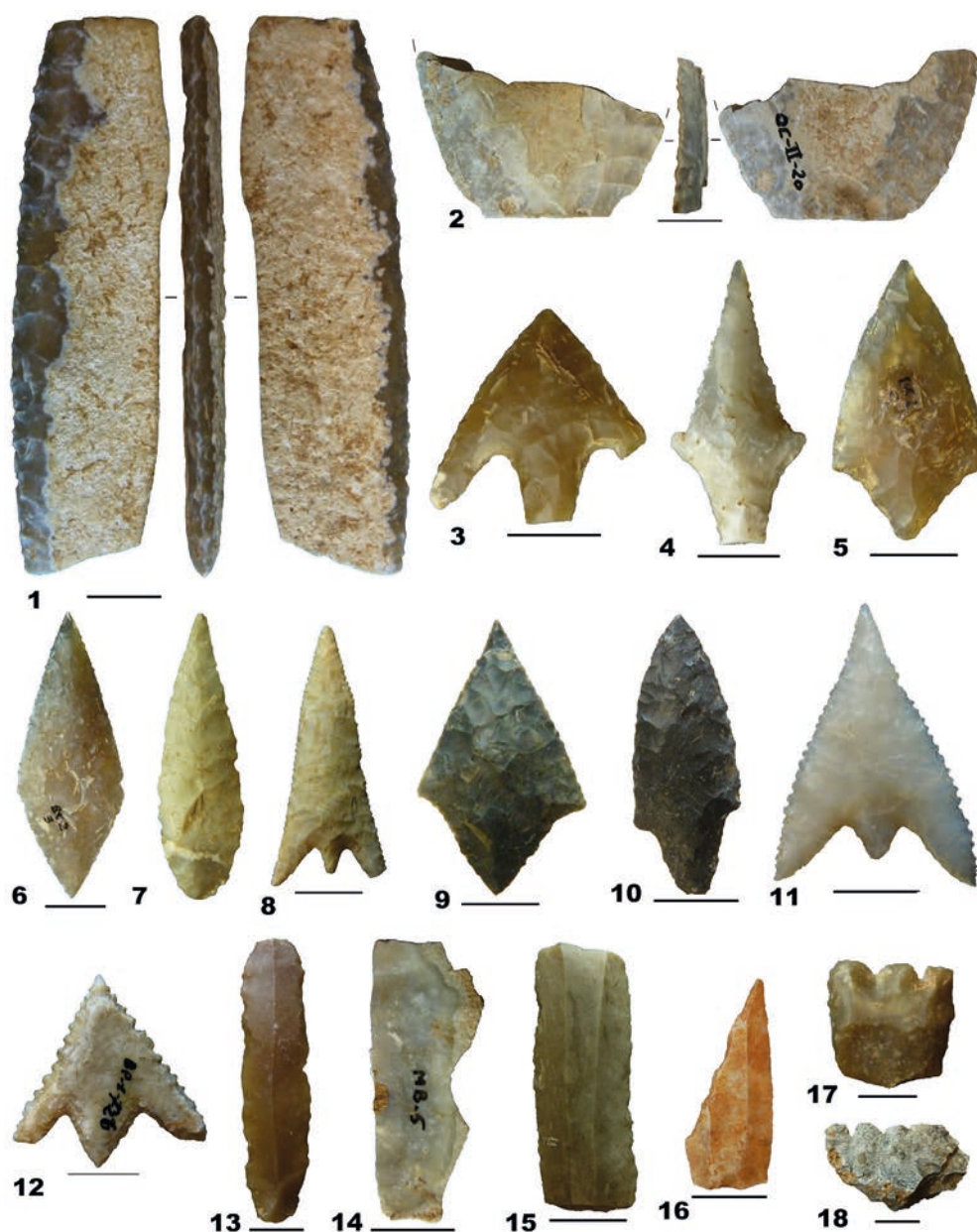


Figura 10.5: Principales tipos de sílex en las secuencias arqueológicas del Neolítico Final a la Edad del Bronce en la Marina: Banc de les Coves 1 (Alcanali); 1.- Cuchillo en sílex tabular alóctono; 3.-Punta de flecha en sílex Serreta; 4.- Punta de flecha en sílex Beniaia; Abric de l'Ocaive 2 (Pedreguer); 2.- Fragmento proximal de alabarda en sílex tabular alóctono; 8.- Punta de flecha en sílex Mariola; 13.- Lámina retocada en sílex Serreta. Barranc del Càfer 2 (Pedreguer); 5.- Punta de flecha en sílex Serreta envejecido; 6.- Punta de flecha en sílex Serreta envejecido; 7.- Punta de flecha en sílex Mariola. Coveta del Penyó (Xaló); 9.- Punta de flecha en sílex alóctono. Penya del Gos Flac 4 (Beniarbeig); 16.- Trapecio en sílex alóctono. Barranc de la Parra 1 (Pedreguer); 11.- Punta de flecha en sílex indeterminado envejecido. Barranc de las Parra 8 (Pedreguer); 10.- Punta de flecha en sílex alóctono; 12.- Punta de flecha en sex tabular alóctono; 15.- Lámina en sílex alóctono; Coveta de Mirabarques (Pedreguer); 14.- Lámina en sílex Mariola. Coveta del Campell (Pedreguer); 17-18.- Dientes de hoz de sílex Serreta e indeterminado.

En algunos casos este proceso de alteración conlleva la pérdida total del color original del sílex, probablemente debido al aumento de la porosidad y el lavado de la materia mineral, como la punta de color blanco traslúcido del **Abric del Barranc de la Parra 1** de Pedreguer (nº 30) -Fig. 10.5, nº 11-. No obstante, en el conjunto no hay fragmentos con superficies naturales que nos puedan ofrecer más datos con respecto a los ambientes sedimentarios donde pudieron ser captados estos sílex.

Otros conjuntos de puntas de flecha con sílex locales tipo Serreta o Mariola se han identificado en los abrigos de la *Penya del Gos Flac 2* (nº6) y *4* (nº8), en varios de los abrigos del Barranc de la Parra, Cova del Randero, etc.

Otras puntas no corresponden macroscópicamente a las características del sílex local, como por ejemplo una punta de color gris claro, opaco, de Barranc de l'Heura, o una punta romboidal de color verde oscuro y textura fina opaca de la **Coveta del Penyó** de Xaló (nº 59) -Fig. 10.5, nº 9-, de la que existe otro ejemplar en materia silíceo idéntica en el **Abric de la Parra 8** de Pedreguer (nº 37), así como una punta pedunculada de sílex negro y textura fina opaca de este mismo abrigo (Fig. 10.5, nº 10), y otra realizada con sílex tabular (Fig. 10.5, nº 12).

Por otro lado destaca el empleo de sílex prebético en la elaboración de láminas, laminitas y geométricos. En estos elementos se constata un uso importante del sílex local de mejor calidad, es decir el tipo Serreta. Los formatos laminares alcanzan como máximo los 8 cm de largo, dimensiones acordes a los módulos máximos más comunes de estos sílex en el Prebético más oriental (Molina Hernández, 2016). Ejemplos de estas láminas proceden del **Abric de l'Ocaive 2** (Pedreguer) (Fig. 10.5, nº 13), empleándose de forma menos recurrente el sílex Mariola, como se constata en el **Banc de les Coves 1** de Alcanalí (nº 17) o en la **Coveta de Mirabarques** de Pedreguer (nº 25) -Fig. 10.5, nº 14-. Para formatos superiores al indicado, o en la elaboración de otros soportes sobre lámina (raspadores o geométricos), se denota un uso predominante de sílex alóctonos, probablemente debido a la necesidad de formatos de mayor tamaño que los existentes en las áreas fuente del Prebético. Entre estos formatos de grandes dimensiones predominan los sílex de tonalidad gris, textura fina y totalmente opaca, como por ejemplo el fragmento mesial de lámina del **Abric de la Parra 8** de Pedreguer (nº 37) -Fig. 10.5, nº 15-, o una gran lámina de casi 10 cm de largo de color gris claro y textura fina opaca de **Barranc del Càfer 2** de Pedreguer (nº 28). Entre los útiles retocados sobre lámina destacan, por ejemplo, los fragmentos de lámina retocada, trapecios y truncaduras de sílex gris con clastos rojizos del abrigo del **Penyó del Gos Flac 4** de Beniarbeig (nº 8) -Fig. 10.5 nº 16-, que recuerdan a otros formatos laminares de grandes dimensiones de sílex blanco de grano fino y opaco del **Abric de l'Ocaive 2** de Pedreguer (nº 39), también presentes en otros conjuntos líticos del Paleolítico superior como en **Penya del Cingle** de Pedreguer (nº 42).

Por último, en algunos abrigos abundan los dientes de hoz, como por ejemplo en la **Coveta del Campell** de Pedreguer (nº 24), empleándose una gran variedad de sílex loca-

les, tanto de buena calidad como Serreta, como otros de calidad muy inferior (Fig. 10.5, nº 17 y 18, respectivamente).

2. DISCURSO Y CONCLUSIONES

El análisis de la materia prima silíceo de la Marina Alta, a partir de la Colección Marina 95, pone de manifiesto el empleo predominante de los sílex locales cuyas áreas fuente se localizan en el entorno de los yacimientos. Esta afirmación se sustenta en los datos proporcionados por la prospección geoarqueológica llevada a cabo en el Prebético más oriental de Alicante y Valencia, en la que por primera vez se ha podido crear una litoteca de sílex regional en la que se recogen todas las silicificaciones de este territorio (Molina Hernández, 2016). De este modo, la comparación macroscópica y con lupa binocular entre los sílex de la colección Marina 95, con las muestras de la litoteca, han permitido valorar por primera vez en esta comarca la relevancia del aprovechamiento de las silicificaciones del norte de Alicante, así como la posible introducción de determinadas piezas desde otras áreas geológicas, principalmente desde la Cordillera Ibérica o La Meseta.

Las pruebas más directas con respecto al aprovechamiento del sílex de la Marina Alta son las evidencias de talla conservadas en coluviones cuaternarios con relación geomorfológica con áreas fuente de sílex. Hasta la fecha, la de mayor relevancia es la documentada en los conglomerados del Oligoceno de Fontilles-Campell, tanto por la abundancia y variedad de los sílex (Mariola, Serreta y Beniaia, fundamentalmente), como por la diacronía en su aprovechamiento (desde Paleolítico hasta Edad del Bronce). Esta unidad detritica está ampliamente representada en la comarca de la Marina, y se dispone en la parte meridional de las alineaciones montañosas desde Serra d'Alfaro hasta Serra del Migdia y Serra de les Cordelleres; y entre Serra del Ferrer y la Bernia (Fig. 10.1). Sin duda, a lo largo de estos amplios afloramientos de conglomerados deben existir otras áreas de captación y talla aún no descubiertas.

Otras áreas fuente con evidencias de aprovechamiento de sílex se ubican en el entorno de formaciones calizas del Cretácico superior Maastrichtiense con sílex tipo Mariola. Estos afloramientos son muy numerosos, aunque por lo general el sílex se encuentra muy alterado por procesos de fisuración provocados por movimientos tectónicos y por la elevada percolación hídrica. No obstante, de forma puntual se constata su aprovechamiento, como por ejemplo en el Barranc de Rupaix (Pego), Tossal del Port (Murla) y Tossal de Banyó (Sagra).

El análisis de las industrias líticas al aire libre de la Colección Marina 95, así como los datos obtenidos en campo, permiten determinar que la actividad de captación y talla se puede retrotraer hasta al Paleolítico medio en las áreas de Fontilles-Campell, y de forma menos segura en el Barranc de Rupaix (Pego). Sin embargo, en los conjuntos industriales procedentes de medio kárstico no se identifican de forma clara piezas correspondientes a esta fase. Sólo cabría destacar algunas raederas y lascas de caliza procedentes del Banc de les Coves 1 (Alcanalí), aunque la mezcla de materiales del Paleolítico superior, Epipaleolítico y Neolítico no permite extraer conclusiones. No obstante, existen datos en la zona de

La Marina que señalan la conservación de registro arqueoes-tratigráfico del Pleistoceno medio y superior en medio kárstico, como por ejemplo en la Cova de les Calaveres (Benidoleig), o en la Cova del Corb (Ondara) (Breuil y Obermaier, 1914; Aparicio Perez *et al.*, 1982; Sarrión Montañana, 1990).

También se constata una densa ocupación en el Paleolítico superior (Casabó Bernad, 2004 y capítulo 15 en este volumen). Con respecto a la materia prima silíceo cabe destacar que, por lo menos, en determinados momentos de esta fase y probablemente en el Epipaleolítico, se siguen aprovechando los sílex locales, especialmente Serreta y Mariola. Estos sílex fueron captados igualmente en los conglomerados del Oligoceno, como así se constata en Fontilles-Campell con la presencia de núcleos laminares y bipolares sobre yunque, buriles y raspadores. Por otro lado, algunas piezas que conservan superficies naturales, evidencian procesos de erosión marina, como por ejemplo en la Cova del Campillo (Benimeli), Penya Rota (Llíber) o en la Penya del Cingle (Pedreguer), por lo que se constata un relevante aprovechamiento de los cantos silíceos acumulados en las playas, y que fueron aportados principalmente por los aluviones de los ríos Serpis, Girona y Gorgos (Molina Hernández, 2016). Asimismo, determinados tipos de sílex no identificados hasta la fecha en el Prebético de Alicante, suelen estar presentes en porcentajes bajos o moderados. En concreto destaca un sílex de tono dentro de la gama del gris, de textura fina y totalmente opaco. Este sílex se asemeja al empleado en otras secuencias arqueológicas de la zona Ibérica, como en la Cova del Bolomor (Tavernes de la Vallidigna), aunque sería necesario confirmarlo a través de análisis geoquímicos y de micropaleontológica. Los estudios geoarqueológicos realizados en torno a este yacimiento, señalan la existencia de diferentes tipos de sílex pertenecientes al Jurásico y Cretácico superior (Fernández Peris, 2007). Por otro lado, a parte del sílex, se constata en los conjuntos industriales del Paleolítico superior-Epipaleolítico el empleo de otras materias primas, como la limonita, presente en las calizas del Maastrichtense y Cenomanense de la Serra Gelada, las calizas de grano fino y, de forma más esporádica, la cuarcita y areniscas de tipo Rodeno.

No obstante, el grueso de la colección destaca por el elevado volumen de conjuntos materiales correspondientes al Neolítico final y Calcolítico, reflejo de una densa ocupación de la zona en estos momentos. En concreto, existen gran cantidad de cuevas funerarias múltiples del III milenio en la zona oeste de La Marina Alta (Soler Díaz, 2002). De esta fase cabe destacar los datos proporcionados por el poblado al aire libre de Fontilles. El estudio de la industria silíceo de este yacimiento señala que, de nuevo, la principal área fuente de sílex se ubicaba en el afloramiento de conglomerados oligocenos que se disponen entre Fontilles y Campell. Los recursos silíceos contenidos en estos conglomerados fueron empleados esencialmente para la confección de apuntados y otros útiles sobre soporte laminar. La documentación de preformas de puntas de flecha no es extraña en los yacimientos al aire libre de finales del Neolítico, como se constata en Les Jovades, Niuét, etc. (Bernabeu *et al.*, 1994; Faus Terol, 2004-2005).

Las puntas de flecha procedentes de contextos arqueológicos conservados en medio kárstico, destacan por su acabado muy elaborado y por su perfección técnica, denotando una función probablemente de carácter simbólico como parte de ajueres funerarios, que no como elementos destinadas para la caza. La comparación de la materia prima de estas puntas con las procedentes de áreas de hábitat, como Fontilles, muestra una selección de la materia prima muy cuidada y heterogénea en el primer caso, con elevada representación de sílex alóctonos. Algunos de ellos, como es el caso de puntas confeccionadas con soporte tabular, o con un sílex negro de grano fino y opaco, o de color oliváceo oscuro, o con sílex blanco de grano fino y traslúcido, sólo se suelen documentar en este tipo de elementos. Una posible interpretación, dado que estos sílex no se han documentado en los afloramientos geológicos de esta región, sería que se trataran de piezas "especiales" que se introducían ya confeccionadas desde otras regiones, debido a su elevada calidad y, en algunos casos, llamativos caracteres macroscópicos (color, translucidez, brillo, etc.) muy diferentes a la de los sílex locales.

Esta misma interpretación damos al cuchillo y al fragmento proximal de alabarda, confeccionados a partir de sílex tabular, procedentes de Banc de les Coves 1 (Alcanalí) y Abric de l'Ocaive 2 (Pedreguer). Su empleo es muy puntual, aunque repartido a lo largo de la Comunidad Valenciana en diversos contextos del Neolítico final y Eneolítico. Entre los más próximos a La Marina Alta, y en contextos al aire libre, cabe destacar la Ereta del Pedregal (Navarrés), La Vital (Gandía) y Niuét (l'Alqueria d'Asnar); y en contexto kárstico, la Cova Santa (Vallada) y la Cova de la Barcella (La Torre de les Maçanes). Los estudios realizados hasta la fecha señalan que estos sílex son de procedencia alóctona, proponiéndose una introducción desde regiones situadas en la zona sureste o sur de la Península Ibérica (Juan, García y Fernández, 2006; Lomba Maurandi *et al.*, 2009; García y Gibaja, 2011), junto con rocas duras para la confección de útiles pulidos, y en las fases finales los primeros útiles de metal (Orozco Köhler, 2000; Simón García, 1998). Los estudios geoarqueológicos realizados en Alicante y sur de Valencia vienen a avalar esta hipótesis, pues si bien es frecuente localizar sílex tabulares en la cuenca Plio-Cuaternaria de Alcoi-Benimarfull, estos no presentan la suficiente calidad para la talla debido al elevado contenido en ópalo, por lo que su empleo a lo largo de la Prehistoria es anecdótico.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, J.; PÉREZ, M.; FUMANAL, P.; y DUPRÉ, M. (1982) *La Cova de les Calaveres (Benidoleig. Alicante)*. SIP, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 75). 130 P. Valencia.
- BERNABEU, J., PASCUAL, J.L., OROZCO, T., BADAL, E., FUMANAL, M^a.P. y GARCÍA, O. (1994) Niuét (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C. *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº 3: 9-74.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1914) Institut de Paléontologie Humaine. Travaux de l'année 1913.II. Travaux en Espagne. *L'Anthropologie*, t. XXV: 251-252.
- CASABÓ BERNAD, J. (2004) *Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. Serie Mayor, nº 3. Museo Arqueológico de Alicante.

- FAUS TEROL, E. (2004-2005) La Figuereta: un taller de puntas de flecha, del Neolítico final, localizado en el poblado de les Jovades (Cocentaina. Alacant). Estudio de las fases identificadas de su cadena operativa de fabricación. *Alberri*, nº 17: 1-33
- FERNÁNDEZ PERIS, J. (2007) La Cova del Bolomor (La Valldigna, Valencia). Las industrias líticas del Pleistoceno medio en el ámbito del Mediterráneo peninsular. *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, nº 108, 462 p. Valencia.
- GARCÍA PUCHOL, O. y GIBAJA BAO, J.F. (2011) Análisis diagnóstico de la producción de piedra tallada. En J. Pérez. J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina y M. Gómez (Eds.) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el II milenio*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., nº 113, Museo de Prehistoria, Valencia: 159-174.
- JUAN, J.J., GARCIA, O. y FERNÁNDEZ, J. (2006) L'utilisation du silex en plaquettes dans la Préhistoire récente du Pays Valencien (Espagne méditerranéenne). In Jean Vaquer & François Briois Ed(s). *La fin de l'Âge de Pierre en Europe du Sud*. Toulouse, Editions des Archives d'Ecologie Préhistorique: 273-284.
- LOMBA, J.; LÓPEZ, M.; RAMOS, F. y AVILÉS, A. (2009) El enterramiento múltiple calcolítico de Camino del Molino (Caravaca, Murcia). Metodología y primeros resultados de un yacimiento excepcional. *Trabajos de Prehistoria*, 66 (2): 143-159.
- MARTÍN-CHIVELET, J. (1992) *Las plataformas carbonatadas del Cretácico superior de la margen Bética (altiplanos de Jumilla-Yecla, Murcia)*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F. J. (2016) *El sílex del Prebético y Cuenas Neógenas en Alicante y sur de Valencia. Su caracterización y estudio aplicado al Paleolítico medio*. Tesis Doctoral inédita, 927 p. Universidad de Alicante: <http://hdl.handle.net/10045/56446>
- MOLINA, F.J.; TARRIÑO VINAGRE, A.; GALVÁN SANTOS B.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M. (2011) Estudio macroscópico y áreas de aprovisionamiento de la industria lítica silícea del poblado Mesolítico y Neolítico de Benàmer (Muro, Alicante). En: P. Torregros, F.J. Jover y E. López (dirs.) *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y Neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Serie de Trabajos Varios del SIP, nº 112, Valencia: 121-131.
- MOLINA, F.J., TARRIÑO, A., GALVÁN, B. y HERNÁNDEZ, C.M. (2010) Áreas de aprovisionamiento de sílex en el Paleolítico Medio en torno al Abric del Pastor (Alcoi, Alicante). Estudio macroscópico de la producción lítica de la colección Brotons. *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº 19: 65-80.
- MOLINA, F.J., TARRIÑO, A., GALVAN, B. y HERNÁNDEZ, C.M. (2014) Prospección geoarqueológica del Prebético de Alicante: Primeros datos acerca del abastecimiento de sílex durante la Prehistoria. En. M. Olcina y J. A. Soler (Eds) *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino*. Marq, Arqueología y Museos, Extra nº 1, Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: 154-163.
- MOLINA, F.J., TARRIÑO, A.; GALVÁN, B. y HERNÁNDEZ, C.M. (2015) Estudio geoarqueológico de áreas de aprovisionamiento de sílex en el Prebético de Alicante: los ejemplo de Penella (Alcoi) y La Fenasosa (Onil). *I Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana*. En *Quaderns dels Museus Municipals de València*, nº 3: 13-27.
- OROZCO KÖHLER, T. (2000) Aprovisionamiento e intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria reciente del País Valenciano (España), *BAR international series* 867, 219 p. Oxford.
- PIERSON D'AUTREY, L. (1987) *Sédimentation et structuration synsédimentaire dans le bassin néogène d'Alcoy (Cordillères Bétiques externes Orientales Espagne)*. PhD. Thesis, , 315 p. Université de Paris.
- SARRIÓ MONTAÑANA, I. (1990) El yacimiento del Pleistoceno Medio de la Cova del Corb (Ondara, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XX: 43-77.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*, Serie Trabajos Varios del S.I.P., nº 93, 410 p., Valencia
- SOLER DÍAZ, J. A. (2002) *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, nº 17 -Serie Mayor MARQ, 2. Real Academia de la Historia- Diputación de Alicante, Madrid-Alicante.

II.
CARACTERIZACIÓN DE LOS ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL
DEL NEOLÍTICO FINAL/CALCOLÍTICO DE LA COLECCIÓN
“FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”.
MATERIAS PRIMAS, TECNOLOGÍA Y USO

VIRGINIA BARCIELA GONZÁLEZ

Entre los muchos materiales que contiene la colección Marina 1995 los adornos personales vinculados a contextos funerarios del Neolítico Final/Calcolítico y el Campaniforme resultan, sin duda alguna, extraordinarios. Con más de 29.000 piezas, este conjunto de elementos supone el mayor número de adornos analizados en este territorio para enclaves de esta cronología, lo que abre numerosas perspectivas de análisis, desde el punto de vista de su realidad material y simbólica. No obstante, no se puede olvidar que su procedencia, derivada de actuaciones clandestinas, impide de forma irreversible asociar estos elementos a otros datos contextuales que, de haber sido registrados, hoy serían de un valor incalculable.

Por ello, el siguiente estudio se centrará en la definición de estos objetos, abordando cuestiones como la materia prima, la tecnología o el uso concreto de los diferentes tipos de elementos. Todo ello a partir del análisis traceológico, que permite documentar las denominadas macro-huellas y, a partir de ellas, reconstruir los procesos de manufactura y uso. No se han podido aplicar técnicas arqueométricas complementarias que permitan una caracterización más precisa de algunos elementos. No obstante, la observación mediante microscopía garantiza una clasificación básica de las diferentes materias, así como una reconstrucción de los procesos técnicos asociados a cada una de ellas.

En la colección se documentan un total de 29.875 elementos que pueden incluirse en la categoría funcional de adornos personales. Además de estas piezas existe un pequeño porcentaje de elementos asociados que no tienen evidencias de transformación antrópica o cuya morfología impide su uso como adornos, como son las conchas no perforadas, aunque, evidentemente, hay una clara intencionalidad en su transporte. Otros objetos que podrían incluirse, de algún modo, dentro de esta categoría son un cilindro con decoración incisa y las varillas planas, si bien estos últimos elementos y su uso concreto son objeto de un estudio específico dentro de este mismo volumen y sólo han sido considerados desde un punto de vista cuantitativo y contextual.

La tipología de los adornos se reduce a cinco tipos esenciales: colgantes de concha, cuentas, varillas, colgantes y botones, siendo las dos categorías primeras las más abundantes, con un 92,1 % y 6,9 % respectivamente, así como un 0,8 % las varillas y menos de 0,1% las otras dos restantes. En cuanto a las materias primas empleadas el mayor porcentaje, con un 92,2 %, corresponde a los realizados con malacofauna; seguidos de las rocas o minerales con un 6,7 %; del hueso y diente, con un 1 %, y del marfil, con menos del 0,1%. Se observa, claramente, una adaptación de las materias al mejor uso para las mismas, con porcentajes muy similares entre tipos de adornos y materias primas. No obstante, salvo en el caso de las varillas de hueso, no se produce la exclusividad en el empleo de una única materia para cada tipo, siendo, además, amplia la variabilidad de elementos del mismo origen -variedades de roca o especies de malacofauna- y de subtipos dentro de cada grupo.



Figura 11.1. Conjuntos de gasterópodos de la especie *Tricolia pullus* y *Gibberula miliaria*, procedentes del yacimiento de Cova de l'Ocaive 2.

1. ANÁLISIS MORFOLÓGICO, TECNOLÓGICO Y DE USO POR MATERIAS PRIMAS

1.1. ADORNOS DE CONCHA

Los elementos de origen malacológico -marino y fluvial- pueden clasificarse en dos grupos, los colgantes de concha entera y los realizados con ejemplares erosionados¹. Dentro del primero se documentan 27.739 piezas, sólo 4 de ellas realizadas con valvas de bivalvos de las especies *Glycymeris glycymeris* (3) y *Acanthocardia tuberculata* (1) y 50 con escafópodos del género *Antalis*. El resto están realizados con cochas de gasterópodos de las especies *Gibberula miliaria* (25.361), *Tricolia pullus* (1.851), *Theodoxus fluviatilis* (101), *Conus mediterraneus* (171), *Trivia monacha* (58), *Cyclope neritea* (8), *Columbella rustica* (7), *Littorina neritoides* (9), *Buccinulum corneum* (9), *Cerithium vulgatum* (10), *Luria lurida* (1), *Buccinum undatum* (1), *Vexillum ebanus* (1), *Gibbula turbinoides* (1), *Mitra cornicula* (5), *Nassarius reticulatus*, *Nassarius cuvieri*, *Nassarius mutabilis* (7) y de los géneros o familias *Bulla* (5) *Rissoa* (1) y *Naticidae* (78).

1.1.1. Colgantes de concha entera realizados con valvas

Los colgantes confeccionados con valvas son cuatro, tres de la especie *Glycymeris glycymeris* (Linnaeus, 1767) y una de *Acanthocardia tuberculata* (Linnaeus, 1758). Todas ellas presentan perforaciones en el umbo realizadas por abrasión. Se trata de ejemplares con escasa erosión marina, aunque presentan otras alteraciones en su superficie. En el ejemplar de *Acanthocardia* se documentan intensos desgastes por uso en el contorno de la perforación. Ninguna de ellas

¹ Además de estas especies de origen marino y fluvial en la colección se documentan otras especies continentales como *Rumina decollata*, *Pomatias elegans*, *Melanopsis* sp., *Theba pisana* o *Vallonia enniensis* que, en ningún caso, corresponden a elementos aportados de forma antrópica para realizar adornos, sino que corresponden a otras categorías funcionales, como elementos intrusivos o aportados por los grupos humanos de manera accidental. Cabe destacar la presencia de opérculos de *Pomatias elegans*, muchos de ellos perforados de forma natural en su parte más débil y que no deben ser confundidos, en ningún caso, con cuentas de fabricación antrópica.

presenta otro tipo de huellas de uso compatibles con su utilización como objetos productivos.

Además de estas piezas perforadas se documentan valvas sin modificaciones antrópicas -ni tecnológicas ni de uso- de los géneros *Cerastoderma* (7), *Glycymeris* (5), *Acanthocardia* (1) y *Pecten* (1). Estos ejemplares se localizan en cavidades con una presencia notable de elementos malacológicos, sin embargo, salvo en la Coveta del Penyó, las especies con las que se fabrican adornos y las especies no transformadas no coinciden. Esto lleva a pensar que o proceden de otro contexto no funerario o que su funcionalidad dentro de este ámbito era diferente al ornamental.

En cuanto a su uso como ornamentos, estas conchas pudieron ser empleadas como objetos destacados dentro de un conjunto conformado por otro tipo de elementos más abundantes y semejantes, como los extensos collares realizados con cuentas de gasterópodos.



Figura 11.2. Valva de *Cerastoderma* sin perforar de la Cova del Rafalet y detalle de la perforación de una valva de *Acanthocardia tuberculata* por abrasión procedente de Barranc del Càfer 2 (10X).

| | <i>Cerastoderma</i> | | <i>Glycymeris</i> | | <i>Acanthocardia</i> | | <i>Pecten</i> | | Frag | TOTAL |
|----------------------|---------------------|--|-------------------|----------|----------------------|----------|---------------|----------|--------------|-----------|
| | M | | A | M | A | M | M | | | |
| RAFALET | 1 | | | | | | | | 1 | 2 |
| GOS FLAC 4 | | | | | | | | | 1 | 1 |
| BC COVES 1 | 3 | | | 1 | | 1 | 1 | 1 | 1 | 7 |
| CÀFER 2 | 1 | | | | 1 | | | | | 1 |
| PARRA 7 | | | 1 | | | | | | | 1 |
| PARRA 8 | 1 | | | 2 | | | | | | 3 |
| OCAIVE 2 | 2 | | | | | | | | | 2 |
| PENYÓ | | | 2 | 2 | | | | | | 4 |
| TOTAL ADORNOS | | | 3 | | 1 | | | | | 4 |
| TOTAL MATERIA | 7 | | | 5 | | 1 | | 1 | 3 | 17 |
| | | | | | | | | | TOTAL | 21 |

Tabla 1. Especies de bivalvos marinos documentados en los diferentes enclaves analizados (A: adornos; M: materia prima).

1.1.2. Colgantes de concha entera realizados con gasterópodos.

Sin duda alguna se trata de los objetos de ornamento personal más abundantes de la colección. Más de 27.000 piezas que arrojan luz a determinados aspectos tecnológicos y, sobre todo, en relación a la dimensión que debieron tener en los contextos funerarios, conformando numerosos

collares y/o pulseras compuestos por cientos de estos elementos. En general, se trata de especies de gasterópodos de pequeño tamaño que, a pesar de la denominación genérica que se les da, harían las funciones de cuentas más que de colgantes destacados. La ubicación de las perforaciones y las huellas de uso registradas así lo corroboran.

| | <i>Antalis</i> | | <i>Theodoxus</i> | | <i>Tricolia</i> | | <i>Conus</i> | | <i>Gibberula</i> | <i>Trivia</i> | <i>Nassarius</i> | <i>Cyclope</i> | <i>Columbella</i> | | <i>Littorina</i> | | <i>Luria</i> | | <i>Buccinum</i> | | <i>Naticidae</i> | | <i>Cerithium</i> | | <i>Bulla</i> | | <i>Otras</i> | | TOTAL |
|----------------------|----------------|------------|------------------|----------|-----------------|--------------|--------------|----------|------------------|---------------|------------------|----------------|-------------------|---|------------------|-----------|--------------|-----------|-----------------|----------|------------------|----|------------------|---|--------------|----------|--------------|--------------|--------------|
| | A | A | A | M | A | A | A | A | A | A | A | A | M | A | M | A | M | A | M | A | A | M | A | A | M | A | A | M | |
| RAFALET | 1 | | 1 | 2 | 1 | 25 | | | | | | | | | | | | | | | 1 | | | | | | | | 31 |
| GOS FLAC 2 | 1 | 1 | | | | 20 | 1 | 1 | 4 | 1 | 3 | | | | | | | | | | | | | | | | | | 32 |
| GOS FLAC 4 | | | 4 | | 1 | 106 | | | | | | | | | | | | | | 4 | | | | | | | | | 119 |
| CANTIL | | | | | | 45 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 45 |
| BC COVES1 | 4 | | 6 | | | 29 | | 2 | | 1 | | | | | | | | | 8 | | | | | 1 | | | | | 51 |
| BC COVES3 | | | | | | 2 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 2 |
| BC COVES4 | | | 1 | | | 5 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 6 |
| FONTS | | | 2 | | 1 | 9 | 2 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 14 |
| CAMPELL | 1 | | 1 | | | 3 | 12 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 17 |
| MIRABARQUES | | | 23 | | | 169 | 1 | 1 | | 1 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 195 |
| CÀFER 1 | | | | | | 26 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 26 |
| CÀFER 2 | 21 | 65 | 51 | | 5 | 15601 | 2 | | 2 | 1 | | | | | 1 | 1 | | | 53 | | | | | | 3 | | | | 15806 |
| CÀFER 3 | | | | | | 44 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 44 |
| PARRA 3 | | | | | | | 16 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 16 |
| PARRA 4 | 5 | | 41 | | 1 | 255 | 6 | 1 | | 2 | | | | | | | | | 2 | | | | | | | | | | 313 |
| PARRA 5-E1 | | 3 | | | 1 | 134 | | | | | | | 1 | | | | | | | | | | | | | | | | 139 |
| PARRA 5-E2 | | | | | | 1127 | 1 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 1128 |
| PARRA 7 | 1 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 1 | | 2 |
| PARRA 8 | | | 22 | | 148 | 68 | | | | | | | 1 | 1 | | | | | | | | | | | | | 1 | | 241 |
| OCAIVE 2 | 1 | 17 | 187 | | 4 | 1809 | 8 | | 2 | | | | | | | | | | | | | | | | | 1 | 1 | | 2030 |
| OCAIVE 3 | 13 | 15 | 1512 | | 9 | 5881 | 9 | 2 | | 1 | | | | | | | | | 1 | 19 | | 10 | | 2 | 6 | | | 7480 | |
| MONTE PEGO | | | | | | 3 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 3 |
| ARGENTINA1 | 1 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 1 |
| PENYÓ | 1 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 1 |
| TOTAL ADORNOS | 50 | 101 | 1851 | | 171 | 25361 | 58 | 7 | 8 | 7 | 9 | | 1 | | 9 | 78 | | 10 | | 5 | 9 | | | | | | | 27735 | |
| TOTAL MATERIA | | | | 2 | | | | | | | | | 1 | | 1 | | | | 1 | | 1 | | | | | 1 | | 8 | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 27743 |

Tabla 2. Especies de gasterópodos marinos documentados en los diferentes enclaves analizados (A: adornos; M: materia prima).

***Gibberula miliaria* (Linnaeus, 1758)**

Los gasterópodos de esta especie, también conocida en la bibliografía arqueológica como *Marginella miliaria*, están presentes en 20 yacimientos de la colección y, del mismo modo, son los más abundantes, con 25.361 piezas. En este sentido, destacan cuatro yacimientos: Cova del Barranc del Càfer 2 (15.601), Cova de l'Ocaive 3 (5.881), Cova de l'Ocaive 2 (1.809) y Cova del Barranc de la Parra 5 (1.261). Otros cuatro enclaves presentan más de 100 ejemplares cada uno y en el resto su número es variable, aunque en ningún caso se documentan de forma aislada. Si aceptamos los datos que acompañan la colección, y que necesariamente deben ser tomados con mucha prudencia, en el enclave de Parra 5, 1.127 ejemplares de esta especie estarían vinculados a una misma inhumación (E2) y podrían haber pertenecido a un mismo sujeto que, por desgracia, no se ha podido individualizar dentro del conjunto de materiales.



Figura 11. 3. Conchas de *Gibberula miliaria* perforadas procedentes de Banc de les Coves 1 y detalle de las perforaciones en el ápice y en el ápice y el dorso (6.3X).



Figura 11. 4. Detalle del plano de abrasión y perforación apical (10X) y dorsal (6.3X) de un ejemplar de *Gibberula miliaria*. Obsérvese los bordes redondeados y la desaparición de parte de las estrías en el plano de abrasión por el uso.

En cuanto a los aspectos tecnológicos, el sistema de suspensión consiste, salvo escasas excepciones con una sola perforación apical, en una doble perforación en el ápice y dorso, alineadas entre sí en sentido longitudinal. De ese modo la suspensión en los collares sería de tipo horizontal. Las perforaciones se realizaron por abrasión y en casi todas es posible observar aún el plano derivado de esta técnica. La morfología de estos planos y de las perforaciones, más redondeada en la apical y más alargada en la dorsal, no deben

asociarse al uso, ya que están estrechamente relacionadas con la topografía de la superficie a perforar que, al contacto con la roca abrasiva, genera diversos tipos de orificios. Estos gasterópodos tienen pequeñas dimensiones -entre 4-6 mm de altura y 3-4 mm de anchura- y un exoesqueleto sumamente frágil por lo que la abrasión resulta la técnica más adecuada para su perforación sin riesgos de rotura.

Del mismo modo, cabe destacar que se documentan algunos ejemplares con notables huellas de uso -redondeado del contorno de la perforación, desaparición del plano de abrasión, lustre- mientras que en otros las huellas tecnológicas son muy frescas.

***Tricolia pullus* (Linnaeus, 1758)**

Constituye el segundo grupo de gasterópodos más numerosos, con 1.851 ejemplares, distribuidos en 12 yacimientos. Destaca Cova de l'Ocaive 3, con 1.512, seguido de Cova de l'Ocaive 2, con 187, y el resto, con 50 o menos. Casi siempre aparecen varias piezas en los mismos enclaves, aunque se observan más ejemplares aislados o en grupos más pequeños que el caso anterior. No obstante hay que tener en cuenta que muchos de estos gasterópodos irían intercalados en collares con otras especies y que, de hecho, se documentan en los mismos contextos.



Figura 11. 5. Detalle de las perforaciones de conchas de *Tricolia pullus*: ejemplar con varios planos de abrasión con estrías frescas (A), ejemplar con un plano alargado de abrasión que genera doble perforación dorsal y huellas de uso acusadas (B); plano de abrasión con estrías frescas y perforación sin huellas de uso (C); plano de abrasión con las estrías muy borradas y el contorno de la perforación redondeado por el uso (D) (10X).

En este caso presentan una única perforación dorsal en la última vuelta que, junto al estoma o abertura natural de la concha, configurarían el sistema de suspensión. Estos gasterópodos, también de pequeñas dimensiones -entre 6-7 mm de altura y 3-4 mm de anchura- fueron perforados por abrasión en la zona más sobresaliente y opuesta a dicha abertura, para facilitar el proceso de fabricación y, también, de utilización. Un ejemplar de Cova de l'Ocaive 3 presenta dos perforaciones contiguas en el dorso fruto de la orientación de la pieza durante el proceso de abrasión, lo que generó un plano alargado. Las huellas relacionadas con el uso son variables dependiendo de los ejemplares, al igual

que en el caso anterior, conservando muchas de ellas planos de abrasión amplios y estigmas tecnológicos frescos.

En toda la colección tan sólo se documentan dos ejemplares de esta especie sin perforar, en la Cova del Rifalet, donde sólo se ha registrado un adorno realizado con este tipo de concha.

Conus mediterraneus (Bruguère, 1792)

Se documentan 171 ejemplares de conchas de estos gasterópodos, si bien su presencia se reduce a 9 yacimientos. Cabe destacar su abundancia en el Barranc de la Parra 8, con 148 elementos que se encontraron junto a otros pequeños gasterópodos de otras especies. Estos ejemplares, además, presentan unas dimensiones muy pequeñas -de 6-4 mm de longitud y 4-3 mm de anchura- por lo que se mimetizan fácilmente en los conjuntos con otras especies como *Gibberula miliaria* o *Tricolia pullus*. Solo algunos ejemplares presentan un tamaño mayor, con una longitud máxima de 10 mm.

En el caso de los ejemplares más pequeños el sistema de suspensión es una doble perforación en el ápice y dorso, alineadas entre sí en sentido longitudinal, dejando la zona de la abertura o estoma siempre visible al ser colgadas. Las perforaciones combinan la abrasión en el dorso, cuyo plano es visible en la mayoría de ellas, con la abrasión-perforación natural por abrasión marina en el ápice. Esta similitud desde el punto de vista tecnológico y de uso con las de *Gibberula*, así como también en lo que respecta a la selección del tamaño, hace pensar que proceden de los mismos contextos y que se usarían conjuntamente en los mismos collares. Existen algunas excepciones, dos ejemplares del Barranc del Càfer 2 y Cova de la Penya del Gos Flac 4, con una única perforación apical; otro en el Barranc de la Parra 4, con perforación dorsal en la última vuelta por abrasión, y otra de la Cova de l'Ocaive 2 con doble perforación apical y dorsal y otra ventral por abrasión. Las huellas de uso son variables, al igual que las evidencias de erosión marina y otras alteraciones como corrosión química. Según la información existente sobre el yacimiento 22 ejemplares de la Cova de l'Ocaive 2 se encontraron junto al cráneo 2259.



Figura 11.6. Ejemplares de *Conus mediterraneus* con tres perforaciones (apical-dorsal-ventral) y doble perforación apical-dorsal procedentes de Cova de l'Ocaive 2 y Cova de l'Ocaive 3. Arriba: ejemplar con plano de abrasión dorsal con las estrías muy borradas y el contorno de la perforación redondeado por el uso. Abajo: planos de abrasión apical-dorsal con estrías frescas y perforación sin huellas de uso (C) (10X).

Theodoxus fluviatilis (Linnaeus, 1758)

Este gasterópodo propio de ambientes fluviales o albuferas está presente en cinco enclaves de la colección, con 101 ejemplares, destacando los 65 del Barranc del Càfer 2. De dimensiones pequeñas -entre 9-4 mm de altura y 4-3 mm de anchura- todas las piezas presentan un sistema de suspensión compuesto por una perforación en el dorso y la propia abertura de la concha, quedando visible y hacia abajo la zona apical, o en algunos ejemplares del enclave de Cova de l'Ocaive 2 por una perforación dorsal y una apical, creando una suspensión más horizontal. Se documentan dos técnicas empleadas, la abrasión y la percusión indirecta, si bien esta última sólo se registra en el yacimiento de Barranc de la Parra 3. Las huellas de uso identificadas en algunos ejemplares corresponden a los bordes de la perforación redondeados en algunos puntos, aunque son poco acusadas. Muchos ejemplares presentan evidencias de intensa alteración química de la superficie.

Naticidae

En la colección se ha constatado la presencia de 78 ejemplares correspondientes a esta familia, en cuatro yacimientos. Destacan los 53 ejemplares del Barranc del Càfer 2, seguidas de las 19 de Cova de l'Ocaive 3. Se trata de piezas de pequeño tamaño -entre 8-5 mm de altura y 7-4 mm de anchura- lo que, unido a fracturas mecánicas en torno a la abertura, dificulta la identificación de especies concretas. El sistema de suspensión se ha conformado mediante una perforación dorsal que se complementaría con la abertura natural. Estas perforaciones fueron realizadas por abrasión.

La mayoría de las piezas conserva evidencias de los planos de abrasión, si bien muy redondeados por intensas huellas de uso que, en algunos casos, los han hecho desaparecer casi por completo. Muchos ejemplares presentan evidencias de alteración química de la superficie y de fracturas mecánicas en las zonas más vulnerables. Sólo existe un ejemplar sin perforar en la Cova del Rifalet, enclave donde se documentan otros dos gasterópodos de otra especie sin transformaciones.

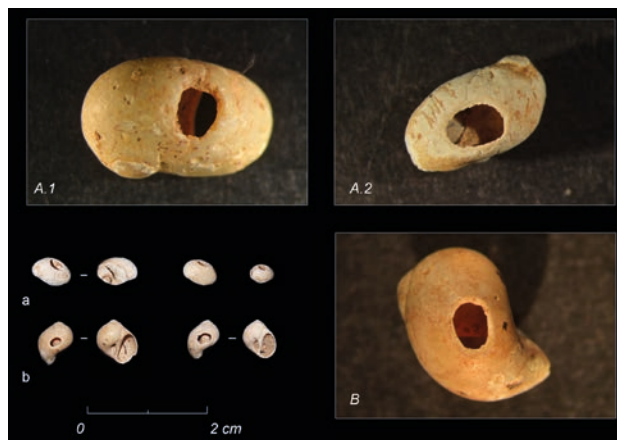


Figura 11.7. Ejemplares de *Theodoxus fluviatilis* con una perforación dorsal o con doble perforación dorso-apical procedentes de Barranc del Càfer 2 y Cova de l'Ocaive 2 (a). Detalle de las perforaciones por percusión indirecta (A.1) y por abrasión (A.2) (6.3X). Ejemplares de Naticidae de Ocaive 3 (b) y detalle de una perforación por abrasión (B.1) (6.3X).

Trivia monacha (da Costa, 1778)

El siguiente grupo más abundante de ornamentos realizados con gasterópodos es el de conchas de *Trivia monacha*, con 58 ejemplares distribuidos en nueve enclaves de la colección, siendo más abundantes en Barranc de la Parra 3 (16) y en Coveta del Campell (12). sus dimensiones oscilan entre 11-5 mm de altura y 8-4 mm de anchura. En cuanto al sistema de suspensión es en todos los casos el mismo, una doble perforación dorsal que permitiría que las piezas fueran colgadas de forma horizontal, dejando visible la abertura. Las perforaciones fueron realizadas en todos los casos por abrasión, conservándose algunos planos con huellas tecnológicas muy frescas. En algunos ejemplares se observan, también, huellas de uso acusadas, habiendo desaparecido, casi por completo dichos planos de abrasión.

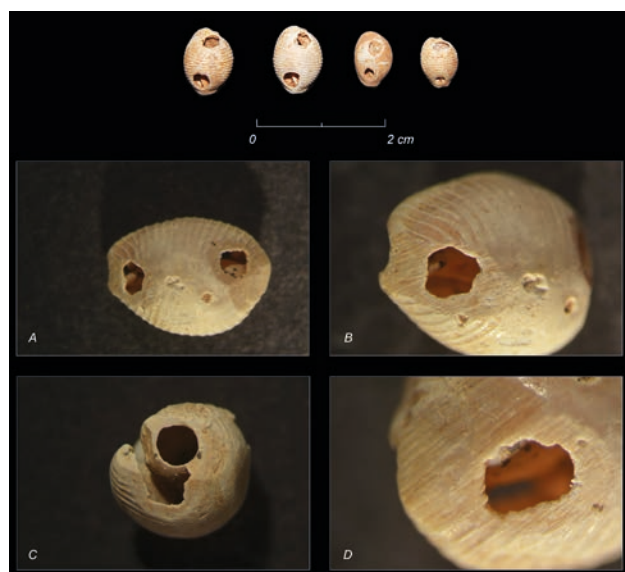


Figura 11.8. Gasterópodos de la especie *Trivia monacha* con doble perforación dorsal (A y C; 6.3X). Detalle de los planos de abrasión y estrías relacionadas (B y D; 10X, 15X).

Cerithium vulgatum (Bruguière, 1792)

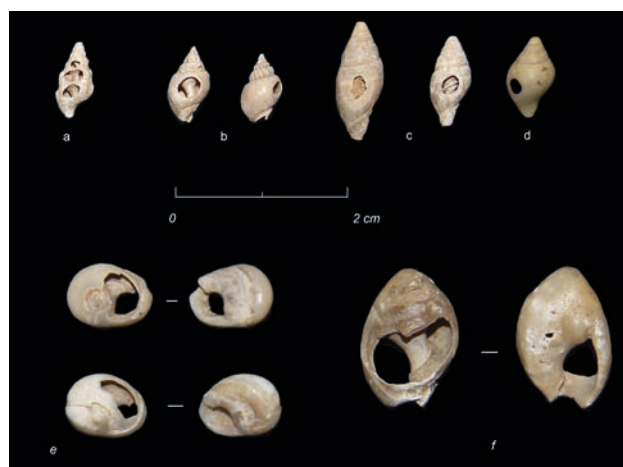


Figura 11.9. Gasterópodos con una perforación en el dorso de las especies y géneros *Cerithium vulgatum* (a), *Nassarius* (b y f), *Mitra cornicula* (c), *Buccinulum corneum* (d), *Cyclope neritea* (e).

Tan sólo se documentan 7 ejemplares en un único enclave, Cova de l'Ocaive 3. Sus dimensiones oscilan entre 10-6 mm de altura y 6-4 mm de anchura. Presentan un sistema de suspensión basado en una perforación dorsal y la de la propia abertura. Esta perforación, realizada por abrasión, podríamos considerarla múltiple, debido a un amplio plano que hace que se generen varias perforaciones contiguas, entre dos y tres, coincidiendo con las diferentes vueltas interiores de la concha. Los ejemplares presentan superficies con alteración química y planos bastante frescos de abrasión.

En Banc de les Coves 1 se documenta un ejemplar sin perforaciones ni evidencias de manipulación antrópica.

Buccinulum corneum (Linnaeus, 1758)

Solo 9 ejemplares conforman este grupo de adornos, documentados en el enclave de Banc de les Coves 1 (8) y Cova de l'Ocaive 3 (1). Su tamaño oscila entre 10-6 mm de altura y 6-4 mm de anchura. El sistema de suspensión es similar a otros ya documentados, basados en el empleo de una perforación antrópica, en este caso en el dorso, y de la abertura natural. Esta combinación generaría un sistema en el que la pieza estaría colgada de forma vertical. Las perforaciones fueron realizadas por abrasión y su tamaño es muy variable, adaptándose al propio tamaño de la concha. En el ejemplar más grande se observa un importante plano de abrasión, mientras que en el resto es menos perceptible. En todos los ejemplares se observan huellas de uso, tales como la desaparición de las estrías en los planos de abrasión, la reducción de estos planos y ampliación de la perforación y el contorno de ésta redondeada por el uso.

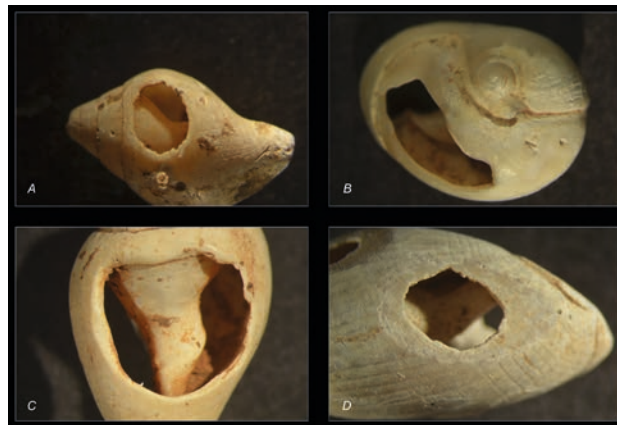


Figura 11.10. Detalle de las perforaciones de *Buccinulum corneum* (A), *Cyclope neritea* (B), y *Columbella rustica* (C), todas con acusadas huellas de uso (6.3X, 10X) y *Bulla* (D), con un marcado plano de abrasión (10X).

Cyclope neritea (Linnaeus, 1758)

Los adornos confeccionados con conchas de esta especie son escasos. Ocho ejemplares procedentes de tres yacimientos, cuatro de ellos del Gos Flac 2. El sistema de suspensión está, como en el caso anterior, conformado por una perforación dorsal y la abertura natural. Las perforaciones se realizaron por percusión indirecta y presentan un contorno amplio y muy irregular. Las huellas de uso documentadas corresponden a algunos contornos redondeados por el uso.

***Columbella rustica* (Linnaeus, 1758)**

Los ejemplares de esta especie son 7 distribuidos en seis yacimientos de los que conforman la colección, cada uno con un ejemplar excepto Barranc de la Parra 4 con dos. Tienen unas dimensiones entre 11-6 mm de altura y 8-4 mm de anchura. El sistema de suspensión se conforma entre una perforación dorsal y la abertura natural. La perforación se ha llevado a cabo en todos los ejemplares mediante la técnica de la abrasión, conservando buena parte del plano algunos de ellos. Las huellas de uso son muy acusadas en casi todos los casos, con pérdida casi total del plano de abrasión e intenso redondeado de los bordes. Las piezas presentan huellas de abrasión marina, incluyendo la fractura y redondeado de la zona apical.

Nassarius

En 5 enclaves de la colección se registran los 7 únicos ejemplares de este género. Entre ellas se identifican las especies *Nassarius reticulatus* (Linnaeus, 1758), *Nassarius cuvieri* (Payraudeau, 1826) y *Nassarius mutabilis* (Linnaeus, 1758). El tamaño de los ejemplares varía, siendo la más grande de 17 mm y la más pequeña de 6 mm de altura. El sistema de suspensión es de tipo vertical, conformado por la abertura natural y una perforación en el dorso realizada por abrasión. Sólo en un caso se documenta la presión o percusión indirecta combinada con rotación. Los ejemplares se encuentran en diferente grado de conservación, presentando algunas de ellas fracturas mecánicas en la zona apical y afectadas por una intensa abrasión marina. En este sentido destaca un ejemplar de *Nassarius cuvieri* de Banc de les Coves 1, que fue recogido precisamente sin esa parte apical. Las huellas de uso son bastante intensas en todos los ejemplares, habiendo desaparecido en algunos de ellos, casi por completo, el plano de abrasión.



Figura 11.11. Detalle de las perforaciones de gasterópodos del género *Nassarius*, con acusadas huellas de uso (A-C) (6.3X, 10X). Detalle de una perforación no antrópica realizada por un depredador.

Bulla

Los cinco ejemplares de este género corresponden a una especie no identificada y a *Bulla striata* (Bruguière, 1792) y proceden de dos yacimientos. Tienen unas dimensiones variables entre 23 y 9 mm de altura y entre 12 y 5 mm

de anchura. El sistema de suspensión se compone de la abertura natural y una perforación dorsal por abrasión. En un ejemplar de Cova de l'Ocaive 3 una de las piezas tiene, además, una perforación ventral realizada por presión. Todos los ejemplares presentan evidencias de alteración química.

Otras especies

El resto de adornos realizados con gasterópodos son muy escasos y corresponden a las especies *Littorina neritoides* (Linnaeus, 1758), con cinco ejemplares con una perforación dorsal por abrasión; *Littorina obtusata* (Linnaeus, 1758), con cuatro ejemplares perforados en el dorso por percusión indirecta; *Luria lurida* (Linnaeus, 1758), con un ejemplar de tres perforaciones en el dorso por abrasión; *Buccinum undatum* (Linnaeus, 1758), con una pieza con una perforación dorsal por percusión; *Vexillum ebenus* (Lamarck, 1811) y *Gibbula turbinoides* (Deshayes, 1832), con un ejemplar cada una con una perforación en el dorso por abrasión; *Mitra cornicula* (Linnaeus, 1758), con cinco ejemplares con una perforación en el dorso por abrasión; y un ejemplar del género *Rissoa*, con el ápice fracturado y una perforación dorsal igualmente por abrasión.

En Barranc del Càfer 2 se registra un gasterópodo de *Luria lurida* sin perforar, acompañando al ejemplar citado con perforaciones antrópicas.

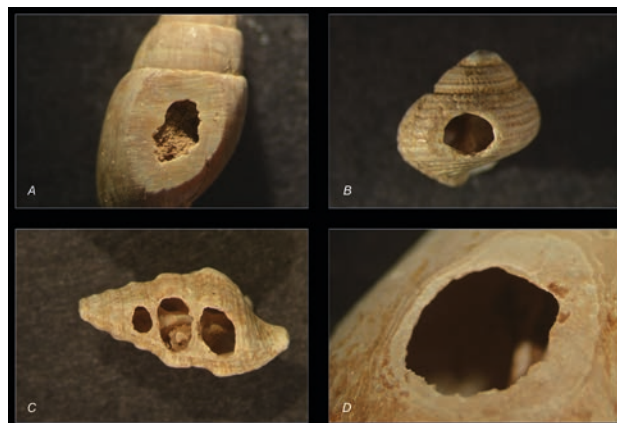


Figura 11.12. Detalle de las perforaciones de gasterópodos de *Mitra cornicula* (A), *Gibbula* (B), *Cerithium vulgatum* (C) y *Luria lurida* (D) (10X).

1.3. Colgantes de concha entera realizados con escafópodos

Los colgantes o cuentas realizadas con escafópodos son relativamente abundantes. 50 piezas repartidas en 11 enclaves, destacando, especialmente, en Barranc del Càfer 2, con 21 piezas.

En general se trata de elementos con fracturas mecánicas y muy erosionados pertenecientes al género *Antalis*, por lo que las longitudes son muy variables. Las morfologías son siempre naturales y no se han observado huellas tecnológicas o de uso, por lo que, presumiblemente, serían piezas empleadas en los collares.



Figura 11.13. Escafópodos del género *Antalis*, probablemente empleados como cuentas de collar. Disco apical de *Conus mediterraneus* erosionado.

1.1.4. Colgantes de gasterópodos erosionados

Dentro del segundo tan sólo documentamos 4 ejemplares, todos ellos procedentes del mismo enclave, Cova de l'Ocaive 3. Se trata de un disco apical de *Conus mediterraneus* y de tres fragmentos de última vuelta y abertura de *Cerithium vulgatum*. Estas especies, que son bastante escasas dentro de la colección, están presentes en el yacimiento también como colgantes de concha entera.

Las piezas realizadas con elementos erosionados no presentan transformaciones antrópicas. El disco apical tiene una perforación derivada de la erosión marina que permitiría su uso directo, así como los fragmentos de *Cerithium* que serían suspendidos por la propia abertura natural.

1.1.5. Colgantes de valva erosionada



Figura 11.14. Colgante oval realizado con una valva erosionada. Detalle de algunas estrías de abrasión (A, 15X), de ambas caras de la perforación bitroncocónica (B y C, 6.3X) y del desgaste y lustre de uso en el extremo distal (D).

Tan sólo se documenta un colgante de este tipo, con una característica morfología elíptica fruto de la erosión marina, si bien en algunos puntos se observan pequeños planos de abrasión. Procede del yacimiento de Gos Flac 2 y es muy similar a otro registrado en el mismo yacimiento confeccionado con una roca igualmente erosionada. En uno de los extremos presenta una perforación bitroncocónica realizada de forma bipolar. Esta perforación no presenta estrías derivadas del proceso tecnológico. Por el contrario, sus bordes están redondeados y en el extremo de la pieza se observan desgastes y lustre, lo que señala su uso como colgante.

1.1.6. Relación entre la materia prima, las categorías morfológicas, la tecnología y el uso de las piezas

A diferencia de las conchas empleadas como adornos en otros períodos cronológicos, la mayoría de los elementos presentes en esta colección son objetos de pequeño tamaño destinados a conformar inmensos o múltiples collares, como así demuestra la presencia de cientos o miles de ejemplares en algunas cavidades y las huellas de uso que corresponden a elementos colgados y no como elementos cosidos. Para ello se seleccionan, especialmente, especies de gasterópodos de pequeño tamaño, como *Gibberula* o *Tricolia*, pero también ejemplares juveniles de gasterópodos más grandes en edad adulta, como *Conus mediterraneus*. En este sentido, los sistemas de suspensión también están pensados para este uso, creando dos modelos adaptados a las morfologías de cada concha y probablemente destinados a hacer visibles las partes más significativas de las mismas.

El primer modelo consiste en una doble perforación apical-dorsal o dorsal-dorsal que hace que las conchas tengan una disposición horizontal. En este caso la parte más visible de las conchas cuando conforman collares es la abertura natural. El segundo modelo, presente en más especies pero menos abundante en número, consiste en una doble perforación dorso-abertura, en el que la abertura natural se integra en la suspensión, minimizando su visualización en el adorno final. En este caso, la disposición de las conchas es más vertical y se potencia la visualización del ápice.

La técnica de perforación más empleada es la abrasión, seguida de la percusión indirecta –posiblemente con presión/rotación manual– y combinadas en algunos casos con la perforación natural en el ápice o, en la mayoría, con la abertura natural. Estas técnicas se adaptan a las características de las conchas, tales como el grosor de sus paredes o la morfología. El empleo de una técnica u otra es esencial en la conservación de un mayor porcentaje intacto de la concha tras su perforación, si bien se dan excepciones, como los ejemplares de *Cerithium vulgatum*.

Cabe señalar, también, la disparidad de huellas de uso que existen en los distintos ejemplares. Algunos presentan estigmas muy marcados, con los planos de abrasión o los bordes de la perforación muy redondeados. Sin embargo, en otros se observan planos de abrasión muy frescos, con perforaciones muy pequeñas, que parecen indicar que no tuvieron mucho uso o directamente ninguno. Hay que tener en cuenta que las paredes de los planos de abrasión son

| Géneros | SISTEMA DE SUSPENSIÓN | | | | TÉCNICAS QUE INTEGRAN LOS SISTEMAS DE SUSPENSIÓN | | |
|------------|-----------------------|---------------|-----------------|-----------------|--|---------|----------------------------|
| | Apical-dorsal | Dorsal-dorsal | Dorsal-abertura | Apical-abertura | Abrasión | Natural | Percusión Presión-rotación |
| Gibberula | X | | | * | X | | |
| Conus | X | | * | * | X | X | |
| Trivia | | X | | | X | | |
| Luria | | X | | | X | | |
| Theodoxus | | | X | | X | X | * |
| Tricollia | | | X | | X | X | |
| Nassarius | | | X | | X | X | * |
| Cyclope | | | X | | | X | X |
| Columbella | | | X | | X | X | |
| Buccinulum | | | X | | X | X | |
| Naticidae | | | X | | X | X | |
| Cerithium | | | X | | X | X | |
| Bulla | | | X | | X | X | * |
| Otras | | | X | | X | X | X |

Tabla 3. Sistemas de suspensión documentados en los adornos confeccionados con conchas de gasterópodos y técnicas que los integran (X: documentadas ampliamente; *: documentadas excepcionalmente).

finisimas en estos gasterópodos tan pequeños por lo que un uso intenso supone su rápida desaparición. Este hecho lleva a plantear la posibilidad de que el ajuar de los inhumados se conformara o se completara en el momento, incorporando a los elementos usados otros nuevos que pudieron ser, incluso, confeccionados en el mismo momento como parte del ritual, como podría indicar la presencia de ejemplares sin perforar en las propias cuevas de enterramiento.

En este contexto, los escafópodos también formarían parte de esta disposición horizontal en los collares, no habiéndose documentado huellas de uso vinculadas a otra posible suspensión. Sólo unos pocos gasterópodos mas grandes, los elementos erosionados o las valvas podrían haber jugado un papel más destacado -como colgantes- sobresaliendo en tamaño y forma dentro de estos conjuntos o correspondiendo a adornos de otro tipo.

Todos los elementos de adorno realizados con bivalvos y gasterópodos de las especies señaladas son característicos de contextos del Neolítico Final/Calcolítico, estando presentes en numerosos enclaves del área centro-meridional valenciana (Pascual Benito, 1998; Barciela González, 2008; Luján, Jover y Barciela, 2014). Cabe destacar que en esta colección se constata, una vez más, la escasez de bivalvos en estos contextos funerarios frente a enclaves de hábitat de la misma cronología, donde sí son abundantes en forma de adornos e, incluso, útiles, caso de Jovades, Niuet, Colata, La Vital, Torreta-Monastil o Galanet (Pascual Benito, 1994, 1998, 2004, 2008, 2010, 2011, 2014; Gómez et al. 2004; Luján Navas, 2010; Barciela González, 2014a y b).

Algunas especies, como *Gibberula miliaria*, *Trivia euro-paea* o *Antalis* están presentes en todo el territorio y en numerosos enclaves, con gran representación en los yacimientos de Cova de l'Ocaive 2 y 3 o Càfer 2. Otras como *Tricollia pullus* son mucho más escasas en algunas zonas, como el Vinalopó, habiéndose documentado sólo en la cueva de las Lechuzas en Villena (Barciela González, 2008: 49). También

se evidencia el considerable descenso de *Columbella rustica*, muy abundante durante el Neolítico antiguo y cuyo consumo no volvió a aumentar hasta la Edad del Bronce (Pascual Benito, 1998; Jover y Luján, 2009).

La escasez de elementos de adorno confeccionados con gasterópodos en enclaves de hábitat, unido al hecho de que en los propios contextos funerarios se documentan conchas con diferentes grados de uso y que, incluso, muchos de ellos parezcan no haber sido nunca usados, podría señalar un carácter ritual de este tipo de adornos. Collares y pulseras conformados por cientos de piezas y creados *ex profeso* para su depósito en los ajuares funerarios, empleando para ello piezas ya usadas y otras que pudieron ser fabricadas en el momento, incluso en las propias cavidades funerarias. Así se explicaría que en algunas de ellas se documenten ejemplares no perforados, pertenecientes a las mismas especies empleadas en los adornos.

Entre los elementos malacológicos existen algunos que también son muy característicos de contextos Campaniformes. Es el caso de los colgantes de valva entera, los escafópodos y los colgantes ovales (Pascual Benito, 1998: 208).

1.2. ADORNOS DE ROCA Y/O MINERALES

Los adornos confeccionados con rocas o minerales corresponden a tres categorías, las cuentas, los colgantes y los botones de perforación en "V". La categoría más abundante es la primera, con un total de 2.034 piezas distribuidas en 13 yacimientos. El resto de categorías presenta un menor número de ejemplares, con tres colgantes, procedentes de dos yacimientos, y dos botones de dos enclaves diferentes.

1.2.1. Cuentas

Son, junto con los colgantes de concha entera realizados con gasterópodos, los objetos más abundantes en esta colección. Están confeccionadas con diversos tipos de rocas y minerales entre los que se identifican visualmente el lignito, algunas rocas o minerales verdes, calizas grises y blancas,

rocas metamórficas foliadas, rocas rojas y, posiblemente, mármol o caliza marmórea. Del mismo modo se identifican varias morfologías, habiéndose agrupado en discoidales-cilíndricas, discoidales, cilíndricas, globulares/bitroncocónicas, ovales y bitroncocónicas.

Las más abundantes son las **discoidales-cilíndricas**, con 1868 ejemplares. Todas ellas presentan espesores entre 1 y 7 mm y diámetros entre 4 y 7 mm. Están documentadas en 11 yacimientos, destacando las 1065 del Banc de les Coves 1, seguidas de las 466 de Gos Flac 4. Las materias empleadas son las rocas de diferentes tonalidades: blancas, grises, verdes, rojas, naranja pálido y lo que en la bibliografía arqueológica se denominan “minerales verdes”.

| | Rocas | | | Lignito | Roca/Mineral verde | | | TOTAL |
|--------------|-------------|----------|-----------|------------|--------------------|----------|----------|-------------|
| | D/C | C | G/B | | D | D/C | O | |
| GOS FLAC 2 | 203 | | | | | | | 203 |
| GOS FLAC 4 | 466 | | 26 | 122 | 1 | | | 615 |
| GOS FLAC 5 | 37 | | | | | | | 37 |
| BC COVES1 | 1065 | 7 | | 4 | | | | 1076 |
| BC COVES 3 | 2 | | | | | | | 2 |
| BC COVES 4 | 15 | 2 | | | | | | 17 |
| CAMPELL | | | 3 | | | 2 | | 5 |
| MIRABARQUES | 21 | | | | 14 | 2 | | 37 |
| CÀFER 2 | | | | | 1 | | | 1 |
| PARRA 3 | 1 | | | | | | | 1 |
| PARRA 8 | 30 | | | 42 | | | | 72 |
| OCAIVE 2 | | | | | | | 2 | 2 |
| MONTE PEGO | 2 | | | | | | | 2 |
| PENYÓ | 1 | | | | | | | 1 |
| TOTAL | 1843 | 9 | 29 | 168 | 16 | 4 | 2 | 2071 |

Tabla 4. Tipos de cuentas documentadas de roca o minerales. D/C: discoidal-cilíndrica; C: cilíndrica; G/B: globular-bitroncocónica; O: oval; B: bitroncocónica.



Figura 11. 15. Conjunto de cuentas discoidales-cilíndricas tal y como se conservan en la colección. Obsérvese la variedad de espesores (A). Cuentas adheridas entre sí procedentes de Banc de les Coves 1 (B). Cuenta de roca foliácea con grietas en los planos de exfoliación (C).

Desde un punto de vista tecnológico, todas ellas presentan una perforación en sentido longitudinal de morfología marcadamente bitroncocónica en la mayor parte de casos -con diámetros máximos de 3,5 mm-, pero también cilíndrica o ligeramente troncocónica, lo que indica la unipolaridad o bipolaridad en el proceso de perforación. La mayor parte de las que presentan una sección cilíndrica de la perforación se debe a una ejecución mayoritariamente unipolar, que después es regularizada desde la otra cara, al igual que las de secciones bitroncocónicas poco marcadas. En estos casos la perforación suele estar muy centrada con los orificios perfectamente alineados. La diferenciación se debe, en la mayoría de los casos, a una estrategia técnica frente al espesor, predominando el empleo de una acción bipolar conforme éste se incrementa, pero también un mayor cuidado en la acción técnica, por el riesgo de rotura, sobre todo en las tubulares. De hecho, en las cuentas discoidales-cilíndricas con perforaciones marcadamente bitroncocónicas y, por tanto, de clara ejecución bipolar, se acusa un elevado porcentaje de perforaciones descentradas con los orificios poco alineados y con unas secciones marcadamente en doble “U”. Esta morfología debemos ponerla en relación no sólo al útil empleado, sino, en mayor medida, a la falta total de encuentro entre las dos trayectorias de perforación.



Figura 11. 16. Cuentas discoidales-cilíndricas de diferentes rocas. Obsérvese la diferencia de diámetros y espesores.

En el recorrido interior de algunas de ellas se documentan bandas circulares concéntricas, de similar diámetro que presentan estrías paralelas en su interior, separadas por leves inflexiones. Estas estrías señalan el empleo de una punta de sílex, tal y como se observa en estudios y trabajos experimentales. Dada la regularidad y trayectoria bien definida de cada uno de los planos de la perforación -aunque su unión no esté bien conseguida- podemos determinar que se empleó algún tipo de taladro, de disco o de arco.



Figura 11. 17. Cuentas discoidales-cilíndricas. Detalle del extremo biselado en dos cuentas, una claramente cilíndrica (A) y otra discoidal (B) (10X). Detalle de una grieta en una cuenta siguiendo el plano de exfoliación (C, 10X) y cara plana sin regularizar derivada de la fractura de una cuenta por este motivo (D, 15X).

Cabe señalar que las caras de las cuentas varían en cuanto a su morfología, siendo algunas totalmente planas, otras ligeramente cóncavas, probablemente por un rebaje previo para encajar mejor el útil en el proceso de perforación y otras convexas. Son escasos los ejemplos de superficies convexas, ya que generalmente la regularización final de las piezas tiende a corregir estas irregularidades. Posiblemente podría corresponder a una evidencia del modo de extraer las matrices a partir de cuentas más espesas o que, directamente, algunas cuentas de roca metamórfica foliada deriven de otras, como consecuencia de su fractura a partir de los planos de exfoliación. De hecho, determinadas cuentas presentan en una de las caras un plano natural de fractura, hecho que también se ha constatado en otros enclaves de similar cronología como Vila Filomena (Barciela González, 2013). En este sentido también cabe citar la cuenta geminada de roca o mineral verde de Cova de la Pastora (Alcoi) (Pascual Benito, 1998: 127) que, además del rebaje central, muestra los extremos biselados, como si se hubiera extraído a partir de una hendidura similar a la central. Por lo que respecta al resto de la superficie de las cuentas, ésta suele estar muy pulida por lo que las huellas tecnológicas son casi inapreciables, salvo algunas estrías asociadas a la abrasión.

Entre todas las cuentas discoidales/cilíndricas analizadas es preciso señalar que las únicas que presentan unos rasgos tecnológicos claramente diferenciados son las realizadas con "minerales verdes" o las realizadas con rocas de color rojo. Las primeras presentan unas morfologías muy regulares, con perforaciones casi cilíndricas -de unos 2 mm de diámetro-, aunque con evidencias de una ejecución bipolar en la que los dos orificios coinciden plenamente, generando una perforación con las aberturas de la perforación centradas, enfrentadas y un desarrollo equidistante, lo que deriva en esa morfología casi cilíndrica. En su recorrido interior las perforaciones no presentan estrías y tienen el mismo diámetro en toda su extensión, así como una superficie regular y una trayectoria muy bien definida. Estos datos indican el empleo algún tipo de taladro -de disco o de arco- con una punta de similar anchura en toda

su extensión y poco dentada, por ello no se documentan las bandas con estrías muy marcadas o, considerando que estas pudieran haber desaparecido por el uso, una acusada morfología bitroncocónica.

Las de color rojo tienen perforaciones bitroncocónicas cuidadas, por lo general centradas y con los orificios alineados. En su interior sí se documentan estrías que parecen corresponder a un utillaje de sílex. Algunas cuentas de roca gris verdosa y otras blancas -quizás de mármol- también presentan estas mismas características técnicas.

Existen otras cuentas claramente **discoidales** confeccionadas exclusivamente en lignito. Proceden mayoritariamente de Gos Flac 4, con 122 piezas, seguidas de las 42 de Barranc de la Parra 8. Sus dimensiones son muy reducidas, entre 3 y 5 mm de diámetro y 1-2 mm de espesor, y las perforaciones, siempre troncocónicas, oscilan entre 1,5 y los 2 mm de diámetro. Existen escasas excepciones, entre ellas una cuenta de tendencia discoidal, aunque algo irregular, del enclave de Gos Flac 4 de 13 mm de anchura máxima y 4 mm de espesor. En esta cuenta se observa una perforación bitroncocónica que arranca de una superficie ligeramente cóncava, posiblemente rebajada para facilitar el encaje de la punta. En otros casos se documentan algunas de escaso diámetro pero algo más espesas, con perforaciones bitroncocónicas.

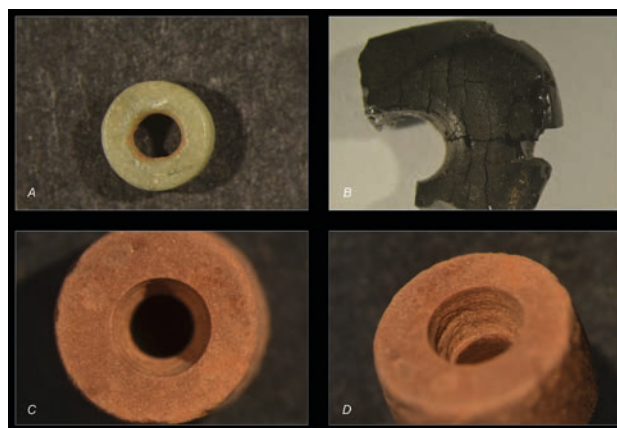


Figura 11. 18. Perforaciones de algunas cuentas discoidales-cilíndricas. Obsérvese la perforación casi cilíndrica y alineada de una discoidal en "mineral verde" (A, 6.3X), así como la perforación bitroncocónica muy centrada y con los orificios alineados de las realizadas en roca roja (C, 10X). Detalle de la perforación bitroncocónica de una cuenta de lignito (B, 10X) y de otra en roca roja, con las estrías marcadas (D, 10X).

La mayoría de las cuentas evidencia huellas de uso, con el interior de las perforaciones sin huellas tecnológicas o superficies pulidas y redondeadas. Estas evidencias concuerdan con el uso tradicional considerado para las cuentas, el de elementos de collar, además de el hecho de que algunas de ellas se encontraran adheridas entre sí en el enclave de Banc de les Coves 1. En algún caso se han identificado algunas deformaciones que podrían corresponder a otro uso como elementos cosidos. No obstante este hecho, que también fue registrado en Vila Filomena (Barciela González, 2013: 279), no ha podido ser confirmado con absoluta seguridad, ya que los indicios aquí no son concluyentes.



Figura 11. 19. Huellas tecnológicas en una cuenta de lignito: perforación bitroncocónica con estrías (A) y estrías de abrasión en el contorno (B) (10X). Detalle de dos perforaciones bitroncocónicas descentradas y con los orificios poco alineados (C y D, 10X).

En cuanto a las cuentas **globulares-bitroncocónicas** se trata de cuentas de tendencia globular pero con la parte central ligeramente destacada, como si se quisiera marcar levemente la arista. Proceden sólo de dos yacimientos, destacando los 26 ejemplares de Gos Flac 4. Tienen unos diámetros entre 6-8 y un espesor entre 3-6 mm y están realizadas con roca blanca. La superficie exterior está muy cuidada, con planos rectos en los extremos y un contorno muy bien pulido que redondea la parte central, sin llegar a marcar la arista. Las perforaciones son, en todos los casos, bitroncocónicas -menos marcadas que las discoidales/cilíndricas- y, por tanto, ejecutadas de forma bipolar, con unas características cuidadas muy similares a las discoidales realizadas con rocas rojas o “minerales verdes”.

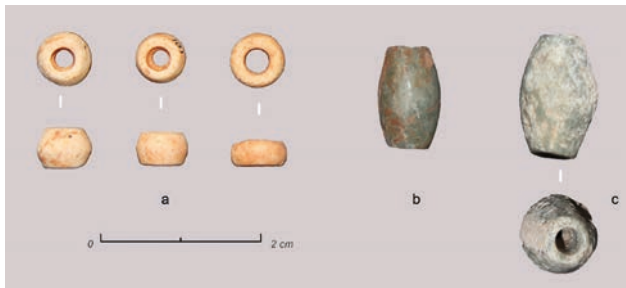


Figura 11. 20. Cuentas globulares-bitroncocónicas de roca blanca (a) donde se observa la diferencia entre aristas. Cuenta oval (b) y cuenta bitroncocónica (c) de “mineral verde”.

Finalmente encontramos cuentas **ovales**, solo 4 piezas de dos yacimientos -Coveta del Campell, Coveta de Mirabarques-, y **bitroncocónicas**, dos piezas de un único yacimiento, Cova de l’Ocaive 2. Su forma es muy similar, alargada, con longitudes entre 16-11, aunque varía en lo marcada que está la arista central, y sus anchuras oscilan entre 8 mm en la parte central y 6 mm en los extremos. En todo los casos se trata de piezas realizadas con “minerales verdes”. Las superficies exteriores están en mal estado de conservación, a pesar de lo cual se evidencian algunas estrías derivadas de la abrasión de la superficie. Las perforaciones, centradas y en

sentido longitudinal, son de morfología casi cilíndrica -de 3 mm de diámetro-, si bien se evidencia que fueron realizadas de manera bipolar. En su recorrido interior las perforaciones no presentan estrías y tienen el mismo diámetro en toda su extensión, así como una superficie regular y una trayectoria muy bien definida. Estos datos indican el empleo de un taladro -de disco o de arco- con una punta de similar anchura en toda su extensión y poco dentada, no pudiendo descartar, por el contexto al que pertenecen estas cuentas, el empleo de puntas metálicas acompañadas de algún tipo de abrasivo adicional.

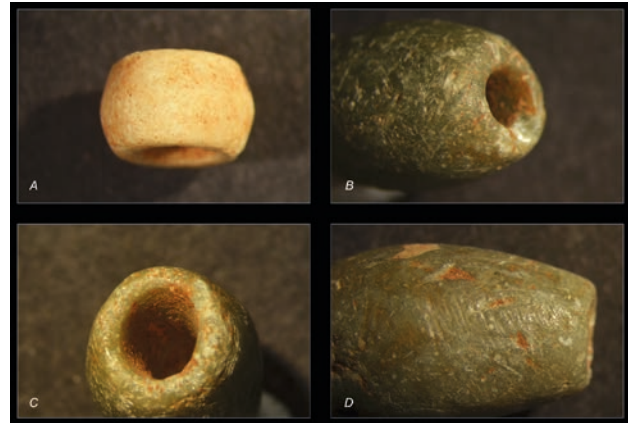


Figura 21. Cuenta globular-bitroncocónica de roca blanca (A) donde se observa el redondeado de la arista central (6,3X). Detalle de la perforación casi cilíndrica y sin estrías de una cuenta oval de mineral verde (B, C, 10X) y detalle de las estrías de abrasión en la superficie (D) (10X).

1.2.2. Colgantes

Tan sólo tres colgantes de la colección están realizados con roca, dos ovales y uno rectangular. De Banc de les Coves 1 proceden dos de ellos, uno de cada tipo.

Los ovales están realizados con cantos rodados y su morfología es muy similar a los elípticos de concha. En cuanto al rectangular está confeccionado con una roca metamórfica foliada. En todos los casos las huellas tecnológicas más notables corresponden a la perforación, marcadamente bitroncocónicas. En uno de los casos, el de Gos Flac 2 se documentan claras evidencias del empleo de un taladro con punta de sílex para su ejecución, ya que la perforación presenta un perfil escalonado con multitud de estrías. La superficie exterior también presenta estrías que denotan una manipulación de la morfología del canto. Por el contrario el colgante de Banc de les Coves 1, de morfología absolutamente natural, presenta una perforación de marcada sección en doble “U”, de perfil escalonado pero sin estrías, lo que podría corresponder al empleo de taladros de diferentes diámetros durante el proceso y abrasivos. En este elemento se observa una deformación en un punto de la perforación que corresponde a su uso como colgante, mientras que en el anterior las huellas tecnológicas son muy frescas y no se observan claras huellas de uso.

El colgante rectangular, para el que también se ha propuesto su clasificación como brazaletes de arquero, presenta

en el extremo fragmentado una tendencia a estrecharse y cerrarse, motivo por el cual ha sido considerado -no sin reservas- como colgante. Presenta un cierto desgaste de uso en el extremo distal de la perforación y de la pieza.



Figura 11. 22. Colgantes de roca: rectangular (a) y ovals (b). Detalle de la perforación del colgante rectangular con huellas de uso (A, 10X) y de la perforación bitroncocónica de perfil escalonado y con marcadas estrías de uno de los colgantes ovals (B, 15X).

| | Roca | | Concha | Hueso | | | Diente | TOTAL |
|--------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|-----------|
| | O | R | O | RA | T | R | MN | |
| GOS FLAC 2 | 1 | | 1 | 1 | 1 | | | 4 |
| GOS FLAC 4 | | | | 1 | | | 1 | 2 |
| BC COVES 1 | 1 | 1 | | | | | | 2 |
| CAMPELL | | | | | | | | |
| MIRABARQUES | | | | | | | | |
| MONTE PEGO | | | | | | | 1 | 1 |
| BC PARRA 3 | | | | | | 1 | | |
| TOTAL | 2 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 2 | 10 |

Tabla 5. Tipos de colgantes documentados. O: ovals; R: rectangulares; RA: rectos con decoración acanalada; T: triangulares; MN: morfología natural.

1.2.3. Botones de perforación en “V”

En toda la colección sólo se documentan dos botones de roca blanca, procedentes de dos yacimientos, Coveta del Campell y Coveta de Mirabarques, el primero con otro botón de perforación en “V” de marfil.

| | Marfil | Roca blanca | TOTAL |
|--------------|--------------------------|-----------------|----------|
| | BOTÓN CÓNICO/HEMISFÉRICO | BOTÓN PIRAMIDAL | |
| CAMPELL | 1 | 1 | 2 |
| MIRABARQUES | | 1 | 1 |
| BC COVES 1 | 1 | | 1 |
| TOTAL | 2 | 2 | 4 |

Tabla 6. Tipos de botones de perforación en “V” documentados.

Se trata de dos piezas de morfología piramidal de base cuadrada y sección triangular con una perforación en “V cen-

trada en la base. En su recorrido interior las perforaciones presentan un claro perfil escalonado con estrías, así como una trayectoria muy bien definida, que se evidencia en el punto de encuentro entre las dos perforaciones. Estos datos indican un buen sistema de sujeción y el empleo de un taladro -de disco o de arco- con una punta de sílex. La superficies exteriores están muy pulidas, habiéndose documentado escasas evidencias de la abrasión. Se documentan en el botón de Coveta del Campell deformaciones en el interior de las perforaciones, lo que podría concordar con que la pieza fuera cosida, no necesariamente para ser usada de botón.

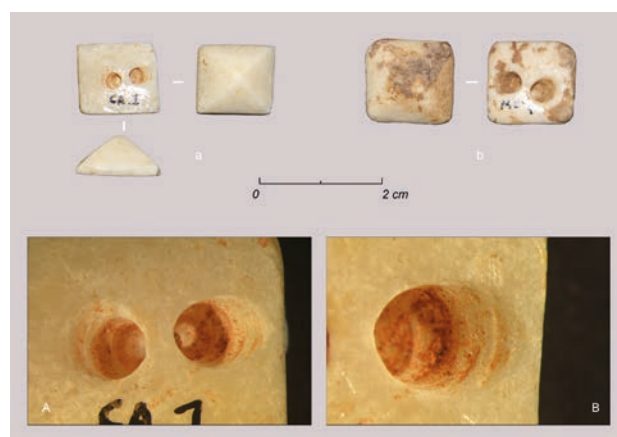


FIGURA 11. 23. Botones piramidales de roca de Coveta del Campell (a) y Coveta de Mirabarques (b). Detalle de la perforación del primero de ellos: de sus huellas de uso (A, 10X) y de las estrías asociadas al proceso de perforación (B, 15X).

1.2.4. Relación entre la materia prima, las categorías morfológicas, la tecnología y el uso de las piezas

Las categorías morfológicas evidenciadas para los materiales de roca son variados, aunque existe un claro predominio de su empleo para la confección de cuentas de collar. Los mismos tipos de cuentas discoidales/cilíndricas son realizados con diferentes materias de variados colores, con poco cuidado respecto a la materia prima en el proceso de perforación, lo que podría señalar que se trata de recursos bastante accesibles, cuyo interés radica en la diversidad de su colorido y en su combinación en el adorno final, donde, además, la parte de la perforación no es visible. Este hecho parece confirmarse en el Banc de les Coves 1 donde fueron recuperadas 6 cuentas adheridas entre sí por pares, dos de ellos combinando cuentas grises y blancas. La única excepción son las cuentas discoidales de “minerales verdes”, las de lignito y las rojizas -junto a algunas metamórficas foliadas y otras blancas, casi todas procedentes de Banc de les Coves 1-, seguramente apreciadas ya por su materia prima y la relevancia simbólica que adquirió la misma. Las cuentas ovals o “en oliva”, como también se conocen, confeccionadas con “minerales verdes” están muy extendidas en contextos funerarios. Estas cuentas ovals y bitroncocónicas de “mineral verde” y roca blanca, registran una tecnología cuidada y más especializada, con un posible empleo de metal y abrasivos en el proceso de perforación. Hay que tener en cuenta, además, que estas formas son singulares dentro del

repertorio documentado, vinculándose espacialmente a las áreas centromeridionales -sur del Júcar- y cronológicamente al Neolítico Final/Calcolítico y Campaniforme. Precisamente procedente de estos contextos documentamos dos conjuntos similares en la Cueva del Puntal de los Carniceros (Villena, Alicante) (Jover y De Miguel, 2002; Barciela, 2008). Estas cuentas pudieron ser, no obstante, combinadas con otras de materiales más corrientes, como el hueso, con la intención de intercalar varios colores, como podría haber sido el caso de los ejemplares de Mirabarques.

Es precisamente en este momento cuando se constata en el registro arqueológico el empleo de las rocas rojas² en la confección de cuentas, especialmente en las comarcas centroseptentrionales valencianas, siendo escasas al sur del Júcar, donde se registran en cavidades como Sima de la Pedrera (Banyeres de Mariola, Alicante) y Cova de la Recambra (Gandía, Valencia), así como en el poblado de Ereta IV (Navarrés, Valencia) (Pascual Benito, 1998: 219). En la colección que nos ocupa también están poco representadas con ejemplares sólo en Banc de les Coves 1.

El lignito es otra de las materias más singulares de este momento. Se documenta su empleo en diferentes tipos de cuentas durante el Neolítico/Final Calcolítico y contextos campaniformes, como las bitroncocónicas, cuadrangulares y, sobre todo, las discoidales. Estas son abundantes en los cursos alto y medio de los ríos Serpis y Vinalopó, donde existe esta materia, y desde donde se distribuye por el área centromeridional valenciana. La mayoría de estas piezas se constata en cuevas de enterramiento colectivo -destacando el Avenc dels Dos Forats (Carcaixent, Valencia) (García Puchol, 2010)-, pero también en algunos poblados como Ereta del Pedregal y La Vital (Gandía) (Pascual Benito, 1998b, 2011). Destaca el enclave al aire libre del Neolítico Final/Calcolítico de Quintaret (Montesa, Valencia), donde se ha documentado un extraordinario taller de fabricación de cuentas discoidales de caliza y lignito (Pascual Benito, 2014).

Hasta el momento, en la zona litoral del área centromeridional, las cuentas de lignito estaban muy poco documentadas. La colección estudiada permite ampliar el número de enclaves con presencia de esta materia, en algunos casos con más de 100 ejemplares, caso de Gos Flac 4. No obstante, continúa siendo escasa en relación a otras materias líticas empleadas.

Tanto las cuentas como el resto de objetos de roca presentan unas huellas de uso variables que podrían indicar, como en el caso de las conchas, una combinación de objetos usados en distinto grado con otros confeccionados con fines funerarios. No obstante, hay que señalar que en cuanto a las huellas de uso en objetos de roca se necesita más tiempo para dejar evidencias claras y que las huellas de uso son más abundantes que en el caso de la malacofauna.

Los colgantes son frecuentes en los contextos funerarios del Neolítico Final/Calcolítico, mientras que los botones de

perforación en “V” corresponden ya a contextos campaniformes, siendo los piramidales los más abundantes en el área valenciana.

1.3. ADORNOS DE HUESO, DIENTE Y MARFIL.

Los adornos de hueso, diente y marfil son los más escasos y el estado de conservación de las piezas no permite, en la mayor parte de los casos, abordar con precisión aspectos tecnológicos o de uso. Por eso su análisis es más general y no se divide en apartados específicos. El **hueso** se ha utilizado, fundamentalmente, en la confección de las varillas planas -tratadas en otro capítulo de este volumen- y, en menor medida, cuentas tubulares realizadas con diáfisis óseas y discoidales, la mayoría de vértebra de ictiofauna, y una cuenta oval, de igual morfología que las de minerales verdes. Se registran con esta materia alfileres con cabezas decoradas -algunas acanaladas-, colgantes rectos con decoración acanalada y un colgante triangular que imita un canino atrofiado de ciervo. Estos últimos presentan evidencias tecnológicas en las perforaciones bitroncocónicas que señalan el empleo de un taladro con punta de sílex. De esta roca era también la herramienta que fue empleada para la realización de los surcos que componen la decoración de los colgantes acanalados.

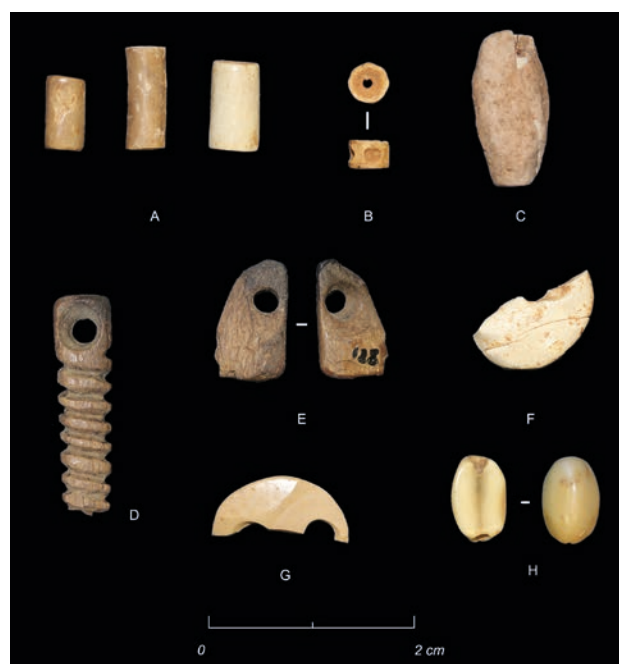


Figura 11. 24. Adornos de hueso y marfil: cuentas cilíndricas (A), cuentas en vértebra de ictiofauna (B), cuenta oval (C), colgante acanalado (D), colgante triangular (E), botón de perforación en “V” de marfil (F, G) y cuenta oval de diente (H).

Cabe destacar un último objeto de hueso de morfología cilíndrica, realizado con una diáfisis, del que desconocemos su funcionalidad, si bien su decoración no permite descartarlo como un elemento ornamental. Este objeto presenta una decoración incisa consistente en una línea en cada uno de los extremos que enmarca dos bandas paralelas de zigzags (Figura 3.37:5). Pudo tratarse de un adorno para colocar

2 Clasificadas como “rodonita” en algunos trabajos (Bernabeu Aubán, 1979).

en el cabello, un pequeño contenedor o, incluso, parte de un empuñadura, tal y como se planteó para una pieza similar encontrada en la Cova Ampla del Montgó (Soler Díaz, 2002: 190) cuya cronología parece remitir a los momentos finales de la Edad del Bronce. Las huellas tecnológicas que se han podido observar en el ejemplar de la Coveta del Penyó también apuntan a una cronología más tardía dentro de la Prehistoria, ya que las marcas de aserrado parecen corresponder al empleo de un utillaje metálico.



Figura 11. 25. Posible adorno cilíndrico de hueso con decoración incisa en zigzag procedente de la Coveta del Penyó (Xaló).

El **diente** ha sido empleado en la confección de una cuenta oval y de dos colgantes de morfología natural para lo que han sido empleados un canino de suido y un colmillo de carnívoro perforado.

Finalmente el **marfil** se documenta en dos botones de perforación en “V”, muy mal conservados, de morfología cónica o hemisférica, uno de ellos del enclave de Coveta del Campell, de donde procede otro botón piramidal de roca blanca.

| | Hueso | | | | Diente | TOTAL |
|--------------|-----------|-----------|----------|----------|----------|-----------|
| | VI | C | D | O | O | |
| GOS FLAC 4 | 7 | 25 | | | | 32 |
| BC COVES 1 | | 2 | | | 1 | 3 |
| CAMPELL | | | 1 | | | 1 |
| MIRABARQUES | | | | 1 | | 1 |
| CÀFER 2 | 1 | 6 | | | | 7 |
| CÀFER 3 | | | 1 | | | 1 |
| OCAIVE 2 | 2 | 1 | | | | 3 |
| OCAIVE 3 | | 2 | | | | |
| PENYÓ | | | 1 | | | 1 |
| TOTAL | 10 | 36 | 3 | 1 | 1 | 51 |

Tabla 7. Tipos de cuentas documentadas de hueso y diente. D: discoidales; C: cilíndricas; O: ovales; VI: vertebra ictiofauna.

1.3.1. Relación entre la materia prima, las categorías morfológicas, la tecnología y el uso de las piezas

En general se observa una adaptación de las variedades morfológicas de estas materias –hueso o diente– a los objetos finales, como las diáfisis para los elementos tubulares, las vértebras para las cuentas o los dientes para colgantes. No obstante, algunos elementos implican un mayor grado de transformación de la materia, como las cuentas ovales, las varillas, los colgantes acanalados o los colgantes triangulares. En el caso del marfil empleado para los botones también se da una importante transformación de la materia, si bien su mal estado de conservación no ha permitido extraer conclusiones de estas piezas en cuanto a su morfología precisa y tecnología.

El conjunto de elementos documentados es bastante significativo de los contextos funerarios del Neolítico Final/Calcolítico, especialmente esas varillas, colgantes acanalados, colgantes triangulares que imitan los caninos atrofiados de ciervo o cuentas tubulares y discoidales de vértebra de ictiofauna. Los colgantes acanalados, al igual que los alfileres con cabezas acanaladas remiten al mundo simbólico que caracteriza los valles del interior de la montaña alicantina, con enclaves funerarios como Covachos del Fontanal (Onil), Cova de la Pastora (Alcoi) y Cova d’En Pardo (Planes) como claros referentes y donde los colgantes de gasterópodos están menos presentes que en otras cavidades ahora analizadas.

De contextos claramente campaniformes serían los botones de perforación en “V”, en este caso cónicos o hemisféricos. Sólo en un yacimiento, la Coveta del Campell, se documentan tanto éstos como los de roca piramidales.

2. VALORACIÓN DE LOS CONJUNTOS Y CONTEXTOS DE PROCEDENCIA

La valoración de los contextos de procedencia de los materiales se debe hacer con extrema precaución, como ya se ha señalado. No obstante, pese a tratarse de una colección derivada de intervenciones clandestinas, el gran número de cavidades de enterramiento y sus importantísimos ajueres conformados por miles de piezas constituyen una importante evidencia de la consolidación del hábitat prehistórico en este territorio a partir del IV milenio cal BC y de la continuidad cultural en el ritual funerario en cueva.

En general, la mayoría de los yacimientos presenta ajueres con varios elementos característicos del Neolítico Final/Calcolítico, como varillas, alfileres de cabeza acanalada o colgantes acanalados, cuentas discoidales/cilíndricas, colgantes-cuentas de gasterópodos y escafópodos o cuentas de vértebra de ictiofauna. A estas piezas se suman otras que perduran en contextos campaniformes, caso de las cuentas bitroncocónicas y las ovales, así como algunas materias primas singulares, por su procedencia exógena o su rareza. Estas son las rocas metamórficas foliadas y “minerales verdes”, de probable procedencia meridional; las rocas de coloración rojiza, de procedencia septentrional, o el lignito, cuyas fuentes de aprovisionamiento en el entorno de la sierra de Mariola no mermarían el interés que sus cualidades físicas suscitarían (Pascual Benito, 1998; Barciela González, 2013; Pascual Benito, 2014).

Entre los adornos acordes con contextos del Neolítico Final/Calcolítico cabe destacar los del **Barranc del Càfer 2**. Allí se documenta un extraordinario conjunto de puntas de flecha e ídolos oculados, acompañados de miles de cuentas de gasterópodos de especies variadas, con abundantes varillas planas y dos punzones de cobre. También **Gos Flac 2** en el que se registran puntas de flecha, colgantes de gasterópodos, cuentas discoidales de roca, colgantes elípticos de roca y concha, un colgante de hueso triangular que imita a los caninos atrofiados de ciervo, un colgante con decoración acanalada y varillas planas. El cercano enclave de **Gos Flac 4** presenta igualmente elementos de este momento, con abundantes puntas de flecha, un punzón de cobre, numerosas cuentas discoidales y cilíndricas de roca, colgantes de gasterópodos, cuentas de vértebra de ictiofauna, cuentas cilíndricas de hueso, cuentas bitroncocónicas/globulares de roca, un colgante acanalado, alfileres con decoración acanalada y numerosas varillas planas. Similar contexto podría atribuirse a **Cova de l'Ocaive 2** y **Barranc de la Parra 5**, si bien en estos casos no se han hallado elementos acanalados ni cuentas discoidales/cilíndricas y sí extraordinarios conjuntos de colgantes realizados con gasterópodos, revelando, posiblemente, diferentes tradiciones simbólicas o, incluso, diferencias sociales entre grupos. Y es que no debemos olvidar que es, precisamente, en los enclaves de la colección con un mayor número de objetos simbólicos singulares -como elementos acanalados, colgantes, varillas o alfileres- donde se documentan, también, los objetos metálicos, apuntando a diferencias en el acceso a determinadas piezas.

Frente a los adornos que perduran hasta el Campaniforme otros elementos son, por el contrario, exclusivos de estos contextos campaniformes. Aunque en muchos casos resulta complejo asociar algunos materiales a un momento concreto, la presencia de los botones y, sobre todo, su relación con otros adornos en diferentes enclaves, podría permitir apuntar a la entidad eminentemente campaniforme de algunos ajuares. Es el caso de la **Coveta del Campell**, con tres cuentas globulares/bitroncocónicas de roca blanca, dos ovals de mineral verde y dos botones de perforación en V, uno piramidal y otro cónico o hemisférico de marfil; o la **Coveta de Mirabarques**, con un punzón de cobre, un botón piramidal de roca, una cuenta oval de hueso, dos de mineral verde y 14 discoidales de mineral verde. También **Banc de les Coves 1**, donde se documenta cerámica campaniforme, un punzón y fragmentos de una lámina de cobre y un botón hemisférico o cónico de marfil, junto a colgantes rectangulares³ y elípticos de roca y abundantísimas cuentas discoidales y cilíndricas, entre las cuales se documentan los únicos ejemplos de cuentas realizadas con rocas rojas. Cabe mencionar que las cuentas de esta materia aparecen asociadas en muchos contextos con metales y con cerámica campaniforme o botones de perforación en "V", lo que ha llevado a otorgarles la consideración de piezas características de este momento (Lerma y Bernabeu, 1978), con ejemplos claros como el

yacimiento de Vila Filomena (Castellón) (Barciela González, 2013). Además, en todos estos enclaves las evidencias de elementos característicos del Neolítico Final/Calcolítico, como los alfileres o colgantes acanalados, son inexistentes. Tan sólo se registran algunas varillas planas, cuyo uso perdura en momentos campaniformes (Pascual Benito, 1998). De Banc de les Coves 1 y de Coveta del Campell se documentan dos de los conjuntos más importantes de restos humanos con un número mínimo de individuos de 18 y 9, respectivamente⁴.

En líneas generales, y siempre con las reservas que impone esta colección, lo que se observa es que el entramado simbólico que sostiene la existencia de los objetos acanalados, los alfileres, los ídolos oculados o las puntas de flecha durante el Neolítico Final/Calcolítico, y que recibe los primeros adornos metálicos, desaparece, dando paso a la llegada de un nuevo mundo simbólico que se refleja en los botones de perforación en "V" o en los brazaletes de arquero o colgantes rectangulares que acompañan a las cerámicas campaniformes. Las transformaciones simbólicas y sociales que se producen parecen implicar no sólo cambios en el número de objetos que conforman los ajuares, donde se acusa un notable descenso cuantitativo en los elementos de adorno a favor de mantener objetos más singulares por su morfología o materias primas como el marfil y determinadas rocas y minerales. También en cuanto a los enclaves funerarios que, al menos para los más relevantes, no parecen ser los mismos. Los yacimientos destacados de contextos del Neolítico Final/Calcolítico -Càfer 2, Gos Flac 2 y 4- se documentan en barrancos angostos, en zonas ocultas y de difícil acceso. Por el contrario, los que presentan materiales propiamente campaniformes -Banc de les Coves 1, Mirabarques o Campell- se sitúan en espolones abiertos a las zonas llanas en torno a los ríos Girona y Gorgos. Este mundo funerario nos permite evidenciar, por tanto, las transformaciones en las estrategias de ocupación del territorio, también desde un punto de vista simbólico.

Además de las cuevas de inhumación asociadas a estas cronologías existen otras que no han sido abordadas en el análisis por corresponder a contextos más propios de la Edad del Bronce. Es el caso de Alt de la Penya del Cingle, con un arete de cobre o bronce y una espiral de plata, Coveta de la Garganta o Fontilles. Todos ellos con adornos de malacofauna caracterizados por la presencia de especies muy abundantes durante la Edad del Bronce como *Cerastoderma*, *Glycymeris*, *Columbella rustica* y *Luria lurida*, e inexistencia de las especies más frecuentes en contextos Neolítico Final/Calcolítico.

Aunque la presencia de algunos elementos nos permite realizar observaciones de tipo cronológico, los adornos de la colección son muy dispares, en variedad y en número de piezas. Este hecho lleva a plantearse si, en algunos casos, se debe a cuestiones de perduración de las cuevas como lugares de enterramiento, al número de inhumados o, sim-

3 Aunque se ha considerado colgante, no podemos descartar la posibilidad de que se tratara de un fragmento de brazaletes de arquero.

4 Ver el capítulo 4 de esta monografía, suscrito por Consuelo Roca de Togoies y Susana García.

plemente, a la procedencia y conservación del registro. Serán los futuros trabajos de excavación sistemática e investigaciones en yacimientos de este territorio los que permitan afinar las conclusiones derivadas de este primer análisis. Quizás así sea posible reparar, en cierta medida, el daño que supone la existencia de esta colección y recuperar parte del legado que debería haber llegado con los materiales y que no es otro que un buen registro de su contexto arqueológico.

3. BIBLIOGRAFÍA

- BARCIELA GONZALEZ, V. (2008) *Adornos y simbolismo. Los adornos personales del Neolítico y Eneolítico en Villena (Alicante)*. Fundación municipal "José M^a Soler". Villena.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2013) Materias primas, técnicas de elaboración y tipología de los adornos personales de Villa Filomena, Castellón. En J.A. Soler (Coord.): *Villa Filomena, Villa Real (Castellón de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de hoyos con Campaniforme*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 9, Castellón: 265-284.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2014a) Galanet: los adornos personales. En F.J. Jover; P. Torregrosa y G. García (Eds.): *El Neolítico en el Bajo Vinalopó (Alicante, España)*. BAR International Series 2646. Oxford: 197-201.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2014b) Galanet: el estudio de la malacofauna. En F.J. Jover; P. Torregrosa y G. García (Eds.): *El Neolítico en el Bajo Vinalopó (Alicante, España)*. BAR International Series 2646. Oxford: 201-209.
- GARCÍA, O., COTINO, F., MIRET, C., PASCUAL, J.L., MCCLURE, S. B., MOLINA, LL., ALAPONT, LL., CARRIÓN, Y. MORALES, J.V., BLASCO, J. y CULLETON, B. (2010) Cavidades de uso funerario durante el Neolítico final/Calcolítico en el territorio valenciano: trabajos arqueológicos en Avenc Dels Dos Forats o Cova del Monedero (Carcaixent, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXVIII. Valencia: 139-206.
- GÓMEZ, M., DÍEZ, A., VERDASCO, C., GARCÍA, P., MC CLURE, S.B., LÓPEZ, M.D., GARCÍA, O., OROZCO, T., PASCUAL, J.LI., CARRIÓN, Y. y PÉREZ JORDÁ, G. (2004) El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los poblados de silos del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13. Alcoi: 53-128.
- JOVER MAESTRE, F.J. y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a.P. (2002) Peñón de la Zorra y Puntal de los carniceros (Villena, Alicante) revisión de dos conjuntos de yacimientos campaniformes en el corredor del Vinalopó, *Saguntum*, 34. Valencia: 59-74.
- LUJÁN NAVAS, A. (2010) Las relaciones costa-interior durante el III milenio AC: La circulación de la malacofauna marina. En F.J. JOVER (coord.): *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante). Del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*. MARQ. Serie Excavaciones Arqueológicas, Memorias 5. Alicante: 147-154.
- LUJÁN, A., JOVER, F. J y BARCIELA, V. (2014) Obtención, intercambio y consumo de recursos malacológicos marinos durante el IV y el III milenio cal BC entre los ríos Júcar y Segura. En J.J. Cantillo, D. Bernal y J. Ramos (Eds.) *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*. Universidad de Cádiz. Cádiz: 97-107
- PASCUAL BENITO, J. LI. (1994) El utillaje óseo. Los adornos. La malacofauna y las manifestaciones religiosas de Niuert. En Bernabeu, J. et al., "Niuert (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a. C.", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3. Alcoi: 9-74.
- PASCUAL-BENITO, J. LI. (1998) *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Trabajos Varios del S.I.P., 95. Valencia.
- PASCUAL BENITO, J.LI. (1998b) Las fuentes de materia prima de los adornos de lignito prehistóricos de la vertiente mediterránea peninsular entre el Ebro y el Segura. En *2a Reunió de Treball sobre aprovisionament de recursos lítics a la Prehistòria (Barcelona-Gavà, 1997)*. Museu de Gavà (Rubricatum, 2), Gavà: 153-160.
- PASCUAL BENITO, J. L. (2004) La malacofauna. En Gómez, M. et al. (2004), "El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los "poblados de silos" del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 102-104.
- PASCUAL-BENITO, J. LI. (2008) Instrumentos neolíticos sobre soporte malacológico de las comarcas centrales valencianas. En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. LÓPEZ (Eds.), *IV Congreso del Neolítico Peninsular (II)*. Museo Arqueológico de Alicante, MARQ. Alicante: 290-297.
- PASCUAL BENITO, J. LI. (2010) La malacofauna marina en los poblados de Neolítico final de las comarcas centrales valencianas. *Férvedes*, 6. Vilalba, Lugo: 121-130.
- PASCUAL-BENITO, J. LI. (2011) La malacofauna. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, L. Molina, y M. Gómez (Eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 113. Valencia: 121-138.
- PASCUAL BENITO, J. L. (2014) Los adornos de Quintaret. La fabricación de cuentas discoidales de caliza y lignito. En O. GARCÍA et al.: Hábitat, marco radiométrico y producción artesanal durante el final del Neolítico y el Horizonte Campaniforme en el corredor de Montesa (Valencia). Los yacimientos de Quintaret y Corcot. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX. Valencia: 185-188.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002) *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Real Academia de la Historia y Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Madrid/Alicante, 2 vols.

LECTURAS DE LA CERÁMICA PREHISTÓRICA PROCEDENTE
DE LA COLECCIÓN “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”

OLGA GÓMEZ PÉREZ

En el presente artículo se aborda el estudio del lote de cerámica a mano de la colección “Fondo Arqueológico La Marina 1995” (en adelante, *Marina 95*), del que se deriva un total de veintitrés yacimientos con restos cerámicos confeccionados a mano prehistóricos¹. La totalidad del material cerámico aquí expuesto ha sido analizado en las dependencias del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, más conocido con el acrónimo de MARQ, el cual se encontraba lavado, siglado en su mayor parte, y distribuido en bolsas, junto al resto de materiales arqueológicos conservados, agrupados por yacimientos.

La experiencia de encontrarse ante una cantidad enorme de materiales producto de la rebusca clandestina supone un reto con posibilidades limitadas de antemano, lo que si bien menoscaba el alcance de nuestros resultados, al mismo tiempo constituye un gran desafío para cualquier profesional, ante la indignación de saber desaparecido el contexto arqueológico para siempre. Bajo esa circunstancia, y mismo modo que el resto de capítulos de esta monografía, sólo cabe extraer el mayor número de datos al registro, guardando un método riguroso.

El estudio de la cerámica se ha llevado a cabo en dos niveles, fragmentos y vasos, siguiendo los parámetros metodológicos recopilados en un último trabajo (Bernabeu *et al.*, 2009: 50-87), entendiendo el fragmento como unidad mínima de cómputo a través de la cual deducir información esencialmente morfológica y decorativa; y los vasos a nivel morfológico, tipológico, tecnológico y decorativo.

Una serie de factores han sido esenciales para guiar el análisis y la descripción del conjunto cerámico, inventariado de manera previa a la realización de este estudio:

- en el primer nivel de análisis, siempre se alude a cada uno de los fragmentos como unidad de cómputo. En la mayoría de casos, cada sigla se corresponde con un solo fragmento, si bien en ciertos casos algunas de ellas pertenecen a varios trozos, pegados previamente a nuestra revisión, referenciadas en el “*Catálogo Fondo Arqueológico La Marina 1995*” (Capítulo 3 de este volumen) como un único ejemplar. No obstante, cuando se considere oportuno se insistirá en aquellos casos en los que la sigla esté constituida por más de un fragmento, especificando el número exacto en el texto.

¹ De dicho conjunto se ha exceptuado el Alt de la Penya del Cingle de Pedreguer (n.º 44 de este catálogo), conservado en el Museu Arqueològic i Etnogràfic Soler Blasco de Xàbia, el cual alberga una colección muy extensa de un poblado de la Edad del Bronce debido a una acción muy intensa en el mismo por parte del aficionado. Debido a la entidad que presentan los otros conjuntos aquí estudiados, la inclusión de este lote resultaría muy descompensada, por lo que consideramos más oportuno no incluirlo y reservarlo para un estudio monográfico.

- en el mencionado *Cátalo* las cerámicas se han representado gráficamente de acuerdo a la sigla asignada. Sin embargo, en el estudio de los vasos, algunos fragmentos con siglas diferentes se asocian entre sí al formar parte de un mismo vaso, ilustrándose convenientemente.

- ningún hallazgo se beneficia de información crono-estratigráfica. Por consiguiente, la adscripción cronológica de la cerámica solo es posible en piezas muy concretas, y de forma muy laxa, dada la total ausencia de referencias estratigráficas y la perduración de muchas de las técnicas decorativas en las cuales se basan dichas adscripciones, además de la comparación con el resto de materiales arqueológicos hallados en el propio enclave. Por todo, éstas serán tomadas con cautela, permitiendo obtener inferencias a partir de las cuales plantear hipótesis y propuestas para trabajar en un futuro.

1. LA MUESTRA CERÁMICA. INFERENCIAS EN TORNO A LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA RECOGIDA.

En lo que a la cerámica a mano de la colección *Marina 95* respecta, a simple vista, y de modo general, destacan dos hechos: la escasez de cerámica en sí misma y, en segundo término, en relación a otro tipo de materiales arqueológicos recuperados en un mismo enclave. De hecho, de los 59 yacimientos incluidos en el inventario, y exceptuando el Alt de la Peña del Cingle, tan solo veintitrés conservan cerámica confeccionada a mano, porcentaje muy reducido más teniendo en cuenta la importante presencia que la cerámica suele tener en los yacimientos prehistóricos. Además, los lotes recuperados, en su conjunto, contienen mucha industria lítica y ornamentos de distintos tipos, a base de conchas, piedras u otros materiales, numéricamente muy superiores a la cerámica a mano, y con menor distancia la industria ósea desarrollada. Tan solo, y como es habitual, la piedra pulimentada y el metal se sitúan por debajo.

Dentro de los yacimientos donde se recuperó cerámica a mano prehistórica se distinguen tres situaciones: aquellos donde sólo se recupera cerámica, aquellos donde la cerámica está presente junto a otros materiales arqueológicos en mayor o menor equilibrio y aquellos en los que hay un claro desequilibrio a favor de los vestigios no cerámicos.

En función del registro y conforme a los datos, pueden considerarse "*actuaciones de baja incidencia*" (Tabla 1) aquellas desarrolladas probablemente en el transcurso de unas pocas horas, las cuales en relación a la cerámica a mano conservada no suscitan ningún interrogante, sintomática más bien de visitas puntuales, caso por ejemplo de la sobradamente conocida Cova del Montgó (nº 58), donde recuperará solamente un pedazo de cerámica cardial, u otras cavidades inéditas, como el Abric de l'Ocaive 4 (nº 41) y la Cova del Gerrots (nº 52), donde recogerá escasos trozos de cerámica a mano y a torno, de las cuales no especificará adscripción cronológica ni señalará localización alguna en su mapa, seguramente por no otorgarles mayor importancia. Así, parece ser que en determinados casos el aficionado, conocedor de la existencia del yacimiento debido a publicaciones y/o materiales depositados en alguno de

los museos, tan solo acudiría al sitio a inspeccionar el lugar y recoger algo de material superficial para añadir un punto más en su mapa junto a la toma de alguna anotación de las que apuntaba en su bloc de notas, según lo estimara o no conveniente. Como "*actuaciones de media incidencia*" se entienden aquellas donde llevará a cabo el cribado de las tierras o actuará a mayor profundidad, excavando con la ayuda de alguna herramienta, como en el Abric de la Coma (nº 1), y en la Cova del Monte de Pego (nº 46), donde recogerá escasos materiales líticos, óseos y/o ornamentales, además de un trozo de metal procedente de la Cova del Monte de Pego, entre los que se cuentan un solo hallazgo cerámico indeterminado en cada uno de ellos, postulando las catas de pequeñas dimensiones allí realizadas un sedimento del que por no encontrar apenas materiales, el aficionado desistiría en su intento por no considerarlo productivo. Y, por último, las "*actuaciones de alta incidencia*", excavaciones que necesitan de varias jornadas de trabajo intensas o dilatadas en el tiempo, como aquellas efectuadas en la Cova Barranc de la Parra 5 (nº 34) donde se hallaron dos enterramientos con sus ajuares, habiéndose recuperado tan solo un pequeño borde de cerámica lisa cuyas características invalidan su inclusión dentro de los vasos, así como en la rica Cova de l'Ocaive 2 (nº 39), donde la pulcritud a la hora de recoger los restos se manifiesta por la existencia misma de pepitas de uva carbonizada, excavando y cribando sedimentos extraídos anteriormente.

Esta diversidad de situaciones nos lleva a plantear varias cuestiones, pues la baja representación que tiene la cerámica en general, y en particular en aquellos enclaves en los que el aficionado realizó "*actuaciones de alta incidencia*" y recuperó un número ingente de restos arqueológicos, ¿se deben a una ausencia real de la cerámica?, ¿a la funcionalidad del yacimiento?, ¿a una recogida selectiva?

Respecto a una ausencia real de vestigios cerámicos, ésta se explicaría por la disgregación de la cerámica al haber estado expuesta a procesos postdeposicionales muy acentuados, los cuales determinan tanto el enterramiento como la supervivencia del registro arqueológico. La cerámica es una materia inorgánica muy resistente que sometida a procesos químicos y/o físico-químicos diversos de larga duración puede acabar deshaciéndose por procesos de disolución, debidos al *ph* ácido del suelo, o de lixiviado, relacionados con el agua y la humedad (Olaetxea, 1995). Con todo, en principio, esta posibilidad no parece una hipótesis acertada en la mayor parte de yacimientos donde la cerámica apenas aparece ya que otros materiales arqueológicos, a pesar de haber padecido procesos de cierto deterioro, no han desaparecido, hallando también restos humanos y de fauna, los cuales si bien muestran ciertas alteraciones tafonómicas diagenéticas, están presentes en buena parte de los enclaves.

Desde otro punto de vista, la inexistencia o menor presencia de restos cerámicos podría ser explicada por la funcionalidad a la que se destinó el yacimiento. En este sentido, en los enclaves de uso habitacional la cerámica suele alcanzar los porcentajes más elevados entre los materiales arqueológicos desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce, tanto en cavidad como en poblados al aire libre, y el nivel de fragmen-

| YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO | CERÁMICA A MANO Nº FRAGMENTOS | TOTAL ELEMENTOS | TIPO DE ACTUACIÓN LLEVADA A CABO | INTENSIDAD | | |
|------------------------------------|----------------------------------|--------------------|--|------------|-------|------|
| | | | | Baja | Media | Alta |
| 1. Abric de la Coma | 1 | 6 | Cata 30 x 30 x 30cm | | | |
| 6. Cova Peña del Gos Flac 2 | 19 | 423 | Criba tierras al exterior | | | |
| 8. Cova Peña del Gos Flac 4 | 2 | 767 | Excavación | | | |
| 15. Abric de Segària 2 | 1 | 15 | Recoge material superficie | | | |
| 17. Abric del Banc de les Coves 1 | 45 | 2600 | Excavación | | | |
| 21. Abric del Banc de les Coves 5 | 4 | 11 | Cata 60 x 40 x 5cm | | | |
| 23. Cova del Barranc de les Fonts | 2 | 20 | Recoge material de superficie y criba | | | |
| 24. Coveta del Campell | 42 | 91 | Excavación | | | |
| 26. Cova del Randero | 3 | 183 | Recoge material superficie | | | |
| 28. Cova del Barranc del Càfer 2 | 47 | 16057 | Excavación | | | |
| 30. Cova del Barranc de la Parra 1 | 2 | 15 | Excavación y criba tierras al exterior | | | |
| 33. Cova del Barranc de la Parra 4 | 1 | 319 | Excavación y recoge material de superficie | | | |
| 34. Cova del Barranc de la Parra 5 | 1 | 1300 | Excavación | | | |
| 36. Cova del Barranc de la Parra 7 | 5 | 25 | Recoge material superficie | | | |
| 37. Cova del Barranc de la Parra 8 | 6 | 513 | Excavación | | | |
| 39. Cova de l'Ocaive 2 | 2 | 2154 | Excavación y criba tierras al exterior | | | |
| 40. Cova de l'Ocaive 3 | 1 | 7490 | Excavación | | | |
| 41. Cova de l'Ocaive 4 | 3 | 3 | Recoge material superficie | | | |
| 46. Cova del Monte de Pego | 1 | 9 | Cata 30 x 30 x 10cm | | | |
| 52. Cova dels Gerrots | 1 | 2 | Recoge material superficie | | | |
| 53. El Molinet | 2 | 21 | Recoge material superficie | | | |
| 58. Cova del Montgó | 1 | 1 | Recoge material superficie | | | |
| 59. Coveta del Penyó | 22 | 55 | Excavación | | | |

Tabla 1. Rango de incidencia de la actuación del aficionado estimado a partir de la actividad llevada a cabo en cada yacimiento, con indicación del número de cerámicas a mano y el total de vestigios arqueológicos recuperados en cada uno de ellos.

tación de la cerámica variará dependiendo de la intensidad de la ocupación, de la frecuentación y del uso habitacional al que se destinó el área. Sin embargo, en los enterramientos de ese mismo lapso cronocultural la cerámica reduce sus contingentes radicalmente, aunque prácticamente siempre está presente en mayor o menor medida (Soler Díaz, 2002, II: 53), al constituir un acto intencional de deposición de un inhumado, o parte del mismo, y su ajuar correspondiente, concretado en el tiempo y en el espacio, ya sea en posición primaria o secundaria, sometiendo el material cerámico a mayor fragmentación a medida que aumenten las prácticas funerarias, primarias o secundarias, y el tránsito de personas que utilicen y gestionen ese espacio sepulcral. Como podremos observar, esta circunstancia marca la tónica en muchas de las cavidades aquí estudiadas, al haber sido utilizadas como necrópolis de inhumación múltiple en el Neolítico Final – Calcolítico, donde la cerámica aunque constatada, es inferior a otros materiales, posiblemente porque ha sido desplazada por otros objetos con un valor preponderante frente a la misma, constituyendo esto tal vez la respuesta en varios de los enclaves analizados.

Respecto a si el aficionado aplicó un criterio de selección en la recogida no es fácil de aseverarlo, dado que la mayoría de enclaves son inéditos. No obstante, en el caso de la Cova del Randero (nº 26) este hecho parece constatarse, pues

destaca la escasez de huesos y cerámica que recoge junto al nutrido conjunto de industria lítica tallada en un yacimiento que se registra gran cantidad de cerámicas y fauna a lo largo y ancho de toda la superficie, tal y como demuestran las excavaciones llevadas a cabo por el MARQ² (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014; Soler *et al.*, 2016), pues aunque se hubiese limitado a rebuscar en la Sala de la Entrada donde se vació parte del sedimento para utilizar la cueva como una bodega, abundaban la fauna y, en menor medida, la cerámica en superficie. De este modo, podría postularse una mayor atracción por las piezas líticas, al considerar la cerámica y la fauna menos interesante por tosca o habitual.

Con todo, aún desconociendo las ideas, las suposiciones y las pretensiones que guiaron al aficionado en su búsqueda, no podemos pasar por alto la falta de método que guiaron las mismas, abandonando yacimientos a medio excavar y excavando otros hasta no dejar sedimento alguno, llamando la atención la poca incidencia que aplica en las cavidades conocidas de dimensiones mayores, tal vez porque querría encontrar nuevos registros o algo específico, o por haber sido precavido ante la certidumbre de estar llevando a cabo una acción ilegal de graves consecuencias.

2 Bajo la codirección de Jorge A. Soler Díaz, Consuelo Roca de Togores Muñoz y Olga Gómez Pérez.

2. ANÁLISIS DE LOS FRAGMENTOS CERÁMICOS³.

Siguiendo la asignación expuesta en el catálogo, se reconocen aquí un total de 221 fragmentos cerámicos. La mayor parte de ellos (185 restos, 83,71%) muestran signos de erosión en sus paredes, siendo muy notable el rodamiento de las aristas en 52 trozos y más intenso aún sobre 65 de ellos. Una gran parte son de pequeño tamaño –no superan los 3 cm²–, y algunos presentan signos intensos de deshidratación o concreciones de carbonato cálcico, pérdidas de desgrasante, así como cambios de tonalidad entre fragmentos de un mismo vaso, indicadores de procesos postdeposicionales intensos. Consecuentemente, esta tónica ha marcado el siguiente nivel de estudio en cuanto a la identificación de rasgos morfológicos, tipológicos, así como tecnológicos, habiendo reconocido 92 fragmentos (41,62%) a nivel de vaso, muchos de ellos reducidos a un único trozo de cerámica de pequeñas dimensiones⁴.

Del total de fragmentos, un 35,75% conserva algún tipo de información morfo-tipológica. En atención a las formas cerámicas es poco lo que podemos extraer dado que la mayor parte del lote lo constituyen fragmentos informes (*Forma 0*), en su mayoría de dimensiones reducidas, y alguno de borde cuyo deterioro no permite confirmar orientación alguna. De los 72 fragmentos con información morfológica, entre las formas simples 46 fragmentos se reconocen como formas abiertas (*Forma 1*) cuyo diámetro máximo coincide con el diámetro de boca, mientras que otros 19 son formas cerradas (*Forma 2*). Las formas compuestas a base de dos o más volúmenes sólo se advierten en 6 fragmentos, 1 borde con una ruptura de perfil que no forma carena (*Forma 3*), 2 ejemplares de recipientes con cuello o borde diferenciado (*Forma 6/7*) y otros 3 con carena y arista interna (*Forma 8*), todos ellos de un mismo vaso (**Vaso 25** –Fig. 12.3).

Entre los labios, constatados en 70 fragmentos, destaca su escasa variabilidad. Los labios simples (*A*) conforman el grueso, siendo el tipo redondeado (*1*) el más extendido, identificado en 52 casos (74,28% sobre la totalidad de labios). De sobra es conocido que dicho tipo aparece a lo largo de toda la secuencia neolítica hasta la Edad del Bronce, en cerámicas de muy diversa morfología, asociadas a diferentes técnicas decorativas, y por ello, indeterminado en términos cronológicos. De esta forma, se conforma el labio del único fragmento cardial procedente de la Cova del Montgó (**Vaso 38** –Fig. 12.6), de un vaso peinado de la Cova del Randero de Pedreguer (**Vaso 13** –Fig. 12.3), así como del vaso campani-

forme del Abric del Banc de les Coves 1 (**Vaso 19** –Fig. 12.2), entre otros, además de hallarlo sobre diferentes recipientes cerámicos sin decorar. A mucha distancia le sigue el labio plano (*2*), con 8 ejemplares, y los biselados, en ángulo (*3.1*) y redondeados (*3.2*) (documentados sobre 2 y 1 fragmentos respectivamente).

En el fondo *Marina 95* la presencia de los labios diferenciados (*B*) es testimonial, con un único labio engrosado externo plano (*5.1*) en la Coveta del Penyó de Xaló de una posible fuente o cuenco de perfil sencillo (**Vaso 48** –Fig. 12.7), y 6 engrosados externos redondeados (*5.2*). Los labios engrosados externos remiten a momentos avanzados del III milenio a.C. sin llegar al Horizonte Campaniforme de Transición (Bernabeu et al., 1994), reapareciendo más tarde, correspondiendo 2 de los fragmentos con labio engrosado externo redondeado a un recipiente del Bronce Final (**Vaso 25** –Fig. 12.3).

En lo que respecta a las bases, se documentan 4 de tipo convexo (*1*) y 3 aplanadas (*4.1*), si bien no están contabilizados todos los fragmentos que corresponden a cada una de ellas, por el sistema de cómputo aludido. En los conjuntos cerámicos, en general, las bases suelen ser elementos morfológicos de difícil reconocimiento, dependiendo, en muchos casos, directamente del desarrollo vertical que el recipiente conserva y de la mayor o menor profundidad del mismo, siendo en este conjunto muy difícil de apreciar su existencia por el grado de deterioro de los fragmentos.

Igual de exiguos se manifiestan los elementos de sujeción, limitados a 2 mamelones (*3*) y a 3 fragmentos de una misma asa bilobulada (*16*) del **vaso 31** (Fig. 12.5). Con reservas se presentan un par de los 3 casos clasificados como indeterminados (*0*), tratándose el otro de un arranque de la citada asa bilobulada del **vaso 31**.

El porcentaje de fragmentos decorados es muy reducido, de tan solo un 7,69% sobre la totalidad de la cerámica. La técnica decorativa con más efectivos es la incisión (*611*), si bien, excepto un trozo donde esta técnica aparece combinada con impresiones de instrumento de punta única (*611+411*), el resto pertenecen a un mismo vaso de la Coveta del Campell (**Vaso 27** –Fig. 12.3). Numéricamente le sigue la técnica peinada (*7*), sobre cuatro fragmentos. El resto de técnicas decorativas se reducen a la presencia de un único fragmento: la técnica impresa cardial (*311+312*) en un pequeño borde, la impresión de un instrumento dentado con relleno de pasta blanca (*431+84*), un fragmento con acanaladuras (*612*), cordones lisos paralelos en posición vertical adosados al labio de un borde (*2.1*) y digitaciones sobre un labio engrosado externo (*10.1*). El penoso estado de un fragmento de la Cova del Gerrots (T1-1) imposibilita verificar si se trata de una decoración aplicada, concretamente un cordón liso, o un elemento de sujeción, a modo de lengüeta.

3. ANÁLISIS DE LOS VASOS CERÁMICOS.

En este nivel de análisis se individualiza el fragmento o conjunto de los mismos que se diferencian del resto por alguno de sus aspectos morfológicos, tecnológicos, decorativos o de cualquier otra índole, lo que permite considerarlo como un vaso único, aproximándose a un número mínimo

3 En el texto remitimos a los dígitos utilizados para cada una de las variables, en cursiva y entre paréntesis, de acuerdo a la metodología usada (Bernabeu et al., 2009), para facilitar al lector su reconocimiento en el texto así como en las tablas.

4 Cabe mencionar que a estos 221 fragmentos recogidos en el catálogo, deben sumársele casi una centena de restos cerámicos no especificados como tal en el catálogo por haberse asignado una misma sigla a varios fragmentos que pegaban entre sí, componiendo un trozo de mayores dimensiones. Consecuentemente, si considerásemos todos los fragmentos que componen una misma sigla, aumentaría el recuento, variando asimismo algunos de los porcentajes calculados.

de vasos en un yacimiento. De la totalidad de la muestra cerámica se han identificado 55 vasos diferentes (Tabla 1)⁵, 40 de los cuales no han podido reconocerse tipológicamente (*Clase F*) por conservar los bordes un desarrollo vertical insuficiente, y en menor medida, por tratarse de fragmentos informes. Pese a ello, todos los recipientes han sido sometidos a un escrupuloso examen a nivel morfo-tipológico y tecnológico (Tablas 3, 4 y 5), proporcionando datos significativos que nos ayudarán en la evaluación de los distintos conjuntos arqueológicos analizados. En lo que atiene al análisis tecnológico, éste se ha realizado a nivel macro-visual, clasificando las cerámicas en paredes finas, medias o gruesas según el grosor de las mismas (Bernabeu *et al.*, 2009: 64), siguiendo las directrices metodológicas de Rye (1981) y Orton, Tyers y Vince (1997) en el estudio del proceso de manufactura mediante las grietas, las marcas, las superficies y la pasta cerámica. Para clasificar el color de las superficies y del núcleo se ha empleado los gráficos de color de Munsell (*Munsell soil color charts*), midiendo la dureza de las paredes con la escala de Mohs. De las pastas se obtiene la textura (Orton, Tyers y Vince, 1997: Apéndice, 266), estableciendo las atmósferas de cocción en base a las gamas cromáticas de las secciones transversales (Rye, 1981, Fig. 104). Las inclusiones no plásticas se determinan mediante una lupa binocular de 15 aumentos, clasificándolas según su frecuencia (Orton, Tyers y Vince, 1997: Apéndice, Fig. A.4), el grosor de sus granos en desgrasante muy grueso (1-2mm), grueso (0,5-1mm) y medio (0,25-0,5), su esfericidad (agrupándola en cuatro grupos y no en seis grupos a partir de Barraclough, 1992) y la ordenación que presentan (Orton, Tyers y Vince, 1997: Apéndice, Fig. A.6).

| VASO | YACIMIENTO | SIGLAS DE LOS FRAGMENTOS |
|------|------------------|---|
| 1 | C. Gos Flac 2 | GFII-11; GFII-22 |
| 2 | C. Gos Flac 2 | GFII-13 |
| 3 | C. Gos Flac 2 | GFII-14 |
| 4 | C. Gos Flac 2 | GFII-15 |
| 5 | C. Gos Flac 2 | GFII-16 |
| 6 | C. Gos Flac 2 | GFII-17 |
| 7 | C. Gos Flac 2 | GFII-18 |
| 8 | C. Gos Flac 4 | GFIV-1 |
| 9 | A. Banc Coves 1 | MR-47 |
| 10 | A. Banc Coves 1 | MR-2; MR-31; MR-33; MR-34; MR-35; MR-36 |
| 11 | A. de l'Ocaive 3 | OC3-8 |
| 12 | C. Randero | RD-256 |
| 13 | C. Randero | RD-1 |
| 14 | A. Banc Coves 1 | MR-10; MR-18; MR-39; MR-41 |
| 15 | A. Banc Coves 1 | MR-23; MR-25; MR-26; MR-45; MR-46 |
| 16 | A. Banc Coves 1 | MR-17; MR-27; MR-42 |
| 17 | A. Banc Coves 1 | MR-29; MR-43 |
| 18 | A. Banc Coves 1 | MR-37 |

5 Especificar que cada uno de los 55 vasos identificados en el Fondo *Marina 95* siempre aparece en letra negrita, diferenciándose del resto de vasos citados en el texto que proceden de publicaciones anteriores que versan sobre yacimientos no incluidos en la colección.

De los vasos con tipología, 5 recipientes son muy poco profundos, de la *Clase A*, correspondiéndose con escudillas, platos y fuentes, formas planas con escasa incidencia, o ausencia absoluta, en el Neolítico Antiguo y Medio. Otros 8 presentan un índice de profundidad poco profundo, ya que se trata de cuencos con un índice de profundidad entre 0,45 y 0,69, dentro de la *Clase B*, y un par de ellos a recipientes profundos de la *Clase C*. Por último, se incluye un recipiente muy pequeño de la *Clase D*.

A continuación se analizarán los recipientes en relación al contexto donde fueron recogidos, junto al resto de materiales arqueológicos, aludiendo a las características que presentan, si bien la entidad de las muestras consideradas obligan a ser extremadamente cautos.

| | | |
|----|-------------------------|---|
| 19 | A. Banc Coves 1 | MR-1 |
| 21 | A. Banc Coves 5 | BL5-10 |
| 22 | A. Banc Coves 5 | BL5-9 |
| 23 | C. Barranc de les Fonts | BF-14 |
| 24 | Coveta del Campell | CA-18; CA-21; CA-27 |
| 25 | Coveta del Campell | CA-15; CA-16; CA-23 |
| 26 | Coveta del Campell | CA-17; CA-20 |
| 27 | Coveta del Campell | CA-19; CA-24; CA-25; CA-26; 1 sin sigla |
| 28 | Barranc Parra 1 | BP1-36 |
| 29 | Barranc Parra 1 | BP1-37 |
| 30 | Barranc Parra 4 | BP4-1 |
| 31 | Barranc Parra 7 | BP7-66; BP7-67; BP7-68; BP7-69; |
| 32 | Barranc Parra 7 | BP7-70 |
| 33 | Barranc Parra 7 | BP7-71 |
| 34 | Barranc Parra 8 | BP8-13 |
| 35 | Barranc Parra 8 | BP8-14 |
| 36 | Barranc Parra 8 | BP8-15 |
| 37 | El Molinet | M-11 |
| 38 | C. Montgó | MG-1 |
| 39 | Bc. Càfer 2 | BC2-473; BC2-474; BC2-483; BC2-485; 1 sin sigla |
| 40 | Bc. Càfer 2 | BC2-478; BC2-489 |
| 41 | Bc. Càfer 2 | BC2-487; BC2-497 |
| 42 | Bc. Càfer 2 | BC2-488 |
| 43 | Bc. Càfer 2 | BC2-479 |
| 44 | Bc. Càfer 2 | BC2-480 |
| 45 | Bc. Càfer 2 | BC2-481 |
| 46 | Coveta del Penyó | PE-1 |
| 47 | Coveta del Penyó | PE-3 |
| 48 | Coveta del Penyó | PE-5 |
| 49 | Coveta del Penyó | PE-2 |
| 50 | Coveta del Penyó | PE-4 |
| 51 | Coveta del Penyó | PE-6; PE-14 |
| 52 | Coveta del Penyó | PE-7 |
| 53 | Coveta del Penyó | PE-10 |
| 54 | Coveta del Penyó | PE-12 |
| 55 | Coveta del Penyó | PE-13 |
| 56 | Coveta del Penyó | PE-16; PE-19 |

Tabla 2. Siglas de los fragmentos pertenecientes a cada uno de los vasos identificados.

| VASO | Yacimiento | Forma | Labio | Borde | Base | Asa1 | Asa2 | Dec1 | Dec 2 | Clase | Grupo | Tipo | Subtipo | Erosión | Rodado | Db | Dm | H | Hc |
|------|--------------------|-------|-------|-------|------|------|------|------|-------|-------|-------|------|---------|---------|--------|------|------|------|------|
| 1 | C. Gos Flac 2 | 1 | 2 | 0 | | | | 611 | 411 | F | | | | 0 | 1 | | | | |
| 2 | C. Gos Flac 2 | 6/7 | 1 | 2 | | | | | | F | | | | 1 | 1 | | | | |
| 3 | C. Gos Flac 2 | 1 | 0 | 0 | | | | | | F | | | | 1 | 1 | | | | |
| 4 | C. Gos Flac 2 | 1 | 32 | 1 | 1 | | | | | B | 6 | I | | 1 | 1 | 13 | 13 | 6 | 5,3 |
| 5 | C. Gos Flac 2 | 1 | 1 | 1 | | | | | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 6 | C. Gos Flac 2 | 1 | 1 | 0 | | | | | | F | | | | 0 | 0 | 21 | | | 4,7 |
| 7 | C. Gos Flac 2 | 0 | | | | | | 411 | | F | | | | 0 | 0 | | | | |
| 8 | C. Gos Flac 4 | 2 | 52 | 1 | | | | | | F | | | | 1 | 0 | 12,6 | 13,8 | | 3,5 |
| 9 | A. Banc Coves 1 | 1 | 1 | 0 | | | | | | F | | | | 1 | 0 | 18 | 18 | | |
| 10 | A. Banc Coves 1 | 2 | 1 | 0 | 1 | | | | | C | 13 | I | a | 1 | 2 | 15,5 | 15,9 | 12,3 | 12,1 |
| 11 | A. de l'Ocaive 3 | 2 | 1 | 0 | 1 | | | | | B | 6 | II | | 0 | 0 | 8,4 | 9 | 6 | |
| 12 | C. Randero | 1 | 1 | 0 | | | | | | F | | | | 0 | 0 | | | | 3,4 |
| 13 | C. Randero | 1 | 1 | 0 | | | | 7 | | F | | | | 0 | 0 | | | | 2,6 |
| 14 | A. Banc Coves 1 | 2 | 1 | 0 | | | | | | B | 6 | II | | 1 | 0 | 9 | 9,6 | 6,3 | 5,6 |
| 15 | A. Banc Coves 1 | 1 | 1 | | | | | | | A | | | | 1 | 2 | 24 | 24 | | 2,4 |
| 16 | A. Banc Coves 1 | 1 | 32 | 0 | | | | | | F | | | | 1 | 2 | | | | |
| 17 | A. Banc Coves 1 | 3 | 1 | 0 | | | | | | B | 7 | I | | 1 | 0 | 12 | 12 | | 5,5 |
| 18 | A. Banc Coves 1 | 1 | 1 | 0 | | | | | | F | | | | 1 | 0 | 18 | 18 | | |
| 19 | A. Banc Coves 1 | 1 | 1 | 0 | | | | 431 | 84 | B | 6 | I | a | 1 | 0 | 9 | 9 | | 5 |
| 21 | A. Banc Coves 5 | 1 | 2 | 2 | | | | | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 22 | A. Banc Coves 5 | 1 | 1 | 0 | | | | | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 23 | C. B. de les Fonts | 1 | 1 | | | | | | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 24 | Coveta del Campell | 1 | 1 | 0 | | | | | | B | 6 | I | a | 1 | 1 | 12 | 12 | | 5,9 |
| 25 | Coveta del Campell | 8 | 52 | 3 | | | | | | A | 3 | II | c | 1 | 0 | 20 | 20 | 7 | 4,5 |
| 26 | Coveta del Campell | 1 | 2 | 0 | | | | | | F | | | | 1 | 2 | | | | |
| 27 | Coveta del Campell | 2 | 1 | | | | | 611 | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 28 | Barranc Parra 1 | 1 | 2 | 0 | | | | | | A | 1 | I | | 1 | 1 | 11 | 11 | 4,8 | 4,5 |
| 29 | Barranc Parra 1 | 1 | 1 | | | | | | | F | | | | 1 | 2 | | | | |
| 30 | Barranc Parra 4 | 1 | 31 | | | 0 | | | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 31 | Barranc Parra 7 | 0 | | | | 16 | 16 | | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 32 | Barranc Parra 7 | 2 | 1 | | | | | 21 | | F | | | | 0 | 0 | | | | |
| 33 | Barranc Parra 7 | 0 | | | | | | 612 | | F | | | | 1 | 1 | | | | |
| 34 | Barranc Parra 8 | 1 | 2 | 0 | | | | | | B | 6 | I | | 1 | 1 | 30 | 30 | 13,8 | 8,1 |
| 35 | Barranc Parra 8 | 1 | 1 | 0 | | | | | | F | | | | 0 | 0 | 17 | 17 | | 6,3 |
| 36 | Barranc Parra 8 | 1 | 1 | 0 | | | | | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 37 | El Molinet | 1 | 52 | 0 | | | | 101 | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 38 | C. Montgó | 1 | 1 | 0 | | | | 311 | 312 | F | | | | 1 | 0 | | | | 4,5 |
| 39 | Bc. Càfer 2 | 2 | 1 | 0 | | | | | | F | | | | 1 | 2 | | | | |
| 40 | Bc. Càfer 2 | 1 | 1 | 0 | 41 | | | | | A | 2 | I | | 1 | 0 | 22 | 22 | 7,3 | 7,3 |
| 41 | Bc. Càfer 2 | 0 | | | | 3 | | | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 42 | Bc. Càfer 2 | 2 | 1 | 0 | 41 | | | | | D | 18 | | | 0 | 0 | 6,8 | 5,5 | 8 | 8 |
| 43 | Bc. Càfer 2 | 1 | 52 | 0 | | | | | | F | | | | 0 | 0 | 32 | 32 | | 7 |
| 44 | Bc. Càfer 2 | 1 | 31 | 0 | | | | | | A | | | | 0 | 0 | 30 | 30 | 11 | 8,9 |
| 45 | Bc. Càfer 2 | 2 | 1 | 0 | | | | | | F | | | | 1 | 0 | 14 | 15,3 | | 6,5 |
| 46 | Coveta del Penyó | 1 | 1 | 0 | 1 | 3 | | | | B | 6 | I | | 0 | 0 | 14 | 14 | 8 | 8 |
| 47 | Coveta del Penyó | 2 | 1 | 0 | | | | | | C | 13 | I | b | 0 | 0 | 17,5 | 21,6 | 15,2 | 8,3 |
| 48 | Coveta del Penyó | 1 | 51 | 0 | | | | | | F | | | | 1 | 0 | 22 | 22 | | 5,9 |
| 49 | Coveta del Penyó | 6 | 1 | 2 | | | | | | F | | | | 0 | 0 | | | | 5,8 |
| 50 | Coveta del Penyó | 6 | 31 | 1 | | | | | | F | | | | 0 | 0 | | | | 2,8 |
| 51 | Coveta del Penyó | 1 | 1 | 0 | 41 | | | | | F | | | | 1 | 0 | 9,4 | 9,4 | 5 | |
| 52 | Coveta del Penyó | 6 | 52 | 1 | | | | | | F | | | | 0 | 0 | | | | |
| 53 | Coveta del Penyó | 1 | 2 | | | | | | | F | | | | 0 | 0 | | | | |
| 54 | Coveta del Penyó | 1 | 1 | | | | | | | F | | | | 1 | 0 | | | | |
| 55 | Coveta del Penyó | 1 | 1 | | | | | | | F | | | | 1 | 1 | | | | |
| 56 | Coveta del Penyó | 0 | | | | | | 7 | | F | | | | 1 | | | | | |

Tabla 3. Variables morfo-tipológicas de los vasos (forma, labio, borde, base, asas, clase, grupo, tipo y subtipo), técnicas decorativas (dec 1 y dec 2), grado de erosión (0. Sin evidencias; 1. Con evidencias), grado de rodado (0. Sin evidencias; 1. Poco rodado; 2. Muy rodado) y valores métricos (Db: Diámetro de boca; Dm: diámetro máximo; H: Altura).

| VASO | Grosor | | Manuf. | Marcas | Grietas | Pared externa | | | Pared interna | | |
|------|--------|--------|---------|----------------------------|---|---------------|-----------|--------|---------------|-----------|--------|
| | (mm) | Grupo | | | | Tratam. | Color | Dureza | Tratam. | Color | Dureza |
| 1 | 7 | Media | - | 4 | - | Alisada | 5YR3/1 | 3 | Erosionada | 5YR2.5/1 | 3 |
| 2 | 8,5 | Media | - | - | - | Erosionada | 7.5YR6/3 | 3 | Espatulada | 7.5YR4/1 | 3 |
| 3 | 10 | Gruesa | - | Golpes | - | Alisada | 10R6/6 | 3 | Erosionada | 2.5YR6/6 | 3 |
| 4 | 5 | Fina | Vaciado | Golpes | - | Alisada | 10YR7/3 | 3 | Erosionada | 10YR5/1 | 3 |
| 5 | 4 | Fina | - | Golpes | - | Erosionada | 5YR7/6 | 3 | Alisada | 2.5YR5/1 | 3 |
| 6 | 11 | Gruesa | Rollos | Golpes/arrastres | - | Alisada | 2.5Y2.5/1 | 3 | Alisada | 2.5Y2.5/1 | 3 |
| 7 | 6 | Fina | - | Arrastres | - | Alisada | 10YR8/3 | 3 | Alisada | 10YR5/1 | 3 |
| 8 | 5 | Fina | Rollos | Arrastres | - | Erosionada | 2.5Y8/2 | 2 | Erosionada | 2.5Y8/2 | 2 |
| 9 | 5 | Fina | Rollos | Arrastres | - | Alisada | 2.5Y2.5/1 | 3 | Erosionada | 2.5Y7/2 | 2 |
| 10 | 5 | Fina | Rollos | Golpes/facetetas/arrastres | - | Erosionada | 2.5Y8/2 | 2 | Erosionada | 2.5Y8/2 | 2 |
| 11 | 2 | Fina | Vaciado | Golpes/facetetas/arrastres | Térmicas/Desconchado | Alisada | 2.5Y5/2 | 2 | Alisada | 2.5Y5/2 | 2 |
| 12 | 7 | Media | - | Arrastres | - | Alisada | 4/10B | 3 | Alisada | 4/10B | 3 |
| 13 | 7 | Media | - | Arrastres | - | Peinada | 4/10B | 3 | Peinada | 4/10B | 3 |
| 14 | 6 | Fina | Vaciado | Arrastres | - | Alisada | 10YR4/2 | 3 | Alisada | 10YR4/2 | 3 |
| 15 | 11 | Gruesa | - | Arrastres | - | Erosionada | - | 2 | Espatulada | 7.5YR7/4 | 2 |
| 16 | 7 | Media | - | Golpes/arrastres | - | Erosionada | 2.5YR4/4 | 2 | Erosionada | 4/5PB | 2 |
| 17 | 6 | Fina | Vaciado | Golpes/arrastres | - | Erosionada | 2.5/5PB | 2 | Erosionada | 4/5PB | 3 |
| 18 | 6 | Fina | - | Arrastres | - | Erosionada | 5YR6/4 | 2 | Alisada | 4/10B | 3 |
| 19 | 5 | Fina | - | - | - | Espatulada | 10YR3/1 | 3 | Alisada | 10YR3/1 | 2 |
| 21 | 4 | Fina | Rollos | Golpes/arrastres | - | Erosionada | 10YR8/3 | 3 | Erosionada | 7.5YR8/4 | 4 |
| 22 | 5 | Fina | - | - | - | Erosionada | Blanco | 3 | Erosionada | 7.5YR8/4 | 4 |
| 23 | 4 | Fina | - | Arrastres | - | Erosionada | 10R5/8 | 3 | Erosionada | 10R5/8 | 3 |
| 24 | 6 | Fina | - | Arrastres | - | Erosionada | 10YR4/2 | 2 | Erosionada | 10R4/6 | 2 |
| 25 | 8 | Media | - | Golpes/arrastres | Funículos | Bruñida | 2.5Y5/3 | 3 | Bruñida | 2.5Y5/3 | 3 |
| 26 | 6 | Fina | - | Golpes/arrastres | - | Erosionada | 10R5/6 | 2 | Erosionada | 2.5/5B | 2 |
| 27 | 3 | Fina | - | Arrastres | - | Bruñida | 5YR6/6 | 3 | Espatulada | 2.5Y4/1 | 3 |
| 28 | 8 | Media | - | Arrastres | Funículos | Erosionada | 10YR6/3 | 3 | Erosionada | 10YR6/3 | 3 |
| 29 | 4 | Fina | - | - | - | Erosionada | 10YR6/3 | 3 | Erosionada | 10YR6/3 | 3 |
| 30 | 6 | Fina | - | Arrastres | - | Erosionada | 10YR4/2 | 3 | Alisada | 10YR4/2 | 3 |
| 31 | 9 | Gruesa | Rollos | Arrastres | - | Alisada | 2.5YR6/6 | 3 | Alisada | 2.5YR6/8 | 3 |
| 32 | 8 | Media | - | Drapeado | Funículos | Alisada | 7.5YR7/3 | 3 | Alisada | 7.5YR7/3 | 3 |
| 33 | 9 | Gruesa | - | Arrastres | - | Erosionada | 5YR5/3 | 2 | Erosionada | 5YR5/3 | 2 |
| 34 | 10 | Gruesa | Rollos | Golpes | Térmicas/Pirofracturación/ Funículos | Erosionada | 2.5Y8/3 | 2 | Alisada | 2.5Y8/3 | 2 |
| 35 | 8 | Media | Rollos | Golpes | Térmicas/Funículos | Alisada | 10YR4/2 | 3 | Alisada | 10YR4/1 | 3 |
| 36 | 7 | Media | - | - | - | Alisada | 10YR7/4 | 2 | Alisada | 10YR7/4 | 2 |
| 37 | 8 | Media | - | Arrastres | Térmicas | Erosionada | 2.5YR5/6 | 2 | Erosionada | 7.5YR4/1 | 2 |
| 38 | 6 | Fina | - | Arrastres | - | Bruñida | 2.5YR4/2 | 3 | Bruñida | 10R5/6 | 3 |
| 39 | 4 | Fina | - | - | - | Erosionada | 5YR7/6 | 2 | Erosionada | 5YR7/6 | 2 |
| 40 | 8 | Media | Rollos | Golpes | Funículos | Alisada | 10YR8/1 | 2 | Alisada | 10YR8/1 | 2 |
| 41 | 6 | Fina | - | Golpes | - | Erosionada | 2.5YR5/8 | 2 | Erosionada | 2.5YR5/8 | 2 |
| 42 | 5 | Fina | Rollos | - | - | Alisada | 5YR7/6 | 3 | Alisada | 5YR7/6 | 3 |
| 43 | 5 | Fina | - | Golpes | - | Alisada | 7.5YR6/4 | 3 | Alisada | 5YR6/6 | 3 |
| 44 | 5 | Fina | - | Golpes | Funículos | Alisada | 5YR7/6 | 3 | Alisada | 5YR7/6 | 3 |
| 45 | 5 | Fina | Rollos | Arrastres | Funículos/Desconchado | Alisada | 2.5YR6/6 | 2 | Erosionada | 2.5YR6/6 | 3 |
| 46 | 8 | Media | Vaciado | - | Funículos | Alisada | 10YR7/4 | 3 | Alisada | 10YR7/4 | 3 |
| 47 | 12 | Gruesa | Rollos | Arrastres | - | Alisada | 10YR3/2 | 3 | Alisada | 10YR3/2 | 3 |
| 48 | 8 | Media | - | Golpes/arrastres | - | Alisada | 5YR7/6 | 2 | Erosionada | 10YR7/1 | 2 |
| 49 | 9 | Gruesa | - | - | Funículos | Alisada | 10YR4/1 | 3 | Alisada | 10YR3/1 | 3 |
| 50 | 8 | Media | - | - | - | Erosionada | 10YR4/2 | 2 | Alisada | 10YR5/3 | 3 |
| 51 | 5 | Fina | Rollos | Arrastres | - | Alisada | 5YR7/6 | 3 | Alisada | 10YR4/1 | 3 |
| 52 | 6 | Fina | - | - | - | Alisada | 7.5YR7/4 | 3 | Alisada | 7.5YR7/4 | 3 |
| 53 | 3 | Fina | - | Golpes/arrastres | - | Bruñida | 10YR6/4 | 4 | Bruñida | 2.5/N | 4 |
| 54 | 5,5 | Fina | - | Arrastres | - | Erosionada | 10YR5/3 | 3 | Erosionada | 10YR5/2 | 3 |
| 55 | 6 | Fina | - | Golpes/arrastres | Pirofracturación | Alisada | 7.5YR6/4 | 3 | Alisada | 7.5YR6/4 | 3 |
| 56 | 8 | Media | - | - | - | Peinada | 7.5YR5/4 | 3 | Alisada | 7.5YR5/4 | 3 |

Tabla 4. Variables tecnológicas de los vasos: grosor, manufactura, marcas, grietas, pared interna (tratamiento, color, dureza) y pared externa (tratamiento, color, dureza).

| VASO | Pasta | | | | Desgasante | | | |
|------|-----------|-----------|---|-----------|------------|-------------|---------------|-------------|
| | Textura | Cocción | Núcleo | Color | Frecuencia | Tamaño | Esfericidad | Ordenación |
| 1 | Irregular | Oxidante | Oxidante sin orgánico | 10R4/6 | 20% | 0,5-1 mm | Angular | Bien |
| 2 | Suave | Oxidante | Oxidante. Orgánico | 5YR3/1 | 20% | 0,5-1 mm | Subangular | Equilibrado |
| 3 | Suave | Oxidante | Oxidante: Orgánico posible | 7.5YR6/2 | 20% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Equilibrado |
| 4 | Suave | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 10YR5/1 | 5% | 0,25-0,5 mm | Subangular | Muy pobre |
| 5 | Irregular | Reductora | Reductor. Enfriamiento rápido. Núcleo de bordes nítidos | 10YR6/1 | 10% | 0,5-1 mm | Subangular | Pobre |
| 6 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 2.5Y2.5/1 | 20% | 1-2 mm | Subredondeado | Muy pobre |
| 7 | Irregular | Oxidante | Oxidante. Orgánico | 10YR5/1 | 5% | 0,25-0,5 mm | Subredondeado | Equilibrado |
| 8 | Irregular | Oxidante | Oxidante: Orgánico posible | 6/5B | 5% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Muy pobre |
| 9 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico. Núcleo de bordes difusos | 2.5Y7/2 | 10% | 1-2 mm | Angular | Pobre |
| 10 | Irregular | Oxidante | Oxidante: Orgánico posible | 2.5Y8/2 | 5% | 1-2 mm | Subangular | Muy pobre |
| 11 | Irregular | Oxidante | Oxidante. Orgánico | 2.5Y5/1 | 10% | 1-2 mm | Subredondeado | Muy pobre |
| 12 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 4/10B | 5% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Pobre |
| 13 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 4/10B | 5% | 0,25-0,5 mm | Subredondeado | Pobre |
| 14 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 3/N | 5% | 0,5-1 mm | Subangular | Muy pobre |
| 15 | Suave | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 6/N | 10% | 0,25-0,5 mm | Subangular | Pobre |
| 16 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 4/5PB | 20% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Pobre |
| 17 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 4/5PB | 5% | 0,5-1 mm | Subangular | Muy pobre |
| 18 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 10YR5/2 | 5% | 0,25-0,5 mm | Subredondeado | Muy pobre |
| 19 | Fina | Reductora | Reductor. Enfriamiento rápido. Núcleo de bordes nítidos | 3/N | 5% | 1-2 mm | Angular | Muy pobre |
| 21 | Fina | Oxidante | Oxidante sin orgánico | 7.5YR8/4 | 5% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Muy pobre |
| 22 | Irregular | Oxidante | Oxidante sin orgánico | 7.5YR8/4 | 5% | 1-2 mm | Angular | Muy pobre |
| 23 | Fina | Oxidante | Oxidante. Orgánico | 4N | 10% | 1-2 mm | Subangular | Muy pobre |
| 24 | Fina | Oxidante | Oxidante sin orgánico | 10R4/6 | 20% | 1-2 mm | Subredondeado | Pobre |
| 25 | Irregular | Oxidante | Oxidante. Orgánico | 2.5Y4/2 | 10% | 0,5-1 mm | Subangular | Pobre |
| 26 | Fina | Reductora | Reductor. Enfriamiento rápido. Núcleo de bordes nítidos | 2.5/5B | 5% | 1-2 mm | Subangular | Muy pobre |
| 27 | Fina | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 2.5Y4/1 | 5% | 0,5-1 mm | Subangular | Muy pobre |
| 28 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 5Y4/1 | 10% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Muy pobre |
| 29 | Fina | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 10YR6/3 | 10% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Muy pobre |
| 30 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 2.5/N | 5% | 0,5-1 mm | Subangular | Muy pobre |
| 31 | Irregular | Irregular | Irregular. | 4/N | 5% | 1-2 mm | Subangular | Muy pobre |
| 32 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 7.5YR5/1 | 20% | 0,5-1 mm | Angular | Equilibrado |
| 33 | Suave | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 5YR5/3 | 5% | 0,25-0,5 mm | Subredondeado | Pobre |
| 34 | Fina | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 7/5PB | 10% | 1-2 mm | Subredondeado | Muy pobre |
| 35 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 10YR4/2 | 10% | 1-2 mm | Angular | Muy pobre |
| 36 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 10YR5/2 | 5% | 0,5-1 mm | Angular | Muy pobre |
| 37 | Fina | Oxidante | Oxidante. Orgánico | 3/5PB | 5% | 1-2 mm | Subredondeado | Muy pobre |
| 38 | Fina | Reductora | Reductor. Enfriamiento rápido. Núcleo de bordes nítidos | 5/5PB | 5% | 0,25-0,5 mm | - | - |
| 39 | Suave | Reductora | Reductor. Enfriamiento rápido. Núcleo de bordes nítidos | 5YR6/1 | 20% | 1-2 mm | Angular | Pobre |
| 40 | Suave | Reductora | Reductor. Enfriamiento rápido. Núcleo de bordes nítidos | 2.5Y6/1 | 10% | 1-2 mm | Subangular | Pobre |
| 41 | Irregular | Reductora | Reductor. Enfriamiento rápido. Núcleo de bordes nítidos | 5/10Y | 10% | 0,25-0,5 mm | Subredondeado | Equilibrado |
| 42 | Irregular | Oxidante | Oxidante: Orgánico posible | 5YR7/6 | 10% | 0,25-0,5 mm | Subangular | Pobre |
| 43 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 7.5YR5/1 | 10% | 0,25-0,5 mm | Subangular | Pobre |
| 44 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 2.5Y3/1 | 30% | 1-2 mm | Angular | Pobre |
| 45 | Suave | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 7.5YR5/1 | 20% | 0,5-1 mm | Angular | Muy pobre |
| 46 | Suave | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 10YR7/4 | 20% | 0,5-1 mm | Angular | Pobre |
| 47 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 10YR3/2 | 5% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Muy pobre |
| 48 | Irregular | Oxidante | Oxidante sin orgánico | 5YR7/6 | 20% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Equilibrado |
| 49 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 10YR3/1 | 5% | 0,25-0,5 mm | Subangular | Muy pobre |
| 50 | Cortante | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 10YR2/1 | 20% | 1-2 mm | Angular | Pobre |
| 51 | Suave | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 2.5Y5/1 | 10% | 0,25-0,5 mm | Subangular | Muy pobre |
| 52 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 7.5YR7/4 | 10% | 0,25-0,5 mm | Subangular | Pobre |
| 53 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 4/5B | 5% | 0,25-0,5 mm | Subangular | Muy pobre |
| 54 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 10YR5/3 | 5% | 0,25-0,5 mm | Subangular | Pobre |
| 55 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 5Y5/1 | 20% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Pobre |
| 56 | Irregular | Reductora | Reductor. Orgánico posible. Sin núcleo. | 5YR5/4 | 20% | 0,5-1 mm | Subredondeado | Pobre |

Tabla 5. Variables tecnológicas de los vasos: pasta (textura, cocción, núcleo y color) y desgasante (frecuencia, tamaño, esfericidad y ordenación).

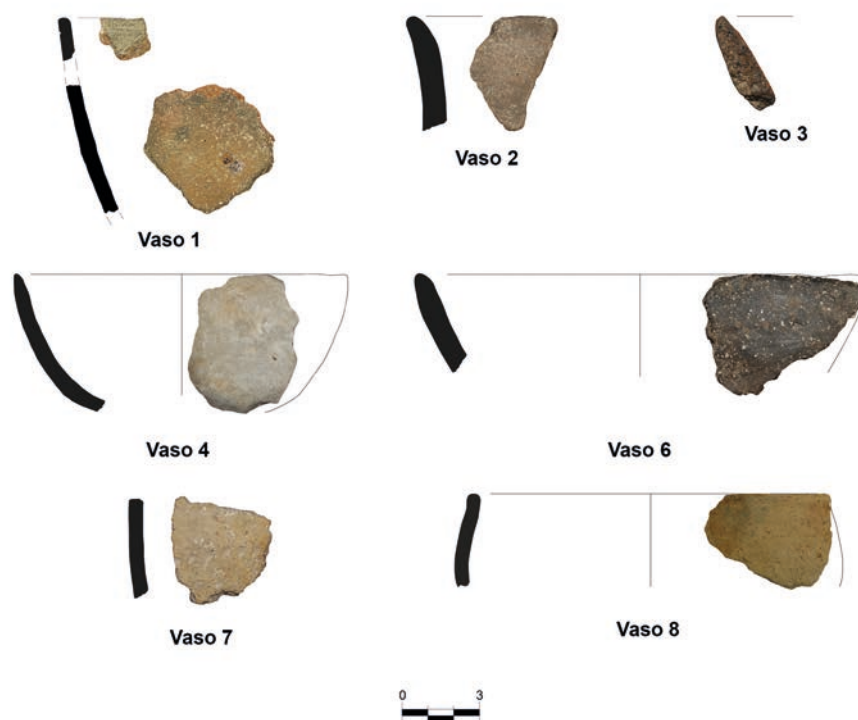


Figura 12.1. Vasos procedentes de la Cova de la Penya del Gos Flac II, Beniarbeig (nº 6): 1, 2, 3, 4, 6 y de la Cova de la Penya del Gos Flac IV, Beniarbeig (nº 8): 8.

6. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC II (BENIARBEIG) - (VASOS 1-7)

De esta cavidad proceden siete vasos, cinco lisos y dos decorados (Fig. 12.1). Entre las vasijas sin decoración destaca la grave incidencia de la erosión en al menos una de sus paredes (excepto en el **vaso 6**), así como la existencia de golpes en zonas próximas a los labios en tres casos. El tratamiento común es un alisado tosco, conservando un recipiente un tratamiento más esmerado sobre su pared interna, el **vaso 2**, compuesto por un pedazo de borde exvasado diferenciado (*Forma 6/7*) con un grosor de sus paredes medio (8,5 mm).

De todo el conjunto, sólo se identifica tipológicamente al **vaso 4**, un cuenco liso de perfil sencillo abierto (Clase B – Grupo 6.l), con labio biselado redondeado y base convexa. El **vaso 6**, a pesar de su dimensión se corresponde con una forma semiesférica que no es posible clasificar dentro de la Clase A o B, descartando por completo una forma C. El **vaso 3** y el **vaso 5** se corresponden con trozos de bordes abiertos sin decorar, afectados ambos por golpes en la zona cercana al labio. Tecnológicamente, los recipientes muestran diferentes cocciones, así como desgrasantes dispares en proporción, ordenación y tipos, destacando las inclusiones de color negro del **vaso 3**.

Entre los recipientes decorados, el **vaso 1** lo representa un pequeño trozo de borde de paredes finas con el labio plano y una decoración a base de dos trazos incisos convergentes que asemejan ser un triángulo dentro del cual se acomodan pequeños trazos impresos a modo de relleno. Esta composición, aún no clara su fisonomía, y principalmente su técnica, nos remite a contextos del horizonte de las cerámicas inciso-impresas (NIB) de la secuencia regional (Bernabeu,

1989; Bernabeu y Molina, 2009), también presente en el horizonte de las cerámicas peinadas (NIC), momento en el que suelen realizarse con incisiones, como el vaso 3 de la Cova de les Cendres localizado en el nivel arqueológico H15 (*Ibidem*, Fig. 3.12: 3). La asociación de la impresión y la incisión, aún presente en momentos del Neolítico Antiguo, alcanza su cenit en el momento cuando se instalan nuevas tradiciones postcardiales definidas por tipos decorativos distintos a la tradición anterior, observándose una reducción de la complejidad decorativa de las composiciones (Bernabeu et al., 2011(b): 162). También, la cocción oxidante, la abundancia de desgrasante mediano visible en ambas superficies y el generoso alisado de la pared externa, están en perfecta sintonía con el encuadre cronológico.

Por su parte, el **vaso 7** está constituido por el fragmento de cuerpo con decoración impresa de instrumento de punta única que se imprime de forma un tanto oblicua a la pared formando una línea de puntos pseudocirculares, de paredes de fino grosor y alisadas, cocción oxidante y pasta muy depurada. Este tipo de impresión formando líneas se documenta en la Cova de les Cendres a partir de H15a/Neolítico IB, aislado como en el cuenco 189 en forma de dos líneas paralelas, y en combinación con motivos incisos como en el vaso 25 (Bernabeu y Molina, 2009, Fig. 3.14: 189 y 25). Asimismo, pero sin estratigrafía, se documenta en forma de dos o tres líneas en paralelo en la Cova del Montgó en las vasijas número 22 y 23 de la Clase C (Esquembre y Torregrosa, 2007: 68-71). Y en el nivel suprayacente H15/Neolítico IC, combinado con otras técnicas, en relación con la incisión y sobre una superficie peinada (Bernabeu y Molina, 2009, Figs. 3.12: 23 y 3.13: 102).

Tal como se deriva del estudio de los diferentes materiales no cerámicos y de los restos humanos, esta cavidad fue utilizada como necrópolis de inhumación múltiple en el Neolítico Final - Calcolítico, con un substancial ajuar asociado, entre el que se incluirían cerámicas como el conjunto de recipientes no decorados. Sin embargo, otros materiales plantean dudas acerca de su relación con tal fenómeno, como el **vaso 2**, dada la presencia testimonial de formas compuestas (5,5%) asociadas a ajuares en necrópolis de inhumación múltiple (Soler Díaz, 2002, II: 55) y los vasos decorados descritos (**vaso 1** y **vaso 7**), los cuales sugieren un contexto anterior al fenómeno de inhumación, en relación con un uso diferente de la cavidad. En este mismo sentido, y tal y como atestigua el análisis faunístico realizado por Miguel Benito en el Capítulo 6 de esta monografía, la cueva sirvió de base donde llevar a cabo el procesado de un corzo producto de una actividad cinegética, pudiendo haberse utilizado como refugio ocasional donde llevar a cabo algún tipo de actividad que hubiese dejado esas evidencias cerámicas. Pues si bien es cierto que las condiciones de habitabilidad no son muy óptimas, si se puede utilizar la zona de la entrada, más amplia, para llevar a cabo diferentes actividades de subsistencia de manera puntual. Así, no hay que pasar por alto que los materiales fueron recogidos en una tierra que había sido extraída de la cavidad, y en la que al parecer queda abundante fauna en superficie, lo que sugiere o bien un sitio relacionado con prácticas cazadoras o bien un indicio de la estabulación temporal de algunas cabezas de ganado. En la prospección del MARQ se observaron cerámicas acumuladas por actividades furtivas cerca de una grieta, lo que por un lado atestigua la existencia de más cerámicas que tal vez el aficionado no recogió o no encontró, signo en el primer caso de haber seleccionado el material, y en el segundo de no haber inspeccionado el yacimiento a pesar de estar vaciado, aspecto que nos parece más improbable.

8. COVA DE LA PENYA DEL GOS FLAC IV (BENIARBEIG) - (VASO 8)

Cercana a la cavidad anterior, se documenta el **vaso 8** (Fig. 12.1), constituido por un pedazo de borde cerrado con el labio engrosado externo redondeado, muy erosionado, de ahí el bajo índice de dureza que presenta la pieza, dureza 2 (yeso) en la escala de Mohs. A pesar del tamaño del fragmento, su morfología semiesférica y el grosor fino de sus paredes (5,5 mm máximo) apuntan su inclusión dentro de la Clase B, con un índice de profundidad que no rebasa los 0,7 cm. Tecnológicamente se observan las trazas propias de haber sido manufacturado mediante la técnica de rollos, habiéndose amasado una pasta sin apenas inclusiones, sometiéndolo a una cocción en una atmósfera oxidante, posiblemente con presencia de materia orgánica.

Este recipiente debió formar parte del ajuar funerario calcolítico documentado en la cavidad, una galería a modo de tubo cuyo difícil acceso y topografía hacen de ésta un contenedor excelente donde depositar a los difuntos o partes de sus osamentas desarticuladas junto a sus ofrendas correspondientes. No obstante, destaca la escasez de ce-

rámica, lo que podría obedecer a la apropiación previa por parte de otros furtivos o a condiciones de degradación específicas que provocasen una descomposición total de la cerámica. No hay que pasar por alto que el volumen de registro material aquí empleado en los rituales funerarios es muy significativo, lo que debe de haber supuesto el paso de algunas personas a través del estrecho corredor, que irían acomodando los huesos y ajuares a medida que se fuesen sucediendo los diferentes enterramientos, provocando a su paso, y en el trasvase y acomodo de los ajuares, la fractura de algunos materiales por la imposibilidad de maniobra, al requerir una posición de cuclillas, gatear o arrastrarse para desplazarse a través del tubo. Con todo, al hecho de la práctica ausencia de la cerámica, se une el de la práctica ausencia de los restos humanos, habiéndose conservado restos de fauna que, aunque con fuertes signos producto de fenómenos tafonómicos, han perdurado hasta la actualidad.

17. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 1 (PARCENT) - (VASOS 9, 10, 14, 15, 16, 17, 18 Y 19).

Este es uno de los yacimientos que más cerámica ha proporcionado, denominado como "Murta I" por el aficionado, quien actuó intensamente sobre casi toda la superficie, excavándola y generando dibujos, un detallado inventario, un plano y una sección (tal y como se describe en el Apéndice del Capítulo 1 de este volumen), habiéndose diferenciado 8 recipientes, todos lisos, a excepción de un vaso decorado (Fig. 12.2).

En el conjunto de los recipientes sin decorar, destaca el alto índice de erosión y, en menor proporción, de rodamiento de las aristas presente en la mayoría de fragmentos que componen los vasos, habiéndose perdido en muchos de ellos parte de las paredes. La consistencia de los fragmentos es baja, siendo muy sintomática la baja dureza de yeso (2) en la escala Mohs de muchos de los trozos, lo que si bien puede explicarse por una baja temperatura de cocción de las piezas, podría deberse a diferentes procesos postdeposicionales que han afectado al grado de compactación. En este mismo sentido, las superficies presentan concreciones, algunos golpes, marcas de arrastres y facetas.

A pesar de estas circunstancias, algunos recipientes conservan el perfil, correspondiéndose el **vaso 10** con un olla globular (Clase C - Grupo 13.1.a) y el **vaso 14** con un cuenco de perfil sencillo (Clase B - Grupo 6.11). Además la tipología se puede presumir, aunque no afirmar, en un par de vasijas, pues la abertura y orientación del borde del **vaso 15** lleva a clasificarlo en una clase A, como escudilla y el **vaso 17** dentro de la Clase B, como un cuenco de perfil compuesto cilíndrico.

En lo que a grosores de la pared concierne, destaca el espesor de la pared del **vaso 15** (12 mm) en contraposición al estrecho espesor de la pared del **vaso 10** en buena parte de la pieza (5 mm), el cual ha sufrido una grave erosión y rodamiento, lo que puede haber menguado el grosor de la misma.

Por otra parte, y como único recipiente decorado, se documenta el **vaso 19**, un borde de un pequeño cuenco de perfil sencillo (Clase B - Grupo 6.1.a) y labio redondeado, con una decoración confeccionada a base de impresiones de un instru-

mento de punta dentada que, a escasos milímetros del borde, describe una banda de disposición horizontal a base de nueve líneas paralelas enmarcadas por otras dos en zigzag. Se observan muy escasos restos de pasta blanca rellenando las impresiones, así como restos de esta misma pasta o de carbonatos en una parte muy reducida por debajo de las impresiones.

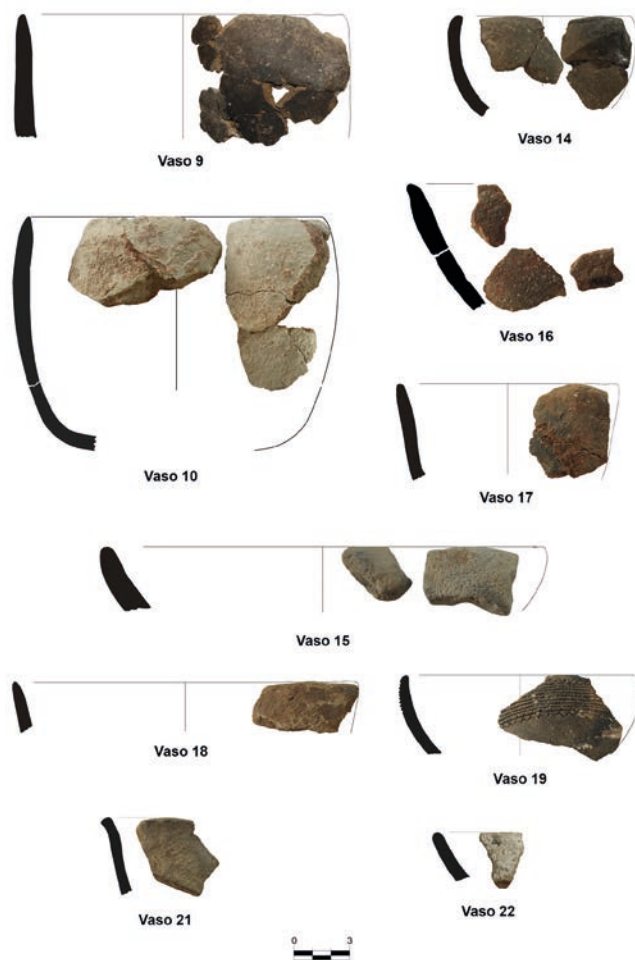


Figura 12.2. Vasos procedentes del Abric del Banc de les Coves 1, Parcent (nº 9, 10, 14, 15, 16, 17, 18 y 19), y del Abric del Banc de les Coves 5, Murla (nº 21): 21 y 22.

El recipiente, de paredes finas, aparece un tanto afectado por la erosión, esencialmente su pared interna, conservando la externa los signos de haber estado sometida a un tratamiento más minucioso, posiblemente bruñido. Este recipiente pertenece al campaniforme puntillado-geométrico, tanto por su decoración como por sus características técnicas, al desarrollarse sobre su superficie oscura bruñida un esquema decorativo a base de una banda efectuada mediante impresiones realizadas con una espátula dentada de muy reducido tamaño, las cuales se rellenan con pasta blanca, remitiendo al estilo de transición (Bernabeu Aubán, 1984: 91), en consonancia a la seriación clásica de los campaniformes que inserta los puntillados a caballo entre los tipos marítimos y los incisos, éstos últimos propios del final de la secuencia. De este modo, el cuenco campaniforme se inserta dentro del Horizonte Campaniforme

de Transición (HCT), considerando la perduración residual del puntillado en nuestras tierras, tal y como demuestran un par de recipientes, uno procedente de la Sima de la Pedrera (Pedrera 3) y el otro de la Cova del Gats de Alzira (Gats 1), asociados a contextos de enterramiento, con elementos metálicos como ajuar (Bernabeu Aubán, 1984: 91), que en el caso del Abric del Banc de les Coves 1 sería un punzón⁶. A dicho ajuar se le añadirían objetos confeccionados en materias primas minoritarias y con un valor simbólico acentuado, como el botón de marfil, el posible brazalete de arquero y otros elementos de adorno recuperados en el yacimiento, que tal y como apunta Virginia Barciela en su estudio (capítulo 11) serían los colgantes elípticos de roca y las cuentas discoideas y cilíndricas, algunas de ellas confeccionadas con rocas rojas, semejantes a las localizadas en la Sima de la Pedrera. Dicho conjunto sería depositado junto al enterramiento, el cual, según la información conservada, podría haber conformado un paquete diferenciado de las inhumaciones anteriores propias de la *facies calcolítica*, en las que se insertarían el resto de cerámicas lisas como parte de las ofrendas, presentando un mejor estado de conservación el ajuar del enterramiento reciente respecto a aquellos llevados a cabo con anterioridad⁷.

21. ABRIC DEL BANC DE LES COVES 5 (MURLA) - (VASOS 21 Y 22).

Apenas podemos extraer información de esta cavidad inserta dentro del núcleo del Banc de les Coves, por la parquedad de la muestra y su acentuado deterioro. Entre las cerámicas se diferencian dos vasos constituidos por dos fragmentos de borde de cocción oxidante muy erosionados, de los que no se puede extraer rasgos tipométricos ni tipológicos (Fig. 12.2). El **vaso 21** consiste en un borde abierto (*Forma 1*) ligeramente saliente, con el labio plano, de paredes de fino grosor, con signos de arrastres y golpes. Por su parte, el **vaso 22** lo conforma un borde exvasado con el labio redondeado, de paredes muy erosionadas y de pequeño grosor. Ambos pedazos presentan restos de costra calcárea, sobre todo la parte externa del segundo recipiente, lo que aumenta la dureza de las paredes. La indeterminación de la cerámica, unida a la escasez de datos aportados por el exiguo lote material hallado en la cavidad, no permite plantear una adscripción crono-cultural, pudiendo adscribirse a momentos neolíticos, calcolíticos o de la Edad del Bronce.

23. COVA DEL BARRANC DE LES FONTS (PEDREGUER) - (VASO 23).

Similar situación a la descrita en el yacimiento anterior presenta este enclave, pequeña cavidad en forma de galería a modo de tubo, sin condiciones aptas para su habitabilidad, por

6 Los análisis realizados sobre la composición de los fragmentos de lámina metálica concluyen que se trata de una aleación incorporada al registro en alguna ocasión en época histórica, moderna o contemporánea. Ver capítulo suscrito por José Luis Simón García en este volumen.

7 Ver el capítulo 17 desarrollado por Jorge A. Soler Díaz, Consuelo Roca de Togores Muñoz y Francisco Javier Molina Hernández.

su difícil accesibilidad y sus características espeleomorfológicas, donde además de restos humanos se ha recuperado un lote poco significativo en términos culturales, por lo que la cerámica se habría incorporado al registro como ajuar funerario. En lo que respecta a la cerámica se conserva el **vaso 23**, formado por un fragmento de borde abierto con labio redondeado, indeterminado a nivel tipológico (Fig. 12.3). Sus superficies de color rojo muy intenso están completamente perdidas, y por ello menegadas, no superando los 4 mm de espesor, conteniendo la pasta desgrasante natural grande, muy característico por ser cuarzo gris transparente y blanco mate bastante angular.

24. COVA DEL CAMPPELL (PEDREGUER) - (VASOS 24-27).

Entre la cerámica hallada en esta cavidad de pequeñas dimensiones, junto a restos antropológicos y elementos de ajuar de distinta naturaleza, se distinguen cuatro vasos, tres lisos y uno con decoración (Fig. 12.3). El **vaso 24** se corresponde con un cuenco simple semiesférico (Clase B - Grupo 6.1.a), de labio redondeado, con ambas superficies muy erosionadas, de color rojo muy intenso la interna y el núcleo, si bien las paredes tienen que haber sido oscuras. Contiene desgrasante natural muy abundante y bastante grande, a base de caliza y calcita blanca mate más pequeña y algún jacinto de Compostela. Similar desgrasante se observa en el **vaso 26**, fragmento de borde abierto con el labio aplanado del que no es posible deducir sus rasgos tipológicos, habiendo sufrido un grave deterioro ambas superficies, sobre todo la interna, no pudiendo confirmar si la línea que recorre el borde en paralelo al labio es una incisión o un araño producto del arrastre. Ambos recipientes formarían parte de la ofrenda funeraria en el Neolítico Final - Calcolítico.

Con signos de desgaste mucho más parciales se muestra el **vaso 25**, una escudilla de perfil compuesto (Clase A - Grupo 3.II.c), con carena y el labio engrosado externo redondeado. Sus superficies están un tanto erosionadas, aunque aún conservan restos de bruñido en las paredes, las cuales en realidad son de un color marrón verdoso, si bien al erosionarse se han perdido y se observa la tonalidad más anaranjada de la pasta, propia de una cocción oxidante, con abundante desgrasante natural mediano, a base de cuarzo y mica. En la Cova de Bolumini de Beniarbeig-Benimeli se documentan dos cuencos con similares características tipológicas y técnicas en el nivel I, adscrito al Bronce Tardío-Final (Guillem et al., 1992: Lám. 4, núm. 1 y 3), difiriendo en su labio. En este sentido y de perfil similar encontramos al vaso de borde ligeramente saliente con una carena muy marcada, situada en la parte superior cuya pasta refinada le confiere una buena calidad, con las superficies bruñidas y brillantes, reconocido en la cavidad de la Sima de la Higuera, en Caudiel (Gil-Masarell, 1980) si bien este no tiene el labio externo redondeado. De ese modo, y dadas las características de la pequeña cavidad, esta vasija estaría en relación con un enterramiento propio de la Edad del Bronce Final.

Por último, el **vaso 27** lo integran cinco trozos muy pequeños, muy característicos debido al fino espesor de sus paredes, de 3 mm, sobre las que se realizan incisiones muy profundas cuando la pasta, muy depurada, ha alcanzado un punto de secado muy alto. Si bien es cierto que la cerámica presenta el mismo color, gris verdoso oscuro, uno de los fragmentos (CA-19), conserva una tonalidad un tanto anaranjada y con restos de bruñido que sería la pared original, apreciándose el color anaranjado dentro de las líneas incisivas del fragmento de borde CA-24, por lo que podría haber reci-

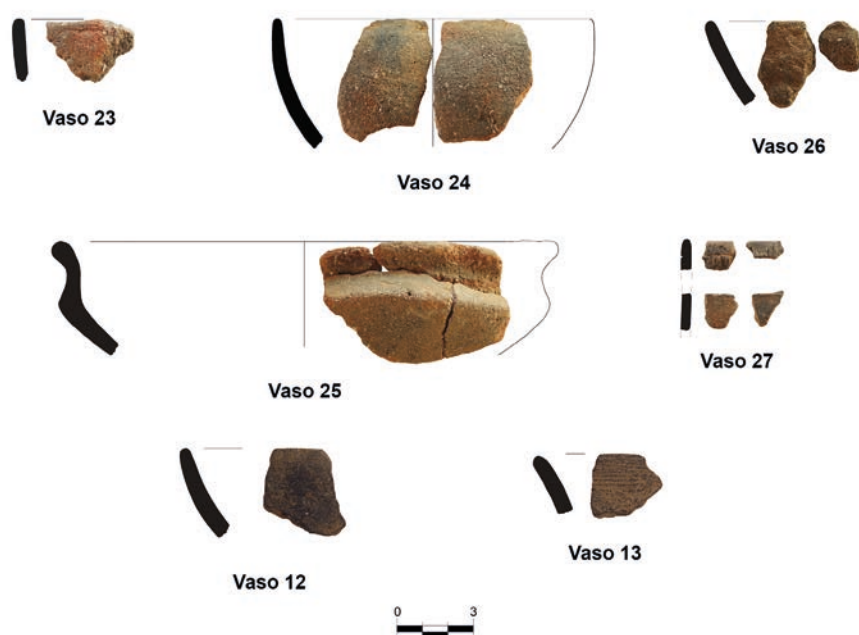


Figura 12.3. Vasos procedentes de la Cova del Barranc de les Fonts, Pedreguer (nº 23); de la Cova del Campell, Pedreguer (nº 24); de la Cova del Randero, Pedreguer (nº 26); 12 y 13.

bido algún engobe, el cual se hubiese perdido en el resto de fragmentos. Por otro lado, el grosor de sus paredes sugiere un vaso de dimensiones reducidas. Como se ha evidenciado, la incisión es una técnica constatada durante el Neolítico y en el Campaniforme, floreciendo de nuevo en el Bronce Final con motivos diversos (De Pedro, 1998: 39). Desafortunadamente, el porcentaje ínfimo del recipiente invalida cualquier aproximación de su decoración a nivel compositivo, y aunque este vaso podría pertenecer al campaniforme inciso, estilo más reciente documentado en los vasos 214 y 221 de la Cova de les Cendres y diferenciado del estilo marítimo (Bernabeu y Molina, 2009: 67-68, Bernabeu et al., 2009), asociándose con el botón de perforación en "V" en un contexto de enterramiento, nos inclinamos por vincularlo con el recipiente carenado de la Edad del Bronce Tardío-Final, cuando la incisión se asienta como una fuerte tradición (Guillem et al., 1992: 36).

26. COVA DEL RANDERO (PEDREGUER) - (VASOS 12-13).

Como ya se ha indicado, en esta cavidad el aficionado solo recogió tres fragmentos de cerámica a mano, que proporcionan dos vasos distintos (Fig. 12.3). El **vaso 12** lo forma un fragmento de borde abierto con labio redondeado y paredes alisadas. El otro recipiente, el **vaso 13**, comparte los mismos rasgos morfológicos pero ambas superficies peñadas, no pudiendo aseverar si el fragmento RD-285 pertenece a este u otro vaso, presentando el trozo de cerámica una abertura que podría corresponderse con una *Forma 6*, conformando la parte del cuello de una vasija compuesta. Ambos recipientes recibieron una cocción reductora y son de tonalidad oscura, conteniendo las pastas escaso desgrasante, si bien el primero presenta calcita y el segundo cuarzo brillante de menor tamaño. De ninguno de los dos vasos es posible extraer información tipológica ni tipométrica.

Del material atesorado por el aficionado se deduce un contexto finipaleolítico y protohistórico, quedando el contexto neolítico apenas esbozado por estas cerámicas de amplia presencia en la secuencia neolítica, conviviendo con las especies cardiales, impresas, incisas, inciso-impresas y las esgrafiadas, además de las lisas, situándolas en principio en el horizonte de las cerámicas peñadas o NIC (Bernabeu Aubán, 1989). No obstante, esta parca información puede ser fácilmente contrarrestada con aquella procedente del conjunto de intervenciones arqueológicas que desde el MARQ se vienen realizando desde el año 2007, tal y como explicaremos en el próximo apartado.

28. COVA DEL BARRANC DEL CÀFER 2 (PEDREGUER) - (VASOS 39-45).

El mayor conjunto de elementos materiales que el aficionado apresó durante sus incursiones furtivas fue en esta cavidad muy irregular y estrecha, en la que hace falta un equipo de escalada, cuya entrada y características espeleomorfológicas invalidan indiscutiblemente su habitabilidad, tratándose de un contexto funerario propio del Neolítico Final - Calcolítico al que se asimilan siete vasos de cerámica a mano como parte de su ajuar, todos ellos sin decorar (Fig. 12.4).

El **vaso 41** está formado por un pedazo de cuerpo indeterminado (*Forma 0*), con signos importantes de erosión en ambas superficies, muy carbonatado, el cual conserva un mamelón roto, aplicado. Sus paredes, de tonalidad anaranjada-rojiza y grosor mediano (6 mm), tienen una dureza baja, debido probablemente más a las condiciones bajo las cuales ha estado desde que entró a formar parte del depósito arqueológico que a las condiciones de su cocción reductora.

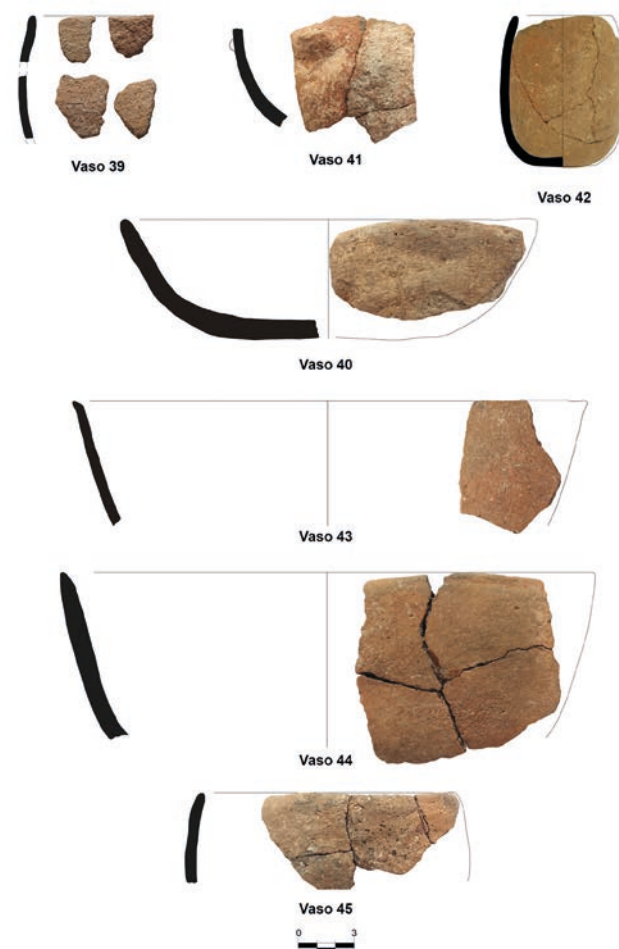


Figura 12.4. Vasos procedentes de la Cova del Barranc del Càfer 2, Pedreguer (nº 28): 39-45.

De los tres vasos con perfiles abiertos (*Forma 1*) se puede afirmar que el **vaso 40** es una fuente de perfil sencillo de la Clase A (Grupo 2.I), proponiendo la inclusión del **vaso 44** en la misma tipología pero con un índice de profundidad mayor (inferior a 0,45), aunque no se conserva la base. En ambos destaca el tamaño bastante grande del desgrasante y su angulosidad, así como la presencia de inclusiones de color negro que parece materia orgánica quemada, diferenciándose en la proporción, masiva en el segundo vaso. Las paredes muestran un alisado, más acentuado en su parte interna que externa, sobre todo en el **vaso 40**, tal vez por la mayor exposición de la que se beneficia la parte interna en este tipo de fuentes. El tercero de los recipientes abiertos, el **vaso 43**, destaca por su labio engrosado externo redondeado y la buena compactación de

la pasta, así como el alisado más enfatizado de sus paredes, de fino grosor. En este sentido, el diámetro de su boca, 32 cm, y el fino grosor de sus paredes hacen pensar en una especie de recipiente de escasa altura, posiblemente una especie de fuente de borde engrosado (Clase A - Grupo 5.II).

En lo que a los tres vasos con perfil cerrado se refiere (*Forma 2*), el **vaso 39** y el **vaso 45** son bordes de paredes curvas entrantes con el labio redondeado, indeterminados a nivel tipológico, ambos con señales de arrastre y con un grado de erosión muy importante sobre sus paredes, así como de excesivo rodamiento en el caso del primer recipiente, el cual ha distorsionado la forma original del labio y de sus paredes. Contrariamente, el **vaso 42** consiste en un microvaso de 8 cm de altura (Clase D - Grupo 18), de pasta compacta, compuesta por desgrasante mediano mineral no muy abundante. Sus paredes están alisadas, mostrando una coloración anaranjada, sometido a cocción en atmósfera oxidante.

En este enclave arqueológico se observa perfectamente como los procesos postdeposicionales han afectado de manera diferenciada a los recipientes, manifestando signos de degradación muy intensos las superficies del **vaso 39** y del **vaso 41**, y cambios de tonalidad entre los fragmentos del **vaso 40**, frente a otros vasos bien conservados, lo que debe de encontrar su explicación en una mayor o menor acción de dichos procesos por la propia naturaleza química y tecnológica de las piezas cerámicas, así como por una localización distinta en la cavidad y entre el sedimento, alterado por diferentes agentes como el agua o el *ph*, además de por los animales o la propia acción humana.

30. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 1 (PEDREGUER) - (VASOS 28-29).

Las actividades que el aficionado llevó a cabo en esta oquedad ofrecen materiales arqueológicos propios de un enterramiento de *facies calcolítica*, entre los que aparecen dos fragmentos de dos vasos diferentes, el **vaso 28** y el **vaso 29** (Fig. 12.5). Ambos están muy deteriorados, presentan unos patrones similares en cuanto a la cocción reductora y al desgrasante, si bien las inclusiones en el primero de ellos muestran mayor heterogeneidad, reconociéndose en este caso una escudilla en forma de casquete esférico (Clase A - Grupo 1.I) con el labio plano. Similar vasija se encuentra en la Cova del Montgó pero con el labio biselado apuntado (Esquembre y Torregrosa, 2007: 86, Fig. 87), tipología que muestra una escasísima repercusión en las cuevas de inhumación múltiple (Soler Díaz, 2002, II: 55).

33. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 4 (PEDREGUER) - (VASO 30).

Mayor problemática de adscripción presentan los hallazgos de esta pequeña grieta de difícil acceso al haberse recogido junto a escasos huesos humanos y elementos de adorno un único fragmento cerámico abierto con el labio biselado apuntado que conforma el **vaso 30** (Fig. 12.5), cuyas dimensiones no permiten clasificarlo tipológicamente. Presenta una zona termoalterada, posible arranque de asa, con arañazos muy finos que se extienden tanto sobre la pared

interna como por la zona termoalterada, síntoma de procesos postdeposicionales. Su superficie externa también está un poco erosionada, con un par de surcos que podrían ser producto de una manufactura por rollos. El desgrasante es natural a base de cuarcita o calcita de grano medio y algún trozo más grande.

36. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 7 (PEDREGUER) - (VASOS 31-33).

Dentro del mismo barranco que las dos cavidades anteriores se encuentra esta cavidad, más conocida como Cova del Comte, donde se estiman tres recipientes de cerámica a mano (Fig. 12.5).

En primer lugar, el **vaso 31** se corresponde con un vaso con dos asas verticales bilobuladas de sección plano-convexa, de paredes gruesas, que muestra una superficie interna muy irregular, por la acción de los dedos al insertar las pesadas asas, lo que requiere trabajar esa zona intensamente para evitar su desprendimiento, generando a su vez una especie de bollos cóncavos en la pared externa, con cierto relieve. Con todo, ambas superficies conservan tratamiento alisado. La pasta contiene desgrasante mineral grande y unas inclusiones negras que podrían corresponderse con restos orgánicos carbonizados, visibles tanto en la sección transversal como en las paredes. A pesar de la exigüidad de la muestra, proponemos que se trata de un vaso grande (Clase C), que podría haber servido como contenedor de almacenaje de sólidos y/o líquidos. Esta propuesta se ve corroborada por el núcleo irregular, pues se observan trozos totalmente negros y otros rojos, como de haber recibido diferente temperatura o por la posición de la vasija durante la cocción, difícil por las dimensiones del cacharro, el cual debió de ser sometido a una cocción en atmósfera reductora, entrando en el último momento en contacto con el aire, tornándose sus paredes de un rosado anaranjado intenso (2.5YR6/6 - 2.5YR6/8 Munsell). Un paralelo de asas bilobuladas lo encontramos en el anforoide recuperado en la fosa F11 excavada en el nivel VIb/H16 de la Cova de les Cendres, vaso 293, (Bernabeu y Fumanal, 2009: 47-48, Fig. 2.16), en las postrimerías del Neolítico Antiguo Cardial (NIA), habiéndose localizado otras cuatro distribuidas entre H15a, H15 y H13/14, encuadrándolas en el Neolítico IB y los niveles basales del NIC (Bernabeu et al., 2009: 90, Cuadro 2), donde en H15 aparece asociada al vaso 23, una olla bicónica inciso-impresa (Clase C - Grupo 13.II).

En segundo lugar, el **vaso 32** consiste en un pequeño pedazo de borde entrante con labio redondeado que conserva una serie de cordones lisos que recorren la superficie desde el labio hacia abajo, en sentido vertical, aplicados directamente y sin trabajarlos prácticamente, observándose en la zona del labio interna los extremos de los apliques, los cuales no se han rebajado ni disimulado, así como la zona de pared que queda entre los relieves, irregular y con oquedades. El alisado muy tosco en ambas superficies le da un carácter muy rudimentario. Este tipo de cordón vertical aplicado de manera sucesiva desde el labio, con mayor o menor longitud, se documenta en tres vasos de la Cova del Montgó (Esquembre y Torregrosa, 2007: 76-77, Figs. 46, 47 y 48) y en

los vasos 112, 150, 162, 259 y 270 de la Cova de les Cendres (Bernabeu *et al.*, 2009), todos ellos presentes en recipientes grandes de la Clase C, excepto el de la figura 47 de la Cova del Montgó y el vaso 162 de la Cova de les Cendres que son indeterminados. La procedencia de los vasos de la Cova de les Cendres, distribuidos entre H16 y H14, remiten al nivel superior del Neolítico IA hasta los niveles basales del neolítico de cerámicas peinadas. La misma técnica decorativa se localiza en la Cova de Bolomini de Beniarbeig-Benimeli en un vaso adscrito al nivel IV, definido por cerámicas del Neolítico Antiguo de forma extensa al contener motivos cardiales, de gradina, plásticos, incisos y peinados (Guillem *et al.*, 1992: Lám. 8: 73).

Por último, el **vaso 33** se reduce a un pequeño fragmento de cuerpo con dos incisiones, cuyo grado de deterioro es tal que parece más propio de un contexto al aire libre que en cueva. No conserva las paredes originales, quedando todo del mismo color marrón, con escaso desgrasante visible. Las acanaladuras muestran sinuosidades, producto del arrastre de un objeto de madera o hueso que arrastra parte de pasta cerámica y deja unas líneas horizontales a modo de huella en el interior de este tipo de incisiones, más anchas y menos profundas.

Tomando la cerámica como punto de referencia podemos postular que estos recipientes cerámicos aluden a un contexto habitacional, cuestión respaldada por las características espeleométricas y espeleomorfológicas de la cavidad, aptas para tal fin. Así, el **vaso 31**, habría sido utilizado como contenedor para abastecerse de algún producto de manera frecuente o incluso almacenarlo por un tiempo, que debido a sus dimensiones, permanecería estático en algún rincón apropiado, no desechando la idea de que hubiera funcionado como un captador de agua, dispuesto debajo de alguna estalagmita. A nivel cronológico, su tipología y las asas bilobuladas retrotraen su ocupación a un momento del Neolítico Antiguo evolucionado o Neolítico Medio, si bien en la comarca adyacente se encuentran en los niveles antiguos de la Cova de l'Or de Beniarrés, formando parte de grandes recipientes con cordones (Bernabeu Aubán, 1989, Fig. II.23: 1). Cabe recordar que la riqueza de los elementos de presión y su elevada presencia es reconocida en los niveles del Neolítico Antiguo en yacimientos con secuencias cronológicas bien establecidas, habiéndose confirmado en la Cova de les Cendres este hecho desde el nivel neolítico basal H-19 hasta H13/14, cambiando posteriormente la tendencia, la cual conllevará a una simplificación de tipos y una reducción radical en términos cuantitativos, a favor de mamelones y lengüetas, tipos reconocidos en los poblados al aire libre, frente a una presencia testimonial de las asas (Bernabeu *et al.*, 2009: 89-90), tónica asimismo documentada en los ajuares cerámicos que acompañan los restos antropológicos en contextos del Neolítico - Final Calcolítico.

En ese mismo sentido, y en base a los paralelos más próximos, el **vaso 32** se insertaría en ese lapso temporal, más aún sabiendo que la decoración plástica tendrá una presencia anecdótica cuando las cuevas sean utilizadas como lugar donde inhumar a los muertos (Soler Díaz, 2002, II: 59) así como en los poblados al aire libre del III milenio como Les

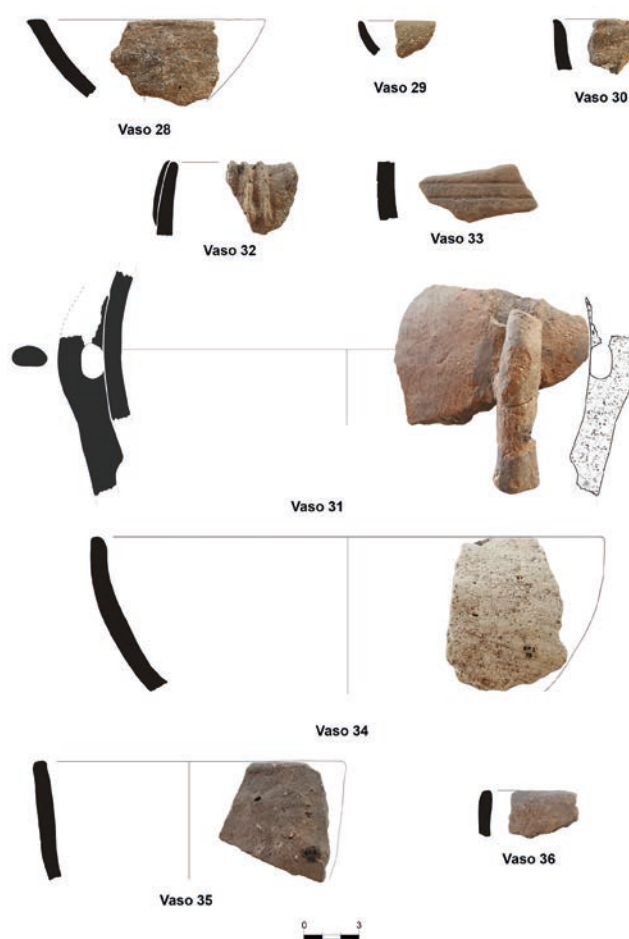


Figura 12.5. Vasos procedentes de la Cova del Barranc de la Parra 1, Pedreguer (nº 30): 28-29, de la Cova del Barranc de la Parra 4, Pedreguer (nº 33): 30, de la Cova del Barranc de la Parra 7, Pedreguer (nº 36): 31-33 y de la Cova del Barranc de la Parra 8, Pedreguer (nº 37): 34-36.

En la actualidad, a los escasos materiales del fondo Marina 95 se le añade el conjunto recuperado a través de los trabajos de excavación llevados a cabo en este yacimiento, habiendo proporcionado las excavaciones además de un nutrido conjunto de materiales paleolíticos, restos humanos y una punta de flecha formando un paquete en un área muy determinada de la cueva, confirmando el uso de la cavidad como lugar de enterramiento en el Neolítico Final - Calcolítico⁸. No obstante, las campañas arqueológicas a las que ha sido sometido el yacimiento en la zona cercana a la entrada han proporcionado menos de una veintena de hallazgos cerámicos, habiéndose destruido los niveles neolíticos, si existían, por el acondicionamiento de la cueva para el uso como redil por pastores en época contemporánea⁹. Así, la posibilidad de desenmascarar ciertas problemáticas en relación a este contexto habitacional aquí manifestado se ven cierta-

8 Ver el Capítulo 17 de esta monografía realizado por Jorge A. Soler Díaz, Consuelo Roca de Togores Muñoz y Francisco Javier Molina Hernández.

9 Comunicación personal de Josep Casabó.

mente mermadas. Con todo, parece ser que ni los hallazgos ni la cavidad debieron de despertar el interés del aficionado, dado el reducido lote de materiales que éste recuperó en una cavidad que conserva una potente sedimentación, tal vez porque lo que buscaba eran enterramientos, los cuales esperaba encontrar en cavidades más pequeñas y menos accesibles.

37. COVA DEL BARRANC DE LA PARRA 8 (PEDREGUER) - (VASOS 34-36).

Se trata de una galería estrecha de morfología tubular y escaso recorrido donde el aficionado recuperó un nutrido ajuar del Neolítico Final - Calcolítico, entre el que se encuentran tres vasos cerámicos, todos ellos sin decorar, con signos de tratamiento de alisado tosco en las superficies, que no están erosionadas (Fig. 12.5). Solamente se ha podido reconstruir el **vaso 34**, un cuenco semiesférico de perfil sencillo con labio recto (Clase B - Grupo 6.I), tratándose el **vaso 35** de una forma ligeramente abierta y el **vaso 36** de un pequeño borde recto muy irregular. Los dos primeros recipientes están confeccionados mediante rollos, perceptibles por el escaso tratamiento que se le da a sus paredes, mostrando signos de haber estado sometidos a procesos postdeposicionales en mayor o menor medida, con señales de deshidratación, pérdidas de desgrasante, arrastres y golpes, exhibiendo el **vaso 34** grietas térmicas producidas durante la cocción y el estado de secado de la pieza. Los desgrasantes de mediano y gran tamaño no son abundantes, y además están mal ordenados, mostrando los perfiles transversales gamas cromáticas propias de cocciones reductoras.

40. ABRIC DE L'OCAIVE 3 (PEDREGUER) - (VASO 11).

Del fondo *Marina 95* a este menudo enclave se le atribuye el **vaso 11** (Fig. 12.6), compuesto por un total de 28 fragmentos agrupados bajo la sigla OC3-8. Se trata de un pequeño cuenco semiesférico de perfil sencillo cerrado con base convexa (Clase B - Grupo 6.II), de paredes alisadas muy finas (2,5 mm), cocido en un ambiente reductor, con una dureza baja. Se conserva más de la mitad del recipiente, con

algunos arañazos en el borde y una vacuola originada por la pérdida de un trozo de desgrasante durante la cocción, pues aún a pesar de no contener la pasta cerámica mucho desgrasante, se aprecian inclusiones de tamaño importante. Aunque no se han hallado restos humanos, este vaso, junto a los adornos estudiados por Virginia Barciela y a los restos de fauna domésticos analizados por Miguel Benito, formaría parte de un enterramiento de *facies calcolítica*, dada la morfología del abrigo, su dificultad de acceso y sus dimensiones. Así, este **vaso 11** se insertaría en la producción de cerámicas de paredes finas constatada durante el Neolítico II, la cual alcanza porcentajes situados entre el 40-50% (Bernabeu y Martí, 1992: 219), caracterizadas en general por el empleo de una pasta bien depurada y un tratamiento de las superficies más esmerado.

53. EL MOLINET (VALL D'ALCALÀ) - (VASO 37).

De este yacimiento al aire libre, ubicado en una zona de fértiles margas miocenas, procede un exiguo grupo de materiales arqueológicos, donde aún hoy en día continúa habiendo materiales líticos y cerámica en superficie. De la cerámica a mano aquí estudiada, erosionada y bastante rodada, se identifica un solo recipiente a base de un pequeño fragmento de borde ligeramente abierto, con impresiones simples sobre un labio engrosado externo redondeado que forma el **vaso 37** (Fig. 12.6). Sus paredes de grosor medio están erosionadas, con una dureza 2 (yeso) en la escala de Mohs, mostrando su perfil transversal un aspecto bastante esponjoso, a pesar de apenas contener desgrasante, de tamaño grande, algunas inclusiones de las cuales han saltado. Como ya se ha comentado, los labios engrosados al exterior aparecen en cerámicas de los poblados del IV-III milenio a.C. (Bernabeu *et al.*, 1994), documentándose asimismo la impresión simple sobre el labio aunque de forma muy reducida en Jovades (Bernabeu y Guitart: 1993: 50). El interés que suscita este yacimiento al aire libre no tuvo que ser el mismo para el aficionado, pues parece que no recogió mucho material, dada la existencia de éste en superficie en la actualidad, lo que abre una posibilidad para actuaciones futuras.



Figura 12.6. Vasos procedentes del Abric de l'Ocaive 3, Pedreguer (nº 40): 11, del Molinet, Vall d'Alcalà (nº 53): 37, y de la Cova del Montgó, Xàbia (nº 58): 38.

58. COVA DEL MONTGÓ (XÀBIA) - (VASO 38).

De la visita que realizó el aficionado a esta cavidad se conserva el **vaso 38** (Fig. 12.6), un fragmento de borde ligeramente abierto con decoración impresa de borde cardinal componiendo una banda horizontal con impresiones simples del borde formando una franja de trazos oblicuos, superpuesta a dos líneas horizontales, dentro de las cuales se dispone otra franja de trazos verticales. Por debajo parece repetirse la misma banda, si bien es imparcial, debido a la fractura del fragmento a esta altura. Destaca el bruñido de las paredes oscuras, marrón violáceas, aunque la mayor parte de la superficie interna está afectada por la erosión, quedando una zona deteriorada por arañazos que parecen recientes, con restos de pigmento color rojizo-anaranjado, almagra u otro óxido, así como la depuración de la pasta, siendo el desgrasante apenas perceptible.

De nuevo llama la atención que de esta celeberrima cavidad solamente recogiese una cerámica en superficie, sin llevar a cabo o una prospección más exhaustiva o incluso algún sondeo, prácticas que lleva a cabo en otras cavidades más recónditas y de menores dimensiones. En este sentido, y sin duda alguna, sería consciente de las excavaciones allí practicadas y del expolio continuado al que ha sido expuesta la cueva desde hace muchas décadas, reduciéndose las posibilidades de hallar materiales arqueológicos y exponiéndose a ser sorprendido en una cavidad que por muy conocida, es muy visitada, ampliando este vaso el elenco de cerámicas cardiales del Neolítico Antiguo recuperadas en la cueva.

59. COVETA DEL PENYÓ (XALÓ) - (VASOS 46-56).

Por último, en esta cavidad se identifican 11 vasos (Fig. 12.7), todos lisos a excepción del **vaso 56** compuesto por un minúsculo fragmento informe el cual conserva la superficie externa peinada y la interna alisada, con bastante desgrasante mediano, visible en ambas paredes, de tonalidad marrón. Del resto de recipientes lisos, a nivel tipológico se clasifica el **vaso 46** como un cuenco de perfil sencillo abierto y base convexa (Clase B - Grupo 6.l) y el **vaso 47** como una olla poco profunda parabólica (Clase C - Grupo 13.l.b), cuyo paralelo más cercano lo encontramos una olla en el Barranc del Migdia de Xàbia (Soler Díaz, 2002, II: Lám. 65: 12; Soler et al., 2016, Fig. 6.2: 21). Del **vaso 51** no es posible su reconstrucción, a pesar de tener el borde y la base, por el grave estado de deterioro.

A excepción del **vaso 48**, el conjunto de las vasijas han sido cocidas en atmósferas reductoras y presentan pastas compactas. En este sentido, destaca la mayor dureza (dureza 4 - fluorita) del **vaso 53**, cuyas paredes han recibido un tratamiento de bruñido muy intenso, con una pasta muy depurada y cuyo fino grosor, de 3 mm, podría corresponderse con un microvaso. El resto de vasos, cuando conservan el tratamiento, este consiste en un alisado tosco, que no esconde las irregularidades propias de las paredes.

La morfología de la cavidad que, en principio, se atribuye a este yacimiento durante las prospecciones del MARQ advierte de las dificultades para ser habitada, proponiendo

sus materiales arqueológicos un lugar de enterramiento del Neolítico Final - Calcolítico, entre los que destacan los ídolos oculados analizados por Jorge A. Soler en el capítulo 7. La utilización como refugio por parte de pastores es posible, dada su ubicación en una zona de paso entre el valle y la montaña, pero de manera muy esporádica, como podría denotar el hallazgo de una cerámica medieval. Aún así, aseverar esta relación con el hallazgo de cerámica peinada nos parece muy arriesgado, más y cuando el tratamiento peinado sigue utilizándose a lo largo de toda la secuencia neolítica e, incluso, en momentos posteriores, quedándose en una posibilidad abierta a la corroboración.

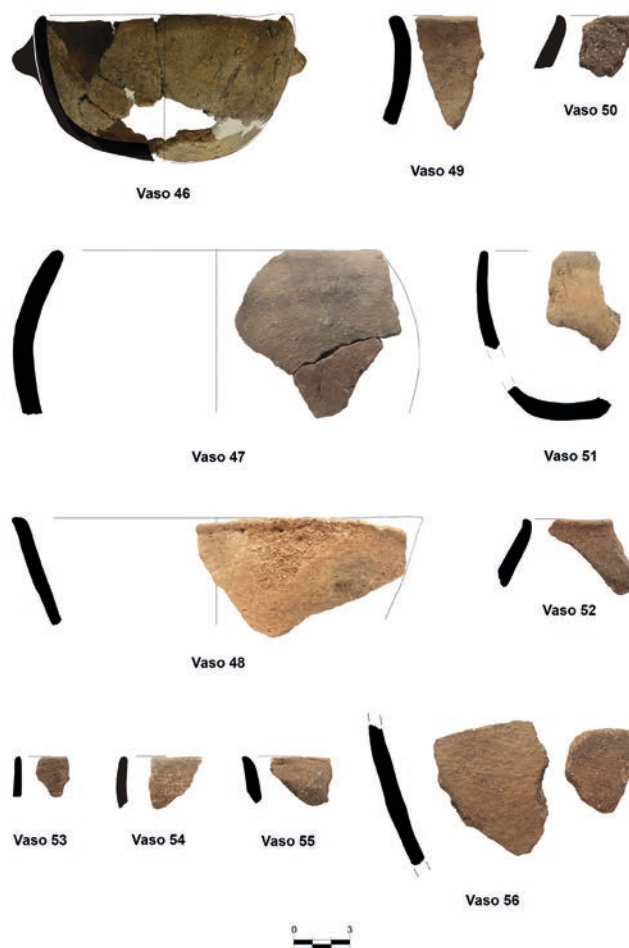


Figura 12.7. Vasos procedentes de la Coveta del Penyó, Xaló (nº 59): 46-56.

4. APORTACIONES DE LA CERÁMICA A MANO PROCEDENTE DEL CATÁLOGO FONDO MARINA 95 AL CONOCIMIENTO DE LA PREHISTORIA EN LA COMARCA ALICANTINA DE LA MARINA.

Del estudio de caracterización de la cerámica del fondo *Marina 95* se concluye que la mayor parte de los vasos cerámicos descritos se asimilan a contextos funerarios del Neolítico Final - Calcolítico, en consonancia con el resto de los hallazgos y, en la mayoría de casos, a las características propias de los enclaves. Dichos contextos son abordados en

el capítulo 17 elaborado por Jorge A. Soler, Consuelo Roca de Togores y Francisco J. Molina lo que nos exige de tratarlos extensamente aquí. Con todo, señalaremos que las condiciones de conservación a nivel cualitativo y cuantitativo son muy insuficientes para dibujar un panorama claro respecto a la vajilla cerámica, identificándose unos pocos recipientes a nivel tipológico (35,89%) a base de cuencos de pequeñas y medianas dimensiones de la Clase B (**vasos 4, 14, 17, 24, 34, 11 y 46**), algunos platos y fuentes de la Clase A (**vasos 15, 40, 44 y 28**), dos ollas de la Clase C (**vasos 10 y 47**) y un microvaso de la Clase D (**vaso 42**), todos ellos lisos, la mayor parte de ellos con un tratamiento de alisado muy tosco, a excepción del **vaso 53** que está bruñido. Esta dinámica coincide básicamente con la documentada en la vertiente funeraria de las cuevas de inhumación múltiple, en la que los vasos de la Clase B predominan sobre el resto (38,5%) con una clase D poco representativa (12,8%) (Soler, 2002, II: 58). Como ya se ha planteado anteriormente, la escasa incidencia de las técnicas decorativas que integra tal fenómeno añadida a los tratamientos poco esmerados de sus superficies podrían estar en relación con una mayor importancia en el contenido que en el continente, pudiendo relacionar algunos de los restos faunísticos con algún tipo de ofrenda votiva dentro de un elenco de prácticas ceremoniales asociadas con la muerte.

De los momentos más antiguos de la secuencia neolítica, el fondo *Marina 95* únicamente integra el **vaso 38** de la Cova del Montgó decorado con impresión de borde cardial, caverna con un buen conjunto de cerámicas de esta tradición en relación a su ocupación habitacional, si bien el revuelto de sus estratos no ha permitido establecer una secuencia crono-cultural clara tras los sondeos que se han llevado a cabo en diferentes ocasiones, definiendo un nivel con materiales Neolíticos, Eneolíticos y de la Edad del Bronce (Aparicio et al., 1983: 360-369) debido a la acción recurrente de actividades clandestinas, encontrando el material disperso en museos o colecciones particulares, y parte en paradero desconocido (Boronat Soler, 1983; Soler Díaz, 2007). La presencia de cerámica cardial en la comarca se asocia a grandes cavidades como la Cova de les Cendres (Teulada-Moraira) (Bernabeu Aubán, 1989; Bernabeu y Molina -Eds-, 2009), la Cova de Bolumini (Beniarbeig-Benimeili) (Mata Parreño, 1986; Guillem et al., 1992) y Sa Cova de Dalt (Tàrbena) (Aparicio, 1994: 46 y Fig. 19; López y Molina, 1995) registrándose de manera modesta en otras cavidades como en la Cova del Somo (Castell de Castells) (García y Roca de Togores, 2004) y en les Coves de Santa Maira (Castell de Castells) (Aura et al., 2000), localizando un trozo de cardial partido en tres fragmentos en el nivel superficial del Abrigo del Tossal de la Roca (Vall d'Alcala) (Aparicio Pérez, 1994: 23 y Fig.12:3) y en la Cova Fosca (Ondara), este último desaparecido (Boronat Soler, 1983: 112-114). De la Cova Pinta (Callosa d'en Sarriá) procede un conjunto de materiales prehistóricos de acciones furtivas, regentados por el MARQ, entre los que se citan algunos fragmentos cardiales (Sánchez, Soler y García, 2011: 68).

En contraposición, en la Cova de les Cendres se define una amplia secuencia a lo largo del Neolítico hasta la Edad del Bronce sintomática de un uso intenso de la cavidad ya desde

el Neolítico Antiguo a partir de una intensa campaña de excavaciones (Bernabeu et al., 2001; Bernabeu y Molina -Eds-, 2009), sumándose los resultados de los trabajos desarrollados en la Cova Fosca (Vall d'Ebo) que integra un potente nivel cardial durante el Neolítico Antiguo (García et al., 2012), menos reconocido en estudios previos los cuales se basaban en materiales recogidos en la superficie del yacimiento, donde la cerámica cardial se reducía a unos cuantos fragmentos (Simón García, 1990: 110-111; Aparicio Pérez, 1994: 38). El resto de cavidades citadas conservan sus depósitos alterados por procesos post-deposicionales, sin contexto estratigráfico, lo que unido a los materiales recuperados fruto de recogidas superficiales impide valorar la ocupación y la intensidad de la misma en cada caso. Tampoco las excavaciones en la Cova del Randero pueden aclarar este punto, al haberse recuperado un solo pedazo de cerámica cardial asociado a las primeras ocupaciones de la cavidad por gentes neolíticas en el VI milenio cal BC, junto a otro fragmento recuperado en las tierras que quedaban al exterior extraídas con anterioridad y del todo descontextualizado, que remiten a la utilización esporádica y poco intensa de la cavidad, de la que resta bien conservada una estructura de combustión u hogar en la *sala de la entrada* (Soler et al., 2014: 194).

A un contexto epicardial o postcardial *sensu lato* se podrían adscribir ciertas cerámicas del fondo *Marina 95*, concretamente los **vasos 1, 7, 31, 32 y 33**. Tal y como se ha explicado en el apartado anterior, la Cova del Gos Flac 2 podría haber servido como refugio ocasional o corral para estabular el ganado, remitiéndonos sus materiales cerámicos a una cronología dilatada dentro de un Neolítico epicardial (NIB) con cerámicas inciso-impresas e incisas, perdurando la incisión de manera notable en un momento antiguo del Neolítico Medio (NIC) (Bernabeu y Molina, 2009: 65). Cabe decir que aparte de los recipientes de la Cova de les Cendres del nivel arqueológico H15 ya aludidos, la técnica inciso-impresa se documenta en dos fragmentos procedentes de la Cova de les Meravelles de Xaló (Molina Balaguer, 1998, Quadre 2 y fig. 2.1) acomodando una composición decorativa compleja a modo de friso, dado el carácter mixto de su lectura (Bernabeu et al., 2011(a): 31), la cual se insertaría dentro de una de las grandes producciones del VI milenio cal AC, en el epicardial o, con posterioridad, en el postcardial (Bernabeu et al. 2011(b): 172), si bien se advierte de la existencia de decoraciones parecidas en yacimientos de la Edad del Bronce (Molina Balaguer, 1998: 82). Igualmente, dentro de ese amplio marco crono-cultural se insertarían los vasos de la Cova del Barranc de la Parra 7 o Cova del Comte (**vasos 31, 32, 33**), donde además de una vasija grande que funcionaría como contenedor se documenta un vaso con apliques y otro con incisiones que encuentra sus paralelos en materiales con estratigrafía procedentes de la Cova de les Cendres distribuidos entre H16 y H14, desde el nivel superior del Neolítico IA hasta los niveles basales del neolítico de cerámicas peinadas (Neolítico IC) (Bernabeu y Molina, 2009: 64-65). No obstante, a pesar de los condicionantes que han alterado la sedimentación de ambas grutas - la Cova del Gos Flac 2 y la Cova del Barranc de la Parra 7-, no podemos desestimar la posibilidad de que hubiesen sido ocupadas a lo largo del

Neolítico epicardial o postcardial, e incluso posteriormente, sobre todo la segunda, por su ubicación y su óptimas características para utilizarla como redil donde estabular el ganado, tal y como se ha hecho hasta época reciente. Con todo, aunque la escasez de información no consiente obtener mayores inferencias, las producciones cerámicas aquí descritas aconsejan desvincular las mismas con el fenómeno funerario característico del Neolítico Final - Calcolítico, relacionándolas con un contexto de habitación cuya intensidad y funcionalidad pudo ser diversa a lo largo del tiempo.

Por su parte, el tratamiento peinado del **vaso 13** de la Cova del Randero plantea ciertos interrogantes respecto a su adscripción cultural ante su representación más o menos importante a lo largo de la secuencia neolítica, alcanzando un porcentaje mayoritario en relación al resto de técnicas decorativas en la Cova de les Cendres, definiendo el horizonte de las cerámicas peinadas (NIC) (Bernabeu, *et al.*, 2002: 73), que se extiende del nivel H15 a H13, habiéndose determinado un momento antiguo en el que la impresión y la incisión alcanzan el 50% en el nivel basal H15 frente al peinado, y otro más reciente donde las peinadas y los relieves dominan la producción por completo (Bernabeu y Molina, 2009: 65-77). La cerámica peinada se documenta en cavidades de la Marina con condiciones aptas de habitabilidad, como en la Cova de les Meravelles donde alcanza el 21,05% dentro del conjunto de las decoraciones (Molina Balaguer, 1998: 81) y en el nivel IV de la Cova Bolumini, cuya escasez de materiales producto de un sondeo permite una adscripción al Neolítico I a grosso modo (Guillem *et al.*, 1992; Mata Parreño, 1988), citándose la presencia de cerámicas peinadas y de peinadas e incisas en la Cova del Mostaxot (Bolulla) y en la Cova Pinta respectivamente (Sánchez, *et al.*, 2011: 68). Sin duda, este panorama tan sumamente indefinido de la Cova del Randero en la colección se debe, afortunadamente, a la poca incidencia que el aficionado mostró en la actuación llevada a cabo sobre el yacimiento, quién a todas luces sabría de la existencia de materiales prehistóricos publicados que estimaban una ocupación del Paleolítico Superior y/o Epipaleolítico, Neolítico, Eneolítico y la Edad del Bronce (Aparicio *et al.*, 1983: 422; Boronat Soler, 1986: 115; Casabó, 2004: 265; Simón García, 1990: 112-119; Soler Díaz, 2002, 1997 y 2002, I: 197-198).

Por suerte, esta imagen tan sumamente diluida está siendo aclarada a través del ciclo de excavaciones realizadas por el MARQ, proporcionando datos muy relevantes acerca de su intenso uso como lugar donde estabular el ganado en fases neolíticas propias de las cerámicas peinadas y esgrafiadas (Soler *et al.*, 2014: 192), con una gestión del espacio vinculada al cierre de ganado doméstico, principalmente de ovicápridos, con estructuras realizadas con el fin de acomodar la propia morfología de la cavidad a las necesidades de sus ocupantes. En este sentido, se han documentado los denominados fuegos de corral neolíticos, que se extienden desde la *sala de la entrada* hasta la *sala interior*, pasando por la *galería central*, caracterizados por albergar manchas o acumulaciones cenicientas de combustión de diferente potencia, con superposiciones entre las mismas, las cuales han sido afectadas por procesos erosivos naturales de distinto

calado e intensidad, hallando buena parte de las mismas desmanteladas y entremezcladas con el sedimento que las contenía o inmediatamente posterior, el cual contiene un número importante de materiales arqueológicos afectados en mayor o menor medida por el fuego, el tránsito de ganado o de personas, además de por procesos post-depositacionales, donde la escorrentía ha tenido un papel relevante. La vinculación de las cerámicas peinadas y esgrafiadas con este tipo de ocupaciones es nítida, si bien queda precisar la proporción que guardan cada una de las especies decorativas cerámicas con ese tipo de actividades a lo largo de las distintas fases que integran los niveles de la secuencia arqueológica. En este sentido, también queda por resolver la relación que guardan las cerámicas incisas, impresas e inciso-impresas, a las cuales en muchas ocasiones se les asocia la técnica del peinado en un mismo recipiente, con el nivel dominado por las especies peinadas, para resolverlo en los términos que se proponen en la Cova de les Cendres (Bernabeu y Molina, 2009: 65-77). Cabe decir que dicha orientación económica perdurará en la Cova del Randero en el Neolítico Final (NIIB) asociada a un repertorio de cerámicas lisas, con un grado de intensidad mucho menor, la cual tenderá a abandonarse con el tiempo, pasando el yacimiento a concebirse como un lugar donde llevar a cabo inhumaciones múltiples en el Calcolítico (Soler *et al.*, 2016).

La función de las cuevas como lugar de aprisco de ganado se constata en cavidades de las comarcas de la Marina, como la Cova de Santa Maira, la Cova de Bolumini y la Cova de les Cendres. Es en esta última donde se registran una gran cantidad de "fuegos de corral", acumulaciones de excrementos a las que presuntamente se les prendió fuego con la intención de desinfectar el lugar después de haberlo utilizado durante un tiempo para guardar el ganado, desde el Neolítico IC hasta la Edad del Bronce (Bernabeu *et al.*, 2011; Bernabeu y Fumanal, 2009: 44-45 y Figs: 2.3, 2.4., 2.5 y 2.18). En la Cova del Randero estas acumulaciones se aprecian *in situ* o desplazadas en el Neolítico Medio y desmanteladas en el Neolítico Final, caracterizadas por la sucesión de tres laminaciones que siempre guardan el mismo orden: una lamina cenicienta blanca o grisácea, superpuesta a otra negra compuesta por carbones, la cual queda por encima y en contacto directo con tierras rojizas u anaranjadas rubefactadas (Soler *et al.*, 2016: 327-328). Asimismo, la excavación metódica de ambos yacimientos proporciona estructuras a modo de fosas que afectan irremediamente a los niveles inferiores, provocando el trasvase de materiales de diferente cronología, habiéndose descubierto un anforoide dentro de una fosa (F-11) en Cendres (Bernabeu y Fumanal, 2009: 48-49 y figs: 2.14 y 2.16) y una gran vasija entera dentro de una fosa excavada para tal fin en la Cova del Randero, en relación con diferentes actividades de subsistencia, a modo de algunas de aquellas documentadas en otros yacimientos neolíticos, entre los que se incluye un vaso anforoide peinado procedente de la Cova de Santa Maira (Roca de Togores, 2008: 62-64). En este sentido, en la Cova de Santa Maira también aparecen cerámicas peinadas, esgrafiadas y lisas producto del uso como corral para el ganado con algunas manchas de estabulación afectadas por las prácticas ganaderas pos-

teriores que han perdurado hasta la actualidad, adscritas al Neolítico IIA, de las cerámicas esgrafiadas (Aura et al., 2000; Aura Tortosa, 2008; Verdasco, 2001). Igualmente, en la Cova de Bolumini se estima su uso durante los momentos iniciales del Bronce como aprisco de ganado, además de su uso como lugar de enterramientos humanos, “dentro de una cierta sincronía” (Guillem et alii, 1992: 42) lo que a la vista de las evidencias en otros enclaves, añadido al hecho de tratarse de un sondeo de dimensiones reducidas, hace pensar en dos momentos distintos, disociando la estabulación del fenómeno funerario, asociando la primera a momentos del Eneolítico (Badal, 1997). Consiguientemente, la Cova del Randero se añade al fenómeno de especialización de ciertas cavidades ligadas al pastoreo de ovicaprinos, conocidas como cuevas-redil, documentado tempranamente en el territorio valenciano desde el epicardial (Martí y Cabanilles, 1997).

Por su parte, como único yacimiento al aire libre¹⁰ con cerámica confeccionada a mano encontramos al yacimiento de El Molinet (Vall d’Alcalà), de entre cuyas cerámicas muy mal conservadas se identifica el **vaso 37**, con rasgos que parecen encuadrarse en los poblados del III milenio a.C. (Bernabeu et al., 1994), prácticamente desconocidos hasta la actualidad en esta comarca a pesar de las prospecciones y excavaciones llevadas a cabo, habiéndose confirmado un único yacimiento arqueológico en Benissa, conocido como El Polvorí, con niveles pertenecientes al Neolítico Final, a base de materiales cerámicos, líticos y un fragmento de brazaete circular en piedra caliza, muy erosionados y alterados por la instalación de una Villae Rusticae Romana (Boronat et al., 2005). En las prospecciones llevadas a cabo en el valle del río Gorgos de la Marina Alta se recuperó un único fragmento a mano, remitiendo dos elementos líticos laminares a una ocupación del valle en el Neolítico avanzado o Campaniforme (Molina Balaguer, 2000).

Por último, referente al momento campaniforme y a la Edad del Bronce, las cerámicas de la colección *Marina 95* apenas aportan nuevos datos, habiéndose recuperado un vaso con decoración puntillada-geométrica (**Vaso 19**) y dos posibles recipientes del Bronce Tardío-Final (**Vasos 25 y 27**), todos en un contexto funerario. Respecto al campaniforme, éste está bien documentado en la Cova de les Cendres, con cerámicas impresas del Campaniforme marítimo, y otras más recientes incisivas/pseudoexcisivas del Campaniforme regional (Bernabeu Aubán, 1984; Bernabeu y Molina, 2009: 65), entre las que se insertan algunas evidencias cerámicas encontradas en la Cova de les Meravelles (Molina Balaguer, 1998: 81 y Fig.2: 4), en la Cova del Montgó (Simón García, 1998; Soler Díaz, 2007), en la Coveta del Frare o del Tio Cruanyes a Xàbia (Simón García, 1987 y 1997), en la Cova de Dalt y en una cueva de enterramiento en el Castillo de Denia (Simón García, 1990: 118). En cambio, el estilo puntillado-geométrico del **vaso 19** se aleja de esos dos estilos,

insertándose en otro con un carácter extremadamente residual, encontrando un único par de recipientes en todo el territorio valenciano, en la Sima de la Pedrera (Pedrera 3) y en la Cova del Gats de Alzira (Gats 1), habiéndose concluido que se trataría de una perduración asociada a contextos de enterramiento (Bernabeu Aubán, 1984: 91).

Por su parte, del Bronce Tardío-Final se constatan un número importante de yacimientos en la comarca, aunque a través de materiales descontextualizados, de prospecciones arqueológicas y, en menor medida, de excavaciones metódicas (Cebrián Miralles, 2008/2009; Sánchez et al., 2011: 74; Simón García, 1987; Esquembre y Simón, 2001), obteniendo una difusa visión de la ocupación de las cavidades que podría estar relacionada con un uso esporádico y marginal de las mismas (Sánchez et al., 2011: 79), además del uso funerario, perviviendo el rito funerario de la etapa anterior, el cual adoptará nuevos patrones en cuanto al número de inhumados, los ajuares y las formas de deposición (Simón García, 1997: 162). Será a partir del Bronce Tardío cuando se documenten enterramientos individuales en grietas y cavidades, al tiempo que se incorporan nuevas formas carenadas, más espesas y situadas en el tercio superior de las vasijas, cuyas paredes se trabajarán con mayor profusión, junto a la aparición de nuevas técnicas decorativas como la incisión (Jover et al., 2016: 91), donde los **vasos 25 y 27** del fondo encuentran cabida.

5. REFLEXIÓN FINAL.

El análisis de la cerámica a mano sustraído de manera irregular durante varios años por el aficionado ha permitido trazar algunas hipótesis en cuanto a su adscripción cronocultural desde el Neolítico inicial hasta la Edad del Bronce, sin abandonar la perspectiva de los límites que impone la propia muestra, ante la parcialidad de los datos al ser inferidos a través de aspectos cerámicos como la tipología, la decoración o la tecnología, muy imprecisos por la perduración de los mismos, además de ser un conjunto numéricamente muy reducido. De este modo, buena parte de las propuestas aquí expuestas quedan abiertas a revisión en un futuro, en el que esperamos ver el incremento de intervenciones arqueológicas metódicas de distinta naturaleza, el depósito de materiales en instituciones científicas de aquellos aún hoy en manos privadas producto de pesquisas ilegales, así como su divulgación en publicaciones de distinta índole, junto a aquellos procedentes de trabajos metódicos, que den a conocer nuestro rico patrimonio. En ese sentido, este panorama empieza poco a poco a ser realidad en esta comarca, con líneas de investigación tan satisfactorias como las proyectadas en este artículo en la Cova de les Cendres, la Cova del Randero, la Cova del Comte, la Cova del Barranc del Migdia, la Cova de Santa Maira o la Cova Fosca de la Vall d’Ebo, entre otras.

El panorama que hemos descrito a lo largo de este capítulo, presenta las consecuencias de un largo ciclo de actividades clandestinas, realizadas con la pretensión de acopiar materiales arqueológicos de los cuales apropiarse. De las circunstancias de las mismas se deriva el alto conocimiento

¹⁰ Para un análisis detallado de los asentamientos al aire libre remitimos al capítulo 16 de este volumen, confeccionado por Gabriel García Atiénzar y Francisco Javier Molina Hernández.

que el aficionado tenía respecto al registro prehistórico, así como su especial interés por ciertos contextos o materiales. De hecho, tal y como hemos explicado en el apartado 1 de este capítulo, el aficionado aplicará diferentes grados de incidencia en sus actuaciones, constituyendo los materiales prehistóricos su objetivo de primer orden, llevándose los enterramientos y sus respectivos ajuares la peor parte ante el gran interés que éstos despertaron en él. Desgraciadamente, este no es un caso aislado, dado que es bien sabido que las comarcas de La Marina han sido objeto de numerosas rebuscas y sustracciones por parte de aficionados y de asociaciones de diversa índole, siendo muy notorias aquellas realizadas durante la década de los años sesenta y setenta del siglo pasado, encontrándose en la actualidad buena parte de aquellos hallazgos arqueológicos depositados en el MARQ, en la Colección Museográfica de Gata (Boronat Soler, 1986: 106) y en el Museu Arqueològic i Etnogràfic Soler Blasco de Xàbia, algunos de los que han visto la luz en distintas publicaciones, hallando fragmentos procedentes de los vasos que ahora presentamos, como por ejemplo, dos fragmentos del vaso campaniforme del Abric del Banc de les Coves 1 (**Vaso 19**) (Aparicio Pérez, 1994: 51 y Fig. 21). Asimismo, el aficionado, en las conversaciones que mantuvo con el Museo de Xàbia, declaró que en algunos de los enclaves arqueológicos existían indicios claros de expolios anteriores. Lógicamente, un mayor número de exploraciones supone un aumento de la dispersión de los hallazgos, por lo que recuperar los conjuntos en su totalidad resulta una tarea prácticamente imposible en muchas ocasiones, dificultando el estudio de las colecciones. En este sentido, la experiencia personal de haber acudido a la exposición que exhibe actualmente la Colección Museográfica de Gata localizada en las dependencias de la oficina de turismo de Gata de Gorgos resulta muy reveladora, al haber encontrado fragmentos cerámicos fácilmente asignables a algunos de los vasos localizados en el transcurso de las excavaciones en la Cova del Randero (Figura 12.8). Este hecho abre un gran interrogante respecto al volumen de materiales que han sido sustraídos de la cueva de manera irregular a través del tiempo, los cuales pueden estar a lo largo y ancho de la geografía en manos privadas, afectando seriamente a los estudios de manera muy negativa. En este sentido, y en relación a la cerámica a mano, estas circunstancias inciden muy negativamente en la capacidad de reconstrucción de los vasos, en los estudios de movilidad y fragmentación de la cerámica en los distintos niveles, así como en el cómputo de variables de representatividad para obtener las secuencias arqueológicas, todo lo cual limita el alcance de los datos proporcionados bajo unas pautas científicas éticas para con el patrimonio, las cuales sustentan la perduración y el conocimiento de nuestros antepasados.

Igualmente, y como hemos podido comprobar, la comarca de La Marina no escapa de las consecuencias nefastas que provocan el alto número de excavaciones antiguas que se llevaron a cabo, sin planteamientos metódicos ni metodológicos correctos, bajo una concepción centrada básicamente en el objeto, desechando otros, como la fauna, concebidos secundarios y, en muchas ocasiones, sin interés alguno. En

este sentido, entre los ejemplos más acusados tenemos el ya mencionado, y de sobra conocido, caso de la Cova del Montgó, de cuyas intervenciones antiguas se conserva una cantidad muy significativa de hallazgos, o aquel de la Cova de les Calaveres, cavidad de enormes dimensiones en la que durante una intervención de carácter metódico se encontró una sola cerámica junto a fauna doméstica en un corte realizado en el nivel 1, nivel superficial potente que al parecer habría sido excavado casi por completo por J.J Senent con materiales de la Edad de Bronce o del Eneolítico, del que restaban cerámicas a la vista en la sedimentación conservadas en una costra calcárea en la que nada se apreciaba, reservada para estudios en el futuro, no pudiendo adscribirse a una fase cronológica específica (Aparicio et al., 1982: 127), desdibujándose la presencia de los habitantes que debieron ocupar aquella inmensa gruta. Así, la imagen de la Prehistoria en La Marina se ve indefinida ante este tipo de atentados contra el patrimonio, los cuales no pueden ser justificados bajo la excusa de ser partícipes de la recuperación histórica del mismo.



Figura 12.8. Fragmentos correspondientes a los mismos vasos, procedentes unos de las intervenciones irregulares, mostrados en la Colección Museográfica de Gata (a la izquierda) y otros de las excavaciones sistemáticas actualmente en curso de la Cova del Randero de Pedreguer (a la derecha).

En conclusión, el lote de materiales objeto de estudio en estas líneas se presenta como un hueso duro de roer en varios sentidos. Por una parte, el desasosiego que provoca apreciar un número importantísimo de hallazgos sin posibilidad alguna de reintegrarlos en su contexto arqueológico original, con la pérdida de información que ello conlleva, y por otro, la irritación que despierta la existencia de este tipo de atentados contra el patrimonio, por desgracia más comunes de lo que nos imaginamos. Con todo, y aunque este tipo de acciones, en principio, podrían obedecer a la ingenuidad y a la falta de conciencia por parte de los aficionados, no debemos de exculpar y minimizar las mismas, pues como es sabido, el desconocimiento de la ley no exime de culpa.

AGRADECIMIENTOS

En primer término quiero expresar mi agradecimiento a Jorge A. Soler Díaz, por contar conmigo en esta monografía. A Vicente Martínez Guaita por ayudarme a hacer las fotos de todo el material y haber confeccionado las láminas. También agradecer a Carles Ferrer García el haberme proporcionado varios documentos digitalizados claves para este artículo, a Consuelo Roca de Togores Muñoz por ayudarme con las bases de datos, así como a Silvia Martínez Amorós por llevarme a la colección Museográfica de Gata de Gorgos.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO PÉREZ, J. (1994) *Prehistoria de los valles del norte de la provincia de Alicante (Comunidad Valenciana. España)*. RACV. Serie Histórica, 12: 7-80.
- APARICIO, J., PÉREZ, M., VIVES, E., FUMANAL, P. y DUPRÉ OLLIVIER, M. (1982) *La Cova de les Calaveres (Benidoleig, Alicante)*. "Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica", Valencia.
- APARICIO, J., SAN VALERO, J., MARTÍNEZ, J. V., MOROTE, G., MARTÍNEZ, J. M., LATORRE, F., CISNEROS, F., LÓPEZ, P., SANCHIS, J. R., MARTÍNEZ, J.S. MARTÍNEZ, F. y ESTEVE, C. (1983) Departamento de Historia Antigua. Actividades arqueológicas de 1979 a 1982. *Varia II*. Dpto. de Historia Antigua. Serie Arqueológica no 9, Valencia: 200-495.
- AURA TORTOSA, J. E. (2008) Coves de Santa Maira (Castell de Castells, la Marina Alta, Alacant). Campaña de 2008. *Saguntum*, 40: 227-232.
- AURA, J. E., SEGUÍ, J. R., PÉREZ, M., VERDASCO, C., COTINO, F., PÉREZ, C. I., SOLER, B., GARCÍA O., VIDAL, S., CARBALLO, I., NEBOT, B. (2000) Les coves de Santa Maira (Castell de Castells, La Marina Alta - Alacant): primeros datos arqueológicos y cronológicos. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9. Alcoi: 75-84.
- BADAL GARCÍA, E. (1997) El paisatge vegetal de la Marina, a partir dels carbons prehistòrics. *Aguait*, 13-14: 23-37.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984) *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 80, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN J. (1989) *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 86, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. y GUITART PERARNAU, I. (1993) La industria cerámica. En J. Bernabeu Aubán (Dir.) *El III milenio a.C. en el País Valenciano: los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València)*. Saguntum P.L.A.V., 26. Valencia: 9-180.
- BERNABEU AUBÁN y MARTÍ OLIVER, B. (1992) El País Valenciano de la aparición del Neolítico al Horizonte Campaniforme. En P. Utrilla (coord.): *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 213-234.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, LL. (2009) La cerámica en la secuencia neolítica de Cendres. En J. Bernabeu Aubán y Ll. Molina Balaguer (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. MARQ, Serie Mayor 6, Alicante: 55-84.
- BERNABEU, J., FUMANAL, M^a.P. y BADAL, E. (2001) *La Cova de les Cendres*. Volumen I: Paleografía y Estratigrafía. Estudis neolítics. Universitat de València, València.
- BERNABEU, J., GARCÍA, P., GÓMEZ, O., y MOLINA, LL. (2011a) El componente decorativo en las producciones cerámicas. En J. Bernabeu, M. A. Rojo y Ll. Molina (coords.) *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. Saguntum Extra-12, pp:17-34. Universitat de València.
- BERNABEU, J., GÓMEZ, O., MOLINA, LL. y GARCÍA, P., (2011b) "La cerámica neolítica durante el VI milenio cal AC en el Mediterráneo central peninsular". En J. Bernabeu, M. A. Rojo y Ll. Molina (coords.) *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. Saguntum Extra-12, pp:153-178. Universitat de València.
- BERNABEU, J., MOLINA, LL., GUITART, I. y GARCÍA, P. (2009) La cerámica prehistórica: Metodología de análisis e inventario de materiales. En J. Bernabeu Aubán y Ll. Molina Balaguer (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. Volumen 2 (CD). Apéndice 4: 50-96. MARQ, Serie Mayor 6, Alicante.
- BERNABEU, J., PASCUAL, J.L., OROZCO, T., BADAL, E., FUMANAL, M^a.P. y GARCÍA, O. (1994) Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C. *Recerques del Museu d'Alcoi*, no 3: 9-74.
- BORONAT SOLER, J. D. (1983) La Cova de les Meravelles (Jalón, Alicante). En *Varia II*. Departamento de Historia Antigua, Serie Arqueológica, 9, Valencia: 43-77.
- BORONAT SOLER, J. D. (1986) El poblamiento neolítico en la Marina Alta. *Primer Congrés d'Estudis de la Marina Alta*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante: 105 -118.
- BORONAT, J. de D., ORTEGA, J.R. y PEDRAZ, T. (2005) Berdica, Casas de Miquela, El Polvorí (Benissa). Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante. *CD del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante*.
- CEBRIÁN MIRALLES, R. (2008/2009) Una aproximació al poblament en la vall del riu Gorgos (la Marina Alta, Alacant) del Neolític a l'Edat del Bronze. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18: 139-163.
- DE PEDRO MICHÓ, M.J. (1998): *La Lloma de Betxi (Paterna, Valencia)*. *Un poblado de la Edad del Bronce*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 94, Valencia.
- ESQUEMBRE BEBIA, M.A. y SIMÓN GARCÍA, J.L. (2001) Consideraciones en torno al poblamiento de la Edad del Bronce en la Marina Alta. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 24: 199-222.
- ESQUEMBRE BEBIA, M.A. y TORREGROSA GIMÉNEZ, P. (2007): Cova del Montgó. Catálogo de piezas conservadas en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. En J. A. Soler Díaz (ed.) *La Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7. Diputación de Alicante. Alicante: 63-87.

- GARCÍA ATIÉNZAR, G. y ROCA DE TOGORES, C. (2004) La Cova del Somo (Castells de Castells). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 171-180.
- GARCÍA BORJA, P., MARTINS, H., SANCHIS SERRA, A. y PARDO GORDÓ, S. (2012) Dataciones radiocarbónicas en contextos del Neolítico antiguo de la Cova Fosca de la Vall d'Ebo (Alacant, España). *Alberri*, 22: 79-97.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. (1980) A propósito de una forma cerámica neolítica valenciana. *Saguntum-PLAV*, 15: 93-97.
- GUILLEM P.M., GUITART, I., MARTÍNEZ, R., MATA, C. y PASCUAL J.L.L. (1992) L'ocupació Prehistòrica de la Cova de Bolomini (Beniarbeig-Benimeli-Marina Alta) a Cova de Bolomini (Beniarbeig-Benimeli-La Marina Alta). *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, Denia: 31-52.
- JOVER, F.J., LORRIO, A. y DÍAZ, M^a A. (2016) El Bronce Final en el Levante de la península Ibérica: bases arqueológicas y periodización. *Complutum*, 27(11): 81-108.
- LÓPEZ MIRA, J. A. y MOLINA MAS, F. A. (1995) Intervención arqueológica en Sa Cova de Dalt (Tárbena, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 171-176.
- MARTÍ OLIVER, B. y JUAN-CABANILLES, J. (1997) Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 10: 215-264.
- MATA PARREÑO, C. (1986) Cova de Bolomini. Arqueología en Alicante, 1976-1986. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", Alicante: 22-23.
- MATA PARREÑO, C. (1988) Cova Bolomini. Benimeli-Beniarbeig, la Marina Alta. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana. 1984-1985*. Generalitat Valenciana, pp: 43-45.
- MOLINA BALAGUER, LL. (1998) La Cova de les Meravelles (Xaló, Marina Alta, Alacant). *Estudi de materials sense estratigrafia. Saguntum-PLAV*, 31: 79-88.
- MOLINA BALAGUER, LL. (2000) El poblament prehistòric en la vall mitjana del riu Gorgos (Marina Alta. Alacant). *Saguntum-PLAV*, 32: 77-96.
- OLAETXEA, C. (1995). La disolución de los desgrasantes en caliza en las cerámicas de los poblados de la Edad del Hierro de Guipúzcoa. Análisis petrográficos. Implicaciones en cuanto a su conservación. En *Estudis sobre la ceràmica antiga (Proceedings of European meeting on Ancient Ceramics)* celebrado en Barcelona, 18-20 de Noviembre de 1994. Barcelona: Generalitat de Catalunya. pp. 95-98.
- ORTON, C., TYERS, P. Y VINCE, A. (1997). *La ceràmica en Arqueologia*. Crítica/Arqueologia. Barcelona.
- RYE, O. S. (1981). *Pottery Technology. Principles and Reconstruction*. Taraxacum. Washington DC.
- SÁNCHEZ, A., SOLER, J.A. y GARCÍA, G. (2011) Prehistoria en la Marina Baixa. Un proyecto de investigación en ciernes. *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu. Museos Municipales en el MARQ*, pp. 84-99. Fundación MARQ-Diputación Provincial de Alicante.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1987) L'Edat del Bronze a Xàbia. *Xàbiga*, 3: 7-36.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1990) Catálogo y estudio de los fondos prehistóricos (del V al II Milenio) de los museos de la Marina Alta. *Ayudas a la Investigación 1986-87 de l'Institut d'Estudis Juan Gil Albert*. Vol. III, Alacant: 105-122.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997) Les societats del II Mil·lenni al Montgó. *Aguaits*, 13-14: 157-174.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) La Metalurgia Prehistòrica Valenciana. "Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistòrica", 93, Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997) La Cova del Montgó" en el marc del fenomen funerari del III mil·lenni a.C a la Marina Alta (Alacant), *Aguaits*, 13-14: 127-156.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002) *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 17 - MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia-Diputación Provincial de Alicante, Madrid - Alicante. Dos volúmenes I: 416 páginas y II: 318 páginas.
- SOLER DÍAZ, J.A. -Ed- (2007) *La Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7. Diputación de Alicante. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2007): La Cova Ampla del Montgó y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Apuntes sobre el catálogo de piezas que conserva el MARQ. En *La Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7. Diputación de Alicante. Alicante: 15-44.
- SOLER, J.A., GÓMEZ, O. y ROCA DE TOGORES, C. (2014) Excavaciones en la Cova del Randero de Pedreguer. Antecedentes y avance de resultados. En M. Olcina y J.A. Soler Eds.: *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino. Arqueología en Alicante en la primera década del s. XXI*. Revista MARQ. Arqueología y Museos, Extra 01, Alicante: 189-195.
- SOLER, J.A., ROCA DE TOGORES, C., ESQUEMBRE, M.A., GÓMEZ, O., BORONAT, J.D., BENITO, M., FERRER, C., y BOLUFER, J. (2016) Progresos en la investigación del fenómeno de inhumación múltiple en La Marina Alta (Alicante). A propósito de los trabajos desarrollados en la Cova del Randero de Pedreguer y en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. *Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistòrica", 119. Valencia: 323-348.
- ROCA DE TOGORES, C. (2008) Tres vasos anforoides localizados en las cavidades de En Pardo, Cendres y Santa Maira. Notas en cuanto a su morfología descriptiva. En J. A. Soler y C. Roca de Togores (eds.): *El secreto del barro. Un cántaro neolítico de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante)*. 107-125. MARQ. Alicante.
- VERDASCO CEBRIÁN, C. (2001) Depósitos naturales de cueva alterados. Estudio microsedimentológico de acumulaciones producidas por estabulación de ovicápridos. *Cuaternario y Geomorfología*, 15(3-4): 85-94.

13.

NUEVOS OBJETOS METÁLICOS DEPOSITADOS
EN EL MUSEO ARQUEOLÒGIC I ETNOGRÀFIC
“SOLER BLASCO” DE XÀBIA

JOSÉ LUIS SIMÓN GARCÍA

Los estudios que realizamos hace unos años sobre la metalurgia prehistórica en las tierras valencianas (Simón García, 1998) mostraron la presencia de objetos metálicos en un buen número de cuevas y abrigos del litoral peninsular valenciano, al menos desde momentos avanzados del III milenio a.C., tanto por su uso como lugar de hábitat, estable o estacional, como por la larga tradición de emplear las cavidades para funciones funerarias (Soler Díaz, 2002), algo que si bien irá cambiando con el paso del tiempo, especialmente a partir de la segunda mitad del primer milenio a.C., no será óbice para el mantenimiento del lugar como refugio esporádico o permanente por aquellos que desarrollaron actividades silvícolas o ganaderas. Por ello a partir de la difusión y generalización de la metalurgia no resulta extraño la presencia de objetos de metal en dichos ámbitos, unas veces como ajuar y objeto de cierto prestigio de los individuos allí inhumados y en otras como mero útil, que por diferentes circunstancias queda incorporado al registro arqueológico del lugar.

La dinámica en los poblados coetáneos es muy similar, si bien su mayor extensión y un número menor de intervenciones científicas hacen que el conocimiento que disponemos sobre ellos sea mucho menor, tanto en número como en sus características habitacionales, por lo que los objetos metálicos habitualmente suelen estar asociados a procesos de hábitat y abandono del lugar, registrándose en contextos funerarios a partir de facies campaniformes y con mayor abundancia durante la Edad del Bronce.

La colección tiene como mayor carencia la falta de datos de los contextos del cual proceden los objetos y en el caso de los objetos metálicos se trata de un factor crucial para determinar su significado, ya sea ritual o funcional, algo que en algunos tipos, como los punzones, es un dato fundamental. Por tanto el análisis a los que los podemos someter es de tipo formal o tipológico y especialmente tecnológico, ya que su composición, como ha quedado demostrado en múltiples estudios (Rovira, Delibes y Montero, 1997), está vinculada con mayor o menor precisión con su cronología y adscripción cultural. Los objetos del presente estudio están realizados en cobre, bronce, hierro, plomo y latón, lo que permite, junto al resto de objetos procedentes del yacimiento, encuadrarlos de forma genérica en periodos concretos de la evolución histórica de la comarca alicantina de la Marina Alta.

| Análisis | Yacimiento | Tipo | Fe | Ni | Cu | Zn | As | Ag | Sn | Sb | Pb |
|-----------|----------------------------|------------------------|-------|----|-------|-------|------|-------|-------|----|------|
| MARQ-004 | Penyò del Gos Flac IV | Fragmento de punzón | nd | nd | 98,44 | nd | 1,66 | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-006 | Banc de les Coves I | Fragmento de punzón | nd | nd | 98,79 | nd | 1,21 | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-005 | Banc de les Coves I | 4 Fragmentos de lámina | nd | nd | 71,89 | 21,73 | nd | nd | nd | nd | 6,38 |
| MARQ-008 | Mirabarques | Fragmento de punzón | nd | nd | 100 | nd | nd | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-007 | Mirabarques | Alfiler | nd | nd | 67,92 | 32,08 | nd | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-003 | Barranc del Càfer 2 | Hilo de hierro | 100 | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-017 | Barranc del Càfer 2 | Punzón | nd | nd | 100 | nd | nd | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-014 | Barranc del Càfer 2 | Fragmento de punzón | nd | nd | 100 | nd | nd | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-013 | Barranc del Càfer 2 | Plomo | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd | 100 |
| MARQ-016B | Barranc del Càfer 2 | Plomo | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd | 100 |
| MARQ-016A | Barranc del Càfer 2 | Hierro | 98,78 | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-001 | Ocaive 3 | Alfiler | nd | nd | 68,02 | 31,98 | nd | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-009 | Alt de la Penya del Cingle | Fragmento de punzón | nd | nd | 98,38 | nd | 1,62 | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-010 | Alt de la Penya del Cingle | Espiral de plata | nd | nd | 0,51 | nd | nd | 96,49 | nd | nd | nd |
| MARQ-002 | Monte Pego | Fragmento de punzón | nd | nd | 97,09 | nd | 2,91 | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-011 | Coveta de la Garganta | Puñal | nd | nd | 98,80 | nd | 1,20 | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-012 | Coveta de la Garganta | Fragmento de punzón | nd | nd | 91,97 | nd | 5,48 | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-018 | Barranc de Migdia | Punzón | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd | nd |
| MARQ-019 | Alt de la Penya del Cingle | Arete | nd | nd | 86,68 | nd | nd | nd | 13,32 | nd | nd |

Tabla 1.- Análisis XRF Universidad de Alicante. Valores expresados en % en peso (ND= no detectado). Análisis realizados sobre superficies que previamente se les ha efectuado una limpiezas de la pátina, excepto en el caso del análisis MARQ-012.

Se han inventariado un total de 17 objetos metálicos¹, procedentes de ocho yacimientos (Tabla nº 1), siete cuevas o abrigos y un poblado, todos ellos emplazados en los términos orientales de la comarca, en los relieves montañosos que delimitan los llanos litorales, con especial concentración en el término de Pedreguer y espacios anexos. Los punzones (Fig. 13.1: 1), ya sean enteros o fragmentados, son la tipología dominante, con siete ejemplares. Su longitud, debido a su estado parcial, excepto en el caso del ejemplar de la Cova del Barranc del Càfer 2 (Fig. 3.17: 9) que se conserva en su totalidad y es biapuntado, no supera los 2'5 cm y su sección es cuadrada o romboidal, con un extremo apuntado, que presenta, cuando se conserva, una punta redondeada debido al desgaste por su uso rotatorio (Fig. 13.2: 6), destacando el punzón del Abric de les Coves I (Fig. 3.9: 13) que presenta una punta estrechada y alargada respecto al resto que bien pudiera ser el resultado de su uso para perforaciones similares a las que se dan en muchos objetos de adorno (Fig. 13.1: 3), tanto en concha como en hueso. Su escaso tamaño los sitúa por debajo de un gramo de peso y en muchos casos la corrosión ha alterado su estructura cristalina. Están realizados mediante técnicas muy sencillas, habitualmente la fundición de una varilla en un molde, posiblemente abierto y por tanto de una sola valva, y un acabado mediante técnicas de martillado y pulido, pudiendo emplear métodos térmicos

para mejorar sus propiedades mecánicas. Su composición es mayoritariamente de cobre arsenicado², con porcentajes de arsénico que se sitúan en torno al 1,21-1,66% -Cova de la Peña del Gos Flac IV (Fig. 3.3: 69), Abric del Banc de les Coves I (Fig. 3.9: 3) y Alt de la Penya del Cingle (Fig. 3.26: 20)-subiendo por encima del 2% en tan solo dos casos -Cova del Monte de Pego y la Coveta de la Garganta (Fig. 3.31: 31)-. En los dos ejemplares procedentes de la Cova del Barranc del Càfer 2 (Fig. 3.17: 10) y en un fragmento de punzón de la Coveta de Mirabarques (Fig. 3.10: 44), el porcentaje de arsénico es mínimo, casi imperceptible, por lo que se trata de un cobre muy depurado, sin apenas elementos minoritarios.

¹ Los análisis se han efectuado gracias a la aportación económica del Grupo de Investigación Prehistórica de la Universidad de Alicante, bajo la dirección del Dr. D. Alberto Llorio Alvarado.

² Los análisis con se realizaron por los Servicios Técnicos de la Universidad de Alicante. Primero se procedió a la limpieza de patinas corroídas mediante una lija Dremel 3000. Los análisis se efectuaron mediante micro fluorescencia de rayos X (μ FRX). El equipo utilizado fue un Orbis Micro-XRF Analyzer de EDAX. Para paliar errores debidos a la forma de tomar medidas de la técnica (mide pequeñas áreas) y a la heterogeneidad de las muestras se efectuaron al menos tres medidas de cada una de ellas en puntos diferentes estableciéndose su media como medida más representativa. Los resultados se presentan en % en peso normalizado de los elementos químicos detectados en los análisis. La preparación y el análisis de las piezas fue llevado a cabo en las instalaciones del Departamento de Química Inorgánica y de los Servicio Técnicos de Investigación de la Universidad de Alicante por los técnicos I. Martínez Mira y J. Bautista Peña.

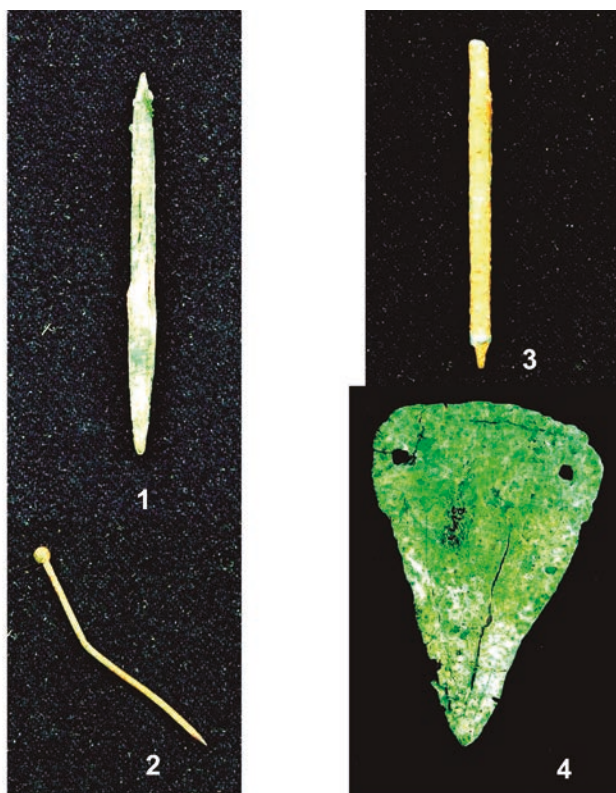


Figura 13.1. Fotografías: 1. Punzón, Cova del Barranc del Càfer n^o 2, 2. Alfiler, Coveta de Mirabarques, 3. Punzón, Abric de les Coves n^o 1 y 4. Puñal, Coveta de la Garganta.

Un conjunto particular lo forman dos alfileres de similar tipología, una cabeza de forma esférica (Fig. 13.2: 3) y un clavo o cuerpo de sección circular (Fig. 13.2: 4). Sus longitudes son similares 2'8 cm el de la Coveta de Mirabarques (Fig. 3.10: 45) y 2'2 cm el del Abric de l'Ocaive 3. Los análisis metalográficos señalaron que se estaban realizados con una aleación de latón, compuesta por un 67,92 % de cobre y un 32,08 % de zinc el primero y 68,02 % de cobre y 31,98 % de zinc el segundo, es decir, muy similares y procedentes de una producción estandarizada en tipo, composición y funcionalidad, que se adscribe a momentos históricos, generalizándose a partir de la Edad Media. Este tipo de alfileres en cuevas ya lo detectamos al realizar el inventario de nuestra tesis doctoral, de la cual quedaron excluidos al estar fuera del ámbito cronológico del estudio. No podemos precisar su relación con actividades concretas en el uso de estas cuevas, pero será un tema sobre el que habrá que volver.

Relacionado con este tipo de aleaciones histórica estarían los cuatro fragmentos de lámina del Abric del Banc de les Coves 1 (Fig. 3.9: 4), que pudieran pertenecer a una misma pieza, de 1 mm de espesor. Poseen todos ellos una aleación de latón de plomo, es decir, un 71'89% de cobre, un 21,73% de zinc y un 6'38% de plomo. Se trata de una aleación que es frecuentemente utilizada a partir de la Edad Moderna y pudo haber llegado al yacimiento en cualquier momento a partir de actividades ganaderas como cinegéticas.

El único puñal completo es el de la Coveta de la Garganta (Fig. 3.31: 31), el cual posee un perfil triangular, con una base excesiva para su escasa longitud, apenas 5'8 cm, por 3'9 cm de ancho, lo que parece alejarlo de cualquier funcionalidad que no sea la meramente doméstica, al menos en el estado que en que ha llegado hasta la actualidad (Fig. 13.1: 4). Su escasa longitud podría hacer pensar en un uso diferente al supuesto habitualmente, como punta de jabalina, pero las dos perforaciones para alojar sendos remaches parecen indicar un empuje corto y manual (Fig. 13.2: 5). La hoja posee una sección plano-ovalada y carece de huellas de empuje. El análisis metalográfico muestra una composición de cobre arsenicado, con un 1'20 % de As, que está dentro de los porcentajes de los objetos de metal de la colección y los que se analizaron en su día para la zona.

Del poblado del Alt de la Penya del Cingle procede una espiral de plata (Fig. 3.26: 22), tal y como confirmaron los análisis metalográficos, con un porcentaje de cobre de 0'51 % y un 99'49% de plata, composición habitual cuando se emplea querargirita, un cloruro de plata muy puro que aparece de forma natural en las explotaciones prehistóricas de cobre del Sureste de la Península Ibérica (Montero *et al.*, 1995). Se realizó mediante un hilo de sección romboidal de 1'5 cm de espesor, que se obtiene pasando una varilla por matrices de progresivo menor tamaño, hasta obtener el diámetro requerido. Posteriormente se enrosca el hilo en una matriz de sección circular (Fig. 13.2: 1) y se terminan los extremos, generalmente apuntándolos (Fig. 13.2: 2), como el ejemplar del Alt de la Penya del Cingle. Su diámetro interior es de 3,2 cm, lo que permite usarlo como arete que cuelga directamente del lóbulo de la oreja, de otro elemento sustentante o como adorno de trenzas de pelo. Más difícil es su uso para adorno de los dedos de la mano. Son habituales en contextos funerarios del II milenio a.C., especialmente en el sureste, desde donde se extienden por las rutas comerciales hacia comunidades más septentrionales y occidentales (Bartelheim *et al.*, 2012). Acompaña la espiral un arete cerrado de sección circular de 2'4 cm de diámetro interior, realizado en un bronce binario de excelente calidad (Fig. 3.26: 1), con un 86,68% de cobre y un 13'32% de estaño, objeto que, por su tipología y composición, puede considerarse propio de fases avanzadas del II milenio a.C., es decir, del Bronce Final o incluso momentos históricos.

Del mismo yacimiento procede una arete cerrado de sección circular y un diámetro muy reducido que posiblemente formaría parte de una cadena. Posee una aleación binaria de Cu/Sn (86,8% de Cu y 13,32% de Sn), con un porcentaje sustantivo de estaño que muestra claramente la intencionalidad de la aleación. Por el tipo y composición se adscribiría claramente a los tipos del Bronce Final, documentados tanto en la provincia, como es el caso de valle del Vinalopó, como en el Sureste (Lorrio Alvarado, 2008; Pernías García, 2012).

En la Cova del Barranc del Càfer 2 se registran dos fragmentos de láminas de plomo de similares dimensiones y un grosor que oscila entre los 6 y los 2 mm, por lo que no parecen ser lañas de cerámica y podrían encuadrarse dentro del uso que de dicho material se hace en los ámbitos de la Cultura Ibérica y romana, llegando a la Edad Media, don-

de su uso se restringe en mayor medida, circunstancia que puede apuntar hacia una cronología concreta. Junto a estos fragmentos se inventariarían varios fragmentos de hierro, que por su corrosión y transformación no es posible identificar tipológicamente, pero que podrían ser clavos. No sería de extrañar que tanto los restos de plomo como los de hierro pertenezcan a un mismo objeto descompuesto en su parte orgánica y de la cual tan solo quedan restos de sus elementos metálicos, que suelen alterarse profundamente por los metales empleados.

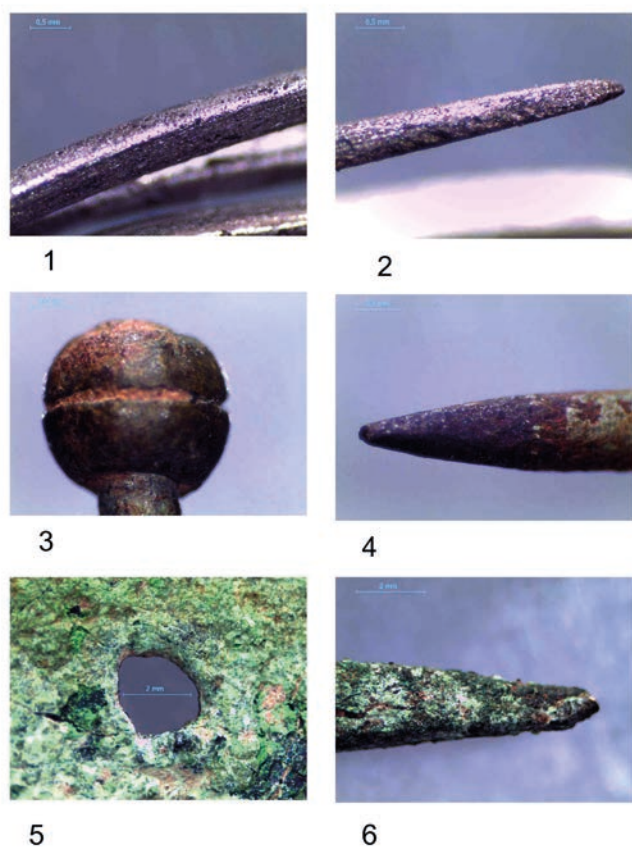


Figura 13. 2. Macrofotografías: 1-2. Sección y extremo del arete de plata del Alt de la Penya del Cingle, 3-4. Cabeza y extremo de la aguja de la Coveta de Mirabarques, 5. Perforación del puñal de de la Coveta de la Garganta y 6. Extremo apuntado del punzón de la Cova del Barranc del Càfer 2.

Finalmente cabe señalar, si bien fuera de la colección Marina 95, varios objetos metálicos de la zona, en concreto punzón procedente de la excavación reglada de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia (Bolufer et al., 2013) depositado en el Museo Arqueològic y Etnogràfic Soler Blasco de Xàbia (Soler et al., 2013: 70). Se trata de un punzón de sección cuadrada y biapuntado, realizado en cobre escasamente arsenicado, con un 99,61% de cobre y un 0,39 de arsénico, pieza que puede considerarse propia de las primeras etapas metalúrgicas de la zona, entre la segunda mitad del III milenio y los inicios del II milenio a.C. Otras piezas serían una punta del tipo de Palmela de la Cova de les Meravelles (Simón García, 1998, 124) de Xaló y un punzón de Fontilles.

Es necesario para una mejor comprensión del conjunto metálico ponerlo en relación con otros objetos recopilados en cada yacimiento, con el fin de poder aproximarnos con las reservas ya señaladas a los contextos a los cuales pudieron pertenecer. Casi todos ellos proceden de un reducido número de cuevas emplazadas en un área muy limitada, en el centro de la comarca de la Marina Alta y en el entorno del término de Pedreguer.

En la Cova de la Penya del Gos Flac 4 de Beniarbeig (nº 8 del catálogo) el punzón estaría relacionado con los conjuntos calcolíticos adscritos a ajuares funerarios, donde destacan las varillas de hueso y un fragmento de cerámica de forma sencilla y lisa. El punzón podría formar parte de un ajuar tardío, dentro de las comunidades calcolíticas de la zona, lo que desde la práctica arqueológica se resuelve con la excavación de la Cova del Barranc del Migdia, contexto sin campaniforme o elementos afines, donde el punzón analizado se adscribe a un conjunto funerario circunscrito por dataciones de radiocarbono a mediados o la segunda mitad del III milenio a.C. (Soler et al., 2016: 341).

En el Abric del Banc de les Coves 1 de Parcent (nº 17 del catálogo) el fragmento de punzón se adscribiría a los contextos tardocalcolíticos o campaniformes de la cueva, donde aparece un fragmento de cerámica campaniforme decorada, botones de perforación en V, un fragmento de brazaletes de arquero y cuentas de collar de diferentes materiales y tipologías. Todo parece indicar que podría estar ante un elemento metálico propio de un ajuar campaniforme. Por contra los restos de fragmentos de láminas metálicas por su composición son claramente postmedievales y se incorporaron al registro seguramente de forma casual.

La Coveta de Mirabarques (nº 25 del catálogo) muestra una dinámica muy similar a la del Abric del Banc de les Coves 1, es decir, una ocupación prehistórica, a la cual pertenecería el fragmento de punzón y un uso postantigüedad al cual pertenecería el alfiler. En el caso de la ocupación prehistórica los materiales de la colección apuntan a fases postcalcolíticas y campaniformes, como lo indican los botones de perforación en V, cuentas de adorno de diferentes materiales y tipos y las agujas de cabeza engrosada (Fig 13.1: 2). Podría pertenecer a un ajuar campaniforme o de facies previa a la Edad del Bronce.

En la Cova del Barranc del Càfer 2 de Pedreguer (nº 28 del catálogo) la colección muestra una intensa y prolongada utilización, con marcado ritual en sus fases más avanzadas, donde los conjuntos líticos de puntas de flecha y sobre todo óseos, donde destacan los ídolos oculados, muestran las prácticas y ritos funerarios. Los punzones de metal deben incorporarse a los ajuares más tardíos del registro, pero en contextos culturales de grupos calcolíticos, mientras que los fragmentos de plomo y hierro se suman al registro seguramente en un periodo muy posterior, posiblemente en el cambio de era, sin que podamos determinar con que funcionalidad.

Los escasos conjuntos del Abric de l'Ocaive 3 de Pedreguer (nº 40 del catálogo) y la Cova del Monte de Pego (nº 46 del catálogo) parecen apuntar en ambos casos al ajuar

de uno o dos enterramientos de contextos tardocalcolíticos o de inicios de la Edad del Bronce, donde predominan las cuentas y adornos de collar y unos pocos vasos cerámicos lisos. La aguja del Abric de l'Ocaive 3 por su tipología y composición pertenece a usos o visitas al abrigo en épocas históricas, posiblemente a partir de la Edad Media y con mayor probabilidad de la Edad Moderna.

Situaciones similares serán la de la Coveta de la Garganta de Teulada (nº 51 del catálogo), posiblemente un enterramiento individual de la Edad del Bronce, a juzgar por el conjunto, un pequeño puñal de remaches, cerámicas lisas y cuentas y adornos de collar. El puñal tiene una amplia cronología, pero siempre dentro del II milenio a.C., donde el poblamiento de la zona parece aumentar y ser más denso, tal y como hemos expuesto en otros trabajos (Esquembre y Simón, 2001). Un ejemplo de ello sería el Alt de la Penya del Cingle de Pedreguer (nº 44 del catálogo), del cual procede un punzón metálico de sección pseudocircular, una espiral de plata y un arete de bronce binario. De la espiral podrá apuntarse que se trata de un elemento con amplios paralelos en el Sureste de la Península Ibérica, en contextos de la Cultura de El Argar y de sus áreas periféricas; mientras que el arete testimoniaría la ocupación durante el Bronce Final.

En definitiva el conjunto abordado se configura por un reducido número de piezas metálicas, lo que es coherente con su adscripción mayoritaria a cuevas de ocupación prehistórica, recordando lo que ya indicábamos en trabajos previos en los que se señalaba el escaso peso de los objetos metálicos en los ajueres y la vida cotidiana de las poblaciones anteriores al II milenio a.C. Igualmente su escasa variabilidad, tanto tipológica, donde abundan sobre todo los punzones, como compositiva, donde el uso de los cobres arsenicados es la pauta habitual, corroboran las pautas ya descritas hace años (Simón García, 1998). Son los objetos singulares, ya sea por su tipología, como los alfileres, como por el empleo de aleaciones, los que señalan el uso de estos espacios más allá de los momentos prehistóricos, especialmente a partir de la Edad Media, siendo habitual refugio de pastores y cazadores de la zona, que de forma involuntaria dejaron huellas de su paso.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTELHEIM, M., CONTRERAS, F., MORENO, M.A., MURILLO-BARROSO, M. y PERNICKA, E. (2012) La plata de la Cultura de El Argar de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, nº 69, Vol. 2: 293-309.
- BOLUFER, J., BORONAT, J.D., ESQUEMBRE, M.A., ROCA DE TOGORES, C. y SOLER, J.A. (2013) *Art i Mort al Montgó*. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios en un santuario del III milenio a.C. *En Art i Mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios del III milenio a.C.* Fundación C.V. MARQ, Alicante: 9-60.
- ESQUEMBRE BEBIA, M.A. y SIMÓN GARCÍA, J.L. (2001) Consideraciones en torno al poblamiento de la Edad del Bronce en la Marina Alta. *Archivo de Prehistoria Levantina* vol. 24: 199-222.
- LORRIO ALVARADO, A. (2008) *Qurénima: El Bronce Final del sureste de la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- MONTERO, I., ROVIRA, S. y GÓMEZ, P. (1995) Plata argárica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* nº 35: 97-106.
- PERNIAS GARCÍA, S. (2012) *Las cuevas de enterramiento del Bronce Final entre los valles de los ríos Vinalopó y Serpis*. Fundación Municipal José María Soler.
- ROVIRA LLORENS, S., DELIBES DE CASTRO, G. y MONTERO RUIZ, I. (1997) *Las primeras etapas metalúrgicas en la península ibérica*. Instituto Universitario Ortega y Gasset. Fundación Ortega y Gasset.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 93, Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002) *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 17 - MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia-Diputación Provincial de Alicante, Madrid - Alicante. Dos volúmenes I: 416 páginas y II: 318 páginas, Madrid-Alicante.
- SOLER, J.A., ESQUEMBRE, M.A., BORONAT, J.D. y BOLUFER, J. (2013). Catálogo de piezas de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. *En Art i Mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios del III milenio a.C.* Fundación C.V. MARQ, Alicante: 61-75.
- SOLER DÍAZ, J.A., ROCA DE TOGORES, C., ESQUEMBRE, M.A., GÓMEZ, O., BORONAT, J.D., BENITO, M., FERRER, C., y BOLUFER, J. (2016) Progresos en la investigación del fenómeno de inhumación múltiple en La Marina Alta (Alicante). A propósito de los trabajos desarrollados en la Cova del Randero de Pedreguer y en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del S.I.P., Diputación de Valencia, Valencia: 323-348.

MATERIALES DE CRONOLOGÍA PROTOHISTÓRICA
E HISTÓRICA DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO
LA MARINA 1995”

JOAQUÍM BOLUFER MARQUÉS

Entre el numeroso conjunto de materiales arqueológicos de la llamada *Col.lecció Marina 95*, junto a los elementos de cronología prehistórica, sin duda los más importantes y abundantes, se recogen otros de cronología protohistoria, medieval y moderna. Este pequeño grupo de objetos, si bien no aporta datos relevantes, sí permite un acercamiento a la historia y ocupación de algunos asentamientos situados en el área central y septentrional de la comarca de La Marina Alta, localizados en zonas con escasa información arqueológica por lo que respecta a esos periodos. En su mayor parte de naturaleza cerámica, los elementos que aquí se tratan provienen de nueve yacimientos: seis cuevas y tres asentamientos al aire libre.

Su escasa representación en la colección se debe a la intención que motivara las búsquedas de un aficionado volcado a la Prehistoria y dentro de esa etapa de manera concreta al Calcolítico, por lo que las prospecciones y recogidas se centraron en covachas, grietas, cuevas, espacios que a partir de la Protohistoria podemos considerar marginales, o por lo menos, con funciones y usos muy concretos y restringidos. Al respecto de estos objetos y en lo que se refiere a los yacimientos al aire libre, su recogida atiende a zonas agrícolas, muy transformadas, en las que los restos arqueológicos están muy fragmentados y dispersos.

Hierro I / Época ibérica

Este amplio periodo está representado por un conjunto de veinticuatro fragmentos cerámicos, pertenecientes a tres yacimientos: la *Cova del Randero* de Pedreguer (nº 26 del catálogo) y los asentamientos al aire libre de *El Molinet* (nº 53) y *Fontilles* (nº57) de La Vall d'Alcalà y La Vall de Laguar respectivamente.

Los más antiguos corresponden a los hallados en la *Cova del Randero* (Pedreguer), yacimiento conocido en la bibliografía, que actualmente sigue siendo excavado bajo dirección de Jorge A. Soler Díaz, Consuelo Roca de Togores Muñoz y Olga Gómez Pérez. Aunque la importancia de este yacimiento se centra en las diversas ocupaciones prehistóricas, las recientes excavaciones han permitido documentar materiales del Hierro I / Ibérico Antiguo (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014). Justamente de este periodo son los dos fragmentos de cerámica procedentes de la cueva: un trozo de pared de una ánfora de forma indeterminada (posiblemente del tipo R-1) con un agujero de lañado, que presenta la pasta característica de las cerámicas fenicias producidas en el área del estrecho de Gibraltar (Figs. 14.1: a y 3. 11: 17); mientras que la otra pieza corresponde a un fragmento de pared, ligeramente exvasada, de una forma cerrada indeterminada, que muestra en la cara externa una decoración pintada de color marrón-vinoso hecha a base de motivos geométricos formada por círculos concéntricos en la parte inferior y filetes y una banda horizontal en la parte superior. En este caso, la pasta es dura y compacta, sin desgrasante visible, con una coloración beige-rosada (Figs. 14.1: b y 3.11: 18).

Del asentamiento al aire libre de *El Molinet* proviene el conjunto más amplio, con veinte fragmentos de cerámica, dieciocho de pasta clara, oxidante -uno con restos de pintura de color rojo-vinoso en la cara externa- y dos de pasta oscura, reducida, que probablemente corresponderían a piezas de cocina. En todos los casos se trata de fragmentos de pared de formas in-

determinadas, exceptuando uno que corresponde a la pared y arranque de un asa, de sección ovoide, de un ánfora ibérica de tipo indeterminado (Fig. 3.32: 6). En el conjunto de *Fontilles* se localizan dos fragmentos: uno de pared de una forma abierta, plato o pátera, con decoración pintada geométrica en rojo-vinoso a base de semicírculos concéntricos sobre la cara externa, mientras en el interior sólo se conserva una línea en rojo vinoso (Fig. 3.36: 24); y otro de un vaso cerrado de borde redondeado, con las paredes hacia dentro, de pasta fina y depurada color naranja, que parece corresponder también a una forma de cronología ibérica (Fig. 3.36: 22), tal vez una tinajilla (Mata Parreño y Bonet Rosado, 1992).



Figura 14-1. A: Fragmento de pared de una ánfora fenicia. Cova del Randero. B: Fragmento de pared de un vaso ibérico con decoración pintada. Cova del Randero.

Los objetos que ofrece la cavidad de Pedreguer están en consonancia con los contextos del Hierro I / Ibérico Antiguo representados en la comarca por varios yacimientos entre los que destaca, por su importancia y proximidad a la Cova del Randero, el Alt de Benimaquia, en el extremo de poniente del macizo del Montgó, así como otros yacimientos menos conocidos pero en los que también están presentes estos envases vinarios: Coll de Pous (Dénia), la Plana Justa (Xàbia) y el Tangó y la Badia del Portitxol, yacimientos submarinos del litoral de Xàbia. No está todavía clara la función de la cueva en estos momentos, que quizá haya que relacionar con la importancia de la valleta de la Llosa como corredor y vía de comunicación desde la costa con el valle de Xaló y el interior de la comarca, así como camino de paso hacia las tierras del sur por el *coll de Rates*, vía bien documentada en momentos posteriores. La aparición de abundantes

fragmentos de ánforas R-1 en las excavaciones que vienen realizándose en el Randero (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014) abren nuevas expectativas sobre el uso del yacimiento en estos momentos, que tal vez podría interpretarse como un lugar de almacenaje de estas ánforas, que según Pasqual Costa (que estudia este conjunto anfórico), corresponderían a ejemplares con la típica pasta que caracteriza a las producciones del área del Estrecho. Fragmentos de R-1, han sido hallados también en el próximo yacimiento del Castell d'Ocaive (Pedreguer), situado unos 1000 metros al este de la cueva (Costa, Ballester y García, 2009).



Figura 14.2. Vista de la Peña de l'Ocaive desde la Cova del Randero de Pedreguer. Fotografía de LLorenç Pizà.

Los materiales del *Molinet* y *Fontilles* parecen situarse en los siglos finales de la cultura ibérica. El asentamiento del *Molinet*, ocupa una colina de suaves laderas situada en el centro de la Vall d'Alcalà, a unos 2,5 kilómetros del poblado ibérico del *Xarpolar* (la Vall de Gallinera). Este importante yacimiento (Llobregat Conesa, 1972; Castelló Marí y Espí Pérez, 2000) presenta una amplia cronología, aunque fue en los dos últimos siglos antes de nuestra era cuando tuvo una mayor extensión y más intensa ocupación, precisamente en los momentos en que seguramente fue ocupado el *Molinet*; un período clave definido por la consolidación de la conquista romana de estas tierras. En ese contexto, el *Molinet* sería una pequeña explotación agrícola tardo ibérica vinculada al *Xarpolar*, como parece que ocurrió en otros yacimientos de los alrededores de aquel importante poblado (Grau y Amorós, 2014).

También los vestigios que ofrece *Fontilles* parecen situarse en los últimos siglos de la cultura ibérica, aunque la primera ocupación de época ibérica de la colina del castillo de les Atzavares, a cuyos pies se sitúa este yacimiento, se inició en el Ibérico Antiguo (Costa y Castelló, 1999). De igual modo que se intuye para *El Molinet*, quizá este yacimiento se enmarque dentro del proceso iniciado a raíz de la conquista romana cuando vemos aparecer, en zonas llanas o de suave relieve, pequeñas explotaciones agrícolas. No obstante, no puede descartarse que estos materiales arqueológicos provengan de la zona ocupada en la citada colina situada en la parte alta del yacimiento, muy alterado por transformaciones agrícolas, tal como más adelante se propone para los elementos de época andalusí recuperados en este emplazamiento de la Vall de Laguar.



Figura 14.3. Perspectiva del Tossal del Xarpolar (al fondo a la derecha) desde el Tossal dels Quatreus. Foto Josep Castelló.

Época romana

Sólo hemos inventariado dos fragmentos de este periodo, y con dudas. Un fragmento de pared de una ánfora de tipo indeterminado recuperada en la *Cova del Barranc de la Parra VIII* de Pedreguer (nº 37 del catálogo), y un fragmento de borde exvasado, con labio engrosado externamente y pasta depurada de color naranja claro, que corresponde a una forma cerrada de cerámica común de tipo indeterminado, probablemente un *urceus* (jarra) (Fig. 3.32: 22), procedente del yacimiento al aire libre de *Campell 1* de la Vall de Laguar (nº 56).

Durante la época romana, la Marina Alta pertenecía al *ager dianenses*, un territorio con notorias diferencias entre las numerosas explotaciones agrícolas e industriales de la costa, y la escasa y marginal presencia romana de las zonas del interior, dominada por un paisaje abrupto de montaña. El fragmento de *Campell* tal vez correspondería a algún pequeño asentamiento de este periodo, como ocurre con la ocupación documentada en la colina del Castell de les Atzavares (situado a escasa distancia), donde también se han recogido algunos materiales de época romana.

Tampoco es extraña la aparición de vestigios de cronología romana en cuevas; en el mismo Barranc de la Parra, donde se encuentra la mentada cavidad, se han recogido en las campañas de excavación realizadas en la *Cova del Comte - Barranc de la Parra 7* en este volumen-, situada aguas arriba sobre la vertiente Este, varios fragmentos de cerámicas romanas con una amplia cronología (siglos III-VII de nuestra era). También en la *Cova del Barranc del Migdia* (Xàbia), en la vertiente sur del Montgó, recientes excavaciones han documentado algunos materiales romanos de los siglos III-IV de nuestra era. La aparición de materiales época romana en lugares marginales, como son las cuevas o zonas abruptas de montaña, especialmente durante el periodo del Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, podría relacionarse con el pastoreo de cabras; por otra parte, actividades documentadas en la zona hasta tiempos recientes.

Época andalusí

De las épocas recientes, la andalusí es el período histórico mejor representado en la Colección Marina 95. Se trata tam-

bién de restos cerámicos, siempre muy fragmentados, procedentes de siete yacimientos arqueológicos, cinco de los cuales están situados en cuevas y dos en parajes al aire libre.

Cova del Barranc de la Parra VIII de Pedreguer (nº 37 del catálogo). De este yacimiento provienen quince fragmentos que corresponden a tres piezas. Once fragmentos pertenecen a una jofaina de borde recto exvasado, cubierta con esmalte verde turquesa en el interior y con un esmalte blanco que no cubre totalmente la superficie exterior de la pieza (Fig. 14.4 a). Esta forma corresponde al tipo II-4 de Daniya y III-c de Rosselló, jofainas que fueron producidas en los talleres alfareros de Daniya en el primer tercio del siglo XIII (Gisbert, Burguera y Bolufer, 1992). Otro fragmento, pertenece a la solera, de pasta color rosado y sin esmalte, de una forma abierta indeterminada y los tres fragmentos restantes corresponderían a la pared, sin esmalte ni otra decoración y con una pasta compacta de color grisáceo, de una forma cerrada indeterminada.

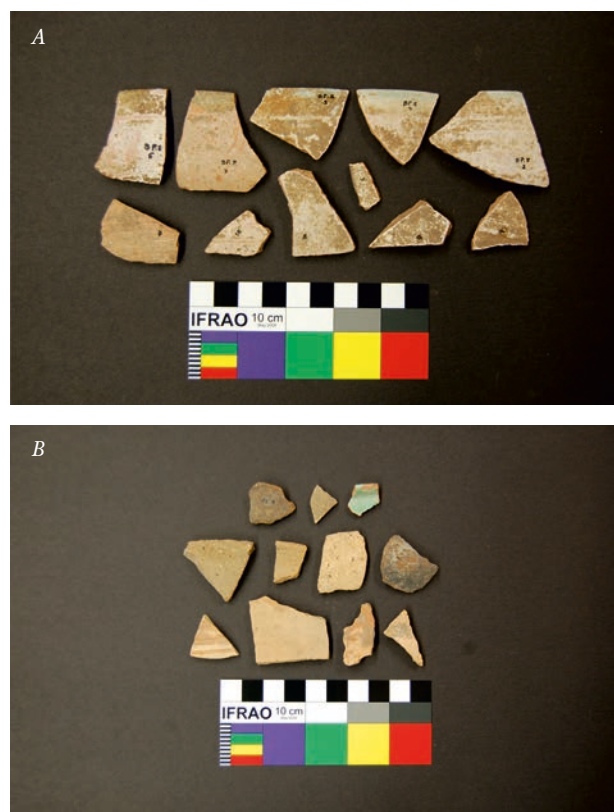


Figura 14.4. A: Fragmentos de una jofaina de época andalusí. *Cova del Barranc de la Parra VIII*. Pedreguer. B: Diversos fragmentos de cerámicas de época andalusí. *Cova de la Penya del Cingle*. Pedreguer

Cova de la Penya del Cingle de Pedreguer (nº42 del catálogo). De esta cueva / abrigo provienen 11 fragmentos de cerámica hecha a torno que podemos considerar de época andalusí (Fig. 14.4 b), aunque al menos un fragmento, parece corresponder a un vaso de cronología moderna o sub - actual, probablemente una olla o cazuela. Sólo dos fragmentos corresponden al borde de los respectivos vasos: un fragmento de borde recto, ligeramente exvasado y labio de sección triangular, de pasta color marrón claro, granulosa, que podría

corresponder a una olla; y un pequeño fragmento de borde de una jofaina, de pared vertical y ala corta horizontal, de pasta color rojo y cubierta con esmalte turquesa en el exterior y blanco en el interior. Formalmente, se asemeja al tipo II-2 de Daniya (Gisbert, Burguera y Bolufer, 1992), aunque sus dimensiones hacen pensar en una jofaina similar a la forma II-1 de Daniya.

El resto de los materiales corresponden a fragmentos de cuerpo de vasos de forma indeterminada. Sólo dos de los fragmentos, pertenecientes a formas cerradas, conservan restos de decoración pintada a base de bandas horizontales en el exterior; en un caso con un filete y una banda pintadas con óxido de hierro, y en el otro con una banda de óxido de manganeso.



Figura 14.5 A: Fragmento de pared de un cántaro con decoración pintada de época andalusí. Coveta del Penyó. Xaló B: Fragmento de pared y base de una cazuela de época andalusí. Cova dels Gerrots. Tormos.

Coveta del Penyó de Xaló (nº 59 del catálogo). En esta rica e interesante cueva de enterramientos calcolítica se recogió un fragmento de cerámica correspondiente al hombro de un cántaro andalusí de tamaño mediano, con restos de decoración pintada en manganeso en la cara exterior que describe una retícula hecha con peine múltiple. En el interior se observan las marcas de las manos usadas en el proceso de moldeado de la pieza, hecha a torno lento (Fig. 14.5 a). Estos cántaros están bien representados en los conjuntos de época andalusí del área central valenciana, con unas cronologías

que podemos enmarcar entre los siglos XI y XIII. Corresponden a la forma I de Daniya (Gisbert, Burguera y Bolufer, 1992), con cuerpo alargado de forma elíptica, hombro ensanchado, base plana y cuello exvasado con borde recto. Del cuello arrancan dos asas planas, opuestas, que descansan sobre el hombro. La mayoría de los ejemplares conocidos presentan una decoración pintada en color negro o rojo, que describe sobre el hombro una banda horizontal de triángulos rellenos con trazos de pintura. De la base de los triángulos arrancan grupos de dos líneas paralelas verticales que enmarcan una línea sinuosa, que llegan a la base del cántaro, mientras que sobre el cuello hay una gran cruz aspada.

Abric de la Coma de Alcanalí (nº 1 del catálogo). De esta cueva poco profunda, que fue utilizada para encerrar rebaños de cabras en tiempos recientes, proviene un único fragmento de cerámica, seguramente de cronología andalusí, que correspondería a una forma cerrada indeterminada. El fragmento, tiene una pasta compacta, de color blanquecino, que no muestra restos de decoración ni otras características especiales. Parece ser que en el yacimiento se conservan en superficie más restos cerámicos de época andalusí, aunque este fragmento fue recogido en una pequeña cata en la que los materiales recuperados eran de cronología prehistórica.

Cova dels Gerrots de Tormos (nº 52 del catálogo). Es también una cavidad de reducidas dimensiones en la que se recogieron unos pocos materiales arqueológicos en superficie. De época andalusí es un fragmento de base y arranque de pared de una cazuela, caracterizada por el codo, muy marcado, en el ángulo formado por la solera y la pared (Fig. 14.5 b). Esa característica se observa en la forma II-1 de Daniya (Gisbert, Burguera y Bolufer, 1992), aunque la mayor parte de las piezas de esta forma aparecen esmaltadas interiormente. Estas cacerolas tienen una amplia difusión en el área central y meridional valenciana, con una cronología de finales del siglo XII y principios del XIII.

El Molinet de la Vall d'Alcalà (nº 53 del catálogo). En este asentamiento al aire libre, muy afectado por las tareas agrícolas, se recogen en superficie materiales desde la prehistoria hasta los tiempos actuales. De época andalusí, pero con ciertas reservas, hemos discernido ocho fragmentos de los cuales sólo dos permiten alguna apreciación: un fragmento de borde recto, con el labio ligeramente engrosado, que correspondería a un cántaro (Fig. 3.32: 2), de una forma similar al tipo 3aA (2) de Azuar (1989), una forma ampliamente representada tanto en València como en Murcia, con una cronología de finales del siglo XII y primera mitad del XIII. La otra pieza es un fragmento de base plana y pared exvasada, de una forma cerrada indeterminada (Fig. 3.32: 3). El resto de los materiales de época andalusí, corresponden a seis fragmentos de pared de vasos de forma indeterminada, cuatro de pasta oxidante y dos de pasta reducida, seguramente de vajilla de cocina destinada a cocer alimentos (Fig. 3.32: 4-5).

Fontilles de la Vall de Laguar (nº 57 del catálogo). Este yacimiento se sitúa en la vertiente sur / oeste del castillo de *les Atzavares* -conocido en la Vall de Laguar como el castillo de *la Plana*-, ocupando un área alterada por el aterramiento

to agrícola. Los materiales andalusíes recuperados en este lugar, así como los escasos fragmentos de cerámica ibérica -que hemos mencionado anteriormente- provendrían de la plataforma superior del cerro, sobre el cual se construyó a partir del siglo XI el castillo. Los materiales arqueológicos recogidos en la vertiente habrían llegado a este lugar -situado en una cota más baja- seguramente de manera natural.



Figura 14.6. Vista del Castell de les Atzavares. La Vall de Laguar. Foto Christine Betterton-Jones.

Se recogieron cinco fragmentos de cerámica: un fragmento de asa, de sección elíptica, que correspondería a un cántaro de forma indeterminada (Fig. 3.36: 18), un asa y dos fragmentos de cuerpo con restos de decoración incisa hecha con peine múltiple que corresponderían a tres formas cerradas -jarritas, jarritos o jarros- (Fig. 3.36: 19, 21 y 23), y un fragmento de pared de un vaso de tamaño medio / grande (Fig. 3.36: 20), que en la cara interior muestra grupos de líneas incisas horizontales en la parte superior y oblicuas en la parte inferior, pieza que parece corresponder a un fogón o anafe, aunque en algún caso, piezas con las mismas características han sido interpretadas como colmenas para las abejas (Gutiérrez Lloret, 1996).

El conjunto de los materiales de época andalusí de la colección Marina 95 se enmarcan cronológicamente, en los últimos tiempos de ese período; entre el siglo XII y la primera mitad del XIII, momento en el que se produjo la conquista feudal de estas tierras. Están representados siete asentamientos, que tanto por el volumen del material arqueológico conocido, como por su ubicación y sus características -con un predominio en la ocupación de pequeñas cavidades naturales- debemos considerarlos como marginales, representantes en muchos casos de actividades relacionadas con el pastoreo en zonas montañosas -es decir, de ganadería caprina-. También en algún caso, las cuevas podrían haber servido como lugar de refugio que habría que vincular con la presión militar y la definitiva conquista feudal de la Marina, tal como parece ocurrir en otros yacimientos mejor conocidos de la comarca como la *Cova del Barranc del Migdia* en Xàbia, donde se recuperó un conjunto de diez dirhems de época almohade que han sido estudiados por C. Domènech (Soler et al., 2013). También en la *Cova del Randero* se realizó un importante hallazgo de dirhems de época emiral

(Navarro Oltra, 1987 y Domènech, 1997), en gran parte perdidos, que han sido datados entre los años 768/9 y 834/5. El conjunto conservado está formado por unas 54 piezas repartidas entre los museos de Dénia, Gata y el Museu de Prehistoria de València; a ello habría que añadir las piezas recientemente aparecidas en las excavaciones del Randero (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014).

Todo este conjunto cerámico, más o menos extenso según los yacimientos, presenta no obstante, un panorama similar al estar compuesto por piezas que corresponden a la vajilla doméstica, de uso común, con piezas ampliamente documentadas en la Marina Alta y con una cronología muy tardía. Los pocos materiales cerámicos del conjunto para los que podemos establecer un taller de procedencia claro, provienen de Daniya, el gran -y único- centro urbano de la Marina y una de las más importantes ciudades del *Sharq al-Andalus* caracterizada por una intensa actividad comercial y manufacturera.

Podemos agrupar estos asentamientos por su pertenencia al castillo al que estarían vinculados. Los dos yacimientos del valle del Girona, estarían repartidos entre dos *husun*. El *Abric de la Coma* (Beniarbeig) pertenecería al *hisn* de Segària, un pequeño castillo roquero situado en la vertiente norte de la sierra de Segària, al que estaban vinculadas varias alquerías situadas en la vertiente sur de la elevación montañosa. Los pocos testimonios arqueológicos conocidos sitúan la construcción del castillo en siglo XI, siendo abandonado a mediados del siglo XIII a raíz de la conquista cristiana.

Tanto la *Cova dels Gerrots* de Tormos, en el extremo oeste del valle, como el yacimiento al aire libre de *Fontilles*, situado a los pies del castillo de Laguar, dependería del *hisn* de Laguar, un territorio que ocuparía, además del actual término de la Vall de Laguar, los de Orba y Tormos (Torró Abad, 2007). Este castillo, ocupa la plataforma superior de una colina de unos 350 metros de altura situado a levante de la Vall de Laguar, controlando el valle y la cabecera del río Girona. Los materiales arqueológicos nos permiten ubicar los primeros momentos de la ocupación andalusí en el siglo XI, siendo destruido después de la conquista feudal por Pere el Gran hacia 1283.

La *Coveta del Penyó*, estaría dentro del ámbito del castillo de Xaló, cuyos restos se sitúan a unos 600 metros de altura en la parte más alta de la sierra del Castellet de la Solana, lugar conocido como el *Castell de Aixà*. También en este caso son pocos los restos conservados del castillo; los materiales arqueológicos de época medieval recuperadas en superficie, nos remiten a dataciones de los siglos XII y XIII con algunas cerámicas de cronología feudal (siglo XIV) que nos hablan de la ocupación de la fortaleza después de la conquista de Jaume I. El territorio de este *hisn* estaba formado por un gran número de alquerías y rahales del valle de Xaló conocidas por la documentación feudal.

Los dos yacimientos de Pedreguer, la *Cova del Barranc de la Parra VIII* y la *Cova de la Penya del Cingle*, situadas respectivamente en el extremo de poniente y levante del actual término municipal, pertenecerían al *hisn* Ocaive, pequeño castillo sitúa en lo alto de una peña en el valle de la Llosa. En

el Llibre del Repartiment figuren las cinco alquerías y el único rahal que estaban incluidos dentro de este término castral, asentamientos que en la mayor parte de los casos nos son conocidos por la toponimia y la arqueología. Los materiales arqueológicos y las estructuras conservadas del castillo, nos indican dos momentos: una primera fase de época andalusí, que en base a los materiales arqueológicos podemos situar a partir del siglo XII, y un segundo momento, ya en época feudal, que podemos situar entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV.

El cerro del *Molinet* (la Vall d'Alcalà), está situado a unos 2,5 kilómetros al sur del castillo de Alcalà o de Benissili, *hisp* del que dependería. El primer documento escrito donde se menciona este castillo es el "pacto del Pouet", firmado en 1245 entre Al-Azraq, caudillo musulmán de estas tierras y el infante Alfons, hijo de Jaume I. Sin embargo, varias prospecciones arqueológicas han documentado materiales cerámicos desde el siglo XI hasta el siglo XVI, momento a partir del cual fue abandonado definitivamente.

Materiales de época moderna y actual

Dentro del heterogéneo conjunto de la Colección Marina 95 también encontramos unos pocos fragmentos cerámicos -y una pieza de vidrio- de cronología post medieval, que genéricamente denominamos modernos. Se trata sólo de seis fragmentos, uno de la *Cova de la Penya del Cingle de Pedreguer* (nº42 del catálogo) y el resto de *El Molinet* de la Vall d'Alcalà (nº53 del catálogo). En el primer caso se trata de un fragmento de pared de un recipiente de cocina (olla o cazuela), con esmalte interior oscuro, casi negro. En el conjunto de *El Molinet* encontramos materiales diversos: un fragmento de pared de lebrillo, con dos bandas paralelas horizontales pintadas en manganeso sobre la cara interior, un fragmento de pared con arranque de un asa de una forma cerrada - una jarrita o similar-, un fragmento con esmalte melado interior de una forma de cocina (olla o cazuela), un pequeño fragmento de pared de una forma abierta indeterminada con esmalte blanco de interior, y un borde de una pieza de vidrio soplado de pared exvasada y labio engrosado, transparente de tonalidad azulada, que podría corresponder a una aceitera o una forma similar (Fig. 3.32: 8 y 9). De manera global podemos situar cronológicamente estos materiales entre los siglos XVI y XIX, sin que los restos nos permiten ajustar más las dataciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AZUAR RUIZ, R. (1989) *Dénia Islámica. Arqueología y Poblamiento*. Col. Patrimonio, núm. 11. Inst. Cult. "Juan Gil-Albert". Alacant.
- BOLUFER MARQUÉS, J. (1999) El Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. *Historia de la Marina Alta*, Fascículos 13 i 14. Ed. Prensas Alicantina, Prensas Valenciana i Institut d'Estudis de la Marina Alta: 109-168.
- BOLUFER MARQUÉS, J. y RIBERA, A. (1998) Aproximació a l'arqueologia del Terme d'Ocaive. *Revista de Festes de Pedreguer*. Sant Bonaventura. Pedreguer.
- BOLUFER MARQUÉS, J., VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2003) La Plana Justa (Xàbia, Alicante): un nuevo yacimiento con materiales fenicios y del ibérico antiguo, *Saguntum (P.L.A.V.)* 35: 69-86.
- BOLUFER MARQUÉS, J., VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2007) Un nou jaciment arqueològic al Montgó: La Plana Justa (Xàbia), *Actes del 4rt Congrés d'Estudis de la Marina Alta*. Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", Alacant: 109-137.
- CASTELLÓ MARÍ, J. (2015). Los yacimientos ibéricos del entorno del Montgó. *Saguntum (P.L.A.V.) Extra 17. El Sucronensis Sinus en época ibérica*. València: 131-157.
- CASTELLÓ MARÍ, J. y ESPÍ PÉREZ, I. (2000) El Xarpolar (Planes de la Baronia, la Vall d'Alcalà). En Aura Tortosa J, Segura Martí JM (coord). *Catàleg Museu Arqueològic Municipal Camilo Viseo Moltó Alcoi*. Ajuntament d'Alcoi i Caixa d'Estalvis del Mediterrani, Alcoi: 113-116.
- COSTA CHOLBI, P. y CASTELLÓ MARÍ, J. (1999) La Cultura Ibérica. *Historia de la Marina Alta*. Fascículos 9 i 10. Ed. Prensas Alicantina, Prensas Valenciana i Institut d'Estudis de la Marina Alta. 97-120.
- COSTA, P., BALLESTER, T., y GARCIA, P. (2009). *Pedreguer, memòria d'un poble*. Ajuntament de Pedreguer. Pedreguer.
- DOMÉNECH BELDA, C. (1997). Circulación monetaria durante el periodo islámico en el País Valenciano. Tesis Doctoral. Universitat d'Alacant.
- GISBERT, J.A., BURGUERA, V. y BOLUFER, J. (1992) *La cerámica de Daniya -Dénia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. Ministerio de Cultura. Valencia.
- GRAU MIRA, I. y AMORÓS LÓPEZ, I. (2014). El oppidum ibérico de El Xarpolar (Vall d'Alcalà, Alacant): secuencia de ocupación y análisis territorial. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX, València: 311-334.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996) *La cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Casa de Velázquez. Madrid.
- LLOBREGAT CONESA E.A. (1972) *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- MATA PARREÑO C. y BONET ROSADO, H. (1992) La cerámica Ibérica. Ensayo de tipología. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana*. Homenaje a Enrique Pla Ballester. S.I.P. Trabajos Varios 89. València: 117-173.
- NAVARRO OLTRA, C.V. (1987) Un tesorillo de dirhems emirales en Pedreguer (Alicante). *Actas del II C.A.M.E. t.III*. Madrid: 54-61.
- NAVARRO OLTRA, V.C. (1992) Troballes de monedes islàmiques a la Marina Alta. *Actes del 3rt Congrés d'Estudis de la Marina Alta (1990)*. Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alacant: 109-137.
- SOLER, J.A., ESQUEMBRE, M.A., BORONAT, J.D. y BOLUFER, J. (2013) Catálogo de piezas de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. *Rituales funerarios del III milenio a.C.* Fundación C.V. MARQ. Alicante: 61-75.
- SOLER, J.A., GÓMEZ, O. y ROCA DE TOGORES, C. (2014) Excavaciones en la Cova del Randero de Pedreguer. Antecedentes y avance de resultados. En M. Olcina y J.A. Soler Eds.: *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino. Arqueología en Alicante en la primera década del s. XXI*. *Revista MARQ. Arqueología y Museos*, Extra 01, Alicante: 189-195.
- TORRÓ ABAD, J. (2007) Vall de Laguar. Asentamientos, terrazas de cultivo e irrigación en los montañas del Sarq al-Andalus. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16. Alcoi: 151-182.

III.
NUEVAS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO
DE LA PREHISTORIA DE LA MARINA ALTA





Materiales de Cova del Gos Flac 4 (Beniarbeig) y de las siguientes cavidades de Pedreguer: Cova del Barranc del Càfer 2 y Abric de l'Ocaive 2.

YACIMIENTOS Y MATERIALES PALEOLÍTICOS DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”

JOSEP CASABÓ I BERNAD

1. EL REGISTRO DE MATERIALES Y SU PROBLEMÁTICA

Cuando en 1995, siendo director del Museo Arqueológico “Soler Blasco” de Xàbia, tuve la oportunidad de examinar los materiales procedentes del mayor expolio conocido en La Marina Alta, lo primero que llamó mi atención fue la extraordinaria homogeneidad de los mismos, que casi en su totalidad correspondían a la Prehistoria reciente, y que parecían proceder de cuevas de inhumación múltiple. Sin embargo un primer análisis reveló la indudable presencia de materiales de cronología paleolítica y epipaleolítica que, junto con algunos de edad imprecisa, pero probablemente paleolíticos, son los que trataremos en este texto.

Antes de proceder al estudio de los materiales conviene precisar algunas cuestiones que deben tenerse en cuenta a la hora de procesar la información. En primer lugar, conocemos la procedencia de los restos, pero para los detalles de su hallazgo y extracción solo contamos con la confesión del aficionado. En cualquier caso sabemos que no se aplicó una metodología científica, ni en el caso de las recogidas superficiales, ni cuando vaciaron los yacimientos.

Una información de tan escasa calidad imposibilita dilucidar la homogeneidad o heterogeneidad de los restos, y aporta poco a nuestro conocimiento de las sociedades cazadoras recolectoras de la Marina alicantina y del resto de las comarcas centrales del País Valenciano. La única nota positiva es que ahora conocemos nuevos enclaves que, de no haber sido totalmente destruidos, pueden aportar en un futuro datos precisos y científicamente evaluables.

2. LOS YACIMIENTOS CON NIVELES O MATERIALES PALEOLÍTICOS

Entre los yacimientos relacionados en el inventario había algunos donde ya se conocían niveles o materiales paleolíticos como las cuevas del Randero y Peña del Cingle I en Pedreguer, La Peña Rota de Lliber y la Cova del Montgó en Xàbia. Por desgracia esa información previa también procedía, en su mayoría, de rebuscas irregulares previas, al lamentable expolio que da origen a este trabajo.

Otros enclaves eran por entonces desconocidos, y la revisión de los materiales reveló la presencia de ítems de cronología paleolítica. Tal es el caso de la Coveta del Barranc del Càfer 2 y Cova del Comte en Pedreguer, Banc de les Coves 3 (Alcanalí), Cova del Campello (Benimeli) y Rupaix (Pego). En líneas generales se trata de palimpsestos de difícil interpretación, pero como veremos, en algunos casos, estudios posteriores han aportado valiosa información.

2.1. La Cova del Randero, Pedreguer (nº 26 del catálogo)

Situada a 165 metros sobre el nivel del mar, se localiza en las inmediaciones de La Llosa de Camatxo, pedanía de Alcanalí, muy cerca del Barranc Bo. Se trata de una cavidad de tamaño medio, de entrada estrecha que tras una galería descendente

da paso a una sala formada por la confluencia de, al menos dos diaclasas paralelas.

Conocida desde los años 80, sufrió importantes avatares que alteraron considerablemente parte de la estratigrafía, si bien algunos materiales, depositados en la biblioteca de Gata por el Centro Excursionista Gatense, fueron estudiados por diversos autores certificando la presencia de distintas fases culturales entre las que se encontraba el Paleolítico superior (Casabó Bernad, 1990, 2004).

Más recientemente las excavaciones sistemáticas bajo la dirección del Dr. J. A. Soler Díaz permitieron exhumar niveles revueltos con materiales de indudable cronología paleolítica y documentar someramente otros intactos que se deberán excavar en un futuro próximo.

La industria lítica es escasa, apenas 260 piezas líticas no retocadas y 21 retocadas, que muestran un predominio de las lascas y un moderado porcentaje laminar. La escasez de lascas corticales sugiere que parte de la cadena operativa se realizaba en otro lugar, pero probablemente solo el desbastado. El estudio de los talones denota la buena presencia de algunos tipos vinculados al buen desarrollo de la talla laminar.

Los escasos útiles retocados muestran un marcado predominio de los buriles (tres de ellos dobles), y en menor medida laminitas y puntas con dorso abatido, y raspadores. Completan el registro una punta denticulada, tres lascas con retoque simple, un abrupto indiferenciado y una lámina con retoque plano cubriente (Fig. 3.11: 1-11).

Tan exigua cantidad de restos no permite un análisis mínimamente fiable de la composición industrial que representan. Su escaso número y la certeza de que provienen de depósitos revueltos son una dificultad insalvable. Lo mismo ocurre con la colección depositada por el Centro Espeleológico Gatense en los sótanos de la Biblioteca Municipal de Gata. Sin embargo tras las campañas de excavación de Jorge Soler, se pudo comprobar como en una pequeña galería cegada, jus-

to en frente de la entrada, aparecía un depósito arcilloso de color anaranjado, revuelto por aficionados, cuyos materiales son casi exclusivamente paleolíticos. Lo interesante del caso es que, de momento, es la única zona en la que se ha podido documentar que los aficionados alcanzasen niveles precerámicos, y podemos suponer que muy probablemente todos los restos proceden del mismo pozo de expolio.

Por gentileza del Dr. Soler pudimos estudiar el componente industrial de ese nivel, tanto el lítico como el óseo, y nos hemos permitido la licencia de proceder a una valoración de conjunto, aun siendo plenamente conscientes del valor únicamente indicativo de los datos obtenidos (cuadro 1).

Se clasificaron 114 tipos primarios (Fig. 15.1: 1-12) cuya articulación industrial se caracteriza por la supremacía de los buriles sobre los raspadores ($G/B = 0.710$), un moderado índice de piezas con borde abatido (14%), y escasez de truncaduras y perforadores. El substrato tiene una notable representación, y se constatan objetos de indudable cronología reciente.

Conviene precisar que hay una buena presencia de tipos múltiples y compuestos, que combinan raspadores y buriles entre sí, salvo en un caso, donde se asocian un raspador y un perforador. Los buriles diedros son numerosos, pero probablemente sea el utillaje con borde abatido el más revelador, con una laminita y una punta escotadas.

La industria ósea procede únicamente de la excavación de J.A. Soler. La mayor parte son fragmentos de asta de ciervo recortada o con marcas para extraer varillas. También hay dos varillas en proceso de fabricación y dos apuntados (Fig. 15.1: 13).

De Randero proceden tres objetos de arte mueble. El primero es un fragmento de escápula con múltiples incisiones, conservado en Gata (Casabó Bernad, 2004). Su reducido tamaño impide valorar si se trata de motivos geométricos imprecisos, o si por el contrario estamos ante un campo decorativo más elaborado (Fig. 15.1: 18).

| Cova del Randero | | | | | | | | |
|------------------------------|-----------|------|---------------|------|------------|------|-------|------|
| | Marina 95 | | G. E. Gatense | | Soler UE-8 | | Total | |
| Raspadores: | 2 | .083 | 10 | .200 | 10 | .250 | 22 | .193 |
| Denticulados: | 1 | .042 | 6 | .120 | 4 | .100 | 11 | .096 |
| Raederas: | 3 | .125 | 8 | .160 | 5 | .125 | 16 | .140 |
| Puntas: | | | 1 | .020 | | | 1 | .009 |
| Abruptos indiferenc.: | 1 | .042 | 2 | .040 | 1 | .025 | 4 | .035 |
| Truncaduras: | | | 3 | .060 | 1 | .025 | 4 | .035 |
| Perforadores: | | | 2 | .040 | 2 | .050 | 4 | .035 |
| Láminas de dorso: | 2 | .083 | 5 | .100 | 2 | .050 | 9 | .079 |
| Puntas de dorso: | 2 | .083 | 2 | .040 | 2 | .050 | 6 | .053 |
| L. dorso truncado: | | | 1 | .020 | | | 1 | .009 |
| Bitruncaduras: | | | 1 | .020 | 1 | .025 | 2 | .018 |
| Foliáceos: | 1 | .042 | | | | | 1 | .009 |
| Piezas astilladas: | | | | | 2 | .050 | 2 | .018 |
| Buriles: | 12 | .500 | 9 | .180 | 10 | .250 | 31 | .272 |
| Total: | 24 | | 50 | | 40 | | 114 | |

Tabla 1. Industria lítica retocada de la Cova del Randero.

El segundo procede de la UE-8 de la excavación de Soler. Se trata de un fragmento de costilla con una decoración geométrica simple, formada por la combinación de cuatro motivos: En ambos extremos tenemos sendas series de cuatro trazos paralelos, y entre éstos dos motivos en aspa. (Fig. 15.1:17). En ese mismo nivel se recuperó un fragmento de diáfisis ósea que presentaba una serie de trece trazos cortos paralelos y oblicuos. Este ítem es bastante más polémico, porque las incisiones también pudieron producirse durante el procesamiento y consumo de la carne.

Finalmente hay un último objeto singular. Se trata de un cilindro de hueso realizado seguramente a partir del radio de una gran ave. Uno de los extremos está aserrado y el otro muestra una fractura. Toda la superficie está raspada y pulida para regularizar su superficie (Fig. 15.1: 14). Puede que se corresponda con una gran cuenta de collar, pero su similitud con el cilindro decorado de la Cova dels Blaus, atribuido al Magdaleniense superior, es más que notable (Casabó et al. 1991). Tenemos dudas más que fundadas acerca de su adscripción al Paleolítico, pero en caso de que así fuera, al no conservar decoración alguna, lo más plausible es que se trate de un útil.

2.2. Cova de la Peña del Cingle 1, Pedreguer (nº 42 del catálogo)

La Peña del Cingle se abre al pie de un farallón rocoso que se yergue al sudeste de Pedreguer. Su boca, situada a 156 metros de altitud, da paso a una única sala iluminada y apta para el hábitat, aunque se encuentra prácticamente vacía de sedimento.

| Cova de la Peña del Cingle | | | | | |
|----------------------------|-----------|--|---------------|--|-----------|
| | Marina 95 | | G. E. Gatense | | Total |
| Raspadores: | 1 | | 5 | | 6 .333 |
| Denticulados: | 1 | | | | 1 .056 |
| Raederas: | 1 | | | | 1 .056 |
| Puntas: | | | 1 | | 1 .056 |
| Perforadores: | | | 2 | | 2 .111 |
| Láminas de dorso: | | | 1 | | 1 .056 |
| Puntas de dorso: | 1 | | 1 | | 2 .111 |
| Bipuntas de dorso: | | | 1 | | 1 .056 |
| Piezas astilladas: | | | 1 | | 1 .056 |
| Buriles: | | | 2 | | 2 .111 |
| Total: | 4 | | 14 | | 18 |

Tabla 2. Industria lítica de la Cova de la Peña del Cingle.

La cavidad fue descubierta por miembros del Grupo Espeleológico Gatense quienes recogieron unos pocos restos líticos y los depositaron en los sótanos de la Biblioteca de esa localidad (Casabó Bernad, 2004). Forzosamente ambas colecciones han de proceder de la misma pequeña zona, porque en el resto de la cueva no hay sedimento desde antiguo.

La industria lítica se reduce a 27 piezas, solo cinco de ellas retocadas (Fig. 3.25: 17-19). Más allá de una genérica adscripción al Paleolítico superior, con tan poco material no puede decirse nada de este conjunto industrial, ni siquiera si le sumáramos el lote de Gata que forzosamente ha de proceder de la misma pequeña zona con sedimento (Tabla 2).

Entre los materiales de la colección de Gata hay dos conchas de dentalium y un fragmento de diáfisis indeterminada, recortada, pulida y de sección plano-convexa, con dos orificios circulares, orientados longitudinalmente (Fig. 15.1:16). A ellos se une una varilla apuntada, de sección plano-convexa, casi completa, confeccionada en asta de ciervo (Fig. 15.1:19) y un fragmento distal de azagaya también en asta, de sección oval (Fig. 15.1: 15).

La escasez de materiales que ha proporcionado este yacimiento impide cualquier valoración al respecto, más allá de su segura atribución a una fase avanzada del Paleolítico. La tipología de los dos objetos óseos no es precisamente muy específica de periodos concretos, aunque la varilla apuntada parece ser más abundante en el Magdaleniense medio y superior, tanto en el Mediterráneo (Aura Tortosa, 1984-85) como en el Cantábrico (González Sainz, 1989).

2.3. Cova del Comte, Pedreguer (nº 36 del catálogo)

Situada en la parte medio alta del Barranc de la Parra, a 260 metros de altitud, se trata de una cavidad profunda con dos salas unidas por una larga y angosta gatera. En la actualidad pueden observarse dos ambientes diferenciados, uno bien orientado e iluminado, y otro oscuro y profundo.

Llamado por el aficionado Barranc de la Parra VII, este yacimiento tuvo la suerte de no sufrir una gran agresión. Los escasos materiales citados en el inventario proceden seguramente del comienzo de la gatera, donde se veían restos en superficie cuando la visitamos por primera vez. En la colección incautada solo hay cuatro fragmentos de cerámica, un alisador, un fragmento indeterminado de útil óseo, tres conchas perforadas y catorce objetos líticos, siete de ellos retocados (Fig. 3.20: 22-28).

Aparentemente podíamos estar frente a un yacimiento de la prehistoria reciente, aunque el aspecto de los siete útiles líticos dejaba entrever la posibilidad de ocupaciones más antiguas, que investigaciones posteriores confirmarían.

Cuando visitamos la cavidad por primera vez pudimos ver diversos paneles con incisiones que en aquel momento no valoramos convenientemente. Muchos años después, en 2011, en el transcurso de una nueva visita, se localizaron diecinueve paneles con motivos simbólicos y figurativos que atribuimos al Paleolítico superior, y que fueron el inicio de un proyecto de investigación aun en marcha (Casabó et al. 2014).

Como resultado de ese proyecto, se ha podido documentar el arte rupestre y se han llevado a cabo tres campañas de excavación con resultados que confirman la ocupación de la cavidad durante el Gravetiense.

2.4. Abric de la Peña Rota, Líber (nº 16 del catálogo)

Situado junto al río Xaló o Gorgos, al pie de un acantilado, este pequeño abrigo que se confunde habitualmente con el de Les Penyes Roges, es conocido en la bibliografía arqueo-

lógica por contener materiales presumiblemente paleolíticos, junto con otros de cronología más reciente. Al parecer De Witt excavó un depósito previamente removido y cribó el sedimento con agua.

| Abric de La Penya Rota | | | | | |
|------------------------|-----------|---------------|-----------|------|--|
| | Marina 95 | G. E. Gatense | Total | | |
| Raspadores: | 2 | 3 | 5 | .111 | |
| Denticulados: | 2 | 2 | 4 | .089 | |
| Raederas: | 4 | 7 | 11 | .244 | |
| Puntas: | | 1 | 1 | .022 | |
| Truncaduras: | 1 | 1 | 2 | .044 | |
| Perforadores: | | 2 | 2 | .044 | |
| Láminas de dorso: | 3 | 3 | 6 | .133 | |
| Puntas de dorso: | | 2 | 2 | .044 | |
| Bipuntas de dorso: | | 1 | 1 | .022 | |
| Foliáceos: | | 2 | 2 | .044 | |
| Piezas astilladas: | 1 | 3 | 4 | .089 | |
| Buriles: | | 5 | 5 | .111 | |
| Total: | 13 | 32 | 45 | | |

Tabla 3. Industria lítica del Abric de La Penya Rota.

De la industria lítica sorprende la escasez de útiles retocados (Fig. 3.5: 1-10). Por lo demás, las 188 piezas líticas no retocadas muestran una composición propia de los conjuntos del Paleolítico superior, con predominio de las lascas y buena presencia del componente laminar. Con respecto al material retocado, las trece piezas analizadas son totalmente insuficientes para aventurar cualquier valoración, más allá de intuir la posibilidad de que aun queden niveles paleolíticos en la cavidad (Tabla 3).

Del abrigo de La Penya Rota también existe una colección en la biblioteca-museo de Gata (Casabó Bernad, 1990). Aunque la Tabla 3 presenta de manera hipotética un conjunto industrial resultado de la combinación de ambos, no tenemos garantías de que provengan del mismo nivel, es más estamos convencidos que los expolios afectaron a diversas fases culturales mezclándolas.

Los dos únicos objetos óseos recuperados apuntan también en la dirección de una mezcla de materiales de edad dispar. El primero de ellos es un fragmento distal de un objeto apuntado de sección aplanada muy delgada. Esta pieza es similar a otro fragmento, en este caso proximal, de útil óseo aplanado, con una perforación, depositada en Gata (Casabó Bernad, 1990). En ambos casos parece que forman parte de un ajuar de inhumación de la prehistoria reciente.

La otra pieza es un fragmento de varilla en asta de ciervo, de sección rectangular aplanada, que presenta dos profundas incisiones oblicuas al eje y paralelas entre sí, que tiene numerosos paralelos en ajuares paleolíticos (Fig. 3.5:12).

La Penya Rota de Llíber probablemente fue un importante yacimiento arqueológico con ocupaciones paleolíticas y

neolíticas, pero los expolios continuados han afectado de manera casi irreversible su estratigrafía. Con la información disponible no es posible precisar la cronología paleolítica de este enclave, más allá de la sospecha fundada de ocupaciones a lo largo del tardiglaciario. La varilla decorada nos remite a momentos del Magdaleniense medio y superior, mientras que la punta de cara plana del museo de Gata apunta a momentos solutrenses.

2.5. Barranc de Rupaix, Pego (nº 45 del catálogo)

Situado a 160 metros de altitud, en la ladera norte de La Bastida, Rupaix es un yacimiento al aire libre destruido, en su práctica totalidad por un canal erosivo y una transformación agrícola.

El aficionado recogió 381 piezas líticas en superficie. Predominan ampliamente las lascas, y el componente laminar es menor que en otros yacimientos estudiados. Además la relativa abundancia de núcleos y el alto porcentaje de piezas con córtex sugiere que parte del proceso de talla se llevó a cabo en el asentamiento.

Las 28 piezas retocadas parecen perfilar una mezcla de materiales de diversas épocas. Por una parte los tipos dobles (un raspador y tres buriles) y compuestos (un raspador buril), y la relativa abundancia de buriles, mayoritariamente diedros, sugieren una edad paleolítica para buena parte del registro. Por otro lado, la escasez de laminillas con dorso abatido, y la abundancia del sustrato, entre el que hay una raedera con retoque plano y otra campínoide, sugieren una edad más reciente para parte del material (Fig. 3.31:1-15).

2.6. Cova del Campillo, Benimeli (nº 12 del catálogo)

Situada junto a un riachuelo que mana de la Font del Campillo, al pie de la vertiente norte de la Serra de Segària, la Cova del Campillo es una pequeña cavidad rellena de sedimento, abierta hacia el este, a cuyos pies pueden verse numerosos restos arqueológicos, en su mayoría líticos.

El material procede de los bancales que hay frente a la cueva. La estructura tipológica es bastante singular, porque junto al habitual predominio de las lascas, los núcleos son tan abundantes que la relación E+ER/N, o lo que es lo mismo, el cociente que resulta de dividir las piezas lascadas más las retocadas entre los núcleos es de 5.43. Es decir, no llegamos a seis piezas lascadas por cada núcleo.

Este dato, de proceder de un nivel arqueológico fiable, estaría documentando un claro proceso de talla, y consecuentemente, cabría esperar un alto porcentaje de piezas con córtex parcial o total. Eso es justamente lo que ocurre en la Cova del Campillo, pero también deberían hallarse muchas esquirlas, y apenas si las hay, aunque esto podría deberse al método de recolección del material.

La industria retocada está compuesta por 30 útiles, que con los dobles hacen un total de 34 tipos primarios. La propia composición de la industria sugiere su pertenencia al Paleolítico superior. Algunas de las piezas, como la gran lámina de dorso truncado incluso sugieren su pertenencia a fases antiguas dentro del mismo. Conviene hacer notar

que no hay elementos que puedan asociarse con claridad a fases postpaleolíticas, salvo una punta de dorso truncado que no descartamos que pueda ser un trapecio fragmentado (Fig. 3.4: 2-21).

2.7. Abric del Banc de les Coves 3, Alcanalí (nº 19 del catálogo)

El Banc de les Coves es una cornisa calcárea en la que se abren numerosas cavidades kársticas, situada en las vertientes sur y oeste del Tossal del Seguilí. Una de las mayores es la denominada Banc de les Coves 3, de unos siete metros de anchura por 15 de profundidad. La industria proviene de un pequeño hoyo excavado por el aficionado, y es muy escasa.

Se recuperaron cuatro raspadores, una raedera, dos laminas de dorso y una trancadura, insuficientes para cualquier valoración, pero ninguna de ellas contradice su teórica adscripción al Paleolítico superior (Fig. 3.9: 10-17).

2.8. Abric de Banc de les Coves 1, Alcanalí (nº 17 del catálogo)

El Abric del Banc de les Coves I se sitúa al este del conjunto de cuevas y abrigos del Tossal del Seguilí. Se trata de una cueva amplia y poco profunda, y muy alterada por excavaciones furtivas que casi la han vaciado en su totalidad.

La industria lítica es abundante y por la composición del material no retocado parece ser que El aficionado cribó parte del sedimento con agua. El conjunto lítico retocado es francamente complejo. La Tabla 7 muestra una industria rica en raspadores, con pocos buriles, perforadores, trancaduras y piezas con dorso abatido de clara tradición microlaminar. Frente a éstos, se documentan ocho puntas de flecha de retoque plano y al menos siete geométricos acompañados de una cierta importancia de raederas, muescas y denticulados (Fig. 3.5:13-32 y Fig. 3.6: 1-33).

La tipología de los geométricos es bastante significativa. Hay dos trapecios de lados cóncavos (BT32) y otros tres posibles, que al estar fracturados hemos clasificado como trancaduras (T22), dos de ellas rectas y una cóncava. Los triángulos son cuatro, uno bitruncado con dos lados cóncavos (BT22), otro con un lado cóncavo (BT21), un tercero con dos lados cóncavos tipo Cocina (BPD21) y otro posible escaleno roto, que se ha clasificado como lámina de dorso (LD21). Finalmente tenemos un segmento biapuntado (BPD12) y un fragmento indeterminado clasificado como PD23.

Los nueve foliáceos con retoque plano también nos remiten a momentos avanzados de la prehistoria. Se han clasificado un cuchillo en sílex tabular (F311), una punta foliácea de lados convexos (F314), tres puntas romboidales (F314) y cuatro de pedúnculo y aletas (F323). Junto a ellos un perforador, o mejor taladro, con retoques escamosos de tipo campñoide.

2.9. Barranc del Càfer 2, Pedreguer (nº 28 del catálogo)

Si hasta el momento hemos asistido a la presentación de conjuntos industriales complejos, producto de recogidas superficiales o de excavaciones sin metodología, que muy probablemente contengan evidencias materiales de ocupacio-

nes muy alejadas en el tiempo, la industria lítica del Barranc del Càfer 2 es sencillamente desconcertante.

Merece la pena recordar la descripción de la cavidad porque, como veremos, quizá resulte esclarecedora para interpretar la industria. Estamos ante una cueva pequeña y estrecha que se abre en un escarpe rocoso a unos tres metros de altura. La boca, tras unos pocos metros da paso a un pozo igualmente angosto, de donde proceden todos los materiales del inventario. Se trata, en suma de una cavidad no apta para el hábitat sino propia de conjuntos necrolíticos de la prehistoria reciente.

El material recogido por El aficionado consta de 60 piezas no retocadas y 78 retocadas. Por si misma esta anómala relación ya es muy llamativa, pero es que además el resto de inputs tecnológicos resultan igualmente inusuales. Predominan las láminas con casi el 62% del total, la presencia de córtex es casi nula, y la tipología de los talones es la que cabría esperar en el proceso de talla laminar.

La industria retocada tiene también una estructura tipológica que como poco recibiría el apelativo de peculiar. Las piezas microlaminas con borde abatido son extraordinariamente abundantes y suponen algo más del 73% del total. Entre las láminas y laminas de dorso abatido (33.3%) catorce tienen retoques marginales, rectos unilaterales, y cuatro bilaterales, en ambos casos predomina el retoque directo. Todas las láminas con retoques profundos tienen dorsos rectos y llama la atención una lámina escotada con doble dorso (LD35). (Fig. 3.11: 19-65).

Las puntas con dorso abatido tienen también una alta representación (29.5%), pero en este caso las piezas con retoques marginales son proporcionalmente más escasas, dos con retoques unilaterales y otras dos bilaterales, que en todos los casos presentan dorsos rectos. Entre las que tienen retoque profundo hay una con dorso secante parcial, ocho con dorso total recto, una con dorso anguloso y cuatro con doble dorso. Una vez más destacan las cinco piezas escotadas, una con dorso y escotadura adyacente (PD31) (Fig. 3.11: 64), dos con la escotadura opuesta al dorso (PD32) (Fig. 3.11: 60-62) y otras dos con escotadura y doble dorso (PD35) (Fig. 3.11: 61, 63).

Se documentaron también una lámina de dorso truncado, cinco escalenos, dos de ellos con retoques bilaterales, una bipunta de dorso recto no geométrica, un triángulo, un raspador sobre lámina retocada y una trancadura oblicua. No hay buriles, perforadores, raederas ni denticulados, útiles frecuentes en yacimientos generados por ocupaciones humanas reiteradas, tanto en el Paleolítico y Epipaleolítico, como en periodos más recientes.

Por otra parte, destaca el extraordinario conjunto de 19 puntas bifaciales con retoque plano, cuatro de ellas foliáceas, alguna de las cuales no desentonaría en conjuntos solutrenses.

En Barranc del Càfer 2 se ha recuperado un extraordinario conjunto óseo compuesto tanto por objetos de adorno, como ídolos y útiles. Dentro de éstos últimos, hay seis que indudablemente pertenecen al Paleolítico superior, cuya relación adjuntamos.

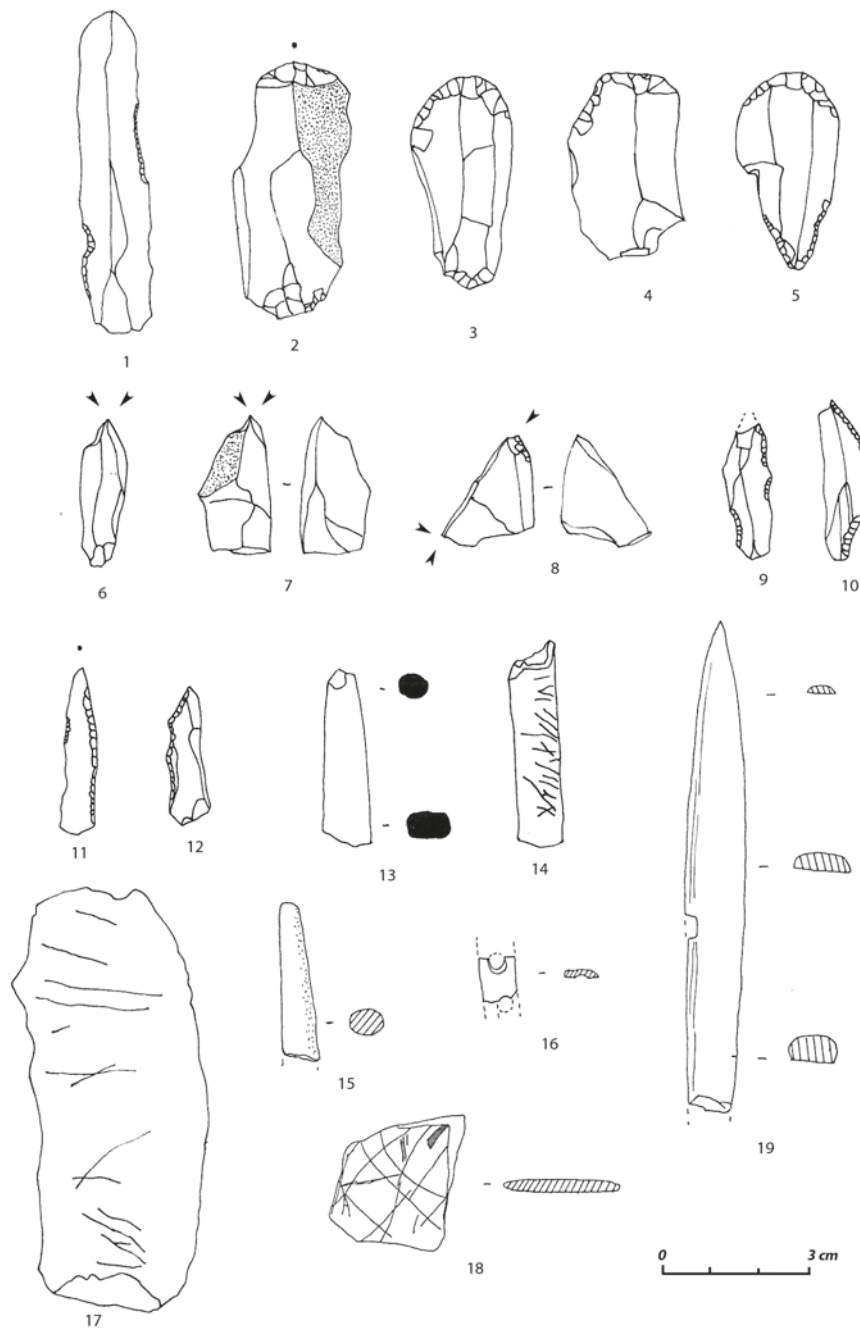


Figura. 15. 1: 1-14, 17, 18 Cova del Randero (Pedreguer). 15, 16, 19 Cova de la Penya del Cingle 1 (Pedreguer)

- | | |
|--|--|
| <p>BC-134 Azagaya en asta de ciervo de sección circular monobiselada (67x8x7 mm) (Fig. 3.13:1).</p> <p>BC-135 Fragmento de azagaya rota en tres trozos, de sección poligonal tendente a circular con doble bisel muy largo. La pieza, que está quemada, conserva la mitad proximal y un fragmento distal. El trozo más largo mide (Fig. 3.13:2).</p> <p>BC-136 Varilla en asta de ciervo de sección rectangular con un bisel en cada extremo (122x12x9 mm). Los dos laterales están finamente pulidos, y presentan una decoración interesante que combina trazos oblicuos paralelos, con otros horizontales y aspas, motivos 1Fy 8C de Corchón (1986) (Fig. 3.13:3).</p> | <p>BC-137 Azagaya en asta de ciervo, rota en tres fragmentos, de sección oval, que presenta un único bisel muy largo (91x9x5 mm) (Fig. 3.13:4).</p> <p>BC-139 Extremo distal de azagaya en asta de ciervo de sección oval (29x5x4mm) decorada con una serie de ocho incisiones oblicuas paralelas, motivo 1D de Corchón (1986) (Fig. 3.13:5).</p> <p>BC-140 Fragmento distal de azagaya en asta de ciervo, quemada y fracturada longitudinalmente. (27x5x3mm) (Fig. 3.13:6).</p> |
|--|--|

3. VALORACIÓN Y PROPUESTA CRONOLÓGICA

Las comarcas centro-meridionales del País Valenciano tradicionalmente se han considerado como el paradigma del Paleolítico Mediterráneo Peninsular, y aunque probablemente no falten motivos para ello, cada vez son más los territorios con un rico y variado paleolítico superior, que generalmente muestra diferencias, a veces notables, con respecto al área central. El Pirineo y Pre-pirineo oriental, el Valle del Ebro, las sierras del sur de Catalunya y las comarcas castellonenses, el Sudeste y Andalucía son territorios, donde las diferentes fases paleolíticas pueden adquirir personalidad propia.

En nuestra opinión en los estudios de Paleolítico superior existe una ley no escrita, según la cual solo es posible establecer una seriación de industrias con carácter general cuando apenas conocemos el periodo que se pretende describir. Cuando nuestro conocimiento aumenta, aparecen las primeras diferencias entre yacimientos que primero tratan de explicarse con argumentos negativos hacia quienes los publican. Más tarde, como la realidad suele imponerse, ha de aceptarse una cierta diversidad, pero se duda de si estamos ante diferencias regionales o funcionales. Por último y aquí es donde nos encontramos ahora, se valoran las diferencias y se intenta explicarlas.

Partiendo del reconocimiento de esa diversidad mediterránea más o menos acusada, pero sin pretender embarcarnos en polémicas para las que los yacimientos estudiados, salvo Comte, no aportan elementos de juicio relevantes, procederemos a tratar de encuadrar los conjuntos estudiados, conscientes de las limitaciones que tienen. Se ha intentado atribuir cronología a agrupaciones líticas de procedencia estratigráfica dudosa o inexistente, muchas veces con cantidades de efectivos insuficientes o con clamorosas ausencias de utillaje microlaminar que necesitan de una explicación solvente.

Por el momento el único yacimiento con suficiente información científica respecto de las ocupaciones paleolíticas es la Cova del Comte. La excavación del sondeo I, situado en la sala interior, al pie del panel 1, documentó dos niveles arqueológicos que corresponden a sendos momentos de ocupación gravetienses, datados en torno a 24.000 y 25.000 BP (Tabla 4) (Casabó *et al.*, 2016).

La composición de la industria lítica denota el predominio de raspadores sobre buriles, y un notable porcentaje del utillaje laminar y microlaminar de borde abatido (Tabla 5). Faltan las gravettes, pero se han clasificado cinco puntas con retoques abruptos bilaterales, dos de ellas bipolares, con retoques complementarios en el lado opuesto (PD25), dos puntas con retoque parcial (PD21), una punta unilateral recta (PD23), y otra con retoque marginal (PD11). La única punta

de dorso truncado presenta una truncadura recta y profunda asociada a un dorso abatido marginal.

La marginalidad en el retoque también está presente en seis laminitas, dos de ellas bilaterales (LD11-LD12), tres laminitas de borde abatido profundo (LD21), y una laminita, o quizá punta con escotadura muy larga (LD31) (Fig. 15.2).

Hasta hace poco más de una década, la caracterización y encuadre cronológico del Gravetiense mediterráneo era poco menos que una entelequia. La mayoría de conjuntos conocidos correspondían a excavaciones antiguas y con pocas dataciones absolutas. En los últimos años la situación está empezando a cambiar con la excavación de nuevos yacimientos con series de dataciones coherentes (Villaverde *et al.*, 2007-2008). Las excavaciones de Comte están aun en una fase inicial y desconocemos su verdadero potencial, aunque los resultados son muy prometedores. Si nos atenemos a las dataciones, la industria de Comte sería prácticamente coetánea con el nivel XVIC de Cendres, sin embargo las discrepancias industriales son notables entre ambos yacimientos, especialmente en lo que refiere al índice de raspador, pero no así con respecto al índice microlaminar de dorso abatido.

Por el momento en el ámbito mediterráneo peninsular no conocemos un Gravetiense medio con buriles de noailles, por lo que el Gravetiense superior parece solaparse al inferior. Las dataciones de Comte nos situarían justo en ese momento de transición, si es que lo hubiera, y esperamos que futuras excavaciones nos permitan profundizar en esa cuestión.

La industria ósea es escasa, poco significativa y con un alto grado de fracturación, en cambio el conjunto ornamental es abundante, variado y de gran interés por la presencia de especies propias de momentos frescos.

Desde el punto de vista medio-ambiental, la flora leñosa identificada en los carbones, está compuesta fundamentalmente por pinos y enebros, con un cierto dominio de los primeros, mientras que *Prunus* y *Quercus* tienen un escaso porcentaje, que los convierte en especies cuantitativamente testimoniales. En la actualidad, esta asociación de especies puede observarse en enclaves a gran altitud de las montañas mediterráneas con clima supramediterráneo, lo que denota un ambiente fresco y relativamente húmedo para el entorno de la cueva durante el Gravetiense.

La microfauna denota aportes por carnívoros y presencia ocasional de humanos. Los micromamíferos sugieren un clima más fresco y húmedo que el actual, aunque dominan especies de requerimientos ecológicos mediterráneos. Las especies localizadas nos permiten inferir que el estiaje veraniego se redujo permitiendo la presencia de topos en los alrededores del yacimiento, unas condiciones climáticas que

| Nivel | Código | Material | Método | Fecha Medida | Fecha convencional | Calibración 2º |
|--------|-------------|----------|--------|--------------|--------------------|----------------|
| UE1001 | Beta 413715 | Carbón | AMS | 25050±100BP | 25070±100BP | 29350-28865 BP |
| UE1002 | Beta 413716 | Carbón | AMS | 24010±90 BP | 24030±90 BP | 28255-27860 BP |

Tabla 4. Dataciones absolutas de la Cova del Comte.

| Cova del Comte | | | |
|-------------------------|-----------|------|----------|
| | UE 1001 | | UE 1002 |
| Raspadores | 26 | 33.8 | 3 |
| Deticulados | 4 | 5.2 | - |
| Raederas | 7 | 9.1 | 1 |
| Abruptos indiferenciado | 1 | 1.3 | - |
| Truncaduras | 6 | 7.8 | - |
| Perforadores | - | - | 1 |
| Láminas de dorso | 10 | 13 | - |
| Puntas de dorso | 9 | 11.7 | - |
| P. de dorso truncado | 1 | 1.3 | - |
| Astillados | 2 | 2.6 | - |
| Buriles | 11 | 14.3 | - |
| Total | 77 | | 5 |

Tabla 5. Industria de la Cova del Comte.

propiciarían el desarrollo de formaciones boscosas y praderas con suelos profundos y drenados, así como espacios rocosos con árboles viejos y cierta circulación hídrica superficial con juncos y carrizales. También es muy probable que hubiera masas de agua de mayor entidad en las inmediaciones de la cavidad.

El estudio de la macrofauna indica una escasa especialización. La depredación se centra sobre el conejo, la cabra y el ciervo, con una presencia testimonial de otras especies como el caballo, el asno y el rebeco. Llama la atención la importancia del consumo de aves, fundamentalmente perdices. Desde el punto de vista paleo-ambiental se pueden extraer pocas conclusiones, más allá de la necesidad de espacios abiertos para los équidos, zonas rocosas para los cápridos, y cierta humedad ambiental.

Con respecto al arte, el repertorio figurativo consta de catorce zoomorfos, seis caballos, dos ciervas, una cabra y cinco indeterminados (Fig. 15.3) (Casabó *et al.*, 2014). En el caballo P1-F12 se aprecian rasgos estilísticos propios de los momentos más antiguos de la serie mueble de Parpalló, como son una importante desproporción corporal, morro anguloso, y marcado estrechamiento en la articulación de las extremidades delanteras con el trazo que conforma el pecho y el vientre (Fig. 15.4). La cabra P1-F7 y la cierva P2-F2 también presentan cuerpos desproporcionados. Además, las extremidades delanteras del cáprido son marcadamente triangulares, al igual que ocurre con el indeterminado P1-F15, rasgos que de nuevo apuntan a las fases antiguas del arte pre-magdalenense regional (Villaverde Bonilla, 2008 y Villaverde *et al.* 2009).

Los signos conforman la mayoría de las representaciones parietales. La mayor parte son simples trazos de pintura negra, solos, pareados o en grupo, que en ocasiones se asocian espacialmente con otros ideomorfos geométricos algo más complejos como aspas, ángulos y signos quebrados.

En el panel 4 hay un gran arboriforme pintado en negro, superpuesto a una gran espiral incisa. Este último signo es muy poco frecuente en el arte paleolítico, pero solo en Comte encontramos dos. En este panel, se asocia, además de

con el arboriforme, con un tectiforme de aspecto semicircular con trazos concéntricos, al que se superpone un rectángulo relleno, y con dos ángulos incisos (Fig. 15.5).

En el panel 2 una espiral similar a la anterior se encuentra infrapuesta a un prótomo de cierva también incisa (Fig. 15.6), y en el mismo panel, pero dentro de una hornacina, encontramos un motivo similar, de trazado circular concéntrico.

Al estudiar un yacimiento, pocas veces puede atribuírsele con razón el apelativo de extraordinario, pero en este caso no se me ocurre otro término más adecuado para describirlo. Resulta obvio que en Barranc del Càfer 2 asistimos a la mezcla de materiales de dos etapas prehistóricas, cronológicamente muy alejadas entre sí, pero es que además, y por lo que respecta al material lítico paleolítico, su composición es anómala, y denota un proceso de selección intencionado, que no puede atribuirse al aficionado. A pesar de ello, hay suficientes elementos para otorgarle una cronología precisa entre el Solutreogravetiense y el Magdaleniense medio, o menos probablemente el superior. La industria ósea avala esta posibilidad con tipos y decoraciones que podrían llegar hasta el Magdaleniense superior (Fig. 15.7).

Si analizamos la estructura industrial lítica, la indudable selección intencionada de objetos impide cualquier valoración de conjunto. El Magdaleniense medio y el superior de las comarcas centrales se caracterizan por un elevadísimo componente microlaminar, lo que se adecua al hecho de que la práctica totalidad de los útiles son hojitas de dorso. Pero son las características específicas de algunos de esos objetos las que nos permiten una aproximación más certera. La lámina y las puntas escotadas de diversa tipología solo son comparables con las documentadas en yacimientos del Solutrense superior regional y Solutreogravetiense (Villaverde y Peña 1981). Por su parte, los escalenos se documentan en el Magdaleniense Superior de Parpalló (Aura Tortosa, 1995) y en el Magdaleniense Medio de Cendres (Villaverde *et al.* 1998 y Villaverde Bonilla, 2001). Por lo que respecta a las 19 puntas de flecha, la mayoría no parecen paleolíticas y lo más probable es pensar que están relacionadas con la fase de inhumaciones de la prehistoria reciente.

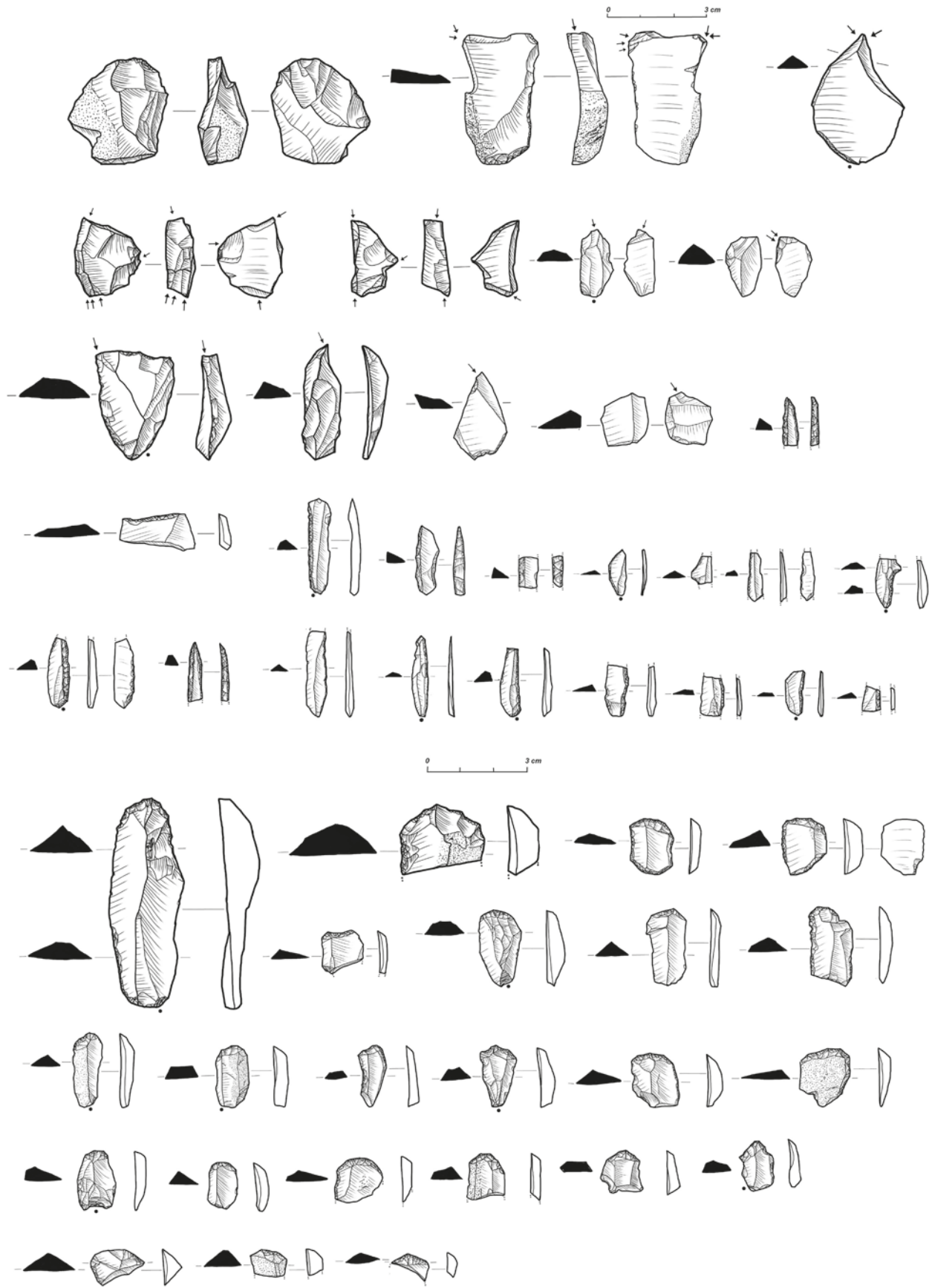


Figura 15.2. Industria lítica de las excavaciones de la Cova del Comte.

La industria ósea no desentona con la amplitud cronológica que creemos que tiene la lítica. La tipología y la decoración de la varilla BC-136 nos aboca a momentos solutrenses, o más probablemente magdalenenses, con paralelos tanto en el Cantábrico, como en el Mediterráneo.

Por lo que respecta a Randero, la abundante, aunque poco aclaratoria industria ósea, la estructura tipológica del componente lítico, y el arte mueble nos remiten a un genérico Paleolítico superior. Con matices, este mismo razonamiento podría aplicarse a Peña Rota y Peña del Cingle.

Excavaciones posteriores al expolio han confirmado la existencia de niveles paleolíticos en dos de los tres yacimientos. Otra cuestión más compleja es tratar de precisar su posición estratigráfica, pues el estado actual de dichas intervenciones aun no lo permite, y la calidad del registro que se estudia aquí deja mucho que desear.

Asumiendo las limitaciones, se podría buscar paralelos entre las industrias de los principales yacimientos comarcales. La secuencia del Magdalenense superior de la Cova de Les Cendres muestra ciertos paralelos con Randero. Los niveles IX, X y XI fechados entre 12.470±100 BP y 13.840±85 BP (Villaverde *et al.*, 1998 y Villaverde Bonilla, 2001) se caracterizan por una relación raspador buril favorable a éstos últimos, pero difieren en porcentaje de láminas y laminillas con dorso abatido. Tan solo el que tras las primeras excavaciones de los años 80 se denominó Cendres II guarda un estrecho paralelo formal con Randero (Villaverde Bonilla, 1981).

El Magdalenense superior del Tossal de la Roca, niveles TR-II y TR-III, que entre ambos cuentan con once dataciones absolutas coherentes, situadas entre 12.290±40 BP y 13.690±50 BP, se aleja de Randero, con una industria rica en dorsos rebajados y predominio de los raspadores. Más alejado aun parece estar el nivel TR-I considerado Epipaleolítico y fechado en 11.820±40 BP donde ni siquiera hay buriles (Cacho Quesada, 2001).

Por su parte el Magdalenense medio de Cendres, descrito a partir del nivel XIIa (14.850±100 BP) tiene una estructura industrial muy similar a la de los niveles más recientes, pero con un descenso de los buriles que lo aleja de Randero.

La hipótesis solutrense, a falta de otros argumentos, precisa dar valor determinante a la lámina y la punta escotada

aparecidas en el transcurso de la excavación de la UE-8. En ambos casos se trata de escotaduras poco marcadas y sensiblemente diferentes a las solutrenses. Este tipo de útiles aparecen desde el Gravetiense al Epipaleolítico, pero siempre en escaso número, y deben acompañarse de otros ítems culturales propios del periodo cultural al que se supone que pertenecen. En este caso, hoy por hoy no hay argumentos para sustentar la cronología solutrense de Randero, y solo la excavación científica de los depósitos zanjará la cuestión.

Con idénticos razonamientos hemos de referirnos a la Peña del Cingle y Peña Rota. La industria ósea tampoco es más precisa, y nos remite a un genérico Solutrense o Magdalenense.

Por lo que respecta a los objetos decorados, la asociación de aspás, con series de trazos oblicuos rectos, cuenta con escasos paralelos en la colección de plaquetas de Parpalló, pero no así en la industria ósea de ese mismo yacimiento, donde el motivo es frecuente durante el Magdalenense (Villaverde Bonilla, 1994). Esta combinación de signos es mucho más frecuente en la cornisa Cantábrica, donde se data en el mismo momento (Corchón Rodríguez, 1986).

El conjunto lítico de Rupaix presenta rasgos dispares. Por una parte el elevado porcentaje de buriles y su relación equilibrada con los raspadores, sugieren una cronología finipaleolítica, pero el alto porcentaje de piezas con retoques simples continuos, el útil campinoide, la raedera foliácea y el escaso porcentaje de las piezas con dorso, parecen apuntar en dirección a un asentamiento más reciente.

Sin descartar ninguna de las dos posibilidades, y teniendo bien presente el escaso valor diagnóstico de esta industria, hemos procedido a evaluar las posibles similitudes con los yacimientos comarcales. Los resultados han sido negativos para Cendres, Tossal de la Roca y Santa Maira (Villaverde *et al.* 1998, Cacho *et al.* 2001, Aura Tortosa, 2001). Únicamente se aprecia cierto parecido con el Abric de Segària (El Verger) y la Alquería de Ferrando (Dénia). Lamentablemente los datos que tenemos del primer yacimiento proceden de recogidas superficiales, y en el yacimiento dianense, se constata la mezcla de materiales paleolíticos con inhumaciones de la prehistoria reciente (Casabó Bernad, 2004).

| | Randero | P. del Cingle | Peña Rota | B. del Càfer |
|---|---------|---------------|----------------|--------------------|
| Punzón | 1 | | | |
| Frag. azagaya sección oval | 1 | 1 | | 1 (Corchón 1D) |
| Azagaya doble bisel largo sec. Oval | | | | 1 |
| Azagaya monobiselada sec. circular | | | | 1 |
| Azagaya doble bisel sección circular | | | | 1 |
| Azagaya sección indeterminada | | | | 1 |
| Varilla apuntada sec. plano-convexa | | 1 | | |
| Varilla sección rectangular | 2 | | 1 (Corchón 1D) | |
| Varilla sec. Rectangular biselada | | | | 1 (Corchón 1F, 8C) |
| Asta recortada | 5 | | | |
| Diáfisis recortada | 1 | | | |

Tabla 6. Industria ósea paleolítica de la colección Marina 95.

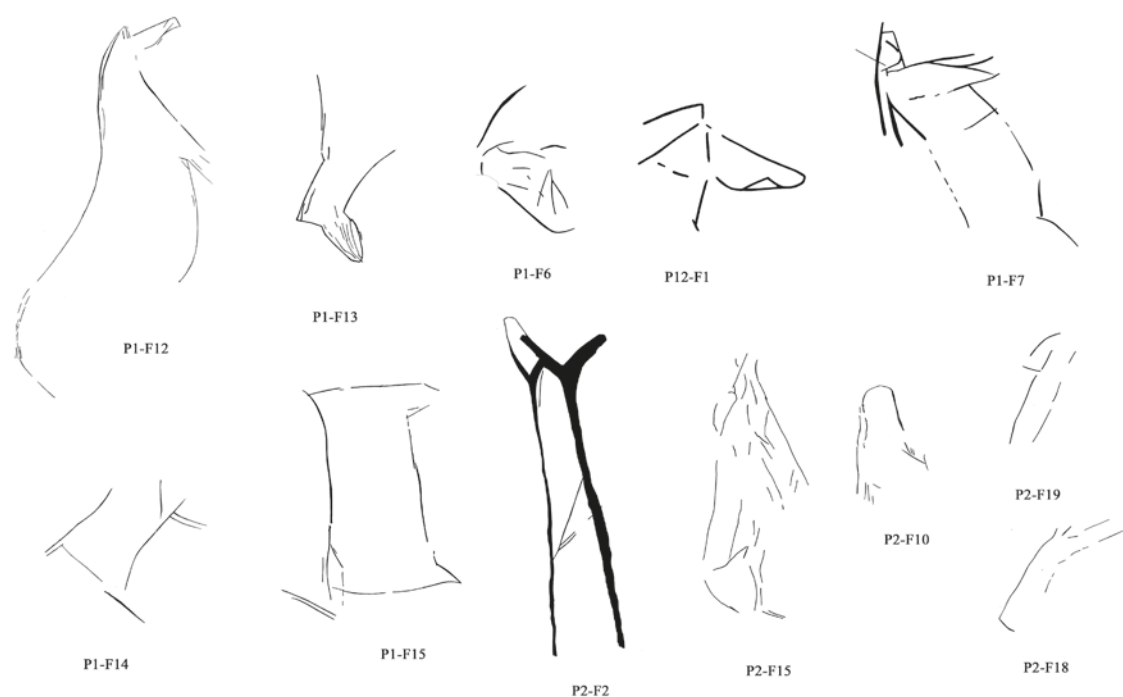


Figura 15.3: Los zoomorfos de la Cova del Comte (sin escala).

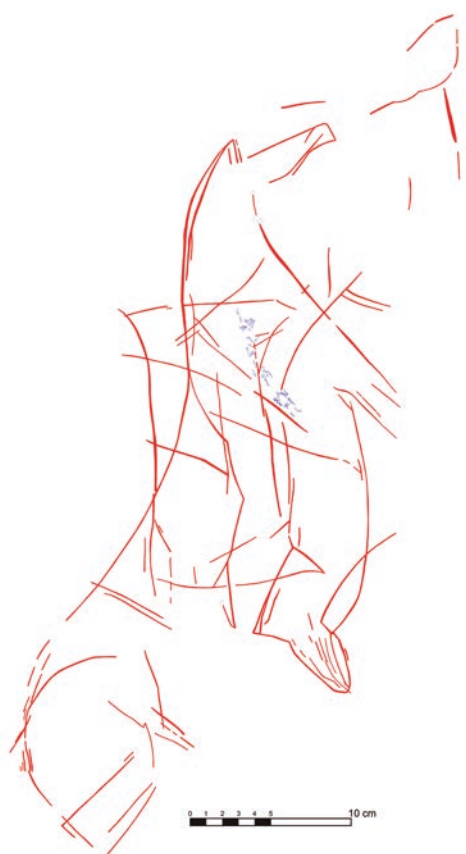


Figura. 15.4: Detalle del panel 1 con los caballos P1-F12 y F13.



Figura. 15.5: Panel 4. La pintura se representa en azul, y en rojo las incisiones.



Figura 15.6: Cierva y signo en espiral del panel 2.



Figura 15.7 Puntas escotadas y punta foliácea del Barranc del Càfer 2.

La Cova del Campillo es un yacimiento que dará mucho que hablar en el futuro, pero el material que ahora presentamos, solo permite atisbar la presencia de ocupaciones paleolíticas o epipaleolíticas, sin poder precisar su posición en el registro.

Por el momento debe descartarse su vinculación con el auriniaciense comarcal, con cuyas industrias no guarda paralelo alguno (Casabó Bernad 1999, Fortea y Jordá, 1976, Iturbe et al. 1993). Tampoco puede establecerse ningún nexo con el Solutrense y solutrogravetiense, porque, a pesar de que la composición general de la industria no es incompatible, faltan los elementos específicos de esos periodos.

Más probable es su vinculación con el Magdalenense o el Epipaleolítico. A estos periodos se han adscrito numerosos yacimientos de las comarcas centrales de la Comunidad Valenciana con espectros industriales semejantes a los de Campillo. Se trata siempre de materiales de superficie o procedentes de sondeos o excavaciones furtivas, por lo que es imprescindible que esta estructura tipológica sea confir-

mada en el transcurso de excavaciones científicas, técnicamente impecables.

Hay un único elemento que podría aportar otro punto de vista diferente. Se trata de una gran lámina truncada con dorso abatido, que seguramente se corresponde con los dos tercios proximales de una punta de proyectil, fracturada por impacto (Fig. 3.4:18). Este útil, de tamaño muy superior a lo que es frecuente en momentos recientes del Paleolítico superior, no desentonaría en cualquier conjunto gravetiense, pero por el momento no deja de ser un elemento aislado. Como se ha comentado al referirnos a la Cova del Comte, las investigaciones recientes están empezando a perfilar la importancia del Gravetiense mediterráneo, pero la extrema variabilidad de los conjuntos industriales dificulta un nivel de análisis más detallado (Villaverde y Román 2004, Román y Villaverde 2006, Villaverde et al. 2007-8).

La industria del Banc de les Coves I ha de entenderse en el contexto de los complejos industriales geométricos, a caballo entre el Mesolítico y el Neolítico. Si la asociación entre geométricos y foliáceos se debe a la contemporaneidad de ambos grupos industriales, convendremos en ubicar cronológicamente el yacimiento en momentos avanzados del Neolítico, pero dada la escasa calidad del registro, deben explorarse también otras posibilidades.

En 1973 Fortea demostró que las industrias líticas geométricas de facies tardenoide perduraban hasta coincidir en el tiempo con el Neolítico, incluso hasta fases avanzadas del mismo, pero su intento de prolongar también la facies microlaminar no encontró suficiente respaldo científico, y los escasos fragmentos cerámicos y la punta de flecha de las capas 4 y 5 de la Cova de les Mallaetes acabaron por atribuirse a mezclas con los estratos superiores (Fortea et al., 1987). Esta misma explicación haría plausible la combinación de rasgos microlaminares con otros de cronología mucho más reciente como la observada en los niveles II y III de la Cueva del Lagri-

| | B. Coves I | Lagrimal III | Lagrimal II | Mallaetes 4-5 | Cocina IV | A. Virgen | C de Lara |
|-----------------|-------------|--------------|-------------|---------------|-------------|-------------|-------------|
| Raspadores: | .341 | .259 | .337 | .291 | .053 | .187 | .032 |
| Denticulados: | .182 | .311 | .287 | .182 | .079 | .354 | .304 |
| Raederas: | .091 | .140 | .089 | .055 | .211 | .135 | |
| Abruptos ind. | | .012 | .025 | .018 | .132 | | |
| Truncaduras: | .011 | .079 | .059 | | .132 | .052 | .023 |
| Perforadores: | .011 | .030 | .059 | | | .021 | |
| Piezas de dorso | .045 | .082 | .035 | .390 | .132 | .104 | .034 |
| Geométricos: | .125 | .043 | .054 | | .237 | .104 | .305 |
| Indeterminados | .011 | | | | | | |
| Segmentos: | .011 | .003 | .005 | | .105 | .021 | .054 |
| Triángulos: | .045 | .003 | .010 | | .053 | .052 | .084 |
| Trapeacios: | .057 | .037 | .040 | | .079 | .031 | .167 |
| Astillados: | .023 | .006 | .010 | .018 | | | |
| Foliáceos: | .102 | .003 | .020 | .018 | .026 | .042 | .299 |
| Buriles: | .057 | .033 | .025 | .073 | | | |
| Canto tallado: | .011 | | | | | | |

Tabla 7. Estructura tipológica de yacimientos con geométricos cronológicamente recientes.

mal (Villena-Yecla), donde se constata una estructura tipológica que recuerda notablemente lo que hemos visto en Banc de les Coves I. Se trata de una industria rica en raspadores (entre el 26 y el 34%), con presencia escasa de buriles y de hojitas con borde abatido, que otorgan al conjunto un aspecto microlaminar. Sin embargo también se recuperó un escaso pero interesante conjunto de microlitos geométricos y piezas foliáceas con retoque plano, cerámicas y otros elementos de ajuar de cronología neolítica (Soler García, 1991).

Sin salir de las comarcas centro-meridionales de la Comunidad Valenciana, la hipótesis cronológica avanzada puede rastrearse en diversos yacimientos que se atribuyen al Neolítico. Asentamientos al aire libre como el Arenal de la Virgen y la Casa de Lara (Fortea Pérez, 1973) asocian geométricos y piezas foliáceas. En ambos casos se trata de enclaves sin estratigrafía definida, y seguramente con una amplia cronología que se extiende más allá de un supuesto neolítico medio final. En la publicación de Fortea la industria del Arenal de la Virgen tiene elementos que parecen vincularla a momentos más antiguos como un buen porcentaje de raspadores y piezas con dorso abatido, pero no debemos olvidar la cercanía del Pinar de Tarruella, ni obviar que recientemente se ha excavado en el Arenal de la Virgen un nivel atribuido al Mesolítico de Muestras y Denticulados, con lo que cobra fuerza la posibilidad de que la asociación entre un elevado porcentaje de raspadores, geométricos y foliáceos sea consecuencia de una cierta mezcla de materiales.

En la Cueva de la Cocina, yacimiento que da nombre al geometrismo tardenoide mediterráneo, disponemos de mayor fiabilidad por cuanto los materiales proceden de niveles estratificados. La fase Cocina IV contiene piezas con retoque plano, y geométricos, en especial segmentos en doble bisel, pero siempre dentro de un conjunto industrial claramente tardenoide.

Si examinamos detenidamente la estructura tipológica de los yacimientos que hemos citado con anterioridad (Tabla 7) comprobaremos como Banc de les Coves I muestra un extraordinario parecido con los niveles II y III de la Cueva del Lagrimal donde si aceptamos el paradigma vigente, se ha producido una contaminación de niveles microlaminares con elementos de ajuar mesolíticos y neolíticos.

4. EL EXTRAORDINARIO CASO DEL BARRANC DEL CÀFER 2

Colgada en la pared de un acantilado, la cueva del Barranc del Càfer 2 no reúne hoy condiciones de habitabilidad y debe considerarse un recinto necrolático de la prehistoria reciente. Su morfología, los restos humanos y una buena parte de los ajuares así lo certifican. Sin embargo hay dos cuestiones muy relevantes a tener en cuenta, por una parte el hallazgo de útiles de asta de indudable factura paleolítica, y por otra la industria lítica con una estructura tecno-tipológica y cronológica anómala.

Hemos comentado con anterioridad los motivos por los cuales atribuimos cronología solutrense a buena parte de la industria. Pero es la industria ósea, a veces decorada, y sobre todo el utillaje microlaminar de borde abatido, incluidas las

puntas y láminas escotadas, lo que termina por certificar tal atribución.

La cuestión que se suscita no es otra que la necesidad de conocer las causas por las que un aparente yacimiento de inhumación calcolítico contiene tan extraño componente tipológico. La respuesta podría haber estado en la excavación científica del yacimiento, pero lamentablemente eso ya no es posible, porque el aficionado lo vació en su práctica totalidad. No son extraños los yacimientos con ocupaciones paleolíticas sobre los que se instala una fase de inhumación múltiple, tenemos bastantes ejemplos, pero por citar solo unos cuantos, señalaremos la Cova dels Blaus (Casabó Bernad 2005), la Cova del Fum (Soler Díaz 2002) o la cercana Cova de l'Alqueria de Ferrando (Casabó Bernad 2004). Desconocemos si en el interior de la cavidad había un solo nivel arqueológico o más de uno, y ésta es la cuestión verdaderamente importante que se plantea. A nuestro juicio son dos los escenarios posibles, o bien estamos frente a una cavidad de inhumación de la prehistoria reciente que ha incorporado un gran número de ajuares de algún yacimiento paleolítico expoliado de antiguo o bien la cueva se usó para alguna otra cosa diferente a la vivienda durante el Solutrense evolucionado y/ o Magdaleniense antiguo y medio.

La primera posibilidad tiene incluso paralelos en contextos funerarios como en el Cau del Raboser (Martí y Gil 1978). Tras un breve repaso al registro arqueológico de este yacimiento, convendremos en que no es posible equipararlos, por cuanto en el yacimiento de Carcaixent hay un solo elemento discordante dentro en un contexto de la prehistoria reciente. Otros yacimientos con puntas escotadas, considerados recientes como el Pla de la Pitja o el Corral Blanc (Villaverde y Peña 1981), presentan en realidad una mezcla de materiales de cronologías dispares (Gusi y Casabó, 1985), que en caso del primero de ellos solo puede interpretarse como un yacimiento solutreo-gravetiense con algún elemento de cronología más reciente (Casabó y Rovira 1985).

Más problemática resulta la posibilidad de encontrar ajuares del Solutrense superior en grietas colgadas en farallones rocosos, sin posibilidad de albergar un hábitat humano siquiera temporal, o dicho de otro modo ¿cabe alguna posibilidad de que estemos en un contexto funerario paleolítico, sobre el que miles de años después, se depositan nuevas inhumaciones? En este caso el registro es mucho menos clarificador, porque son pocos los yacimientos donde se documentan inhumaciones paleolíticas o Epipaleolíticas en la Península Ibérica, y menos aun las que lo son con total seguridad (Aura Tortosa 2010).

En las comarcas vecinas de la Safor y el Comtat se han descrito inhumaciones primarias paleolíticas en Parpalló (Pericot García, 1942) y de cráneos en Malladetes (Arsuaga et al., 2001) y Beneito (Iturbe et al. 1993), además del extraordinario conjunto necrolático mesolítico de El Collao en la vecina localidad de Oliva (VVAA 2008). El fenómeno funerario de sociedades cazadoras-recolectoras no resulta extraño en el entorno geográfico de las comarcas centro-meridionales del País Valenciano. Por otra parte, dentro de las cuevas parece que existe una cierta tendencia a separar el área fune-

ría de la de hábitat, pero de confirmarse que en Càfer II se produjo una inhumación paleolítica ésta se alejaría por completo de los patrones documentados hasta el momento. Solo un estudio antropológico detallado, la datación de los restos humanos y el ADN podrían validar esta hipótesis, algo difícil, una vez que los huesos humanos fueron barnizados por el aficionado.

La hipótesis de una inhumación paleolítica debe descartarse si nos atenemos a los datos que se derivan del estudio de la dentición de los restos antropológicos. según este análisis, en la cavidad se depositó un mínimo de 11 individuos. Datándose uno de ellos -Beta 366578: 4.100 ± 30 BP $2.862-2.503$ cal ane $2 s^{-1}$ -, lo que permite considerar un contexto funerario en torno a la primera mitad del III milenio. El aspecto de las piezas dentales del conjunto no sugiere una diacronía que permita presuponer que algunos de ellos pudieran asimilarse a un periodo previo.

Con todos estos razonamientos no se nos puede pasar por alto una tercera opción, que también requiere de un uso inusual de este espacio por grupos cazadores recolectores. No puede descartarse la posibilidad de que tras tantos años, la erosión haya desmantelado el suelo, alterado las pendientes del barranco, o incluso modificado la morfología del cantil. Lo que hoy es un precipicio rocoso quizá pudo haber sido un abrigo, a cuyos pies se acumuló sedimento. Quizá la respuesta al enigma se atisbe tras el estudio geomorfológico de las laderas y escarpes del barranco.

Un dato muy relevante es el hecho de que la práctica totalidad de la industria paleolítica son proyectiles. La grieta donde apareció el material se convierte de ese modo en un escondrijo para flechas y jabalinas que, olvidadas, con el paso del tiempo y atrapadas por la morfología de la cavidad, resistieron a erosión que desmanteló todo el depósito exterior, hasta que miles de años después, la grieta fue reutilizada como lugar de inhumación. Por supuesto no es más que una hipótesis, una posibilidad que debe contrastarse.

5. EL POBLAMIENTO DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR DE LAS COMARCAS CENTRO MERIDIONALES DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Tradicionalmente la investigación paleolítica en la Comunidad Valenciana se ha centrado en el estudio de las comarcas centro-meridionales, donde se localizan algunos de los yacimientos más conocidos. A partir de ellos se han propuesto modelos para explicar la evolución de las industrias, los sistemas económicos y los patrones de poblamiento. La mayoría de los que aquí presentamos, en poco o nada, pueden cambiar nuestra percepción de lo que sabemos acerca de las sociedades paleolíticas regionales, pero es probable que en el futuro esta afirmación carezca de toda validez, porque como se ha demostrado en Comte y Randero, algunos de ellos tienen un extraordinario potencial. Por otra parte, la densidad

de asentamientos en los valles del río Gorgos y del Girona, así como la existencia de santuarios con arte rupestre debería bastar para reconocer que aun nos queda mucho por conocer.

El Auriñaciense se conoce a partir de tres yacimientos: Malladetes (Fortea y Jordá, 1976), Beneito (Iturbe y Cortell, 1992; Iturbe *et al.*, 1994) y Foradada (Casabó Bernad, 1999; 2001). Las dataciones absolutas ayudan a situar este periodo entre 34.000 y 26.600 BP en fechas no calibradas, en un contexto ambiental frío y árido, con pulsaciones de mayor humedad ambiental. Tanto en Beneito como Foradada parecen corresponder a ocupaciones esporádicas por parte de bandas de cazadores recolectores, muy móviles, que explotan estacionalmente territorios muy amplios. A pesar de las notables diferencias en la ubicación de ambos sitios, se constata una estrategia de captación de recursos similar, basada en la captura poco especializada de grandes y medianos herbívoros, completada con abundantes conejos y aves. En el caso de Foradada, además, se documenta la caza de grandes felinos como el leopardo para aprovechar la piel, o incluso para la fabricación de útiles óseos (Pantoja *et al.*, 2011). Las notables diferencias en la composición de los ajuares líticos aun no tiene una explicación satisfactoria, sin que puedan descartarse causas de índole territorial o cronológica.

Durante el Gravetiense las condiciones climáticas se vuelven algo más benignas y se produce un notable incremento de los yacimientos conocidos. A Malladetes y Beneito, se suman ahora Comte, Cendres, Parpalló, Barranc Blanc y probablemente Meravelles y Porcs. Las estrategias de explotación del medio apenas difieren de las observadas en la fase anterior, pero se constata una cierta tendencia hacia la especialización, en función de los diferentes biotopos que rodean a algunos yacimientos (Villaverde *et al.*, 2007-2008; Casabó *et al.* e.p.).

El Gravetiense parece que marca el inicio el ciclo artístico paleolítico en el mediterráneo peninsular, y en ese aspecto Comte no solo se suma a las aportaciones de Parpalló, Meravelles y Malladetes, sino que constituye un pilar fundamental para su comprensión.

El pleniglacial trajo consigo el progresivo despoblamiento de una buena parte de Europa. La migración hacia el sur de numerosas especies, entre las que estaban los humanos, provocó un aumento en la densidad de población de las áreas receptoras, que se tradujo en el notable incremento de los yacimientos, y en la necesidad de modificar las estrategias de caza, centrándose en una progresiva especialización en la captura de ungulados. Este proceso se documenta desde el Solutrense medio hasta el Magdaleniense (Villaverde y Martínez, 1995; Pérez y Martínez, 2001; Villaverde Bonilla, 2001).

En este contexto se desarrollaron las sociedades del Solutrense ibérico, que tuvieron que desarrollar sus estrategias de subsistencia en un entorno frío y árido (Badal y Carrión, 2001). Nuevamente Parpalló, Malladetes, Cendres y Beneito contienen las principales secuencias para estudiar este periodo, pero como hemos visto la relación de asentamientos debió ser mucho mayor, tanto en La Safor (Fullola Pericot,

1 Ver en esta monografía el estudio antropológico suscrito por Consuelo Roca de Togores Muñoz y el artículo dedicado a los enterramientos del Neolítico Final - Calcolítico suscrito por Jorge A. Soler Díaz y dicha investigadora.

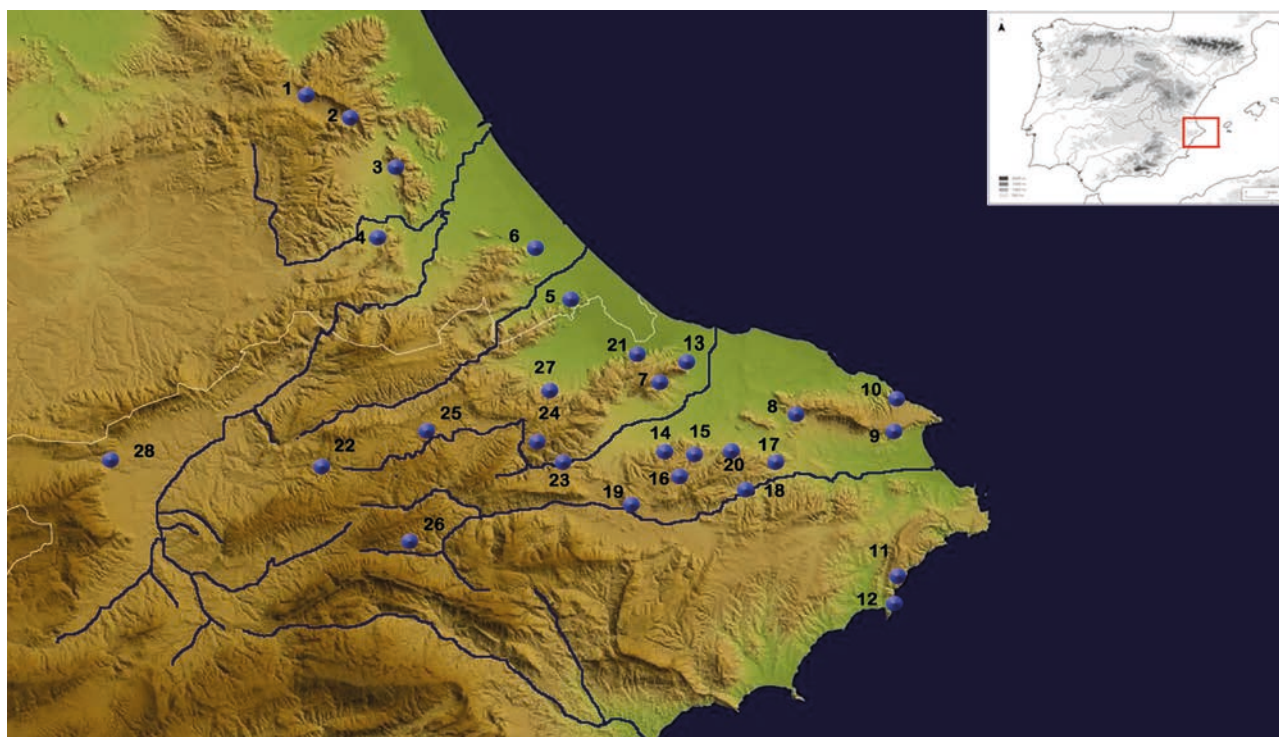


Figura 15.8 Principales yacimientos paleolíticos y mesolíticos de las Comarcas Centrales:

1. Malladetes, 2. Parpalló, 3. Meravelles, 4. Barranc Blanc, 5. Foradà, 6. El Collao, 7. Bolumini, 8. Alqueria de Ferrando, 9. Montgó, 10. Barranc de la Foradada, 11. Moro, 12. Cendres, 13. Abric de Segària, 14. Calaveres, 15. Comte, 16. Randero, 17. Penya del Cingle, 18. Penya Rota, 19. Barranc de les Coves 1-3, 20. Barranc del Càfer 2, 21. Campillo, 22. Tossal de la Roca, 23. Barranc de l'Infern, 24. Reinós, 25. Fosca, 26. Santa Maira, 27. Rupaix, 28. Beneito.

1979), como en La Marina Alta. Ya se ha comentado el excepcional caso del Barranc del Càfer II, yacimiento del que poco más podrá averiguarse, pero probablemente tanto Comte como Randero podrán aportar nueva información en un futuro próximo.

Si nos atenemos al paradigma en vigor el Magdaleniense inicial de facies Badegouliense solo se documenta en Parpalló. Otros yacimientos como Cendres o Tossal de la Roca tienen ocupaciones, que por cronología y posición estratigráfica, bien pudieran pertenecer a este momento, pero sus rasgos tecno-tipológicos los alejan del yacimiento valenciano. El Magdaleniense medio, recientemente definido en las estratigrafías de Matutano o Cendres, tampoco se ha reconocido en muchos yacimientos de nuestra área de estudio, pero durante el Magdaleniense superior se produce un notable incremento de los asentamientos, la mayoría de los cuales no han sido excavados o aportan información de escasa calidad, tan solo l'Alqueria de Ferrando parece tener un notable potencial que debería ser explorado (Casabó Bernad, 2005).

Los yacimientos con buenas estratigrafías confirman la disolución del Magdaleniense en un proceso de dos fases. Al principio, durante el Epimagdaleniense se constata la disminución del utillaje óseo, y la pérdida de variabilidad de la industria microlaminar de borde abatido (Aura Tortosa, 2001), pero hacia el 11.800 BP, las industrias epimagdalenienses, comenzarán a integrar microlitos geométricos de filiación sauveterriense, en un proceso que bien puede

considerarse como el verdadero epígono del Paleolítico superior regional, que terminará con la irrupción del Mesolítico de Muecas y Denticulados hacia el 9.000 antes del presente. En ningún caso este periodo puede alargarse más allá, por lo que la asociación de útiles de filiación epimagdaleniense con trapecios, segmentos y foliáceos ha de considerarse como el resultado de un proceso de alteración natural o antrópica.

6. DISCUSIÓN.

El expolio de una buena parte de los yacimientos prehistóricos de La Marina Alta constituyó uno de los más graves atentados contra nuestro patrimonio cultural. Desgraciadamente se ha perdido una valiosa información que no podrá recuperarse con estos estudios, ni con ningún otro. No obstante y en lo que al Paleolítico se refiere la sola constatación de que al menos en ocho yacimientos de los 54 expoliados hay evidencias de ocupaciones paleolíticas constituye un dato de extraordinaria importancia por la elevada densidad de estos enclaves en la Marina Alta, de su entidad y verdadero interés deberían dar cuenta futuras investigaciones con metodología rigurosa. Personalmente creemos que a parte de los yacimientos en proceso de excavación o con intervenciones científicas recientes, en el futuro sería conveniente documentar las estratigrafías de yacimientos como la Cova del Moro (Benitatxell), la del Montgó (Xàbia), l'Alqueria de Ferrando (Dénia), Barranc de l'Infern (Vall de Laguar) y Cova del Campillo (Benimeli).

De los ocho yacimientos estudiados en este trabajo la Coveta del Campello se sitúa en el ámbito del marjal de Pego-Oliva, el Banc de les Coves 2 y 3 y la Penya Rota se encuentran en el valle del río Gorgos-Xaló, mientras que la Penya del Cingle, Rupaix, Randero y Barranc del Càfer 2 se ubican en el valle del río Girona. La importancia de los valles de estos dos ríos y del marjal ya pudimos constatarla hace unos años (Casabó Bernad 2004) y junto con el los valles del Serpis y la Marxuquera constituyen probablemente la zona con mayor densidad de yacimientos paleolíticos de la Comunidad Valenciana.

La información aportada por los yacimientos analizados es, por lo general, de muy baja calidad, y al no proceder de excavaciones científicas no es posible tratar cuestiones tan importantes como la exacta posición crono-cultural de los ajuares, aunque por la tipología nos inclinamos a considerar que seguramente la mayoría se corresponden con el Tardiglacial y Holoceno inicial, desde el Solutrense evolucionado hasta el Epipaleolítico.

Ese mismo motivo impide abordar problemáticas como la reconstrucción paleo-ambiental, la estacionalidad, las estrategias para obtener recursos y el procesamiento de éstos. Lo único que si puede hacerse es el estudio territorial teórico porque obviamente la ubicación de los asentamientos no se vio afectada por los expolios.

Finalmente está el curioso caso de la Coveta del Barranc del Càfer 2. Ante la imposibilidad de comprobación estratigráfica hemos de movernos necesariamente en el campo de las hipótesis. No creemos que la composición de los ajuares se deba a la agregación de materiales paleolíticos a las inhumaciones de la Prehistoria reciente, el hallazgo de materiales aparentemente antiguos en contextos funerarios no es demasiado frecuente y casi siempre se trata de una escasa cantidad de ítems. En segundo lugar ha de entenderse que la agregación de útiles en contextos funerarios forma parte importante de los ritos y costumbres del pueblo que los llevó a cabo, y los paralelos etnográficos suelen asignar a éstos objetos valores simbólicos muy poderosos difícilmente reemplazables por otros de origen extraño. A la luz de las dataciones de los restos humanos y de su estudio antropológico, creemos que las industrias paleolíticas del Barranc del Càfer son los únicos restos conservados de una antigua ocupación paleolítica desmantelada casi por completo por la erosión.

BIBLIOGRAFÍA.

- ARSUAGA, J.L., MARTÍNEZ, I., VILLAVERDE, V., LORENZO, C., QUAM, R., CARRETERO, J.M. y GRACIA, A. (2001) Fòssils humans del País Valencià. En V. Villaverde (Ed.) *De neandertals a cromanyons, l'inici del poblament humà a les terres valencianes*, Universitat de València, València: 265-322.
- AURA TORTOSA, J.E. (1984-85) La Cova del Parpalló y el Magdaleniense de fàcies ibérica: estado actual y perspectivas. *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII: 99-114.
- AURA TORTOSA, J.E. (1995) *El magdaleniense mediterráneo de la Cova del Parpalló*. Trabajos Varios del SIP, 91, 216 p. Valencia.
- AURA TORTOSA, J.E. (2001) Caçadors Emboscats. L'Epipaleolític al País Valencià. En V. Villaverde (Ed.) *De neandertals a cromanyons, l'inici del poblament humà a les terres valencianes*, Universitat de València, València: 219-238.
- AURA TORTOSA, J.E. (2010) Uno de los nuestros. Notas para una arqueología de las prácticas funerarias de los cazadores prehistóricos de la Península Ibérica. En A. Pérez y B. Soler (Coor.) *Restos de Vida, Restos de muerte*. Museo de Prehistoria, València: 31-44.
- AURA TORTOSA, J.E. y VILLAVERDE BONILLA, V. (1995) Paleolítico superior final y Epipaleolítico antiguo en la España Mediterránea (18.000-9.000BP). En J.A. Moure y C. González (Coor.) *En el final del paleolítico cantábrico. Transformaciones durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*. Universidad de Cantabria, Santander: 313-340.
- BADAL, E. y CARRIÓN, Y. (2001) Del glacial a l' interglacial: els paisatges vegetals a partir de les restes carbonitzades trobades en les coves d'Alacant. En V. Villaverde (Ed.) *De neandertals a cromanyons, l'inici del poblament humà a les terres valencianes*. Universitat de València, València: 21-40.
- CACHO, C., JORDÀ, J., DE LA TORRE, I. y YRAVEDRA, J. (2001) El Tossal de la Roca (Alicante). Nuevos datos sobre el magdaleniense mediterráneo de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 58-1: 71-93.
- CASABÓ BERNAD, J. (1990) Avance al estudio de nuevos yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos en el noreste de Alicante. *III Congrés d'Estudis de la Marina Alta*. Resumen de las comunicaciones.
- CASABÓ BERNAD, J. (1999) Cova Foradada (Xàbia): economía y paleogeografía d'un assentament de caçadors recollectors de principi del paleolític superior. *Geoarqueologia i Quaternari Litoral, Memorial María Pilar Fumanal*. Valencia: 113-124.
- CASABÓ BERNAD, J.A. (2001) Cova Foradada (Xàbia, Alacant), Nuevos datos sobre el magdaleniense mediterráneo de la Península Ibérica. En V. Villaverde (Ed.) *De neandertals a cromanyons, l'inici del poblament humà a les terres valencianes*. Universitat de València, València: 407-410.
- CASABÓ BERNAD, J. (2004) *Paleolítico superior final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. MARQ Serie Mayor, 3, 381 p. Alicante.
- CASABÓ BERNAD, J. (2005) *La Cova dels Blaus*. En V. Villaverde (Ed.) *De neandertals a cromanyons, l'inici del poblament humà a les terres valencianes*. Universitat de València, València: 425-432.
- CASABÓ, J., BORONAT, J.D., COSTA, P., ESQUEMBRE, M.A. y BOLUFER, J. (2014) Cova del Comte (Pedreguer- Alicante), nuevo yacimiento con arte parietal paleolítico en el litoral mediterráneo. En M^a Soledad Corchón y Mario Menéndez (eds.) *Cien años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014)*. Salamanca: 285-289.
- CASABÓ, J., BORONAT, J.D., CARRIÓ, Y., ESQUEMBRE, M.A., GUILLEM, P.M., MARTÍNEZ, R., SOLER, B., COSTA, P., BOLUFER, J. (2016) New Palaeolithic Rock Art Evidences at Cova del Comte (Pedreguer, Spain). Results of the First Evidences. *Quaternary International*.
- CASABÓ, J., GRANGEL, E., PORTELL, E. y ULLOA, P. (1991) Nueva pieza de arte mueble paleolítico en la provincia de Castellón. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 24: 131-136.
- CASABÓ BERNAD, J. y ROVIRA GOMAR, M. L. (1985) Plà de la Pitja. *Archivo di Tipologia Analítica* (Siena) 13: 91-114.

- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.S. (1986) *El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías, 16, 482 p. Madrid.
- DOMENECH FAUS, E. (1990) Aportaciones al Epipaleolítico del norte de la provincia de Alicante. *Alberri*, 3: 15-166.
- FORTEA PÉREZ, J. (1973) *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4, 550 p., Universidad de Salamanca, Salamanca.
- FORTEA PÉREZ, J. y JORDÀ CERDÀ, F. (1976) *La cueva de Les Mallaaetes y los problemas del Paleolítico superior del Mediterráneo español*. *Zephyrus*, XXVI-XXVII: 129-166.
- FORTEA PÉREZ, J. y MARTÍ OLIVER, B. (1984-85) Consideraciones sobre los inicios del neolítico en el Mediterráneo Español. *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII: 164-169.
- FORTEA, J., MARTÍ, B., FUMANAL, M.P., DUPRE, M. y PÉREZ, M. (1987) Epipaleolítico y neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica. En *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale*. Montpellier: 581-592.
- FULLOLA PERICOT, J.M. (1979) *Las industrias líticas del paleolítico superior ibérico*. Trabajos Varios del SIP, nº 60. Valencia.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1989) *El Magdaleniense superior final de la Región Cantábrica*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- GUSI GENER, F. y CASABÓ BERNAD, J. (1985) El yacimiento al aire libre de El Corral Blanc (La Pobla Tornesa, Castellón). *Estudio Analítico. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 11: 87-110.
- ITURBE POLO, G. y CORTELL PÉREZ, E. (1992) El Auriñaciense evolucionado en el País Valenciano: Cova Beneito y Ratlla del Bubo. En P. Utrilla (coord.) *Aragón - Litoral Mediterráneo. Inter-cambios culturales durante la Prehistoria: en Homenaje a Jua Maluquer de Motes*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 129-138.
- ITURBE, G., FUMANAL, P., CARRIÓN, J., CORTELL, E., MARTÍNEZ, R., GUILLEM, P., GARRALDA, M. y VANDERMEERSCH, B. (1993) Cova Beneito (Muro, Alicante) una perspectiva interdisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2: 23-88.
- MARTÍ OLIVER, B. y GIL SANCHO, J. (1978) Perlas y aletas de glóbulos del Cau del Raboser. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV: 47-68.
- PANTOJA, A., SALA, M. T., GARCÍA, N., RUIZ, B., GIL, M. J., ARAMBURU, A., ARSUAGA, J. L. y CASABÓ, J. (2011): Análisis paleontológico del yacimiento del Pleistoceno superior de Cova Foradada (Xàbia, Alicante, España). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección Geología*, 105: 53-66.
- PÉREZ RIPOLL, M. y MARTÍNEZ-VALLE, R. (2001) La caça, l'aprofitament de les preses i el comportament de les comunitats caçadores prehistòriques. En V. Villaverde (Ed.) *De neandertals a cromanyons, l'inici del poblament humà a les terres valencianes*. Universitat de València, València: 73-98.
- PERICOT GARCÍA, L. (1942) *La Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Publicaciones del CSIC Instituto Diego Velázquez. Madrid.
- ROMÁN MONROIG, D. y VILLAVARDE BONILLA, V. (2006) Las puntas de la gravette y las microgravettes de los yacimientos gravetienses del País Valenciano: caracterización morfológica y tipométrica y análisis de sus fracturas. En J. Mailo y E. Baquedano (Eds) *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*. Zona Arqueológica, 7. Vol. I., Madrid: 440-451.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2002) Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana. Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 17 Madrid. MARQ Serie Mayor, 2. 732 p. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1991) *La Cueva del Lagrimal*. Villena (Alicante), Yecla (Murcia). 159 p. Alicante.
- VILLAVARDE BONILLA, V. (1981) El Magdaleniense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del Magdaleniense mediterráneo peninsular. *Sagvntvm. Papeles del Laboratorio de arqueología de Valencia*, 16: 9-35.
- VILLAVARDE BONILLA, V. (1994) *Arte paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Museo de Prehistoria. Diputación de Valencia, Valencia.
- VILLAVARDE BONILLA, V. (2001) *Cova de les Cendres*. En V. Villaverde (Ed.) *De neandertals a cromanyons, l'inici del poblament humà a les terres valencianes*, Universitat de València, València: 411-414. Valencia.
- VILLAVARDE BONILLA, V. (2008) Arte Paleolítico en la vertiente mediterránea ibérica: novedades y tendencias de la investigación. *El arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. 10 años en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO*. Generalitat Valenciana, Valencia: 9-22.
- VILLAVARDE, V., CARDONA, J. y MARTÍNEZ, R. (2009) L'art parietal de la grotte Les Meravelles. Vers une caractérisation de l'art paléolithique pré-magdalénien du versant méditerranéen de la Péninsule Ibérique. *L'anthropologie*, 113: 762-793.
- VILLAVARDE BONILLA, V. y MARTÍNEZ-VALLE, R. (1995) Características culturales y económicas del final del Paleolítico Superior en el Mediterráneo español. En V Villaverde (Ed.) *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante: 79-117.
- VILLAVARDE, V., MARTINEZ, R., GUILLEM, P., BADAL, E., ZALBIDEA, L. y GARCIA, R. (1998) Els nivells magdaleniens de la cova de les Cendres (Teulada, Moraira). Resultats del sondeig del quadre A-17. *Aguaites*, 13-14: 77-115. Xàbia.
- VILLAVARDE, V., MARTÍNEZ, R., ROMÁN, D., IBORRA, P. y PEREZ, M. (2007-2008) El gravetiense de la vertiente mediterránea ibérica: reflexiones a partir de la secuencia de la Cova de les Cendres (Moraira, Alicante). *Veleia*, 24-25, Vitoria: 445-468.
- VILLAVARDE BONILLA, V. y PEÑA SÁNCHEZ, J.L. (1981) *Piezas con escotadura del Paleolítico Superior Valenciano*. Trabajos Varios del SIP, 69, 111 p. Valencia.
- VILLAVARDE BONILLA, V. y ROMAN MONROIG, D. (2004) Avance Al estudio de los niveles gravetienses de la Cova de les Cendres. Resultados de la excavación del sondeo (cuadros A/B/C-17) y su valoración en el contexto del gravetiense mediterráneo ibérico. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV, València: 19-59.
- VVAA (2008) *La necrópolis mesolítico de El Collao (Oliva-Valencia)*. Ed. J. Aparicio, Sección Estudios Arqueológicos V. Serie Arqueológica. Varia VIII. Valencia.

**TERRITORIOS Y ESPACIOS SOCIALES EN LA PREHISTORIA
DE LA MARINA ALTA: DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES
CAMPESINAS A LA EDAD DEL BRONCE¹.**

*GABRIEL GARCÍA ATIÉNZAR
FRANCISCO JAVIER MOLINA HERNÁNDEZ*

El Fondo Arqueológico La Marina 1995 supone una extraordinaria colección de materiales –especialmente relacionados con el uso funerario de muchas cavidades durante el Neolítico final/Calcolítico– que permite complementar el panorama arqueológico de la comarca de la Marina Alta, aportando una valiosa información sobre la intensidad en la ocupación del territorio durante buena parte de la Prehistoria. Si bien es cierto que ésta ha sido una de las regiones que más interés ha despertado en los prehistoriadores desde los inicios mismos de la disciplina (Breuil y Obermaier, 1914), la cantidad de yacimientos que ahora se presentan –algunos ya conocidos previamente– introduce nuevos elementos de juicio que permiten ahondar en cuestiones hasta ahora escasamente abordadas por las limitaciones impuestas por la parquedad del registro. Sin embargo, debemos recalcar el notable sesgo de la colección que aquí se estudia ya que buena parte de los yacimientos se relacionan con cuevas de enterramiento calcolíticas y con el interés despertado por sus ajuares en determinados aficionados.

En las siguientes líneas trataremos de ahondar en el comportamiento territorial de las comunidades de la Prehistoria reciente. Como paso previo y obligatorio, consideramos necesario conceptualizar el significado de territorio –o espacio– como unidad de observación válida para la aproximación al estudio y consideración de las sociedades del pasado. En primer lugar, debemos tener presente que el territorio fue el soporte físico sobre el cual se produjo el asentamiento inicial y expansión de las poblaciones neolíticas, así como de su definitiva consolidación durante la Edad del Bronce. Como espacio físico sobre el cual transcurrió la Historia, el territorio es susceptible de convertirse en objeto de estudio a través del cual profundizar en las características sociales, económicas e ideológicas de estas comunidades.

De este modo, el territorio puede ser entendido como un factor explicativo, junto a las características socio-económicas de las comunidades del pasado, del proceso histórico en tanto condiciona el modo de producción, facilitando, determinando o dificultando determinadas relaciones y prácticas. Las posibilidades de uso del entorno, los distintos accidentes geográficos que pudieron facilitar o dificultar el tránsito o las posibilidades hidrológicas se convierten en elementos que, adecuadamente valorados, pueden ayudarnos a comprender e interpretar el comportamiento territorial de estas comunidades. En este sentido, debemos recalcar que estas sociedades tuvieron una limitada capacidad de transformar la naturaleza en alto grado, aunque bien es cierto que, con el paso del tiempo, especialmente a partir de la Edad del Bronce, estas posibilidades aumentaron con la introducción de construcciones artificiales como fueron el almacenamiento de agua o los aterrazamientos que permitieron superar las limitaciones impuestas por la climatología y la geografía.

¹ Este trabajo se enmarca dentro de los proyectos de investigación “III-II milenio cal BC: poblamiento, ritualidad y cambio social entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura (HAR2012-37710)” y “Espacios sociales y espacios de frontera durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el levante de la península Ibérica (HAR2016-76586-P)” financiados por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

Por otro lado, el territorio también puede ser entendido como el escenario en el cual las comunidades humanas interactuaron entre ellas, pudiéndose inferir sus formas de organización a partir del emplazamiento, tipología y dispersión de sus asentamientos. De este modo, el territorio se convierte en interlocutor de las relaciones sociales y económicas del pasado al haber quedado impregnado sobre él sus evidencias materiales. Pero también quedaron grabadas las manifestaciones inmateriales a partir de otro tipo de yacimientos, como son los abrigos con arte rupestre o las cuevas de inhumación, que nos hablan de las connotaciones simbólicas e ideológicas que el territorio jugó para estas comunidades, convirtiéndose, a partir de ellos, en un espacio socializado e interiorizado por estas comunidades, pasando a transformarse, de este modo, en paisaje.

Si bien este tipo de aproximaciones han gozado de un notable éxito en los estudios históricos, debemos realizar una serie de matizaciones que afectan al registro espacial que emplearemos. En primer lugar, queremos constatar lo difícil que resulta establecer la cronología de muchos de los yacimientos catalogados en tanto en cuanto de ellos no siempre se recuperaron materiales diagnósticos. En este sentido, resulta difícil concretar las distintas fases de ocupación de varios yacimientos dada la escasez de materiales recuperados –más allá de los ajuares funerarios-. Para superar estas limitaciones, así como para ofrecer un panorama más completo, incorporaremos la información ofrecida por diferentes trabajos de síntesis (Cebrián Miralles, 2008/2009; García Atiénzar, 2004; 2009; Simón García, 1997; Simón y Esquembre, 2001; Soler Díaz, 1997; 2002; 2007) en los que se aborda la presencia y poblamiento prehistórico en la Marina Alta a partir de la revisión de yacimientos –excavados o reconocidos en superficie– y estudio de colecciones de materiales. No obstante, y dada la dificultad de atribuir determinados materiales a uno u otro momento cronológico, vamos a considerar grandes ámbitos cronológicos –Neolítico antiguo/medio, Neolítico final/Calcolítico (con indicación expresa al Campaniforme cuando se determinen este tipo de cerámicas), Edad del Bronce y Bronce Tardío-Final– en torno a los cuales realizaremos inferencias sobre el comportamiento territorial.

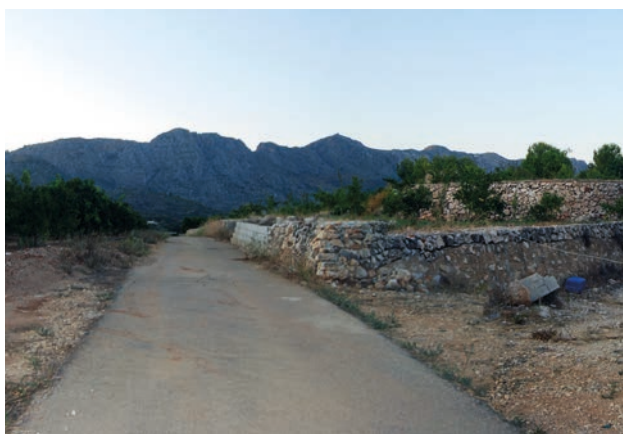


Figura 16.1. Vista del yacimiento de Beniarbeig I, al fondo izquierda la Serra de Segària.

Por otra parte, la información que de los yacimientos se deriva rara vez puede ser relacionada con el tipo de ocupación o una funcionalidad concreta, más allá de su consideración como cavidades de inhumación en aquellos casos en los que se han determinado restos humanos. Para superar estas limitaciones, emplearemos las informaciones conocidas a partir de excavaciones arqueológicas realizadas en yacimientos de la comarca o de regiones vecinas que nos servirán de marco de aproximación.

Tomando en consideración todas estas limitaciones, creemos que la información aportada por la dispersión de los distintos yacimientos, sumada a los datos ofrecidos por determinados asentamientos que aquí emplearemos como referentes², puede servir para aproximarnos a cómo las distintas sociedades que ocuparon, explotaron y entendieron las actuales tierras de la Marina Alta y a cómo variaron estos conceptos a lo largo de los siglos, al tiempo que sus estructuras sociales y políticas se iban haciendo cada vez más complejas.

LAS PRIMERAS POBLACIONES CAMPESINAS (5600-3800 A.C.)

Esta primera fase, que aborda buena parte del periodo Neolítico y que presenta una duración de casi dos milenios, puede ser compartimentada en tres grandes momentos –Neolítico cardial, Neolítico epicardial, Neolítico postcardial– caracterizadas por la aparición/desaparición de determinadas técnicas decorativas cerámicas, pero también porque se diferencian determinadas prácticas socio-económicas que se relacionan con una creciente intensificación en la explotación y aprovechamiento de los recursos económicos. Como comentábamos líneas atrás, la cantidad y calidad de datos dificulta precisar cada una de estas fases en los yacimientos de la colección Marina 1995, por lo que analizaremos el periodo de forma global, aunque realizando las debidas precisiones temporales allí cuando sea posible y necesario.

Las primeras evidencias de poblaciones con un modo de vida agricultor y ganadero se remontan a los siglos centrales del VI milenio a.C. Su existencia se ha explicado a partir de un movimiento de poblaciones desde otros puntos del Mediterráneo central y occidental, posiblemente de la región ligur-provenzal que, en desplazamientos protagonizados por un número reducido de familias, se asientan tanto en las zonas costeras de la Marina Alta como en los valles del Serpis, Girona y Xaló (Bernabeu *et al.*, 2009; García Atiénzar, 2009; Zilhão, 1997). Estas primeras comunidades campesinas, además de traer consigo plantas y animales domesticados que no crecían de forma silvestre en estas tierras, son portadoras de una nueva realidad material caracterizada, especialmente, por los primeros recipientes cerámicos decorados, entre otros instrumentos, con la concha del berberecho, dando origen a la denominada cerámica cardial.

2 Somos conscientes de que utilizar una parte de un conjunto como hecho representativo de la totalidad es un ejercicio un tanto arriesgado, aunque lo que se pretende con este texto es mostrar una hipótesis a contrastar o refutar a través de futuras intervenciones e investigaciones arqueológicas.

A lo largo del VI y V milenio a.C. aparecerán nuevas técnicas decorativas que, en función de su mayor o menor porcentaje y su disposición sobre las paredes de los vasos, han permitido secuenciar el Neolítico en varias fases (Bernabeu Aubán, 1989) que estratigráficamente se reconocen en yacimientos de la Marina Alta como la Cova de les Cendres, la Cova de Bolomini, la Cova Ampla del Montgó o la Cova del Randero.

A su llegada, este territorio se encontraba deshabitado tal y como muestra la ausencia de niveles propios del Mesolítico reciente contemporáneos a las primeras evidencias neolíticas³ La desaparición de estas las últimas poblaciones de cazadores-recolectores se ha explicado a partir de una serie de cambios ambientales producidos en torno al 6200 cal BC (conocidos como evento climático 8.2) que supusieron un brusco descenso de las temperaturas durante algo más de 200 años, provocando la modificación de las pautas de poblamiento de estos grupos que tendieron a asentarse en zonas más interiores y húmedas (González *et al.*, 2009; Utrilla y Martínez, 2006) o reajustando sus patrones de movilidad (Fernández y Jochim, 2010).

En cualquier caso, la llegada de estos grupos neolíticos supuso la aparición de un nuevo modo de vida basado en la producción de alimentos a partir de la agricultura y la ganadería. Este nuevo sistema económico llevará parejo una serie de novedades socio-económicas que se observan bien en el comportamiento territorial de estas poblaciones. Entre ellas, la más destacada sería una mayor sedentarización a partir del desarrollo de aldeas. Hasta la fecha, en la Marina Alta no se han detectado aldeas como tales, aunque sí en otras regiones vecinas asociadas a la cuenca del Serpis (Bernabeu *et al.*, 2003; Torregrosa *et al.*, 2011), y sus distintos afluentes, la cuenca del Albaida, el curso del Vinalopó (García Atiéndar, 2010) o la franja costera en torno a la ciudad de Alicante (Jover *et al.*, 2014; Rosser y Fuentes, 2008). Esta ausencia no debe entenderse como una no-existencia, ya que puede relacionarse con las fuertes transformaciones naturales y antrópicas sufridas por la franja costera de la comarca de la Marina Alta. En este sentido, cabe mencionar la modificación que la línea de costa ha sufrido desde la transgresión Flandriense -ca. 6000 BP- (Ferrer García, 1997), y que ha podido ocultar bajo las aguas los yacimientos que estuvieron situados cerca del mar, bien documentados, por ejemplo, en la comarca de La Safor, así como la activación de las cuencas del Xaló y Girona que en los últimos miles de años ha depositado una gran cantidad de sedimentación en sus tramos finales (Box Amorós, 2004) que ha podido sepultar este tipo de asentamientos. Por otra parte, a estos fenómenos cabe unir la intensa actividad antrópica desarrollada en la zona que ha modificado sustancialmente el paisaje y, junto a él, las endebles evidencias arqueológicas dejadas por este tipo de aldeas -recordemos que estas primeras aldeas estaban compuestas por cabañas construidas con materiales perecederos (Gómez Puche, 2008; Jover *et al.*, 2011)-.

3 A este respecto puede consultarse el capítulo 15 de esta monografía suscrito por J. Casabó i Bernad.

De la colección Marina 95 y de los trabajos de reconocimiento posteriores se deriva un escueto lote de materiales procedentes del yacimiento Beniarbeig I, entre los que cabría destacar fragmentos con tratamiento peinado -propios, aunque no exclusivos, del Neolítico postcardial-. Mayores problemas de adscripción presentan otros yacimientos como el del Pla de l'Avenc, situado al norte de la Serra de Segària, en tanto los materiales recuperados no son diagnósticos, pudiendo corresponder a cualquier otra fase del Neolítico. Estas evidencias podrían relacionarse, no sin ciertas reservas por lo escueto e indefinido de los conjuntos, con aldeas que estarían situadas en los llanos que se extienden en torno a la Serra de Segària, junto al margen izquierdo del Riu Girona, y Barranc de Portelles, respectivamente, y que estarían localizadas próximas a emplazamientos neolíticos como la Cova Bolomini o la Cova Fosca de Ondara.

Las mejores informaciones en torno a la ocupación neolítica de la comarca proceden de yacimientos en cueva, debiendo destacarse por la calidad y variedad de su registro a la Cova de les Cendres, Teulada-Moraira (Bernabeu *et al.*, 2001; Bernabeu y Molina, 2009). Este yacimiento, situado actualmente sobre un acantilado, aunque durante el periodo de ocupación neolítica tenía una extensa playa delante, fue ocupado, de forma más o menos ininterrumpida, desde los primeros momentos del Neolítico hasta la Edad del Bronce. El uso que el ser humano dio a este espacio fue variando a lo largo de los siglos, habiéndose documentado un hábitat esporádico asociado al almacenamiento, posiblemente de grano, y el consumo de productos marinos durante el Neolítico cardial/epicardial, y como redil para ganado ovicaprino durante el Neolítico postcardial. La Cova Bolomini de Beniarbeig, conocida a partir de escuetas noticias derivadas de un pequeño sondeo realizado hace más de dos décadas (Guillem *et al.*, 1992), fue ocupada de forma esporádica durante los inicios del Neolítico, y como redil de ganado a partir del Neolítico final/Calcolítico. Los recientes trabajos realizados en la Cova del Randero (Soler *et al.*, 2014) apuntan en este mismo sentido, es decir, ocupaciones esporádicas y puntuales en los momentos iniciales y una mayor intensificación -relacionada con el pastoreo- durante el Neolítico postcardial.

A estos yacimientos podríamos unir ahora la Cova de la Pena del Gos Flac 2 de Beniarbeig, el Abric del Banc de les Coves 1 de Parcent y la Cova del Comte (nº 36 del catálogo), de donde proceden materiales cerámicos decorados con distintos tipos de impresiones, incisiones, tratamientos peinados y apliques ornamentales que se vinculan con el Neolítico epi y postcardial. La primera de ellas se trata de una pequeña e irregular cavidad de la cual sólo la zona de entrada sería hábil para la ocupación humana, por lo que debería descartarse su uso durante el Neolítico inicial como lugar de hábitat, siendo más probable su empleo como refugio esporádico, sin descartar un posible uso como espacio funerario -cabe recordar la presencia de restos humanos en su interior-, funcionalidad también observada en otras cavidades en este mismo momento (Bernabeu *et al.*, 2001). El Abric del Banc de les Coves 1 debería interpretarse en el mismo sentido, en tanto sus condiciones de habitabilidad

son mínimas. El caso de la Cova del Comte podría encajar en un hábitat estacional en tanto las condiciones de habitabilidad –sala principal de buen tamaño, boca de acceso amplia, visible y con buen grado de insolación, etc.– son mayores, recordando a cavidades como la Cova Ampla del Montgó o la Cova Bolumini.



Figura 16.2. Vista del emplazamiento de la Cova del Comte, en la cabecera del Barranc de la Parra (Pedreguer)

De este modo, en la comarca de la Marina Alta se replicaría el modelo de poblamiento advertido en las regiones vecinas (García Atiénzar, 2009; 2012; Sánchez, Soler y García, 2011), pudiendo plantearse la existencia de, por lo menos, una pequeña comunidad social y territorialmente consolidada desde los inicios del Neolítico. Este grupo humano se articularía en torno a una o varias pequeñas aldeas o granjas compuestas por un número reducido de cabañas situadas junto a los cauces del Girona y Gorgos y sobre las mejores tierras para el uso agrícola. La duración de estas aldeas resulta difícil de concretar, aunque parece probable que se reconstruyen cada cierto tiempo en espacios próximos, generando dispersiones de materiales arqueológicos, aunque de muy baja densidad, imagen a la que parecen responder los hallazgos de Beniarbeig I. Como comentábamos líneas atrás, cabría esperar la existencia de otros asentamientos próximos a la línea de costa –actualmente desaparecidos– como los documentados en La Vital (Gandía), El Barranquet (Oliva), Tossal de les Basses (Alicante) o Limoneros (Elche). Estas aldeas serían los espacios de hábitat permanente y donde se desarrollarían la mayor parte de actividades de producción y reproducción social.

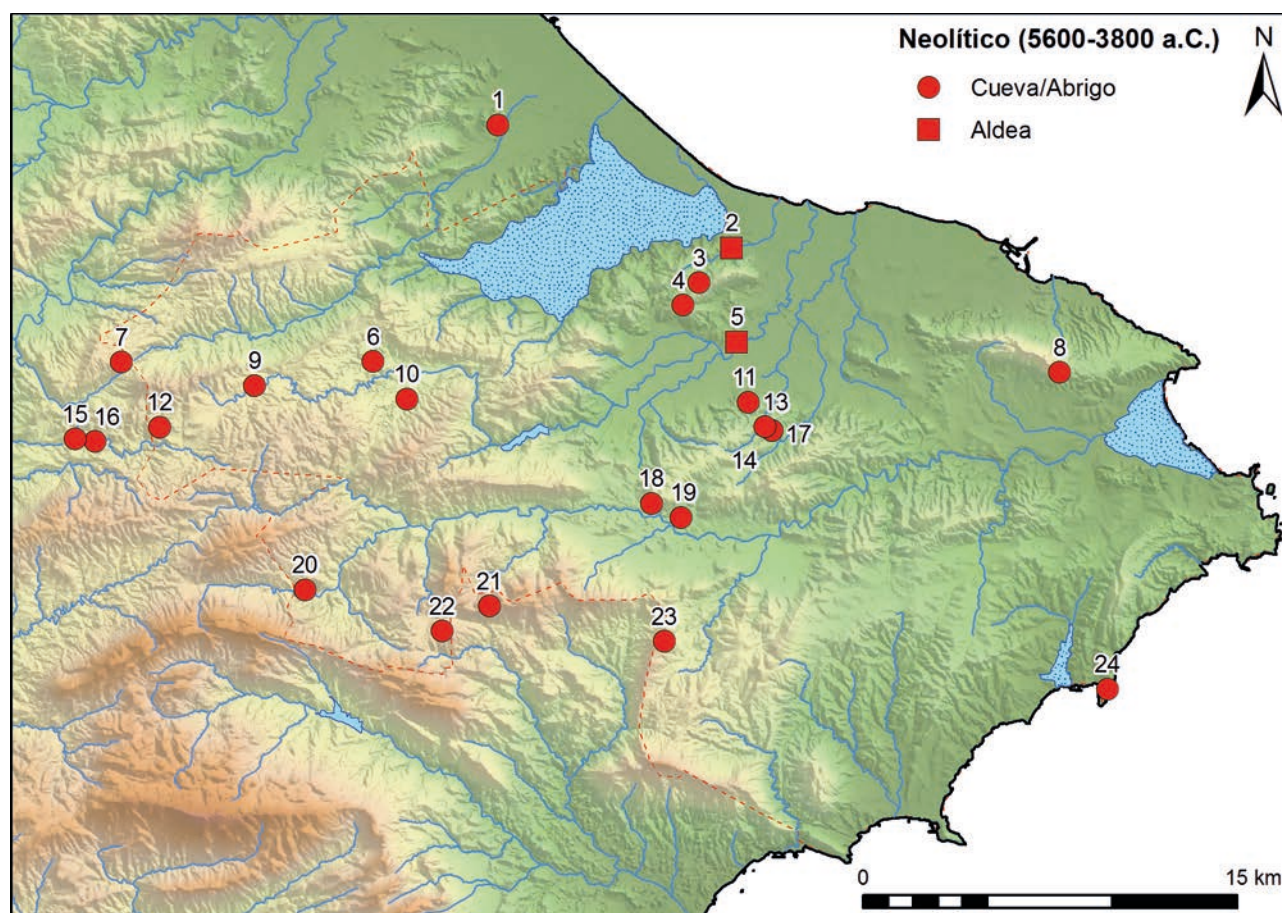


Figura 16.3. Localización de los yacimientos neolíticos mencionados en el texto (entre paréntesis la numeración del catálogo de la colección Marina 95). 1. Solana De l'Almuixic; 2 (14). Pla de l'Avenc; 3. Cova Fosca; 4. Bolumini; 5(2). Beniarbeig I; 6. Coves d'Esteve; 7. Cova d'En Pardo; 8 (58). Cova del Montgó; 9. Cova de l'Aliga; 10. Cova Fosca; 11 (6). Cova de la Penya del Gos Flac 2; 12. Tossal de la Roca; 13 (36). Cova del Barranc de la Parra 7; 14 (26). Cova del Randero; 15. Barranc de les Calderes; 16. Penya Roja; 17. Cova del Randero; 18. Abric del Banc de les Coves 1; 19. Cova de les Meravelles; 20. Coves de Santa Maira; 21. Sa Cova De Dalt; 22. Cova del Somo; 23. Redil del Manzano; 24. Cova de les Cendres.

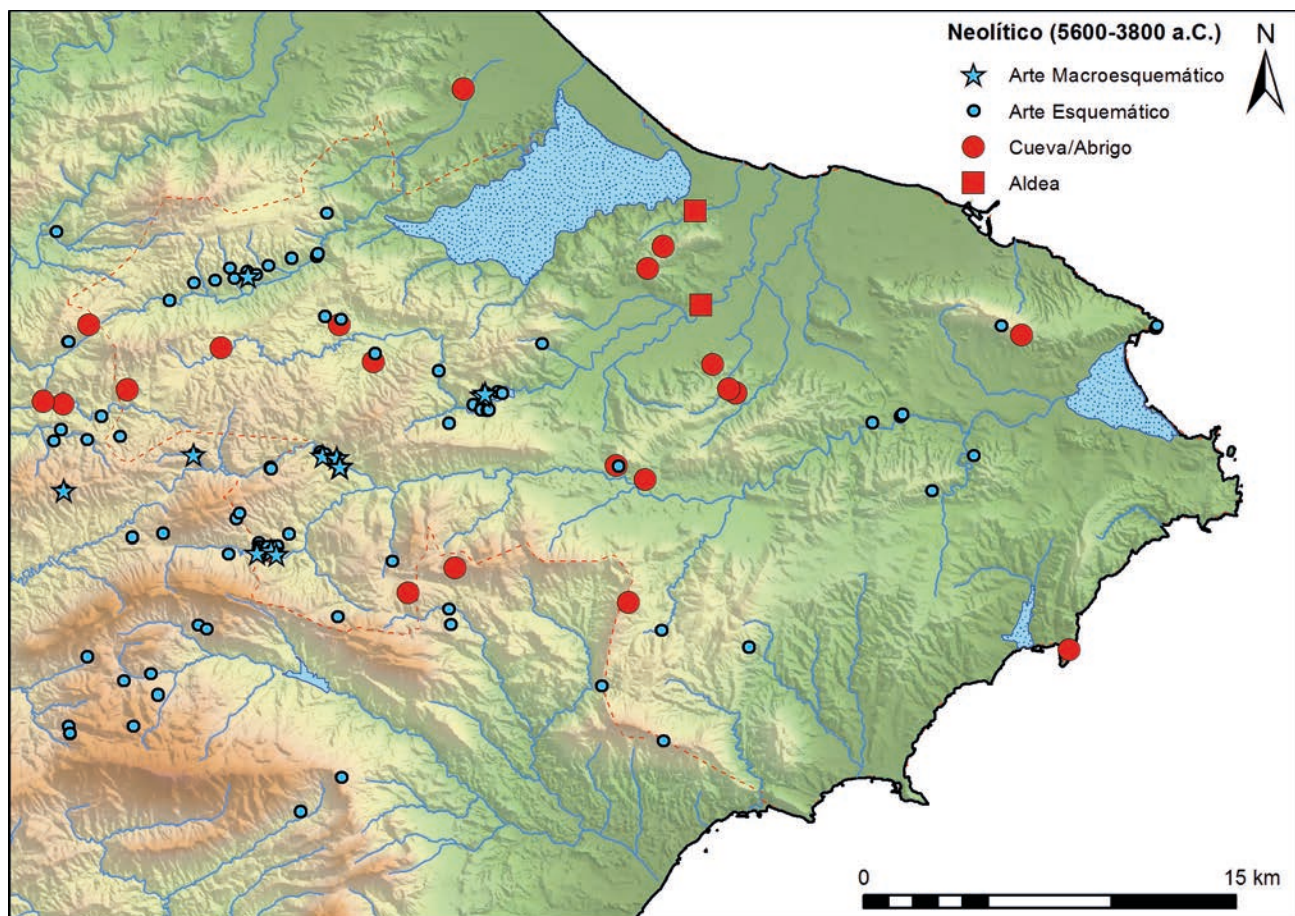


Figura 16.4. Localización de las manifestaciones rupestres macroesquemáticas y esquemáticas en relación a los yacimientos neolíticos

Otras actividades más concretas y especializadas, fundamentalmente aquellas relacionadas con el aprovechamiento de determinados recursos naturales como los pastos, la caza, el marisqueo o la pesca, pudieron haberse gestionado a partir de la ocupación, estacional o puntual, de cavidades como las mencionadas anteriormente. En este sentido, cabe hacer una distinción entre las diferentes cavidades y el papel jugado por cada una de ellas. Así, tendríamos actividades que requirieron de una presencia más o menos duradera, posiblemente relacionada con determinadas estaciones del año, como podría ser el refugio de ganado ovicaprino durante los ciclos de trasterminancia que se realizarían en los meses de primavera o verano para aprovechar los pastos naturales de las laderas de las montañas o la explotación estacional de recursos marinos, como como podría ser el caso de Cendres. En este conjunto de cavidades con buenas condiciones de habitabilidad entraría la propia Cendres, pero también Bolumini, Ampla, Comte o Fosca. Por otra parte, las cavidades de reducido tamaño, así como abrigos rocosos, deben relacionarse con ocupaciones más puntuales, posiblemente vinculadas a acciones muy concretas como puestos de caza, refugios momentáneos, etc. que dejaron su huella a través de un exiguo registro material. Estas cavidades, localizadas cerca de los fondos de los valles, pero también en la zona más interior y montañosa de la comarca, nos informan de la

importancia que para estas comunidades de agricultores y ganaderos seguían teniendo los recursos del bosque.

De este modo, y aunque estas comunidades puedan definirse como plenamente sedentarias, existiría una cierta movilidad estacional a lo largo de los valles que conectan la costa con los valles del Serpis y Albaida. Es precisamente en estos valles “de transición” donde se concentran las evidencias de arte rupestre Macroesquemático y Esquemático antiguo (Hernández *et al.*, 1988; Hernández Pérez, 2013). Estas manifestaciones presentan una notable carga simbólica, al representar la cosmología de las primeras comunidades neolíticas relacionadas con los ciclos agrícolas y ganaderos, así como con las relaciones familiares. En este sentido, cabe recordar que el Pla de Petracos, el principal yacimiento de Arte Macroesquemático en el que se congregan todos los elementos que definen a esta manifestación (Hernández Pérez, 2006), se sitúa en la cabecera del Xaló, paso natural hacia la Vall de Seta y la cuenca del Serpis. De este modo, estos espacios podrían interpretarse como zonas de confluencia y reunión cíclica para las distintas comunidades neolíticas diseminadas por las comarcas centro-meridionales valencianas.

LA CONSOLIDACIÓN DEL POBLAMIENTO DURANTE EL NEOLÍTICO FINAL/CALCOLÍTICO (3800-2600 CAL BC)

El inicio del IV milenio a.C. marca un cambio de tendencia en cuanto a la visibilidad del registro arqueológico y territo-

rial, multiplicándose exponencialmente el número de sitios. La información aportada por los nuevos yacimientos no hace otra cosa que reiterar la importante ocupación de este espacio durante este periodo, intensidad que ya era sospechada a través de un buen número de cuevas empleadas como lugares de inhumación múltiple (Soler Díaz, 1997; 2002). No obstante, y dado que se trata de un registro superficial y/o recuperado de forma incontrolada, resulta notablemente complejo establecer determinado tipo de precisiones relacionadas con las formas de organización territorial.

Este periodo se ha considerado tradicionalmente como el de la consolidación territorial de las sociedades prehistóricas que ocuparon el área de las actuales comarcas centro-meridionales valencianas (Bernabeu *et al.*, 1988; García Atiénzar, 2009). Esta consolidación llevaba asociada la fijación residencial en un mismo espacio durante un amplio número de generaciones, hecho éste que ha podido ser concretado a través de amplias series de dataciones radiocarbónicas obtenidas para distintos yacimientos y territorios (Díez Castillo, 2011; Jover *et al.*, 2012). Sin embargo, este fenómeno no se traducía arqueológicamente para las tierras de la Marina Alta, donde no se habían documentado asentamientos al aire libre que pudieran asimilarse a aldeas. Como ya se ha comentado en el apartado anterior, las evidencias arquitectónicas asociadas al Neolítico resultan notablemente endebles, habiéndose conservado únicamente estructuras negativas (silos, fosos, fosas, etc.) excavadas en el subsuelo y rellenadas en última instancia como basureros. Este hecho, unido a los profundos procesos de modificación del paisaje documentados en los últimos milenios, así como a la alta transformación urbanística y agrícola del entorno, han podido enmascarar un registro que, tomando en consideración la alta cantidad de evidencias funerarias documentadas, debió ser importante.

En el corpus que antecede a este trabajo se enumeran un par de sitios que podrían asimilarse a asentamientos al aire libre de este momento, aunque lo limitado de los hallazgos obliga a mantener ciertas cautelas al respecto. El primero de ellos sería Benimaurell (nº 54 del catálogo), yacimiento ubicado sobre margas terciarias –emplazamiento común en otros asentamientos neolíticos de la región– en el cual se hallaron materiales líticos dispersos a lo largo de varios bancales, destacando una punta de flecha de pedúnculo. Por otra parte, estaría el sitio de Beniarbeig I (nº2 del catálogo), para el cual ya hemos comentado lo complejo que resulta asociarlo a un momento u otro de la secuencia neolítica.

Procedentes de trabajos de excavación, prospección y revisión de materiales conocemos otros asentamientos que podrían encajar dentro de la categoría de aldea o poblado del Neolítico final. El único que se asocia a trabajos de excavación es el yacimiento de El Polvorí (Benissa) del cual procede un pequeño conjunto de materiales asociados a tres estructuras excavadas en el suelo (silos) y de un par de niveles arqueológicos (Boronat *et al.*, 2005). El resto de yacimientos se definen por escuetos lotes de materiales recogidos en superficie. En el Pla de Llíber se documentaron un par de productos laminares retocados que Ll. Molina (2000: 90) sitúa cronológicamente en el Neolítico final

o Campaniforme. Entre la vertiente meridional de la Serra del Montgó y el curso bajo del Riu Gorgos se localizan los sitios de Les Bassetes (Gata de Gorgos) y Vall de Pexet (Xàbia), para los cuales no se mencionan materiales concretos, aunque sí se asignan al Neolítico final (Cebrián Miralles, 2008/2009: 146).

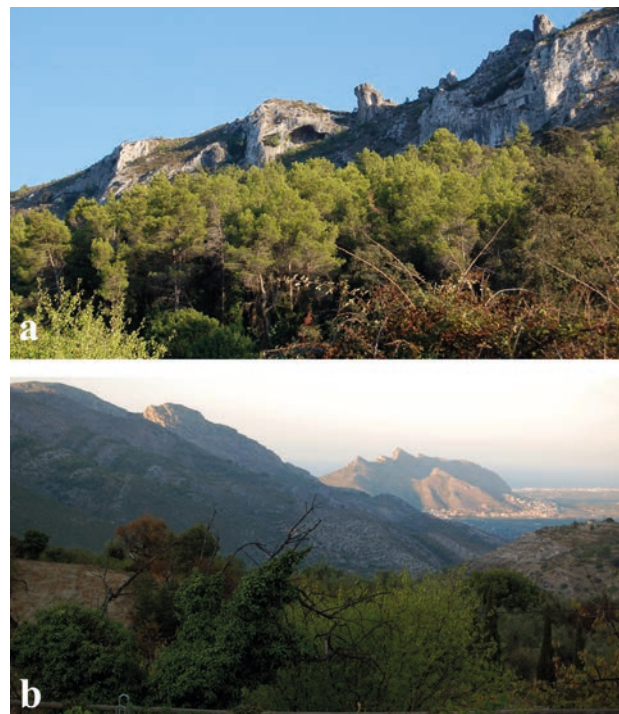


Figura 16.5. Vistas panorámicas desde el yacimiento de Benimaurell: a.- Flanco N de la Serra del Penyò; b.- Vista de les Jueves atravesado por el cañón kárstico del Barranc de l'Infern, al fondo las sierras de Migdia y Segària.

Estos asentamientos se ubican en la llanura prelitoral y tienen en común que se emplazan sobre margas terciarias –tradicionalmente conocidas como *tap-*, un tipo de suelo propicio para el desarrollo de una agricultura horto-cerealística debido a sus cualidades edáficas: baja pedregosidad, alta capacidad de retención de humedad, gran espesor, etc., modelo que resulta común en la mayor parte de asentamientos de las comarcas centro-meridionales valencianas.

Si la cantidad y variedad de hallazgos al aire libre es reducida, no ocurre lo mismo con las cuevas de enterramiento, de las cuales se contabilizan más de medio centenar. Uno de los mejores referentes para este tipo de yacimiento lo encontraríamos en la Cova del Barranc de Migdia (Xàbia) donde, gracias a las recientes excavaciones, se han documentado varios paquetes óseos correspondientes a diferentes individuos que fueron enterrados junto a ajuares funerarios entre los que se documentaron pequeños recipientes cerámicos, elementos óseos y líticos, como puntas de flecha, y un punzón de cobre. La serie de dataciones obtenidas para estos restos sitúa el evento funerario entre 2670 y 2250 a.C. (Bolufer *et al.*, 2013; Soler Díaz *et al.* 2016), fechas que bien podrían estar marcando el epílogo del fenómeno de inhumación múltiple, aunque éste seguirá en vigor en las fases siguientes, pero bajo códigos sociales e ideológicos diferentes. La tipología de este tipo de

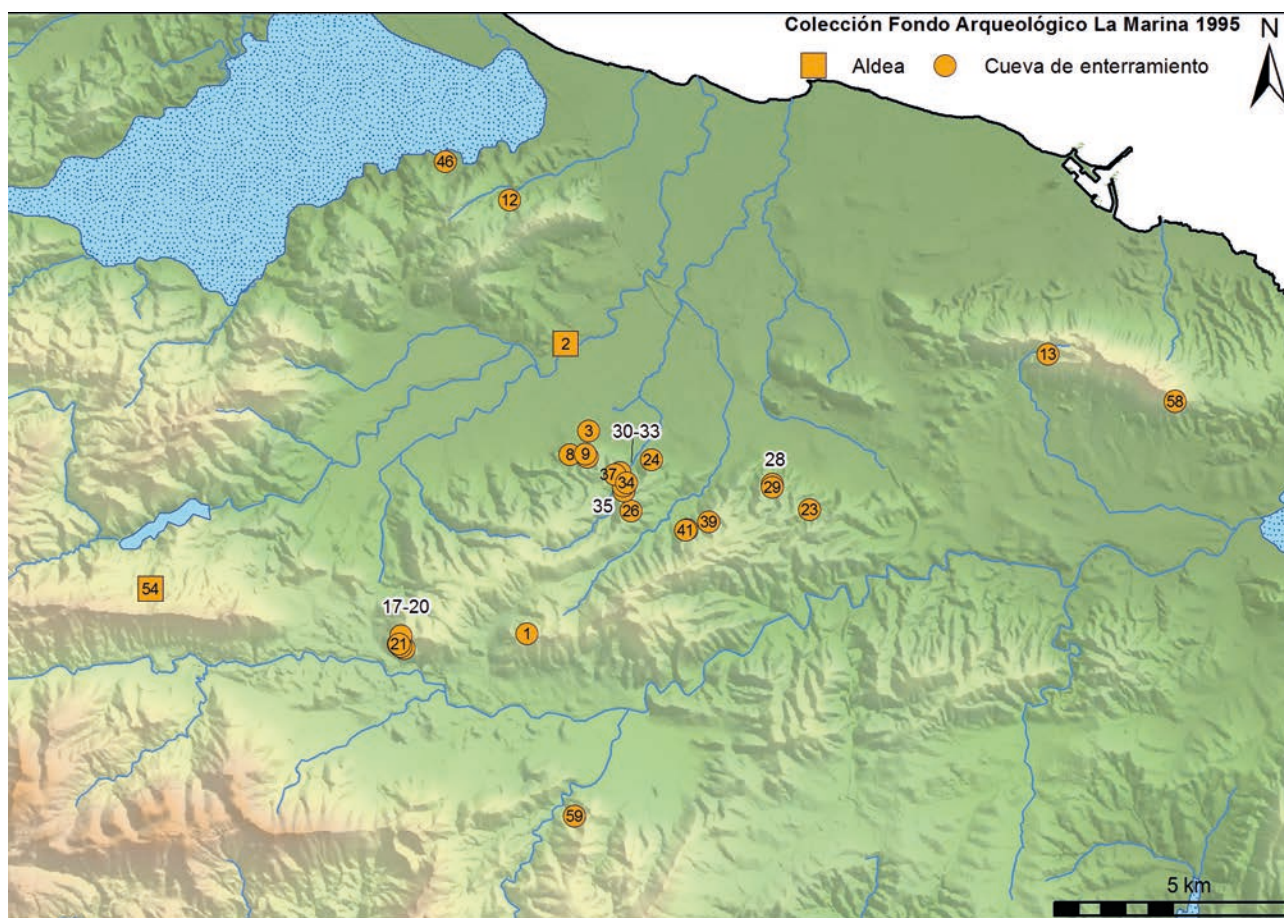


Figura 16.6. Localización de los yacimientos calcolíticos de la Colección Marina 95

yacimientos, así como los rituales funerarios desarrollados, nos hablan de unas prácticas sociales perfectamente entendidas que comparten notables similitudes en buena parte del Levante peninsular⁴. Estas simetrías también pueden observarse en el plano espacial en tanto la distribución no resulta para nada aleatoria. Así, si analizamos su distribución espacial, se advierten cuatro agrupaciones principales: la vertiente sur-occidental de la Serra de Seguilí (cuevas del Banc de les Coves -n^{os} 17 a 21 del catálogo-), desde donde se domina el cauce medio del Riu Xaló; en ambas vertientes del Barranquet de la Cova (Coves de la Peña del Gos Flac -n^{os} 5 a 9 del catálogo- y Cova Rafalet -n^o 3 del catálogo-); el entorno del Barranc de la Parra (Coves del Barranc de la Parra -n^{os} 30 a 37 del catálogo-), desde donde se visualiza en llano existente entre la Serra de Segària y las sierras de Seguilí-La Solana; y, por último, la vertiente meridional de la Serra del Montgó (Cova Ampla -n^o 58 del catálogo-, Cova del Migdia de Xàbia, Cova de la Borrulla de Dènia, Cova del Cantil -n^o 13 del catálogo-), desde donde se visualiza el tramo final del Riu Gorgos.

Más allá de estas agrupaciones asociadas a accidentes geográficos concretos, encontramos otras cavidades dispersas por el territorio, aunque siempre próximas a las elevaciones desde las que se dominan los valles que cruzan la Marina Alta, como la Serra de Segària (Cova de Bolumnini de Beniarbeig y Cova del Campillo -n^o 12 del catálogo-) y la Serra de Venta (Coveta del Pany de Xaló) o en las cabeceras de los cauces que facilitan el tránsito hacia otras comarcas, como sería el caso del Riu Bolulla (Cova del Somo de Castell de Castells y Sa Cova de Dalt de Tàrbena).

La distribución espacial de todos estos asentamientos no parece un hecho casual, sino que es una recurrencia en el poblamiento calcolítico del Levante peninsular donde se han observado concentraciones de pequeñas cavidades (algunas de mayores dimensiones) en las vertientes orientadas a valles que presentan una notable ocupación humana. Este sería el ejemplo de la Serra de l'Alberri, desde donde se domina el valle medio del Serpis, caracterizado en este momento por una intensa ocupación definida por yacimientos como Niuet o Les Jovades (Pascual Benito, 1987/1988; 2003).

Así, podría definirse la existencia de varias comunidades que, de forma contemporánea, estarían ocupando diferentes tramos de las cuencas del Girona y Xaló-Gorgos. Ante la ausencia de excavaciones no puede definirse ni la extensión ni la duración de estos asentamientos, hecho fundamental para comprender la evolución del poblamiento. Lo que sí

4 Puede consultarse a este respecto el capítulo 17 de esta monografía suscrito por Jorge A. Soler Díaz y Consuelo Roca de Togores Muñoz y Francisco Javier Molina Hernández.

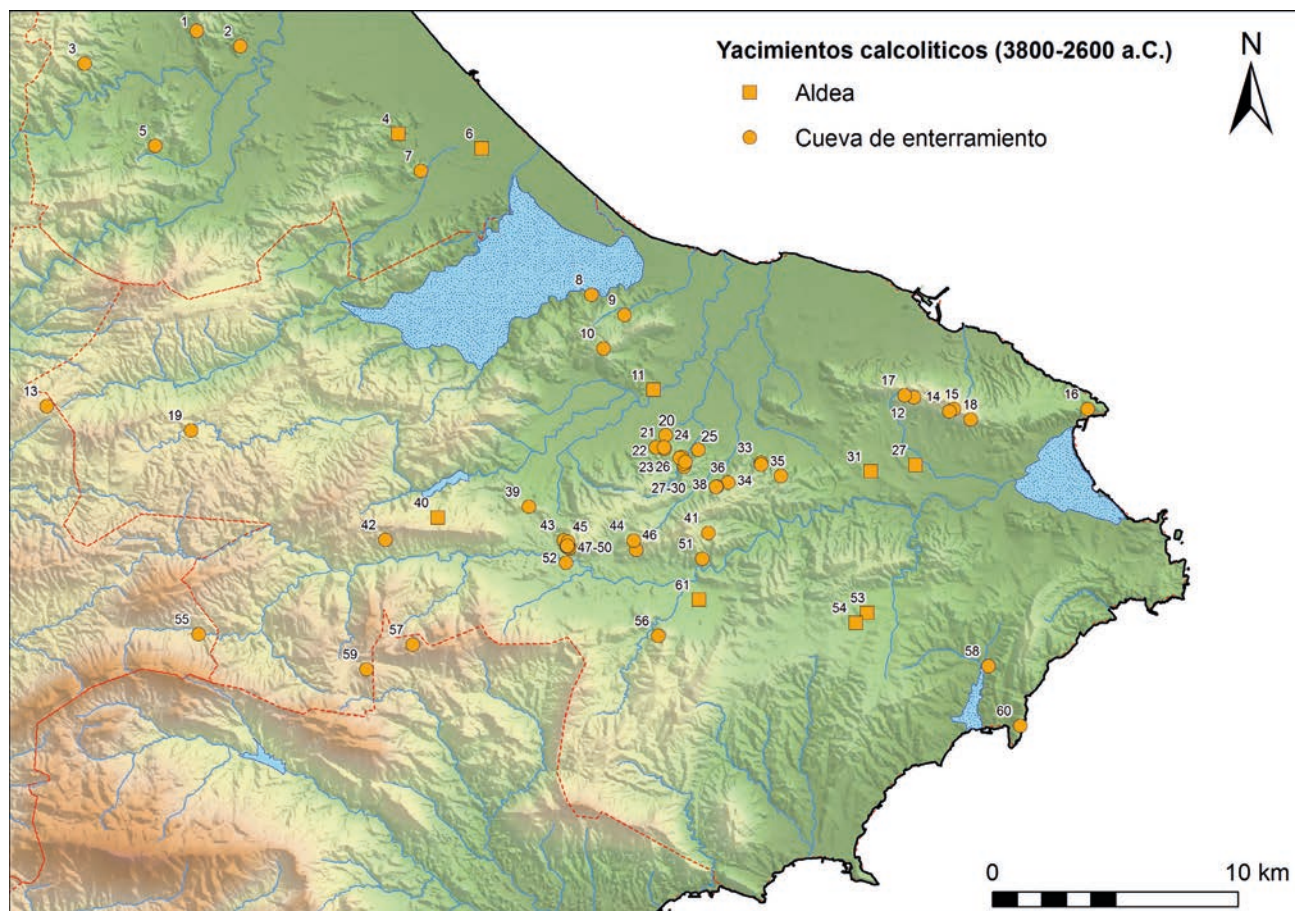


Figura 16.7. Localización de los yacimientos calcolíticos mencionados en el texto. 1. Cova Bernarda; 2. Cova Bolta; 3. Forat de l'Aire Calent; 4. Camp de Sant Antoni; 5. Cova del Barranc Figueral; 6. Camí del Pla - Les Jovades; 7. Cova de da Solana de l'Almuixic; 8 (46). Cova del Monte de Pego; 9 (12). Cova del Campillo; 10. Cova de Bolumini; 11 (2). Beniarbeig I; 12. Cova de la Borrulla; 13. Cova den Pardo; 14. Cova del Barranc Migdia; 15. Cova del Montgó; 16. Cova de la Rabosa; 17 (13). Cova del Cantil; 18 (58). Cova del Montgó; 19. Cova del Passet; 20 (3). Cova Rafalet; 21 (9). Cova de la Penya del Gos Flac 5; 22 (8). Cova de la Penya del Gos Flac 4; 23 (6). Cova de la Penya del Gos Flac 2; 24 (24). Coveta del Campell; 25 (35). Cova del Barranc de la Parra 6; 26 (37). Cova del Barranc de la Parra 8; 27. Vall Pexet; 28 (34). Cova del Barranc de la Parra 5; 29 (32). Cova del Barranc de la Parra 3; 30 (30). Cova del Barranc de la Parra 1; 31. Bassetes; 32 (31). Cova del Barranc de la Parra 2; 33 (28). Abrigo II del Barranc del Càfer; 34 (29). Abrigo III del Barranc del Càfer; 35 (23). Cova del Barranc de les Fonts; 36 (39). Abric de l'Ocaive 2; 37 (40). Abric de l'Ocaive 3; 38 (41). Abric de l'Ocaive 4; 39. Cova Lladres; 40 (54). Benimaurell; 41. Cova del Randero; 42. Abric del Banc de les Coves 4; 43. Abric del Barranc de les Coves 1; 44 (1). Abric de la Coma; 45 (20). Abric del Banc de les Coves 4; 46. Cova de les Meravelles; 47 (21). Abric del Banc de les Coves 5; 48 (19). Abric del Banc de les Coves 3; 49 (18). Abric del Banc de les Coves 2; 50 (17). Abric del Banc de les Coves 1; 51. Penyes Roges; 52. Penya Arbones; 53. El Polvorí; 54. Berdica; 55. Coves de Santa Maira; 56. Coveta del Pany; 57. Sa Cova de Dalt; 58. Forat del Barranc de les Raboses; 59. Cova Del Somo; 60. Cova de les Cendres; 62. Pla de Llíber.

puede considerarse es que estas comunidades desarrollaron una serie de prácticas funerarias que vinculaban a sus antepasados a los espacios geográficos ocupados y explotados. La necesidad de delimitar estos territorios requeriría de un proceso de apropiación que tendría en las manifestaciones funerarias su modo de legitimación. Como comentábamos anteriormente, estas cavidades tienden a localizarse en puntos de fácil visualización de y desde cualquier punto del valle y sus accesos, lo que reforzaría la idea de una delimitación social del espacio a través del depósito allí de miembros del grupo, institucionalizando los derechos sobre los recursos contenidos en cada unidad fisiográfica (Vicent García, 1990). Como bien se ha advertido en un reciente trabajo (Soler y Roca de Togores, 2012), la intensidad en el uso y frecuentación de estos espacios funerarios fue variable a lo largo del periodo, pudiéndose considerar que estos cambios estarían asociados a la transformación tanto de la significación social de los allí enterrados como del valor simbólico del acto en sí.

Otro tipo de prácticas sociales debieron ser aquellas que se desarrollaron en los abrigos de arte rupestre. En muchos paneles de la zona se han documentado motivos de carácter antropomorfo⁵ que iconográficamente recuerdan a los "ídolos" y elementos de adorno que aparecen formando parte de los ajuares funerarios, muchos de ellos presentes en las cavidades aquí presentadas. En este sentido, cabe recalcar la ubicación espacial de aquellos abrigos que cuentan con ídolos, emplazados en lugares elevados con una magnífica perspectiva del entorno y que son fácilmente perceptibles desde los valles colindantes (Torregrosa Giménez, 1999; Barciela González, 2015; Molina et al., 2015).

5 En este conjunto deberíamos incluir aquellas manifestaciones que, por sus características recuerdan a el cuerpo humano o partes concretas de éste como podrían ser los ojos (ídolos oculados).

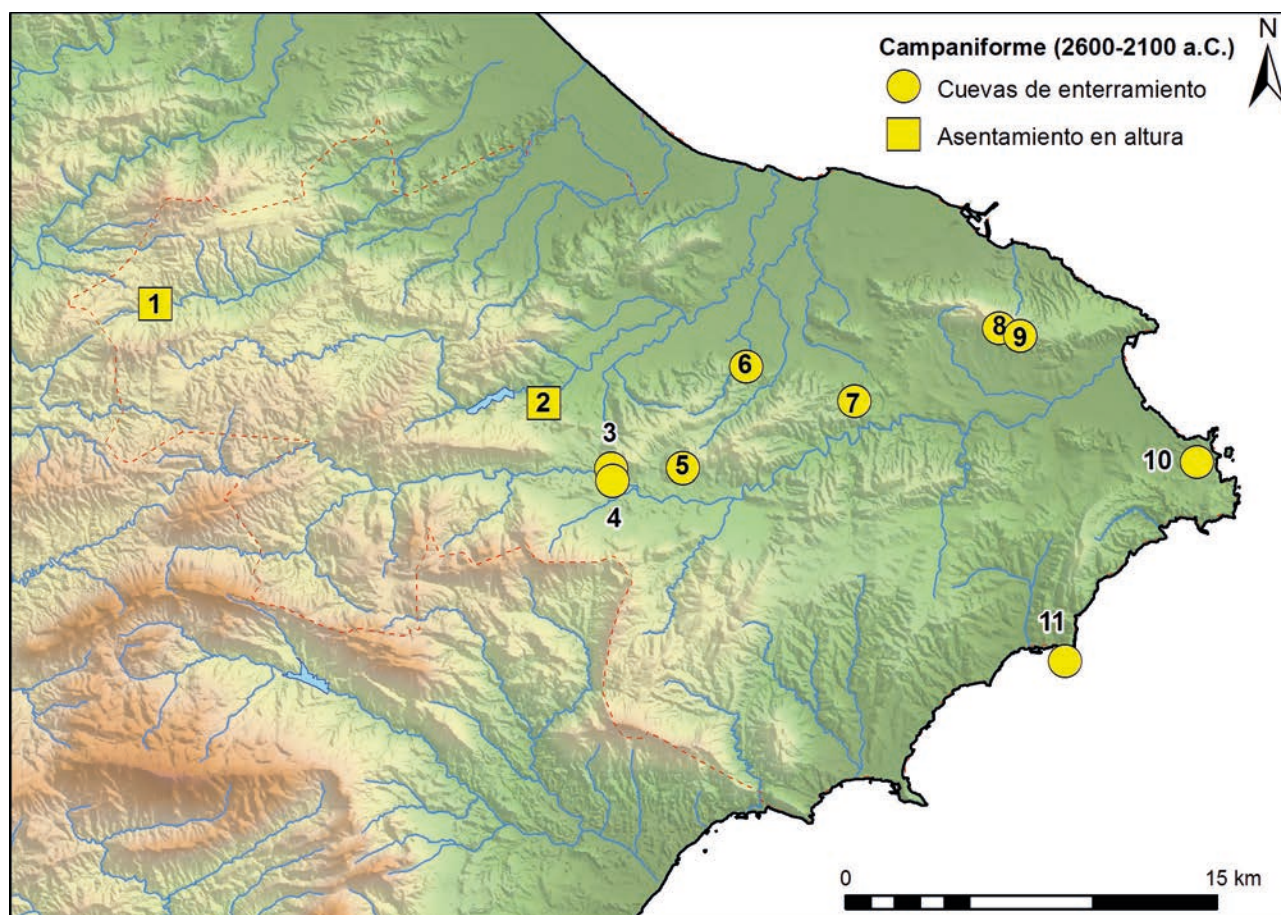


Figura 16.8. Localización de los yacimientos campaniformes mencionados en el texto (los números entre paréntesis se corresponden con los de la colección Marina 95). 1. La Parà; 2(57). Fontilles. 3. Cova del Banc de les Coves; 4. Penya de les Arbones; 5. Cova de les Meravelles; 6 (24). Coveta del Campell; 7 (25). Cova de Mirabarques; 8. Cova del Barranc de Migdía; 9 (58). Cova del Montgó; 10. Coveta del Frare; 11. Cova de les Cendres

Este hecho nos da una idea de la importancia que jugaron no sólo estos abrigos con arte rupestre, sino también los lugares singulares en los que ubican, como referentes visuales e ideológicos en el territorio (García Atiénzar, 2006). El papel desempeñado por estos ídolos⁶ también se observa en otros planos de la vida social al haberse advertido objetos de idéntica o similar morfología fabricados en soportes muebles. Estos ídolos muebles aparecen en contextos domésticos y, especialmente, en contextos funerarios, lo que nos habla de la importancia que estas imágenes jugaron en la cosmología de estas comunidades, bien como protectoras, como amuletos o como la representación de divinidades (Pascual Benito, 2012).

HACIA LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE: EL CAMPANIFORME (2600-2100 A.C.)

Hacia mediados del III milenio a.C. hace su aparición en el registro material de la zona la cerámica campaniforme, un elemento cuya importancia va más allá del mero hecho de tratarse de recipientes profusamente decorados.

Su aparición va asociada a un conjunto más profundo de transformaciones entre las que cabría destacar la aparición o generalización de los primeros objetos metálicos, bien constatada en los ajuares funerarios de algunas cuevas analizadas en este volumen, o la paulatina modificación de los patrones de asentamiento en los que empiezan a buscarse ubicaciones en altura o sobre pequeñas lomas con una buena visibilidad del entorno circundante. De este modo, el Campaniforme –Calcolítico final– marca un cambio en las tendencias sociales, manteniéndose algunas de las características que habíamos advertido durante el IV e inicios del III milenio a.C., al tiempo que se anticipan algunas de las cuestiones que se generalizan durante la Edad del Bronce, ya en el II milenio a.C.

En cuanto a los elementos de continuidad, el más palpable se encuentra en el ritual funerario que sigue desarrollándose en el interior de cuevas, manteniendo el patrón propio del Calcolítico. En varias cavidades, algunas de las cuales ya pudieron estar en uso desde el momento anterior, se realizan inhumaciones junto a cerámica campaniforme, punzones metálicos, placas líticas con perforaciones en los extremos –brazaletes de arquero– y botones de marfil, elementos característicos de la segunda mitad del III milenio a.C. Estos nuevos ajuares introducen un matiz con respecto a momen-

6 A este respecto puede consultarse el capítulo 7 de este volumen suscrito por Jorge A. Soler Díaz.

tos anteriores al tratarse de bienes con un alto valor social en tanto se trata de productos fabricados a partir de materias primas exógenas y/o con tecnologías novedosas que obligan a la participación en extensas redes de intercambio para su obtención. La amortización de este tipo de productos como ajuar funerario sería indicativa de la consideración social que ese personaje tenía para la comunidad que le dio sepultura. En este caso, no se trata sólo de un acceso limitado al ritual funerario que, como bien ha indicado J.A.Soler (2002: 238), no sería generalizado y se produciría contadas veces en una misma generación, sino que se trata de la capacidad social y económica de hacerlo.

Buenos ejemplos de ajuares funerarios asociados al Campaniforme los encontraríamos en el Abric del Banc de les Coves 1 (nº 17 del catálogo), en la Coveta del Campell (nº 24 del catálogo), en la Coveta de Mirabanques (nº 25 del catálogo), en la Cova de les Meravelles de Xaló o en la Cova Amplada del Montgó (nº 58 del catálogo), de donde provienen un buen número de cerámicas decoradas, varios botones con perforación en V, brazaletes de arquero y varios elementos metálicos propios de este momento (Simón García, 1998; Soler Díaz, 2007). Otro buen ejemplo lo encontraríamos en la Cova del Pouet o del Tío Cruañes (Simón García, 1987; Simón y Esquembre, 2001). La Cova de les Cendres sigue siendo el referente estratigráfico para el Campaniforme de la comarca. La presencia de este fósil director de vincula con dos fases consecutivas y bien estratificadas, una primera en la que se documentan fragmentos con decoración impresa -Campaniforme marítimo-, mientras que en la segunda predominan las decoraciones incisas, presudoexcisas y estampadas -Campaniforme regional- (Bernabeu Aubán, 1984; Bernabeu y Molina, 2009).

La funcionalidad de muchas de estas cavidades vendría a ser similar a la definida para la fase anterior, máxime cuando algunas de las cuevas enumeradas presentan evidencias de un uso continuado desde el IV milenio a.C. Sin embargo, parece que el sentido de colectividad reflejado en las cuevas del IV milenio pierde "monumentalidad" en este momento, siendo ahora el número de individuos que se depositan más reducido. De este modo, su uso como espacio funerario se relacionaría con el lenguaje de apropiación desarrollado por aquellas comunidades asentadas en un territorio en el que, a partir de este momento, los patrones de ocupación empiezan a transformarse. Estas prácticas de apropiación también empiezan a trasladarse de espacios, generalizándose a partir de este momento la práctica de realizar enterramientos individuales en el propio poblado o en grietas abiertas en los cerros en los que éstos se ubican.

Sin menoscabo de la perduración de las aldeas localizadas en los fondos de los llanos -en las cuales no se han determinado cerámicas campaniformes, aunque debe recalcarse la falta de excavaciones y que el registro recuperado es ínfimo-, en esta fase empiezan a advertirse yacimientos situados sobre pequeñas elevaciones y localizados en puntos estratégicos desde los cuales se controlan los llanos en los que estarían las tierras de labor, así como los pasos naturales que permitirían la comunicación entre valles. Entre los sitios recogidos en esta obra podría citarse el yacimiento de Beni-

maurell, de donde se han recuperado varios objetos, entre los que cabe destacar algunas puntas de flecha que morfológicamente encajarían en este momento. El yacimiento está emplazado a más de 500 m snm y en la cabecera de uno de los valles que conectan la llanura prelitoral con el interior. Esta ubicación resulta similar a la observada para el yacimiento de La Parà (Molina Hernández, 2012), yacimiento con fragmentos cerámicos decorados y puntas de flecha localizado sobre una pequeña loma en la cabecera de la Vall de Gallinera, cerca del cambio de aguas hacia la cuenca del Serpis. De este modo, durante el Campaniforme debió producirse la progresiva transformación del patrón de asentamiento, abandonándose las aldeas en llano y configurándose los primeros asentamientos en altura, algunos de los cuales pudieron tener solución de continuidad durante la Edad del Bronce, extremo éste que sólo podrá ser corroborado a través de un amplio programa de excavaciones en la zona.

LA EDAD DEL BRONCE Y LA EXPANSIÓN DEL POBLAMIENTO (2100-1500 A.C.)

Durante la Edad del Bronce se advierte un importante aumento en el número de asentamientos, dato que podría estar revelando el progresivo aumento poblacional iniciado, cuanto menos, desde el Calcolítico. Esta mayor presencia también debe relacionarse con las características propias de los asentamientos que se generalizan en este momento en tanto la ubicación en altura, lejos de las zonas roturadas, y el empleo de la mampostería como técnica constructiva, han ayudado a una mejor conservación del registro arqueológico. Junto a este dato, otra apreciación relevante sería la total ocupación del espacio de la Marina Alta, observándose una importante presencia tanto en los valles interiores como en la franja costera. No obstante, cabe advertir que el registro arqueológico sobre el cual se sustentan estas afirmaciones está notablemente sesgado ya que la información deriva de prospecciones superficiales, algunas sin ningún tipo de control, revisiones de materiales descontextualizados y, en muy contados casos, excavaciones arqueológicas. A estos datos se unen los derivados de la revisión de los materiales de la colección Marina 95 que, en cierta medida, vienen a sustentar la imagen del intenso poblamiento advertido por diversos autores (Boronat et al., 1994; Cebrián Miralles, 2008/2009; Simón y Esquembre, 2001).

De este modo, se determina la presencia de poblados en los tres espacios geográficos en los que se puede compartimentar la comarca. Por una parte, en los valles interiores, caracterizados por laderas agrestes y fondos de valles estrechos y recorridos por pequeños cauces y barrancos, encontramos un buen número de yacimientos coronando las montañas. El tamaño de estos asentamientos es, como en el resto de la región, de muy reducido tamaño ya que no suelen superar los 1000 m² (Simón y Esquembre, 2001). Desde su emplazamiento obtienen un notable control visual, como sería el caso de la Penya Foradà o la Foia Engrà, desde se controla buena parte de la Vall de Gallinera; los pequeños asentamientos localizados en las proximidades de Castell de Castells (Tossal de Blai, Tossal de Bitla, Penya de

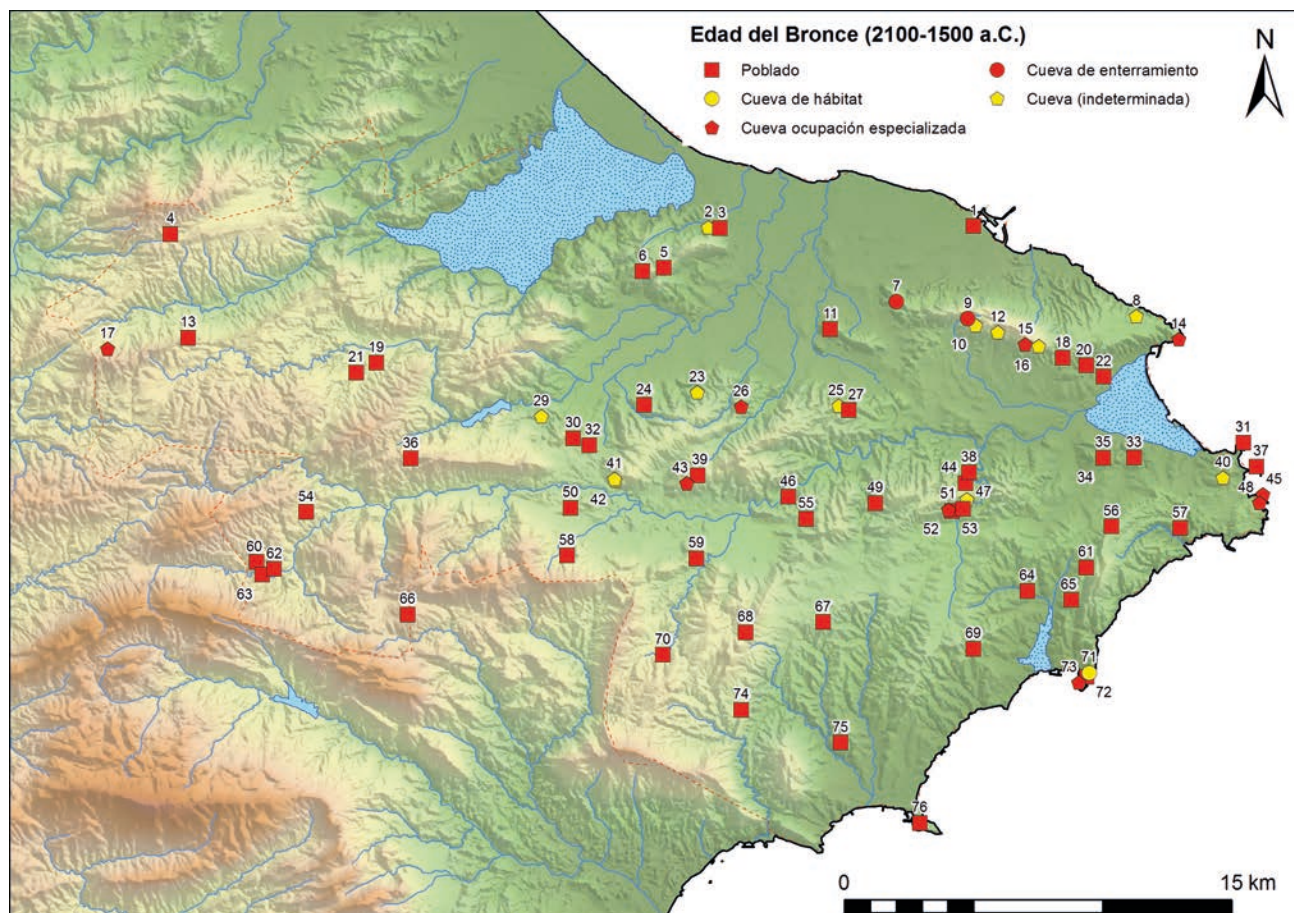


Figura 16.11. Localización de los principales yacimientos de la Edad del Bronce (los números entre paréntesis se corresponden con los de la colección Marina 95). 1. El Castell –Dènia-; 2 (15). Abric de Segària; 3. La Penya Roja; 4. La Foia Engrà; 5. Cadireta del rei Moro; 6. Segària; 7. Coveta del Pic de l’Àguila; 8. Cova de la Rabosa; 9. Cova del Barran de l’Hedra; 10. Cova W Solana Montgó; 11. Sella; 12. Cova E Solana Montgó; 13. Penya Foradà; 14. Coves Santes; 15. Balma Solana del Montgó; 16 (58). Cova del Montgó; 17. Cova de l’Esbarzer; 18. Barranc d’en Bages; 19. Benisit; 20. Santa Llúcia; 21. Cocons; 22. Casco Urbano Xàbia; 23 (11). Tossal de la Cendra; 24. Racó de la Murta; 25 (23). Cova del barranc de les Fonts; 26. Cova del Randero; 27. Penya Cingle; 28 (44). Alt de la Penya del Cingle; 29 (57). Fontilles; 30. Tossal del Port; 31. Cap Prim; 32. Castell d’Orba; 33. Tossalet; 34. Alt Capsades; 35. Cingle de les Capsades; 36. Garga; 37. Portitxol; 38. Barranc del Llop; 39. Beniquasi; 40. Coveta del Frare; 41 (21). Abric del banc de les Coves 5; 42 (18). Abric del banc de les Coves 2; 43. Cova de les Meravelles; 44. Puntal del Llop; 45. Cova Mina; 46. Tossal de Mariola; 47 (51). Coveta de la Garganta; 48. Cova del Cap Negre; 49. Tossal del Moro; 50. Tossal dels Arenals; 51. Morret de la Garganta; 52. Cova del Fardatxo; 53. Vessant Est del Castellar; 54. Tossal d’Espetla; 55. Tossal del Castellar; 56. Portell de Roger; 57. Penya del Gurugú; 58. Tossal de la Font de les Cabres; 59. La Devesa; 60. Tossal de Blai; 61. Tossal d’Arnau; 62. Tossal de Bitla; 63. Penta de Pere Martí; 64. Tossal de la Font Santa; 65. Tossal Redó; 66. El Somo; 67. Tossal de Cabrera; 68. Cao; 69. Tossal dels Avençs; 70. Tossal del Mansano; 71. Cova de les Cendres; 72. Punta de Moraira; 73. Cova de les Rates; 74. Lleus; 75. El Cocentari; 76. Peñón de Ifac.

Pere Martí y Tossal d’Espetla) que se emplazan jalonando el curso alto del Riu Xaló; Cocons y Benisit, emplazados junto al cauce del Riu d’Ebo; Garga, que ocupa un lugar estratégico en la divisoria entre el Riu Xaló y el Barranc de l’Infern; o Somo, situado en el cambio de aguas entre la Vall de Pop y el Riu Bolulla.

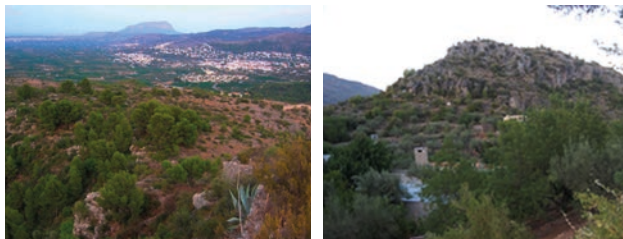


Figura 16.9. Distintas vistas del asentamiento de Fontilles

Otro conjunto de asentamientos estaría formado por aquellos que se ubican en la orla montañosa que rodea la llanura prelitoral. En su mayoría se ubican sobre pequeñas elevaciones destacadas unas pocas decenas de metros sobre el valle. Desde estos emplazamientos se dominan las distintas cuencas, resultando fácil el acceso a los suelos fértiles de las vegas de los ríos Gorgos y Xaló, además de a la explotación de la riqueza ecológica generada en torno a las antiguas marjales en las que desembocaban estos cauces. En este caso, cabe destacar el asentamiento de Fontilles (nº 57 del catálogo), presentado en este corpus, que se ubica en la misma salida del Barranc de l’Infern controlando el cauce del Riu Girona, el cual también es observado desde otros pequeños asentamientos en altura situados en la vertiente meridional de la Serra de Seguilí, como Tossal de Port (nº 22 del catálogo), Castell d’Orba (Murla),

Racó de la Murta (Benidoleig) o Tossal de Cendra (nº 11 del catálogo). A ambos extremos de la Serra de Segària se ubican sendos yacimientos, Segària y la Penya Roja, desde los cuales se dominaría el extenso marjal de Pego, al norte, y la vega del Girona, al sur. Las tierras llanas en el entorno de Pedreguer y Gata de Gorgos estarían relacionadas con los asentamientos de Sella o la Penya del Cingle (nº 44 del catálogo). En torno de la Serra de Seldetes, jalonando el desarrollo al norte del Riu Gorgos y la confluencia de éste con el Riu Teulada, se emplazan un buen número de poblados como el Puntal del Llop (Dènia), la Vessant Est del Castellar (Llíber) o Morret de la Garganta (Teulada). Dominando la desembocadura del Riu Gorgos en una antigua marjal, en la actualidad totalmente desecada, se ubican, al norte del cauce y a los pies de la Serra del Montgó, Santa Llúcia y los hallazgos de la calle Santa Marta de Xàbia, y al sur los asentamientos de Alt de les Capsades y Tossalet.



Figura 16.10. Vista general de la Serra de Segària. El Tossal de Cendra se ubica hacia el centro de la imagen, en el contrafuerte inferior, a la izquierda de Benidoleig.

El entorno estrictamente litoral también presenta un buen número de asentamientos, algunos ubicados sobre la misma línea de costa, otros sobre pequeñas elevaciones desde las que se tiene un extraordinario control tanto del mar como de los valles en los que desembocan los distintos cauces. De norte a sur, los hallazgos más relevantes serían los encontrados en la base estratigráfica del Castell de Dènia, los de Cap Prim y Penya del Gurugú en Xàbia, los yacimientos la Punta de Moraira y del Tossal dels Avencs (Teulada), El Cocentari (Benissa-Calpe) y la ocupación de la Edad del Bronce del Peñón de Ifach (Simón y Esquembre, 2001; Cebrián Miralles, 2008/2009).

La falta de excavaciones sistemáticas dificulta establecer las características arquitectónicas y el tamaño de estos asentamientos, más allá del empleo de la mampostería, la existencia de muros de aterramiento y su reducido tamaño –nunca superior a los 1500 m² (Simón y Esquembre, 2001: 204; Cebrián Miralles, 2008/2009: 149)–. Este último dato permite la consideración de un territorio escasamente jerarquizado ocupado por pequeñas comunidades, posiblemente vinculadas por lazos de parentesco, que explotaban los distintos recursos ofrecidos por cada uno de los nichos ecológicos comentados anteriormente. Cabe destacar, en este sentido, la presencia de algunas agrupaciones de yacimientos en torno a espacios geográficos, con tierras de mayor productividad (Vall de Pop, Vall de Xaló, Pla de Xàbia y el sinclinal Teulada-Benissa) que podría relacionarse con

un modelo de poblamiento de dispersión agrupada (Cebrián Miralles, 2008/2009: 151) configurado por pequeñas comunidades que explotaban estas zonas, de forma simultánea o diacrónica, sin que ninguna de ellas ejerciese un papel dominante sobre el resto.

El papel jugado por las cavidades se antoja importante en tanto muchas de ellas pasaron a desempeñar un rol relevante en la articulación económica del territorio. En este sentido, muchas de ellas tendrán –si no venían haciéndolo desde momentos anteriores– un papel significativo como lugares de resguardo de ganados ovicaprinos, e incluso como hábitat esporádico. Éste podría haber sido el caso de la Cova del Montgó, donde se han recuperado fragmentos cerámicos pertenecientes a una quesera, vasos de almacenamiento, dientes de hoz, molinos y molederas, etc. que invitan a pensar en una ocupación más duradera de la que cabría asociar a un refugio esporádico. Un uso similar, aunque con ciertas restricciones por su menor tamaño, podría haber jugado la Balma de la Solana del Montgó, yacimiento que insiste en la explotación ganadera que pudieron haber recibido desde antiguo las laderas de la Serra del Montgó. En este sentido, la Cova de les Cendres muestra en estos momentos un espectro antracológico y sedimentológico que se relaciona con suelos degradados y especies arbustivas vinculadas a la extensión de actividades agropastorales (Badal et al., 1991; Fumanal, 1986).

Por otro lado, la presencia de vasos de almacenamiento en varias cavidades (Cova del Somo; Cova de les Meravelles, Cova del Fardatxo, Cova de l'Esbarzer, etc.) puede relacionarse con el uso de estas cavidades para el desarrollo de ésta y otras actividades en relación a algunos de los poblados que se encuentran en sus inmediaciones (García y Roca de Togores, 2004; Hernández et al., 2015). Este tipo de uso también ha sido observado en varias cavidades de las comarcas vecinas de L'Alcoià-El Comtat (Fairén Jiménez, 2004), interpretándose como espacios que aprovecharían las estables condiciones de temperatura y humedad existentes en el interior. Ocupaciones relacionadas con la explotación económica del medio también pudieron darse en algunas de las cuevas situadas en el litoral (Coves Santes, Coves de la Mina y Abric del Cap Negre –Xàbia–; Cova de les Rates –Teulada–), máxime si se toma en consideración el hallazgo de un buen número de restos malacológicos en algunas de ellas (Simón García, 1997; Bolufer Marqués, 2005).

Además del uso económico, muchas cavidades debieron seguir funcionando como espacios funerarios como bien se observa en algunas de las cavidades presentadas en esta obra. Sin embargo, la mayor parte de estos yacimientos han sido objeto de continuas rebuscas, por lo que su registro no está exento de problemas. Este hecho, unido a que muchas venían siendo empleadas con idéntica funcionalidad desde momentos anteriores, dificulta caracterizar el tipo de ritual o los ajueres funerarios. Tomando en consideración estas limitaciones, se ha planteado (Simón y Esquembre, 2001: 206) que en determinadas cavidades –Pic de l'Aguila, Cova Ampa, Barranc d'Heura (Dènia); Coveta del Montgó, Cova de la Solsida (Xàbia); Cova del Somo (Castell de Castells); Cova de l'Esbarzer (la Vall de Gallinera); etc.) se realizarían enterra-

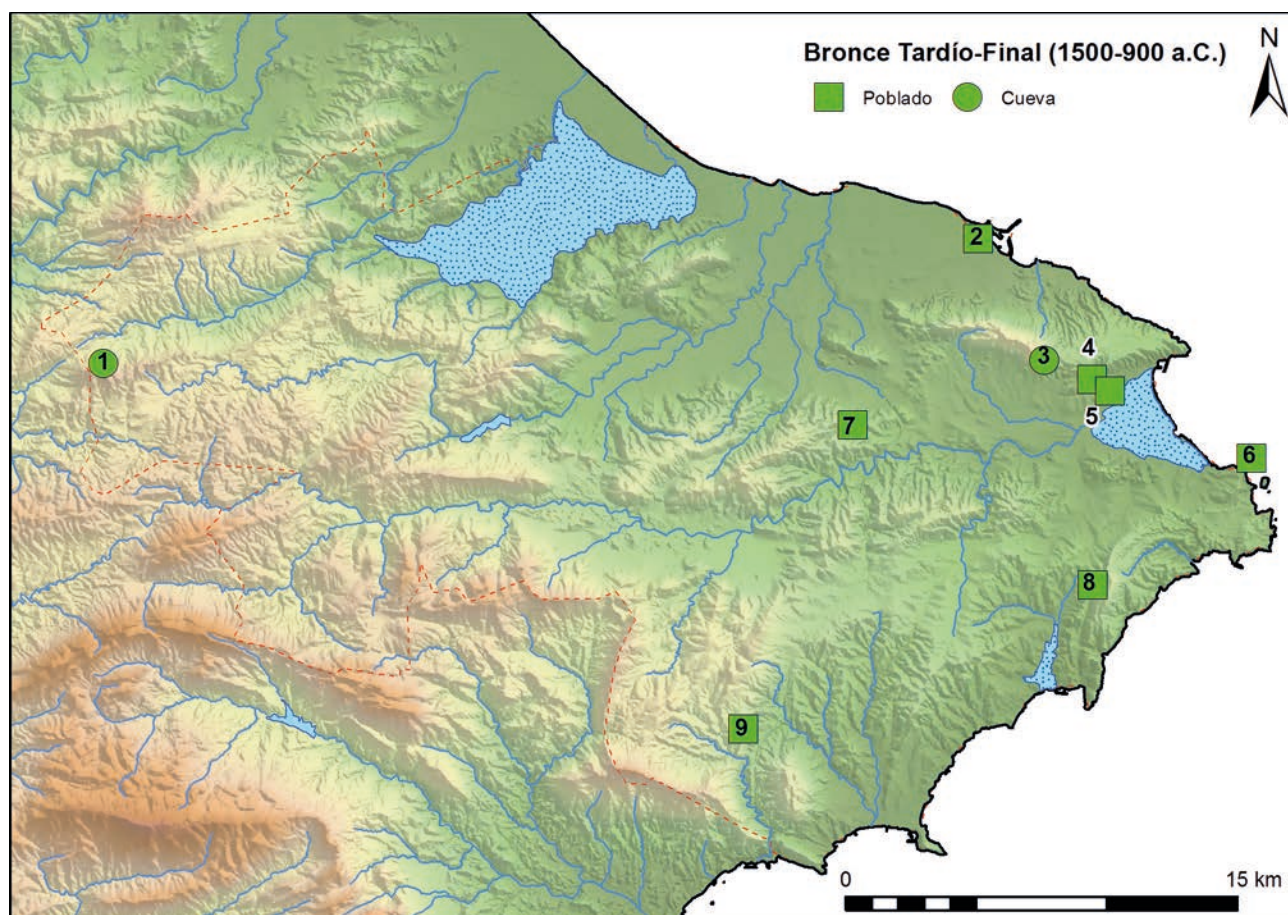


Figura 16.14. Localización de yacimientos con materiales propios del Bronce Tardío/Final. 1. Cova de l'Esbarzer; 2. Castell de Dènia; 3. Cova del Montgó; 4. Santa Llúcia; 5. Casco Urbano Xàbia; 6. Cap Prim; 7. Penya del Cingle; 8. Tossal d'Arnau; 9. Lleus

mientos individuales con ajuares propios de este momento. En este sentido, cabe destacar la reciente revisión de la Cova de l'Esbarzer (Hernández et al. 2015) a partir de la cual se ha determinado la existencia de hasta once individuos⁷ –2 adultos, 1 adolescente y ocho infantiles– (de Miguel Ibáñez, 2015), aunque se admite la posibilidad de que no todos los restos se puedan vincular a la Edad del Bronce. Asociados a estos restos, se documentaron distintos elementos de ajuar entre los que destacarían varios vasos cerámicos, fundamentalmente de tamaño pequeño y medio, aunque también alguno de buen tamaño que podría relacionarse con el almacenamiento, presencia que abre la posibilidad de que la cavidad recibiese distintos usos a lo largo del II milenio a.C. En la cavidad se han recuperado otros materiales (cerámicas carenadas y punta de flecha de hueso) que apuntan hacia cronologías más modernas dentro de la Edad del Bronce –Bronce Tardío–, momentos en los que la cueva pudo haber seguido siendo empleada como espacio funerario, mismo uso que recibe en este mismo momento la vecina Cova d'En Pardo (Soler et al., 1999).

⁷ A partir de una vértebra del adulto grácil se obtuvo una fecha radiocarbónica del 3500±30 BP (Beta-413908: 1900-1745 cal BC 2s), que sitúa este enterramiento en los momentos iniciales de la Edad del Bronce.

EL BRONCE TARDÍO/FINAL Y LA REORGANIZACIÓN DEL POBLAMIENTO

En diversos trabajos se ha hecho mención a la existencia de materiales que apuntan hacia cronologías avanzadas dentro de la Edad del Bronce –segunda mitad del II milenio a.C.–, coincidiendo con el desarrollo de lo que ha venido a definirse como Bronce Tardío, caracterizado por la presencia de cerámicas decoradas relacionadas con Cogotas I, vasos con carenas altas, la aleación cobre-estaño o la presencia de pesas de telar cilíndricas con perforación central, objetos que vendrían a confirmar las estrechas relaciones que esta comarca estableció tanto con la Meseta como con el Sureste peninsular (Arteaga, 1981; Molina, 1978).

Sin descartar la ocupación durante este momento de otros muchos yacimientos, este tipo de marcadores cronológicos han sido determinados en unos pocos sitios. Entre ellos cabría destacar Cap Prim (Xàbia), que presenta todo el conjunto ergológico del Bronce Tardío. Se trata de un yacimiento enclavado en una pequeña península sobre la misma línea de costa y del cual proceden cerámicas que, decorativa y morfológicamente, se corresponden con el Bronce Tardío y Final, además de objetos metálicos y evidencias de actividad metalúrgica, tanto de bronce como de plata (Simón García, 1998; Simón y Esquembre, 2001). En Santa Llúcia (Xàbia) se han determinado cerámicas decoradas

y objetos metálicos que apuntan también al Bronce Tardío y Final, al igual que en el Tossal d'Arnau, donde se ha definido una pesa de telar cilíndrica con perforación central que remite al Bronce Tardío. A estas evidencias podrían unirse otras como las procedentes de la calle Santa Marta de Xàbia, la Penya del Cingle de Pedreguer (nº 44 del catálogo) y Lleus (Benissa).

Estos asentamientos vienen a mostrar un desplazamiento de poblamiento, anteriormente disgregado en torno a todos los valles, hacia la costa. Algunos autores (Cebrián Miralles, 2008/2009) han planteado que, coincidiendo con el Bronce Tardío, muchos de los anteriores poblados se abandonarían, concentrándose la población en torno a unos pocos núcleos, proceso análogo al advertido en la cuenca del Vinalopó (Hernández Pérez, 1997; Jover y López, 2004). Sin embargo, debemos tener presente que el número de intervenciones, así como el origen poco sistemático de las colecciones superficiales, impiden validar o refutar esta posibilidad.



Figura 16.12. Vista del Monte Pedreguer desde Barranc de Les Fonts donde se ubica la Penya del Cingle



Figura 16.13. Vista de Cap Prim (Foto: Departament de Turisme de Xàbia)

Lo que parece fuera de toda duda es que en este momento las relaciones marítimas cobran notable importancia, hecho que se deduce de la aparición de pequeños yacimientos costeros que pudieron funcionar como fondeaderos, así como de puertos de entrada de mercancías, personas e ideas hacia el interior. En este caso, Cap Prim resulta paradigmático, coincidiendo su ubicación y características

con otros asentamientos como la Illeta dels Banyets (Soler Díaz, 2006), Oropesa la Vella (Gusi et al., 2010; 2014) o la Punta de los Gavilanes (Ros y López, 1989) que pudieron haber formado parte de un sistema de navegación de cabotaje que conectaría el litoral peninsular y que encontraría su explicación en la ampliación de las redes comerciales que se desarrollan en todo el Mediterráneo desde ca. 1500 a.C. (Chapman, 1991; Ruiz-Gálvez Priego, 2001).

Coincidiendo con el desarrollo de esta vocación comercial de la costa, en otros muchos yacimientos empiezan a concretarse varios elementos que remiten a una cierta especialización artesanal, especialmente en torno a la metalurgia (Simón García, 1997; 1998), afirmación que viene apoyada en la presencia de objetos que nos hablan de todo el proceso metalúrgico. Así, en Cap Prim se documentó un molde de arenisca para la fabricación de tres cinceles, un fragmento de sierra, restos de escoria de cobre, un fragmento de galena argentífera y fragmentos de una tobera, restos que, en menor medida, también se documentan en otros asentamientos próximos a la costa.

De este modo, a inicios del I milenio a.C. se habían consolidado las bases sociales y económicas de unas comunidades con evidentes indicios de complejidad social e insertas en una estructura política que superaba el ámbito estrictamente regional. Serán estos grupos los que, bien interconectados con otros espacios geográficos del Levante peninsular y abiertos de forma decidida a las influencias llegadas desde el Mediterráneo, se iniciarán en la Protohistoria.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O. (1981): Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 14: 4-16.
- BADAL GARCÍA, E. (1997). El paisatge vegetal de la Marina, a partir dels carbons prehistòrics. *Aguaites*, 13-14: 23-37.
- BADAL, E., BERNABEU, J., BUXÓ, R., DUPRÉ, M., FUMANAL, M^a, R., GUILLEM, R., MARTÍNEZ, R., RODRIGO, M^a.J. y VILLAVARDE, V. (1991) La Cova de les Cendres (Moraira, Teulada). *Guía de las excursiones de la VII Reunión Nacional sobre Cuaternario (Valencia, 1991)*: 27-78. Dpt. Geografia de la Universitat de València i Servei de Investigació Prehistòrica de la Diputació de València. València.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2015) *La Penya de l'Ermida del Vicari (Altea, Alicante). Arte rupestre y patrimonio en la Serra de Bèrnia*. Ajuntament de Bèrnia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984) *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 80, València.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1989) *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 86. València.
- BERNABEU, J., FUMANAL, M^aP. y BADAL, E. (2001a) *La Cova de les Cendres. Volumen I: Paleografía y Estratigrafía*. Estudis neolítics. Universitat de València, València.
- BERNABEU, J., MOLINA, LI., ESQUEMBRE, M. A., ORTEGA, J. R. y BORONAT, J. (2009) La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la Península Ibérica. *De Méditerranéen et d'ailleurs... Mélanges offerts à Jean Guilaine*, Archives d'Ecologie Préhistorique, Toulouse: 83-95.

- BERNABEU AUBÁN y MARTÍ OLIVER, B. (1992) El País Valenciano de la aparición del Neolítico al Horizonte Campaniforme. Aragón. Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 213-234.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAQUER, LI. (2009) La cerámica en la secuencia neolítica de Cendres. En J. Bernabeu y LI. Molina (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. Serie Mayor 6, MARQ-Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: 55-84.
- BERNABEU, J., MOLINA, LI. y GARCÍA, O. (2001b) El mundo funerario en el horizonte cardial valenciano. Un registro oculto. *Saguntum-PLAV*, 33: 27-36.
- BERNABEU J., OROZCO T., DÍEZ A., GÓMEZ, M. y MOLINA F.J. (2003) Mas d'Is (Penàguila, Alicante): Aldeas y recintos monumentales del Neolítico inicial en el valle del Serpis. *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 2: 39-59.
- BOLUFER MARQUÉS, J. (1995) *El Patrimoni arqueològic de Teulada*. Teulada.
- BOLUFER MARQUÉS, J. (2004a) Ermita de Santa Llúcia (Xàbia). *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante. CD del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante*.
- BOLUFER MARQUES, J. (2004b) Museo de Xàbia. Xàbia. *Arqueología y Museo. Museos Municipales en el MARQ*, Alicante: 23-43.
- BOLUFER MARQUÉS, J. (2005) La prehistòria del Montgó. *I Jornadas: el turismo sostenible en el Parque Natural del Montgó*: 9-17.
- BOLUFER J., BORONAT J.D., CARRIÓN Y., DOMÉNECH C., ESQUEMBRE M.A., ROCA DE TOGORES C. y SOLER, J.A. (2013) *Art i mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia*. Rituales funerarios en un santuario del III milenio a.C. Alicante.
- BORONAT, J. de D., ORTEGA, J.R. y PEDRAZ, T. (2005) Berdica, Casas de Miquela, El Polvorí (Benissa). *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante. CD del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante*.
- BOVER BERTOMEU, J. (1944) Yacimientos arqueológicos de Jávea. Reseña y catálogo de los objetos hallados en los mismos. *Saitabi*, vol. II, 13: 263-271.
- BOX AMORÓS, M. (2004) *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*. Universidad de Alicante.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1914) Travaux en Espagne. *L'Anthropologie*, XXV: 233-253.
- CEBRIÁN MIRALLES, R. (2008/2009) Una aproximació al poblament en la vall del riu Gorgos (la Marina Alta, Alacant) del Neolític a l'Edat del Bronze. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18: 139-163.
- CHAPMAN, R.W. (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a.P. (2015) La Cova de l'Esbarzer (la Vall de Gallinera). Aproximación osteoarqueológica. *Alberri*, 25: 119-132.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ABARQUERO MORAS, F.J. (1997) La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña. *Saguntum* 30, *Ho-menatge a la Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá*. Vol. II. Valencia: 115-134.
- DIEZ CASTILLO, A. (2011) El marco cronológico a partir de la evidencia radiocarbónica del yacimiento de La Vital. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, LI. Molina, M. Gómez (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembo-cadura del Serpis durante el III y el I milenio A.C.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 113, Valencia: 235-245.
- FAIRÉN JIMÉNEZ, S. (2004) Uso y frecuentación de las cuevas en la Edad del Bronce. La Cova del Barranc de la Batalla (Alcoy, Alicante). En L. Hernández, M. S. Hernández (eds): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes: Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, Villena: 235-240.
- FERNÁNDEZ-LÓPEZ DE PABLO, J. y JOCHIM, M. (2010) The impact of the 8,200 cal BP event on human mobility strategies during the Late Mesolithic in Iberia. *Journal of Anthropological Research* 66 (1): 39- 68.
- FERRER GARCÍA, C. (1997), El litoral de Dénia. Evolución geomorfológica durante el Holoceno reciente. *Cuaternario y Geomorfología*, 11 (3-4): 80-95.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1945) Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías. *Archivo Español de Arqueología*, XVIII, 58: 1-33.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1949) Cueva de la Magdalena. Prehistoria del Montgó. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XII, 24: 116-126.
- FUMANAL GARCÍA, M.P. (1986) *Sedimentología y clima en el País Valenciano: las cuevas habitadas en el cuaternario reciente*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 83. València.
- FUMANAL, M.P., VIÑALS, M.J., FERRER, C., AURA, E., BERNABEU, J., CASABÓ, J., GISBERT, J. y SENTÍ, M.A. (1993). Litoral y poblamiento en el litoral valenciano durante el Cuaternario reciente: Cap de Cullera-Puntal de Moraira. *Estudios sobre el Cuaternario*: 249-259.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2004) *Hàbitat i territori. Aproximación a la ocupación y exploración del territorio en las comarcas centro-meridionales valencianas durante el Neolítico cardial*. Villena.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2006) Ojos que nos miran. Los ídolos oculados entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura. En Martínez, J. y Hernández, M. (Coords.), *Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*, Comarca de los Vélez: 223-234.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2009) *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*. British Archaeological Reports, i.s. 2021, Oxford.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2010) La Torreta-El Monastil: bases para su análisis territorial. En F.J. Jover Maestre (coord.): *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante). Del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*, Diputación de Alicante, Alicante: 89-99.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2012) La ocupación humana de la Cova d'En Pardo y la construcción de un paisaje de montaña en el ámbito centromeridional valenciano. En J.A. Soler Díaz (Coord.). *Cova d'En Pardo. Arqueología en la memoria*. Museo Provincial de Alicante-Ayuntamiento de Alcoy: 250-270.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. y ROCA DE TOGORES, C. (2004) La Cova del Somo (Castells de Castells). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 171-180.

- GÓMEZ PUCHE, M. (2008) Contribución al conocimiento de los asentamientos neolíticos. Análisis de los elementos de barro. En M. S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (Coord): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular*, Vol. 2, MARQ, Alicante: 200-209.
- GONZÁLEZ, P., UTRILLA, P., MAZO, C., VALERO-GARCÉS, B., SOPENA, M., MORELLÓN, M., SEBASTIÁN, M., MORENO, A. y MARTÍNEZ, M., (2009) Patterns of human occupation during the early Holocene in the Central Ebro Basin (NE Spain) in response to the 1049 8.2 ka climatic event. *Quaternary Research* 71: 121-132.
- GUILLEM, P., GUITART, i., MARTÍNEZ, R., MATA, C., y PASCUAL, J.LL. (1992): L'ocupació prehistòrica de la Cova Bolomini (Beniarbeig-Benimeli. Marina Alta). *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, Denia: 31-48.
- GUSI, F., LUJÁN, J., BARRACHINA, A. y AGUILELLA, G. (2010) *Aproximación al estudio del poblamiento litoral-costero durante la Edad del Bronce en la fachada oriental de la península Ibérica y del Mediodía Francés. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 28: 59-137.
- GUSI GENER F., OLÀRIA PUYOLES, C. (2014) Un asentamiento fortificado del Bronce Medio y Bronce Final en el litoral mediterráneo: Orpesa La Vella (Orpesa del Mar, Castellón, España). *Servei d' Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques*. Castellón.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S (1997) Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano. *Espacio, tiempo y forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 10: 279-315.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2003) Las imágenes en el Arte Macroescamático, en T. Tortosa y J.A. Santos (eds): *Arqueología e Iconografía. Indagar en las imágenes*, Roma: 41-58.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2006) Arte Esquemático en la fachada oriental de la Península Ibérica. 25 años después. *Zephyrus*, LIX: 199-214.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2013) Del arte lineal geométrico al arte esquemático antiguo. En F M de la Rasilla Vives (coord.): *Javier Fortea Pérez: Universitatis Ovetensis Magister: estudios en homenaje*. Universidad de Oviedo: 429-442.
- HERNÁNDEZ, M.S., FERRER, P., CATALÁ, E. (1988) *Arte Rupestre en Alicante*. Centre d'Estudis Contestans. Alacant.
- HERNÁNDEZ, M.S., MATAIX, J.J. y FERRER, P. (2015) Reflexiones en torno a los enterramientos de la Edad del Bronce en las tierras valencianas. A propósito de la Cova de l'Esbarzer (la Vall de Gallinera). *Alberri*, 25: 93-110.
- JOVER, F.J., GARCÍA, G., MORATALLA, J., SEGURA, G., BIETE, C., TORMO, C. y MARTÍNEZ, S. (2012) Continuidad residencial e intensificación productiva durante la primera mitad del III milenio cal BC en el Levante de la península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de El Prado (Jumilla, Murcia). *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 14: 15-54.
- JOVER, F.J., TORREGROSA, P. y LÓPEZ, E. (2011) Los asentamientos prehistóricos de Benàmer: modo de vida y organización social. En Torregrosa, P., Jover Maestre, F.J., López, E. (Dir.): *Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 112, Diputación Provincial de València. València. 429-442.
- MOLINA BALAGUER, LL. (1998) La Cova de les Meravelles (Xaló. Marina Alta. Alacant). *Estudi de materials sense estratigrafia. Saguntum-PLAV*, 31: 79-88.
- MOLINA BALAGUER, LL. (2000) El poblament prehistòric en la vall mitjana del riu Gorgos (Marina Alta. Alacant). *Saguntum-PLAV*, 32: 77-96.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978) Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. (2012) La Parà (Al Patró, Vall de Gallinera): yacimiento del neolítico final al aire libre en las proximidades de la Cova d'En Pardo. En J.A. Soler Díaz (coord.): *Cova d'En Pardo: arqueologia en la Memoria : Excavacions de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catàleg de materials del Museu de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes*. Fundación C.V. MARQ-Ajuntament d'Alcoi, Alcoi-Alicante: 429-442.
- MOLINA, F.J., BARCIELA, V., GARCÍA, G. y MARTORELL, X. (2015) Contexto arqueológico y artístico. En V. Barciela (Coord.): *La Peña de l'Ermite del Vicari (Altea, Alicante). Arte rupestre y patrimonio en la Serra de Bèrnia* Ajuntament de Bèrnia: 429-442.
- PASCUAL BENITO, J. LI. (1987) Les coves sepulcrales de l'Alberri (Cocentaina). El poblament de la vall mitjana del riu d'Alcoi durant el III milenari AC. *Saguntum-PLAV*, 21: 109-159.
- PASCUAL BENITO, J. LI. (2003) Les Jovades. *El Patrimoni històric i artístic de Cocentaina. La seua recuperació*. Cocentaina: 345-394.
- PASCUAL BENITO, J.LI. (2012) *La mirada de l'ídol: tresors del Museu de Prehistòria*. Museu de Prehistòria de València. València.
- PÉREZ BURGOS, J. M. (2004) Nuevas aportaciones al conocimiento de la Edad del Bronce en la comarca de la Marina Alta: a propósito de los yacimientos de Benissa (Alicante). *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena.
- RONDA FEMENÍA, A. (1990) *Arqueología de Benissa*. Alacant.
- ROSSER LIMIÑANA, P. y FUENTES MASCARELL, C. (2008) *Tossal de les Basses, seis mil años de historia de Alicante*, Alicante.
- ROS SALA, M. M. y LÓPEZ PRECIOSO, J. (1989) Avance al estudio del asentamiento costero de La Punta de Los Gavilanes (Mazarrón, Murcia), XIX Congreso Nacional de Arqueología, Valencia, 1987, Zaragoza: 441-456.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2001). Hallarse en la encrucijada: El área levantina entre oriente y occidente. ...y acumularon tesoros. *Mil años de historia en nuestras tierras*, pp. 137-150. Alicante.
- SÁNCHEZ, A., SOLER, J.A. y GARCÍA, G. (2011) Prehistoria en la Marina Baixa. Un proyecto de investigación en ciernes. *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu. Museos Municipales en el MARQ*, pp. 84-99. Fundación MARQ-Diputación Provincial de Alicante.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1987) L'Edat del Bronce a Xàbia. *Xàbiga*, 3: 7-36.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1990) Catálogo y estudio de los fondos prehistóricos (del V al II Milenio) de los museos de la Marina Alta. *Ayudas a la Investigación 1986-87 de l'Institut d'Estudis Juan Gil Albert*: Vol. III, Alacant: 105-122.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997) Les societats del II Mil·lenni al Montgó. *Aguait*, 13-14: 157-174.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La Metalurgia Prehistòrica Valenciana*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 93. Diputación Provincial de València. València.

- SIMÓN GARCÍA, J.L. y ESQUEMBRE BEBIÀ, M.A. (2001). Consideraciones en torno al Poblamiento de la Edad del Bronce en la Marina Alta. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 199-222.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997) La Cova del Montgó en el marc del món funerari del III mil·lenni a.C. a la Marina Alta. *Aguaits*, 13-14: 127-156.
- SOLER DIAZ, J.A. (2002) *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. 2 vol. Real Academia de la Historia. Alicante-Madrid.
- SOLER DÍAZ, J.A. -Ed.- (2006) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. Serie Mayor, 5. MARQ. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2007) *La Cova del Montgó*. Catálogo de Fondos del MARQ, núm.7. Alacant.
- SOLER, J.A., FERRER, C. GONZÁLEZ, P., BELMONTE, D., LÓPEZ, D. IBORRA, P., CLOQUELL, B., ROCA DE TOGORES, C., CHIARRI, J. RODES, F., y MARTÍ, J.B. (1999) Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova d' En Pardo, Planes, Alicante. Una perspectiva pluridisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8: 111-177.
- SOLER, J.A., GÓMEZ, O. y ROCA de TOGORES, C. (2014) Excavaciones en la Cova del Randero (Pedreguer, Alicante). Antecedentes y avance de resultados. *Marq, arqueología y museos, Extra-5*: 189-195.
- SOLER DÍAZ, J. A. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. (2012) Ritual funerario en la Cova d'En Pardo ca. 3.350-2.850 cal ANE: espacialidad, cronología y territorio cultural. En: J. A. Soler Díaz (coord.): *Cova d'en Pardo. Arqueología en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios partir de las campañas del MARQ (1993-2007)*. Fundación MARQ-Ayuntamiento de Alcoy. Alicante-Alcoy: 205-248.
- SOLER, J.A., ROCA DE TOGORES, C., ESQUEMBRE, M.A. GÓMEZ, O. BORONAT, J.D., FERRER, C., BENITO, M., BOLUFER, X. (2016) Progresos en la investigación del fenómeno de inhumación múltiple en La Marina Alta (Alicante): A propósito de los trabajos desarrollados en la Cova del Randero de Pedreguer y en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. En H. Nonet (coord.): *Del neolític a l'edat de bronze en el Mediterrani occidental: estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 119. Valencia: 323-348
- TORREGROSA GIMÉNEZ, P. (1999) *La pintura rupestre esquemática en el Levante de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral Inédita. 2 vols. Alicante.
- TORREGROSA, P., JOVER, F. J. y LÓPEZ, E. (2011) Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). *Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 112, Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia.
- UTRILLA MIRANDA, P. y MARTÍNEZ BEA, M. (2006) Arte levantino y territorio en la España mediterránea. *Clío Arqueológica*, 20: 17- 52.
- VICENT GARCÍA, J.M^a. (1990) El Neolític: transformacions socials i econòmiques. En J. Anfruns y E. Llobet (eds.). *El canvi cultural a la Prehistòria*, Barcelona: 241-293.
- ZILHÃO, J. (1997) Maritime pioneer colonisation in the early Neolithic of the west Mediterranean. Testing the model against the evidence. *Documenta Praehistorica*, 24: 19-42.

**PANORAMA DE LOS CONTEXTOS FUNERARIOS DEL NEOLÍTICO FINAL
A LA EDAD DEL BRONCE EN EL EXTREMO ORIENTAL
DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.
COMENTARIOS A LA LUZ DEL “FONDO ARQUEOLÓGICO LA MARINA 1995”**

*JORGE A. SOLER DÍAZ
CONSUELO ROCA DE TOGORES MUÑOZ
FRANCISCO JAVIER MOLINA HERNÁNDEZ*

*Para Joan Bernabeu Aubán, impulsor de los
estudios del Neolítico en La Marina*

Las cuevas de enterramiento características del IV-III milenio a.n.e. constituyen el grupo más numeroso de los yacimientos que procuran el “Fondo Arqueológico La Marina 1995” (en adelante *Marina 95*). Su análisis permite una mejor aproximación al panorama funerario de la comarca de La Marina Alta desde el Neolítico Final a la Edad del Bronce, ejercicio menoscabado por el carácter irregular de las intervenciones que procuran el acopio de materiales, a la vez que oportuno por cuanto que su presentación coincide con el desarrollo de las excavaciones regladas, llevadas a cabo en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia y la Cova del Randero de Pedreguer (Soler Díaz *et al.*, 2016). Las características generales de estos yacimientos en cueva y el inventario de los materiales, restos humanos y fauna se han desarrollado en capítulos previos de esta monografía, todo lo que permite que aquí se proceda a relatar un panorama general, muy beneficiado por los estudios de series de elementos vinculados a los ajuares -ídolos, útiles óseos, objetos de adorno, sílex, metal y cerámica- y por el análisis de la ocupación del territorio, desde el Neolítico a la Edad del Bronce, que precede a esta aportación.

La extensa exposición que sigue se aborda en cuatro apartados. En el primero, se comenta el estado de la cuestión a finales del s. XX, haciendo ver la problemática y carencias de partida de una aproximación a la comarca que ahora presenta un enorme volumen de datos, procediendo en un extenso segundo a la recopilación de toda la información, la previa a modo de historia de la investigación y la nueva, considerando tres grandes áreas geográficas. En el tercero se sintetizan los datos de las tres zonas, exponiéndose en el cuarto una breve síntesis sobre el fenómeno funerario, según las etapas culturales que afecta, haciendo ver similitudes y diferencias de lo que ofrece La Marina, con respecto a las comarcas interiores de l’Alcoià-Comtat, tomando en consideración las novedades que proporciona la reciente investigación en esos territorios inmediatos a la zona de estudio que integran yacimientos clásicos en la definición del uso funerario de las cavidades.

1. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL CONOCIMIENTO DEL FENÓMENO FUNERARIO DEL NEOLÍTICO A LA EDAD DEL BRONCE EN LA MARINA

De manera extensa, la situación previa al inmenso conjunto de hallazgos que caracteriza el fondo *Marina 95* se recogió en los inicios del s. XXI en una obra de conjunto remitida a las denominadas cuevas de inhumación múltiple (Soler Díaz, 1997; 2002, I: 183-201), consignando en La Marina un número importante de yacimientos en buena parte asimilados o susceptibles de asimilarse al Neolítico Final-Calcolítico. En lo reciente aquel panorama de la *arqueología de la muerte* podía completarse con contados conjuntos vinculados al campaniforme más avanzado y con un número escaso de yacimientos funerarios propios de la Edad del Bronce, no reconociéndose de manera nítida contextos neolíticos previos a lo que se definiera como *facies calcolítica* (Soler Díaz, 2002, I: 69), concepto prestatario de una tradición académica que integraba las cavidades antes propias del *Eneolítico Pleno* (Pla Ballester, 1958) o del *Calcolítico* (Llobregat Conesa, 1973 y 1975), considerado previo a un interludio u

Horizonte Campaniforme de Transición (HCT), definido en los años ochenta del siglo pasado por producciones vasculares incisas, entre otra serie de elementos materiales característicos (Bernabeu Aubán, 1984).

Si la intención hubiera sido la de recoger también los conjuntos propios de ese *Horizonte*, la relación habría sido algo más extensa, a la vez que hubieran podido evitarse imprecisiones propias de un marcaje de límites en un fenómeno funerario en cuya definición subyace el carácter múltiple a la vez que diacrónico de los depósitos que lo caracterizan. Quiere decirse con ello, que antes de lo que en este volumen se presenta, y en esta aportación se comenta, ya había una realidad enormemente rica en la comarca en lo que atiene a las cuevas de enterramiento, aunque la calidad del registro era algo que simplemente brillaba por su ausencia, no sólo por razones de una absoluta falta de método en la extracción, sino también por la carencia de registros o inventarios reglados en colecciones como esa imprescindible de Gata de Gorgos, de acopio irregular a la vez que rica en objetos, cuyo contenido, tras su apertura en 1982, se empezaba a dar a conocer a lo largo de la década de los ochenta del siglo pasado (Boronat Soler, 1983, 1986), destacando el trabajo de J.L. Simón (1990), por la presentación de materiales de distintos museos de La Marina, ordenados por yacimientos y por la seriación cronológica que proponía a partir de su observación, resolviendo 4 etapas genéricas: *Neolítico*, *Eneolítico*, *Horizonte Campaniforme de Transición* y *Edad del Bronce*. No disponiendo de un mínimo apoyo documental que en muchos casos siquiera permitiera la situación geográfica de los registros (Simón García, 1990: 117), la sola observación de las piezas descubría a la vez que ejemplos de yacimientos característicos de alguna etapa en concreto, otros donde la ocupación o el uso funerario afectaban a distintos periodos.

En las mismas fechas que procuraba esa revisión, uno de nosotros se acercaba a las colecciones de la Marina, guardando un interés más concreto por centrarse en la investigación de los contextos funerarios de la *facies calcolítica* en el territorio valenciano. En una primera aproximación se consideraban contadas cuevas de enterramiento de la comarca (Soler Díaz, 1990: 64 y 65), conociendo de primera mano las limitaciones de un registro muy impreciso, tanto por el criterio de delimitación cultural que se establecía en un proyecto de largo alcance que culminaría con el trabajo de lectura (Soler Díaz, 1997) y publicación (Soler Díaz, 2002) de una Tesis Doctoral, como por razones inherentes a la conservación de esos fondos de acopio irregular, susceptibles de menguarse o ampliarse a criterio de los donantes, muchos de ellos no sometidos al control de profesionales, como técnicos o conservadores de museos, y por tanto carentes de un proyecto de catalogación sistemática que fijara piezas y yacimientos. Con excepciones no se pudo acceder al emplazamiento directo de los yacimientos, localizándose a mano alzada en mapa, tras algunas visitas y a partir de las entrevistas que se mantuvieran con Josep Casabó i Bernad, que fuera Director del Museu Arqueològic i Etnogràfic "Soler Blasco" de Xàbia, y con aficionados que habían participado del acopio de los fondos de la Colección Museográfica de Gata de Gorgos y otra particular de Xaló.

De ningún modo el fenómeno a abordar caracterizaba sólo

la *facies calcolítica*. En la última década del s. XX se intuía una continuidad del gesto de enterramiento en el Campaniforme, no observándose en la comarca de modo nítido las transformaciones que, en los parámetros de hábitat y enterramiento, por entonces se deducían en tierras más meridionales de la provincia de Alicante (Ruiz Segura 1990: 81 y Soler Díaz, 1995: 14), anotándose en lo habitacional cambios evidentes en la Edad del Bronce, cuando en cualquier caso y quizá como pervivencia, se seguían utilizando las cuevas como lugar de inhumación, si bien acogiendo un número menor de individuos (Simón y Esquembre, 2001: 206). Para esas etapas avanzadas, tanto podía estimarse el final del uso funerario en cuevas con ninguna evidencia campaniforme, como la perduración del mismo en los mismos espacios en otras, y también el aprovechamiento de ámbitos nuevos, visualizándose en los registros funerarios más pautas de continuidad que discrepancias, en contados casos evidenciadas por la presencia en los ajueres de piezas metálicas de entidad.

Varias cuevas acogían yacimientos con materiales de diversa época por lo que, en ocasiones, era harto arriesgado apostar por la vinculación de los maltratados registros antropológicos, a cualquiera de las etapas culturales que las relaciones de elementos anunciaban. Los que, en atención a la presencia de materiales cardiales, se consignaban más antiguos, quedaban desprovistas de cualquier tipo de información relativa al contexto donde se hallaran los restos humanos -aquella **Cova Fosca** de la Vall d'Ebo (Aparicio, San Valero y Martínez, 1979: 257), o la **Cova del Somo** (García Atiérrez, 2007: 58) de Castell de Castells-, y no se consideraban con mínimas garantías para incluirse en el posible panorama de enterramientos en cueva, propio del Neolítico Antiguo (Bernabeu, Molina y García, 2001: 32), una vez que también proporcionaban elementos de cronología más reciente, campaniformes en el caso de la Cova Fosca (Boronat Soler, 1986: 115 y Fig. 2: 1) y de la Edad del Bronce, en el de la Cova del Somo (García Atiérrez, 2007: 59-60), fase con la que también podía vincularse la revuelta osamenta que los profesionales descubrían ya embolsada o dispersa en la tierra, tras actuaciones de salvamento, como la que se planteara para evitar el continuo asalto que sufría esa mentada de la Vall d'Ebo (López Mira, 1994: 140-141), especialmente protegida por contener el santuario de Arte Paleolítico excepcional (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988: 156-160); acción de salvaguarda que, de manera muy afortunada, encontraría su continuidad en aquel yacimiento de la **Cova de Dalt**, que diera a conocer Inocencio Sarrion Montañana (1976), sito en la vecina comarca de la Marina Baixa, y sujeto a la misma incertidumbre, una vez que los huesos humanos recuperados en distintas ocasiones y por diferente manos (Soler Díaz, 2002, I: 201-202), podían asimilarse si no al Neolítico cardial, a la *facies calcolítica*, como opción reforzada por el hallazgo de puntas de flecha (López y Molina, 1995: 176), o al Horizonte Campaniforme, teniendo en cuenta la presencia de cerámica característica (Simón García, 1990: 118), que los aficionados del Centro Arqueológico Gatense antes habían obtenido de ese yacimiento de Tàrbena.

Sobre ese panorama se vierte ahora una enorme documentación, de manera lamentable de nuevo generada desde el espolio. La intensa prospección del territorio, el reconocimien-

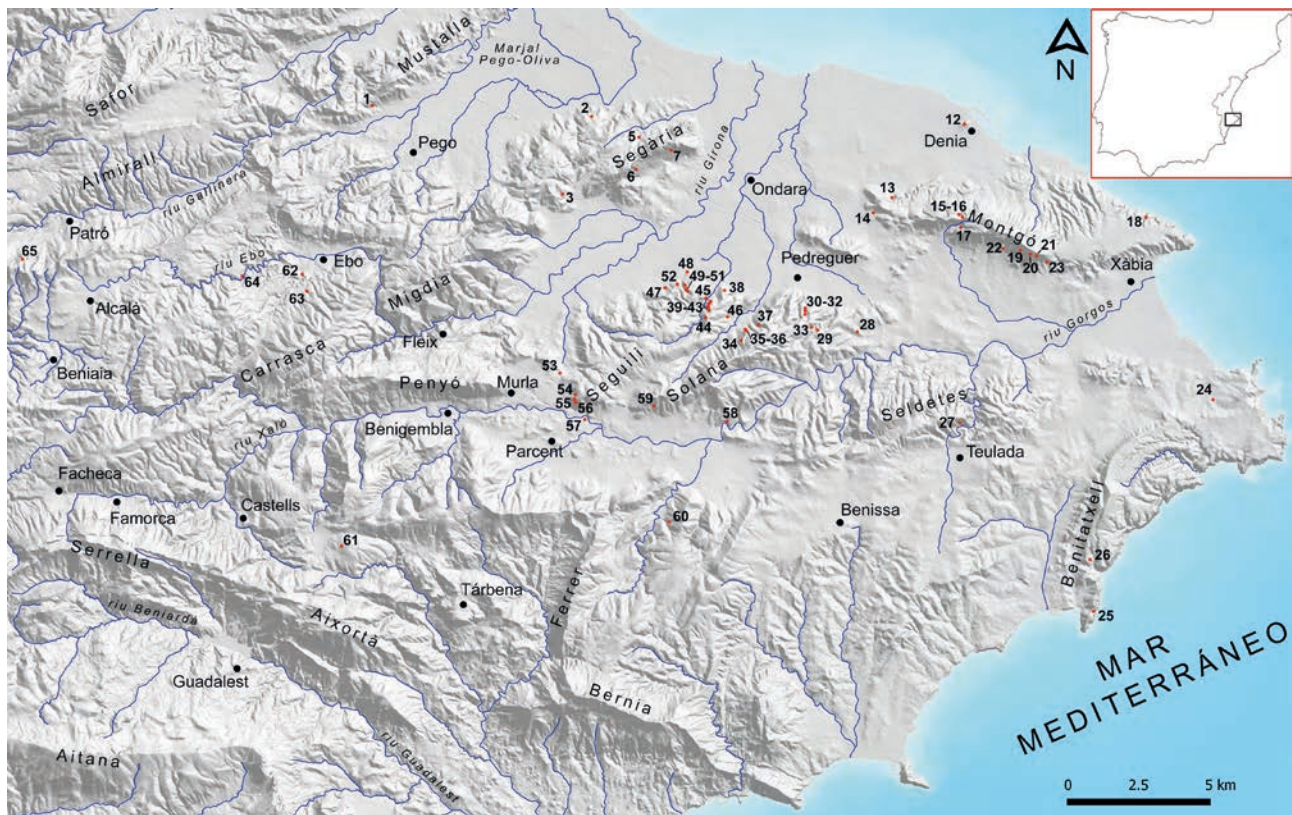


Figura 17. 1. Mapa general de la comarca de la Marina con la indicación de las cavidades de enterramiento localizadas.

to de las cavidades y del paisaje que afectan, ahondando en su morfología y características de su ubicación, el estudio de la ingente serie material que significa el fondo *Marina 95*, la realización de dataciones absolutas y el mantenimiento durante años de los programas de investigación sobre el terreno desarrollados en distintas cavidades como Bolumini, Cendres, Randero o Migdia, permite la realización de una síntesis comarcal, alertando del problema que puede significar la pérdida de información por una mala conservación de los restos.

El trabajo que se presenta parte de los datos que reporta la investigación previa en la comarca, aprovechando la ocasión para volver a visitar museos y colecciones, centrando el interés en la obtención de datos para completar el registro antropológico¹. Un mejor conocimiento del territorio y los

emplazamientos, a partir de los trabajos de prospección vinculados al fondo *Marina 95*², permite delimitar bien las áreas geográficas que en su distribución afectan las cavidades de enterramiento, presentando la información de las mismas ordenada en tablas a los efectos de su comentario y comparación.

2. GEOGRAFÍA DEL FENÓMENO FUNERARIO EN LA MARINA. LOCALIZACIÓN Y MORFOLOGÍA DE LAS CAVIDADES. EXPOSICIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS QUE LAS AVALAN COMO YACIMIENTOS FUNERARIOS

El territorio de La Marina (Fig. 17.1) se caracteriza por una geografía diversa y muy contrastada, pudiéndose dividir a grandes rasgos en dos ámbitos: el montañoso delimitado por valles y el litoral. El primero de ellos ocupa esencialmente la mitad occidental de La Marina, aunque algunas sierras se prolongan hasta el mar. En la mitad septentrional las montañas se disponen en sentido SO-NE, como son, las sierras de Mustalla, Migdia, Segària o Solana; y en la meridional en sentido contrario, es decir NO-SE, caso de las sierras de Aixortà, Bernia o Benitatxell. Esta diferencia se debe a las diversas deformaciones tectónicas que han afectado a esta zona del Prebético de Alicante, causando una geografía caó-

¹ Para la elaboración de este trabajo se han revisado los registros antropológicos integrados en el fondo *Marina 95* y también los que se preservan en el MARQ, el Museo de Xàbia, el Museo de Denia y la Colección Museográfica de Gata de Gorgos. De ésta última en compañía de Virginia Barciela y Pascual Costa se accedió a los materiales dispuestos en el ámbito expositivo que ahora se dispone en el Ayuntamiento, tras un traslado reciente, así como a los que se conservan en un almacén de carácter genérico y que fundamentalmente, y en lo que a la Prehistoria se refiere, remiten a fragmentos cerámicos, elementos líticos y restos osteológicos dispuestos en las mismas cajas y bolsas donde las guardara hace más de 4 décadas quien fuera el principal donante y valedor de la Colección, José Soler Mulet. Estos materiales no se incluyen en la relación oficial que dispone la Colección Museográfica, entidad reconocida por la Administración Autonómica en 1994.

² Los resultados de esa intervención se recogen en el capítulo 2 de esta monografía, suscrito por F.J. Molina, J.A. Soler y J. Casabó, con título *Prospección arqueológica en la comarca de La Marina Alta. Catálogo de yacimientos vinculados al "Fondo Arqueológico La Marina 1995"*.

tica y abrupta, en la que no se adivinan valles o corredores principales que faciliten la comunicación, sino que estos son generalmente angostos, tortuosos y de escaso recorrido. Las principales vías de comunicación que atraviesan La Marina son los cursos fluviales de los ríos Girona y Gorgos o Xaló, vías de paso hacia las comarcas de l'Alcoià-el Comtat. Este recorrido es dificultoso, aunque permitiría la comunicación natural, entre la costa y las zonas interiores de la provincia de Alicante, dispuestas en torno a la cuenca del río Serpis.

Este territorio quebrado contrasta con la diversidad geográfica que manifiesta la zona litoral en la que, de forma discontinua, se abren amplias llanuras, como es el caso del marjal Pego - Oliva, la llanura aluvial de Denia - Ondara o la bahía de Xàbia. No obstante, algunas sierras terminan de forma abrupta junto al mar formando acantilados, como es el caso de Benitatxell o del Morro de Toix (Tall del Mascarat), impidiendo la comunicación por la llanura litoral en sentido N-S. Estos acantilados tienen gran repercusión, pues rompen el principal eje de comunicación a través del litoral del Mediterráneo peninsular (Aura *et al.*, 1994: 105).

A los efectos de la comprensión de lo que ahora se conoce en torno al fenómeno funerario del Neolítico Final a la Edad del Bronce en la comarca, y de valorar lo que al respecto significa la presentación de los datos que aportan los yacimientos funerarios que recoge el fondo *Marina 95*, se traza aquí una exposición necesariamente extensa, conforme a tres áreas geográficas, establecidas a partir de las principales unidades de relieve. Su relato atiende un orden geográfico de Norte a Sur y de la costa al interior, presentando en cada apartado, una localización geográfica de las cavidades funerarias, el panorama previo enriquecido con la información que reporta la revisión de colecciones, y las novedades que

ofrece la presentación de la información que atiende el fondo *Marina 95*.

Las tres zonas son: 1. Costera, 2. Central y 3. Interior. Las dos primeras susceptibles de subdividirse en tres y cuatro áreas respectivamente. Las tres zonas de la franja litoral son -a) El cuadrante Noreste o territorio que se resuelve en la sierra de Segària y su entorno, -b) el extremo oriental, que afecta a la sierra del Montgó y sus estribaciones inmediatas, y -c) el cuadrante Sureste, o territorio vinculado a la punta de Moraira y otras elevaciones del término de Teulada. El área central afecta las sierras del Castell de la Solana, Seguilí y Penyó, pudiéndose distinguir los cuatro sectores que más adelante se enumeran. La zona por interior occidental dispone menos emplazamientos, enumerándose contadas cavidades situadas en las elevaciones de Somo, Carrasca y Foradà, cuya distribución afecta a los términos de Castell de Castells, La Vall d'Ebo, la Vall de Alcalá y la Vall de Gallinera, disponiendo el fondo *Marina 95* sólo de datos relativos a emplazamientos habitacionales comentados en el capítulo del territorio que en este volumen suscriben G. García y F.J. Molina.

2.1. La franja litoral o costera

2.1.a. El cuadrante Noreste. Las cavidades funerarias del entorno de las sierras de Mustalla, Segària y Migdia.

La documentación del área es escasa, aportando la presentación de los datos del Fondo *Marina 95* apenas nuevas localizaciones muy parcas en hallazgos. En la información previa hay cavidades con problemas de localización y de información en cuanto a sus contenidos. Debe indicarse que de manera regular en esta área sólo se ha intervenido en la Cova de

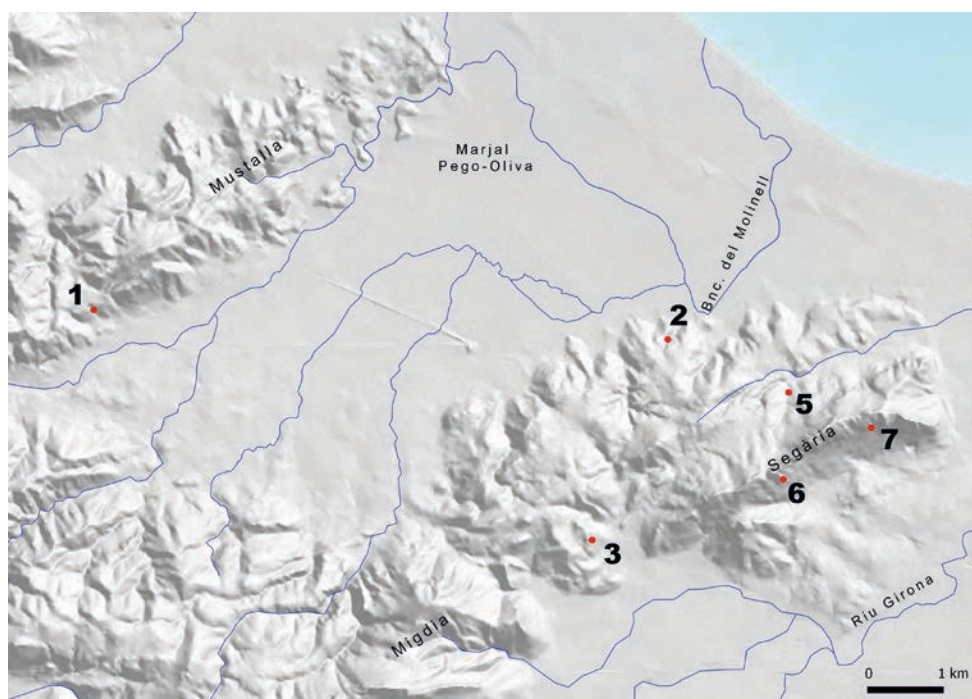


Fig. 17.2 Localización de cavidades de enterramiento del cuadrante Noreste: 1. Cova de Villa Argentina; 2. Cova del Monte de Pego; 3. Cova del Cocoví; 5. Cova del Campillo; 6. Cova de Bolumini; 7. Grieta del Clavill 1 o del Portell.

Bolumini de Beniarbeig - Benimeli, proviniendo el resto de los datos de distintos ciclos de actividades irregulares.

Localización geográfica

El área Noreste está delimitada por las sierras de Mustalla al Norte y Segària - Migdia al Sur, comprendiendo la franja litoral desde la marjal Pego - Oliva hasta el río Girona. Entre las mencionadas sierras se dispone la llanura de Pego, que llega hasta los primeros contrafuertes de la Serra Gallinera, formando así un valle cerrado, cuya comunicación hacia el interior se realizaría sólo por la Adsubia, conectando con el Rambla Gallinera. Próximo a este corredor se localiza la pequeña cavidad de **Villa Argentina 2**, poco visible por encajada a considerable altura en una pequeña barranquera escarpada de la vertiente SE de Mustalla, mirando hacia la llanura con un dominio visual amplio.

Las sierras de Migdia-Segària son una misma prolongación montañosa, semejante a Mustalla, aunque de mayor altitud y geográficamente más quebrada. En esta zona los yacimientos documentados son más abundantes. En su vertiente septentrional, Segària se prolonga en pequeños contrafuertes calcáreos, como por ejemplo la Serra Negra, en una de cuyas barranqueras de corto recorrido por inmediatas al marjal de Pego-Oliva, se ubica la **Cova del Monte de Pego**, una cavidad sólo visible muy cerca de la boca, desde la que se dispone de un escaso dominio.

Entre estos contrafuertes septentrionales y la cresta principal de Segària, discurre el Barranc de les Portelles, en cuya cabecera en una zona plenamente de montaña se abre la **Cova del Campillo** en un pequeño altiplano muy quebrado, pero con abundante agua, cueva desde la que se contempla el entorno inmediato y la prolongación NE de Segària al mar. El resto de cavidades de Segària se ubican en la vertiente me-

ridional: **Cova Bolumini**, **Cova del Clavill** o **Portell**, si bien de varias de ellas -**Clavill II-III**, **Cova del Margallo** y **Cova del Llidoner**- no disponemos de su localización precisa. No en vano, se trata de la vertiente más quebrada, donde los procesos tectónicos y de erosión kárstica han formado gran cantidad de cuevas y simas, que podrían explicar el elevado número de yacimientos. Sin ser fáciles de descubrir a distancia, incluso la de boca grande de Bolumini, desde todas ellas se dispone una excepcional panorámica de la llanura litoral, comprendida entre El Verger y Denia, y parte del recorrido inferior del Riu Girona, observándose también las sierras más meridionales de Seguil y Solana y la oriental de El Montgó.

Por último, a la prolongación SO de Segària se le llama Serra de Migdia, en cuyos contrafuertes que dan al Girona se localiza la **Cova de Cocoví** en un espacio geográfico abrupto, a los pies de un farallón rocoso en los últimos espolones calcáreos de Migdia. Enfrente se inicia Segària, y entre ambas se dispone el Barranc Fondo, que forma parte de un antigua vía de comunicación entre los valles de Ràfol d'Almúnia y Pego.

Documentación previa

En el entorno de la sierra de Segària se identificaba un número impreciso de cavidades con restos funerarios, relacionándose en aquel corpus editado al inicio del s. XXI solamente la **Grieta del Clavill** (Soler Díaz, 2002, I: 198), situada en el término de Sagra (Simón, 1990: 115) o de modo más verosímil, según recordara J. Soler Mulet en Ondara (Soler Díaz, 2002, I: 198). El nombre de ese aficionado que fuera actor principal en la reunión de la colección de Gata de Gorgos, consta en una referencia previa donde se cita la cavidad, primera entre un conjunto de cinco -Clavill I, II, III, Covacha del Margallo y Covacha del Llidoner-, consignadas como de enterramientos eneolíticos o de la Edad del Bronce, y situadas en la vertiente

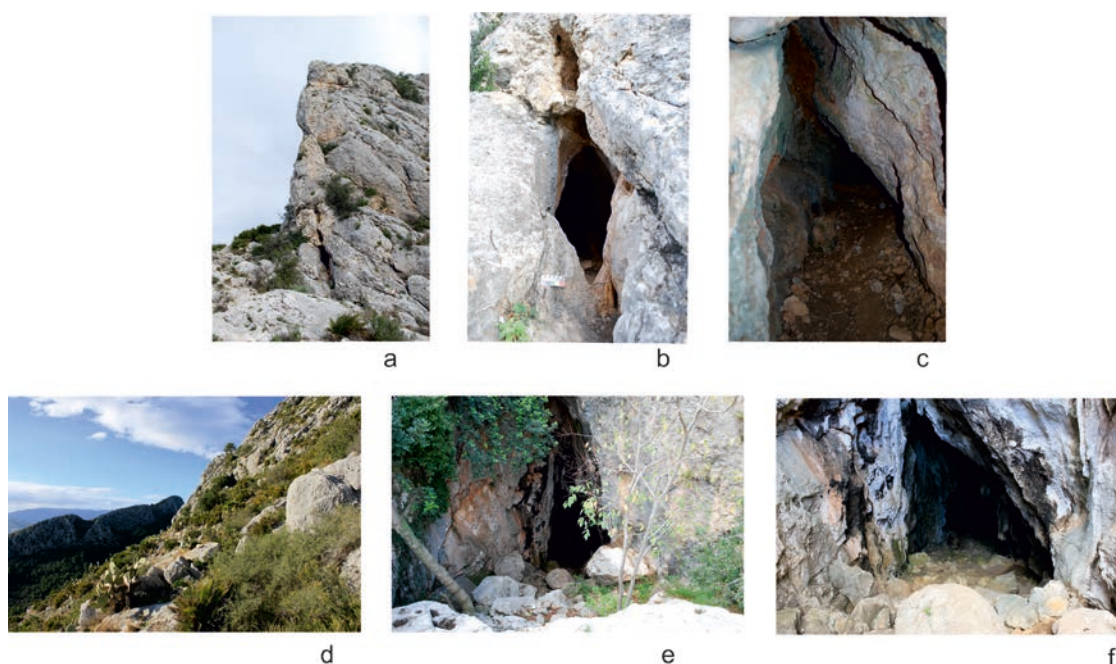


Fig. 17. 3. Situación, entrada en interior de la Cova del Portell, posible Grieta del Clavill de Ondara (a-c). Situación, entrada y desarrollo de la enorme rampa de acceso a la sala interior de la Cova de Bolumini de Beniarbeig - Benimeli (d-f). Fotografías Virginia Barciela y F.ª Javier Molina.

| Término | Registro previo | Marina 95 (nº de catálogo) | Fase | Materiales | R.H | MAPA |
|----------------------|---|-----------------------------------|--------|------------|-----|------|
| Pego | | Cova del Monte de Pego (nº 46) | FC | MAX | X | 2 |
| Ondara | Grieta del Clavill o ¿Grieta del Portell? | | FC | CMG | X | 7 |
| Rafol d'Almunia | ¿Cavidad Peña de la Rabosa? | | HCT | SIP | | 4* |
| Beniarbeig -Benimeli | Cova de Bolumini | | HCT/EB | MARQ | X | 6 |
| Pego | | Cova de Villa Argentina 2 (nº 48) | - | MAX | X | 1 |
| Ràfol d'Almúnia | | Cova del Cocoví (nº 49) | - | - | - | 3 |
| Benimeli | | Cova del Campillo (nº 12) | - | MAX | X | 5 |
| Ondara | Clavill II | | - | - | - | 8* |
| Ondara | Clavill III | | - | - | - | 9* |
| Ondara | Cova del Margallo | | - | - | - | 10* |
| Ondara | Covacha del Llidoner | | - | - | - | 11* |

Horizontes. FC: Facies calcolítica; HCT: Horizonte Campaniforme de Transición; EB: Edad del Bronce. Instituciones CMG: Colección Museo-gráfica de Gata de Gorgos; MARQ: Museo Arqueológico de Alicante; SIP: Museo de Prehistoria de Valencia; MAX: Museo Arqueológico de Xàbia. *Cavidades computadas pero no señaladas en el mapa por falta de localización. R.H. Restos humanos.

Tabla 1. Cuadrante Noreste. Relación de cavidades vinculadas con la práctica de enterramiento.

| Nombre | Tipo | Planta | Morfología interior | L | A | h | Tamaño | Entrada | Acceso | Visibilidad | Dominio |
|------------------------------|----------------|----------|---|-----------|-------------|------|--------|-------------------|--------|-------------|---------|
| Nº 46: C. Monte Pego | Cueva | Simple | Galería alargada | 3 | 2 | 1,5 | P | Media 1,5 h/ 1 a | Normal | Baja | Bajo |
| Grieta del Clavill o Portell | Cueva | Simple | Galería alargada | 3 | 1 | 3 | P | Media | Media | Nula | Alto |
| ¿Cavidad Peña de la Rabosa? | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| Cova de Bolumini | Cueva | Compleja | Desarrollo alargado. Sala rectangular, que se estrecha al fondo. | 28 | 11 | - | MG | Grande | Media | Nula | Alto |
| Nº 48: C. Villa Argentina 2 | Cueva y abrigo | Simple | Cueva: galería alargada (*)/ Abrigo cámara ovalada (**) | *5 **1 | *1,5 **2 | *1,5 | P | *Media 1,5 h/1,5a | Normal | Baja | Alto |
| Nº 12: Cova del Campillo | Abrigo | Simple | Abrigo de paredes convergentes hacia el fondo, donde se estrecha y conforma oquedad | 5,5 | 4,5 | 3 | M | Grande | Normal | Baja | Bajo |

L, a y h: Longitud, anchura y altura en metros. El tamaño se estima muy pequeño (MP) -hasta 2 m de anchura o longitud-, pequeño (P) -entre 2 y 5 m-, medio (M) -entre 5 y 10 m-, grande (G)-entre 10 y 20 m- y muy grande (MG) -superior a 20 m-.

Tabla 2. Cuadrante Noreste. Cavidades con restos humanos o con materiales característicos de enterramientos.

meridional de la Serra de Segària, al pie de un acantilado cerca de la Cova de Bolumini y el conjunto con manifestaciones rupestres de la Cova Roja de Ondara (Aparicio Pérez *et al.*, 1983: 420). La descripción que nos reportara Soler Mulet -una grieta de no más de 1 m de ancho y de unos 3 m de recorrido que alcanza otros 3 m de altura (Soler Díaz, 2002, l: 198)-, encaja con la morfología de una cavidad que se ha identificado como Grieta del Portell, observada dentro una acción de localización de Arte Rupestre (Barciela, Martorell y Molina, 2014, Fig. 1),

donde uno de nosotros (J.M.H), por implicado en ese proyecto, ha contemplado huesos humanos en superficie³.

3 No sería extraño que en ese cambio de nominaciones algunas de las cavidades citadas en el texto y referidas sin más datos que su nombre en la documentación de los ochenta, pudieran ser las mismas que se localizan cerca de la Cova Roja, reconociéndose, además de la Grieta del Portell, la Cova Roja II y III y la Cova del Corb (Barciela, Martorell y Molina, 2014, Fig. 1).

Asimilados al Eneolítico los materiales que de la misma se observaran en la Colección Museográfica de Gata de Gorgos (Simón García, 1990: 108), sin disponer los huesos humanos por no haberlos recogido, el mismo aficionado hacía constar verbalmente la localización de un esqueleto en posición anatómica y restos de unos dos más, indicando que en sus proximidades se había hallado toda la serie material ornamental que caracteriza el conjunto⁴; y que a una cierta distancia de la osamenta se encontraba un vaso semiesférico fragmentado (Soler Díaz, 2002, I: 198). Una treintena de años después de la entrevista que con aquel efectuara el primer firmante de este texto en la sede de esa Colección, el único vestigio que existe de la nutrida osamenta que aquel refiriera se observa en una minúscula caja localizada en el almacén, donde sólo se conserva un conjunto de piezas dentarias, de cuya observación se deduce, pertenecieran a un mínimo de dos individuos, uno de unos 25 - 35 años y otro infantil, de unos 3 años.

Del mismo entorno de Segària y como contextos más avanzados en lo temporal se han dispuestos datos que de una parte afectan a un hallazgo aislado y de otra a la identificación de un nivel de enterramiento dentro de la secuencia que ofrece una cueva de larga ocupación. En ambos se advierte de materiales que sobrepasan la *facies calcolítica*, remitiendo el primero, localizado en el término de **Ràfol d'Almúnia**, al Horizonte Campaniforme de Transición. Con éste se vinculan un par de puñales de lengüeta. De ambas piezas metálicas se narra, fueron recogidas de manera tan responsable como fortuita, tras su encuentro en 1971 en el transcurso unas labores agrícolas, en lo que se interpretara como una oquedad de *tipo cista*, donde sólo se hallara una punta de flecha en sílex (Fletcher Valls, 1973: 83-84). Tan extraño contexto se ha interpretado luego como cueva de enterramiento, vinculando los hallazgos con alguna cavidad de la llamada Penya de la Rabosa (Simón García, 1998: 124), accidente geográfico dispuesto en el extremo Suroeste de Segària, para resolver que, como en el caso de la Coveta del Flare de Xàbia, aquí también los elementos metálicos se acompañarían de huesos humanos y otros objetos (Simón y Esquembre, 2001: 201).

El otro contexto que trascendiera del entorno de la sierra de Segària es buen ejemplo de esa pauta que propone una continuidad del uso funerario de las cavidades durante el Bronce (Simón García, 1997: 162). Se documenta en el proceso de excavación de la **Cova de Bolumini** de Beniarbeig - Benimeli, una cavidad de unos 75 m de recorrido total que se abre a lo largo de una gran falla, con una anchura que oscila entre 15 y 30 m, donde en 1978, 1985 y 1987 se practica un sondeo al fondo y junto a las paredes de una gran sala, de 14 por 11 m en sus dimensiones mayores, a la que se accede tras bajar desde la entrada una rampa de 14 m de desnivel (Mata Parreño, 1986: 22; Guillem et al., 1992, Lam. 1). La infor-

mación que proporciona el sondeo en ese ámbito del fondo, que todavía da paso a una galería más estrecha, resuelve un potente nivel II con restos humanos hallados inconexos y con las epífisis roídas por cánidos. La revisión de los huesos localizados en el MARQ permite considerar que fueron depositados un NMI de 5 individuos, tres adultos -dos mujeres y dos varones- y un adolescente de entre 12-15 años de edad y sexo indeterminado⁵. Se ha interpretado como un depósito funerario cuyo primer gesto, por las características de los huesos conservados sería la inhumación primaria acompañada de elementos de ajuar entre los que destacan adornos⁶. La revisión de la muestra antropológica descubre en los huesos de algún adulto una coloración roja intensa, muy probablemente debida a restos de ocre y/o cinabrio, pigmento éste que pudo emplearse en prácticas de embalsamamiento de algunos cadáveres (Delibes de Castro, 2000), en el teñido de tejidos e incluso como maquillaje facial y corporal (López et al., 2012). Los hallazgos obtenidos en la excavación se acompañan de una muestra abundante de fauna, haciendo ver el caso de una oveja abandonada en la cueva a los 12-15 meses de edad, sin aprovechamiento gastronómico. Abunda la cerámica, de modo que la buena potencia del nivel no impide que este enterramiento del Horizonte Campaniforme / Bronce Antiguo llegara a coexistir con un uso habitacional del espacio (Guillem et al. 1992: 31-42).

La aportación del fondo Marina 95

Por los datos que aporta la observación de la colección y el análisis de la documentación que genera el fondo, se consignan distintos yacimientos en el cuadrante Noreste, sobrepasando en su distribución los datos antes expuestos, reconociéndose cavidades de escaso interés dentro del término de Pego, en la vertiente meridional de la sierra de Mustalla y en la septentrional de la de Segària. En la sierra de Mustalla, de las dos reconocidas con el mismo nombre, sólo en la **Cova de Villa Argentina 2** (nº 48 del catálogo)⁷ que integra una cavidad estrecha, baja y alargada y un abrigo inmediato, conjunto en el que se registra un diente humano de un individuo infantil, que se acompaña en lo doméstico de contados huesos de ovicáprido. La inmediata Cova de Villa Argentina 1 (nº 47) aporta un registro material muy poco

4 Dos centenares de conchas de *Conus mediterraneus* con el ápex perforado, un par de dentálidos y algo más de una veintena de cuentas discoidales en piedra gris y hueso, además de un fragmento de pulsera de hueso, no vista en la revisión que efectuara uno de nosotros (J.S.D.) pero vinculada al lote de hallazgos por J.L. Simón (1990: 108).

5 En la publicación se consignan 5 individuos, distinguiéndose entre los mismos dos adultos de distinto sexo y un semiadulto (Guillem et al., 1992: 42). Podría tratarse de un enterramiento secundario en atención a las evidencias tafonómicas y antropológicas descritas en el capítulo 4 de esta monografía suscrito por C. Roca de Togores y S. Gómez.

6 Como un colgante - placa de marfil y dos botones de perforación en "V": uno prismático localizado en una capa superficial del nivel infrayacente y otro piramidal procedente del nivel superior, además de tres conchas de pectúnculo perforadas, conjunto material éste que se complementa con un brazal de arquero, elaborado sobre roca metamórfica, observado en la Colección de Gata (Fig. 17.17: 1).

7 Al lado de las denominaciones que afectan los yacimientos del fondo *Marina 95* se indica entre paréntesis el número de identificación del yacimiento en los distintos trabajos de inventario considerados en esta monografía. Este número difiere del que señala a las cavidades en los mapas que acompañan este texto.

característico, que no permite su consideración como cavidad de enterramiento.

En la vertiente septentrional de la sierra de Segària se disponen dos. De dimensiones reducidas, la **Cova de Monte Pego** (nº46) presenta un registro material algo mejor, que con reservas se asimila a la *facies calcolítica*. Remite a conchas y un colmillo perforado, una decena de cuentas de collar discoïdals y apenas un fragmento cerámico que se acompaña de un número reducido de huesos, algunos de ovicápridos, y humanos de escasa entidad –falanges y piezas dentarias– que en principio sólo permiten identificar a un individuo de unos 17-25 años de edad. Del notable abrigo que se denomina **Cova del Campillo** (nº 12), de Benimeli, cabe comentar la observación entre un sedimento grisáceo de huesos humanos no recogidos en nuestra prospección correspondientes a las extremidades inferiores⁸ y fragmentos cerámicos en lo que constituye un nivel posterior de aquel que acoge los materiales propios del Paleolítico Superior. En esta cavidad la muestra de fauna es algo mayor, determinándose una treintena de huesos de ovicápridos y bóvido, junto a otros salvajes vinculados al uso ocupacional previo de la cavidad.

De la sierra de Migdia se reconoce en el extremo Noreste la **Cova del Cocoví** (nº 49), de Ràfol d'Almúnia, un abrigo de planta muy irregular que integra dos estrechas galerías de diferente longitud. En las notas del aficionado y en lo que afecta a los funerario se resuelve su consideración como enterramiento propio de la “Edad del Cobre” y la “Edad del Bronce”, aseveración que pudiera ser un diagnóstico o bien basarse en lo que se extrajera en actuaciones de las que restan las catas que se observan en el interior de la galería, cuyo desarrollo alcanza los 4 m. En cualquier caso, de este yacimiento caracterizado por motivos de Arte Levantino no se localizan ahora materiales⁹. Como dato complementario debe referenciarse la Cova dels Gerrots (nº 52) de Tormos, abierta en la ladera Sureste de la misma elevación, muy alterada por usos históricos, de cuyo registro sólo trasciende cerámica, lo que no permite su vinculación con el hecho funerario que aborda.

2.1.b. El cuadrante oriental. Las cavidades funerarias de la sierra del Montgó.

Antes de la presentación de datos del fondo *Marina 95* ésta era el área con más información (Soler Díaz, 1997b), localizándose en la misma como yacimientos principales la reconocida de antiguo Cova del Montgó de Xàbia, sometida a un dilatado proceso de expolio (Soler Díaz, 2007) y la Cova del Barranc del Migdia, único yacimiento donde se ha dispuesto campañas de excavación regulares encaminadas al estudio de su uso funerario (Soler et al., 2016). Sin presentar nuevas localizaciones, el fondo *Marina 95* apenas reporta materiales.

8 Con alguna de estas cuevas de la sierra de Segària debe relacionarse una bolsa con cerámica, huesos de fauna y humanos, localizada en el Museo de Xàbia, atribuida por el aficionado que reúne el fondo *Marina 95* a una cavidad no concretada de ese entorno.

9 A pesar de que en su momento se observaran puntas de base escotada características del Paleolítico Superior (Casabó Bernad 2004, nota 44).

Localización geográfica

La sierra del Montgó tiene ciertas características geográficas singulares, ya que se encuentra aislada del resto de formaciones montañosas, delimitada por la llanura litoral y el Mar Mediterráneo. Se trata de una montaña bastante abrupta, con una longitud de unos 12 km y anchura máxima de 2 Km. Es un verdadero delimitador de espacios geográficos, ya que El Montgó, junto con su prolongación oriental en el Plana de lusa y Cap de Sant Antoni, separa las cuencas fluviales del río Gorgos y la marjal de Pego-Oliva, dificultando la comunicación por el litoral entre ambos espacios. Las cavidades con ocupación durante el Neolítico-Bronce se ubican a lo largo de la sierra del Montgó, especialmente en su vertiente meridional.

Fuera de esa elevación principal sólo se reconocen la **Covacha del Castell** de Denia, abierta en la pequeña elevación que asienta la fortaleza sobre la llanura litoral, la **Cova de la Solsida** en el extremo más oriental por ubicarse en las inmediaciones de la punta del cabo de Sant Antoni y la desaparecida **Coveta de Flare**, relacionada con la cuenca del Gorgos, por haberse dispuesto en el casco urbano de Xàbia. Esas tres cavidades no presentarían problemas de acceso, disponiendo de un dominio limitado, no debiendo haber sido fáciles de distinguir a cierta distancia en atención a su reducido tamaño. Las mismas características en cuanto al dominio y visibilidad disponen las cavidades del extremo más occidental, abiertas en lo que se reconoce como Alt de Benimàquia, espolón de la sierra del Montgó de escasa altitud. Ahí se sitúa todavía sin localización precisa la **Cova de la Borrulla**, en la vertiente Norte y la **Cova de la Alquería de Ferrando** en la Sur, ambas muy próximas a la llanura litoral, y sin dificultades para llegar a ellas. La visibilidad desde ambas cavidades es escasa, debido a su poca altitud y al localizarse en barrancos escarpados. Asimismo las bocas no son observables más allá de sus inmediaciones.

Muy al contrario, las que se disponen en el macizo principal se caracterizan por una dificultad considerable en su acceso, debida en gran medida a la pronunciada pendiente y a estar ubicadas en las zonas de cortados situados en la parte elevada de la sierra. Es la ubicación concreta lo que condiciona el dominio, revelándose escaso en lo que atiende a la vertiente septentrional en la **Cova del Cantil**, por disponerse muy encajada en la cabecera del Barranc de l'Heura y sobresaliente en esa otra más expuesta, por abierta sobre el Barranc del Racó del Bou, denominada **Cova Ampla** en atención al gran tamaño de su boca, un rasgo que la hace visible desde la lejanía, lo que en atención a la menor entidad no comparte con la inmediata y vinculada **Cova de la Penya de l'Àguila**, nombre que toma por abrirse en la ladera más abrupta de la imponente elevación que caracteriza el Noroeste de la sierra.

Si desde la Cova Ampla se observa gran parte de la llanura litoral próxima a Denia, el dominio todavía se ve superado por el que disponen las cavidades que se abren en la vertiente meridional del macizo del Montgó, como ocurre en el caso de la **Cova de la Solsida**, al contemplarse desde ella toda la bahía de Xàbia y la vertiente septentrional de las sierras de Seldetes y Benitatxell. Esa buena vista es una condición que comparten las cavidades **Est** y **Oest del Cingle de la Solana**, y la **Cova del**

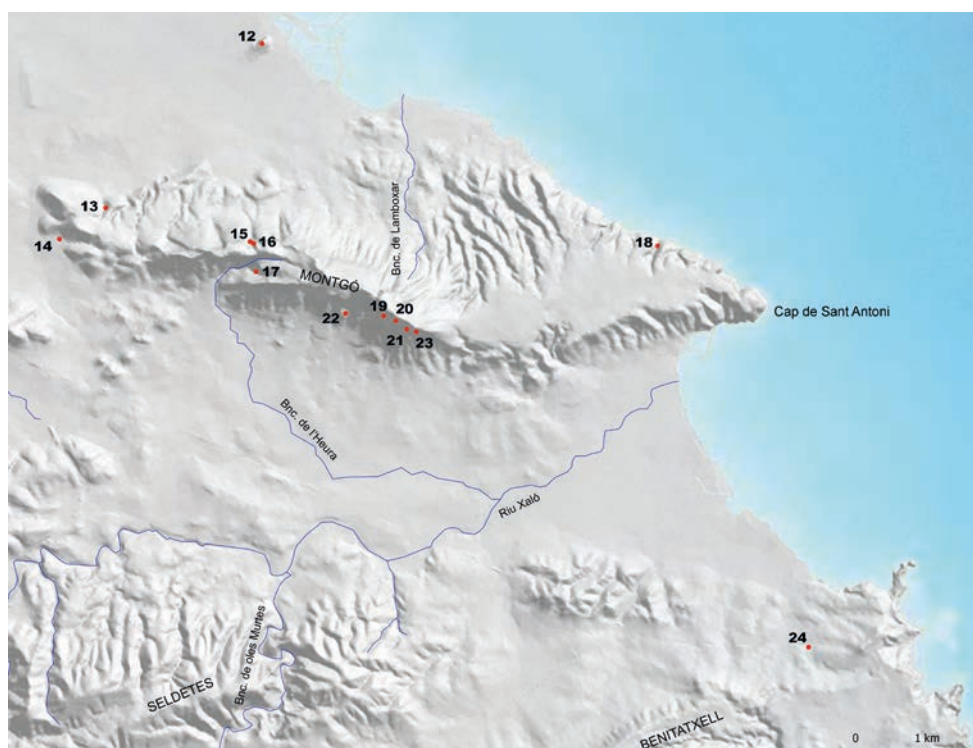


Figura 17.4. Localización de las cavidades de enterramiento del cuadrante oriental: 12. Cova Castell; 13. Cova de la Borrulla; 14. Cova de la Alqueria de Ferrando; 15. Cova del Pic de l'Àguila; 16. Cova Ampla del Montgó; 17. Cova del Cantil; 18. Cova de la Rabosa; 19. Cova Oest del Cingle de la Solana del Montgó o Coveta del Montgó; 20. Cova Est del Cingle de la Solana del Montgó; 21. Cova de la Solsida; 22. Cova del Barranc del Migdia; 23. Cova del Montgó; 24. Cova del Flare.

Montgó por ubicarse en la base de un farallón rocoso situado en las proximidades de la cumbre, a una altura de unos 450 m, con aberturas orientadas hacia el S/SE, solo observables desde lejos cuando lo permite la entidad de la entrada, como le ocurre a la **Cova del Montgó** que, ubicada en el extremo oriental, se trata de la cavidad más visible de La Marina, ofreciendo una boca que se visualiza desde gran parte de la bahía de Xàbia y zonas geográficas anexas. En la misma vertiente, pero a una menor altura, se localiza la **Cova del Barranc del Migdia**, disponiendo un dominio visual inferior a las anteriores debido a su menor altura y a estar encajada en un escarpe. No obstante, desde la misma se contempla bien la sierra de Seldetes y parte de la llanura aluvial-litoral del río Gorgos, no siendo muy visible desde la distancia por el menor tamaño de la boca más expuesta.

Documentación previa

A resultas de un mayor número de acciones de localización, antes de los trabajos vinculados a la recuperación del fondo *Marina 95*, el núcleo mayor se observaba en la sierra del Montgó (Soler Díaz, 1997b), afectando en su distribución a los términos de Denia y Xàbia. Del primero, hasta la fecha han trascendido varias cavidades con materiales, si no propios de la *facies calcolítica*, del Horizonte Campaniforme. De algunas desde luego continúan disponiéndose datos poco más que testimoniales, como los que refieren aquellas dispuestas en una parte elevada de esa vertiente septentrional reconocidas como **Cova Ampla del Montgó** y **Cova de la Peña de l'Àguila**, oquedades inmediatas que fueran

consignadas en el relato de indicios funerarios propio de la Edad del Bronce (Simón García, 1997: 162).

La primera abierta al Sur en el extremo oeste de la sierra del Montgó bajo el alto reconocido como Peña (o Pic) de l'Àguila es una cueva grande, tradicionalmente usada como corral (Bolufer Marqués, 2005: 12), inhabilitada como yacimiento arqueológico, tras las continuadas rebuscas que sufriera. De éstas procede parte del material que de la misma se conserva en el Museo Arqueológico de Denia, lote cerámico integrado por cerámicas lisas y decoradas que se consideraran propias de un uso habitacional de la cueva (Simón García, 1990: 117). La segunda toma el nombre del alto mencionado. Se sitúa unos 4 m más arriba (Bolufer Marqués, 2005: 12) y a la izquierda de la primera, tratándose de una estrecha grieta abierta sobre el acantilado, que da paso a un ámbito reducido. Ambas, cueva y grieta fueron exploradas por el mismo aficionado que procura el fondo *Marina 95*, efectuando en 1994 el depósito en el Museo Arqueológico de Denia de lo que en ellas encontrara. Con esa asignación se registra de la Cova Ampla contados fragmentos cerámicos lisos (Soler Díaz, 2002, I: 201) y huesos humanos¹⁰ en los que destaca una mandíbula que, de nuevo

¹⁰ La revisión de los materiales antropológicos matiza o modifica la relación previa expresada en una primera aproximación (Soler Díaz, 2002) en lo que afecta a conjuntos materiales depositados en los Museos de Denia, Xàbia y Colección Museográfica de Gata de Gorgos. Para una lectura más detallada del material antropológico debe consultarse el trabajo que constituye el capítulo 4 de esta monografía, suscrito por C. Roca de Togores y S. García.

revisada, se identifica con un individuo adulto masculino, que se acompaña de contados huesos del esqueleto postcraneal, identificados entre una parca muestra de restos de fauna. En lo que se refiere a la Cova del Penya de l'Àguila, la muestra se reduce ahora a un solo diente humano de un individuo adulto indeterminado, que se acompaña de cuatro conchas perforadas, un número equivalente de cuentas discoidales y una punta de flecha romboidal (Soler Díaz, 2002, I, 201), todo lo que puede permitir asimilarla a la *facies calcolítica*.

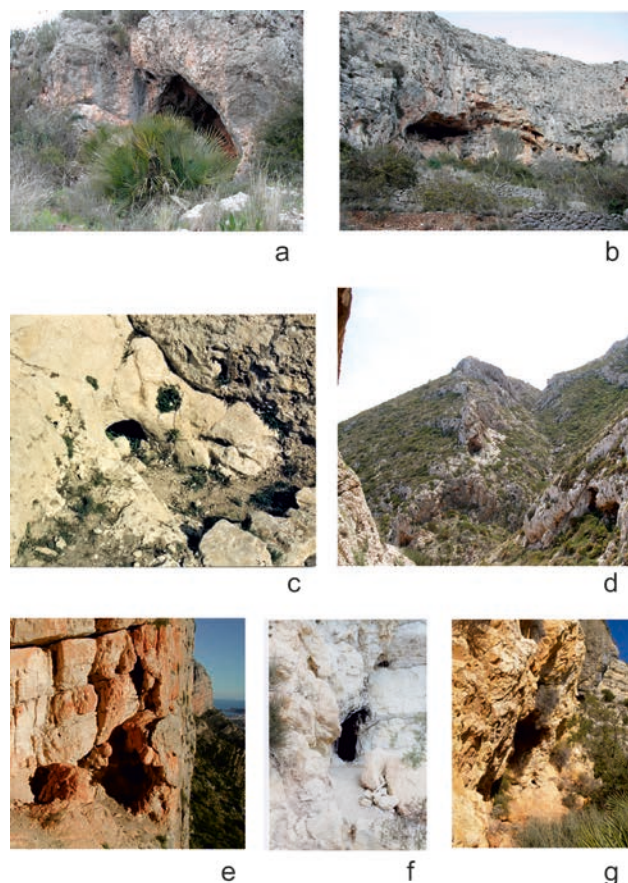


Figura 17.5. Cavidades del cuadrante oriental. Cova de la Alqueria de Ferrando, Denia (a), Cova Ampla del Montgó, Denia (b), Cova del Castell o Soler (c), Cova de la Rabosa, Xàbia (d), Cova Oest del Cingle de la Solana del Montgó o Coveta del Montgó (e), Cova Est del Cingle de la Solana del Montgó, Xàbia (f) y Cova de la Solsida, Xàbia (g). Fotografías aportadas por Joaquim Bolufer Marqués.

También de Denia e igualmente contemplada en un posible repertorio de cavidades funerarias de la Edad del Bronce (Simón García, 1997: 162), se han dispuesto datos de la **Cova del Cantil**, abierta sobre el Barranc de l'Heura o l'Hedra (Bolufer Marques, 2005: 12) del que toma una denominación homónima, Cova del Barranc de l'Heura, que en este volumen vuelve a tratarse por ofrecer nuevos materiales (nº 13 del catálogo), que completan los que desde 1994 y por la causa antedicha se disponen en el Museo Arqueológico de Denia (Soler Díaz, 2002, I: 201).

En el mismo depósito se disponen los materiales que aquel aficionado obtuviera de una intensa excavación practicada en la llamada **Cova de la Alqueria de Ferrando**, cavidad incólume a finales de los setenta (Aparicio et al., 1983:

405), de la que también obtuvieran piezas los aficionados de Gata de Gorgos (Casabó Bernad, 2004: 269). Abierta en el extremo occidental de la misma sierra del Montgó, a la primera sala o vestíbulo se accede tras pasar una entrada de 3,5 m anchura por 3 m de altura. Ese primer ámbito pseudorectangular, de unos 4 m de longitud por 2 m anchura en sus dimensiones máximas, da paso a dos galerías, una de las cuales, tras la excavación se convierte en una auténtica sala rectangular, de unos 10 m² (Casabó Bernad, 2004, Lam. 61). De ahí procede un buen registro paleolítico, infrayacente a unos 40 cm de tierras más superficiales donde se estimaron *enterramientos eneolíticos* (Casabó Bernad, 2004: 280), de los que restan algunos vestigios¹¹ que permiten la asimilación de la cavidad a la *facies calcolítica*, en la que se presume el hallazgo de restos humanos.

Algo más al Norte, de la **Cova - Sima de la Borrulla**, sita en las proximidades del Alt de Benimàquia, sólo se sabía de la presencia en la Colección de Gata de tres puntas de flecha de retoque plano (Simón García, 1990: 108), como único conjunto que, junto a cuentas discoidales se había extraído en repetidas exploraciones en lo que se define como cueva - sima, situándola en mapa (Aparicio, San Valero y Martínez, 1979: 227 y Fig. 9: 85). De la mano de su descubridor, J. Soler Mulet se accedió hace una treintena de años a esas piezas de pedúnculo y aletas agudas, hoy expuestas en Gata, recordando aquel un material no presente en la colección, consistente en 50 cuentas discoidales de color negro y un vaso cerámico de forma esférica, así como otros detalles, como la morfología alargada y de desarrollo horizontal de la cavidad, caracterizada por su boca estrecha y cenital, donde también hallara restos humanos que, en su opinión, todo lo más corresponderían a dos individuos, localizados tras desplazar una piedra de buen tamaño (Soler Díaz, 2002, I: 193)¹². Sin muchos mimbres y de manera sumamente imprecisa, por tomar como único criterio la morfología de las puntas, se estimaba que el registro podía considerarse avanzado en la secuencia funeraria (Soler Díaz, 2002, II, Fig. 164), sin desestimar su asimilación a la *facies calcolítica*.

Inmediatamente al Norte de la elevación del Montgó, se dispone la **Cova del Castell**, caracterizada por una boca de no más de 0,5 m que da paso a un ámbito poco más ancho y alargado, de 4 ó 5 m de longitud. También referida como Covacha Soler (Aparicio et al., 1983: 405-413), aportaba escasos datos, tras descubrirse en 1978 en el transcurso de unas obras en el castillo de Denia y resultar vaciada. Se hizo saber que los materiales procedían de su recogida, entre las tierras esparcidas en el exterior por parte de J. Soler Salvá, quien diera aviso a J. Aparicio, quien por su parte con su equipo terminaría esa acción en 1979, localizando

¹¹ Una punta de flecha foliácea y otras dos de pedúnculo y aletas agudas, escasos fragmentos cerámicos, una cuenta discoidal y una concha perforada (Soler Díaz, 2002, I: 201).

¹² Ni entonces ni en la visita más reciente a la Colección de Gata de Gorgos se han llegado a ver esos restos humanos que el aficionado mentara, siendo muy posible que como en el caso de la Cova del Clavill no los recogiera.



Figura 17.6 Cova del Montgó. Xàbia. Situación, entrada y panorámica desde la misma. Restos humanos. Lámina y puntas de flecha en sílex (foliácea y foliácea con aletas inversas). Fragmento de campaniforme, piezas metálicas (puñal foliforme y puñal triangular), hacha pulimentada y fragmento de cerámica pintada. Archivo MARQ.

elementos arqueológicos¹³. El peso del campaniforme, hizo que se aceptara su vinculación al Horizonte Campaniforme (Simón García, 1998: 127; Soler Díaz, 2002, II, Fig. 164), algo que podría ser lógico teniendo en cuenta el parco número de individuos, que se le supusiera -3 ó 5 - (Aparicio et al., 1983: 413), más en atención a la capacidad espacial, que a la muestra de restos que, revisada en el Museo de Denia,

corresponde a un número mínimo de tres individuos, identificándose un adulto masculino y otros dos infantiles, que se acompañan en lo óseo por un conjunto menor de restos de fauna que incluye huesos de ovicápridos, algunos afectados por marcas de carnívoros. En segunda lectura ya no estamos tan seguros de esa sola filiación cultural, porque parece que en la oquedad aparecieron más puntas de flecha, diversos materiales arqueológicos y otros huesos humanos (Aparicio et al., 1983:413), lo que permite considerar la posibilidad de que esta cueva alargada tuviera un proceso más largo de uso que, culminando en la temporalidad que atiende la vasija campaniforme, pudiera remontarse al horizonte previo.

En la vertiente meridional de la elevación, aquella que corresponde al término municipal de Xàbia, se asienta el

¹³ Como cuentas óseas de collar -tres cilíndricas y una discoidal-, una lámina cuchillo, tres puntas de flecha -de base convexa, foliácea, y de pedúnculo y aletas agudas-, además de un cuenco campaniforme inciso, entre otros fragmentos cerámicos (Aparicio et al. 1983: 408 y Fig. 40 y 41), relación a la que luego se añadiera de un par de fragmentos de punzones metálicos (Simón García, 1998: 127).

yacimiento principal de la **Cova del Montgó**, enorme abrigo que integra distintas oquedades (Boronat y Ferrer, 2007, Fig. 18), que aporta un tan largo como penoso proceso de conocimiento, también reconocido en este catálogo del fondo *Marina 95* (nº 58), si bien por proporcionar una cerámica impresa cardial. Primera en la relación cavidades funerarias de La Marina Alta de aquel *Corpus de Cuevas de inhumación múltiple* (Soler Díaz, 2002, I: 183-192), pronto se vería beneficiada por otra catalogación (Esquembre y Torregrosa, 2007) y por un trabajo de síntesis (Soler Díaz, 2007) que, tras un análisis exhaustivo de la documentación recopilada sobre las excavaciones, proponía un uso distinto de los diferentes ámbitos de la compleja cavidad a lo largo de la dilatada secuencia que atiende su registro, desde que comenzara a ser excavada en los años treinta del s. XX., hasta la última intervención arqueológica publicada, desarrollada al final de los setenta por J. Aparicio, en colaboración con miembros del Centro Espeleológico Gatense (Aparicio et al., 1983: 358-369; Soler Díaz, 2007: 30-33).

Mientras que la habitación y el aprovechamiento de la caverna como redil se intuía bien en el ambiente más seco del *vestíbulo*, donde las últimas excavaciones habían procurado materiales propios del Cardial y el Postcardial, en atención al encuentro de cerámicas impresas y peinadas respectivamente¹⁴, los enterramientos encontrarían un acomodo preferencial en las grietas que conducen a una húmeda *Gruta interior* (Boronat y Ferrer, 2007: 50-51), señalándose la mayor muestra de campaniforme en la llamada *Galería superior central izquierda*. Queda fuera de ese conjunto, por ceñirse a la llamada *Galería inferior derecha*, los materiales de la Edad del Bronce que en los años sesenta se obtuvieron en la excavación de M. Tarradell, sin consignar ahí ningún tipo de uso funerario (Soler Díaz, 2007: 42-43).

De los restos antropológicos de esa cavidad de Xàbia conservados en el MARQ -3 cráneos y 9 mandíbulas- se ha deducido un número mínimo de 9 individuos (De Miguel Ibáñez, 2007), cifra que de seguro sería mayor no sólo estimando el registro que de la misma contiene el Museo de Xàbia, donde se conserva un fragmento de calota afectada por el fuego, sino reflexionando sobre lo que se hubiera podido obtener si las excavaciones efectuadas sin método alguno desde los años treinta del siglo XX, se hubieran desarrollado regladas, valiéndose de triángulo y cepillo, guardando las debidas referencias, y en lo que a la osamenta afecta, recogiendo huesos postcraneales que, no anotados en la muestra preservada, de seguro hubiera podido proporcionar un cribado de tierras minucioso que no dejara escapar pieza dental alguna. Con todo, voces tan cabales como primigenias aportan todavía luces, recordando aquel relato que subscribiera J. Senent Ibáñez, sobre el hallazgo en 1936 de un esqueleto completo flexionado provisto de ajuar, un cráneo con cinco vértebras cervicales y un grupo de tres esqueletos con los huesos "tostados" acompañados de otro

14 Disponiéndose para el nivel cardial una datación sobre carbonos que de manera imprecisa remite al VI milenio a.n.e. -Ly 2850: 6550±280 BP (Aparicio Pérez, 2006: 88) / 5833-5069 Cal a.n.e. 2 s-

de un posible cánido, además de restos muy completos y dispersos de siete u ocho personas más (Senent Ibáñez, 1941: 119; Soler Díaz, 2007: 19).

Por su amplitud y dominio del paisaje es claro que la cavidad constituiría una referencia principal, lo que se anota en la riqueza y variedad de unos ajuares, a los que se pudo seguir la pista a partir del estudio de su distribución en la exposición que en la posguerra dispusiera el antiguo Museo Arqueológico Provincial de Alicante¹⁵, mostrando en un expositor, con la referencia *Necrópolis de la Cueva del Mongó*, útiles pulimentados, algún objeto de cobre, cerámica campaniforme y pintada, puntas de flecha, punzones y cuentas de collar. Es muy posible que, con los mismos, se localizaran otros elementos de la cavidad que la exposición requería para la Edad del Bronce, conjuntado piezas de distintos contextos, destacando un puñal metálico de forma triangular aplanada, como útil digno de figurar en algún ajuar (Soler Díaz, 2007: 21). Asumiendo el significado funerario de lo mostrado en el montaje de 1943 sería posible que los enterramientos de la *facies calcolítica* no sólo encontrarán su continuidad en el *Horizonte Campaniforme* -del que sería testimonio la cerámica y posiblemente las piezas metálicas de entidad (Simón García, 1997: 158 y Fig. 2:1) y acaso algún elemento especial como un botón lítico de perforación sobrelevada (Pascual Benito, 1998: 170)-, sino que alcanzaran la Edad del Bronce, tal y como al respecto han propuesto otros investigadores (Simón y Esquembre, 2001: 206), y como ocurre en ese otro caso de la Cova de la Barcella, que el mismo sacerdote excavara en Torremanzanas, si se recuerdan los elementos metálicos que caracterizan las inhumaciones más recientes de ese yacimiento de dilatado uso en lo funerario (Soler Díaz, 2002: II: 100).

La Cova del Montgó es buen ejemplo para hacer ver que las antiguas colecciones descubren yacimientos que recogen una larga secuencia y que en lo que atiende a lo funerario aportan materiales que pueden afectar una larga temporalidad. Sin disponer de dataciones absolutas y ante la evidencia de una recogida harto selectiva de restos, no puede asegurarse nada, no debiéndose descartar en atención a las variaciones del registro material que, sin guardar un mismo ritmo, el hecho funerario pudiera haberse realizado en algunos momentos comprensivos entre el Neolítico Final y la Edad del Bronce en ámbitos concretos de la cavidad, donde pudieron disponerse áreas de osario tan afectadas por una negligente excavación, acaso complementaria a un práctica de inhumaciones primarias que sólo se reconoce en aquel testimonio del erudito Senent

15 Donde se distribuían los materiales conforme a los criterios que guardara el Director del Museo y antes principal excavador de la cavidad, el sacerdote José Belda Domínguez (1943), en tres agrupaciones: la que recogiera los propios de una fase habitacional, bajo el título *Neolítico de la Cueva del Mongó*, previa a otra funeraria ilustrada con objetos en otro expositor, bajo la referencia *Necrópolis de la Cueva del Mongó*. En un expositor separado se mostraban elementos de distintos yacimientos para ilustrar la Edad del Bronce, bajo la peculiar asignación de *Cultura argárica de Alta época*, figurando entre ellos algunos de la cavidad de La Marina (Soler Díaz, 2007: 21-22).

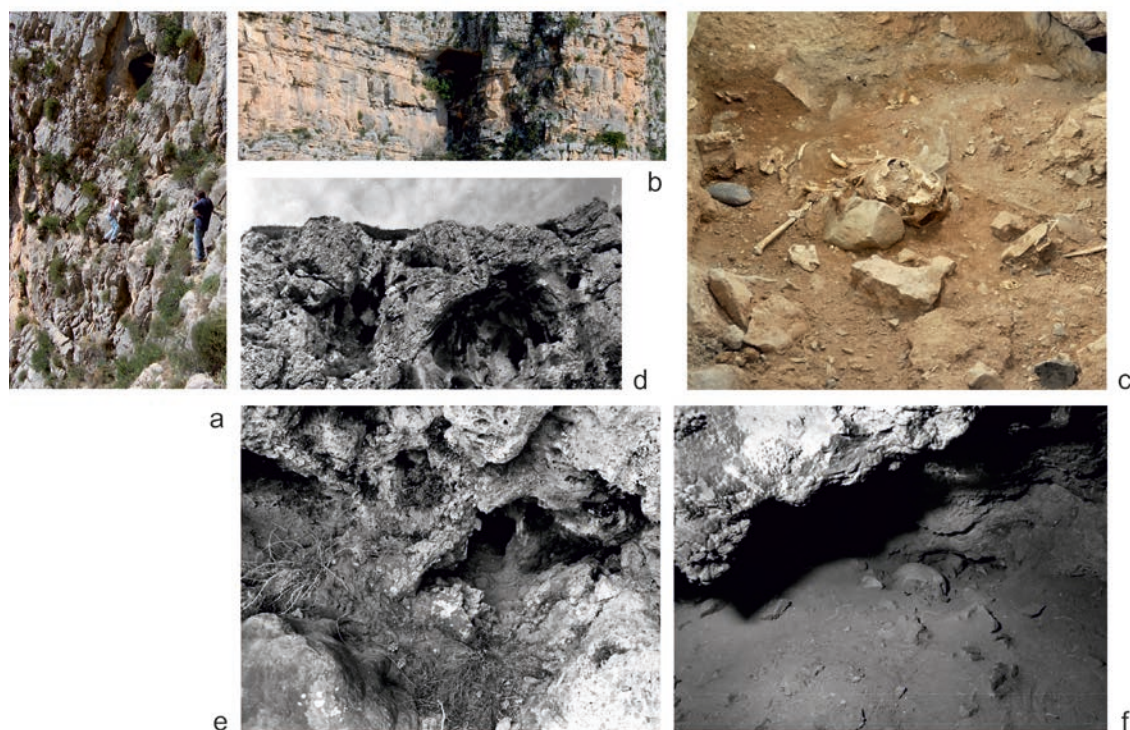


Figura 17.7. Cova del Barranc del Migdia (Xàbia). Boca de entrada más accesible (a), vista del “balcón” abierto al acantilado (b) y detalle de la excavación de la Sala Central (c). Diciembre 2012 (Bolufer et al., 2013: 24 y 42). Cova de la Rabosa (Xàbia). Localización (d), entrada (e) y hallazgo del cráneo (f) conservado en el Museo de Xàbia. Fotografías de Enric Martínez, 1993. Detalle. Archivo Museo de Xàbia.

Ibáñez que, de lejos, siguiera el proceso de la intervención que realizara el P. Belda.

En la misma elevación donde se ubica tan importante yacimiento o en sus proximidades se han reconocido distintas cavidades de menor tamaño, algunas con materiales significativos de la *facies calcolítica* o del Horizonte Campaniforme, y otras con escasos datos que no impiden su asimilación a los contextos funerarios propios de la Edad del Bronce. En el mismo término de Xàbia, en la vertiente meridional, además de la principal comentada, se conoce la **Cova del Barranc del Migdia**, yacimiento bien valorado por el Arte Esquemático rupestre que le caracteriza (Casabó, Martínez y Sampedro, 1997) y contemplado en aquel listado de cuevas de inhumación múltiple (Soler Díaz, 2002, I: 192-1930), que ahora ha propinado el excelente contexto de inhumación secundaria que por sus materiales, estudio y dataciones (Bolufer et al., 2013; Soler et al., 2013; Soler et al., 2016), constituye uno de los pilares de esta aproximación, siendo bueno recordar al respecto de las posibilidades que pudieran ofrecer otros contextos, que antes del programa de excavaciones que le afecta, sólo ofrecía una parca a la vez que prometedora muestra, obtenida como no podía ser de otro modo, ante la dificultad de su acceso, por un grupo de espeleólogos de Gata, que recogieran además de restos humanos una lámina en sílex, una punta de flecha de base cóncava y un vaso sorprendentemente entero, todo lo que depositaran en el Museo “Soler Blasco” de Xàbia (Soler Díaz, 1997b; 2002, I: 192-193). De manera muy reciente hemos podido acceder a los restos humanos que acompañaron aquellas primeras pesquisas, identificándolos entre los materiales que se con-

servan en la Colección de Gata de Gorgos, restos que debieron hallarse en la misma sala, cuyo ulterior proceso de excavación ha aportado tanto dato de provecho (Soler et al., 2016), que remiten a fragmentos craneales, dientes aislados y a un buen número de fragmentos de huesos del esqueleto postcraneal, que identifican bien a un par de sujetos adultos de diferente sexo y a un niño.

Se completa la relación de yacimientos funerarios de Xàbia con la mención de restos humanos en una grieta abierta en un abrigo en el cabo de San Antonio, conocida como **Cova de la Rabosa**, de la que procede un cráneo de un varón adulto joven¹⁶, y contadas cerámicas lisas (Soler Díaz, 2002, I: 201; Bolufer Marques, 2005: 13). La observación de la muestra antropológica en el Museo de Xàbia permite precisar la determinación en el registro de un varón adulto, de unos 20 a 25 años, a partir del mencionado cráneo, de otro infantil II y de otro infantil a partir del análisis de los huesos del esqueleto postcraneal; y también con la que atiende a la denominación de **Coveta Est del Cingle de la solana del Montgó**, donde se hace constar el encuentro de cerámica y un diente humano (Bolufer Marques, 2005: 13).

Las fotografías que se dan a conocer de Rabosa, donde se distingue nítidamente el cráneo en el sedimento (Fig. 17.8 e), hace ver el carácter expuesto que guardan los restos, como un factor en detrimento de su conservación. Siendo estrictos

¹⁶ Localizado en superficie en octubre de 1993 por Pau y Enric Martínez, quienes lo depositaron en el Museo Arqueológico de Xàbia.

| Término | Registro previo | Marina 95 (nº de catálogo) | Fase | Materiales | R.H | MAPA |
|---------|----------------------------------|----------------------------|---------------|----------------------|-----|------|
| Denia | Cova de la Borrulla | | FC | CMG | X | 13 |
| Denia | Cova de la Alquería de Ferrando | | FC | MAD -94- | X | 14 |
| Denia | Cova del Pic de l'Àguila | | FC | MAD -94- | X | 15 |
| Denia | Cova del Cantil | Cova del Cantil (nº 13) | FC | MAD -94-/MAX | X | 17 |
| Xàbia | Cova del Barranc del Migdia | | FC | MAX/CMG | X | 22 |
| Denia | Cova del Castell | | FC/HCT | MAD/? | X | 12 |
| Xàbia | Cova del Montgó | | FC/HCT/ EB | MARQ/MAX/ SIP/CMG | X | 23 |
| Xàbia | Coveta del Flare | | HCT | MAX | - | 24 |
| Denia | Cova Ampla del Montgó | | EB? | MAD -94- | X | 16 |
| Xàbia | Cova de la Rabosa | | EB? | MAX | X | 18 |
| Xàbia | Coveta oest cingle solana Montgó | | EB? | MAX | | 19 |
| Xàbia | Coveta est Cingle Solana Montgó | | EB? | MAX | X | 20 |
| Xàbia | Cova de la Solsida | | EB? | MAX | - | 21 |

Horizontes. FC: Facies calcolítica; HCT: Horizonte Campaniforme de Transición; EB: Edad del Bronce. Instituciones CMG: Colección Museo geográfica de Gata de Gorgos; MAD: Museo Arqueológico de Denia; MARQ: Museo Arqueológico de Alicante; SIP: Museo de Prehistoria de Valencia; MAX: Museo Arqueológico de Xàbia. R.H. Restos humanos.

Tabla 3. Cuadrante este. Relación de cavidades vinculadas con la práctica de enterramiento.

| Nombre | Tipo | Planta | Morfología interior | L m | A m | H m | Tamaño | Entrada | Acceso | Visibilidad | Dominio |
|-----------------------------|--------------|----------|--|-------------|---------------|--------------|--------|---------------------|---------|-------------|---------|
| Cova de la Borrulla | Sima-cueva | - | - | - | - | - | - | Pequeña | - | - | - |
| Cova Alquería de Ferrando | Cueva | Compleja | Cámara* pseudorectangular da paso a una galería y a una sal rectangular de 10 m2 | *4 | *2 | - | M | Amplia: 3,5 h / 3 a | Normal | Baja | Escaso |
| Cova del Pic de l'Àguila | Cueva | Simple | Oquedad de escaso desarrollo | - | - | - | MP | Pequeña | Difícil | Alta | Amplio |
| Nº 13 Cova del Cantil | Cueva | Simple | Galería alargada | 8,5 | 1,5 | 1,6 | M | Media 1,60 m | Difícil | Baja | Escaso |
| Cova de Barranc de Migdia | Abrigo-cueva | Compleja | Galería alargada * da paso a una sala triangular** de la que parten 3 galerías. Una conduce a un gran abrigo abierto | 12* 5** | 1,2* 3,6** | 1* 1,6** | G | Media: 2 h / 1,5 a | Difícil | Alta | Amplio |
| Cova del Castell | Cueva | Simple | Galería alargada | 5 | 0,5 | - | P | Pequeña | - | - | - |
| Cova del Montgó | Abrigo-cueva | Compleja | Abrigo* grande que da paso a una sala** de la que parten galerías y una sala interior | 21* 16** | 76* 36** | 60* 2,9** | MG | Amplia | Normal | Alta | Amplio |
| Cova del Flare | - | - | - | - | - | - | P | - | Normal | Bajo | Escaso |
| Cova Ampla del Montgó | Abrigo-cueva | Simple | Ámbito abierto pseudorectangular más ancho que largo, con pérdida de altura al fondo | - | - | - | G | Amplia | Normal | Alta | Amplio |
| Cova de la Rabosa | Cueva | Simple | Cámara de escaso desarrollo | - | - | - | P | Pequeña | Media | Alta? | Amplio |
| Coveta est cingle s. Montgó | Cueva | Simple | Galería alargada | 3,2 | 1,2 | - | P | Pequeña | Media | Baja | Amplio |

L, a y h: Longitud, anchura y altura en metros. El tamaño se estima muy pequeño (MP) -hasta 2 m de anchura o longitud-, pequeño (P) -entre 2 y 5 m-, medio (M) -entre 5 y 10 m-, grande (G)-entre 10 y 20 m- y muy grande (MG) -superior a 20 m-.

Tabla 4. Cuadrante este. Cavidades con restos humanos o con materiales característicos de enterramientos.

su mención debiera ser la condición *sine qua non* para confirmar el carácter funerario de estas cavidades pequeñas de las que apenas restan vestigios materiales, aunque es cierto que el tamaño no facilita siquiera la ocupación esporádica. Es el caso de la **Cova de la Solsida** o Roja considerada dentro de la relación de cavidades de la Edad del Bronce de La Marina (Simón García, 1997: 162), o de la muy pequeña, nombrada por J. Bolufer (2005: 13) como **Coveta Oest del Cingle de la Solana del Montgó** y por otros Coveta del Montgó (Simón García, 1997: 161), caracterizada por un acceso muy estrecho, y una estancia de no más de 1 m, de diámetro donde se ha localizado un fragmento de varilla de cobre y fragmentos de cerámica a mano (Bolufer Marques, 2005: 12).

Aunque no disponga huesos humanos y nada se sepa en cuanto a su morfología, la naturaleza del ajuar sí invita a considerar la **Coveta del Frare** como de enterramiento. Conocida de antiguo y desaparecida la cavidad, se encontraba dentro del mismo caso urbano de la población de Xàbia, denominándose también como **Coveta del Pouet del Tío Cruañez** (ó Cruañes), apellido de un hacendado que ha pasado a la bibliografía por participar de los primeros hallazgos de la Cova del Montgó (Soler Díaz, 1997: 16), y que en 1908 recogiera un par de piezas metálicas, cuyos herederos conservan en una colección particular: un cuchillo o puñal y un hacha (Soler Díaz, 2007, Fig., 1), objetos ambos que estarían acompañados por otros elementos cerámicos o de otra índole que caracterizaran inhumaciones, de las que no resta vestigio alguno (Simón García y Esquemre Bebià, 2001: 201).

La aportación del fondo Marina 95

Es mínima la aportación del fondo *Marina 95* en el extremo oriental, completándose el registro de la **Cova del Cantil**

(nº 13), que se revela como una cavidad de difícil acceso, a la vez que estrecha y alargada. En la actualidad se encuentra prácticamente vacía de sedimento, lo que facilita un recorrido que, como en el caso de la estudiada Cova del Barranc del Migdia, cuando acogiera los restos, quizá sólo pudiera realizarse reptando o en cuclillas. La reciente revisión en Denia de los huesos conservados de la Cova del Cantil permite consignar un NMI de cuatro individuos, identificándose tres adultos y un niño de 3 - 4 años, que ahora se acompañan además del par de fragmentos de vasos cerámicos que se referenciaran (Soler Díaz, 2002, I: 201) de una punta de flecha de base cóncava, una azuela pulimentada en diabasa y una cincuentena de gasterópodos con doble perforación, material acorde a su vinculación a la *facies calcolítica*.

2.1.c. El cuadrante Suroriental . Las cavidades funerarias de las sierras de Benitaxell y Seldetes

La documentación del área es escasa, aportando la presentación de datos del Fondo *Marina 95* un nuevo conjunto funerario, la Coveta de la Garganta. De manera regular en este área se ha intervenido en la Cova de les Cendres de Teulada.

Localización geográfica

El extremo Sureste de La Marina está integrado por las sierras de Seldetes, extremo oriental de las sierras de Seguil y Solana y Benitaxell, una impresionante mole calcárea que se alza junto al mar. Estas elevaciones junto a El Montgó, delimitan la llanura litoral entre Xàbia, Poble Nou de Benitaxell y Teulada, con algunas pequeñas elevaciones de menor entidad, como por ejemplo el Alt de les Capsades.

Este espacio se caracteriza por una zona interior muy contrastada, en la que las abruptas sierras señaladas dan paso a



Fig. 17.8. Localización de las cavidades de enterramiento del cuadrante Suroriental: 25. Cova de les Cendres; 26. Cova del Barranc de les Raboses; 27. Coveta de la Garganta.

pequeños valles o llanuras litorales de escasa extensión, como es el caso de la de Teulada. Estos espacios llanos están drenados por cursos fluviales de pequeño recorrido, destacando el Barranc de l'Horta que atraviesa la sierra de Seldetes y se une al río Gorgos. Su paso por dicha sierra lo realiza a través de un angosto y tortuoso desfiladero conocido como Garganta de Gata, en cuyo margen izquierdo se ubica la **Cova de la Garganta**.

Inmediata al mar, la sierra de Benitatxell acoge una red fluvial conformada por pequeñas barranqueras, muy abruptas y de escaso recorrido, que terminan vertiendo al mar. En la costa inmediata al Poble Nou de Benitatxell vierte el Barranc de la Cala, con el que enlazan otros de los que destaca aquel del que toma la denominación la **Cova del Barranc de les Raboses** de Benitatxell, cavidad que por no identificada con precisión debe ser una de las muchas que de origen cárstico que ahí se abren. En el extremo meridional del macizo de Benitatxell, sobresale hacia el mar la Punta de Moraira o Cap d'Or, imponente espolón calcáreo que acoge en su vertiente oriental la **Cova de les Cendres**, cavidad grande abierta al Mediterráneo, localizada cerca del Barranc Roig, prestatario y final de una red de otros cauces de la zona de Teulada, como Barranc del Pas de Fuente o Barranc de les Comes, en la misma Moraira.

Documentación previa

En la franja costera, ahora al Sur del Montgó, se conocían en el entorno de la serra de Benitatxell, dos cavidades con restos humanos. Una menor, que fuera excavada en 1975 por J. Soler Mulet, la **Cova del Forat del Barranc de les Raboses** de Benitatxell, que, sin una localización precisa, se ubicó el término de Teulada (Simón García, 1990: 112; Soler Díaz, 2002, I: 197), mismo equívoco que se cometiera con la principal e inmediata cavidad de ese barranco, que conocida como Cova del Moro de Benitatxell, acoge un yacimiento paleolítico dado a conocer en los finales del s. XIX por Juan Vilanova i Piera (Bolufer Marques, Carrasco, Román y Sanchís, 2008). Forat del Barranc de les Raboses se asignó al *Eneolítico* a partir de los materiales conservados en la Colección de Gata de Gorgos (Simón García, 1990: 117)¹⁷, que acompañan restos óseos de animales y humanos de distintas partes del esqueleto, de visu atribuidos a varios individuos (Soler Díaz, 2002, I: 197). Todo ello hallado, según la entrevista que pudiera mantenerse con aquel aficionado, en el transcurso del vaciado de los cuatro primeros metros de una oquedad estrecha y alargada, de no más de 40 cm en su boca (Soler Díaz, 2002, I: 197). En la revisión y en lo que respecta a los huesos humanos recogidos por el aficionado, ahora sólo se observan en la Colección de Gata escasas piezas dentales que permiten identificar a un individuo infantil y otro adulto a los que podrían corresponder contados restos del esqueleto postcraneal¹⁸

17 Una exigua muestra tan sólo integrada por elementos de adorno: un colgante triangular en piedra verde, otro trapezoidal en hueso y una docena de cuentas de collar discoidales líticas.

18 Por la entidad de lo que se transcribiera (Soler Díaz, 2002, I: 197), es posible que aquellos huesos observados en la revisión que se efectuara en los años ochenta fuera los que ahora se asimilan a la Cova del Randero, no relacionándose con ese yacimiento, acaso por disponerse junto a la exigua muestra de Barranc de les Raboses que ahora se revisa y detalla en el texto.



a



b



c

Fig. 179. Barranc de les Raboses (a. Fotografía Joaquim Bolufer Marqués. Cova de les Cendres de Teulada. Entorno (b: Bernabeu y Molina –Eds.-, 2009, Lám. 1) y vista de la entrada (c. Fotografía de Didac Roman Monroig).

La otra cavidad es la conocida **Cova de les Cendres**, que antes de la de Bolumini, ejemplificaría un contexto funerario dentro de larga secuencia habitacional, en este caso remitido al *Horizonte Campaniforme de Transición* y a la Edad del Bronce. Orientada al SE posee un amplio vestíbulo, y tras éste, una gran sala rectangular de 30 x 50 m a la que se accede por una holgada abertura orientada al Sureste (Fumanal y Badal, 2009: 17). Excavada de manera metódica durante años (Bernabeu y Fumanal, 2009), se considera de habitación y también de enterramiento (Bernabeu Aubán, 1984: 25). Resolviendo a partir de una fase avanzada del Neolítico su uso estacional como redil (Bernabeu y Molina, 2009: 205),

| Término | Registro previo | Marina 95 (nº de catálogo) | Fase | Materiales | R.H | MAPA |
|-----------------------|---|-------------------------------|--------|------------|-----|------|
| Poble Nou Benitatxell | Cova del Forat del Barranc de les Raboses | | FC | CMG | X | 26 |
| Teulada | Cova de les Cendres | | HCT/EB | MARQ | X | 25 |
| Teulada | | Coveta de la Garganta (nº 51) | EB | MAX | X | 27 |

Horizontes. FC: Facies calcólítica; HCT: Horizonte Campaniforme de Transición; EB: Edad del Bronce. Instituciones CMG: Colección Museo-gráfica de Gata de Gorgos; MARQ: Museo Arqueológico de Alicante; MAX: Museo Arqueológico de Xàbia. R.H. Restos humanos.

Tabla 5. Cuadrante Sureste. Relación de cavidades vinculadas con la práctica de enterramiento.

| Nombre | Tipo | Planta | Morfología interior | L | A | H | Tamaño | Entrada | Acceso | Visibilidad | Dominio |
|---------------------------------|-------|--------|---|----|-----|----|--------|-----------------|--------|-------------|-------------|
| C. Forat Barranc de les Raboses | Cueva | Simple | Galería alargada | 4 | - | - | P | Estrecha 0,40 m | Normal | Baja | Escaso |
| Cova de les Cendres | Cueva | Simple | Gran sala alargada con entrada lateral y acusado buzamiento | 50 | 30 | 20 | MG | Amplia 12 m | Normal | Baja | Mira al mar |
| Nº 51 C. Garganta | Cueva | Simple | Galería alargada | 6 | 2,5 | 8 | M | Estrecha 0,5 m | Normal | Nula | Escaso |

L, a y h: Longitud, anchura y altura en metros. El tamaño se estima muy pequeño (MP) -hasta 2 m de anchura o longitud-, pequeño (P) -entre 2 y 5 m-, medio (M) -entre 5 y 10 m-, grande (G)-entre 10 y 20 m- y muy grande (MG) -superior a 20 m-.

Tabla 6. Cuadrante Sureste. Cavidades con restos humanos o con materiales característicos de enterramientos.

la función funeraria ha sido menos valorada en las síntesis recientes, debiéndonos remontar al relato estratigráfico que proporcionara el sondeo de 1,5 x 1,5 m, practicado en 1974 en el área occidental de la gran sala, donde se consideró que, hacia la superficie del buen paquete sedimentario que le afectara, acogía enterramientos múltiples vinculados a cuencos con decoración incisa campaniforme, en atención al registro de fragmentos cerámicos, y al hallazgo de algunos huesos humanos, como dato coherente con sola mención del encuentro de dos cráneos, a resultados de intervenciones irregulares previas (Llobregat Conesa et al., 1981: 92-94 y 108-109)¹⁹.

De manera explícita con el nivel campaniforme se relaciona un botón cónico de perforación en "V", elemento de probable adscripción funeraria en una unidad sedimentaria-H2- (Pascual Benito, 2009: 118), vinculada al nivel II, para el que se disponen dos dataciones sobre carbón (Bernabeu y Fumanal, 2001: 51 y 73): UBAR -174: 4280±160 bp / 3357- 2486 cal ANE 2s- y Ly 4305:4210 ± 120bp/ 3307-2467 cal ANE 2 s- muy imprecisas en su calibración²⁰, y en cualquier caso, consideradas elevadas en el discurso campaniforme que afecta al área (Bernabeu y Molina, 2009: 208), y que ahí integra los dos horizontes principales, marítimo e inciso, resultando el segundo más reciente en la estratigrafía (Vento Mir, 1986). A un genérico nivel superior se atribuye otro botón prismático ebúrneo con la misma perforación, así como placas de marfil,

como posibles manufacturas de la Edad del Bronce consideradas como integrantes de un posible ajuar de la inhumación de algún personaje de elevado rango social (Pascual Benito, 2009: 120). Todo ello en un marco cronológico temprano en el desarrollo de la Edad del Bronce, tomando en consideración la datación que, también sobre carbón, dispone el nivel inicial de la secuencia-Beta 75271: 3710 ± 60/ 2286- 1943 cal ANE 2s- (Bernabeu y Fumanal, 2001, 51 y 73).

La aportación del fondo Marina 95

En el interior de esta zona que afecta el término municipal de Teulada, se determinan ahora en la vertiente meridional de la Serra de Seldetes en la llamada Garganta de Gata o paso natural entre el valle del Gorgos y el de Teulada, distintas cavidades de las que en lo prehistórico, antes sólo había trascendido la observación de un hacha pulimentada, procedente de un yacimiento, que en la Colección Museo-gráfica de Gata se referenciaba como "Garganta I" (Simón García, 1990: 110). Seguramente ese elemento se encontraría en la cavidad que se presenta en el catálogo de este volumen, una vez que con la misma denominación se recoge en las notas del aficionado. Registrada como **Cova de la Garganta** (nº 51), se trata de una cavidad principal en un conjunto de pequeñas oquedades provista de una entrada de no más de 0,50 m que da paso a una alta galería, más alta que ancha, que ofrece un recorrido que a los 6 m se interrumpe por una acumulación de piedras.

El conjunto de elementos²¹ que ahora se completa permi-

¹⁹ Del registro antropológico del yacimiento se dispone un estudio de contados huesos y dientes humanos hallados aislados en estratos previos. Identifican un número mínimo de tres individuos, una mujer entre 21 y 40 años, un juvenil, posible varón entre 13 y 15 años de edad y un infantil entre 4 y 6 años (Rodes et al., 2009: 316).

²⁰ Se calibran como todas las consideradas en el texto a 2 sigma, conforme a la curva *IntCal13* (Reimer et al., 2013).

²¹ Destaca, entre una serie de objetos de adorno integrada por conchas perforadas y una cuenta discoidal, un puñal de cobre y un posible fragmento medial de punzón, que gracias a la aportación de J.L. Simón en este mismo volumen, sabemos de cobre arsenicado.

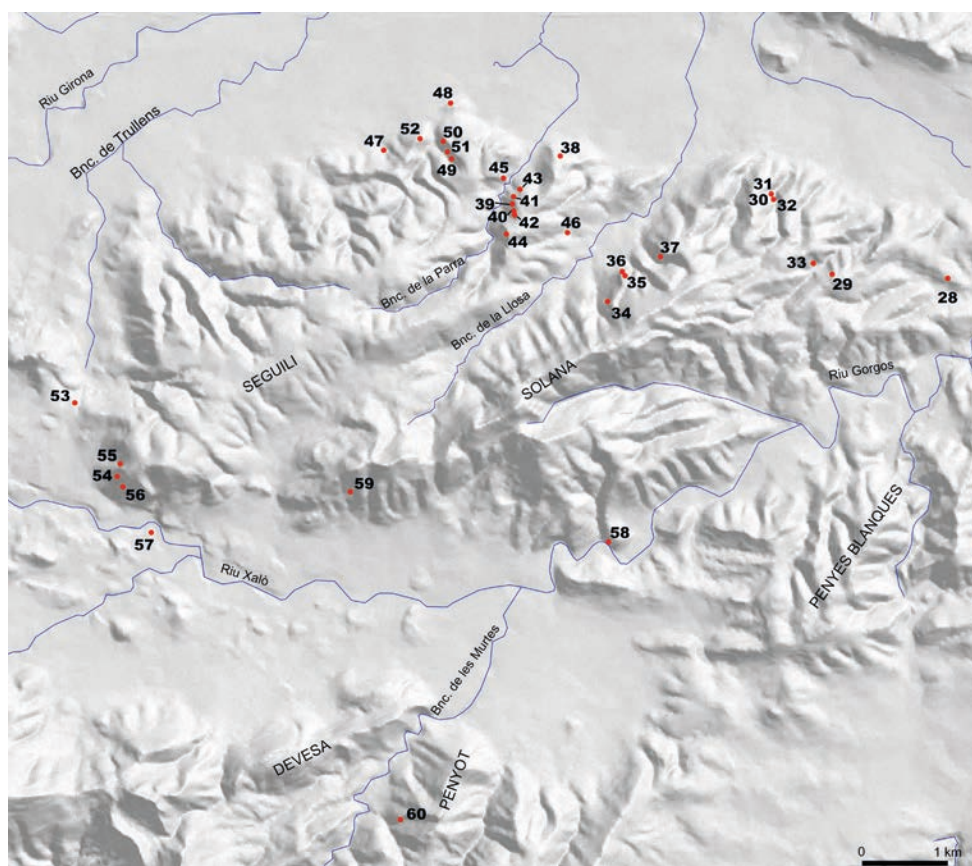


Figura 17. 10. Localización de las cavidades de enterramiento del área central: 28. Coveta de Mirabarques; 29. Cova de la Penya del Cingle 2; 30. Cova de Barranc del Càfer 1; 31. Cova del Barranc del Càfer 2; 32. Cova del Barranc del Càfer 3; 33. Cova del Barranc de les Fonts; 34. Abric de l'Ocaïve 1; 35. Cova de l'Ocaïve 2; 36. Abric de l'Ocaïve 3; 37. Abric de l'Ocaïve 4; 38. Coveta del Campell; 39. Cova del Barranc de la Parra 1; 40. Cova del Barranc de la Parra 2; 41. Cova del Barranc de la Parra 3; 42. Cova del Barranc de la Parra 4; 43. Cova del Barranc de la Parra 5; 44. Cova del Barranc de la Parra 7; 45. Cova del Barranc de la Parra 8; 46. Cova del Randero; 47. Cova de les Calaveres; 48. Cova Rafalet; 49. Cova de la Penya del Gos Flac 2; 50. Cova de la Penya del Gos Flac 4; 51. Cova de la Penya del Gos Flac 5; 52. Cova de la Penya del Gos Flac 6; 53. Cova dels Lladres; 54. Abric del Banc de les Coves 3; 55. Abric del Banc de les Coves 4; 56. Abric del Banc de les Coves 5; 57. Grieta de la Peña de les Arbones; 58. Abric de la Penya Rota; 59. Cova de les Meravelles y 60. Coveta del Penyó de Xaló.

te proponer un enterramiento propio de la Edad del Bronce. Con seguridad a lo largo de su historia el yacimiento se vería afectado, por cuanto que en lo antropológico sólo nos llega el registro de un diente de un sujeto adulto, y en lo que atiene a la fauna solo se relaciona un hueso de ovicáprido. Desde esa perspectiva, nada impide que el uso de la cavidad, acaso como refugio, fuera previo al que marca el puñal, siendo posible testimonio del mismo el segmento de círculo en sílex.

2.2 El Área Central. Las cavidades funerarias de las sierras del Castell de la Solana, Seguilí y Penyó.

La mayor parte de emplazamientos de los que proceden los materiales del Fondo Arqueológico Marina 95 se vinculan a ésta área, para la que se ofrece una exposición de datos que, en primer término aborda unas breves líneas sobre la geografía de la zona, y después la documentación previa. La extensa exposición de los nuevos registros se consigue subdividiendo el área en cuatro sectores

Localización geográfica

El área central abarca la sierra de la Solana y la sierra de Seguilí, atendiendo en lo que afecta a la distribución de yacimientos funerarios, al Norte los términos pertenecientes

a los municipios de Pedreguer y Benidoleig, y al Sur los de Murla, Parcent y Llíber. En esos enclaves, se sitúan todas las cavidades que a continuación se comentan, quedando aislada al Sur la **Coveta del Penyó**, sita en la elevación homónima del término de Xaló.

Los macizos principales dan en su vertiente septentrional a la llanura litoral de La Marina Alta. Se trata de una zona montañosa muy abrupta con numerosos barrancos que desaguan a los cauces de l'Alberca y del Regatxo. Orientada hacia la cuenca del Río Girona, y justo en el inicio del pie de monte de la Serra de Seguilí, se abre la **Cova de Benidoleig o de les Calaveres** en el llamado Rincón del Silencio, donde nace el Barranc de la Cova, afluente del Girona. Medio kilómetro hacia el Este se ubica la Penya del Gos Flac, en cuya base y mirando hacia la llanura litoral del Girona y a escasa altitud con respecto a ésta, se localiza la **Cova Rafalet**, mientras que las cavidades conocidas como **Gos Flac**, se encuentran en la parte más abrupta del Barranquet de la Cova, próximas al llano, aunque dándole la espalda y quedando totalmente escondidas.

Medio kilómetro más hacia el Este, entre la Penya del Gos Flac y El Campell, se abre el abrupto **Barranc de la Parra**,

cuyas aguas forman parte del Barranc de l'Alberca que desemboca en la Platja dels Molins (Ondara). Recorre la parte septentrional de la sierra a modo de un profundo tajo, abriéndose numerosas cavidades especialmente en su vertiente derecha. Todas ellas se caracterizan por tener el acceso muy complicado, quedando escondidas en el territorio. En la salida de este barranco hacia la llanura litoral, en el espolón calcáreo de La Solana, y mirando hacia la llanura litoral se abre la **Cova de Campell**, a elevada altitud y ofreciendo, contrariamente a las anteriores, un dominio visual elevado.

Entre las sierras de Seguilí y Muntanya Gran-Sierra de la Llosa se dispone el Barranc de la Llosa, importante vía de comunicación entre la llanura litoral próxima a Pedreguer con el valle de Parcent (cuenca del río Gorgos). Poco antes de la salida de este barranco a la llanura litoral se ubican en los contrafuertes calizos de ambas márgenes importantes cuevas de inhumación. La vertiente derecha se conoce como Ocaive, donde se abren, en las proximidades del Castell homónimo, cuatro cuevas con inhumaciones conocidas como **Ocaive I-IV**, con gran dominio visual. Justo en frente de estas cavidades, en el margen izquierdo, se encuentra en un ámbito geográfico menos quebrado, la **Cova del Randero**. La apertura de la cavidad pasa desapercibida en el paisaje, no obstante, desde la misma el dominio visual del territorio es amplio.

En las proximidades del casco urbano de Pedreguer se abre el Barranc del Càfer. En su margen izquierdo se disponen las cavidades **Càfer 1-3**. Esta barranquera es muy abrupta, de escaso recorrido y muy difícil de transitar siguiendo el cauce ascendente, siendo mucho más sencillo acceder desde la parte alta. Las cavidades quedan ocultas en el paisaje, aunque desde ellas se tiene cierto dominio visual de la llanura litoral. Algo más hacia el SE discurre otro cauce de mucha mayor relevancia, conocido como Barranc de les Fonts, de mucho mayor recorrido, fácilmente transitable y con curso de agua estable. Las cavidades se localizan en su curso medio, tanto en las proximidades del cauce, caso de la **Cova del Barranc de les Fonts**, como a los pies del cortado de la Peña del Cingle, a casi 150 m de desnivel con respecto al cauce, caso de **Cova del Cingle II**. La última cavidad con inhumaciones en la vertiente septentrional de la Montaña de Pedreguer es la **Cova de Mirabarques**. Se halla en uno de los espolones de la Sierra que mira hacia Gata de Gorgos. La cavidad se abre en lo alto de una cresta calcárea próxima a Les Planicies, pequeño valle anexo al río Gorgos o Xaló.

Las cuevas de inhumación de la parte meridional se ubican en el **Banc de Les Coves**, extremo Sur de la Serra de Seguilí. Estas cavidades están orientadas hacia la cuenca del Riu Xaló o Gorgos, con un amplio dominio visual de toda la zona llana entre Parcent. Quedan relativamente próximas al llano, aunque para acceder a ellas hay que salvar un fuerte desnivel. Asimismo, en el llano y junto al río Gorgos se encontraba la desaparecida **Grieta de la Peña de les Arbones**. Cerca, en una zona próxima al Port de Parcent debe localizarse la **Cova dels Lladres**, cavidad por no reconocida, no situada en el mapa con precisión.

Más al Sur, en las estribaciones montañosas de la Solana y el Penyó, se abre el valle donde se ubica la población de

Xaló. Este valle es drenado por el río Xaló, el cual se encaja al Norte de dicha población al atravesar la sierra de La Solana y la sierra de les Penyes Blanques, creando un desfiladero con pronunciados meandros de unos 6 km hasta abrirse a la llanura litoral en el municipio de Gata de Gorgos. En el tramo inicial de dicho desfiladero se ubica el **Abric de la Peña Rota**, en un espolón calcáreo muy visible que se alza en uno de los pronunciados requiebros del río Xaló. La sierra del Penyó, la Devesa y otras estribaciones se alzan al Sur de la población de Xaló, y forman parte de los contrafuertes calcáreos septentrionales de la sierra de Bernia. Éstas son atravesadas en sentido N-S por barrancos que forman parte de la red de drenaje del río Xaló y que han servido de vías de comunicación, destacando por su amplio recorrido el Barranc del Masserof, que se introduce hacia la sierra de Bernia y que comunica, por el Pas dels Bandolers, con la Vall de Tàrbena. La salida de este barranco está flanqueada en su margen derecho por la sierra del Penyó, en cuya vertiente oeste se abren gran número de cavidades, entre ellas la llamada **Coveta del Penyó**.

Panorama previo

Hacia el interior de la comarca de La Marina, otro núcleo principal del que se tenía información es el conformado en torno al cauce medio de los ríos Girona y río Xaló o de Gorgos, reconociéndose cavidades de enterramiento en distintos términos municipales, de las que apenas queda la información que sostienen restos humanos y materiales, todos procedentes de intervenciones irregulares. De todas ellas es obligado comenzar por aquella de les **Calaveres de Benidoleig**, sita sobre la falda septentrional de la sierra de Seguilí, en el paraje denominado *Racó de la Cova*, de la que se conservan en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy huesos humanos que se vinculan al *Eneolítico* (Vicens Petit, 1990: 63), y que corresponden a cinco fragmentos craneales y un par de dientes que identifican a un número entre 3 ó 5 individuos (Vives Balmañana, 1982), uno de ellos con una lesión patológica (Campillo Valero, 1976: 41-45 y 83-86). Con esa etapa cultural o con la Edad del Bronce sólo se relaciona un vaso cerámico dotado de un asa de cinta, localizado por el Abate Breuil en 1913 en la capa I del vestíbulo (Aparicio Pérez, 1982b: 21 y Fig. 5), primera área de una cueva de grandes dimensiones (Aparicio Pérez, 1982, Fig. 4) -dispone de una entrada de 30 m de longitud, 20 m de anchura y otros tantos de alzada, que da paso a un desarrollo interior que alcanza los 440 m-. Tan enorme como del todo desdibujada a los efectos de la investigación por el uso turístico que le caracteriza²², y por las tempranas modificaciones que le afectaron, recordando aquella primera que en la Guerra Civil acomodara su gran entrada, disponiendo una base de cemento (Aparicio Pérez 1982, 16).

La falta de materiales característicos de la significación funeraria propuesta mantiene una incógnita sobre la cronolo-

²² Al respecto del mismo tiene un enorme interés la descripción y opiniones que ofrece el espeleólogo Oscar Martí, en la red internet. *A un tir de pedra. La Cova de les Calaveres* 12-12-2011.

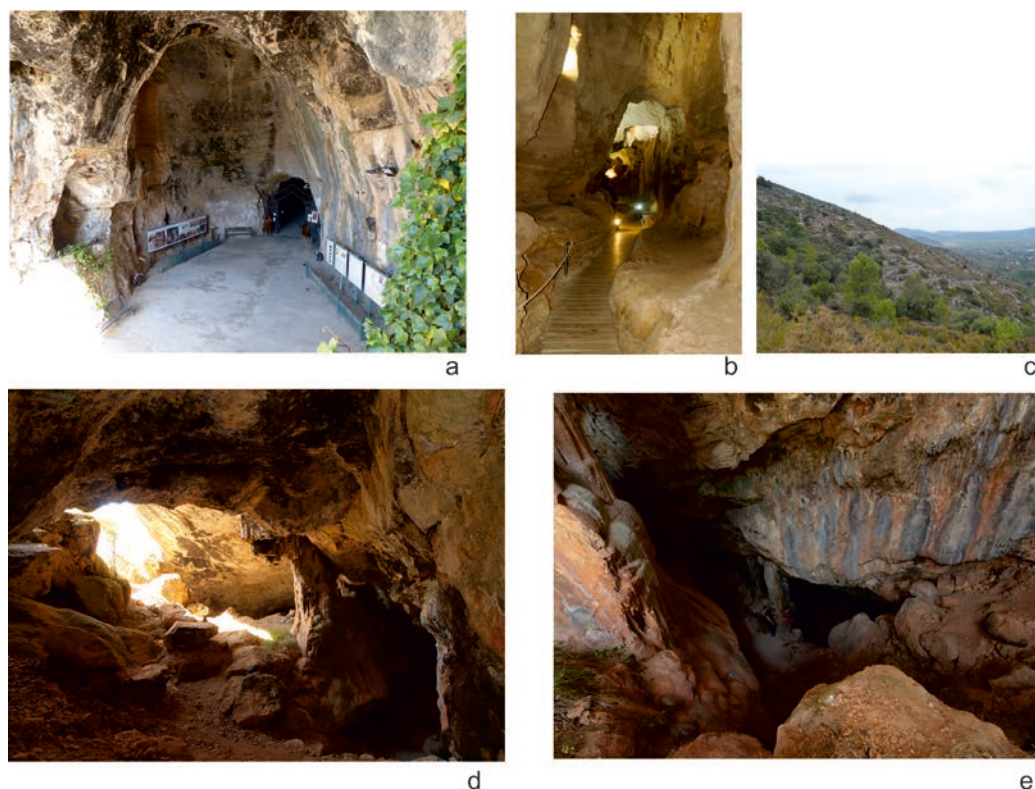


Figura 17.11: a-b. Vistas del exterior e interior de la Cova de les Calaveres de Benidoleig; c-d. Localización y vistas del interior de la Cova de les Meravelles de Xaló.

gía de los restos, que sólo podría resolverse mediante la datación de lo que se conserva. Huesos humanos que fueron encontrados por algún espeleólogo del Centro Excursionista de Alcoy en los años cincuenta del siglo pasado²³. De una galería es de donde H. Breuil refiere materiales postpaleolíticos, observando elementos materiales de diversa época, como cerámica romana o posterior, así como una porción superior de fémur humano quemado (Breuil y Obermaier, 1914: 251-252; Aparicio Pérez, 1982: 13). Este dato concuerda con el hallazgo en el s. XVIII de los restos humanos que refiriera el cronista Cavanilles (1987 [1797], II: 210), al parecer en una pequeña galería lateral (Aparicio, San Valero y Martínez, 1979: 251), en el transcurso de una operación que, con la intención de aprovechar el agua subterránea, realizaran unos lugareños, venciendo mediante barrenos el estrecho paso y hallando en su interior una docena de cráneos y huesos tendidos, que conservaban el esmalte en los dientes, y que por su diferente tamaño estimaban de “hombres y muchachos”. Restos todos que el cronista suponía de una trágica expedición que, por una súbita y fuerte lluvia de esas tan características del estío en la zona, terminara con el ahogamiento de aquellas personas que, prestando atención al descubrimiento cerca de la huesa de un pico de hierro de dos libras de peso, pensaba vivieron en la época medieval

²³ Según consta en el archivo del Museo de Alcoy, en el apunte 2035, de fecha 20 de noviembre de 1954, es la entrega de un frontal y parte del parietal de un cráneo humano. De los otros restos antropológicos no consta una entrada individualizada.

en que dominaran los *Moros*, cuando en el paraje se practicara una agricultura necesitada de agua.

Hallazgo metálico éste que, desde la perspectiva que desde aquí se intuye, nada tendría que ver con esos huesos esparcidos que, tras su descubrimiento provocaran tanto impacto social, dando nombre a una cavidad de tan mala fortuna en lo arqueológico, por cuanto que se sabe acogía un yacimiento tremendamente interesante para el estudio del Paleolítico Superior, etapa bien detectada en la observación del corte de una zanja que dispusiera el vestíbulo, que H. Breuil referenciara en su visita de 1913 (Bru y Vidal, 1961: 14-15), donde observara una estratigrafía caracterizada en la base por las tierras rojas características de la ocupación de esas fases tempranas, que incluyera restos mineralizados de distintas especies de fauna y sílex, a su juicio poco característicos, conformando un nivel infrayacente a otro de color marrón negruzco que le parecía contenía además de fauna, elementos líticos característicos del Paleolítico Superior (Breuil y Obermaier, 1914: 251-252; Aparicio Pérez, 1982: 13).

Atendiendo al orden estratigráfico, quizá ese nivel más oscuro, seguramente a resultas de una mayor presencia de material orgánica, pudiera considerarse posterior, en atención a los que al respecto de esas etapas hemos podido visualizar en la Cova d’En Pardo de Planes o Randero de Pedreguer, y también al testimonio de J. Senent Ibáñez, de cuyas actuaciones en la primera mitad de la década de los treinta del s. XX, procede el material paleolítico publicado del yacimiento, y conservado en el MARQ (Aparicio Pérez, 1982). De ellas apenas restan anotaciones, como la que de-

termina en el vestíbulo un nivel caracterizado por materiales atribuidos a la “cultura ibérica” y “de los metales” superior al que contiene dichos restos previos (Aparicio Pérez, 1982: 16). Mala suerte en cualquier caso la de esta cueva de Benidoleig, por cuanto que empezó con enormes perspectivas por ser estimada por Breuil, que no pudo excavarla tras su observación por el estallido de la Gran Guerra, y porque fue la primera que dispuso de permiso y fondos para una excavación reglada, recordando la autorización que emitiera la Junta Superior de Excavaciones y el patrocinio de la Comisión Provincial de Monumentos, para las actuaciones que ahí desarrollara J. Senent en 1931 y 1932, de la que se sabe hubieron planos y fotografías, hoy no localizados.

En la vertiente meridional de la elevación de la sierra de la Solana se impone ahora el comentario del **Abric de la Penya Rota de Líber**, un conjunto antes conocido como Penyes Rojes que, por tratarse en el panorama propio del Paleolítico, nos pasó desapercibido. No valorado como enterramiento por J.L. Simón (1990: 112), quien observara la presencia de una gran cuenta de collar discoidal, no visualizamos en los ochenta ni tampoco en nuestra reciente visita los huesos humanos, que luego se indicó se disponían en la colección de Gata de Gorgos, considerando la presencia de materiales característicos del *Eneolítico* y la función funeraria del abrigo, con la que no es difícil vincular ahora las siete cuentas discoidales que se mencionan y la punta de flecha romboidal que se reproduce (Casabó Bernad, 1990: 23 y Fig. 9: 2), todo a lo que ahora sí se une el registro de los huesos humanos, que aunque escasos nos remite a un NMI de dos individuos adultos, pudiéndolo consignar como un enclave asimilable a la *facies calcolítica*.

Tan grande como afectada por continuas rebuscas, la **Cova de les Meravelles** de Xaló, se dispone más hacia occidente, en la misma vertiente meridional de la sierra de la Solana. Saltó a la bibliografía en los ochenta, a partir del inventario de los elementos conservados en el Museo de Prehistoria de Valencia y en dos colecciones particulares -la de J. Soler Salvá y la de J. Giner Monserrat- (Boronat Soler, 1983) que ahora, de manera respectiva se disponen en el Museo Arqueológico de Denia (Simón García, 1990: 114) y en Xaló, conjuntos del que destacaba un fragmento de esa cerámica pintada con motivos en rojo conformando zigzags, que hicieran de la Cova del Montgó de Xàbia referencia (San Valero Aparisi, 1942, Fig. 4), así como por la pequeña excavación que en la misma realizara J. Aparicio, haciéndose acompañar entre otros de J. Soler Salvá y J. Soler Mulet (Aparicio *et al.*, 1983: 373-375), destacados miembros del grupo de aficionados que, así se hace constar, estaban realizando la “carta arqueológica” de la zona bajo su dirección (Aparicio, San Valero y Martínez, 1979: 52). Sin que se haya observado en su amplio registro objetos característicos de la *facies calcolítica*, como puntas de flecha y aunque se haya insistido en la falta de evidencias que refieran su uso como necrópolis (Cebrián Miralles, 2008-2009: 145), la mínima constatación de huesos humanos en el registro (Molina Balaguer, 1998: 86), y ahora también en una superficie, de manera continuada afectada por remociones, algunas muy

recientes²⁴, hace ver el aprovechamiento funerario de alguna parte de un enorme espacio lleno de bloques, de más de 80 m de longitud por unos 30 m de anchura, dotado de un considerable desnivel desde un amplio acceso (Boronat Soler, 1983, Fig., 3); significación funeraria con la que acaso pudiera vincularse un fragmento de campaniforme (Molina Balaguer, 1998: Fig. 2: 4) y una pequeña punta de Palmela depositada en el MARQ (Llobregat Conesa, 1979, Fig. 24: 6), lo que no impediría su asimilación a la Edad del Bronce a la vista de la buena serie material, que al respecto de esa etapa ofrece el yacimiento.

Frente al Castell de la Solana en la ladera meridional del macizo del Seguil y a solo un centenar de metros del margen izquierdo del llamado *Barranquet de la Llosa*, no sin esfuerzo la investigación más reciente permite confirmar el carácter funerario de la **Cova del Randero**, cavidad de amplia secuencia que entrara en la bibliografía en los años ochenta, haciéndose constar su estado tremendamente violentado (Aparicio *et al.*, 1983: 422). Tras la observación de los materiales depositados en la Colección de Gata de Gorgos, donde se refería constar la presencia de huesos humanos y una variada serie cerámica (Simón García, 1990: 114), en el corpus de cuevas de inhumación múltiple, se valoraba como testimonio incierto, constituyendo en cualquier caso la única evidencia que de una cueva funeraria, se disponía del término municipal de Pedreguer (Soler Díaz, 2002, I: 197-198).

Sometida a un intenso programa de investigación (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014), tras la visita del aficionado, cuyos hallazgos provoca su inclusión en el capítulo de inventario de este volumen (nº 26 del catálogo), con Migdia de Xàbia resulta ahora un referente obligado en la exposición del fenómeno de inhumación múltiple en la comarca, aprovechándose su cita en este epígrafe como buen ejemplo para la comprensión de la enorme potencialidad que caracterizaría, si no a todos, a la mayoría de los yacimientos aquí expuestos, de no haberse visto afectados por todo un cúmulo de acciones irregulares, no sólo imputables a una intención de expolio, sino también a la propia de aquellos bien intencionados que, en los setenta y ochenta, acopiaron sin guardar método alguno la mayor parte de las piezas que, antes del fondo *Marina 95*, sustentaban cualquier aproximación al tema funerario en la comarca.

En la revisión reciente, que hemos efectuado de lo que se conserva en los almacenes de la Colección Museográfica de Gata de Gorgos, se ha visto por vez primera dos dientes humanos pertenecientes a un niño que se extrajeran de esta cavidad de la Llosa de Camacho, lo que complementa los datos recientemente publicados, dando por su volumen y estado de conservación más entidad al contexto funerario que, pacientemente y de manera metódica, cuesta descubrir en distintos ámbitos del yacimiento (Soler Díaz *et al.*, 2016), reconociéndose mejor en la todavía inédita campaña de 2016, centrada en la excavación del fondo de la cueva.

²⁴ Sobre la última acción ilegal documentada puede leerse “Asaltan un valioso yacimiento neolítico de Xaló”. *Levante. El Mercurio Valenciano*. 02/01/2007.

Como dato de alto interés, con una referencia que indica su encuentro en 1979 en la “Galería del Fondo”, se da cuenta de la observación en dos cajas de huesos largos, vértebras y otros huesos del esqueleto postcraneal con concreciones, que permiten identificar a dos adultos de diferente sexo, uno joven posiblemente femenino y otro masculino. La separación de huesos de esos dos individuos por parte del aficionado que los acopiara -J. Soler Mulet-, probablemente pudiera significar que en el yacimiento yacieran del algún modo separados los restos de aquel hombre y de aquella mujer.

Con la localidad de Parcent se vinculaban dos cavidades, una llamada **Grieta de la Penya de les Arbones**, a escasa altura y localizada frente al Banc de les Coves que, hace años (J.S.D.) visualizamos con el mismo J. Soler Mulet, en un meandro que en el paraje reconocido como Pla del Molí efectúa el río Gorgos. Pensábamos que pudo tratarse de una antigua sima, una de cuyas paredes habría podido desprenderse cayendo al lecho del río, descubriendo las grietas que explorara el mentado aficionado, encontrando casi al aire libre en una un cráneo humano que, revisado ahora se identifica como infantil de unos 3 años de edad, y en la otra un parco registro material²⁵ (Soler Díaz, 1997, III: 448-450; 2002, I: 196). En atención a su registro en un principio el conjunto se asimiló al *Eneolítico* (Simón García, 1990; 108), no referenciándose entre los fragmentos cerámicos observados el campaniforme que luego se menta (Simón García, 1998: 124), y cuya presencia fue determinante para estimarlo como característico de la vertiente funeraria del *Horizonte Campaniforme de Transición* en la comarca, considerando pudiera acoger todo lo más dos inhumaciones (Simón y Esquembre, 2001: 201).

La otra cavidad de Parcent se encontraba en el Banc de les Coves, accidente sito en un farallón rocoso existente en la falda Suroeste de la Serra de Seguili, donde también se localizaba otro abrigo dentro del término de Murla. A los efectos de este trabajo, la primera, referida al Abric del Banc de les Coves se identifica con el **Abric del Banc de les Coves 1** (nº 17 del catálogo)-, equivaliendo el que se presentara como Abric de la Campaneta de Murla con el **Abric del Banc de les Coves 4** (nº 20 del catálogo). Al final de los ochenta, ambos fueron visitados por uno de nosotros (J.S.D.) en respectiva compañía de J. Soler Mulet y J. Giner Monserrat, observándose en el primero elementos que de *visu* permitían considerar una función habitacional, sin que pudiera descartarse su significación funeraria, a la vista de la observación *in situ* de un diente humano y un par de cuentas de collar, así como del testimonio del aficionado, quien recordaba haber hallado un esqueleto humano guardando “una posición horizontal”. No contemplado en la relación de J.L. Simón, lo que es un dato probatorio de los distintos cambios, que a lo largo del tiempo iba sufriendo la Colección Museográfica de Gata de

25 Consistente en elementos de adorno de tipo cuenta o colgante -4 conchas perforadas, 1 colgante oval en concha, 175 cuentas discoidales blancas y un fragmento de otra en lignito, 2 cuentas líticas bitroncocónicas y 8 rectangulares en hueso -acompañadas de 3 botones prismáticos de perforación en “V” (Fig. 17.6), 2 fragmentos de punzones metálicos y cuatro decenas de fragmentos cerámicos.

Gorgos, en la revisión que poco después se hiciera sí pudo determinarse la presencia de un par de puntas de flecha y cuentas discoidales, lo que permitía asimilar el registro a la *facies calcolítica*. Piezas por entonces afortunadamente inventariadas (Soler Díaz, 2001, I: 195-196 y 2001, II, Fig. 162), por cuanto que ahora, una treintena de años después de aquella visita ya no se muestran. Como aquí se va a exponer éste es uno de los yacimientos más afectados por la intervención del aficionado que acopiara el fondo *Marina 95*, una vez que ahí, como en la mentada Cova de la Alquería de Ferrando de Denia realizara una intensa excavación, cuya valoración permite a la vez que estimar una larga secuencia en la ocupación, confirmar su uso como necrópolis durante el Neolítico Final-Calcolítico.

En cuanto al Abric de la Campaneta, en la revisión que se hiciera de los fondos que acopiara J. Giner, también pudieron observarse huesos humanos muy fragmentados, ahora tampoco localizados, que *de visu* permitieron estimar al menos dos individuos, señalándose como en el previo algunos elementos como fragmentos de sílex, lascas y restos de talla que debían vincularse con una ocupación diferenciada del hecho funerario que avalaba ese registro antropológico, por otra parte bien referenciado por tres puntas de flecha y un fragmento, conchas perforadas, cuentas discoidales, un botón de perforación sobreelevada en hueso y un fragmento de un cuenco, todo lo que permitía considerar también su asimilación a la *facies calcolítica*.

Con el mismo horizonte y también de Murla, algo más al occidente en lo que la cartografía se refiere como *El Portet* se situaba la **Coveta dels Lladres**, de la que sólo trascendiera de lo que ahí encontrara otro aficionado, una punta de flecha de aletas obtusas y una mandíbula y una docena de piezas dentarias humanas, que a B. Cloquell le permitía considerar su adscripción a un número mínimo de unos siete individuos -tres niños, tres adultos y un adolescente- (Pérez y Galiana, 1990: 50; Soler Díaz, 2002, I: 200).

Las aportaciones del fondo Marina 95

La actividad del aficionado que reúne el fondo afecta sobre todo a esta zona, cuya información puede exponerse distinguiendo distintas agrupaciones en atención a la proximidad geográfica de los distintos yacimientos, la mayor parte de los cuales se ubican en el término de Pedreguer. Pueden considerarse las siguientes sectores: 1) el que recoge las cavidades del Norte de la sierra de la Solana, estimando ahí las que se abren en el Monte Pedreguer y la Muntanya Gran, 2) el que afecta a los conjuntos de cuevas del Norte de la sierra del Seguili, consignando de una parte las observadas en los barrancos de la Llosa y de La Parra, y de otra las situadas en el entorno del alto de El Gos Flac, 3) el propio de las cuevas del Sur de la sierra del Seguili, y 4) el que atiende a las cuevas de la vertiente meridional de la sierra de la Solana y la septentrional de la elevación que constituye la sierra del Penyó.

Sector 1. Cavidades del desarrollo septentrional de la sierra de la Solana: Monte Pedreguer y Muntanya Gran

En la sierra de la Solana las cavidades que acogen mate-



Figura 17.12. Cavidades del término de Pedreguer: a-b. Vistas del Barranc del Càfer; c-d. Localización y boca de la Cova del Barranc del Càfer 2; e-h. Localización vista, boca y dominio de la Cova de l'Ocaive 2; i. Vista del Barranc de la Parra; j. Cova del Barranc de la Parra 1; k-l. Cova del Barranc de la Parra 3: exterior e interior; m. Cova del Barranc de la Parra 5; n. Cova del Barranc de la Parra 7; ñ. Cova del Barranc de la Parra 8.

| Término | Registro previo | Marina 95 (nº de catálogo) | Fase | Materiales | R.H | MAPA |
|-----------|-----------------|---------------------------------------|--------|------------|-----|------|
| Pedreguer | | Cova del Barranc del Càfer 1 (nº27) | ¿FC? | MAX | X | 30 |
| Pedreguer | | Cova del Barranc del Càfer 2 (nº28) | FC | MAX | X | 31 |
| Pedreguer | | Cova de l'Ocaive 2 (nº 39) | FC | MAX | X | 35 |
| Pedreguer | | Abric de l'Ocaive 3 (nº 40) | FC | MAX | | 36 |
| Pedreguer | | Cova del Barranc del Càfer 3 (nº29) | ¿FC? | MAX | | 32 |
| Pedreguer | | Cova del Barranc de les Fonts (nº 23) | ¿FC? | MAX | X | 33 |
| Pedreguer | | Coveta de Mirabarques (nº25) | FC-HCT | MAX | | 28 |
| Pedreguer | | Cova de la Penya del Cingle 2 (nº 43) | ¿EB? | MAX | X | 29 |
| Pedreguer | | Abric de l'Ocaive 1 (nº 38) | - | MAX | X | 34 |
| Pedreguer | | Abric de l'Ocaive 4 (nº 41) | - | MAX | X | 37 |

Horizontes. FC: Facies calcolítica; HCT: Horizonte Campaniforme de Transición; EB: Edad del Bronce. Instituciones. MAX: Museo Arqueológico de Xàbia. R.H. Restos humanos.

Tabla 7. Área central. Sector 1. Relación de cavidades vinculadas con la práctica de enterramiento en el desarrollo septentrional de la sierra de La Solana: Monte Pedreguer y la Muntanya Gran.

| Nombre | Tipo | Planta | Morfología interior | L | A | H | Tamaño | Entrada | Acceso | Visibilidad | Dominio |
|--------------------------------|------------------|----------|--|------|-----|-----|--------|--------------------------|---------|-------------|---------|
| Nº 43: Cova Penya del Cingle 2 | Cueva | Simple | Cámara pseudorectangular | 3 | 2 | 1,2 | M | 2 m a / 1 m h | Normal | Media | Amplio |
| Nº 25: C. Mirabarques | Cueva | Simple | Galería alargada | 4 | 1 | 0,6 | P | Estrecha ≈ 1m | Difícil | Media | Amplio |
| Nº 27: C. Barranc Càfer 1 | Abrigo/ cueva | Compleja | Galería de 4 m que da a otra de 5 m en dirección paralela a la pared del abrigo exterior | 9 | 1,5 | 0,5 | M | Estrecha 0,7m a. y 2 m h | Normal | Baja | Medio |
| Nº 28: C. Barranc Càfer 2 | Cueva | Compleja | Galería de 2 m que da a un pozo de 2,5 m del que parte galería en pendiente de 7 m | 11,5 | 1 | 4 | G | Estrecha ≈ 0,5m | Difícil | Baja | Medio |
| Nº 29: C. Barranc Càfer 3 | Cueva | Simple | Galería alargada | 5 | 1 | 1 | M | Estrecha ≈ 1m | Normal | Baja | Medio |
| Nº 23: C. Barranc de les Fonts | Cueva | Simple | Cámara cuadrangular con galería alargada | 5 | 2 | 1 | M | 2 m a / 1 m h | Difícil | Baja | Escaso |
| Nº 38: Abric de l'Ocaive 1 | Abrigo | Simple | Planta pseudocircular, más ancha tras la entrada | 8 | 4 | 8 | M | Amplia 2m a / 8m h | Normal | Alta | Amplia |
| Nº 39: Cova de l'Ocaive 2 | Cueva | Simple | Galería alargada | 7 | 2 | 1 | M | Estrecha 1,5m a / 0,5m h | Normal | Baja | Media |
| Nº 40: Cova de l'Ocaive 3 | Cueva | Simple | Galería alargada | 1,7 | 0,5 | 0,5 | MP | Estrecha ≈ 0,5m | Difícil | Baja | Amplio |
| Nº 41: Abric de l'Ocaive 4 | Abrigo | Simple | Planta triangular. Más ancho y alto en la entrada | 8 | 3 | 1,7 | M | Amplia 3m a / 8m h | Normal | Baja | Amplio |

L, a y h: Longitud, anchura y altura en metros. El tamaño se estima muy pequeño (MP) -hasta 2 m de anchura o longitud-, pequeño (P) -entre 2 y 5 m-, medio (M) -entre 5 y 10 m-, grande (G)-entre 10 y 20 m- y muy grande (MG) -superior a 20 m-.

Tabla 8. Área central. Sector 1. Cavidades con restos humanos o con materiales característicos de enterramiento sitas en el desarrollo septentrional de la sierra de la Solana: Monte Pedreguer y la Muntanya Gran.

riales del fondo Marina 95 se distribuyen en dos elevaciones de su desarrollo septentrional: el Monte Pedreguer y la Muntanya Gran, donde se consignan dos agrupaciones de cavidades importantes: el conjunto del Barranc del Càfer y el del Castell de l'Ocaive.

a) Monte Pedreguer

En las notas del aficionado se considera un uso funerario propio de la Edad del Bronce para la cavidad reconocida como Abric de la Penya del Cingle 1 (nº 42), un abrigo de reducidas dimensiones, abierto al pie del cortado que configura el Barranc de les Fonts, en la vertiente opuesta a donde se ubica la **Cova del Barranc de les Fonts** (nº 23), coronado por la elevación de la sierra de la Solana que, reconocida como Monte Pedreguer, se dispone al sur de la *Muntanya Gran*. En este caso se trata de un abrigo ya referido en la bibliografía por los materiales paleolíticos que se conservan en la colección de Gata de Gorgos (Casabó Bernad, 2004: 267-268), cuya relación se incrementa con lo que se aporta en este volumen, completándose su registro material con cerámicas de cronología medieval. La acepción de enterramiento asimilado a la Edad del Bronce tienen más consistencia en la llamada **Cova de la Penya del Cingle 2** (nº 43), tanto por abrirse en las proximidades del poblado de del Alt de la Penya del Cingle (nº 44), que asienta en la cumbre del Monte Pedreguer, como por su carácter algo más cerrado, y por disponer de contados huesos humanos en su registro, -escasos dientes, falanges y un fragmento de cúbito-, que permiten considerar un enterramiento de al menos un individuo en una oquedad fácilmente accesible y de dimensiones reducidas, donde el aficionado recogiera un material poco característico, consistente en un fragmento distal de lámina en sílex, contados fragmentos cerámicos y una parca muestra de fauna, en la que predominan los huesos de ovicáprido.

b) Muntanya Gran

En la vertiente oriental de la Muntanya Gran se localiza la **Coveta de Mirabarques** (nº 25), cavidad que también se caracteriza por su difícil acceso, teniendo en cuenta que hay que salvar un desnivel de 4 m desde el suelo inmediato para alcanzar la boca. La observación de otras cavidades en las inmediaciones, posibilita que, como en el Barranc del Càfer que a continuación se trata, aquí también hubiera un conjunto funerario, sólo evidenciado por el material que aporta esta cueva alargada de angosto acceso y recorrido. Son esas condiciones de inhabitabilidad las que permiten consignarla como de enterramiento, a pesar de que en la misma no se encuentren restos humanos, resultando coherente con esa función la buena determinación de elementos materiales²⁶, todo lo que permite consignarlo como un registro propio de la *facies calcolítica* o del *HCT* en atención al botón característico referenciado.

26 Casi dos centenares de conchas perforadas, una treintena de cuentas discoidales de color blanco y negro, tres cuentas ovales en hueso y piedra verde, un botón de perforación en "V" piramidal de base cuadrada elaborado en roca blanca, fragmentos de elementos óseos de tipo alfiler o varilla y un fragmento de punzón de cobre de sección cuadrangular.

Al NE de esta elevación se ubica el llamado Barranc del Càfer, accidente geográfico que casi alcanza el mismo casco urbano de Pedreguer. En sus vertientes se localizan tres cavidades que toman la denominación del tortuoso y abrupto barranco. La **Cova del Barranc del Càfer 1** (nº 27) es una cavidad de planta compleja abierta en un abrigo que, tras su acceso a partir de una estrecha grieta, desarrolla una galería de la que parte otra más alargada y estrecha que corre paralela a la pared del abrigo. Parece que era en la primera de las salas, donde quedaban los restos del enterramiento, obteniéndose materiales de ahí y probablemente del exterior, cribando tierras extraídas de la cueva. De esa operación, tan sólo procede una treintena de conchas perforadas y un par de dientes humanos que sólo permiten identificar a un adulto. Un limitado registro ornamental -una cuarentena de colgantes sobre concha entera y una cuenta discoidal- se advierte en la **Cova del Barranc del Càfer 3** (nº 29) de la que no restan huesos humanos, tratándose de una cavidad pequeña y alargada, con una boca estrecha con la que se presume podría vincularse una losa aplanada de caliza que pudo servir de cierre en el momento del uso funerario.

Por su registro la **Cova del Barranc del Càfer 2** (nº 28), se convierte en uno de los yacimientos principales del panorama de cuevas de inhumación múltiple valencianas, recogido a su vez en una de las de las cavidades de acceso más difícil de La Marina, teniendo en cuenta no sólo la necesidad de practicar escalada para alcanzar la entrada sino también la dificultad que entraña su recorrido interno. Su boca estrecha, da paso a una galería que lleva a un pozo de 2,5 m profundidad, desde el que continúa el paso, ahora en fuerte pendiente hacia el interior. La sedimentación afecta la base de dicho pozo, indicando el aficionado, que encontró los restos vinculados a los enterramientos en la angosta sala del fondo. El registro osteológico humano es uno de los más completos, identificándose cráneos y fragmentos mandibulares y 120 dientes, todo lo que permite identificar un mínimo de individuos: cinco adultos de diferentes sexos y edades, uno juvenil de unos 12 años y cinco infantiles, con edades comprendidas entre los 2 y los 10 años. Muestra ósea que también incluye una cierta presencia de fauna que en su relación permite identificar una decena de huesos de ovicápridos, cuya presencia ahí, en atención a la dificultad del acceso, debería vincularse a los enterramientos. A los efectos de su datación se envió una muestra de un molar humano, obteniéndose la fecha-Beta 366578: 4100 ± 30 bp/2862-2503 cal ane 2 s- que permite proponer una cronología calcolítica.

El registro material avala el que pueda considerarse al yacimiento como principal, tanto por el material paleolítico que se detalla en el inventario y de cuyo comentario da cuenta J. Casabó en este volumen, como del que es acorde a lo que constituyera un magnífico contexto de inhumación múltiple, observándose en sílex un cuchillo de buen tamaño y 19 puntas de flecha de distintas formas, de base cóncava, foliáceas, romboidales y de pedúnculo y aletas, predominando entre éstas las que las disponen agudas. La relación de colgantes de concha entera es enorme, ¡15.742!, complementándose tan rico ornato con cuentas entre las que se identifican cuentas discoidales sobre piedra verde o

vértebra de ictiofauna, y unas seis más cilíndricas de buen tamaño elaboradas sobre diáfisis ósea. También en hueso son abundantes los fragmentos de varillas planas. Sorprende la presencia de un lote de diez ídolos oculados sobre diáfisis de ovicápridos, no dejando de observarse cerámica, entre la que se identifica las formas semiesférica y elipsoide vertical, enumerándose un buen número de fragmentos de borde, así como la significativa presencia de un par de elementos metálicos: un punzón y un fragmento de otro en cobre.

En la misma Muntanya Gran, a 1 km hacia el Sureste del Barranc del Càfer se dispone otro barranco del que toma el nombre la **Cova del Barranc de les Fonts** (nº23), abierta en el margen izquierdo, y también caracterizada por la dificultad de su acceso, una vez que se abre en un escarpe, a unos 4 m por encima del piso exterior inmediato. La ajustada entrada da paso a una sala cuadrangular de la que parte una estrecha galería, algo ensanchada en su fondo. Dentro se hallaron huesos humanos, deduciéndose a partir los fragmentos de cráneo la presencia de un individuo adulto y de otro infantil, además de una pieza dentaria susceptible de vincularse al primero. Esa pista, y la determinación en el registro de un fragmento de útil pulimentado, hace ver la alteración de un contexto funerario, del que apenas restan evidencias materiales, como la quincena de conchas perforadas que se anota y acaso el par de fragmentos cerámicos, existiendo reservas a la hora de proponer su asimilación a la *facies calcolítica*. El conjunto de elementos líticos poco característicos en sílex abre la posibilidad de que la cavidad hubiera podido utilizarse como refugio ocasional.

Finalmente, en la vertiente noroccidental la Muntanya Gran, se abren las cavidades de l'Ocaive, cornisa montañosa que se observa desde la Cova del Randero. Dos en el alto donde se ubica el castillo homónimo (2 y 3) y otras dos en dos cerros más distantes. Las cavidades distantes son abrigos y tienen un registro material más exiguo. A ras del suelo se dispone la cavidad de dimensiones medias del **Abric de l'Ocaive 1** (nº38), yacimiento abierto accesible que, considerado de enterramiento en las anotaciones del aficionado, sorprende por ofrecer sólo un cráneo entero de un varón de 20 a 25 años. Del pequeño **Abric de l'Ocaive 4** (nº 41), dispuesto sobre una cornisa de difícil acceso, desde la que se disfruta de una magnífica vista, trasciende una exigua muestra de fragmentos cerámicos, que incluye producciones a mano y a torno, con la que se vinculan huesos humanos, consistentes en restos craneales y uno postcraneal de individuo adulto masculino.

La **Cova de l'Ocaive 2** (nº39) tiene una entrada más reducida que la protege y un desarrollo longitudinal, tan angosto como prolongado. En esta cavidad nº 2, acaso protegida por los grandes bloques que caracterizan la entrada, se advierte un par de cráneos, dientes aislados y una serie de huesos del esqueleto postcraneal que podrían pertenecer un NMI de tres individuos: dos adultos de diferente sexo y un infantil. Restos antropológicos que se acompañan de un buen registro material que hacen de la cavidad un yacimiento principal de la *facies calcolítica*, por integrar una muestra que atiende láminas en sílex, doce puntas de flecha de forma foliácea,

romboidal y de pedúnculo y aletas, destacando aquellas que las disponen agudas, una truncadura de forma triangular, un fragmento basal útil sobre placa tabular con retoque plano y una serie de elementos menos característicos como raspadores sobre lasca y lascas de talla, de los que en las anotaciones se ha podido leer que algunos aparecieron junto al cráneo de varón, lo que podría indicar su enterramiento en un sedimento que pudiera acoger piezas vinculables a alguna ocupación previa, de la que sería característica una punta de dorso doble.

También destaca en el registro la serie de elementos pulimentados que integra tres hachas en diabasa y una pequeña azuela en sillimanita, así como la buena serie de elementos de adorno, entre los que sobresale el millar y medio de colgantes elaborados sobre concha entera, que se acompaña de una vértebra de pescado y tres cuentas gruesas, una sobre hueso de morfología cilíndrica, y otras dos bitrocónicas elaboradas sobre piedra verde. A ello se añade una representación de elementos en hueso que integra un fragmento distal de punzón, tres fragmentos de varillas planas y un magnífico ídolo oculado sobre hueso largo, así como una exigua representación cerámica, consignándose en el apartado de la fauna una variada muestra de especies en la que predominan los huesos de ovicáprido y conejo, algunos de los primeros probablemente vinculados al ritual funerario. La remisión de un fragmento de un húmero humano permite la obtención de una fecha Beta 366577: 4380±40 bp/3262-2903 cal ane 2 s-, que remite al óbito del individuo datado hacia el Neolítico Final.

Con un menor registro material que en la cavidad nº 2, de la inmediata **Cova de l'Ocaive 3** (nº 40) también destaca la muestra de elementos de adorno o atuendo, donde se identifican unas 7.500 conchas perforadas, un par de cuentas cilíndricas en hueso y un fragmento de varilla plana, todo lo que se acompaña de un recipiente cerámico semiesférico, observándose un ajuar en principio característico de la *facies calcolítica*, en el que no cabe el alfiler metálico que, como bien apunta J.L. Simón en este volumen, debe remitir a alguna visita en la Edad Media. Aunque no se relacionan huesos humanos, es muy probable su significación funeraria, al tratarse de una cavidad de acceso complicado, por situarse a 2 m por encima del nivel del suelo inmediato, y disponer de una boca de no más de 0,50 m abertura. Sí se advierte la presencia de fauna, registrándose algo más de una decena de huesos, anotándose la prevalencia de los de ovicáprido.

Sector 2. Cavidades del desarrollo septentrional de la sierra del Seguíli

Se dispone aquí una de las agrupaciones más importantes de cuevas de enterramiento, considerándose las cavidades próximas del Barranc de la Llosa y el Barranc de la Parra, y algo más al oeste, las cavidades próximas a la elevación conocida como Penyó del Gos Flac.

a) Barrancos de La Llosa y La Parra

Frente a la Peña de l'Ocaive, en las estribaciones meridionales del tramo Norte de la sierra del Seguíli, en el margen izquierdo del Barranc de la Llosa, se dispone la mentada **Cova**

del Randero (nº26) que, al respecto de lo que atiende al uso funerario y en lo que afecta al fondo Marina 95, solamente ofrece un par de dientes aislados pertenecientes a un individuo infantil, auténtico anuncio de lo que reportan las excavaciones recientes, que confirman el uso funerario asimilado a la *facies calcolítica* en esta cavidad que, ahora dispone de una buena batería de dataciones de radiocarbono (Tabla 18), muy interesante en este marco territorial por situarse a una cota baja y centrada en este territorio que, colmado de enterramientos en cuevas, se conforma en el Norte de las sierras de la Solana y Seguilí. No en vano, desde Randero se contempla al Sureste ese frente de l'Ocaive que acoge un importante número de cavidades, y a espaldas de la misma, en el Noroeste, y también guardando una disposición muy cercana, se ubica el Barranc de la Parra, accidente geográfico que ahora ofrece uno de los principales conjuntos funerarios de la comarca.

En el flanco septentrional de la sierra de Seguilí se desarrolla a lo largo de 4 km el Barranc de la Parra que, como el Barranc de la Llosa, culmina en el Barranc de l'Alberca, cauce que canaliza las aguas de la llanura de Pedreguer - Ondara, dándolas al mar al Este del río Girona. En el barranco de La Parra se conforma una interesantísima agrupación de cavidades de uso funerario. En el entorno se contabilizan unas 17 cuevas, afectando la documentación del fondo *Marina 95* a las ocho que ahora se comentan. De éstas realmente la agrupación la conforman seis (nºs 1-6), dispuestas en la vertiente derecha, quedando más separada la nº 7 o Cova del Comte, abierta en la misma vertiente, hacia la cabecera del barranco, y la nº 8 ubicada hacia la desembocadura, resultando la única dispuesta en la vertiente izquierda, abriéndose en frente de la nº 5. Con el mismo accidente geográfico, por disponerse frente a su desembocadura, también se relaciona la **Cova del Campell** (nº24).

Comenzando por la morfología y acceso, la **Cova del Barranc de la Parra 7** o **Cova del Comte** (nº36) es una de las cuevas más grandes de la comarca con vestigios arqueológicos. Su planta es alargada, ofreciendo un recorrido que afecta a varios ámbitos, uno primero grande al que se accede tras vencer el desnivel que guarda la entrada con respecto al suelo inmediato, y otros dos más interiores que siguen un desarrollo longitudinal, observándose en el más profundo manifestaciones de Arte Paleolítico. Aunque el material que registra dentro del fondo *Marina 95* no permite consignar nada, el uso funerario viene atestado por el encuentro en las recientes excavaciones que se practican en la sala de la entrada de una punta de flecha foliácea, y restos humanos, descontextualizados, no siendo descartable entonces que ahí o en un ámbito más interno se practicaran depósitos de restos humanos²⁷.

Las otras cavidades tienen unas dimensiones mucho más reducidas. La **Cova del Barranc de la Parra 4** (nº 33) y la **Cova del Barranc de la Parra 8** (nº 37) son cuevas que se caracterizan por un desarrollo alargado sencillo, por resolver un único ámbito de unos 5 m desde la entrada. Parra 4 presenta un difícil acceso por el desnivel que guarda con respecto al piso

exterior y por su entrada angosta; accesibilidad que es más fácil en Parra 8 caracterizada por una estrecha boca y una buena pendiente a lo largo de su recorrido. Ese esquema alargado y cerrado se complica algo más en las plantas que disponen la **Cova del Barranc de la Parra 2** (nº31) auténtico tubo de 5 m de recorrido y poco más de 0,5 m de diámetro, del que hacia su mitad parte una galería de similar de dirección perpendicular; y en la **Cova del Barranc de la Parra 3** (nº 32) que, con la boca más ancha, en medio de un recorrido de 8 m, se bifurca en dos galerías estrechas de no más de 0,5 m de anchura.

Las otras tres, **Cova del Barranc de la Parra 1** (nº30), **Cova del Barranc de la Parra 5** (nº 34) y Cova del Barranc de la Parra nº 6 (nº35) responden más a la morfología de abrigo. La entrada practicable que caracteriza la Parra 1, se ve menoscabada en su acceso por el desnivel de 3 m que guarda con respecto al piso exterior inmediato. Parra 5 se caracteriza por un difícil acceso, y por la observación de tres grietas, una derecha de unos 5 m repleta de piedras y dos a la izquierda superpuestas, la superior sin sedimento y la inferior ahora colmatada o quizá tapada. La planta de Parra 6 es sencilla, tratándose de una pequeña oquedad de no más de 1,4 m de profundidad que se ensancha ligeramente en su interior. En realidad de las cavidades antedichas solamente se pueden considerar como yacimientos arqueológicos seis, y ello porque no se conserva registro alguno del pequeño abrigo descrito como Cova del Barranc de la Parra 6 (nº 35), y tenemos nuestras reservas a la hora de considerar su total identificación con la sexta que, en la documentación el aficionado enumera en el barranco, consignándola como de enterramiento de la "Edad del Cobre" y como enclave ocupado durante la "época islámica".

En lo que atiende al registro antropológico se conservan restos humanos de seis cavidades, remitiendo la muestra al esqueleto craneal, entre los que se encuentran un cráneo completo, siendo el resto fragmentos de cráneos, maxilares y mandíbulas, así como dientes aislados. La falta de huesos del esqueleto postcraneal hace pensar no tanto en una recogida selectiva por parte del aficionado que criba y acopia hasta los más ínfimos elementos, sino en otras razones imputables a su no observación por disponerse en recovecos junto a las paredes, a su no conservación por disgregación y dispersión o sustracción en limpiezas posteriores vinculadas al aprovechamiento esporádico de las cavidades, o a otros factores vinculados a causas culturales como los posibles movimientos de osamentas.

El número más alto de individuos se deduce de los 125 dientes aislados que ofrece el registro de la **Cova del Barranc de la Parra 3** (nº 16), donde además se documentan unos pocos fragmentos craneales y del esqueleto postcraneal, contabilizándose un NMI de diez individuos: un infantil de 2 años y nueve adultos, de los que uno es una mujer de 25 - 35 años, siendo el resto de sexo indeterminado y de distintas edades. Se estima un NMI de ocho individuos para la **Cova del Barranc de la Parra 4** (nº 33), a partir de la observación de un par de fragmentos craneales quemados y 25 dientes aislados, todo lo que permite inferir la presencia en la cavidad de los restos de cuatro individuos infantiles de diferentes edades, un sujeto juvenil que falleciera entre los 15

²⁷ Información proporcionada por Josep Casabó, Director de las intervenciones arqueológicas en la Cova del Comte.



Figura 17.13. Cavitats del terme de Pedreguer: a. Vistes del Alt del Gos Flac; b-c. Cova de la Penya del Gos Flac 2; d. Cova de la Penya del Gos Flac 4; e. Vista de Segària des de l'Alt del Gos Flac.

y los 17 años y tres individuos adultos. La **Cova del Barranc de la Parra 1** (nº 30) tiene restos de un NMI de siete individuos, consistentes en huesos de cráneo y piezas dentarias, que permiten considerar la presencia de cuatro adultos, dos masculinos y dos femeninos, un adolescente de 12-15 años y tres infantiles entre 1 y 11 años.

A fragmentos de huesos craneales remite la muestra de la **Cova del Barranc de la Parra 8** (nº 37), donde su número sobrepasa el centenar, observándose muchos de ellos afectados por el fuego. Su análisis ha permitido estimar un número mínimo de cuatro individuos, uno infantil que apenas alcanzó el año de vida y tres adultos, entre los que distingue un joven de sexo indeterminado, una mujer y un adulto maduro masculino. En cuanto a la recóndita **Cova del Barranc de la Parra 2** (nº 31) sólo se observan dos dientes aislados, lo que permite identificar un adulto de 17-25 años de edad.

Un caso especial del panorama lo constituye la información que trasciende de la **Cova del Barranc de la Parra 5** (nº 34), de cuyo análisis igualmente remitido a restos del esqueleto craneal se deduce un número mínimo de cinco individuos, tres adultos, otro juvenil de unos 12 años y un niño de unos 3 años. En las notas que acompaña la muestra de este yacimiento, que integra un espacio dotado de dos galerías menores descubiertas y un pequeño espacio abierto previo, se indica que el material viene de la sala de la izquierda, un ámbito especialmente angosto, ahora desprovisto de sedi-

mento. La información que aporta un croquis (Fig. 1.20) y la anotación que la acompaña²⁸ advierte del descubrimiento hacia el fondo de esa galería de un esqueleto de un adulto en posición de decúbito lateral izquierdo ligero, con las piernas hiperflexionadas, el brazo izquierdo estirado y el derecho semiflexionado sobre el tórax, con la cabeza orientada hacia el fondo, depositado en una fosa poco profunda y cubierto de tierra. Quien lo descubriera indica, lo dejó en el sitio cubierto por la tierra del cribado que efectuara en el yacimiento, restos que, en cualquier caso no se observaron, cuando sin practicar ninguna intervención arqueológica, uno de nosotros documentó por encima el lugar (*J.M.H.*). También se daba constancia de la localización más cerca de la entrada de otros huesos y dientes, acompañados de conchas, restos estos que deben corresponder con la muestra analizada de la que se deduce un mínimo de cinco individuos.

En lo que atiene al registro material, de todas las cavidades enumeradas del Barranc de la Parra sobresale la **Cova del Barranc de la Parra 8** (nº37), otro de los yacimientos que por ese motivo debe considerarse principal en el conjunto de cavidades funerarias que ofrece La Marina. El largo centenar de fragmentos de varillas planas se acompaña de otros elementos en hueso, como un posible fragmento de punzón y otro de ídolo

28 Expuesta en el apéndice que acompaña el primer texto de este volumen.

| Término | Registro previo | Marina 95 (nº de catálogo) | Fase | Materiales | R.H | MAPA |
|------------|-----------------------|---|--------|------------|-----|------|
| Pedreguer | Cova del Randero | Cova del Randero (nº26) | FC | MARQ/CMG | X | 46 |
| Pedreguer | | Cova del Barranc de la Parra 1 (nº 30) | FC | MAX | X | 39 |
| Pedreguer | | Cova del Barranc de la Parra 2 (nº 31) | FC | MAX | X | 40 |
| Pedreguer | | Cova del Barranc de la Parra 3 (nº 32) | FC | MAX | X | 41 |
| Pedreguer | | Cova del Barranc de la Parra 4 (nº 33) | FC? | MAX | X | 42 |
| Pedreguer | | Cova del Barranc de la Parra 5 (nº 34) | FC | MAX | X | 43 |
| Pedreguer | | Cova del Barranc de la Parra 7 (nº 36) | FC? | MAX | X | 44 |
| Pedreguer | | Cova del Barranc de la Parra 8 (nº 37) | FC | MAX | X | 45 |
| Beniarbeig | | Cova de la Penya del Gos Flac 2 (nº 6) | FC | MAX | x | 49 |
| Beniarbeig | | Cova de la Penya del Gos Flac 4 (nº 8) | FC | MAX | x | 50 |
| Beniarbeig | | Cova de la Penya del Gos Flac 5 (nº 9) | FC | MAX | x | 51 |
| Pedreguer | | Coveta del Campell (nº24) | FC/HCT | MAX | X | 38 |
| Benidoleig | Cova de les Calaveres | | EB? | MARQ/MAMA | x | 47 |
| Beniarbeig | | Cova de la Penya del Gos Flac 6 (nº 10) | - | - | x | 52 |
| Beniarbeig | | Cova Rafalet (nº3) | - | MAX | X | 48 |

Horizontes. FC: Facies calcólica; HCT: Horizonte Campaniforme de Transición; EB: Edad del Bronce. Instituciones CMG: Colección Museo-gráfica de Gata de Gorgos; MARQ: Museo Arqueológico de Alicante; MAX: Museo Arqueológico de Xàbia. R.H. Restos humanos.

Tabla 9. Área central.Sector 2. Relación de cavidades vinculadas con la práctica de enterramiento sitas en el desarrollo septentrional de la sierra del Seguilí. Barranc de la Llosa, Barranc de la Parra y Penyó del Gos Flac.

oculado, piezas a las que une una digna serie de elementos de adorno integrada por unos 240 colgantes de concha entera, una setentena de cuentas discoidales de color marrón, blanco y negro, conjunto en el que sobresale una serie de piezas óseas de forma hexagonal que se interpretan como posibles matrices para la elaboración de cuentas. A alguna lámina en sílex se une un notable conjunto integrado por 17 puntas de flecha donde se anota la forma foliácea dotada de aletas inversas, la romboidal, la cruciforme y la que se define por disponer de pedúnculo y aletas, sobresaliendo en número aquellas que las tienen agudas. Sólo una parca serie de elementos atípicos integrada por algunas laminas y algunas lascas de talla, no encajaría en un conjunto de elementos de ajuar característico de la *facies calcólica*, con el que sí cabría relacionar una parca serie cerámica, que incluye dos fragmentos de borde y otro de vaso semiesférico, observándose alguna a torno, vestigio que atestigua, si no el aprovechamiento de la cueva como refugio en época histórica, algún vertido desde la entrada. Aunque en el mismo sentido podría interpretarse la identificación de restos de cabra doméstica, posible oveja y cerdo, nada impide que esos huesos formaran parte de las ofrendas funerarias.

Destacable también es el conjunto material de la **Cova del Barranc de la Parra 5** (nº 34) que, de la mano del aficionado, nos llega en dos conjuntos que podrían vincularse a las dos agrupaciones de restos óseos que anotara en la galería de la izquierda, por cuanto que en el listado que ofrece del "enterramiento 1" no se relacionan los huesos humanos de aquel esqueleto dejara en la cavidad, mientras que en el del "enterramiento 2" sí se advierte la presencia de los fragmentos de huesos humanos que consignara aparte y que, con diferencias en la relación²⁹, se identifican en el fondo. For-

marían entonces parte de lo que encontrara cerca del mencionado esqueleto las 139 cuentas sobre cuenta entera y un par de magníficos ídolos oculados sobre hueso largo; mientras que, de manera separada con respecto a aquel, pero en sus proximidades por referirlo en la misma y pequeña galería, habría recogido los muy fragmentarios restos humanos de los que se deducen los cinco individuos antedichos, una punta de flecha de pedúnculo y aletas agudas, 1.117 cuentas elaboradas sobre concha entera, la quincena de fragmentos de varillas planas en hueso y una muestra de cerámica, tan exigua que solo remite a un fragmento. Como en el caso del Barranc de la Parra 8, aquí también se observan contadas piezas líticas que no guardan relación con el hecho funerario que caracteriza la cavidad, así como contados restos de ovicáprido y cerdo que quizá pudieran guardar relación con las ofrendas que de seguro acogería la cueva en su uso como necrópolis, algo que se constata de manera fehaciente en la primera mitad del III milenio a.n.e., a partir de la datación radiocarbónica obtenida a partir del análisis de un molar -Beta 370286: 4080 ± 30 bp/ 2857-2495 cal ane 2s-.

Otra fecha, también propia del Calcolítico y extraída del análisis de un pieza dentaria humana -Beta 370285: 4090±30 bp / 2859-2499 cal ane 2s- resuelve la contemporaneidad del óbito de alguno de los inhumados en la **Cova del Barranc de la Parra 3** (nº32), cavidad en la que observan cinco puntas de flecha correspondientes a los tipos de base cóncava, pedúnculo y aletas agudas y cruciforme, y una parca pero significativa muestra de elementos de adorno y atuendo que incluye una quincena de conchas perforadas, una cuenta discoidal en piedra negra y una serie de manufacturas óseas: un colgante manufacturado sobre hueso, un fragmento de punzón y un par de fragmentos de varillas planas. Por el registro material también cabe en la *facies calcólica* la **Cova del Barranc de la Parra 1** (nº30), donde guardan relación con el hecho funerario un

²⁹ Ver el apéndice documental del primer capítulo de este volumen suscrito por Jorge A. Soler Díaz

| Nombre | Tipo | Planta | Morfología interior | L m | A m | H m | Tamaño | Entrada | Acceso | Visibilidad | Dominio |
|---------------------------------------|--------------|----------|--|---------------|---------------|---------------|--------|---------------------|----------|-------------|---------|
| Nº 26: Cova del Randero | Cueva | Compleja | Desarrollo alargado con distintas salas y galerías | 40 | 16 | 3,5 | MG | 2 m a / 1,5 m h | Sencillo | Baja | Medio |
| Nº 30: C.Barranc de la Parra 1 | Abrigo-cueva | Simple | Abrigo en la que se abre una galería alargada | 5 | 2,5 | 1,5 | P | 2,5 m a / 1,5 m h | Difícil | Nula | Amplio |
| Nº 31: C.Barranc de la Parra 2 | Cueva | Compleja | Galería alargada con otra perpendicular | 5 | 0,5 | 0,6 | P | 1,5 m a / 0,6 m h | Difícil | Nula | Amplio |
| Nº 32: C.Barranc de la Parra 3 | Cueva | Compleja | Galería alargada que se bifurca en 2 galerías | 8 | 1,5 | 1 | M | 1,5 m a / 1 m h | Difícil | Nula | Amplio |
| Nº 33: C.Barranc de la Parra 4 | Cueva | Simple | Galería alargada | 4 | 0,8 | 0,5 | P | Estrecha 0,7 x 1 m | Difícil | Nula | Medio |
| Nº 34: C.Barranc de la Parra 5 | Abrigo-cueva | Compleja | Cámara pseudo rectangular con tres galerías paralelas, dos de ellas superpuestas | 4,5 | 4 | 3,5 | P | Amplia | Medio | Nula | Medio |
| Nº 36: C.Barranc de la Parra 7 | Cueva | Simple | Galería alargada. Diferentes ámbitos de variada dimensión | 60 | 5 | > 2 | MG | Amplia | Difícil | Alta | Amplio |
| Nº 37: C.Barranc de la Parra 8 | Cueva | Simple | Galería alargada | 4,8 | 2 | 1,5 | P | 1 m a / 0,8 m h | Medio | Media | Escaso |
| Nº 6: Cova de la Peña del Gos Flac 2 | Cueva | Compleja | Cámara* rectangular de la que parten galerías | 7 | 4 | 1,5 | M | Amplia | Sencillo | Baja | Amplio |
| Nº 8: Cova de la Peña del Gos Flac 4 | Cueva | Simple | Galería alargada | 9 | 1 | 1 | M | Estrecha ≈ 1 m | Difícil | Alta | Amplio |
| Nº 9: Cova de la Peña del Gos Flac 5 | Grieta | Simple | Galería alargada | 4 | 0,5 | 0,5 | P | Estrecha ≈ 0,5 m | Difícil | Baja | Medio |
| Nº 24: Coveta del Campell | Cueva | Simple | Cámara pseudocircular | 3 | 4 | 1 | P | 2 m a / 1 m h | Difícil | Nula | Amplia |
| Cova de les Calaveres | Cueva | Compleja | Desarrollo alargado con distintas salas y galerías | 440 | 20 | 20 | MG | 20 m a / 20 m h | Sencillo | Bajo | Escaso |
| Nº 10: Cova de la Peña del Gos Flac 6 | Cueva | Simple | Dos galerías alargadas (*) y (**) | *2,5 **4,5 | *0,4 **1,5 | *0,4 **0,8 | | *Estrecha ≈ 0,4 m | Sencillo | Baja | Medio |
| Nº 13: Cova Rafalet | Cueva | Compleja | Cámara (*) rectangular de la que parten galerías | *4,5 | *3 | *1 | P | Ancha 3 m a / 1 m h | Sencillo | Baja | Escaso |

L, a y h: Longitud, anchura y altura en metros. El tamaño se estima muy pequeño (MP) -hasta 2 m de anchura o longitud-, pequeño (P) -entre 2 y 5 m-, medio (M) -entre 5 y 10 m-, grande (G)-entre 10 y 20 m- y muy grande (MG) -superior a 20 m-.

Tabla 10. Sector 2. Área central. Sector 2. Cavidades con restos humanos o con materiales característicos de enterramiento sitas en el desarrollo septentrional de la sierra del Seguilí. Barranc de la Llosa, Barranc de la Parra y Penyó del Gos Flac.

par de ídolos oculados sobre huesos largos, cinco puntas de flecha de pedúnculo y aletas agudas y muy probablemente dos fragmentos de borde de recipientes cerámicos, localizándose como en otros conjuntos, escasos elementos en sílex que deben encontrar otra explicación. Ajuaros menores pero afines se determinan en la **Cova del Barranc**

de la Parra 4 (nº 33), donde se observa una muestra que remite a elementos de adorno, entre los que se contabilizan unas tres centenas de conchas perforadas y un fragmento de borde cerámico, y la **Cova del Barranc de la Parra 2** (nº 31), donde se hallaron dos puntas de flecha en sílex de pedúnculo y aletas agudas.

Por último habrá que indicar que en el fondo *Marina 95* nada hay de la Cova del Comte o **Cova del Barranc de la Parra 7** (nº 36) que testimonie ese uso funerario del trascienden contados vestigios, entre los que destaca la mención de una punta de flecha foliácea, en los niveles superficiales de una excavación centrada en la sala de la entrada practicada, con la intención de profundizar en el conocimiento del Paleolítico en el área. Sí se anota alguna muestra de cerámica decorada, incisa o plástica, que podría testimoniar ese uso intermedio entre aquel lejano aprovechamiento de la cavidad por parte de cazadores recolectores y la realización de algún enterramiento, como ocurre en la próxima Cova del Randero, donde se anota un importante nivel vinculado a una gestión ganadera característica de una fase media del Neolítico.

Próxima a la entrada del Barranc de la Parra también se advierte la llamada **Coveta del Campell** (nº24), que guarda una posición ya inmediata a los campos de cultivo. De esta cavidad de dimensiones ajustadas y baja entrada trasciende una muestra de algo más de medio centenar de piezas dentarias, cuyo análisis permite considerar un número mínimo de ocho individuos de los que la mitad son infantiles, entre 2 y 12 años de edad, y la otra mitad adultos, uno entre 18 y 25 años y el otro mayor, entre 25 y 35 años. El registro material acoge piezas que caben sin problemas en un conjunto funerario característico de la *facies calcolítica*, como la punta de flecha foliácea, la quincena de colgantes elaborados sobre concha entera, las seis cuentas de collar de forma discoidal o troncocónica y ovoide, los fragmentos de varillas planas y la fragmentaria serie cerámica, en la que se puede identificar bordes de posibles recipientes semiesféricos, que pudieran vincularse con ofrendas, de igual modo que los contados restos óseos de cerdo y ovicáprido que se relacionan. Otras piezas se muestran más avanzadas, como el vaso con carena, acaso los pequeños fragmentos de decoración incisa y un par de botones de perforación en “V”, uno piramidal en piedra y otro cónico en marfil. Algunos de esos elementos pudieron formar parte de alguna inhumación del *Horizonte Campaniforme*, vinculándose a la Edad del Bronce una quincena de dientes de hoz, cuya presencia debe responder a un gesto diferente, no descartando que el aficionado los hubiera recogido por los alrededores.

b) **Penya del Gos Flac**

Al Noroeste del conjunto del Barranc de la Parra, en el registro se determina un conjunto de cavidades adscritas al término de Beniarbeig y vinculadas o próximas al *Penyó del Gos Flac*, accidente situado al Norte de la sierra de Seguilí. Próxima a las mismas se abre la Cova de les Calaveres de Benidoleig, ya comentada en el epígrafe de documentación previa. La primera de las recogidas en la nueva documentación es la **Cova Rafalet** (nº3), cavidad de dimensiones medias y escasa altura que integra una sala de la que parten grietas colmatadas. De su registro solo trasciende una exigua muestra de fauna en la que destacan restos de ovicápridos subadultos, conchas perforadas y un fragmento de fémur humano, lo que sólo permite estimar su posible uso funerario.

Con el mismo nombre que la elevación se conocen seis cavidades, ubicadas a ambos lados de un accidente deno-

minado Barranquet de la Cova, de las que cuatro recogen elementos arqueológicos. De tres apenas hay datos, si bien en la documentación del aficionado se consignan como de enterramiento de la “Edad del Cobre”. En el margen izquierdo del accidente geográfico se sitúa el pequeño abrigo denominado Cova de la Penya del Gos Flac 1 (nº 5) y la cavidad conformada por dos galerías, una de ellas larga y estrecha denominada **Cova de la Penya del Gos Flac 6** (nº 10). Éste último yacimiento ofrece restos humanos consistentes en un fragmento de parietal de individuo adulto. La ubicación de la Cova de la Penya del Gos Flac 3 (nº7), no es del todo precisa, pudiéndose tratar de cualquiera de las varias grietas que se observan en el margen derecho del barranco.

Mejores datos atienden a la **Cova de la Penya del Gos Flac 2** (nº6), una cavidad dispuesta en el margen izquierdo del Barranquet de la Cova, de planta irregular con una sala de dimensiones medias de la que parten varias grietas colmatadas por piedras, del que el fondo arqueológico aporta un buen registro material que acompaña restos humanos, consistentes en fragmentos de dos cráneos muy afectados por el fuego y catorce dientes aislados, que ofrecen un NMI de tres individuos: dos adultos y uno infantil. El inventario de los materiales recogidos en el exterior, seguramente tamizando el sedimento, ofrece un registro lítico en el que están presentes tres puntas de flecha y un fragmento lámina grande sin retoque. La serie ornamental es notable, determinándose adornos sobre concha entera, cuatro colgantes trabajados en piedra, concha y hueso de forma elíptica o triangular y cilíndrica con decoración acanalada, y tres centenares de cuentas discoidales en piedra de color blanco o gris. En utillaje óseo se observa un número importante de fragmentos de varillas planas, recogiendo distintos fragmentos cerámicos, algunos de los que permiten consignar la presencia de cuencos semiesféricos. Es probable que los elementos antedichos pudieran formar parte de un contexto funerario característico de la *facies calcolítica* en un registro en el que se intuyen elementos acaso previos y vinculables a una ocupación diferenciada, que se revela tanto en el conjunto lítico - una bipunta de dorso y distintos elementos relacionados con la talla -, como en el vascular, en atención a la determinación de un par de fragmentos decorados

En la misma vertiente que Gos Flac 3 se disponen Gos Flac 4 y Gos Flac 5. La **Cova de la Penya del Gos Flac 4** (nº 8) también se revela como un yacimiento principal, si bien ello no se acompaña de un buen registro antropológico por cuanto que sólo atiende a cuatro piezas dentarias, de cuya observación sólo se puede deducir la presencia de un individuo adulto. Con toda seguridad acogería un yacimiento de inhumación múltiple, por su registro material característico de la vertiente funeraria de la *facies calcolítica*; y también de difícil acceso, una vez que hay un desnivel superior a los 3 m desde el suelo del piso exterior inmediato, respondiendo su desarrollo a una cavidad de planta sencilla, muy alargada a la vez que estrecha y baja: un auténtico tubo por donde un adulto sólo entra reptando. No obstante en ese angosto ámbito, de otra parte bien visible desde el exterior, se recupera un buen conjunto de elementos en el que en lo lítico destaca algún fragmento laminar afectado por retoque plano profundo, un par de trapecios, una truncadura de forma

geométrica y las puntas de flecha, de las que se cuentan 17 de distinta morfología, observándose una mayoría, once unidades, de aquellas que disponen pedúnculo y las dos aletas agudas.

Como en la cavidad de Gos Flac 2, en ésta de Gos Flac 4 se observa un buen conjunto de elementos de adorno, documentándose colgantes de concha entera, y un par enteramente trabajados, entre los que vuelve a destacar un colgante recto o cilíndrico en hueso con decoración acanalada. Igualmente abundan las cuentas discoidales -471- todas elaboradas en piedras de color negro, gris, blanco o verde, completándose el registro con vértebras de ictiofauna, y una cincuentena de cuentas gruesas de forma bitroncocónica sobre roca blanca, o cilíndrica sobre hueso. Afín también a Gos Flac 2 en lo que atiende a un buen número de fragmentos de varillas planas, en el capítulo del utillaje óseo se determina en Gos Flac 4 una mayor variedad, en atención a una buena presencia de punzones elaborados sobre tibia de conejo, sobresaliendo un par de alfileres de decoración acanalada. Por lo demás el más que interesante apunte de un fragmento de punzón metálico se acompaña de una escasa muestra cerámica, algo que aquí o en otros registros podría imputarse a distintos factores, como falta por sustracción previa del algún antiguo explorador o disgregación por un ambiente no propicio a su conservación, acelerada por una fragmentación imputable al tránsito en un lugar tan angosto.

Muy posiblemente la presencia de huesos de ovicápridos guarde relación aquí con el ritual. A pesar de esas condiciones, también en la serie se descubre algún elemento extraño a los conjuntos de ajuares como elementos vinculados a la talla lítica y un diente de hoz que, de no imputarse a un error de registro, hace pensar en el uso del recoveco como refugio en fechas posteriores a la práctica funeraria.

Alguna razón de conservación, entre la que no deberá desestimarse un factor de percolación hacia el interior debe imputarse al parco registro que afecta la **Cova de la Peña del Gos Flac 5** (nº 9) cavidad más impracticable por alargada y estrecha -no supera los 0,50 m en su desarrollo- que se dispone entre las dos previas, Gos Flac 2 y 4, que destacan por unos conjuntos materiales que se revelan afines. Aquí la parquedad no va en contra de esa coherencia, si se anota que lo único que trasciende es una cuarentena de cuentas discoidales en piedra de color blanco. La afinidad en el registro de tres cavidades tan próximas como inhabitables, hace pensar en un uso funerario por parte de un mismo colectivo.

Sector 3. Cavidades sitas en el desarrollo meridional de la sierra del Seguli

En esta zona además de las cuevas antes comentadas de la Peña de les Arbones de Parcent y la dels Lladres de Murla, los registros vinculados al fondo *Marina 95*, amplían la información sobre las cavidades que se disponen en el Banc de

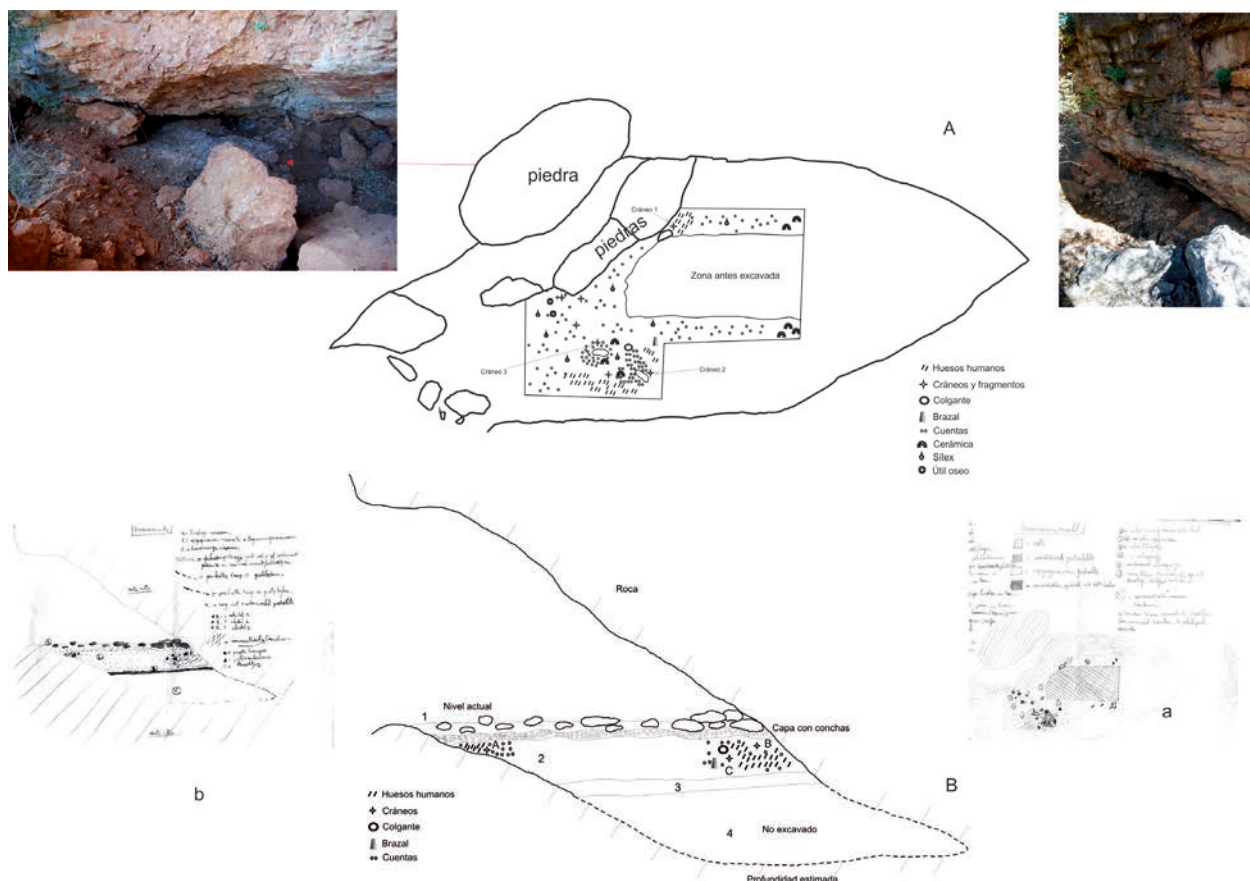


Figura 17.14. Vista de detalle y planta y sección del Abric del Banc de les Coves 1. Información elaborada a partir del croquis que elaborara el aficionado que la excavara (Fig. 1. 19).

| Término | Registro previo | Marina 95 (nº de catálogo) | Fase | Materiales | R.H | MAPA |
|---------|--|---------------------------------------|--------|------------|-----|------|
| Murla | Cova dels Lladres | | FC | ¿? | x | 53 |
| Murla | | Abric del Banc de les Coves 3 (nº 19) | FC | MAX | x | 54 |
| Murla | Abric de la Campaneta (76: 193-194) | Abric del Banc de les Coves 4 (nº20) | FC | MAX/CPX | x | 55 |
| Parcent | Abric del Banc de les Coves | Abric del Banc de les Coves 1 (nº17) | FC/HCT | CMG/MAX | x | 56 |
| Parcent | Grieta de la Peña de les Arbones (78: 196) | | FC/HCT | CMG | x | 57 |

Horizontes. FC: Facies calcólitica; HCT: Horizonte Campaniforme de Transición; EB: Edad del Bronce. Instituciones CMG: Colección Museo-gráfica de Gata de Gorgos; CPX: Colección particular Xaló; MAX: Museo Arqueológico de Xàbia. R.H. Restos humanos.

Tabla 11. Área central.Sector 3. Relación de cavidades vinculadas con la práctica de enterramiento en el desarrollo meridional de la sierra del Seguilí.

| Nombre | Tipo | Planta | Morfología interior | Lm | Am | Hm | Tamaño | Entrada m | Acceso | Visibilidad | Dominio |
|----------------------------------|---------------|--------|---|-----|----|-----|--------|-----------|--------|-------------|---------|
| Cova dels Lladres | ? | ? | ? | - | - | - | P | - | Normal | Reducida | Escaso |
| Nº 19: A Banc de les Coves 3 | Abri-go-cueva | Simple | Planta triangular con formando hacia su mitad una galería | 15 | 7 | 1 | G | Amplia | Normal | Alta | Amplio |
| Nº 20: A Banc de les Coves 4 | Abri-go-cueva | Simple | Planta rectangular de la que parte una galería alargada | 8 | 5 | 3 | G | Amplia | Normal | Alta | Amplio |
| Nº 17: A Banc de les Coves I | Abrigo | Simple | Superficie en forma de segmento de círculo protegida por la pared | 3,5 | 7 | 2,5 | M | Amplia | Normal | Alta | Amplio |
| Grieta de la Peña de les Arbones | - | - | - | - | - | - | P | - | Normal | Reducida | Escaso |

L, a y h: Longitud, anchura y altura en metros. El tamaño se estima muy pequeño (MP) -hasta 2 m de anchura o longitud-, pequeño (P) -entre 2 y 5 m-, medio (M) -entre 5 y 10 m-, grande (G)-entre 10 y 20 m- y muy grande (MG) -superior a 20 m-.

Tabla 12. Área central.Sector 3. Cavidades con restos humanos o con materiales característicos de enterramiento sitas en el desarrollo meridional de la sierra del Seguilí.

les Coves, farallón rocoso sito en la falda Suroeste de la sierra de Seguilí que aquí acoge yacimientos de los términos de Parcent y Murla. En el primero se asienta el **Abric del Banc de les Coves I** (nº 17) que, con el asentamiento de Fontilles (nº57) y el hábitat de la Edad del Bronce del Alt de la Peña del Cingle (nº44), recoge uno de los registros de mayor entidad del fondo *Marina 95*. El yacimiento, antes comentado por identificado como Abric del Banc de les Coves (Soler Díaz, 2002, I: 195-196), se determina en un abrigo abierto, de unos 7 m de anchura y 3,5 m de profundidad, a la vez que idóneo por protegido para la práctica funeraria, al bajar su altura de los 2,5 m de la boca hasta los 0,3 m del fondo. J. Soler Mulet realizó ahí en los setenta la excavación antes referida hacia el centro del abrigo, recordando haber hallado un esqueleto en “posición horizontal”, algo que cobra cierta credibilidad tras la anotación de una inhumación primaria en la Cova del Barranc de la Parra 5.

Luego, en torno a los noventa el aficionado que conforma el fondo *Marina 95* realiza una excavación tan intensa como la

que sabemos practicara en la Cova de la Alquería de Ferrando de Denia, recogiendo en la documentación un croquis (Fig. 1.19) que en este texto se recupera y traduce al objeto de su comentario (Fig. 17. 14). Los bloques calizos que se representan y todavía se disponen en el abrigo, permiten relacionar su plano con el de la planta elaborada por nosotros, resolviendo actuó en la parte central del yacimiento, delimitando entre esas piedras grandes y la pared un par de cuadros de 1 m² que agrandan el área afectada por esa cata previa (Fig. 2.40). En el plano del aficionado se indica la posición de distintos hallazgos, situando los restos humanos en las proximidades de los bloques grandes y de piedras más pequeñas en el perímetro de esa zona, donde acaso Soler Mulet hallara si no una inhumación primaria un conjunto de huesos, algunos guardando orden anatómico. De manera concreta en el croquis se indica la situación de siete “cráneos y fragmentos”, refiriendo con letra y número tres que deben ser los que ofrece la relación de restos antropológicos, signados con las letras MR, abreviatura

de "Murla I", que es como quien procura el fondo *Marina 95* relaciona el registro del yacimiento.

Junto a un buen bloque y una piedra sitúa el cráneo MR-1 -que sabemos corresponde a parte de un cráneo de un infantil de 1 - 2 años-, indicándolo próximo a una acumulación de huesos. En frente, más cerca de la pared del abrigo, se ubican junto a piedras menores los cráneos MR-2 y MR-3 -el 2 correspondiente a la calota de un varón adulto y el 3 a un conjunto de huesos craneales de otro infantil de unos 2 - 3 años-. Además, en el documento se señalan sin numerar cuatro cráneos más, de modo que el aficionado registró *in situ* un número próximo al de los seis individuos que el análisis antropológico depara de la muestra de huesos craneales que se preserva. El mismo fue consciente de la conjunción de algunos huesos del cráneo, existiendo en sus anotaciones alusiones a la localización próxima de cuatro y dos fragmentos craneales, así como un par de fragmentos de mandíbula.

La idea de que en el yacimiento se conformaran paquetes que acogieran restos de uno o de más individuos, cobra fuerza en atención a la identificación en el croquis de acumulaciones de huesos del esqueleto postcraneal, señalándose tres agrupaciones, una inmediata al cráneo 1, otra próxima al cráneo 2 y una tercera mayor cercana a un cráneo ubicado entre los cráneos 2 y 3 que no numera. Al respecto de las mismas, en la documentación que aportara el aficionado trascienden contadas anotaciones que hacen alusión a la localización de dos conjuntos con huesos largos que se estiman de las piernas. Reconociendo el cráneo 1 como infantil y viendo el parco número de huesos del esqueleto que pueden identificarse con esa edad, cabe pensar que el paquete de huesos que lo incluyera, pudiera recoger también huesos de adulto, de varón o mujer, de modo que la agrupación, como ocurre en alguna de las recientemente observadas, en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia, quizá debería acompañar los restos del niño con los de alguna mujer, sexo identificado en el registro de esta cavidad de Parcent a partir de huesos mandibulares.

La dentición aporta el mayor NMI en el yacimiento, haciendo ver que en ese espacio reducido que se conforma entre la pared y los bloques se estimaría el depósito de unos 19 individuos, resolviendo la presencia de 14 adultos y 5 infantiles con horquillas de edad comprendidas entre 1 y 11 años. Sólo el testimonio de J. Soler Mulet, permitiría proponer que el ritual de inhumación secundaria que se advierte en el abrigo abierto, acogiendo huesos en posición secundaria, uno de ellos de seguro afectado por mordeduras de carnívoro, se acompañara de una inhumación primaria, aunque no es descartable que el orden que viera lo procurara huesos unidos en sus ligamentos de algún individuo trasladado. Lamentablemente, tal y como se ha comentado nada se conserva de aquel esqueleto que viera quien conformara la Colección de Gata, quizá porque no lo recogiera³⁰, o porque

no lo incluyera en los depósitos que a partir de 1982 conforman la misma.

El registro material del yacimiento es lo suficientemente cuantioso para estimar que el aficionado no sólo lo encontró en el espacio que excavara, sino que también lo obtuvo cribando las tierras de remociones previas. Su dictamen advierte de un yacimiento de larga temporalidad, si bien en su croquis se detalla que la excavación por debajo de un nivel de piedras superpuesto a una capa donde abundaban las conchas (capa 1) - en atención a sus anotaciones de gasterópodos comunes, *Helix, Pomatia...* -, localiza una potente capa 2 con huesos humanos y los elementos de ajuar, observándose una mayor concentración hacia el fondo del abrigo, en lo que a los restos vinculados al uso funerario se refiere. No hay datos de la capa 3, en el croquis de menor potencia que la 2, y se indica que la capa 4 no se excava, debiendo corresponder al nivel rojizo basal que se observa en el yacimiento. No obstante, de esa capa 3 y probablemente también de la 4, debe proceder el importante lote de material de cronología previa al propio del uso funerario del yacimiento.

El dictamen de Josep Casabó en la aportación que realiza en este volumen resuelve que la abundante industria que aporta el abrigo evidencia un contexto habitacional, susceptible de vincularse con el Epipaleolítico en el que podrían observarse piezas que no son raras en contextos neolíticos de ocupación. Sobre ese sustrato se realizarían los enterramientos con los que, sin desestimar pudiera vincular algún geométrico, deben vincularse una buena serie de elementos líticos en los que destaca un raspador sobre lámina afectada por retoque plano profundo en sus laterales, una placa de sílex tabular con retoque de modo plano y abrupto en sus laterales y siete puntas de flecha -dos romboidales (una con aletas inversas), cuatro con pedúnculo y aletas (tres de ellas con las aletas agudas) y una cruciforme-, que se suman a aquel par (de pedúnculo y aletas agudas y cruciforme) que resultan de la excavación que efectuara Soler Mulet (Soler Díaz, 2002, I: 195) y que como ya se ha expresado, ahora ya no se muestran en la Colección de Gata de Gorgos.

De manera expresa en el plano se observa una buena presencia de cuentas dispersas a lo largo de toda la extensión de los cuadros que el aficionado abriera, señalando auténticas acumulaciones inmediatas a los paquetes óseos. En el registro además de una cincuentena de conchas perforadas se contabiliza más de un millar de cuentas discoidales en piedra de distintos colores -gris, verde, rojo, naranja, negro, blanco-, una decena de cuentas cilíndricas gruesas en piedra y hueso y un colgante elíptico en hueso. Esta serie ornamental sólo se acompaña de un par de vástagos de posibles alfileres óseos y de una serie cerámica que incluye un par de fragmentos de recipientes semiesféricos y una docena de fragmentos de borde, todo lo que podría constituir un ajuar característico de la *facies calcolítica*.

Siempre cabría la posibilidad de que aquellos restos mejor conservados, que localizara Soler Mulet en el área central del abrigo, pudieran vincularse por su mejor estado de conservación a una inhumación reciente con la que se podría asociar el posible fragmento de brazal de arquero, el botón cónico o

³⁰ El mismo problema ya se ha comentado en la Cova del Clavill de Ondara, de la que como se ha comentado, el mismo aficionado indica la presencia de un esqueleto y restos de otros dos más, observándose ahora tan solo una caja de dientes en la Colección Museográfica de Gata.

| Nombre | Tipo | Planta | Morfología interior | L m | A m | H m | Tamaño | Entrada m | Acceso | Visibilidad | Dominio |
|------------------------------------|-------------|--------|---|------|------|------|--------|-----------------------|---------|-------------|---------|
| Nº 59 Coveta del Penyó | Cueva | Simple | Galería alargada* suprayacente a pequeña grieta | *3,4 | *1,3 | *1,5 | P | *1 m a / *0,80 m h | Difícil | Baja | Escaso |
| Nº 16 Abric de la Penya rota | Abri- go | Simple | Receptáculo semicircular | 3 | 5,3 | 1,9 | M | Amplia | Normal | Alta | Escaso |
| Cova de les Meravelles | Cueva | Simple | Galería alargada. Espacio subrectangular | 90 | 60 | - | MG | Amplia 14 x 4 m | Fácil | Baja | Alta |

L, a y h: Longitud, anchura y altura en metros. El tamaño se estima muy pequeño (MP) -hasta 2 m de anchura o longitud-, pequeño (P) -entre 2 y 5 m-, medio (M) -entre 5 y 10 m-, grande (G)-entre 10 y 20 m- y muy grande (MG) -superior a 20 m-.

Tabla 14. Área central. Sector 4. Cavidades con restos humanos o con materiales característicos de enterramiento sitas en la vertiente meridional de la sierra de la Solana y la septentrional de la sierra del Penyó.

hemisférico, con perforación en “V” elaborado en marfil, el fragmento de cuenco con decoración incisa campaniforme, quizá alguna de la puntas de flecha de pedúnculo agudas que se antes se relacionan, el elemento con retoque plano en sílex tabular, y acaso el fragmento de punzón metálico. Por lo demás no hay ninguna anotación que permita la distribución del buen registro de fauna que proporciona el yacimiento, debiéndose destacar representación de ovicápridos, aunque en este caso el carácter abierto del contexto natural, no favorece su inclusión con las ofrendas, pudiendo relacionarse en gran medida con algún uso pecuario.

Sito en el término de Murla, en el **Abric del Banc de les Coves 3** (nº19) -“Murla III”, en la documentación- también se observan elementos líticos que testimoniarían ocupaciones previas de este enclave que se configura como abrigo -cueva, por abierto en la entrada, donde alcanza una anchura de 7 m, y por el buen desarrollo longitudinal que lo caracteriza,

al adentrarse unos 15 m, generando un espacio ahora angosto por cuanto que el sedimento que lo rellena no dista del suelo más de 1 m. En lo funerario de este ámbito poco intervenido apenas trascienden restos humanos, determinándose un fragmento de hueso largo y dos dientes de un individuo infantil que fallecería en torno a los 8 años de edad. Parco en exceso, el registro material que pudiera vincularse con el hecho funerario solo atiende un par de cuentas de collar sobre concha entera y otro de cuentas discoidales manufacturadas en piedra blanca.

No muchos más datos proporciona el **Abric del Banc de les Coves 4** (nº 20) -“Murla IV” en la documentación- que identificamos con aquel abrigo de la Campaneta antes mentado que excavara Juan Giner Monserrat, obteniendo un material que como en los casos de los nºs 1 y 3 denota una ocupación previa y diferenciada del hecho funerario que acoge. En este caso también se define un abrigo-cueva, por

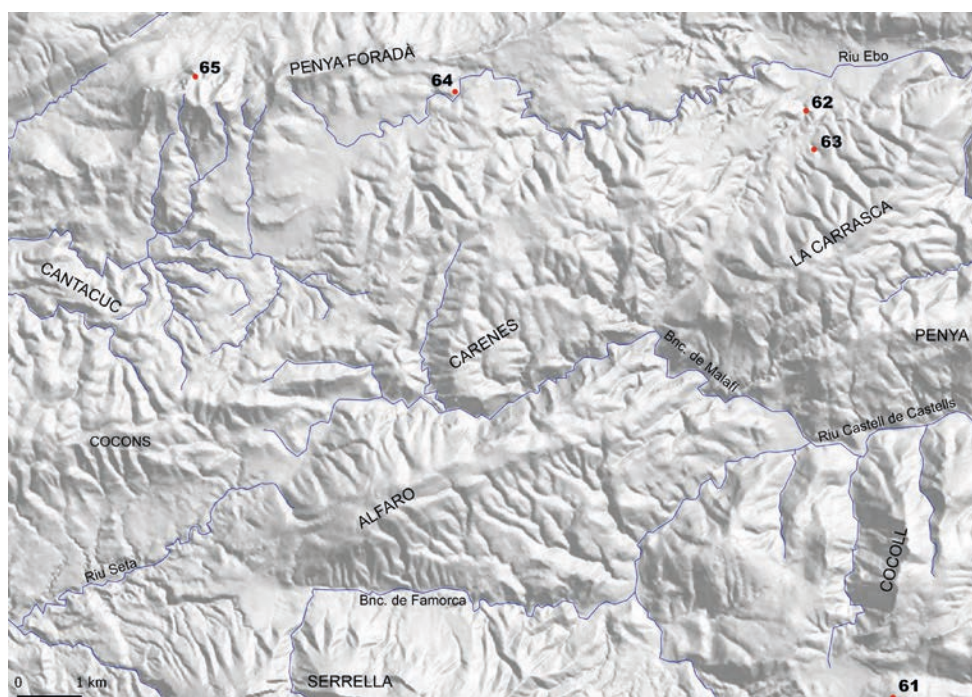


Figura 17. 15. Localización de las cavidades de enterramiento contrastadas del área interior: 61. Cova del Somo; 62. Cova Fosca; 63. Sima de Benissit; 64 Cova del Passet; 65. Cova del Esbarzer.

contener una cueva a modo de estrecha galería. Los datos que completan la serie de puntas de flecha y elementos de adorno y el fragmento de cuenco antes referenciados, se incrementan con un mayor número de objetos ornamentales que remiten a seis conchas perforadas, quince cuentas discoidales en piedra de color blanco y dos cuentas cilíndricas en piedra gris, elementos acordes a la *facies calcolítica* con la que se relacionaba.

Es posible que el yacimiento que el aficionado denomina “Murla II”, responda al que hemos consignado como Abric del Banc de les Coves 2 de Parcent (nº18) carente de datos que permitan consignar la función funeraria, que tampoco es segura en el Abric del Banc de les Coves 5 (nº21) -“Murla V” en la documentación-, cavidad abierta y grande en la que no se relacionan huesos humanos y que apenas aporta contados restos líticos y cerámicos poco característicos, y restos de fauna salvaje y doméstica.

Sector 4. Cavidades de la vertiente meridional de la sierra de la Solana y de la septentrional de la sierra del Penyó

Además de la comentada Cova de les Meravelles de Xaló, abierta en la vertiente meridional de la sierra de la Solana, el fondo *Marina 95* aporta en la parte Sur de la zona central materiales de dos cavidades. En la misma sierra de la Solana, al Este de aquella, en el margen izquierdo del río Xaló, se dispone el **Abric de la Penya Rota de Líber** (nº16), conformado por un espacio abierto de planta semicircular. Bien reconocido por su ocupación paleolítica, con la que son coherentes los materiales del fondo *Marina 95*, que se comentan en el capítulo suscrito en este volumen por J. Casabó, se reafirman aquí los indicadores de su uso como lugar de enterramiento propio de la *facies calcolítica*, en atención a la presencia de huesos humanos, entre los que se relaciona un fragmento de parietal de un individuo adulto, y seis dientes que, tras el análisis antropológico se concreta en un NMI de dos sujetos adultos.

Finalmente, ocupando la posición más meridional de la zona central, en el término de Xaló y sobre la vertiente oriental de la sierra homónima se abre la **Coveta del Penyó** (nº 59), cavidad que es la que más dificultades ha presentado a la hora de su localización, por disponer solamente de una primera fotografía realizada en compañía del aficionado a una cierta distancia (Fig. 1.7: 5), por la ubicación que de manera errónea a éste le daba en la documentación, al situarla en un barranco inmediato, y por la confusión que generaba la relación de los ídolos con la Cova Negra (Pascual Benito, 2010), cavidad de mayores dimensiones y de muy difícil acceso, localizada aguas arriba en el mismo Barranc de Maserof. Como otras antes referidas, la identificada como Cova del Penyó se trata de una cavidad pequeña de desarrollo alargado y una estrecha boca de difícil acceso por cuanto que hay que vencer un desnivel con respecto al suelo inmediato. Por debajo de la misma se dispone una grieta carente de sedimento.

Ese espacio estrecho, alargado y fácilmente clausurable, hoy del todo revuelto tras distintas acciones irregulares y carente de materiales arqueológicos observables en superficie,

acogió los restos humanos de los que únicamente trascienden huesos craneales y dientes aislados de un NMI de 3: 2 infantiles y 1 adulto.

| Término | Registro previo | Marina 95 (nº de catálogo) | Fase | Materiales | H.H | MAPA |
|---------|------------------------|-------------------------------|----------|--------------|-----|------|
| Xaló | | Cova del Penyó (nº 59) | FC | MAX | X | 60 |
| Llíber | Penyes Rojes | Abric de la Penya Rota (nº16) | FC? | CMG/MAX | X | 58 |
| Xaló | Cova de les Meravelles | | HCT?/EB? | CMG/MARQ/SIP | X | 59 |

Horizontes. FC: Facies calcolítica; HCT: Horizonte Campaniforme de Transición; EB: Edad del Bronce. Instituciones CMG: Colección Museográfica de Gata de Gorgos; MARQ: Museo Arqueológico de Alicante; MAX: Museo Arqueológico de Xàbia; SIP: Museo de Prehistoria de Valencia. R.H. Restos humanos.

Tabla 13. Área central. Sector 4. Relación de cavidades vinculadas con la práctica de enterramiento sitas en la vertiente meridional de la sierra de la Solana y la septentrional de la sierra del Penyó.

La misma afectación que se observa en los fragmentos craneales se observa en algunos conjuntos de piezas, si bien no en todas, lo que va en detrimento de considerar un ritual de cremación y más bien estimar alteraciones posteriores provocadas por fuego. Ello se determina bien las piezas óseas y fragmentos que permiten contabilizar ocho ídolos oculados, una serie más reducida de varillas planas; otros elementos menos definidos y lo que parece ser una cuenta o un aplique de tipo cabeza con una sugerente decoración incisa de motivos romboidales, pieza que no es imposible fuera más reciente que el resto. En esta serie propia de la *facies calcolítica* se advierte en lo ornamental una pequeña muestra de conchas elaboradas sobre concha entera y de cuentas discoidales de color blanco; y en lo lítico un elemento atípico realizado en la apreciada sillimanita, un par de puntas de flecha -foliácea y de pedúnculo y aletas obtusas- y un trapecio rectángulo, piezas todas en sílex. La consignación de una etapa medieval, impide asegurar la significación ritual de la fauna doméstica documentada y también quemada.

2.3. Cavidades del área occidental: El Somo y sierras de la Carrasca y Foradà

Localización geográfica

Esta área abarca la zona geográfica montañosa más occidental de La Marina, donde nacen las cuencas hidrológicas de los ríos Bolulla, Castell de Castells aguas abajo llamado Xaló, Ebo que da paso al río Girona y Rambla Gallinera que desembocaba en la antigua marjal Pego-Oliva. Se caracteriza por valles estrechos donde los cursos de agua mencionados se abren camino de forma serpenteante y con cauces muy encajados. La principal zona llana es la Vall de Gallinera, delimitada al Norte por la sierra de l'Almirall o Gallinera donde se ubica la Cova d'En Pardo, si bien adscrita a la comarca de El Comtat, y la Foradà al Sur donde se sitúa la **Cova de l'Esbarzer**. Inmediatamente al Sur de este valle, se dispone la Vall d'Alcalá, donde

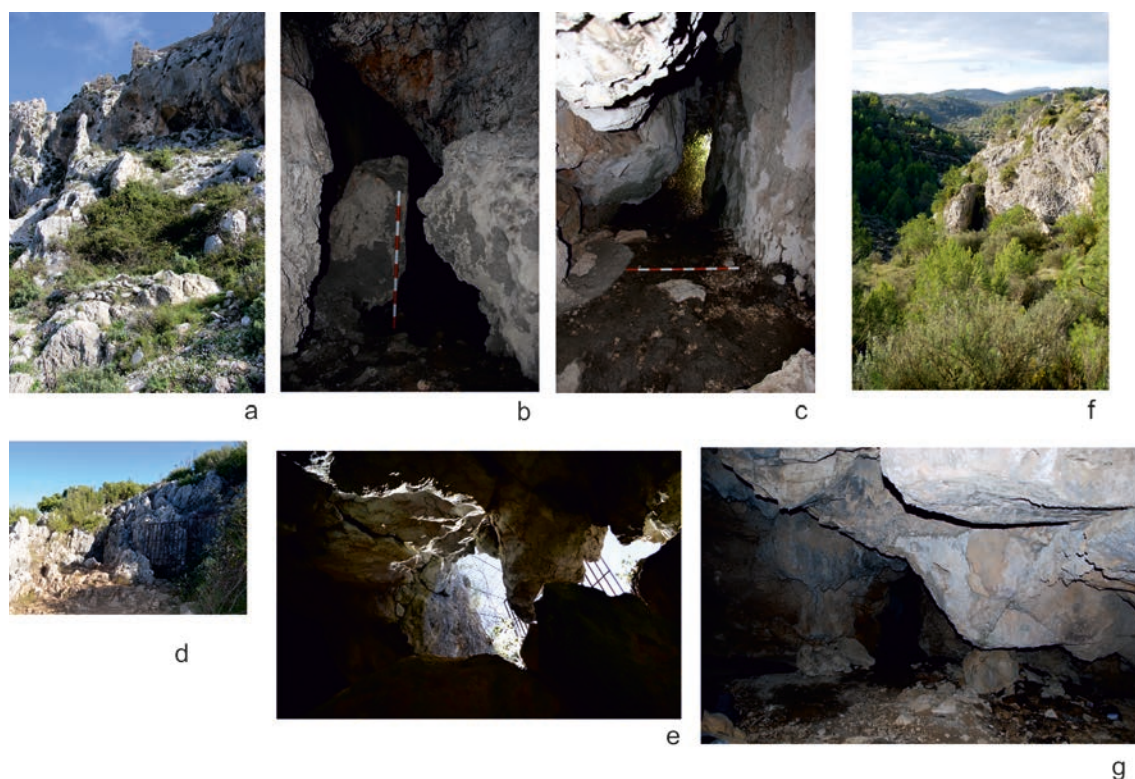


Figura 17.16. Cova del Esbarzer (Benisili): vista bajo el Castillo de Benisili (a), vista de del interior (b) y vista de la entrada desde el interior (c). Fotografías de Juan José Mataix. Cova del Somo (Castell de Castells): vista de la entrada (d) y vista de la entrada desde el interior (e). Fotografías de Virginia Barciela. Cova Fosca (Vall d'Ebo): vista de la entrada (f) y vista del interior (g). Fotografías de Virginia Barciela.

nace el río Ebo o Girona. Es un estrecho y alargado valle con barrancos abruptos y sinuosos donde se localiza, próximo al curso fluvial, la **Cova del Passet**. Siguiendo el curso descendente del río Ebo, se llega a la Vall d'Ebo, una hoya cárstica rodeada de montañas y de difícil acceso. Este valle está delimitado por las sierras del Garrofer al Norte y sierras del Carrascal y Sireret al Sur. En los contrafuertes de estas sierras, próximas al valle, se ubican **Cova Fosca** y la **Sima de Benissit**, ambas en torno al camino natural que comunica este valle con la zona de Benichembla y Castell de Castells a través del Barranc de Malafí. Por último, la zona más meridional de esta área está delimitada por las sierras de Serrella, la Aixortà y les Cordelleres, entre las que se forman las cuencas de los ríos Xaló y Bolulla. Justo en el cambio de aguas de ambas cuencas se ubica el Alt del Somo, donde a media ladera se abre la **Cova del Somo**, próxima al paso natural que comunica Castell de Castells con Tàrbena.

En lo que afecta al registro funerario del fondo *Marina 95* la zona interior de la comarca no contiene datos, lo que no significa que el área no disponga cavidades de enterramiento, como podría demostrarse a partir de los datos que proporciona la reciente prospección del término de Castell de Castells por parte de J.D. Busquier donde, a instancias de la Dirección General de Patrimonio Cultural, recién se localizan en 2016 pequeñas cavidades con indicios de haber sido de enterramiento, por los prospectores atribuidas a la Edad del Bronce, todavía sin muchos datos, una vez que no disponen registro materiales, a pesar de que algunas se encuentran lamentablemente intervenidas.

Documentación previa

En lo que afecta a los datos publicados del mismo término de Castell de Castells cabe considerar que algún tramo de la **Cova del Somo**, cavidad accesible en la vertiente oeste del Monte que le da el nombre hubiera podido contener un enterramiento múltiple propio de la Edad del Bronce, si se recuerda su enorme longitud y los distintos ámbitos o salas que integra, no sabiéndose con precisión de cuál de éstas procede el material que se relaciona en su registro (García Atiénzar, 2004: 172). Los restos de un número mínimo de dos individuos observados a partir de una parca muestra consistente en 56 huesos humanos de procedencia irregular (Roca de Togores Muñoz, 2007), se acompañan de un conjunto material disperso en cuatro instituciones, en el que cabe fragmentos cerámicos propios de esa época (García Atiénzar, 2007: 59-60), todo ello hallado en un contexto donde la habitación continuada se hace difícil y hay que pensar en su uso como refugio y como lugar de enterramiento, sin que pueda precisarse con cuál de las dos etapas, Neolítico o Edad del Bronce, que ofrece el registro se relacionan esos huesos humanos (García Atiénzar, 2007: 62; García y Roca de Togores, 2004: 175-178).

En la vertiente septentrional de la sierra de la Carrasca se abre aquella también aludida a inicio de este texto de la **Cova Fosca** de la Vall d'Ebo (Soler Díaz, 2002. I: 199), de planta alargada y de seguro uso como redil en un primer ámbito alargado con dos entradas, de unos 35 m por 5 m en su parte más ancha (López Mira, 1994, Fig. 1). De ésta, en la colección de

| Término | Registro previo | Marina 95 (nº de catálogo) | Fase | Materiales | R.H | MAPA |
|----------------------|-------------------|----------------------------|--------------|----------------------|-----|------|
| La Vall d'Alcalá | Cova del Passet | | FC | MAMA | x | 64 |
| La Vall d'Ebo | Cova Fosca | | HCT?/ EB? | CMG | X | 62 |
| Castell de Castells | Cova del Somo | | EB? | MARQ/SIP CEC/MAMA | X | 61 |
| La Vall d'Ebo | Sima Benissit | | EB | SIP | X | 63 |
| La Vall de Gallinera | Cova del Esbarzer | | EB | CEC | X | 65 |

Horizontes. FC: Facies calcolítica; HCT: Horizonte Campaniforme de Transición; EB: Edad del Bronce. Instituciones CEC: Centre d'Estudis Contestans, CMG: Colección Museográfica de Gata de Gorgos; MAMA: Museo Arqueológico Municipal de Alcoy; MARQ: Museo Arqueológico de Alicante; MAX: Museo Arqueológico de Xàbia; SIP: Museo de Prehistoria de Valencia. R.H. Restos humanos.

Tabla 15. Área interior. Relación de cavidades vinculadas con la práctica de enterramiento sitas en la parte occidental de la comarca de La Marina.

| Nombre | Tipo | Planta | Morfología interior | L m | A m | H m | Tamaño | Entrada m | Acceso | Visibilidad | Dominio |
|------------------------|----------|----------|---|------|-----|-----|--------|-------------------|---------|-------------|---------|
| Cova del Passet | Cueva | Simple | Sala pseudorectangular(*) con grieta al lado | 8,7 | 5,5 | 2,5 | M | 4,2 m a / 2 m h | Normal | Alta | Medio |
| Cova Fosca | Compleja | Compleja | Desarrollo alargado y en pendiente con varias galerías | 63 | 5 | 5 | MG | 2 m h / 2 m a | Fácil | Alta | Escaso |
| Cova del Somo | Cueva | Compleja | Desarrollo alargado y en fuerte pendiente con varias galerías | 1318 | 12 | 10 | MG | 3 x 1,5 m | Normal | Baja | Amplio |
| Enterramiento Benissit | Sima | Simple | Desarrollo vertical | 3,5 | - | - | P | Estrecha | Difícil | Nula | Medio |
| Cova del Esbarzer | Cueva | Simple | Desarrollo alargado que culmina en sima | 17,5 | 5 | 4,5 | G | 1,5 m a / 1,8 m h | Difícil | Escasa | Elevada |

L, a y h: Longitud, anchura y altura en metros. El tamaño se estima muy pequeño (MP) -hasta 2 m de anchura o longitud-, pequeño (P) -entre 2 y 5 m-, medio (M) -entre 5 y 10 m-, grande (G)-entre 10 y 20 m- y muy grande (MG) -superior a 20 m-.

Tabla 16. Área interior. Cavidades con restos humanos constatados o con materiales característicos sitas en la parte occidental de la comarca de la Marina.

Gata de Gorgos, J. L. Simón (1990: 110), observara la cerámica campaniforme incisa antes referida, una cuenta bicónica en hueso y tres metálicas unidas entre sí por un hilo metálico consideradas propias de un momento avanzado de la Edad del Bronce (Simón García, 1998: 121). En 1992 en el marco de las actuaciones relacionadas con el cierre de la cueva, en esa primera sala previa a las que recoge el Arte Paleolítico, se pudo determinar la presencia de huesos humanos entre una tierra revuelta extraída por furtivos, sin que se observaran más elementos campaniformes o de la *facies calcolítica* y sí del Neolítico Cardial (López Mira, 1994, Fig. 2 y 3).

En el mismo término municipal de la Vall d'Ebo hace décadas se descubrió el **enterramiento Benissit**, sima abierta en uno de los espolones de la misma sierra que testimonia la continuidad en la comarca de la inhumación múltiple en cavidades alcanzada la Edad del Bronce, si bien guardando un rito que necesariamente debe adaptarse a lo que se describe como pozo de unos 3,5 m de profundidad, ensanchado en uno de sus lados. Ahí el depósito arqueológico se descubrió a 1,2 m desde la boca, alcanzando una potencia no

especificada, pero de más de 1 m, quedando asentado sobre un paquete basal de tierra estéril. Según la información que procurara E. Pla Ballester, dos cráneos con algún hueso largo se extrajeron a 1,20 m de profundidad, determinándose 23 cráneos más a 1 m más abajo en dos capas sucesivas. Ahí el NMI se incrementa a partir de lo que trasciende de una revisión antropológica en la que se identifican restos de al menos 15 menores (De Miguel Ibáñez, 2010: 162), descubriéndose, a partir de la descripción de E. Pla, un interesante caso de depósito diacrónico de restos. Siempre llamará la atención el escaso a la vez que repetido ajuar que acompañaran los huesos humanos consistente en cerámica, de la que se vincula al par de cráneos referido primero, una vasija grosera y grande (56 x 45 cm en sus dimensiones mayores) con una decoración plástica al exterior al servicio de su sujeción mediante cuerdas, lo que probablemente guarde relación con la situación del recipiente en el pozo. Por no mencionarse entre los primeros hallazgos con los inferiores se debería relacionar el resto de elementos: un recipiente más fino de fondo plano; un punzón de hueso con perforación

en la empuñadura; cinco aretes y un brazaletes de bronce; y un buen número de huesos de animales de diversa entidad y especie, mentándose cápridos, conejos y perros (Fletcher Valls, 1949: 5-6; Fletcher Valls y Pla Ballester, 1977: 115; Simón García, 1998: 123-124).

En lo que afecta a la *facies calcolítica* en tierras más interiores se reconoce un número menor de cavidades como aquella del **Cova del Passet** que, abierta en la vertiente meridional de la sierra de la Foradada, en las inmediaciones de Alcalá de la Jovada, en la margen izquierda del río Ebo, que fue descubierta y excavada en 1987 por aficionados, que practican una cata en su interior, obteniendo un escaso material luego entregado al Museo de Alcoy, institución que impulsa su documentación fotográfica y planimétrica, documentando una sala pseudo-rectangular con unas dimensiones máximas de 8,75 m de longitud, 5,5 m de anchura y 2,5 m de altura provista de dos entradas, una más ancha (4 m) que otra (1,25m). Junto a la cavidad descrita, se dispone una grieta anexa pero diferenciada. La cueva fue afectada en su fondo por la excavación de los mentados aficionados, y por algún otro no identificado que realizara una cata menor y de regular trazado (Trelis Martí, 1990, Fig. 2). La presencia de restos humanos –una decena de piezas dentarias, un fragmento de cráneo y varios huesos largos– avala un carácter funerario, con el que deben vincularse elementos como un par de puntas de flecha, una de ellas de pedúnculo y marcadas aletas agudas, tres cuentas discoidales y algún fragmento de cerámica (Soler Díaz, 2002, I: 199-200), todo lo que permitiera proponer su asimilación a la *facies calcolítica* (Soler Díaz, 2002, II, Fig. 162).

En la vertiente septentrional de la misma sierra se observa la cavidad de enterramiento de la Edad del Bronce de la **Cova de l'Esbarzer** de Benissili, excavada en los años setenta por miembros del Centre d'Estudis Contestans y con posterioridad totalmente revuelta. Recientemente documentada, la cavidad se caracteriza por un ámbito de planta alargada, de unos 17 m de largo por unos 2 m de ancho en la boca y 4,5 m en su parte central, que culmina en una estrecha sima interior de unos 9 m de profundidad, en cuyo fondo el CEC hallara junto con cerámicas prehistóricas muy fragmentadas, y una sucinta a la par que interesante serie de utilaje óseo, en la que destaca un par de punzones, sobresaliendo uno de cuatro aristas, asimilado a momentos avanzados de la Edad del Bronce; además de huesos de animales y humanos, registro también detectado en una grieta lateral del desarrollo previo, donde se localizara un cráneo humano protegido por piedras de buen tamaño, junto a huesos de fauna y cerámicas de la Edad del Bronce y posteriores (Hernández, Mataix y Ferrer, 2014: 96-107). Los restos osteológicos conservados en el Museo del Centre d'Estudis Contestans han revelado la existencia de un mínimo de once individuos, un hombre, una mujer y el resto infantiles o adolescentes, de los que no se conserva el esqueleto completo, todo lo que ha hecho proponer una práctica funeraria que no incluiría el enterramiento, sino el depósito sucesivo de cadáveres, lo que habría favorecido la dispersión de restos (De Miguel Ibáñez, 2015: 122 y 125). De una vértebra humana localizada en las actuaciones de 1973, se dispone la datación *Beta* 413908: 3500±30 bp (Hernández, Mataix y Ferrer, 2014: 106).

Sin que sea necesario extenderse en su comentario habrá que recordar que frente a la elevación que dispone la Cova de l'Esbarzer se abre en la sierra de la Albureca la Cova d'En Pardo, que por metros no se dispone en la comarca, no estando demás recordar que en diario de campo se atribuyera a Benissili, localidad del término de La Vall de Gallinera (Soler Díaz, 2012). La amplia investigación desarrollada en el yacimiento revela un contexto funerario atribuible a la segunda mitad del IV y primeras centurias del III milenio a.n.e., si bien hay huesos datados que pudieran testimoniar prácticas funerarias neolíticas más tempranas, y otros que arrojan fechas más avanzadas (Roca de Togores y Soler, 2012) que esa del Esbarzer, revelándose un claro contexto de inhumaciones en fosa asimilable al Bronce Final (Soler Díaz et al. 1999).

Las nuevas aportaciones

Se da cuenta en este volumen de los trabajos de prospección más reciente desarrollados por en el término de Castell de Castells³¹, donde se exponen posibles cavidades de enterramiento, algunas revueltas y otras afortunadamente todavía no excavadas. Su correcta documentación no asegura el carácter funerario prehistórico, teniendo en cuenta que no existe serie antropológica o material que lo refrende, disponiendo sólo de la mención de elementos por parte del aficionado que en este caso descubre y de manera harto afortunada no acopia objetos. De manera sucinta y sin entrar en los detalles que pueden consultarse en el artículo de J.D. Busquier, toda la información remite a más de una veintena de posibles contextos funerarios de tipo cueva y abrigo, de dimensiones pequeñas o medias, que se estiman de la Edad del Bronce, si bien en todos no se visualizaron huesos humanos, cerámicas u otros elementos característicos.

Como hiciera en el Área Central de la comarca, el mismo aficionado unos años después recorre de manera concienzuda barrancos enteros, peinando las laderas en busca de cuevas, grietas y abrigos, ahora solo con la intención de situarlos. La acción se revela especialmente intensa en los barrancos de Bil·la y Pouets, donde se consignan diez posibles cavidades que toman la denominación de Bil·la (1-6), Santa Maira (2-6) y Cova del Morro Negre, destacando por su tamaño y sedimentación Santa Maira 4. En el denominado Barranc del Molí se distinguen un par de cuevas, la primera Barranc del Molí 1, con un espacio interior de 20 m². Barranc del Malafí 2 y 3, y Barranc de la Umbria de Carreres 1 y 2 son cavidades dispuestas en los barrancos homónimos, tratándose la última de una grieta donde se dice observar parte de un esqueleto. Otras posibles cavidades de enterramiento son Racó de Sorellets 3, Coveta de la Lloma de les Coves Negres, Barranc de les Molines 1 y Cova del Barranc de Galistero 2, ésta última próxima a la Cova del Somo y a un hábitat de la Edad del Bronce reconocido como Salt de la Cova 1. Con otro poblado homónimo se vincula el abrigo de la Penya de San Vicente 1, abierto en el Barranc de les Foies, resolviéndose inmediato un poblado menor el Abrigo 8 del

³¹ Ver el texto *Prospecciones recientes en La Marina Alta...* suscrito por J.D. Busquier recogido en el capítulo 19 de esta monografía.

Barranc de Famorca. Un último conjunto lo conforman las cuatro cavidades del Barranc del Xic (1-4), accidente geográfico inmediato a hábitats de la Edad del Bronce, situados en los términos de Beniardá y Benimantell, ya situados en la vecina por el sur comarca de La Marina Baixa.

3. CARACTERIZACIÓN CULTURAL DE LAS CAVIDADES Y REGISTROS FUNERARIOS EN LAS ÁREAS LITORAL, CENTRAL E INTERIOR DE LA COMARCA DE LA MARINA

La extensa información recogida en el apartado anterior, procura como principal aportación, una completa síntesis de las cavidades funerarias del territorio comarcal. Aunque la mayor parte de los yacimientos no disponen datos de calidad, la morfología, situación y condiciones de acceso permiten considerar una cierta variedad ritual. Igualmente desde los registros materiales se intuyen diferencias y afinidades entre cavidades próximas. Para su mejor comprensión se sintetiza la información expuesta por zonas geográficas, contemplando la diferente caracterización cultural que atienden.

3.1. El Área litoral

Con los datos actuales en atención a los materiales, morfología de las cavidades y/o a la presencia de huesos humanos en los registros, puede estimarse que el Área litoral de La Marina integra un total de veinte cavidades que, sin muchas reservas, pueden considerarse de uso funerario (tablas 2, 4 y 6). El número podría ser mayor, al haberse desestimando algunas de las contempladas en la documentación como de enterramiento (tablas 1, 3 y 5) por su total desconocimiento -Cova del Margallo, Cova del Llidoner...-, o por la parquedad

de unos vestigios que no incluyen restos humanos -Cova de la Solsida, Coveta del Montgó...-. La mayor concentración se advierte en el entorno del Montgó o cuadrante oriental, donde se disponen once cavidades (Tabla 4), algo que no ha pasado desapercibido en la investigación haciendo ver que el uso funerario del macizo pudo proporcionar una fuente carga simbólica a los grupos humanos instalados en sus alrededores (Simón y Esquembre, 2001: 206). También, es importante el número de cuevas del cuadrante nororiental, donde se localizan seis (Tabla 2), la mayor parte de las cuales se determinan en el entorno de la sierra de Segària, montaña que también destaca en el territorio plano que conforma la llanura litoral. La menor representación afecta al territorio meridional costero, donde solo se determinan tres cavidades de enterramiento (Tabla 6), algo que podría guardar alguna relación con la parquedad de este tipo de yacimientos funerarios que ofrece la lindante comarca meridional de La Marina Baixa (Sánchez, Soler y García, 2011: 89). De éstas, dos están en el entorno de la sierra de Benitatxell, elevación costera, de menor envergadura que las septentrionales, quedando una aislada, la Cova de la Garganta (nº51), en la vertiente meridional de la sierra de Seldetes, a modo de anuncio de lo que pudiera haber contenido un entorno, que acoge distintas cuevas.

De todo el conjunto, en atención al tamaño, buenas condiciones de acceso, visibilidad y dominio, destaca la Cova del Montgó, lo que explica la larga secuencia ocupacional y de uso que la caracteriza. De esas variables, la buena visibilidad sea acaso la menos común en el conjunto de cavidades que se aborda, porque a cierta distancia, casi todas las de enterramiento pasan desapercibidas, de modo que no se observan las bocas hasta estar cerca de ellas, por su menor



Figura 17.17. Materiales depositados en la Colección Museográfica de Gata de Gorgos. 1: brazal de arquero. Cova de Bolumini (Beniarbeig-Benimeli); 2-5: colgantes, cuentas y botones de perforación en "V". Grieta de la Peña de les Arbones (Parcent); 6: puntas de flecha. Cova de la Borrulla (Denia).

tamaño o por quedar encajadas en barrancos o farallones rocosos, o enmascaradas en accidentes tectónicos, como le ocurre a otras grandes como la Cova de Bolumini o a la Cova del Barranc del Migdia, con su mayor boca abierta en la esquina que conforma la pared principal de la sierra, con la inmediata del saliente que la acoge en su interior (Fig. 17.7: b), o a la misma Cova de les Cendres, si se recuerda que se abre al mar (Bernabeu Aubán y Molina Balaguer, 2009, Lám. 1). De este modo el conocimiento del territorio es fundamental, porque para llegar a las cuevas debe saberse bien su situación, al quedar la entrada, por pequeña o por no resultar sobresaliente, oculta por una densa floresta, o por el carácter extremadamente quebrado del terreno.

Conocido el emplazamiento, sí se observan diferencias en lo que atiende a la dificultad física que puede suponer el acceso. Las cavidades de los cuadrantes Nororiental y Suroccidental (tablas 2 y 6) no presentan las dificultades que se observan en algunas del entorno de la sierra del Montgó (Tabla 4). Se trata de un factor muy a tener en cuenta a la hora de evaluar el depósito o traslado de restos y ajuares. A ese respecto, la Cova del Barranc del Migdia es uno de los mejores ejemplos, recordando que la boca mayor, abierta sobre un auténtico acantilado, dista 40 m del piso inmediato, y que la menor se sitúa a 12 m (Figura 17.7: a), con respecto al mejor lugar para iniciar la escalada (Soler *et al.*, 2016). Tampoco es fácil acceder a la cavidad de la Peña del Àguila desde la plataforma que ofrece el abrigo que conforma la Cova Ampla; o a la Cova del Cantil por disponer su entrada a 3,5 m, desde el plano en que es necesario trepar para alcanzar la boca. Si bien para algunas como Bolumini o Clavill-Portell debe vencerse un acusado desnivel, lo cierto es que todas las demás cuevas pueden alcanzarse con más o menos esfuerzo, pudiéndose llegar al interior sin muchas dificultades, aunque no siempre guardando una posición erguida, como ocurre en ese pasadizo de 12 m de largo que constituye la *galería de la entrada* de Migdia.

Situados a la entrada, en varias se disfruta de un dominio considerable del paisaje, algo que es notorio en algunas abiertas en los grandes macizos del cuadrante Noreste y Este (tablas 2 y 4), anotándose otras que no se caracterizan por esa condición, por ubicarse a escasa altura o encajadas en algún barranco, como debe ser el caso en el cuadrante Suroccidental de las cavidades de Garganta y Barranc de les Raboses. En el cuadrante Noreste es amplio el territorio de la llanura litoral que se contempla desde algunas, viendo bien la Marjal de Pegó situados a la entrada de la Cova de Villa Argentina 2, o la cuenca del río Girona, desde la de Bolumini o la de Clavill-Portell. En el cuadrante Este es soberbia la contemplación que ofrecen las cavidades de la vertiente meridional del macizo del Montgó, caso de la cavidad homónima (Fig. 17.6) y la de Migdia, disfrutando de espaldas a ellas de una buena vista de la llanura litoral del río Gorgos y la bahía de Xàbia; no siendo menor el campo visual que disponen algunas de la vertiente septentrional, como la Cova Ampla, desde donde se visualiza gran parte de la llanura litoral dispuesta entre Denia y la Xara. El dominio de Cendres afecta al mar, presente en todo el recorrido que debe hacerse para acceder a la cueva, desde la cima de la punta de Moraira,

tomando el camino que desciende por el reguero de cantil que parte del collado conocido como El Port.

De algunas hay tan pocos datos que no puede precisarse su adscripción a una etapa cultural, caso de la Cova de Villa Argentina 2 (nº48) o la Cova del Campillo (nº 12), en el cuadrante Noreste. De otras los materiales permiten una asignación genérica. Comenzando por lo más reciente, el panorama que ofrece el *Horizonte Campaniforme* y/o la Edad del Bronce incluye de una parte cavidades de buen tamaño en las tres áreas distinguidas, Bolumini, Montgó y Cendres, que reservan, espacios concretos para las inhumaciones, todas caracterizadas por elementos singulares, si se piensa en los relevantes elementos ebúrneos de adorno que ofrecen Bolumini y Cendres; las piezas metálicas y un llamativo botón de perforación sobreelevada localizado en la Cova del Montgó y las cerámicas campaniformes de ésta y de la Cova de les Cendres, donde se localizan fragmentos del horizonte marítimo y del propio del campaniforme reciente. Tomando a la Cova del Montgó como excepción, podría decirse que el uso funerario que caracteriza los momentos avanzados de la secuencia que aquí se trata, no estima tan fundamental el parámetro de visibilidad, como el hecho de disponer de un buen espacio, susceptible de ser habitado u ocupado por una gestión ganadera, algo que no caracteriza la *facies calcolítica*, cuando el uso funerario está del todo reñido con el habitacional.

Junto a ese panorama de cuevas grandes, que parecen vinculadas a una ocupación estacional por parte de pastores y rebaños, se disponen otras de tamaño más reducido, y quizá por ello en esta temporalidad únicamente funerarias, caracterizadas por elementos metálicos, formato que en el cuadrante Noreste debe corresponder a alguna de la Peña de la Rabosa, con la que se relacionan los hallazgos de Ràfol d'Àlmúnia; que en el cuadrante Oriental, se observa en la del Castell o Soler de Denia, de la que trasciende también cerámica campaniforme incisa, y en esa de Flare que desapareciera en el crecimiento urbano de Xàbia; y que en el cuadrante Suroccidental atiende la conocida como Cova de la Garganta, que aporta un puñal de remaches, pieza metálica principal del fondo *Marina 95*.

Un tercer grupo lo conformarían las cavidades pequeñas que apenas reportan cerámica, bien atestiguadas en el macizo del Montgó (Tabla 3), como la de Rabosa, y Est del Cingle de la Solana, quizá ampliado con esas otras que tradicionalmente se han vinculado a la vertiente funeraria de la Edad del Bronce, que ni siquiera conservan huesos humanos -Oest del Cingle de la Solana y Solsida-, no debiendo desestimar que hubieran tenido otros elementos de ajuar, a la vista de la facilidad con la que afloraran vestigios poco protegidos en el sedimento, algo evidente en el testimonio gráfico que se ofrece sobre el cráneo de la Cova de la Rabosa, extraído inmediatamente después de su fotografiado por verse en superficie (Fig. 17.7 f). Muy probablemente con este grupo de cavidades pequeñas debiera relacionarse la también habitable Cova Ampla, al no descartarse que los restos procedieran de alguna de las grietas que se vinculan al abrigo.

Sería desacertado considerar que toda esa realidad de yacimientos funerarios es contemporánea. Sí es interesan-

te hacer ver que con la excepción de la Cova del Montgó y la Cova del Castell, ninguna ofrece materiales que permitan retrotraer su función funeraria a la *facies calcolítica*, por lo que es correcto indicar que a partir del campaniforme, se determina más el hecho de disponer de nuevos espacios funerarios que el de continuar con los que antes se usaran. En los nuevos espacios podrían anotarse diferentes conductas. En atención al análisis antropológico de Bolumini se deduce la inhumación primaria de un mínimo de cuatro o cinco individuos, no poniendo mucho empeño en su protección a juzgar de las mordeduras de cánidos que presenta su osamenta. La falta de protección puede haber sido un factor que haya contribuido a la pérdida de gran parte del registro antropológico de Cendres, no siendo imposible, de ser cierto el relato apuntado en la documentación, que los huesos que se observaran en posición anatómica en la Cova del Montgó pudieran corresponder a esta fase que, en el caso de Bolumini y Cendres, en atención a los materiales y a la datación del nivel más superficial de la segunda, pudiera alcanzar un momento temprano de la Edad del Bronce. De los otros yacimientos apenas nada puede decirse, si bien el tamaño pequeño y la cierta apertura de las oquedades, favorece fueran depósitos de cadáveres muy encajados o de inhumaciones secundarias, como se propone para el horizonte previo.

Con la *facies calcolítica* se relaciona un número mayor de cavidades al contabilizarse un total de diez, dos del cuadrante Noreste -Cova del Monte de Pego (nº46) y Grieta del Clavill-Portell- siete del cuadrante Este -Cova de la Borrulla, Cova de la Alquería de Ferrando, Cova de la Penya de l'Aguila, Cova del Cantil, Cova del Barranc del Migdia, Cova del Castell y Cova del Montgó- y una del cuadrante Sureste -Cova del Forat del Barranc de les Raboses-. Solo dos de las relacionadas presentan vestigios de una ocupación habitacional previa, Alquería de Ferrando y Montgó, revelándose un espacio funerario menor en el caso de la primera, por cuanto que quedaría muy colmatada por los sedimentos con vestigios ocupacionales previos al uso funerario. En el conjunto son mayoritarias las cavidades de dimensión media o pequeña, cuyo carácter funerario todo lo más podría acompañarse de un uso como refugio estacional. A ello escapa la antes comentada Cova Montgó y la Cova del Barranc del Migdia, una cueva de buen tamaño, caracterizada por un angosto desarrollo, más amplio en el espacio que se abre al valle a modo de balcón que, no teniendo indicios de habitación, sí dispone de un magnífico conjunto de representaciones rupestres que la significan (Bolufer et al., 2013: 27).

Aunque hayan sufrido distintos avatares, de las mismas procede un notable conjunto antropológico y material. En la actualidad, la cavidad que más restos aporta es la Cova del Barranc del Migdia, algo que debe imputarse a un mejor estado de conservación y al carácter metódico que atiende su excavación. La buena batería de fechas de radiocarbono que, obtenida sobre huesos humanos, dispone (Tabla 17), sitúa el contexto funerario de manera plena entre c. 2700 y 2500 a.n.e, lo que en atención a las propuestas realizadas desde el estudio del hábitat de La Vital de Gandía (Bernabeu y Molina, 2001: 276) permitiría considerar su uso en el Calcolítico (2800 / 2100 a.n.e.), perdurando en la fase final de éste, en lo que

se viene a denominar *Horizonte Campaniforme* de Transición (2350 / 2100 a.n.e.), en atención a la datación más reciente que aporta la osamenta de la cueva, que hace ver el depósito de los restos de alguien que falleciera en torno a c. 2250 a.n.e., si bien sin ofrecer materiales campaniformes característicos.

El dato es interesante, a pesar de que todavía no se ha terminado de excavar el yacimiento, y por ello no sea imposible que recoja restos previos en el sedimento acumulado junto al lateral Noreste de la sala central. La información actual descubre un horizonte más reciente que el que de manera general proporciona el pleno uso funerario de cavidades, como la En Pardo de Planes o Pastora de Alcoy que, por centrado en la segunda mitad del IV y primeras tres centurias del III milenio a.n.e., sería significativo del Neolítico Final (Soler y Roca de Togores, 2012: 221). El registro material de esta cavidad de Xàbia, cuya morfología y acceso predispone a valorar su uso como depósito secundario de restos humanos (Soler et al., 2016), es monótono si se compara con ese par de cavidades mencionadas, porque le falta toda esa amalgama de piezas decorativas y útiles o elementos de atuendo óseos que las caracterizan (Soler Díaz, 2002, II: 235-270; 322-358), al ofrecer tan solo una cuenta de collar, una concha de dentálido y escasos fragmentos de contadas varillas planas, acompañados de recipientes cerámicos, útiles en piedra pulimentada, una industria en sílex en la que sobresalen las puntas de flecha sobre los elementos laminares -2 láminas cuchillo y una truncadura sobre lámina- y un fragmento de punzón metálico (Soler et al. 2013 y 2016).

Con dificultades, por la falta de método, segura pérdida de objetos y dilatado uso habitacional previo al propio funerario, en el registro material de la inmediata Cova del Montgó (Soler Díaz, 2002, II: 183-192), se observan rasgos afines a la Cova del Barranc de Migdia -buén número de pulimentados, vasos elipsoides, presencia de puntas de flecha-, anotándose las mismas carencias, en atención al parco número de varillas planas y elementos de adorno que ofrece esa gran cueva³², significada en la bibliografía por la presencia de cerámica pintada (Fig. 17.6), serie propia de la que Migdia ofrece dos preciosos fragmentos que revelan esa seña de identidad. En atención a su cercanía, esos rasgos nos han llevado a proponer una contemporaneidad del uso funerario de ambas cavidades, con el hándicap de no disponer de dataciones absolutas para el registro antropológico de esa cueva mayor, que pese a todo conserva una muestra antropológica de entidad, que advierte del depósito de restos de al menos nueve individuos, entre los que se identifican un número importante de infantiles - cuatro entre los 7 y 12 años- y dos varones adultos (De Miguel Ibáñez, 2007: 54-56).

32 Apenas seis colgantes de concha entera, un colmillo perforado, tres colgantes trabajados (dos rectos en placa lítica y uno elíptico en hueso), tres cuentas de collar delgadas (dos discoidales en piedra y hueso y una rectangular en hueso) y, como *unicum* un botón grande en piedra de perforación sobreelevada, en lo que afecta a los elementos de adorno, y cinco pasadores o punzones elaborados sobre tibia de lagomorfo y tres fragmentos de varillas planas (*Tipo F1*, en el sistema de clasificación del trabajo de referencia), en lo que atiende a la relación elementos de atuendo (Soler Díaz, 2002, I: 183-192).

| | Muestra Unidad Estratigráfica | Referencia Material | Datación BP | Isotopes Results o/oo | CAL BC 2σ+ | CAL BC 2σ- | Prob. | CAL BC 2σ (m) |
|---|--------------------------------------|--|-------------|--|--------------------------------------|--------------------------------------|---|------------------|
| 1 | CBMX'10 UE 41 (4) Paquete IV | Beta 300991 Report Date: 7/8/2011 Analysis: AMS-Standard delivery Cúbito. Adulto masculino | 3800±40 | ¹³ C/ ¹² C Ratio -18.5 o/oo | 2451 2438 2405 2350 2082 | 2443 2420 2378 2132 2059 | 0.006 0.014 0.027 0.935 0.019 | 2255 |
| 2 | CBMX'10 UE 50 (12) Paquete III | Beta 296221 Report Date: 4/8/2011 Analysis: AMS-Standard delivery Húmero. Adulto femenino | 4020±30 | ¹³ C/ ¹² C Ratio -19.3 o/oo | 2619 2599 2587 | 2606 2593 2471 | 0.028 0.013 0.959 | 2545 |
| 3 | CBMX'10 UE 34 (49) Paquete IV | Beta 292719 Report Date: 2/22/2011 Analysis: AMS-Standard delivery Fémur. Infantil | 4040± 40 | ¹³ C/ ¹² C Ratio -18.6 o/oo | 2839 2676 | 2814 2469 | 0.048 0.952 | 2654 |
| 4 | CBMX'10 UE 47 (2) Paquete II | Beta 300992 Report Date: 7/8/2011 Analysis: AMS-Standard delivery Tibia. Infantil | 4070±30 | ¹³ C/ ¹² C Ratio -19.1 o/oo | 2832 2659 2634 2516 | 2819 2651 2569 2500 | 0.103 0.051 0.727 0.119 | 2666 |

Tabla 17. Dataciones absolutas de la Cova del Barranc del Migdia. Xàbia (Bolufer et al. 2013; Soler et al., 2016).

Del mismo modo que algunos de estos restos pudieran alcanzar el Horizonte Campaniforme, y un momento temprano de la Edad del Bronce, nada impide que en la gran Cova del Montgó el hecho funerario se remontara al Neolítico Final, porque hay algunas piezas como láminas grandes y una punta de flecha de esas foliáceas de aletas inversas características de En Pardo (Fig. 17.6; Soler Díaz, 2002, II: Lams. 56: 1 y 18 y 57: 11). Si bien lo importante ahora será destacar que todo apunta a que estaría vigente, bien entrada la primera mitad del III milenio a.n.e., cuando la Cova del Barranc del Migdia parece usarse como necrópolis de inhumación secundaria, incluyendo entre el material previsiblemente trasladado, un vaso con decoración pintada, o acaso tan solo el par de fragmentos que la metódica excavación aporta; y que en la cavidad hay al menos restos de 10 individuos conformando, 5 paquetes óseos de una, dos, o tres personas, alguno de esos paquetes indicado por un bloque de piedra sobre el mismo, que debieron reordenarse o depositarse, algunos posiblemente de manera sincrónica, total o parcialmente perdida la ligazón del esqueleto, con la posible excepción de un menor, que a resultas del análisis de la distribución de huesos realizada en laboratorio, pudiera haberse tratado de un depósito primario, posteriormente alterado (Soler Díaz *et al.*, 2016: 340). Esa agrupación de huesos pudo haberse realizado tras una reordenación de la osamenta dentro de la cavidad, no descartando el depósito de ese paquete ya conformado, en ambos casos con la intención de mantener esa asociación de individuos. Hipótesis ésta avalada tras los análisis antropológicos y tafonómicos, observando la presencia de varios huesos de un individuo, que mantenían conexión anatómica, entremezclados con los de otro sujeto.

En la Colección Museográfica de Gata revisamos un conjunto de huesos humanos recogidos por los espeleólogos que dieran a conocer la cavidad. Este conjunto estaba conformado por varios restos de cráneo y mandíbula, así como una gran cantidad de huesos del esqueleto postcraneal, correspondientes a un NMI de 3 individuos, dos adultos de diferente sexo y un infantil. No contamos con la documentación del hallazgo por lo que no puede asegurarse que éstos conformaran un paquete óseo, tal y como se ha ido documentando en las excavaciones metódicas recientes.

Es posible que el gesto de inhumación secundaria considerado probable en Migdia se determinara en otras cavidades del área litoral, teniendo en cuenta las difíciles condiciones de acceso o la morfología, pensando en esa Cantil en el cuadrante Este, por disponer la entrada a cierta distancia del piso de acceso inmediato, o en otras de desarrollos angostos por alargados y estrechos, como los que atienden en el mismo cuadrante la Cova del Castell y acaso la Cova de la Borrulla, de validarse esa descripción que reportaran los aficionados de Gata, que hacía alusión al encuentro de restos de individuos bajo una piedra, en lo que se describe como sima, algo que también afecta a la no localizada cavidad de Barranc de les Raboses del cuadrante Sureste, en atención a la minúscula entrada que los mismos hace años nos indicaran. Sin embargo, no es imposible que en algunas de éstas, o en otras algo más anchas se procediera al depósito de cadáveres cuyos restos, una vez desarticulados se dispusieran junto a las paredes, al fondo o en algún entrante recóndito. Pese al desarrollo alargado y estrecho, algunas cavidades reúnen condiciones para que se ejecutara ese ritual de inhumación primaria, que pudiera haber caracterizado la Cova del Montgó, en atención a los testimonios orales que

trascendieran de las actuaciones del P. Belda, por ser algo más anchas y accesibles, caso de la Cova de Monte Pegó y la Grieta del Clavill o del Portell en el cuadrante Noreste, donde el aficionado que la efectuara recordara el hallazgo de un esqueleto y restos de otros dos; o de la Cova de la Alquería de Ferrando en el cuadrante oriental, donde el espacio funerario sería mayor.

En cualquier caso, de manera general parece que, con respecto a la Edad del Bronce, pudo haber una mayor preocupación por la protección de los restos, al destinarse espacios únicamente a la función funeraria, porque a excepción de esa cueva mayor de Montgó, por otra parte plena de recovecos y esa de la Alquería de Ferrando de seguro muy colmatada en el momento de su función funeraria, se buscan lugares poco visibles, cerrados, muchas veces inadecuados para la habitación y si no clausurables, fácilmente protegibles. En los restos que se conservan de la Cova del Barranc del Migdia, apenas se determinan las alteraciones que sí se observan en la osamenta localizada en un lugar concreto del espacio abierto del contexto de la Edad del Bronce de Bolu-mini. Presuponiendo el carácter secundario de la mayor parte del depósito, la falta de esas marcas permite estimar que los cadáveres debieron haber estado protegidos, allí donde en primera instancia se depositaran, bajo tierra, o en un lugar previsiblemente cerrado.

En lo que afecta al resto de las cavidades de *facies calcolítica* la antropología aporta pocos, si bien siempre interesantes datos. En el cuadrante Noreste, solo a partir del estudio de los dientes conservados en la cavidad de Clavill-Portell se confirma la inhumación de al menos un adulto y un niño. En el cuadrante oriental dos cavidades cerradas ofrecen conjuntos óseos de entidad, de seguro muy disminuidos con respecto a lo que realmente contuvieran, Cova del Cantil, con al menos cuatro individuos: tres adultos y uno infantil, y la Cova del Castell, donde se identifican dos niños y un adulto. De otras apenas trascienden restos, asegurándose la inhumación de al menos un individuo adulto en la pequeña cavidad de la Peña de l'Àguila a partir de la observación de un diente. En lo que atiende al cuadrante Suroriental, la revisión de restos del Barranc de la Raboses también asegura la inhumación de un adulto y un niño.

No puede establecerse que estas otras cavidades tuvieran la misma ligazón que se hace ver entre la Cova del Montgó y la Cova del Barranc del Migdia, tan próximas en buena parte de su contenido, como diferentes en cuanto a su acceso y morfología. De la *facies calcolítica*, los elementos de la cultura material del cuadrante nororiental son muy escasos, remitiendo a un predominio de elementos de adorno de tipo cuenta o colgante de concha entera - Grieta del Clavill y Cova de Monte Pegó-, lo que en cierta manera los distancia del conjunto de Migdia, tan insuficiente en elementos de esta índole. En el cuadrante oriental los datos que afectan al registro material son mejores, teniendo en cuenta sobre todo, lo ya comentado para los yacimientos principales de Montgó y Migdia, tan parcos en elementos de adorno y en esos óseos que, en atención a la naturaleza frágil, consideraríamos de atuendo. De éstos sólo hay colgantes de concha entera y/o cuentas

discoidales en la Cova del Pic de l'Àguila, Cova de la Alquería de Ferrando, quizá en Cova de la Borrulla -donde el aficionado recordara medio centenar- y en la Covacha del Castell, donde destacan aquellas tres cilíndricas elaboradas en hueso. Los punzones metálicos, que pudieran haber sido pasadores solo se observa en Migdia, uno de sección angular, y en la Cova del Castell, otro estimado propio del Horizonte Campaniforme, por su sección mixta, circular y angular (Simón y Esquembre, 2001: 201).

Fuera de lo genéricamente ornamental, en el capítulo de los ajuares sobresalen en el cuadrante oriental de la franja litoral que afecta la sierra del Montgó, las puntas de flecha como elementos que se dispondrían junto a los restos, señalándose un número mayor en Migdia (10 ejemplares) que en la Cova del Montgó (5), Cova de la Alquería de Ferrando (3), Cova de la Borrulla (3), Covacha del Castell (3), Cova del Pic del Àguila (1) y Cova del Cantil (1), dispersión y número suficiente como para considerarlo como el ítem principal de la *facies calcolítica*, que aporta información de interés, en atención a esas puntas de base cóncava características de la primera. Con la excepción de la Cova del Montgó, donde ya se ha hecho alusión a la presencia de láminas grandes, junto a una serie menor susceptible de incluirse entre los testimonios de la previa habitación neolítica, en el mismo cuadrante apenas hay láminas cuchillo y afines en los registros, recordando su parca presencia en Migdia (Soler *et al.*, 2013: 64-65) y en la Cova del Castell (Aparicio *et al.*, 1982, Fig. 40).

Menos extendido están esos elementos pulimentados que también vinculan a las cavidades de Migdia y Montgó, contabilizándose en la primera tres hachas grandes y una pequeña azuela de sillimanita (Soler *et al.*, 2013: 66-67) y 22 en la segunda -7 hachas, 11 azuelas y 4 fragmentos proximales- de diferentes dimensiones y materias (Soler Díaz, 2002, I: 188-189), número alto que, aunque puede incluir elementos de habitación previa, revela un componente de ajuar característico de lo funerario, que no se determina en otras cavidades de la franja litoral, donde solo se observa una pequeña azuela en la Cova del Cantil, además del hacha que, con dudas, pudiera asimilarse a la Cova de la Garganta de Teulada, por haberse localizado mucho antes que el material que ahora se presenta.

Finalmente, en lo que atiende a los vasos cerámicos, que fueran receptáculo de ofrendas o encontraran su función en el ritual, se consigna en la Cova del Barranc del Migdia la presencia de dos recipientes enteros, de forma elipsoide o semielipsoide horizontal, y fragmentos, entre los que sobresale aquellos preciosos por pintados con motivos angulares o triangulares en el exterior (Soler Díaz *et al.*, 2013: 69); repertorio que es mayor en la Cova del Montgó, donde las formas de cerámicas lisas resuelven un total de nueve vasos de formas esféricas o elipsoides, y hay un magnífico conjunto de esos fragmentos de vasos con motivos pintados en rojo (Fig. 17.6), repartidos entre el MARQ, la colección de Gata y el Museo de Xàbia (Soler Díaz, 2002; I: 192), que se consideraran, podrían pertenecer a diferentes recipientes, uno de unos 60 cm de diámetro y otros dos menores (Bernabeu Aubán, 1982: 124). La entidad de la muestra cerámica de Montgó, en



Figura 17.18. Materiales del fondo Marina 95 asociados a contextos funerarios. 1. Cuentas de collar discoidales en piedra, Cova de la Penya de Gos Flac IV, Beniarbeig; 2. Colgante acanalado (Fig. 3.1: 9) y colgante triangular (Fig. 3.1: 12) en hueso, Cova de la Penya del Gos Flac 2, Beniarbeig; material en sílex: fragmento de lámina (Fig. 3.2: 8), puntas de flecha (Fig. 3.2: 17, 22 y 25), trapecios y trunca dura (Fig. 3.2: 27, 28 y 29), Cova de la Penya del Gos Flac 4, Beniarbeig; 3. Pares de cuentas discoidales líticas unidas, fragmento de colgante o brazal de arquero en piedra (Fig. 3.7: 10), material en sílex: puntas de flecha (Fig. 3.7: 7, 8 y 3) y placa tabular con retoque plano (Fig. 3.7: 9), Abric del Banc de les Coves 1, Parcent; 3. Puntas de flecha en sílex (Fig. 3.18: 3-7), Cova del Barranc de la Parra 1, Pedreguer; 4. Azuela en sillimanita (Fig. 3.25: 4); material en sílex: fragmento proximal de posible alabarda en placa tabular (Fig. 3.24: 18); lámina (Fig. 3.24: 4) y puntas de flecha (Fig. 3.24: 15, 8 y 11), Cova de l'Ocaive 2, Pedreguer; 6. Cuentas en piedra verde (Fig. 3.25: 6-7); azuelas en sillimanita (Fig. 3.25: 4) y hachas en diabasa (Fig. 3.25: 2, 3 y 1), Cova de l'Ocaive 2, Pedreguer. Fotografías de Pascual Perdiguer Asensi y María Pardo Fernández.

atención a los recipientes enteros, y también a los fragmentos grandes, testimonian las buenas condiciones que tendría el yacimiento antes de su excavación, y de lo protegidos que debían estar los vasos de adscripción funeraria en rincones de esas grietas que, abiertas hacia la *sala interior*, acogieran los enterramientos. Menos suerte corre la cerámica que se inventaría o menciona en otros registros, como aquel recipiente semiesférico que el aficionado, que procura la muestra, dijera haber encontrado en la Cova de La Borrulla, o los fragmentos que se observan en las relaciones de materiales de la Cova de la Alqueria de Ferrando o la Cova del Castell de Denia, donde tan solo se relacionan cuatro bordes de cuencos lisos (Aparicio et al., 1982: 408).

No habrá que dejar de apuntar la vinculación que en Migdia guardan los recipientes cerámicos con los paquetes óseos (Soler Díaz et al., 2016: 342), todo lo que, desde una presunción de depósito secundario, testimonia un traslado

cuidadoso, que incluye vasos que pudiera haber afectado ese primer rito que atiende el depósito de cadáveres, que ahí, no siendo imposible, parece difícil, no solo por el depósito del cuerpo, sino también por la dificultad que tienen para acceder los que lo honran y despiden. No es el caso de la fauna, de la que en Migdia apenas quedan vestigios, al consignarse únicamente algún hueso aislado como el metapodio de ovicaprino, que pudiera haber venido con los paquetes óseos de otro lugar, donde en primera instancia se depositaran cadáveres y ofrendas alimenticias. De manera obvia la escasa incidencia de fauna en el registro de la Cova del Montgó (Esquembre y Torregrosa, 2007: 111), por tratarse de un yacimiento de larga ocupación, sólo puede imputarse a su no recogida, siendo previsible que ahí pudieran haberse realizado ofrendas alimenticias que acompañaran un previsible depósito de cadáveres, en distintos momentos de una dilatada función funeraria.

3.2 El Área central

Con los datos actuales en atención a los materiales, morfología de las cavidades y/o presencia de huesos humanos, tras en el análisis del *Fondo Arqueológico Marina 95*, sobresale el Área central en número de yacimientos funerarios, contabilizándose un total de 33 cavidades de enterramiento (tablas 8, 10, 12 y 14). Como ocurre en el área litoral la menor concentración se observa en la parte meridional -sectores 3 y 4-, donde se determinan ocho yacimientos funerarios, más dispersos en el Sector 4, resultando aislada hacia el Sur la Coveta del Penyó. Con respecto a las cuencas principales, el mayor número de yacimientos se observa en barrancos prestatarios de la llanura en la que sobresale el río Girona, determinándose un número más reducido en aquellos que vierten a la cuenca del río Gorgos. En atención al relieve, la mayor concentración en las vertientes septentrionales de las sierras de la Solana (Sector 1) y Seguilí (Sector 2) da una homogeneidad a una distribución que, hacia costa encuentra su continuidad en el desarrollo más directo de la cordillera, recordando la máxima concentración de yacimientos que en el Área litoral se visualiza en la sierra del Montgó.

En la zona septentrional del Área central se hacen ver auténticas concentraciones de yacimientos, en barrancos concretos, con elementos materiales muchas veces afines. Toman la denominación del barranco o del alto inmediato, determinándose importantes conjuntos en el Barranc del Càfer y en la vertiente de l'Ocaive, prestataria del Barranc de la Llosa (Sector 1); o en el Barranc de la Parra y en la vertiente del Gos Flac que vierte al Barranc de la Cova (Sector 2). En la parte meridional se visualiza una interesante concentración en el farallón rocoso que, reconocido como Banc de les Coves (Sector 3), sobresale en el valle de Parcent. Cavidades más aisladas se aprovechan con fines funerarios en tierras bajas, próximas a esas concentraciones, como la Peña de les Arbones (Sector 3) o la Cova del Randero (Sector 2), que por guardar una ubicación inmediata al Barranc de la Llosa, ocupa una posición céntrica en el Área central.

Desde lejos, son contadas las cuevas y abrigos que pueden visualizarse -Ocaive 1 en el Sector 1; Barranc de la Parra 7 y Gos Flac 4 en el Sector 2; Banc de les Coves 1 y 3 en el Sector 3; y Abric de la Penya Rota en el Sector 4-, resultando la mayor parte de ellas poco visibles, al encajarse bien en los barrancos del Seguilí, la Solana y el Penyó, descubriéndose alguna muy grande, ya no estando tan lejos de la boca, como ocurre con la famosa Cova de les Calaveres (Sector 2) o con la de les Meravelles (Sector 4). Por constituir la mayor referencia, en cuanto a la procedencia de los materiales del fondo *Marina 95*, la mayor parte de las cavidades del Área central han sido visitadas en el transcurso de nuestro proyecto de recuperación de información, ofreciéndose buen detalle de las mismas en el capítulo 2 de este volumen. En ocasiones esa prospección ha sido harto difícil. En algunas, para llegar a la plataforma que integra la boca, deben superarse niveles que pueden exigir escalada -caso del Abric del Ocaive 3, las cavidades 1 y 2 del Barranc del Càfer, la Coveta de Mirabarques y la Cova del Barranc de les Fonts (Sector 1); o de la Cova de la Penya del Gos Flac 4 (Sector 2)-, y aunque no se llegue a ese extremo, el nivel de

pendiente que ofrecen algunas bocas, su encaje en los barrancos, el menor tamaño de muchas de ellas y el crecimiento de la maleza, hace improbable su encuentro, de no estar muy familiarizados con el paisaje.

Una vez localizadas, es variada la condición de dominio del entorno. Desde algunas del Sector 1 se disfruta de un buen paisaje, cuando se abren en altos señalados, como l'Ocaive, del que se contempla bien el Barranc de la Llosa, o la Penya del Cingle, buen punto para visualizar la llanura litoral. En el Sector 2, este paraje costero también se nos ofrece dejando a la espalda la Coveta del Campell, por dispuesta en lo alto de La Solana, llegando a ver bien estratificaciones montañosas más allá del propio barranco, como ocurre en algunas cavidades sitas de la Penya del Gos Flac o del Barranc de la Parra. Quizá uno de los mejores dominios lo ofrezcan las cavidades del Banc de les Coves, en el Sector 3, al disponer una buena panorámica de la cuenca del río Gorgos. Otras, por el contrario, se caracterizan por no ofrecer más vista que la pared enfrentada del barranco, como es el caso de la Coveta del Penyó (Sector 4), disfrutándose de un dominio medio en varias situadas más bajas con respecto al terreno circundante, que al menos ofrecen una buen vista de los propios cursos, como le ocurre a la Cova del Randero (Sector 2), desde la que se disfruta bien del alto l'Ocaive y de buena parte del cauce del Barranc de la Llosa.

Como en el Área litoral, aquí también se observan distintas morfologías y tamaños, un rasgo que merece la pena abordar, atendiendo las distintas etapas culturales que determinan los hallazgos. En lo que afecta a la Edad del Bronce y al *Horizonte campaniforme*, si bien con menos datos, también se intuye un uso funerario parcial de cavidades grandes. A la etapa más reciente remiten los pocos elementos materiales que trascienden de la enorme de la Cova de les Calaveres de Benidoleig, vinculándose con esa etapa o el previo *Horizonte Campaniforme* los pocos que se reconocen en Meravelles de Xaló, donde se recogieron elementos metálicos y un número muy insuficiente de huesos humanos. Como se ha indicado en el epígrafe previo para el caso de la Cova de Bolumini, ambas debieron aprovecharse como lugares funerarios, sin menoscabo de un uso ocupacional vinculado a lo pecuario, no desestimando una significación ritual mayor, a la vista de las enormes posibilidades que ofrecen, sobre todo esa enorme de Calaveres, provista de agua en su interior y ahora explotada con fines turísticos, donde se sabe, debieron inhumarse varios individuos en un espacio concreto, sin poner mucho cuidado en su protección al quedar del todo a la vista cuando la cavidad se explorara en el s. XVIII.

Con éstas, también se observan otras de tamaño medio o reducido, posiblemente de uso únicamente funerario, o a lo sumo útiles como lugares de refugio esporádico. Vinculadas a altos ocupados en la Edad del Bronce, como es el caso de la Cova de la Penya del Cingle 2 (Sector 1), con apenas cerámica; o en lo que afecta al *Horizonte Campaniforme*, guardando distintas alturas y condiciones de accesibilidad, si se compara la posición de esas de Mirabarques (Sector 1) o Campell (Sector 2), de amplio dominio y complicado acceso, con la inmediata al cauce del río que guarda la Grieta de la Peña de les Arbones (Sector 3). Todas ellas disponen ele-



Figura 17.19. Ortofoto de la planta de la Cova del Randero, con indicación de la situación de restos humanos y puntas de flecha localizados en 2016 en la entrada a la Galería Izquierda de La Sala Interior.

mentos característicos como botones de perforación en “V” registrándose, con la excepción de Campell, algún punzón metálico en sus registros. Aunque es posible que algunas de estas pequeñas cavidades pudieran retrotraer su uso a la *facies calcolítica*, en atención al carácter diacrónico de los enterramientos, solo pensando que el análisis de la dentición de Campell arroja un número mínimo de ocho individuos. En atención a los ajuares, este hecho será del todo seguro en Banc de les Coves I, donde un registro antropológico de mayor calidad asegura la inhumación de un número mínimo de 19 individuos, debiéndose relacionar con alguno de los últimos ahí inhumados, si no el punzón, el botón de perforación en “V”, el posible fragmento de brazal de arquero, el útil en placa tabular de sílex o el cuenco del que resta un fragmento con decoración incisa campaniforme. No será descartable que se esté frente cavidades que, como Migdia, pudieran retrotraerse a una cronología precampaniforme o al filo de la aparición de los objetos que conforman ese *pack*, no ofreciendo el registro del Área central esas cuevas que, iniciado su uso funerario con el Campaniforme, quedan caracterizadas por buenos y contundentes objetos metálicos.

La *facies calcolítica* se incrementa notablemente con los conjuntos que ahora se registran en el Área Central, contabilizándose un total de 26 yacimientos -siete del Sector 1 (Tabla 7), doce del 2 (Tabla 9), cinco del 3 (Tabla 11) y dos del 4 (Tabla 13)-. Por zonas puede indicarse que la septentrional de la sierra de la Solana (Sector 1) incluye solo cuevas, participando únicamente de la noción abrigo la Cova del Barranc del Càfer 1 (nº 27), únicamente por disponer de una visera previa al desarrollo de la oquedad que acoge los restos. Salvo dos, con un desarrollo algo complejo -Barranc del Càfer 1 (nº27) y 2 (nº28)-, las demás -Mirabarques (nº25), Barranc del Càfer 3 (nº29), Barranc de les Fonts (nº23) y Ocaive 2 (nº39) y 3 (nº40)- presentan una morfología simple, ofreciendo en su longitud la mayor dimensión, de modo que varias se pueden definir como galerías que, por esa morfología, la estrecha entrada y el dificultoso acceso, no son idó-

neas para otra función, que no sea la de depósito funerario. Por eso, sorprende tanto el contenido de la Cova del Barranc del Càfer 2 (nº28), cavidad que sin ser enorme es la mayor de ese conjunto, caracterizándose por un desarrollo interior auténticamente angosto, que hace difícil comprender la presencia del magnífico conjunto paleolítico que acompaña el excelente registro funerario que ofrece³³.

En el área que atiende el desarrollo septentrional de la sierra del Seguli (Sector 2), sí hay un par de cuevas habitables de buenas dimensiones que sirvieron como lugar de enterramiento: la Cova del Comte (nº36) y la Cova del Randero (nº26). No disponiéndose de muchos de datos de la primera, por tratarse de un contexto revuelto en esa fase, las intervenciones arqueológicas desarrolladas en la segunda, señalan el uso como depósito funerario de la *Sala interior* y de un ámbito todavía más interno que parte de la misma o *Galería Izquierda de la Sala interior*, que recién se inicia su excavación en la campaña de 2016. En conjunto, ambos ámbitos son continuación de la *Galería central*, constituyendo en el III milenio a.n.e. esos tres espacios un único desarrollo alargado, de escasa altura y en algún tramo angosto, por resultar colmatado por los sedimentos previos y propios del uso postcardial de la cueva (Fig. 17. 19). Las otras son cavidades de tamaño medio o pequeño, la mayor parte de ellas con una entrada estrecha o ajustada y un desarrollo alargado simple -Barranc de la Parra 4 (nº 33) y 8 (nº 37), Gos Flac 4 (nº8) y Gos Flac 5 (nº9), o más complejo por integrar un par de galerías Barranc de la Parra 2 (nº 31) y 3 (nº 32). En algún caso la galería o galerías tienen una antesala abierta que permite su asignación como cueva/abrigo -Barranc de la Parra nº 1 (30) y nº 5 (nº34)-, o más cerrada, conformando un espacio algo más amplio, del que parten esas galerías

³³ Al respecto de esta problemática ver el texto *Yacimientos y materiales paleolíticos del Fondo Arqueológico La Marina 1995*, suscrito por J. Casabó y recogido en el capítulo 15 de este volumen.

-Cova de la Penya del Gos Flac 2 (nº6)-, o no, como ocurre en la Cova de Campell (nº 24), conformada por una sala.

Muy al contrario, en el desarrollo meridional de la sierra de Seguilí (Sector 3), las cavidades del Banc de les Coves -1 (nº 17), 3 (nº 19) y 4 (nº 20) son abrigos abiertos y de tamaño grande, ofreciendo posibilidades de habitación estacional o refugio, como se hace ver en los materiales previos al uso funerario que aquí se trata. Solo la no visitada Cova dels Lladres podría ser una cueva pequeña, lo que también fue Penya de les Arbones, de la que solamente se identificarían oquedades o grietas de su fondo, tras desprenderse sobre el barranco buena parte de su desarrollo. La misma variedad afecta al área más meridional (Sector 4) del Área Central, consignándose como abrigo abierto el Abric de la Penya Rota (nº 16), y como oquedad pequeña y cerrada la Coveta del Penyó (nº 59).

Por tanto, parece que en la *facies calcolítica* se determina una cierta multiplicidad de espacios, aunque se anota un predominio de los más angostos de tipo galería estrecha, resultando los menos y de igual modo que en el Área litoral aquellos, por abiertos, también susceptibles de habitarse. Valorando otros parámetros, puede hacerse ver que la dificultad de acceso que ofrecen algunas y la poca visibilidad que, desde la lejanía, afecta a la mayoría descubre una conducta, que busca más la ocultación que la evidencia, de no pensar que en sí mismo el barranco que incluye en sus vertientes una auténtica concentración de cavidades, como ocurre en los casos del Càfer, de la Parra o del Gos Flac, fuera la unidad de referencia para aquellos que los transitaran y se sirvieran de las oquedades para depositar restos humanos y ajuares.

En lo que afecta al registro, antropológico y de cultura material, el Área central ofrece vestigios que descubren algunos yacimientos que serían de primer orden antes de la intervención que acopia el fondo *Marina 95*. Algunos además plantean problemas muy interesantes, pero difíciles de resolver en atención a la baja calidad de los datos que dispone la extracción de los elementos que los sustentan. Comenzando por los testimonios de los restos humanos, en el **Sector 1** o parte septentrional de la Serra de la Solana destaca la Cova del Barranc del Càfer 2 (nº 28) donde se hallaron restos del esqueleto craneal de un número mínimo de 11 individuos, cinco adultos, un adolescente y cinco infantiles. La otra cavidad que destaca es la del de Cova de l'Ocaive nº 2 (nº 39), donde se relacionan cráneos, mandíbulas, dientes y huesos del esqueleto postcraneal, que permiten identificar un número mínimo de tres individuos, dos adultos de diferente sexo y un niño, conjunto osteológico que en las proximidades se completa con la mención del cráneo de varón adscrito al contexto del Abric del Ocaive 1 (nº38), carente de materiales que definan su contexto. Las otras dos cuevas con restos humanos de este sector son la Cova del Barranc del Càfer nº 1 (nº27) y la Cova del Barranc de les Fonts (nº23), identificándose en la primera un par de dientes de un individuo de no más de 25 años, y en la segunda contados restos de un niño y un adulto.

Por sus condiciones de acceso, entrada y morfología no es fácil defender que en la Cova del Barranc del Càfer nº 2 (nº

28) pudieran depositarse cadáveres, llamando la atención el hecho de que en el pozo interno, que acogiera la sedimentación y restos, no se hallaran huesos del esqueleto postcraneal que, si bien de manera testimonial, sí se observan en la cavidad más practicable de Ocaive 2 (nº 39). La falta de huesos del cuerpo podría imputarse a un problema de recogida, dadas las seguras dificultades de su extracción, sumado a un posible factor de no conservación. No obstante, también se puede pensar en alguna causa de índole ritual. De otra parte, a la hora de estimar que a la cavidad pudieron llegar los restos en paquetes que acaso en lo osteológico contuvieran poco más que los cráneos, debe pensarse en una conducta enormemente cuidadosa, tomando en consideración el enorme registro material que ahí se localizara en atención a los miles de pequeños elementos de adorno que incluye. En cualquier caso, para hacer llegar al interior paquetes o cadáveres, debieron participar distintas personas, pasándose el cuerpo o los restos esqueléticos en hatillos de mano, venciendo todos los inconvenientes que ofrece la morfología de la cavidad.

Del **Sector 2** o zona que atiende al desarrollo septentrional de la sierra de Seguilí, ya hemos traído a colación los avances que atienden al dilatado proceso de documentación que afecta la Cova del Randero (nº26). En la aportación más reciente, a partir de los datos de las campañas 2007-2014, se pudo consignar un NMI de 6 individuos, a partir de los restos recogidos en unidades estratigráficas, suprayacentes a la ocupación postcardial en la llamada *Galería Central*, todo lo que permitiera resolver la presencia de tres individuos infantiles con edades entre los 3 y los 10 años y tres adultos, dos de ellos identificados como hombre y mujer, en ese ámbito; y a un adulto y un niño, considerando 9 huesos localizados en una *Sala interior*, por entonces todavía inexplorada (Soler et al., 2016: 334). El panorama ha variado considerablemente, tomando en consideración los datos que aportan las excavaciones de los dos últimos años, 2015 y 2016, por centradas en la *Sala interior*, y en el acceso a la llamada *Galería izquierda de la Sala interior*, en el final de lo que sería esa larga galería iniciada en la *Sala de la entrada*, donde también se han encontrado escasos restos humanos, cuyo análisis, permite intuir un movimiento de la osamenta hacia lo más profundo de ese prolongado desarrollo interior, cuyo fondo tanto ha costado alcanzar (Soler et al., 2016: 335).

Si con la información que manejáramos dos años atrás, pensábamos que los contados huesos que se hallaban cerca del acceso de la *Sala interior* podían ser percolaciones de huesos resultantes de la práctica funeraria que pudiera haber afectado a la *Sala de la entrada* y la *Galería Central*, en la primera mitad del III milenio a.n.e., en atención de las dataciones que se hicieran de dos de los mismos (Tabla 18: 4 y 5), los recientes hallazgos de la parte más profunda de esa *Sala interior* y de su *Galería izquierda*, cambian ese diagnóstico. Ahora se localizan unos 200 restos que *de visu* afectan a un NMI de ocho individuos, cuatro adultos, un juvenil y tres infantiles, si bien atañen a huesos pequeños o se encuentran muy fragmentados, pero están representadas todas las partes esqueléticas: huesos largos tanto de los miembros superiores como inferiores, huesos de la cintura

escapular y pélvica, fragmentos craneales y maxilares, dientes aislados, huesos de manos y pies y huesos de la columna vertebral.

La datación extraída (Tabla 18: 6) de un fragmento de cráneo localizado a la entrada de la galería que se abre al fondo de esa *Sala Interior*, confirma el uso de todo el ámbito en la primera mitad del III milenio a.n.e. De otra parte, ahí se localizan preciosas puntas de flecha de pedúnculo y aletas agudas, de seguro depositadas originariamente cerca de su hallazgo, y no consignadas como material rodado por el inmejorable estado de conservación que muestran. Muy posiblemente de esa parte profunda de la caverna, localizada a 34 m de la entrada, provengan también esos huesos largos y postcraneales de entidad que los aficionados de Gata de Gorgos encontraron en la "Galería del fondo", y cuya observación en la Colección de Gata, ya se ha expuesto, permite identificar a una posible mujer joven y a un hombre, quizás guardando una posición diferenciada, huesos éstos, que quizá fueran los mismos que recordara contemplar uno de nosotros (*J.S.D.*), cuando en la primavera de 1988, en compañía de J. Soler Mulet y J. Casabó i Bernad, se adentrara con dificultad en su interior (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014: 191).

Con la nueva información la Cova del Randero puede convertirse en un yacimiento de referencia a la hora de entender el depósito de restos en esas cavidades angostas que a modo de galería se internan en la tierra. Todavía es pronto para pronunciarse porque la excavación de la *Galería izquierda de la Sala interior* acaba de comenzar, pero sí puede aventurarse que es improbable que hasta ahí dentro se desplazaran cadáveres enteros que en primera instancia sí pudieran haberse depositado en la amplia *Sala de la entrada*, donde es cierto, que a diferencia de los espacios más internos en el proceso de excavación, se recogen algunas vértebras y costillas como posible indicio del depósito de cuerpos luego descompuestos y reubicados (Soler *et al.*, 2016: 335); testimonio menoscabado por no observarse huesos de entidad o alguno guardando posición anatómica, que permitan asegurar esa dinámica, que en cualquier caso resulta difícil de probar ahí, por la tremenda perturbación que sufriera la *Sala de la entrada*, si se recuerda el vaciado de la misma con la intención de acomodarla como *celler* o bodega (Soler, Gomez y Roca de Togores, 2014: 190). De otra parte la escasa afectación de los restos por parte de carnívoros (Soler *et al.*, 2016: 335), debe indicar una conducta de protección de los cadáveres, allá donde se depositaran por vez primera, algo que por otra parte no sería difícil en una cavidad, para entonces muy colmatada, provista de una entrada que absoluto destaca por sus dimensiones.

Pese al mal proceso de documentación, es muy notable la información que reportan las cavidades próximas a la Cova del Randero vinculadas al fondo *Marina 95*, descubriéndose una auténtica aglomeración de cuevas con restos humanos tanto en frente -Sureste-, en la elevación del Ocaive (comentadas en el Sector 1), como a espaldas de la misma -No-roeste-, tomando buena nota del conjunto del Barranc de la Parra. Considerando ahora las ocho cavidades con hue-

sos humanos de ese barranco -Barranc de la Parra 1-5, 7-8 y Coveta del Campell-, se reconoce, sin disponer datos de Barranc de la Parra nº 7, un número mínimo de individuos que alcanza la cuarentena -1 en Barranc de la Parra 2 (nº31), 4 en Barranc de la Parra 8 (nº37), 5 en Barranc de la Parra 5 (nº34), 7 en Barranc de la Parra 1 (nº 30), 8 en Barranc de la Parra 4 (nº33), 8 en la Coveta del Campell (nº24) y 10 en Barranc de la Parra 3 (nº16)-, cifra en absoluto desdeñable, porque además es representativa de una de seguro mayor, si se tienen en consideración que el registro únicamente remite a huesos craneales y dientes, cuyo análisis descubre un número aparentemente mayor de varones que de mujeres, alcanzando un número importante aquellos que se revelan subadultos.

Desde luego, la falta de huesos del esqueleto postcraneal no es imputable a la recogida del afanoso aficionado que reúne el fondo *Marina 95*, por ser capaz de cribar el sedimento para conseguir miles de pequeños elementos. Aunque pueda pensarse en razones que afectan la conservación de los huesos por desintegración, movimiento hacia el interior de las oquedades o sustracción de los mismos a lo largo de la historia, en atención a una morfología angosta y la falta de materiales de cronología reciente, no dejará de ser posible que el aminoramiento de las osamentas también pudieran imputarse a movimientos de índole ritual. En cualquier caso es factible considerar que, en aquellas cavidades con condiciones espaciales adecuadas, pudieran haberse practicado inhumaciones primarias, dando credibilidad al testimonio del aficionado en esa del Barranc de la Parra 5 (nº 34), donde llegó a estimar dos conjuntos de huesos, uno de ellos correspondiente a un esqueleto enterrado, adecuando el cadáver al espacio con la flexión de piernas y extremidades, procurando la conservación de los huesos mediante entierro o, como se intuye en el mismo yacimiento, taponando con una losa o piedras las galerías.

Las cavidades algo más occidentales de la *Penya del Gos Flac* aportan una muestra antropológica de menor entidad que la del Barranc de la Parra, remitiendo igualmente a dientes y fragmentos craneales, algunos de ellos quemados como los encontrados en esa cavidad más espaciosa de *Gos Flac 2* (nº 6), acaso por haber estado menos guarnecidos en un ámbito proclive a haber servido como refugio, de lectura tan distinta a aquella del *Gos Flac 4* (nº 8) de la que, en contraste con el buen registro material, sorprende que apenas se conserven cuatro dientes aislados, en contraste con el buen registro material que le caracteriza, y cuyas dificultades de acceso y recorrido solo posibilita su uso como depósito de osamentas desarticuladas.

En el **Sector 3** o zona que atiende al desarrollo meridional de la Sierra de Seguilí, contrasta con la información antedicha todo lo que sugiere el registro antropológico del espacio más abierto que se consigna en el *Abric del Banc de les Coves 1* (nº 17). En atención a la información expuesta, resultado del cruce de datos de lo que hace una treintena de años comentara J. Soler Mulet, y lo que ahora reporta la documentación que acompaña el fondo *Marina 95*, podría considerarse un uso diacrónico del espacio, tomando en consideración la posible inhumación primaria que describie-

| | Muestra Unidad Estratigráfica | Referencia Material | Datación BP | Isotopes Results o/oo | CAL BC 2σ+ | CAL BC 2σ- | Prob. | CAL BC 2σ (m) |
|---|------------------------------------|--|-------------|-----------------------------|-------------------------------------|-------------------------------------|----------------------------------|------------------|
| 1 | BPVP (174) | Beta 370286 Report Date 2/10/2014 Analysis: AMS-Standard delivery Molar. Adulto | 4080 ± 30 | 13C/12C Ratio -19.4 o/oo | 2857 2748 2698 2532 | 2811 2724 2565 2495 | 0.165 0.039 0.713 0.082 | 2676 |
| 2 | BPIIP | Beta 370285 Report Date 2/10/2014 Analysis: AMS-Standard delivery Molar. Adulto | 4090 ± 30 | 13C/12C Ratio -19.0 o/oo | 2859 2754 2702 2519 | 2809 2720 2568 2499 | 0.202 0.067 0.696 0.035 | 2679 |
| 3 | BCIIP | Beta 366578 Report Date 12/30/2013 Analysis: AMS-Standard delivery Molar. Adulto | 4100 ± 30 | 13C/12C Ratio -19.0 o/oo | 2862 2758 2707 2513 | 2807 2718 2571 2503 | 0.232 0.102 0.655 0.011 | 2682 |
| 4 | CRP ¹⁴ UE 5005 (21) | Beta 396103 Report Date 12/08/2014 Analysis: AMS-Standard delivery Tibia. Adulto | 4130 ± 30 | 13C/12C Ratio 19.1 o/oo | 2871 2792 2780 2609 | 2800 2788 2617 2583 | 0.286 0.006 0.664 0.044 | 2727 |
| 5 | CRP ¹⁴ UE 5003 (261) | Beta 396104 Report Date 12/08/2014 Analysis: AMS-Standard delivery Metacarpiano. Adulto | 4140 ± 30 | 13C/12C Ratio 19.3 o/oo | 2874 | 2621 | 1.000 | 2747 |
| 6 | CRP ¹⁶ UE 6001 (05) | Beta 446923 Report Date 10/20/2016 Analysis: AMS-Standard delivery Cráneo. Adulto | 4170 ± 30 | d13C=-19.4 d15N=+10,4 | 2882 2819 2649 | 2833 2661 2635 | 0.208 0.768 0.024 | 2758 |
| 7 | AOIIP | Beta 366577 Report Date 1/03/2014 Analysis: AMS-Standard delivery Húmero. Adulto | 4380 ± 40 | 13C/12C Ratio -19.1 o/oo | 3262 3099 | 3251 2903 | 0.011 0.989 | 3082 |

Tabla 18. Dataciones absolutas de cavidades del Área central: Cova del Randero: 4, 5 y 6 (4 y 5: Soler et al., 2016), Cova del Barranc del Càfer 2: 3, Abric de l'Ocaive 2: 7, Cova del Barranc de la Parra 3: 2 y Cova Barranc de la Parra 5: 1

ra el primero, y la posible ordenación de paquetes de osamentas que se deduce de lo segundo. La muestra antropológica es la más completa del fondo *Marina 95*, por cuanto que incluye huesos craneales y postcraneales, todo lo que permite considerar un NMI de unos 19 individuos entre adultos y niños.

Aunque los datos de los otros contextos están muy disminuidos, también se anota una presencia significativa de restos de subadultos, teniendo en cuenta el registro de dientes de la Cova de les Lladres, con tres niños y un adolescente, sobre un NMI de 7 individuos, y los pocos testimonios que restan del uso funerario del Abric del Banc de les Coves 3 (nº 19), que identifican a un menor de unos 8 años de edad, y en lo único que se conserva de la Penya de les Arbones de Parcent, aquel cráneo que recién revisado sabemos de un niño de unos 3 años de edad, por si pudiera relacionarse con una etapa previa a la que marcan los botones de perforación en "V" de ese registro, con los que no es seguro relacionen los restos de ese menor. Diremos que el carácter abierto del yacimiento Banc de les Coves

facilita la práctica de un depósito de cadáveres, siempre que se protejan. Deberá tenerse en cuenta, a la hora de refrendarlo como un lugar de enterramiento primario en el que pudieran reordenarse las osamentas, en paquetes protegidos por la pared, los grandes bloques, piedras y tierra, no sólo la buena presencia de los huesos del esqueleto postcranial, sino también el millar de cuentas discoides, apenas presentes en la Cova del Barranc del Migdia, como elementos pequeños hallados dispersos en el sedimento de Banc de les Coves I.

En lo que respecta al registro antropológico del **Sector 4**, o zona más meridional del Área central, en la Coveta del Penyó (nº 59) también se observa ese predominio de infantiles en una muestra que remite a un NMI de 3 individuos, muy mal conservada por su afectación por los fuegos posteriores que se practicaran en un espacio recóndito, observándose de otra parte pocos testimonios en el espacio abierto, que se consigna en el Abric I de la Penya Rota (nº 16), donde se recogieran escasos restos que podrían pertenecer a dos sujetos adultos.

Abordando por sectores el registro material del Área Central característico de la *facies calcolítica*, en lo que afecta a las cavidades del desarrollo septentrional de la Serra de la Solana o **Sector 1**, Barranc del Càfer 2 (nº28), Ocaive 2 (nº39) y Ocaive 3 (nº40) pueden definirse como yacimientos principales, siendo fácil pensar que el primero guardara una estrecha relación con las otras cavidades que se abren en el barranco del que toma el nombre. En los ajuares se identifican bien los elementos de adorno, siendo lo único que ofrece la cultura material que se determina en Barranc del Càfer 1 (nº27) -conchas perforadas- y Barranc del Càfer 3 (nº29) -conchas perforadas y una cuenta discoidal-, yacimientos ambos que, de no disponerse cerca del registro principal que ofrece Barranc del Càfer 2 (nº28), no habría muchos motivos para considerar su asimilación a la etapa cultural que en ésta se observa de manera destacada. Consignada por la datación radiocarbónica como una cueva de enterramiento en uso en la primera mitad del III milenio a.n.e. (Tabla 18: 3), el enorme registro que proporciona en lo que atiende a los más de quince millares de elementos de adorno, la buena representación de las varillas planas y el par de punzones metálicos, es del todo sorprendente, teniendo en cuenta además el impresionante registro paleolítico que también se recoge en su interior. Y ello llama la atención al tratarse de una cavidad especialmente angosta (Fig. 2.62), con una entrada cuya boca no supera los 0,5 m de anchura a la que hay que llegar escalando 2 m y que, tras pasarla, apenas guarda espacio interno en los 2 m previos al pozo interior que acoge en su fondo un depósito arqueológico del que resta un buen cuchillo en sílex y una destacada colección de puntas de flecha y de ofrendas atestiguadas por una parca representación cerámica y algunos huesos de ovicápridos, todo dignificado o señalado por uno de los conjuntos de ídolos oculados más notable del panorama valenciano.

Sin metal, los registros de Ocaive 2 (nº39) y Ocaive 3 (nº40) también ofrecen similitudes con Barranc del Càfer 2 (nº28), al resolverse en lo relativo al ornato y atuendo, buena a la vez que monótona representación de los elementos de adorno, predominando los colgantes de concha entera -nueve millares entre las dos cavidades- sobre los productos enteramente manufacturados de tipo cuenta, y anotándose la presencia de varillas planas óseas. Ese es el nexo que une la más inaccesible cavidad Ocaive 3 (nº40) con la 2 (nº39), compartiendo ambas también una exigua muestra cerámica y un registro de fauna que recoge una disminuida muestra de huesos de ovicápridos.

El utillaje lítico, sólo presente en la relación de Ocaive 2 (nº39), recuerda al comentado del Barranc del Càfer 2, si bien con una mayor variedad de objetos, observándose además de láminas y puntas de flecha, algún producto específico en sílex -truncadura geométrica y fragmento de placa tabular retocada- y un conjunto de útiles pulimentados que recuerda al de la Cova del Barranc del Migdia, por recoger hachas de buen tamaño en diabasa y una menor en sillimanita. La presencia en ese registro de una pieza tan singular como el ídolo oculado, advierte de un estrecho marco de relación con Barranc del Càfer 2 en algún momen-

to del uso funerario, estimando vigentes ambas cavidades en la primera mitad del III milenio a.n.e., cuando se depositaran los ídolos. La datación de Ocaive 2 permite asegurar un uso dilatado, al remontar la fecha obtenida (Tabla 18: nº 7), si no a la primera centuria del III milenio a.n.e. al último cuarto del IV. La parca pero coherente muestra ornamental localizada en cavidades algo más alejadas del núcleo del Barranc del Càfer y de l'Ocaive como la Cova del Barranc de les Fonts (nº23), permite estimar una sintonía donde los colgantes de concha entera se acompañan de escasa cerámica y un fragmento de pulimentado, y sobre todo la de Mirabarques (nº25), donde esas conchas perforadas se recogen con otras manufacturadas de morfología discoidal u oval, se detalla un fragmento de varilla plana y, como en Barranc del Càfer 2, un punzón o posible pasador metálico, elemento que, valorado con el botón lítico de perforación en V, permite proponer su perduración como necrópolis hacia la segunda mitad del III milenio a.n.e.

En lo que afecta al desarrollo septentrional de la sierra de Seguilí o **Sector 2**, también sobresalen los elementos de adorno, si bien sin alcanzar las cifras que atienden a alguna cueva del Barranc del Càfer o del Ocaive. No es un hecho que pueda referenciarse en Randero, donde el cribado sistemático de varias campañas de excavación arqueológica no ha ofrecido conchas de gasterópodos perforadas, cuentas o colgantes enteramente manufacturadas o varillas planas en hueso, existiendo serias posibilidades de que las conchas de *Glycimeris* con el ápex perforado, que sí se observan y que resultan tan extrañas en el resto de las cavidades, contempladas en este trabajo, guarden relación con los niveles de la ocupación postcardial previa (Soler et al., 2016: 329). En contraposición a ésta, la realidad ornamental que ofrece el conjunto vinculado al Barranc de la Parra, sí ofrece esos conjuntos de adorno y atuendo, como se hace ver en los registros que afectan las cavidades 8 (nº37), 5 (nº34), 4 (nº 33), 3 (nº32) o a la Coveta del Campell (nº24), por vinculada con el mismo accidente geográfico. De éstas destaca Barranc de la Parra 8 por su mayor varianza; la cavidad nº 5 en cuanto al cómputo, porque como en algunas de las cavidades de los valles previamente descritos, ahí los colgantes que aprovechan las conchas de gasterópodos sobrepasan el millar; y esa del Campell, que como la de Mirabarques, asume esos botones de perforación en "V", que permiten prologar hacia la segunda mitad del III milenio a.n.e. el alcance de su uso funerario.

La nota diferencial en el componente ornamental de las cavidades del Sector 2 remite a las más occidentales de Gos Flac 2 (nº6) y Gos Flac 4 (nº8), donde en el apunte común de la presencia más contenida de colgantes de concha entera y fragmentos de varillas planas, se anota una mayor incidencia de los elementos ornamentales enteramente manufacturados, contabilizándose por centenas las cuentas discoidales, observándose en ambos yacimientos una mayor varianza de los colgantes trabajados, señalándose la presencia de esos cilíndricos con una decoración acanalada similar, rasgo que a su vez ofrece un par de cabezas de alfiler referenciadas en Gos Flac 4, donde por otra parte, también se indica un

número interesante de pasadores elaborados sobre tibia de lagomorfo. Características todas éstas que vinculan a este conjunto, de situación más occidental en el Área central, a ajuares de cuevas de otras comarcas interiores como esos principales en el estudio del fenómeno funerario de Barçella de Torremanzanas, Pastora de Alcoy o, la inmediata a La Marina, de En Pardo de Planes (Soler Díaz, 2002, II, Lams. 85, 87, 162, 167 y 195), donde las dataciones posibilitan un cuadro propio de la segunda mitad del IV milenio (Soler y Roca de Togores, 2012: 221), para este tipo de manufacturas, no observadas en los conjuntos próximos de Barranc de la Parra, que sabemos en uso funerario, avanzada la primera mitad del III milenio a.n.e., tomando en consideración las dataciones que disponen las cavidades 3 y 5 (Tabla 18: 2 y 1). Es con todo solo una impresión, que en cualquier caso, anota una mayor ligazón del Gos Flac con las tierras más interiores o con las septentrionales de La Safor, donde en cavidades como la Cova Bolta de Real de Gandía, también se observan esos elementos acanalados (Soler Díaz, 2002, II: lám. 29), todo ello sin menoscabo de que en algún tramo de su uso funerario, las cuevas del Barranquet de la Cova y de Barranc de la Parra resulten coincidentes, algo de lo que advierte la presencia de un punzón metálico en la Cova de la Penya del Gos Flac 4 (nº8).

También en lo que atañe al utillaje lítico que integra la ofrenda en Randero, y en el conjunto de cavidades con un registro significativo, vinculadas al Barranc de la Parra y al alto del Gos Flac, sobresalen las puntas de flecha de variada morfología, presentes en el primero en Barranc de la Parra 8 (17 unidades), Parra 3 (5), Parra 1 (5), Parra 2 (2), Parra 5 (1), Parra 7 (1) y Cova del Campell (1), donde constituyen la única serie en sílex, que puede vincularse con seguridad con el hecho funerario, anotándose todo lo más, alguna lámina en la primera. En el caso de las cuevas del Gos Flac, este objeto principal se determina en Gos Flac 2 (3 unidades) y en un mayor número en Gos Flac 4 (17 unidades), acompañándose en ambos casos de contadas láminas de entidad, y en el segundo de algunos trapecios y afines que quizá también pudieran formar parte de la ofrenda funeraria, como podría ser también el caso de alguno de los elementos laminares con retoque, que aportan las nuevas excavaciones de Randero, sin que pueda asegurarse todavía su relación con la osamenta. Por lo demás sólo en el caso de esta cavidad de la Llosa de Camatxo de larga secuencia, se señala un número importante de elementos en piedra pulimentada (Soler et al., 2016: 330), cuya relación con el hecho funerario, de igual modo que en la previamente habitada Cova del Montgó de Xàbia, puede considerarse verosímil a la vista de la documentación de este tipo de objetos en algunas cuevas, únicamente vinculadas a esa función funeraria, como la próxima de l'Ocaive 2 de Pedreguer (nº 39) o la del Barranc del Migdia. Su presencia en esta cavidad de Xàbia ha permitido estimar a los útiles pulimentados, como un conjunto-vigente en ajuares calcolíticos, haciendo ver su importancia en cavidades como la Cova del Cantal de Biar (Soler Díaz, 2002, I: 204-211; Soler et al., 2016:344), constituyendo un rasgo que informa de la fuerte ligazón que en ese momento de la secuencia pudieron tener las gentes que aprovecha-

ron las cavidades de Montgó, Migdia, Randero y Ocaive 2, cavidades no muy distantes, consignándose en las tres primeras la presencia de fragmentos cerámicos con decoración pintada, manufactura que no se determina en más cuevas del registro, con la excepción de la hallada en la Cova de les Meravelles de Xaló.

Los ídolos oculados introducen en la corriente ideológica que significan a tres cavidades de Barranc de la Parra -1, 5 y 8-, haciendo patente la importancia de ese accidente geográfico en el momento de su implantación. Las dataciones de Barranc de la Parra 5 (Tabla 18: 1) y Ocaive II (Tabla 18: 7) son coherentes con las fechas que se estiman para su depósito³⁴. Resta del ritual una escasa representación cerámica en las cavidades que se vinculan al barranco, contabilizándose apenas fragmentos, de los que en algún caso se deduce algún recipiente semiesférico, tanto en la angosta Barranc de la Parra 8, como en la más accesible, por su morfología de abrigo de Barranc de la Parra 1 o en aquella que pudiera atestiguar una inhumación primaria de Barranc de la Parra 5. Poco mejor, es la realidad que a ese respecto ofrecen las cavidades de Gos Flac, observándose en la más espaciosa Gos Flac 2 un par de vasos de la misma forma, anotándose en esa de tan difícil acceso y tránsito de Gos Flac 4, poco más que su mero testimonio. Ese parco cómputo contrasta con el buen registro de fragmentos de cerámicas lisas que ofrece Randero, donde se advierten formas que remiten a la elipse y la semiesfera mejor conservadas (Soler et al., 2016, Fig. 3.2), algunas de las cuales pensamos podrían vincularse a ese hecho funerario, que poco a poco, va testimoniando una investigación, que de otra parte descubre una habitación propia del Neolítico Final, con la que también pudiera relacionarse ese registro vascular. De manera obvia, en lo que afecta a la fauna, en esas cavidades más recónditas e inhabitables de Gos Flac 4 - donde se identifica una cierta presencia de huesos de ovicápridos, cerdo y bóvido -o Barranc de la Parra 8-, con representación de ovicápridos y cerdo, podrá considerarse con más garantías su vinculación al ritual funerario.

Con respecto al **Sector 3**, o zona que atiende el desarrollo meridional de la Serra de Seguil, desde la perspectiva del registro material, puede considerarse al Abric I de Banc de les Coves (nº 17), como uno de los yacimientos principales de La Marina, detallándose aquí un volumen importante de elementos materiales de clara vinculación con el hecho funerario propio de la *facies calcolítica*. Como ocurre en las cavidades de Gos Flac 2 y 4, y en menor cuantía en Barranc de la Parra 8, a diferencia de lo expresado para las del Barranc del Càfer / Ocaive del Sector 1, aquí en lo ornamental predominan sobre los colgantes de concha entera las cuentas discoidales, por alcanzar el millar en el Abric I y sobrepasar los dos centenares en el Abric 4 de Banc de les Coves (nº 20) -conjuntando su información con la antes publicadas de la Campaneta (Soler Díaz, 2002, I: 195)-. Un número próximo de estas piezas aplanadas ya se conocía de la Penya de les Arbones de Parcent, donde de modo más reducido

³⁴ Ver en este volumen el capítulo 7 - *De nuevo sobre los ídolos oculados "Tipo Pastora"...*suscrito por Jorge. A. Soler Díaz.

se observan otras de similar morfología -bitroncocónicas y rectangulares- (Soler Díaz, 2002, I: 196), localizándose tan solo un par de discoidales en Abric del Banc de les Coves 3. La mayor incidencia de los adornos enteramente trabajados, también se hace ver en la documentación de cilíndricas líticas en las cavidades 1 y 4 de Banc de Coves, donde se anota algún producto más singular, como un colgante elíptico aplanado en Banc de les Coves I (Fig. 3. 7: 11) o el botón de perforación sobre elevada que trascendiera de Banc de les Coves 4, entonces denominado de la Campaneta (Soler Díaz, 2002, II, lám. 67: 35).

La posición de la mayor presencia de elementos ornamentales enteramente manufacturados en esas cavidades más occidentales del Área Central localizadas en los desarrollos septentrional y meridional del Seguilí, va en consonancia con la determinación de los colgantes acanalados antes referidos en los conjuntos de Gos Flac, todo lo que puede considerarse como un síntoma de mayor ligazón en lo geográfico, con ajuares principales de cavidades del interior como la Cova de la Barcella o la Cova de la Pastora, donde se observa un buen número de cuentas enteramente trabajadas, discoidales y de otras formas (Soler Díaz, 2002, I: 341-343; 391-392). A diferencia de los acanalados, su parquedad en una cavidad intermedia como En Pardo de Planes, quizá pudiera romper una lanza a la hora de considerar estas cuentas propias de los mediados de la primera mitad del III milenio, por posteriores a la cronología que ofrece esa cavidad (Soler y Roca de Togores, 2012: 221), no alcanzando en cualquier caso con fuerza el litoral, a la vista de la parquedad que, al respecto de los mismos, se observa en la bien datada en esas fechas Cova del Barranc del Migdia de Xàbia, si bien en este caso puede pensarse en una causa vinculada un posible traslado de restos. Por otra parte también es interesante el comentario de la ausencia de varillas planas en estas cavidades del Banc de les Coves, elementos bien observados en En Pardo (Soler Díaz, 2002, II, Lám. 82 y ss.), que en este trabajo sobresalen en número en las cavidades septentrionales del Área central de Barranc de la Parra 5 y 8 y Gos Flac 2 y 4 (Sector 2), y en la del Barranc del Càfer 2 (Sector 1).

Como en otros sectores, en el utillaje que se vincula a los ajuares sobresalen las puntas de flecha en los dos conjuntos principales, observándose nueve en Banc de les Coves I (nº 17) y cuatro en Banc de les Coves 4 (nº 20), tomando en conjunto los datos previos y los propios del fondo *Marina 95*. La morfología es variada, predominando las puntas de pedúnculo y aletas agudas, lo que puede considerarse otro indicador de cronología avanzada dentro de lo precampaniforme (Soler Díaz, 2002, II, Fig. 162) sobre las romboidales, foliáceas y cruciformes, señalándose una de base cóncava en el registro del Abric de la Campaneta o Banc de les Coves 4, como testimonio interesante que completa la cierta importancia del tipo en La Marina a la vista de su documentación en el Área litoral -Migdia y Cantil- y en esta misma Área Central -Barranc del Càfer 2 y Barranc de la Parra 3-.

La cerámica también destaca en el registro de Banc de les Coves I, pudiéndose determinar un par de pequeños vasos semiesféricos y otros de un tamaño algo mayor, en el que se observan formas del grupo de los elipsoides y esféricos,

lo que en sí mismo podría deberse a un mejor estado de conservación del contexto funerario que, pese a disponerse en un espacio abierto, debía estar bien protegido por tierra y piedras. Menos suerte tiene a este respecto Banc de les Coves 4, del que se inventarió un fragmento que permite identificar un cuenco semiesférico. Por último, no será imposible que el buen número de huesos de ovicáprido que se determina, guardara relación con la práctica de ofrendas, si bien su carácter abierto facilita su uso como redil.

Finalmente en lo que atiende al registro material de las escasas cavidades de *facies calcolítica* del **Sector 4**, puede comentarse la poco significativa, pero en cualquier caso interesante muestra de cuentas discoides del Abric de la Penya Rota (nº 16), lo que emparenta su registro con el de las cavidades también abiertas de Banc de les Coves, en principio consideradas de posible inhumación primaria. Destaca con todo la Cova del Penyó (nº 59), donde en lo ornamental se refiere una parca presencia de elementos menudos, a la vez que piezas enormemente sugestivas como la enorme ¿cuenta? cilíndrica con decoración, acompañada de media docena de varillas planas, lo que revelaría la singularidad de alguno de los inhumados. Apenas evidenciado en la Penya Rota por una punta de flecha, el capítulo del utillaje, incluye en Penyó un par, acompañadas de otra pieza enormemente sugestiva, leída solo en lo morfológico como percutor, pudiéndose tratar de un elemento en fabricación, ahí apreciado por la sillimanita en la que se consigue. Todo ello dispuesto en una cavidad tan recóndita, como inusualmente dignificada por el depósito de al menos ocho ídolos oculados sobre huesos largos, de excelente decoración.

3.3. Área interior

La información que remite a esta área es menor, consiguiéndose a partir de la documentación cinco cavidades con huesos humanos (Tabla 15), la mayor parte de ellas adscritas a la Edad del Bronce, época con la que por otra parte se estima pudieran relacionarse la mayoría de las cuevas catalogadas en los trabajos recientes de prospección. Centrándonos únicamente en aquellas recogidas en la documentación previa, con esa etapa se vinculan con dudas los enterramientos de la Cova del Somo de Castell de Castells y la Cova Fosca de la Vall d'Ebo -donde también hay materiales campaniformes-, la Sima de Benissit del mismo término y la Cova de l'Esbarzer de La Vall de Gallinera, ésta con una datación radiocarbónica -Beta 413908: 3500±30 BP/ 1907 (1806) 1705 cal a.n.e 2 s- que la remite a la primera mitad del II milenio a.n.e. En frente justo de l'Esbarzer, por situarse en la cabecera del Valle de Gallinera, el uso funerario también queda atestiguado en la Cova d'En Pardo de Planes, donde se estiman depósitos posteriores a la *facies calcolítica*, en atención a dataciones también realizadas sobre huesos humanos y propias de la segunda mitad del II milenio a.n.e. (Soler et al. 2012, 253: Tabla 10.2, nºs 1 y 2). Con la *facies calcolítica*, además de esta cavidad de Planes se vincula la Cova del Passet de Alcalá de la Jovada.

La situación de estas cavidades en el relieve ofrece una disparidad en cuanto a su acceso, visibilidad y dominio. En la cabecera del valle de Gallinera, la llegada a la Cova de l'Es-

barzer es muy dificultosa debido a lo quebrado del terreno y no existir referencias visuales de la misma, ya que la boca de la cavidad no es observable en atención a su tamaño y a la densa maleza. Desde su entrada se domina la parte más elevada del Vall de Gallinera, hasta las inmediaciones de Benissili, así como la vertiente meridional de la Sierra de l'Almirall, observándose el corral que antecede la boca de la Cova d'En Pardo. El acceso a esta última cavidad presenta menos dificultades, aunque tampoco existen referencias visuales de la entrada en la actualidad, y hay que salvar un importante desnivel desde el llano. Antaño, antes de la construcción del corral morisco a su entrada, tal vez ésta sí fuera observable desde la lejanía. El dominio desde esta cavidad es amplio, visualizándose gran parte de la Vall de Gallinera y la vertiente Norte de La Foradà.

Las cavidades de la Vall d'Ebo, es decir Cova Fosca y Sima de Benissit muestran un acceso fácil, al localizarse próximas al llano, en el caso de la primera, y en una zona de escasa pendiente, en el caso de la segunda. No obstante, Sima de Benissit no es visible hasta encontrarnos a escasos metros de distancia, por lo que es difícil localizarla sin referencias previas. El dominio visual desde Cova Fosca es muy limitado, debido a quedar encajada en el Barranc de Cocons y orientada hacia la cabecera del mismo. En cambio la visibilidad es bastante superior en Benissit, desde donde puede observarse parte de la Vall d'Ebo. Tampoco es difícil alcanzar la Cova del Passet, al quedar ubicada en una zona próxima al cauce del río Ebo, visualizándose la entrada de la cavidad desde bastante distancia. El dominio desde la misma está muy limitado, al encontrarse a una cota relativamente baja, y estar en una zona del barranco algo encajada, de modo que solo se tiene visibilidad hacia el NE, donde se abre un pequeño llano.

El acceso a la Cova del Somo de Castell de Castells sí manifiesta cierto grado de dificultad, pues se encuentra en una zona montañosa quebrada a más de 100 m de desnivel con respecto al llano circundante. Por otro lado, la boca de acceso a la cavidad no es observable debido a estar en la actualidad oculta por caídas de bloques y por la densa maleza. El dominio visual es amplio, al ubicarse a unos 850 m sobre el nivel del mar, observándose todo el Pla de Dalt, el nacimiento del río Bolulla y el área montañosa que la rodea, en especial las sierras de Aixortà y Alt de la Llacuna.

Comentando primero las que se relacionan con la Edad del Bronce, en principio las mayores, Somo y Fosca, podrían haber funcionado como esas grandes de Bolumini o Calaveres, donde los huesos humanos se localizarían en áreas concretas de su desarrollo, no siendo incompatible con el mismo el uso ocupacional de las cuevas. El material antropológico analizado es ciertamente escaso. No disponiendo datos precisos de la segunda, se señalan restos de no más de dos individuos en la primera. Como se observa en En Pardo, donde se referencia una ocupación ocasional que se acompaña de una práctica funeraria propia de un momento avanzado de la Edad del Bronce, atestiguada por fosas de inhumación secundaria (Soler *et al.*, 1999: 165 y Acosta y López, 2012: 285), también en Esbarzer podría hacerse ver su carácter como refugio, a la vista del notable conjunto de cerámicas que ofrece, no solo de la Edad del Bronce, sino

también de épocas más recientes, que atestiguan uso ocasional de la cavidad (Hernández, Mataix y Ferrer, 2015: 100). La observación de un cráneo en un recoveco hallado con materiales más recientes no asegura su adscripción prehistórica, vinculándose con la Edad del Bronce los restos de un NMI de 11 individuos, localizados en la sima que se conforma al fondo de la cavidad (Hernández, Mataix y Ferrer, 2015: 106), de los que dos son adultos y el resto niños o adolescentes. Ese depósito se ha interpretado a resultados de la dispersión de huesos de enterramientos primarios poco protegidos, lo que impide hallar esqueletos completos (De Miguel Ibáñez, 2015). Es posible que la sima que se determina al fondo de la cueva recogiera de manera accidental el material de esta cavidad de enterramiento y refugio, si bien no debiera descartarse que algunos se dispusieran directamente ahí, guardando el formato que se intuye para la Sima de Benissit, donde debieron depositarse un número importante de restos de individuos, de los que por una parte, tomando en consideración las primeras notas trascienden 25 cráneos, restos recientemente revisados, descubriendo un número mínimo de 15 subadultos, de los que 12 murieron antes de cumplir los diez años (De Miguel Ibáñez, 2010, 162: Tabla 1).

Del registro material recuperado, en lo ornamental sólo se reconoce una cuenta bicónica en hueso en la Cova Fosca, elemento previo o contemporáneo a la cerámica campaniforme que ahí se anota y un adorno metálico complejo asimilado a una fase avanzada del Bronce, con la que de manera poco precisa se vinculan los 5 aretes y el brazalete de bronce que se hallaran en Sima de Benissit. En el capítulo del utillaje, la documentación apenas menciona elementos, destacando los punzones óseos que ofrecen los registros de Sima de Benissit y Cova de l'Esbarzer, sobresaliendo en ésta aquel de aristas con paralelos en el Cabezo Redondo de Villena (Hernández, Ferrer y Mataix, 2015: 107). En el apartado de elementos vinculados al ámbito de las ofrendas líquidas o alimenticias, solo puede hacerse constar la presencia de fragmentos cerámicos en todas las cavidades, así como la determinación de fauna doméstica. En Esbarzer destacan algunas formas abiertas semiesféricas de tamaño pequeño y otras más grandes, de perfil simple o compuesto (Hernández, Mataix y Ferrer, 2015: Fig. 6 y 7). Ambas se observan bien en el nivel del Bronce de En Pardo, donde por otra parte son significativos los recipientes de base plana (Soler *et al.*, 1999: Fig. 3.2 y 3.3; Acosta y López, 2012: Figs. 13.1 y 13.2), detallándose decoraciones cerámicas características del Bronce Final (Acosta y López, 2012: Fig. 13. 3). En cuanto a la fauna, relacionada por encima en Sima de Benissit y solo estudiada en los casos de l'Esbarzer y En Pardo, en la primera predominan las cabras domésticas y los cerdos, haciendo ver su asimilación a lo funerario, en atención a una falta de evidencia de una acción de troceado, característica de los contextos domésticos. Las marcas que presentan, indican su depósito en la cueva, tras la desarticulación de los cadáveres de los animales (Iborra y Martínez, 2015: 114), lo que significaría, de tratarse de ofrendas, de una aportación de extremidades enteras. En En Pardo, vinculadas a las inhumaciones en fosa se registran restos de ovicápridos y de un cerdo neonatos (Soler *et al.* 1999: 139-141).

En cuanto a los materiales de la *facies calcolítica* mientras que en Passet apenas se revelan un par de puntas de flecha, tres cuentas discoidales y escasos fragmentos cerámicos, en En Pardo se determina un registro material complejo sobradamente conocido en lo que afecta a las intervenciones de los años sesenta del s. XX (Soler Díaz, 2002, I: 244-273 y Soler et al., 2012), y en proceso muy avanzado de estudio, lo se hallara en las recientes.

4. EL APROVECHAMIENTO FUNERARIO DE LAS CAVIDADES DE LA MARINA ALTA EN CLAVE PROPIA

a. Novedades en el área identitaria interior anexa a La Marina. El fenómeno funerario en la primera mitad del IV milenio a.n.e.

Situada en la cabecera de la Rambla de Gallinera en un tramo de ladera meridional de la Albureca que, por vinculada al Barranc de l'Encantà, vierte sus aguas a la cuenca del Serpis, la Cova d'En Pardo integra en sus series materiales elementos que apenas alcanzan la comarca de La Marina Alta: puntas de flecha foliáceas o romboidales de aletas inversas, colgantes y alfileres con decoración acanalada e ídolos planos o violín. El contexto funerario se consigna propio del Neolítico Final, por resultar previsiblemente anterior al 2.800 cal a.n.e., cuando se admite el inicio de la metalurgia en tierras centro meridionales valencianas (Bernabeu y Molina, 2001: 276). En una última aproximación se ha expuesto como principal en un territorio que, por la incidencia de esas series materiales, se considera identitario y por ello distinto al desarrollo que se observa en la mayor parte de La Marina. En su geografía, ese territorio interior afecta a las tierras limítrofes de las comarcas de l'Alcoià, El Comtat y El Camp d'Alacant, incluyendo cavidades principales como la Cova de la Pastora y la Cova-Grieta de les Llometes de Alcoy; el Abric de la Escurrupeña y la Cova del Racó Tancat de Concentaina; la Cova d'En Pardo de Planes, y la Cova de la Barcella de Torremanzanas. Más alejadas de ese núcleo principal se señala el enterramiento de El Fontanal de Onil y la Cova del Sol de Banyeres de Mariola, extendiéndose los vínculos hacia la Vall d'Albaida y la Safor, en atención al análisis de los registros de las cavidades de Frontó de Salem, l'Almud de Castelló del Rugat, Bolta de Real de Gandía y Solana de l'Almuixich de Oliva (Soler y Roca de Togores, 2012, Fig. 9.23); e incluso la Ribera Alta, si se estima la presencia en el Avenc dels dos Forats de Carcaixent de un colgante acanalado y un fragmento de ídolo plano (García Puchol, et al., 2010: 177 y 179). Esos mismos contactos explicarían ahora la presencia de contados adornos con decoración acanalada en las cavidades más interiores del Área Central distinguida en el territorio de La Marina, circunscritas a la Penya del Gos Flac (nº 2 y 4). Identidad señalada en un marco más amplio, que se caracteriza por la buena incidencia de las puntas de flecha cruciformes y las varillas planas, como una diferencia que atiende las tierras centro meridionales valencianas y su extensión interior murciana (Soler y Roca de Togores, 2012: 229), con respecto a las propias del Sureste donde en la llamada *Cultura de Almería* las puntas de flecha cruciformes son minoritarias con respecto a las de base cóncava (Acosta y Cruz, 1981: 320).

En la última síntesis a propósito de los avances de En Pardo, valoramos esas cuevas del área identitaria central y la dinámica funeraria que les caracteriza (Soler y Roca de Togores, 2012: 207-216), comentando aspectos concretos de las de Cocentaina en una aportación posterior (Soler et al., 2015). De ellas, ahora la principal novedad atiende a la cronología del uso funerario de dos de las cavidades que, junto con Pastora, se identifican en su centro: la Cova y Grieta de les Llometes. En atención a la batería de 25 dataciones radiocarbónicas sobre muestras de restos humanos conservados en el Museo de Alcoy, que recién se publican (Salazar et al., 2016: 5), puede subscribirse el comienzo del uso funerario de ambas en los inicios del IV milenio a.n.e., tomando en consideración las fechas más antiguas de la serie que afectan tanto la cueva -MAMS: 16335: 5180 ± 24 bp/4040 - 3958 cal a.n.e. 2 s-, como la grieta inmediata -MAMS 16340: 5120 ± 25 bp / 3977 - 3805 cal. a.n.e. 2 s. De manera muy afortunada se ha recuperado información de un yacimiento clásico, para volverlo a poner en el centro del debate científico, donde por otros motivos, también vinculados a los enterramientos, ya estuvo a finales del s. XIX, recordando que la cueva fue excavada intensamente en 1884 (Goberna Valencia, 1984: 26-28), alborotando sus noticias el paradigma creacionista y antidarwinista que caracterizaba el tramo final del siglo (Soler y Olcina, 2005: 294-295).

Los restos analizados vienen de alguna donación, y de las pesquisas del que fuera director de ese Museo, Vicente Pascual, quien en los finales de 1958 encontraría un cráneo (Pascual Pérez, 1963: 46). Su análisis antropológico ha permitido identificar restos de 5 individuos adultos (Salazar et al., 2016: 3), número muy reducido con respecto a los que, según los datos que trascienden de las intervenciones decimonónicas, se observarían en dos niveles de supuesta inhumación primaria: el superior con restos de 6 individuos en decúbito supino con los cráneos junto a "pucheros de barro", y el inferior con restos de otros 18, en decúbito lateral izquierdo (Vicens Petit, 1987-88). Una relectura motivada por las novedades expuestas, advierte de problemas en la interpretación de la disposición de los restos, teniendo en cuenta que el nivel superior asignado a la Edad del Bronce (Martí Oliver, 1980: 138), no está certificado científicamente, al basarse solamente en la descripción que hiciera de seguro el muchacho que entrara en la cueva en octubre de 1884, tras desplazar la piedra que taponaba el acceso a la cavidad, poco antes de que otros adultos, advertidos por la noticia, removieran todo lo que contuviera la tierra (Vilanova y De la Rada, 1894: 534; Vicedo San Felipe, 1920-22: 69 y 71); mientras que en el nivel inferior -más bien sedimento infrayacente al revuelto por aquellos labriegos-, excavado entre el 1 y el 5 de diciembre de aquel año, de la mano del ilustrado E. Villaplana (Goberna Valencia, 1984: 24), se encuentran restos en una posición tan forzada -*la cabeza estaba junto a los pies, las manos aplicadas contra la cara y el cuerpo colocado en decúbito lateral derecho*- (Vilanova y De la Rada, 1894: 536) que, como bien señalara Bernat Martí Oliver (1980: 138), es posible se tratara realmente de paquetes reordenados y por tanto, depósitos de carácter secundario, entre los que se identificarían al menos dos niños y una mujer (Vicedo San Felipe, 1920-22: 76).



Figura 17.20. Localización de cráneos al fondo de la sala de la derecha. Cova d'En Pardo. Campaña 1999. Nivel III. Recuadro en rojo: cráneo subsector 55/C separado de las paredes, junto a piedras; en verde cráneos 46B y 56A. Fotos Jorge A. Soler.

La desaparecida Cova de les Lloletes no sería de difícil acceso y según la reconstrucción que sobre la misma realizara V. Pascual, se caracterizaba por un único espacio de morfología elipsoide de tamaño medio / pequeño -6 x 2, 50 m- que guardaría una cierta pendiente (Soler y Roca de Togores, 2012, Fig. 9.12). Estaba cerrada por una pared de piedra y contenía restos de un hogar que referencian J. Vilanova y E. Villaplana (Vicedo San Felipe, 1920-22: 70). La fecha más reciente de los cuatro análisis radiocarbónicos remite al primer cuarto del III milenio a.n.e. (MAMS -76338: 4240 ± 33 / 2906 - 2763 cal a.n.e. 2 s), lo que permite considerar que aquellos posibles paquetes se depositaron en un espacio ajustado a lo largo de más de un millar de años, marco que podría todavía dilatarse más en atención de la documentación de un punzón metálico en el registro (Soler Díaz, 2002, II, Lam. 139: 5). Tiempo prolongado que posibilita la materialización de gestos diferentes, entre los que obviamente cabría el de inhumación o mero depósito del cadáver con los ajuares y luego, para aprovechar el espacio, arrinconamiento de la osamenta desarticulada, o desplazamiento hacia la grieta. Aunque las pérdidas del registro antropológico son enormes, la fecha más reciente no dista en exceso de la del fémur que corona el osario de En Pardo -Beta 95394: 4270 ± 50 bp/ 3022-2680 cal a.n.e. 2 s- (Soler y Roca de Togores, 2012: 221), de manera que, como en la cavidad de Planes, podrían determinarse un hiato hasta su uso en la Edad del Bronce, cuando se consignan posibles depósitos de cuerpos sin cubrir -porque los vió el joven nada más entrar- con cerámicas y elementos metálicos, dos de los cuales recuperara Villaplana (Goberna Valencia, 2004: 22). Ese hiato se asume desde la primera interpretación, en cuanto que la diferente posición de las osamentas, hizo proponer a Vilanova y Villaplana, no tanto una continuidad, sino más bien un reaprovecha-

miento de la cavidad por parte de una “tribu” posterior a la par que distinta (De Vicedo San Felipe, 1920-22: 70-71).

La Grieta de les Lloletes es más pequeña, y dispone un espacio alargado y estrecho, de 8 x 0, 50 m, ofreciendo en ello una morfología muy parecida a varias de las cavidades descritas en La Marina. El inicio de la oquedad se perdió en el descubrimiento fortuito a causa de unas obras, localizando materiales hasta los 3 m de profundidad, a partir de lo que excavara V. Pascual, quien señala cráneos puestos en distinta posición que no se acompañan de un número suficiente de huesos postcraneales, todo lo que le permitiera identificar *de visu*, 24 individuos (Pascual Pérez, 1963: 50 y 51). El análisis de los restos resuelve ahora un NMI de 23 (Salazar *et al.* 2016: 3), ofreciendo un cuadro de dataciones que guarda una horquilla menos amplia que la de la cueva, consignándose las más reciente -MAMS: 76333: 4490±23 bp / 3339-3095 cal a.n.e. 2 s- en el último tercio del IV milenio a.n.e. El mismo V. Pascual hizo constar el carácter complementario que guardarán cueva y grieta, haciendo ver que la segunda sería osario de la primera, para depositar restos y disponer de espacio para nuevos sepelios (Pascual Pérez, 1963: 19), dando por hecho entonces su gestión por un mismo colectivo, algo que se asume en la revisión más reciente, si bien poniendo sobre la mesa que el depósito definitivo de los restos en la cueva o en la grieta estaría condicionado por razones de linaje y estatus (Salazar *et al.* 2016: 11-12).

Las nuevas dataciones resuelven el complejo funerario que constituyen la cueva y grieta como contextos primigenios de fenómeno de la inhumación múltiple, entendiendo que en las dos primeras centurias del IV milenio En Pardo todavía se usa como redil de ganado (Soler *et al.*, 2012: 255), se excava un foso considerado monumental en el Alt del Punxó de Muro y se practican inhumaciones, todavía con cerámicas esgrafiadas en el interior de hábitats como el Tos-

sal de les Basses, del término municipal de Alicante (Soler Díaz, 2013: 136 y 126). Dando sentido a esa datación primera que trascendiera de un cráneo trepanado de Pastora (Soler y Roca de Togores, 2010), lo descabalgan como el resto más antiguo vinculado al fenómeno funerario de la *facies calcolítica* (Soler y Roca de Togores, 2012: 221), no invalidando, sino reforzando el carácter primigenio de la zona central del área identitaria, en el desarrollo que en el Neolítico Final atiende el uso funerario de las cavidades, algunas de ellas antes utilizadas para salvaguardar el ganado. Otro dato interesante que ofrece el nuevo marco cronológico atiende a los elementos materiales que se observan en la grieta, como unidad que se sabe con muchas menos pérdidas que la cueva, y que guarda una cronología que atiende al IV milenio a.n.e., sin llegar a alcanzar su final. La presencia ahí de algunos elementos únicos o raros en el registro funerario valenciano³⁵ quizá ilumine sobre los elementos propios de los ocho inhumados que puedan haber fallecido con seguridad en la primera mitad del IV milenio a.n.e.³⁶.

Otras novedades interesantes son las que afectan al nuevo ciclo de investigación que, con enorme acierto, se desarrolla en la Cova de la Pastora, cavidad simple y de morfología elipsoide, de tamaño medio / grande -13,5 x 5 m-, accesible y difícil de descubrir hasta situarse en sus inmediaciones. Se han hecho trabajos de reconstrucción tridimensional de la cavidad y de la posición de los restos humanos (García Puchol et al., 2013), conforme a los diarios que suscribiera V. Pascual, documento un tanto impreciso, porque de una parte, a modo de memorándum, reconstruye una excavación planteada en tres grandes por extensas capas artificiales de enorme potencia -1 m, 0,50 y 0,50 m-, con diferencias internas en cuanto al registro no muy nítidas, redactadas bastante después de la realización de los trabajos y no como diario de los mismos; y de otra, no contiene toda la información sobre los restos humanos y materiales conservados (McClure, García y Culleton, 2010: 25), faltando por ejemplo la mayor parte de los oculados, buena parte de la serie de pulimentados o un número importante de cráneos.

En la reconstrucción tridimensional se han cruzado los datos del manuscrito con las fechas extraídas de mandíbulas custodiadas en el Museo de Alcoy, pero no localizadas en el memorándum de Pascual, donde se detalla la posición de buena parte de los cráneos, si bien ahí lamentablemente tampoco

se indica la que guardarán los dos trepanados datados (Roca de Togores y Soler, 2010). Al parecer, cráneos y mandíbulas debieron ser separados en el proceso de excavación (McClure, García y Culleton, 2010: 28). Esos inconvenientes imposibilitan cruzar con precisión las 12 dataciones que afectan al 20% del NMI estimado -59 individuos- con las distintas fases que, desde la cultura material -Neolítico Final, Calcolítico-Campaniforme y Edad del Bronce- se resuelven (García Puchol et al., 2013: 1598-1600). La poca entidad del registro campaniforme que aporta el yacimiento y la sola vinculación de una datación -UCIAMS 66371: 3875 ± 20 bp / 2450-2293 CAL a.n.e. 2s- a la temporalidad que se asigna -2350 / 2100 a.n.e- al Horizonte Campaniforme (Bernabeu y Molina, 2011: 276), resuelve un pleno uso funerario de la cavidad, sin muchas posibilidades de delimitación interna, durante la *facies calcolítica* (Neolítico Final y Calcolítico precampaniforme), donde caben la mayor parte de las dataciones y los materiales, y una perduración del mismo durante el HCT y la Edad del Bronce (Soler y Roca de Togores, 2012: 221).

La dinámica funeraria en ese pleno uso funerario mantiene sus incógnitas. Aunque la cavidad reúne condiciones para una práctica de inhumaciones primarias, que luego debe arrinconar paquetes (Soler Díaz, 2002, II: 105; García y McClure, 2010: 203-204), a la luz de la reciente excavación de Migdia no debieran desecharse aquellas primeras interpretaciones que la concibieran como lugar de enterramiento secundario de individuos previamente inhumados en otros lugares (Ballester Tormo, 1949: 45). La larga horquilla cronológica que ahí afecta la *facies calcolítica*, puede abrir muchas posibilidades, siendo muy interesante a la hora estimar que algún cadáver llegara entero, el dato de la observación de huesos humanos sobre la plataforma rocosa (García y McClure, 2010: 208), como superficie idónea para la manipulación y la constancia del encuentro de un paquete con restos de un esqueleto, el nº XVI, que sin guardar posición anatómica, se referenciara más entero (Soler y Roca de Togores, 2012: 212; Ballester Tormo, 1949: 45). Por lo demás tienen un enorme interés esos resultados de la paleodietista que no disciernen grandes diferencias en la alimentación entre individuos de diferente sexo, observándose en la revisión más reciente, si bien por debajo de los varones (21), un número importante de mujeres (15), y una presencia menor de subadultos (McClure et al., 2011). Un mejor estudio de las evidencias materiales (García Puchol et al., 2012) avala con todo la solidez del proyecto que atiende la recuperación de datos de un yacimiento en el que sobresale la industria lítica en sílex, los elementos de adorno y los ídolos oculados sobre huesos largos, elementos éstos que, como se expone de manera extensa el capítulo séptimo de esta monografía, fueron depositados entrada la primera mitad del III milenio a.n.e, cuando la cueva ya llevaba un largo recorrido en su funcionalidad funeraria.

De las cavidades de ese ámbito identitario interior sometidas a un estudio reciente, el espacio funerario se revela más amplio en En Pardo, cueva de acceso practicable, buena visibilidad y dominio, que por su espacialidad, podría haber cobrado la significación de *cueva templo* en ese territorio, por idónea para la honra a los difuntos, con posibles evi-

35 Como a vuelo de pluma resultan en el hueso aquellos elementos apuntados elaborados sobre media diáfisis que conservan el canal medular y epífisis (Soler Díaz, 2002, II, Lám., 146: 19, 20), uno triangular alargado y perforado en la base (*Ibid.*, Lám., 146: 18), otro biapuntado y curvado (*Ibid.*, Lám., 146:2 1), o el alfiler con la cabeza redonda no exenta, apenas marcada (*Ibid.*, Lám., 146: 17) que, por su rareza, se definiera como *aguja de tipo Llometes* (Bernabeu Aubán, 1979: 119).

36 Conforme a 2 s, según la calibración conforme a la curva *intcal 13* de las fechas expuestas por los autores (Salazar et al., 2016): MAMS: 16353: 4760 ± 22 bp / 3636-3518 (0,998); 16341: 4770 ± 28 bp / 3639-3517 (0,990); 16343: 4790 ± 32 bp / 3645 - 3521; 16348: 4850 ± 22 bp / 3694- 3539; 16339: 4880 ± 28 bp / 3694 - 3639; 16342: 4980 ± 28 bp / 3908 - 3666; 16344: 5040 ± 33 bp / 3952 - 3715 ; 16340: 5120 ± 25 bp / 3977 - 3805 (Salazar et al., 2016).

dencias de encendido de fuegos asociados a la iluminación o al ritual, pero de ningún modo vinculados a una acción de cremación; existiendo buenos indicios del aprovechamiento generalizado de las dos salas, con la localización de cráneos distantes de las paredes, acaso recolocados; huesos humanos de pequeño tamaño en distintos sectores centrales, que se interpretan como restos de inhumaciones primarias, simplemente depositadas sobre el sedimento, y por tanto a veces un tanto desguarnecidas de los carnívoros que de manera accidental atraviesan una boca que se presupone cerrada. Huesos luego trasladados, y recolocados próximos a la paredes de la cavidad hacia el fondo de la misma, en atención a las acomodaciones de cráneos en un área concreta, y en otra la de huesos largos, guardando la intención de preservar la identidad, o estableciendo un área de osario.

Sometida a un programa de excavación en dos fases, la *sala de la izquierda* excavada en los sesenta del s. XX ofrece registro antropológico en el que se observa una representación similar de hombres (4) y mujeres (4) y un número más contenido de subadultos (4). Con los adultos de sexo no determinado se determina un NMI de 15 individuos, número que sería mucho mayor, solo teniendo en cuenta casi los dos millares de restos recogidos en los 45 m² que afectan la *sala de la derecha* (1.964), excavada entre 1993 y 2007, que permiten identificar al menos 30 individuos en los recuentos de los niveles III y 2B (Roca de Togores y Soler, 2012). Son datos de una recapitulación, aquí necesariamente resumida de la aportación de En Pardo al estudio de las evidencias funerarias asimiladas a esa genérica *facies calcolítica*, vestigios que se vinculan en lo cronológico al Neolítico Final, por cuanto que atienden una horquilla situada entre c. 3350 y el 2850 a.n.e., resultando muy posterior el uso que afecta la realización de dos inhumaciones secundarias en fosa, en una temporalidad propia del Bronce Final (Soler et al. 1999).

De manera obvia las excavaciones y programas de dataciones realizadas en esas cavidades de l'Alcoià y El Comtat, ponen fecha de caducidad a aquel intento que realizara uno de nosotros, tratando de seriar los conjuntos funerarios sólo contando con el apoyo del registro material (Soler Díaz, 2002, II, Fig. 154), con parámetros que ahora no se revelan del todo acertados, como aquella supuesta mayor incidencia de las láminas de buen formato en momentos avanzados, por creerlas con otros, indicadoras del *Eneolítico Pleno*, a la vista de la importancia que muestra esa serie en los ajuares que ahora sabemos que con seguridad no conocen el III milenio a.n.e., como el que atiende a la cerrada Grieta de les Llometes (Soler Díaz, II, 2002, 144), ahora provista de una apabullante batería de dataciones radiocarbónicas, y que a diferencia del registro de la cueva, no ofrece metal. A la espera de más criterios y dataciones en el maltratado registro de las cavidades de enterramiento, quizá lo más prudente sea estimar una fase genérica que nosotros mantenemos aquí con la denominación de *facies calcolítica* para englobar la vertiente funeraria del Neolítico Final y del Calcolítico Pre-campaniforme, a sabiendas de que ya hay contextos como ese de la Grieta de Llometes de Alcoy, con motivos suficientes para considerarlo en los inicios una extensa relación de cavidades del área centro meridional que, por el contrario,

encuentra en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia una de las manifestaciones más avanzadas.

b. Vertiente funeraria de la *facies calcolítica* o Neolítico Final - Calcolítico en La Marina

De manera harto afortunada, poco a poco se van sumando nuevos parámetros para comprender la vertiente funeraria que caracterizan este cúmulo de cavidades que ahora integra un número importante de yacimientos en ese extremo oriental peninsular que constituye La Marina, algunos de ellos enormemente importantes. Sin duda, lo mejor de este estudio es la síntesis regional que ofrece, todavía impactados por el alto de número de yacimientos funerarios que atiende el *Fondo Arqueológico Marina 95*, teniendo en cuenta que nunca antes se había presentado tanto registro a la vez. Su tratamiento por áreas geográficas y la recuperación de los datos previos, permite hacer una valoración de conjunto, tras años de esfuerzo invertido, desde que se accediera por vez primera a las cajas de materiales, y sin superar de ningún modo el impacto y la tristeza que provoca todo el desacierto que procuró su acopio. Hay con todo algunas claves que se deducen de esta extensa presentación de datos, la mayor parte de ellos carentes de la apoyatura científica que hubiera podido disponerse de haber extraídos guardando un mínimo rigor. Tomando en cuenta las novedades consignadas en l'Alcoià Comtat, con los avances que proporcionan las excavaciones planteadas en la Cova del Randero y Cova del Barranc del Migdia, y con la ordenación geográfica de los datos que se extraen de la revisión de la información de la totalidad de los registros funerarios aquí consignada puede establecerse una lectura en clave propia del fenómeno funerario, resolviéndose notables diferencias entre lo que atiende a la *facies calcolítica* con respecto al desarrollo posterior que caracteriza a la Edad del Bronce.

En lo que afecta a la primera, salvo las sorpresas que pudiera deparar una continuidad en la realización de dataciones, de modo general parece que el aprovechamiento funerario de las cavidades de La Marina se revela en su inicio posterior a ese comentado de l'Alcoià Comtat. Por ahora, la fecha más antigua es la que proporciona el Abric del Ocaive 2 (Tabla 18: 7), que si no es contemporánea resulta ligeramente posterior a la datación más reciente de la Grieta de les Llometes. Tomada de un yacimiento del Área Central y ubicada en las postrimerías del IV milenio a.n.e., la datación es excepcional en una batería de dataciones que en su mayor parte atienden la primera mitad del III milenio a.n.e., tomando en consideración las dataciones de Randero (tabla 18: 4-6), Barranc del Càfer 2 (tabla 18: 3), Barranc de la Parra III (tabla 18: 2), Barranc de la Parra V (tabla 18: 1) y Migdia (Tabla 17: 1-3), yacimiento éste donde solo hay una fecha más reciente, por propia de la segunda mitad del III milenio a.n.e.

En lo espacial hay pocas cavidades con materiales propios de la *facies calcolítica* que reúnan esas condiciones de amplitud que caracterizan la Cova d'En Pardo. En el litoral, y de modo general en la comarca, destaca por sus dimensiones y presencia en el entorno, la Cova del Montgó, un yacimiento que ofrece materiales de diferentes épocas, del que restan

testimonios muy imprecisos de inhumaciones primarias, imposibles de corroborar, desde el a todas luces sesgado registro antropológico que preserva (De Miguel Ibáñez, 2007: 57). Por su cercanía y afinidad en el registro material con respecto al que ofrece la cueva del Barranc del Migdia, el espacio que caracteriza la Cova del Montgó, digno e idóneo para practicar ceremonias vinculadas a un depósito diacrónico de cadáveres, a la vez que dotado de recovecos para ir apartando de una manera ordenada restos desarticulados, debería estar vigente en su función funeraria en la temporalidad que apuntan la mayor parte de las fechas de la comarca, todo lo que quizá podría afinarse más datando los restos que todavía preserva.

También la Cova del Randero guarda esas buenas condiciones de espacialidad que permiten honrar y llorar a los fallecidos. Su registro cada vez va ofreciendo un mayor número de huesos del esqueleto postcraneal, todo lo que invita a proponerla como posible lugar de inhumación primaria, en estrecha relación con las otras dos, vínculo bien sellado por el rasgo compartido de la presencia de cerámica pintada, ítem que a partir de su presencia en Migdia debería figurar sin reservas entre los elementos característicos de la vertiente funeraria. De la cavidad de Pedreguer se sabe que en la espaciosa *sala de la entrada* debió practicarse un depósito de cadáveres, cuyos restos pudieron luego trasladarse al interior, a la vista del buen registro que recién empieza a dar la parte más profunda hasta ahora excavada de la cueva. A la hora de considerar ese seguro traslado podrá pensarse no solo en razones de espacialidad sino también en razones rituales, o vinculadas a la protección de los restos, porque si por algo destaca el yacimiento es por la facilidad de su acceso. Guardando esa perspectiva, lo mismo que se comprende un movimiento hacia el interior, puede estimarse otro hacia el exterior, haciendo ver ahora que el yacimiento ocupa un lugar centrado en la dispersión de cavidades que caracteriza la mitad septentrional del Área Central, muchas de ellas por su carácter tan alargado como angosto, solo idóneas para acoger restos desarticulados.

El mejor referente que en La Marina encuentra el gesto conocido en la Cova de la Pastora en cuanto al uso del espacio para acoger depósitos definitivos de restos tras la pérdida de los ligamentos y conformando amontonamientos entre los que sobresale el cráneo, es de la Cova del Barranc de Migdia, donde no siendo imposible, se revela muy difícil la entrada de cadáveres de adultos, no descartando el depósito de un menor, preservando todavía la ligazón de los huesos. En contraposición a la Cova del Randero, esta cavidad de Xàbia se caracteriza por unas condiciones muy difíciles en su acceso y, aunque dispone de un excelente dominio del entorno, desde una sala magnífica, tan rica en pinturas rupestres como carente de restos arqueológicos, no se identifica desde la lejanía, lo que la hace candidata a ser idónea en una conducta que pretenda la preservación de esos restos que sí aparecen en su recóndita y puntualmente iluminada *sala central*; algo que de manera muy sugestiva y atención a las fechas, se revela reciente, en un rito de aprovechamiento funerario que, por las dataciones de las cavidades de Llometes, sabemos que en las tierras

septentrionales de la provincia de Alicante pudo ser mucho más que milenario, alcanzando en la cueva de Xàbia una temporalidad nítidamente calcolítica y por tanto más próxima, a la propia de las transformaciones sociales que en la misma Área litoral de la comarca se hacen patentes en los buenos ajuares vinculados a lo campaniforme, no destacando de ningún modo el “tradicional” lote de objetos que proporciona la cavidad en ese nuevo entramado, a la vista del escaso componente metálico que alberga y la continuidad de elementos tales como puntas de flecha, útiles pulimentados y recipientes cerámicos lisos, objetos todos que en distintas cavidades de un amplio territorio que sobrepasa la comarca, a lo largo de siglos previos figurarían en los ajuares funerarios.

Contraria a esa visión proteccionista que sugiere el depósito de paquetes de Migdia, carente de objetos susceptibles de perderse en un traslado como esos elementos de adorno tan cuantiosos en otras cavidades cuevas, o la fauna ofrendada, de la que apenas trascienden restos, queda la evidencia del uso de los abrigo con mayor facilidad de acceso, de los que el mejor testimonio lo ofrece ese del Abric I del Banc de les Coves de Parcent (Fig. 17.14), donde se depositaron los restos previsiblemente también en paquetes de huesos bajo el cráneo, señalados a la vez que protegidos por piedras, un número significativo de individuos, quedando el testimonio oral, si no de una inhumación primaria de la observación de restos guardando una posición anatómica parcial, localizados hacia el centro en un espacio no muy amplio, con la que en esa lógica del aprovechamiento que arrincona lo más antiguo, pudieran vincularse los elementos más recientes, consignados por los materiales campaniformes que, a diferencia de Migdia ahí sí aporta el registro. Se expresa entonces en la comarca una buena variedad de emplazamientos a la hora de depositar los restos, algo que se deduce de la intensidad del fenómeno funerario que se vale del aprovechamiento de cavidades naturales, guardando la doble intención de preservar la memoria del grupo y de la de su fijación o tenencia de un territorio. Contadas cuevas grandes más o menos accesibles, algún abrigo abierto y sobre todo un número importante de cavidades menores, más invisibles si no se está familiarizado con el paisaje, agrupadas de tal modo que pudieran señalar el dominio completo de un grupo sobre un accidente concreto, alto o barranco, prestatario de las cuencas que irrigan el fértil territorio.

Sin dejar de recordar las limitaciones provocadas por la desastrosa obtención del registro, toma forma la propuesta no sólo del aprovechamiento intensivo de un espacio accesible con sucesivas inhumaciones y arrinconamiento de los restos previos, caso de Banc de les Coves I, sino también del movimiento de los restos para explicar la presencia de huesos tan desarticulados como ordenados en lugares de difícil acceso y recorrido, como se apunta para Migdia. Movimiento que hemos considerado acaso podría afectar distintas cavidades (Soler *et al.*, 2016), como propusiera V. Pascual, cuando vinculara la grieta con la cueva de les Llometes, y que en el s. XXI se ha puesto sobre la mesa, en la interpretación de los restos de la cavidad murciana de Cabezos Viejos, como explicación a la falta de huesos en lo que se ha estimado

como inicio y final del uso funerario, proponiendo un movimiento parcial desde otro lugar para sacralizar la cavidad, antes de usarla con fines funerarios, y un tránsito cuando estuviera amortizada desde ésta a otra cueva, para continuar con un sucesivo uso de espacios naturales por parte de un mismo colectivo (Lomba y Zapata, 2005: 31). De otra parte, a la hora de explicar ese ritual que podría atender el movimiento de huesos, no está de más recordar aquel caso del depósito de un cráneo sobre una estera de esparto de la Cueva Sagrada de Lorca (Ayala Juan 1987: 11), para el que se estima una edad de ocho años a partir del estudio de los múltiples fragmentos en que llegara al laboratorio. Considerado secundario por presentar una alteración ígnea no tan observada en los impactantes elementos de ajuar que lo acompañan (Eiroa García, 1987: 74-75), se consigna como otro *unicum*, que debe considerarse de manera prudente, teniendo en cuenta que en toda la exhumación de los hallazgos no intervinieron profesionales. Si bien esa alteración no se menciona en la descripción antropológica (grupo O3), la identificación del individuo a partir de un número importante de fragmentos de cráneo y una costilla (Domenech et al., 27-28) y el excelente grado de conservación del contexto, nos sitúa ante un depósito secundario, quizá previamente descarnado en otro lugar.

Sin disponer de esas evidencias en nuestro territorio, hay indicios que refuerzan esa impresión que provoca Migdia y que se hace ver en la búsqueda de lo recóndito para la protección final del ancestro. Si en el Área litoral las cerámicas pintadas de la Cova del Montgó y de la Cova del Randero pudieran expresar un vínculo con los restos Migdia, en el Área central la morfología, la posición de las cuevas y afinidad de registros permiten intuir una fuerte nexa, un uso por parte de un mismo colectivo que pudo llevar implícito un tránsito de restos. Podrá pensarse en esa cavidad abierta del Abric de l'Ocaive 1 (Fig. 2.76) en la que tan solo se hallara un cráneo, o en esa más cerrada pero practicable Cova de l'Ocaive 2 (Fig. 2.77) con más cráneos y un buen conjunto material, y contrastarla con esa inaccesible Cova de l'Ocaive 3 (Fig. 2.78), a la que pudo llegar un conjunto muy menoscabado de huesos, de tal modo que ahora no se reconoce ninguno, acompañado de collares conseguidos con las mismas cuentas de concha entera que se observa en la nº 2, volviéndolos a elaborar tomando en consideración esa propuesta que en esta monografía nos brinda V. Barciela³⁷, señalando que algunos de esos adornos compuestos por un número de cuentas pudieron realizarse en las mismas cuevas de enterramiento.

Es la proximidad un buen garante para estimar que esos collares acompañaran los restos de algún emplazamiento previo. Pensando ahora en la relación que pudiera observarse en las cavidades del Barranc del Càfer, sorprende que en dos de ellas Càfer 1 (nº 27) y 3 (nº 29) apenas se conserven restos humanos, encontrándose en el interior escasas decenas de esas conchas, consignándose en la 3 una piedra desplazada

que pudo servir de cierre. Desde la perspectiva apuntada en el carácter más abierto de la primera por disponerse en un abrigo, quizá pudiera estar parte de ese misterio que esconde esa inaccesible y angosta Càfer 2 (Fig. 2. 62), que tantas incógnitas provoca³⁸, entre ellas la de disponer quince millares de esas cuentas de concha entera, acompañando un tan interesante como de seguro parcial registro de huesos humanos. Si el indicio de afinidad en esas cuevas de posible función complementaria son esas conchas, en el caso del Gos Flac la identidad se advierte en los elementos acanalados, descubriéndose esa vinculación entre la cavidad accesible y más abierta de Gos Flac 2 (Fig. 2.16) con la grieta angosta y necesitada de escalada para su acceso que caracteriza Gos Flac 4 (Fig. 2.17).

La intensidad de esa agrupación es increíble, encontrando su parangón en el interior en ese cúmulo de cavidades que en L' Alcoià ofrece la sierra de El Alberri (Soler Díaz et al., 2015; Pascual Benito, 1997-98). De ello, quizá el mejor ejemplo sea ese del Barranc de la Parra, con restos de 38 inhumados en cavidades tan alargadas como estrechas y con muchas probabilidades, relacionadas entre sí, que pudieron valerse de esa mayor de Comte o Barranc de la Parra 7 (Fig. 2.72) para un primer depósito, portando luego los huesos a los emplazamientos donde milenios después se mal recogen en excavaciones no regladas. Un modelo que, por secular introduciría variantes, porque en algunas como Barranc de la Parra 5 (Fig. 2.70) hay espacio y se dispone de testimonio oral del depósito de algún cadáver antes de arrinconar sus restos en grietas alargadas y estrechas, como la que ejemplifica bien Barranc de la Parra 8 (Fig. 2.73). La presencia en el conjunto de piezas tan significativas como los cinco ídolos oculados, distribuidos en tres cavidades de esa unidad geográfica (1, 5 y 8), y la coherencia que con respecto a su documentación señalan las fechas obtenidas en dos cavidades (3 y 5), hacen ver la intensidad ritual que habría alcanzado el uso funerario de un pequeño valle en la primera mitad del III milenio a.n.e., no tratándose, en cualquier caso, de una característica particular del accidente geográfico concreto, porque se señalan más concentraciones de cavidades, como las que se advierte en el Barranc del Càfer, la Peña de l'Ocaive, la Peña del Gos Flac o el Banc de les Coves y porque hay más ídolos en otros emplazamientos circunscritos al Área Central, que en esas fechas se señalarían enormemente importantes, en atención a los ocho que integran aquel conjunto meridional hallado en la minúscula y recóndita Coveta del Penyó (Fig. 2. 128), o a los diez localizados en la inaccesible y compleja Cova del Barranc del Càfer 2, cuya datación (tabla 18: 3) avala su contemporaneidad con respecto a lo que aconteciera en la Parra.

Parece que los ídolos se encuentran en esas cavidades que contienen osarios o paquetes, marcando una temporalidad centrada en la primera mitad del III milenio a.n.e. La presencia de uno en la Cova de l'Ocaive 2, un registro que proporciona una datación previa, revela la vigencia secular del significado funerario cuando se deposita el ídolo. Son hechos bien contrastados, porque las cavidades de enterramiento alcanzan

37 Ver el capítulo 11 de este volumen, con título "Caracterización de los elementos de adorno personal del Neolítico Final / Calcolítico de la Colección Fondo Arqueológico La Marina 1995" suscrito por V. Barciela.

38 Ver el capítulo "Yacimientos y materiales paleolíticos del Fondo Arqueológico La Marina 1995" suscrito por J. Casabó en este volumen.

una temporalidad centenaria y también porque estas piezas singulares y de cronología más concreta encuentran su lugar en cavidades de inhumación de largo recorrido como la Cova de la Pastora, donde su presencia podría significar una voluntad de apropiación de un prolongado linaje³⁹.

Con los datos que se dispone, podría señalarse entonces en La Marina un primer horizonte funerario, cuyas fechas iniciales se sitúa en las postrimerías del IV milenio a.n.e., por ahora, y quizá por falta de datos en yacimientos clave como la litoral Cova del Montgó, determinado en el Área Central, en atención a la datación que proporciona la Cova de l'Ocaive 2. Por los materiales se intuye un mayor alcance dentro del Área Central, tomando en consideración afinidades concretas con lo que proporciona el registro característico del territorio identitario del que en esas fechas forma parte la Cova d'En Pardo de Planes, sita justo en el límite que guarda la comarca de El Comtat con respecto a la de La Marina. Se trata de las varillas planas, cuando se señalan en un número importante, como ocurre en las cavidades 2 (nº6) y 4 (nº8) de la Penya del Gos Flac, las 5 (nº34) y 8 (nº37) del Barranc de la Parra, o la 2 (nº 28) del Barranc del Càfer, entre otras, pudiéndose hablar en atención a la presencia de significativos elementos de decoración acanalada de un vínculo más estrecho de las dos primeras y por más interiores más cercanas a lo que, con otros yacimientos significa En Pardo.

No presentes en el Área litoral, los ídolos marcarían en algunas cavidades del Área central un episodio cronológico posterior y específico, encaminado a hacer patente el vínculo que en los mediados de la primera mitad del III milenio a.n.e. se quisiera guardaran cavidades caracterizadas por una tradición secular, materializada en el depósito definitivo de restos que, no de cadáveres, como acción de salvaguardia y preservación de la memoria del ancestro. El posible gesto político que atendiera el depósito de varias de esas piezas en los osarios, caso del Barranc del Càfer 2 ó Penyó, reforzaría el vínculo de determinadas gentes del Área Central, ahora estrechamente relacionadas con otras habitantes del territorio mayor que en su dispersión delimitan los ídolos, cuya distribución más próxima, afecta las comarcas de L'Alcoià, El Comtat y la Vall d'Albaida (Soler y Roca de Togores, 2012, Fig. 9: 26), encontrando su mejor expresión en la Cova de la Pastora, significada tanto por su dilatada cronología de depósito de restos, como por el número de ídolos que alberga. Fuera de esa dinámica quedarían cavidades grandes, como la misma En Pardo, Randero o Cova del Montgó, en principio idóneas para inhumaciones primarias. Posteriormente al episodio de los ídolos, y más hacia los siglos centrales del III milenio a.n.e., el hecho funerario se aprecia bien en el Área litoral en atención a las dataciones que proporciona la Cova del Barranc del Migdia donde no se estiman esas piezas, y apenas hay elementos de adorno.

39 Ver en este volumen el capítulo 7 - *De nuevo sobre los ídolos oculados "Tipo Pastora"...* suscrito por Jorge. A. Soler Díaz para profundizar en la propuesta señalada en el texto

Pese a las limitaciones comentadas, la enorme exposición de datos aquí realizada, de seguro proporcionará en un futuro novedades derivadas de su estudio y asiento. En lo que afecta al registro antropológico, no pasa desapercibido el importante número de subadultos que proporciona, algo tremendamente interesante desde el punto de vista de las relaciones de parentesco en sociedades todavía no sometidas a una estructura jerárquica permanente, que pueden hacer de la preservación de la memoria del menor, un valor que yendo más allá de su vida podría evocar la garantía de un pacto o de un acuerdo, entre aquellos que disponen el privilegio del depósito del ancestro inmediato -cadáver-, o previo -restos desarticulados- en el interior de la tierra. A poco que se ahonde se irán descubriendo nuevos matices, siempre que el material se conserve de manera adecuada, y que pueda continuarse su análisis, adelantándose aquí líneas de trabajo enormemente interesantes, como la que surge de la comparación de los dientes de dos cavidades, Barranc de la Parra 3 (nº 32) y Barranc del Càfer 2 (nº 28)⁴⁰ de datación contemporánea, que pueden refrendar líneas de parentesco en atención a la observación de rasgos hereditarios, como el que pudiera atender al incisivo en pala; o como la que desde el análisis de las patologías hace pensar en distintos hábitos alimenticios y también de vida, en atención a las huellas de actividades paramasticatorias, todo lo que a nivel social podría refrendar sutiles diferencias a la hora de distribuir osamentas en distintas cavidades, como se ha sugerido desde la investigación de Llometes, cuyos registros se deberán seguir estudiando, ahondando en los de cuevas vinculadas a accidentes geográficos concretos, y prosiguiendo con una buena política de inversión en dataciones.

En lo que atiende al registro material, son muchos los aspectos que se adelantan en los distintos trabajos especializados que en esta monografía anteceden este texto, siendo a título de ejemplo muy sugestiva la distribución que se anota desde los adornos, observándose en el Área central afinidades si se estima el enorme cómputo de colgantes de concha entera que se observa en la Cova del Barranc del Càfer 2 (nº 28) o los próximos conjuntos de l'Ocaive 2 (nº 39) y 3 (nº 40), y también discrepancias, si se tiene en cuenta la mínima representación de estos elementos en cavidades donde se han cribado infinidad de capazos de tierra como Randero o Migdia, o la mejor representación de cuentas enteramente manufacturadas, como se observa bien en el caso de alguna de Gos Flac 2 (nº 6) y 4 (nº 8) o en el Abric del Banc de les Coves 1 (nº 17), algo que en este caso podría tener relación con la presencia en el contexto de campaniforme⁴¹. Singularidades difíciles de discernir en atención al largo uso de las necrópolis, que pueden ser interesantes a la

40 Ver el trabajo del capítulo 5 de esta monografía, con título *Aproximación a los hábitos alimenticios y culturales de las poblaciones del "fondo arqueológico La Marina 1995"*, suscrito por S. Gómez González y C. Roca de Togores Muñoz

41 Ver el capítulo 11 de esta monografía con título *Caracterización de los elementos de adorno personal del Neolítico Final/Calcolítico de la colección Fondo Arqueológico Marina 1995. Materias primas, tecnología y uso*, suscrito por V. Barciela González

hora de revelar una identidad común en yacimientos próximos. También el estudio del sílex⁴² revela una cierta comunidad, cuando se descubre el mismo origen geológico de las puntas de flecha en yacimientos algo más distantes como el Barranc del Càfer 2 (nº 28) o el Abric de Banc de les Coves 1 (nº 17), y también el aprecio por lo alóctono en atención a la materia prima observada en productos especiales como los laminas de buen tamaño, de modo general más escasos en el registro de La Marina, con respecto al que proporcionan cavidades del interior como Pastora, yacimiento éste desde el que se propone el origen foráneo de las producciones laminas mayores y su sola vinculación al contexto funerario (García y Cabanilles, 2009: 89). La misma interpretación subyace para las puntas de flecha de base cóncava localizadas en Migdia, Cantil (nº 13), Barranc del Càfer 2 (nº 28), Barranc de la Parra 3 (nº 32) o Abric IV de Banc de les Coves (nº 20), como expresión de afinidades con ajuares de cuevas localizadas en las comarcas costeras de La Safor y la Ribera Baixa (Soler Díaz, 2002, II, Figura 112), que podrían señalar contactos en clave marítima hacia el Sureste (Soler Díaz, 2015) y que con menos fuerza penetran hacia el interior, dejando ahora nuevas huellas tomando en consideración su registro en el conjunto material recogido en hábitat de Fontilles de La Vall de Laguar.

Indicios todos extraídos de cavidades de enterramiento que cobran especial valor en una comarca que dispone de menos datos en cuanto a la documentación de contextos habitacionales que, abordados en el capítulo previo por G. García y F.J. Molina, se reconocen ahora en distintos puntos del Área interior -Benimaurell (nº 54), Fontilles (nº 57) -y el Área litoral -Beniarbeig I (nº 2)-, completando un parco panorama de indicios que antes recogiera la bibliografía remitidos a emplazamientos de Benissa, Llíber, Gata y Xàbia, faltando datos que informen de esos contextos en términos municipales como el Pedreguer, del que el fondo Marina 95 proporciona un número ingente de nuevos contextos funerarios que, en los finales del IV y la primera mitad del III milenio a.n.e. avalan una intensa habitación, hoy enmascarada por la transformaciones urbanísticas y agrícolas. El análisis de la fauna doméstica, antes trazada por Miguel Benito, bien presente en los contextos funerarios con un sentido ritual de ofrenda, se convierte en el único testimonio de la importancia del sistema agropecuario que rigiera en las cuencas, resultando el ingente número de cavidades funerarias, buen indicio para intuir la intensidad de esa ocupación y, también de las posibles tensiones sociales, que ello motivara.

c. El epílogo Campaniforme y las nuevas pautas funerarias de la Edad del Bronce

En atención a las dataciones más recientes de Migdia, no hay problemas a la hora de considerar que el ritual funerario descrito alcanza cuanto menos el *Horizonte Campaniforme* -2350 / 2100 a.n.e (Bernabeu y Molina, 2011: 276)-, observándose en algunas cuevas con elementos característicos

de la *facies calcolítica*, otros nítidamente asimilables como las cerámicas decoradas características y/o los botones de perforación en “V”, caso de la Cova del Castell de Denia o la Cova del Montgó, en el Área litoral, o el Abric 1 del Banc de les Coves (nº 17), la Coveta de Mirabarques (nº 25), la Cova del Campell (nº 24) y la Cova Peña de les Arbones en el Área central. Algunas de esas cuevas también tienen algún punzón metálico en sus registros -Cova del Montgó, Cova del Castell, Banc de les Coves 1 y Mirabarques-, observándose otras que, como en el caso de Migdia, tienen ese tipo de elemento metálico como único indicador de la perduración del uso funerario hasta la segunda mitad del III milenio a.n.e.: Cova del Monte de Pego, en el Área litoral y Barranc del Càfer 2 (nº 28) y Gos Flac 4 (nº 8). De modo general, más que indicar una continuidad para todos estos casos debería considerarse mejor que la presencia de cualquiera de esos ítems -cerámica campaniforme, botones o metal-, señala el final de la vertiente funeraria de algunas cuevas que, como en el caso Barranc del Càfer 2, o Migdia, por las dataciones sabemos habrían estado en uso varios siglos.

Ese final viene a coincidir con el inicio del uso funerario en otras, antes no caracterizadas, alguna de ellas de buen tamaño, y por ello con posibilidades de combinar el aprovechamiento funerario con un uso ocupacional vinculado a lo pecuario. Se traza un cuadro que revela un aprovechamiento funerario de las cuevas mucho menos intenso que en la *facies calcolítica* y el epílogo campaniforme, donde debe incluirse la Cova del Montgó -que es la cavidad con la que, con diferencia debió presentar la secuencia de uso más dilatada de la comarca-, caracterizado por cuevas grandes o habitables con un uso funerario muy contenido, que quedan en ese Horizonte, si no en la Edad del Bronce posterior -Cova de Bolomini y Cendres en el Área litoral, la Cova de Meravelles y Calaveres en el Área central, y Fosca y Somo en el Área interior-, cuando los vestigios de hábitats al aire libre son ahora mucho más nítidos, a la luz de los datos señalados en otros capítulos de esta monografía⁴³. Ya no podrá decirse que priva una conducta de ocultación de restos, porque los espacios son enormes y algunos de los huesos, como los de Bolomini, presentan buenas marcas de carnívoros, sino que más bien con el depósito se hace patente una conducta de apropiación de espacios de seguro rentables en el entramado socioeconómico del territorio.

En nuevas localizaciones funerarias del Área litoral, a partir del Campaniforme se anotarán elementos metálicos de entidad, antes del todo desconocidos, como los que se señalan en esa cavidad ignota de la Peña de la Rabosa que en la bibliografía trasciende como Rafòl d'Almúnia, en la del Flare de Xàbia o en la de la Garganta de Teulada, todo lo que contrastará con el uso de cavidades, con contados inhumados, sin apenas ajuar como las que caracterizan la sierra del Montgó. En algún caso del Área central, como la Cova de la Peña del Cingle, y posiblemente en varios del Área interior, a la vista del buen número de emplazamientos que José David Busquier nos indica como probables funerarios, las

42 Ver el capítulo 10 de esta monografía, con título *El sílex de La Marina Alta a través del estudio del “Fondo Arqueológico La Marina 1995”*, suscrito por F.J. Molina Hernández.

43 Ver los capítulos 16 y 19 de esta monografía, suscritos respectivamente por G. García y F.J. Molina, y J.D. Busquier.

cavidades con restos humanos podrán vincularse con mayor nitidez a los hábitats en alto, no siendo necesario expresar con el depósito del ancestro un dominio del entorno, por entonces tan patente en lo habitacional. Acaso guardando una perspectiva más doméstica, por su posible vinculación a un grupo familiar se aprovecharan simas o cuevas como esa del Esbarzer o aquella de Benissit, con una notable presencia de subadultos. A la vista de la parquedad de los ajuares, quizá ya no fueran inhumados con aquella preocupación simbólica, propia de la por entonces olvidada sociedad del Neolítico Final, por segmentada y más igualitaria tan proclive a acuerdos sellados en lo ceremonial a la hora de la muerte de un ser querido y respetado. Con el debido recogimiento, pero con la conciencia de no estar enterrando a los individuos más destacados de un colectivo fuertemente jerarquizado, hacia el final de la Edad del Bronce, muy avanzada la segunda mitad del II milenio a.n.e. en lo inmediato al límite interior de La Marina, los restos desarticulados de dos mujeres de no más de 20 años serán depositados en sendas fosas en la d'En Pardo (Soler et al., 1999), aprovechando alguna estancia vinculada al cuidado de los animales domésticos, ahondando una tierra repleta de ajuares y huesos de ancestros neolíticos desconocidos por olvidados.

Mutxamel, Alicante y Benifallim, 23 de abril de 2017

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a Joaquim Bolufer Marqués toda la información que nos ha facilitado para la redacción de este texto, así como para el acceso a la documentación y materiales que se conservan en el Museo de Xàbia. A Virginia Barciela y Pascual Costa su colaboración en la revisión de la Colección Museográfica de Gata de Gorgos (29-XII-2016), y a Josep A. Gisbert y M^a José Ortolá las facilidades (16/II/2017) para contemplar los restos antropológicos depositados por J. Soler Salvá y H. De Wit en el Museo de Denia. A José María Segura le debemos la información que de la Cova de les Calaveres dispone el Museo de Alcoy, a Rafael Martínez Valle el acceso al material antropológico de la Cova de Bolumini y de manera respectiva, a Virginia Barciela y Josep Casabó, distintos datos de la Cova de les Meravelles y de la Cova del Comte. Igualmente debe destacarse el gesto de todos aquellos que nos han proporcionado las fotografías cuya procedencia figura en los respectivos pies de imágenes, queriendo destacar aquí la colaboración de los becarios del MARQ Pascual Perdiguero Asensi y María Pardo Fernández. Especial significación cobra el agradecimiento al farmacéutico de Benissa, Juan Giner Monserrat, asiduo visitante de las excavaciones en la Cova del Randero, que durante años nos ha brindado su ayuda a la vez que preciosa información para el mejor conocimiento de las tierras de La Marina.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA PRADILLOS, L. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2012) Apuntes sobre la ocupación de la Cova d'En Pardo durante la Edad del Bronce. En J.A. Soler Díaz (Coord.) *Cova d'en Pardo. Arqueología en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de*

Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy: 287-296.

APARICIO PÉREZ, J. (1982) Situación, descubrimiento, excavaciones y estudios. En J. Aparicio, M. Pérez, E. Vives, P. Fumanal y M. Dupré, *La Cova de les Calaveres (Benidoleig, Alicante)*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 75, Valencia: 9-20.

APARICIO PÉREZ, J. (1982 b) Los materiales arqueológicos. En J. Aparicio, M. Pérez, E. Vives, P. Fumanal y M. Dupré, *La Cova de les Calaveres (Benidoleig, Alicante)*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 75, Valencia: 21-47.

APARICIO PÉREZ, J. (2006) *La labor de la SEAV de la Diputación Provincial de Valencia hasta 2005*, Valencia.

APARICIO, J., SAN VALERO, J. y MARTÍNEZ, J. V. (1979). Actividades arqueológicas durante el bienio 1977-78. *Varia I*. Dpto. de Historia Antigua, Serie Arqueológica n° 6, Valencia: 205-273.

APARICIO, J., SAN VALERO, J., MARTÍNEZ, J. V., MOROTE, G., MARTÍNEZ, J. M., LATORRE, F., CISNEROS, F., LÓPEZ, P., SANCHIS, J. R., MARTÍNEZ, J.S. MARTÍNEZ, F. y ESTEVE, C. (1983) Departamento de Historia Antigua. Actividades arqueológicas de 1979 a 1982. *Varia II*. Dpto. de Historia Antigua. Serie Arqueológica n° 9, Valencia: 200-495.

AURA TORTOSA, J. E. (2008) Coves de Santa Maira (Castell de Castells, La Marina Alta, Alacant). Campaña de 2008. *Saguntum*, 40: 227-232.

AURA, E., FERNÁNDEZ, J. y FUMANAL M. P. (1993): Medio físico y corredores naturales: Notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2, Alcoi: 89-107.

AYALA JUAN, M^a. M. (1987) Enterramientos calcolíticos de la sierra de La Tercia, Lorca, Murcia. Estudio preliminar. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Universidad de Murcia: 9 -24.

BARCIELA, V., MARTORELL, X. y MOLINA, F. J. (2014) Arte Rupestres en la Serra de Segària. En M^aA. Medina, A.J. Romero, R.M^a Ruiz y J.L. Sanchidrián (Coords/Eds) *Sobre rocas y huesos: las sociedades prehistóricas y sus manifestaciones plásticas*. Universidad de Córdoba y Fundación Cueva de Nerja, Córdoba: 286-299.

BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1943) El Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IV, Madrid: 161-169.

BERNABEU AUBÁN, J. (1979) Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano. *Saguntum*, 14: 109-126.

BERNABEU AUBÁN, J. (1982) La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37, II Época, Septiembre - Diciembre: 85 -138.

BERNABEU AUBÁN, J. (1984) *El vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del S.I.P., n° 80. Valencia.

BERNABEU AUBÁN, J. (1986) El Eneolítico Valenciano: ¿Horizonte Cultural o Cronológico?. *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alicante: 9-14.

BERNABEU AUBÁN, J. y FUMANAL GARCÍA, M^a.P. (2001) Excavación y estratigrafía. En J. Bernabeu, M^a P. Fumanal y E. Badal, *La Cova de les Cendres. Volumen I: Paleogeografía y Estratigrafía*. Estudis Neolitics, 1, Universitat de València, València: 39-77

BERNABEU AUBÁN, J. y FUMANAL GARCÍA, M^a. P. (2009) La excavación estratigrafía y dataciones de C14. En J. Bernabeu y Ll. Molina (Eds.) *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. Serie Mayor, 6. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante: 31-52.

- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, LL. (2009) La Cova de les Cendres. Valoración final. En J. Bernabeu y Ll. Molina (Eds.) *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. Serie Mayor, 6. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante: 195-208.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, LL. (2011) El Horizonte Campaniforme 30 años después". En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina y M. Gómez (Eds.) *La Vital (Gandía, Valencia)*. Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia: 275-279.
- BERNABEU, J., MOLINA, LL. y GARCÍA, O. (2001) El mundo funerario en el horizonte Cardial valenciano. Un registro oculto. *Saguntum (PLAV)*, 33: 27-35.
- BOLUFER MARQUES, J. (2005) La prehistòria del Montgó. *I Jornadas: el turismo sostenible en el Parque Natural del Montgó*. Edición en la red. http://www.coloniasdelmontgo.com/noticias/JORNADAS_MONTGO.pdf: 9-17.
- BOLUFER MARQUÉS, J. (2005) El Patrimoni Arqueològic del Poble Nou de Benitatxell. *Xàbiga*, 9: 25-46.
- BOLUFER, J., BORONAT, J. D., ESQUEMBRE, M. A., ROCA DE TOGORES, C. y SOLER, J. A. (2013). *Art i Mort al Montgó*. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios en un santuario del III milenio a.C. En *Art i Mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios del III milenio a.C.* Fundación C.V. MARQ, Alicante: 9-60.
- BORONAT SOLER, J. D. (1983) Cova de les Meravelles (Jalón, Alicante). En *Varia II*. Departamento de Historia Antigua, Serie Arqueológica, nº 9, Valencia: 43-77.
- BORONAT SOLER, J. D. (1986) El poblamiento neolítico en La Marina Alta». *Primer Congrés d'Estudis de La Marina Alta*. Instituto de Estudios Juan Gil Albert, Alicante: 105 -118.
- BORONAT SOLER, J. D. y FERRER GARCÍA, C. (2007) Descripción arqueológica de la Cova del Montgó. En J.A. Soler Díaz (Ed) *Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7, Alicante: 45-52.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1913) Travaux en Espagne. *L'Anthropologie*, XXV: 247-253.
- BRU I VIDAL, S. (1961) El Abate Breuil y la Prehistoria Valenciana). *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX: 7-28.
- CAMPILLO VALERO, D. (1976) Lesiones patológicas en cráneos prehistóricos de la Región Valenciana, Serie Trabajos Varios del S.I.P., 50. Valencia.
- CASABÓ BERNAD J. (1990) Avance al estudio de nuevos yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos en el Noreste de Alicante. *III Congrés d'Estudis de La Marina Alta*: 13-29, Denia.
- CASTAÑO, A., ROMÁN, D. y SANCHIS, A. (2008) El jaciment paleolític de la Cova del Moro (Benitatxell, La Marina Alta). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVII: 25-50.
- CASABÓ, J., MARTÍNEZ, E. y SAN PEDRO, J. (1997) Art Rupestre al Montgó. *Aguaites*, 13-14, Xàbia: 183-221.
- CASABÓ BERNAD, J. A. (2004) *Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. Serie Mayor, 3, MARQ, Alicante.
- CASABÓ, J., BORONAT, J. D., COSTA, P., ESQUEMBRE, M. A., BOLUFER, J. (2014) *Cova del Comte (Pedreguer- Alicante)*, nuevo yacimiento con arte parietal paleolítico en el litoral mediterráneo. En Mª S. Corchón y M. Menéndez (eds.) *Cien años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014)*, Salamanca: 285-289.
- CAVANILLES, A. J. (1987) [1797] *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Ed. Facsímil. Albatros Ediciones, Bibliotheca Valencina, 1. Valencia.
- CEBRIÁN MIRALLES, R. 2008/2009. Una aproximació al poblament en la vall del riu Gorgos (La Marina Alta, Alacant) del Neolític a l'Edat del Bronze. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18: 139-163.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2000) Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria?. En M. Olcina y J. A. Soler (coords.): *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Alicante: 223-236.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, Mª P. (2007) Los restos humanos de la Cova del Montgó: una visión interpretativa desde la arqueología. En J.A. Soler Díaz (Ed) *Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7, Alicante: 53-58.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, Mª P. (2010) La infancia a través del estudio de los restos humanos desde el Neolítico a la Edad del Bronce en tierras valencianas. En A. Fernández y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de muerte*. Museo de Prehistoria de Valencia, 155-165.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, P. (2015) La Cova de l'Esbarzer (La Vall de Gallinera, Alacant). *Alberri*, 25: 119-132.
- DOMENECH, G., MORENO, M., FERNÁNDEZ-VILLACAÑAS, M.A., y RUÍZ, T. (1987) Estudio preliminar de los restos óseos procedentes del enterramiento colectivo localizado en la "Cueva Sagrada". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Universidad de Murcia: 25-30.
- ESQUEMBRE BEBIÀ, M. A. y TORREGROSA GIMÉNEZ, P. (2007) Cova del Montgó. Catálogo de piezas conservadas en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. En J.A. Soler Díaz (Ed) *Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7, Alicante: 63-114.
- EIROA GARCÍA, J. J. (1987) Campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado de la Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Universidad de Murcia: 53-76.
- FLETCHER VALLS, D. (1949) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1948*. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1973) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1971*. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y PLA BALLESTER, E. (1977) *Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-1977)*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 57, Diputación de Valencia, Valencia.
- FUMANAL GARCÍA, Mª. P. y BADAL GARCÍA, E. (2009) Estudio geomorfológico y paleogeográfico. En J. Bernabeu, y Ll. Molina (eds.) *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. Serie Mayor 6. Marq. Diputación de Alicante, Alicante: 17-30.
- GARCÍA ATIÉNZZAR, G. (2007) La Cova del Somo (Castell de Castells, Alicante). Estudio de materiales sin estratigrafía. *IV Congrés d'Estudis de La Marina Alta*, 2003, Alicante: 53-62.
- GARCÍA ATIÉNZZAR, G. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. (2004) La Cova del Somo (Castell de Castells, Alacant). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 171-180.
- GARCÍA PUCHOL, O., COTINO, F., MIRET, C., PASCUAL, J. LL., MC CLURE, S., MOLINA, LL., ALAPONT, L., CARRIÓN, Y., MORA-

- LES, J. V., BLASCO, J. y CULLETON, B. (2010) Cavidades de uso funerario durante el Neolítico final/Calcolítico en el territorio valenciano: trabajos arqueológicos en el Avenc dels Dos Forats o Cova del Monedero (Carcaixent, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII: 139-206.
- GARCÍA PUCHOL, O. y JUAN CABANILLES, J. (2009) Las grandes láminas de sílex en el ámbito valenciano. Estado de la cuestión. En *Europa al final de la Prehistoria: Les grans fulles de sílex*-Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona: 99-105.
- GARCÍA PUCHOL, O., MCCLURE, S. B., BLASCO, J. B., COTINO, F., y PORCELLI, V. (2013) Increasing contextual information by merging existing archaeological data with state of the art laser scanning in the prehistoric funerary deposit of Pastora Cave, Eastern Spain. *Journal of Archaeological Science*, 40: 1593-1601.
- GARCÍA PUCHOL, O., MCCLURE, S.B., JUAN, J. J., PASCUAL, J. LL. y GIBAJA, J. F. (2012) Objetos singulares/objetos foráneos. Evidencia de circulación de artesanía en el depósito funerario del Neolítico Final/Calcolítico de la Cova de la Pastora (Alcoi, Alacant). *Congrés Internacional Xarxes al Neolític-Neolithic Networks. Rubricatum. Revista del Museo de Gavá*, 5: 281-288.
- GUILLEM, P., GUITART, I., MARTÍNEZ, R., MATA, C. y PASCUAL, J. LL. (1992) L'ocupació prehistòrica de la Cova de Bolumni (Beniarbeig- Benimeli-Marina Alta). *III Congrés d'Estudis de La Marina Alta*, Denia:31-48.
- GOBERNA VALENCIA, M^a. V. (1984) Historia del descubrimiento e investigación de les Les Llometes. *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de Investigación*. Alcoy: 19-29.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S, FERRER MARSET, P. y CATALÀ FERRER (1988) *Arte Rupestre en Alicante*, Alicante.
- HERNÁNDEZ, M. S. MATAIX, J. J. y FERRER, P. (2015) Reflexiones en torno a los enterramiento de la Edad del Bronce en la tierras valencianas. A propósito de al Cova de l'Esbarzer (La Vall de Gallinera, Alacant). *Alberri*, 25: 93-109.
- IBORRA PÉREZ, M^a. P. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2015) Fauna de la Cova de l'Esbarzer (La Vall d'Gallinera, Alacant). *Alberri*, 25: 111-117.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1973) Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la Región Valenciana. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, IX: 310.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1975) Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro Antiguo en la Región Valenciana. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 119-140.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1979) *Iniciación a la Arqueología Alicantina*. 2^a Ed. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, Alicante.
- LLOBREGAT, E., MARTÍ, B., BERNABEU, J., VILLAVERDE, V., GALLARD, M^a D., PÉREZ, M., ACUÑA, J. D. y ROBLES, F. (1981) Cova de les Cendres (Teulada, Alicante), informe preliminar. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 34: 87-111.
- LOMBA MAURANDI, J. y ZAPATA CRESPO, J. (2007) El enterramiento múltiple de Cabezos Viejos (Archena, Murcia): reflexiones sobre secuencias funerarias calcolíticas. *Anales de Prehistoria y Arqueología*. Universidad de Murcia, 21: 9- 38.
- LÓPEZ MIRA, J. A. (1994) Refuerzo en el cierre de la Cova Fosca (Vall d'Ebo, Alicante) *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 137-141.
- LÓPEZ MIRA, J. A. y MOLINA MAS, F. A. (1995) Intervención arqueológica en Sa Cova de Dalt (Tárben, Alicante). *Recerques del Muse d'Alcoi*, 4: 171-176.
- LÓPEZ PADILLA, J. A., DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P., ARNAY DE LA ROSA, M., GALINDO MARTÍN, L., ROLDÁN GARCÍA, C. y MURCIA MASCARÓS, S. (2012) Ocre y cinabrio en el registro funerario de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, Vol 69, No 2, 2: 273-292.
- MATA PARREÑO, C. (1986) Cova Bolumini. *Arqueología en Alicante (1976-1986)*. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", Alicante: 22-24.
- MCCLURE, S. B., GARCÍA, O., CULLETON, B. J. (2010) AMS dating of human bone from Cova de la Pastora: new evidence of ritual continuity in the Prehistory of Eastern Spain. *Radiocarbon*, 52: 25-32.
- MCCLURE, S.B., GARCÍA, O., ROCA DE TOGORES, C., CULLETON, B. J., KENNETT, D. J. (2011) Osteological and paleodietary investigation of burials from Cova de la Pastora, Alicante, Spain. *Journal of Archeology Science*, 38: 420-428.
- MC CLURE, S.B, GARCIA, O., ROCA DE TOGORES, C., CULLETON, B.J., KENNET, D.J. (2011) Osteological and paleodietary investigation of burials from Cova de la Pastora, Alacant, Spain. *Journal of Archeological Science*, 38: 420-428.
- MARTÍ OLIVER, B. (1980) El Eneolítico. En *Nuestra Historia*, Vol. 1.: 125-150.
- MOLINA BALAGUER, LI. (1998) La Cova de les Meravelles (Xaló, Marina Alta, Alacant). *Estudi de material sense estratigrafia. Saguntum*, 31: 79-88.
- PASCUAL BENITO, J. LL. (2009) El utillaje en materia dura animal, los adornos y otros objetos simbólicos. En J. Bernabeu, y LI. Molina (eds.) *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. Serie Mayor 6. Marq. Diputación de Alicante, Alicante: 111-121.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1963) "Hallazgos prehistóricos en Les Llometes (Alcoy)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, X: 39-58.
- PLA BALLESTER, E. (1958) La Covacha de Ribera (CulleraValencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII: 23-54.
- PÉREZ BURGOS, J.M. y GALIANA I BOTELLA, M^a.F. (1992) "Nova troballa d'art rupestre a La Marina Alta: l' Abric del Seguilí (Alcanali; Alacant)". *Actes del III Congrés d'Estudis de La Marina Alta*, 1990, Alicante: 49-54.
- REIMER, P. J., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J. W., BLACKWELL, P. G., BRONK RAMSEY, C., BUCK, C. E., CHENG, H., EDWARDS, R. L., FRIEDRICH, M., GROOTES, P. M., GUILDERTSON, T. P., HAFLIDASON, H., HAJDAS, I., HATTE, C., HEATON, T.J., HOFFMANN, D.L., HOGG, A. G., HUGHEN, K.A., KAISER, K.F., KROMER, B., MANNING, S.W., NIU, M., REIMER, R. W., RICHARDS, D. A., SCOTT, E. M., SOUTHON, J. R.; STAFF, R. A., TURNEY, C. S. M. y PLICHT, J. (2013): Intcal 13 and Marine 13 Radiocarbon Age Calibration Curves, 0-50,000 YEARS CAL BP, *Radiocarbon*, Vol 55, Nr 4, 2013,1869-1887.
- ROCA DE TOGORES, C. (2007) Estudio antropológico de los restos óseos recuperado de la Cova del Somo (Castell de Castells). *IV Congrés d'Estudis de La Marina Alta*, 2003, Alicante: 63-68.
- ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. y SOLER DÍAZ, J. A. (2010) Trepanaciones en la Prehistoria. Los casos datados por C14 de las cuevas de la Pastora (Alcoy) y En Pardo (Planes). En A. Fernández y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de muerte*. Museo de Prehistoria de Valencia, 117-140.
- ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. y SOLER DÍAZ, J. A. (2012) Restos humanos en la Cova d'En Pardo (Planes). Problemática y avance de resultados de la investigación antropológica en una cavidad de inhumación múltiple excavada en dos eta-

- pas: 1961-1965 y 1993-2007. En J. A. Soler Díaz (Coordinador) *Cova d'en Pardo. Arqueología en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy: 193-204.
- RODES, F., CHIARRI, J., CLOQUELL, B., ROCA DE TOGORES, C., y MARTÍ, J. B. (2009) Estudio bioantropológico y paleopatológico de los restos humanos encontrados en el yacimiento neolítico de la Cova de les Cendres. En J. Bernabeu, y Ll. Molina (eds.) *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. Estudios. Cd anexo Serie Mayor 6. Marq. Diputación de Alicante, Alicante: 312-317.
- RUIZ SEGURA, E. (1990) El fenómeno campaniforme en la provincia de Alicante. *Ayudas a la Investigación 1986-87* Vol. III. Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante: 71-81.
- SALAZAR, D., GARCÍA, O., DE MIGUEL, M^a. P.- y TALAMO, S. (2016) Earliest evidence of Neolithic Collective Burials from Eastern Iberia. Radiocarbon dating at the Archeological Site of Les Llometes (Alicante, Spain). *Radiocarbon* 58: 679-692.
- SÁNCHEZ, A., SOLER, J. A. y GARCÍA, G. (2011) Prehistoria en La Marina Baixa. Un proyecto de investigación en ciernes. *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu. Museos Municipales en el MARQ*, Fundación C.V. MARQ, Alicante: 84-99.
- SAN VALERO APARISI, J. (1942) Notas para el estudio de la cerámica cardial en la Cova de la Sarsa (Valencia). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVII: 87-126.
- SARRIÓN MONTAÑANA, I. El yacimiento neolítico de la Cova de Dalt, Tárben. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 18, II^a Época: 41 - 56
- SENENT IBÁÑEZ, J. J. (1941) El año arqueológico valenciano. *Almanaque Las Provincias*, 119-122, Valencia.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1990) Catálogo y estudio de los fondos prehistóricos (del V al II milenio) de los Museos de La Marina Alta. *Ayudas a la Investigación, 1986-87*, V. III, Instituto de Estudios Juan Gil Albert, Alicante: 105-122.
- SIMÓN GARCÍA, J. LL. (1997) Les societats del II mil.lenni a.C. al Montgó. *Aguait*, 13-14: 157-174.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 93, Valencia.
- SIMÓN GARCÍA, J. L.; ESQUEMBRE BEBIÀ, M. A. (2001). Consideraciones en torno al Poblamiento de la Edad del Bronce en La Marina Alta. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 199-222.
- SOLER DÍAZ, J. A. (1990) Aproximación al estudio de las cuevas de enterramiento múltiple de facies calcolítica en el País Valenciano. *Ayudas a la Investigación, 1986-1987*, V. III. Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante: 49-70.
- SOLER DÍAZ, J. A. (1995) Algunas consideraciones en torno al campaniforme en la provincia de Alicante. *XXII C.N.A.*, Vigo, 1993: 11-16, Vigo.
- SOLER DÍAZ, J. A. (1997). Cuevas de inhumación múltiple en el País Valenciano. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J. A. (1997b) "La Cova del Montgó" en el marc del fenomen funerari del III mileni a.C. a La Marina Alta (Alacant), *Aguait*, 13-14: 127-156.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2002) *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 17 - MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia-Diputación Provincial de Alicante, Madrid - Alicante. Dos volúmenes I: 416 páginas y I: 318 páginas.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2007) La Cova Ampla del Montgó y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Apuntes sobre el Catálogo de piezas que conserva el MARQ. En J. A. Soler Díaz (Ed) *Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7, Alicante: 15-43.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2012) Las excavaciones de los años sesenta del s. XX a partir de los diarios de campo de Vicente Pascual y Enrique Llobregat. En J. A. Soler Díaz (Coordinador) *Cova d'En Pardo. Arqueología en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy: 41-80.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2013) A nueve décadas de Villa Filomena. Luces y sombras del proceso de investigación de los poblados con hoyos del Neolítico y el Calcolítico Valenciano. En J.A. Soler Díaz (Ed.) *Villa Filomena, Vila-real (Castelló de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de silos con campaniforme*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 9, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló:79-183.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2015) La covacha de Ribera de Cullera, paradigma de la vertiente funeraria del Calcolítico valenciano. *XI Jornades d'Estudis de Cullera*, Cullera 2013, Cullera, Diputació de València, Valencia: 31-72.
- SOLER, J. A., BARCIELA, V., ROCA DE TOGORES, C. y CORTÉS, J.A. (2015) Aprovechamiento funerario de las cavidades de El Comtat en el IV-III milenio. A propósito de la Cova de la Dona (Turballos, Muro d'Alcoi). *Cocentaina. Arqueologia y Museu*. Museos Municipales en el MARQ, Fundación C.V. MARQ, Alicante: 84-95
- SOLER, J. A., ESQUEMBRE, M. A., BORONAT J. D. y BOLUFER, J. (2013). Catálogo de piezas de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. En *Art i Mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios del III milenio a.C.* Fundación C. V. MARQ, Alicante, 61-75.
- SOLER, J. A., FERRER, C., GONZÁLEZ, P., BELMONTE, D., LÓPEZ, J. A., IBORRA, P., CLOQUELL, B., ROCA DE TOGORES, C., CHIARRI, J., RODES, F. y MARTÍ, J. B. (1999) Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova d'En Pardo, Planes, Alicante. Una perspectiva pluridisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8: 111-117.
- SOLER DÍAZ, J. A. OLCINA DOMENECH, M. (2005) La Arqueología en Alicante durante el s. XIX. Claves de progreso de una ciencia para el conocimiento del pasado. En A. Melis (Coord.) *Las raíces de lo popular. Etnohistoria de Alicante en el s. XIX*. *Canelobre*, 49: 287-302.
- SOLER, J. A., ROCA DE TOGORES, C., ESQUEMBRE, M. A., GÓMEZ, O., BORONAT, J. D., BENITO, M., FERRER, C., y BOLUFER, J. (2016) Progresos en la investigación del fenómeno de inhumación múltiple en La Marina Alta (Alicante). A propósito de los trabajos desarrollados en la Cova del Randero de Pedreguer y en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del S.I.P., Diputación de Valencia, Valencia: 323-348.

- SOLER, J. A., GÓMEZ, O. y ROCA DE TOGORES, C. (2014) Excavaciones en la Cova del Randero de Pedreguer. Antecedentes y avance de resultados». En M. Olcina y J. A. Soler (Eds.) *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino. Arqueología en Alicante en la primera década del s. XXI*. Revista MARQ. Arqueología y Museos, Extra 01, Alicante: 189-195.
- VENTO MIR, E. (1986) Campaniforme Inciso y Campaniforme Impreso en la Cova de les Cendres (Teulada, Alacant). En *El Eneolítico en el País Valenciano*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante: 119-129.
- VICEDO SANFELIPE, R. 1920: *Historia de Alcoy y su región*. Volumen I. Alcoy.
- VICENS PETIT, J. (1988-89) Estudio Arqueológico del Barranc del Sint (Alcoy). *Lucentum* VII-VIII: 57-78.
- VICENS PETIT, J. M. (1990) Aproximación al Eneolítico y la Edad del Bronce en La Marina Alta a través de los materiales depositados en el M.A.M. de Alcoy. *III Congrés d'Estudis de La Marina Alta*. Denia: 63-68.
- VILANOVA Y PIERA, J. y DE LA RADA Y DELGADO, J. (1894) *Geología y Protohistoria Ibéricas*. En A. Cánovas del Castillo: *Historia General de España*. Ed. El Progreso, Madrid.

ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO EN LA COVA DEL COCOVÍ (RÀFOL D'ALMUNIA, ALICANTE)

VIRGINIA BARCIELA GONZÁLEZ
FRANCISCO JAVIER MOLINA HERNÁNDEZ

La colección *Fondo Arqueológico Marina 1995* iba acompañada de un fondo documental donde se situó la ubicación de las cavidades de procedencia de los materiales. Entre estos enclaves se indicaba la existencia de una cueva con pinturas rupestres que no se encontraba registrada en ninguno de los catálogos o estudios realizados para la provincia sobre esta temática. Tampoco en el Inventario de Arte Rupestre disponible en la Generalitat Valenciana, actualizado en Alicante entre 2009 y 2010 (Hernández, Barciela y García, 2012; Hernández *et al.*, 2012).

Aprovechando los permisos de los que disponíamos en 2014 para la prospección y estudio de Arte Rupestre en la Marina Alta nos dispusimos, por encargo de Jorge A. Soler, a buscar y estudiar esta cavidad, así como las manifestaciones rupestres que ésta contuviera. De ese modo, entre el mes de marzo de 2014 y el mes de junio de 2015 se realizaron las tareas de topografía y fotografía para realizar los calcos indirectos, tal y como establece la normativa vigente.

1. SITUACIÓN Y ENTORNO

La Cova del Cocoví se ubica en el término municipal de Ràfol d'Almunia, en las coordenadas UTM (ETRS89) 755351/4301472, a 225 metros s.n.m. Su acceso se realiza a través de hermosos y coquetos campos de naranjos que, desde el Ràfol, discurren hasta los pies de una pequeña elevación denominada l'Aspre del Calvo, en la Serra del Migdia, donde se esconde la cavidad. En efecto, aunque la cueva es conocida por los habitantes de la zona y los excursionistas, su localización no es sencilla, ya que permanece oculta por el recodo que hace la roca y por la vegetación existente en las inmediaciones de la boca de acceso.

Desde un punto de vista geográfico, la Cova de Cocoví se sitúa en el extremo occidental del valle del río Girona. Este valle de morfología triangular está delimitado por varias sierras abruptas de dirección bética que lo cierran por el norte -Serra de Segària- y por el sur -Serra de Seguilí- quedando abierto al Mediterráneo. Hacia occidente las sierras de Migdia y del Penyó configuran ya un paisaje serrano con altitudes superiores a 500 m y constituyen una de las vías de entrada hacia los valles interiores de la montaña alicantina.

A pesar de que la cueva no es muy perceptible desde el valle, la visibilidad desde ésta es, sin embargo, muy amplia. Por un lado, hacia el valle del Girona y sus tierras fértiles en torno al cauce, con el Montgó imponente al fondo, junto al mar; por otro, hacia la vía natural que se abre entre las sierras del Migdia y Segària. Este paso está configurado por lomas con altitudes poco elevadas, que delimitan, como hitos a ambos lados, un paisaje suave respecto a los contrafuertes de las citadas sierras. Un corredor natural que, junto a otros cercanos como el Barranc dels Mortits, debió ser ampliamente utilizado en la Prehistoria para dar acceso al paraje de marjal situado en Pego. Su tránsito ha continuado hasta la actualidad, evidenciado por nuevos y viejos caminos, por carreteras y por manifestaciones simbólicas muy ligadas a la protección de estas zonas de paso. En este sentido, durante los trabajos en esta cueva y la prospección de otras en el entorno, pudimos constatar la existencia de cru-

ces grabadas en las paredes verticales del Tossal de Banyó y en una pequeña cavidad abierta en la parte baja del Cocó del Llop, a ambos lados del arranque de Els Mortits, seguramente realizadas para proteger a los viandantes en su ruta hacia el valle cercano.

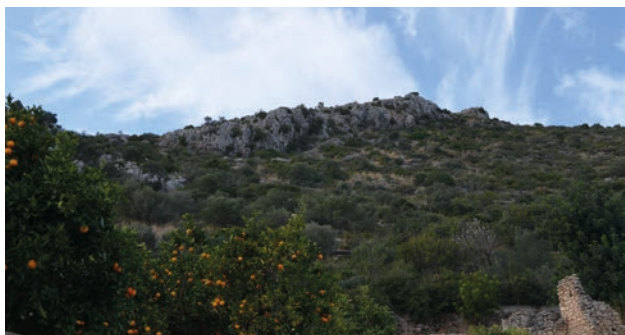


Figura 18.1. Farallón rocoso donde se ubica la Cova del Cocoví.



Figura 18.2. Recodo donde se ubica la cueva, cubierto de vegetación.



Figura 18.3. Vista desde la Cova del Cocoví, donde se observa al sur el valle del Girona y al este la Serra Segària, con el Montgó al fondo.



Figura 18.4. Cruces latinas grabadas en el Tossal de Banyó (Barranc dels Mortits).

2. MORFOLOGÍA Y GÉNESIS DE LA CAVIDAD

La cavidad se desarrolla paralela al farallón rocoso existente en la ladera de l'Aspre del Calvo, de orientación NW-SE, actuando de sumidero de las lluvias pluviales. El área más externa de la misma presenta un manto estalagmítico que sale al exterior, testigo del antiguo suelo y de la existencia de un fuerte proceso erosivo que ha desmantelado una parte importante de la cueva durante tiempos pleistocenos. Un proceso geológico que ha derivado, en la parte exterior de la cavidad, en una morfología de abrigo rocoso de escasa visera, gran irregularidad y superficies estalagmíticas, donde se localizan las pinturas rupestres.

La cueva presenta un recorrido irregular de 55 m y un desnivel descendente o negativo de 5 m, y su desarrollo se ha realizado a favor de un ligero buzamiento de las calizas estratificadas. Las morfologías redondeadas de techos y paredes indican una erosión por el agua desde la entrada, sin aparente intervención de fracturas y de fenómenos tectónicos. La cavidad ha actuado como receptáculo de elementos del exterior, en especial de sedimentación alóctona, por lo que se desconoce la potencia de la misma en partes inferiores.



Figura 18.5. Vista de la parte exterior de la cueva, donde se ubican los paneles con pinturas.

La entrada de la cavidad presenta tres bocas al exterior a diferentes alturas y tamaños. Las mismas se ubican en el extremo oriental de un pequeño farallón rocoso que forma parte de un pequeño lapiaz. La entrada más cómoda, en forma de gatera, está situada en el extremo SW, y presenta unas dimensiones de 0,8 m de ancho y 0,6 m de alto. La misma da paso a una corta galería descendente de 4 m y abundante material detrítico -tierras y piedras- en cuyo fondo se han practicado dos catas clandestinas. Regresando a la boca de entrada, y a su derecha, un resalte de 1,5 m de altura da paso a un acceso que comunica con el área principal de la cavidad. Esta zona está configurada por una galería doble de dirección

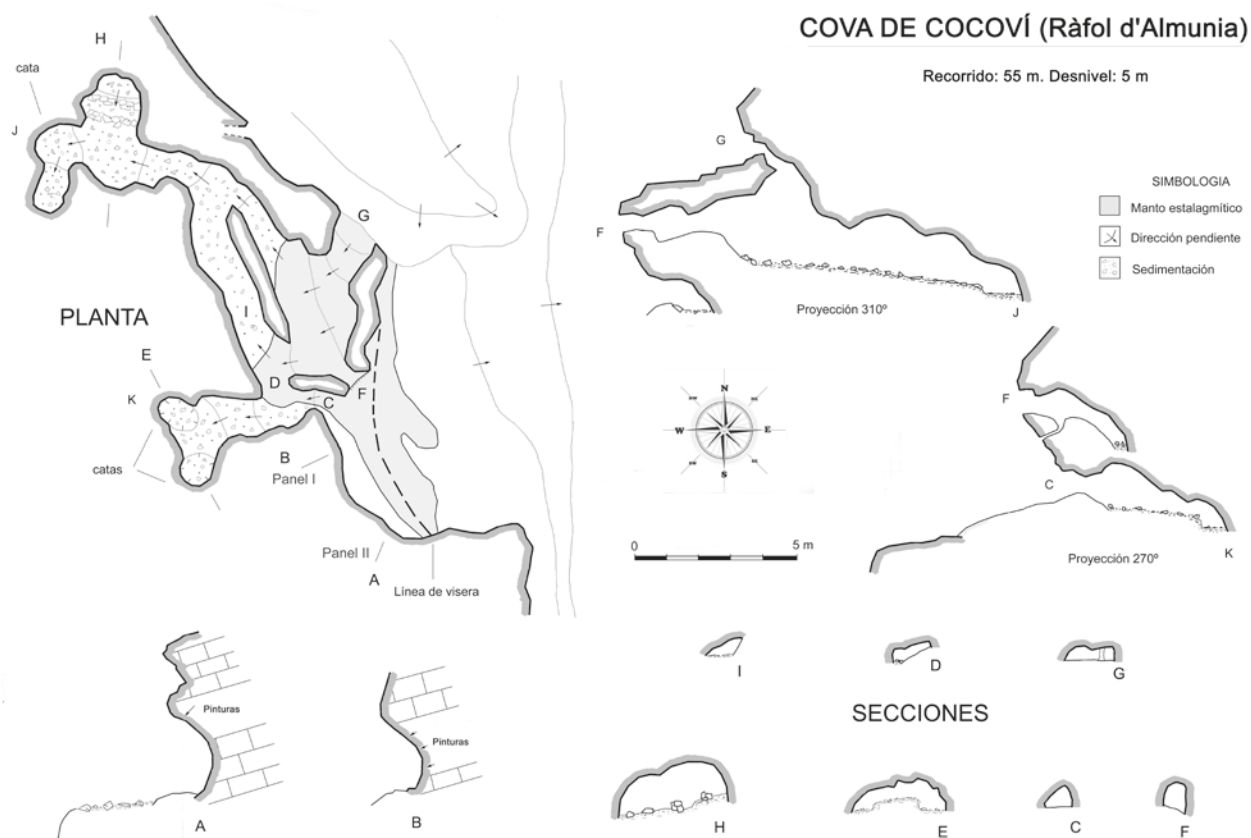


Figura 18.6. Topografía de la Cova del Cocoví

NW, descendente y de 15 m de recorrido, en cuyo fondo también se han realizado diversas remociones y acumulación de bloques. Las anchuras son muy irregulares entre 1 y 2,5 m con altura media de 2 m. Una de las galerías finaliza en otra de las bocas de acceso que, desde el exterior, se aprecia a modo de ventana, situada a mayor altura que la que se emplea para acceder en la actualidad. Junto a esta, en la zona interior, se ha documentado un pequeño grabado realizado con la técnica de la incisión fina, en concreto una representación antropomorfa cuyas extremidades inferiores están afectadas por una colada, así como una barra rojiza que, por sus características, parece corresponder a épocas más recientes.

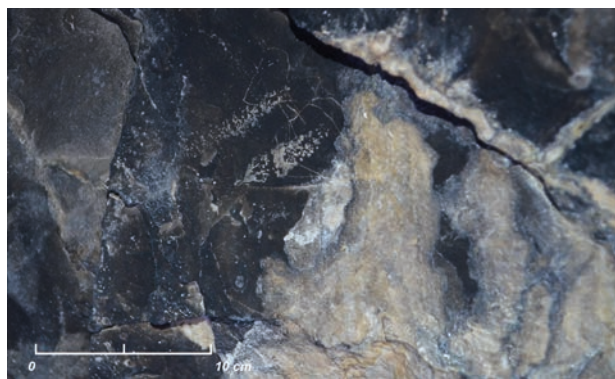


Figura 18.7. Grabado antropomorfo documentado en el interior de la cueva.

3. LAS PINTURAS RUPESTRES

En la Cova del Cocoví se registran dos paneles con arte rupestre, si bien algunas manchas junto a la boca de acceso podrían señalar la existencia de un tercero muy mal conservado. Se trata de representaciones de arte rupestre prehistórico adscritas a los tipos levantino y esquemático.

Panel I.

El primer panel se documenta al sureste de la boca de acceso, en una zona sobresaliente de superficie más o menos plana y entre uno y dos metros de altura del suelo. El lienzo rocoso se encuentra afectado por hongos y coladas estalagmíticas, en torno a algunas de las cuales parecen haberse pintado algunos de los motivos. La superficie también se encuentra alterada por desconchados y por velos calcáreos que afectan a las pinturas.

I.1. Conjunto de cuatro barras verticales paralelas, una de ellas siguiendo el recorrido de un espeleotema. Se encuentran afectadas por numerosos desconchados, hongos y velos calcáreos, pese a lo cual se puede observar un trazo definido y el empleo de una pintura diluida. Color M10R 4/8.

I.2. Restos de pintura correspondientes a un motivo perdido, dada la afección de esta zona por múltiples desconchados y coladas. También se observa en algunos puntos un trazo definido y el empleo de una pintura diluida. Color M10R4/8.

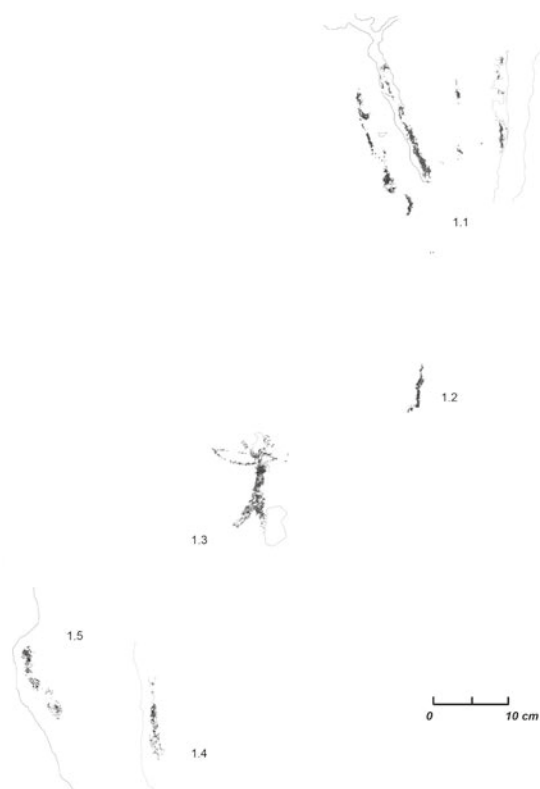


Figura 18.8. Calco del Panel I.

1.3. Antropomorfo levantino en actitud de marcha a la izquierda. La figura conserva parte de las extremidades inferiores, con las piernas y las nalgas abultadas, si bien la zona de los pies está afectada por coladas y desconchados. También conserva el tronco, bien perfilado, y los brazos, uno estirado hacia arriba y otro con el codo flexionado hacia atrás con el que sostiene un arco, pintado delante del torso de la figura en sentido horizontal. Un pequeño abultamiento en la parte superior del tronco y espalda podría indicar que porta algún objeto, si bien los restos conservados no permiten concretar de que tipo. Los restos de pintura que corresponden a la cabeza están afectados por un gran desconchado, pese a lo cual parecen apuntar a una morfología piriforme. El trazo está muy bien definido y se ha empleado una pintura diluida. Color M10R3/6.



Figura 18.9. Superficie donde se ubica el Panel I.

1.4. Restos de pigmento, a modo de barra vertical, en una pequeña oquedad de la roca. Muy afectada por desconchados, hongos y velos calcáreos Color M10R4/8.

1.5. Barra vertical que sigue el recorrido de un espeleotema. Se encuentra afectada por desconchados, hongos y velos calcáreos, pese a lo cual también se puede observar un trazo definido y el empleo de una pintura diluida. Color M10R4/8.



Figura 18.10. Conjunto de barras verticales en el Panel I.

Panel II.

El segundo panel se documenta al sur de la boca de acceso, en una pequeña hornacina del abrigo situado en la parte exterior. La pintura se ubica en el techo a unos 2,5 m del suelo. El lienzo rocoso se encuentra afectado por hongos y desconchados.

11.1. Restos de pintura con una disposición semicircular. Color M10R3/6, M10R4/8.

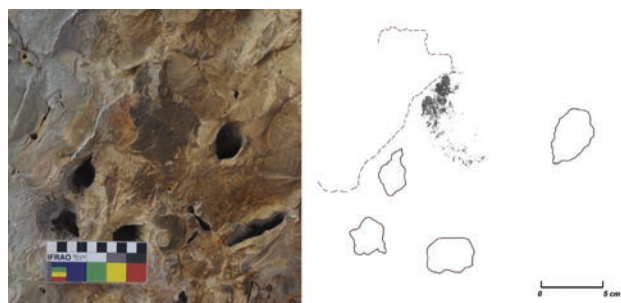


Figura 18.11. Fotografía y calco digital del Panel II.

4. ESTUDIO DEL ESTILO Y LA COMPOSICIÓN

Las pinturas documentadas pueden adscribirse a los artes Levantino y Esquemático. La figura humana documentada es de indudable adscripción levantina, tanto por su temática como por su ejecución técnica, en la que se observa el empleo de un pigmento diluido que permite la definición de los bordes. Esto se observa especialmente en el torso y en la pierna derecha, donde incluso, parecen advertirse líneas de perfilado de la figura. Del mismo modo, se aprecia en la ejecución del arco y de su fina cuerda.

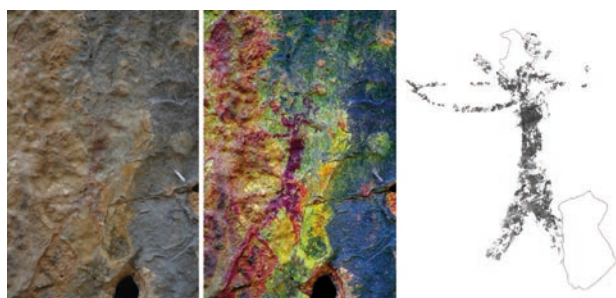


Figura 18. 12. Detalle del arquero del Panel I. Fotografía de la pintura, imagen tratada con la extensión DStretch de Image J y calco digital.

La figura humana se ubica en la parte central del panel, en el área más destacada y donde la superficie es más lisa, sin formaciones estalagmíticas. Su actitud es de marcha, con un arco de dimensiones medias hacia el frente, en actitud de parada o exhibición y no de disparo, muy similar a la de otras figuras levantinas de enclaves relativamente próximos como los del Barranc de les Coves de les Alcusses, Moixent, Valencia (Galiana, Torregrosa y Ribera, 1998), si bien en estos casos los arcos, acompañados de flechas, se disponen en vertical. Quizás por ello tampoco se conserven restos que pudieran apuntar a la existencia de motivos animales formando parte de la escena. Este tipo de figura humana corresponde a los antropomorfos de nalgas pronunciadas definidos por Galiana, Torregrosa y Ribera (1998), y pueden ponerse en relación con el Tipo 2 de Martínez i Rubio para la cuenca del Júcar, con figuras generalmente aisladas o formando grupos de escasos individuos que ocupan las partes centrales de los paneles y que se presentan en actitudes estáticas o de marcha pausada asociadas a la exhibición (Martínez Rubio, 2010: 388; Martínez y López, 2009). Estos antropomorfos suelen presentar precisos detalles corporales que en la figura que nos ocupa también se observan, en unas piernas donde se indica el volumen corporal y las nalgas bien marcadas. También en un torso bien definido, con un objeto en la parte alta que no podemos precisar, y en los brazos flexionados y una cabeza marcadamente piriforme.



Figura 18. 13. Antropomorfos de nalgas pronunciadas documentados en Cova del Mansano (1), Santa Maira (2), Barranc de les Torrudanes (3) (según Hernández, Ferrer y Català, 1988) y Barranc de les Coves de les Alcusses (4) (según Galiana, Torregrosa y Ribera, 1998).

Por tanto, la actitud del antropomorfo y la ausencia de otras figuras podrían señalar que este arquero no estaría participando en una escena bélica o cinegética, sino de marcha en un desfile en el cual se exhiben las armas, un tipo de composición común en el arte levantino bien analizada en este territorio por los investigadores anteriormente citados.

Por otro lado, en cuanto a las barras esquemáticas documentadas en el Panel I se disponen, en muchos casos, siguiendo la trayectoria de formaciones estalagmitas o en las oquedades que quedan entre relieves de este tipo. Este hecho, al igual que su disposición vertical y paralela, está ampliamente documentado en otros conjuntos esquemáticos de la montaña alicantina como, por ejemplo, el Pla de la Codolla (Confrides) (Barciela y Molina, 2013). Pese a que la temática es propiamente esquemática, la ejecución técnica contrasta con lo observado en este territorio. Las barras fueron realizadas con un pigmento diluido y, en algunos puntos, parecen estar bastante perfiladas, semejándose su técnica a la del arquero levantino. El color entre ambos tipos de representaciones, eso sí, no es el mismo, mientras que en todos los motivos esquemáticos se mantiene sin variaciones.

En base a estos datos podríamos plantear que se trata de una representación posiblemente ejecutada en dos momentos diferentes aunque con una clara intención de completar un panel de forma ordenada y coherente, manteniendo la figura humana en un lugar central destacado.

4. LAS PINTURAS DE LA COVA DEL COCOVÍ Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La mayor parte de yacimientos con arte rupestre conocidos en este territorio se descubrieron y publicaron a finales del siglo pasado por M. Hernández Pérez y los miembros del Centre d'Estudis Contestans P. Ferrer y E. Català (Hernández, Ferrer y Català, 1988, 1998, 2000). Estos enclaves fueron posteriormente revisados durante el desarrollo, entre 2009 y 2010, del Inventario de Arte Rupestre de la Provincia de Alicante, realizado desde la Universidad de Alicante por encargo de la Generalitat Valenciana (Hernández, Barciela y García, 2012; Hernández et al., 2012). En esos mismos años se inició, también en dicha Universidad y bajo la dirección de M.S. Hernández, el proyecto "VIII-VI milenios cal. BC. Arte rupestre, poblamiento y cambio cultural entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura" (HAR 2009-13723), financiado por la DGICYT del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Una de las prioridades era la continuación de las prospecciones sistemáticas que se habían iniciado en los años 80, por lo que al amparo de este proyecto se prolongaron las prospecciones que, desde el año 2005, llevábamos desarrollando en zonas como Serra d'Aitana, la Serrella y los relieves montañosos de las cuencas de los ríos Serpis, Seta y Penàguila (Molina y Barciela, 2012; Barciela y Molina, 2013); la Vall d'Albaida y el área meridional de la Safor (Barciela y Molina, 2011, e.p.); y se iniciaron otras en el Río Grande, la Sierra de Enguera y la Sierra del Caballón (Martínez y Martorell, 2012; Martorell, 2009, 2011, 2013; Martorell y Barciela, 2013, 2014; Martorell y Martínez, 2013, 2014). El área litoral y prelitoral de las comarcas de la Marina Alta, área donde se ubica el abrigo que nos

ocupa, también fue objeto de prospecciones, en concreto los relieves montañosos de Serra de Segària (Barciela, Martorell y Molina, 2013, 2014), Serra de Seguilí, Serra del Castell de la Solana, Serra de Seldetes y Serra de la Venta, así como otros barrancos y relieves menores del entorno. El principal resultado fue el incremento de los enclaves conocidos, pasando de 12 a 36 yacimientos con arte rupestre prehistórico pintado, grabados de tipo fusiforme y grabados finos de época histórica, a los que ahora debe añadirse este nuevo conjunto.

El territorio circundante al enclave de Cocoví debió ser, sin lugar a dudas, de extraordinario interés para las poblaciones prehistóricas, tal y como demuestra el importante registro arqueológico, con yacimientos que abarcan toda la secuencia prehistórica desde el Paleolítico Medio y numerosos enclaves con arte rupestre. Los conjuntos levantinos más próximos al Cocoví son los del Barranc de la Palla, Tormos (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988, 1998) y el de Cova Roja III, Ondara (Barciela, Martorell y Molina, 2014). El primero presenta una de las escenas levantinas de caza más extraordinarias que se conocen en la provincia, con representaciones de arqueros, animales heridos y animales siendo atacados por perros o lobos. El segundo muestra una representación principal con dos figuras antropomorfas, entre las que destaca un arquero de gran tamaño, con cierta similitud al de Cocoví en la actitud y en la representación volumétrica de las piernas y nalgas (Barciela, Martorell y Molina, 2014). No obstante, las figuras más semejantes a las del abrigo estudiado se documentan en otros yacimientos de la Marina Alta como el abrigo de Santa Maira (Castell de Castells), la Cova del Mansano (Xaló) o el Barranc de les Torrudanes (Vall d'Ebo). En ellos se observan algunos arqueros con convencionalismos similares, como la cabeza piriforme, los arcos en actitud estática y el gran volumen de piernas y nalgas que les caracteriza y da nombre.

En cuanto a los enclaves esquemáticos más próximos son los de Cova Roja II y III (Ondara) y los situados en el Barranc de l'Infern (Vall de Laguar), en uno de los cuales, el Racó de la Cova dels Llidoners (Hernández, Ferrer y Catalá, 2000), se registra un conjunto de barras paralelas verticales, algunas de ellas formando una composición similar a las de Cocoví, en el entorno de pequeñas formaciones estalagmíticas.

En el contexto neolítico al que se adscriben estas pinturas, los yacimientos en cueva y al aire libre son muy abundantes, vinculados a un intenso y rápido proceso de neolitización de estas tierras a partir de mediados del VI milenio cal BC y a su consolidación hasta el III milenio cal BC. Algunos de los más importantes son Sa Cova de Dalt (Tàrbena), Cova de les Maravelles (Xaló), Coves de Santa Maira (Castell de Castells), Cova de les Cendres (Moraira), Cova del Montgó (Xàbia), Cova de Randero (Pedreguer), Cova Bolumini (Beniarbeig) y el asentamiento al aire libre de La Vital (Gandía). Los datos obtenidos de las investigaciones recientes en el área litoral y prelitoral de las comarcas de la Marina Alta y Marina Baixa permiten señalar a esta zona como uno de los principales focos de hábitat neolítico del Mediterráneo peninsular. Una afirmación que también se ve sustentada desde el plano simbólico -con casi un centenar de yacimien-

tos de arte rupestre de tipo Macroesquemático, Levantino y Esquemático- y al que ahora se suma la Cova del Cocoví, para recordarnos el rico patrimonio que aún se esconde en nuestras montañas.



Figura 18. 14. Vista desde la boca superior de la Cova del Cocoví.

BIBLIOGRAFÍA

- BARCIELA, V., MARTORELL, X y MOLINA F.J. (2013) Caracterización y evolución del Arte rupestre en la Sierra de Segària (Alicante, España). En Medina-Alcaide M^a.A., Romero A.J. (Coord.), *Mensajes desde el pasado. Manifestaciones gráficas de las sociedades prehistóricas*. Nerja: 107-110.
- BARCIELA, V., MARTORELL, X. y MOLINA, F.J. (2014): "Arte rupestre prehistórico en la Sierra de Segària (Alicante, España)". En Medina-Alcaide M^a.A., Romero A.J. (Coord.), *Sobre rocas y huesos: las sociedades prehistóricas y sus manifestaciones plásticas*. Nerja: 287-299.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. y MOLINA HERNANDEZ, F.J. (2011) Arte rupestre postpaleolítico en La Vall d'Albaida y La Safor (Valencia). En López Montalvo E., Sebastián M., (Coord.) *El legado artístico de las sociedades prehistóricas. Nuevos paradigmas de análisis y documentación*. Zaragoza: 99-102.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. (2013) Arte esquemático en la Sierra de Aitana (Alicante). Líneas de investigación y nuevos descubrimientos. En: Martínez J., Hernández M., (Coord.) *II Congreso Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de los Vélez: 175-184.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. y MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. (e.p.) Arte rupestre en La Vall d'Albaida y el área meridional de La Safor (Valencia).
- GALIANA, M. F., RIBERA, A. y TORREGROSA, P. (1998) Nou conjunt d'art rupestre postpaleolític a Moixent (Valencia): l'Abri del Barranc de les Coves de les Alcusses. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7. Alcoi: 89-106.
- HERNÁNDEZ, M.S., BARCIELA, V. y GARCÍA, G. (2012) Actualización y realización del inventario de los yacimientos arqueológicos con arte rupestre en la Comunidad Valenciana. Provincia de Alicante. En *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2010* [Recurso electrónico]. Colegio de Doctores y Licenciados de Alicante, Alicante.

- HERNÁNDEZ, M.S., GARCÍA, G., BARCIELA, V. MARTORELL, X. y MOLINA, F. J. (2012): Actualización y realización del inventario de los yacimientos arqueológicos con arte rupestre de la Comunidad Valenciana. Provincia de Alicante. *Marq, arqueología y museos*, N.º. Extra 5, 2012 (Ejemplar dedicado a: II Jornadas de arqueología y patrimonio alicantino. Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI). Alicante: 170-175.
- HERNÁNDEZ, M.S., FERRER, P. y CATALÁ, E. (1988) *Arte Rupestre en Alicante*. Alicante.
- HERNÁNDEZ, M.S., FERRER, P. y CATALÁ, E. (1998) *L'Art Llevantí. Cocentaina*.
- HERNÁNDEZ, M.S., FERRER, P. y CATALÁ, E. (2000) *L'Art Esquemàtic. Cocentaina*.
- MARTÍNEZ I RUBIO T. (2010) *Evolució i pautes de localització de l'Art Rupestre Post-Paleolític en Millares (València) i el seu entorn geogràfic comarcal. Aproximació al territori des de l'art*. Tesis Doctoral, Universitat de València. València.
- MARTÍNEZ I RUBIO, T. y LÓPEZ MONTALVO, E. (2009) Arte Levantino y territorio: primeros apuntes en la caracterización de los tipos humanos del núcleo artístico del Xúquer (Valencia, España). Valoración y límites a un enfoque regional. *Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, tome LXIV: 139-148.
- MARTÍNEZ I RUBIO, T. y MARTORELL BRIZ, X. (2012) La senda heredada: contribución al estudio de la red de caminos óptimos entre yacimientos de hábitat y de arte rupestre neolíticos en el Macizo del Caroig (Valencia). *Zephyrus*, n.º LXX: 69-84.
- MARTORELL BRIZ, X. (2009) Arte y territorio en el Río Grande (La Canal de Navarrés, València). En López Mira J.A., Martínez Valle R., Matamoros C. (Eds.) *El arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica. 10 años en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Actas del IV Congreso*. Valencia: 105-111.
- MARTORELL BRIZ, X. (2011) Contribución al estudio del arte rupestre en la cuenca media del Río Júcar: el Río Grande (La Canal de Navarrés, Valencia). En: López Montalvo E., Sebastián M., (Coord.) *El legado artístico de las sociedades prehistóricas. Nuevos paradigmas de análisis y documentación*. Zaragoza: 137-142.
- MARTORELL BRIZ, X. (2013) Nueva aportación al estudio del Arte Esquemático en la cuenca media del Júcar. Las Cuevas del Olivar (Tous, La Ribera Alta, Valencia). En Martínez García J., Hernández Pérez M. (Coord.) *II Congreso Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de los Vélez: 197-202.
- MARTORELL BRIZ, X. y BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2013) *Arte rupestre en Quesa (La Canal de Navarrés, Valencia)*. Informe técnico inédito.
- MARTORELL BRIZ, X. y BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2014) El abrigo de Cuevas Largas II (Quesa) en el contexto del arte rupestre postpaleolítico del Macizo del Caroig (Valencia). *Recerques del Museu d'Alcoi*, n.º 22-23: 27-40.
- MARTORELL BRIZ, X. y MARTÍNEZ I RUBIO, T. (2013) El Abrigo de Coy (Tous, Valencia, España). Rescate de un yacimiento de Arte Rupestre" En Medina-Alcaide M^a.A., Romero A.J. (Coord.) *Mensajes desde el pasado. Manifestaciones gráficas de las sociedades prehistóricas*. Nerja: 101-106.
- MARTORELL BRIZ, X. y MARTÍNEZ I RUBIO, T. (2014): El Abrigo de Coy (Tous, Valencia, España). Cuando el Arte Levantino cruzó el Xúquer. En Medina-Alcaide M^a.A., Romero A.J. (Coord.): *Sobre rocas y huesos: las sociedades prehistóricas y sus manifestaciones plásticas*. Nerja: 287-299.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. y BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2012): Prospección, documentación y contextualización de arte rupestre en las comarcas alicantinas de l'Alcoià, el Comtat, la Marina Alta y la Marina Baixa. 1^a anualidad: sectores geográficos 4 y 6. En Guardiola Martínez A., Tendero Fernández F.E. (Eds.) *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante 2011*. Alicante.

**PROSPECCIONES RECIENTES EN LA MARINA ALTA.
TRABAJOS DE DOCUMENTACIÓN DE YACIMIENTOS DE LA EDAD
DEL BRONCE EN EL TÉRMINO DE CASTELL DE CASTELLS**

JOSÉ DAVID BUSQUIER CORBÍ

1. INTRODUCCIÓN

El término municipal de Castell de Castells ha sido objeto durante los últimos diez años de diversos trabajos de investigación y catalogación de elementos patrimoniales de diferentes épocas cronológicas, dentro de un proceso, a veces marcado por la dinámica urbanística y territorial de la comarca, encabezada, en este caso, por el Ayuntamiento de la localidad; otras, fruto del trabajo de investigación de arqueólogos especializados en la gestión del territorio e interpretación de los elementos culturales del mismo. Investigación que contribuye en la actualidad a dar, si cabe, un poco más de luz a este lugar de la Marina Alta, emplazado entre barrancos, riachuelos y cumbres elevadas, donde las representaciones rupestres, o los abrigos de enterramiento, integran un panorama prehistórico en el que también caben afloramientos de sílex y yacimientos de habitación de pequeños grupos de población.

No hay que olvidar que en este término se encuentran estaciones de Arte Rupestre de la importancia del Santuario de Pla de Petracos, todo por lo que fue sometido a una intensa prospección que permitiría la caracterización precisa de estos elementos patrimoniales (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988). Dispone el término de la Cova de Santa Maira, uno de los mejores yacimientos para la comprensión de la secuencia que atiende el Magdaleniense, el Epipaleolítico y el Mesolítico. Localizada en la margen izquierda del barranco que forma parte de los drenajes de las sierras de Serrella y Alfaro, resulta una de las cuevas más representativas y complejas del entorno, que incluye también una ocupación neolítica (Aura *et al.* 2006). Se abre al exterior con varias aberturas, una de ellas utilizada antaño como redil para el ganado, y otra con gran acumulación de sedimento, donde se viene desarrollando en los últimos años la intervención arqueológica. Son referencia reciente, los trabajos desarrollados en la excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento Casa Moliners, efectuada con motivo del ensanche y mejora de la carretera CV 720, de *Castell de Castells a Benigembla*, reconociéndose en el yacimiento un interesante hábitat al aire libre vinculado a las etapas iniciales del Paleolítico Superior (Miret, *et al.*, 2016).

Se expone a continuación un trabajo iniciado en los años 2006-2007, con motivo de la elaboración del *Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos del término municipal de Castell de Castells*, basado en un proceso de reconocimiento del territorio para la revisión de aquellos elementos conocidos tanto en la Dirección General de Patrimonio Cultural, como en la bibliografía existente para la zona. El conjunto de trabajos de esta índole se completa en 2016, tras la puesta a nuestra disposición de un compendio de documentos de origen privado, procedente de diversos acercamientos al terreno por parte de un aficionado¹.

¹ Documentación cedida por H. M. De Wit relacionada con el término municipal que nos ocupa, que integra dibujos, planos, fotografías y diarios de campo en los que se aprecia el acercamiento a varios yacimientos inéditos del término. Información que hemos podido contrastar y clasificar para el posterior conocimiento y sobre todo protección de los enclaves localizados.

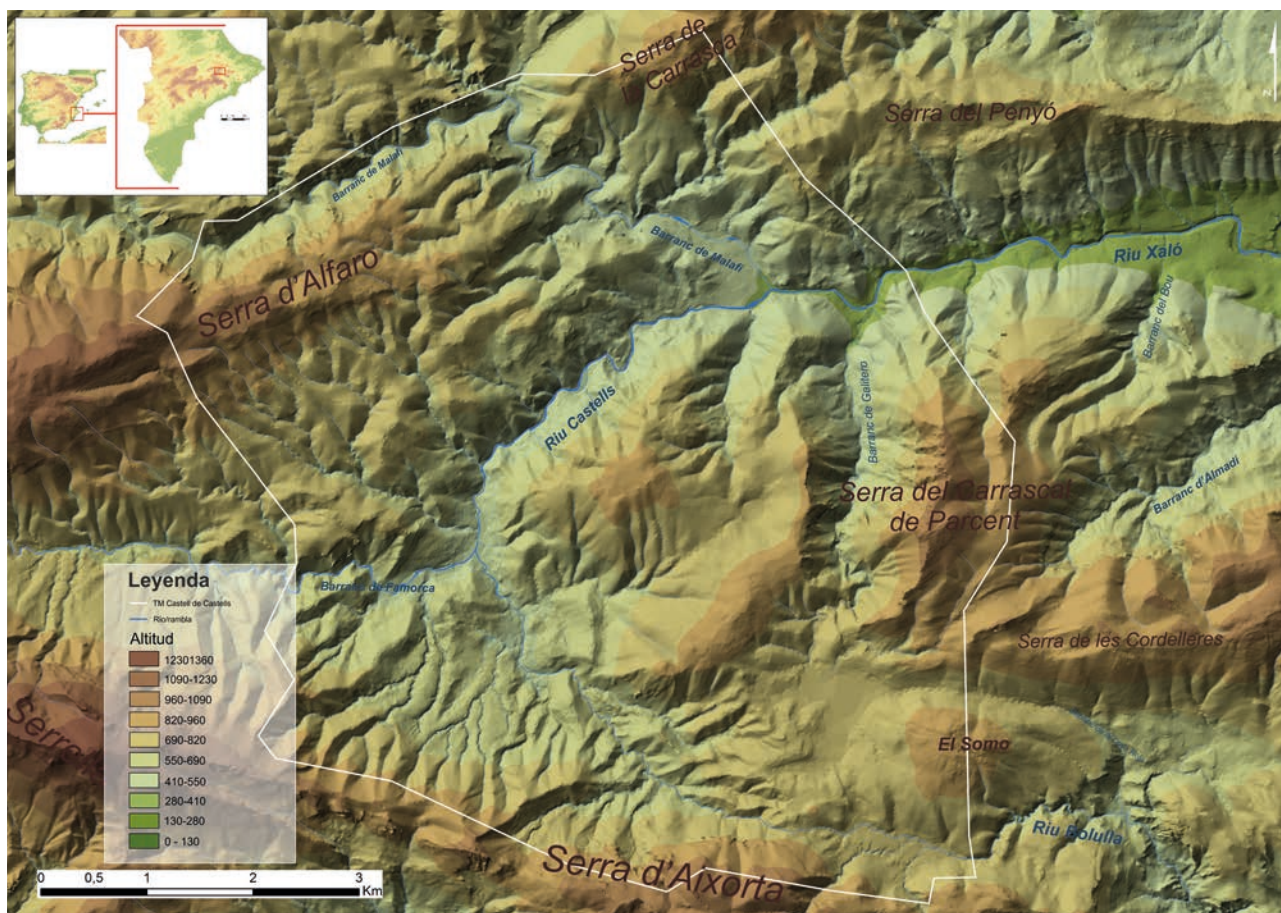


Figura 19.1. Enterramientos: 2. Barranc de les molines 1; 3. Barranc del Molí 1; 4. Barranc del Molí 2; 5. Cova del barranc de Galistero; 6. Barranc de Malafí 2; 7. Barranc de Malafí 3; 8. Barranc de la Umbria de Carreres 1; 9. Barranc de la Umbria de Carreres 2; 10. Barranc del Xic 1; 11. Barranc del Xic 2; 12. Barranc del Xic 3; 13. Barranc del Xic 4; 15. Cova del Morro Negre; 16. Coveta de la lloma de les coves negres; 19. Barranc de Famorca 8; 23. Pla de Petracos 9; 26. Penya de San Vicente 1; 29. Cova del Racó de Sorellets 3; 31. Santa Maira 1; 32. Santa Maira 2; 33. Santa Maira 4; 34. Santa Maira 5; 35. Santa Maira 6; 36. Bil.la 1; 37. Bil.la 2; 38. Bil.la 3; 39. Bil.la 4; 40. Bil.la 5; 41. Bil.la 6.

Poblados E. del Bronce: 1. Poblado del Barranc de les Foies; 14. Tossal de Bil.la; 17. La Espelda 2; 18. Tossal de Blais; 20. Barranc de Famorca 9; 22. Llometa de Castelló; 24. Penya del Cireret; 25. Penya de la Caseta; 27. Penya de San Vicente 2; 28. Poblado de la Penya de Pere Martí; 30. Salt de la Cova 1; 42. Penya del pou del Polmet.

El estudio y clasificación de esta información ha dado paso a la elaboración de un nuevo corpus de fichas de inventario para su incorporación en el sistema HYDRA de la Dirección General de Patrimonio Cultural, que completará el panorama arqueológico conocido del término municipal de Castell de Castells (Busquier Corbí, J. D. y Navarro Cañizares, F. 2016. Inédito).

Quedaba pendiente por ello, la exposición pública de estos nuevos datos a partir de los últimos trabajos en el término de Castell de Castells, lo que llega ahora con la oportunidad de su inclusión como colaboración en la presente monografía que ofrece los pormenores más novedosos de la Prehistoria de la Marina. Colaboración que quiero y debo agradecer al profesor Dr. J. A. Soler Díaz, quien personalmente se brindó a ofrecernos esta oportunidad.

Debemos además agradecer la inestimable colaboración desinteresada de nuestro compañero y amigo Juan José Mataix, quien se prestó desde inicio a ayudar con la edición de mapas que enriquecen y completan estas líneas.

2. CONTEXTO GEOGRÁFICO

Resulta evidente la diversidad geográfica de la Marina Alta. Entre el glacis costero y la montaña del interior, (Gisbert Santonja, 2003; Frías Castillejo, 2010: 49), abarca una ingente porción de terreno alicantino, todo ello salpicado de barrancos, ríos, marjales y zonas con un enorme potencial agropecuario² (Frías Castillejo, 2010). Ríos y barrancos, con una tipología mediterránea característica que presentan avenidas y grandes periodos de crecidas con caudal suficiente para aprovechar las tierras de su entorno, como medio de subsistencia durante una gran parte del año. El Girona, Castells o Xaló, Gorgos, son fruto de la diversidad de los valles por donde discurre su cuenca, generando

2 Lugar por excelencia para la presencia de asentamientos humanos, desde la prehistoria hasta nuestros días. Evidencia entre sus tierras con perfecta definición, el control de territorio para y por su aprovechamiento en beneficio propio, dentro de un proceso de adaptación al entorno que combina el interior con la costa a lo largo de todas las culturas.



Figura 19.2. La vall del Riu Castells desde la Serrella. Foto aérea del núcleo urbano.

desde la Prehistoria hasta nuestros días una alta rentabilidad agrícola.

El término de Castell de Castells, con casi 50 km², es uno de los más extensos de la Marina y también de la provincia. Linda con un buen número de municipios: Famorca, Tollos, Vall d'Alcalá, Vall d'Ebo, Vall de Laguar, Benigembla, Tárbená, Bolulla, Guadalest, Beniardá y Benimantell. En su perímetro se levantan las imponentes sierras de Serrella, Alfaro, Aixortá y el Forat Negre, que junto al Benicadell, Aitana o Mariola delimitan y diferencian los entornos entre comarcas interiores alicantinas.

El río Castells junto con el barranc de Famorca³, divide el territorio en dos grandes áreas: los accidentes o hitos geográficos tributarios del mismo por la izquierda y los que lo son por la derecha. En la margen izquierda, partiendo de su flanco más suroccidental, se localizan barrancos menores como el del Beato, les Foies, el Barranquet o dels Olivarets, que dan paso a los grandes barrancos y accidentes geográficos principales, en los que se advierte la mayor intensidad poblacional del término. Así, de Este a Oeste, se desarrollan el barranc de Serrella, barranc o riu de Famorca, Bil'la, Malafí, Covalta o Petracos, junto a una serie de riachuelos y barrancos menores. En la margen derecha, que queda reducida al cuadrante suoriental del término, encontramos el barranc de Aialt, Les Molines, el Cocoll y el Barranc del Xic. Junto a ellos, pequeños cursos de agua y riachuelos menores confluyen con los hitos más importantes.

3. CARACTERIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS: ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA EN EL TÉRMINO DE CASTELL DE CASTELLS.

³ En algunas referencias al mismo se le denomina como río Famorca, tributario por la izquierda del río Castells. (Cartografía del Instituto Cartográfico Valenciano. Terrasit. 2011).

3.1. Proceso de estudio: metodología

La secuencia arqueológica prehistórica del término de Castell de Castells resulta, cuando menos compleja, dada la inmensa cantidad y diversidad de elementos patrimoniales reconocidos. Cuevas, grietas o abrigos con inhumaciones y poblados de la Edad del Bronce, completan el entorno aún por terminar de definir, tomando en consideración las áreas de captación de material o posibles *talleres líticos paleolíticos*, los campamentos al aire libre, o las manifestaciones rupestres que recogen posibles grabados *fusiformes* realizados en abrigos alejados de las representaciones artísticas conocidas.

No toda la documentación manejada ha podido ser plasmada en estas líneas, que anteceden un futuro trabajo de investigación y comprobación de datos. Para hacer precisa y comprensiva la información que se detalla en esta aportación, tendremos en cuenta dos criterios:

exposición a partir de las localizaciones geográficas. Los accidentes morfológicos de Castell de Castells, son los que en su mayoría dan nombre a los asentamientos recopilados, utilizando para ello denominaciones de barrancos, riachuelos o elevaciones montañosas de mayor o menor entidad.

división del trabajo en dos secciones en las que se hará referencia, por un lado, a las covachas, cuevas, grietas o abrigos posiblemente relacionados con inhumaciones; y por otro a los poblados, casi todos enmarcados en la Edad del Bronce.

Fuera de la temática de esta exposición quedan las estaciones con Arte Rupestre, objeto de investigaciones recientes, sustentadas en monografías y artículos especializados. Como quiera que algunos de los yacimientos que a continuación se detallan se ubican en los mismos barrancos, se opta por una numeración correlativa a la propia de esas estaciones ya conocidas.

3.2. Panorama de los nuevos yacimientos arqueológicos del término de Castell de Castells.

3.2.1. Cuevas o abrigos de enterramiento:

Si algo hay que destacar en el interior de estas tierras, al margen de sus representaciones artísticas, son las manifestaciones humanas relacionadas con la muerte, los enterramientos. En cueva, abrigo o grieta, la mayor parte de ellos son susceptibles de relacionarse con la Edad del Bronce. Visitadas por el que suscribe, debe indicarse que la información en cuanto a la presencia de cultura material, restos antropológicos o fauna solo se sostiene en la documentación que nos aportara el aficionado que de manera previa accede a ellas, no existiendo una colección de referencia, por cuanto y como así nos hiciera constar, aquel no recoge, sino que deja sobre el terreno lo que observa.

Esas menciones de registro junto con la morfología, posición y relación de otros emplazamientos arqueológicos del entorno, nos muestra una hipótesis de trabajo con la que continuar nuestra investigación, acercándonos a la vertiente funeraria del periodo comprendido entre el Neolítico Final, el Calcolítico y la Edad del Bronce. Serán estos abrigos y covachas, los elegidos para dar descanso a los pobladores de estas montañas, en ocasiones de forma individual, en otras múltiple (Soler Díaz, 2002). Resulta entonces conveniente desarrollar una línea de trabajo a partir de la localización geográfica, sistematizando el territorio con el fin de analizar, más que el contenido de los abrigos o cuevas en sí mismo, su posición con respecto a otros hitos como son los poblados de la Edad del Bronce.

3.2.1.1. Barranc de les Foies

La primera de las manifestaciones de este tipo se presenta en el Barranc de les Foies, tributario por la izquierda del río Castells, localizado en el cuadrante suroeste del término municipal. En esta primera unidad geográfica estudiada se encuentra el abrigo denominado **Penya de San Vicente 1**, pequeña cavidad con abertura exterior reducida, bastante tamizada por la vegetación, donde el aficionado que proporciona la documentación localizara huesos humanos, señalándose por ello un contexto funerario, asociado a un entorno de hábitat cercano demarcado por dos poblados, la Penya de San Vicente 2, poblado menor y el Poblado del Barranc de les Foies, con algo más de entidad.



Figura 19.3. Penya de San Vicente 1

3.2.1.2. Barranc de Famorca

El Barranc de Famorca se encuentra enclavado en la mitad del suroeste del término municipal. Tributario del río Castells por la izquierda, divide con éste, prácticamente el término en dos mitades. Destaca por albergar siete emplazamientos con Arte Rupestre, completándose ahora ese imprescindible legado con la localización de un abrigo de posible enterramiento, **Barranc de Famorca 8**, en principio vinculado a la Edad del Bronce. Ubicado a unos 650 s/n/m de altitud, se trata de un abrigo con escasa abertura exterior, cubierto prácticamente en su totalidad por vegetación silvestre en la boca y sin delimitación exterior, dejando por ello su interior al amparo de los animales salvajes, que bien se encargaron de revolver la mayor parte de los estratos arqueológicos. Los datos aportados por el aficionado resuelven la existencia de restos óseos humanos, junto a algún fragmento cerámico informe. Completan el entorno tres posiciones relacionadas con el hábitat a las que volveremos con posterioridad

3.2.1.3. Barranc de Bil'la-Pouets

Al norte del Barranc de Famorca, en la mitad Este del término se localiza el Barranc de Bil'la, tributario por la izquierda del río Castells que recibe a su vez aguas del Barranc dels Pouets, de menor entidad y localizado unos kilómetros al norte. Ambos hitos geográficos aglutinan la mayor cantidad de elementos patrimoniales reconocidos, muchos de ellos posiblemente relacionados con el ritual funerario. Se contabilizan en este barranco nueve abrigos o covachas con posibles restos de enterramientos (**Bil'la 1-6; Santa Maira 2, 4, 5 y 6**), número que alcanza la decena, tomando en consideración la **Cova del Morro Negre**, localizada en la parte Nororiental del barranco (Barranc dels Pouets).



Figura 19.4. Cova del Morro Negre

Los primeros, caracterizados con el nombre del barranco en terminología actual, se localizan en la margen septentrional del mismo. Se inicia la secuencia con **Bil'la 1**, abrigo, que, conforme a la documentación manejada, no presenta material cerámico asociado, pero sí restos óseos. Su fisonomía y ubicación junto con la existencia de otras manifestacio-

nes humanas cercanas debería ser suficiente para intuir su cronología. Idéntica situación concurre en el segundo de los abrigos localizados (**Bil·la 2**), que completa este margen del barranco con otros tres de similares características, destacando la existencia en su interior de restos óseos, cenizas, carbones y escaso material asociado a su estratigrafía revuelta (**Bil·la 3, 4 y 5**).

En el margen meridional, entre este barranco y el anterior de Famorca, se reconocen cuatro covachas más a las que denominamos **Santa Maira 2, 4, 5 y 6**, numeración que se inicia, tomando en consideración el yacimiento principal, mencionado al principio de estas líneas, y las estaciones rupestres que se van descubriendo.



Figura 19.5. *Abrig de Vitlla 6*

Del conjunto localizado en este barranco, destaca **Santa Maira 4**, cueva de considerables dimensiones, prácticamente colmatada, donde las remociones sin control hacen aflorar numerosas muestras óseas humanas que denotan su posible acepción como cavidad de inhumación múltiple. También es importante **Santa Maira 3**, cueva de ocupación temporal que, junto restos antropológicos, recoge en su sedimento alterado, fragmentos cerámicos y de vidrio de cronología medieval.

3.2.1.4. Barranc del Molí

Al norte de las posiciones anteriores se localiza un barranco de menor entidad, que toma la denominación de Barranc del Molí. Con elevaciones montañosas de escasas dimensiones y tributario del río Castells por la izquierda, en la margen derecha de la pista forestal que circunda paralela al Barranc de Rellu, este hito geográfico acoge dos abrigos de

escasas dimensiones: **Barranc del Molí 1 y 2**. Cerca de ellos se observa un área de captación de sílex.

Barranc del Molí 1, podría estar relacionado con un lugar de ocupación previa al Neolítico. Su interior está definido por un espacio de 20 m², cuya altura permite estar de pie. En la documentación se señalan diversos elementos en sílex como fragmentos, lascas, láminas de sección triangular o trapezoidal y núcleos de extracción laminar. De menores dimensiones, **Barranc del Molí 2**, recoge un sedimento con presencia de cenizas y carbones, fruto de la realización de fuegos en el interior. La referencia de la presencia en ambos de restos óseos, nos muestra de nuevo, la posibilidad de encontrarnos ante yacimientos funerarios, similares a todos los localizados en la vertiente norte del Barranc de Bil·la, antes expuestos.

3.2.1.5. Barranc de Malafí-Covalta

Al norte del término arranca uno de los accidentes geográficos que separan a Castell de Castells del vecino Tollos, constituyendo ahí una ligera cadena montañosa con algunas elevaciones pronunciadas. Es una estribación alargada con varios torrentes y riachuelos asociados, propicia para la ubicación de asentamientos prehistóricos desde momentos tempranos. El barranco y su vertiente serán tributarios por la izquierda del río Castells, irrigando parte las zonas de cultivo del término en su franja Noreste. Aquí se observa una zona con gran presencia de material lítico, en un lugar al que denominamos *Bancals de la Cova Fonda*, en que destaca el aprovechamiento actual, mediante la plantación de almendros. Se trata de una suave ladera en la vertiente suroeste de la sierra d'Ebo, compuesta de bancos de grava de origen aluvial. La dispersión de material lítico alcanza la orilla del Barranc de Malafí, llegando a presentar una superficie de más de cuatrocientos metros cuadrados, pendiente de caracterizar y precisar.

En la vertiente izquierda del barranco, cercanos al conjunto rupestre de Covalta encontramos dos pequeños abrigos de posible enterramiento: **Barranc de Malafí 2 y 3**. El primero es una pequeña oquedad en el terreno rocoso con difícil acceso, cubierta completamente de vegetación, localizada a unos 530 m. s/n/m. En su interior se encontraron restos óseos humanos, y fragmentos cerámicos que, por la información del aficionado, pudieran adscribirse a la Edad del Bronce. Al parecer, en el segundo, solo se observó algún hueso humano. Al norte de los mismos, cerca de Covalta se sitúa el poblado de la Peña del Cireret, lugar de hábitat de la Edad del Bronce.

Al sur de las manifestaciones referenciadas, en la parte más meridional del barranco, localizamos una imponente pared rocosa a la que se denomina Barranc de la Umbría de Carreres, parte final del mencionado Barranc de Malafí, situada a unos 600 m s/n/m. En dicho hito geográfico se disponen dos nuevas localizaciones, un abrigo y una grieta, **Barranc de la Umbría de Carreres 1 y 2**. En el caso del enterramiento en la grieta, (U. de Carreres 2), el aficionado señala la existencia de elementos muebles asociados que lo sitúan en la Edad del Bronce, destacando en cuanto a restos óseos humanos, parte un esqueleto humano en superficie. Del abrigo, (U. de Carreres 1), la documentación no señala ningún elemento material cerámico, constatando únicamente los restos de una dentición humana, que lo caracterizan como inhumación.

En la ladera opuesta se encuentra una de las zonas más representativas del término municipal, el Pla de Petracos, con sus imponentes pinturas rupestres, donde localizamos otro abrigo significativo, **Abric de Petracos 9**. Sin descartar su inclusión en el panorama funerario que aquí se expone, en la documentación se señalan fragmentos de cerámica peinada, lo que permite caracterizarlo como una cueva de ocupación postcardial, inmediata al Santuario Rupestre.

Algo más al Norte, se dispone el denominado **Racó de Sorrellets 3**. Diferenciado de las posiciones relacionadas con el Arte Rupestre, esta pequeña oquedad en la pared rocosa, se encuentra delimitada al exterior por un murete de mampostería de escasas dimensiones, posiblemente una construcción moderna, aleadaña al abrigo. En el espacio interior se aprecian restos de ceniza y carbones entre el sedimento revuelto, donde el aficionado señala la presencia de restos óseos humanos, acompañados de vestigios posteriores a la Edad del Bronce, que podrían testimoniar su frecuentación desde la Edad Media.

3.2.1.6. Barranquet de les Coves Roges-Barranc de les Molines o Moliners

En la margen derecha del río Castells aparece este barranco aislado donde reconocemos una cueva de enterramiento definida durante el proceso de trabajo: **Coveta de la Lloma de les Coves Negres**. Localizada a menos de 1 km lineal del asentamiento menor, **Penya de San Vicente 2**, esta covacha, ubicada a unos 650 m de altura sobre el Barranquet de les coves roges, presenta en su interior un sedimento revuelto años atrás, del que se pudieron extraer restos óseos y algunos carbones y cenizas sin excavación sistemática especializada.

Continuando el recorrido por este accidente geográfico, hacia el Norte localizamos el **Barranc de les Molines 1**, al W del Barranc de Galistero, junto a las pinturas rupestres localizadas en este último. En este abrigo se señalan restos óseos humanos, apreciándose un murete de delimitación exterior, confeccionado a base de mampostería de pequeño tamaño. Carente de cerámica o artefactos líticos asociados, no podemos precisar la cronología, si bien, como en otros casos, podría estar vinculado al poblamiento del Bronce en estas tierras.

Destacamos además, al E del anterior, en la zona salpicada con representaciones de Arte Rupestre, la **Cova del Barranc de Galistero 2**, abrigo de posible enterramiento, luego frecuentado en época medieval, a tenor de los materiales cerámicos que ofrece, próximo al poblado del Bronce, Salt de la Cova 1. A menos de 1,2 km de esta cavidad se localiza otro de los yacimientos referentes del término, la Cova del Somo, cueva de ocupación y enterramiento con materiales cerámicos y restos humanos vinculados al Neolítico y/o a la Edad del Bronce (García y Roca de Togores, 2004).

3.2.1.7. Barranc del Xic

Localizado al Sureste del término, junto al Barranc del Xorquet, y en las inmediaciones del límite con los vecinos municipios de Beniardá y Benimantell, se encuentra este hito geográfico de elevados cortes montañosos. En su interior, se reconocen cuatro abrigos, cada uno con características propias (**Barranc del Xic 1-4**).

En uno de ellos, se observa un murete de delimitación exterior, realizado con mampostería de escasas dimensiones (**Barranc del Xic 1**). Al parecer en todos se localizaron huesos humanos, señalándose en la documentación revisada, existencia además, de restos cerámicos que podrían ser de la Edad del Bronce, sin precisar forma o contextualización. Como en otros casos del término, en los abrigos 2 y 3 se observan evidencias de encendido de fuegos, consistentes en una pátina negruzca en las paredes y sobre todo en el techo del abrigo. Estas alteraciones, deben relacionarse con ocupaciones temporales, no muy alejadas en el tiempo, de las que pudiera ser testimonio, la referencia en cuanto a la existencia de restos cerámicos de cronología medieval en el abrigo 2.



Figura 19.6 Barranc del Xic 1

Cabe mencionar la posible relación de este conjunto de posibles enterramientos con algunos pequeños poblados de la Edad del Bronce situados en las inmediaciones, **Penya de Muixaraques**, **Penya Alta 2** y **Penya del Migjorn**, sitios en la Serra de la Aixortá, a menos de un kilómetro lineal de los abrigos, dentro de los términos colindantes de Beniardá y Benimantell. Mientras que las cavidades se localizan a una altura estimada de unos 850 m s/n/m, en la parte más elevada del barranco que les da nombre, los asentamientos con restos cerámicos del Bronce en superficie, sin apenas constatación de estructuras, se encuentran ligeramente más elevados, en la planicie superior de la mencionada sierra.

3.2.2. Hábitat de la Edad del Bronce: Poblados

Algunos investigadores han venido a convenir que el desarrollo poblacional, así como el control y planificación del territorio se vincula a la Edad del Bronce en estas tierras (Grau Mira, 2004; Simón y Esquembre, 2001). Puede ahora determinarse una diversidad en los asentamientos de este periodo, ubicados entre valles y zonas de aprovechamiento agrícola. A diferencia de las cavidades, aquí sí hemos podido corroborar de primera mano la existencia, cuando no de indicios de estructuras, de materiales arqueológicos, consiguiendo posibles estructuras de habitación y cercas de cerramiento, realizadas con mampostería.

De una parte se indican los poblados principales como el **Tossal de Blais** o el **Tossal de Bil.la**, a los que podemos

vincular **Salt de la Cova 1⁴** (Morret de la cova d'Aialt. Rubio Gomis, F. 1987 p 261), y los posibles emplazamientos de habitación del **Barranc de les Foies**, y **Penya del Pou del Polmet**, todos ellos localizados a media altura en un pequeño promontorio o cerro, a medio camino entre el llano y las grandes elevaciones del terreno que circunda estas tierras.



Figura 19.7. Penya del Pou del Polmet

El denominado **Tossal de Blai o de Blais**, localizado en los años 90⁵ cuya revisión forma parte de la redacción del Catálogo de bienes y espacios protegidos del término de Castell de Castells, se ubica en un pequeño promontorio o *tossal* abancalado en todas sus laderas, salpicado de fragmentos cerámicos informes a mano, cuya manufactura es propia de la Edad del Bronce. En nuestra visita a la zona, fruto del proceso de actualización de yacimientos llevado a cabo, no identificamos estructuras, observando sin embargo el deterioro de las laderas del cerro, a causa de la erosión, lo que podría haber afectado su conservación.



Figura 19.8. Tossal de Blai. Yacimiento de la Edad del Bronce.

- 4 Reconocido como Morret de la Cova de Aialt en el Catálogo de materiales y yacimientos de la cultura del bronce valenciano, suscrito por F. Rubio Gomis (1987).
- 5 Fichas de la Dirección General de Patrimonio Cultural. Consejería de Educación, Cultura y Deporte.

En el **Tossal de Bil.la**, destaca un posible recinto cercado, del que se evidencian algunos de sus tramos construidos con piedras de medianas dimensiones. En la actualidad está prácticamente arrasado, aunque en superficie se aprecian restos cerámicos propios de la Edad del Bronce.

Completando el panorama poblacional, se detallan algunas posiciones de menor calado, a los que hemos denominado "*poblados menores*". Se trata de asentamientos con material en superficie que, por falta de evidencias constructivas, podrían haber constituido meras posiciones de control del paso o del territorio. En este sentido, destacamos **la Llometa de Castelló**, **La Penya del Cireret**, **Penya de San Vicente 2**, **Barranc de Famorca 9**, **La Espedla 2**, o **la Penya de la Caseta**.

De éstos, la Penya del Cireret o Penya Blanca se encuentra en el terreno elevado en la zona de meandro que conforma el Barranc de Malafí, a escasos 600 m de los abrigos con representaciones artísticas de Cova Alta. También debe referirse la **Penya del Pou de Polmet**, ubicada al extremo Oeste del término, cerca de la línea divisoria que separa a Castells de Famorca. Se trata de un asentamiento ubicado a escasos 350 m de la Cova del Morro Negre, abrigo que hemos vinculado al panorama funerario de la Edad del Bronce. Presenta cerámica de esta época en superficie, pudiendo definir uno de los puntos de control de territorio, de menor entidad que los poblados de mayor tamaño, pero situado en el paso entre barrancos para vigilancia del entorno.

Finalizamos las referencias con un posible lugar de habitación de similar cronología que los anteriores. Se trata del denominado **Poblado de la Penya de Pere Martí**. Localizamos en este punto, un pequeño lugar de hábitat a mediana altura, con materiales en superficie, donde se indican posibles estructuras pétreas cuya vinculación con los materiales debería confirmarse mediante el planteamiento de excavaciones arqueológicas.

La ausencia de más datos en todas las posiciones mencionadas, tanto en las principales como en las secundarias, no permite adelantar nada en cuanto a su contemporaneidad y vinculación, conformándonos con señalar la existencia de evidencias de un poblamiento al aire libre en la Edad del Bronce.



Figura 19.9. Barranc de Les Foies. Yacimiento de la Edad del Bronce.

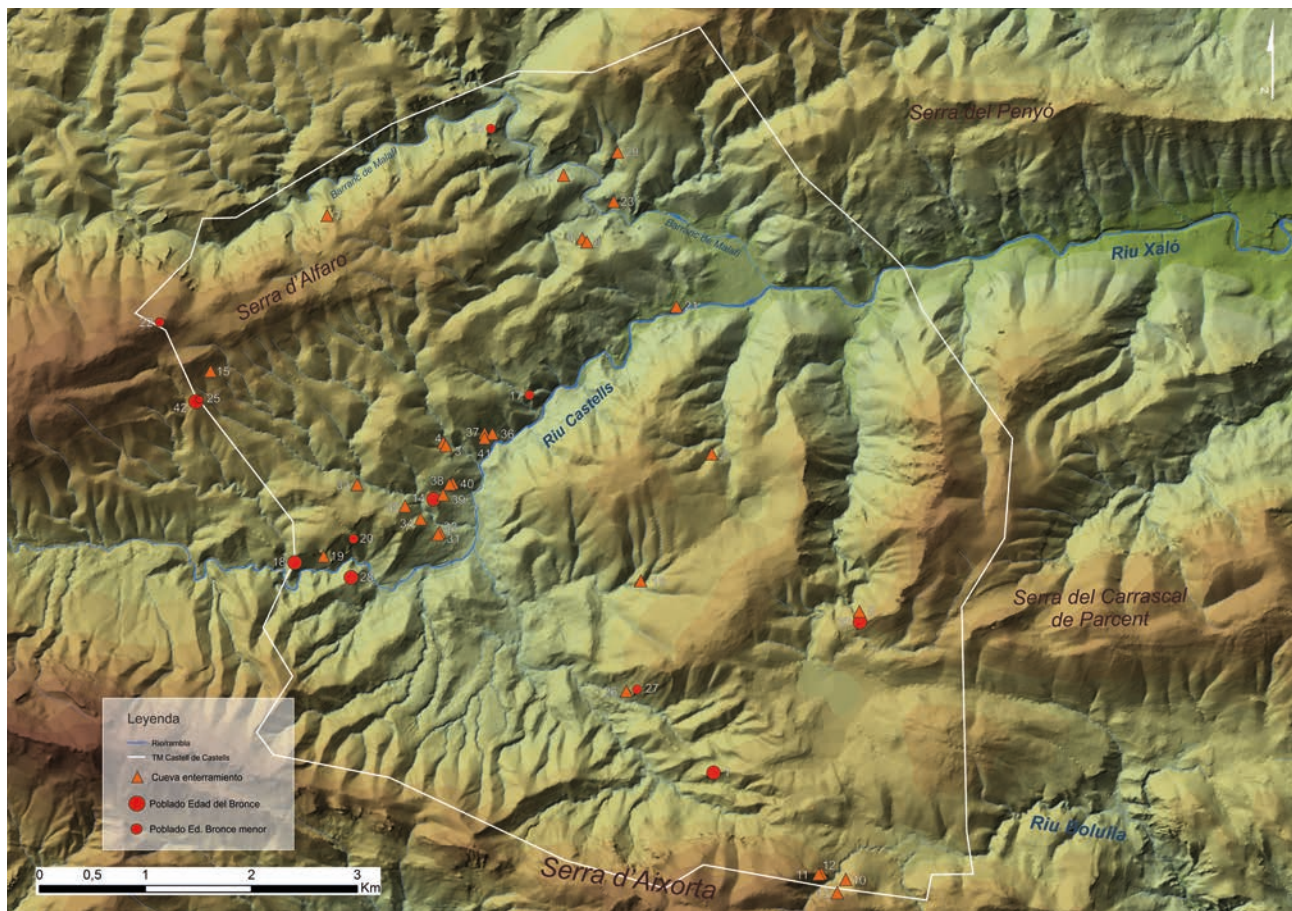


Figura 19.10. Mapa de distribución de yacimientos arqueológicos del bronce en el término de Castell de Castells.

4. PAISAJE Y PATRIMONIO: UN ENTORNO PARA EL ESTUDIO.

En el acercamiento al poblamiento prehistórico de Castell de Castells, salta a la vista en primera instancia, la diversidad de los elementos patrimoniales que integran el paisaje, haciendo del término un lugar único por la riqueza cultural que contiene, tomando en consideración las evidencias descubiertas en las últimas décadas. En un panorama donde caben yacimientos de enorme trascendencia como Pla de Petracos o Santa Maira, nuestra humilde aportación solo ha pretendido presentar nuevos enclaves, inventariados en primera instancia a resultados del Plan General, cuya valoración permite abrir nuevas perspectivas en lo que afecta a la vertiente funeraria y habitacional de la Edad del Bronce.

Zona privilegiada por su medio ambiente y posición geográfica, con ríos, barrancos cargados de agua en determinadas épocas del año, y valles con alto contenido de recursos, tanto para el aprovechamiento agrícola como para ganadería doméstica, el término de Castell de Castells representa todo aquello que un investigador actual necesita para un buen estudio del territorio en diversas épocas. Como hemos visto a lo largo del trabajo, resulta evidente la presencia de zonas de marcado interés geográfico, definidas en su mayor parte por abrigos con representaciones artísticas rupestres. Otras, pendientes de análisis, en las que encontramos afloramientos de materia prima, en algunos casos, posible-

mente utilizadas para la posterior talla de artefactos y útiles cotidianos, en un momento de tránsito entre la ocupación de estas tierras en el Paleolítico y las primeras evidencias neolíticas, de las que son testimonio las que se recogen en la Cova del Somo.

Los datos afianzan la importancia de la zona en la Edad del Bronce, verdadero momento en el que la investigación parece establecer el desarrollo de un sistema de control del territorio y su aprovechamiento de modo estructurado. Destacamos de este momento hasta once asentamientos reconocidos, bien poblados con un calado mayor, bien posiciones de control de escaso tamaño, ubicadas en puntos elevados, relacionados con el control del territorio y el paso de caminos entre valles, pendientes todos ellos de una investigación de campo mucho más sistemática, basada en la medida de lo posible, en la excavación arqueológica.

Junto a las zonas de hábitat, destaca el potencial que ofrece la zona para un mejor conocimiento de la vertiente funeraria, en atención a los indicios que afectan cuevas, abrigos, covachas y grietas, cuya presencia numérica, próxima a la treintena, da muestra, junto a los datos de hábitat, del posible contingente poblacional dispersado en estas tierras. De seguro, algunos de ellos pudieran complementar ese panorama funerario, que para la Edad del Bronce incluye no solo inhumaciones individuales, sino también múltiples. Enterramientos, posicionados en cuevas, pequeñas covachas o simplemente

grietas, algunas de ellas con claros indicios de su uso en el Bronce Final (Hernández y Mataix, 2015). Muy posiblemente algunas de las 28 posibles cavidades funerarias que se reconocen en esta prospección pudieran vincularse a los poblados del Bronce, en atención a su posición geográfica.

Constituyen en cualquier caso parte de la riqueza patrimonial de un término que también incluye poblados islámicos y moriscos, también reconocidos en nuestro trabajo de prospección, que permiten señalar nuevos emplazamientos como el de Santa Maira (s. XIII-XV), localizado, cerca de las manifestaciones artísticas y de poblamiento del Barranc de Famorca, y a los pies de la cavidad principal de Santa Maira, cuya mención aquí, sirve de referencia para comprender la presencia de restos cerámicos medievales en algunas de las cuevas prehistóricas estudiadas, refugio temporal en algún momento de la vida, de estos pobladores de barrancos y valles en época medieval.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO PÉREZ, J. (1994) Prehistoria de los valles del norte de la provincia de Alicante Comunidad Valenciana. España). *RACV. Serie Histórica*, 12: 7-80.
- CEBRIÁN MIRALLES, R. (2008-2009) Una aproximació al poblament de la Vall del Riu Gorgos. (La Marina Alta, Alacant). *Del Neolític a la Edat del Bronze. Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18: 139-164.
- COSTA, P. y CASTELLÓ, J. (1999) La cultura Ibérica. Economía y sociedad. *Historia de la Marina Alta*, Editorial Premsa Alacantina, Premsa Valenciana i Institut d'Estudis de la Marina Alta: 109-120.
- FAIRÉN JIMÉNEZ S. y GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2005) Arte y Territorio: contribución de los SIG al análisis del paisaje neolítico en el interior de la Marina Alta (Alicante. España). *Actas del III Congreso Neolítico en la Península Ibérica*: 569-578.
- FRÍAS CASTILLEJO, C. (2010) *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, ilici y la ciudad romana de la Vila Joiosa*, (s. II a. C. - VII d. C.). *Bases para su estudio*. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2004) *Hábitat i territori. Aproximación a la ocupación y exploración del territorio en las comarcas centro-meridionales valencianas durante el Neolítico cardial*. Villena.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2006) Abrigos, valles i pastores. Análisis espacial del paisaje pastoril en las tierras centro-meridionales valencianas. *La aplicación de los SIG en la Arqueología del paisaje*: 149-170.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2007) La Cova del Somo (Castells de Castells). Estudio de materiales sin estratigrafía. *Actes del IV Congrés d'Estudis de la Marina Alta*: 53-68. Vol. 1, 2007.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. y ROCA DE TOGORES, C. (2004) La Cova del Somo (Castells de Castells). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 171-180.
- GIL MASCARELL, M. (1992) La agricultura y la ganadería como vectores económicos del Bronce Valenciano. *Saguntum-PLAV*, 25: 49-68.
- GISBERT SANTONJA, J.A. (2003). El territorium de Dianium - Denia, en el Alto Imperio. La Marina Alta: la producción agrícola y poblamiento. *Canelobre: Revista del Institut Alcantino de Cultura "Juan Gil Albert"*, N° 48. (Ejemplar dedicado a: Las ciudades y los campos de Alicante en época romana), págs. 121-143
- GRAU MIRA, I. (2004) La construcción del paisaje ibérico: aproximación SIG al territorio protohistórico de la Marina Alta. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 36, 2004: 61 - 75.
- HERNÁNDEZ, M.S. FERRER, P. y CATALÁ, E. (1988). *Arte Rupestre en Alicante*. Fundación Banco Exterior.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y MATAIX LIMIÑANA, J. (2015) Sobre poblados en altura y cuevas. La edad del bronce en las tierras del Comtat. *Concentaina, Arqueología y Museo*. MARQ. Diputación de Alicante: 96-108.
- HERNÁNDEZ, M. S., MATAIX, J. y FERRER, P. (2015) Reflexiones en torno a los enterramientos de la edad del bronce en las tierras valencianas. A propósito de la Cova de L'Esbarzer, (La Vall de Gallinera, Alacant). *Alberri*, 25: 93-115.
- HERNÁNDEZ, M. S., MATAIX, J. y FERRER, P. (2016) La edad del bronce en las tierras del Comtat, (Alicante). La colección del Centre de Estudis Contestans. *Alberri* 26: 61-171.
- MIRET, C., CARRIÓN, Y., HORTELANO, L., JARDÓN, P., RUIZ PÉREZ, J.M. y DE WITT, H.M. (2016) Casa dels Moliners (Castell de Castell, Alacant). Un jaciment a l'aire lliure del Paleolític superior en el Pla de Petracos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXXI, 27-60.
- RUBIO GOMIS, F. (1987). *L'Ull del Moro. N° 1. Catálogo de materiales y yacimientos de la cultura del bronce valenciano*. Ayuntamiento de Alcoy.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. y ESQUEMBRE BEBIÁ, M.A. (2001) Consideraciones en torno al Poblamiento de la Edad del Bronce en la Marina Alta. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 199-222.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997) La Cova del Montgó en el marc del món funerari del III mil·lenni aC a la Marina Alta. *Aguaits*, 13-14:127-156.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002) *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. 2 vol. Real Academia de la Historia. (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana; 17; Marq Serie Mayor; 2, Madrid-Alicante.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2012). *Cova d' En Pardo. Arqueología en la Memoria*. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante. Monografías del Museu d'Alcoi. Ajuntament d'Alcoi.

RELACIÓN DE AUTORES

Daniel Belmonte Mas
danielbelmontemas@gmail.com
C/ Vial del Parc, 8
03330 Crevillent (Alicante)

Miguel Benito Iborra
mbenito@diputacionalicante.es
MARQ Museo Arqueológico de Alicante
Plza. Gómez Ulla s/n
03013 Alicante

Joaquim Bolufer Marqués
mvsev.xabia@gmail.com
Museu Arqueològic i Etnogràfic Municipal Soler Blasco
Plaça Germans Segarra, 1
03730 Xàbia

José David Busquier Corbí
jdarqueologo@gmail.com
Avda. Camilo José Cela, 64. 6º E
03600 Elda (Alicante)

Josep Casabó i Bernad
casabo_jos@gva.es
Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i esport
Direcció Territorial de Castelló
Avda. del Mar, 23
12003 Castelló

Gabriel García Atiénzar
g.garcia@ua.es
Área de Prehistoria - Instituto de Arqueología y Patrimonio
Histórico (INAPH)
Universidad de Alicante
Crta. San Vicente
03690 San Vicente del Raspeig (Alicante)

Susana Gómez González
sgomg@unileon.es
Área de Antropología Física,
Facultad de CC. Biológicas y Ambientales;
Campus de Vegazana s/n
24071 Universidad de León (León)

Olga Gómez Pérez
olga.gomez-perez@uv.es
Departament de Prehistòria i Arqueologia
Facultad Geografía i Historia
Universitat de Valencia
Blasco Ibañez, 28
46010 Valencia

Juan Antonio López Padilla
japadi@diputacionalicante.es
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Gómez Ulla s/n
03013 Alicante

Óscar Magdaleno Montes
oscardosm@gmail.com
C/Els Alçamora, 21 7º3
03802 Alcoi (Alacant)

Guillermo Molina Burguera
gmburguera@gmail.com
C/ Cuarte 1, Bloque 2
50430 María de Huerva (Zaragoza)

Francisco Javier Molina Hernández
jammonite@gmail.com
C/ San Vicente
03816 Benifallim (Alicante)

Consuelo Roca de Togores Muñoz
crocat@diputacionalicante.es
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Gómez Ulla s/n
03013 Alicante

José Luis Simón García
simon@ua.es
Área de Prehistoria. Universidad de Alicante.
Carretera San Vicente del Raspeig
03690 San Vicente del Raspeig (Alicante)

Virginia Barciela González
virginia.barciela@ua.es
Área de Prehistoria. Universidad de Alicante.
Crta. San Vicente
03690 San Vicente del Raspeig (Alicante)

Jorge A. Soler Díaz
jsolerd@diputacionalicante.es
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Gómez Ulla s/n
03013 Alicante

